Universidad de Huelva

Departamento de Filología

Estudio y edición crítica de la Obra de redención con devotas y útiles consideraciones en estancias (Sevilla, Alonso de la Barrera, 1590 y1595) de fray Gaspar de los Reyes

Memoria para optar al grado de doctor
presentada por

Rafael Luis Márquez Contreras

Fecha de lectura: 21 de junio de 2023

Bajo la dirección del doctor:

José Manuel Rico García

Huelva, 2023

CC BY NC ND

Rafael Luis Márquez Contreras

Estudio y edición crítica de la *Obra de redención con devotas y útiles consideraciones en estancias* (Sevilla, Alonso de la Barrera, 1590 y1595) de fray Gaspar de los Reyes

Tesis de doctorado

Director
José Manuel Rico García

Programa de doctorado
Lenguas y culturas

Departamento de Filología
Universidad de Huelva

2023

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. 5

APROXIMACIÓN A LA VIDA Y LA OBRA DE FRAY GASPAR DE LOS REYES 8
La relación con el IV marqués de Tarifa 24
La ausencia de Gaspar de los Reyes en los cancioneros antequeranos y testimonios de unas pocas poesías sueltas. 27

LA OBRA DE FRAY GASPAR DE LOS REYES EN EL CONTEXTO DEL CONCEPTISMO SACRO. LA *OBRA DE REDENCIÓN* Y LAS *VITA CHRISTI*. 35
La *Obra de redención* y las *vitae Christi* impresas. 41

LA *INVENTIO*: FUENTES BÍBLICAS Y DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA. 58

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS TESTIMONIOS QUE HAN TRANSMITIDO *LA OBRA DE LA REDENPCIÓN CON DEVOTAS Y VTILES CONSIDERACIONES EN ESTANCIAS* DE FRAY GASPAR DE LOS REYES (GR). 61
Descripción sintética 61
Descripción analítica o física 61
Repertorios bibliográficos 64
Localización de ejemplares: lugar y signatura 64
Área de contenido 64
Manuscrito RM 3035 69
Impreso M 72
Principales problemas de la transmisión textual y de la historia editorial 73
Cotejo de los testimonios de los impresos de la *Obra de Redención*: Universidad de Barcelona (*B*) y Universidad de Halle (*H*), y registro de variantes 77
Portada 78
Licencia superioris. 78
Aprobación. 78
El privilegio. 78
Carta dedicatoria. 79
Al pío lector (soneto) 80
Canto I. 80
Canto II. 81
Canto III 81
Canto IV. 81
Canto V. 82
Canto VI. 82
Canto VII. 84
Canto VIII. 84
Canto IX. 85
Canto X. 86

Canto XI. 87
Canto XII 89
Canto XIII. 89
Canto XIV 90
Canto XV. 91
Canto XVI 92
Canto XVII. 93
Paratextos. 96
Cotejo de los impresos *H* y *B* con el manuscrito RM 3035. 104
Los testimonios *H* y *B* representan dos ediciones distintas. 108
Una hipótesis: *B* representa la edición príncipe de Alonso de la Barrera en 1590. 111

LAS CARACTERÍSTICAS ORTOGRÁFICAS DE LOS DOS TESTIMONIOS Y LOS CRITERIOS ORTOGRÁFICOS Y MORFOLÓGICOS PARA EL TRATAMIENTO DEL TEXTO. ANOTACIÓN. 113
La anotación filológica. 120

EDICIÓN. 122
PRELIMINARES. 123
CANTO PRIMERO: DE LA ORACIÓN DEL HUERTO. 131
CANTO SEGUNDO: CÓMO EL SEÑOR FUE PRESO. 141
CANTO TERCERO: CÓMO EL SEÑOR FUE LLEVADO ANTE ANÁS Y CAIFÁS, Y DE LO QUE EN AMBAS PARTES PASÓ. 149
CANTO CUARTO: CÓMO EL SEÑOR FUE SACADO DE LA CÁRCEL Y LLEVADO ANTE PILATO, Y ACUSADO. Y CÓMO JUDAS SE DESESPERÓ. 156
CANTO QUINTO: CÓMO EL SEÑOR FUE LLEVADO A HERODES, Y VUELTO A PILATO, Y DE LO QUE PASÓ HASTA QUE FUE AZOTADO. 163
CANTO SEXTO: CÓMO EL SEÑOR FUE CORONADO DE ESPINAS Y MOSTRADO POR PILATO AL PUEBLO, Y SENTENCIADO. 171
CANTO SÉPTIMO: CÓMO EL SEÑOR FUE ENTREGADO A LOS MINISTROS Y LE CARGARON LA CRUZ, Y UNA ALABANZA DE ELLA. Y OTRAS COSAS ANEJAS. 180
CANTO OCTAVO: DE CÓMO EL SEÑOR FUE LLEVADO AL CALVARIO, Y DE LO QUE EN EL CAMINO PASÓ 187
CANTO NONO: CÓMO EL SEÑOR FUE CRUCIFICADO. 198
CANTO DÉCIMO: CÓMO CRUCIFICARON LOS LADRONES Y PUSIERON EL TÍTULO SOBRE LA CRUZ Y ECHARON SUERTE SOBRE LAS ROPAS DE JESÚ Y LE BLASFEMABAN. 207
CANTO UNDÉCIMO: CÓMO EL SEÑOR PERDONÓ A LOS QUE LO CRUCIFICARON Y AL LADRÓN. Y CÓMO ENCOMENDÓ LA VIRGEN AL DISCÍPULO. 215
CANTO DUODÉCIMO: CÓMO CRISTO SE QUEJA AL PADRE, Y CÓMO LE DIERON VINAGRE Y HIEL. Y LO DEMÁS HASTA QUE ESPIRÓ. 224
CANTO XIII: DEL SENTIMIENTO QUE HICIERON LAS CRIATURAS EN LA MUERTE DEL SEÑOR, Y DE CÓMO LE FUE DADA LANZADA. 231
CANTO XIIII: CÓMO EL SEÑOR FUE BAJADO DE LA CRUZ, Y PUESTO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE. 241
CANTO QUINCE: CÓMO EL SEÑOR FUE SEPULTADO. 252
CANTO DIEZ Y SEIS: DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR. 260
CANTO DIEZ Y SIETE: CÓMO LAS MARÍAS FUERON AL SANTO SEPULCRO. 273

NOTAS A LA *OBRA DE LA REDENCIÓN*. 290

BIBLIOGRAFÍA. 519
ANEXO I. SILVA DE CONSONANTES: RIMARIO DE LA *OBRA DE LA REDENCIÓN*. 547
ANEXO II. ÍNDICE DE LAS COMPOSICIONES DEL *TESORO DE CONCEPTOS DIVINOS*. 612

INTRODUCCIÓN

El relato cabal de la historia de la poesía española del Siglo de Oro pasa por el mejor conocimiento de los considerados —o, sencillamente, desconsiderados— poetas menores del periodo y por la exhumación de sus obras a través de ediciones que nos devuelvan sus textos vestidos de limpio y depurados de errores. Este ha sido el imperativo principal de esta tesis doctoral: editar la *Obra de la redención con devotas y útiles consideraciones, en estancias* (Sevilla, Alonso de la Barrera, 1590, reimpreso en 1595) del agustino fray Gaspar de los Reyes, un poeta antequerano cuya biografía plantea numerosas incertidumbres que he tratado de despejar y sobre la que he planteado nuevas incógnitas.

Fray Gaspar de los Reyes fue un poeta reconocido por sus contemporáneos y, especialmente por sus coterráneos, los poetas de su círculo antequerano-granadino. Fue digno representante del conceptismo sacro, una vertiente de la poesía religiosa que disfrutó de una extraordinaria vitalidad desde la última década del siglo XVI y durante gran parte del XVII. Hoy, sin embargo, es un poeta olvidado para la historia y crítica literarias. La causa principal de su olvido hay que cifrarla en la precaria transmisión de su obra: del *Tesoro de conceptos divinos* (Sevilla, Clemente Hidalgo, 1613) se conservan solo dos ejemplares de la edición príncipe (uno en la Biblioteca Nacional de España y otro en la biblioteca de la Hispanic Society, en Nueva York), de la que no se hizo ninguna reimpresión ni edición posterior; de la *Obra de la redención* solo se conservan tres ejemplares impresos y un manuscrito que copia un ejemplar de la edición sevillana de 1595. Dos de los impresos conocidos están mútilos: el custodiado en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona y el conservado en la la Biblioteca Universitaria de la Halle. Al primero le falta la portada y los folios finales; al segundo, los últimos folios, pero conserva la portada que contiene la fecha y el lugar de impresión: Sevilla, Alonso de la Barrera, 1595. Durante gran parte del desarrollo de la tesis solo conté con estos dos testimonios conocidos que interrumpían el texto en la mitad del último cuadernillo del impreso, en el folio 96v., de tal manera que no estaba en condiciones de editar el texto completo. El hallazgo de un manuscrito en el fondo Rodríguez Marín de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el RM 3035, me ha permitido subsanar la laguna de los dos impresos conocidos porque es un *codex descriptus* del siglo XIX, copia de un ejemplar perdido y completo del impreso en 8º, en Sevilla, en la imprenta de Alonso de la Barrera, 1595. Cuando la tesis estaba ultimada, hemos podido

conocer por la página web de la librería *El Amante de los Libros* de Ávila la existencia de un tercer impreso, un ejemplar completo de la edición de Alonso de la Barrera de 1595 que no he podido consultar directamente, a pesar de las múltiples gestiones realizadas por José Manuel Rico, mi director de tesis, la Biblioteca de la Universidad de Huelva y el director del fondo antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla, el doctor Eduardo Peñalver. A todos ellos quiero expresar mi agradecimiento. Solo he podido examinar las imágenes que proporciona la página web, que reproducen la portada, los preliminares, parte del texto y el colofón. No queda más que poder consultar el ejemplar completo para una futura edición crítica de la obra.

La precaria transmisión de la obra nos ha obligado a plantear la hipótesis de que uno de los testimonios, el carente de portada y los folios finales, representa la *editio prínceps*, para la que se conjetura, a partir del análisis textual y material, la fecha de 1590, año de la muerte del dedicatario, el IV marqués de Tarifa, a quien, aún en vida, el autor se dirige en una epístola en tercetos.

A partir del texto fijado en la edición de la *Obra de la redención*, el estudio introductorio y la anotación filológica centran su atención en la relación de la obra con el contexto de la poesía religiosa de su tiempo, especialmente en relación con la épica religiosa dedicada a relatar la vida y pasión de Cristo, asunto que tuvo en Vida, Sannazaro y Tasso sus principales referentes. La poesía devocional, que se instaló cómodamente en el paisaje de la España tridentina, fue también un excelente taller de novedades métricas y estilísticas, y tuvo en las justas el escenario de su representación. Este género de poesía conforma el volumen del *Tesoro de conceptos* cuyas concomitancias la *Obra de la redención* son muchas y se tratan por extenso en la anotación del texto y en el estudio introductorio. Solo algunos de los textos del *Tesoro* han despertado el interés de la crítica contemporánea por la obra de Gaspar de los Reyes; una atención que se reduce a los trabajos de Rico García [2013 y 2021] y Ana Pelegrín [1998 y 2004].

Para los poetas y el público del Siglo de Oro la poesía fue ante todo un fenómeno sensible de curso sonoro. Esta razón me ha llevado a analizar en un capítulo los elementos de la versificación en las octavas que conforman la *Obra de la redención*, y a crear un anexo con un rimario que constituye una vasta silva de consonantes de la época, en la que concurren las rimas más trilladas en coexistencia con otras muy audaces. Gran parte de la producción poética del periodo estuvo concebida para su adaptación e interpretación musicales. Poetas como Góngora y Lope no solo disfrutaron de un prodigioso sentido musical del verso, sino que fueron profundos conocedores de la música de su tiempo. Es el caso también de fray

Gaspar de los Reyes, de quien sus contemporáneos encarecían sus dotes como músico. La música fue, en efecto, rasgo esencial de los géneros poéticos populares, pero los sonetos, canciones y madrigales contribuyeron a enriquecer la música de cámara, cuyo repertorio vocal cristalizó en el *tono*. Dos composiciones del *Tesoro de conceptos divinos* fueron musicalizadas en el *Cancionero musical de Gaspar Fernandes* (1566-1629) del Archivo Musical de la Catedral de Oaxaca en México, estudiado por Margit Frenk [2002]. Ambas composiciones aparecen como piezas musicales de 1614 y de 1615 hechas para las fiestas de Navidad.

La anotación de los versos de la *Obra de la redención* es el apartado más extenso de esta tesis. La amplitud de las notas ha sido la razón principal para llevar al final del texto la anotación, siguiendo la convención de los comentarios humanísticos. El objetivo que me fijé en las notas fue captar la lectura del pasado que se repliega bajo los versos y que ilumina el sentido de las palabras que forman su trama; en suma, reconstruir los rasgos del tiempo que los engendró, el proceso de su creación, las huellas de las fuentes, las referencias gestadas en la tradición, que, al fin y al cabo, deben tutelar la búsqueda de sentidos e interpretaciones.

Por las continuas referencias al *Tesoro de conceptos divinos* en las notas al texto he incluido en un anexo el índice de primeros versos de esta obra.

Quiero, finalmente, dedicar este trabajo a la memoria de mi padre, que siempre estuvo atento a él con curiosidad intelectual e ilusión por los afanes de su hijo. Igualmente, quiero agradecer el apoyo incondicional de mi madre y del resto de mi familia. Y quiero expresar mi más sincero agradecimiento a los profesores del departamento de Filología de la Universidad de Huelva, especialmente al doctor Luis Gómez Canseco y mi director, el profesor José Manuel Rico, que ha tutelado el trabajo con desvelo y conocimiento filológico, y haciendo gala de su comprensión y amistad.

Fray Gaspar de los Reyes, agustino, natural de Antequera, fue en su tiempo uno de los autores más representativos de una vertiente de la lírica devocional que disfrutó de una gran vitalidad desde la última década del siglo XVI y durante el siglo siguiente, el conceptismo sacro. Apenas conocemos datos fehacientes sobre la existencia de fray Gaspar, ni siquiera podemos precisar las fechas de su nacimiento y de su muerte. La monografía de José Luis González Hidalgo *Antequera y sus poetas* [2014: 189] propone que vivió entre 1560 y 1625, sin indicar de dónde extrae la información y sin aportar ninguna prueba documental. Valentín Polentinos Franco [1994: 552], inducido por los datos de la ficha sobre Gaspar de los Reyes redactada por el padre Andrés Llordén, religioso agustino y ex-profesor del colegio de San Agustín de Málaga, proporcionó la noticia de que fue bautizado el día 10 de enero de 1571 en la Iglesia de San Pedro de Antequera y fue hijo de Damián del Moral y de María Ruiz. La información suministrada por Valentín Polentinos fue recogida por Rafael Lazcano González [2002] en la entrada dedicada al agustino en el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia. La referida partida de bautismo se encuentra en el lib. 22, f. 269v de *Bautismos* del Archivo de la Iglesia parroquial de San Pedro en Antequera. Indica que el sobrenombre adoptado *de los Reyes* se debe a la gran devoción a la Virgen del mismo nombre que se tenía en el sur de España. Esta es, precisamente, la razón por la que proliferan los homónimos del agustino en su época, con la consecuente dificultad y confusión que esta circunstancia supone para identificar inequívocamente los datos que conciernen a su vida y no a la de otra persona del mismo nombre.

El propio Polentinos transcribe un documento notarial de principios del seiscientos que pone en cuestión que la referida partida de bautismo sea la del agustino fray Gaspar de los Reyes:

> En 8 de enero de 1600 Pedro de Sotomayor, Pedro González Botello y Elvira Hernández, su mujer, venden a Fra. Gaspar de los Reyes de la Orden de San Agustín, conventual en su convento de Antequera, hijo de Damián de Gálvez, procurador que fue de ella, difunto, 1020 maravedíes de censo y tributo cada año, redemideros por 113 ducados…y asimismo se obligan de dar y pagar a las memorias y fiestas perpetuas que fundó en dicho convento María de Gálvez, mujer que fue de Bartolomé de Medina, por el testamento que hizo ante el presente escribano el año 1599, y al dicho Fra. Gaspar, hermano de la susodicha, 3144 maravedís de censo en cada año, redemideros por 118 ducados… (Arch. de P. E., Francisco Rodríguez de León, núm. 969).

Este documento demuestra que el padre del agustino fray Gaspar de los Reyes referido en esta escritura de compra-venta se llamaba Damián de Gálvez y no Damián del Moral; en consecuencia, la partida de bautismo citada no se corresponde con la de Gaspar de los Reyes, por lo que no se puede afirmar que naciera en 1571. El protocolo transcrito indica que su padre fue procurador de Antequera y que su hermana, María de Gálvez, también estuvo vinculada al Convento de San Agustín; donde, por cierto, tenía un panteón familiar el poeta antequerano Agustín de Tejada Páez, donde fue enterrado el 7 de septiembre de 1635.

García de Yegros [1915: 366], en su *Historia de Antequera*, asegura, sin indicación de fecha, que fray Gaspar de los Reyes[1] murió en Antequera «con tantas señales de predestinación, que dejó mucho que envidiar a los que le conocieron y asistieron a su muerte, que fue conforme a su vida ejercitada siempre en mucha virtud» (cap. LXXVIII); y que «murió en Antequera con grande opinión de Santo». Con todo, no indica la fecha de su muerte.

Dichas noticias están también recogidas en la *Historia* de Baquerizo, en el apartado «Hijos de Antequera pertenecientes a religiones. Historia», que a su vez recogieron los «Apuntes» de Quirós de los Ríos [1888: 57-59].

La escueta semblanza de fray GR aparece, fundamentalmente, en los datos que registrados en la citada *Historia de Antequera* de Alonso García Yegros, recogidos por su paisano y compañero de congregación religiosa el padre Francisco de Cabrera[2], y en las obras de Francisco Barrero Baquerizo y Manuel Solana. En las distintas *Historias de Antequera*, especialmente las dos manuscritas del siglo XVII, de Yegros y el Padre Cabrera; y la del XVIII, de Barrero Baquerizo, se insiste en tres rasgos principales, ya apuntados, del retrato de fray GR: agudeza de ingenio (que a lo divino es afección o gusto por Dios), gran memoria y ceguera. En su *Antigüedades de la siempre nobilísima y leal ciudad de Antequera*[3], Barrero Baquerizo señala que fray GR «fue espanto del mundo, maravilla nunca oída de ciego a nativitate». Esta cualidad es igualmente subrayada en los «Apuntes» (fol. 67) de Quirós de los Ríos. Barrero Baquerizo, que dedica un capítulo a cada convento de Antequera, ubica también en el de los agustinos al padre Cabrera que «fue escritor y grandísimo Theólogo».

[1] En lo sucesivo nos referiremos a fray Gaspar de los Reyes con la abreviatura GR.
[2] *Historia de Antequera sacada a luz «por D. Luis de la Cuesta Canónigo en la Santa Iglesia Colegial de esta Ciudad con algunas adiciones y enmiendas de su tiempo hasta el presente año de 1679. Dedicala a el Cavildo y Regimiento de dicha Ciudad.* [Archivo Histórico Municipal de Antequera]. Según Juan de Quirós, fue corregida por fray Juan de Rojas en 1790. Nicolás Antonio [1999: I, 413] escribe de dicha *Historia* del padre Cabrera: «Dejó escrita en fichas una obra histórica de mayor envergadura…creemos que aún no ha publicado…».
[3] Rico García [2013: 358].

Según Barrero Baquerizo [4] fue la memoria un «don del cielo» para fray GR, que «no oyó libro por difíciles vocablos, que tuviese, que no repitiese desde el principio hasta el fin», noticia que amplía el capítulo LXXVIII «De tres famosos ciegos que ha tenido Antequera» [5] de la *Historia* de García de Yegros:

> tan feliz memoria que todo lo que había compuesto lo refería sin errar palabra, con ser varios géneros de composiciones y los vocablos de algunas muy difíciles de retener en la memoria; que admiraba a cuantos se los oían referir…[6] (1915: 390)

En efecto, los cronistas antequeranos de su tiempo encarecieron su portentosa memoria y cómo esta le permitió paliar su ceguera, otro de los rasgos que lo caracterizaron, además de ponderar su talento musical —el don de «la gracia en tañer varios instrumentos»— y su ingenio. Al mismo Alonso García de Yegros, debemos la semblanza más extensa de fray Gaspar:

> Mucho, pues, tiene Antequera que agradecer en esto a la naturaleza, pues así dotó a tres ciegos, que la han ilustrado, de partes tan excelentes que tuvieron ellos poco que desear la vista; el mundo mucho que admirar en su ceguera. El primero es el P. Fr. Gaspar de los Reyes, del Orden de S. Agustín, que además de la gracia en tañer varios instrumentos (como en Salamanca el Abad Salinas) y además de la agudeza de ingenio en hacer versos conceptuosos de que dan testimonio los libros que compuso (como se dijo en el Capítulo pasado)[7] tan llenos de conceptos espirituales; fue de tan feliz memoria que todo lo que había

[4] En Quirós de los Ríos [1880: 69].

[5] «El segundo ciego es el P. Maestro Fra. Francisco Ximénez de Angular, del Sagrado Orden de Predicadores […] y el tercer ciego es Antonio Sánchez…preceptor de Latinidad en el Arzobispado de Sevilla». García de Yegros [1915: 393-395]. Nicolás Antonio [1999: I, 176], Caballero de la Orden de Santiago, Canónigo en la Santa Iglesia Catedral de Sevilla, estudió «gramática en el colegio de santo Tomás de esa misma ciudad, siendo su maestro el dominico Francisco Jiménez, que era ciego, varón de singular talento, memoria y erudición, y la filosofía y la teología las aprendió de otros…».

[6] Fue un lugar común la prodigiosa memoria de los ciegos, especialmente los religiosos. Nicolás Antonio [1999; I, 298; II, 204, 280] resalta además de la de fray GR y del predicador de Francisco Jiménez, la del monje cisterciense F. Pedro de Ureña, ciego de nacimiento «pero lo que la naturaleza le negó en cuanto a la visión, lo suplió con los ojos del corazón»; D. Pedro de Bito Coutinho, su relevante «memoria preparada en lugar de los ojos». Y dice de F. Diego de Herrera, que «podía recitar de memoria todas las *Cartas de San Pablo* y la Suma Teológica íntegra».

También, por ejemplo, tuvo extraordinaria «memoria» la monja Sor Juana Inés de la Cruz. Apunta el profesor Ramírez Santacruz [2019: 138-139]: «Fue una lectora que se sabía de memoria muchísimos pasajes de la Biblia, la que leyó en la versión de la *Vulgata clementina*…», «Lo que si se deduce de sus obras es que rara vez citaba pasajes largos y casi siempre lo hacía de memoria, como era lo habitual en la época…» y también en fray GR. El Licenciado don Lorenzo González de la Sancha en su «Romance heroico» en el «Elogio funeral en la muerte de la Madre Juana Inés de la Cruz» de la *Fama, y obras posthumas…*, recuerda también su memoria: «Cuna oriental celebre su memoria» (p. 295).

[7] Recoge de forma inexacta las dos obras conocidas hoy de Gaspar de los Reyes y la también mencionada por Nicolás Antonio; en el cap. LXXVII ("De los hijos de Antequera que han escrito libros en todas facultades") escribe: "El P. Fr. Gaspar de los Reyes, del Orden de S. Agustín, compuso un libro de la Pasión de Nuestro Señor Jesu Christo, en octavas. Otro con título Tesoro de consejos [sic] Divino, y otro de romances de historia antigua" (*Historia de la antigüedad…,* p. 390). En la portada de dicha obra se presenta al "Doctor Don Alonso García de Yegros Canónigo Doctoral, que fue, y después Dignidad de Tesorero de la Santa Iglesia de Baza, natural de Antequera…". Al final del prólogo del manuscrito original se presenta el corrector y modificador de

> compuesto lo refería sin errar palabra, con ser varios géneros de composiciones y los vocablos muy difíciles de retener en la memoria; que admiraba a cuantos se los oían referir. Y las dos Oratorias a S. Nicolás, que andan impresas en uno de sus libros, las refirió en una de las fiestas que al Santo se le celebraron en Antequera, con notable concurso de gente que acudió a oírlo. Murió en esta Ciudad con tantas señales de predestinación, que dejó mucho que envidiar a los que le conocieron y asistieron a su muerte, que fue conforme a su vida ejercitada siempre en mucha virtud (1915: 390).

Además de con los proverbiales ciegos "Dídimo" y "Homero", se compara su ceguera con la de Moisés, y con la de los serafines para ver a Dios, según Isaías, a quien igualmente ciega Dios para restituir su mal, y a san Pablo para ver a Dios. Francisco Barrero Baquerizo, quien encareció también, como desarrollaremos más adelante, su memoria, como recordó José Antonio Muñoz Rojas [1955] en una de las escasas semblanzas dedicadas al agustino: «Espanto del mundo y maravilla nunca oída de ciego *a nativitate*, llegó al grado de maestro debiéndole esta honra a su fiel memoria… no oyó libro por difíciles vocablos que tuviese, que no repitiese desde el principio hasta el fin»[8].

A excepción de la sucinta bibliografía y semblanza proporcionada por Nicolás Antonio y los datos que se pueden extraer en los preliminares de sus obras conservadas, son muy pocas las noticias que se conocen de la peripecia vital y literaria de fray Gaspar de los Reyes. Los repertorios de autores agustinos más notables, como el *Alphabetus Agustinianum* (Madrid, Gregorio Rodríguez, 1644) de Tomás de Herrera o el *Místicos agustinos españoles* (1929), nada dicen de él. El único inventario agustiniano que le dedica unas líneas es el *Ensayo de una biblioteca Ibero-Americana de la orden de san Agustín*, que incluye una breve reseña bio-biliográfica [1922: 496-498].

La primera recensión de su trayectoria poética se encuentra en la monumental obra bibliográfica de erudición y crítica, la *Biblioteca Hispana Nueva* de Nicolás Antonio, quien hace relación de las obras y de las cualidades más reconocibles de GR, y que habían sido ponderados en los preliminares de su *Tesoro de conceptos divinos* (11613) por los poetas y humanistas de su círculo antequerano:

---

dicha *Historia*, el licenciado Don José Antonio Molina, arcipreste de la insigne Colegial de Antequera, que modificó y corrigió el texto de García de Yegros en 1713, como recoge el impreso de 1919 en la portada. Este corrector señala que "por los años de 1608 estaba ya escrita" y que "la escribió reinando en España Felipe tercero" (1578-1621); en consecuencia, si el texto de Yegros estaba terminado en 1608, la referencia al *Tesoro de conceptos divinos* pudo ser incorporada al original por el propio Molina, ya que las aprobaciones del *Tesoro* son de 1612 y su edición de 1613.

[8] El texto se incluye el manuscrito fechado en 1732 *Antigüedades de la siempre nobilísima y leal ciudad de Antequera*, obra del historiador Francisco Barrero Baquerizo. La cita la tomamos de José Antonio Muñoz Rojas, «Gaspar de los Reyes» [1955].

> Agustino natural -dice Nicolás Antonio- de Antequera, ciego, pero dotado de un gran talento, músico y poeta nada vulgar, así como también de una excelente memoria, escribió: *Tesoro de conceptos divinos*. Impreso en Sevilla, en 1613, en 8º. *Obras de la Redención*, o *De la pasión de Christo en octavas*. Ibid., en 8º. *Romances de las historias antiguas*[9]. [1999: 540] La escueta entrada de Nicolás Antonio está inspirada en los datos extractados del amplio repertorio de textos que conforman los preliminares del *Tesoro*, pues la imprecisa e inexacta mención al título de la otra obra conocida y conservada de Gaspar de los Reyes, *Obras de la Redención*, o *De la pasión de Christo en octavas*, que refiere sin año de edición y es citada en la entrada del bibliógrafo hispalense tras el *Tesoro*, obrando en contra del criterio cronológico que sigue habitualmente al enumerar los títulos de los autores reseñados, hace pensar que no vio ningún ejemplar de esa obra y que redacta su entrada a partir de las noticias que halla en el *Tesoro*, o por otras fuentes. En efecto, Nicolás Antonio refiere la obra citada incorrectamente, pues el volumen se intitula *Obra de la redenpción Con devotas y vtiles consideraciones en Estancias dirigida a don Fernando Enríquez de Ribera*, impresa en Sevilla por Alonso de la Barrera en 1595; de tal manera que el título equivalente que le asigna, *De la pasión de Christo en octavas*, no es más que una reformulación personal que esclarece el contenido y el tipo de estrofa empleada en los diecisiete cantos que componen el poema, la octava. [496-498]

Nuestra hipótesis es que Nicolás Antonio extrajo los datos de los preliminares del *Tesoro*. A corroborar esta idea contribuye que refiera entre las obras del agustino los *Romances de la Historia antigua*, de la que solo registra el título. Cabe pensar que dedujo la existencia de esta obra del prólogo escrito por *un amigo del autor*, que aparece al frente de las composiciones laudatorias del cancionero religioso *Tesoro de conceptos divinos*. En el texto se compara a fray Gaspar con Dídimo, escritor religioso que presidió la escuela catequética de Alejandría en el siglo IV, y hace relación de una obra de GR de las que no tenemos noticia:

> Es otro Dídimo, ciego, pero águila de aguda vista, pues penetra los cielos y descubre los resplandores de los bienaventurados que en él están, como lo habrá experimentado quien hubiere leído las obras que antes de esta ha impreso, y lo podrá ver agora el que leyere esta y otra que tiene ya para estampar y saldrá presto a luz, que contiene historias antiguas vestidas con nuevo ropaje, acompañadas de galano estilo y enriquecidas en abundancia de sutiles concetos…[10]

[9] Cito por la traducción española: Nicolás Antonio, *Biblioteca Hispana Nueva, o de los escritores españoles que brillaron desde el año MD hasta el de MDCLXXXIV*, t. I, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1999.
[10] *Tesoro de concetos divinos, op. cit.*, fol. A_5 v.

Nada se sabe de esa obra que tenía ya «para estampar» y saldría «presto a la luz», que contenía historias antiguas, y que en opinión de Nicolás Antonio, supiera de su existencia real o la coligiera de estas palabras de quien se declara su *íntimo amigo*, eran los *Romances de la Historia antigua*, una obra, en apariencia, encuadrada en la tradición de las colecciones de romances eruditos que en la década de 1580 habían cultivado Pedro de Padilla, Juan de la Cueva, Lucas Rodríguez o Gabriel Lobo Lasso de la Vega, y que supusieron la transición al periodo de desarrollo del romancero artístico[11]. Gregorio Santiago Vela en la citada bio-bibliografía se hace eco del dato proporcionado por los preliminares del libro y por Nicolás Antonio, y exhorta a extender las investigaciones bibliográficas acerca de Gaspar de los Reyes, y a intentar averiguar más datos sobre el volumen perdido o nunca estampado. Parece citarlo de oídas o por referencias indirectas, *Romances de las historias antiguas*. Lo más probable es que Nicolás Antonio tomara la referencia del prólogo citado, escrito por *un amigo del autor* al *Tesoro de conceptos divinos* (Sevilla, 1613).

Nicolás Antonio cita incorrectamente el título de la *Obra de la redenpción Con devotas y vtiles consideraciones en Estancias dirigida a don Fernando Enríquez de Ribera*, impresa en Sevilla por Alonso de la Barrera en 1595. Le atribuye un título equivalente, *Obras de la Redención* o *De la pasión de Christo en octavas*, una recreación personal del título que obliga a pensar que no tuvo delante ningún ejemplar de la obra, como parece también confirmar el hecho de que no haga constar ni el año ni el lugar de impresión.

El repertorio bibliográfico del polígrafo madrileño Tomás Tamayo de Vargas, titulado *Junta de libros* (1624), registra una lacónica reseña (asiento 882) en la que solo incluye las dos obras conocidas hoy: "FR. GASPAR DE LOS REYES: agustino, de Antequera, ciego. *Tesoro de conceptos divinos* en todo género de versos, Sevilla, por Clemente Hidalgo, 1613, 8º; *Obras de la Redempción*, en octavas, en Sevilla, por J. de la Barrera, 8º" [2008: 364][12].

De las fuentes primarias que son las mencionadas *Historias de Antequera* bebió el archivero don Juan Quirós de los Ríos para realizar también sus «Apuntamientos para un catálogo biográfico y bibliográfico de escritores antequeranos» (ms. 67)[13]. Estos «Apuntamientos…» manuscritos de Quirós fueron recogidos por el bachiller de Osuna, Francisco Rodríguez Marín, y pasaron a formar parte del fondo documental de la Biblioteca

[11] Cfr. El estado de la cuestión acerca de la historiografía e historia del romancero que realiza Mariano de la Campa [2010: 97-130] en el segundo de los dos estudios introductorios («Pedro de Padilla y el Romancero») que preceden la edición de Pedro de Padilla, *Romancero* [2010].

[12] La obra de Tamayo de Vargas se conservó en tres manuscritos y ha permanecido inédita hasta la edición de 2008.

[13] También la sustanciosa biografía de Tejada Páez se extrae de los *Apuntamientos* de Quirós conservados en dos volúmenes (R. M. 69 y 3852) en la Biblioteca del CSIC, en el fondo de R. Marín.

central del CSIC: "Rodríguez Marín", quien siguiendo la estela bio-bibliográfica de Juan de Quirós presentó su proyecto *Nuevos datos para las biografías de algunos escritores españoles de los siglos XVI y XVII* a la Real Academia Española que lo publicó en su *Boletín* [1918-1923]. Biografía de «algunos escritores…» que se ampliaron a «cien» autores en un nuevo volumen publicado en la *Tipografía de Archivos* en 1923. Pero, lamentablemente, entre dichas biografías no incluyó la de fray GR. Años antes, en 1907, publicó Rodríguez Marín su *Estudio biográfico, bibliográfico y crítico* sobre el antequerano Pedro de Espinosa, trazando una red de relaciones de varios y relevantes autores áureos. Anotó semblanzas bibliográficas de otras figuras o hijos ilustres de Antequera: la del preceptor Juan Vilches en la cátedra de Gramática de Antequera (nombrado también desde 1523 «*clericus Malacitanae diócesis, apostolica auctoritate notarius*» desde 1528 hasta su muerte en 1566, cura y secretario del cabildo colegial), entre cuyos discípulos se encuentra fray GR:

> «D. Lorenzo de Padilla, Bernardo de la Torre, Pedro de Aguilar, Francisco de Padilla, Francisco de Tejada, Luis Gómez de Tapia, Lázaro Martín Cabello y Fray Gaspar de los Reyes»[14].

[14] De estas ilustres figuras antequeranas se realizan, así pues, notas biográficas de las que se extraen las siguientes: D. Lorenzo de Padilla, hijo de alcaide de Antequera, sirvió al Pontífice Paulo III y fue cronista en 1538 del emperador Carlos V; Bernardo de la Torre tomó parte de unas justas celebradas en Sevilla, en 1532 y 1533, escribió unos *Triunfos a todos los passos de la Passion de Nuestro Señor Iesuchrito*; Pedro de Aguilar (1515-1584), alcaide de la fortaleza de Gibralfaro, escribió el *Tractado de la Cavalleria de la Gineta*; Francisco de Padilla (n.1520?-1605) fue cura de la parroquia de San Isidro de Antequera, en 1543, y canónigo magistral de la Colegiata de Antequera, en 1575; el licenciado Francisco de Tejada (n. 1535), cirujano, su hijo Agustín de Tejada copia en sus *Discursos históricos de Antequera* alguna poesía de su padre (un soneto a la muerte de Carlos V) y anota que había traducido en verso la *Fábula de Troco y Salmaces*; el maestro Luis Gómez de Tapia, bautizado en la iglesia de San Sebastián, en 1545, escribió la *Égloga en que se describe en el Bosque de Aranjuez* y tradujo *Las Luisiadas* (Salamanca, 1580); Lázaro Martín Cabello, nació «al mediar el siglo XVI» y murió en 1608, escribió *El Buen Español*. Rodríguez Marín [1907: 313-314]. Datos también recogidos en Requena Escudero [1974: 313-314]. También la imprenta sevillana del siglo XVI (Castillejo Benavente, 2019) recoge datos de Pedro de Aguilar, que aparece como capitán, vecino de Málaga y natural de Antequera, que escribió *Tractado de la Cavalleria de la Gineta* (1572), aprobado por D. Diego de Córdoba, caballerizo de su Majestad, en 1570, y otra en 1588 (¿o después?). Nicolás Antonio [1999: 192, 656] registra otra en «Málaga, 1600, en 4. º».

Y de Don Gómez de Tapia que aparece como "granadino" en el *Libro de la montería…* (Sevilla, 1582) editado por el sevillano Gonzalo Argote de Molina (1549-1596), donde se inserta su *Égloga pastoril* en que se describe el Bosque de Aranjuez y el nacimiento de la serenísima infanta doña Isabel de España. Y de Luis Gómez de Tapia o sólo con su apellido *Tapia*, siendo él y no un homónimo, una canción (a6r) al «Cancionero llamado Dechado de galanes» y otra al «Espejo de enamorados (1550?). Nicolás Antonio [1999: 631] apunta que tradujo del portugués a la lengua de Castilla *Las Lusiadas de Luis de Camoens* (1580, Salamanca), añadiéndole algunas breves notas.

Del antequerano Bernardo de la Torre, Tejada Páez escribe que fue uno «de los insignes y afectuosos poetas que conoció la antigüedad, el cual ilustró sus tiempos con admirables conceptos…» (*Discursos*, II, 58-59), y registra su composición «Mar, enemigo de mí» (que también aparece en Pedro Espinosa [1907: 32]), que trata de la peligrosa ciencia náutica, la realizada con instrumentos y nacida de la codicia. En las prensas del quinientos sevillano aparece un Bernardo de la Torre como participante de una «Justa literaria en loor y alabanza del bienaventurado Sant Juan Evangelista» (Bartolomé Pérez, 1531) y «Justas literarias hechas en loor del Bienaventurado sant Pedro príncipe de los apóstoles y de la bienaventurada santa María Magdalena», por el mismo editor, en 1533.

De los datos aportados por Rodríguez Marín [1907: 313-314] sobre la época de Juan de Vilches, se desprende que la mayoría de sus compañeros nacieron en un periodo que va desde 1515 (Pedro de Aguilar) hasta 1545 (Luis Gómez de Tapia), por consiguiente, fray GR debería de haber nacido entre dichos años o próximos a estos; o como el compañero de grupo antequerano Juan Bautista de Mesa que «había nacido por los años de 1547 y estudiado Letras humanas en la Academia de Juan de Vilches», siendo oficial de pluma en 1601 en la escribanía de su padre Rodrigo Alonso de Mesa[15], cuya familia queda vinculada a la oligarquía local antequerana, cuyos cargos o funciones, por lo general, solían pasar de padres a hijos.

Si fray GR nació en 1560 (y murió en 1625), como apunta González Hidalgo [2014: 189], sin aportar más datos documentales sobre dichas fechas exactas de su nacimiento y defunción, no pudo pertenecer a la época de Vilches como preceptor (1541-1566), porque el año de la muerte de Vilches tendría fray GR solo seis años.

Si desestimamos la cronología planteada por Rodríguez Marín por la relación de GR con otros ingenios antequeranos, hay que vincular al agustino con la época de los otros preceptores de dicha cátedra antequerana, Francisco de Medina, Bartolomé Martínez, Juan de Mora (que fue maestro tanto de Espinosa como de Tejada [16], en la época inmediatamente posterior a la de Vilches) y el manco ruteño Juan de Aguilar.

A la época de estos egregios preceptores pertenecen la mayoría de los autores que aparecen en los preliminares del *Tesoro de conceptos divinos*, amigos personales del poeta y

Se aprecia, pues, que a través de Rodríguez Marín se relaciona a fray GR con Francisco Tejada; y a través de los preliminares de *TC*, con la generación del hijo de Francisco Tejada, padre de Agustín de Tejada Páez, que nombra en sus *Discursos* tres veces (I 14, 196, II 322) a su padre, no como cirujano sino, especialmente, como sabio erudito en «historias antiguas y modernas, divinas y humanas», como lo era también GR. De lo dicho, pues, se valora especialmente el hecho de que los discípulos de Vilches, especialmente fray GR y Francisco Tejada, quedan vinculados, además de con la ciudad de Antequera, con Sevilla gracias a su imprenta. El pintor y escritor sevillano Francisco Pacheco en su *El arte de la pintura* ubica en Sevilla a un sevillano Francisco Tejada (pp. 455-56), sin indicación de fecha, ejerciendo de presidente de la Casa de Contratación. También nombra Pacheco a su amigo pintor antequerano Antonio Mohedano que pintó un cuadro con los cuatro clavos de Cristo para el doctor Álvaro Pizaño de Palacios que estuvo 17 años como canónigo magistral de la Iglesia de Antequera. B. Bassegoda i Hugas [1990: 725]. P. M. Piñero y Rogelio Reyes [1985: 236].

[15] Juan Bautista Martínez, en su artículo, recuerda que el poeta J. Bautista de Mesa nació en el mismo año que el poeta de Lucena, Luis Barahona de Soto. J. Bautista de Mesa (1547-1620) es considerado como *un poeta viejo entre poetas jóvenes*, pues en 1605 (año donde aparece parte de las obras de Bautista de Mesa en las *Flores* de Espinosa) es un cincuentón que le lleva más de tres decenas de años a Espinosa (1578-1650), treinta años a L. Martín de la Plaza (1577-1625) y Juan de Aguilar (1577-1634) y menos a Cristobalina Fernández (1576-1646) y a Agustín de Tejada y Páez (1567-1635). Martínez Bennecker [2008: 235-254]. Según Nicolás Antonio fue notario.

[16] Martos Pérez [2008: 20-21], en su tesis sobre A. de Tejada Páez, recoge la cita de Espinosa [1909: 31-32], donde aparecen los ilustres autores antequeranos (que hemos mencionado) y que pertenecieron a la escuela de Juan de Vilches, entre los que destaca su padre el licenciado, cirujano e historiador Francisco de Tejada, considerado por Rodríguez Marín, compañero de generación de GR.

también autores principales del grupo antequerano que se formaron en la prestigiosa cátedra gramática y latinidad.

Según Barrero Baquerizo, fray GR, religioso de la orden de San Agustín «llegó al grado de Maestro, debiéndole esta honra su fiel memoria»[17]. El cargo de maestrescuela, destinado a la enseñanza de las ciencias eclesiásticas, formaba parte, junto al deán, canónigo, racionero o prior, de los títulos eminentes de algunas iglesias catedralicias.

El maestro[18] religioso también puede hacer referencia al «Maestro de capilla», título que se correspondería con las aptitudes musicales que ponderaron sus contemporáneos, entre ellos Agustín de Tejada Páez, el inestimable amigo de fray GR, en el siguiente soneto para los preliminares del *Tesoro de conceptos*:

> Tan dulce el canto y son, REYES, ordenas,
> que nunca oyó su igual el firmamento,
> venciendo en cielo y tierra, en mar y en viento
> a Febo y Musas, Cisnes y Sirenas.
>
> Pues a Dios cantas, Dios es tu Mecenas,
> tu lira suena y da a tu voz aliento,
> y porque admiren tu divino acento,
> tiempo y envidia: envidia y tiempo enfrenas.
>
> Truécase todo el reino Estigio, y mira
> sus reos sin dolor, sin ejercicio
> penal, en cuanto atruena el Cancerbero,
>
> porque suspende el son de tu alta lira
> de Tántalo, Ixión, Sísifo y Ticio,
> la sed, la rueda, el peso, el buitre fiero.[19]

---

[17] Quirós de los Ríos [1888: 67] y Rico García [2013: 358].

[18] Las tres funciones principales del maestro religioso eran: *lectio* (especialmente la lectura del *AT* y *NT*), *disputatio* y *predicatio*.

[19] El «reino Estigio» es perífrasis de la laguna estigia o infierno mitológico, cuyas puertas están custodiadas por el perro guardián «Cancerbero». El «canto» de GR (como el de Orfeo divinizado que amansara las fieras) tiene el poder de cambiar («truécase»), como si del mundo al revés se tratara, la naturaleza del infierno bíblico, pues sus condenados («reos») aparecen libres de condena y del dolor (del calor) infernal cuando lo manda («atruena») el demonio («Cancerbero»). Este último cultismo lo registra tres veces más Martos Pérez [2008: 925-926] en la obra de Tejada: «indignándose de esto el Cancerbero», «ve al trifauce y horrible Cancerbero», «y porque al Cancerbero horrible y triste».

«Estigia. Nombre de una fuente en Arcadia, que despeñándose por unos riscos viene a hacer un lago, cuya agua es tan fría y venenosa que mata a cualquier animal que la bebe y en ningún vaso se conserva, salvo en el que fuere hecho de uña de mula, porque todos los quiebra con su frialdad y cualidad. Con este veneno dicen algunos autores haber muerto Antípatro a Alejandro, no sin consejo de su maestro Aristóteles. En latín se llama esta fuente *Styx*, del nombre griego *stÚx [styx], styx*, que vale mesticia, tristeza, angustia, lamento, del nombre

En la Antequera de los Siglos de Oro se fundaron muchos conventos a los que se sumaban sus distintas instituciones y fundaciones[20]. Una ciudad habitada por innúmeros clérigos de la *militia* de dios, que controlaban el ser y el alma de la población[21]. La trama parroquial y conventual de la Antequera tridentina (1586-1667) se expandió al retiro eremítico como el de Pedro Espinosa (monte de Archidona, desde donde veía Antequera) su «sacro desierto mío de la Magdalena […] principio de mis alegrías»[22].

Requena Escudero [1974: 302, 303, 307] y Polentinos Franco [1994: 554] relacionan al clérigo GR con la Iglesia Colegial o Colegiata, y su Cátedra de Gramática. Requena Escudero, en su *Historia de la Cátedra de Gramática de la Iglesia Colegial de Antequera en los siglos XVI y XVII*,

---

stugerÒj, oà [stygeros], quod nomen querulum, tristem vel odiosum sonat. De aquí tomaron ocasión los poetas de fingir había en el infierno una laguna dicha Estigia, tenida en tanta veneración que cualquiera cosa que por ella se juraba, era cosa nefanda el quebrantarla; tanto que si alguno de los dioses quebraba este juramento, ipso facto quedaba privado por cien años de sentarse a la mesa de Júpiter ni beber de su néctar, privado de su deidad por todo el dicho tiempo. Virg., lib. 6 *Eneid*.: *Stygiamque paludem, / Dii cuius iurare timent et fallere numen*.» (*Tesoro*).

«Tántalo», rey frigio, hijo del dios Zeus, que arrojó a Tántalo a lo más profundo del infierno al intentar probar lo todopoderoso de los Dioses, ofreciéndoles la carne de su propio hijo Pélope. Allí sufrió el eterno suplicio de sufrir hambre y sed, que no podías aplacarlas, aún teniendo a su vista la comida y la bebida, puesto que no las podía coger.

El mito de Tántalo aparece también en el soneto. *Donde jamás el sol sus rayos tira* de Juan de Aguilar que se recoge en la primera parte de las *Flores de Poetas* de *J. A. Calderón*. El preceptor antequerano emplea el mito tantalio para explicar la avidez de un avariento que admira y asombra la pena de Tántalo y el género muy grave de suplicio que sufre para escarmiento y ejemplo de los demás, y que luego hipócritamente desea sin cesar las riquezas ajenas, en este caso las librescas que desea usurpar de la «historia ajena»: « vive aquel, que con hambre y sed ardiente / cerca el remedio, sin remedio mira. / Fruta le ofrecen y a cogerla aspira, / mas ella de su mano diligente / se burla, y de sus labios la corriente / del Erídano hondo se retira.»

«Sísifo», hijo del dios Eolo, condenado, en el Tártaro, a empujar una roca por una pendiente, roca que caía para comenzar de nuevo la misma operación eternamente.

«Ixión. Hijo de Plegias o, según otro, de Leonteo. Mató a traición a su suegro Deyoneo o Eyoneo, por lo cual anduvo vagando agitado de las Furias, hasta que Júpiter, compadeciéndose de él, le subió al cielo y le purificó. Pero en pago de esto solicitó a la diosa Juno, la cual dando noticia de ello a su marido, formó de una nube una fantasma que representaba la figura de Juno; tiniendo acceso con ella, nacieron de este concúbitu los Centauros. Echado del cielo, como se alabase de haber tenido ayuntamiento con la reina de los dioses, Júpiter, indignado, le arrojó un rayo con que le mató, y bajado al infierno le mandó poner en una rueda que perpetuamente se moviese. Horatio en el *Arte poética* pintando las calidades y condiciones que a cada uno se han de atribuir llama a Ixión pérfido, y dice ansí:

«Sit Medea ferox invictaque, flebilis Ino / Perfidus Ixion, Io vaga, tristis Orestes» (*Tesoro*).

«Ticio» sufrió el castigo de ser devorado por un buitre, idéntico castigo que el mítico Prometeo. El castigo fue por intentar raptar a Letona lo que provocó que los hijos de la diosa, Apolo y Diana, lo mataran con sus armas, las flechas..

[20] García de Yegros recoge en su *Historia* las fundaciones de conventos, parroquias, ermitas, hospitales y colegios. En los Capítulos 32-39, 41, 43-45, 47, 49, 50, 52, 53, 55-63, 65-72, 75 se recogen 36 fundaciones, de las que subrayamos las relacionadas con los agustinos, *Fundación del Convento de San Agustín* (37) y *Fundación del Convento de Monjas de Madre de Dios de Monteagudo* (38).

[21] Las autoridades eclesiásticas estaban vinculadas a las civiles procedentes de las familias descendientes de los conquistadores antequeranos, como los Narváez o Chacón. Estos apellidos nobles también formaban parte de los Caballeros de las Órdenes Militares de la ciudad. Por ejemplo, D. Pedro Ruíz de Narváez fue, además de Alcaide de Antequera, Caballero del Hábito de Santiago, y D. Fernando de Narváez Caballero, Caballero del Hábito de Calatrava. También fueron caballeros de la Orden de Calatrava: D. Francisco Chacón y D. Bartolomé Chacón. Como la monarquía hereditaria, este pasar los cargos de padres a hijos o familiares, era una forma de heredar y consolidar el poder la élite local civil y antiguos militares conquistadores de la Antequera de frontera. En el capítulo XXXXVII de la *Historia*…de Yegros se recogen, además de los cuatro indicados caballeros, los 24 que ha habido en la ciudad de Antequera. Rallo Gruss [2005: I, 24].

[22] Lara Garrido [2010: 326].

registra, del "Libro III Actas capitulares del Cabildo de la Colegial, folios 373-373v", a un religioso llamado «Melchor de los Reyes» ordenado como «clérigo de epístola», en la fecha 17 de junio de 1606 (el agustino Melchor de los Reyes «hijo de hábito del convento de Granada» «falleció en 1593», graduado de maestro en Méjico en 1569 y prior en 1578 y 1587 en su convento agustino, según S. Vela [1922: VI, 499]). Sin embargo, Polentinos Franco, en su trabajo «Fr. Gaspar de los Reyes y su medio cultural», registra como clérigo (de epístola) a «Gaspar de los Reyes», el agustino antequerano que sirvió de testigo de la notificación (de apercibimiento) que el Cabildo hizo al preceptor Juan de Aguilar para que este tuviera su estudio cerca de dicha Iglesia Colegial.

El hecho de ser fray GR «Clérigo de Epístola» posibilita la vinculación documental del fraile con la Cátedra de Gramática de Antequera, relación que seguramente se retrotrae a los primeros años de su formación académica (de la que no aportan pruebas documentales los trabajos de Requena y Tolentino. Santiago Vela relaciona a Melchor con el convento de Granada y luego con el de Sevilla como lector de Teología y predicador, y la vinculación de fray GR con Ioannis Aquilaris, *Antiquariae bonarum litterarum publici professoris* (Preliminares del *TC*), profesor de la *Cátedra de Gramática de la Iglesia Colegial de* Antequera, la actual Colegiata de santa María.

Este título «Clérigo de Epístola» de la Colegiata se equipara con el de «Lector» (lectores fueron el Ldº Plaza y los aprobadores de la *OR*, Martín de Perea y Francisco de Castillejo), una de las clases de Órdenes Sagradas cuya materia era, en el quehacer eclesiástico, la entrega del «epistolario» para leer los textos sagrados y enseñar el catecismo y la doctrina católica. Baste recordar que Lope de Vega, tras presentar sus dimisorias al obispo Troya, fue ordenado como *clérigo de epístola* (o subdiácono). Posteriormente adquirió los títulos de diácono y sacerdote, según una carta al duque de Sessa, en 1614[23].

El «clérigo de epístola» se subordina a la orden sagrada del sacerdote (cuya función principal es la de impartir misa y repartir los sacramentos), que, a su vez, se subordina a la orden obispal. Funciones ambas y jerarquización que expuso diáfanamente GR en uno de sus poemas del *Tesoro de Conceptos* (211r) recaen en Cristo Dios «que es Sacerdote ab eterno / y su Obispo que confirma». Siendo, por otro lado, la materia de los «coristas» («…cantar la

[23] Carreño [2017: 23].

gloria / del cielo…»: 211v). *Coristas* que recuerdan los mozos de coro de la Iglesia Colegial de Antequera bajo la orden del «Clérigo de epístola», y luego «Sacerdote», el padre fray GR.

Después de que estudiara los cursos elementales de escritura, lectura y aritmética en la Cátedra de Gramatica y Latinidad de la Iglesia Colegial de Antequera, no tenemos conocimiento de que fray GR posteriormente cursara estudio en algunas de las universidades andaluzas como la granadina, sevillana o la ursaonense, la más cercana a su patria chica antequerana. Cabe la posibilidad de que estudiara en la universidad de Salamanca. El «*sacerdote*» que registra Santiago Vela [1931: VIII, 482] en la entrada del agustino salmanticense «Fr. Pedro de Aragón»[24], podría referirse a nuestro antequerano fray *Gaspar de los Reyes*. A propósito de las «[Comisiones]» de dicha Universidad de Salamanca se dice:

> En Claustro pleno de 28 de Marzo de 1586, *Gaspar de los Reyes*, sacerdote, había oído cursos de Artes y de Teología en su convento particular de su patria: luego había venido a Salamanca donde había oído también dos cursos de Teología, pero no se había matriculado por ser muy pobre, por lo cual, atento a su pobreza y que era sacerdote, pedía y suplicaba le admitiesen dichos cursos para poderse graduar de Bachiller. La Universidad cometió al P. Aragón se enterase de los papeles y demás requisitos del dicho Reyes para que informara sobre el particular en otro Claustro.

En Salamanca estuvieron (Santiago Vela [1922: VI, 497]) condiscípulos de GR del entorno antquerano: el poeta Luis Martín de la Plaza, quien en «Diciembre de 1591. Leyendo el *Ldº. Plaza*. Comenzó por San Lucas las súmulas leyendo al presente el art. 4. º del 2.º libro»; el Maestro F. Martín de *Perea*, el que da la "Licencia superioris" de la *Obra de la Redenpción*, quien, según N. Antonio: «Sus biógrafos escriben que fue Lector en Artes y Teología») de la Universidad de Salamanca, antes de pasar a la Universidad de Osuna (con dieciséis años) para terminar bachiller en cánones entre los años 1593-1594 y 1596-1597. En el Curso 1576-1577 de la Universidad de Salamanca, concretamente «El 7 de agosto, cuarta visita, leía por fray Luis [de León, catedrático de Teología] el maestro *Perea* la materia *De atributis divinis*…».

En suma, la trayectoria académica de fray GR debió de comenzar en la «Cátedra de Gramática y Latinidad» de la Iglesia Colegial de Antequera, donde se leía especialmente a los

[24] Según Nicolás Antonio [1999: I, 199]fue teólogo agustino de la Universidad de Salamanca, profesor de filosofía escolástica, y escribió dos volúmenes de comentarios académicos sobre los tres insignes maestros agustinos: Luis de León, Juan Guevara y Pedro de Uceda, *In Secundam Secundae Sancti Thomae partem, de Fide, Spe et Charitate* (Salamanca, Juan Fernández, 1584). El archivo de las matrículas de la Universidad sí registra un «Fray Gaspar de los Reyes de la Orden de Nuestra Señora de la Merced», el 6 de junio de 1608 con motivo de su incorporación a dicha Universidad.

clásicos, se familiarizaban los alumnos con la retórica en los manuales de Luis Vives y con la gramática latina y española de Antonio Nebrija. Fray GR, como divinizador (de «cuanto se enseña en esta arte») de temas profanos, trata en su *TC* no solo del latín *humano*, sino también del «Latín del cielo» que se enseñó en las escuelas y cátedras, «Latín que para entendello / es menester Teología». El fraile agustino se sentía trasunto del que «Es el Teólogo grande, / que a los Ángeles admira, / que en tierra, y en cielo tiene / él, la cátedra de prima», y que evoca la cátedra en el cielo, donde «uno es vuestro Maestro, el Cristo», según san Mateo, 23, 8.

Más tarde nuestro religioso pasaría a ser, como su amigo el P. F. Francisco de Cabrera, «*Alumnus Provinciae Bethicae*» del «convento particular» de su patria, esto es, el de la orden de San Agustín de Antequera, donde, tras hacerse sacerdote —lo era antes del 28 de Marzo de 1586— había «oído cursos de Artes y de Teología», también antes de dicha fecha, podría haber sido «*Alumnus salmanticensis*». Según los *Apuntes*…de Quirós de los Ríos [1888: 67] y Barrero Baquerizo, en sus *Antigüedades*, fray GR «llegó al *grado de Maestro*, debiéndole esta honra su fiel memoria».

Pero cabe preguntarse dónde y cuándo consiguió dicho título (como cabe preguntarse cuándo se vistió por primera vez el hábito religioso). Pues fray GR sólo aparece documentado con el título de «fraile profeso del convento», según la Licencia real de la *Obra de redención*, «Dada en nuestro Convento de Antequera» en 1589 y con el de «Religioso de la Orden de San Agustín» según la portada de la misma obra, en 1595, incluso en el año 1613, el de publicación de su *Tesoro de conceptos divinos*, también aparece con el título de «Padre fray».

En el mismo año de 1586 un protocolo notarial del Archivo Histórico Provincial de Sevilla[25] localiza a un religioso llamado Gaspar de los Reyes en la ciudad de Sevilla, en el estío

[25] «En el convento y Hospital del Espíritu Santo de Sevilla, situado en la zona de Triana, se fundó una Hermandad que tuvo como titular a la Virgen de Regla. Se hallaba establecida en 1586, pues el 7 de julio de este mismo año se encontraba pleiteando con el *agustino fray Gaspar de los Reyes* "como procurador general que dice ser de las casas y monasterios de san Agustín desta provincia ante el señor provisor de la santa iglesia desta ciudad, pretendiendo que la dicha cofradía no debe tener la dicha adbocación"». Archivo Histórico Provincial de Sevilla, *Protocolos notariales*, leg. 2383, of. 4. Lib. 2 de 1586, fols. 522v-524r.

También aparece un *Gaspar de los Reyes*, acreedor, en el siguiente Título del *Archivo Histórico provincial* de Sevilla: «Concurso de acreedores de Gaspar de los Reyes. Fecha del 1 / 01 / 1557 al 31 / 12 / 1558. Catálogo de Pleitos de la Real Audiencia de Sevilla, pág. 12 de 585.». Este Gaspar de los Reyes, por la fecha de 1558, y el que nos referiremos a continuación, de fecha de 1588, seguramente no se refieren a agustino fray Gaspar de los Reyes, de los *Protocolos notariales*, de 1586, debido a que en ambos homónimos no aparece el título religioso de *fray*.

En la fecha: 1 de diciembre en Sevilla de 1588, aparece un GR (junto con Pedro Vázquez) como testigo en el documento de la Carta de Examen del escultor Juan Martínez Montañés (Alcalá la Real 1568- Sevilla 1649). Montañés, que desde el año 1587 era vecino de la ciudad de Sevilla, se examinaba para ingresar, como maestro, en el gremio de escultores de Sevilla ante los alcaldes veedores del arte Gaspar de Águila y Miguel Adán. Levantada la prueba testifical del notario Juan de Bernal de Heredia de haber superado el examen, firmaron todos los participantes, excepto los dos testigos P. Vázquez y *Gaspar de los Reyes*. La falta de dichas de rúbricas nos impide confirmar que el GR que buscamos sea nuestro agustino antequerano. (Archivo Histórico Provincial

del año 1586, cumpliendo con el cargo de procurador general de la Provincia de la Orden de San Agustín en Andalucía. Dicho fray Gaspar de los Reyes podría ser uno de los religiosos agustinos homónimos que hemos identificado, entre ellos, uno fue procurador del convento de San Agustín de Sevilla, en 1574[26], según indica Polentinos Franco [1994: 552-553]. Polentinos[27], sí brinda un dato biográfico que corresponde al poeta fray GR que lo vincula, en 1592, como «*Vicario*» en el Convento Madre de Dios de las agustinas de Antequera.

El convento antequerano de las «Agustinas de la Madre de Dios» donde estuvo fray GR al menos desde diciembre de 1611 (primera fecha de los preliminares de *TC*) hasta 1613 (fecha de impresión). Él fue conventual en el «Convento de San Agustín de Antequera» (los son conventos menores de la observancia agustiniana), donde escribiera su *TC* en la que habría «gastado mucho tiempo».

Gregorio Santiago Vela [1922: 497] recogía la noticia aportada por Hidalgo [1903: 497] de que GR «fue Prior del convento de Alcaraz [Albacete] en 1589, según se lee en una escritura de poder otorgada por el P. Reyes ante el escribano Blas Cano». Se aporta la documentación: «protocolo del citado Cano, leg. 23, cuaderno 4. º, fol. 21». Dicho artículo de J. Marco Hidalgo plantea una nómina de escritores (entre ellos Jiménez Patón) y artistas que vivieron en la ciudad albaceteña de Alcaraz. Se refiere a Gaspar de los Reyes en los términos tratados

de Sevilla, Memoria final de intervención: «Examen del escultor Juan Martínez Montañés», 1 de diciembre de 1588. Septiembre, 2010, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Centro de Intervención en el Patrimonio Histórico. Protocolo notarial: Registro nº 19880). Nos podemos preguntar la razón que puede relacionar un asunto del oficio de escultor con el de los oficios distintos a este, de GR, esto es los oficios de teólogo y músico. La razón puede estar en que los humanistas del Siglo de Oro, por lo general, no se especializaban en una profesión determinada, sino en varias, de este modo el «Teólogo grande», trasunto tanto de Dios como el autor, en el «Romance…en metáfora de un maestro de latinidad» de *TC*, es, además de maestro y músico como GR, retórico, arquitecto, filósofo, astrologo y médico.

[26] «Si se toma como cierta la fecha del bautizo el 10 de enero de 1571 es totalmente imposible suponer que el poeta Fra. Gaspar de Antequera fuera uno de los dos religiosos conventuales de Sevilla». La partida de bautismo se halla en el lib. 22. F. 269v de *Bautismos* del Archivo de la Iglesia parroquial de San Pedro en Antequera. La proliferación de homónimos del agustino con el sobrenombre adoptado *de los Reyes* en su época quizás se debiera a la gran devoción a la Virgen del mismo nombre que se tenía en el sur de España. Polentinos Franco [1994: 552-553]. Además, en los archivos de Antequera, se registran «catorce homónimos que vivieron en su tiempo y tuvieron relación con la vida religiosa o con el ámbito de las letras, lo que permite pensar que la partida de bautismo referida podría no corresponderse con la del escritor agustino». Rico García [2021: 184 n. 2]

[27] En el capítulo provincial de Dueñas (Palencia) de 12-Noviembre de 1541 se unen las dos provincias (de la Observancia) de Andalucía y Castilla de la Orden de San Agustín; en el año 1582 ambas provincias se separan para unirse de nuevo en 1591. Los conventos mayores de ambas provincias fueron los de Salamanca y Toledo, y Sevilla, respectivamente. En Andalucía también había conventos mayores, los de Sevilla y Córdoba. El de Antequera y el de Sanlúcar pertenecían a los conventos menores de Andalucía.

por Nicolás Antonio. Lo que no casa es que fray GR fuera en 1589 prior n Alcaraz y un año después (3 de marzo de 1590) como «fraile profeso del Convento y Orden de San Augustín», según la licencia de la *Obra de rdención*. En consecuencia, el referido prior del convento de Alcaraz es otro homónimo del poeta antequerano.

No sabemos cuándo ni cómo pudo ser nombrado GR censor oficial, pero entre los manuscritos dramáticos de la Biblioteca del Instituto del Teatro de Barcelona (Vitr. A. Est. 5) se encuentra una censura autógrafa de fray Gaspar de los Reyes de la comedia *El Arca de Noé o El mundo al revés*[28] (manuscrito 0121) atribuida a Lope de Vega. La comedia está inspirada en los capítulos bíblicos *Génesis* (cap. 6-8 y 9, 1-17)[29] que tratan el tema del arca de Noé y el diluvio universal. El capítulo del *Génesis* 8 (en nota al margen) aparece también en *OR*, XVI, 34: «Veréis que ya Noé del Arca sale / llevando con él libres mil Naciones», Noé prefigura a Cristo Redentor, tras su resurrección, y como «Redentor del Universo» (*OR*, II, 18)[30]

En el folio 53r del manuscrito aparece la licencia y censura firmadas por «fray Gaspar de los Reyes» en el *colegio de santo Tomás* de Madrid (no en el de Alcalá de Henares del mismo nombre), el día 20 de septiembre de [1] 613. Se declara que *no tiene cosa contra la fe* ni contra *las costumbres*, por lo que se puede *representar*. Le siguen las firmas autógrafas de otros cinco

[28] Ver detalles en: https: // www.manos.net /…/129-arca-el-de-noe-o-el-mundo-al-reves?; *Arca (El) de Noé o El mundo al revés*: Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2013; Barcelona: Institut del Teatre; la obra es editada por Aurelio Valladares Reguero en "Clásicos Hispánicos".

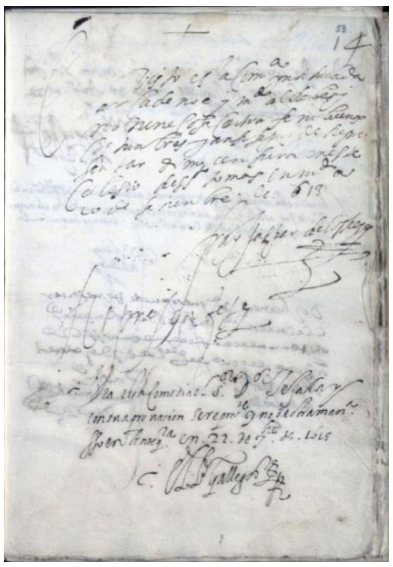
María del Carmen Simón Palmer describe el manuscrito como una obra anónima, inmersa en los *Manuscritos dramáticos de la Biblioteca del Instituto del Teatro de Barcelona*, nº 181. 1973, p. 17. [BNE, ms. 58526]. Título. *El arca de Noé* o *El mundo al revés*. Autógrafo. Letra del siglo XVII. 54 hs. 220 x 15: [«si por que si por sigo…»]. Al principio aparece el Informe de Paz y Melia: «Con el primer título es conocida una de Cáncer, Meneses y Rosete; pero ésta es toda de una sola mano y de letra muy semejante a la de Lope. Con el segundo título trae una anónima La Barrera. Esta comedia es digna de atención y ulterior estudio», y la nota de [Joaquín] Montaner que señala que la obra «es autógrafa de Lope.». Censuras autógrafas de Fray Gaspar de los Reyes (Madrid, 20 septiembre 1613), del Ld º Gallego (¿Antequera?, 22 de septiembre de 1615), de Agustín de Tejada (22 de septiembre de 1615), Alonso de la Palma (8 de enero de 1617), licencia de D. Francisco de Mendoza; de Luis Navarro (23 de octubre de 1620).

Valladares Reguero, en su estudio introductorio, presenta a Paz y Melia como jefe del Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, quien llevó a cabo un *Catálogo de las piezas de teatro* (1899). Joaquín Montaner reunió una importante colección de teatro, que vendió a Arturo Sedó y editó *La colección teatral de Arturo Sedó* (1951). Esta referencia aparece en un ex –libris del Marqués de Pidal, y debajo se lee: "Informe Paz y Meliá. *El arca de Noé* o *El mundo al revés*. 1606. Granada."; sin embargo, por otro lado, dicha obra no figura en la lista de *Comedias* del prólogo del *Peregrino en su patria* (1604) del propio Lope.

[29] Lope de Vega escribió también comedias de temas bíblicos basados en el Génesis y otros libros de la Biblia, como El robo de Dina, *La hermosura de Ester*, *La historia de Tobías* y *Los trabajos de Job*. Y, por ejemplo, la comedia de santo *El divino africano* (1610) donde, en tres actos, trata la conversión de san Agustín, teniendo como modelo sus *Confesiones*.

[30] «El arca del Antiguo Testamento», «de madera», fue robada por los filisteos y tenida con honra y con buen trato, como Cristo, de «esencia verdadera», fue prendido, en el Huerto de Getsemaní, por los secuaces del capitán Judas y tenido con mal trato (*OR*, II, 22 y 23). El sepulcro venturoso de Cristo es visto, entre otros epítetos, como «Arca» que guarda «no al Viejo Testamento, so a Dios tiene» (XV, 24) que es Cristo, en el Nuevo Testamento.

censores y aprobadores, entre ellas la del antequerano Agustín de Tejada[31] dada en Antequera, 22 de septiembre de 1615, seguida de la del licenciado Gallegos, de la misma fecha.



Y a continuación (fol. 53v) aparecen las tres restantes: de 8 de enero de 1617, de Alonso de la Palma; de Francisco de Mendoza[32] (licencia sin fecha); y de 23 de octubre de 1620, de Luis Navarro. Dichas censuras autógrafas autorizaron la representación obra para que ser representada.

En suma, por los datos registrados, la trayectoria de fray Gaspar de los Reyes como «procurador» en el convento agustino de Sevilla, corresponde a dos fases distintas, la del año 1574 y la del 1586; y en Antequera, a la de 1599 y 1600. «El monasterio de San Agustín» es

[31] «El Licenciado Tejada» aparece como un aprobador de la «Licencia Real. Madrid, 14 julio 1598» del *Calendario perpetuo* (Sevilla, Juan de León, 1598) de Juan Gutiérrez (O. P.) cantor en el convento de S. Pablo de Sevilla. Los otros aprobadores fueron los Licenciados: Rodrigo Vázquez Arce, Francisco de Albornoz, Pedro Ruiz de Tudanca y don Diego López de Ayala. (Castillejo Benavente, 2019).

El doctor Tejada Páez, que tenía títulos, también aspiró a puesto de cronista del rey Felipe III para el que le había recomendado su amigo fray Prudencio Sandoval (obispo de Pamplona en 1612), cargo público que no consiguió pues se lo dieron finalmente a fray Atanasio de Ribera (Martos Pérez [2008: 71]). Tampoco lo consiguió Lope de Vega, que a diferencia de Tejada no poseía título nobiliario ni universitario.

El *Libro llamado Guía de Pecadores* (1557), en su *Primera redacción*, fue visto y aprobado por un homónimo de fray GR, «el muy R. Padre Maestro F. Gaspar de los Reyes, examinador de libros por el Reverendísimo y Serenísimo Cardenal Infante [don Enrique], Inquisidor General en esos reinos de Portugal». *La Segunda Parte del Libro llamado Guía de Pecadores* (1567), o segundo volumen también «fue examinado por el P. P. maestro Fr. Gaspar de los Reyes, examinador de libros por el Reverendísimo y Serenísimo Cardenal Infante, Inquisidor General en esos reinos de Portugal». Creemos que, por las fechas de publicación de estos dos volúmenes, este homónimo fray GR no se corresponde con nuestro agustino antequerano. Sería entonces el portugués carmelita Gaspar de los Reyes, «profesor de teología en la Universidad de Coímbra y rector del colegio de su Orden de dicha ciudad», examinador sinodial, de la misma orden religiosa que fray Luis de Granada (Nicolás Antonio [1999: 540]). Cristóbal Cuevas, en su introducción (pp. XVI, XVII) al primer volumen de la *Guía de pecadores*, relaciona a fray Luis de Granada con Juan Vilches (maestro también de fray GR en Antequera) quien le daría lecciones de latinidad en su infancia.

[32] Sobre D. Francisco de Mendoza creemos que se trata del complutense obispo de Burgos y luego cardenal; si no, del homónimo Francisco de Mendoza Céspedes o el otro: Marqués de Guadalete. (Nicolás Antonio, 1999).

una gran «casa» conventual de la ciudad conventual sevillana[33], uno de los cuarenta y cinco masculinos que existían en la primera mitad del siglo XVII. Fray GR la alude a través de san Nicolás, al que invoca haciéndole peticiones: «vuelve los ojos a esta casa nuestra / a su perlado… / y a los demás, que medran tus altares» (*TC*, 94).

La relación con el IV marqués de Tarifa, dedicatario de la *Obra de redención*

González Moreno [1969], en su estudio biográfico sobre el hijo del IV Marqués de Tarifa, que recibe el mismo nombre que su padre, Don Fernando Enríquez de Ribera, III Duque de Alcalá de los Gazules (1583-1637), X Adelantado Mayor de Andalucía, Alguacil Mayor de Sevilla y otros títulos[34], tomando la cita de R. Marín, asevera que el IV Marqués de Tarifa conoció a su protegido fray Gaspar de los Reyes «en 1587, en casa de su suegro en Osuna, con ocasión de unas lecturas poéticas» [1969: 44].

Dicha protección del IV Marqués de Tarifa a GR se refiere a la «merced» (v. 18)[35], o favor, de acogerlo en su marquesado o noble casa de los Ribera, como se indica en la dedicatoria (*OR*), que sirve de ofrenda al marqués por parte del «monje trovador» a cambio de dicha protección: «Y al fin hizo razón, que me acordase / de un gran favor que acaso me hiziste, / primero que los hábitos tomase / Orejas a mi torpe lira diste / en la paterna casa de tu esposa [36], / merced con que a mi gloria puerta abriste» (vv. 13-18).

La «paterna casa de tu esposa» refiere a la hija del I Duque de Osuna, doña Ana Téllez Girón y Guzmán, esposa del IV Marqués de Tarifa (heredero del título en 1571), y al palacio del I Duque de Osuna en la villa de Osuna, donde se celebraban tertulias literarias en las que se conocieron GR y el dedicatario de su *OR*. Tertulia de la casa de los Girones, que servía de referente cultural de la ciudad, lugar de encuentro y de amistades entre cisnes áureos, que también tenían como referente cultural la Universidad de Osuna, fundada por la misma casa de los Girones.

La vida del IV Marqués de Tarifa transcurrió, durante dieciocho años, junto a su maestro Francisco de Medina, en su palacio gaditano de Bornos, heredado de su tío Per Afán de

[33] Los otros eran el de La Merced, El Carmen, El monasterio de San Benito, El Santo Ángel, El convento de la Trinidad, El monasterio de San Clemente, San José del Carmen: Las Teresas; Santa Isabel.
[34] Al que honra Lope en su *El peregrino en su patria*, lib. 4, 524: «el duque de Alcalá con su Ribera, / honra del Betis andaluz, la suya».
[35] Igualmente, Fernando de Herrera en un «Soneto dedicado al ilustrísimo Señor Marqués de Tarifa», de los preliminares de *Algunas obras*, recuerda dicha gracia: «cuando me hizo *merced* de ampararlos con su nombre».
[36] Se trata de Ana Téllez Girón, la hija del I Duque de Osuna, esposa del IV Marqués de Tarifa, dedicatario de la *OR*.

Ribera Enríquez (n. 1509- m. 1571)[37], I Duque de Alcalá de los Gazules, Virrey de Nápoles, Adelantado Mayor de Andalucía. Y también discurrió en sus estancias palaciegas (y también tertulianas) de Sevilla y Osuna, donde en la capilla[38] de la familia de los Girones, de entre las diez de la Colegiata de la Santa Asunción, el 8 de Enero de 1582 tuvo lugar su boda con la hija de Pedro Téllez Girón, I duque de Osuna. El 22 de junio, el IV Marqués de Tarifa (desde 1574 hasta su muerte en 1590) también Adelantado Mayor de Andalucía, regresó al palacio de las Dueñas en Sevilla, lugar de su nacimiento.

Su temprana muerte en 1590 fue tan sentida por aquellas dos ciudades sevillanas que lo acogieron sus respectivos Cabildos «hicieron constar en actas su dolor por la muerte del yerno de don Pedro Girón y alguacil mayor de Sevilla» (González Moreno[1969: 46])[39], y también nieto del gran conquistador y contino Hernán Cortés, I Marqués del valle de Oaxaca.

El IV Marqués de Tarifa, además de ser padrino y mecenas de artistas y escritores, dispuso de dones y dotes naturales para ser buen poeta, como tal aparece aportando una composición en la *Flores de poetas ilustres*, del antólogo Espinosa. Lo aprecia su amigo Vicente Espinel en sus *Rimas diversas* y aparece de forma destacada en los preliminares de *Algunas obras* (Sevilla, Andrea Pescioni, 1582) de Fernando de Herrera[40], junto con los maestros Francisco de Medina y Diego Girón que también hizo la dedicatoria al lector en la *Obras* (Sevilla, Andrea

---

[37] «Recuérdese que su tío Per Afán mandó por su testamento de 1572 traer de Nápoles toda su espléndida biblioteca al palacio de Bornos, donde pasó gran parte de su juventud, este cuarto marqués de Tarifa» (González Moreno [1969: 41]). Per Afán de Ribera Enríquez heredó el palacio o casa de Bornos y las casas palaciegas de Sevilla igualmente de su padre D. Fernando Enríquez de Ribera y este del suyo Fadrique Enríquez de Ribera, I Marqués de Tarifa, Adelantado Mayor de Andalucía, que escribió *Este libro es de el viaje que hizo a Jerusalén de todas las cosas que en él me pasaron desde que salí de mi casa de Bornos…29 de Noviembre de 518 hasta 20 de octubre [sic] de 520 que entré en Sevilla*… (En Sevilla, Francisco Pérez en las casas del duque de Alcalá, 1606). El famoso poeta Juan del Encina le dedicó unos versos (Estos versos…) al Libro del I Marqués de Tarifa, y lo acompañó en su peregrinación a Jerusalén. Aparece la noticia de que existe reliquias de la patrona de Antequera, santa Eufemia, en la Real Colegiata de Antequera. Las casas palaciegas del Marquesado de Tarifa, su grandeza y la falta de herederos se aprecian en la novela *El diablo cojuelo*: «y llegando a una plazuela reparó don Cleofás en un edificio suntuoso de unas casas que tienen una portada ostentosa de alabastro y unos corredores dilatados de la misma piedra. Preguntóle don Cleofás al Cojuelo qué templo era aquél; y él le respondió que no era templo, aun cuando tenía tantas cruces de Jerusalén del mismo relieve de mármol, sino las casas de los duques de Alcalá, marqueses de Tarifa, condes de los Molares y adelantados mayores de Andalucía, cuya grandeza ha heredado hoy el gran duque de Medinaceli por falta de hijos herederos, que aunque fuera mayor no le hiciera más, que por Fox y Cerda es lo más que puede ser…» (51).

[38] En la cárcel de Sevilla, y antes de 1581, había una «capilla de mucha devoción y ornamento», y dos cofradías, una de 30 miembros de personajes ilustres como «D. Fernando Enríquez de Rivera, hijo natural del Duque de Alcalá» o «D. Andrés de Córdoba, oidor desta audiencia [de Sevilla], don Jorge de Portugal, hermano del conde de Gelves», y la otra llamada del Santísimo Sacramento, con 1860 miembros (Gallardo [1863: t. 1, 1342]).

[39] En *La Araucana*, XXXVII, 55 el rey Felipe II envió a Portugal «a don Pedro Girón, duque de Osuna» para solucionar los asuntos relacionados con la patria portuguesa, para sacar resolución sobre el asunto de la descendencia del territorio de Portugal del que Felipe II era su descendiente por vía legal o humana y cristiana. Ercilla fue, en efecto, paje del rey en su niñez, y en su madurez gentilhombre de la cámara de Felipe II, al que dedicó *La Araucana* en sus tres partes, 1569, 1578 y 1589.

[40] González Moreno [1969: 44] recuerda que «Fernando de Herrera, con motivo de la boda del marqués le envió a Osuna, un ejemplar de *Algunas obras*, con sentida dedicatoria». El marqués en agradecimiento le correspondió con un soneto, y recuerda, entre «la pléyade de escritores que celebraron su musa», a Juan de la Cueva y Barahona de Soto que «En distintas ocasiones levanta la pluma en honor de su gallardo estro».

Pescioni, 1582) de Juan de la Cueva, a la que Fernando de Herrera le dedicó un soneto. Dicha *Obras* está dedicada a Juan Téllez Girón, el Marqués de Peñafiel, IV duque de Ureña, ligado al poder fundacional de la Universidad de Osuna[41].

También al IV Marqués de Tarifa, Juan de la Cueva, en 1585, dedicó su *Viaje de Sannio*, en cuyo libro V alaba su «divino ingenio», además de otros «cisnes del Betis» como Francisco de Medina, Diego Girón, Mal Lara o Baltasar del Alcázar. También le dedicó Juan de la Cueva sus epístolas III y XVIII[42]. En la primera, en una recreación del *beatus ille*, aparece en la villa de Aracena: «convirtiendo mis ansias en jamones / i en muy buenas gallinas mi cadena»; y en la segunda le comunica al Marqués: «que un barrendero ha dado en ser poeta, inducido por otro que poseía un vademécum para hacer versos sin necesidad de estudio y arte» (Rico García [2012: 341]). Núñez Rivera [2001: 171], edtor de Baltasar del Alcázar, indica que una parte importante de su poesía va dedicada a amigos y contertulios de las academias sevillanas a las que asistía: los sonetos dedicados a Cetina, al canónigo Pacheco, a Francisco Pacheco, al doctor Azcona, a Francisco de Eraso, y, cinco, al Marqués de Tarifa, al que se dirige con el estilema «clarísimo marqués» (al que recurren también otros autores como Barahona de Soto, Garcilaso o Góngora). Fray GR, por su parte, utiliza el apelativo «gran marqués» ("Dedicatoria", 7). Baltasar del Alcázar y GR coinciden al comparar a su mismo mecenas, el IV Marqués de Tarifa, con «Eneas». Alcázar en su soneto: «veríades al hijo de Peleo / cubierto a vuestros pies de obscuro manto, / y al que causó el cruel y último llanto / de la mísera esposa de Siqueo [o sea Eneas]»; y fray GR en su terceto encadenado: «la cual [la suerte valerosa] te hace honor del suelo hispano / más que el frigio Eneas del Troyano».

Piñero Ramírez y Reyes Cano [2013: 55-56] recuerda que en los años en que estuvo Cervantes en Sevilla brilló, entre otras academias como la de Juan de Arguijo y Francisco Pacheco, «la de Don Fernando Enríquez de Ribera, segundo [o del cuarto] marqués de Tarifa y discípulo del humanista Francisco de Medina». Cervantes, en el «Canto de Calíope» de su *La Galatea* (1585) y el *Viaje del Parnaso* (1614), reflejó el mundo literario sevillano, elogiando

[41] Su confesor fue el agustino F. Juan de la Barrera, de la cátedra de Durango de la Universidad ursaonense. El médico Jerónimo Gudiel, según Nicolás Antonio [1999: 615], fue invitado a dicha Universidad. Se quedó como su beneficiado, y se dedicó a esclarecer las historias de los monumentos clásicos de Osuna y de la antigua familia de los Girones.

[42] Molina Huete [2009: 373-402] registra las epístolas que escribió Juan de la Cueva. En 1574: Al licenciado Laurencio Sánchez de Obregón, primer corregidor de Méjico; Al maestro Diego Girón; 1577: Al Dr. Andrés Zamudio de Alfaro, médico de cámara del rey D. Felipe II; 1585, A Cristóbal de Sayas de Alfaro; 1590 (a-q.): A don Fernando Enríquez de Ribera, Marqués de Tarifa «Sobre aquel ruego del criado vuestro.»; 1592: A don Gaspar de Villalta; A Fernando de Herrera.

a sus principales ingenios, en especial a Fernando de Herrera, a cuya muerte dedicó un soneto («El que subió por sendas nunca usadas…»), y al maestro Francisco de Medina.

La ausencia de Gaspar de los Reyes en los cancioneros antequeranos y testimonios de unas pocas poesías sueltas

Tratándose de un poeta natural de Antequera, elogiado en los preliminares por lo más granado del grupo poético antequerano, cuya historia y configuración han sido revisadas críticamente por Lara Garrido en un estudio reciente [2010], aunque no menciona a Gaspar de los Reyes entre sus componentes, lo cierto es que su poesía no se incluyó en ninguno de los cuatro cancioneros que recogieron la producción poética del grupo, a saber, la *Poética silva*, manuscrito que reúne composiciones leídas en la Academia granadina de Pedro de Granada Venegas, ejemplarmente estudiado y editado por Inmaculada Osuna [2003]; la antología compilada por Pedro Espinosa, *Flores de poetas ilustres de España*, impresa en Valladolid en 1605; las *Flores de poetas de Juan Antonio Calderón, manuscrito de 1611*, recientemente transcrito [Morata Pérez y Luque, 2009] limando los errores de que adolecía la edición de Rodríguez Marín y Juan Quirós de los Ríos), antología que, a diferencia de la impresa en 1605, incorpora un buen número de composiciones devocionales que habían sido escitas con ocasión de justas y certámenes poéticos. A estos tres hay que añadir el llamado *Cancionero antequerano,* códice confeccionado en 1627 y 1628 por el antequerano Ignacio de Toledo y Godoy. Estas antologías, la impresa y las manuscritas han sido los principales vehículos de la transmisión y conservación del corpus poético de los poetas antequeranos, pues la mayoría de ellos, como ha subrayado Lara Garrido [2010: 305], no vieron publicados sus poemas en cancioneros individuales. Gaspar de los Reyes representa una de las pocas excepciones a esta pauta. A su caso hay que unir las *Rimas varias* de Gerónimo de Porras, autor estudiado por Ponce Cárdenas[2001: 196-207], obra publicada en la propia ciudad de Antequera en 1639, por Juan Bautista Moreira; el *Psalmo de penitencia* (1625) de Pedro Espinosa [Ruiz Pérez, 2006 y 2011: 55-62]; composiciones que concurrieron en certámenes de Luis Martín de la Plaza y Cristobalina Fernández[Molina Huete, 2001]; y algunos pliegos sueltos en los que se imprimieron canciones de Agustín de Tejada, como la *Cancion real / que el doct. Agustin Tejada, de Paez ... compuso en 1600 al Desembarco de los siete discipulos de Santiago, en las costas de la Betica* (Granada: s.n., 1600?).

En 1608 hubo un acontecimiento significado para la historia devocional de Antequera, las «Fiestas que se celebraron en Antequera en honor de la Virgen de Monteagudo», en cuya justa literaria debió de participar fray GR, porque nos consta por el *TC* que escribió varias composiciones. Sabemos que en ella participaron cuatro de los grandes poetas del Grupo poético antequerano: Pedro Espinosa, L. Martín de la Plaza, Agustín Tejada Páez y Juan de Aguilar[43].

Además, los poetas Alonso de Aguilar (el hermano de Juan de Aguilar), Juan Baptista de Mesa, y el licenciado L. Valdivieso de Burgos también debieron participar con total seguridad en dicha justa poética, porque aparecen como poetas por encargo para los preliminares del panegírico latino del profesor y regente de la Cátedra de Latinidad de Antequera, Juan de Aguilar, *De sacrosanctae Virginis Montis Acuti translatione et miraculis panegyris* (1609, Málaga, Juan René), dedicado al obispo de Málaga, don Juan Alonso Moscoso, del Consejo de su Majestad. La licencia fue dada en Málaga a 17 de abril de 1609, por Miguel de Aguilar Arnao, secretario del Santo Oficio de la Inquisición en el fisco de la ciudad de Córdoba, notario mayor de la ciudad de Antequera, junto con la licencia *inscriptis* del obispo.

La censura de dicho panegírico del humanista de Rute fue dada en Córdoba en mayo del mismo año por el jesuita Martín de Roa. También aportaron un poema al panegírico de Aguilar, los poetas Martín de la Plaza y Tejada Páez, el primero le dedicó un soneto y el segundo dos décimas. Puso broche final a dicha justa literaria y fiesta pública, del mismo Aguilar los tres dísticos elegiacos latinos del final de su Panegírico (de 361 hexámetros) dedicados también a la Virgen de Monteagudo. Actuó como cronista el Padre Francisco de Cabrera.

Ignoramos las causas de la ausencia del nombre de fray GR en las relaciones de los certámenes de dichas fiestas tan relevantes, ya que había escrito para la Virgen de Monteagudo cuatro composiciones (*TC*, 128-132), una en quintillas, dos glosas, y un soneto a lo villano sobre el mismo asunto, cuyos contenidos remiten al de la *Justa*: «A nuestra Señora de monte Agudo, que es una imagen que fue traída de Flandes a España a la ciudad de Antequera» (*TC*, 128r), a la Iglesia Madre de Dios, por medio de la madre Magdalena de san Jerónimo. En suma, no disponemos de la relación del certamen completo de esta justa

[43] En el *Cancionero antequerano* (287) se recogen seis sonetos de L. Martín de la Plaza, además de la canción premiada en el noveno certamen; de P. de Espinosa, tras las el Romance *A nuestra Señora de Monteagudo de Antequera*, otros tres sonetos sobre el mismo asunto. De Tejada (que había vuelto a su patria chica Antequera en 1605 (donde permaneció durante 30 años, después de los problemas que tuvo con el Cabildo granadino del que era Racionero) el poema atribuido *El ánimo me inflama el ardiente celo*, versión del *Panegírico* latino dedicado a la Virgen de Monteagudo de J. de Aguilar. A dichas fiestas asistió el Obispo de Málaga Juan Alonso de Moscoso. Lara Garrido (1988).

antequerana, solo algunos poemas sueltos como los reseñados, de entre los que no se encuentran ningún poema de fray GR ni, por ejemplo, de Cristobalina Fernández.
El Archivo del Doctor Quirós de los Ríos [1888: 153], registra la *Fiesta en Antequera con motivo de la beatificación de San Ignacio de Loyola*, que se realizó en Antequera a 16 de enero de 1610, el domingo de quinquaginta de este año[44]. No se indica que se realizaran justas poéticas, como, por ejemplo, las reseñadas del año 1608. Fray GR escribió, en su *TC*, dos composiciones dedicadas al beato san Ignacio: *Quintillas al beato Ignacio de Loyola* («Al Beato Ignacio, a la herida que le dieron en Pamplona, que fue causa de su conversión»: 123)[45] y las *Otavas al mesmo* («Al mesmo quando trocó los vestidos con el pobre, colgó la espada en el templo de nuestra Señora de Monserrate»: 126). Y Pedro Espinosa, cuatro al beato Ignacio de Loyola, tres sonetos y una canción, competidoras en la justa de la reseñada fiesta de beatificación del santo de 1610; y otras cuatro a «Nuestra Señora de Virgen de Monteagudo»[46].

El Ms 3984 (M. 126) del *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional* muestra un apartado sobre las «Poesías varias de Salvador José Mañer y de otros autores». «En la h. 2 se lee: Obras varias de poesía, margenadas con su glosa, compuestas y glosadas por Salvador Joseph Mañer, natural de Cádiz. Anno 1700». Y en la vuelta de dicha hoja: «Las obras que he de imprimir en el norte son la impugnación para todos. La fe de erratas. Las dos fábulas de don Cristóbal Zapata. El romance a don Manuel de Santa Cruz, obispo de la Puebla, de don Juan

[44] Quirós de los Ríos anota que para tal evento especial se reunieron los Canónigos: «Escalona, Narváez Salcedo, Pérez de Villalta, Navarro Ruiz Cañete, Sarçosa, Barrena, Vivar, y los racioneros: Gamboa, Montoya, Delgado, Carrasco, Mº. don Luis de Escalona; y el padre Diego de la Torre, rector de la compañía de Jesús en la ciudad, pidió licencia al Cabildo, que aceptó, y se le comunicó al Papa Paulo V para lograr que se llevara a cabo dicha fiesta de beatificación, siendo nombrados como comisarios los doctores Villalta y Vivar.»
[45] Al final de las catorce quintillas aparece el mismo adorno de base de lámpara que aparece al final de las veinte quintillas de la composición *A nuestra Señora de Monte Agudo, que es una imagen, que fue traida de Flandes a España a la ciudad de Antequera* (quizás porque la Madre Magdalena era de Antequera y/ o perteneció al convento de agustinas de dicha ciudad). Puede ser que el uso de este mismo adorno tipográfico, distintivo en ambas composiciones, se debiera al hecho de que se difundiera independientemente, o separado, del resto de las obras del *TC*, con ocasión de alguna de «las memorias [de santos] y fiestas perpetuas que fundó en dicho convento María de Gálvez», la hermana de fray GR; o que fueran enviadas a las justas de de 1608 en honor a la de Monteagudo y a las 1610 en honor al beato Ignacio.
[46] Rodríguez Marín [1909: 136]. Espinosa «También debió de contribuir con algún producto de su ingenio al esplendor de las fiestas que en tal ocasión se celebraron en la ciudad del Guadalhorce (En Cabildo de 16 de enero de 1610 el P. Diego de la Torre, rector de la Compañía de Jesús de Antequera, pidió que se hallasen presentes los capitulares á la fiesta que se había de hacer el domingo de Quincuagésima, para celebrar la beatificación del P. Ignacio de Loyola, y que se le diese alguna limosna para los gastos, y habiendo salido de la sala, se acordó asistir «y mandó cada uno de su bolsa tres ducados para la fiesta, excepto el maestro Montoya, que no quiso mandarles cosa alguna» (*Actas Capitulares de la Iglesia Colegial de Antequera*)» (Rodríguez Marín [1907: 215-216]).

de Zapata. *Las salves*[47] *del padre Gaspar de los Reyes*. Las comedias de don Lorenzo[48] y otras». En la parte del manuscrito correspondiente a las obras de Mañer hay numerosas notas marginales».

La vinculación del nombre de D. Salvador Mañer con Antequera, pues aparece en el apartado "Apuntes para la historia de Antequera" del Archivo de J. de Quirós [1888: 232]: «La pasión crítica de Cristo, por D. Salvador Mañer, Madrid, 1729, en 4º. En esta obra, escrita en prosa y verso, se trata de probar la legitimidad de la santa Faz de Antequera».

Dos composiciones del *Tesoro de conceptos divinos* fueron musicalizadas en el *Cancionero musical de Gaspar Fernandes* (1566-1629) del Archivo Musical de la Catedral de Oaxaca (México) estudiado por Margit Frenk [2002]. Aparecen como piezas musicales de 1614 y de 1615, hechas para las fiestas de Navidad. La primera consiste apenas en los tres versos iniciales [*TC*, 220v] de una extensa ensalada de 129 versos intitulada "Juegos pastoriles" [*TC*, 220v-223v], en la cual se citan o mencionan nada menos que veintiséis juegos infantiles y otras rimas. La segunda ["Chacota de Pastores", *TC*, 225r-229r], también muy extensa en el original, es un villancico de disparates, destinado por Gaspar Fernández a ser cantado por monjas (según reza el escueto encabezado "monjas"), que comienza: "Repica, Silvano, / que Antón de Balleja / naçido nos dexa / zagal soberano / de una zagaleja". De sus doce estrofas, el cancionero solo reproduce la primera, la quinta, además de la séptima, que dice así: "Las hijas de Ayola, / traerán tabaola, / metiendo parola / con gran gerigonsa, / a tiempo que Aldonsa, / más suelta que onza, / rebrinque y rebulla, / rechase y çabulla. / Y arroje una pulla / en un pie como grulla, / la geta en el ombro / i la pata en la ceja, / que Anton de Balleja / naçido nos dexa / zagal soberano / de una zagaleja.". Según Frenk [2002: 84-85], «no consta que la música de estas dos composiciones sea de Gaspar Fernández, pero ellas nos dan una idea de la dimensión carnavalesca frecuente en el Cancionero, por ejemplo, en los "guineos" o "negros"».

De acuerdo con la descripción de Margit Frenk, el *Cancionero musical de Gaspar Fernandes* «comprende en sus 280 folios cerca de 300 composiciones para varias voces (entre tres y

[47] Estas «Salves» de GR se recogen en el *Tesoro de conceptos divinos*: salve, glosada en latín, a la Virgen María que aparece en los fols. 39v-45r de la «Oratoria primera al glorioso san Nicolás de Tolentino» (29-60v): «Salve Regina (fol. 39v)…Mater misericordiae (40r)…Vita dulcedo,…Spes nostra (40v)…Salve… Ad te clamamus (41r)…Exules filii Evae…Ad te suspiramus (41v)…Gementes, & flentes…in hac lachrymarum valle (42r)...Illos tuos misericordes…Oculos ad nos converte, (43v)…Et Iesum…Benedictum fructum (43v)…Ventris tui…nobis post hoc (44r)…Exilium, O clemens, (44v)…O pia,… O dulcis virgo Maria (45r)».

[48] Tal vez se refiera al «Lic. Don Lorenzo González de la Sancha» que escribió «Elegía fúnebre, que cuenta, discurre, y llora la muerte de la Poetisa en varios metros [estancias varias y romance]» (307-316) de la *Fama y obras posthumas* (1714) de la monja Juana Inés de la Cruz. A la muerte de esta se dedicó a compilar una serie de sus textos con el título «Exequias mitológicas, llantos piérides, coronación apolínea en la fama póstuma de la singular poetisa».

ocho) doscientas sesenta y seis llevan textos o fragmentos de textos en lenguas vernáculas: castellano, sobre todo, pero también guineo o "negro" (17), portugués (11), vizcaíno (9), náhuatl (4) y gitano (una); y hay varios elementos del llamado "sayagués"». Sobre Gaspar Fernández, Frenk revela que fue cantor en la Catedral de Évora, desde 1590 y, ya ordenado sacerdote, organista y maestro de capilla en la de Guatemala, desde 1599. Entre los años 1609 y 1629, siendo maestro de capilla de la catedral de Puebla compuso gran parte de sus villancicos. Estos "villancicos de personajes" amenizaban todas las fiestas religiosas en España como en Nueva España. Esta antología o colección de piezas polifónicas musicales fue encontrada por el musicólogo norteamericano Robert Stevenson en la Catedral de Oaxaca, «y de la cual, a partir de 1968 fue dando amplia noticia [...] Ahora se conoce esta antología como *Cancionero o Cancionero musical de Gaspar Fernández*». (Frenk [2002: 76, 90]).

En la antología del *Cancionero* de la Catedral de la villa de Oaxaca, cuyo nombre original era Villa de Antequera, también aparecen (Frenk [2002: 76, 90]) piezas polifónicas musicales de seis autores de la Península ibérica, que también se cantaron en Puebla: Alonso de Bonilla, del que diecisiete poemas son de su *Peregrinos pensamientos* (1614); quince de *Pastores de Belén* (1612) de Lope de Vega; catorce de *Conceptos espirituales* (1606; tercera parte 1612) de Alonso de Ledesma; ocho poemas repartidos entre el *Romancero espiritual* (1612) y *Fénix de amor* (1622) de José de Valdivieso; tres [49] de *Divina poesía y varios conceptos a las fiestas principales del año* (Lisboa, 1608) de Juan de Luque, y el poema (*No son todos ruiseñores*, 1609) de Góngora. Dos vates son de Nueva España, un poema del jesuita Juan de Cigorordo y otro de Fernán González de Eslava (*Coloquios espirituales y sacramentales*, 1610), además de varias poesías anónimas que se muestran en manuscritos de la España de finales del siglo XVI y principios del XVII (Omar Morales [2011: 4]).

M. Frenk [2002: 82] también registra «un soneto anónimo» (257) musicalizado, que copia íntegramente, siendo, según he identificado, en realidad el quinto de los *Seis sonetos al Santísimo Sacramento* (*TC*): «Música nueva en mis orejas suena» (156 r)[50]. Composición de *TC*, pues, que se suma a las dos piezas navideñas *juegos pastoriles* y *chacota de Pastores*.

De lo apuntado se puede apreciar el hecho relevante de que la cultura novohispana acogía ávidamente estas poesías de villancicos que llegaban de la Península ibérica, destinadas para amenizar las fiestas religiosas, como la de Navidad. Según Morales Abril[51], biógrafo de

[49] Publicados en su *Auto tercero del Sacramento*, 1608) (Omar Morales [2011: 4]).

[50] Donde se realza y se encarece el tópico religioso *Deus pictor* y el tópico horaciano *ut pictura poesis* a lo divino.

[51] El biógrafo de Gaspar Fernandes, Omar Morales Abril, en su obra *Gaspar Fernández: su vida y obras como testimonio de la cultura musical novohispana a principios del siglo XVII*, apunta que el códice de Oaxaca es el más antiguo repertorio musical de villancicos y chanzonetas [22 compuso GR] del Nuevo Mundo hispano de principios del XVII, además de ser una fehaciente representación de la actividad cultural y socio-religiosa de la ciudad de

Gaspar Fernandes, el *Cancionero* es conocido gracias a Robert Stevenson, descubridor del manuscrito en la Catedral de Oaxaca, y a Miguel Querol, Robert Snow y Aurelio Tello, y gracias también a las grabaciones formalizadas tanto en el continente europeo como en el americano.

El manuscrito refleja la «diversidad cultural novohispana por medio de temas recurrentes y personajes populares estereotipados (Omar Morales [2011: 40]), personajes y temas que también aparecen en *TC*, identificados, los primeros, también con personajes reales y, los segundos, con los misterios y dogmas alegóricos de la fe, como el del Santísimo Sacramento en el soneto (*TC*, 156r) antes referido.

La relación musical de fray GR con Iberoamérica recuerda su oficio de "músico y el de «maestro de capilla»[52], uno, de entre varios cargos[53] en la Colegiata antequerana.

El primer verso «El labrador de los cielos» (del «Romance. Trata de la Encarnación, nacimiento y pureza de la Virgen» de *TC*), tiene "concordancia poética", pero sin el artículo, con el primer verso de la [1ª] copla del villancico «*Amoroso y gentil labrador*» de la *Lyra poética* (Zaragoza, Manuel Román, 1688) del poeta Vicente Sánchez (ca. 1638-1694), natural de Zaragoza, al que le puso música el compositor Diego de Cásseda (ca. 1638-1694)[54]. Dicho villancico aparece en la página 272 de la obra póstuma *Lyra poética* de Sánchez: «Villancico V en el pliego "Letras de los villancicos de los Reyes que se cantaron en el mismo templo [Iglesia del Pilar de Zaragoza], año 1674». Sus dos editores Lola Josa y Mariano Lambea

---

Puebla. A través de la música de Gaspar Fernández, se ponen en relieve los juegos ingeniosos, «el uso de hablas chuscas puestas en boca de grupos culturales marginales-africanos, indígena, vascos, gallegos, portugueses- que dialogan entre sí exaltando su cultura y burlándose de la ajena» con el fin último de exaltar los dogmas de la fe católica. Gaspar Fernández, antes de ser «punctuator» de chanzonetas y de música polifónica en Guatemala y Puebla, se localiza en la Península ibérica en 1590, concretamente como cantor en la Catedral portuguesa de Évora. En la ciudad mexicana de Puebla, en 1606, aparece como maestro de Capilla de su Catedral. Su cabildo catedralicio le asignó un salario de «cuarenta y cuatro pesos y cuatro tomines de puntuar las chanzonetas que se cantaron en el coro…». No se sabe el lugar de nacimiento de Gaspar Fernández «es altamente probable que haya sido un criollo o castizo nacido en la demarcación del obispado o provincia de Guatemala.» (donde, el 4 de enero de 1598, se fundó el Colegio seminario de la Asunción, por orden de Felipe II) por lo que se deduce del fin último que pretendía la creación de dicho Colegio: «para cumplir lo estipulado en el Concilio de Trento, con el encargo particular de dar preferencias a los nietos y descendientes de descubridores de la provincia de Guatemala…» (pp. 2, 14, 39, 40, 46]).

[52] En el cap. XX de la *Historia* de Yegros también aparece la relación de puestos de trabajo que creó, desde su fundación, la Iglesia Colegial: «una Prepositura, primera Dignidad, con voz y foto, y presidencia en Cabildo y asiento en el Coro; y de doce Canónigos, ocho Racioneros, y siete medios, que son el Cura del Cabildo, Maestro de Capilla, Sochantre, Preceptor de Gramática, Sacristán, Organista y Pertiguero. El Campanero y Barrendero, llevan dos tercios de ración…», y además nombra a indeterminados Oficiales, Cantores, Mozos de Coro o Maitineros. De los acólitos y mozos de coro se ocupan los Canónigos, y de los mozos de coro salían los seises y maitineros. En 1600 aparece el cargo de Visitadores de estudio.

[53] Como el de «mozo de coro», coro que se componía especialmente para la liturgia religiosa; el «sochantre» que se encargaba de decirles una lección diaria a dichos mozos en el coro, además de enseñarlos en el canto llano; o el «organista» que dirigía también el coro y enseñaba lecciones de órgano.

[54] Cuyo padre fue maestro de capilla en el Pilar de Zaragoza. Aquí se formó Diego en 1649 como mozo de coro para realizarse como músico. En 1677-78 fue requerido por el rey, para su capilla real de Palacio, para componer música para las festividades de Navidad, Reyes y Corpus Christi.

indican que la fuente musical utilizada de dicho villancico es «música de varios autores escogida, por el maestro Gerónimo Vermel, 1690» (cuyo contenido aparece en el M. 927. Biblioteca de Catalunya, Barcelona), donde viene el estribillo y tres coplas, a la que le añaden tres más en su edición.

El romance del *Tesoro de conceptos* «Entre la tierra y el cielo» se localiza también en una fuente manuscrita: figura con numerosas variantes en el llamado *Cancionero de jesuitas* 6226 (480v) del legado Rodríguez Moñino de la Biblioteca de la RAE, cancionero estudiado por el propio Rodríguez Moñino [1969].

Para concluir este apartado, hay que subrayar que al olvido de la poesía de Gaspar de los Reyes han podido contribuir los problemas en torno a su transmisión, marcada por la precariedad e insuficiencia de los impresos de sus dos obras conocidas, de lo que se dará cuenta precisa en las páginas que siguen. Para la historia y crítica contemporáneas de la literatura española fray GR ha sido un poeta olvidado al que solo se han dedicado unos pocos trabajos monográficos que han intentado rescatar su memoria: los dos estudios a cargo de Ana Pelegrín [1996 y 2004] sobre la relación de la lírica popular y los juegos infantiles, y dos artículos de Rico García [2013 y 2021], el primero dedicado al estudio de los romances devocionales contenidos en el *Tesoro de conceptos divinos*, y el último a explorar los conceptos y agudezas de su poesía relacionados con algunas nociones teológicas.

Su memoria, ligada al convento de San Agustín de Antequera y a otros correligionarios humanistas y poetas, fue vindicada y reconocida en una inscripción sobre una placa instalada en 1984 por el Ayuntamiento de la localidad en el frontispicio del convento:

> EN HOMENAJE DE RVI DI | AZ DE ROJAS Y NARVA- | EZ Y DE SVUS DESCENDIEN- | TES, FVUNDADORES DE ES | TE MONASTERIO DE SAN A- | GVSTIN. Y DE LOS PRECLA- | ROS HIJOS DE ANTEQVE- | RA. HISTORIADORES Y POE- | TAS A EL VINCVLADOS. FRAY | FRANCISCO DE CABRERA | FRANCISCO DE TEJADA | (1567-1635). GASPAR DE | LOS REYES. JERONIMO DE | PORRAS. IGNACIO DE TOLE | DO Y GODOY (†) 1670) Y | PEDRO DE GODOY VALLE | JO, ENTRE OTROS. ANTEQUERA PRIMAVERA 1984[55].

[55] Dicha placa se halla en el frontispicio, concretamente en la parte superior derecha de la fotografía, casi pegado al alféizar de la ventana, en color negro. La estructura general del antiguo convento agustino fue edificada por Diego de Vergara entre 1550 y 1556. Según A. García Yegros, en el capítulo XXXVII de su *Historia de Antequera*, el Convento de San Agustín fue el segundo de Antequera, fundado el 25 de Octubre de 1513 gracias al obispo D. Diego Ramírez de Villaescusa que en nombre del Licenciado Bartolomé Subtraxer, visitador y Vicario de Antequera, dio la posesión al Padre Maestro Fray Martín de S. Agustín. El convento se construyó donde había una ermita, hoy de Santa Catalina, «como medio cuarto de legua» de la ciudad. Con él se relacionan personajes importantes como el Comendador Rui Díaz De Roxas y Narváez pues gracias a él se edificó, siendo Prior Fr. Juan Baptista de Espinosa, la Capilla mayor en 1526, a cuya inauguración asistió, entre otros, el Santo Fr. Tomás

de Villanueva, Ministro Provincial, después Arzobispo de Valencia, y finalmente santo canonizado por el papa Clemente VII. El hijo mayor de dicho comendador Diego de Narváez, Alcaide de Antequera, en 1540, trasladó el Convento agustino al sitio de la plaza de S. Sebastián, y labró dicha Capilla mayor junto a su hermano D. Pedro Ruiz de Narváez, Caballero del Hábito de Santiago y Alcaide de la fortaleza de Antequera, quien, a su vez, renovó, siendo prior Fr. Francisco Cano, dicha Capilla (además de la bóveda) junto a «D. Martín de Arrese, Marqués de Casares y D. Diego Serrano, Compatronos, y descendientes de dichos Comendadores Diego y Pedro de Narváez». «La torre que hoy tiene el convento para las campanas, que es muy vistosa», se construyó por los años 1675-76, siendo Provincial y Prior el P. M. Fr. Melchor Vela, natural de Antequera. Existe «una antigua Cofradía del Santo Crucifijo y Entierro de Cristo, con sus Constituciones aprobadas por el Obispo D. Francisco de Pacheco en 22 de Enero de 1590 años».

LA OBRA DE FRAY GASPAR DE LOS REYES EN EL CONTEXTO DEL CONCEPTISMO SACRO. LA *OBRA DE REDENCIÓN* Y LAS *VITA CHRISTI*

El agustino fray Gaspar de los Reyes fue un autor representativo del llamado conceptismo sacro, que convergió con la poesía devocional para conformar una vertiente de la poesía religiosa que disfrutó de una extraordinaria vitalidad desde la última década del siglo XVI y durante gran parte del XVII.

La moda conceptista encontró su campo de experimentación en la literatura religiosa y la oratoria sagrada. Y en la época se produjo gran abundancia de literatura piadosa para dar pábulo a la avidez con la que la España tridentina necesitaba fomentar la devoción por la nómina multiplicada de beatos, santos y mártires; fervor religioso que tuvo en las justas y certámenes el cauce de la representación fastuosa de una religiosidad vana. Dámaso Alonso advirtió que para comprender el conceptismo español era necesario haber «hecho antes el estudio de la poesía devota de la segunda mitad del siglo XVI, y en especial de las justas literarias a santos»[56][1961: 141]. La poesía de estas justas, ciertamente, no fue mucho más que meros ejercicios retóricos aplicados a contenidos devocionales expuestos casi siempre de forma caprichosa.

El siglo XVI había terminado para la literatura devocional con la edición de un volumen de título bien elocuente, los *Conceptos de divina poesía*, publicados en Alcalá de Henares por Lucas Rodríguez. En 1589 se publicaron en Madrid los *Conceptos espirituales sobre el Miserere*, obra de Diego Sánchez de la Cámara, traducción de la de Cesare Calderii di Vicenza. Estas obras, como los *Conceptos de divina poesía* respondían al modelo de las relaciones de citas y dichos agudos, y al de las antologías de apotegmas e ingeniosidades[57]. Y el nuevo siglo se va a estrenar con una obra que tuvo un extraordinario éxito e influencia, los *Conceptos espirituales y morales* de Alonso de Ledesma, dados a la imprenta por vez primera en Segovia en 1600, y que tuvo reelaboraciones y reediciones en 1607 y 1613. Su éxito fue tal que solo de la *Primera parte* registró Palau diecisiete impresiones en distintas ciudades entre 1600 y 1613. Los conceptos de Ledesma se asimilaban a la estructura de las colecciones de sentencias y dichos agudos, que tuvieron una gran popularidad en el siglo XVI. La publicación de estas

[56] También Lázaro Carreter [1977: 25] subrayó la importancia de la poesía religiosa en el camino hacia el conceptismo en «Sobre la dificultad conceptista».

[57] Para una exposición sobre el origen y desarrollo del término *concepto* y de los valores específicos que fue adquiriendo su extensión significativa en la retórica y poética italianas y españolas siguen siendo imprescindibles las obras de Antonio García Berrio [1968 y 1975]. Por su parte, Mercedes Blanco [1992] estudió la génesis y evolución designativa del campo semántico del sustantivo *concepto* en España y otras lenguas del contexto románico. También había rastreado la significación del término Alexander A. Parker [1982].

colecciones se intensificó en las primeras dos décadas del siglo XVII. Así, en 1604 vio la luz el *Promptuarium conceptum ad formandas conciones totius anni*, de Rafael Sarmiento; en Lisboa, en 1608, el de Juan de Luque, *Divina poesía de conceptos varios a las fiestas principales del Kalendario*; en 1613 se publicaría el volumen del que nos vamos a ocupar, el *Tesoro de concetos divinos*. Por esos años compone Jerónimo Gracián los *Conceptos espirituales del día de la Pascua de Resurrección* y los *Conceptos espirituales de la Natividad de la Virgen*. Joaquín Setanti publica en 1614 el *Centenar de varios conceptos y avisos de amigo*, obra que recogía un centenar de aforismos de Cornelio Tácito; el mismo año sale en Burgos la *Primera parte de los conceptos de la Sagrada Escritura para los días de Quaresma*[58], atribuida a Fernando de Ribera. En Sevilla, ciudad que hizo del dogma de la Inmaculada Concepción parte de su identidad y convirtió aquella larga controversia en su propia causa, apareció en 1615, impresa por Bartolomé Gómez, la obra de Alonso Díaz *Conceptos nuevos a la Inmaculada Concepción, con un romance a la Compañía de Jesús*[59]. De 1615 son también los *Conceptos divinos al Santísimo Sacramento y a la Virgen nuestra Señora prosiguiendo los coloquios de Lope de Vega*, un curioso pliego publicado en Sevilla (s. n.) en 1615. Baste este botón de muestra para ilustrar la nutrida nómina de autores y obras que configuran la lista del género para entender la salud de que gozó el conceptismo sacro. La moda conceptista tuvo una intensa vinculación con la retórica sagrada y con la predicación. La mayor parte de los repertorios de conceptos fueron concebidos como fuente para la invención de los predicadores, y así lo sugirió Alarcos [1937] a propósito de quien fue considerado por Gracián el Góngora de los predicadores, fray Hortensio Félix Paravicino. En este sentido son muy significativas las palabras de un anónimo amigo de Gaspar de los Reyes que escribe lo siguiente, en el texto que sirve de prólogo al *Tesoro de conceptos divinos*: «al qual [el *Tesoro*] le cuadra propriamente la definición del bien que da Aristóteles, conviene, a saber, útil, onesto i deleitable, pues sin duda lo será este *Tesoro* para todo género de personas, i en particular para predicadores…»[60].

Por otro lado, el desarrollo del conceptismo sacro confluyó, como se ha dicho, con la abundante producción poética de temática religiosa[61]. El *Cancionero general de la doctrina cristiana* y el *Vergel de flores divinas*, de López de Úbeda, volúmenes publicados respectivamente en 1579 y 1582, disfrutaron de una gran difusión a la luz de las reediciones de 1585 y 1586 del primero,

[58] Los *conceptos de la Sagrada Escritura para los días de Quaresma* tuvieron su continuación en una edición vallisoletana de 1620.

[59] Alonso Díaz había publicado un volumen de poesía conceptuosa que incluía numerosas composiciones con las que había participado en las justas poéticas celebradas en la ciudad, *Historia de Nuestra Señora de Aguas Santas. Poema castellano. Con algunas iustas literarias en alabanças de Santos…* , Sevilla: Matías Clavijo, 1611.

[60] *Tesoro de concetos divinos, op. cit.*, fol. A_6 r-v.

[61] Completos y precisos panoramas de la poesía religiosa del Siglo de Oro recogen los trabajos de Bruce W. Wardropper [1985] y Valentín Núñez Rivera [2010: 19-52].

y la de 1588 del *Vergel*. Igualmente, la vitalidad de la poesía devocional fue sancionada por la aceptación que tuvieron otras antologías publicadas en los últimos años del Quinientos: la *Primera parte del tesoro de divina poesía* (1587) de Esteban Villalobos, reimpresa en 1598 y dos veces en 1604; las composiciones a lo divino del *Cancionero de nuestra Señora*, publicado en 1591, que consideró Rodríguez Moñino [1977: 188]la refundición de otro de 1541; el *Vergel de plantas divinas* (1594) de Arcángel de Alarcón, que opta por la poesía endecasilábica; y la citada colección de Lucas Rodríguez, publicada en 1599, poemario en el que, a juicio de Valentín Núñez [2010: 43], participa Alonso de Ledesma, razón por la que los *Conceptos de divina poesía* puede ser considerada una obra precursora del conceptismo sacro que solo un año después consagraría Alonso de Ledesma con la edición del volumen de sus poesías. En paralelo a estas antologías, entre 1580 y 1590 se publicaron varios los poemarios religiosos de autor: las *Canciones y octavas espirituales* (1578) de Cosme de Aldana; la *Divina y varia poesía* (1579) de Jaime Torres; del infatigable Pedro de Padilla, su *Jardín espiritual* (1585); de Romero de Cepeda, la *Conserva espiritual* (1588); y los poemarios de fray Damián de Vegas, Diego Alonso Velázquez de Velasco y Pedro de Enzinas, cuyos *Versos espirituales* han sido estudiados también por Valentín Núñez [2010: 23-59].

La poesía religiosa no estuvo al margen de ninguna de las orientaciones formales de la poesía española desde 1580. Por ello, al arrimo del auge del romancero artístico a partir de Góngora y Lope, a principios del siglo XVII comienza el progreso y perfeccionamiento del otro gran género de la poesía religiosa del Seiscientos, el romancero sagrado o espiritual. Aubrun [1989] demostró la existencia de los romances de devoción desde finales del XV y los albores del Quinientos, entre los que descuellan los compuestos por Mendoza y Montesino. A lo largo del siglo XVI el romance fue adquiriendo una extraordinaria maleabilidad que hizo posible que cualquier materia tuviera cabida en el nuevo género; y tal heterogeneidad fue una de las divisas del *Romancero general* y de las distintas *Flores de romances nuevos* que se publicaron en la centuria.

El *Romancero espiritual* de Valdivieso, que incluyó principalmente divinizaciones de conocidos romances, y los *Romances de la pasión* de Lope de Vega representaron el espaldarazo definitivo para la fórmula más en boga de la poesía religiosa del primer cuarto del siglo, el romancero espiritual. La obra de Valdivieso conoció 14 ediciones entre 1612 y 1680, seis de ellas entre el año de su publicación y 1627[62]. El origen y transmisión del *Romancero espiritual* de Lope, cuyas concomitancias con la *Obra de redención* son examinadas por menudo en la anotación de la edición que se presenta, constituyen un buen ejemplo para ilustrar el

[62] Para las cuestiones editoriales del *Romancero espiritual*, cfr. José María Aguirre [1965].

embreñado bosque de la historia textual de la poesía del Fénix. Los doce primeros romances de la serie fueron editados en las *Rimas sacras* por la viuda de Alonso Martín (1614). Más tarde, esos mismos doce romances, junto con otros, formaron parte del volumen titulado *Romancero espiritual*, que reunió un total de treinta y dos romances sacros de Lope: dos romances dedicados a la infancia de Jesucristo, veinte a la Pasión y diez líricos dedicados al Sacramento, san Francisco, etc. El *Romancero espiritual* se publicó en Pamplona por Juan de Oteyza, impresor del Reino de Navarra, en 1619. Luis Guarner [1976] demostró que este volumen no fue concebido ni organizado por Lope, sino por el editor que seleccionó los romances más aptos para la devoción popular[63]. Un año después de esta edición del *Romancero espiritual*, nace un librito en el que se editan por separado los «romances de la Pasión» con el título *Catorce romances a la pasión de Cristo*, volumen publicado en Cuenca por Salvador Viader en 1620, que ya incluyó Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana Nueva*[64]. En él se incluyen dos romances que no habían formado parte ni de las *Rimas sacras* ni del *Romancero espiritual*, el dedicado a *La soledad de la Virgen*, «Sola con la sola cruz» y el que tiene como tema la sepultura de Cristo, «En el doloroso entierro», dos romances que en realidad eran de Valdivieso, indicio, fundamentalmente, del escaso escrúpulo del editor, pero también de la popularidad que alcanzaron las dos obras de Valdivieso y Lope a las que nos referimos[65].

En los romances de la Pasión ofrece Lope lo mejor de su poesía religiosa. En opinión de Montesinos «nos recuerdan ciertas creaciones de la imaginería religiosa del siglo XVII» [1969: 189]. Estos romances cumplen con creces la función esencial de la poesía religiosa, conmover y alimentar la devoción. Para ello se sirven del realismo tenebrista, «realismo masoquista», como lo tilda Pedraza [2003: 148]. Lope selecciona las escenas más crueles de

---

63 Guarner hace una exposición completa de la génesis del libro, de las circunstancias de su publicación, de las cuestiones relacionadas con su autenticidad y de sus ediciones. Lope nunca incluyó este título en los escrutinios y relaciones de sus obras, ejercicio al que fue tan proclive. Tampoco en su vasto epistolario es citado. Es una circunstancia excepcional que en los preliminares no haya dedicatoria ni prólogo ni composiciones laudatorias, géneros paratextuales de los que el poeta no prescindió en ninguna de sus obras. Resta añadir como argumento probatorio para excluir la participación de Lope el contenido de la aprobación y de la licencia, de las que se deduce que éstas no fueron solicitadas por Lope, sino por el impresor Juan de Oteyza «a quien se da la licencia y aprobación para editarlos».

64 Del éxito editorial de esta edición exenta de estos romances dan cuenta las quince ediciones registradas por Guarner entre 1620 y 1892 (*vid.* art. cit., págs. 214-215) y las veinticinco identificadas por Palau hasta 1950.

65 Las dos composiciones, en efecto, son de José de Valdivielso, y el copista del manuscrito del *Cancionero sevillano B 2495 de la Hispanic Society of America*, quizá por falta de cuidado, o por falta de claridad en la edición, pensó que también eran de Lope; cfr. la introducción al *Cancionero sevillano B 2495 de la Hispanic Society of America*, [2006: 336-341], y las notas correspondientes a estos dos romances [519-520]. El título, los epígrafes que preceden a los romances, la disposición y orden, y el texto del cancionero se corresponden, salvo variantes menores, con el impreso de 1620. Parece razonable conjeturar que el manuscrito copia directamente este breve impreso, que debió de ser un libro raro y que por su extensión se acomodaba bien a la copia manuscrita. La ordenación numérica, los titulillos que señalan cada una de las estaciones de la Pasión que corresponde a cada romance son más característicos de la transmisión impresa que de la manuscrita.

los misterios de la Pasión. Crónica sangrienta de la pasión y muerte de Cristo, narrada con todos los recursos de la *evidentia* para palpar la morbidez de la muerte.

Con los *Romances de la Pasión* de Lope el romancero sagrado funde la expresión de la conmiseración, la poética del conmover, a través de la narratividad del género, con la corriente conceptuosa tan arraigada en la poesía religiosa de la época; de tal manera que la conmoción producida por el realismo crudo de la narración se atenúa o, más bien, se desvanece en ingeniosos e ingenuos juegos de palabras que distraen al lector y alejan su atención de lo narrado, como notó Guarner [1976: 201]:

> Podrán, tal vez, advertirse en ellos algunas muestras de aquel realismo que les hace desembocar algunos momentos en el conceptismo dislocado que comenzaba a socavar la espontánea poesía religiosa por influencia de Alonso de Ledesma en sus *Conceptos divinos* (1617). Pero este conceptismo sacro, en realidad, sólo lleva al poeta a inocentes juegos de palabras y retruécanos de mal gusto

La misma idea expuso Montesinos [1969: 191]:

> Es lástima que tampoco en sus romances a la Pasión supiera Lope librarse del todo de aquel mal gusto que iba a secar las raíces de nuestro arte religioso. Un estribo frecuente en canciones de bodas, "Para en uno son los dos", referido a las bodas místicas de Jesús y su Iglesia, produce un efecto cómico. Pero aún son peores los juegos de palabras: Cupido, escupido; Jesús vendado, José vendido

No faltaron tampoco en el XVII antologías de materia exclusivamente religiosa. Cabe destacar entre ellas la de Miguel Jiménez, *Los mejores romances a lo divino* (1629) y la de fray Feliciano de Sevilla en tres volúmenes, *Romances espirituales y canciones devotas* (1697-1699). Y, ya se ha dicho, los romances sirvieron de cómoda horma al conceptismo, estilo de época que tuvo en la poesía religiosa de las justas y otros certámenes relacionados con las festividades religiosas su campo de prueba. Ciertamente, el catálogo de las justas poéticas realizado por Inmaculada Osuna [2008] demuestra que el romance aparece entre los requerimientos a partir de 1592 en las *Fiestas de Navidad en el colegio o comunidad jesuita de Sevilla*. De las justas impresas en el XVII serán excepciones aquellas que no incluyen el romance entre los requerimientos. Ello demuestra la importancia que tuvieron estos certámenes para la consagración del romance como cauce idóneo para este género de composición, que fue compartido con otros más tradicionales como las quintillas dobles o coplas reales y las redondillas.

Por su cronología, las dos obras de fray Gaspar se inscriben en ese periodo de mayor esplendor del conceptismo sacro. En el contexto descrito, el propósito que infundió el aliento de la obra poética de Gaspar de los Reyes fue, como para el resto de los poetas que cultivaron este género de poesía, divulgar los principios y dogmas de la doctrina cristiana, hacer digeribles sus misterios más enigmáticos y los fundamentos teológicos de la fe. Los recursos del ingenio y de la agudeza tenían un único fin: hacer comprender, pongamos por caso, el arcano acto de haber tomado cuerpo y carne humana en el seno de la Virgen el Verbo Divino; poner al alcance de la inteligencia del vulgo el misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen; el sacramento de la Eucaristía; o la redención del género humano a través de la pasión y muerte de Cristo. Se propuso, en fin, ilustrar los conceptos teológicos más crípticos y abstractos con los recursos del arte del ingenio. Es pertinente notar en este punto que los pocos testimonios que nos han dejado sobre fray Gaspar de los Reyes sus contemporáneos encarecen, principalmente, su ingenio; así lo declara Francisco de Pareja en la aprobación que firma para los preliminares del *Tesoro*: «buenos pensamientos que descubren grande agudeza de ingenio en el autor i abundancia de sutiles i vivos concetos llenos de piedad y dulzura» (*Tesoro de concetos divinos*, f. A4r).

La poesía devocional de fray Gaspar nació de ese deber didáctico, y se proponía como instrumento al servicio de la instrucción doctrinal, aunque ello no obstara para que algunas de las composiciones de este hijo de la orden de San Agustín puedan inscribirse con derecho propio en la categoría de la poesía meditativa, pues discurren con sutiles y discretas razones sobre algunos de los misterios que fueron temas centrales del pensamiento agustiniano en las *Meditaciones, Soliloquios y Suspiros*, tales como las llagas de Cristo, la propia redención o el misterio de la Encarnación.

Mediante los conceptos contrastaba fray Gaspar el plano de lo terrenal y el sobrenatural, y, de este modo, ponía la agudeza al servicio de la *concordia discors*, por medio de todas las formas de antítesis, entre las que sobresalía la paradoja. Como ha señalado Rico García [2021: 188]:

> Se trataba de encontrar las semejanzas entre la vida doméstica y la trascendente multiplicando las correspondencias a través de la alegoría. Mediante este procedimiento, las nociones abstractas adquirían los atributos de las realidades tangibles, y estas se tornaban trascendentes. Sobre la superficie de las correspondencias entre la realidad religiosa y la profana, el ingenio del poeta se entregaba, en fin, a la creación de todas las formas de conceptos. Solo en contadas ocasiones desarrolló Gaspar de los Reyes *ad infinitum* las alegorías y acabó por precipitarse en el mal gusto.

Fray Gaspar de los Reyes cultivó el conceptismo sacro con discreción, sin caer en los excesos de muchos de sus contemporáneos.

La *Obra de redención* y las *vitae Christi* impresas

Frank Pierce [1968: 327-362], en el catálogo cronológico más completo de los poemas épicos de los siglos XVI y XVII (1550-1700), incluyó la *Obra de la Redención* en la serie de obras que narraron la vida o la pasión de Cristo. Se enumeran a continuación por orden cronológico los autores y obras inventariados por Pierce dedicadas a tal asunto. Veamos primero las obras anteriores al impreso de fray Gaspar-

Juan de Quirós, *Christo. Pathia* (Toledo, 1552). Consta de siete cantos.

Benito Sánchez Galindo, *Christi Victoria* [Ptes. I y II], Barcelona, 1576. Dos cantos.

Juan Coloma, *Década de la Pasión de Nvuestro Redemptor Iesv Christo; con otra obra intitulada Cantico de sv Gloriosa Resurrección*, 1576 (y Madrid, 1586). Compuesta por diez cantos. Escrita en tercetos y cincuenta y tres octavas reales que corresponden a *La Resurrección*.

J. Francisco Hernández Blasco, *Vniversal Redenpción, Pasión, Mverte, y Resvrrecion de Nuestro Señor Jesucristo* (Alcalá, 1584). Consta de cincuenta y cinco cantos[66]. Esta obra es la que tiene más concomitancias o afinidades con la *OR*. El preceptor antequerano Juan de Aguilar tiene un soneto en los preliminares de las siguientes ediciones: Toledo. 1589. «En esta ed. se le llama «Licdo. Juan de Aguilera», pero en las de Toledo, 1598, y Madrid, 1602 y 1609, dice «Juan de Aguilera» (Simón Díaz [1972: t. IV, 511]).

Con posterioridad a la *OR* registra Pierce los siguientes poemas.

José de Valdivieso, *Vida, Excelencias, y mverte del Patriarca y esposo de nuestra Señora san Joseph*, Toledo, 1604, 1607, y Barcelona, 1607. Formada por veinticuatro cantos.

Diego de Hojeda, *La Cristiada, Poema heroico* (Sevilla, 1611). *La Cristiada* se compone de doce cantos en octavas reales. Narra la pasión de Jesús desde la última cena hasta la crucifixión, intercalando al mismo tiempo otros muchos temas afines.

[66] Otras ediciones: «4º. BNM; BM (1602); HSA (1612); P. Pastor (1589). Y Toledo, 1589; 1598; Madrid, 1602; 1609; Alcalá, 1612; Madrid, 1612; Sevilla, 1613; Alcalá, 1621; Sevilla, 1623; 1628; Alcalá, 1629. 4 libros (55 cantos), octavas. Otras dos ediciones del mismo autor son: *Universal Redenpción, Pasión, Mverte, y Resvrreccion de nuestro Redemptor Iesu Christo* [aumentada]. Toledo, Pedro Rodriguez, impresor del Rey nuestro señor. Año 1598. A costa de Miguel de Vililla, mercader de libros. 4. º BNM; BM; HSA; P. Pastor». También aparece su hermano Luis Hernando Blasco, *Universal redención*, [Pte. II aumentada], Alcalá, 1613 (Sevilla, 1620, 1628; 1628) 86 Cantos.

Francisco de Quevedo y Villegas, *Las Tres Mvsas Vltimas Castellanas* (Madrid, 1670) y Bruselas, 1671). En este volumen se incluye el *Poema heroico a Christo Resucitado*, formado por cien octavas.

Otros poemas y autores, anteriores a la fecha de 1590, que versificaron la vida de Cristo con la versificación patrimonial castellana fueron Alonso Girón y de Rebolledo, *La Passión de nuestro Señor Iesu Christo segun San Iuan*, Valencia, 1563 (1572; 1574) con 270 quintillas; Diego Ramírez Pagán, *Historia de la Sagrada Pasión de Nuestro Redemptor Iesu Christo* (Valencia, 1564), también en quintillas; Pedro Juan Micón, *La sagrada Pasión de nuestro Redemptor Jesu Christo* (Toledo, 1587; Madrid, 1604), en redondillas; Diego Sánchez de la Cámara, *Pasión de nuestro Señor en versos Castellanos* (Madrid, 1589)[67].

El bibliógrafo hispalense Nicolás Antonio, en el índice de materias de su ensayo de erudición y crítica *Biblioteca Hispana Nova*, recoge 225 entradas de obras y/o autores que tratan, como fray GR, «Sobre Cristo el Señor». Del total de aquellas entradas, 117 obras tratan «Sobre la vida, muerte y reino de Cristo», de las que las más relevantes que llevan como epígrafe (o parte de él) los vocablos «vida» o «pasión de Cristo»[68] registramos las editadas en las imprentas sevillanas:

---

[67] Y posteriores a 1590, tanto en octosílabos como en endecasílabos: Alonso la Sierra, *El solitario poeta. La qual trata de los Misterios de la vida de Christo, y de la Virgen Santísima* (Zaragoza, 1605) 36 cantos, en redondillas; Manoel das Povoas, *Vita Christi*…(Lisboa, 1614, 30 cantos) en tercetos. Luis de Belmonte Bermúdez, *La Aurora de Cristo* (Seuilla, 1616), 138 octavas; Francisco Borja, *La Pasión de Nuestro Señor Iesv-Christo según el texto de los Santos quatro Evangelistas* (Madrid, 1638), en tercetos; Francisco Durán Vivas, *Grandezas divinas, Vida y Muerte de Nuestro Salvador Iesu Christo*...(Madrid, 1648), siete cantos, en redondillas; Francisco López de Zárate, *Poema heroico de La inuencion de la Cruz* [de Cristo] *por el Emperador Constanino Magno* (1648), organizada en 22 cantos; José Martínez Guindal, *Poema Sagrado de Christo Paciente*… (1663, Madrid), en 52 cantos; Pedro Torrado de Guzmán, *Trivnfo de Iesvs* (Sevilla, 1672), 4 cantos; Blas Franco Fernández, *La vara de Iese, y sv divino frvto. Vida de Iesvs, y María. Poema heroico* [Ptes. I y II]. (Madrid, 1674-1678, 2 partes); Alonso Martín Brahones, *Epitome de los triunfos de Jesús* (Sevilla, 1686); Juan Francisco de Enciso y Monzón, *La Christiada, poema sacro* (Cádiz, 1694), en 10 cantos.

[68] Obras y autores anteriores a la fecha de 1590: Alonso de Horozco (O. S. A.), *Soliloquios de la Pasión de N. Señor Vita Christi* (Madrid, 1534; Zaragoza, 1564); María Téllez (franciscana) tradujo del latín la *Pasión de Nuestro Señor Christo* (Valladolid, 1539) de Ludulfo Cartujano; Juan de Torralva (Cartujano), *Enchiridion passionis Christi* (Zaragoza, 1556); Felipe de Sosa (Orden Seráfica), *Excelencias del Evangelio, y compendio de la vida de Christo* (1569); Luis de Estrada (Cisterciense), *Rosario de Nuestra Señora y Sumario de la Vida de Christo* (Alcalá, 1571); Jorge da Silva, *Tratado de Paixaon de Christo* (Évora, 1574); Francisco Ortiz Arias (O. F.), *Mysterios de la sacrosanta Pasión de Christo Nuestro Señor* (Alcalá, 1578).

Posteriores a la fecha de 1590: atribuida a Francisco Sánchez del Campo (O. F.), *Passio duorum* (Alcalá, 1597), pero es de Francisco Tenorio (O. F. M) y Luis Escobar (O. F. M); Cristóbal López (S. I.), *Memoria de la pasión de Christo* (Madrid, 1599); Juan de Portugal, *Da Paixaon de Christo Nuestro Señor* (Lisboa, 1600); Juan (de) Arce de Solórzano, *Vida de Christo* o *Historia Evangélica de la vida y muerte de Christo Nuestro Señor* (1605); Pedro Gómez Durán (Sancti Spiritus de Salamanca), *De la vida de Christo en el mundo* (Salamanca, 1610); Domingo (de) Palacios, *De Passione Domini* (Colonia, 1610); Juan de la Madre de Dios (O. F.), *Processo da Paixao de Christo* (Lisboa, 1613); Gonzalo Sánchez Lucero (Canónigo magistral de la catedral metropolitana de Granada), *Relación de la Pasión de Christo Señor Nuestro con algunas consideraciones para meditar sus misterios* (Granada, 1614); Juanetino Niño (O. F. M.), La *Vida de Christo que escribió en latín dilatadamente fray Landulfo de Saxonia, Cartuxo*…(Salamanca, 1623); Luis de la Palma (S. I.), *Historia de la Pasión sacada de los cuatro Evangelios* (Alcalá, 1624); Gregorio Bautista (benedictino), *Completas de la Vida de Christo cantadas a harpa da Cruz per elle mismo* (Lisboa, 1624); Luis Belluga, *Vita Christi* o *Vitas duorum*… (Cuenca, 1631); Fernando de Valverde, *Vida de Christo* (Lima, 1657). Francisco Perandreu (S. I.), *De la Pasión de Christo Nuestro Señor* (Valencia, 1668).

Vita Christi del Cartujano (en el taller crombergiano en 1537 y 1555, según Nicolás Antonio) traducida por Ambrosio Montesino; Juan de Padilla (Or. Cart.), *Retablo de la Vida de Cristo*. Castillejo Benavente [2019] apunta que el *Retablo*… fue superventas con cinco ediciones crombergerianas entre 1505-1518, una en 1530, 1546, 1580, 1583

Luis de Montoya (O. S. A.), *Vida de Christo* o *Meditación de la pasión de nuestro Señor Jesu Christo* (Sevilla, 1535), una edición de Lisboa es corregida por Domingo Baltanás[69].

Francisco de Osuna (O. F. M.) *De Christo Passiones, Resurrectione et Ascensiones*, *De las cinco llagas* y *Abecedario espiritual de la Pasión de Christo*, 1528, segunda y cuarta parte 1530, 1542.

Luis de Rebolledo (O. F.), tradujo de Landulfo Cartujano, *Vida de Christo* y *Primera parte de cien oraciones fúnebres, en que se considera la vida y sus miserias, la muerte y sus provechos* (Sevilla, 1600, y 1603; Madrid, 1604; Zaragoza, 1608).

Lucas de Soria, *De la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo* (Sevilla, 1623). A estas hay que sumar la del pacense Benito Arias Montano, *De Christi vita et doctrina*.

De acuerdo con el trabajo de Castillejo Benavente [2019: 232], antes de todas estas *vitae Christi* señaladas aparece en 1496 en la imprenta sevillana la del Arzobispo Eiximenis (por los impresores Meinardo de Ungut y Juan Pegnitzer), además de su *Breve y muy provechosa doctrina cristiana*. Y en 1526 se publicó de Domingo Valtanás Mejía (O. P.), la *Vita Christi y una instrucción para los nuevos convertidos con otras cosas muy devotas*, de cuya reedición el 15 de diciembre de 1554, por M. de Montesdoca, tomó prestado seguramente fray GR el grabado de su *OR*. En 1542, con el nombre *Vita Christi* o *Confesionario breve con el Vita Christi*. En 1555 de nuevo salió de las planchas de S. Trujillo, y en 1558 con el título *Flos sanctorum e historia general de la vida y hechos de Iesu Christo*.

La épica religiosa o sagrada áurea, que trata especialmente sobre los temas de la vida de Cristo, de la Virgen María y obras hagiográficas, tuvo como modelos principales la *Christias* (1535) de Girolamo Vida, y el *De Partu Virginiis* (1526) de Jacobo de Sannazaro (inspirado en el modelo de la *Eneida*). Dichas, obras escritas en latín, constituyen el contenido esencial

---

Las obras sin fecha de impresión: Melchor de Yebra (O. F. M.), *De la pasión de Cristo* (atribuida por Luis de Rebolledo); Nicolás Díaz (O. P.) *La Paixaon de Christo* (en portugués); Pascual Bailón, *Mysterios de la Vida de Christo*; Leandro de Granada (Benedictino), *Vida de Christo* (atribuida); Juan Rebello (S. I.), *Vida y corona de Christo*; Juan de Froes, *De Passione Christi Domini*; Juan de Peralta. *Vida de Christo*; Fernando de Ojeda, *Vida de Christo*; Andrés Deli, *Vita de Christi* o *Tesoro de la pasión sacratísima de nuestro Redentor*; Antonio de Morales (S. I.), *De Passione Christi*. MS; Francisco de Valverde, *Vida de Jesu Christo*; Cristóbal de Fonseca, *Vida de Christo*; Pedro Martyr de Morales (O. P.), *De los mysterios y pasión de Christo*. MS; Pedro de Alva (Orden de Menores), *La Vida de Jesús en el vientre de María*; Jerónimo Escuela (O. F.), *Vida de Christo. De Passiones Domini*.

Anónimos: *De la Pasión de Christo*. Tom. II; *Meditaçoes da Paixaon metrificada*; *Tratado da Paixaon de Christo*; *Memorial de vida de Christo*; *Anónimo* de Logroño.

El resto de entradas tratan «Sobre Meditaciones sobre la vida y la muerte de Cristo»; «Sobre el nombre de Jesús, y otros nombres de Cristo»; «Sobre la oración dominical»; «Sobre la cruz vivificadora»; «Sobre las imágenes de Cristo y sus reliquias»; «Sobre Cristo en la Eucaristía».

[69] Castillejo Benavente [2019: 401].

religioso de la cultura española del siglo XVI, asentada tras larga tradición cuyos orígenes se retrotraen a San Agustín de Hipona (354-430), especialmente a sus *Confesiones* y *Soliloquios*.

Las meditaciones y soliloquio y manual del bienaventurado sant Agustín también se publicó en Sevilla, en las Casas de Cromberger, 1541, 1546 y 1550[70], obra que pertenece al tipo de penitencial o acto de contrición del obispo de Hipona que, en el cap. I, se dirige o invoca al «Señor, dios mío» todopoderoso «para la reparación de las costumbres y vida pasada», que recuerda el levantamiento (conversión) de san Agustín y san Pablo, en las *Décimas a san Agustín* en el *Tesoro de conceptos* (*TC*, 13) de fray Gaspar, y donde a través del tópico de la herida de amor se unen el glorioso padre santo y la divinidad.

El Augustino, mediante el método de investigación de preguntas y respuestas pretende hallar la verdad, extirpar la falsedad con ayuda de Dios, que es la verdad o esencia verdadera (v. 488 de *OR*). Lo falaz se aplica a la naturaleza irracional del zorro (*Soliloquios*, L. II, cap. IX). Esta obra fue determinante, por ejemplo, para el *Soliloquio de Nuestro Redentor Jesucristo*, Sevilla, 1551 del agustino Alonso de Orozco.

La ejemplaridad modélica del cristocentrismo, de la corriente (mística) espiritual de la *Devotio moderna*, quedó asentada también en la literatura castellana a través de obras modélicas traducidas del latín, como los tratados devotos del seráfico doctor san Buenaventura, general de la orden del glorioso san Francisco, impresos en Sevilla: *Soliloquium*, o *Imagen de vida o Árbol de la vida* (1528, 1542), incluido junto a su *Lignum vitae* en el *Libro llamado de los novicios* (1528); *Questiones et determinationes super regulam fratum minorum* (1535). También se imprimieron obras del seudo san Buenaventura como el *Tractado de mística teología de s. Buenaventura…con otra obra dicha preparatio mortis,* junto con un *Tractado muy provechoso, devoto y contemplativo llamado Cruz de Cristo* (1543, 1545 y 1547). El otro gran tratado devoto es el *De imitatione Christi*[71] de Thomás de Kempis. Traducida en 1482, con tres ediciones en las planchas sevillanas del seiscientos, 1547, 1566 (S. Trujillo) y la de 1582, traducida por fray Luis de Granada junto a su breve tratado de oraciones y ejercicios de devoción[72].

Entre este tratado místico de Kempis y la obra de fray GR se encuentran ciertas afinidades, por ejemplo, la de la unión de la divinidad (el amante) con el alma humana (el amado), la que no puede comprehender más de lo que le da, o dicta, Dios (pensamiento de Kempis, expuesto en el *TC* con el ejemplo de un *arrendajo* que solo repite en forma de eco lo

[70] Castillejo Benavente [2019: 474, 713, 1289-1290]. También de san Agustín se publicó su *Doctrina Cristiana* (1524), y *Dos sermones sobre el nacimiento de nuestro redemptor* (Sebastián Trujillo, 1556).
[71] D. Francisco de Borja, príncipe de Esquilache, publicó *Oraciones y meditaciones de la vida de Jesuchristo por el B. Tomás de Kempis* (Bruselas, 1661).
[72] Castillejo Benavente [2019: 252-53, 502-03, 858-59].

que aprehende de lo que le dicta la divinidad), pues los misterios divinos son impenetrables e inefables, solo comprendidos por la fe.

El tratado *Imitatio Christi* o *contemptus mundi* de Johannes Gerson fue editado por J. Cromberger en 1528, obra que es expresión del desprecio por las riquezas, que, como en el *Eclesiastés* representan las vanidades del mundo. Fue publicado junto con el *tratado o sermón del niño Jesú y en loor del estado de los niños* compuesto en latín por Erasmo, del que se publicaron diez obras, con quince impresiones, en las planchas sevillanas, repartidas entre cinco impresores, lo cual habla de la gran repercusión y éxito que tuvieron en la Sevilla del Quinientos.

El éxito editorial de algunas obras de la épica religiosa, especialmente las *vitae Christi*, medido generalmente por las varias ediciones que se hacían de ellas, no pudo sobrepujar a de la obra más prestigiosas de la espiritualidad de su tiempo: *Vita Christi* de *El Cartujano* Ludulfo de Sajonia (1295-1377), impresa en 1502 en Alcalá de Henares (en cuatro volúmenes, y nueva versión en Salamanca en 1623) y patrocinada por el Cardenal Cisneros. Esta obra del cristocentrismo fue traducida (entre 1502 y 1503) del latín por el célebre poeta franciscano y seguidor de la *devotio moderna* fray Ambrosio Montesino, e impresa siete veces (entre 1521 y 1537) en las prensas sevillanas de la familia de los Cromberger: *La Segunda parte del vita Christi*, por J. Cromberger, en 1521. También de Ambrosio Montesino tuvo éxito popular su catequizante *Cancionero de diversas obras* (1508), publicada en Sevilla, en 1537, dedicada al rey católico don Fernando.

Otro introductor en España de la *devotio moderna*, fray Iñigo de Mendoza (O. F. M.), trató la vida completa de Cristo en su *Vita Christi fecha por coplas* o *Coplas sobre diversas devociones y misterios* (en 1482, recogida en su *Cancionero*), publicada también en Sevilla por J. Cromberger, 1546. Julio Rodríguez-Puértolas [1968], en su estudio introductorio a dicho *Cancionero* (y *Coplas*), apunta que influyó en autores posteriores, como, por ejemplo, Juan del Encina, Torres Naharro, fray Francisco de Ávila, fray Antonio de Medina, Sebastián de Córdoba y José de Valdivieso (*Cancionero Espiritual*). Afinidades con el *Cancionero* de fray Iñigo Mendoza tienen *Los doce triunfos de los apóstoles* (Sevilla, 1521) y *El Retablo de la vida de Cristo*, de *El Cartujano* Juan de Padilla, verdaderos *bestsellers*, como demuestran sus veintidós ediciones del siglo XVI y una del siguiente, según Valentín Núñez [2005].

Otros autores cristológicos relevantes son el Comendador Román con sus *Trovas de la gloriosa pasión* (1485) y *Coplas de la Pasión con la Resurrección* (1486), y Diego de San Pedro con su *Pasión de nuestro Señor Jesu Christo trovada* (Sevilla, 1559), con tres ediciones del XVI y cuatro

en la siguiente centuria. También se publicaron en las imprentas sevillanas su *Tratado de amores de Arnalte y Lucenda* (1525) y su famosa *Cárcel de Amor*. (1525 y 1527).

Según Núñez Rivera [2005: 337-40] el *Cancionero general de muchos y diversos autores*, recopilado por Hernando del Castillo (Valencia, 1511) tuvo mayor éxito y repercusión editorial que el resto de las obras sobre la vida de Cristo. En dicho *Cancionero general* los poemas hagiográficos, sobre todo de los mediadores, los santos y el culto mariano, es decir, loores, gozos y dolores de la Virgen, priman sobre el tema cristológico. Acoge una sección inicial de "Obras de deuoción", con 46 composiciones de 15 autores.

A la edición inicial del *Cancionero general* de 1511, se suman, en la de 1514, otras composiciones religiosas hasta llegar a las 72 piezas, volumen idéntico al recogido en las de 1517, 1520, 1527, que la copian a plana y renglón. Además, se recoge la edición ampliada, corregida y enmendada de Sevilla de 2 de abril de 1535 (reimpresa en 1540), cuyo volumen concluye con un apartado de obras devotas del entorno sevillano, básicamente las justas literarias patrocinadas en Sevilla por el obispo de Escalas, son Baltasar del Río.

Fray GR, por su obra cristológica *OR*, hay que inscribirlo dentro de la corriente de la poesía épica religiosa de la épica culta áurea, y más concretamente en la fértil veta dedicada a versificar la vida pasión, muerte y resurrección de Cristo. En la disposición poemática del *TC* se dispone que en primer lugar van *las poesías dedicadas a santos*: san Pedro, S. Pablo, S. Agustín, Sª Mónica, S. Nicolás de Tolentino (2), S. Gerónimo y S. Dionisio Areopagita, S. José, Sª. Ana, Sª María Magdalena, S. Juan Evangelista, S. Juan Baptista, S. Francisco, Beato Ignacio (2), Nuestra Señora de Regla, Nuestra Señora de Monteagudo, y luego las dedicadas a Nuestra Señora la Virgen María. Dichas composiciones se pueden incluir en la llamada poesía *devota*, y *meditativa*, en cuanto que el autor, en el texto también como sujeto lírico, tiene como objetivo reformar su vida espiritual, una de las perspectivas que permiten a Wardropper [1985: 195-200] clasificar las modalidades de la poesía religiosa. Cuatro dedicadas a la Virgen de Monteagudo, encuadradas en la poesía *circunstancial*, pues están destinadas a cantar o comentar un acontecimiento o circunstancia histórica: la venida en 1608 a Antequera desde Siquén de la imagen de dicha advocación de la Virgen. Por otro lado, se plantea en disposición poética del *TC* que en segundo lugar se recogen las composiciones de *Cristo nuestro Redentor* y, a continuación, los poemas *de su santísima Madre*. Pero no es así, pues primero van cuatro composiciones de la Virgen María y luego le siguen otras dedicadas Cristo, y a continuación se mezclan.

Al tipo o subgénero *catequizante*, o arte de instruir de la religión, pertenecen las composiciones que a modo de preguntas y respuestas emplean la fórmula "¿qué es cosa y

cosa?", o «¿Qué cosa, y cosa habrá tal»» (fol. 190), de la *chanzoneta a Dios humanado*, donde se explica la doble naturaleza divina y humana por el misterio de la fe. A este tipo, también pertenecen las dedicadas especialmente a un dogma o misterio de fe: once al de *Cristo puesto en la Cruz*, al que se le añaden la fórmula *en metáfora de* (o *aplicado a*); una a la Cruz de Cristo; veintinueve al Santísimo Nacimiento, de las que tres son (subtemas) pastoriles y dos mezcladas con otros misterios; ocho al del Santísimo Sacramento o Eucaristía Cristo; dos a la venida de Dios al mundo; y una a los de encarnación, nacimiento y pureza o concepción (también 133) de la Virgen María (193), su divino parto (191) y preñez (189).

En conclusión, como demuestran los preliminares del *TC*, fray Gaspar de los Reyes fue un poeta valorado en su tiempo por cultivar una de las ramas más fértiles de la poesía áurea, el conceptismo sacro y el romancero sagrado de finales del siglo XVI y del primer cuarto del XVII, orientación tomada por la poesía religiosa, que había vivido solo unas décadas antes un periodo de extraordinario esplendor con las eminentes muestras del humanismo bíblico de la segunda mitad del Quinientos. Como señaló Rico [2013], esta desviación hacia lo devocional de la poesía religiosa estuvo forzada en gran medida por las consecuencias de Trento. El auge del conceptismo sacro fue uno de sus efectos, porque la poesía religiosa se vio obligada a abrirse a esta otra vertiente vulgar y, en cierto modo populachera, de una religiosidad externa abocada a la mera expresión del simple fervor religioso. En el encomio en forma de epigrama que le dedica a su paisano Gaspar de los Reyes, el humanista antequerano Juan de Aguilar supo percibir sutilmente en los preliminares del *TC* la nueva realidad postridentina y los cambios que esta había operado en la poesía Juan de Aguilar:

Ioannis Aqvilarii, Antiqvariae bonarvm litterarvm pvblici professoris ad P. F. Gasparem de los Reyes
Epigramma[73]

Non est, Smyrnaeum quod saecula nostra poetam
invideant priscis Meoniumque melos.
Ecce tibi maior (nova res) modo surgit Homerus,
annorum serie sit licet usque minor.
Ambo luminibus capti, praestantibus ambo
ingeniis, saecli gloria uterque sui.
Sed tamen Argolico vati tam praestat Iberus,

[73] Esta es la traducción que ofrece Rico [2013]: «No hay razón para que nuestros siglos envidien a los antiguos, al poeta de Esmirna y su canto meonio. He aquí que acaba de surgir un Homero más grande (hecho insólito), aunque sea menor por la sucesión de sus años. Ambos privados de la vista, de sobresalientes (5) ingenios ambos, uno y otro la gloria de su siglo. Pero sin embargo tanto aventaja el ibero al poeta argólico, como justo es que ante el águila cedan las aves de la noche. Aquel canta los arrojos del Pelida, canta las armas de Héctor y al varón avezado al arte variada de Palas. (10) Este dulcemente canta con religiosa voz las alabanzas del rey trino, de la virgen madre y de los santos».

quam par est aquilae cedere noctis aves.
Ille canit Pelidae animos, canit Hectoris arma
et structum varia Palladis arte virum.
Hic Trini regis laudes, hic virginis almae,
heroumque pio dulciter ore canit.

La *OR* está formada por quinientos setenta y cuatro octavas reales, es decir, cuatro mil quinientos noventa y dos versos endecasílabos, cuya distribución es la siguiente: Canto I, 39 octavas, 312 versos; II, 27, 216; III, 27, 216; IV, 23, 184; V, 29, 232; VI, 34, 272; VII, 25, 200; VIII, 39, 312; IX, 33, 264; X, 30, 240; XI, 30, 240; XII, 28, 224; XIII, 34, 272; XIV, 41,328; XV, 29, 232; XVI, 50, 400 y canto XVII, 56, 448. Así pues, salvo los dos últimos cantos que son sensiblemente más extensos, el resto tiene una extensión proporcionada.

La distribución en diecisiete cantos no tiene precedentes en la épica religiosa y, en consecuencia, no remite a otro modelo estructural.

Aparecen los cuatro fenómenos más comunes de la versificación. La diéresis se aprecia, por ejemplo, en «fiel» (III, 6), «infiel» (III, 9), «juez» (IV, 3 y 13), «piedad» (V, 20; VI, 2), «instituido» (VI, 28; X, 10), «juyzio» (VI, 28); «criado» (II, 24; VI, 33), «ruïdo» (VII, 33; VIII, 33; XVII, 16 y 17), «crüel» (VIII, 13; X, 26), «crüeles» (VIII, 14, 8), «fructuoso» (VIII, 36, 1), «piedad» (XIII, 2; VI, 21), «Samuel» (XI, 7), «manantiales» (XIV, 14), «biuda» (XIV, 15), «criador»…«criado» (XIV, 26), «destruyda» (XV, 17), «santuario» (XV, 24); «confianza» (XV, 28), «variando» (XVI, 4); «glorioso» (XVI, 9; 44), «süave» (XVII, 11); «ruïna» (XVII, 13).

La sinéresis, escasa en la literatura en general, aparece en «peor» (V, 34, 5); «fea» (XVI: 13,5); «sea» (XVI, 21,1); «aun» (XVI, 16, 4).

No existe estrofa en el poema donde no se muestre la sinalefa. Menos abundantes son los versos donde no aparezca al menos una, como, por ejemplo, en el canto III: 2: 6 y 8; 4: 7 y 8; 6: 6; 7: 3; 8:2,8; 12:1,4; 14: 6; 16: 6; 18: 3 y 7; 19: 5 y 7; 23: 7; 24: 6; y 27: 2. La dialefa (o hiato) aparece en XI, 1, 4 del impreso *B*: «y de amallas» (en *H*, «de» se sustituye por «del», para evitar la aparente hipometría del verso). Y también en: I: 7, 1 («a Esaías»); 10, 4 («gozo extraño»); III, 27, 8 («de ombre»); V, 2, 1 («justiciero y»); VI: 10, 6 («ay en»); 25, 7 («O infieles»); XI, 7, 4 («una y otra»: impreso *B*); XVI, 30, 6 («de onra»); 34, 5 («y a Daniel»)[74].

Siguiendo la propuesta de Isabel Paraíso [2000], las estrofas u octavas reales del poema están constituidas por tres tipos de endecasílabos. Los endecasílabos «sáficos», cuyo acento constituyente, su principal apoyo rítmico se da (aparte de los flotantes) en la sílaba cuarta,

[74] Los hiatos más frecuentes en las rimas son los de tipo: –ÍA / S: (I: 7, 1-3-5;10, 4-6; 26, 2-4-6; 34,1-3-5; II: 1,1-3-5;11, 2-4-6; 18,7-8; III: 9,1-3-5;12, 2-4-6-1-3-5; 20, 2-4-6; 23,1-3-5; IV: 3,1-3-5; 7, 7-8; 9,1-3-5; 23, 2-4-6; V:5, 2-4-6;13, 7-8; 22, 2-4-6; VI: 6, 2-4-6;14,1-3-5; VII: 18, 2-4-6; 23,1-3-5; VIII: 9,7-8; 15, 1-3-5; 26,2-3; 30, 2-4-6; 36,7-8; IX: 7, 7-8; 17, 2-4-6; 24,1-3-5; 30 ,2-4-6; 32, 2-4-6; X: 21,7-8; 29, 7-8; XI:11, 1-3-5; 21,1-3-5; 24, 2-4-6; XII:12, 2-4-6;13, 2-4-6; 20, 2-4-6; 26, 2-4-6; XIII: 8,1-3-5; 26, 2-4-6; XIV: 3, 2-4-6; 30,1-3-5; XV:5, 1-3-5; 13,1-3-5; XVI: 9, 1-3-5; 12,2-4-6; 19, 2-4-6; 27,2-4-6; 31,1-3-5). -ÍO / S: I : 1,7-8; VI: 8, 1-3-5; VIII: I, 2-4-6; X, 19, 1-3-5; XIV: 34, 1-3-5. EO-: (I, 33, 2-4-6; XI:1-3-5; XII: 7,1-3-5; 8,7-8; 25, 2, 4, 6; XIII: 4, 1-3-5; 9,1-3-5; 15, 1-3-5; XVI: 4,1-3-5; 12,1-3-5; 19, 2-4-6; 26, 1-3-5; XVII: 15, 1-3-5; 16, 1-3-5;). -EA: (V:16,1-3-5; VI:15,1-3-5; X:14,7-8; XIII,4,1-3-5; XIV: 11, 1-3-5; 21,2-4-6; XVI: 21, 1-3-5; 27,1-3-5; 35, 1-3-5; 38, 2-4-6; 40, 2-4-6; XVII: 25, 2-4-6).

son los más utilizados en todos los diecisiete cantos (*OR*). Le siguen, también en todos sus cantos, los endecasílabos «reales» o *a maiore* con el acento constituyente en la sílaba sexta[75]. El tercer tipo de endecasílabo o de «otro tipo» (denominado así por ser distinto a los sáficos y reales) es, naturalmente, el menos recurrente en todos los cantos del poema.

En las *Anotaciones* de Fernando de Herrera a las *Obras de Garcilaso de la Vega*…(1580), se se exponen los orígenes de la octava[76]. En el grupo antequerano, fue empleada por Tejada y Páez en su poema *Peña de los Enamorados*; Pedro de Espinosa, en su mitológica *Fábula del Genil* y en sus dos *Soledades*: *Soledad Primera de Pedro de Jesús* (en que se exalta la Cruz y contemplación de Jesús crucificado) y *Soledad segunda del gran duque de Medina Sidoni*a, como homenaje a Góngora, príncipe de los poetas, al que Espinosa se dirige y del que toma sus estilemas. En l uso de la octava sobresale el *Asalto* del Capitán Rodrigo de Carvajal y Robles, extensísimo poema épico-lírico de veinte cantos que contienen dieciséis mil versos, que toma como modelo el tema de la ciudad liberada de la *Gerusaleme liberata* de Torcuato Tasso.

El concepto de disonancia rítmica se relaciona con el tipo de acento llamado extrarrítmico, que se da en posiciones contiguas a los acentos constituyentes, esto es, la yuxtaposición de dos sílabas tónicas en un verso. El agustino fray Luis de León y el músico Francisco de Salinas (1513-1590), a quien el agustino le dedicó su *Oda III*, interiorizaron el uso de disonancia rítmica a través del conocimiento directo (sobre todo del ritmo) del tratado *De música* de San Agustín (Delahaye-Grélois [2009: 100-103])[77], y de la poesía de Garcilaso de la Vega, que, a su vez, la tomó con fines expresivos de los compositores italianos del siglo XVI, de Bernardo Tasso principalmente, que a su vez imitaba a Horacio. Como fray Luis de León y Garcilaso de la Vega, fray GR emplea las herramientas proporcionadas por estos sus

---

[75] Se da el caso especial de que los endecasílabos pueden acentuarse tanto en cuarta como en sexta, produciéndose el inconveniente o problema de definirlos como endecasílabos de tipo sáficos o de tipo reales o *a maiore*. Para resolver la duda se considerarán como sáficos, ya que es posible para este endecasílabo (aparte de su acento imprescindible en cuarta sílaba) acentuar también en sílaba sexta, lo cual no está permitido para los endecasílabos reales.

[76] En el siglo XIV, Boccacio la utilizó en el *Filostrato*, *Teseida* o *Ninfale fiesolano*, con el objeto de celebrar los cantos guerreros de los héroes épicos, mezclados con los mitos clásicos. Después, otros poetas renacentistas como Angelo Policiano y el maestro del género Épica culta, Ariosto, que la perfeccionó en su obra *Orlando furioso*. Y Bembo, Boiardo y sobretodo Torcuato Tasso en su *Jerusalem liberata*, traducida al español por Luis Gálvez de Montalvo «De quién hizo honorífica memoria de Señor de España Lope de Vega en el Prólogo a S. Isidro». García de Yegros [1915: 390-91]. La octava real pasó de Italia a Portugal a través de *Os Luísadas* de Luis Camoens, y llegó, a través de Juan Boscán, a la España renacentista. Entre los autores del Siglo de Oro, que la hicieron exitosa, se destacan Garcilaso de la Vega en su *Égloga tercera*, donde combina, como Boscán, lo descriptivo con lo mitológico, y Jorge de Montemayor en su *Diana*; en el Nuevo Mundo hispánico, el poema épico histórico *Primera Parte De Cortés valeroso, y Mexicana* (1588) de Gabriel Lobo Lasso de la Vega (cuya licencia y privilegio reales fue firmada por Juan Vázquez (1587), el mismo que el de la *OR*). Alonso de Ercilla que con su *Araucana* popularizó la octava real en España y el género Épica culta, consolidada con el *Bernardo* de Bernardo de Balbuena; Cervantes la embelleció en su *Canto de Calíope*; Luis Carrillo de Sotomayor compuso la *Fábula de Acis y Galatea* (1611) que como la *Fábula de Polifemo* (1612) de Góngora apelan al mismo asunto de resonancias míticas y al mismo destinatario, el Conde de Niebla. El eximio cordobés en su *Panegírico al Duque de Lerma* la usó con intención ideológica. Luis Barahona de Soto la usó abundante y magistralmente en *Las Lágrimas de Angélica*, inspirada en el *Orlando Furioso*, de Ariosto. Para la octava y la métrica: Góngora o el arte de la octava: entre el *Polifemo* y el *Panegírico*, José Manuel Martos y José María Micó; Isabel Paraíso [2000].

[77] Delahaye-Grélois, Séverine muestra ejemplos de disonancias rítmicas en fray Luis de León: Virgen, «el do*lor fier*o»; «y con *voz ron*ca llora»; «y soy del malhe*chor*, *ay* prisionero»; y de Garcilaso de la Vega: «Aquel que fue la causa de *tal da*ño»; «que la del que perdió y llora otra cosa».

modelos, además de los clásicos, de las disonancias rítmicas con fines estilísticos tanto de ornato como de realce de voces que tienen varios sentidos: el negativo[78] se manifiesta en ejemplos como: «De Cristo la Pasión dura y penosa» (6ª-7ª: I, 2); «Consuelo falta, el grave dolor crece» (9ª-10ª: VIII, 7); «No permitió el Señor que en tan mal pecho» (9ª-10ª: IV, 6). Como recurso habitual también en la obra de fray GR se muestra el sentido positivo [79]: «Ni Cristo, por ser justo, en salvo queda» (5ª-6ª: VII, 2); «En brasas de amor puro y verdadero» (5ª-6ª: XIII, 17); «Así el divino Amante y Señor santo» (9ª-10ª: I, 20).

Ante estos dos sentidos polarizados, en menor medida, se reivindica el sentido neutro, o palabra de sentido positivo yuxtapuesta a otra de sentido negativo o viceversa: «Mas puédenle robar gloria, que pudo» (6ª-7ª: X, 4); «Pues si llegó a este tiempo el Ladrón bueno» (XI, 16); «Mas quien a su Criador mata, y combate» (6ª-7ª: VI, 26); y también en: I, 39; VI, 2 y 26; o VII, 19.

En *OR*, las consonantes con que empiezan los dos términos de los siguientes sintagmas nominales, son iguales, su reiteración obedece al valor o carácter negativo (evocadora del aspecto y efecto de aspereza) del sujeto (animado) a que se refieren: «concurso carnicero» (VIII, 8); «dañador dinero» (IX, 9); «diabólico deseo» (XII, 7); «furia flaca» (IV, 5); «pueblo porfiado» (V, 12); «perros pérfidos» (V, 21); «polluelo presto» (VIII, 34); «pródigo perdido» (XVI, 11); «tormentos tristes» (III, 13); «tu tormento» (VIII, 2); «tal tormento» (VIII, 15).

También se produce la reiteración de valor positivo (evocadora del aspecto y efecto de *lenitas*, de virtud y excelencia): «Cordero Cristo» (XIII, 17); «fuerza fuerte» (VII, 9); «gente gruesa» (X, 21); «justo justiciero» (V, 2); «Padre perdurable» (IV, 15); «piélago profundo» [80] (XIV, 40); «paso presuroso» (XVII, 23), «pecho pronto» ("Dedicatoria", 86); «santo Simeón» (3409), «santo sitio» (4271), «siervos santos» (3722), «Sangre santa» (I, 9), «Señor santo» (I, 20); «sumo salvador» (IV, 19); «vuestra voluntad» (XIII, 13). En la épica culta histórica, autores como Alonso de Ercilla también tuvieron conciencia de los valores fonosimbólicos de tales disonancias[81].

---

[78] Aparecen las disonancias rítmicas con significado negativo en: I,3,21; II,14,16,23,27;III:4,5,8,20,21,24,25;IV: 6,15,19;V:14,15,17,18;VI:15;VII:24;VIII:4,7,16,21,25,27,32,33;IX:13;X:4,23;X:12,15,23,24,29;XII:12,13;XIII:9,18,25,26;X VI:50;XVII:3,32.

[79] Como en: I, 15, 28; II, 7; III: 26; IV: 21; VII: 2, 12,17; VIII: 1, 30,31; IX: 21; X: 18,25; XIII: 3, 33.

[80] En el *TC*, este sintagma «piélago profundo» aplicado a la Pobreza tiene carácter negativo, así como «flecha furiosa» (19v), «flacas fuerzas» (30v); «jugador jugando» (37v); «malas mañas» (233r). Y sintagma de carácter positivo (también causado por tener las mismas consonantes con que empiezan sus dos voces): «siete sellos» (7r); «Primera piedra» (5r); «cielo cifrado» (8v); «cruz caballo» (9r); «cordero Colatino» (11v); «lucidas legiones» (17r); «clara cosa» (31r); «cosa criada» (37v); «sangre santa» (51v); «primer puesto» (51v); «Señor Soberano» (54r); «piedras preciosas» (55v); «Mare magnun» (57v); «primer precepto» (64v); «cara cosa» (70v).

[81] En *La Araucana* : sintagmas nominales de carácter positivo: «vuestra ventura» (II, XXVI, 44); «famosas fuentes» (II, XXVII, 18); «prestos pies» (II, XXVII, 61; II, XXVIII, 68); «sacro señor» (I, XXVIII, 46); «sepultura sumptuosa» (III, XXXII, 57); «fornida flota» (III, XXXII, 71); «hechos hazañosos» (I, III, 45); «público pregón» (I, XII, 81). Sintagmas

En la estructura métrica de la octava se puede producir todo tipo de simetría, especialmente al dividirse en dos semiestrofas de cuatro versos con tendencia (sobre todo en los poetas excepcionales como Góngora) a la progresión hacia un pareado o dístico final en forma de epifonema o sentencia de lo enunciado en los versos precedentes. Este epifonema puede manifestarse mediante la exclamación[82], interrogación retórica[83] o estilo directo o indirecto mediante la participación[84] del discurso directo de los personajes.

En las octavas suele haber relación entre pausas métricas y sintácticas, produciéndose tanto esticomitia como encabalgamiento[85]. El encabalgamiento en la pausa versal[86] suele reforzar y destacar un nombre propio, palabra-tema o clave, o idea general que concierne al tema o contenido de la estrofa[87] En el verso existen unidades métricas o grupos inseparables, y cuando, por excepción debida al encabalgamiento entre versos, se pueden separar se produce el sirrema[88].

---

nominales de carácter negativo: «muerte miserable» (III, XXXII, 55); «soberbio sepulcro» (III, XXXII, 55); «presente peligro» (I, IX, 46); «pruebas peligrosas» (III, XXXIII, 79); «miserable muerte» (Título: canto XXXIIII); «triste temor» (III, XXXIV, 51); «rebelde reino» (III, XXXVII, 15); «duro disponer» (I, III, 7); «deseo desordenado» (I, XII, 89)

82 Exclamaciones: I, 38; III, 4; III, 7; V,15; VI, 7; VII, 10; VIII, 14, 16; XI, 9, 14.

83 Interrogación retórica: I, 31; II, 13; III, 8, 10; V, 16, 25 (con exclamación e intervención del autor en el texto); VI,1,15; VIII, 13; X, 29; XI, 10, 20, 25.

84 I, 34; II, 5 (y con interrogación retórica),7, 16, 27; III, 6; IV, 13, 20, 23; V, 5, 12, 14; VI, 2, 5 (con interrogación), 9, 12, 15, 17, 22, 25 (con exclamación),y de la octava 30 a la 34; VII, 14, 15, 16, 20; VIII, 39; IX, 2, 8, 12, 14; X, 23; XI, 3, 4, 7, 30; XVI, 8.

85 Esticotimia perfecta aparece en todos los cantos: I: 17, 20; II: 6, 16, 17, 23, 24,27; III: 18, 23, 25, 26; IV: 5, 11, 21;V:5,7,9,15,16,17,18;VI:10,13,18,30;VII:12;VIII:7,21,39;IX:30,31;X:29;XI:12;13,30;XII:1,2,20,25;XIII:3,19,33;XIV:4,8,13,14,26,34,39; XV:9,11,18,21,23,24,26; XVI:2,13,16,17,43,49; XVII:10,26,30,32,41.

86 En la estructura interna y métrica de la octava se pueden dar tres tipos de pausas: pausa versal que es la que se produce a final de verso; pausa media, la que tiene lugar en la mitad de la estrofa y la pausa estrófica, la que se da al final de la estrofa.

87 Como ocurre en los siguientes ejemplos: I:1 (de mi canto / por todo el orbe), 5 (fundamento / sin tal padrino), 15 (camino / del huerto), 24 (ella produjo y ha criado / los instrumentos), 27 (ve presente / batalla), 30 (tan precioso / del árbol Cristo); II, 18 (por vicio ocioso / el preso), 24 (del tormento / del Faraón); III: 8 (la indiscreta / mujer de Loth; 14 (mano fuerte / a Lucifer), 22 (se cumplieron / de Pedro); IV: 16 (ha dado / por medio de Moysen); IV, 20 (Tu pueblo te cudicia / dar muerte); V: 1 (el Pueblo duro / no admite su inocencia); 10 (y guarnecida / de tres potencias); 11 (hallaron / los hombres paz); VI: 8 (y poderío / Divino Rey), 20 (se afama /por Cristo),31 (tú has sido / el más tirano), 33 (de sus crueldades fieras /se cuenta de Nerón, haber quemado / su patria);VII: 9 (la cual allana / a Dios), 10 (cómo diremos / tus loores), 14 (instrumento riguroso / contra Satán), 15 (de esta suerte / contigo va al Jordán),18 (malditos infernales / la Santa Cruz), 19 (llegase / a Cruz/…/ que pase / el solo con la Cruz); VIII: 8 (y viéndole Herodes fiero / que es idiota); 17 (algún tanto / Gloriosa Virgen); IX: 7 (o cabos /del árbol Cruz); 27 (percibiendo / la redenpcion); X: 6 (en Cruz pusiese / par del); 7 (pusieron / en varias lenguas), 13 (lo han puesto / y el Título de Rey (…) que en esto / del Título), 22 (algún consuelo / a la angustiada Virgen), 29(obediencia muy más rara / que no la de Abrahán); XI, 14 (llegase / a Dios), 27 (qué amparo / San Juan); XII: 4 (y suspirando / invoca),10 (que invocaba / al padre), 17 (enviaba / aquel Mana sabroso), 27 (la Majestad Divina / rendirse el alma); XIII: 20 (vemos / de su Criador), 21 (los favores / ávidos de su Rey), 23 (Altares hechos / de Elías), 30 (contemplando los terrenos / el Bien/…/de sus senos/redime a Todos), 31 (de los ojos cabales / es Christo), 32 (tan impedidos / O Virgen pura); XIV: 2(te han costado humanos daños / tal diligencia), 5 (ya venían / discípulos de Christo), 11 (cuando emplea / en él su rostro), 17 (y acompaña / su rostro con él de él), 27 (de la horrible / malicia), 36 (la aspereza / de gran pasión); XV: 2 (poco amparan / sin ti),4 (y mira / la carne rota), 12 (lo mirasen / la madre), 19 (cuando murió/el Señor): XVI: 8 (acabas con vitoria / tu gran Pasión), 20 (por entero / la gente amiga), 21(desea / la gente amiga)/…/cual gente rea / aquellos), 32 (muestra el blanco velo / de Gloria), 37 (por despojos / a casa de la Virgen), 48 (y diferencia / de mí y de Juan); XVII, 2 (de quien pienso / tratar en este canto), 3 (y adora /al sumo bien), 4 (si el recado / de ungir a Christo), 5 (la pena / del hijo), 8 (que vio primero / Iacob), 16 (el Ángel mueve / la tierra), 20 (pregonando / a Dios resucitado), 23 (con paso presuroso / las Santas entran al lugar), 25 (y ellas presurosas / salieron espantadas), 27(fue huyendo / el Pueblo circunstante), 29 (luego prometieron / dineros), 31 (que no estaba / en el Sepulcro alguno), 37 (que ocupada / dejé tras Dios con alma), 38 (do hallaron / a Pedro), 39 (y entran primero / en el Sepulcro). Para destacar el verbo *dicendi* y lo que viene a continuación: (I, 32: cielo / diciendo); IX: 15 (fueron a Pilato /diciendo), 19 (en mil lugares señalados / fue dicho).

88 Como por ejemplo en el caso que se rompe el grupo sustantivo + adjetivo con encabalgamiento suave: *el madero / asado se os ofrece,* (XIII, 17); *los favores / ávidos de su Rey,*(XII, 21); *de la horrible / malicia* (XIV, 27); *desamparadas / de Cristo* (XIV,35);

No se registran casos en que no se respeta la pausa estrófica, pero sí de las estrofas que prolongan su sentido en la siguiente, a modo de explicación y, en general, cuando aparece el estilo directo, mediante el uso o no de palabras-tema o clave o enlaces interestróficos[89].

En la pausa media, que divide la octava real en dos mitades, después del cuarto verso, se suele dar una pausa de sentido, señalada en el poema por los signos de puntuación. En los dos testimonios impresos analizados de *OR* se encuentra sin indicación mediante signo de puntuación dicha pausa media en los siguientes cantos: (II, 18; III, 3; y el X, 21 y 26).

Hemos incluido al final de este trabajo (anexo I) una silva de consonantes o rimario de las rimas que presenta el poema; de él se deducen las siguientes conclusiones. Las rimas[90] que redundan los sonidos puede producir bien eufonía, o bien cacofonía. Como se puede observar en el rimario, por la estructura de la octava, la rima que se halla en el interior del verso suele ser menos abundante que la que se sitúa al final de los versos.

Escasean las estrofas que tienen sus versos con rima homónima. Similitud gramatical de verbo con sustantivo: «obra» / «obra» (XVI, 11); sustantivo con sustantivo: «muestra» / «muestra» (IV, 22); «paso» / «paso» (IX, 16); «extremo» / «extremo» (XI, 9); «parte» / «parte» (XVI, 49) [91].Y de dos sustantivos con un verbo: «parte» / «parte» (XIV, 13); «culpa» / «culpa» (III, 24; X, 23). Sustantivo con conjunción modal: «forma» / «forma» (I, 6); sustantivo con locución adverbial: «punto» / «punto» (XVII, 3; IX, 27) [92].

---

también en: X, 9; XIV, 36; XV, 17, 25; XVI, 38, 48; XVII, 23; tiempos compuestos o perífrasis: *y deshaziendo* / *se está* (XII, 23); I,18,VI,7; IX,8; XVI, 37; XVII, 2; palabra + complemento preposicional: *camino largo* / *del Cielo acá* (IV, 2); *causada* / *del gran calor de Amor* (XII, 25); *mitigada* / *con agua elemental templada* (XII, 25); I, 19, 29; II, 15, 26; III, 23; VI, 17, 22; III,4; VII, 3, 4, 6, 23; VIII, 11, 29, 36, 38; IX, 17,19; XVI, 33; XVII, 4, 12, 14, 17; verbo + adverbio: *llegaba* / *a tanto* (XI, 24), X, 24; o sustantivo + complemento determinativo: XVI, 32.

[89] Como en el tercer planto de la Virgen: ante su hijo crucificado (XIII, 12-13-14); el cuarto planto de la misma: ante el sepulcro (XV, 22-23); XVII, 34-35, mediante el pronombre interrogativo en anáfora: *¿Quién?*; mediante la conjunción compuesta*: después que (*XVI, 23-24); además en: VI, 19-20; 27-28-29; IX, 24-25-26, 33; X, 1-2, 7-8-9-10-11-12-13, 13-14-15; XVI, 46, 47; XVII, 24-25.

[90] Rimas difíciles, por su rareza de aparición, se muestran en el dístico final: abes-aves: laves / sabes (III, 26, 7-8); aga: deshaga / paga (I,7, 7-8); agan: deshagan / pagan (XIX, 22, 7-8); aja: mortaja /ataja (XVII, 32, 7-8); antes: estantes / penetrantes (XVI, 2,7-8); aras: caras / llamaras (VI, 13, 7-8); arlo: buscarlo / hallarlo (XVII, 6,7-8); asta: basta / casta (XVI, 26,7-8); ede: puede / quede (XVII, 2, 7-8); edio: medio / remedio (XI, 9, 7-8); eje-exe: dexe / quexe (X, 19, 7-8); elta: embuelta / revuelta (X, 17, 7-8); ema: estrema / suprema (II, 12, 7-8); eman: blasfeman / estreman (X, 22, 7-8); enda: tienda / venda (XI, 15, 7-8); enden: entienden / ofenden (XI, 3, 7-8); entas: afrentas / contentas (VI, 8,7-8); erca: acerca / se cerca (I, 16, 7-8); erio: psalterio / misterio (XVI, 25 7-8); ertas: abiertas / puertas (XVI, 23, 7-8); ertes: fuertes / viertes (I, 31, 7-8); estras: muestras / vuestras (XVI, 16, 7-8); eyes: reyes / reyes (XIV, 7, 7-8); ezco: merezco / ofrezco (XV, 2, 7-8); ibles: increíbles / insensibles (XIII, 22, 7-8); icio-itio: exercicio / sitio (XII, 12, 7-8); ige: aflige / corrige (XVII, 41,7-8); ijo: hijo / regozijo (XVI, 41, 7-8); iles: mujeriles / varoniles (XVII,39, 7-8); iman: arriman / lastiman (XIV, 27, 7-8); imos: movimos /traximos (IV, 23, 7-8); isto: Christo / malquisto (VI, 24, 7-8); ixo: dixo / prolixo (I, 34, 7-8); oco: loco / poco (V, 10, 7-8); oda: acomoda / boda (XIII, 16, 7-8); odos: modos / todos (X, 13, 7-8); one: perdone / pone (XI, 4, 7-8); orna: adorna / torna (XVI, 28, 7-8); ozes: ferozes / vozes (XVII, 33, 7-8); ulto: oculto / vulto (XIII, 11, 7-8); uso: confuso / propuso (VI, 20, 7-8); ustos: injustos / justos (XVI, 19, 7-8).

Y las rimas difíciles que sólo se repiten tres veces, aparecen cincuenta veces. Puede parecer rima fácil, por ser repetida, la rima en –ia- en el ejemplo siguiente: «largos días» que rima con «tantos días» (XIII: 8, 3-5), pero al aparecer una sola vez dicha rima en el poema, parece recobrar el efecto contrario: la dificultad y su riqueza.

[91] La rima «parte / parte», aparece, por ejemplo, en *LA*: IX, 24; XI, 60; XIV, 36; XVIII, 14, 76; XXII, 17; XXVIII, 48; XXX, 62; XXXV, 48; XXXVII, 43, 75; XXVIII, 48.

[92] La rima «punto / punto», también en *LA*, VIII, 12; XXVI, 48.

Rima idéntica, con repetición de una misma palabra, aparece en los siguientes casos. Verbo con verbo: «estaba» / «estaba» (XVI, 25); participio con participio: «puesto» / «puesto» (XVII, 23); sustantivo con sustantivo: «reyes» / «reyes» (XIV, 7); elementos determinativos y pronombres: «todo» / «todo» (XI, 26). También concurren estos casos en los dos últimos versos o pareado final[93]. Con todo, son más frecuentes en las rimas alternas de los otros seis versos precedentes[94].

La reiteración de la misma palabra se registra, por ejemplo, con el mismo significado y la misma función gramatical en el pareado final del impreso *B* del canto XVII, 24, 8: «claramente» / «claramente» (corregida después en *H*, es decir, se trata de un error de cajista por atracción de una palabra anterior de la pericopa); y en el canto VIII, 19 de ambos impresos: «sobre ella» / «en ella».

La hipometría que se produce por omisión de una palabra (o sílaba) en uno de los dos impresos (*H* o *B*), suele reponerla el otro impreso, como ocurre en el ejemplo: «va a redemir, a los que ofendieron» *B* «Va a redimir, a los que le ofendieron» *H* (II, 7, 3)[95]. Otros ejemplos: XVI, 45, 1: «El rostro junto aqnel que poco auia» *B* frente a «El rostro junta a aquel, que poco avia». El verso hipermétrico aparece en ambos impresos en el canto III, 19,8: «Que está sembrado el suelo dellas y dellos» *H* frente a *B* (lección incorrecta): «Que está sembrado el suelo dellas y dellas». En el apartado del análisis textual se da cuenta de todos los casos de

---

93 Así como en: *nombre/hombre* (III, 27; XV, 18; XVI, 29) y viceversa (VI, 9; XVI, 22); *cielo/suelo* (I, 22) o *suelo/cielo* (VII, 11; XII, 28; XIII, 26); *modo/todo* (VIII,39; XI, 14; XVI, 44) o *todo/modo* (XII, 16); *recelo/suelo* (II, 7; II, 23); *consuelo/cielo* (XII, 18; XIV, 16; XVI, 1), y a la inversa en XVII, 37); *cabellos /ellos* (I, 29; III, 19); *deshecho / hecho* (III, 14; XIV, 31); *madre/padre* (XIV, 26) o *padre/madre* (XVI, 13); *siento/tormento* (III, 10;VIII, 15);*muerte/suerte* (IV, 14;V,14;X, 27; XI,17); *esto/puesto* (I, 24; I, VIII);*justicia/malicia* (V,1;XII, 7), y a la inversa (VII, 25);*amigos/enemigos* (V,2;V,11); *parayso/quiso* (XI, 8;XVI, 24); *hizo/satisfizo*, y viceversa (IV, 6; X, 16); *boca/toca* (II, 9;XIV,17); *donde/responde* (III,12; IV,20).

94 Como, por ejemplo: *Cielo/suelo* o *suelo/cielo*: VIII, 14, 2-4; X, 25, 1-3; XII, 14, 1-5; XIII, 33,1-5; XVI, 35, 2-6; y XVII, 15, 4-6; o *padre/madre* y a la inversa (VIII, 16, 5-1; XII, 28,4-6; XVII, 4,4-6); *alcanza /esperança* (XVI, 39, 6-2; XVII, 9, 5-3; XVII, 18, 8-7); *sana/soberana* (VII, 9, 5-1; XII, 22, 4-6); *brava/estava* (XI, 21, 6-4; XVI, 25, 3-1y 5); *grave/sabe* (VIII, 25,1-3;XVI, 8,2-4); *grave/suave* (X, 9, 2-4;XVII, 11,4-6). Otros ejemplos: *Iguale/sale/vale*; *alcança/esperança*; *mano/soberano*; *soberano/humano*; *manos/tyranos*; *santa/tanta*; *amargo/cargo*; *ofrece/merece*; *buena/pena*; *penas/venas*; *conviene/tiene/viene*; *bueno/freno*; *presente/siente*; *siento/tormento*; *cordero/madero*; *guerra/tierra*; *fuerte/suerte/muerte*; *cierto/muerto*; *fuesse/pusiesse*; *esto/puesto*; *efeto/respeto*; *breve/deve*; *impossible/orrible*; *possible/imposible/terrible*; *medida/vida*; *fatiga/obliga*; *abrigo/digo*; *amigos/enemigos*; *divina/inclina*; *digno,dino/divino*; *mío/pío*; *boca/toca*; *despojos/enojos/modos*; *ombre/nombre/renombre*; *coraçones/pasiones*; *gloria/notoria/vitoria*; *disculpa/culpa*; *dura/figura* o *duro/ muro*.

95 Canto VI, 2, 6: *passiones H* frente a ***c****ompassiones B*; V, 26, 2: *es dificil B os sera dificil H*; VI, 6, 3: *mofa, burla B mofa y burla H*; VI, 10, 6: *ay forma B ay en forma H*;VI, 16, 4: *con violencia B con tal violencia H*; VI, 17, 2: *injuria, duro B injuria* ***y*** *duro H*; VI, 22, 5: *y respeto B y e****l*** *respeto H*; *que Dios B que de Dios H*;VI, 27, 7: *no que B no ay que H*; VI, 28, 4: *comun zelo B comun y zelo H*; VII, 1, 6: *a suelto freno H a suelto el freno B*; VII, 5, 2: *o Martillo H o el Martillo B*; VII, 4, 8: *el suelo H y e****l*** *suelo B*; VIII, 29, 3: *dar vida B dar la vida H*; IX, 1, 3: *pido ruego B pido y ruego H* ;IX, 2,3: *sufrió a Dios H çufrirlo a Dios H*; IX, 7, 4: *si hecha B si es hecha H*; IX, 26,6: *que Dios B que de Dios H*; X,2, 2*: combidan allegarme B combidan a allegarme H*; X, 3, 1: *luego dos H luego a dos B*; X, 9, 5: *que alegría B que a alegría H*; X, 24, 3: *Deciende la Cruz Deciende de la Cruz H*; X, 30, 2: *y han traydo H y te han traydo B*; XI, 27, 2: *tan diferencia H tanta diferencia B*; XII, 23, 7: *siquiera H si quisiera B*; XIII, 18,3: *rompio B se rompio H*; XIV, 2, 7: *que el proceso B que en el proceso H*; XIV, 3, 2: *y quellas H y aquellas*; XIV, 7, 7: *que el crucifico B que* ***si*** *el crucifico H*; XIV, 9, 8: *a quel B a* ***a****quel H*; XIV, 18, 2: *de baxo arriba B de* ***a****baxo arriba H*;XIV, 24, 4: *viniese aprovechalle B Viniese a aprovechalle H*; XV, 18, 3: *Gerosolimatos B Gerosolimitanos H*; XV, 18, 4: *hermana de Aron B ermana de A****a****ron H*; XVI, 7, 1: *y maldad B y* ***l****a maldad H*; XVI, 45, 5: *ya alegría B ya el alegría H*; XVII, 2, 4: *y no desto B y no* ***s****e desto H*; XVII, 2, 5: *lo perdido B* ***y*** *lo perdido H*; XVII, 10, 4: *porque alma B porque mi alma H*; XVII, 17, 3: *que cae B que* ***se*** *cae H*; XVII, 28, 1: *como aquellos B como* ***a*** *aquellos H*; XVII, 37,8: *y consuelo B y* ***su*** *consuelo H*; XVII, 17, 3: *que cae B que* ***se*** *cae H*; XVII, 21, 8: *que buscan B que buscavan H*; XVII, 37, 8: *y consuelo B y su consuelo H*; XVII, 39, 1: *Juan, entran B Juan, y entran H*; XVII,41, 5: *qual B y cual H*.

hipometría e hipermetría que se producen, principalmente, en el testimonio *B* por error de los componedores.

No hay ningún caso de rima aguda[96] ni de rima esdrújula, que tan de moda estuvieron en las justas de carácter religioso de la Sevilla del último cuarto del siglo XVI, como signo de artificio y musicalidad relacionado con lo culto, y en los poemas burlescos del priodo. Tampoco la rima en forma de eco, como la forzada, aparece en la *OR*, que son propias de los excesos artificiosos del conceptismo sacro.

Pocas veces los versos del pareado final de la octava riman con alguno de los versos precedentes. Sí son muchos los casos en que se produce rima interior asonante en el verso, asimilándose por sus elementos musicales con el colorido fónico.

La rima, por orden de frecuencia, que ocupa el primer lugar es la del tipo –ADO con 425 apariciones (*OR*: 189, *TC*: 236); le siguen –IDO (276: 127, 149); -ÍA (266: 142, 124); -ADA (236: 115, 121); -ELO (205: 73, 132); -ERA (203: 101,102); -ENTE (199: 98, 101); -IDA (189: 99, 90); -ANTO (134: 45, 88); -ANO (130: 74, 56); -ABA-AVA-AUA (126: 95, 31); OSA (125: 32, 92); -ANDO (122: 70, 52); -ENTO (120: 78, 42); -ELLA (115: 50, 65); -ENCIA (115: 52, 63); -EZA-EÇA (115: 50, 65); -ERO (110: 43, 63); -ERTE (110: 65, 45); -ENDO (108: 45, 63); -URA (103: 66, 37); -ERON (102: 54, 48); -ECE-EÇE-ECE-ESCE (87: 39, 50); -OSO (82: 60, 22); -ORA (81: 37, 44); -ENE (80: 28, 52); -ADOS (77: 35, 42); -ALES-ALEZ (77: 40, 37)[97]. Estas rimas son las más fáciles, si la rima fácil o difícil se clasifica por su abundancia, y también son las más pobres, marcadas por la tradición poética y retórica por ser más abundantes en los textos de los autores más relevantes, por ejemplo, las rimas en -OSA- / -OSO, -OSAS / -OSOS[98].

Hay que destacar las parejas de rimas que sólo se repiten una vez en la *OR* y que se caracterizan por formar parte del dístico final de estrofa[99]. Frente a estas, «Vida» es la palabra-

[96] Sólo parece en el *TC*: Rango 1º: rima en AL (108 veces); 2º: –AR (94); 3º: -AS (72); 4º: -ÁIS (67); 5º: -AD (57); 6º-Á (51); 7º: -AN (39).

[97] De la rima en –ADO en ambas obras se aprecian 23 lexemas nominales; el resto de este tipo de rima está compuesto mayormente por participios verbales y adjetivos procedentes de participios pasivos de los verbos terminados en -AR, además del adverbio *demasiado*. De la rima en –ÍA, 25 lexemas nominales; el resto de este tipo de rima está compuesta frecuentemente por formas verbales del indicativo: presente, imperfecto y condicional; dos adjetivos *fría* y *pía*; el pronombre personal *mía*; y el adverbio *todavía*. De la rima en –ERA: 10 son verbos, 5 son lexemas nominales, 3 adjetivos y 2 adverbios. De la rima en –IDO y –ADA, 10 y 13, respectivamente, son lexemas nominales; el resto de este tipo de rima está formado mayormente por participios verbales y adjetivos procedentes de participios pasivos. De la rima en –ENTE, los lexemas verbales (7); los nominales (14); el resto de este tipo de rima está formado por adjetivos y adverbios.

[98] Como por ejemplo en: II, 18, 1-3-5; X: 5, 10; XII: 11,7-8; XIII: 5,1-3-5; 9,2-4-6; XIV: 9,1-5; XV: 21,1-3-5; 24,1-3-5; XVI: 23,1-3-5; XVII: 23,1-3-5.

[99] -Rimas que comienzan por la vocal –A: -ABES: Sabes, III, 26, 7; Laves, III, 26, 8; -AGA: Deshaga, I, 7; 7, Paga, I, 7, 8; -AGAN: Pagan, XIV, 22, 7; Deshagan, XIV, 22, 8: -AMAS: Llamas, III, 24, 7; Amas, III, 24, 8; -ARDE: Alarde, I, 27, 7; Cobarde, I, 27, 8; ARLO: Buscarlo, XVII, 6, 7; Hallarlo, XVII, 6, 8. -Rimas en -E: -ECHAS: Deshechas, XIV, 29, 7; Hechas, XIV, 29, 8; -EDIO: Medio, XI, 9, 7.Remedio, XI, 9, 8; -EMA: Estrema, II, 12, 7; Suprema, II, 12, 8; -EMAN: Extreman, X, 22, 7; Blasfeman, X, 22, 8; -ENDRA: Acendra, I, 6, 7; Engendra, I, 6, 8; -ENTAS: Afrentas, VI, 8, 7; Contentas, VI, 8, 8; -ERCA: Acerca, I, 16, 7; Cerca (se), I, 16, 8; -ERCE: Esfuerce, VII, 2, 5; Tuerce, VII, 2, 1; -ERTAS: Puertas, XVI, 23, 7; Abiertas, XVI, 23, 8; -EZCO: Merezco, XV, 2, 7; Ofrezco, XV, 2, 8. -Rimas en –I: -IBLES: Insensibles, XIII, 22, 7;

rima que más aparece en *OR*, 28 recurrencias[100]; en *TC* ocupa el sexto lugar por frecuencia: 23 veces. En *OR* se asocia a la realidad y doctrina de Cristo, pues como está escrito en el texto bíblico: «Yo soy el camino, la verdad, y la vida» (*Juan*, 14, 1-11). Su venida a la tierra supone dar vida al género humano. Quién cree en Cristo-Dios tendrá vida eterna, se despojará de su librea humana, de la brevedad de su vida que como nos indica GR: «…es el tierno pecho [el hombre] cual las flores, / que las deshacen fríos y calores» (XVI, 45); para GR Cristo-Dios es «El Señor de la muerte y de la vida» (I, 21, 8). Es, por ende, esta palabra-rima, principal en la doctrina evangélica cristiana y en el contexto religioso de *OR*. De la vida gloriosa de Cristo, que equivale a la primavera de su resurrección tras pasar y superar el invierno de su *via crucis*, de la vida dolorosa de su pasión y muerte en el tormento del Calvario, donde los santos pidieron licencia «para desenclavar al Rey de vida» (XIV, 10, 3). En el *Génesis*, Dios-Cristo también aparece como creador y artífice del Universo y «dador de vida», este sintagma sagrado aparece por tres veces en la misma *OR*: «Mirad que es vuestro dador de vida», «Llegado pues el gran dador de vida» (IX, III, 1), «…Dios, dador de vida». La *vida* como esfera espacial y temporal del ser humano, cuyo valor sobrepasa a todo lo demás viviente se aplica concretamente a Pedro, apóstol de Cristo, que tras negarlo se sentió «…obligado a dar por él la vida» (III, 22, 8). Cristo representa a la metáfora del «…Árbol que dio vida» (VII, 17, 1) opuesto al de Adán que dio la muerte, árbol fructuoso «cuya comida» alude al misterio eucarístico; y es «…quién da vida» (V, 14, 2) al «pueblo maldito» que le da la «muerte». En correspondencia, «muerte» es la tercera palabra-rima más frecuente (22 veces), aparece opuesta y asociada a «vida». Esta dualidad da lugar a que se relacione con otra («honra» / «deshonra») en la estrofa: XV, 7: «y si consiste en muerte deshonrada / la honra de los hombres, gloria y vida». «Muerte amarga» de Cristo que se corresponde con su «dulce y presta vida» (XVII, 36, 4), la «dulce vida» de su resurrección (XVI, I, 6). La dicotomía «muerte» / «vida» igualmente da lugar a que se mancomune con la *derivatio* («socorre»-«socorro»): «Mirad, que el que os socorre en vuestra vida, / socorro a menester aquí en su muerte» (XIII, 34, 5 y 6).

Tras «vida», «cielo» es la segunda palabra-rima que más aparece (25 veces) en *OR*; en *TC* ocupa el primer lugar o posición con 54 apariciones, de las que en 28[101] aparece junto a la palabra-rima: «suelo», que ocupa el segundo lugar en el *TC*. «Cielo» y «suelo» conforman la

---

Increíbles, XIII, 22, 8; -IGE: Aflige, XVII, 41, 7; Corrige, XVII, 41, 8; -IMAN: Arriman, XIV, 27, 7; Laſtiman, XIV, 27, 8. -Rimas en –O: -ODA: Boda, XIII, 16, 7; Acomoda, XIII, 16, 8. -Rimas en –U: -ULA: Atribula, VIII, 7, 7; Diſsimula, VIII, 7, 8.

[100] En toda la *OR*: «Vida» aparece 64 veces (y tres en plural), «cielo» (66 veces; y en plural: 4), «muerte» (109; y 2); «estaba» (40), «Dios» (137), «Cristo» (78), «amor» (48; y 5).

[101] *TC*: 6r, 6v, 7v, 9r, 23r, 28r, 34v, 46r, 51r, 54v, 55r, 233v, 213r, 204r, 161r, 164r, 166v, 101v, 171v-172r, 180r, 63v, 70r, 79r, 87r, 87r, 87v, 94v. El trío de rima inédita: *cielo* / *consuelo* / *suelo* aparece tanto en la *OR*, XII, 14 como en el *TC*: fol. 101v.

oposición más frecuente de ambas obras, y de la literatura religiosa en castellano. La pareja «cielo» / «suelo» aparece en el dístico final de octava en VII, 11; XII, 28; XIII, 26, se invierte el orden en I, 22. Esta oposición cierra en forma de clímax la *Segunda Oratoria*: «Aquí llegó mi aliento, soy del suelo, / no puedo más, perdona breve cielo».

En *OR*, tras «cielo» y «muerte» las palabras-rimas más frecuentes son: «estaba», «suerte»: (17); «tormento», «fuerte» (14); «tanto», «hecho», «suelo» (13); «consuelo», «puesto», «tenía» (12); «soberano», «pena», «manera» (11); «llanto», «estado», «mano», «humano», «ellos», «tierra», «fuese», «día», «María», «divino», «gloria», «victoria» (10); «brava», «tanta», «fuera», «muerto», «decía», «dura» (9); «ofrece»; «clemencia»; «viene»; «gente»; «camino»; «siente» (8); «parte»; «santa»; «potencia»; «conviene»; «tiene»; «espera»; «cordero»; «hicieron», «fiera»; «espera»; «mía»; «posible»; «vivo»; «medida»; «vino»; «todo»; «hombre»; «dolores»; «punto»; «pura»; «medida»; «pasiones»; «agora» (7); «santo»; «alcanza»; «extraña»; «pecho»; «queda»; «luego»; «presente»; «sentimiento»; «muera»; «esto»; «grandeza»; «perdido»; «fatiga»; «nombre»; «junto»; «sepultura»; «llena»; «días»; «terrible»; «benigno»; «fieros» (6).

En *TC*, tras «santo», que ocupa el tercer lugar, siguen las siguientes palabras-rimas: «tanto» (25); «ella»; «tiene» (24); «vida» (23); «mano» (20); «estrellas»; «día»; «divino» (19); «pecho»; «mundo» (17); «madre»; «tenía» (16); «padre»; «esposa» (15); «portal»; «manos»; «bella»; «viene»; «muerte» (14); «hermosa» (13); «hecho»; «esto»; «fuego»; «luego», «vuelo»; «viva»; «todo»; «hombre»; «señora» (12); «dado»; della; «fuera»; «cordero»; «tierra»; «cara»; «ofrece»; «pecado»; «parece»; «ofrece»; «conviene», «primero»; «subido»; «nombre»; «profundo»; «subido»; «hijo» (11); «nacido»; «sido»; «Agustino»; «divino»; «gloria»; «oro»; «preciosa»; «primero» (10); «consuelo»; «ellos»; «vestido»; «cabeza»; «divina»; «camino»; «agora»; «tesoro»; «cosas»; «segundo» (9); «bueno»; «era»; «quiera»; «quiere»; «suerte»; «cierto»; «grandeza»; «puerta»; «tenía»; «Cristo»; «cosa»; «lumbre»; «viste»; «visto»; «santa»; «grandeza» (8); «manera»; «vuestro»; «fueron»; «muerto»; «conocido»; «vino»; «boca»; «modo»; «pudo»; «alguno»; «altura»; «fino»; «vino»; «escudo»; «pudo»; «ven»; «levanta» (7). Y así hasta llegar a palabras que sólo aparecen una sola vez en la rima y que son la mayoría.

Las referencias bíblicas, de la patrística y de autores clásicos que aparecen en los márgenes son muy numerosas y constituyen el vademécum del agustino antequerano. Las citas más frecuentes remiten a la *Escritura*, como nombra reiteradamente el texto bíblico en su *OR*. En esta obra se aprecian un total de 211 citas marginales; en *TC*, 161. En estas dos obras, corresponden 281 al *Antiguo Testamento* (158: *OR* y 123: *TC*) y 136 al *Nuevo Testamento* (53: *OR* y 38: *TC*).

Del *Antiguo*: 107 citas corresponden al *Pentateuco* o *Torá*; 89: libros históricos y narrativos; 45, a los libros sapienciales y poéticos; y 40, a los Libros proféticos.

Del *Nuevo*: 72 corresponden a los *Evangelios*; 19, a otros, principalmente a los *Evangelios apócrifos*. Los libros más citados son: *Génesi*s (56 veces: 28 en *OR* y 28 en *TC*); 1º *Reye*s: 2º *Reyes* (39: 24 *OR* y 15 *TC*); *Éxodo* (35: 21 *OR* y 13 *TC*); el *Evangelio de Mateo* (27: 11 *OR* y 16 *TC*); *Lucas* (21: 13 *OR* y 8 *TC*); *Cantar de los Cantares* (20: 18 *OR* y 2 *TC*); *Salmos* (18: 11 *OR* y 7 *TC*); Isaías (18: 5 *OR* y 11 *TC*).

Por su abundancia en las dos obras mayores de fray GR, las citas cobran una función relevante. En nota al pie se registran las citas bíblicas comunes a ambas obras de GR. Sobre el *Antiguo Testamento*: *Pentateuco* (*Torâ*): *Génesis*[102]; *Éxodo*[103]; *Números*[104]. Libros históricos y narrativos: *Jueces*[105]; 1º- 2º *Reyes*[106] ; *Tobías*[107] ; *Judit*[108]; *Ester*[109]. Libros sapienciales y poéticos:

[102] Génesis 1: *OR*: Tema o episodio Christo *fabricator*. (II, 24); (XVII, 35); Génesis 1: *TC*: (14r); (65r). Génesis 19: *OR*: Tema de la destrucción de las Ciudades inicuas, injustas y perversas por la divinidad: episodio de la mujer de Loth (III, 8), (XVII, 27). Génesis 19: *TC*: (71v-72).

Génesis 4: *OR*: Episodio de Abel y Caín (IV, 8); Génesis 4: *TC*: (170); (174_r). Génesis 22: *OR*: (VIII, 22); (VIII, 17); (IX, 11); (IX, 29); (XVI, 11); Génesis 22: *TC*: (174_r). Génesis 24: *OR*. Rebeca y su esposo; Génesis 24; *TC* (161v); Génesis 14: *OR*. Episodio de Moisés y la vara (XVII, 12); Génesis 14: *TC*: (38r).

[103]Éxodo 17. *OR*: Principal protagonista es Moisés: Dos episodios: el de la Roca de Horeb y victoria sobre los Amalecitas por parte de Israel, donde se muestra el plan de salvación de Dios: (IX, 21); *TC*: (70v; 71r). Éxodo 32. Becerro de oro rompe las normas de la ley de Moisés. *OR*: (XI, 16); *TC*. (104). Éxodo 8: Plaga de moscas, manifestación del poder divino por medio de Moisés para liberar al pueblo de Israel del poder de Egipto. *OR*: (XVII, 13); *TC*: (2v); (127v). Éxodo 3. *OR*. La misión de Moisés es la de gran caudillo. Liberar al pueblo de Israel del yugo del poder egipcio. La zarza ardiente (XV, 9), (XVII, 18). *TC*. (2r).

[104] Números 20. *OR*. El poder de la vara de Moisés. (XV, 18); (XVII, 12). *TC*. San Pedro es comparado con Moisés. (2v) y (5_v-6).

[105] Jueces 16. *OR*. El poder de la fuerza de Sansón.(I, 33); (III, 15); (IV, 4); (VI, 32); (XII, 17); (XVI, 33); *TC* (38r); (152);(165). Jueces 5. *OR*. (XVII, 12). *TC*: (84r).

[106] 1º Reyes-2º Reyes. 3 (2) Reyes 6. *OR*. Salomón. (XIV, 41); *TC* (180v). 4 (1) Reyes 4. *OR*. Eliseo. (XVI, 12); *TC*: (165v). 1 Reyes 1. *OR*. Ana y Samuel. (XI, 7). *TC*: (24v).

[107] Tobías 10. *OR*. La madre de Tobías. (XIII, 8); *TC*: (24_v). Tobías 11.*OR*. (XVI, 12); *TC*. (176).

[108] Judit 13. *OR*. Judit y Holofernes. *TC* (162v-163).

[109] Ester 15. *OR*. Ester y Asuero. (XVII, 8); (IX, 25); *TC*. (161v).

Salmos[110]; *Cantar de los Cantares*[111]. Libros proféticos: *Isaías*[112]; *Jeremías*[113]; *Daniel*[114]; *Zacarías*[115]. Y sobre el *Nuevo Testamento*: Evangelios: *Mateo*[116]; *Lucas*[117]; *Juan*[118]; *Hechos de los Apóstole* [119]. *Cartas* de san Pablo: 1ª Corintios[120]; *Apocalipsis* [121]. Una sola referencia explícita a um autor clásico: Tito Livio[122].

En los márgenes o ladillos de ambos textos se disponen ciento veintidós citas, repartidas entre autores clásicos, la patrística, doctores y santos, y otros autores cristianos y gentiles. Registran los *marginalia* referencias de los padres de la iglesia católica como san Agustín (Carta dedicatoria 85, XV, 11; XII, 21), san Bernardo (X, 9), san Anselmo (IX, 29), Juan Damasceno (XV, 20; IX, 20) y Dionisio Areopagita (XIII, 19). Los padres de la glesia oriental o griega aparecen mencionados en el texto (*OR*), aunque no se cite en el margen la obra a que se refiere la mención o alusión.

De entre las citas de los autores grecolatinos solo el historiador Tito Livio aparece en ambas obras, aunque con escasa presencia. Una, en *TC*, dos en *OR*, para mostrar la defensa y amor de la patria por parte de Cévola el Romano, y el odio a la misma de Nerón, que se compara con los miembros de la sinagoga.

A través de las citas —casi todas en notas al margen— de las dos obras mayores de GR se pueden conocer los autores clásicos[123] que conformaron las fuentes de su invención. Sobresale Ovidio con quince recurrencias de sus *Metamorfosis*. Le sigue Plinio, con seis, que concurre dos veces más, una junto con Estrabón y otra con Heródoto; y, finalmente, las referidas de Tito Livio. En el *TC*, Virgilio es citado en tres ocasiones; Aristóteles, en dos, igual que Homero; y, finalmente, Luciano, Cicerón, Cornelio (*Vita imperatorum*), Séneca, Demóstenes, Plutarco y Propercio, Ennio y Julio César son mencionados o aludidos en sendas ocasiones.

---

110 Salmo 98. *OR*. Columna de nube. (V, 26); *TC*. (2r), (92).
111 Cantar de los Cantares. *OR*. Unión de la esposa (pueblo de Israel o la nación judía) con el Señor: (I, 23) (IX, 25). *TC*.(14v). (Canti.2).Se refiere al tópico: *fermosa sed nigra sum*: (54v) (Cant. 1).
112 Isaías 6. *OR*. Profecía del siervo Isaías (I, 7); y otra referencia general (sin número de capítulo bíblico) a Isaías en (XIV, 39); *TC*. Prólogo: (6r); (31r).
113 Jeremías 1. *OR*. Trenos de Jeremías. (I, 7); (XIII, 3); *TC*. (48r); (67v).
114 Daniel 3. Los tres y el fuego. *OR*. (III, 15). *TC*. Daniel 6. *OR*. (XVI, 34); *TC* (99v).
115 Zacarías 3. *OR*. La piedra de Zacarías (XIII, 31). *TC*. San Agustín es *o piedra de Zacharias* (22v).
116 Mateo 16. *OR*. Pedro, piedra y vicario de la iglesia de Cristo (III, 26); (VI, 12); *TC*. (6v); (61v).
117 Lucas 7. *OR*. Viuda de Naim. (XIV, 15). *TC* (25v).
118 Juan 4. *OR*. La Samaritana (XII, 13); *TC* (98v).
119 Hechos de los Apóstoles. *OR*: 8. Destrucción de Babilonia (VII, 11); *TC*: (8), (12r).
120 *Cartas de san Pablo.* 1ª Corintios 15. *OR*. (XVI, 17); *TC* (32v).
121 *Apocalipsis. OR*: 12, 22.; *TC*: (12), (12), (22).
122 Tito Livio. *OR*: canto IX, 12 (Tito Livio D ca. I. libro. 2. Cap. 7.); *TC*: 163v (Titol. decad. 14).
123 Tejada Páez, para las alabanzas de la *música*, recurre a la imitación compuesta de pasajes de las obras de varios poetas clásicos como «Virgilio en las *Bucólicas*, Stacio en la *Thebaida*, Horacio en la *Arte poética*, Ovidio en el libro 10 de los *Metamorphoseos*» y Estacio (*Discursos*…, II, 29), y reconoce, traduciendo el 3 de *Arte* de Ovidio, la superioridad de la gracia de la lengua latina en comparación con la española (ibíd., 43-47).

A esta lista de autores, hay que añadir principalmente otras autoridades de la patrística y otros santos: Agustín, con doce menciones[124]; Ambrosio, Bernardo, Jerónimo, Antonio, con dos; y con una, Tomás de Aquino, Dionisio Areopagita, Basilio, Crisóstomo, San Gregorio, S. George («En sus *Morales*»), Tehodosio II, Juan Bautista, Fulgencio de Sevilla, Eusebio, Constantino. Y también otros autores cristianos o gentiles como Guido de Colomna y Diodoro Sílculo, con dos recurrencias; y una mención a Josepho de Antioquía, Eutropio, Beroso, Nicéphoro, Pausanias, Solino (polict.), C. de Sicilia, Nepote Cornelio, Achisalao poeta, Iovinian Pontano y Alex. Ingeni, Pompeio Mela, Eulogio de Alejandría.

De este inventario de fuentes se concluye que Fray Gaspar de los Reyes poseyó una vasta cultura bíblica y humanística que le permitió desarrollar con complejidad el armazón conceptual de sus obras.

[124] De entre las citas al margen de los santos Padres es san Agustín el que se lleva la palma, doce apariciones del *TC*. Su alta frecuencia es debido a que posee una canción dedicada exclusivamente al santo, y otra a su madre santa Mónica, a la reverencia de GR por su padre espiritual y por su adscripción a la regla o familia agustina.

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS TESTIMONIOS QUE HAN TRANSMITIDO *LA OBRA DE LA REDENPCIÓN CON DEVOTAS Y VTILES CONSIDERACIONES EN ESTANCIAS* DE FRAY GASPAR DE LOS REYES (GR)

De la *Obra de la Redenpción* (*OR*) se conservan tres ejemplares impresos. Dos de ellos están mútilos: son los que he designado con las siglas *H* y *B*, que, como aconseja la convención, responden a las iniciales del lugar en los que se encuentran, las ciudades de Halle en Alemania y Barcelona, respectivamente. Hoy se conoce un ejemplar completo de la edición de Alonso de la Barrera de 1595 que no hemos podido consultar directamente y que es propiedad de la librería El Amante de los Libros de Ávila. Es un ejemplar de la referida edición, que por la información que proporciona la página web de dicha librería («Indicaciones de su procedencia en portada: «De la librería de San Lorenzo de Montilla») perteneció a la biblioteca del desaparecido convento franciscano de San Lorenzo en Montilla (Córdoba). A este ejemplar lo denominaré sintéticamente *M*.

S ha conservado también un testimonio manuscrito perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), el ms. de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC) RM 3035, *Obra de la redenpción con devotas y útiles consideraciones, en estancias*. Este testimonio permite subsanar la laguna de los dos impresos conocidos porque se trata de un *codex descriptus*, del siglo XIX, copia de un ejemplar perdido y completo del impreso en 8º, en Sevilla, por Alonso de la Barrera en 1595. La copia está realizada a plana y renglón e incluye los reclamos como en el impreso. Por ello contiene el mismo número de folios que el impreso, 99[125], más 10 folios en blanco.

Para la descripción de *H* y *B* seguiremos los principios adoptados por la tipobibliografía española para la descripción de impresos del Siglo de Oro. Las diferencias tipográficas que presentan se indica también a continuación.

1.- Descripción sintética.

Autor: Reyes, Gaspar de los Reyes (O. S. A. De entre los siglos XVI y XVII).

a) Título abreviado

Obra de la redenpción Con devotas y útiles Consideraciones en Estancias.

b) Pie de imprenta: Sevilla: por Alonso de la Barrera, 1595.

2.- Descripción analítica o física.

[125] La ficha catalográfica del *Catálogo bibliográfico del CSIC* (Catálogo_bibliográfico.CSIC) indicaba por error en la descripción física que el manuscrito está formado por "9 p." en lugar de 99. De este error informamos a los facultativos de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás para su remedio.

a) Transcripción de la portada.

OBRA | DE LA REDENPCION | Con devotas, y vtiles Consideraciones | en Eſtancias. | *Conpuesto por Fray Gaſpar de los Reyes* | R*eligioſo de la Orden del glorioſo Doctor* | *de la Iglesia Santo Auguſtin.* | ¶ Dirigida a don FERNANDO Enríquez | de Ribera Marques de Tarifa. [*Grabado xil.*] ¶ CON PREVILEGIO. | ¶ En Sevilla en la Imprenta de Alonſo de la Barrera. | 1595 (debajo un filete). Se aprecian dos tipos de letras: Redonda y cursiva. La "portada" falta en el impreso *B*.

b) Formato y colación: registro de signaturas tipográficas, extensión del texto y expresión de la foliación.

8º (16 cm).-A-$N^{8}O^{4}$.-8h., 1-96v (que con la aportación del *codex descriptus* del impreso *H* resultaría: A-O^{8}.- 8 h., 1-99 h., más 10 hojas en blanco, resultando una extensión total del texto, de 108 h).

c) Foliación. Se indican los folios que ocupan cada una de las partes de la obra.

Papel. Texto en verso (en estancias, u octavas reales). Con reclamos y apostillas marginales.

Folio A_1 r: Portada, con grabado xilográfico (que representa el niño Jesús abrazado a la Cruz redentora) enmarcado en una orla tipográfica cuadrangular, entre dos iguales bandas verticales discontinuas de adornos ornamentales.

Fol. A_1 v: [*En blanco*], con sello de la Biblioteca de la Universidad de Halle en *H*; falta en el impreso *B*. Fol. A_2 r: Licentia Superioris [sic *Supericris*]: Antequera, 27 de mayo de 1589. Valeat sic. Fray Martín de Perea Provincialis. En el impreso *B Licencia*, con sello de la Biblioteca de Barcelona (también aparece en el margen inferior derecho del folio 25r).

Fol. A_2 v: Aprobación del P. Fr. Lucas de Allende. En san Francisco en Madrid, 18 de febrero de 1590.

Fol. A_3 r-A_4 r: Licencia real (EL REY) y privilegio por diez años a favor del autor. Fecha: El Pardo 3 de marzo de 1590, y por mandado real, firma: Iuan Vazquez. En el impreso *H* falta el fol. A_4 r y en su lugar [*folio en blanco*].

Fol. A_4 v: En *B* [*En blanco y sin numeración*] y con garabatos y letras y palabras sin sentidos hechos, ajenos a la obra; folio omitido en el impreso *H*.

Fol. A_5 r-A_6 v: CARTA | DEDICATORIA (en tercetos encadenados) «Si ſolo de mis fuerzas confiara, / La gana de acertar diera en vazio».

Fol. A_7 r: En *B* [*En blanco y sin numeración*] y con garabatos y letras y palabras sin sentidos como en el folio A_4 v; también falta este folio en *H*.

Fol. A_7 v: [*Banda ornamental*]

A_8 r: [*En blanco*]

En los impresos *H* y *B* no aparecen ni el fol. A_7 v ni el A_8 r: [*En blanco*], como registra en *La imprenta en Sevilla en el siglo XVI (1529-1600)* del ex-bibliotecario de la Universidad de Sevilla de Castillejo Benavente[126], que sirve para completar el orden exacto original de la numeración del cuaderno sign. A (A_1-A_8) de los impresos *B* y *H*, cuaderno A al que le faltan algunas de sus ocho hojas en ambos impresos.

Según Castillejo Benavente [2019: 56], Alonso de la Barrera utilizó una *banda ornamental* en el fol. A_7 v. Banda que usó el también impresor sevillano Andrés de Burgos[127], y que forma parte de la pieza superior, con *temas a* candelieri ( ) del grabado del libro o tratado *Laberinto de Amor* (1541) de Giovanni Boccaccio; de las dos ediciones sevillanas de este tratado: 3 diciembre de 1541 y 3 de agosto de 1546, en casa de Andrés Burgos.

Fol. A_8 v [sin numeración]: Impreso *H*: AL PIO | LETOR. | (·) | (soneto) «Si por ſu peso cae naturalmente / La tierra al cēntro como a su acogida». Tipo de letra: Redonda. Fol. A_8 v [sin numeración]: Impreso *B*: [*Banda ornamental*] | [*hédera*] AL PIO | LETOR. | (?) | (soneto) «*Si por su peso cae naturalmente / La tierra al cēntro como a su cogida*». Tipo de letra: Cursiva.

Fol. 1r-96: El texto de la obra está dividido en 17 cantos, en letra redonda para ambos impresos. A principio de cada Canto se emplea letra mayúscula de mayor cuerpo. Empieza con el «CANTO | PRIMERO DE LA | Oración del Huerto. | ?·? |» [En los impresos *H* y *B*: «| (.?.) |»]: «Suene el acento triste de mi canto / por todo el orbe, y suba hasta el Cielo» y finaliza en el fol. 96v: «que en ver, que no lo halla así se aflige | que el duelo suyo a los demás corrige |…». Se interrumpe el texto en ambos impresos, que están mútilos, de modo que desde ese punto hasta el final es desconocido, a excepción de la palabra que aparece en la parte inferior derecha de la caja del folio 96v, con la que comenzaría la octava de la caja del folio siguiente 97r («| Entró…|»). Faltan, pues, los tres últimos folios o todo el cuaderno entero O en los dos ejemplares.

En el folio 99v debería estar el colofón: grabado de Cristo resucitado saliendo del sepulcro y el mismo pie de imprenta que el de la portada. El hallazgo de un manuscrito del Consejo

[126] La edición descrita de la *OR* es de 1595. *La Obra de la Redempción*… (Sevilla, Alonso de la Barrera, 1595) aparece catalogada en España-Sevilla. CDU: 860-1 "16". Núm. De identificación: CCPB000888319-X.

[127] Cervantes compuso *El Laberinto de amor*, título inspirado del *Philocolo* de Boccacio que apareció con el título «Laberinto de amor: que hizo en toscano el famoso Juan Bocacio agora nuevamente traduzido en nuestra lengua castellana», en 1546 en las prensas sevillanas de Andrés de Burgos. *El Laberinto de amor* cervantino es estudiado por J. Manuel Rico García en el volumen de las *Comedias y tragedias* editadas por la RAE. El título del impreso también pudo inspirar el de otras comedias contemporáneas como el *Laberinto de Creta* de Lope, *El laberinto del mundo* de Calderón o *Amor es más laberinto* de sor Juana Inés de la Cruz. Andrés de Burgos, dentro de *El Laberinto de amor*, injertó *Trece questiones de amor* [*Trad.* Diego López de Ayala y Diego Salazar] de Boccaccio. Además, se publicó de este mismo autor, también en Sevilla y por Jacobo Cromberger, el *Libro llamado Fiameta por que trata de los amores de una notable dueña napolitana llamada Fiameta* (1523) y *Libro de Juan Bocacio que tracta de las ilustres mujeres* (1528).

Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), el ms. de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás RM 3035, permite subsanar la laguna de los dos impresos conocidos porque se trata de un *codex descriptus*, del siglo XIX, copia de un ejemplar perdido y completo del impreso en 8º, en Sevilla, en la imprenta de Alonso de la Barrera, 1595. Dicha subsanación queda corroborada con la aparición del tercer impreso conocido *M*, que, además, nos permite conocer el colofón, con lo cual tenemos el texto completo, reconstruido el ejemplar ideal o *editio princeps*.

3.- Repertorios bibliográficos.

Nicolás Antonio, *Nova*, I, pág. 531; Alonso García de Yegros, *Historia*, pág. 390; Escudero y Peroso, n. 774; González Hernández, n. 803.2; Hazañas, *Ensayo*, pág. 12; Palau, XVI, n. 265544; Santiago Vela, *Ensayo*, pág. 496. Tamayo de Vargas, *Junta de libros*, pág. 364. Gallardo, III, n. 3599, en Rodríguez-Moñino, Brey Mariño, *Catálogo*, III, pág. 18, de entre la «Lista de libros comprados por Sancho Rayón al heredero de Gallardo», su sobrino don J. Antonio Gallardo, se registra «110 Reyes: Obra de la Redención. Sevilla, 1595. 8.º pergamino.». En su descripción bibliográfica ningún bibliógrafo hace mención de la falta de la «fe de errata» y «tasa».

4.- Localización de ejemplares: lugar y signatura.

A cada impreso se le adjudica una sigla o signatura que se corresponde con el nombre del lugar donde se ubica el impreso: *B*: Barcelona. *H*: Halle (Alemania).

Impreso *H*: Biblioteca de la Universidad de Halle. Signatura: DR 1315. Código de barra: ULB Halle 005 001 65X.

Impreso *B*: Biblioteca de Barcelona. Signatura: R-346741. El texto está afectado por un ingente número de agujeros.

Manuscrito RM 3035: Biblioteca Tomás Navarro Tomás (Madrid).

5.-Área de contenido.

Obra poético-teológica del Siglo de Oro, fundamentada en la materia, o género, de la pasión de Jesucristo o *vita Christi*. Desde su transfiguración en el monte de los Olivos hasta su resurrección (también de la resurrección de fe de sus discípulos, y, por extensión, de los cristianos), cobrando especial relevancia el tema de la redención como centro de la cristología y como beneficio, en especial, el que reporta al pío lector y a los discretos lectores.

Ni por los impresos *H* y *B*, ni por el Ms. de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás RM 3035, conocemos el colofón, del folio 99v, que contiene un grabado de Cristo resucitado saliendo del sepulcro. Gracias a la reproducción fotográfica de ese folio en la página web de la librería que posee el testimonio *M* se puede describir la xilografía del colofón. Es un grabado rudo (como el de la portada), no sofisticado ni pleno de detalles. Representa un atril

que a su vez sirve de adorno (donde se destacan volutas decorativas en su parte posterior o de arriba) y que no aparece en ninguno de los grabados sobre el mismo subtema de Cristo saliendo del sepulcro. En el interior se representa a Cristo, con aureola de rayos divinales que se entiende rodean su figura y su contorno el sepulcro sellado y cerrado, en cuyos ambos lados, izquierdo y derecho, se aprecian sendos guardianes con pica y rodela, sorprendidos y asustados de tal aparición divina. Cristo, además de rodeado de rayos divinales, se aprecia inmerso en una nube que lo lleva (semejante a la nube de la portada que lleva o conduce al niño Dios al cielo). Tiene los dos pies puestos en el sepulcro, los dedos índice y corazón de su mano derecha alzados al cielo, puestos en forma de V, indicando la victoria de Cristo sobre la muerte y signo de su resurrección, y su mano izquierda porta el estandarte de la Cruz.

De la iconografía de la resurrección de Cristo saliendo del sepulcro hay gran número de grabados diferentes[128]. En las seis obras siguientes que versan también sobre la *vita Cristi* aparecen sendos grabados. En la *Universal Redención* (Año 1629, en Alcalá de Henares por Juan de Villodas Orduña, impresor de la Universidad) de Francisco Hernández Blasco, el grabado se dispone en dstintos lugares del volumen. Llama la atención el hecho de que el preceptor antequerano Juan de Aguilar aparezca como poeta en los preliminares con un soneto, para los preliminares de las siguientes ediciones de *Universal Redención*, según registra el bibliófilo Simón Díaz: Toledo, 1589 y 1598, y Madrid, 1602 y 1609. Este mismo grabado

[128] En general, remiten a la iconografía que había fijado Alberto Durero en la serie de grabados calcográficos sobre *La pasión* (1507-1512).

aparece en cuatro ocasiones en el libro IV. En el canto III, fol. 348; V, fol. 364; VI, fol. 371; IX, 392 (que acaba con la Resurrección de Cristo y con su aparición a los suyos, estando allí Tomás), y el X, fol. 399, donde se presenta y resume, como en los otros cantos, el argumento del canto correspondiente. A los cuatro libros con sus respectivos cantos se incorporan dos Églogas del autor.

Vita Christi Cartuxano, traducido del latín por el R. P. F. Ambrosio Montesino (Salamanca, por Antonia Ramírez,1623). La *Primera (segunda, tercera e quarta) Parte* se imprimió en Sevilla, Juan Cromberger, 1537. Y los volúmenes segundo, tercero y cuarto en las siguientes datas: 1543, 1544 y 1553 respectivamente. Todas incluyen el siguiente grabado

Se muestra en el fol. 1, donde «Comienza la Dominica de la Resurrección del Señor». Y además se explica dicho episodio, que remiten a tres citas al margen de san Agustín «S. Aug. Ps. 117.» «Ps. 77» y «Ps. 3». En la primera: «después de la muerte y el despojo de los infiernos, resucitó el Redentor del mundo, en carne con vida de nuevo…el día del domingo, esto es al tercero después de su muerte…resucitó por su propia virtud, salió del sepulcro quedando cerrado y sellado, cumpliendo lo que la santa escritura dice» (2). Y sigue la narración: «Subió el Redentor juntas las manos, derechas y levantadas en alto, delante de los pechos, y presta una nube pequeña, de gran hermosura debajo de los pies, …en medio de la nube hermosa que lo llevaba a la manera de carro» (63).

Década de la pasión de nuestro redemptor Iesu Cristo (Por Vicencio Sembenino, Caller, 1576) de Juan Coloma, que incorpora a los diez cantos, *Otra obra intitulada Cántico de si gloriosa resurrección*, donde aparece el grabado (151v):

Como en el grabado de la obra *Christo Jesu vitae…Especulum* de Montano, la imagen de Cristo no está sobre el sepulcro, sino sobre el aire, y portando el estandarte de la cruz en su mano izquierda, y los dedos índice y corazón de su mano derecha alzada (a diferencia del de Montano que señala el cielo), forman una *V* en señal de la gloria de Cristo sobre la muerte, con su resurrección: «Tal dexa el señor la sepultura /…/ y en perfecta y gloriosa hermosura / va a ver los que de velle así están ciertos / mostrándoseles qual figura y muestra / de la resurrección y gloria nuestra» (*Década*, 164r), y así reza en *Universal Redención*: «O victorioso Dios, o Christo amado, / dezían, venturoso el que en vos fía, / que os vemos ya inmortal resucitado» (393r).

Christo Jesu vitae…Especulum (Philipp Galle, Amberes, 1573/1574) de Benito Arias Montano, sita en el Real Monasterio del Escorial, estampa 52. 43, en la que está escrita en dístico latino la leyenda: «Vita hominum, rigida nuper quae in morte latebat, / Surgit, ut ada vitam proferat ipse homines». La imagen de Cristo no está sobre el sepulcro, sino sobre el aire, con su mano derecha alzada y con los dedos índice y corazón señalando el cielo y portando el estandarte de la cruz en su mano izquierda. A pesar de estas coincidencias con los dos grabados anteriores (el Durero y Hernández Blasco), este grabado de Philipp Galle es muy distinto a los otros, pues es muy sofisticado y con una profusión de detalles, donde se aprecia al fondo y en lejanía la ciudad de Jerusalén. Los susodichos dos grabados anteriores son simples y dibujados con «ruda manu», como el grabado de la portada (*OR*).

Humanae salutis monumenta (Amberes, Plantino,, 1571) también de Arias Montano, el grabado es distinto a los ya anotados. Cristo está sobre el sepulcro, su mano derecha abierta alzada al cielo, y en su mano izquierda porta el estandarte de la cruz. Sobre el grabado o estampa 29.65 está escrita en dístico latino la leyenda: «Vidit ut extantem Satan de funere Christum, / Eu, ait, hic homines, non mea reta, nouos.». Y debajo del grabado: «IESUV CHRISTO MUNDI. MORT. INFEROR. Q. VICT. POTENTIS. I.».

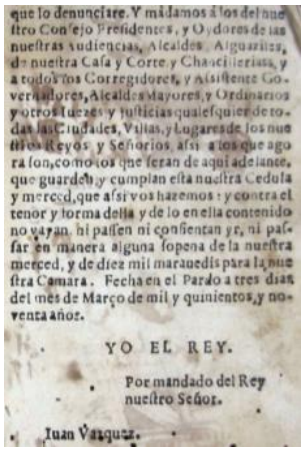
……

A continuación, se muestra la **Portada del Impreso *H*** (falta en el impreso *B*).

OBRA
DE LA REDENPCION
Con devotas, y vtiles Conſideraciones
en Eſtancias.
Compueſto por Fray Gaſpar de los Reyes
Religioſo de la Orden del glorioſo Doctor
de la Igleſia Santo Auguſtin.
¶ Dirigida a don FERNANDO Enriquez
de Ribera Marques de Tarifa.

¶ CON PREVILEGIO.
¶ En Sevilla en la ſoprenta de Alonſo
de la Barrera.
1595.

En el impreso *H* falta el fol. A_4 r, la última parte del privilegio real (desde *que lo denunciare*…hasta el final *Iuan Vazquez*) y en su lugar se muestra el [*folio en blanco*].



que lo denunciare. Y mandamos á los del nuestro Conſejo Preſidentes, y Oydores de las nueſtras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de nueſtra Caſa y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, y Aſsiſtente Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios y otros Iueces y Iuſticias qualeſquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de los nueſtros Reyos y Señorios, aſsi a los que agora ſon, como los que ſeran de aqui adelante, que guarden y cumplan eſta nueſtra Cedula y merced, que aſsi vos hazemos: y contra el tenor y forma della y de lo en ella contenido no vayan, ni paſſen ni conſientan ir, ni paſſar en manera alguna ſopena de la nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra Camara. Fecha en el Pardo a tres dias del mes de Março de mil y quinientos, y noventa años.

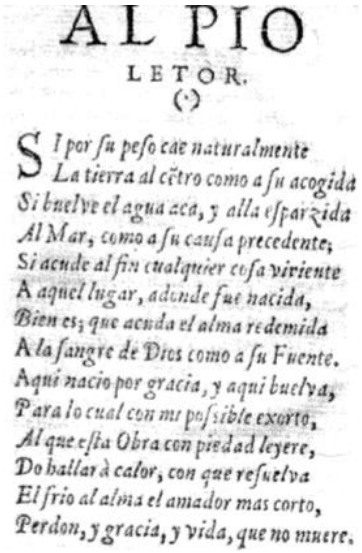
YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro Señor.

Iuan Vazquez.

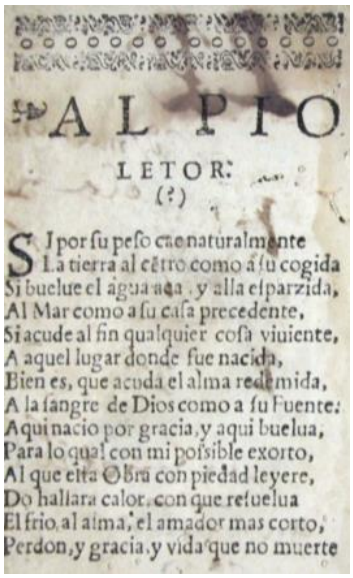
Folio A_4 r del impreso *B* (falto en el impreso *H*).

El tipo de letrería distinta del siguiente preliminar, negrita y redonda respectivamente en el impreso *B*, y en *H*, letra cursiva. Solo en *B* se aprecia la *banda ornamental* de la parte superior del fol. A_7 v.



AL PIO
LETOR.
(·)

SI por ſu peſo cae naturalmente
La tierra al cẽtro como a ſu acogida
Si buelve el agua aca, y alla eſparzida
Al Mar, como a ſu cauſa precedente,
Si acude al fin cualquier coſa viviente
A aquel lugar, adonde fue nacida,
Bien es; que acuda el alma redemida
A la ſangre de Dios como a ſu Fuente.
Aqui nacio por gracia, y aqui buelva,
Para lo cual con mi poſsible exorto,
Al que eſta Obra con piedad leyere,
Do hallara calor, con que reſuelva
El frio al alma el amador mas corto,
Perdon, y gracia, y vida, que no muere.



AL PIO
LETOR.
(?)

SI por ſu peſo cae naturalmente
La tierra al cẽtro como á ſu cogida
Si buelue el agua aca, y alla eſparzida,
Al Mar como a ſu caſa precedente,
Si acude al fin qualquier coſa viuiente,
A aquel lugar donde fue nacida,
Bien es, que acuda el alma redemida,
A la ſangre de Dios como a ſu Fuente:
Aqui nacio por gracia, y aqui buelua,
Para lo qual con mi poſsible exorto,
Al que eſta Obra con piedad leyere,
Do hallara calor, con que reſuelua
El frio al alma, el amador mas corto,
Perdon, y gracia, y vida que no muerte

MANUSCRITO RM 3035

Además de los tres impresos *H* y *B* y *M*, se conserva el manuscrito en Madrid, Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC) RM 3035, *Obra de la redenpción con devotas y útiles consideraciones, en estancias,* compuesto por fray Gaspar de los Reyes, s. XIX. Sus dimensiones son 310 x 210 mm. y la caja de escritura 260 x 150 mm. Es un *codex descriptus* o copia de un ejemplar perdido y completo del volumen impreso en 8º, en Sevilla, por Alonso de la Barrera en 1595. La copia a mano está realizada a plana y renglón e incluye los reclamos como en el impreso *H*, pero, a diferencia de este, no incluye las notas marginales. Por ello contiene el mismo número de folios que dicho impreso, 99[129], más 10 folios en blanco. Los folios del códice se van signando y numerando en el lugar correspondiente del impreso (A-O^8.- 8 h., 1-99 h., 1 h.). Está encuadernado en holandesa. En el lomo se puede leer en letras doradas: Ms. / Reyes / Obra / de la / Redenpción / J.Q.R., y debajo el tejuelo con la signatura actual RM 3035. La misma signatura aparece en la segunda hoja de guarda. En A_1r: [Portada] aparece en la parte inferior el sello en tinta azul "Rodríguez Marín" y el nº R. 58. 202, que podría corresponder al inventario de alguno de los anteriores poseedores del códice. Del examen de la escritura se deduce que hay tres letras diferentes del siglo XIX: la primera se interrumpe en el f. 64v, que se reanuda entre los fols. 73-80v y entre los f. 89-99; la segunda aparece entre los fols. 65-72v; y la tercera entre los fols. 81-88v. En general, la caligrafía de los tres amanuenses es muy pulcra y clara. El estado de conservación del manuscrito se puede considerar impecable: no hay manchas de humedad ni de oxidación de las tintas; tampoco está afectado por insectos bibliófagos. Las tachaduras son excepcionales y sólo se producen cuando el copista ha incurrido en un error de copia. Se aprecia la misma filigrana del papel en casi todos los folios, que representa la letra *c* mayúscula. En la portada y en el colofón del impreso que copia hay sendos grabados que son descritos por el copista. En el de la portada, que conocemos por el impreso *H*, del interior de una orla tipográfica en forma de un (casi) recuadrado cuadrangular (entre bandas verticales discontinuas de adornos tipográficos) se

[129] Como se ha referido, la ficha catalográfica del *Catálogo bibliográfico del CSIC* (Catálogo_ bibliográfico. CSIC) indicaba por error en la descripción física que el manuscrito estaba formado por "9 p." en lugar de 99. Estimé, antes de ir a consultarlo, que se trataba de un resumen o comentario de la obra. Tal error de catalogación fue subsanado después de que el profesor José Manuel Rico y yo mismo lo advirtiéramos.

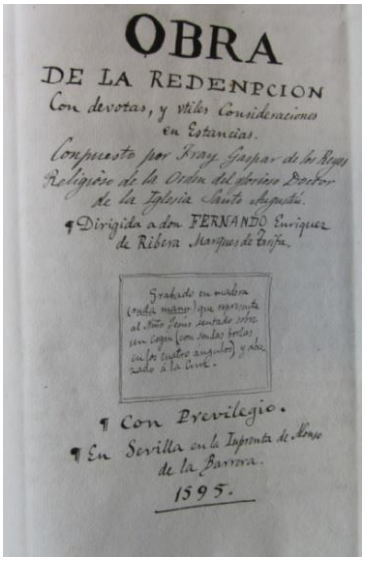
indica: «Grabado en madera / (*ruda manu*) que representa / al Niño Jesús sentado sobre / un cojín (con sendas borlas en los cuatro ángulos) y abra- / zado a la Cruz.». En el f. 99v., sobre el colofón, dentro de un doble círculo dibujado a lápiz muy imperfectamente, se puede leer: «Grabado en madera / que representa al Señor / en el momento de la / resurrección saliendo / del sepulcro». Y debajo del doble círculo se repite el pie de imprenta de la portada, aunque con distinta disposición tipográfica: «En Sevilla. | ¶ En la Inprenta de Alonso de la | Barrera Impressor. | Año. 1595.».

Las iniciales J.Q.R. que aparecen en el lomo se corresponden con las de Juan Quirós de los Ríos, quien debió de ser su primer propietario y quien debió de encargar la copia del impreso de Alonso de la Barrera. De Quirós de los Ríos hubo de pasar a manos de su amigo Rodríguez Marín junto con parte de su archivo, aunque no hay indicación de ello en el volumen. Como es sabido, tras la muerte del "Bachiller de Osuna" en 1943, el CSIC adquirió su biblioteca, donde hoy se custodia con la citada signatura.

El manuscrito de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás era, hasta la aparición del impreso *M*, el testimonio más importante de la tradición textual de la *Obra de la redenpción* de fray Gaspar de los Reyes, porque copiaba un testimonio perdido y completo de la edición impresa en Sevilla en 1595 por el editor Alonso de la Barrera. Gracias a este manuscrito hemos podido llevar a cabo la edición del texto completo de la obra, porque se pueden leer las quince octavas finales del poema que faltaban en los dos ejemplares impresos conservados y conocidos hasta la aparición de *A*, carentes de los folios 97-99[130].

[130] De la inspección y análisis del manuscrito se aprecia que Quirós, en su labor correctora, tacha en el v. 27 *con* y en su lugar pone *mar* (la lección correcta); en v. 38: tacha *dixere* (por *dixere*); 68: *toda* (*tela*); 137: *temer* (*temor*); 173: *Ruede* (*Rinde*); 177: *estos* (*essos*); 182: *pastado* (pasado); 183: *quequando* (*quando*); 196: *fundado* (*sudando*); 206: *fria* (*pía*); 235: *Venia* (*Veni*); 267: *seledia* (*rehuía*); 274: *ora* (*orar*); 406: *yo* (*lo*); 437: *herrores* (*errores*); 448: una palabra tachada (*firmeza*); 461: *alabo* (*alanos*); 473: una palabra tachada (*llevavan*); 481: *Helihizo* (*Heli hizo*); 571: una palabra tachada (*un*); 572: dos palabra tachadas (*se atreve*); 580: *enfurecido* (*escurecido*): 581: *devieras* (*Devieras*: 582); 587: una palabra tachada (*biere*); 601: *un temor* (*un temor*); 652: *definitivamente* (*distintamente*); 686: *cuales* (*què*); una palabra tachada (*temerosa*); 696: una palabra tachada (*sayones*); 702: *mayor* (*más*); 741: *eredar* (*quedar*); 1803: *igual* (*accidental*); 2451: *ser seguidas* (*bien amallas*); 3053: dos tachadas (*desconsuelo*); 3272: una tachada (*alcanzase*); v. 3528: *Poder* (*por*); las letras o sílabas equivocadas están también corregidas por la mano de Quirós, por ejemplo, en *Lanza* (v. 21) corrige la *l* minúscula y en su lugar pone una *L* mayúscula; en *mostrare* (v. 33) la *r* (de *re*) era una *s*; en *cuento* (v. 13) la *e* era una *a*; en *penosa* (v. 14) la *s*, una *l*; en *venturoso* (200) se añade una *a* (*aventuroso*) y luego se tacha; en *sacrilegio* (385) se tacha *io* y queda *sacrílego* (lección correcta); en *haziale* (163) cambia la *z* en *ç*; y en *victoria* (v. 82) tacha la *c* y queda *vitoria* (como en *H*); en *echándolo* (678) tacha la *do*; en *sembrando* (680) tacha la *n*; de *á la vida* (723), tacha *la*; de *hay* (727), *h*; el copista resuelve la oposición consonántica j/x a la grafía actual, por ejemplo, en los vv. 187 (*produxo=produjo*), 195 (*congoxoja=congojosa*), 230 (*exercicio=ejercicio*), 261 (*baxastes=bajastes*), 271 (*dixo=dijo*) y 272 (*dexà=deja*; *prolixo=prolijo*) y Quirós la desarregla: 187 (*produjo=produxo*), 195 (*congojosa=congoxoja*), 230 (*ejercicio=exercicio*), 261 (*bajastes=baxastes*), 271 (*dixo=dijo*) y 272 (*deja=dexà*; *prolijo=prolixo*); resuelve la oposición consonántica ç/z en los vv. 192 (abraçays=abrazays), 245 (*fuerça=fuerza*) y 250 (*alçò=alzò*) y Quirós la vuelve a deshacer: 192 (abrazays= abraçais), 245 (*fuerza=fuerça*) y 250 (*alzò=alçò*); y también resuelve la oposición b/v (u), por ejemplo, en el v. 473: *llevavan=llevaban*, y en 388: =había venido; y desarregla dicha oposición gráfica: *llevaban=llevavan* (473); *había venido=avia venido* (388); y también desarregla la asimilación de la *l* en *r* en los infinitivos *defendella* (154) y *perdella* (156); además, se regulariza y actualiza el grupo consonántico pl-: v. 1530: *lluvias* (*Q*), *pluvias* (*H*), pero no se actualiza en v. 202: *pluvia* (*Q* y *H*); y por ejemplo, el copista primero tacha en tinta roja el final de la Licencia real: la firma del Rey y de Juan Vázquez, y la vuelve a escribir de forma similar a como aparece en el impreso *B*, pues dicha Licencia real falta en *H*.

Quirós aclara en nota marginal que todo el soneto de la dedicatoria al *Pio lector* está escrito en letra cursiva (como *H*); una letra del siglo XIX tacha en el fol. 13v del impreso: *eclisado* y en su lugar pone: *empañado* (por cierto lección incorrecta en los dos impresos conocidos), y en una octava del fol. 14v nos vuelve a recordar dicha letra anónima del XIX que pone

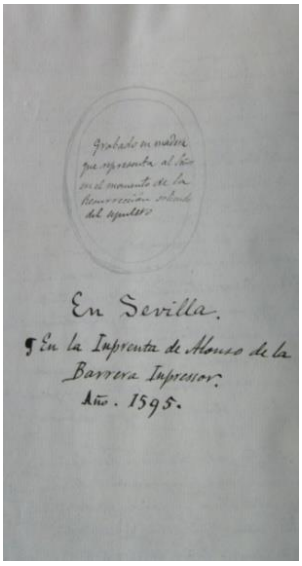


OBRA
DE LA REDENPCION
Con devotas, y vtiles Considerationes
en Estancias.
Compuesto por Fray Gaspar de los Reyes
Religioso de la Orden del glorioso Doctor
de la Iglesia Santo Augustin.
¶ Dirigida a don FERNANDO Enriquez
de Ribera Marques de Tarifa.

Grabado en madera
(cada vno) que representa
al Santo Reyes sentado sobre
vn Cygne (con siete testas
en los quatro angulos) y alre-
dedor a la Corte.

¶ Con Previlegio.
¶ En Sevilla en la Imprenta de Alonso
de la Barrera.
1595.

Portada



Grabado en madera
que representa al Reyes
en el momento de la
Resurreccion rodeado
del sepulcro

En Sevilla.
¶ En la Imprenta de Alonso de la
Barrera Impressor.
Año. 1595.

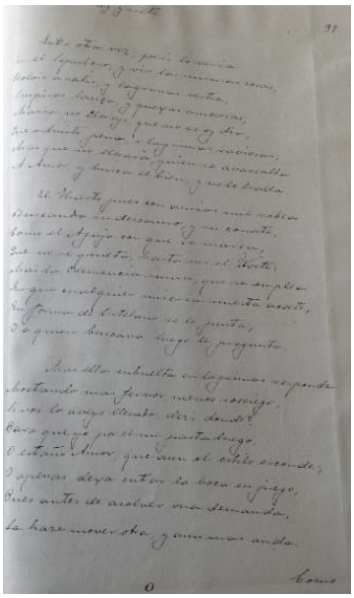
Colofón

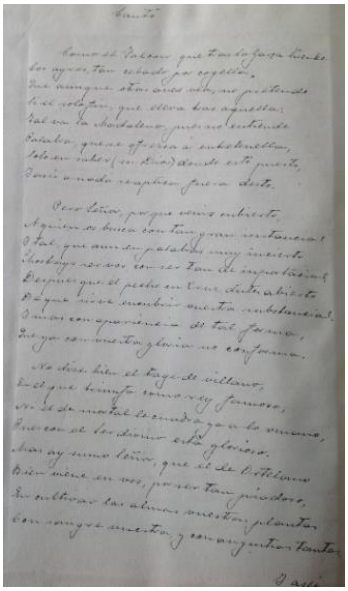
MS

1595

J. O. R

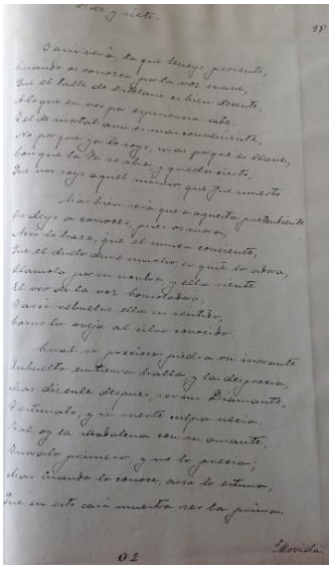
RM 3037

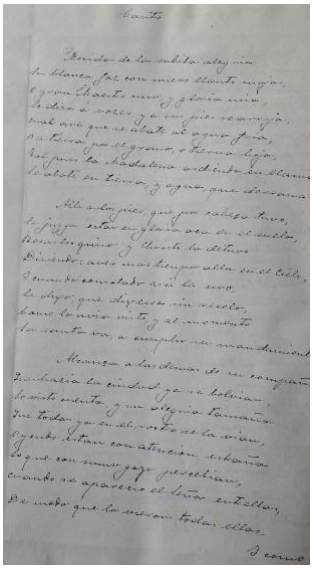


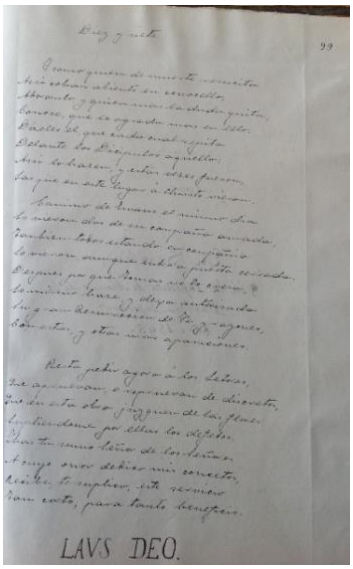


Lomo

hiciera en el impreso, siendo la palabra del manuscrito *dixera* (lección correcta en *H* y *B*); indica que se corrija *de ellas y de ellos* (nota (1) del fol. 15v) quedando en su lugar *¿de ellas y ellos?*, que sería la lección correcta, y no la que aparece en el impreso *H*: *de ellas y de ellas*; a partir de la nota (2) al margen de este fol. 15v Quirós deja de realizar nuevas notas marginales aclaratorias del ms. Esta nota, a la altura del v. 690, precisa: «Al margen ms. árbol [subrayado] en vez de pilar.»







Últimas quince octavas reales, o estancias, que faltan en los impresos *H* y *B*

IMPRESO *M.*

Libro en 8º. (15 x 10,5 cm), 8 hs. 99 fols. + 1 h. [Sgn. A-N8, O4]. Falto del fol. 70 (Sgn. K6). Errores de foliación. Falta el fol. 70. Grabado xilográfico en portada representado al niño Jesús abrazado a la cruz, y en colofón (fol. 99 v) Cristo Salvador con las indicaciones tipográficas repetidas. Tres primeros folios con mancha de óxido a causa de la tinta ferrogálica de la anotación de la portada, que ha tenido que ser reforzada por una pequeña pérdida de papel que no afectar a texto. Un orificio restaurado en el final del fol. 99. Indicaciones de su procedencia en portada: «De la librería de San Lorenzo de Montilla»; es decir, el libro perteneció a la biblioteca del desaparecido convento franciscano de San Lorenzo en Montilla (Córdoba). El convento de San Lorenzo desapareció a principios del

siglo XIX, poco después de que desapareciera la comunidad de frailes, y su estado era ruinoso antes de que se aprobara la ley de desamortización de bienes eclesiásticos en 1836 (Bellido Vela [2018]). La encuadernación en pergamino posterior con título y ciudad y año en el lomo. Para más datos, remito a la descripción de la página web de la librería que posee en la actualidad el ejemplar: (https://www.todocoleccion.net/libros-antiguos-poesisa/sevilla-poesia-religiosa-unico-ejemplar-mundo-1595~x222370572#sobre_el_lote. 11-3-2022).

Principales problemas de la transmisión textual y de la historia editorial

Noticias sobre su transmisión se encuentran en la *Historia de la Antigüedad y nobleza de la ciudad de Antequera* del historiador antequerano Alonso García de Yegros[131] (1608), y en la concisa bio-bibliografía aportada por Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana Nueva*[132] (1684). El primero la nombra como *Passión de Nuestro Redentor Jesu Christo, en octava* [133]; y el segundo, *Obra de la Redención*[134], o *De la pasión de Christo en octavas*. Se mencionan los títulos, pero no se dice

131 En la portada del volumen: «Doctor Don Alonso García de Yegros Canónigo Doctoral, que fue, y después Dignidad de Tesorero de la Santa Iglesia de Baza, natural de Antequera. Alonso García Yegros, *Historia de la Antigüedad y nobleza de la ciudad de Antequera*, Antequera: Tipografía del siglo XX, 1915. Van añadidas las fundaciones de las Parroquias, y ermitas, escritas por D. Luis de la Cuesta, canónigo de la colegial de Antequera. La obra está corregida y modificada en el año de 1713 por el Ldo. D. José Antonio Molina, arcipreste de la Colegial de Antequera. Hay otra edición último cuarto del siglo XVIII o Copia manuscrita. Antequera, ca.: Alonso García de Yegros: *Historia de la antigüedad, y nobleza de Antequera. Situación, Privilegios, inscripción de lapidas, y epitafios romanos, y su conquista hecha por El infante Don. Fernando: y otras varias noticias / Sacada por el El Doctor Alonso García de Yegros, Canónigo Doctoral, y después Dignidad de la Sta Iglesia de Baza, Natural de Antequera. Añadida por D. Luis de la Cuesta Canónigo de esta Sta. Iglesia Colegiata*.

132 Nicolás Antonio, *Biblioteca Hispana Nueva*, o de los escritores españoles que brillaron desde el año MD hasta el de MDCLXXXIV, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1999, t. I, p. 540.

133 García de Yegros [1915: 390], concretamente en el Capítulo LXXVII «De los hijos de Antequera que han escrito libros, en todas facultades». En la letra "Z" del archivo de J. Quirós de los Ríos, este, en sus "Apuntes" sacados y extractados para su uso particular de las «Historias manuscritas de la ciudad de Antequera» (Antequera, 1888), recoge también la entrada de los títulos de las obras del padre Cabrera (cap. XIV. Hijos de esta ciudad que han escrito libros en todas facultades y materias: f. 12v). Tanto la *Historia* de G. Yegros como la *Historia* del padre Cabrera (manuscrito que posee D. Trinidad Rojas) tienen el mismo refundidor D. Luis de la Cuesta. Recoge Quirós de los Ríos la siguiente entrada de fray Gaspar de los Reyes: «…compuso un libro de la passión de nuestro Sº xpto. en octavas=otro intituló Tesoro de conceptos divinos=otro de Romances de historias antiguas. [en plural]» Quirós de los Ríos corrige, en nota al margen, el error de Solana: «-*Consejos* copió Solana». Se refiere a: «Solana, Francisco, *Historia de Antequera*. Copia manuscrita. Tomo I, 1814.» *Consejos* también copió-como hemos visto- G. Yegros y, por tanto, su refundidor D. Luis Cuesta en su entrada del *TC* (p. 390). Con lo cual da lugar a creer que, tanto el padre Cabrera como Yegros y el mismo refundidor Luis Cuesta al acometer los mismos errores (*consejos* por *conceptos*) y al no acertar con sus referencias de los títulos verdaderos de las obras de GR, no pudieron ver los volúmenes de GR para así poder copiar correctamente sus títulos.

Bibliografía de otros documentos antequeranos. Siglo XVII: Francisco de Tejada y Nava, *Historia de la Ciudad de Antequera*. Copia manuscrita de Juan de Quirós de los Ríos, 1881. Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Madrid; Francisco de Cabrera, *Descripción de la fundación, antigüedad ilustre y grandezas de la muy noble Ciudad de Antequera*. Copia manuscrita de Luis de la Cuesta, 1679. Archivo Histórico de Antequera (AHMA), 1649; - Francisco de Cabrera, *Descripción de la fundación, antigüedad ilustre y grandezas de la muy noble Ciudad de Antequera*. Copia manuscrita de José de la Fuente Herrera, 1846. AHMA, 1649. Documentos del siglo XIX: José Quirós de los Ríos, *Historia compendiada de Antequera*. Copia manuscrita de 1886. Antequera. Siglo XIX: Francisco Solana, *Historia de Antequera*. Copia manuscrita. Tomo I, 1814; Diego Carrasco Luque, *Memorias de Antequera*. Copia manuscrita, 1840; Cristóbal Fernández, *Historia de Antequera desde su fundación hasta el año de 1880*. Málaga: Imprenta del Comercio, 1842.

134 No sabemos la causa de poner el título en plural, seguramente es una errata de impresión: *Obras*…, en el *Prólogo de un amigo del autor* del *TC*, cuando se refiere a la *OR* «quien hubiere leído las *obras*, que antes desta a impreso». A no ser que el vocablo *Obras* se refiera a otras obras publicadas desconocidas y perdidas como las «que contiene historias antiguas vertidas con nuevo ropaje».

nada sobre sus fechas de edición; tampoco sabemos cuáles fueron la fuentes utilizadas para la redacción de dichas entradas bibliográficas, sobre la *OR* por Nicolás Antonio y Yegros[135].

El título dado por García de Yegros parece ser una reinterpretación personal de la "Licencia Superioris" (fol. A_2) de la *OR*, dada por fray Martín de Perea, provincial de la Orden de San Agustín, donde intitula con el nombre *Tratado de la Pasión, y Resurrección de Iesu Cristo*, cosa extraña, pues hace pensar que no vio ningún ejemplar con la portada: *Obra de la Redenpción Con devotas y utiles consideraciones en Estancias*…, o, si vio algún ejemplar, fue el de la Biblioteca Universitaria de Barcelona (*BU* XVI-367) al que le falta la portada.

El segundo título que le designa Nicolás Antonio *De la pasión de Christo en octavas* parece ser también una reinterpretación personal que desentraña el contenido y tipo de estrofa que se emplea en *Obra de la Redempción*, la octava real (*en estancias*). En efecto, tanto N. Antonio como Yegros refieren la obra citada de forma errónea, pues el *tratado* de la épica culta religiosa de GR se intitula *Obra de la Redenpción Con devotas y utiles consideraciones en Estancias dirigida a don Fernando Enríquez de Ribera*, impresa en Sevilla por Alonso de la Barrera en 1590 y 1595, por tanto, se deduce que ambos bibliófilos no pudieron ver ningún ejemplar con portada con su título correcto.

Al olvido de la poesía de fray GR han podido contribuir los problemas en torno a su transmisión textual, marcada por la precariedad e insuficiencia de los impresos de sus dos obras conocidas. Del *Tesoro de concetos divinos* (Sevilla, Clemente Hidalgo, 1613) solo se conservan dos ejemplares conocidos: uno en la BNE, R. 11.542 y otro en la biblioteca de la Hispanic Society en Nueva York, con la signatura PQ 6425. R398 T47 1613. Sobre la transmisión de *OR* hay algunas dudas, incógnitas y equívocos a los que han contribuido los bibliógrafos[136] Escudero y Perosso (n. 774), Gallardo (III, n. 3599), Hazañas (*Ensayo*, pág. 12)

---

135 Tamayo de Vargas en la entrada (asiento 882) de su repertorio bibliográfico *Junta de Libros* (1624): «FR. GASPAR DE LOS REYES: agustino, de Antequera, ciego. *Tesoro de conceptos divino* en todo género de versos, Sevilla, por Clemente Hidalgo, 1613, 8º; *Obras de la Redempción*, en octavas, en SEVILLA, por J. de la Barrera, 8º».

136 Referencias bibliográficas: Francisco Escudero y Perosso, *Tipografía hispalense: anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1894. La información es la siguiente: hay una edición de la *OR* de 1590 (citando en su apoyo una nota de Gayangos), que se reimprimió también en Sevilla en 1613, las dos en 8º.

Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de Don Bartolomé José Gallardo*. Coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayón, Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1863. Anota una edición de 1590 de la *OR*. La otra edición de Gallardo: Madrid: Imprenta y Fundición de M. Tello, impresor de cámara de S. M, 1889 [reeditada en Madrid, Gredos, 1968, tomo IV, p. 66], aporta una nueva edición del año 1595 (también en 8º) de la *OR*. De su descripción física apreciamos que tiene 108 hojas y acaba con una "Nota final". Las dos publicadas en Sevilla.

Joaquín Hazañas, *La imprenta en Sevilla: ensayo de una historia de la tipografía sevillana y noticias de algunos de sus impresores desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el año de 1800*, Sevilla: Imprenta de la Revista de Tribunales, 1892, [11-13]. Apunta Hazañas: «…El libro de fecha más moderna impreso por Barrera, que ha llegado a mi noticia, es de 1595 la *Obra de la Redempción* de Fray Gaspar de los Reyes, Agustiniano…» (12).

Antonio Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano: bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos*, Barcelona: Librería Anticuaria de Antonio Palau (2ª ed. coord. y aum.), 1948. Señala Palau que conoce dos ejemplres: en la propia Librería de Palau hay una edición de 1595 de la *OR*, 99 fols. 40 pts. En la de Julio

y Palau (XVI, N. 265544). Escudero y Gallardo citaban la existencia de una edición de 1590. El primero parece que no vio el ejemplar, sino que registra la edición por una nota de Gayangos; el segundo no hace ninguna observación, pero podría haberla registrado inducido por los preliminares de un ejemplar incompleto: la Aprobación firmada por fray Lucas Allende, dada en Madrid el 18 de febrero de 1590, y la licencia y privilegio reales, fechados el 3 de marzo de 1590 en Madrid. Por su parte, Palau habla de una reimpresión de 1613, que en mi opinión confunde con el *Tesoro de conceptos divinos* (*TC*) que se publicó en Sevilla por Clemente Hidalgo ese año de 1613.

Del 27 de mayo de 1589 es la "Licencia superioris" dada por fray Martín de Perea, provincial de la Orden de San Agustín.

Tanto el ejemplar *B* de la Biblioteca Universitaria de Barcelona como el *H* de la Biblioteca Universitaria de la Halle (ULB, DK, 1315, que sí posee portada con un grabado xilográfico y el resto de los preliminares, salvo el folio que en el impreso *B* es el A_4), interrumpen el texto [dividido en 17 cantos] en el f. 96 v, de manera que desde ese punto («|que el duelo suyo a los demás corrige|…») hasta el final era desconocido, hasta que comprobamos que el manuscrito del Consejo era un *codex descriptus* de un ejemplar completo de la edición de 1595 [Rico García: 2021], que acaba en el fol. 99, de 108 hojas foliadas (99 de texto, más 8 de preliminares y portada, más una hoja final con letra redonda).

Estos dos ejemplares impresos incurren en algunos errores de compaginación en algunos de los 13 cuadernos (cuyas siglas o signaturas son: A-B-C-D-E-F-G-H-I-K-L-M-N) de 8 hojas (cuya distribución se expresa por la fórmula o signatura «8º.-A-N^8» [137], en vez de la de «A-N_8, O_4») que contienen los 96v folios, esto es, desde el canto I al XVII, sin contar la portada ni los preliminares que suman seis folios de la sigla A: A_1-A_2-A_3-A_4-A_5-A_6; faltando en ambos impresos los fols. A_8r [*Banda ornamental*] y A_8v [*En blanco*]. El fol. A_7r aparece [*en blanco y sin numeración*] en *B* y falta en *H*.

La relación de tales errores (o erratas) de foliación o numeración se indica, tras la sigla del cuadernillo, colocando primero el error y seguidamente la cifra correcta: Impreso *H*: I (56:59); I (96:61); I (63:64); L (72:73); N (84:89); no aparece numerado el f. I.

Ollero Editor hay otro que se reimprimió también en Sevilla en 1613 (igualmente en 8º). En mi opinón lo confunde con la edición del *Tesoro de conceptos* de la misma fecha.

137 En la parte inferior de la caja del folio se muestra la distribución regular (excepto en las siglas C, D, E y M) de dicha fórmula A-N^8: la sigla C_4 se omite en el impreso *B*; D_7 (se omite en *B*); E_7 (se omite en *B*); M_1 (o fol. 81rv) falta en *B*.

Se cotejan, en los dos impresos *H* y *B*, los reclamos que aparecen en la parte inferior derecha de la caja del folio, con que comienza la octava de la caja del folio siguiente: fol. 49v: en *B* aparece *cruci* y encima se añade *males* en *H* aparece *Bernar* (en vez de *cruci*) y no aparece *males*; fol. 3r: *B*: *Aſsi*, *H*: *Aſsi que*; 7v: *B*: *fin*. *H*: ¶ *Fin*.; 15r: *B*: *Lue,* *H*: *Luego*; 20v: *B*: *fin*, *H* ¶ Fin; 21v: *B*: *Obrar*, *H*: *O bar*; 29r: *B*: *Sien* *H*: *Bien*; 31r: *B*: *Por* *H*: *Por la*; 41v: *B*: *Bol*[-]*io* *H*: *Bolvio*; 62v: *B*: *Con*. *H*: *Con-*; 63v: *B*: *H*: ¶ *Fin*; 72r: *B*: *beſa* *H*: *Beſava*; 72v: *B*: *O bar* *H*: *O bar-*; 78v: *B*: *Quedo* *H*: *Quedò*; 90r: *B*: *Dexe* *H*: *Dexe-*; 93v: *B*: *Er* *H*: *Era*; 96v: *B*: *Entrô* *H*: *Entrò*.

Impreso *B*: F (39:36); F (59:39); I (53:58); I (56:59); L (72:73); no aparece numerado el f. 37. También aparecen errores de signaturas: impreso *B*: E_3 (en lugar de F_3); P_5 (por I_5); K_5 (en lugar de K_3). Sólo en el impreso *H* aparecen las siglas: M, D_7; E_7.

El poema se muestra con los dos tipos básicos de cuerpos de letras propias del humanismo áureo. La letra redonda [138] es la que emplea GR para el texto; y la cursiva para anunciar, por lo general y solo en el impreso *H*, el número (en letra mayúscula) y el título o epígrafe (en mayúscula y minúscula) del canto correspondiente de los diecisiete. El texto contiene notas o apostillas marginales en su mayoría bíblicas, y enumeración arábiga en margen superior derecho, que empieza con el texto de la obra.

La caja del texto o folio está dividida en dos columnas que contienen cada una tres octavas reales, tres para la columna de la izquierda y tres para la de la derecha, excepto en las columnas de los folios que presentan el título de capítulo o canto correspondiente (del I al XVII) donde sólo aparecen dos octavas reales [139].

Dicha caja del folio consta de forma general de un encabezamiento superior: en el centro de la columna de la izquierda aparece el vocablo "Canto" [140] (en cursiva en el impreso *H*, e indistintamente en cursiva o redonda en el *B*), y en el centro de la columna de la derecha el número (en letras mayúsculas) del canto correspondiente; y a la derecha de éste número en letras, el número de página, desde la primera hasta la noventa y seis (en el impreso *H* no aparece la página o folio 1).

Dicho encabezamiento presenta diversos errores en ambos impresos. Se pone, entre paréntesis, primero el error y luego la corrección: f. 49r (canto nono: canto decimo); f. 51r (canto nono: canto decimo); 76r (canto quince: canto catorce).

La portada de *OR* pues su iconografía (el niño Dios con la cruz a cuestas) se adapta al programa literario de su contenido religioso. El mismo grabado de la portada de la *OR* es usado por los también impresores sevillanos Martín de Montesdoca[141] y Francisco Pérez[142].

---

[138] A principio de octava se produce sangría, y a principio de verso de todas las octavas del impreso *H* se utiliza la letra redonda mayúscula. En el impreso *B* se usa indistintamente la letra redonda mayúscula y minúscula, siendo ésta la que más se emplea. La letra redonda mayúscula sólo aparece a principio de verso en el impreso *B* entre las octavas 17 a 22 del canto II; 1-9 y 13-15 del canto III; 3-30: X; 1-19: XI; 24-29 y 36-41: XIV; 6-11 y 18-23: XV.
También se usa la letra redonda mayúscula con mayor grosor para anunciar el vocablo: CANTO.

[139] Y así aparecen dos octavas en las columnas que corresponden a los folios siguientes: f. 1r (Canto primero); f. 7r (segundo); f. 12r (tercero); f. 17r (cuarto); f. 21r (quinto); f. 26r (sexto); f. 31v (séptimo); f. 36r (octavo); f. 42v (nono); f. 48v (decimo); f. 53v (undécimo); f. 58v (duodécimo); f. 63v (trece); f. 69v (catorce); f. 76v (quince); f. 81v (dieciséis); f. 90r (Canto diecisiete).

[140] Esta tendencia de encabezamiento superior de la caja del texto se rompe cuando se enuncia un nuevo Canto, presentándose, entonces, los diecisiete vocablos "Cantos", en ambos impresos, con diferente disposición tipográfica en su columna correspondiente.

[141] Es semejante al ya reseñado grabado xilográfico en negro de la portada del *Vita Christi* [con *Confessionario breue*…], Sevilla, 1554, del dominico Domingo Valtanás Mejía.

[142] *Sermón en las honras que la Ciudad de Logroño hizo a la Magestad del Rey don Felipe II… que predicó el Padre Maestro Frey Juan López Salmerón, Comendador del Monasterio de la Merced, Redención de Cautivos y Consultor del Santo Oficio en dicha ciudad*, en Seuilla en casa de Francisco Pérez. Año de M. D. X C I X (1599).

Podemos plantearnos, entonces, el problema de quién lo utilizó y diseñó por primera vez no sólo en la imprenta sevillana, sino en la de los distintos reinos de España o, si se da el caso, allende sus fronteras. Diseño del grabado que se identifica con el género religioso *Vita Christi*, tanto de la redención de Cristo como la de cautivos.

Los grabados o ilustraciones, por lo general, se intercambiaban entre libreros-editores e impresores de la Sevilla áurea, en forma de contrato o por heredad. El grabado (*OR*) no estaba hecho especialmente para su "edición en marcha" del taller de Alonso de la Barrera, si no que provendría, comprado o prestado, de otro taller[143], como el de Martín de Montesdoca (u otro que no conocemos) que lo usó, como se ha indicado, en 1554, en su prensa sevillana antes que lo hiciera en la suya Alonso de la Barrera. En 1599 lo utilizó el impresor Francisco Pérez (para una obra cuyo tema es la redención de cautivos), casi un año antes del tiempo permitido para que cumpliera el plazo establecido de 10 años (contando desde el 3 de marzo de 1590) para que se pudiera reimprimir oficial y legalmente la *OR*.

Cotejo de los testimonios de los impresos de la *Obra de la redención*: Universidad de Barcelona (*B*) y Universidad de Halle (*H*), y registro de variantes[144]

Portada.

Solo el impreso *H* tiene portada con título. El impreso *B* carece de portada, y, por consiguiente, del fol. A_1. El fol. A_{1v} del impreso *H* tiene el sello de la Biblioteca de la Universidad de la Halle (KOEN. BIBL. DER UNIVERS. HALLE). Hay que señalar que todos los folios o cuadernos del impreso *B* aparecen, en mayor o menor medida, afectados (o agujereados) por insectos bibliófagos y muchos por la injerencia de manos de usuario/s que los garabatean con dibujos y letras (la mayoría irreconocibles y sin sentido) cuyas tintas oxidadas y corridas ensucian los folios, la caja del texto. El estado de conservación del impreso *H* es óptimo, pues no se aprecian manchas de humedad, roturas de páginas, ni se ve afectado por insectos bibliófagos.

[143] Alonso de Barrera también entabló amistades con el librero impresor y editor Jácome López y el impresor Rodrigo de Cabrera. Benavente Castillejo [2017: s. p.].

[144] No se moderniza la grafía ni la ortografía en el aparato crítico. El signo de cierre del paréntesis rectangular o corchete (]) indica la lección elegida para la edición. La omisión parcial o total de una palabra, sintagma o frase se ha corregido mediante letra cursiva inserta entre corchetes ([*que*]). La forma [-] indica el texto en blanco, laguna textual u omisión del testimonio (qu [-]) que no se corrige. La barra [|], la fragmentación de una palabra que pasa de un renglón a otro. El testimonio seleccionado aparece ante un corchete de cierre (]). Se desarrollan las abreviaturas que aparecen como apostillas marginales como en: *-vr̂o* (XIII, 8, 8) del impreso *B vuestro H*; *-e͛* / ∩ (y, e); los trazos horizontales sobre la consonante *-q* (que), y sobre las vocales como signo de las consonantes nasales *–m* y *–n*; se resuelve el acento circunflejo *ê* por *he*.

Licencia superioris

Su disposición tipográfica, en el folio A_{2r}, es diferente en ambos impresos, pero tienen el mismo número de líneas (23), cuyas dos últimas contienen el nombre de quien dio la Licencia: «Fray Martín de | Perea Provincialis». A la izquierda de este nombre, en el impreso *B*, aparece el sello de la Biblioteca de la Universitat de Barcelona.

Línea 3: San *B*	Santo *H*
" 11: lo *B*]	le *H*
18-19: infer |[*i*]oa *B*	inferior *H*

Aprobación

La disposición del texto en el folio A_{2V} en ambos impresos es distinta. Además, en el impreso *B*, al término de la aprobación y a la izquierda del nombre de Fray Lucas de Allende, aparece: XVI-367 [y debajo] 1730002480. Y debajo de dicho nombre se muestran palabras ininteligibles de las que se puede entender *diego*, además de otros garabatos ininteligibles en tinta negra.

Línea 1: Fraciſco *B*	Franciſco *H*
" 3: Redencion *B*	Redenpcion *H*
5-6: [*el LI*]- | bro *B*	5: el libro *H*
6-7: Eſcritu | ra *B*	6: Scritura *H*

El Privilegio.

Comprenden los folios $A_{3r,}$ A_{3v} y el A_{4r}, que falta en el impreso *H* y que corresponde a las líneas que van desde la 56 hasta la 74 en el impreso *B*, y, además, las rúbricas: «YO El REY por mandato del Rey nuestro Señor» y, debajo, Iuan Vázquez.

A continuación del «Privilegio al autor» aparece una página en blanco que en el impreso *B* se garabatea con palabras: *Juana, gemanos, harones* y dos dibujos sin sentido y de parecido

trazado[145]. En contra de lo que se declara, no aparece la fe de erratas anotadas por el corrector de imprenta en ninguno de los dos impresos[146].

Línea	3: S. *B*	San *H*
"	6: Redencion *B*	Redenpcion *H*
	12: meced *B*	11: merced *H*
	23: vuiere *B*	oviere *H*
	25: [*m*]encion *B*	24-5: men | cion *H*
	27: Reyn [*os*] *B*	26: Reynos *H*
	29-30: lo venda, lo tray | ga *B*	29: lo vendan, lo traygays *H*
	36: fè *B*	37: fee *H*
	39: Original *B*	38: orig [-] nal *H*
	44: vuieredes de auer *B*	43: ovieredes de aver *H*
	48-9: qualesquier libros, y | qualesquier moldes *B*	47: cualesquier libros, moldes *H*
	51: marauedis *B*	49: mf̂s *H* (abreviatura no desarrollada)

Carta dedicatoria

Línea	4:	objeto *B*	objeƐto *H*
"	15:	labios tomotaſſe *B*	abitos tomaſſe *H*
	25:	luſtre *B*	iluſtre *H*]
	33:	compone *B*	compones] *H*
	53:	rudal *B*	raudal *H*
	72:	ſentenci[*a*] *B*	ſentencia *H*
	75:	Madre vida *B*	Mar de vida *H*]
	75:	contentos *B*	con: tentos *H*
	81:	humor al alma *B*	vmor y al alma *H*
	85:	Aguſtino *B*	Auguſtino *H*

[145] Estos dos dibujos (fol. $A4_v$ del impreso *B*), más o menos uno debajo del otro en medio del folio, se parecen a ciertas insignias o marcas de algunos escribanos (especialmente al del escribano Pedro Ruíz Flores) de la Antequera áurea, que aparecen en la «Relación de escribanías existentes, recogidas en la *Historia de Antequera* del agustino Fray Francisco de Cabrera (1679)» de la Tesis doctoral del Ldº José Escalante Jiménez, *Los escribanos en Antequera. Un análisis global (1475-1889),* Facultad de Filosofía y letras, Universidad de Málaga, Málaga, 2015.

[146] En el *Privilegio real* se menciona que quedan *apuntadas* las erratas (por el corrector nombrado por los señores del Consejo real y confirmadas por Cristóbal León, escribano de cámara) y que aún quedan por apuntar la *Tasa* («y se os tase el precio por cada volumen…»), pero, en realidad, no están incluidas en los preliminares, infringiendo, por tanto, la norma de la pragmática de 1558. No se sabe el motivo de que la *Tasa* y la fe de *erratas* no aparezcan impresas, porque realmente se procedió a la tasación y elaboración de la lista de erratas, según se desprende de la *Licencia*, por otro lado, requisitos obligatorios de los paratextos del Siglo de Oro, para poder llegar al indicado asiento del registro de *Libro de relaciones* de la Cámara de Castilla.

A continuación aparece una página en blanco que en el impreso *B* aparece con inserción de letras sin sentido, seguramente de un lector del texto [147], pues escribe, entre otras, palabras como *ge gu mancha*, lo siguiente: «el penetillo es un bellaco. Ge su Penete el mozo».

Al pio l lector[148] (soneto)

El texto en el impreso *H* aparece en letra negrita, en redonda en el *B*.

Línea 2:	cogida *B*	acogida *H*]
" 4:	casa *B*	causa *H*]
6:	donde *B*	adonde *H*]
12:	hallara *B*	hallar à *H*]
14:	muerte *B*	muere *H*]

En *B*: En la parte superior del folio o encabezado, y antes de empezar el soneto, aparece una banda ornamental (ya comentada).

CANTO PRIMERO

I, 5, 2: perfecciou *B* Perfeccion *H* (confusión de *n* por *u*)
I, 5, 6: correcion *B* (alomorfo del grupo –cc) Correccion *H*
I, 7, 1: [*A*] ſsi *B* Aſsi *H*
I, 10, 8: Colunas *B* (alomorfo del grupo –mn) columnas *H*
I, 13, 2: nodo *B* Todo *H*
I, 13,3: 1ia *B* Va *H*
I, 13,4: r dar *B* A dar *H*
I, 16, 1: procurand [*o*] *B* procurando *H*
I, 17, 1: noued [*a*] d *B* novedad *H*
I, 17, 1: maranilla? *B* maravilla] *H*
I, 22, 1: aquell [*o*] [-] *B* aquellos *H*
I, 23, 4: voz *B* vos *H*]
I, 26, 1: A tiempo *B*] A tiempos *H*
I, 27, 5: vé *B* vee *H*

[147] Este mismo lector anónimo (probablemente el mismo, debido a la similitud de su caligrafía), hace frecuentes injerencias en el texto, con letras y signos sin ningún sentido, estropeando, por tanto, la disposición tipográfica textual: fol. 13v: *a a a*; fol.25v: *ser sema*; fol. 37v*: g g g*; fol. 37r: *soma dogaro ñes*; fol. 39r: *p B*; fol. 39v: *g a a* y 40r: *a g g*; 41v: *¡ P,B*; fol. 46v: *a b g* y 46r: *a g*; fol. 47v: *a s a o*; 48v: *a a g*; fol. 53v: *ay am*; 71r: *jesusgemialma*; 80v: *a a a a a*.
[148] Debajo de la palabra "Lector" los signos: (?) *B* (·) *H*

I, 28, 1: amor *B* amores *H*]

I, 38, 5: Redemptor *B* Redempor *H*

CANTO SEGUNDO

II, 4, 5: vè *B* vee *H*

II, 10, 2: fuiſte reuistido *B* fuiste reveſtido *H*

II, 15, 2: en me [*d*] io *B* en medio *H*

II, 15, 4: hiciſteis] heziſtes *B H*

II, 15, 8: llega *B*] llaga *H*

II, 17, 4: ſiquiera a acompañarlo *B* ſiquiera aconpañallo *H*]

II, 18, 1: mas *B* algo *H* *RM* (adiáforas)

II, 19, 4: a todos colmo su santa ira *B* a todo colmo su sangrienta ira *H* (lección correcta: a todos colmó su sangrienta ira)

II, 19, 8: Marco *B* Malco *H*]

II, 21, 5: a ſido *B* aſido *H*]

II, 24, 6: tiera *B* tierra *H*

II, 27, 2: en [*t*] ro *B* Entrò *H*

CANTO TERCERO

III, 2, 2: Rendi [-] a *B* Rendida *H*

III, 2, 6: Inſpirame *B*] Inſpireme *H*

III, 5, 2: m [*a*] ltratar *B* maltratar *H*

III, 8, 1: Gereboan *B* Geroboan *H*

III, 9, 2: peccados *B* pecados *H*

III, 12, 4: el ſ [*o*] lo *B* El ſolo *H*

III, 12, 5: de tres] en tres *B H* (error común conjuntivo)

III, 12, 6: aleuozia *B* alevoſia *H*

III, 15, 7: ¿nicos *B* inicos *H*

III, 19, 2: Redemptor *B* Redenptor *H*

III, 19, 8: dellas y dello[s] *B*] dellas y dellos. *H*

III, 24, 1: Redemptor *B* Redenptor *H*

III, 24, 6: ſanara *B* ſanarà *H*

CANTO CUARTO

IV, 4, 7: también etado *B* tanbien atado] *H*

IV, 6, 1: tan de hecho *B* tan dehecho *H* [lección correcta: *deshecho*]

IV, 10, 2: extrañe *B* extraña *H*] [La rima que pide el verso es en –aña.]

IV, 14, 6: ui *B* ni *H*

IV, 17, 8: ning[*un*] *B* ningun *H*

IV, 18, 1: omnipotente *B*] onipotente *H*

IV, 20, 6: a [*s*] pecado *B* as pecado *H*

IV, 20, 7: de dond[*e*] *B* de donde *H*

CANTO QUINTO

V, 7, 6: ves *B* vees *H*

V, 9, 7: vueuro *B* vueſtro *H*

V, 17, 4: mira *B* mirà *H*

V, 18, 2: [-] deñada *B H* [error común] [lección correcta: *dañada*]

V, 24, 7: de [*ſi*] ila *B* Deſtila *H*

V, 26, 2: que es dificil *B* que os ſerá dificil *H*]

V, 26, 5: Redentor *B* Redenptor *H*

V, 28, 2: amortiguada *B* amortiguado *H*]

V, 28, 4: comuta *B* (alomorfo del grupo –nm) Conmuta *H*]

V, 29, 2: Redentor *B* (alomorfo del grupo –np) Repenptor *H*

CANTO SEXTO

VI, 1, 6: paciente *B* Paciencia *H*]

VI, 2, 6: en de piedad *B* En vez de piedad *H*

VI, 2, 6: compaſsiones *B*] paſsiones *H* *RM* (adiáforas)

VI, 3, 8: eſpe [ſſa] *B* eſpeſſa *H*

VI, 4, 2: eſta *B* fue *H*]

VI, 5, 5: Redentor *B* Redenptor *H*

VI, 6, 3: mofa, burla *B* mofa, y burla *H*]

VI, 6, 7: da [*b*] anle *B* Davanle *H*

VI, 6, 8: [*do*] blada *B* doblada *H*

VI, 6, 8: bof [*e*]tadas *B* bofetadas *H*

VI, 8, 5: daño, amor *B* daño, y amor *H*]

VI, 8, 7: afrenta *B* afrentas *H*]

VI, 8, 8: sufres *B* Çufres *H*

VI, 10, 6: ay forma *B* ay en forma *H*]

VI, 11, 2: Bautiſmo *B*] Baptiſmo *H*

VI, 11, 5: Tahor *B* Tabor *H*

VI, 12, 3: Espiritu *B*] Spiritu *H*

VI, 12, 4: alla *B* ella *H*]

VI, 12, 5: Bautiſta *B*] Baptiſta *H*

VI, 13, 3: contino *B* contigo *H*]

VI, 13, 8: Que a no ſer *B*] que no a ſer *H*

VI, 13, 7: fayciones *B H* [por *facciones*, menos usado en la época]

VI, 13, 8: hombre lo llamaras] *B* onbre le llamaras *H*

VI, 14, 3: de manera *B* y demaſia *H*]

VI, 15, 2: de Ximios *B*] da Ximios *H*

VI, 15, 4: preſſa *B* preſa *H*

VI, 16, 2: natnra humana *B* Natura vmana *H*

VI, 16, 4: con violencia *B* con tal violencia *H*]

VI, 16, 6: eſta eſclyſada *B* Eſta eclyſada *H*

VI, 16, 8: omicido pecho *B* omicida pecho *H*]

VI, 17, 2: injuria, duro *B* injuria y duro *H*]

VI, 17, 6: exceſſo *B* eceſſo *H* (alomorfo del grupo –xc)

VI, 18, 1: qual eſt [-] *B* cual eſtà *H*

VI, 18, 1: a ſufrido *B*] a çufrido *H*

VI, 20, 1: mura *B* muera *H*

VI, 21, 8: indi [*na*] *B* indina *H*

VI, 22, 5: y respeto *B* y el respeto, *H*]

VI, 22, 8: golria *B* gloria *H*

VI, 23, 4: ania ſido reuelado *B* avia ſido revelado *H*

VI, 23, 6: humana Redencion *B* vmana Redenpcion *H*

VI, 23, 7: que Dios *B* que de Dios *H*]

VI, 24, 4: librara *B* librava *H*]

VI, 25, 2: le *B* lo *H*]

VI, 25, 3: el *B* es *H*]

VI, 26, 4: ni *B*] y *H*

VI, 27, 7: no que *B* no ay que *H*]

VI, 28, 4: zelo *B* y zelo *H*]

VI, 29, 8: volunta cumplida *B* voluntad cunplida *H*

VI, 30, 3: hiziſte *B* heziſte *H*

VI, 31, 2: innorme *B* inorme *H* (lección correcta: *enorme*)

VI, 32, 2: Rey *B*] Reyno *H* *RM* (adiáforas)

VI, 34, 4: entriegas *B* entregas *H*

CANTO SÉPTIMO

VII, 1, 3: por ſu malo *B* por ſer malo *H*

VII, 1, 6: a suelto el freno *B* a suelto freno *H*

VII, 4, 8: y el suelo *B*] el suelo *H*

VII, 5, 2: o martillo *B* o el martillo *H*]

VII, 7, 1: indigna *B* indina *H* (alomorfo del grupo –gn)

VII, 7, 6: que aun *B* que [*au*] n *H*

VII, 8, 1: Viſtierole *B* Viſtieronle *H*]

VII, 8, 2: conodido *B* conocido *H*

VII, 12, 3: Dauidc ruzada *B* David Cruzada *H*

VII, 13, 6: a menos] amenos *B H* (error conjuntivo)

VII, 15, 6: con que *B*] conque *H*

VII, 17, 5: cu [*y*] a comi [*d*] a *B* cuya comida *H*

VII, 20, 5: Lleua de *B* Llevalde *H*]

CANTO OCTAVO

VIII, 1, 8: [*v*] a tal *B* Va tal *H*

VIII, 2, 3: fabrica *B* fabricà *H*]

VIII, 5, 8: os [*se*] a *B* sea *H*

VIII, 7, 8: fee *B* Fe *H*

VIII, 12, 3: [*a*] [*no*] lleuar *B* a no llevar *H*

VIII, 12, 3: fee *B* Fe *H*

VIII, 13, 1: clavò *B*] clavo *H*

VIII, 15, 8: voz *B* vos *H*]

VIII, 20, 7: eſtoruara *B* eſtorvarà *H*]

VIII, 21, 5: Mira *B* Mirà *H*]

VIII, 27, 8: Ilrrael *B* Iſrael *H*

VIII, 29, 3: dar vida *B* dar la vida *H*]

VIII, 30, 4: algun[*a*] *B* Alguna *H*

VIII, 30, 8: el Caluario *B*] [-] Calvario *H*

VIII, 31, 4: en [*el*] es *B* en el es *H*

VIII, 31, 5: tengo de lle [*va*] r *B* tengo de llevar *H*

VIII, 31, 6: lo[*s*] Quatro *B* los nueve *H*]

VIII, 31, 7: [*y*] por *B* y por *H* [tipo defectuoso]

VIII, 31, 8: deuo de ayudarl [-] *B* devo de ayudarle *H*

VIII, 34, 4: caſo preſto *B* caſo [*pres*]ſto *H* [tipo defectuoso]

VIII, 34, 6: a[*l*] Cordero *B* al Cordero *H*

VIII, 35, 5: el Palo verde *H*] Palo el verde *B*

VIII, 36, 4: q [*ue*] [*a*] toda *B* que a toda *H*

VIII, 36, 5: marchito [-] eco dezir aquí os oſo *B* marchito y ſeco aquí dezirte oſo *H*

VIII, 37, 3: pus *B* pues *H*

VIII, 37, 6: [*en*] eſta *B* En eſta *H*

VIII, 37, 7: ſe lle[*g*]a *B* ſe llega *H*

VIII, 37, 8: nadi[*e*] *B* nadie *H*

VIII, 39, 5: enc[*en*]dido *B* encendido *H*

CANTO NONO

CNATO *B* CANTO *H*

IX, 1, 3: [-] ruego *B* y ruego *H*

IX, 2, 4: ſufrio *B*] çufrirlo *H*

IX, 4, 8: que fuente *B* cual fuente *H*]

IX, 7, 4: si hecha *B* si es hecha *H*]

IX, 9, 6: lec[*h*]o *B* lecho *H*

IX, 9, 7: trasladaran *B* trasladarân *H*]

IX, 10, 7: ſufris *B* çufris *H*

IX, 11, 2: ſufrimiento *B* çufrimiento *H*

IX, 11, 3: obſeruancia *B* oſervancia *H*

IX, 11, 7: teedido *B* Tendido *H*

IX, 12, 6: muert[-] *B* muerte *H*

IX, 13, 2: crucificados *B* crucificadas *H*]

IX, 13, 8: el *B* en *H*]

IX, 14, 4: deſconjuntado *B* deſcoyuntado *H*

IX, 15, 6: deſconyuntado *B* deſcoyuntado *H*

IX, 16, 5: Atenro *B* Atenta *H*

IX, 18, 4: la leuante *B*] lo levante *H*

IX, 20, 6: eſtà hechando *B* eſtà echando *H*

IX, 23, 2: moſtrad *B* Moſtra *H*

IX, 25, 2: abinicio *B* ab initio *H*]

IX, 26, 6: que Dios *B* que de Dios *H*]

IX, 26, 8: ſuPremos *B* ſupremos *H*

IX, 27, 8: Redencion *B* Redenpcion *H*

IX, 28, 5: Y mas Fe es bien *B* Y mas que es bien *H*]

IX, 29, 2: otra *B* onra *H*]

IX, 29, 3: a no ver *B* a no aver *H*]

IX, 30, 8: ſeſſo *B* ſeſo *H*

IX, 31, 5: digno *B* dino *H* (alomorfo del grupo –gn)

IX, 31, 8: ſupira *B* ſuſpira *H*

IX, 33, 6: de *B* dos *H*]

IX, 33, 8: puoden *B* pueden *H*

CANTO DÉCIMO

X, 2, 2: combidan allegarme *B* conbidan a allegarme *H*]

X, 3, 1: luego a dos *B* luego dos *H*]

X, 3, 8: dellos *B*] ellos *H* *RM* (adiáforas)

X, 5, 1: no ſe ofende *B* no ſe enfada *H*]

X, 6, 7: recibe *B* revibe *H*]

X, 7, 4: indigna *B* indina *H*] (lección correcta por la rima)

X, 7, 6: excelencias *B* ecelencias *H* (alomorfo del grupo –xc)

X, 8, 2: duçura *B* dulçura *H*

X, 8, 3: que el cielo *B* que en cielo *H*]

X, 8: males | Cruci *B* Bernar *H* [palabras con que comienza la octava siguiente]

X, 9, 5: que alegría el coraçon procura *B* que a alegría el coraçon provoca *H*

X, 10,2: apelido *B* apellido *H*

X, 10, 5: Parauinpho *B* Paraninpho *H*

X, 11, 6: y el alma *B* y alma *H*

X, 12, 2: terna *B* tendra *H*

X, 12, 8: se assiente *B* se [le] assiente *H*]

X, 14, 5: deſhonra *B* deſonra *H*

X, 14, 8: mejor ſe lea *B* que mas ſe lea *H*]

X, 15, 8: Qne *B* Que *H*

X, 16, 2: digna *B* dina *H*

X, 16, 4: [*F*]ue dich[*o*] [*y*] *B* Fue dicho y *H*

X, 16, 5: D[*evier*] ades *B* Devierades *H*

X, 16, 8: ella la hizo *B* ella hizo *H*] (adiáforas)

X, 17, 1: Redemtor *B* Redenptor *H*

X, 17, 2: [*V*]os *B* Vos *H*

X, 17, 8: [*d*]exays perdida *B* Dexays perdida *H*

X, 18, 5: Redencion *B* Redenpcion *H*

X, 18, 6: tale[*s*] *B* tales *H*

X, 18, 8: que de *B* quede *H*

X, 19, 4: indigno *B* indino *H*

X, 19, 5: [*de*] m[*ui*] pio *B* de muy pio *H*

X, 21, 2: Fariſos *B* Fariſeos *H*

X, 21, 7: viendole *B* viendolo *H*]

X, 22, 6: [*P*]ueſto *B* Pueſto *H*

X, 24, 3: Deciende la Cruz *B* Deciende de la Cruz *H*]

X, 24, 7: Qne *B* Que *H*

X, 25, 6: defen[*d*]ello *B* defendello *H*

X, 27, 8: de vil muerte *B* a vr̃a muerte *H*] *RM*

X, 28, 5: [*consi*]ſte er ſer *B* Conſiſte en ſer *H*

X, 28, 6: tras vos, lo que *B* tras vos [a] los que *H*]

X, 30, 2: y te han traydo *B* y an traydo *H*]

X, 30, 6: Sufriendo [*a*] *B* Çufriendo a *H*

X, 30, 8: Qu[*e*] [*e*]ſtê *B* que eſtê *H*

CANTO UNDÉCIMO.

XI, 1, 4: de amallas *B*] del amallas *H*

XI, 1, 7: conmigo *B*] comigo *H*

XI, 2, 7: Sufrir *B* Çufrir *H*

XI, 2, 8: ardor *B* amor *H*] (adiáforas)

XI, 3, 7: perdonaldos *B* PERDONALOS *H*]

XI, 5, 2: abſolueys a Pablo *B* a[b]ſolveys a Pueblo *H*]

XI, 5, 4: incienſo *B*] encienſo *H*

XI, 6, 2: excedeys *B* ecedeys *H* (alomorfo del grupo –xc)

XI, 6, 5: elig[*ie*]ſſe *B* eligieſſe *H*

XI, 6, 7: Egypto *B* Egyto *H* (alomorfo del grupo –pt)

XI, 7, 4: y vna y *B*] [-] vna y *H*

XI, 8, 5: Mirad *B*] Mirà *H*

XI, 9, 2: Desſonyuntado *B* Deſcoyuntado *H*

XI, 9, 5: y [*qu*]e [*p*]ida[*y*]s *B* Y que pidays *H*

XI, 9, 6: eſtado *B* eſtrecho *H*]

XI, 11, 1: Redentor *B* (alomorfo del grupo –np) Redenptor *H*

XI, 11, 8: conmigo *B*] comigo *H* [omisión]

XI, 12, 5: [*leuanta*] *B* levanta *H*

XI, 12, 8: le corona *B* lo corona *H*]

XI, 13, 8: vueſtr[*a*] *B* vueſtra *H*

XI, 14, 2: ſn *B* ſu *H*

XI, 14, 2: uiſte *B* uviſte *H*

XI, 14, 8: y Dios todo *B* y Dios y todo *H*

XI, 15, 2: [*s*]e vende *B* Se vende *H*

XI, 15, 5: A[*ssi*] *B* Assi *H*

XI, 17, 3: Mss eſte le creyo *B* Mas eſte lo creyo *H*]

XI, 17, 6: Y subio *B* Y sube *H*

XI, 18, 6: honroſamente o [*br*] ando *B* onroſamente obrando *H*

XI, 19, 6: ſuelo *B* ſeſo *H*]

XI, 19, 7: da[*lle*] *B* dalle *H*

XI, 19, 8: fee *B* Fe *H*

XI, 20, 4: [*a*]unqu [*e*] *B* aunque *H*

XI, 21, 5: [*teneos*] [*y*] [*no*] llegueys *B* Teneos, y no llegueys *H*

XI, 22, 7: [*c*]on *B* con *H*

XI, 27, 2: tanta *B*] tan *H*

CANTO DUODÉCIMO

XII, 2, 3: è ſiguido *B* è ſeguido *H*

XII, 5, 5: Preguto *B* Pregunto *H*

XII, 11, 3: deshaziendo esta *B* deshaziendo / se está [en el verso siguiente: XII, 11, 4] *H*

XII, 14, 2: os *B*] vos *H*

XII, 15, 3: hiziſtes *B* heziſtes *H*

XII, 18, 7: palabras *B* palabra *H*]

XII, 18, 7: ſignifica *B* ſinifica *H* (alomorfo del grupo –gn)

XII, 19, 1: aduertid *B* adverti *H*

XII, 23, 1: alguna arte *B* algun arte *H*]

XII, 23,7: ſi quiſiera *B* ſiquiera *H*]

CANTO TRECE

XIII, 1, 3: donde *B* dode *H*

XIII, 2, 3: ang[*u*]stiada *B* angustiada *H* [tipo defectuoso]

XIII, 2, 4: glori[*a*] [*e*]n cambio *B* gloria en canbio *H* [tipos defectuosos]

XIII, 2, 5: Chriſti[-]s *B* Christianos *H*

XIII, 2, 6: [*m*]enos *B* menos *H*

XIII, 3, 7: empleeys *B*] enpleys *H*

XIII, 5, 1: tiempo eſquino *B* tienpo eſquivo *H*]

XIII, 5, 3: anocheſe *B* anochece *H* (seseo en *B*)

XIII, 5, 5: tiempo rigurnao *B* tienpo riguroſo *H*

XIII, 5, 6: v[*ino*] *B* vino *H*

XIII, 8, 7: qual le *B* cual lo *H*]

XIII, 8, 8: vr̂o *B* vueſtro *H*]

XIII, 9: Mac.7. *B* [-] *H*

XIII, 9, 4: vido *B* vio *H*

XIII, 9, 5: [*mas*] [*no*] *B* Mas no *H*

XIII, 10, 8: jnnto *B* junto *H* (confusión de tipos)

XIII, 13, 2: tierra *B* suelo *H*]

XIII, 13, 3: exceda *B*] eceda *H* (alomorfo cultista del grupo –xc)

XIII, 13, 6: de *B* del *H*]

XIII, 15, 5: [*sano*] [*y*] *B* sano y *H*

XIII, 17, 4: mauero, *B* madero *H*

XIII, 18, 3: rompio *B* se ronpio *H*]

XIII, 18, 6: eſcuras *B* oſcuras *H*

XIII, 19, 1: Centurion *B* Centurio *H*]

XIII, 19, 3: las Arenas *B* en Atenas *H*]

XIII, 20, 1: La tierra, piedras *B* La tierra, y piedras *H*]

XIII, 20, 6: senales *B* señales *H*

XIII, 21, 2: auidos por *B* avidos de *H* (adiáforas)

XIII, 21, 4: [*a*]gradan ſiruen *B* agradan ſirven *H*

XIII, 23, 7: les rige *B* las rige *H*]

XIII, 25, 6: daria *B* Diria *H*]

XIII, 26, 7: rompiendolo *B* Rompieronlo *H*

XIII, 27, 4: [*p*]or *B* Por *H*

XIII, 28, 1: y mas que dura *B* y muy más dura *H*]

XIII, 28, 2: Ebiſmerodach *B* Ebilmerodach *H*

XIII, 30, 8: ellos firmado *B* ellos à firmado *H*]

XIII, 32, 5: traygays *B* tengays *H*]

XIII, 33, 4: conyuntura *B* coyuntura *H*]

XIII, 34, 5: eſta vida *B* vueſtra vida *H* (adiáforas)

XIII, 34, 7: la ſillas *B* las ſillas *H*]

XIII: [-] *B* Fin *H*

CANTO CATORCE

XIV, 1, 4: crecida *B* crecida *H* [149]

XIV, 2, 7: que el *B* que en el *H*]

XIV, 3, 2: aquellas *B* quellas *H*

XIV, 3, 4: Meſrias *B* Meſsias *H*

XIV, 3, 6: innumerables *B* inumerables *H*

XIV, 4, 2: deſecha *B* deſhecha *H*]

XIV, 4, 7: que *B* quien *H*]

XIV, 5, 3: diſcipulos *B* Dicipulos *H*

XIV, 7, 7: que el *B* que si él *H*]

[149] También *crecida* es error común en posición de rima también en el manuscrito RM 3035, la lección correcta o fuente del error común deberá terminar en *–uda-* como *cruda* ('cruel, cruento': adjetivo relacionado con el contexto y el mundo de la justicia en que se ve envuelto Cristo en su proceso judicial, y el de los sentimientos de la *passio Cristi*), que rima con *ayuda* (XIV, 1 2) y *acuda* (XIV, 1, 6).

XIV, 9, 8: a quel *B* A aquel *H*]

XIV, 10, 4: enſangriantan *B* enſangrientan *H*

XIV, 11, 8: alcançarſe *B*] alcançaſe *H*

XIV, 12, 3: ya *B* no *H*] (adiáforas)

XIV, 14, 7: lo lastima *B*] la lastima *H*

XIV, 17, 6: de las llagas *B* de llagas *H*

XIV, 18, 2: baxo *B* abaxo *H*]

XIV, 18, 8: por vocatiuo *B* Provocativo *H*]

XIV, 21, 7: v[*o*]s *B* vos *H*

XIV, 23, 2: ſin *B* no *H*

XIV, 24, 4: Vinieſſe aprouecharle *B* Vinieſſe a aprovechalle *H*]

XIV, 25, 3: execucion *B* eſecucion *H*

XIV, 26, 4: qne *B* que *H*

XIV, 27, 5: orible *B* orrible *H*

XIV, 28, 3: qne *B* que *H*

XIV, 28, 5: pual *B* cual *H*

XIV, 28, 7: la sabia *B*] lo sabia *H*

XIV, 28, 8: ſe executara *B* ſe eſecutara *H*

XIV, 29, 6: rigor ſufris *B* vigor çufris *H* (adiáforas)

XIV, 29, 7: desechas *B* deshechas *H*]

XIV, 29: [-] *B* Lucae.2. *H*

XIV, 30, 7: rendian *B* readian *H*

XIV, 30, 7: pote[*nc*]ia *B* potencia *H* [tipo defectuoso]

XIV, 33, 3: hallo fauores *B* hallò favores *H*]

XIV, 33, 4: [*b*]eſandolos *B* Beſandolos *H*

XIV, 33, 7: [*e*]n *B* En *H*

XIV, 33: [-] *B* Lucae.7. *H*

XIV, 38, 7: diuino lo *B* divino le *H*]

XIV, 39, 4: hechaſſe el resto *B* echaſſe el resto *H*]

XIV, 40, 3: tormentos *B H* [testimonio correcto: *tormento*] (error conjuntivo)

XIV, 40, 5: Dezidme Redemptor *B* Dezime Redenptor *H*

XIV, 41, 8: por delante *B* por dedentro *H*]

CANTO QUINCE

XV, 6, 5: Redentor *B* Redenptor *H*

XV, 6, 7: ſepul[*ta*]ros *B* ſepultaros *H*

XV, 7, 3: ſepultura *B* ſepoltura *H*

XV, 7, 4: ſufrida *B* çufrida *H*

XV, 8, 4: aun lo teneys *B* aun no lo teneys *H*]

XV, 8, 7: lo llameys] le llameys *H*

XV, 9, 1: Iacob *B* Iocob *H*

XV, 10, 5: Tambien *B H* [error común: testimonio correcto o *em.*: *tan bien*]

XV, 10, 7: Aun *B* Ann *H*

XV, 11, 6: vida *B* vipa *H*

XV, 15, 2: Qual qu[*i*]en *B* Cual quien *H*

XV, 18, 3: Geroſolimatos *B* Geroſolimitanos *H*

XV, 18, 4: Aron *B* Aaron *H*]

XV, 20, 5: quede *B* queda *H*]

XV, 22, 4: propia *B*] propria *H*

Del folio 80v se pasa al folio 82r en el impreso *B*, o sea, que falta el folio 81r v que pasa a ser, en el impreso *B*, el último folio (fol. 81r) del canto XV y el primer folio (fol. 81v) del canto XVI. En total son cinco las octavas que faltan en el impreso *B* (tres del final del canto quince, fol. 81r, y las dos primeras del canto dieciséis, fol. 81v).

CANTO DIECISÉIS

XVI, 3, 6: hallarſe *B* Hollarſe *H*]

XVI, 4, 1: engedra *H* engendra *B*

XVI, 6, 5: tiern[*ø*] *B* tierno *H*

XVI, 6, 8: juzge *B* juzgue *H*

XVI, 7, 1: y maldad *B* y la maldad *H*]

XVI, 9, 2: deſnude [*n*] se *B* deſnudense *H*

XVI, 10, 3: [*n*]egaua *B* negava *H*

XVI, 10, 6 y 5: lo v- | (mano, *B* lo vma- | (mano: *H*

XVI, 11, 3: rozon *B* razon *H*

XVI, 11, 8: caſ del padre *B*] caſde el Padre *H*

XVI, 13, 5: alegria *B* alegria *H* [150]

XVI, 14, 2: excede *B* (alomorfo del grupo –xc) Ecede *H*

XVI, 17, 5: que fuera inútil *B* (que fuera inútil) *H*

XVI, 19, 1: Seño[*r*] *B* Señor *H*

XVI, 20, 3: no ſer muerto *B* (no ſer muerto) *H*

XVI, 21, 5: qbal *B* cual *H*

XVI, 21, 8: ſe alegraran *B* Se alegraràn *H* [adiáforas]

XVI, 26, 8: ſufrida *B* Çufrida *H*

XVI, 28, 5: doro *B* de oro *H*]

XVI, 30, 6: afectos *B* afeƐtos *H*

XVI, 30, 8: mue[*r*]te *B* Muerte *H* [tipo defectuoso]

XVI, 33, 5: qual deroca *B* cual de Roca *H*

XVI, 34,1: [*Noe*] *B* Noe *H*

XVI, 34,8: aunque antes de fatiga *B* (aunque antes de fatiga) *H*

XVI, 35, 1: Redemptor *B* Redenptor *H*

XVI, 37, 1: diuin [*o*] [*T*] riunfador *B* divino Triunfador *H*

XVI, 39, 3: vè *B* vee *H*

XVI, 39, 8: vè *B* vee *H*

XVI, 40, 1: y [*an*]te *B* y ante *H*

XVI, 42, 1: todo avna *B* todo a vna *H*]

XVI, 42, 8: [*v*]iendo *B* viendo *H* [tipo defectuoso]

XVI, 42, 8: lnjo *B* hijo *H*

XVI, 43, 1: e[*l*] [*te*]meroso *B* el temeroso *H*

XVI, 45, 1: junto aqnel *B* junta a aquel *H*]

XVI, 45, 3: venian *B* venia *H*]

XVI, 45, 5: [*si*] entonces *B* Si entonces *H*

XVI, 45, 5: ya alegría *B* ya el alegría *H*]

XVI, 45, 5: ygual *B* igual *H*

XVI, 46, 1: lanto *B* llanto *H*

XVI, 46, 3: hen[*c*]hia *B* Henchia *H*

XVI, 47, 4: deſta *B* cueſta *H*]

[150] También *Alegría* es error común en posición de rima en el manuscrito *RM 3035*. Para subsanar dicho error seguimos el criterio del *usus scribiendi* del autor, la lección correcta deberá terminar en la rima *–oria*. El testimonio elegido o lección correcta es *gloria*, rimando con *vitoria* (XVI, 13, 1) y *notoria* (XVI, 13, 3). Estas tres rimas también se aprecian en los cantos II, 27, 2 (gloria), 27, 4 (victoria), 27, 6 (notoria). VII, 10, 1(victoria), 10, 3 (gloria), 10, 5 (notoria). XVI, 8, 1 (victoria), 8, 3 (notoria), 8, 5 (gloria).

XVI, 47, 6: acabaran *B* acabaràn *H*] [adiáforas]

XVI, 48, 2: mia *B* amada *H*]

XVI, 48, 4: Redencion *B* Redenpcion *H*

CANTO DIECISIETE

XVII, 2, 2: qneda *B* queda *H*

XVII, 2, 4: y no desto *B* y no se desto *H*]

XVII, 2, 5: lo perdido *B* y lo perdido *H*]

XVII, 2, 6: exceda *B* eceda *H* (alomorfo grupo consonántico –xc)

XVII, 3, 7: [*q*]ual *B* cual *H*

XVII, 5, 4: abto *B* abrio *H*]

XVII, 6, 4: a [*l*] [*n*]umero *B* Al numero *H*

XVII, 6, 7: [*n*]o *B* No *H*

XVII, 7, 4: que dentro del a su ventura *B* Quien dentro della a su ventura *H*]

XVII, 7, 6: Eſcritura *B* Scritura *H*

XVII, 7, 7: [*en*] [*l*]os *B* En los *H*

XVII, 9, 7: madruga[*r*] *B* madrugar *H*

XVII, 9, 7: guar[*da*] *B* guarda *H*

XVII, 9, 8: trunfando *B* Triunfando *H*

XVII, 10, 2: [*y*] Señor *B* y Señor *H*

XVII, 10, 4: [-] alma *B* mi alma *H*

XVII, 10, 7: el día *B* del día *H*

XVII, 10, 8: ſe Fe cria *B* Fe ſe cria *H*]

XVII, 12, 4: P[*ar*] a *B* Para *H*

XVII, 13, 1: Tal [*v*]ez *B* Tal vez *H*

XVII, 14, 6: de *B* dè *H*]

XVII, 15, 7: [*ſu*]e[*ñ*]a *B* ſueña *H*

XVII, 16, 4: tardanſa *B* tardança *H* (seseo en *B*)

XVII, 17, 3: cae *B* se cae *H*

XVII, 17, 3: ſimiento *B* cimiento *H* (seseo en *B*)

XVII, 18, 4: e[*l*] j[*o*]uen *B* El joven *H*

XVII, 18, 5: [*ni*] el *B* Ni el *H*

XVII, 19, 1: Qu[*e*] *B* Que *H*

XVII, 19, 1: medi[*ci*]na *B* medicina *H*

XVII, 19, 2: ot[*r*]o *B* otro *H*

XVII, 19, 3: oora [*T*]rina *B* Obra Trina *H*

XVII, 19, 6: va *B* ya *H*]

XVII, 20, 5: apregonando *B* pregonando *H*]

XVII, 21, 6: conyuntura *B* coyontura *H*

XVII, 21, 8: buſcan *B* buſcavan *H*]

XVII, 22, 1: la arena *B* el arena *H*]

XVII, 22, 3: encuentran algu [*na*] par [*r*]e *B* encuentra alguna parte *H*]

XVII, 22,7: [*te*]ſoro *B* teſoro *H*

XVII, 24, 4: [*y*] [*en*] *B* Y en *H*

XVII, 24, 7: todos *B* Todo *H*]

XVII, 24, 8: claramente *B* lo ſiguiente *H*]

XVII, 25, 2: bi[*u*]e *B* bive *H*

XVII, 25, 5: Diſcipulos *B* Dicipulos *H* (alomorfo del grupo –sc)

XVII, 25, 6: e[*ſ*]tan *B* Eſtan *H*

XVII, 26, 3: trompieça *B* tronpica *H* [adiáforas]

XVII, 27, 3: yua huyendo *B* yva hundiendo *H*]

XVII, 27, 7: qual [*e*]ſtos, *B* Cual eſtos, *H*

XVII, 28, 1: aquellos *B* a aquellos *H*]

XVII, 30, 5: P[*or*] que *B* Porque *H*

XVII, 30,5: dormieran *B* durmieran *H*

XVII, 31, 1: quien tiene *B* que tienen *H*]

XVII, 32, 6: a deſuario *B* adverſario *H*]

XVII, 33, 6: enlazauan *B*] enlazava *H*

XVII, 36, 2: los gouierna *B* las govierna *H*]

XVII, 36, 5: y m[*a*]s *B* Y mas *H*

XVII, 37, 1: yo os *B* os ya *H*]

XVII, 37, 2: hechar *B* echar *H*]

XVII, 37, 8: y con ſuelo *B* y ſu conſuelo *H*]

XVII, 38, 3: eſplicaron *B* eſpljcaron *H*

XVII, 38, 6: ſolo *B* ſolos *H* [adiáforas]

XVII, 38, 8: buelua constante *B* b [*uelva*] [*co*] ſtante *H*

XVII, 39, 1: [*y*] entran *B* y entran *H*

XVII, 39, 3: la mortaja *B*] las mortajas *H*

XVII, 39, 8: co[*n*] *B* Con *H*

XVII, 40, 6: se despierta *B* le despierta *H*]

XVII, 41, 2: juzgen *B* juzguen *H*

XVII, 41, 3: triunfo *B* [*tr*]iunfo *H* [tipo defectuoso]

XVII, 41, 4: regozijo *B* regozi [-] o *H*

XVII, 41, 5: [-] qual *B* y cual *H*

XVII, 41, 7: que no lo halla *B* que [-] halla *H*

XVII, 41, 8: duelo ſuyo a los demas *B* [-] [*d*]emas *H*

Paratextos

1º) APOSTILLAS MARGINALES EN *H* Y *B*[151]

Folio 2r:	T*hreu.* I	*H*	Thre. I	*B*	
" 4v:	*nt.* I	*H*	Cant I.	*B*	
5r:	I*udic.*	*H*	Iudi. 6.	*B*	
6r:	H·*ere* | *in* E*ſa*	*H*	Hier. I| Eſayas.	*B*	
6v:	*ue.* I6.	*H*	Iud. 16.	*B*	
	[*R*]*e.* 57.	*H*	I. Re. 57	*B*	
11r:	I. R*eg.* 4.	*H*	I. Reg 4	*B*	
11v:	E*xod.*14.	*H*	Exo.14	*B*	
:	G*eneſ.* I.	*H*	Gene. I	*B*	
13r:	T*hren.* 3	*H*	Tbrē.3	*B*	
13v:	3. R*eg.* 13.	*H*	3 Re. 13.	*B*	
:	G*eneſ.* 19.	*H*	Gen. 19	*B*	
14v:	A*poc.* 12.	*H*	Apo. 12.	*B*	
:	E*ſ*a. 14.	*H*	Eſa. 14.	*B*	
:	G*eneſ.* 19.	*H*	Gen. 19	*B*	
:	I. R*eg.* 37	*H*	I Reg. | 37.	*B*	
:	I*udic.* 16.	*H*	Iudic. | 16.	*B*	

[151] Hay que recordar que el impreso *H* utiliza siempre la letra cursiva, el *B* en contadas ocasiones como en los fols. 51r, 54r y 56. Las apostillas suelen estar colocadas por regla general a la izquierda o derecha de la octava real (y más concretamente del verso o versos a que se refieren. Salvo la apostilla: *Psal. 21*, que aparece en la estrofa 13 del canto IX del impreso *B*; y en la 14 del *H*, que es el lugar que le corresponde. El manuscrito no incluye las apostillas o notas marginales.

:	*udic.* 13.	*H*	Iudic. 13	*B*
16v:	M*ath.* 16.	*H*	Mat. 16.	*B*
17v:	I*udic.* 16.	*H*	Iud. 16.	*B*
:	L*evit.* ∩	*H*	Leui. &	*B*
:	N*um.* 19.	*H*	n*um.* 19	*B*
18v:	2. R*eg.* 17	*H*	t. Re. 17	*B*
:	S. H*iron.*	*H*	S. Hier.	*B*
19v:	M*ath.* 22.	*H*	Mat. 22.	*B*
:	M*ath.* 5.	*H*	Mat. 5.	*B*
:	E*xod.* 22.	*H*	Exo. 22	*B*
:	M*ath.* 5.	*H*	Mat. 5.	*B*
:	E*xod.* 22.	*H*	Exo. 22	*B*
20r:	M*ath.* 2.	*H*	Mat. 2.	*B*
24v:	.R*eg.* 24	*H*	2. *Re.* 24	*B*
25r:	P*ſal.* ǀ 98.	*H*	Pſal. 98	*B*
25v:	E*ſa.* 53	*H*	[-]	*B*
27v:	E*ſa.* 53	*H*	Eſay. 53	*B*
:	P*ſa.* 21.	*H*	Pſal. 21.	*B*
:	E*go aŭt* ǀ *ſum ver* ǀ *mis*, ∩ *non ho* ǀ *mo*	*A*	Egoaŭt ǀ ſū ver ǀ mis, & ǀ non ho ǀ mo	*B*
:	M*uth.* 3 ǀ Ʊ 17.	*H*	Mah. 3. ǀ & 17.	*B*
28r:	I*oan.* I.	*H*	Io…..	*B*
29r:	N*ume.* 16.	*H*	Nu. 16.	*B*
31r:	H*iere.* 32	*H*	Her. 32.	*B*
:	I*udic.* 16	*H*	Iud. 16.	*B*
31v:	C*orne-* ǀ hª vita ǀ Impera ǀ torum.	*H*	Corne ǀ lius vi- ǀ ta Imper ǀ atorū.	*B*
33r:	3. *Reg.* ǀ 17.	*H*	3 Reg. ǀ 17.	*B*
33v:	E*ſa.* 22.	*H*	Eſa 22.	*B*
:	G*en.* 28.	*H*	Gen. 28	*B*
34r:	M*at.* 24.	*H*	Ma. 24	*B*
:	G*en.* 32.	*H*	Gen. 32	*B*
34v:	E*ſa* 53	*H*	Eſa. 53.	*B*
35v:	G*en.* 22.	*H*	Gen. 2[2.]	*B*
:	G*en.* 27.	*H*	Gen. 27	*B*

:	M*at*. 21.	*H*	Mat. 21	*B*
38v:	I*o*. 11.	*H*	Iob. 11.	*B*
39r:	G*en*. 22.	*H*	Gen. 22	*B*
40v:	N*ume*. 3.	*H*	Num. 3	*B*
:	I. R*eg*. 5.	*H*	I. Re. 5.	*B*
:	2. R*eg*. 6.	*H*	2. Re. 6	*B*
42v:	E*xod*. 29	*H*	Exo. 19	*B*
:	H*ebr*. 13.	*H*	Heb. 13	*B*
44v:	2. M*ach*. 6.	*H*	2. Ma. 6	*B*
:	G*en*. 22.	*H*	Ge. 22.	*B*
:	T*itoliv°* ⁞ D. *ca*. I . ⁞ *libro*. 2. ⁞ *cap*. 7.	*H*	Titoli. ⁞ Dec. I. ⁞ libr. 2. ⁞ cap. 7.	*B*
46r:	N*um*. 21.	*H*	Nu. 21.	*B*
46v:	P*rov*. 31.	*H*	Pro. 21.	*B*
47r:	E*ccle*. 24.	*H*	Ecl. 24.	*B*
:	C*anto*. 2.	*H*	Cant. 2.	*B*
:	H*eſter*.15.	*H*	Heſter.15	*B*
:	I*udic*. 8.	*H*	Iudi. 8.	*B*
:	G*en*. 21.	*H*	Ge. 21.	*B*
47v:	G*en*. 22.	*H*	Ge. 22.	*B*
50r:	E*t* 2.	*H*	Eth. 2.	*B*
51r:	E*ſa* 9.	*H*	*Esay*. 9.	*B*
54v:	N*um*. 16.	*H*	*Num*. 16	*B*
:	E*xo*. 12.	*H*	*Exo*. 12·	*B*
:	I. R*eg*. I.	*H*	I. *Reg*. I	*B*
:	M*ath*. 15.	*H*	*Mat*. 15.	*B*
56r:	E*xo*. 32.	*H*	*E*[*xo*]. 32.	*B*
56v:	M*at*. 14.	*H*	*Mat*. 14	*B*
:	A*Ɛtor*. 9.	*H*	*AƐtr*. 9.	*B*
:	N*ŏ ſimpli* ⁞ *citer sed* ⁞ *ſecumdum* ⁞ *quid*.	*B*	*Non ſim* ⁞ *pliciter* ⁞ *sed ſecū* ⁞ *dŭ quid*.	*H*
58r:	4. R*eg*. 2.	*H*	4. Re. 2	*B*
60r:	M*atl*. 4.	*H*	Mat. 4.	*B*
61v:	E*xod*. 16.	*H*	Exo. 16	*B*
64r:	T*hren*. I.	*H*	Thre. I.	*B*
64v:	2. R*eg*. 18	*H*	2. Re. 18	*B*

65r:	T*bo.* 10.	*H*	Tobias ǀ 10.	*B*
:	2. M*ac.* 7.	*H*	[-]	*B*
66v:	E*xod.* 23.	*H*	Exo. 23	*B*
67v:	3. R*eg.* 18	*H*	3. Reg. ǀ 18.	*B*
68r:	E*xod.* 12.	*H*	Exo. 12	*B*
68v:	Titol. de. ǀ cad. I. lib. ǀ I. cap. 39.	*H*	Titoli. ǀ decad. ǀ I. lib. 2. ǀ I. cap. ǀ 39.	*B*
:	Z*acha.* 3.	*H*	Zach. 3	*B*
70v:	I*oſue.* 10.	*H*	Ioſue. ǀ 10.	*B*
:	L*ucæ.* 19.	*H*	Luc. 19	*B*
72r:	G*en.* 37.	*H*	Ge. 37.	*B*
:	L*ncæ.* 7.	*H*	Luc. 7.	*B*
:	I*oan.* 11.	*H*	Ioă. 11.	*B*
74r:	L*ncæ.* 7.	*H*	[-]	*B*
74v:	M*ath.* 4	*H*	[-]	*B*
75r:	L*ucæ.* 7.	*H*	[-]	*B*
76r:	3. R*eg.* 6.	*H*	3. Re. 6.	*B*
78r:	G*en.* 30.	*H*	Ge. 30.	*B*
:	E*xod.* 3.	*H*	Exo. 3.	*B*
79r:	I. R*eg.* I.	*H*	I. Re. I	*B*
:	I. R*eg.* 30.	*H*	I. Re. 3.	*B*
79v:	G*en.* 50.	*H*	Gen. 5.	*B*
:	D*eut.* 34.	*H*	Deu. 34	*B*
:	I. M*ach*·9.	*H*	I. Mac·9	*B*
:	N*um.* 20.	*H*	Nu. 20.	*B*
83r:	L*ucæ.* 15.	*H*	Luc. 15.	*B*
83v:	4. R*eg.* 4.	*H*	4. Re. 4	*B*
:	I. P*ar.* 13	*H*	I. Pa. 13.	*B*
84r:	I. C*or.* 15	*H*	I. Co. 15	*B*
85r:	P*ſal.* 67.	*H*	Pſal. 67.	*B*
85v:	P*ſal.* 56.	*H*	Pſa. 56.	*B*
87r:	I*onæ.* 2.	*H*	Ionæ 2	*B*
:	I*udic.* 16.	*H*	Iudi. 16	*B*
:	G*ed.* 41.[Gen. 51.]	*H*	Ged. 41	*B*

:	H*iere*. 38.	*H*	Hier. 38	*B*
88v:	G*en*. 24.	*H*	Gen. 24	*B*
91r:	E*xod*. 16.	*H*	Exo. 16	*B*
:	G*en*. 28.	*H*	Ge. 28.	*B*
91v:	P*ſal*. 26.	*H*	Pſal. 26	*B*
92r:	I*udicŭ*. 15.	*H*	Iudi- ǀ ciŭ. 15	*B*
:	N*um*. 20.	*H*	Nu. 20	*B*
:	Gen. 14.	*H*	Ge. 14.	*B*
:	I*udicŭ*. 5.	*H*	Iu*di-* ǀ *cium*. 5.	*B*
:	E*xod*. 8.	*H*	Exo. 8.	*B*
93r:	T*ob*. 6.	*H*	Tobias ǀ 6	*B*
:	E*xod*. 3.	*H*	Exo. 3.	*B*
:	I*udic*. 13.	*H*	Iudic. ǀ 13	*B*
:	L*ucæ*. 1.	*H*	Luc. 1.	*B*
94v:	N*um*. 16.	*H*	Nu. 16.	*B*
:	G*en*. 19.	*H*	Ge. 19.	*B*
95v:	M*ath*. 8	*H*	[-]	*B*
:	G*en*. 1.	*H*	[-]	*B*

2º) RECLAMOS EN *H* Y *B*.

Folio A3r:	non	*H*	por	*B*
" A3v:	para	*H*	que	*B*
A5v:	Al'	*H*	A la	*B*
3r:	Aſsique	*H*	Aſsi	*B*
15r:	Luego	*H*	Lue-	*B*
21v:	O bar]	*H*	Obrar	*B*
29r:	Bien]	*H*	Sien	*B*
30v:	O Pon	*H*	O Pon-	*B*
31r:	Por la	*H*	Por	*B*
41v:	Bolvio	*H*	Bol[v]io	*B*
43v:	[Q]ual	*H*	Cual	*B*
49v:	Bernar	*H*	Cruci [152]	*B*

[152] Entre el último vocablo *guía* (de la octava correspondiente) y el reclamo *Cruci* aparece el término *males*.

56r:	Si Pe-	*H*	Si Pe	*B*
62r:	Con-	*H*	Con	*B*
67r:	Pare-	*H*	Pare	*B*
69r:	CAN-	*H*	CAN	*B*
72r:	beſava-	*H*	beſa-	*B*
72v:	O bar-	*H*	O bar	*B*
78v:	Quedò	*H*	Quedo	*B*
90r:	Dexe-	*H*	Dexe	*B*
96v:	Entrò	*H*	Entrô	*B*

3º) EPÍGRAFES DE LOS DIECISIETE CANTOS EN *H* Y *B*

CANTO | PRIMERO DE LA | *Oracion del* H*uerto.* (.ʔ.) *H*

CANTO | PRIMERO DE LA | Oracion del Huerto. ʔ · ʔ *B*

CANTO | SEGVNDO CO- | *mo el Señor fue preſo.* ʔ · ʔ *H*

CANTO | SEGVNDO COMO EL | Señor fue preſo. (,ʔ,) *B*

CANTO | T*ERCE*RO C*OMO* E*L S*E- | *ñor* f*ue llevado ante Anàs, y* C*ayfas, y de* | *lo que en anbas partes paſsô.* *H*

CANTO | TERCERO COMO EL SE- | ñor fue lleuado ante Anas, *y* Cayfas, | y de lo que en ambas partes paſſo. *B*

CANTO | Q*VARTO COMO* E*L* SE- | *ñor* f*ue ſacado de la carcel, y llevado ante* | *Pilato, y acuſado, y como Iudas* | *ſe deſeſpero.* *H*

CANTO | QVARTO COMO EL SE- | ñor fue ſacado de la carcel, y lleuado | ante Pilato y acuſado y como | Iudas ſe deſeſpero. *B*

CANTO | Q*VINTO.* C*omo el* S*eñor* f*ue lleva-* | *do a* H*erodes, i buelto a* P*ilato, i de lo que* | *paſſo haſta que* f*ue açotado.*| (ʔ) *H*

CANTO | QVINTO. COMO EL SE- | ñor fne lleuado a Herodes, y buel- | to a Pilato, y de lo que paſſo haſ | ta que fue açotado. *B*

CANTO | SESTO. C*omo el* S*eñor* f*ue coronado* | *de eſpinas,* y *moſtrado por Pilato al Pue-* | *blo, y ſentenciado.* | (ʔ) *H*

CANTO | SESTO. COMO EL SE- | ñor fue coronado de eſpinas, y mo- | ſtrado por Pilato al Pueblo, | y ſentenciado. | (¿) *B*

CANTO | SETIMO. Como el Señor fue entrega | do a los miniſtros, y le cargaron la Cruz, y | vna alabãnça della, y otras coſas anexas. H

CANTO | SETIMO COMO EL SE- | ñor ſue entregado a los miniſtros, y le | cargaron la Cruz, y vna alabança de- | ella, y otras coſas anexas. B

CANTO | OTAVO. De como el Señor fue lle- | vado al Calvario, y de lo que en el | camino paſsô. | (?) H

CANTO | OTAVO. DE COMO EL SE- | ñor fue lleuado al Caluario, y de lo | que en el camino paſso. B

CANTO | NONO. Como el Señor fue | crucificado | .·. H

CNATO | NONO COMO EL SE- | ñor fue Crucificado. | (?) (?) B

CANTO | DECIMO. Como crucificarõn [a] los la- | drones, y puſierõn el Titulo ſobre la Cruz | y echaron ſuerte ſobre las ropas de Ieſu, | y le blaſfemavan H

CANTO | DECIMO COMO CRVCI | ficarõn [a] los ladrones, y puſieron el Titu | lo ſobre la Cruz, y hecharon ſuer | te ſobre las ropas de Ieſu, y le blaſfemauan. B

CANTO | VNDECIMO. Como el Señor per- | donô, alos que lo crucificarõn, y al ladron. | Y como encomẽdo a la Virgẽ al Dicipulo. (?) H

CANTO | VNDECIMO. COMO EL SEÑOR | perdonò, a los que lo crucificarõn, y al Ladron. | Y como encomendò la Virgen al Diſcipulo. (*) B

CANTO | DVODECIMO. Como Chriſto ſe | quexa al Padre, y como le dierõ vinagre | y hiel, y lo demás haſta que | eſpirô. | H

CANTO | DVODECIMO. COMO | Chriſto ſe quexa al Padre, y co- | mo le dieron vinagre y hiel, | y lo demas haſta que | eſpiró. | B

CANTO | XIII. Del ſentimiento que hizieron | las criaturas en la muerte del Señor, | Y de como le fue dada la lançada. H

CANTO | XIII. DEL SENTIMIEN- | to que hizieron las criaturas en la | muerte del Señor, y de cómo | le fue dada la lan- | çada. B

CANTO | XIIII. Como el Señor fue baxado de | la Cruz, y pueſto en los braços | de ſu madre. | ·¿· H

CANTO XIIII. COMO EL SENOR | fue baxado de la Cruz, y pueſto en | los braços de ſu | madre. B

CANTO | QVINZE. Como el Señor | fue ſepultado. | .?. H

CANTO | QVINZE. COMO EL | ſeñor fue ſepultado. B

CANTO | DIEZYSEYS. De la | Resurrecion de el | Señor. | ·¿· H

No aparece el epígrafe del canto XVI pues falta el folio 81. B

CANTO | *DIEZYSIETE. Co-* | *mo las Marias fuerõ al* San- | *to* Sepulcro. *H*

CANTO | DIEZYSIETE. COMO | las Marias fueron al Santo | Sepulcro. | (?) *B*

Cotejo de los testimonios impresos *H* y *B* con el manuscrito rm 3035[153]

PORTADA CON TÍTULO.

Aparecen en los impresos M y H. En el ms. RM 3035, que copia la portada de un ejemplar de los impresos anteriores (o a uno de estos dos), no aparece el grabado, sólo lo describe. El impreso *B* carece de portada.

La *Licencia*, *Aprobación* y *Privilegio al autor* tienen, en los tres ejemplares, distinta disposición tipográfica.

LICENCIA SUPERIORIS.

Línea 3: San *B* Santo *H* RM 3035

" 11: lo *B*] le *H* RM 3035

18-19: infer |[*i*]oa esto impida *B* inferior e | sto impida *H* inferior este inpida RM 3035

APROBACIÓN.

Línea 1: Fraciſco	*B*	Franciſco *H*	RM 3035
" 3: Redencion	*B*	Redenpcion *H*	RM 3035
5-6: [*el LI*]- | bro	*B*	5: el libro *H*	RM 3035
6-7: Eſcritu | ra	*B*	6: Scritura *H*	RM 3035

EL REY [PRIVELIGIO AL AUTOR].

Línea 3: S.	*B*	San *H*	RM 3035
" 6: Redencion	*B*	Redenpcion *H*	5-6: Redenp- | cion RM 3035
12: meced	*B*	11: merced *H*	RM 3035 (línea10)
23: vuiere	*B*	oviere *H*	RM 3035 (línea 21)
29-30: lo venda, lo tray | ga	*B*	29: lo vendan, lo traygays] *H*	RM 3035 (línea 26)
36: fè	*B*	37: fee *H*	RM 3035 (línea 32)

[153] Los copistas de RM 3035 actualizan las grafías e introducen, por tratarse de una copia del siglo XIX numerosas variantes de lengua.

44: vuieredes de auer *B* 43: ovieredes de aver *H* RM 3035 (línea 39)

48-9: qualesquier libros, y | qualesquier moldes *B* 47: cualesquier libros, moldes *H* RM 3035*Q* (línea 44)

51: marauedis *B* 49: mr˜s *H* RM 3035 (línea 46)

CARTA DEDICATORIA (EN TERCETOS ENCADENADOS).

v.	4:	objeto *B*	objeƐto *H*		RM 3035
"	15:	labios tomotaſſe *B*	(h) abitos tomaſſe] *H*		RM 3035
	25:	luſtre *B*	iluſtre] *H*		RM 3035
	33:	compone *B*	compones] *H*		RM 3035
	53:	rudal *B*	raudal *H*		RM 3035
	75:	Madre vida *B*	Mar de vida] *H*		RM 3035
	81:	humor, al alma *B*	vmor, y al alma *H*		RM 3035
	85:	Aguſtino *B*	Auguſtino *H*		RM 3035

AL PIO | LECTOR[154] (SONETO).

El texto en el testimonio *H* aparece en letra negrita y cursiva para los versos, en redonda en *B*.[155]

Línea 2:	cogida *B*	acogida *H*	RM 3035
" 4:	casa *B*	causa *H*]	RM 3035
6:	donde *B*	adonde *H*]	RM 3035
12:	hallara *B*	hallar à *H*	hallarà RM 3035
14:	muerte *B*	muere *H*]	RM 3035

TEXTO.

RM 3035	IMPRESOS ***H B***
Verso 449: algo	algo *H*] más *B* (adiáforas)
482: Filisteos	Filesteos
542: inspíreme	inspíreme *H* inspírame *B*]
621: de tres]	en tres (error común conjuntivo en *H* y *B*)
1130: conocella	conocerla *H* conocella *B*

[154] Debajo de la palabra "Lector" los signos: (?) *B* (·) *H* RM 3035

[155] En *B*: En la parte superior del folio o encabezado, y antes de empezar el soneto, aparece una banda ornamental (ya comentada), que no aparece en *H* y RM 3035.

1138: poste postel

1215: rompiendo el casco, ó llora lo posible rompiendo el casco; O compasión terrible]

1216: [-] quien no revienta, o llora lo posible

1234: asina atina]

1238: forma divinas forma dina]

1263: facciones fayciones

1266: compasiones compasión]

1268: le dás leda]

1270: par a para]

1276: la [-] que ellos tiene la presa que ellos tienen]

1294: ecceso ecesso *H* excesso *B*

1296: todavía queréis todavía lo queréis]

1297: á sufrido a çufrido *H* a sufrido *B*

1316: desace deshaze]

1322: Cristo Christo

1330: tampoco tan poco]

1331: efecto efeto

1341: cessale cessasse]

1342: que de Dios mas fue escusado]

1345: subido subió]

1362: se sepultastes sepultastes]

1395: hecisteis heziste *H* hiziste *B*]

1405: si se dechias [-] de si Sedechias Rey de

1452: [-] Quisieron, luego fuesse executada

1481: [-] sufridora indigna çufridora

1482: quien no poco quien poco]

1483: ahora agora

1486: caso (es error de copia) sazón]

1505: victoria vitoria

1526: con razón con más razón

1534: à menos] amenos

1544: tiene tienen]

1588: tenga más tenga en más]

1597: viendo ir viéndolo ir]

1615: ahora — agora
1620: verlos — vellos
1711: imitarlo — imitallo
1712: mirarlo — mirallo
1746: compañeros — acompañaros
1755: [-] su — el su
1756: págale — pagala]
1768: ariba — arriba
1794: aquesta — aquessa]
1799: [-] rigor — gran rigor
1802: accidental — acidental
1806: lo — la
1816: oscura — escura
1819: sufrirlo — sufrillo *H* çufrillo *B*
1821: sentirlo — sentillo
1831: llorarlo — llorallo
1832: pasarlo — pasallo
1851: ahora — agora
2070: un solo — solo un]
2167: fuerte — suerte]
2366: Quella — Que ella
2392: perdona — perdonado]
2424: vuestra — vr˜a *H* de vil *B*
2448: defensa — desonra]
2493: a la Labán — a Labán]
2579: enciava — enclava
2635: se miraban — se miran]
2645: O ueque — O trueque
2723: suficiente para — suficiente]
2775: enuidia — envidia
2777: lamentos — lamento]
2778: benigno — benino
2798: acorday — acordays]
2801: Moyses — Moysen

2809: estoy estays]

2814: los os]

2850: benigno benino

2852: del ser el ser

2901: miraronle miraronse]

2914: de mostrarse de mostrar- (se

2917: efecto efeto

2928: le lo]

2960: el mar del mar]

2965: remeda (ros remedaros

3095: riege rige]

3096: antes Elias ante Elias]

3138: propio proprio

3186: necesidade*s* necesidad

3249: fuerón ó tan fueron tan]

3273: reyna rosa]

3277: perfección perfecion

3278: hombres obres *H* hombres *B*

3318: [-] una y una

3368: fallesse saliesse]

3408: se efectuara se esecutara *B* se executara *H*

3459: se sanparadas desanparada*s*

3499: tormento] tormentos

3745: contēto- (to contē- (to

3747: tormen tormen (to (falta el fol. 81v).

3748: y tras tempestad bonança, y blando viento y tras tristeza vna alegria crecida (falta el fol. 81v).

3749: y tras tristeza una alegria crecida y tras tempestad bonança, y blando viento (falta el fol. 81v).

3827: podo pudo

3853: marchita marchitado]

3855: libro de libre de]

3881: arcebo acerbo

3914: en estado an estado]

3985: morad	morada]
4061: los bello Costesanos	los bellos Cortesanos]
4161: [-] la santa	a la santa
4347: trompica	trompica *H* trompieça *B* (variantes adiáforas)
4446: solos	solos *H* solo *B* (variantes adiáforas)
4469: fuert*e*	siente]

El ms. RM 3035 tiene los errores siguientes de foliación de *H B*: I (56: 59); L (72: 73).

El título del canto VII: Septimo RM 3035 setimo *H B*.

El título del canto XIV: XIII RM 3035 XIIII *H B*.

En el encabezado del fol. 40r: otavo RM 3035 *B* Setimo *H B*

En el encabezado de los fols. 49r y 51r: *Nono* en vez de *decimo* RM 3035 *H B*.

Faltan en el ms. RM 3035 (y no en *H*) los calderones al final de los cantos: IV, V, VII, IX, XI, XII, XIII y XIV; en *B* faltan los calderones al final de los cantos: I, III, XI, XII, XIII (en estos tres últimos también falta la palabra *Fin*, que también falta en el canto II en *B*).

En RM 3035 faltan las notas marginales: *Corne.* | *hª vita* | *Impera* | *torum* (fol. 31v), *I. Reg. 5.* y *2. Reg 6* (fol. 40v), *Luc. I* y *Et. 2.* (50r), *Dan. 9* (62v), y *Ihren. I* (64v).

El reclamo del fol. 32 v (o de la octava 7) de RM 3035: *O San* (que es el correcto) cambia en *H B*: *Vistiose* (el primer verso de la octava siguiente 8).

El reclamo del fol. 14v *Bernar* aparece tachado y en su lugar aparece el que le corresponde *Dixo*. El reclamo *Bernar* corresponde al del folio 49v en RM 3035 *H*, en *B*: *Cruci*. Anecdótica es la marca, en RM 3035, de una tira de papel cortado de color marrón sobre las dos primeras sílabas (*deci*) del número *décimo* del encabezado del fol. 53r y que sirve como refuerzo de página.

Los testimonios *B* y *H* representan dos ediciones distintas

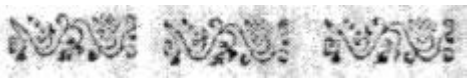
En el cotejo entre *B* y *H* se aprecian cambios significativos de orden tipográfico en las letras mayúsculas y minúsculas a principio de verso de ciertas octavas, en la disposición de (ciertas) líneas en algunas páginas y tacos xilográficos. También por los cambios de posición o ausencia de algunos elementos paratextuales como las referencias bíblicas de los *marginalia* en ambos lados de la caja de escritura, izquierdo y derecho. Estas diferencias tipográficas responden a que se trata de dos ediciones distintas.

En el testimonio *H*, como se ha referido, se usa tanto la letra redonda —el texto— como la cursiva, especialmente utilizada para los epígrafes de los diecisiete cantos, las apostillas marginales, el título de la portada y los versos del soneto al *Al pío lector*, como en *M*, según se puede inferir de la

reproducción de imágenes que se puede consultar en la página web de la librería que lo posee. En el testimonio *B*, la letra dominante es la redonda, y excepcionalmente la cursiva en el epígrafe del canto undécimo, en las apostillas al margen de los fols. 50r, 51r, 54v y 56v, y en los números de cantos de los encabezados de las páginas 49r a 56v. La primera letra de los versos de una serie de octavas[156] en *B* usan la mayúscula en lugar de la letra minúscula, empleada comúnmente.

Continuando con la recapitulación de datos que nos permiten deducir que se trata de dos edicionesdistintas, los elementos decorativos también varían: en *B* aparece sobre el soneto *Al pío letor* una banda ornamental con motivos vegetales que no tiene el testimonio *H*:

Un adorno semejante aparece en *H* enmarcando el grabado de la portada, que no podemos cotejar con *B* pr carecer este testimonio de portada.



En el análisis precedente dedicado al cotejo se ha indicado todo tipo de variantes consideradas por la crítica textual, tanto las variantes formales que recogen las divergencias gráficas y fonéticas de una misma palabra como las variantes de sustancia, por ejemplo, las producidas por sustitución, omisión, adición de una palabra por otra. También se han señalado los caracteres en blanco (o laguna textual), o los lugares apenas visibles por estar el papel apolillado (sólo en *B*), que son muy abundantes. También se han notado las letras mal dispuestas o tipos o caracteres defectuosos.

Los errores más frecuentes, así pues, se producen por adición[157] de palabra, de sílaba, o, en mayor medida, de letra, como en: apregonando *B* por *pregonando H* (XVII, 20, 5). Son también frecuentes las variantes por omisión de un fragmento de texto o verso[158] o un grupo de palabras, una palabra o parte de ella[159], una sílaba o una letra, como en «*Farisos B* Faris*e*os *H* (X, 21, 2). También hay numerosas variantes por alteración de algún elemento gramatical como sintagmas, palabras o sílabas[160], como en XIV, 18, 8 p*or* vocatiuo *B* p*ro*vocativo *H*; o por sustitución de un término por otro o de un conjunto de términos por otros: «Al Pio

156 Por ejemplo, como muestra en el canto II, las octavas 17-22; en el III, las octavas 1, 2, 7, 15.
157 Por ejemplo: a*g*gays *B H*: II, 4, 3 [por 'hagáis']; «Desco*n*yuntado *B* [por *descoyuntado H*: XI, 9, 2».
158 Por ejemplo: «Que el [-] *emas corrige. H* [por *el duelo suyo a los demás corrige. B*: XVII, 41, 8]».
159 El Rey [Privilegio al autor]: «Líneas 29-30: tray | ga *B* [por *traygais H*: Línea 29]».
160 Por confusión interpretativa del copista (que trivializa o no) de palabras parecidas: «Carta dedicatoria: Linea 75: «Madre vida *B* Mar de vida *H*»

lector (soneto): verso 4: *casa B causa H*]». Algunas variaciones pueden considerase más que errores manifiestos del texto, lecciones originales, es el caso de las adiáforas o variantes neutras que por ser ambas correctas hay que decidirse por una de ellas dejando constancia. Algunas adiáforas registradas son: «XVII, 38, 6: ſolo *B* ſolos *H*» o en «XVII, 26, 3: trompieça *B* tronpica *H*».

Las diferencias gráficas se diferencias y variantes textuales entre los dos ejemplares conservados, hay que destacar el uso más abundante de la consonante nasal *m* delante de *p*/ *b* en el impreso *B*, y el de la *n* en el *H*; del grupo *qu-* en el impreso *B*, y del *cu-* en el *H*; la presencia de la *h-* en el *B*; y su ausencia en el *H*; el trazo horizontal sobre la –*q* (que) en *B*, en el *H* ausencia de dicho signo (–) *que*; la grafía –u se reserva para *B*, y la de –v para el *H*.

El impreso *H* es el mejor conservado por no haber estado expuesto, como el *B*, a los agentes externos al texto (o condiciones materiales de la difusión o transmisión textual), como especialmente la polilla y, en menor medida, la humedad, y a los lectores, que hacen injerencias en el texto emborronándolo con tinta corrosiva, tachones y garabatos.

El testimonio *H* ha subsanado hipometrías e hipermetrías de los versos que aparecían en *B*. La hipometría que se produce por omisión de una palabra o sílaba suele, en efecto, subsanarlas *H*, así ocurre en el ejemplo: «va a redemir, a los que ofendieron» *B* «Va a redimir, a los que le ofendieron» *H* (II, 7, 3)[161]; y además de dicha omisión, por cambio de una palabra /s por otra /s (será / es; junto/junta) en los siguientes ejemplos: V, 26, 2: «Tal, que os será difícil conocella» *H* frente a «tal, que es difícil conocella» *B*; XVI, 45, 1: «El rostro junto aqnel que poco auia» *B* frente a «El rostro junta a aquel, que poco avia».

El verso hipermétrico aparece en ambos impresos en el canto III, 19,8: «Que está sembrado el suelo dellas y dellos» *H* frente a *B* (lección incorrecta): «Que está sembrado el suelo dellas y dellas». También la hipermetría se realiza por la inserción de palabra / s

[161] Canto V, 26, 2: *es dificil B os sera dificil H*; VI, 6, 3: *mofa, burla B mofa y burla H*; VI, 10, 6: *ay forma B ay en forma H*;VI, 16, 4: *con violencia B con tal violencia H*; VI, 17, 2: *injuria, duro B injuria* ***y*** *duro H*; VI, 22, 5: *y respeto B y e****l*** *respeto H*; *que Dios B que de Dios H*;VI, 27, 7: *no que B no ay que H*; VI, 28, 4: *comun zelo B comun y zelo H*; VII, 1, 6: *a suelto freno H a suelto el freno B*; VII, 5, 2: *o Martillo H o el Martillo B*; VII, 4, 8: *el suelo H y e****l*** *suelo B*; VIII, 29, 3: *dar vida B dar la vida H*; IX, 1, 3: *pido ruego B pido y ruego H* ;IX, 2,3: *sufrió a Dios H çufrirlo a Dios H*; IX, 7, 4: *si hecha B si es hecha H*; IX, 26,6: *que Dios B que de Dios H*; X,2, 2: *combidan allegarme B combidan a allegarme H*; X, 3, 1: *luego dos H luego a dos B*; X, 9, 5: *que alegría B que a alegría H*; X, 24, 3: *Deciende la Cruz Deciende de la Cruz H*; X, 30, 2: *y han traydo H y te han traydo B*; XI, 27, 2: *tan diferencia H tanta diferencia B*; XII, 23, 7: *siquiera H si quisiera B*; XIII, 18,3: *rompio B se rompio H*; XIV, 2, 7: *que el proceso B que en el proceso H*; XIV, 3, 2: *y quellas H y aquellas*; XIV, 7, 7: *que el crucifico B que* ***si*** *el crucifico H*; XIV, 9, 8: *a quel B a* ***a****quel H*; XIV, 18, 2: *de baxo arriba B de* ***a****baxo arriba H*;XIV, 24, 4: *viniese aprovechalle B Viniese a aprovechalle H*; XV, 18, 3: *Gerosolimatos B Gerosolimitanos H*; XV, 18, 4: *hermana de Aron B ermana de A****a****ron H*; XVI, 7, 1: *y maldad B y* ***l****a maldad H*; XVI, 45, 5: *ya alegría B ya el alegría H*; XVII, 2, 4: *y no desto B y no* ***s****e desto H*; XVII, 2, 5: *lo perdido B* ***y*** *lo perdido H*; XVII, 10, 4: *porque alma B porque mi alma H*; XVII, 17, 3: *que cae B que* ***se*** *cae H*; XVII, 28, 1: *como aquellos B como* ***a*** *aquellos H*; XVII, 37,8: *y consuelo B y* ***su*** *consuelo H*; XVII, 17, 3: *que cae B que* ***se*** *cae H*; XVII, 21, 8: *que buscan B que buscavan H*; XVII, 37, 8: *y consuelo B y su consuelo H*; XVII, 39, 1: *Juan, entran B Juan, y entran H*; XVII,41, 5: *qual B y cual H*.

(transcritas en letra negrita) ausente / s en uno de los dos impresos[162] como en VIII, 35, 5: **«**que si en el palo **el** verde sano siendo» *B*.

Por otro lado, en *B* se produce la omisión de cinco octavas que sí están en *H*: tres del final del canto quince, fol. 81r, y las dos primeras del canto dieciséis, fol. 81v.

En suma, variantes tan significativas tipográficas y textuales, y tan generalizadas, no pueden responder a distintos estados de emisión de una misma edición, sino a dos ediciones distintas. De ellas solo una es verificable porque dos de los ejemplares que se han conservado (*H* y *M*) tienen la portada donde consta lugar, fecha de edición y nombre del impresor: Sevilla, Alonso de la Barrera, 1595. Además, *M* incluye también el colofón. Igualmente, el manuscrito RM 3035 es un codex descriptus de un ejemplar desconocido de esa misma edición. La incógnita que queda por resolver es determinar cuál fue la edición del testimonio *B*.

Una hipótesis: *B* representa la edición príncipe de Alonso de la Barrera en 1590

Como se ha expuesto, los bibliógrafos Escudero y Gallardo registraban una edición de 1590. Escudero parece que no vio el ejemplar, sino que anotó la edición por una nota de Gayangos, cuya autoridad en la materia es absoluta; Gallardo, por su parte, no hace ninguna observación, pero podría haberla registrado inducido por los preliminares de un ejemplar incompleto como uno de los conservados. Como se ha expuesto, los tipos de imprenta de *B*, tanto los que se corresponden con la letra redonda como con la cursiva, son los usados por Alonso de la Barrera, así como la letrería, adornos tipográficos y signos diacríticos. Por otra parte, *B* es una edición anterior, puesto que *H* corrige numerosos errores de los componedores que había participado en la edición de *B*. Sin descartar que el propio Gaspar de los Reyes hubiera podido intervenir en la corrección de tales errores para la reimpresión en 1595. En caso de que *B* represente una edición anterior, como juzgamos, *H* está hecha a plana y renglón, lo cual avala aún más —aunque no es un argumento determinante— que fuera Alonso de la Barrera su impresor. Alonso de la Barrera[163] desarrolló el oficio de impresor entre 1568 y 1599, después de heredar el negocio de su padre, Sebastián Trujillo[164] tras su muerte. De él

[162] Y además en: X, 9, 5: *Y que* ***a*** *alegría el coraçon provoca H*; X, 16, 8: *la Túnica siquiera, que ella* ***la*** *hizo B*; X, 30,2: *te an puesto, y te an traído a tal estado B*; XI, 7, 4: *Para los suyos,* ***y*** *una y otra mano B*; *y vos Señor hablalde aquí* ***si*** *quisiera B*; XIII, 9, 4: *pasar los vido por muerte rigurosa*; XIV17,6: *de* ***las*** *llagas, y una a una las frecuenta B*; XVII, 20, 5: *Qual este que esta al mundo apregonando.*

[163] Escudero Peroso [1894: 32-34]. Castillejo Benavente [2019] hace relaci´n completa de las obras impresas por Alonso de la Barrera.

[164] Sebastián Trujillo imprimió en 1555 la *Vita Christi muy complido: desde la encarnación hasta la venida del Spíritu santo sobre sus discípulos* de Domingo Valtanás Mejías (O. P.). Esta obra, pero con otro nombre, se publicó también en 1558: *Flos sanctorum e hystoria general de la vida y hechos de Iesu Christo*. Otras obras imprimió como: el opúsculo *Comiença la regla de sant Agustín* (1557), cuya portada contiene un grabado xilográfico de san Agustín

heredó también el negocio de librero y costeador de libros. La imprnta de La Barrera pasó a manos de Clemente Hidalgo, que imprimió en 1613 el *Tesoro de conceptos divinos* d Gaspar de los Reyes. Entre los libros impresos por La Barrera con temática análoga a la *Obra de redención* se encuentra la obra de Pedro de la Vega (O. S. H), *Flos sanctorum. La vida de Jesucristo y su sanctíssima madre. Y de otros santos, según la orden de sus Fiestas* (Sevilla, 1579).

Además de la noticia de una edición de 1590 dada por los bibliógrafos Gallardo y Escudero hay un argumento decisivo para despejar la incertidumbre: la muerte del dedicatario, el IV Marqués de Tarifa, Don Fernando Enríquez de Ribera, ese mismo año de 1590. Don Fernando Enríquez murió a los 25 años el día 19 de julio de 1590 (Rodríguez Marín [1903: 150] y González Moreno [1969: 44]) en el convento de monjas Madre de Dios. La *Obra de redención* hubo de imprimirse antes de la fecha de su muerte, de lo contrario no tendría sentido ni decoro haber mantenido la epístola en tercetos en los preliminares al dedicatario fallecido estando, podríamos decir, de cuerpo presente, sin hacer la más mínima mención a su fallecimiento. Si aceptamos esta hipótesis, la *editio prínceps* se realizó poco tiempo después de obtener el *nihil obstat* de las aprobaciones (la última es de 3 de marzo). El caso de las *Anotaciones* de Herrera, también impresas por Alonso de la Barrera en 1580, podría ser análogo. Dedicado al Señor Don Antonio de Guzmán, marqués de Ayamonte, la noticia de la muerte de este noble el 30 de abril de 1580, cuando el libro se cree que ya estaría impreso porque su licencia real ya está hecha en Madrid, el 5 de septiembre 1579 y, por consiguiente, registrada en el libro de relaciones de la Cámara de Castilla, obligó a Herrera y al propio Alonso de la Barrera, que había tirado el libro con la dedicatoria a don Antonio de Guzmán, a añadir un medio pliego a los preliminares donde con un nuevo dedicatario en la persona del hijo del marqués fallecido, don Francisco de Guzmán, el nuevo marqués de Ayamonte (Montero [1998]).

De acuerdo con lo expuesto, la hipótesis que considero más plausible para determinar el origen de *B* es que este testimonio representa la edición príncipe de la obra, impresa por Alonso de la Barrera en 1590, poco después de tener concedidas las aprobaciones y antes de la muerte prematura del dedicatario en julio de ese mismo año.

(Castillejo Benavente [2019: 801]). Esta obra pone a Trujillo en relación con la orden de san Agustín, como más tarde en 1566 al publicar la *Imitación de Cristo: Contemptus mundi* de Thomas de Kempis, canónigo reglar de san Agustín.

LAS CARACTERÍSTICAS ORTOGRÁFICAS DE LOS DOS TESTIMONIOS Y LOS CRITERIOS ORTOGRÁFICOS Y MORFOLÓGICOS PARA EL TRATAMIENTO DEL TEXTO. ANOTACIÓN

No se tendrá en cuenta la diferencia de acentuación y puntuación entre ambos impresos, ni la diferencia de las mayúsculas y minúsculas, ni la de separación de palabras[165], en general, de los mismos. Se moderniza el texto casi completamente; se moderniza el uso de las mayúsculas, que aparecen en los nombres propios de persona y nombres y/o epítetos de Jesucristo-Señor o Dios-Padre, y de lugares bíblicos como: *Tabor* o *Calvario*…; no se mantiene la mayúscula inicial de verso [166] que es la que se muestra especialmente en el impreso *H*; también se moderniza la acentuación y la puntuación; se añaden comillas en las intervenciones de los personajes en estilo directo, comas entre aposiciones y vocativos, se mantienen los paréntesis en las intervenciones (o no) del autor.

No se cotejan ni se registran del sistema fonológico antiguo (que se moderniza) las oposiciones gráficas consonánticas como *b/ v* (o *u*)[167], *s/ ss*[168]; *c/ ç/ z, j/ i, g/j/ x*; *x/ s*[169], *r/ rr*, que se resolverán con criterios actuales en la edición crítica[170]; ni las oposiciones gráficas de las consonantes nasales *m/ n* delante de *p/ b*[171]; ni las del grupo *qu- / cu-*[172]; ni se recogerá la diferencia de la presencia o ausencia de la *h-* (sea o no etimológica, que se restituye como en *h*ortelano); se desarrollan, pero no se transcriben ni se indican los trazos horizontales sobre la *–q* (que) ni sobre las vocales como signo de las consonantes nasales *m/ n-*.

Se regulariza y actualiza el uso de la *h-* y del grupo *qu-* iniciales; el uso de las grafías cultistas: *ch*[173]*-*, *ph-*, *th*…, (p. e. la grafía griega *Christo*); las reduplicaciones (p. e. *Sarra* 2145, 3648; *Sisselec*

---

165 Sin embargo, se unen palabras separadas por un espacio como en *toda via* o en *a penas*.

166 En el impreso *B*, aparece sistemáticamente la minúscula inicial de verso, salvo detrás de punto, y muchas veces tras el v. 5, como si dividiese la estrofa en dos partes, y otras veces sin razón ninguna.

167 Comparten los dos impresos la *–v* y *–b* en inicial de palabra (IX, 19, 2: *bozes*) y (IX, 16, 8: *vozes*), y en interior de palabra *–u* (*B*) y *–v* (*H*), salvo excepción. Se corrige el valor vocálico de –v como en *vn*, y el valor consonántico de –u como en *graue*.

168 La grafía *-ſ* aparece sustituyendo a la –ss y a la –s, en cualquier posición de palabra excepto la final.

169 El fonema –x (*exorto B H*: Al pío letor) procedente del latín evoluciona a –s (x > ks >s) en español. Se mderniza dicha oposición gráfica x / s: *esortar B H* 1325; *escluyes* 1260; *esento* 30, 506, 2030; *esplica* 2833; *esplicaron* 4443; *esplicarlo* 2208; *esplicase* (*se*) 4030; *estendia* (*se*) 78; *estendidas* 3286; *estendidos* 2214; *estiende* 2215, 2840; *estrangeras* 1985; *estraña*: 242, 774, 1885, 1988, 3196, 3317; *nueva estraña* 3645; *estrañas* 2476, 3548; *estraño* 1451, 3438; *estraños* 3195; *estremo* 293, 1973, 2513, 2515, 3669; *estremos* 2937, 3440; *estreman* (*se*) 2383; y también la alternancia de ambas grafías: *extremo B / estremo H*: 4100; *exceso*, *esceso H*: 1294; *exceda B eceda*: 3011; *excede* B / *ecede H* 3850; *ecedeys H excedéis B* 2490; *ecelencias H, excelencias B*: 2262; se restituye la reducción de la –x: *ecelsas* 1047; *ecelsa* 1511; *ecelso* 2274, 3699; *ecepcion* 934; *eceso* 1830; *eceda* 4158; *ecedesle* 1419. La –x de *ximios* (VI, 15) se sustituye por la –s de *simios* (aunque también es válida la forma evolucionada *jimios*).

170 Cuando vacilan las grafías en ambos impresos se generaliza la moderna: p. e. *redentor* en vez de *redemptor*.

171 Peculiaridad fonética del poema es la generalización para el impreso *B* del uso de la grafía –v y para el *H*, la –u con valor vocálico o consonántico; la grafía –m ante *b* y *p* para el impreso *B*; y la grafía–n ante *b* y *p* para el *H*.

172 El impreso *B* prefiere, de modo general, el uso del grupo –cu- y el de la nasal –m- delante de p / b; y el impreso *H*, el grupo –qu y el de la –n delante de p / b.

173 Excepto *Judic, Ebilmerodac*, *Isaac*; -Ch: *chara*: 3628; *charo*: 2671; *Zacharias* 3153; *Achaz*, 3090-91; 813 *Architófel*: 'Arquitófel', 'Arquitosel'; *Rachel* 2143; *Zacheo* 3241, 3247; *machabeos* 2752, 2977; *Amalechita*: 'amalecita' 3643; *Sedechías* 'Sedecías' 1405; *Abimelech*, 'Abimélek' 1409; *Ebilmerodach* (c) 3130. -Ph: *Paraninpho* 2285; *Joseph* 1603, 2287, 3218, 4011;

3644) y los grupos consonánticos irrelevantes (p. e. *Judic>Judith, Judit*: 2752; *Loth*, 591; *Adam H B* 237 frente a *Adan* 1574); y los grupos consonánticos de carácter cultos (*-npc*, *-mn*, *-ct*, *-pt*, , *-gn*…)[174]. Por razones principalmente e conservan arcaísmos poéticos como *dó* ('dónde') y *do* ('donde')[175], *dende* ('desde'), *agora* ('ahora'), *priesa* o *apriesa* ('prisa')[176], pero no *faiciones*. Los pronombres demostrativos arcaicos *aqueste-a-o* ('este-a-o'), *aquesse-a-o* ('ese-a-o')[177]; los conglomerados: preposición + pronombre personal y preposición + pronombres demostrativos [178]; por razones métricas, en ambos impresos, alternan las mismas palabras en el mismo verso 1 de la estrofa 19 del canto XIII: *centurión H* y *centurio B* (forma sinalefa); hipercorrección en la voz *Sacerdocia* (763): 'sacerdotal'; la voz *inorme* (del lat. *enormis-e*) también puede ser considerada hipercorrección gráfica *inorme H* frente a *innorme B* (1402).

---

[174] Cuando aparece la vacilación de los grupos de carácter culto se generaliza la forma actualizada: p. e.: *dina* por *digna*; *doctrina* por *dotrina*.

Se regularizan y modernizan los siguientes grupos consonánticos de carácter culto:-MPT: alterna la doble forma: *Redenptor H Redentor B* 2337, 2529; y en el caso de que no aparezca la doble forma se conserva el grupo: *Redemptor* 65, 269, 275, 301, 454; -NPC: *Redenpción* (Título); alterna la doble forma: *Redenpcion H Redención B*: 2349; -MN: alternan las dos formas: *columnas B colunas H* 80; reducción del grupo: *coluna* 1095; *calunió* 1352; *Hyno* 1536; *solene* 3556; -GN: *benigno*1; *digno* 5; reducción del grupo: *benina* 948; *benino* 2521, 2229, 2778, 2850; *dina* 1238; *dina* 3682; *dinas* 1047, 3612, 3944; *dino*: 856, 1019, 1253, 1384, 3434, 3710, 4328; *indina*: 1328, 3448; *inominias* 688; *inorallo* 1262; *se inore* 910; *repuna* 3779; alternan las dos formas: *dina H digna B*: 2330; *indina H indigna B*: 1481, 2260; *indigno B indino H*: 2356; *significa B sinifica H* 2835; -CT (*Ɛ*T): *afectos B afeƐtos H* 3982; grafía distinta sin reducción del grupo culto: *aƐto* 4397; *aƐtos* 1636; *aspeƐto* 999; *eleƐta* 1407, 2149; *eleƐto* 3591; *espeƐtáculo* 1986; *fruƐtuoso* 1913; reducción del grupo: *letor B H* (Al pío letor); *aflita* 1278; *aflitos* 522, 2380; *dotrina* 3351; *dotrinas* 3460; *efeto* 920, 1331, 2364, 2603, 2670, 2917, 3207, 4283; *efetos* 3055, 3978; *imperfeta* 3516; *perfeta*: 3514; *perfeto* 2605, 3266; *respeto*: 'respecto': 2932; *vitoria*: 82, 317, 524, 1505, 2091, 2550, 3801, 3692, 3815, 3841, 4129; *vitorias* 4060; *vitorioso* 295, 3238; -PT: *captivo* 255; *Egipto* 3580; alterna la doble forma: *Egypto B Egyto* 2495; se reduce el grupo: *aceto* 1556; *cativa* 538; *cativo* 1076, 3885; *cativerio* 1079; alterna con la evolución del grupo pt>ut: *bautismo B baptismo H* 1242; *bautista B baptista H* 1253; -PC: *egypcianos* 3649; *concepción* 2134; se reduce el grupo: *corrución* 1508; *egycianos* 1079; -PS:-*eclypsanse* 2827; *eclipsa* 3055; *eclips* 3062; *psalterio* 3943; reducción del grupo: *eclysada* 1286.

Alternan las dos formas de las consonantes intervocálicas procedentes del latín -sc + e, i: *discípulos B / dicipulos H* 3219, 4341; reducción del grupo (sc>c): *stirpe* y *scitico* (Carta); *decendiente* 1054; *decendientes* 2002; *decendió* 2415; *deciende* 2395; *decercada*: 'descercada' 2036; *decerrajaste* 2555; *dicípulo* 95, 2643; *dicipulos*: 424, 429, 231, 1617.

Reducción de las consonantes intervocálicas procedentes del latín -cc-: *acidente* (del lat. *accidens*): 3763; *ocidente* (del lat. *occidens*): 3532.

Asimilación del grupo –ct>cc: perfección 34; alterna las doble forma: cc / c: *corrección H correión B* 38; y la forma reducida -c-: *perfeión* 1741, 3277; *perfeciones* 3966; *resurrección* 3732, 4430.

Alternan las dos formas (-nn-, -n-) de las consonantes intervocálicas –nn-: *inumerables H innumerables B* 3206; *innorme B inorme H* VI, 31, 2; y también en (cum + muto): *comuta B conmuta H*: V, 28, 4;

Se conservan los grupos consonánticos de carácter culto: -PL: *pluvia* 206, *pluvias* 1530, 3759; -BT: *Subtilidad* 3959; -BS: *subsecuente* 3534; y la forma arcaica: *proprio* 2310, 3138, 3572; *proprios* 1360, 3164, 3341; *propria* 1985, 3496, 3684.

[175] *Do* apócope del relativo *donde*: 78, 1392, 1514, 1540, 1557, 2395, 2475, 2612, 2693, 2896, 3102, 3286, 3425, 4257; ejemplos de *donde*: 1555, 3230, 3237, 3435, 3575; *dó* apócope del interrogativo *dónde*: 1217, 1747, 1745, 1915, 2801, 2803.

[176] *Priesa*: 955, 1451,1463, 1681, 1713, 1793, 1889, 4169; adverbio sustantivado: *la priesa*: 1774; también el adverbio *apriesa*: 1116, 1120; 1183, 1459. 1600, 1815, 1965; *agora*: 1483, 1615, 1618, 1622, 1624, 1653, 1849, 1851, 2013, 2117, 2122, 2409, 2426, 2690, 2794, 2895, 2925, 3339, 3351, 3473, 3973, 4161, 4318; *dende*: 'desde, de ahí': 1973, 2004, 2069, 2119, 2272, 2984, 3975; la forma arcaica *compaña* (1717) alterna con *compañía* (1745); el compuesto *entrambos* (2228, 2197, 3695, 3703) alterna con *ambos* (v. 2199); *toda vía*: 'todavía', pero también 'a lo largo de la vía'; *de suso*: 'arriba' (licencia real o El Rey); *muy más*: 'mucho más' 2174, 4390; *muy más dura* 3129; *Y más*: 'además': 2253, 2363, 2424, 2476, 2527, 2677, 3222, 3558, 3687, 3688; *Demas de esto* 2365: 'además de esto'; 3287 *demás de estar*; *empero* 2436: 'sin embargo'; *no solo aquí le has dado muerte brava, / empero el insaciable pecho tuyo* (vv. 3135-36): 'no sólo…/sino…'; *so en pena* 3496: 'pero en pena, bajo pena'; *no* al Viejo Testamento, *so* a Dios tienes: 'no…sino…' 3703; los diminutivos en –uelo: *arroyuelo* 2701; *abejuelas* 4185; *hijuelos* 2770.

[177] Se actualizan al sistema moderno de la lengua: *aquestos*: 7, 2250; 485, 2274, 2282, 2288, 2381, 2416; *aquesto* 2376, 2721, 3791, 3919, 4001, 4030; *aqueste* 2474, 2930, 4288, 4293; *aquesta*: 1507, 1666, 2249, 2473, 3448, 3515, 3887, 4342; *aquestas* 1040, 4177; *aquese* 1906; *aquesa* 1794, 2007, 2791; *aquesas* 3019; *aqueso*: 2120.

[178] Se adapta al sistema moderno de la lengua: -d*e l* 'del': v. 3936; -*del* 'de él': 458, 474, 681, 770, 948, 989, 1210, 1251, 1283, 1358, 1599, 1684, 2015, 2118, 2377, 2383, 2437, 2548, 2594, 2674, 2678, 2764, 2885, 3139, 3259, 3314, 3315, 3616, 4166; *dellos* 846, 1618, 2108, 2486, 3205; *dellas* 3016, 3824, 4159; *dellos y dellas* 680; *dello*: 1980, 3323; *della*: 2476, 2674, 2886, 3316, 3999, 4073; -*desto* 393, 1701, 2421, 2764, 3613, 3743, 4156; *destos*: 3254, 3474, 3502; *deste* 1351, 1416, 3814; *desta* 855, 1230, 1547, 2422, 2618, 2938, 3146, 4165; *destas* 4149; *dessa* 557, 2009; *desse*: 359; *desso*: 1315.

El pronombre relativo *quien*, cuya procedencia etimológica proviene del pronombre relativo latino *quem* (usado tanto en singular como en plural en el Siglo de Oro), se refiere tanto a personas como a cosas[179]; *porque* con valor final 'para': 402, 764, 766, 889, 991, 1027, 1423,1446, 1489, 1710, 2568, 2906, 3742, 3884; y con valor concesivo: *porque no lo hareys*: 'aunque no lo haréis' 2419.

Se regularizan y actualizan las oscilaciones o vacilaciones del vocalismo átono: e/i, i/e, o/u, o/u…[180] No se mantiene la *y* consonántica (p. e. *yerro* o *yerba*), ni la *y* semivocal (*perdeys*, *hagays, traya* o *Esayas*) ni la vocálica (*Egypto* o *Mysterio*); pero sí las formas antiguas de los vocablos muy usuales en otros textos coetáneos. Se corrige el valor vocálico de –u- como en *vn*, y el valor consonántico de –v- como en *graue*.

Igualmente se conservan la asimilación de la *–r* del infinitivo[181]; la metátesis (*-ld* por *–dl*) del imperativo plural al unirse al pronombre enclítico de tercera persona[182]; la metátesis (r>l) y/ o disimilación del vocablo: *celebro* (VI, 4) / *cerebro* (VI, 17); la vacilación en la atribución del artículo femenino o masculino delante de los nombres femeninos que empiezan por vocal[183].

---

179 Ejemplos: 684 *quien*: 'quienes eran'; 1543 *quien son estos que vienen*: '[quienes] son estos que vienen'; III, 20 *quien* [quienes] *le persuadían*; *-en quien*: 325 *Concédeme tu gracia, en quien consiste*: 'Concédeme tu gracia, en [que] consiste';1553 *Tu eres nave en quien*: 'tú eres nave [en la que, en que]'; 3349 *oh boca en quien los más desconsolados*: 'oh boca en [la que] los más desconsolados'; 3443 *los pies abraza, en quien halló favores (H)*: 'los pies abraça, en [los que] halló favores; 3521 *o fin sin fin en quien*…; *el santo cuerpo en quien la muerte*: 'y el santo cuerpo en [que] la muerte' 3939; *vuestra flaqueza / en quien la muerte* 3983-84: 'vuestra flaqueza / en [que] la muerte'; 4179 *en quien*: 'en [quienes]'; 4113-4114 *vuestras carnes santas, / en quien*: 'vuestras carnes santas, en [las que]'. El plural *carnes santas* representan, en singular, 'el cuerpo de Cristo'; *-a quien*: 233 *Oh Apóstoles, a quien sin tasa él ama*: 'Oh apóstoles, a [quienes] sin tasa él ama'; se da por tanto concordancia *ad sensum*, pues el antecedente en plural ('Apóstoles') de la oración de relativo no puede concordar gramaticalmente con el pronombre relativo en singular ('a quien'); 4046 *a quien no poco*: 'a la que no hace poco'; 1585 *oh almas (a quien él redime)*: 'oh almas (a quienes él redime)'; 3343-3344 *oh aspecto a quien los Ángeles adoran / y sobre quien mis tristes ojos lloran*: 'oh aspecto [al que] los Ángeles adoran / y sobre [el que] mis tristes ojos lloran'; 4046 *compaña a quien no poco*: 'compaña [a la que] no [hace] poco'; -de quien: 3522 *causa de quien*…: 'causa de la que…'; 4153 *de quien pienso*: 'de quienes'; -con quien: 3971 *la compañía con quien habéis andado*: 'la compañía [con la que] habéis andado; -Construcción: *que* por *quien* (un caso): *Vos sólo sois que dais*…: 'Vos sólo sois [quien] dais…' 3583.

180 E>I: *dirivado* (Carta), *dirivan* (*se*) 3522; *desculpado* 1370, *desculpa* 1400 frente a *disculpa* 716, 2387; *filesteos* 482 frente a *filisteos 258*; *heziste* 1526,1395, *hezistes* 428, 997 frente a *hicieron*, 2764, 3365; también se da vacilación vocálica en: 'hizistes' (*B*) / 'hezistes' (*H*): XII, 15, 3; 3869 *humidas*; *inorme* 1169, 1281, 1402; *invidia* 1422, 2775, 3793; *invidioso* 1021; *invidiosos* 1030; *origines* 3934; *veniste* 321; *venistes* 380; *virgines* 2293; alternan la doble forma: *encienso H incienso B* 2484; XII, 15, 3: *hiziftes B heziftes H*; -I>E: *previlegio* (Portada); *corrigió* (Licencia real); *redemir* 363; *recibiendo* 3363 frente a *recebido* 93, 3745, 3831, *recebida* 3566, *recebía* 4143, *recebería* 301, *recebirlos* 360, *avias recebido* 390; también aparece vacilación vocálica en: *reuistido B / revestido H* (II, 10, 2); -O>U: *cudicia*: 901; *cudiciosas* 958; *sepultura H B* 2016; alterna la doble forma: *sepultura B sepoltura H* 3563; -U>O: *sepoltura* 3131, 3170, 3184; alterna la doble forma: c*oyontura H conyuntura B* 4310; -O>E: se conserva la reducción del grupo consonante culto -bsc- procedente del latín en el adjetivo: *obscurus-a-um*; *escura* 689, 1816, 3811, 4362; *escuro* 2313; *escurecido* 4044, 4414; *escuridad* 1916, 4048; alterna la doble forma: *escuras B oscuras H* 3054.

181 Se mantiene la asimilación (r>l=ll): *oylla* 15; *sentilla* 16; *dalle* 56; *obrallas* 315; *imitallo* 442; *acompañallo* 444; *consolallo* 446; *tentallo* 567, *abofetallo* 568; *oilla* 604; *sentenciallo* 786; *restaurallo* 788; *llorallo* 790; *condenallo* 1024, *matallo* 1055; *amallo* 1056; *crucificallo* 1076; *provallo* 1247; *informallo* 1248; *condenallo* 1306; *matallo* 1308, *crucificallo* 1310; *vendello* 1425; *defendello* 1427, *volvello* 1429; *decillo* 1468; *comella* 1567; *vellos* 1620; *çufrilla* 1660; *seguilla* 1664; *imitallo* 1711; *mirallo* 1712; *alcançalla* 1779; *vello* 1788; *sufrillo* 1819; *sentillo* 1821; *llorallo* 1831; *pasallo* 1832; *llevalle* 1884; *derramalla* 1922, *empleallo* 1924; *roballo* 2235, *matallo* 2236; *rompello* 2402; *prendello* 2404; *defendello* 2406; *conocellas*; 2449; *amallas*; *mirallas* 2451; *amallas* 2452; *reprovallas* 2453; *perdonallos* 2522; *dalle* 2599; *contemplallas* 2956; *tornalle* 2600; *dalle*, *consolalla* 2642; *regalalla* 2644; *cocello* 3048; *comello* 3047; *mirallo* 3167; *sepultallo* 3168; *hablalle* 3247; *tocalle* 3248; *vella* 3544; *contemplalla* 3711, *dejalla* 3712; *aprovechalle* 3972; *rompella* 3986; *reducillo* 4188.

182 Se mantiene la metátesis (ld>dl): *limpialdo* 232; *creeldo* 1245; *llevaldo* 1310; *pagaldo* 1356; *llevalde* 1589; *dexalda* 1709; *rogalde* 2511; *hablalde* 2871.

183 En la actualidad el uso del artículo determinado ante los nombres propios de persona es incorrecto: *-la* Hester 2141; *el Isaías* 3494; *las Marías* 4459, 4464; *el Abrahán* 3647; *al Israel* (3649); *al macabeo* (3651); tampoco está permitido la forma: art. indeterminado + art. determinado: *el un ladrón* 2530; ni la ausencia de la preposición en: *encima el* 3602: 'Encima del…'; pero

Se mantiene la terminación verbal *-es* en *–astes* o *-istes* (*perdistes*) en la segunda persona del plural del pretérito indefinido[184]. Aparece el futuro analítico del modo indicativo en la "Dedicatoria", donde se deshace en el impreso *H* la antigua perífrasis de obligación (*hallar* + *à*) de donde procede dicho futuro: *hallar à B hallara H*[185]. Se restituye la forma verbal aguda apocopada (*–d-*) de la segunda persona del plural del imperativo[186]: *mirá hermanas* (se produce sinalefa). Por razones métricas del pretérito fuerte del verbo 'ver': *vido* (546, 1551, 2584, 4045, 4283) que alterna con *vio* (*le vio* 2591; *lo vio* 2588; *viole* 2577), en ambos impresos alterna p. e. en XIII, 9, 4*: vido B vio H*. También se mantienen la primera persona del singular del pretérito indefinido: *vide* (3437) latino; las terminaciones verbales *via* ('veía'), *vian* ('veían') del imperfecto de tercera persona del singular: *via* (269, 809, 922, 3729, 4354); y del plural: *vían* (4269). Pero se regulariza y actualiza la reduplicación de la *e* en *vee* ('ve') (3627, 3844); *vee H vé B* (341); *vee* (3210); *que vee* (4051); *y vee* (4056); *se vee* (4086); *veese* (4379); incluso ante vocal formando sinalefa: *vee y adora* (4163); *vee asolada* (3627); *vee en* (3844); *vee abierto* (4352); *vee en* (3757); y la forma arcaica *veen*, tercera persona del plural del presente de indicativo: *veen* ('ven') (1898, 2379, 4282, 4335, 4455, 4467); y *vees* ('ves') (1239).

Se mantiene la forma arcaica *tiene de perderla* (156) ('tiene que perderla'); perífrasis sustituida actualmente por la de "tener que + infinitivo" (*tiene de mostrarse* 2914). Dicha perífrasis modal de obligación convive funcionalmente con las también de obligación "haber que + infinitivo" (*no hay que temer* 2480: 'no tiene que temer') y "haber de+ infinitivo" (*se había de ver gozosa* 180: 'se tenía que ver gozosa'), esta última con valor de futuro.

Se mantienen los verbos que rigen preposición distinta a la regida actualmente: *pasar en* lugar de *pasar a*: *ya han pasado en otra cosa* 182: 'que los besos ya han pasado a ser otra cosa';

---

si está permitido el uso del: artículo + palabra (de ambos géneros) que comienza con *a* átona: *la* arena *B el* arena *H* (XVII, 22, 1); *el aurora* 761; *el arena* 4313; *el alegría* 4101; *del alteza* 4061; también se alternan los dos géneros en la voz *ayuda*: 59 *aquella ayuda suma* 2460 *el ayuda*; hay cambio de género en: 2246 *la color* (en lat. m.) ; 3703 *un arte* (en lat. f.); 3650 *los tribus (*en lat. f.); 4317 *un gran mar* (en lat. neutro).

184 Pretérito indefinido: se conserva la forma antigua –stes-(-steis) de la segunda persona del plural: *Juntastes* 183: en vez de *juntasteis* (-astes>-asteis); otros verbos: *dixistes* 378; *oystes* 627; 625 *entendistes*: como en el v. 631; *heredastes* 184; *privastes* 1363; *concebistes y engendrastes* 1364; *obligastes* 1366.

185 El futuro imperfecto de subjuntivo es forma arcaica y poco usual, muy característico ya n el XVI del lenguaje jurídico por eso aparece recurrentemente en la Licencia real de la *OR*: *hiziere, tuviere*; y además se presenta en: *fuere* (1911); *muriere* (2339); *acobardare* (XI, 4).

186 *Dexà H* 272: 'deja*d*'. Es, como 'velad' y 'orad', imperativo plural del verbo 'dejar', al que se le añade una 'd' consonante. 'Dexà' forma parte del tipo de endecasílabo con acento extrarrítmico en séptima, la sílaba sexta acentuada se une, en sinalefa (deja*à e*l), con el artículo determinado que le sigue 'le'; *Anda* 4173; *baxà, baxà* 3170; *borra* 1582; *dejà* 3167; *entrà H* 4324; *llega*, *llega* 2097; *llorà, llorà H* 2934, 2952; *mira* 4002; *mirà*: 829, 1060, 1797, 1231, 2410, 2867, 2873, 3181, 4173, 2547 *H* (también se toma con el sentido encarecido de 'admirar'); *mostra* 1797; *nota* 2672; *sabe* 2673; *sali, sali* 1125; *tende, tende* 2001; *tende* 2003, 2005; *tene* 2545 (o 'detened'); *veni* 1128; *veni*, *llega* …*tende* 1650; alternan la doble forma: *adverti H advertir B* 2833; *bajad B baxà H* 2409; *mirad B mirà H* 2509; *mostrad B mostra H* 2122; no hay apócope en: 2477 *esforzad*; *decid* 2481; *mostrad* 3913; *seguid* 1671; *haced* 4232;

Por cuestiones de cómputo silábico se apocopa la vocal final –e en *-eclips* 3062; apócope de la –a: *caf del padre B* (XVI, 11); *Apocalips* VII, 15.

No apocopa el adjetivo ante el nombre en: *grande estrecho*: 2686; *grande crecimiento* 4245; pero si apocopa el adjetivo antepuesto al sustantivo o nombre en: *primer noche* 4391; alternan ambas formas: *alguna arte B algún arte H* (XII, 23, 1).

alegrarse en lugar de *alegrarse de*: *se alegrarán en ver*: 'se alegrarán [de] ver' 3912. Otros verbos: -*llora más en vella*: 'llora más [al] vella' 3540; *en no ver*: '[al] no ver' 4465; *en* ver: '[al] ver' 4472; *a entenderse*… 911: '[de] entenderse…'; *de ver el trueque* 2675: '[al] ver el trueque'; el verbo *tratar* rige la preposición *con*, que aparece omitida: *Y tanta cortesía le trataron* 823: 'Y [con] tanta cortesía le trataron'. Lo mismo ocurre con el verbo *acusar*, que regido por la preposición *de* que se omite: *Qué le acusáis* 857: se sobreentiende: '[De] qué le acusáis'. Se mantiene el uso de la preposición *de* después del verbo que no necesita régimen preposicional en el español actual: *determina de sentenciar* 1328: 'determina [-] sentenciar'; 453 *temiendo de perder*: 'temiendo [-] perder'. El verbo transitivo *comenzar* no aparece como transitivo en: *se comienzan* 2864; pero sí el verbo intransitivo *caber* (lat. *capio*: 'contener') en: *si en él no cabe pena ni mancilla* (I, 17), al igual que *llover* (XIV, 10; XVI, 7).[187]

El verbo *ser* con el significado de 'estar': 4267 *es cerca*: 'está cerca' (valor locativo); 1430 *estaba*: 'era'; 904 *mi reino no es de aquí* (locativo): también 'Mi reino no está aquí'; 447 *sois compuestos*: 'estáis compuestos'; *Ser*: 'estar'; 519: *estando*…: 'siendo…'; 3115 *por ser muerto*; 3265: *y apenas fue en sus brazos*: 'y apenas estuvo en sus brazos'; 3899 *no ser muerto*; *ser perdido* (IV, 7). El verbo *ser* como auxiliar sustituye a *haber (aver),* en las formas verbales compuestas: 4173 *el tiempo ya es llegado*: 'el tiempo ya ha llegado'; 2891 *y como aquella hora ya es llegada* [ya ha llegado]; 4452 *ser resucitado*: 'haber resucitado'. El verbo *ser* en función de *tener*: 2684: *la cual sin vos es nada de provecho*: 'la cual sin vos [no tiene] nada de provecho'. El verbo *ser* con significado de 'tuvo lugar, se hizo': 2692 *aunque en la tierra fue*...: 'aunque en la tierra [tuvo lugar]'. *Partir* no aparece en forma pronominal: *partió la Virgen* 3705; sí aparece con forma pronominal en: 3659 *se partió*: 'se fue'; y en v. 3704: *se parte*; *llegar*, con forma pronominal; pero sin valor pronominal: *llegóse* 1453: 'llegó'; *se llega* 360, 674: 'llega'; *comedirse*, sin forma pronominal, pero con valor pronominal: *más comide* 2203: 'más se contiene, más se modera'.

Se conserva, por razones métricas, la vocal *-e* paragógica en *simile* (XVI, 6, 8) o *felice* (XV, 24, 1);; la epítesis *Postel* (*OR*, V, 27). También se conserva la aféresis en *asierra* (por *sierra*) (I, 31, 1), y en el pronombre demostrativo *quellas* (por *aquella*) en *aquellas B quellas H* (XIV, 3, 2); lo mismo sucede con la voz *apregonando*: *apregonando B pregonando H* (XVII, 20, 5). Se mantiene la epéntesis en *asgays* (por *hagáis*) (339), según Covarrubias 'Algunas veces hacer vale deshacer'. *Comigo* (730) alterna con la forma *conmigo B comigo H* (2536).

Se mantiene la falta de síncopa (de la –r-) en el verbo *prostravase* (1783): 'postrábase', que toma su forma latina; no se restituye la síncopa (-s) en: *-diminuye* (1400); *diminuyes* (1258);

[187] Aparece la voz pasiva: *y así cumplida fue la profecía* (3116); con el pronombre *se*: *Aquí las negaciones se cumplieron* (III, 22); *se vieron los de Achaz no satisfechos* 3091; y con verbo intransitivo: '*Luego la turba fiera y descreída / se llega al Redentor de las Naciones*' (III, 19).

dehonesto (1964); en *dehecho* (785) se produce la síncopa del sonido sibilante (-s-), sonido etimológico del conglomerado latino *des* + *factum*; pero no se síncopa en *deshecho H B* (2607, 4083); se alternan las dos formas en: *deshecha H desecha B* (3210) y en *desonra H deshonra B* (2317). No hay síncopa de la –s- en *deshaces* (2608) ni en d*eshonrada* (2164); en *Madalena* (229) 'Magdalena', se mantiene la síncopa de la gutural /g/; voz del griego, en lat. *Magdalena*, gentilicio de 'Magdala' (1663, 3441, 4177 y 4470).

Síncopa de preposición que no se restituye en: *salvo vive* (V, I): '[a] salvo vive'; *en medio el día* (2790): 'en medio [del] día'; *delante vuestra madre* (2804): '*delante* [de] *vuestra madre*'; *delante Anás*: 'delante [de] Anás' (III, 3); *delante quien* (XIV, 38): 'delante de quien'; *necesidad que* (4030): 'necesidad [de] que'; *antes que aparte* (2869): 'antes [de] que aparte'; *a fin que queden* (V, 25) 'a fin [de] queden'; *después que sale* (3995): 'después [de] que sale', y en 3925, 3931; *pero después que al suelo lo enviastes* (2753): 'pero después de que…'; *por dar lugar que*…(3603): 'por dar lugar [a] que'.

Se mantiene la preposición *en* en las siguientes locuciones: *en manera de* (2795): '[a] manera de'; *en cambio de* (2924) y *que en cambio* (3038): '[a] cambio de'; *en tiempo que* (II, 22): '[al] tiempo que'. Lo mismo en relación cn la preposición *de*: *yo dentro en mis entrañas* (3031): 'yo dentro [de] mis entrañas'; *dentro en tres días* (III, 12) 'dentro de tres días'; en XIV, 41.

No se duplican los pronombres personales átonos 'mí', 'ti', cuando funcionan como objeto directo o indirecto, por los pronombres personales tónicos *me-te* respectivamente: *a mí buscan*: 'a mí [me] buscan' 357; *a ti bajó*: 'a ti [te] bajó'1528; *ya traigo a ti*…: 'ya [te] traigo a ti…' 3949; *Oh falso y mal sirviente que* [te] *has traído / a ti y a tu Señor* (IV, 8). Tampoco se duplica el pronombre personal en función de complemento indirecto en: III, 8: *Quedó a Geroboán seca la mano*: '[le] quedó a Geroboán seca la mano'. Se mantiene la anteposición del pronombre a las formas no personales del verbo (*por no la oír* 1703; *Sin le temer* 681; *lo alabando* 1621; *se apartando* 125). Y se conserva, igualmente, la colocación del pronombre personal antepuesto y pospuesto al verbo (489-490 *la prendieron, / tuvieron la*), y el pronombre entre los verbos de la perífrasis (*h*a se de advertir 3657).[188]

El pronombre "le" no se sustituye por "lo" cuando el objeto directo o indirecto es masculino y se refiere a una persona[189]; pero está permitido el uso generalizado de los pronombres "le, les" para los nombres o sustantivos masculinos de persona o cosa.

---

[188] Procedimientos de respeto del pronombre *vos*: *La que* [razón] *les distes vos a los mortales* (V, 9); *Vos sois Sansón… /* […] */ Vos sois David… /* […] */ Vos no bajasteis…* (I, 33). Como se aprecia el sujeto mayestático *vos* concuerda en número y persona con el verbo; como complemento aparece en: *consiste en ser vos muerto y resurgido / para llevar tras vos…* (X, 28). Frente a esta fórmula de respecto se muestra el tuteo (a través de los pronombres: *tu*, *te*, *a ti*): *Oh falso y mal sirviente que has traído / a ti y a tu Señor a tal estado / […] / Tu por la tuya* [culpa] *propria condenado* (IV, 8).

[189] *-uno le aprieta* 458; *le imitaron* 634; *le temer* 681; *le cubrían*: 682; *le ofendes* 974; *le quieres* 975; 1419 *ecédesle*; 1589 *no le lastime*; 1710 *le iguale*; 1766 *le agrada*; 1771 *verle*; 2186 *en verle*; 2384 *le blasfeman*; 2479 *le pone*; 2577 *le creyó, viole*; 2579 *le enclava*; 2585 *le creyó,*

Se mantiene la ausencia de la preposición *a* ante el complemento directo de persona, por lo cual no se evitan ambigüedades ni anacolutos[190]; pero registramos los anacolutos y los casos especiales de la concordancia[191].

---

violé; *lo creyó* 2587; *creyolo* 2589; 2591 *le vio*; 2592 *les gana*; 3495 *no le espanta*; 3549, 3611 *le tenía*; 3630 *le ampara*; 3790 *le vee*; 4004 *le tuvo*; 4078 *le acrecienta* ('la acrecienta'); 4158 *les eceda*; 4368 *les daña*; *le ayudaron* (II, 22); alternan las dos formas (lo / le) para nombrar al complemento directo: *no le condeno B no lo condeno H* 1354; *lo llamaras B le llamaras H* 1264.

[190] 3 *Moviendo a sentimiento todo cuanto*: 'moviendo a sentimiento [a] todo cuanto'; 422 *dejad* [a] *estos míos míseros, aflitos*; 1041 *¿Por qué vuestros enfermos a sanado?*: '¿Por qué [a] vuestros enfermos *h*a sanado?'; 1042 *¿Por qué a resucitado vuestros muertos?*: '¿Por qué *h*a resucitado [a] vuestros muertos?'; 1046 *a puesto los inciertos*: 'a puesto [a] los ciertos'; 1414 *tu ermano, padre, Rey, Dios de potencia*: tu matas: '[a] tu hermano, padre…';1519 *los cuales*: '[a] los cuales'; 1634 *para impedir la lengua y ojos míos*: 'para impedir [a] la lengua y ojos míos'; 1668 *el ver la madre*: 'el ver [a] la madre'. 1674 *alcanzar su hijo*: 'alcanzar [a] su hijo'; 1696 *que el ver su hijo*: 'que el ver [a] su hijo, de ver [a] su hijo'; 1706 *a ver su hijo*: 'a ver [a] su hijo'; 1736 *puede ofender sujeto tan benino*: 'puede ofender [a] sujeto tan benigno'; 2225 *Crucificaron luego dos ladrones*: 'Crucificaron luego [a] dos ladrones'; 2430 *para llevar tras vos* [a] *los que se impiden*; 3149 *en general* [a] *los malos y los buenos /…/ los deja Dios de gloria ya capaces* (v. 3151);
3245 *mas estos lo hallaron, con venirse*: 'mas [a] estos lo hallaron con venirse'; 3273-75 *Miraba aquella rosa ya marchita / y aquella blanca nieve ya pisada, / y aquella hermosura no finita*: 'miraba [a] aquella rosa ya marchita / y [a] aquella…./…/ y [a] aquella…'; 3279-80 *…miraba muerto en tal manera / aquel sin quien no hay vida*: '…miraba muerto en tal manera / [a] aquel [que] sin [el cual] no hay vida…'; 3317 *vuelve a mirar* [a] *la multitud estraña*; 3370 *algún paciente*: '[a] algún paciente'; 3419 *las cuales*: '[a] las cuales'; 3483 *¿quién humilló vuestra bondad divina*: '¿quién humilló [a] vuestra bondad divina'; 3713 *la cruz mira, y adora, y más llorava*: *la cruz* funciona como complemento directo; el sujeto elidido de los tres verbos en enumeración (*mira, y adora y más lloraba*) es 'la Virgen'; 4049-4050 *así, con esto, el corazón alienta / la Virgen…*: 'así, con esto, el corazón alienta / [a] la Virgen…': el sujeto de la frase es 'el corazón', que se personifica; 4085 *alivia el mísero*: 'alivia [al] mísero'; 4437 *buscays aquel*: 'buscai*s* [a] aquel',

[191] *La voluntad con que mi parte he hecho* (Carta dedicatoria: 84): 'La voluntad con que [de] mi parte he hecho'; *-y así le apareció* 287: 'y así [se] le apareció';*-qué le acusáis* 857: el verbo 'acusar' suele regirse con la preposición 'de'. Se sobreentiende: '[de] qué le acusáis'; *-así que vuestro aspecto les vestistes* 999: 'así que [de] vuestro aspecto les [los] revestisteis'; *-los ojos bajos de vergüenza* 1153: '[Con] los ojos bajos de vergüenza'. Se añade la preposición 'con' para evitar el anacoluto; *-esta enorme gente* 1169: '[en] esta enorme gente'. Se entiende la preposición 'en' para resolver el anacoluto; *-y que* [de] *su gente, / siéndolo así, no habría quien pidiese* 1371-72. Se sobreentiende 'de'; *-mas esta llama* 1423: 'mas [a] esta llama'; *-entró sus miembros sanos lumbre dando* 1619: 'entró [con] sus miembros sanos lumbre dando'; *-que los heridos de otras, delante esta* 2107: '[en] que los heridos de otras, delante [de] ésta'.
-la multitud y gente, que pasaba, /…/ decían 2243:…; el verbo *pasaba* concuerda con el sujeto más próximo *gente* en número y persona; de la misma forma que concuerda el verbo *decían* con el sujeto múltiple *la multitud y gente*; *-milagros os han visto y han oído / capaces de creeros, si se miden* 2426-27: Se sobreentiende para su comprensión: 'milagros os han visto y han oído / [que son] capaces de creeros, si se miden'. Si se miden los milagros vistos y oídos de Cristo-Dios, aquellos tienen la capacidad de hacer creer en su palabra y obra; *-tras estas diligencias referidas / pues esto pasa al bivo aca conmigo* 2454-55: 'tras estas diligencias referidas, así pues, se puede entender que estas cosas antedichas le pasa al vivo que está conmigo aquí mirando…'; *-¿quién le infundió tal fe, cual* [la] *de él se nombra?* 2594; *-está clara la prueba, pues se usaba / primero que a morir él se ofreciera, /* [de] *vuestra justicia* 2744-46. Se sobreentiende la preposición '[de]' (v. 2746); *-le saca* 2771: '[los] saca'. Se refiere a los *hijuelos tiernos*; *-cuál son* 2940: 'cuáles son'. Se refiere a 'Los dos extremos grandes' (v. 2937): 'dolor y santidad' (v. 2940); *-Hasta el demonio abominable y feo / también se le atrevió para tentallo*: se entiende que sobra el pronombre *le* y el *para* (en vez de *a*) de la perífrasis: atreverse a + infinitivo 2737-38; *-Oh Rey que te ha[n] costado humanos daños / tal diligencia…*: el verbo concierta en singular (*ha costado*) con el sujeto *Oh Rey* 3193; *-estaba* 3201: 'estaba[n]'. Se entiende que el verbo debe concordar (ad sensum) en plural con el sujeto múltiple (vv. 3201-02); *-les falta fuerzas de flaqueza* 3208: 'les falta[n] fuerzas de flaqueza'. Concordancia del verbo en plural con el sujeto múltiple (vv. 3205-06); *-Mas que Zacheo pueden bien decirse* 3241; se sobreentiende *Mas que [de] Zacheo puede[-] bien decirse*; *-mas estos lo hallaron, con venirse* 3245: 'mas [a] estos lo hallaron al llegar junto al la cruz, el árbol levantado'; *-le ensangrientan* 3260: '[les] ensangrientan'; -3309 *mas nuestra Virgen… /…/ su llanto es…* 3311: 'mas [de] nuestra Virgen…/…/ su llanto es…'; por causa métrica no se resuelve el anacoluto en el texto; *-los que era bien seguir vuestras pisadas* 3356: 'los que era[n] bien seguir vuestras pisadas', esto es, 'los que [tenían por bien] seguir vuestras pisadas', o bien, 'los que [consideraban] bien seguir vuestras pisadas'; *-donde brotaba vuestro cuerpo humano* 3435: 'donde brotaba [de] vuestro cuerpo humano'. Se entiende la preposición '[de]'; *-mas lo que admira y saca de sentido, / es ver, siendo quien sois, cual estáis puesto* 3490-91: 'mas lo que [se] admira y saca de sentido…'; *-pero la Madre, en quien amor inspira / mas fuerza para amar, el dolor de ella* 3541-43: 'pero [de] la Madre, en quien amor inspira / mas fuerza para amar, el dolor de ella [su dolor]'. Para evitar el anacoluto añadimos la preposición '[de]' (o bien '[en]'), pues no puede tener el verbo 'pujaba', en singular, dos sujetos a la vez: 'la madre' y 'el dolor'; *-los brazos tan ceñidos le tenía* 3549: '[Con] los brazos tan ceñidos [lo] tenía'; o bien: [A] los brazos tan ceñidos [lo] tenía'. Para resolver el anacoluto se sobreentiende la preposición [con] o [a]; *ceñir con* o *ceñir a*: 'apretar'; *-desgarraron / los que era* [eran] *bien seguir vuestras pisadas* 3555-56; *-los brazos tan en torno le tenía / como otro tiempo las entrañas dinas* 3611-12: se entiende: '[Con] los brazos tan en torno [lo] tenía / como [en] otro tiempo las entrañas dinas'; o bien: '[A] los brazos tan en torno [lo] tenía / como en otro tiempo [a] las entrañas dinas'.*-como en arca cuerda* 3668: 'como en [arco] cuerda'. Error (*arca*) en ambos impresos (*B H*); *-quien no dejó de daros sus favores / quien va a morir por vuestro mal y errores, / dejallo así crueldad es conocida* (*OR*, II, 16, 3-6): '[A] quien no dejó de daros sus favores / no sólo dejéis al dar por vos la vida / [A] quien va a morir por vuestro mal y errores, / dejallo así crueldad es conocida'. Se sobreentiende la preposición [a] en ambos complementos directos de persona (que parecían ser sujetos); -en la estrofa 25 del canto X: *el que bajó… /…/ el que dijo…/ bien fácil le será…*: '[al] que bajó… /…/ [al] que dijo…/ bien fácil le será…'. Ambas oraciones de relativo no son sujetos,

No se restituyen los casos en que la *a* queda absorbida por la sinalefa (o a) en: 4045-4046 *y vido* [a] *aquella / compaña*…; *y luego, aquella gente* 4047; y en la siguiente perífrasis verbal: *volvió acusarlo*: 'volvió a acusarlo' 1018. La *a* queda también asimilada por la sinalefa (a a) en: 4097 *El rostro junta a aquel H, el rostro junta aquel B*; 4337 *Buscáis aquel que*; XVII, 28, 1: *aquellos B a aquellos H*;

No se altera la negación (*no*…*alguno* por 'no…ninguno'): *no es posible / haber delito alguno* (3395-3396): 'no es posible / haber delito [ninguno]'; *que aquí no veo alguno* acompañaros (1746): 'que aquí no veo [ninguno a] acompañaros'. Tampoco la inmersa en el anacoluto en los versos siguientes: *que fue la primer noche, que* [en que, donde] *no estava* [había] / *en el sepulcro alguno* [nadie, ninguno] *que guardaba* [lo guardara] 4391-4392.

Formas arcaicas de negación a través de correlación, además de la actual ('no sólo…sino…'), que se conservan: *no sólo*…*pero* [sino]… (II, 2; XIV, 36); *no sólo*…*empero* [sino]… (vv. 3135-36); *no*…*más* [sino]… (III, 24; XVI, 7).

No se traducen las voces y locuciones latinas lexicalizadas o no: *Valeat sic* (Licencia Supericris), *O abba pater* (I, 32); *FIAT* (III, 14); *ecce agnus dei* (VI, 12); *ab initio* (IX, 25, 2); *sitio* (XII, 12); *per signum* (VII, 14).

La anotación filológica

sino complemento directo; la referencia anafórica de los relativos es el pronombre *le*; *-quien vio tal novedad y maravilla / temor en Dios, implicación parece* (*OR*, I, 17): '[a] quien vio tal novedad y maravilla / temor en Dios, implicación [le] parece'; -3757 *quien vee en invierno el frío tolerarse* / […] / *Todo esto engendra y causa más deseo* (3769): '[A] quien vee en invierno el frío tolerarse […] Todo esto [le] engendra y causa más deseo' (3769). Para resolver el anacoluto se entiende que hay que añadir al complemento directo de persona *quien* (que parecía ser sujeto) la preposición [a], y sobreentender el pronombre personal [le], la referencia anafórica de *quien*, delante de los verbos (*engendra y causa*) a los que complementan; **-***aquel que acaso larga via emprende, / el ir apercibido le es forzoso* 745-46: '[a] *Aquel* que acaso larga via emprende, / el ir apercibido le es forzoso'; *-quien vio llagado el bello cuerpo tierno / y quién lleno le ve de luz, que incluye / que visto aquello y contemplado aquesto, / no juzgue bien el símile propuesto* 3789-3792. Se sobreentiende: 'quien vio llagado…/ […] / y quien lleno lo ve de luz…/ […] / '[no habrá quien] no juzgue por bien el símil propuesto'; *-la gloria, y la beldad cual la del Padre, / tras tanta pena que será a la Madre* 3847-48: 'la gloria, y la beldad cual la del Padre, / que, tras tanta pena, será a la madre'. Se reconstruye la anástrofe del v. 3848: 'que…'; el verbo en plural *será*[n] se refiere a los sustantivos *la gloria y la beldad*; *-no niego el gran tropel de las mancillas, / que vuestro pecho en su morir cercaron* 3860-61: el verbo en plural *cercaron* debería de concordar por el sentido (*ad sensum*) con el sujeto *el gran tropel* (voz que se refiere a una multitud de cosas), pero concierta en plural con *las mancillas* (determinación del sujeto *el gran tropel*); *-y aún más sin ellas, que antes que llegaron / vuestras marchitas y húmidas mejillas* 3868-69: 'y aún más [estar] sin ellas, que antes que llegaron / [a] vuestras marchitas y húmidas mejillas'; *-oh gente…/…/ Mirad y veréis salir…* 4001-02: el sujeto *gente* (singular), que se refiere a una multitud de seres vivos, concuerda (*ad sensum*) con los dos verbos (*mirad y veréis*) en plural; *-que tres días le tuvo en sí escondido* 4004: el verbo *tuvo* (en singular) se refiere al gran pez que tuvo en su interior tres días y tres noches a Jonás, no a su *vientre y boca* (v. 4003), pues siendo así, el verbo (*tuvo*) debería ir en plural (*lo tuvieron*) concertando con *vientre y boca*; *-abrió los ojos cuya lumbre bella* 4043: 'abrió los ojos [a] cuya lumbre bella'; *-como lo irá a hurtar* 4388: 'como [no] lo irá a hurtar'; *-que fue la primer noche, que no estava / en el sepulcro alguno que guardava* 4391-92: 'que fue la primer[a] noche [cuando] no [había] / en el sepulcro [nadie] que [lo] guarda[ra]'.

Siguiendo la tradición de la anotación humanística de textos, se ha optado por disponer la notación al final de la edición. A pie de página solo se incluyen los *marginalia* que señalaban la fuente bíblica de los versos en los impresos de 1590 y 1595.

Las citas que aparecen en ambos márgenes del folio del texto se trasladarán a notas al pie de página del texto; en dichas notas, en el apartado correspondiente, también se hace constar de modo claro e inmediato el sentido y significado de las alusiones, referencias o fuentes bíblicas, y las históricas del texto, de un pasaje o de la estrofa correspondiente; se reflejará cualquier otra explicación textual (como la filológica y gramatical); se registrarán las notas históricas, literarias, ideológicas o de fuentes oportunas, así como, de modo general, el análisis de tipo lingüístico, semántico, lexicográfico, tematológico y/o literario para comprender y aclarar el significado de dicho pasaje, estrofa y/o texto. Y cuando sea pertinente se anotarán las oportunas concordancias y referencias intertextuales entre estrofas y pasajes concretos de distintas *Vita Christi* y pasiones de Cristo como las escritas por Quirós, Hojeda o Mendoza.

En la explicación de las voces se citan fuentes lexicográficas como el *Tesoro* de Covarrubias o *Autoridades* cuando sea imprescindible. Las notas léxicas se componen de una entrada en cursiva que reproduce el texto, seguida de dos puntos sin cursiva y de la definición o la explicación moderna del término recogida entre comillas simples. Cuando la explicación o la referencia proceden de alguna autoridad, se utilizan comillas tipográficas dobles o latinas. Cuando los problemas del texto así lo requieren, la nota al pie enviará al apartado del cotejo de variantes anotando la estrofa del canto y/ o el número de verso que corresponda. Los textos antiguos se transcriben en la anotación con los mismos criterios de modernización que la edición.

Para las referencias bíblicas se sigue la *Vulgata Clementina*, en el caso del texto latino. Para las referencias en español, se utiliza la versión castellana, que, ateniéndose a la *Vulgata*, hizo Felipe Scio en el siglo XVIII. Las referencias a obras griegas y latinas mantienen el sistema de referencia académicamente aceptado (Séneca, *Epistulae*, II, 14, 9), mientras que las obras antiguas que no disponen de tal sistema se abrevian en la nota con la mención del nombre del autor y el título, entero o en parte, dirigiendo a la página de la edición consultada (Luis Gómez Canseco, *Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán*, p. 10). La bibliografía crítica se menciona de forma condensada, señalando los apellidos o apellido del autor y, entre corchetes, el año y las páginas correspondientes a la cita o a la referencia (p. e. Gómez Canseco [2014: 10]), que, a su vez, remiten a la bibliografía general.

Obra de la redención con devotas y útiles consideraciones en estancias. Compuesto por fray Gaspar de los Reyes, religioso de la orden del glorioso doctor de la Iglesia santo Augustín

Dirigida a don Fernando Enríquez de Ribera, Marques de Tarifa

Licentia Superioris.

El Maestro fray Martín de Perea, provincial de la orden de nuestro padre Santo Agustín de la provincia de Andalucía, por la presente doy licencia a vos, fray Gaspar de los Reyes, para que este tratado de la pasión y resurrección de Jesucristo nuestro Señor, aprobado por el padre Maestro fray Alonso de Villanueva, y visto por otros a quien lo habemos cometido, que no hay en él cosa que contradiga a nuestra santa fe, lo podáis presentar ante los señores del Consejo. Y visto y alcanzada de ellos licencia para imprimirlo, lo podáis imprimir y gastar para su imprenta lo que necesario fuere hasta acaballo de imprimir. Lo cual mando, en virtud de santa obediencia, que ningún nuestro inferior esto impida. Dada en nuestro convento de Antequera a 27 de mayo del año de 1589.

Valeat sic.

Fray Martín de Perea Provincial.

Aprobación.

En San Francisco de Madrid fue visto y examinado este libro intitulado Obra de la Redención. Yo, Fray Lucas Allende, guardián del dicho convento, digo que lo contenido en el libro es muy conforme a la santa Escritura y interpretación de los Santos, y no hay cosa en él contra esto. Es devoto y así podrán los señores del Consejo dar licencia para poder ser impreso. En San Francisco, en Madrid, de febrero 18 de 1590.

Fray Lucas de Allende.

EL REY

Por cuanto por parte de vos, fray Gaspar de los Reyes, fraile profeso del convento y orden de san Agustín, nos fue hecha relación que vos habíais compuesto un libro de la pasión de nuestro señor Jesucristo intitulado *Obra de la Redención*, en que habíades gastado mucho tiempo y puesto mucho trabajo y estudio, y nos pedistes y suplicastes os mandásemos dar licencia para le poder imprimir, y privilegio por el tiempo que fuésemos servido, o como la nuestra merced fuese. Lo cual visto por los del nuestro Consejo y, como por nuestro mandado se hicieron las diligencias que la premática, por nos nuevamente hecha, sobre la impresión de los libros dispone, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra cédula en la dicha razón.

Y por la presente, por os hacer bien y merced, os damos licencia y facultad para que, por tiempo de diez años primeros siguientes que corran y se cuenten desde el día de la fecha de esta nuestra cédula, vos o la persona que vuestro poder hubiere podáis hacer imprimir y vender el dicho libro que de suso se hace mención; y damos licencia y facultad a cualquier impresor de estos nuestros reinos, que vos nombráredes para que por esta vez lo pueda imprimir, con que después de impreso, antes que lo venda lo traigáis ante los de nuestro Consejo, juntamente con el original que en él se vio, que va rubricado y firmado al cabo de él de Cristóbal de León, nuestro escribano de cámara, de los que en el nuestro Consejo

residen, para que se vea si la dicha impresión está conforme al original, o traigáis fe en pública forma, en cómo por corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigió la dicha impresión por el original, y se imprimió conforme a él, y quedan asimismo impresas las erratas por él apuntadas para cada un libro de los que así fueren impresos, y se os tase el precio que por cada volumen hubiereis de haber. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin nuestra licencia lo pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere haya perdido y pierda todos y cualesquier libros, moldes y aparejos que de los dichos libros tuviere; y más incurra en pena de cincuenta mil maravedís cada vez que lo contrario hiciere. La cual dicha pena mandamos sea la tercia parte para el juez que lo sentenciare y la otra tercia parte para nuestra cámara, y la otra tercia para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, presidentes y oidores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaciles de nuestra casa y corte y chancillerías y a todos los corregidores y asistente, gobernadores, alcaldes mayores y ordinarios, y otros jueces y justicias cualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reinos y señoríos, así a los que agora son como los que serán de aquí adelante, que guarden y cumplan esta nuestra cédula y merced que así vos hacemos. Y contra el tenor y forma de ella y de lo en ella contenido no vayan ni pasen ni consientan ir ni pasar en manera alguna, so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedís para la nuestra cámara. Fecha en el Pardo a tres días del mes de marzo de mil y quinientos y noventa años.

YO, EL REY.

Por mandado del Rey, nuestro Señor, Juan Vázquez

AL PÍO LECTOR.

Si por su peso cae naturalmente
la tierra al centro como a su acogida,
si vuelve el agua acá y allá esparcida
al mar como a su causa precedente,
si acude al fin cualquier cosa viviente
a aquel lugar adonde fue nacida,
bien es que acuda el alma redimida
a la sangre de Dios como a su fuente.
Aquí nació por gracia y aquí vuelva,
para lo cual, con mi posible exhorto,
al que esta obra con piedad leyere,
do hallará calor con que resuelva
el frío al alma el amador más corto,
perdón y gracia, y vida que no muere.

CARTA DEDICATORIA.

Si solo de mis fuerzas confiara,
la gana de acertar diera en vacío
el yerro en lleno, y todo me culpara.
Mas el objeto en cuyo ser confío,
así como el valor tiene de suyo,
hará que el bien lo tenga yo de mío.
¡Oh, gran Marqués!, si siempre el pecho tuyo
humano fue, no niegues a mí solo
lo que de ti deseo y de otros huyo.
Mi pensamiento fue de polo a polo
buscando a quien sin miedo dedicase
el tierno aliento ávido, y no de Apolo.
Y al fin hizo razón que me acordase
de un gran favor que acaso me hiciste
primero que los hábitos tomase:
orejas a mi torpe lira diste
en la paterna casa de tu esposa,
merced con que a mi gloria puerta abriste.
De aquí quedó la gloria tan sabrosa
que cuanto emprendo hallo en mí tan llano
cual lo es en ti la suerte valerosa,
la cual te hace honor del suelo hispano
más que el famoso Ulises fue del griego
y más que el frigio Eneas del troyano.
Tal es tu ilustre sangre con que riego
las velas al deseo de alabarte,
que a fuertes yela, a flacos pone fuego.
Tu clara descendencia parte a parte
está sembrada de ínclitos varones

de quien se ufana Apolo, tiembla Marte;
  aquí triunfante espada, allí pendones
aquí tusón, allí real corona,
de cuya recta línea te compones.
  Demás de aquesto el ser de tu persona,
el vivo ingenio, el alto entendimiento,
materia dan del escítico a la zona;
  mas entre tantas cosas, lo que siento
es que te precias más de buen cristiano,
que de alta estirpe o raro nacimiento.
  Y como el que un anillo de su mano
estima, mas no tanto por ser de oro
cuanto por el rubí fino y galano,
  tal tu grandeza guardará el decoro
a la alta sangre, más el alma bella
en más tendrá, que aspira al sacro coro.
  Perdone lo demás, que no hay querella
si al alma me acogiere, pues aplico
manjar que solo es bueno para ella.
  ¡Oh, ejemplo de virtud! Yo te suplico
recibas con clemencia este presente
de ingenio pobre y de materia rico.
  Ampara a sombra tuya el remaniente
de aquel raudal inmenso derivado,
que a sombra suya ampara cualquier gente.
  No mires al estilo mal limado,
el cual antes desdora que engalana;
mas mira a cuál intento va arrimado,
  y así, cual suele la criadilla llana
pasar tras su señora muy segura,
y en ir con ella medra y honra gana,
  mi baja musa pase cual procura
tras la materia, de otras mil, señora,
y haya, lo menos por lo más, ventura;

que así será mi suerte triunfadora,
y habrá de su presente a su futuro,
lo que de las tinieblas al aurora.
Mas ¿qué mucho que pase yo seguro
por manos que son fuentes de clemencia,
y por grandeza que es de tantos muro?
Advierte, pues, Señor, la diferencia
del justo intento mío a otros intentos,
y saca della misma la sentencia.
Contempla en mi tratado los tormentos,
la muerte, las afrentas, las pasiones
de aquel que es mar de vida y de contentos;
las ansias, el llorar, las compasiones
de la afligida reina del consuelo
y, al fin, el gozo de ambos corazones.
A cada cosa de estas corre el velo
y hallarás dolor sabroso al pecho;
a los ojos, humor; y al alma, cielo.
Y cuando de esto fueres satisfecho,
también te satisfaga de camino
la voluntad con que mi parte he hecho,
y el ver que soy un hijo de Augustino,
de aquellos que con pecho pronto y ledo
se inclinan a servirte de contino,
lo cual y tu valor me quita el miedo.

FIN.

CANTO PRIMERO: DE LA ORACIÓN DEL HUERTO.

1 [Fol. 1.]

Suene el acento triste de mi canto
por todo el orbe y suba hasta el cielo,
moviendo a sentimiento todo cuanto
está criado para el bien del suelo.
Dilátense en eterno y crudo llanto
los hombres todos con amable celo,
y al son de aquestos dulces versos míos
sus ojos crezcan cual si fuesen ríos.

2

No canto de amor vano fines vanos,
ni fieros golpes de la varia diosa,
ni trágica de príncipes humanos,
ni fábula ridícula o llorosa;
solo refiero y cuento a los cristianos
de Cristo la pasión dura y penosa
para que se dispongan en oílla,
a contemplarla, ya que no a sentilla.

3 [Fol. 1v.]

Diré oración, sudor, prisión del huerto
y cómo a los jueces fue entregado,
y todo lo demás hasta que muerto

quedó en la cruz suspenso y desangrado;
la lanza cantaré y costado abierto,
los llantos de la madre y pecho ansiado,
sepulcro y triunfo al fin, que, en justo el duelo,
es víspera de gloria y de consuelo.

4

Esfuerza, ¡oh, lengua!; avívate, sentido;
Levántate, ratero entendimiento,
las velas tiende al viento y mar crecido,
del justo proceder de mi lamento.
A tal discurso ofrezcan su gemido
los indomables y de pecho exento,
que, en tal caso, el cerebro más enjuto
dará a los ojos húmedo tributo.

5

Y si mi canto inculto no mostrare
aquella perfección que se requiere,
licencia doy al sabio que llegare,
y calle y oiga aquel que no lo fuere;
y a nuestra Iglesia madre pido ampare
con justa corrección cuanto dijere,
que entrar en tan profundo fundamento,
sin tal padrino, es mucho atrevimiento.

6 [Fol. 2.]

¡Oh tú, Señor!, que diste ser y forma
en su principio a todas las criaturas,
las cuales dispusiste de tal forma
que en sí sin ti no pueden ser seguras;
mi rudo y mal dispuesto ingenio informa,
y haz que sienta tus angustias duras;
que si tu suma gracia no me acendra,
no tiene ser cuanto natura engendra.

7

Así como los labios a Esaías[192]
por mano angelical purificaste,
sube de punto estas palabras mías,
pues para que las diga, las obraste.
Y tú, profeta santo Hieremías,
enséñame a llorar como lloraste;
mas aunque en vivo llanto me deshaga,[193]
no puedo dalle a Dios entera paga.

8

Comience ya mi lengua, que la pluma
necesidad le hace ser prestada.
Fiado voy de aquella ayuda suma
que, a quien la pide, nunca fue negada,
y, siendo así, no es mucho que presuma
poner en línea ajena otra delgada,
y si me castigare la osadía
do hay tanta, no echarán de ver la mía.

9 [Fol. 2v.]

Habiendo, pues, el Redentor benigno
bajado por su amada criatura;
y habiendo ya cubierto lo divino
con capa humana, tela de amargura;
y habiendo ya dejado el vientre digno
cuya entereza siempre estuvo pura;
y habiendo dado ya con sangre santa
señal para después derramar tanta;

10

habiendo aquella muerte desechado
que Herodes sin sazón darle quería;
y habiéndose perdido y recobrado
con ansia y gozo extraño de María;
y habiendo aquellos años ya llegado,

[192] Esa.6
[193] Tren.1

do su palabra tanto se extendía;
y habiendo ya sacado de cimiento
columnas de su Iglesia y fundamento;
11
y habiendo contra el monstruo de infernales
salido en el desierto con victoria;
y habiendo a sus amigos esenciales
mostrado en el Tabor tan grande gloria;
y habiendo por milagros y señales
mostrado ser quien es, y dado historia;
y habiendo ya sacado de perdida
el alma, que a sus pies halló la vida;
12 [Fol. 3.]
y habiendo la malicia ya crecido
de aquellos que su muerte pretendieron;
o, por mejor, el tiempo ya venido
en que las profecías se cumplieron;
y habiendo el alto triunfo recibido
que el último domingo le ofrecieron;
y habiendo el mal discípulo cambiado
la sangre que lavó nuestro pecado;
13
y habiendo, finalmente, concluido
todo lo hecho al tiempo de la cena:
va luego por cumplir lo prometido
a dar principio a su pasión y pena.
¿Adónde vais, Señor esclarecido?
¿No veis el gran dolor que se os ordena?
¿Qué os mueve? ¿Quién os fuerza? ¿Quién os lleva
a que hagáis de vos tan dura prueba?
14
Amor le mueve a Dios y amor le obliga;
y el hombre es suyo y suyo es el rescate;
y el nudo antiguo, trabazón y llaga

él solo puede ser quien lo desate;
la canalla infernal, nuestra enemiga,
él será quien la venza y desbarate.
Y como ya está todo a cuenta suya,
nada le hace que la muerte huya.

15

Así que ya el Cordero soberano, [Fol. 3v.]
llevando a sus discípulos camino
del huerto que antes daba fruto humano
(mas este día dio fruto divino),
decíales: «Mostrad el esfuerzo sano,
que escándalo tenéis ya muy vecino».
Mostrose Pedro firme, y Dios replica
aquello que él negarlo certifica.

16

Entró en el huerto Cristo procurando
que su prisión cercana se concierte,
cual Ave Fénix cuando va buscando
las mismas causas, ella, de su muerte.
Con Diego, Juan y Pedro se apartando
Allí, les comunica el trance fuerte;
y como ya la muerte se le acerca,
de miedo extraño el Redentor se cerca.

17

¿Quién vio tal novedad y maravilla
temor en Dios, implicación parece?
¿Si en él no cabe pena ni mancilla,
temor de dónde nace o quién le ofrece?
¿Si es alto, si es potente, quién lo humilla?
¿Si es fuerte y sumo Dios, quién lo enflaquece?
¿Y si es quien toda fuerza tiene a raya,
cómo la de él parece que desmaya?

18 [Fol. 4.]

¿Quién vio temer aquel con quien se expele

cualquier temor, pesar o desconsuelo?
¿Quién vio estar triste aquel que siempre suele
henchir de gozo y de alegría el cielo?
Es la razón de aquesto que a quien duele
de la angustiosa muerte el gran recelo
la parte humana es, que el ser divino
ni ha de morir ni puede, aunque acá vino.

19

Entre la carne y la razón se ordena
notable disensión, contienda grande:
la carne por librarse de la pena;
razón porque la sufra y no se ablande.
También amor la fuerza y encadena
porque, aunque tema más, no se desmande.
Estaba entre estas cosas Cristo puesto
con alma triste y macilento gesto.

20

Como el que ama alguna cosa tanto
que sale a fiera lid por defendella,
más es de fuerte el peligroso espanto
que ha de morir o tiene de perdella;
así el divino amante y Señor santo,
que amando al alma en campo está por ella,
teme el morir terrible, y, si no muere,
pierde y se pierde lo que tanto quiere.

21 [Fol. 4v.]

En este modo está el Señor benigno
el tránsito temiendo riguroso;
hacíale esforzado lo divino,
pero lo humano, flaco y temeroso.
¡Oh, extraño caso más que peregrino!
¿Quién no se admira y sale de reposo
viendo que a temer muerte se convida
el Señor de la muerte y de la vida?

22

«Velad y orad —les dijo luego a aquellos—,
no entréis en tentación inconveniente».
Y luego el Redentor se aparta dellos
hasta un tiro de piedra solamente.
Rinde a la tierra aquellos miembros bellos,
inclina la cabeza humildemente,
y aquella boca santa más que el cielo
estrechamente está besando el suelo.

23

«¿Decid, Señor, son esos por ventura
los besos deseados de la esposa[194]
cuando esperaba el día y coyuntura
en que con vos se había de ver gozosa?»
Mas, ¡ay!, que no, que son en tierra dura,
y aquellos ya han pasado en otra cosa
que fue cuando lo humano a vos juntastes,
pero de aquéllos estos heredastes.

24 [Fol. 5.]

Mas ya, Señor, que estáis tan estrechado,
¿por qué con la dureza de la tierra
no veis que ella produjo y ha criado
los instrumentos que han de daros guerra:
espinas, hierro, esparto, palo a dado,
con que la muerte os dé la gente perra?
Todo lo cual a punto ya está puesto,
y vos con ella os abrazáis por esto.

25

A tanto llega su humildad preciosa.
Y así, prostrado en tierra, estaba orando,
sintiendo una fatiga congojosa
capaz para hacerle estar sudando,
y tanto que su sangre gloriosa

[194] Cant.1.

desamparó las venas, y brotando
por mil partes en curso presuroso
bañaba el suelo más que venturoso.
26
A tiempo ya en la tierra o vellocino,
la blanda pluvia Gedeón pedía,
la cual distinta en ambas partes vino[195],
señal que a sus contrarios vencería;
mas, en el Huerto, el Gedeón divino
con pluvia de sudor y sangre pía
a un tiempo baña vellocino y tierra,
señal que vencerá otra mayor guerra.
27 [Fol. 5v.]
Cual suele el capitán, cuando es prudente,
primero que se ofrezca a la batalla
hacer en campo alarde de su gente
por ver si es tal, que pueda aventuralla;
tal nuestro capitán hoy ve presente
batalla sin poder algo excusalla,
en campo de su sangre hace alarde,
la cual, pues se anticipa, no es cobarde.
28
¡Oh, digna Majestad!, ¿qué amor de amores
os hace estar tal pena tolerando?
¿Qué otros para sanar son sus sudores,
y vos para morir estáis sudando?
¿Otros por sí padecen sus dolores,
y vos por otros los estáis pasando?;
¿Otros por su salud sangran sus venas,
y vos, Señor, las vuestras por ajenas?
29
¿Adónde os dilatáis? ¡Oh, Virgen buena!
¿Cómo en tal paso no os halláis presente?

[195] Iudic. 6.

¿No veis que vuestra gloria ya está llena
de sangre viva y que fatiga siente?
¡Oh, santa y virtuosa Madalena!,
si fue vuestro ejercicio conveniente
limpiar sus solos pies con los cabellos,
llegad y limpialdo todo aquí con ellos.

30 [Fol. 6.]

¡Oh, apóstoles!, a quien sin tasa él ama,
pues lo tenéis agora tan cercano,
vení a coger la sangre que derrama,
no se pierda licor tan soberano.
¡Oh, padre Adán!, si el fruto de la rama
os vino a ser tan agrio y tan insano,
llega y coge este fruto tan precioso
del árbol Cristo, a vos tan provechoso.

31

¡Oh, mártir Esaías!, si la asierra[196]
vertió tu sangre con fatiga extraña;
la de tu Dios contempla, que la tierra,
demás que el cuerpo santo, cubre y baña
no a fuerza de instrumentos ni otra guerra,
que aún no ha llegado el hierro y dura saña.
¡Oh, Rey!, si de congoja tanta viertes,
¿qué más harás con los tormentos fuertes?

32

Sentía una fatiga tan terrible
que en ella alzó los ojos a su cielo
diciendo: «¡Oh, Abba, Pater!, si es posible
pase de mí este cáliz que recelo».
No temáis tanto, Rey, que es ya imposible
dejar de abrirse vuestro humano velo;
mirad, que el hombre que murió captivo
mediante vuestra muerte ha de ser vivo.

[196] Hier. in Eſayas.

33 [Fol. 6v.]

Vos sois Sansón el fuerte e importante[197]
contra los infernales filisteos;
vos sois David contra Satán gigante,
y aún más seguros son vuestros trofeos;
vos no bajastes soberano infante[198]
para morir, y son vuestros deseos
esfuerzo: que no hay muerte, no hay violencia
que no la allane vuestra gran clemencia.

34

Más de razón y carne la porfía
tal era que antes crece que se acaba:
la una de la muerte rehuía,
la otra expresamente la forzaba;
en tal contienda el Redentor se vía,
mas luego fue donde su gente estaba.
Durmiendo los halló y así les dijo:
«Velad y orad, dejad el sueño prolijo,

35

aún una hora nunca habéis velado.».
Y luego a orar se vuelve presuroso.
Inquieto andaba el Redentor sagrado
yendo y volviendo ajeno de reposo,
cual suele estar un preso sentenciado
que espera ya el morir que les es forzoso;
inquieto, temeroso y vacilando,
así el Señor su hora está esperando.

36 [Fol. 7.]

Al fin se puso a orar la vez tercera
diciendo al Padre con dolor amargo:
«¡Oh, Padre!, si es forzoso que yo muera,
tu voluntad se cumpla sin embargo»;

[197] Iud.16.
[198] I. Re.57.

mas luego le envió un ángel que le diera
al hijo de su muerte entero cargo,
y así le apareció en aquel estado
diciéndole por tierra arrodillado:

37

«Esfuerza, ¡oh, Rey!, sin desechar la suerte
a que el amor del hombre te compele,
porque consiste en tu pasión y muerte
la vida, con que él viva y se consuele.
Amor te hace en tal extremo verte,
mas, finalmente, triunfarás cual suele
el fuerte capitán que victorioso
sale del bando que antes fue furioso.

38

Adviértanse las cosas que diría,
demás de las que pueden explicarse,
y cómo del sudor lo limpiaría,
a causa que pudiese consolarse;
y cómo el Redentor recibiría
del Padre este favor para esforzarse.
¡Oh, lucha de temor y amor, que pones
a tales dos en lucha de razones!

39

Subiose el ángel y quedó el Cordero [Fol. 7v.]
con ánimo sin par para ofrecerse
al gran rigor diciendo: «Morir quiero
para que el hombre en vida pueda verse».
¡Oh, inmenso Dios! ¿Amor tan verdadero
con qué razones puede encarecerse?
¿Quién con clemencia tanta se ofreciera,
si no sois vos, ninguno otro pudiera?

FIN.

CANTO SEGUNDO: CÓMO EL SEÑOR FUE PRESO

1

Entre las cosas dignas de memoria
las obras del amor son esenciales,
que así como el obrallas causa gloria,
así vienen a ser más principales.
¿Qué más contento habrá, qué más victoria
que dar de amor las muestras y señales?
Así lo hace aquel que a todos cobra,
que amando prometió, mas ya lo obra.

2

¡Oh, amador de las almas!, que viniste [Fol. 8.]
no sólo a sudar sangre de fatiga,
sino a prisión, tormentos, muerte triste
de gente que debiera serte amiga;
concédeme tu gracia, en quien consiste
el modo de saber, cómo te siga
del huerto al monumento, y haz que sienta
tu copia de tormentos tan sin cuenta.

3

Ya el falso Judas y traidor venía
con la caterva de la gente osada;
estruendo y armas el Señor oía
porque toda venía a punto armada:
cuál fiera lanza, cuál bastón traía,
cuál dardo, cuál alfanje, cuál espada;
y todos juntos vienen conjurados
contra el perdonador de los pecados.

4

Decía Judas: «Lo que aquí conviene
es que al que yo le diere paz, sin duda
hasgáis con diligencia, que él no tiene
quien pueda darle suficiente ayuda».
Mas el Señor, que ve el tropel que viene,
llamó a su gente soñolienta y muda;

y ellos, que el gran peligro conocieron,
por socorrerle a Cristo se vinieron.
5
Cual tiernos cabritillos que huyendo [Fol. 8v.]
de los hambrientos lobos robadores
acuden a sus madres, entendiendo
con ellas expelerse sus temores,
así estos once a Cristo van corriendo
como a padre, el mayor de los mayores,
diciendo con fatiga y lengua presta:
«¿Señor, qué confusión, qué furia es esta?».
6
Abrió los brazos el sin par Cordero,
recibe en ellos su colegio santo,
y abriéndolos aquí muestra primero
que en cruz los quiere abrir de canto a canto.
«A mí buscan —les dice—, yo lo quiero,
asegurad los pechos de ese espanto»;
y antes que llegue el pueblo y gente ciega
a recibirlos el Señor se llega.
7
Aquí podrán bien ver los que creyeren,
con cuanta gana de clemencia lleno
va a redimir a los que le ofendieron,
dándose el mismo a gente tan sin freno.
«¿A quién buscáis?» —les dijo—, y respondieron:
«Buscamos a Jesús el Nazareno».
«Yo soy» —responde—, y ellos con recelo
cayeron todos juntos en el suelo.
8 [Fol. 9.]
«Yo soy», decís, Señor. ¿Quién lo ignorara
cuando con atención verlo quisiera?
¿Quién si no vos al hombre tanto amara,
que por él a tal riesgo se pusiera?

Vos sois del Padre aquella prenda cara,
del cielo luz, y en quien el hombre espera,
y es vuestro nombre tal, que si se nombra
se humilla el cielo y Satanás se asombra.
9
Pues siendo así, ¿qué mucho que estos tales
cayesen al «Yo soy»? ¿Qué le dijistes?
Pues levantaos autores de los males,
que ya lo manda el que a prender vinistes;
levántanse cual furias infernales,
sin que el caer les mueva a fe ni a tristes;
y luego Judas llega a Cristo y toca
al sacro rostro con su falsa boca.
10
¡Oh, pérfido, sacrílego, inhumano!
¿De cuál demonio fuiste revestido?
¿Cuándo con corazón más que tirano
vendiste el que a comprarte había venido?
Mirarás las mercedes de su mano
que largamente habías recibido;
mirarás que te puso en el estado
y dignidad del sumo apostolado.
11 [Fol. 9v.]
Y cuando nada de esto te moviera,
mirarás a la madre santa y pía
con cuánto amor y gana verdadera,
demás que madre, obras te hacía.
Y si movido de avaricia fiera
pensabas cometer tal tiranía,
dijéraselo a ella que sin fieros
te diera el alma, a falta de dineros.
12
Ella vendiera toca, saya y manto
porque su gloria y luz no le vendieras;

y cuando no, forzado de su llanto,
aunque fueras de acero, te movieras;
mas ya que tu malicia pudo tanto,
que lo vendiste con tan crudas veras,
¿cómo llegaste sin vergüenza extrema
tan falsa boca a cara tan suprema?

13

Mas fue tan clementísimo, que oíste
en pago de maldad tan manifiesta
no cosa aceda, ni palabra triste,
ni maldición con ira tarda o presta;
sólo te dijo: «¿Amigo a qué viniste?».
¡Oh, mas qué gran paciencia! ¿Y qué respuesta
pudieras dar, si al peso del delito
no fueras pío así como infinito?

14 [Fol. 10.]

Al fin fue conocido por el beso,
y luego con tropel, voces y gritos
acude el pueblo bárbaro y sin seso
al gran dador de bienes infinitos.
Dijo el Señor: «Llevadme solo preso,
dejad estos míos míseros aflictos»;
sin resistencia luego lo prendieron,
y sus caros discípulos huyeron.

15

Decía Cristo viéndose afligido
en medio del rigor que aquí contemplo:
«A modo de ladrón me habéis prendido,
lo cual nunca hicistes en el templo».
¡Oh, Rey!, que tus discípulos se han ido,
y tú te quedas sólo dando ejemplo.
¡Discípulos, volved!, que el miedo os ciega,
veréis su gran paciencia donde llega.

16

¡Volved, volved!, que queda entre traidores,
mirad que es contra ley vuestra huida;
quien no dejó de daros sus favores,
no lo dejéis al dar por vos la vida;
quien va a morir por vuestro mal y errores,
dejallo así crueldad es conocida.
¿Por qué dejáis cual reo la inocencia?
¿Por qué entregáis al miedo la potencia?
17 [Fol. 10v.]
¿Por qué no os ofrecéis con él a muerte?
¿Por qué queréis en algo no imitallo?
¿Por qué escogéis por buena, mala suerte?
¿Por qué no vais siquiera a acompañallo?
¿Por qué mostráis tan flaco el pecho fuerte?
¿Por qué no lo empleáis en consolallo?
Mas como sois compuestos de flaqueza,
el miedo puede más que la firmeza.
18
Mas todavía Pedro algo animoso
un poco lo siguió en el paso adverso;
y el pueblo tan astuto como odioso
mostraba ingenio y ánimo perverso,
temiendo de perder por vicio ocioso
el preso. ¡Oh, Redentor del universo!
¿Y cuánta astucia y trazas gastarían
en lo que, a no querer tú, no podían?
19
Échanle sogas, átanle las manos,
uno le aprieta más, otro de él tira,
ceban en él los fieros inhumanos
a todo colmo su sangrienta ira,
así como en la res fieros alanos.
Y a todo esto Cristo calla y mira;
Pedro que vio la furia acelerada

cortó la oreja a Malco con la espada.

20 [Fol. 11.]

Sanolo Cristo, y dijo a Pedro luego:
«Mete la espada, porque no conviene
que mates ni que des desasosiego
en tiempo que la vida al hombre viene.
¿No sabes que, si quiero, sin gran ruego
vendrá el poder, que el cielo en sí contiene,
a destruir a pueblo tan perdido?
Mas hase de cumplir lo prometido».

21

Llevaban al Señor, cual digo: atado,
sin miedo ni respeto, de él tirando,
de todos tan corrido y maltratado
cual toro que en la plaza están lidiando;
o como el buey que asido y amarrado
lo llevan por las calles acosando
hasta llegar a su degolladero;
o como entre los lobos el Cordero.

22

Si Heli hizo tan grande sentimiento,
porque los filisteos se llevaron
el arca del Antiguo Testamento,
y otros al sentimiento le ayudaron;
con más razón aqueste prendimiento
debe sentirse, pues diferenciaron
que al fin el arca era de madera,
mas este es Dios, esencia verdadera.

23 [Fol. 11v.]

Y más que el arca, ya que la prendieron,
tuviéronla con honra y bien tratada,
mas al Señor tal trato aquí hicieron
cual pudo la malicia endemoniada.
Mesáronlo y el rostro le escupieron,

quién le da coz, quién palo o bofetada,
quién tira de la soga sin recelo,
quién da con él de boca por el suelo.
24
¿Cómo tenéis Señor tal sufrimiento?[199]
¿A dó vuestro poder con que librado
fue vuestro pueblo amado del tormento
de Faraón, abriendo el mar salado?
¿No sois vos hacedor del firmamento?[200]
¿Los hombres, tierra y mar no habéis criado?
¿Cómo, Señor, teniendo tal potencia
estáis hecho retrato de paciencia?
25
Es Dios como el casado, que antes era
exento, libre, sin dominio alguno,
y en dándole la esposa, aunque no quiera,
a toda adversidad está oportuno;
así no menos su grandeza entera
no conoció dominio de ninguno,
mas siendo ya casado con lo humano
todo lo sufre, a todo está muy llano.
26 [Fol. 12.]
Cual suele una persona que criada
está en regalo, bienes y terneza,
que siendo en lo contrario conmutada
lo sufre y saca fuerzas de flaqueza;
tal la grandeza excelsa regalada
en el paterno seno y su riqueza,
estando pobre, triste y tan pasible
conviene que se esfuerce lo posible.
27
Y así cayendo a veces y arrastrando

[199] Éxodo.14.
[200] Genes.1

entró por la ciudad el Rey de gloria;
y allí quien no lo va más maltratando
entiende que no sale con victoria.
¡Oh, gente inicua! ¡Oh, pueblo más que infando!
¿Y así tratáis a la bondad notoria?
Mirad que es vuestro Dios, dador de vida,
mas no lo conocéis gente perdida.

FIN.

CANTO TERCERO: CÓMO EL SEÑOR FUE LLEVADO ANTE ANÁS Y CAIFÁS, Y DE LO QUE EN AMBAS PARTES PASÓ

1 [Fol. 12v.]

De gran persona grave y estimada
admira extrañamente la caída,
que cuanto más es alta y encumbrada,
espanta tanto más verla abatida;
así la majestad de Dios loada,
siendo cual es del cielo conocida,
estar tan baja, presa en tanto duelo,
espanta a todo el mundo, admira al cielo.

2

Grandeza humilde, gloria puesta en pena,
rendida fuerza, libertad cautiva,
justa bondad que pagas culpa ajena;
mas de tu grado porque el hombre viva.
Tu gracia, que levanta, enseña, ordena,
inspírame, Señor, porque reciba
aliento con que vayan mis acentos
al hilo de tus pasos y tormentos.

3

Delante Anás fue luego presentado,
el cual como lo vido en su presencia
le dijo: «¿Qué doctrina has enseñado,
con cuál autoridad o qué licencia?».

Responde Cristo: «Siempre he predicado
en público lugar y no en ausencia,
si lo que he dicho bueno o malo ha sido,
pregúntaselo al pueblo que me ha oído».
4 [Fol. 13.]
Oída la respuesta, un sayón fuerte,
con mano impía más que acelerada,
a la bondad, que el mal en bien convierte,
le dio una cruda y grande bofetada
diciendo: «¿así respondes de esa suerte
a una persona tan reverenciada?».
¡Oh, mano más infame y más maldita
que toda la caterva sodomita!
5
¿Traidor di cómo osaste y te atreviste
a maltratar su rostro soberano?;
¿cómo de reverencia no caíste
al tiempo que pensaste alzar la mano?;
más malo que demonio en esto fuiste,
el cual de industria y ánimo tirano
solo tuvo osadía de tentallo,
mas tú la tienes de abofeteallo.
6
¿Qué Ángel o qué cielo no se espanta,
qué tierra o mar, qué hombre en tal fiereza
viendo que un infiel con furia tanta
así se atreve a Dios y su grandeza?
¡Oh, faz divina! ¡Oh, gran paciencia santa!,
¿Señor cómo sufrís tanta bajeza?
Bien dijo Jeremías, bien refiere[201]:
«Dará su rostro a quien darle quisiere».
7 [Fol. 13v.]
¡Oh, nieve ya de grana matizada!

[201] Threm. 3.

¡Oh, sol con rojo cerco guarnecido!
¡Oh, plata con rubíes esmaltada!
¡Oh, cielo ya de nublo escurecido!
¡Oh, mano autora de esto, que tornada
debieras ser en tronco consumido!
¡Oh, Rey paciente, tanto desacato!
¿Cómo, ante ti, se compra tan barato?

8

Quedó a Jeroboán seca la mano[202]
por solo señalar a tu profeta.
¿Y el que hoy te hiere el rostro soberano
es justo más vivir se le prometa?
Por un volver de rostro solo y vano[203]
tornaste en piedra sal a la indiscreta
mujer de Lot: ¿y a un bárbaro enemigo
con tal delito dejas sin castigo?

9

Contemple el que es fiel cuál estaría
atado el que desata los pecados
delante el mal pontífice este día,
y tantos contra él los desvergonzados.
¡Oh**,** virgen madre de él, Señora pía!,
mirad cuál os lo tratan los dañados;
venid, que vuestro espejo regalado
ya está con bofetadas eclipsado.

10 [Fol. 14.]

Aquí un temor tras Pedro va y lo alcanza,
de modo que ahogándose a la orilla
negó a su Dios. ¿Dó, Pedro, la pujanza
que no ha dos horas que era grima oílla?
¿Es posible que os pone en tal mudanza
el miedo de una flaca mujercilla?

[202] 2. Reg. 13.
[203] Genes. 19.

¿Quién os oprime o quién os da tormento?
Si no es vuestra flaqueza, otro no siento.
11
Ante Caifás a Cristo luego llevan
tratándolo tan mal como antes digo;
y allí de nuevo en él las manos prueban
así como si fuera un enemigo.
Allí blasfeman de él; allí reprueban
su singular doctrina, nuestro abrigo;
allí falsos testigos le pusieron,
los cuales a Caifás así dijeron:
12
«¡Oh, príncipe!, sabrás, si no sabías,
que este traidor y falso nos decía
que el templo y edificio en que confías
él solo fácilmente desharía,
volviéndolo a hacer dentro de tres días;
mira si dijo poca alevosía».
Caifás por entender el cómo y dónde
pregunta a Cristo, y él no le responde.
13
¡Oh, bárbaros, qué mal que lo entendistes, [Fol. 14v.]
lo que profetizó este soberano!
Que el deshacer del templo, que le oístes,
fue por el templo de su cuerpo humano,
el cual muriendo con tormentos tristes
salió en tres días resurgiendo ufano.
¿Y si como entendistes, lo dijera,
traidores, no os parece que pudiera?
14
Él es quien derribó con mano fuerte[204]
a Lucifer y a los que le imitaron[205].

[204] Apoc. 12.
[205] Esa. 14.

Él destruyó y dio en manos de la muerte[206]
a las cinco ciudades que pecaron.
Todas las cosas de alta o baja suerte
de su divina mano ser tomaron[207],
y cuanto hizo, hace o ha deshecho,
con solo un fiat suyo luego es hecho.

15

¿Quién hizo que el pastor David venciese?[208]
¿Quién, que Sansón el templo derribase?[209]
¿Quién, que a los tres el fuego no empeciese?[210]
¿Quién, que Judic a Olofernes degollase?[211]
¿Quién, que a una sola voz Pablo cayese?[212]
¿Quién, que Lázaro muerto acá tornase?[213]
Él sólo, inicuos, que, aunque atado y preso,
los cielos y la tierra tiene en peso.

16

Dijo Caifás a Cristo conjurando: [Fol. 15.]
«Si tú eres Cristo, dilo aquí patente».
El cual responde con acento blando:
«Ya tú lo dices bien distintamente»
Y muy presto vendrá aquel tiempo cuando
al hijo de la Virgen excelente
verán vivo en esencia poderosa
a la diestra del Padre virtuosa.

17

Mas luego el duro príncipe esto oyendo,
con ímpetu y furor acelerado
sus vestiduras rompe, así diciendo:
«Notad que este traidor ha blasfemado,

[206] Genes.19.
[207] Gen. 1.
[208] I. Reg. 37.
[209] Iudic.16.
[210] Dan.3.
[211] Iudic.12.
[212] Acto.9 (Hechos)
[213] Ioan. 11

no es menester andar pruebas haciendo,
bien basta la blasfemia que ha hablado;
que según nuestra ley pura y sincera
es suficiente culpa con que muera».
18
¡Oh, traidor inhumano y descreído!,
lo que es verdad, blasfemia te parece,
alúmbrate los ojos del sentido,
y luego dices que morir merece,
¿tan ciego estás y tan desconocido
que no entiende que es Dios por lo que ofrece?
Mira sus maravillas y renombre,
verás si son de Dios o son de hombre.
19
Luego la turba fiera y descreída [Fol. 15v.]
se llega al Redentor de las naciones;
escúpenle su cara esclarecida
y danle en ella recios bofetones,
coces le dan y golpes sin medida,
échanlo en tierra a puros empellones;
tanto le pelan barbas y cabellos,
que está sembrado el suelo de ellas y de ellos.
20
Allí sin le temer de él blasfemaban,
y su divino rostro le cubrían,
y a vueltas de mil golpes que le daban,
que adivinase quién le persuadían.
¡Oh, sumo Dios! ¿Qué gentes no te alaban,
qué hombres de servirte se desvían
viendo cómo por ellos te dispones
a tantas ignominias y pasiones?
21
Métenlo en cárcel temerosa, oscura,
y déjanlo amarrado a un pilar duro.

Contempla, pues, humana criatura
la luz del cielo en sitio tan escuro.
¿Por qué tanta prisión, Rey del altura?
Bastara la prisión del vientre puro,
mas no conforman bien las dos prisiones:
que una es de madre, y otra es de sayones.

22

Aquí las negaciones se cumplieron [Fol. 16.]
de Pedro, y luego el gallo cantó cierto;
y Pedro se acordó cómo antes fueron
de Dios profetizadas junto al huerto.
Luego a sus ojos lágrimas vinieron,
y dijo que quisiera más ser muerto
que haber negado a Dios, que a nadie olvida,
siendo obligado a dar por él la vida.

23

Con triste rostro y corazón decía
envuelto en contrición y llanto extraño:
«¡Oh, flaca carne y torpe lengua mía,
totales causadoras de mi daño!
¡Oh, miedo infame y torpe cobardía,
que así me habéis metido en mal tamaño!
¿Con qué cara podré ser atrevido
de ir ante Dios, habiéndole ofendido?

24

¡Oh, Redentor, pues que por todos mueres,
perdóname el pecado que me culpa!
No mires quién yo soy, mas quién tú eres,
lo cual bien bastará darme disculpa;
tu más pequeña gota (si quisieres)
de sangre sanará mi mayor culpa,
que, aunque es tan grande y causa tales llamas,
más es el fuego con que al hombre amas.

25

Pues de ninguna cosa me formaste, [Fol. 16v.]
Refórmame, Señor, que voy perdido;
pues de la muerte a vida me sacaste,
resúrgeme, que estoy muerto y caído.
¿Si de ofensor tu siervo me tornaste,
por qué el perdón me negarás, que pido?
Mas, ¡ay¡, que es tanto más este pecado,
cuanto es mayor lo mucho que me has dado.

26

»Pues tu clemencia grande no se apoca,
no te hallas hoy comigo hierro a hierro;
mas quien debía en fe ser firme roca
merece bien quedar en tu destierro.
Tú, piedra me hiciste por tu boca[214],
mas ya estoy hecho polvo por mi yerro;
lavásteme los pies, mas ya bien sabes
que esta alma sucia es menester que laves».

27

Con esto y con haberlo Dios mirado
ganó perdón cobrando fe más prima.
Y fue como quien pierde un don preciado,
que si lo vuelve a haber en más lo estima.
También vino a heredar aquel cayado
a quien la iglesia el gremio humano arrima;
dichoso Pedro, que en oficio y nombre,
de humano eres divino, y Dios de hombre.

FIN.

CANTO CUARTO: CÓMO EL SEÑOR FUE SACADO DE LA CÁRCEL Y LLEVADO ANTE PILATO, Y ACUSADO. Y CÓMO JUDAS SE DESESPERÓ

1

Aquel que acaso larga vía emprende [Fol. 17.]

[214] Math. 16.

el ir apercibido le es forzoso,
según la parte do llegar entiende
y más cuando el camino es escabroso;
así mi entendimiento, que pretende
seguir camino largo, más honroso,
es bien apercibirse por momentos,
según los dolorosos sentimientos.

2

¡Oh, Rey!, que ha sido tu camino largo
del cielo acá, del vientre a cárcel dura,
el cual, después de ser agrio y amargo,
no para hasta cruz y sepultura.
Gobiérname, pues tomas a tu cargo
las cargas de mi flaca compostura;
que en pos de ti, donde tu pie se asiente,
querría poner la lengua justamente.

3

Así como el Aurora ya tenía [Fol. 17v.]
dispuesta vía por do el sol pasase,
toda la sacerdocia compañía
juntose porque tiempo no faltase.
Sacaron de la cárcel, do yacía,
a Cristo porque allí se condenase;
y así de común voto fue acordado
que al romano juez fuese llevado.

4

Al punto los ministros y sayones
asieron de él con nueva furia y saña,
así como cuadrilla de leones
que cuanto más pelea más se ensaña.
Por la ciudad lo llevan a tirones
con gran tropel y vocería extraña,
así tan bien atado y tan asido

como Sansón por Dalila prendido[215].

5

A imitación de aquella roja vaca[216]
que Dios en el Levítico mandaba[217],
la cual, corrida no con furia flaca,
al justo sacrificio se llevaba;
así esta gente, que el furor no aplaca,
al paciente Cordero maltrataba,
y él de su gana al sacrificio iba,
y bien fue rojo con su sangre viva.

6

Pues como Judas vio que tan deshecho [Fol. 18.]
llevaban al Señor a sentenciallo,
arrepintiose del delito hecho;
mas fue sin fe y no pudo restaurallo.
No permitió el Señor que en tan mal pecho
cupiese cosa con que bien llorallo,
y así la inútil diligencia hizo
tal, que ni obró ni Dios se satisfizo.

7

Entró en el templo y dijo a la consulta:
«Vendíos la sangre del Cordero justo,
el cual delito en culpa me sepulta
tal que cualquier descargo será injusto».
Dijéronle: «La venta no es oculta,
y nada se nos da de tu disgusto;
miraras tú muy bien lo que hacías
cuando de voluntad nos lo vendías».

8

¡Oh, falso y mal sirviente, que has traído
a ti y a tu Señor a tal estado!
Que ni escaparás tú de ser perdido,

[215] Iudic. 16.
[216] Levit.[5]
[217] Num.19.

ni menos él de ser crucificado.
Él va por culpas de otros ofrecido;
tú, por la tuya propia, condenado.
Él manso a ti, tú a él más inhumano
y crudo que Caín para su hermano.

9

Pues como Judas luego allí no vía [Fol. 18v.]
remedio cierto a su delito fiero,
de la consulta y templo se desvía,
echando en él su dañador dinero;
y, como Arquitófel, que dado había
contra David consejos de otro Nero[218],
desesperose y fue mayor pecado,
según dice un Doctor, que no el pasado.[219]

10

Echose un lazo a la garganta perra,
colgose y reventó de suerte extraña,
cayeron las entrañas en la tierra
engendradoras de maldad tamaña.
El alma, que el maldito cuerpo encierra,
dejando aquella fue a mayor compaña,
y tanta cortesía le trataron
que aun antes que se fuese, la llevaron.

11

Tomaron los dineros, que dejaba,
los sacerdotes juntos y dijeron
que no se echasen do el tesoro estaba
porque era precio que por sangre dieron.
Mirad qué gente del demonio esclava,
que del dinero escrúpulo hicieron,
y no lo hacen de quitar la vida
al que la da a los hombres tan cumplida.

[218] 2. Reg. 17
[219] S. Hiron.

12

Un campo se compró de los dineros [Fol. 19.]
adonde dar entierro y sepultura
a propios peregrinos y extranjeros,
el cual campo de sangre se figura.
Poco os reserva, consultores fieros,
tal caridad la culpa y pena dura,
porque si dais entierro a pecadores,
ponéis en cruz al justo con dolores.

13

Volviendo, pues, a Cristo el pueblo ingrato,
cercado en torno del manso y paciente,
llegó delante del juez Pilato,
forjando causas contra el inocente,
sin más testigos, pruebas ni aparato
que la autoridad de ellos solamente,
diciendo a Poncio: «Júzgalo y condena,
que se atribuye a sí potencia ajena.

14

» Éste quebranta nuestra ley muy pura,
sembrando falso ejemplo, y disoluto
defiende con sus veras y procura
que no se pague a César el tributo;
que es Cristo, dice, y que por rey se jura
sin más razón, derecho ni estatuto.
Mirad que, por delitos de esta suerte,
es digno de sufrir infame muerte».

15

«¿Qué le acusáis, decid, gente homicida, [Fol.19v.]
pecados argüís al impecable?
Mirad que es tan sin par, tan sin medida,
tan justo como el Padre perdurable.
Su humanidad, al ser divino, asida
está por una unión tan admirable

que aun más lejos está de tener culpa
que cerca de morir por mi disculpa».
16
Si vuestra ley decís que ha quebrantado,
él es quien da las leyes o las quita:
la natural en el primer estado
la señaló, la cual aún no es finita;
y aquesa que tenéis, él os la ha dado
por medio de Moysén en piedra escrita[220];
y si entendéis que ya la desordena[221],
no es si no darla más perfecta y buena.
17
A César el tributo no defiende[222],
que antes viene a pagar tributo ajeno[223];
lo que es de Dios que es suyo, eso pretende[224],
y así vuestra malicia tenga freno.
Que es Cristo Dios, tan claro y bien se entiende
como ante escoria puesto el oro bueno;
que tan paciente, afable, humilde y llano
no era posible ser ningún humano.
18
Así que es Dios y Rey omnipotente [Fol. 20.]
del cielo y suelo y del profundo asiento,
y más que Rey, pues reyes del Oriente
le dieron parias en su nacimiento;
y si lo veis venir tan obediente
a injurias, penas, muerte con tormento,
no os espantéis, que amor le tira y llama,
y es uso y condición de quien bien ama.
19
Mas, aunque el duro pueblo lo acusaba

[220] Math. 22.
[221] Math. 5.
[222] Exod. 22.
[223] Mar. 12.
[224] Luc. 20.

con vehemente ira y saña fiera,
a todo el sumo Salvador estaba,
así como si sordo y mudo fuera.
Volved por vos, Señor, que es furia brava
la rigurosa muerte que os espera;
mas no quiere el Señor, y así enmudece
porque la humana redención no cese.

20

Mas como vio Pilato la malicia
del pueblo y la humildad del acusado,
pesar quiso primero la justicia
a usanza del romano consulado.
Dijo al Señor: «Tu pueblo te codicia
dar muerte, pero dime: ¿en qué has pecado,
y si eres rey, decláranos de dónde?».
«Mi reino no es aquí», Cristo responde.

21

Pilato dijo: «¿Luego, tú, rey eres?». [Fol. 20v.]
«Y tú lo dices» —dijo la Grandeza.
¡Oh, divinal poder! ¿Cómo no quieres
negar ni conceder tu suma Alteza?
Templaste la respuesta, que quien eres
pretendes que se ignore en tal bajeza,
porque a entenderse tu potencia clara,
creyera Poncio y nadie te juzgara.

22

Prosigue y dice: «De mi reino vine
por dar de la verdad muy clara muestra».
Replica Poncio que le determine
qué cosa sea la verdad que muestra.
Mas la respuesta, aunque el oído incline
a aquella boca divinal maestra,
no la merece oír por ser sujeto
en quien verdad hiciera poco efecto.

23

Mas como del Cordero la inocencia
tal era, que aún Pilato ya la vía,
volvió diciendo al pueblo sin clemencia:
«No halla culpa en él la industria mía».
Mas ellos deseando la sentencia
dijeron con inquieta vocería:
«Condénalo: que pues te lo trajimos,
por grandes culpas suyas nos movimos»

FIN.

CANTO QUINTO: CÓMO EL SEÑOR FUE LLEVADO A HERODES, Y VUELTO A PILATO, Y DE LO QUE PASÓ HASTA QUE FUE AZOTADO

1

La culpa es sin raíz donde se estribe, [Fol. 21.]
mas la inocencia, inexpugnable muro:
que el inocente y justo salvo vive,
y el que es culpado nunca está seguro.
Mas, si esta regla en todos se recibe,
en Dios tuvo excepción, que el pueblo duro
no admite su inocencia, ni justicia
tan clara como en ellos la malicia.

2

¡Oh, justo justiciero y piadoso!,
que admites por disculpa cualquier ruego,
y al pecador culpado y temeroso
con un solo gemido le oyes luego.
Oye, Señor, mi ruego deseoso
de que tu luz alumbre el seso ciego
que te contempla puesto entre enemigos,
juzgado, por juzgarnos como amigos.

3

Luego Pilato, al fiero pueblo oyendo, [Fol. 21v.]
echar de sí la causa determina,
y así lo envía a Herodes entendiendo
que de él saldrá sentencia más benigna.
¿Quién dirá bien la furia, horror y estruendo
con que la gente indómita camina
llevando a Cristo atado toda vía,
y aún más porque la furia más crecía?

4

Crece el ruido, gran tumulto acude
como a la miel abejas bulliciosas;
uno le daba priesa, otro recude
diciéndole palabras injuriosas;
ninguno hay que al sumo Rey ayude,
que todas son personas codiciosas
de ver su muerte, y el que menos era,
gozara más si ya morir lo viera.

5

Puesto ante Herodes el Señor piadoso,
hizo el tirano muestra de alegría,
porque de verlo estaba deseoso
por ver las maravillas que hacía;
no por seguir a Dios, mas de curioso,
y así, que alguna obrase le pedía
diciendo: «Haz milagros de improviso»;
mas el Señor hacer ninguno quiso.

6

¡Oh, bárbaro idiota! ¿Yo no entiendo [Fol. 22.]
por qué razón milagros más pretendes?
¿Está un milagro, el más sin par, haciendo
y tú, de puro necio, no lo entiendes?
¡Qué maravilla, más que hijo siendo
del sacro Padre, estar donde le ofendes,
puesto ante ti y atado cual le quieres,

siendo él quien es y siendo tú quien eres!

7

Él, divino; tú, humano y miserable;
él, sin medida; tú, muy limitado;
él, sumamente bueno y perdurable;
tú, hijo de malicia y de pecado;
él, justo; tú, el injusto y detestable.
Y siendo así, lo ves a ti humillado.
Tenlo por un milagro, el de más arte
que tú puedes pedille, ni él obrarte.

8

Allí todos acusan al Cordero,
y él calla sin curar de su defensa,
y viéndole callar Herodes fiero,
«Que es idiota y simple», dice y piensa.
Y luego por burlar de él, verdadero,
vistiéronle sin miedo y sin vergüenza
la ropa blanca porque pareciese
un loco y a Pilatos así fuese.

9

¿Qué traje es ese Majestad sagrada? [Fol. 22v.]
Los hombres os darán libreas tales,
pues no tienen razón, que es estimada
la que les distes vos a los mortales.
Hicistes los de tierra, polvo o nada,
mas en la semejanza sois iguales,
así que vuestro aspecto les vestistes,
y mil aforros otros les pusistes.

10

Dístesles alma ornada y guarnecida
de tres potencias con las cuales fuesen
capaces de razón y de medida,
y que en su mano el bien o mal tuviesen.
Y otra ropa de gracia muy cumplida

venís a darles, si ellos la quisiesen,
las cuales ellos tienen en tan poco,
que por todas os dan una de loco.
11
Así vestido a Poncio lo tornaron,
que Herodes les mandó que lo volvieran,
y en este hecho se reconciliaron,
los cuales antes enemigos eran.
¡Oh, Rey de paz!, que siempre en ti hallaron
los hombres paz y bienes más que esperan;
y aun hasta tus contrarios, de enemigos
con sola tu presencia son amigos.
12
Ya puesto ante Pilato el Rey divino, [Fol. 23.]
volvió a acusarlo el pueblo porfiado
diciendo que de muerte era muy digno,
mediante lo ya dicho y alegado.
Viendo Pilato el envidioso tino
con que el ingrato pueblo iba guiado,
responde: «Ya bien veis que en él no hallo
ni aun una culpa para condenallo».
13
Y vuelto a Cristo dijo que hablase
y defendiese sus acusaciones;
mas Cristo calla porque no quebrase
su responder el hilo a sus pasiones.
Replica Poncio al pueblo que aplacase
su saña y envidiosos corazones,
diciendo: «Ved que es justo»; mas porfía
el pueblo: «Crucifícalo», decía.
14
Estemos a razón, pueblo maldito:
¿por qué queréis dar muerte a quién da vida?
Si es claro que no peca, no hay delito

que os pueda dar entrada ni salida;
mil obras buenas si, por el distrito
de vuestra tierra desagradecida,
ha hecho por divina y alta suerte,
¿por cuál de aquestas pretendéis su muerte?
15
¿Por qué vuestros enfermos ha sanado? [Fol. 23v.]
¿Por qué ha resucitado vuestros muertos?
¿Por qué a los ciegos vuestros ha alumbrado?
¿Por qué a los cojos pies ha dado ciertos?
¿Por qué a los mudos lengua les ha dado?,
¿Por qué en camino ha puesto los inciertos?
¡Oh, excelsas obras dignas de tal mano
y echadas en un saco tan mal sano!
16
¡Oh, gente más que fieras que pelean!
¡Oh, pueblo más que tigre y que serpiente!
Los cuales, aunque más feroces sean,
regalan a sus hijos tiernamente;
pues, este, en quien los cielos se recrean,
también de vuestra patria es descendiente,
¿por qué tan contra ley queréis matallo,
teniendo razón tanta para amallo?
17
Dijo Pilato al pueblo descreído:
«Costumbre es vuestra, cuando Pascua viene,
soltar un preso, el más favorecido,
y siendo así, mirad cuál más conviene:
¿a Barrabás que es reo conocido,
o este Jesús que culpa no la tiene?».
Responden con clamor y grita fiera:
«¡A Barrabás pedimos, Jesús muera!».
18
¿Sabéis lo que pedís hombres sin tiento? [Fol. 24.]

¿Sabéis lo que dejáis gente dañada?
Pedís la muerte, pena y el tormento,
dejáis la gloria y vida deseada;
pedís el daño, desecháis contento,
dejáis el bien, y el mal más os agrada;
pedís tinieblas, y excluís la lumbre;
dejáis descanso por la pesadumbre.

19

Es vuestro yerro, claro y manifiesto,
pues a un ladrón pedís para librallo,
y a Dios hecho Cordero manso, honesto,
dejáis cautivo, por crucificallo;
Debieras acordarte, pueblo, en esto,
de cuando te libró de ser vasallo
del duro cautiverio de egipcianos[225],
mas sois sin luz, sin fe, sin Dios, tiranos.

20

Al fin Pilato viendo el pueblo ciego,
tan obstinado y lleno de dureza,
por aplacar su dura saña y fuego,
mandó azotar al Rey de la grandeza;
y apenas lo hubo dicho, cuando luego
sin piedad, sosiego ni pereza,
quien lo desnuda, quien lo arrima o ata,
quien busca los azotes, quien los trata.

21

Como los canes fieros y lebreles [Fol. 24v.]
que ya la presa tienen a la mano
y al mando de su amo muy fieles
la muerden, hieren con furor insano;
así estos perros pérfidos, crueles,
haciendo la licencia el paso llano,
descargan, ya amarrado a la columna,

[225] Exo. 14

en Cristo azotes sin clemencia alguna.

22

David decía, viendo a Dios airado[226]
y que a su pueblo el Ángel destruía:
«Yo solo soy, Señor, quien ha pecado,
no paguen estos pues la culpa mía,
descargue en mí la espada y brazo alzado
del rigor vuestro y no en mi compañía»;
pero con más razón debe el humano
decir lo mismo al Padre soberano.

23

Digamos, pues, ¡oh, Padre sin segundo!,
¿por qué sobre tu hijo has permitido
que caiga tal castigo, pues el mundo
es quien pecó y lo tiene merecido?
Vuelve la espada, muera el hombre inmundo,
ora se pierda o quede consumido
antes que ver en Dios azotes tales;
mas, ¡ay¡, que amáis sin medio a los mortales.

24

Sobre el sagrado cuerpo azotes daban [Fol. 25v.]
con tanta furia y saña, que era grima.
Los unos por los otros se estorbaban
por dar apriesa y ver cuál más lastima;
ninguna parte por llagar dejaban,
quien menos golpes da menos se estima.
Destila Cristo sangre en curso breve
como agua el cielo cuando apriesa llueve.

25

Abrense allí las carnes estimadas,
de los azotes recios compelidas;
allí con toda industria son llagadas
a fin que queden más y más rompidas.

[226] [2] Reg. 24.

Salid, salid clemencias represadas,
que ya tenéis mil puertas y salidas.
¡Oh, santa Madre!, ¿qué tardanza es esta?
Venid, veréis el hombre cuánto cuesta.

26

Veréis la amada carne que paristes
tal, que os será difícil conocella,
no fresca y regalada cual la vistes,
pero tal que apenas viviréis en vella.
¿A qué columna, ¡oh, Redentor!, vinistes?
Muy diferente vemos que es de aquella
hecha de nube en que a Moysén hablastes[227],
que aquí triunfan de vos, y allí triunfastes.

27

Cansados ya de dalle, lo quitaron [Fol. 25v.]
del postel, hecho llagas, los tiranos;
quedaba tal que, cuando lo apartaron,
cayó sin sustentarlo pies ni manos;
de cinco mil y muchos más pasaron
estos azotes crudos y inhumanos,
los cuales ya sin vida lo tuvieran
si el cuerpo y alma solos estuvieran.

28

Como luciente fuego que cayendo
agua sobre él se queda amortiguado,
o como el sol que eclips sobreviniendo
conmuta en triste su color dorado;
así el Señor, azotes padeciendo,
quedaba sin color desemejado,
estaba tan llagado y doloroso,
que bien dice Isaías: «Cual leproso»[228].

29

[227] Psal. 98.
[228] Esa. 53.

Los ojos bajos de vergüenza pura,
andaba el Redentor así desnudo,
buscando acá y allá su vestidura,
sin dársela ningún verdugo crudo.
¡Oh, Majestad sagrada!, ¿qué mesura
y qué paciencia aquí bastaros pudo,
viéndoos desnudo y entre gente perra,
vistiendo vos los cielos y la tierra?

FIN.

CANTO SEXTO: CÓMO EL SEÑOR FUE CORONADO DE ESPINAS Y MOSTRADO POR PILATO AL PUEBLO, Y SENTENCIADO

1

¿Qué corazón habrá tan de diamante, [Fol. 26.]
qué pecho enemistado tan esquivo,
que viendo al que aborrece de delante
ya castigado, no sea compasivo,
y más si el castigado con bastante
paciencia está delante del vengativo?
¿Qué condición tan hecha a endurecerse
en tal sazón podrá no enternecerse?

2

Así es verdad, mas esta enorme gente,
en ellos, la razón es sinrazones,
lo blanco es negro, el bien es mal patente,
y brasas vivas juzgan por carbones,
pues viendo a Cristo tal y tan paciente,
en vez de piedad cobran pasiones.
La gracia, ¡oh, Rey!, te pido y tu clemencia
para decir su saña y tu paciencia.

3

No se hubo bien vestido apenas, cuando [Fol. 26v.]
los crudos, de lo hecho mal contentos,
lo meten ante Poncio procurando

con nueva industria darle más tormentos:
la púrpura le visten, de él burlando;
y de la justa sangre más sedientos
le ponen la corona muy apriesa
de juncos duros en manera espesa.

4

Estaban las espinas por tal arte,
que allí fue su cabeza traspasada:
celebro, frente y sienes, sin que parte
dejase de quedar agujerada;
acá y allá la sangre se reparte,
bañando más la carne maltratada.
Sufriendo Cristo y sin hablar estaba,
aunque el dolor los límites pasaba.

5

¡Oh, Virgen, llegad ya! ¿En qué te detienes?
Veraslo cual está por mis enojos,
la sangre que él derrama por sus sienes,
tú la darás en agua por tus ojos.
¡Oh, Redentor, dador de vida y bienes!,
¿cómo han triunfado así de tus despojos?
Corona dura y púrpura te han puesto,
tormento nunca oído ni compuesto.

6

Por cetro le pusieron una caña, [Fol. 27.]
y luego de rodillas se ponían,
y con escarnio, mofa, y burla extraña:
«¡Ave, Rey de judíos!» —le decían—.
Y luego con coraje y nueva saña
en su divino rostro le escupían,
dábanle coces, golpes, pescozadas
y con doblada furia bofetadas.

7

Quitáronle la caña, y pieza a pieza

encima de él astillas la tornaban,
y dándole más recio en la cabeza
las puntas duras más se mejoraban,
una se quiebra en él, otra endereza
hacia el lugar más tierno, y así entraban
rompiendo el casco. ¡Oh, compasión terrible,
quién no revienta o llora lo posible!

8

¿Dó tu grandeza, mando y poderío,
divino Rey, acá mal conocido,
que así burla de ti el pueblo judío,
como si acaso fueras rey fingido?
Tanto te obliga el daño y amor mío,
que no te basta estar tan mal herido,
sino dolor de espinas, mofa, afrentas
sufres y aún no con eso te contentas.

9

Pues viendo Poncio a Cristo cual quedaba [Fol. 27v.]
de manos de la gente carnicera,
vestido y coronado como estaba,
mostrarlo quiso al pueblo que lo viera[229].
Salió donde el concurso lo aguardaba[230],
llevando a Cristo así de esta manera[231],
y díjoles: «Mirad, veis aquí al hombre,
que ya de tal apenas tiene nombre».

10

No, Poncio, así su nombre a Dios deshagas
diciéndole "hombre a solas", si no atina;
y como al pueblo muestras hombre y llagas,
también advierte que es bondad divina
que, con que de quien es, te satisfagas.
Mil testimonios hay en forma digna,

[229] Esa. 53
[230] Psa. 21
[231] *Ego aut sum vermis, & non homo.*

que, aunque lo ves que es hombre y tan doliente,
has de saber que Dios es juntamente.
11
Su Padre celestial le dio el abono
en su bautismo en el Jordán diciendo[232]:
«Mi hijo amado es este que os pregono,
creeldo a él, de su doctrina oyendo».
También en el Tabor al mismo tono
dijo quién es, lo mismo refiriendo;
y si en la tierra habemos de proballo,
testigos hay que puedan informallo.
12
Su madre Virgen bien dirá que vino [Fol. 28.]
del cielo y que en su vientre fue encerrado
por obra del espíritu divino,
y que ella dio esa carne que has llagado.
Y el gran Bautista de decir fue digno:
«Ecce agnus Dei»; y Pedro en fe abrasado:
«Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo»[233],
para lo cual bien bastan los que escribo[234].
13
Pues siendo Dios y hombre —como digo—,
¿por qué sus epítetos disminuyes?
Mas como su fe santa no es contigo,
el de hombre admites y el de Dios excluyes,
y tal lo tiene ya el pueblo enemigo,
que de ignorarlo, espanto no me arguyes,
porque están tales sus facciones caras,
que a no ser Dios, ni aun hombre lo llamaras.
14
Pues dice Poncio al pueblo que lo oía
porque mover a compasión se pueda:

[232] Math. 3 & 17.
[233] Ioam. 1.
[234] Mat. 16.

«Bien basta ya el castigo y demasía
en persona tan justa, mansa y leda;
si vuestro Rey decís que se decía,
notad que aun para siervo ya no queda;
y aunque pecado alguno hubiera hecho,
ya estaba bien pagado y satisfecho».

15

No toro agarrochado así bravea, [Fol.28v.]
ni multitud de ximios así grita
cuando otro, que en grandor los señorea,
la presa que ellos tienen ya les quita;
como estos viendo a Poncio que desea
librar a Cristo de la muerte aflicta,
y así con mayor furia voces dieron,
y en ellas «Crucifícalo», dijeron.

16

¡Oh, gente más enorme, ingrata y dura
que pudo producir natura humana!
Tened compasión de él pues su figura
con tal violencia tanta sangre mana,
con ser tan sobrehumana hermosura
está eclipsada ya y sin parte sana,
lo cual ha sido fabricado y hecho
por vuestra mano y homicida pecho.

17

Prendísteslo, trayéndolo amarrado
con tanta injuria y duro tratamiento;
tenéislo acoceado y arrastrado,
y dadas bofetadas tan sin cuento,
burlado y escupido y azotado
con tanto exceso y poco miramiento,
y con espinas su celebro abierto,
¿y aun todavía lo queréis ver muerto?

18

Mirando cual está y lo que ha sufrido: [Fol. 29.]
¿qué pecho no se ablanda como cera?
¿Qué corazón no queda enternecido,
aunque de hierro duro o bronce fuera?[235]
¡Oh!, pueblo, que mereces ser hundido
cual fue Abirón y aun de peor manera,
pues usas tan injusta y crudamente
contra quien es tan justo y tan clemente.
19
Viendo Pilato a Cristo que no tiene
pecado alguno para condenallo,
y que el ingrato pueblo no detiene
un punto el paso de querer matallo,
les dijo: «Allá vosotros si os conviene
llevaldo, si queréis crucificallo,
que no siento que tenga culpa alguna»;
pero gritando el pueblo dijo a una:
20
«Tenemos ley que muera, pues se afama
por Cristo y del gran Dios hijo se hace,
y fuera de eso como Rey se llama,
el nombre de tu César se deshace;
si no lo crucificas por tal trama,
César se ofende y no se satisface».
Oyendo lo que el pueblo le propuso,
quedó Pilato de temor confuso.
21
Bien que allí hizo nueva diligencia, [Fol. 29v.]
en preguntalle a Cristo si Dios era,
el cual le respondió que la potencia
de todos fuera poca, si él quisiera;
también en exhortar que la inclemencia
del pueblo a piedad se conmoviera,

[235] Nume. 16.

pero temiendo a César determina
de sentenciar al justo a muerte indigna.
22
¡Oh, Poncio, cómo yerras de indiscreto!
Pues la justicia en ti tan poco dura;
más impresión ha hecho y más efecto
en ti el temor que la verdad tan pura;
al fin tuerces la vara, y el respeto
le pierdes al criador por la criatura.
¡No lo sentencies, tente!, mas, ¿qué digo,
que está en su muerte, vida, gloria, abrigo!
23
Mas antes que Pilato sentenciase,
le fue de su mujer amonestado
que al justo Cristo de morir librase,
que así le había sido revelado.
Fue industria de Satán porque cesase
la humana redención, mas fue excusado;
que aquello que de Dios ya está dispuesto,
ni tiene impedimento ni antepuesto.
24
Subió Pilato al tribunal asiento, [Fol. 30.]
y por descargo allí sus manos lava,
dando a entender en esto que su intento
forzado fue y de culpa lo libraba;
mas tan inútil fue este lavamiento
como lo fuera aquel que no guardaba
la singular docena de este Cristo[236],
de que los calumnió el pueblo malquisto.
25
Lavándose, decía al pueblo aleve:
«No lo condeno yo, sino vosotros,
y pues es claro que morir no debe,

[236] Mat. 15

pagaldo allá los unos y los otros».
Clamaron todos: «Muera, muera en breve,
venga la sangre de él sobre nosotros
y sobre nuestros hijos». ¡Oh, infieles
a Dios y a vuestros proprios tan crueles!
26
¡Oh, padres crudos!, gente endurecida
que a vuestros propios hijos sepultastes,
primero los privastes de la vida,
que no los concebistes ni engendrastes;
¡Oh, triste gente!, que antes de nacida
a eterna servidumbre la obligastes;
¿mas quien a su Criador mata y combate,
qué mucho que a sus hijos también mate?
27
Con esto, pues, Pilato ya se siente [Fol. 30v.]
por disculpado, y porque le parece
que era Jesús muy pobre y que su gente,
siéndolo así, no habría quien pidiese,
dio la sentencia injusta y inclemente;
mas en qué modo pronunciada fuese,
evangelista no hay que lo refiera,
mas siéntese que fue de esta manera:
28
«Yo, Poncio, presidente instituido
del gran Tiberio emperador romano,
digo que a mi juicio fue traído
por bien común y celo justo y sano,
Jesús, el cual, usando de atrevido,
de Dios dice ser hijo soberano,
y con nacer de madre pobrecilla
se llama rey, de cetro digno y silla».
29
»Dice poder el templo tan notable

echar en tierra, y más reedificallo;
y aparta al pueblo de su ley loable;
y así, por estas cosas y otras, fallo
que debo dar sentencia irrevocable,
que muera en cruz, y así podéis llevallo
cual reo entre ladrones, que se vea
do vuestra voluntad cumplida sea».

30

¡Oh, Poncio, qué inhumano en esto fuiste!, [Fol. 31.]
pues siendo justo así lo condenaste;
si por temor de un hombre lo hiciste,
miraras que era Dios el que juzgaste.
Primero examinándolo estuviste,
y libre de pecado lo hallaste,
lo cual aumenta más tu pena y culpa,
y apoca y disminuye tu disculpa.

31

Yo hallo, por mi cuenta, que tú has sido
el más tirano, malo, crudo, enorme,
de cuantos vara o cetro han poseído,
según ha sido tu maldad disforme.
Si Sedecías Rey, de persuadido
condenó a Jeremías, no es conforme[237]
aquella a tu sentencia, pues fue electa
la tuya a Dios, la suya a su profeta.

32

Si Abimélec mató setenta hermanos
por conseguir del reino entera herencia,
bien puede ser caudillo de tiranos[238];
mas tú mayor, pues es más tu insolencia;
tú matas, condenando por tus manos,
tu hermano, padre, rey, Dios de potencia;

[237] Hiere. 32.
[238] Iud. 16.

pues mira cuál maldad más se adelanta,
la de este o esta tuya siendo tanta.

33

Por la mayor de sus crueldades fieras[239] [Fol. 31v.]
se cuenta de Nerón haber quemado
su patria; mas excédesle de veras,
pues al autor de todo lo criado
condenas a que gentes carniceras
lo abrasen con envidia y fuego airado;
mas esta llama porque muera en ella,
otra de amor le mueve a padecella.

34

Aunque es verdad que Judas en vendello
mayor pecado hizo, al fin quedaba
en ti el poder matallo o defendello;
mas tú lo entregas a la muerte brava.
Peor que Herodes fuiste, pues volvello
mandó a ti por ver que justo estaba;
muerte le das, que vida da segura;
y a ti el hacello, muerte eterna y dura.

FIN.

CANTO SÉPTIMO: CÓMO EL SEÑOR FUE ENTREGADO A LOS MINISTROS Y LE CARGARON LA CRUZ, Y UNA ALABANZA DE ELLA. Y OTRAS COSAS ANEJAS

1

¿Qué cosa habrá que la malicia apoque [Fol. 32.]
del mundo equivocado, en cuyo seno
no hay mal que por ser malo se revoque,
ni bien que se ejecute por ser bueno?
¿Qué mal en lo terreno habrá, en que toque
la consideración a suelto freno,
cual la sentencia que Pilato ha hecho
mal dada, aunque su fin de gran provecho?

[239] *Corneli[o] vita Imperatorum.*

2

Mas no por mala fe revoca y tuerce,
ni Cristo por ser justo en salvo queda,
que la malicia y gana de hacerse
a todos sus contrarios puertas veda.
¡Oh, justo sentenciado!, haz que esfuerce
tu gracia al torpe estilo porque pueda
decir la ejecución que en ti cumplieron
con más rigor que en hombre humano vieron.

3

Así como del duro pueblo oída
fue la sentencia por Pilato dada,
con gozo extraño y priesa no entendida
quisieron luego fuese ejecutada.
Llegose al Rey de nuestra gloria y vida
la gente, en su pasión ejercitada,
con tanta furia y saña carnicera
como si honor y vida allí les fuera.

4

Como quien mucho ha andado en acechanza [Fol. 32v.]
de algún gran enemigo que mantiene,
al cual maltrata apriesa a espada o lanza
cuando a su salvo a manos ya le viene,
así esta gente, viendo ya que alcanza
lugar bastante y que al Cordero tiene
con voces, prisa y gran furor que crece,
se turba el aire, y el suelo se entristece.

5

Los unos traen la cruz, que hecha estaba;
los otros, la escalera o el martillo,
tenazas, clavos, sogas; tal andaba
el fuego que imposible es bien decillo;
desnúdanle la púrpura, y quedaba
el cuerpo negro, cárdeno, amarillo.

Aquí otra vez lo azotan los tiranos
para cumplir la ley de los romanos.
6
No fueron los azotes tan potentes
como la vez pasada, pero fueron
de renovar las llagas suficientes
con mucha sangre que salir hicieron;
mas de razón serían más dolientes
por cuanto sobre tantas llagas dieron;
que tanto la herida es más penosa,
cuanto la parte está más dolorosa.
7
¡Oh, santa carne, indigna sufridora [Fol. 33.]
por culpas de quien poco lo agradece!
¡Oh, ser divino, en cuya ayuda agora
está el poder sufrir lo que padece!
¿Cómo es la gente humana tan traidora
que aun lágrimas en tal sazón no ofrece
para lavar las llagas y heridas,
con tal paciencia y gana padecidas?
8
Vistiéronle su ropa porque fuese
de todos fácilmente conocido,
que el rostro estaba tal, que, aunque se viese,
no era posible ser por él tenido;
hicieron que en sus hombros se pusiese
el árbol de la cruz, el cual medido
tenía quince pies y su madera
oliva, cedro, palma y ciprés era.
9
No sin misterio y orden soberana
de tales palos es la cruz beata:
de oliva, por piedad, la cual allana
a Dios que sufra muerte tan ingrata;

de cedro, por la fuerza fuerte y sana
con que al demonio en ella desbarata,
y no sin causa el sabio, por ejemplo[240],
con cedros hizo el admirable templo;
10
de palma, por la palma de victoria 1505 [Fol. 33v.]
que con la cruz consigue padeciendo;
y de ciprés, por cuanto aquesta gloria
será sin corrupción eterna siendo;
y por la suavidad la ley notoria
suave para quien la va siguiendo; 1510
¿mas, ¡ay!, excelsa cruz, cómo diremos
tus loores y el gran bien que en ti tenemos?
11
Tú eres la escalera y el camino
más cierto por do al cielo suba el mundo,
pensar subir sin ti es tal desatino 1515
como el que a Lucifer echó al profundo;
sin ti los babilónicos sin tino[241]
quisieron ir, y el Mago otro segundo[242],
los cuales derribó Dios por el suelo:
que no hay sin ti camino para el cielo. 1520
12
Tú, cruz, eres la llave consagrada
que en par en par el cielo nos abriste,
y así eres llave de David cruzada
que de Esaías este nombre hubiste[243].
La escala de Jacob bien es loada[244], 1525
mas tú con más razón, pues más hiciste,
por ella solos ángeles subieron,
mas Dios a ti bajó y en ti lo vieron.

---

[240] 3. Reg.
[241] Gen. 11.
[242] Act.8 [Hechos].
[243] Esa. 22.
[244] Gen. 28.

13

Tú eres arco y muestra de bonanza [Fol. 34.]
al fin de pluvias, piedras, rayos, truenos,
y así puesta serás por esperanza
en el final juicio de los buenos[245].
Tú eres estandarte de pujanza
con que los enemigos van a menos,
por tal le fuiste dada a Constantino,
y así la Iglesia te celebra en himno.

14

Tú, el bélico instrumento riguroso
contra Satán: per signum cruz diciendo,
barrera fuerte, andamio poderoso
do el hombre está seguro y no temiendo,
padrino de los hombres piadoso
cuando al celeste asiento van subiendo;
y así san Juan: «quién son estos que vienen [246]
—concluye— que en la cruz ayuda tienen».

15

En ti tienen un báculo muy fuerte
para pasar el río y no ahogarse;
y así Jacob en figura de esta suerte[247]
contigo va al Jordán por no anegarse.
Tú eres bien que en gloria nos convierte,
señal con que el cristiano ha de hallarse;
que en el Apocalipsis san Juan te vido[248]
por seña de los justos y apellido.

16

Tú eres nave en quien seguros vamos [Fol. 34v.]
al puerto de la gloria sin recelo;
y el verdadero altar donde ofrezcamos

[245] Mat.24.
[246] Ap. 22.
[247] Gen.32.
[248] Cap.7. S. Juan.

el sacrificio acepto para el cielo.
También eres el cambio do hallamos
librados los salarios de consuelo
que en pago de las obras del cristiano
reparte Dios con pía y larga mano.
17
Finalmente, eres árbol que dio vida,
contrapuesto al de Adán que dio la muerte,
que el fruto suyo al hombre fue caída,
y el tuyo lo levanta y lo convierte;
por fruto diste a Dios, cuya comida
en ti se sazonó, mas es de fuerte
que aquel que ha de comerla en gracia entera
primero ha de gustar de tu madera.
18
Encima de los hombros inmortales[249],
hechos mortales por la culpa mía,
pusieron los malditos infernales
la santa cruz, como antes refería.
Allí cargaban los humanos males,
y aquel de Adán que hecho los había;
que de las tres personas, esta inmensa
es a quien cupo reparar su ofensa.
19
Allí lo dejan, que la cruz llevase [Fol. 35.]
sin ayudarle nadie del distrito,
que en el Deuteronomio quien llegase[250]
a cruz era tenido por maldito.
¡Oh, gentes crudas, no dejéis que pase
él solo con la cruz! ¡Borrad lo escrito!
No la tengáis por tan infame estado
pues él la tiene por su principado[251].

[249] Esa.53.
[250] Cap.21.
[251] Esa.9.

20

Llegaos, ¡oh!, almas, a quien él redime,
pues sólo por vosotras es paciente,
que no ha criado cosa que él estime
y tenga en más que un alma solamente.
Llevalde aquí la cruz, no le lastime,
que bien bastan las llagas que en sí siente;
mas, ¡ay!, qué cruz y carga tan pesada,
por otro, que él no puede, ser llevada.

21

Con él caminan, voces dan insanas,
confuso estruendo suena de sayones,
puéblanse calles, puertas y ventanas
de varias gentes hembras y varones;
las más, viéndolo ir, están ufanas;
y otras, que tienen tiernos corazones,
se compadecen de él; mas lo que suena
es voz común que apriesa lo condena.

22

Iba el Cordero con la cruz cargado [Fol. 35v.]
cual iba Isaac cargado con la leña[252];
humilde cual José siendo entregado[253],
y aun más paciencia y humildad enseña.
También, su cruz por lanza, va esforzado
al campo por hacer de si reseña,
y con la muerte allí trabar batalla
y, aunque vencerla deje, desterralla.

23

Sacan por la ciudad al gran Mesías,
mas no como el domingo lo metieron[254],
que por el duro acuerdo estos dos días
extrañamente diferentes fueron.

[252] Gen.22.
[253] Gen.27.
[254] Mat.21.

Entró el domingo envuelto en alegrías
que comúnmente a su venir hicieron;
y agora sale envuelto en ira y saña
del pérfido escuadrón que lo acompaña.

24

Entró con sus discípulos triunfando
y agora sale sin ninguno de ellos;
entró sus miembros sanos lumbre dando
y agora están que es más que dolor vellos;
entonces los judíos lo alabando
y agora lo blasfeman todos ellos;
si entonces entró en asna caballero,
agora saca a cuestas un madero.

25

Entró pisando ramos florecidos [Fol. 36.]
y sale coronado con espinas;
allí le echaban capas y vestidos
y aquí pelan sus barbas más que dinas;
allí benedicaban a alaridos
a él, su nombre y obras muy divinas,
y aquí con pregoneros y malicia
a voces dicen: «Esta es la justicia».

FIN

CANTO OCTAVO: DE CÓMO EL SEÑOR FUE LLEVADO AL CALVARIO, Y DE LO QUE EN EL CAMINO PASÓ

1

¿Qué fuerza será parte o qué tibieza
para impedir la lengua y ojos míos
en tiempo tal, que ya no habrá dureza
que deje de hacer mil actos píos?
Decid pues, lengua, hasta ver la empresa;
llorad pues, ojos, hasta estar vacíos;
que aquel que os fabricó y en mí os ha puesto,

va tal, que es justo le acudáis con esto.
2
¡Oh, gran fabricador!, cuya fatiga [Fol. 36v.]
los puntos va medrando en crecimiento,
fabricad en mí de nuevo con que siga
con alma y lengua al vivo tu tormento,
el cual, pues crece, a mí también me obliga,
que así lo haga en llanto y más aliento;
que el tiempo, tu tormento, mil razones
lugar dan menos, más obligaciones.
3
¡Oh, santa Madre, Virgen y Señora,
venid, llegad, daos prisa, tended el paso!
No es tiempo de aguardar, que ya es la hora
de ver su muerte y vuestro gran traspaso;
mas ya contemplo que venís agora
y que su amor os lleva más que a paso;
por otra parte, el peso de sus penas
los pies os dejan menear apenas.
4
Había ya san Juan la triste nueva
llevado a la señora sin mancilla,
la cual el color pierde, el alma eleva,
mas esforzla Dios para sufrilla;
y así va tras su hijo que le lleva
el alma entre su angustia por seguilla;
también forzados de su amor y pena
con ella van san Juan y Madalena.
5
Preguntó gente humana: ¿hay quién consuele [Fol. 37.]
a aquesta general consoladora?;
si acaso el ver al hijo así no os duele,
duélaos el ver la madre que lo adora;
no la dejéis, pues ella es la que suele

nunca dejar de ser intercesora;
seguid al hijo y madre, y veréis tanto,
que os sea forzoso reventar en llanto.
6
Yo considero que la Virgen iba
por alcanzar su hijo trabajando,
como la cierva con herida esquiva
que medicina alguna va buscando;
o cual la tigre va con ansia viva
tras el hijuelo amado rastreando;
o como el ave va a vuelo tendido
buscando el suyo que cayó del nido.
7
En darse priesa pone su posible,
aunque el dolor a veces la enflaque;
ya cobra fuerza contra el mal terrible,
ya la grandeza de él la desfallece;
la angustia es grande, el medio es imposible,
consuelo falta, el grave dolor crece,
el alma pura mucho se atribula,
pero su fe lo sufre y disimula.
8
Finalmente, alcanzó al tumulto fiero [Fol. 37v.]
y de lanzarse en él no se desdeña;
rompe por él cual corzo muy ligero
que por salvarse rompe por la breña.
Encuentros del concurso carnicero,
la Virgen sufre cual si fuera peña,
y no es esto lo más, que la fatiga
que el ver su hijo a mucho más le obliga.
9
¿Quién duda que la Virgen no pidiese
clemencia al pueblo porque la dejase
llegar donde el amado hijo viese,

o que con él la vida le quitase?;
mas no hay quien caso de esto allí hiciese,
y así no dejan que adelante pase;
antes, por no la oír, de allí la envían
y que callase todos le decían.

10

¿Por qué no la dejáis, decid tiranos,
llegar a ver su hijo, pues tal sale?;
no viene ella a estorbar su muerte a manos,
que muy bien sabe cuánto importa y vale;
dejalda, pues, mostraos en algo humanos;
llegue par de él porque en dolor le iguale,
que, aunque será tan grande el de imitallo,
no menos lleva en no poder mirallo.

11

Tal era la terrible priesa y saña [Fol. 38.]
de la maldita gente, y apretura,
que no pudo por fuerza ni por maña
ver a su hijo allí la Virgen pura;
mas luego se apartó con su compaña
por otra calle, y tanto se apresura,
que dando vuelta en parte se repara,
que pudo bien mirallo cara a cara.

12

Vio el claro espejo, en que ella se miraba,
manchado y eclipsado de manera
que a no llevar la fe que allí llevaba,
enteramente lo desconociera;
al fin lo conoció, aunque tal estaba,
y allí, si Dios ayuda, no le diera,
de verlo tal cayera sin sentido,
mas el dolor sin medio fue crecido.

13

En él clavó los ojos ya llorosos,

que el alma y corazón siempre lo estaban;
y desató los lazos temerosos
que hasta allí la lengua le estorbaban,
diciendo: «¡Oh, Dios!, ¿qué brazos rigurosos
vuestro hermoso gesto menoscaban?,
¿qué fuerza humana, o qué cruel destino
puede ofender sujeto tan benino?

14

»¡Oh, dulce hijo, oh, condición piadosa [Fol. 38v.]
tan general a todos los del suelo!
¿Dó vuestra cara tan sin par hermosa,
en quien desean verse los del cielo?
¿Dó aquella perfección maravillosa,
regalo mío, y natural consuelo?
¡Oh, cuánto os deben todos los humanos,
y cuál os tratan sus crueles manos!

15

»¿Dónde está vuestra amada compañía,
que aquí no veo alguno acompañaros?
¿Dó Pedro el animoso, que os decía
que había de morir por ayudaro?
¿Qué es de Tomás, que ya dicho tenía
con él muramos? Pero al fin dejaros[255]
todos quisieron solo en tal tormento;
si no soy yo que, como vos, lo siento.

16

»¡Oh, cuánta es tu clemencia, eterno Padre!,
pues por amar al hombre, has ordenado
que no pague él su deuda aunque le cuadre
y págala tu hijo de contado;
y que yo, triste y angustiada madre,
lo vea padecer y en tal estado,
que su gran pena y sin igual fatiga

[255] Io.11.

también me fuercen que en dolor lo siga».
17
Refrena los lamentos algún tanto, [Fol. 39.]
gloriosa Virgen, madre lastimada;
no echéis el resto aquí de todo el llanto,
que aun para más dolor estáis guardada;
bien sé que a ofrecer vais el hijo santo
al Padre en sacrificio y que le agrada;
y que lleváis más ánimo y fe viva
que no Abrahán subiendo el monte arriba[256].
18
Oyendo de la madre las querellas
aquellos que a su hijo así llevaban;
creyendo verle libre, a causa de ellas,
a andar con él muy más se apresuraban;
llegaba el gran rumor a las estrellas,
la priesa y voces, pero no turbaban
las virginales perlas que salían
de aquellos ojos que a su luz seguían.
19
Los pies no paran, ni la boca calla,
ni el corazón descansa tras su vida,
trabaja cada cual por alcanzalla,
mas no hay poder, que va muy impedida.
Aquí y allí la Virgen sangre halla
del soberano cuerpo procedida,
prostrábase, y lloraba más sobre ella,
besábala y quedaba tinta en ella.
20
Soltaba más las riendas a sus quejas, [Fol. 39v.]
bañaba más con llanto el rostro bello,
decía: «¡Oh**,** gente que con él te alejas!,
¿por qué me privas, di, de poder vello?

[256] Gen. 22.

Dame lugar siquiera, pues no dejas
el fiero intento que te mueve a ello,
que poco estorbará a la furia tuya
la vista mía en la presencia suya».
21
No tanta priesa, ¡no, gente perdida!,
que él lleva, aunque lo veis de aquesa suerte,
más gana de morir por daros vida,
que no vosotros por le dar la muerte.
Mirad la madre triste y afligida
que en llanto se deshace y se convierte;
no llegue a tanto el gran rigor propuesto,
que de su hijo la apartéis en esto.
22
Mostrad alguna blandura en tal querella,
aunque de accidental causa os promane.
Mirad la gran paciencia de él y de ella,
quizá será posible que os humane;
mas vuestra saña no consiente mella,
que por ser tal, no hay cosa que la allane;
antes, a más paciencia y más terneza,
añade más quilates de dureza.
23
Los fatigados miembros del Cordero [Fol. 40.]
iban ya tales, que le fue forzoso
caer, y así cayó con el madero
rindiendo al suelo el cuerpo doloroso;
mas viéndolo caído el pueblo fiero
cargó sobre él con ímpetu furioso:
puñadas, coces, palos tan apriesa
como de nube oscura piedra espesa.
24
Divino Rey que al muy cruel cuchillo
de gana vas, esfuérzame entre tanto,

que no hay razón que sepa ya sufrillo
ni corazón que pueda sentir tanto;
yo solo a mal llorallo, tú a sentillo;
yo a poca compasión, y tú al quebranto;
admírame mi poco sentimiento,
debiendo serte igual en el tormento.

25

Conténplote caído, y la cruz grave
tormento para ti, mas gloria mía;
y al pueblo infiel que sólo darte sabe
dolor sobre dolor tan a porfía.
También la gran paciencia que en ti cabe
después de tanto exceso y demasía;
y hállome incapaz para llorallo,
y solo a ti capaz para pasallo.

26

Pero pregunto: ¿dó tu fortaleza? [Fol. 40v.]
¿Dó tu justicia antiguamente usada?
¿No eres tú, Señor, cuya grandeza
solía ser temida y respetada?
¿Tú no enviaste fuego de tu alteza
sobre Abiud, Nadab con muerte airada?
¿Por qué su sacrificio te ofrecían[257]
con fuego antiguo, y nuevo no encendían?

27

Al ídolo Dagón tu destruiste[258],
y en general fue el pueblo castigado
solo porque tu arca poner viste
par del Dagón de Azotas adorado;
a Oza de improviso muerte diste[259]
por un descuido solo y no pensado,
que fue llegar al carro do llevaban

[257] Num. 3
[258] I. Reg.5.
[259] 2. Reg. 6.

reliquias de Israel que preservaban.

28

¿Pues cómo agora tanta mansedumbre
siendo tu solo más que todo junto?
¿Tienes por dicha agora menos cumbre
o el ser de Dios no está tan en su punto?
Tan Dios eres acá entre pesadumbre
como en tu gloria allá sin faltar punto,
pues siendo así, que cosa ha sido parte
para ponerte en penas y allanarte.

29

Bien sé que amor te hace estar tan llano, [Fol. 41.]
mas sé también que sin morir pudieras
salvar y dar la vida al hombre humano,
que a tu poder es fácil si quisieras;
mas mueres para dar ejemplo sano
de humildad y paciencia verdaderas,
también porque la ofensa fue infinita
y no la ha de pagar cosa finita.

30

Caído estaba en tierra el Señor puro,
que ya en cuanto hombre fuerza no tenía,
mas no por eso el pueblo aleve y duro
alguna muestra de piedad hacía;
en él dan golpes como en roca o muro,
mas viendo, al fin, que andar ya no podía,
a Simón llaman dándole salario,
el cual llevó la cruz hasta el Calvario.

31

Quién duda que la Virgen lastimada
llorando no dijese aquí mil veces:
«Espera, ¡oh, gente en todo malmirada!,
que en mí y en él es bien la contrapeses.
Yo tengo de llevar la cruz pesada,

pues yo lo traje a él, los nueve meses,
que por razón, amor y por derecho
yo debo de ayudarle en todo estrecho.
32
» A mí, como en quien más el dolor cava [Fol. 41v.]
de su pasión, tormento y su fatiga;
a mí, que más lo amo y más me agrava,
llevalle aquí la cruz también me obliga.
¡Oh, Hijo!, que a la muerte extraña y brava
por todos vas con cara tan amiga,
inspira a los verdugos de manera
que me dejen llevar la cruz siquiera».
33
Con nueva priesa, voces y ruido
lo llevan, aliviada ya la carga,
mas no por eso menos afligido
él, ni la Virgen va menos amarga.
Acúdenle a llorar con alarido
la gente femenil en copia larga,
que siempre son más tiernas para el llanto
y más aquí donde hay que llorar tanto.
34
Como cuando en las garras del milano
ven las gallinas el polluelo puesto,
que con graznidos y clamor en vano
celebran el rigor del caso presto;
así estas hembras, viendo el pueblo insano
que lleva en manos al Cordero honesto
tan maltratado y más a darle muerte,
lloraban de dolor el caso fuerte.
35
Volvióse a ellas el Señor diciendo: [Fol. 42.]
«No sobre mí hagáis aquese llanto,
llorad sobre vosotras, discurriendo

también por vuestros hijos el quebranto;
que si en el palo verde, sano siendo,
los vuestros crudamente hacen tanto,
qué hará en aquel que seco fuere
cuando malicia y odio los moviere».
36
¡Oh, Rey divino, palo fructuoso
que llevas gracia para cielo y tierra!,
¿dó tu verdura, y resplandor glorioso
que a toda oscuridad vence y destierra?
Marchito y seco aquí decirte oso
por manos de la gente cruda y perra,
y así te contemplaba el Esaías
cual árbol seco, allá en sus profecías[260].
37
Mas, aunque desecadas ya tus venas,
aún sangre tienen para derramalla
con cruz, clavos y lanza, pues ordenas
por bien del hombre así toda amplialla.
Tesoros, bienes, gloria a manos llenas
en esta sangre y en tu muerte halla
cualquiera que se llega a tu clemencia,
que es tal, que a nadie hace diferencia.
38
Contempla humano la bondad sagrada[261] [Fol. 42v.]
que al campo va a morir por tus pecados,
dejando la ciudad llana y poblada
de sangre suya y cueros arrancados.
Mandaba Dios, allá en su ley pasada,
que, si animales fuesen inmolados,
en la ciudad la sangre les sacasen[262]
y que en el campo el cuerpo les quemasen.

[260] Efa. 53.
[261] Exod. 29
[262] Hebr. 13.

39

Así pues, el Cordero esclarecido,
que al Padre va a ofrecerse y entregarse,
en la ciudad la sangre le han vertido
y al campo va para sacrificarse.
De amores va abrasado y encendido,
y en cruz con esta llama ha de quemarse,
y es este sacrificio de tal modo,
que al Padre agrada y salva el mundo todo.

FIN.

CANTO NONO. CÓMO EL SEÑOR FUE CRUCIFICADO

1

Mi seso, lengua y corazón desmaya, [Fol. 43.]
si no es que Dios ayuda a mis lamentos;
y así le pido y ruego tenga a raya,
en mi favor, aquí los elementos:
la tierra, a darme paso por donde vaya
hasta Calvario al fin de los tormentos;
el fuego, al proceder; el agua, al llanto;
y el aire, a los suspiros de mi canto.

2

Seguidme humanos, si queréis seguirme;
o estadme atentos con quietud muy mansa;
oídme, pues, y no os canséis de oírme
aquello que él sufrió, a Dios no cansa;
que aquel que en puro amor de Dios es firme,
cuando por Dios más pasa, más descansa;
pues esto que por todos él padece,
¿quién a llorar y a oíllo no se ofrece?

3

Llegado, pues, el gran dador de vida
al monte del Calvario, sitio puesto
para dejar la suya allí ofrecida;

comienza, pues, el pueblo deshonesto
a desnudar apriesa y de corrida
aquel precioso cuerpo tan honesto,
con tanta furia y poco miramiento,
como si fuera un malhechor violento.
4
Del peso de la cruz y llagas tantas [Fol. 43v.]
su ropa y cuerpo santo unidos fueron;
y así los cueros de las carnes santas
con el vestido al desnudar salieron.
Dende el más alto extremo al de las plantas
las justas carnes sin su piel se vieron
por varias partes dando sangre a cuentos,
cual fuente que ha infinitos nacimientos.
5
Como la blanda esponja que contiene
algún licor en sí, mas al vertello
es toda hecha bocas por do viene
a manos del que quiere gozar de ello;
así esta esponja Cristo que en sí tiene
su sangre, que es licor precioso y bello
de azotes, puntas, golpes; porque iguale
es todo hecho bocas por do sale.
6
Venían gentes proprias y extranjeras
a ver el espectáculo tamaño,
cual suelen acudir a las riberas
del mar por ver algún suceso extraño.
Poblábanse los llanos y laderas,
y los verdugos firmes en su daño
a más andar las manos empleaban
en aquel fin que tanto deseaban.
7
Cual pone a punto sogas y cual clavos, [Fol. 44.]

cual toma los martillos en la mano,
cual traza o mide el largo, el ancho o cabos
del árbol Cruz, por ver si es hecha en vano.
Furiosos, pues, y nuevamente bravos
tomaron al Cordero soberano
llagado así, y de espaldas lo tendían
sobre la cruz que en tierra ya tenían.

8

Tended, tended los brazos, Rey sagrado,
que a ese fin del cielo descendistes;
tended los pies y piernas que han andado
buscando al hombre dende que nacistes;
tended, pues, todo el cuerpo amancillado,
pues, por descanso y cama, cruz quisistes;
mas, ¡ay¡, que aquesa cama y otra tales
soléis siempre hallar entre mortales.

9

Cuando, vestido de esa carne humana,
naciste del virgíneo vientre honesto,
la cama fue un pesebre y paja vana
a bien librar, y entre animales puesto;
y agora, en el morir de vuestra gana,
la Cruz es vuestro lecho manifiesto,
y os trasladarán de él, ya sin figura,
al lecho estrecho de la sepultura.

10

Pero contemplo el ánimo invencible [Fol. 44v.]
de vuestra humanidad favorecida
del ser divino en paso tan terrible,
cosa que fue en el huerto tan temida;
ya no hay pedir al Padre, si es posible,
pase de vos el cáliz y bebida;
solo sufrís con ánimo tan fuerte
como si no esperárades la muerte.

11

No el sumo sacerdote Eleazaro[263]
se dio al morir con tanto sufrimiento
por la observancia de su ley y amparo,
cual vos por dar al hombre en gloria asiento[264];
ni de Abrahán el hijo amado y caro
mostró con tanta gana el cuello exento,
tendido al sacrificio de obediencia,
cual vos tendéis los brazos de clemencia.

12

Si Cévola el romano tendió al fuego[265]
el brazo osado por la patria amada,
la cual, hazaña vista, hizo luego
que fuese toda libre y descercada;
no solo vos hacéis de un brazo entrego
al fuego de la muerte acelerada,
mas brazos, cuerpo y alma soberana
tendéis por defender la patria humana.

13

Allí, con clavos fuertes y amolados, [Fol. 45.]
sin piedad crucificadas fueron
las soberanos manos, que en sus grados
los altos cielos fabricar supieron.
También así los pies fueron clavados,
que denso al mar y sólido hicieron.
Mas nota humano cómo fue esto hecho
y arranca en llanto el corazón del pecho.

14

Clavada de primero fue la diestra
y, por estar distante el barrenado,
tirada fue con soga la siniestra:
y así el Señor quedó descoyuntado.

---

[263] 2. Mach. 6.
[264] Gen. 22.
[265] Titoliv° Dca. I. libro.2. cap.7.

Los huesos, no en su ser patentes, muestra,
y más, después de haber los pies tirado,
pudieron ser contados por entero,
cual el profeta refirió primero[266].

15

Cual suele estar la casa contrastada
de algún temblor o recio terremoto,
desencajada acá y allá y tajada,
y el techo hacia tierra algo remoto;
tal el Señor está, entre gente airada,
sobre la cruz descoyuntado y roto,
de pies y manos con los clavos fieros,
y la cabeza llena de agujeros.

16

¿Qué humano, viendo a Dios de esta manera, [Fol. 45v.]
no rasga el pecho en tan amargo paso?,
y más si juntamente considera
la triste madre llena de traspaso.
Atenta está mirando dende afuera
sin poder acercarse solo un paso,
y así determinaba solamente
los golpes y las voces de la gente.

17

Oía el gran bullicio y escuchaba,
probaba a entrar por él y no podía,
oía los martillos y enviaba
el corazón adonde los oía.
Cualquiera golpe que en la cruz sonaba
al alma de la Virgen recudía,
estaba hecho un eco verdadero
del alma de la Virgen y el madero.

18

Los ojos se le iban remirando

[266] Pſal. 21.

a todas partes por su lumbre viva,
que ya por verlo solo está esperando
que el pueblo la levante hacia arriba.
Al fin, las voces y armas resonando
y el son funesto de la trompa esquiva,
la cruz levantan, ya el Señor clavado,
y el bajo extremo en tierra fue fijado.

19

Movió nuevo tropel la turba brava [Fol. 46.]
con recia grita, voces y alarido,
cual suele el que victoria deseaba,
si ya se ve triunfando del vencido.
El caso hecho allí se celebraba
con alegría y gozo nunca oído,
y a todo estaba el sumo Rey suspenso
del árbol fuerte, y con dolor inmenso.

20

Humano, preso en culpas, llegad, llegad,
verás que tu Criador te está soltando,
y que en la cruz clavado se te entrega
con los abiertos brazos esperando;
y que, según el Damasceno alega,
a espaldas los pecados está echando,
porque las tiene puestas al Oriente,
que es donde Adán pecó primeramente.

21

Aquí podrás bien ver en palo puesta
la gran serpiente de metal formada[267]
que los heridos de otras, delante esta,
sanaban, siendo de ellos bien mirada;
también los brazos que Moysén apresta
alzados sin poder caerse nada[268]:

[267] Num. 21.
[268] Exod. 17.

y así no hay que temer que no venzamos
al enemigo en cuyo alcance andamos.
22
Aquí puedes llegarte sin recelo, [Fol. 46v.]
aquí puedes pedir a boca llena,
aquí te da Dios vida, gloria y cielo,
y aquí se olvida de tu muerte y pena;
mas cumple dar agora algún consuelo
a la angustiada Virgen, de él ajena,
que dende afuera mira al hijo y siente
aqueso que él padece enteramente.
23
¡Ea, pues, Virgen!, madre verdadera,
mostrad el esfuerzo conveniente agora,
la fe, esperanza y humildad entera,
paciencia y fortaleza vencedora.
Si el sabio Salomón busca o espera[269]
alguna mujer fuerte, vos, Señora,
no solo sois la fuerte, mas Dios vivo
de general virtud la hizo archivo.
24
La gracia, que caber en vos podía,
sin tasa os dio, mas fue en tan alto modo
que, como para madre os escogía.
Después de Dios, vos sois mejor que todo.
Vos sois la preservada por tal vía
que en vuestra concepción no cupo lodo
de culpa, que, aunque más razón no hubiera,
la plenitud de gracia lo impidiera.
25
Vos sois del Padre eterno regalada, [Fol. 47.]
que *ab initio* os tenía por bien nuestro[270]

[269] Prov. 31.
[270] Eccle. 24.

en el siniestro brazo recostada,
guardada y cobijada con el diestro[271].
Vos sois la Ester, del rey Asuero amada[272],
y así la ley no fue en agravio vuestro.
Vos sois Raquel, la sin igual hermosa,
también Judic la casta y animosa[273].

26

Vos sois cual Sara que se vio parida[274]
del hijo tan pedido y deseado
que, como el vuestro, había de dar vida,
fue tan largos siglos esperado.
Vos sois la electa en madre, conocida
no menos que de Dios: ¡ved qué más grado!
Vos sois templo de fe y tenéis extremos
sobre los serafines más supremos.

27

Todo lo dicho os sirve de defensa
contra la grave angustia en este punto,
que así como en las gracias sois inmensa,
así el dolor inmenso os viene junto;
mas, aunque es tanto, no hay temer ofensa,
de modo que dejéis de estar a punto,
entera y sin desmayo, percibiendo
la redención que Dios está haciendo.

28

Si para madre suya conveniente [Fol. 47v.]
fuistes engrandecida y preservada,
también lo fuistes para estar presente
a su pasión y muerte deshonrada.
Y más, que es bien que en vos quede pendiente
la fe, si en los demás fuere quebrada;

[271] Cant. 2.
[272] Hest. 15.
[273] Iudic. 8.
[274] Gen. 21

y más, que vos sabéis por alta suerte
cuán importante a todos es su muerte.
29
Tal fe con obediencia en vos se esmera,
que Anselmo en honra vuestra nos declara
que a no haber quien a Cristo en cruz pusiera,
como el eterno Padre os las mandara,
por vos sin duda luego hecho fuera,
por ser vuestra obediencia muy más rara
que no la de Abrahán, que al hijo amado[275]
llevó a inmolar por ser de Dios mandado.
30
Tal era de la Virgen la firmeza
y tal la fe, que allí la mantenía,
que ni de los dolores la grandeza,
ni el mucho amor de madre que tenía,
ni de mujer la natural flaqueza,
ni el ver presente al hijo cual lo veía,
pudieron apartarla de constante
ni de su seso allí tan importante.
31
Mas, aunque tan constante como digo, [Fol. 48.]
con todo eso, en verle cual estaba,
así crecía el gran dolor consigo,
que no hay poder decir dónde llegaba.
¡Oh, quién pudiera ser digno testigo
de lo que entre los dos allí pasaba!
La madre mira al hijo y él la mira,
y quien por él y quien por nos suspira.
32
Mirándose los dos enamorados
¿qué tiernos ademanes se harían?
¿Qué amores, qué mensajes, qué recados

[275] Gen. 22.

del uno al otro corazón irían?
Entrambos, uno en otro transformados
del singular amor que se tenían,
estaban sus dolores revolviendo,
la pena de ambos cada cual sintiendo.
33
Cuanto ella más lo mira, más se impide
en él sentir sus penas y pasiones;
cuanto él más la miraba, más comide
el sentimiento a sus lamentaciones.
Dolor y amor los empareja y mide,
de modo que uno son dos corazones:
tal era lo que allí pasaba entre ellos,
que el explicarlo solo pueden ellos.

FIN.

CANTO DÉCIMO: CÓMO CRUCIFICARON LOS LADRONES Y PUSIERON EL TÍTULO SOBRE LA CRUZ Y ECHARON SUERTE SOBRE LAS ROPAS DE JESÚ Y LE BLASFEMABAN

1

Tiraos a fuera impedimentos vanos [Fol. 48v.]
que a divertirme estáis apercibidos.
Llegaos a mí consejos soberanos,
levantadores de los más caídos.
Y tú, Señor, que estás de pies y manos
clavado y con los brazos extendidos,
extiende sobre mí de tu sapiencia,
así como en salvarme tu clemencia.

2

Recíbeme en tus brazos, pues los tienes
de modo que convidan a allegarme;
que, ¡ay!, podré de tu saber y bienes,
como de tal maestro, aprovecharme.
Alúmbrame Señor, pues que contienes
en ti toda la luz que ha de alumbrarme,

para que pueda con favores tales
llegar al fin que dio fin a mis males.
3
Crucificaron luego dos ladrones, [Fol. 49.]
corsarios, homicidas de las gentes,
de modo que el Señor de las naciones
quedó en medio de entrambos insolentes.
Benigno Dios, bastaran tus pasiones
y afrentas tan notorias y patentes,
sin que entre los ladrones te pusiesen,
de suerte que cual ellos te tuviesen.
4
Descomedido pueblo en todo rudo,
¿con qué intención ladrones le habéis puesto?
Si tienen de roballo, está desnudo;
y si matallo, ya él morirá presto;
mas puédenle robar la gloria, que pudo,
y puede dar, que a eso está dispuesto.
Él puede darles vida en aquel palo,
pues vino para el bueno y para el malo.
5
Es como el buen pastor que no se enfada
de ver la oveja sucia ni roñosa;
y como tierna madre que le agrada
la hija fea, aunque haya otra hermosa,
y aun esa suele ser más regalada
por ver si muda la color odiosa;
también es como el médico piadoso
que acude más al más menesteroso.
6
Y aquesta es la razón por que ha ordenado [Fol. 49v.]
que el pueblo a aquestos dos en cruz pusiese
par de él, porque de estar tan a su lado
alguno de ellos remediado fuese.

Y más, porque en salvarlo en tal estado,
su gran clemencia el mundo conociese:
que en esto más se muestra y más revive,
que no en quien por sus obras la recibe.
7
Sobre la cruz el título pusieron
en varias lenguas: griega, hebrea, latina;
las cuales, ya leídas, refirieron:
«Jesús, Rey de los Judíos», gente indigna.
¡Oh, título triunfal do concurrieron
más excelencias que hombre humano atina!
¡Oh, dulce nombre de Jesús suave,
que donde cabes, toda gloria cabe!
8
Nombre que salva y da rescate al hombre.
nombre que emana general dulzura.
Nombre que en cielo y tierra da renombre.
Nombre que nos defiende y asegura.
Nombre que es nombre sobre todo nombre.
Nombre tan celebrado en la Escritura.
Nombre que Pablo santo lo traía
dende su conversión por luz y guía.
9
Bernardo dice, cuando en esto toca, [Fol. 50.]
que aqueste nombre sumo, excelso y grave,
panal y dulce miel es en la boca
y en las orejas, melodía suave,
y que a alegría el corazón provoca.
Yo digo que de bienes es la llave,
y que del alma es vida y luz serena,
y que sin él no tiene cosa buena.
10
Fue figurado en Josué el famoso
por ser de aqueste nombre su apellido.

Fue por el Padre eterno y poderoso
para remedio nuestro instituido.
Y por el paraninfo luminoso[276]
ante la Virgen santa referido;
y por José, nutriz de Dios constante,
en la circuncisión de aqueste infante[277].

11

Con este nombre de Jesús obraban
milagros los apóstoles sin cuento;
los mártires, con este, se esforzaban
haciendo más ligero su tormento;
las vírgenes, con él, se recreaban
dándole el pecho y alma por asiento;
también, con él, los santos confesores
se ornaban dando lumbre a pecadores.

12

¿Pues quién con este nombre no se viste? [Fol. 50v.]
¿O quién, sin él, tendrá valor alguno?
Cualquier conversación, sin él, es triste;
cualquier nombre, sin él, es importuno;
bien huérfano es el pecho do no asiste
aqueste nombre tal, cual hay ninguno;
pues Dios lo estima en tanto, que consiente
que sobre su cabeza se le asiente.

13

¡Oh, Rey!, que aun tus contrarios te lo han puesto
y el título de rey cual nombre tuyo,
no porque a conocer se hayan dispuesto
tu gran poder y el poco valor suyo,
mas porque tú, Señor, quieres que en esto
del título se entienda el proprio cuyo:
que, ¡ay!, en cruz y afrentas, de mil modos

[276] Luc. I.
[277] Et. 2.

tú eres rey sobre los reyes todos.

14

Así como la luz entre lo oscuro
con más pujanza sale y se presenta,
o como entre manchado lo que es puro
más se descubre y su color alienta;
así entre la deshonra y trance duro,
do Cristo está librándonos de afrenta,
su título real mejor campea,
lo cual es ocasión que más se lea.

15

Leído, pues, el título admirable, [Fol. 51.]
los sacerdotes fueron a Pilato
diciendo: «No hay razón firme ni estable
para poner tal título y tan grato».
Pilato dijo: «Justo es y loable,
y escrito está lo escrito en el retrato»;
como si les dijera: «Bien se ofrece,
que siendo rey tal título merece».

16

Echaron luego suertes los soldados
sobre la santa y digna vestidura[278],
lo cual en mil lugares señalados
fue dicho, y por David en la Escritura.
Debiérades verdugos mal mirados
meter en suertes a la Virgen pura,
o darle (si algo aquí le satisfizo)
la túnica siquiera, que ella la hizo.

17

Pregunto, Redentor, que estáis muriendo:
«¿Vos no habéis, por san Lucas, referido
que el que por vos muriere padeciendo[279],

[278] Psal. 30.
[279] Luc. 31.

un pelo suyo aun no será perdido?
¿Pues cómo vos, que estáis en cruz sufriendo
por todos muerte y con dolor crecido,
la ropa vuestra, en sangre vuestra envuelta[280],
dejáis perdida en suertes y en revuelta?».

18

Pero podréis decirnos, por respuesta, [Fol. 51v.]
que, como Dios, pagáis bien los servicios
al hombre, y que esta gente deshonesta
no os paga, como a Dios, los beneficios;
mas si la redención humana os cuesta
pasar tales y tantos sacrificios,
dejando aquí la sangre, allí el cabello,
¿qué mucho que la ropa quede entre ello?

19

Quien se dejó prender y al albedrío
de los jueces como en suertes vino,
¿qué mucho que su ropa en desafío
y suertes deje al barbarismo indigno?
Quien dejó en la Cena, de muy pío,
en pan su cuerpo y alma y ser divino,
para que el hombre goce y no se queje,
¿qué mucho que la ropa aquí se deje?

20

Y pues al fin, Señor, dejáis la vida,
la ropa poco vale en su respeto;
y más, que entre esta gente descreída
lo que ella vale no es de algún efecto;
demás de esto, no queda tan perdida,
que ella vendrá a tener lugar perfecto;
también pagáis con ella a los soldados
lo que en mataros andan ocupados.

21

[280] Esa. 9.

Luego la gente gruesa y más granada, [Fol. 52.]
escribas, fariseos, caballeros,
la gente toda y chusma desastrada,
sirvientes, ganapanes, jornaleros,
a Cristo blasfemaban con osada
y aguda lengua y con visajes fieros:
que, viéndolo en la cruz, les parecía
que aquesto y más su culpa merecía.

22

No se conduelen de él, como acontece
al que en la horca está por sus delitos,
que, aunque los hombres ven que lo merece,
el verlo allí los mueve a estar aflictos.
Antes, aquestos, viendo que padece
puesto en la cruz dolores infinitos,
mejor se vengan de él y más se extreman
en su pasión, pues todos le blasfeman.

23

Cordero inocentísimo, ¿qué culpa
contempla en vos aqueste pueblo crudo,
si no es la mía que, por mi disculpa,
tomáis a cuestas, puesto en cruz desnudo?
Yo soy el que pequé, y a vos os culpa,
blasfema y mofa el pueblo de muy rudo;
yo soy el reo, vos el sentenciado;
vos puesto en cruz, yo libre y perdonado.

24

Decía la maldita y torpe gente: [Fol. 52v.]
«Si eres de Dios hijo verdadero,
desciende de la cruz do estás pendiente
y luego te creeremos por entero».
¡Oh, falsos burladores!, fácilmente
pudiera desclavarse del madero,
que otros más fuertes clavos y cadenas

rompiendo está, que son culpas ajenas.
25
El que bajó en un punto de su cielo,
y entró en el vientre puro sin rompello;
y el que dio con vosotros en el suelo
con una sola voz, yendo a prendello;
y el que sanó la oreja que de un vuelo
cortó Pedro, ante vos, por defendello:
bien fácil le será, pueblo inhumano,
bajar del árbol fuerte y quedar sano.
26
¡Ea!, Señor, bajad del palo agora.
Mirad que con la paz os ruegan estos
que, aunque es gente cruel, dura y traidora,
viéndoos bajar, creerán sin antepuestos.
¿Qué fin, Señor, qué causa pretensora
os puso en tantos trances manifiestos?
¿Qué os descendió y vistió humana librea,
si no el deseo de que el hombre os crea?
27
Pues si es así, y aquestos se os ofrecen [Fol. 53.]
para creeros si bajáis del palo,
por qué no lo haréis, pues siempre crecen
vuestros milagros convirtiendo al malo.
Mas bien hacéis, Señor, que no merecen
los ojos de estos ver tan gran regalo,
como es satisfacerlos de esta suerte,
ni es bien quebrar el hilo a vuestra muerte.
28
Y más, que no consiste el ser creído
en esta novedad que agora os piden;
milagros os han visto y han oído
capaces de creeros si se miden;
consiste en ser vos muerto y resurgido

para llevar tras vos los que se impiden,
en las tinieblas largas esperando
aqueste tiempo sin saber el cuándo.

29

La multitud y gente que pasaba,
que el verlo era ocasión de repararse,
decían: «Este a muchos libertaba,
empero a sí no pudo libertarse».
Cual se reía de él, cual murmuraba,
cual dice por burlar y recrearse:
«¿Al templo deshacer tú no podías,
y más reedificar dentro en tres días?

30

» Tus disparates y quimeras vanas [Fol. 53v.]
te han puesto y han traído a tal estado».
Y añádanle con lenguas inhumanas,
cual hechicero, cual endemoniado:
«¿Bondad inmensa, qué te va o qué ganas
sufriendo a pueblo tan desvergonzado?
Alábente los hombres, pues ordenas
que esté su honra en tu deshonra y penas».

FIN.

CANTO UNDÉCIMO: CÓMO EL SEÑOR PERDONÓ A LOS QUE LO CRUCIFICARON Y AL LADRÓN. Y CÓMO ENCOMENDÓ LA VIRGEN AL DISCÍPULO

1

De contemplar las cosas y mirallas
resulta el ser de veras conocidas,
de conocellas viene el bien amallas,
y de amallas viene el ser seguidas;
mas siendo malas viene el reproballas;
tras estas diligencias referidas,
pues esto pasa al vivo acá conmigo
mirando el mal que dejo, el bien que sigo.

2

¡Oh, suma majestad, clemencia suma!, [Fol. 54.]
pues sigo el bien que tú por bien tuviste,
aliéntame, de modo que mi suma
descubra en sí el ayuda que me diste;
que, aunque en ponella en punto me consuma,
por ti lo quiero, pues por mí quisiste
sufrir pasión, blasfemias de insolencia
con sumo amor y sin igual paciencia.

3

A tanto llega el celo de dar vida,
tan abrasado está el Señor de amores,
que, en medio de su pena más crecida
y cuando las afrentas son mayores,
entonces a su Padre, sin medida,
le dice por sus mismos ofensores:
«Perdónalos, Señor, porque no entienden
qué hacen ni quién es a quien ofenden».

4

¿Hay piedad que a aquesta se compare?
¿Hay amor como aqueste o hay entrañas
do tal ternura al vivo se declare
y más con gentes de ella tan extrañas?
Cristianos, esforzad si acobardare
vuestra esperanza en culpas y cizañas,
que quien perdona a quien en cruz le pone,
no hay que temer que a todos no perdone.

5

Decid, Señor, ¿de qué razón forzado [Fol. 54v.]
así absolvéis a pueblo tan incierto?
¿No os contentáis de haberlo perdonado
por un poco de incienso en el desierto[281],
sino que agora a vuestro Padre amado

[281] Num. 16.

rogáis por ellos, siendo de ellos muerto?
Si así tratáis a vuestros enemigos,
¿con qué mejoraréis a los amigos?
6
¿Qué modo de pedir, Señor, es ese,
que así excedéis a cuantos han pedido?
Que yo no hallo alguno que tuviese
tal modo de pedir jamás oído.
Jacob pidió a Labán que lo eligiese[282]
de su hermosa hija por marido.
Las hembras de Israel a las de Egipto[283]
pidieron plata y oro a su apetito.
7
De Samuel la madre, dicha Ana[284],
un hijo pidió a Dios con pecho sano;
la de los zebedeos, casi insana[285],
para los suyos una y otra mano;
la cananea, con ardiente gana[286],
salud para su hija, y no fue en vano;
así que cada uno a pedir viene
aquello que así solo le conviene.
8
Mas vos, Señor, pedís muy de otra suerte: [Fol. 55.]
no para vos ni menos para amigos,
pedís perdón por quien os da la muerte;
queréis dar gracia a vuestros enemigos.
Mirad vuestro dolor y pena fuerte
de que ellos son autores y testigos.
Rogalde al Padre aplaque esos dolores
y no roguéis por vuestros ofensores.
9

[282] Gen. 29.
[283] Exo. 12
[284] 1. Reg. 1
[285] Mat. 20.
[286] Math. 15.

Estáis herido de uno a otro extremo,
descoyuntado, y mil pedazos hecho,
y llega vuestro amor a tanto extremo,
que os olvidáis de vos en el deshecho;
y que pidáis remedio, el más supremo,
para quien os ha puesto en tal estrecho.
¡Oh, entrañas de piedad, oh, amor sin medio,
y qué de balde dais cualquier remedio!

10

Bien sé que me diréis, Señor benigno,
que el perdonallos es a vos gustoso,
pues vuestra majestad del cielo vino
por dar salud al justo y alevoso.
Y camináis por más pío camino,
contrapuesto al antiguo riguroso;
y más, la muerte vuestra que prestara,
si en general a todos no curara.

11

Al tiempo, pues, que el Redentor hacía [Fol. 55v.]
tan gran perdón, el un ladrón estaba
de modo que ya cierto conocía
que era su Dios pues tanto perdonaba.
«Acuérdate en tu reino —le decía—
de mí, Señor»; y apenas lo acababa,
cuando hacer tan gran merced le quiso:
«Que hoy —dijo— irá conmigo al paraíso».

12

Quien deja de alabar clemencia tanta
(sin número de veces yo la alabo),
pues trata a gente injusta como a santa,
y hace Rey al fugitivo esclavo,
al más caído y mísero levanta,
y llega en estas cosas tan al cabo
que a sus contrarios luego los perdona,

y a un salteador en gloria lo corona.
13
Tened, Señor, la mano, que es espanto
el ver que así tan presto dais la gloria!
Mirad que no os pedía el ladrón tanto,
sino que de él tuviésedes memoria.
¿Por qué bien vivir suyo o por qué llanto,
así le concedéis tan gran victoria?
Mas si él no tiene mérito en tal suerte,
su fe lo tiene, y vuestra sangre y muerte.
14
¡Oh, buen ladrón, dichoso pues llegaste [Fol. 56.]
a Dios a tiempo que su gracia hubiste!
¿Con qué ganzúa, di, descerrajaste
la puerta a la clemencia, pues la abriste?
¿Con qué artificio el corazón robaste
del que te quiso dar más que pediste?
¡Oh, diestro robador que en alto modo
robaste cielo, gloria y Dios y todo!
15
Como cuando en la era a la cosecha
se vende el trigo a precio más barato;
o como en feria, cuando franca es hecha,
que es fácil de hacer cualquier contrato;
así el Señor aquí a nadie desecha,
que está vendiendo el cielo a precio grato,
que es tiempo de cosecha, y pone tienda
de balde y franca porque se venda.
16
Pues si llegó a este tiempo el ladrón bueno,
¿qué mucho que barato el cielo hubiese?
Mas, ¡ay¡, más que advertir que en lo terreno
no es poco haber quien tanta fe tuviese.

Si allá Moysén de fe de Dios fue lleno[287],
¿qué mucho si Dios quiso que lo viese
no un día, mas cuarenta, ni en cruz puesto,
sino de gloria y majestad compuesto?
17
Si Pedro le creyó, viole que andaba [Fol. 56v.]
por agua cual si tierra dura fuera[288];
mas este lo creyó cuando le enclava
de pies y manos la canalla fiera.
Creyolo Pablo cuando Dios lo traba
y sube al cielo en singular manera;
mas este creyó a Dios muy de otra suerte,
cuando lo vido en manos de la muerte.
18
Sí lo creyó María Madalena:
violo hermoso, sano, y predicando;
mas esta lo creyó cuando entre pena
lo vio llagado y sangre derramando;
así que si otros fe tuvieron buena[289],
vieron a Dios honrosamente obrando,
mas este cual le vio, y tener fe sana,
no hay que entender sino que en fe les gana.
19
¿De dónde pues le vino tal ventura?
¿Quién le infundió tal fe, cual de él se nombra?
Dicen que Cristo estaba de postura,
que bien pudo al ladrón llegar la sombra,
y si vertía Cristo sangre pura
en tanta cantidad que al seso asombra,
alguna gota pudo al ladrón dalle,
lo cual bastaba a vida y fe tornalle.
20

[287] Exo. 32.
[288] Mat. 14.
[289] *No simpliciter sed secundum quid.*

Pero la principal causa y respeto [Fol. 57.]
fue aquella luz que al pecho donde toca
es imposible no hacer efecto,
aunque más duro sea que una roca;
tocole, pues, volviéndole perfecto,
y luego llama a Dios con pecho y boca:
«¡Oh, luz divina, que al deshecho haces
y al más duro enterneces y deshaces!».

21

Acá y allá la gente se esparcía,
y el sitio del Calvario ya quedaba
de modo que la santa compañía
llegar pudo al lugar do Cristo estaba.
Teneos y no lleguéis, Señora pía,
no sea vuestro llegar ocasión brava
de que en un día tal Hijo perdamos
y tal Madre también, a quien llamamos.

22

Mas no, que ya está dicha la constancia
y soberana fe de esta Señora,
pero llegó a la cruz con gana y ansia
de verse con su hijo en esta hora
como quien ama y tiene por ganancia
hallarse con quien ama, aunque a deshora,
y entonces con ternísimos acentos
declara sus profundos pensamientos.

23

Así la Virgen con igual ternura [Fol. 57v.]
rompió el silencio y dijo: «¡Oh, hijo amado!,
no es ese el dulce aspecto ni figura,
que era mi gloria y cielo regalado,
pues ¿cómo vuestra misma criatura
así tan sin respeto os ha tratado?
¿Qué culpa halló en vos, siendo inocente,

o qué disculpa en su crueldad patente?»
24
Aquí sin tasa lágrimas lloraba
y la vertida sangre recogía;
aquí se miran ambos, y llegaba
a tanto, que el dolor de ambos crecía;
aquí la cruz abraza, aquí besaba
los pies, pues ya la boca no podía;
aquí lamenta, y tanto el llanto crece,
que al hijo las entrañas enternece.
25
Y así movido del lamento y queja
por dalle compañía y consolalla,
por madre del discípulo la deja,
y a él por hijo para regalalla.
O trueque sin igual, donde se aleja
cualquier entendimiento y pie no halla.
¿Quién vio trocar por tierra lo que es cielo,
la gloria y bien por pena y desconsuelo?
26
Como acontece cuando por fortuna [Fol. 58.]
hay privación forzosa de hacienda,
que, ya si el dueño puede haber alguna,
al fin la toma para su vivienda;
así en la privación (cual no hay ninguna)
de Cristo, gran tesoro y suma prenda,
su madre, que lo pierde y siente y todo,
recibe a Juan por no perderlo todo.
27
¿Mas qué digo, qué aplico, qué comparo,
si de hombre a Dios hay tal diferencia?
¿Qué abrigo puede dar, qué bien, qué amparo,
san Juan, si Cristo muerto, hace ausencia?
Mirad a lo que os ponéis, ¡oh, primo caro!;

notad que el primo os da gran preeminencia;
sabed estimar un don tan soberano
pues ya sois de ella hijo y de él hermano.

28

Si el manto que dio Elías a Eliseo
en su partida pudo ser bastante[290]
para añadirle espíritu y deseo,
y tal cual de él dio muestras adelante;
de Cristo la palabra yo bien creo
que fue de más efecto en este instante
para hacer a Juan su hermano al vivo
y hijo de la Virgen, cual escribo.

29

Mas no se quede en blanco el sentimiento, [Fol. 58v.]
que aquí pudo hacer la Virgen santa
de ver el trueque y duro apartamiento
del hijo, cuya gloria le era tanta;
y más que le llamó mujer, de intento,
no madre, porque es nombre que levanta
el pecho al llanto y porque atrae flaqueza,
y aquí era necesaria fortaleza.

30

Y así diría llena de amargura:
«¿qué cambio es este, hijo, que habéis hecho?
Dejáis por el Criador a la criatura,
la cual, sin vos, es nada de provecho».
¡Oh, culpa humana, antigua, acerba y dura!
¿Y cómo nos has puesto en grande estrecho?:
A él sufrir le haces muerte fiera,
y a mí pasar mil muertes sin que muera.

FIN.

[290] 4. Reg. 2.

CANTO DUODÉCIMO: CÓMO CRISTO SE QUEJA AL PADRE, Y CÓMO LE DIERON VINAGRE Y HIEL. Y LO DEMÁS HASTA QUE ESPIRÓ

1

Flaqueza humana, opuesta a darme guerra, [Fol. 59.]
razón sería agora no estorbarme,
pues no prosigo historia de la tierra,
aunque en la tierra fue para salvarme;
mas tú, Señor, do todo bien se encierra,
envíame licor, para ayudarme,
de lágrimas, que llore en tal estrecho,
o ponme un corazón fuerte en el pecho.

2

¿Qué ríos no se hubieran consumido,
qué mar no fuera ya todo agotado,
en el discurso largo que he seguido
llorando los martirios que has pasado?
Pues yo arroyuelo flaco, en ti impedido,
¿cómo podré dejar de estar gastado?
Por tanto, dame fuerzas con que pueda
decir y bien llorar lo que me queda.

3

Al tiempo que el dolor y sentimiento
en la angustiada Virgen más crecía,
también en Cristo el desigual tormento
no menos que a lo sumo se extendía;
y así, con gran dolor y poco aliento,
al soberano Padre le decía:
«¿Por qué, Dios mío y Padre, en tal estado
así del todo me has desamparado?».

4

Como el que muere en guerra peleando, [Fol. 59v.]
que, al tiempo que la angustia más le inflama,
se acuerda de la patria y suspirando
invoca y dice el nombre que más ama;

así el guerrero Cristo, que dejando
está su vida, al Padre eterno llama,
que, como lo ama tanto, se le queja;
que lo ha desamparado y que lo deja.
5
Aquesto dijo solo vocalmente,
que en sí posible fue que más dijese,
mas esto sólo es harto suficiente
para sentir cuanto decir quisiese.
Pregunto, Padre eterno, omnipotente:
«¿Si vuestra voluntad quiso que fuese
el Hijo vuestro muerto por mis males,
por qué con tantas penas desiguales?».
6
Razón debe de haber para quejarse,
pues tanto lo dejáis ya de la mano.
¿Quién hay que quede ya sin entregarse
en él, como si fuera algún tirano?
¿Qué sed o hambre puede ya hallarse,
que no haya hecho en él golpe inhumano?
¿Qué frío, qué cansancio o corrimientos,
qué angustias, qué trabajos, qué tormentos?
7
Hasta el demonio abominable y feo[291] [Fol. 60.]
también se le atrevió para tentallo.
Los hombres con diabólico deseo
lo han puesto donde está sin respetallo.
Aquí vuestro rigor contemplo y veo,
pues sin ayuda así queréis dejallo;
que así descarga en él vuestra justicia,
cual si él fuera inventor de la malicia.
8
Está clara la prueba, pues se usaba

[291] Mat. 4.

primero que a morir él se ofreciera
vuestra justicia, y no se perdonaba
ningún delito aunque pequeño fuera.
¿Cuándo se vio la muerte andar más brava,
y cuándo guerras más sobre manera
que en ti tiempo de David y filisteos
y en tiempo de los fuertes macabeos?
9
Pero, después que al suelo lo enviastes,
no usáis ya de rigor, mas de clemencia;
ya todo es perdonar, que ejecutastes
en él todo el rigor de la sentencia.
Mas dice, al fin, que lo desamparastes,
lo cual no fue por falta de potencia;
mas porque el mundo en esto conociera
que, aunque divino, humano también era.
10
Oyendo el pueblo a Cristo que invocaba [Fol. 60v.]
al Padre, luego todos entendieron
que su remedio a Elías demandaba,
y a causa de esto burla de él hicieron.
Allí de nuevo cada cual mofaba,
y allí cien mil afrentas le dijeron.
La madre llora y mira al hijo bueno,
por no poder a nadie poner freno.
11
Cual suele estar la golondrina viendo
a los hijuelos tiernos que del nido
le saca la culebra, y deshaciendo
se está porque el remedio es impedido;
tal, pues, la Virgen, lágrimas vertiendo,
está mirando al hijo así ofendido,
que la culebra de la envidia odiosa
lo ha puesto en cruz y muerte rigurosa.

12

Mas entre tantos llantos y lamento
del corazón materno tan benigno;
o por el gran cansancio del tormento;
o por faltarle ya licor sanguino;
o porque el que ya muere está sediento;
o por ser obra y cosa que convino:
gran sed tuvo el Señor y dijo: «Sitio»,
que dio materia al bárbaro ejercicio.

13

Pero debió esta sed de ser causada [Fol. 61.]
del gran calor de amor que Dios tenía,
y así mal pudo ser bien mitigada
con agua elemental templada o fría.
El agua prometida y también dada
a la samaritana en medio el día[292],
aquesa Cristo al mismo tiempo quiere
no para sí, mas para por quien muere.

14

¿Qué sed es esa, Hacedor del cielo?
¿O a quién pedís agora que os la quite,
a gente que, en manera de consuelo,
con hiel vuestros tormentos resucite?
¿No sois vos hartador de todo el suelo?
¿No os acordáis del general convite,
cuando con cinco panes solamente
hartastes tanto número de gente?

15

¿Dó el agua de Moysén que con la vara
sacó del pedernal y hartó a tantos?
¿Dó el vino que hicisteis de agua clara
delante vuestra madre y siervos tantos?
¿Decidme, pues, en qué razón repara

[292] Ioan. 4.

el no negar remedio a todos cuantos
lo hubieron menester, y a vos muriendo
no remediáis la sed que estáis sufriendo?
16
¿Pero si estáis sediento por dar vida, [Fol. 61v.]
con qué licor podréis ser satisfecho?
Aquí le dieron luego por bebida
vinagre y hiel, mas no pasó del pecho.
¡Oh, gente en todo desagradecida
a cuantos beneficios os ha hecho!
¡Qué mala consonancia dais en todo!
¿Y cómo buscáis modos tan sin modo?
17
¿Por qué no os acordáis cómo solía
satisfaceros él cuando enviaba
aquel maná sabroso que sabía[293],
según que cada uno demandaba?
Qué mal retorno dais en este día,
pues es vinagre y hiel lo cual le agrava,
de modo que no sólo nada bebe,
mas hácele que muera más en breve.
18
La muerte ya hacía sus señales,
ya está el color mortífero tornado;
eclípsanse los ojos celestiales,
y el pecho ya está ronco y levantado.
Y dijo Cristo entre estas ansias tales:
«Ya todo es concluido y acabado».
Palabra para nos de más consuelo,
que cuantas aquí dijo el Rey del cielo.
19
Humanos, advertid que nos explica [Fol. 62.]
aquí el Señor misterios no entendidos;

[293] Exod. 16

que esta palabra sola significa
que somos perdonados y admitidos.
De un cabo nuestra vista clarifica,
y, de otro, nos atapa los oídos,
porque la ley escrita acaba y cierra,
y la gracia extiende por la tierra.

20

Aquí se acaba la Pasión terrible
y cumplen las antiguas profecías;
ya se concluye en acto bien visible
cuanto decía Dios por Esaías;
ya se ha parado el término irascible,
cumplidos son los señalados días
que a Daniel el ángel declaraba[294],
los cuales y mi culpa todo acaba.

21

Esta palabra santa nos refiere
que con la muerte del Señor benino
se acaba ya la fuerza que en sí adquiere
por el pecado el ser luciferino.
¿Pues quién la dirá bien, sino quien muere
por el pecado?, dice el Augustino:
«Él solo es quien la dice y quien la obra,
y quien la vida pierde y quien nos cobra».

22

También acaba Cristo, en este punto, [Fol. 62v.]
de derramar su sangre pues no mana,
y si quedare alguna, ya difunto,
saldrá en el golpe de la lanza ufana.
También aquí el tormento acaba junto,
mas no el de nuestra Reina soberana,
que si en el hijo acaban los dolores,
en ella se comienzan no menores.

[294] Dan. 9.

23

¡Ea!, Señora, pues, ¿busca algún arte
y modo de refugio a vuestro duelo?
Mirad que vuestro hijo ya se parte
y os deja triste, sola y sin consuelo;
¿por qué no os despedís antes que aparte
el alma santa del corpóreo velo?
Y vos, Señor, hablalde aquí siquiera
en este trance y hora postrimera.

24

Mirad que es condición de enamorados
al tiempo de la ausencia y la partida
hablarse y darse abrazos regalados,
y más en compañía tan querida;
mas cómo abrazarán brazos clavados,
ni cómo vuestra madre dolorida
podrá alcanzar a vos para abrazaros,
ni cómo de dolor podréis hablaros.

25

Contemplo yo cual hijo y madre estaban, [Fol. 63.]
que aquello que las lenguas no decían
y aquello a que los brazos no alcanzaban,
los ojos con mirarse lo suplían;
los de él en ella así se transformaban,
los de ella en él así se suspendían,
que a veces olvidaban los dolores,
y a veces de mirarse, eran mayores.

26

Al fin, la Virgen de dolor forzada
soltó la lengua y dijo: «¡Oh, vida mía!,
¿y cómo aquella hora ya es llegada,
que, aunque tan útil, siempre yo temía?
¡Oh, dulce hijo, oh, muerte acelerada!
¡Y cuánta gloria causas este día,

y cuánta pena a mí, pues pierdo agora
la gloria do la gloria se atesora!».
27
Así se despidieron de improviso.
Y luego allí la majestad divina
rendir el alma de su grado quiso,
que mal pudo la muerte, aunque vecina.
Miráronse uno y otro paraíso;
llamó la Muerte y la cabeza inclina,
que un paso a él la muerte no endereza,
hasta que él la llamó con la cabeza.
28
Así la Muerte en él se aposesiona, [Fol. 63v.]
porque entre los humanos ya no cuadre;
y en esto la cansada voz entona
al son de los gemidos de su madre,
y dijo: «En vuestras manos y persona
mi espíritu encomiendo, ¡oh, sumo Padre!».
Y así expiró dejando a todo el suelo
no menos que heredero de su cielo.

FIN

CANTO XIII: DEL SENTIMIENTO QUE HICIERON LAS CRIATURAS EN LA MUERTE DEL SEÑOR, Y DE CÓMO LE FUE DADA LANZADA

1
Adonde quiera que el amor asiste,
por fuerza en obras tiene de mostrarse;
y donde está el dolor y pena triste
también se muestra sin disimularse,
pues uno y otro efecto aquí consiste
en hijo y madre, sin poder negarse,
pues el de amor es muerto en esta hora,
y de dolor la madre gime y llora.
2

¡Oh, Padre eterno!, alienta mi sentido [Fol. 64.]
para que el grave sentimiento diga
de la angustiada Virgen, que ha perdido
su gloria en cambio de mortal fatiga.
Cristianos, dadme agora atento oído,
pues no menos que a todos nos obliga;
y pues a nuestro Dios muerto tenemos,
razón será que todos lo lloremos.

3

¿Qué llanto puede ser bien igualado
con el que aqueste caso en sí contiene?
Calle el de Jeremías, que es pintado [295]
respecto del que aquí hacer conviene.
¡Oh, virgen Madre! ¡Oh, pecho lastimado!,
llora, llora, pues la ocasión os viene
en que empleéis los bellos ojos claros
sin ser posible nadie consolaros.

4

Los dos extremos grandes hoy pelean
en pecho y alma de esta gran Señora:
dolor y santidad, porque se vean
cuál son y que ninguno se mejora;
que así como en ser santa es bien que crean
que es la mayor que en cielo y tierra mora;
así en tener dolor y lamentarse
es la mayor que puede imaginarse.

5

Como el que en tiempo esquivo y peligroso [Fol. 64v.]
con piedra y truenos hace su camino,
y si anochece, queda temeroso,
confuso, sin valerse de su tino;
así también en tiempo riguroso,
con ansia y dolor, la Virgen vino

[295] Threm.1

tras de su sol, mas ya le ha anochecido;
mirad, si el corazón tendrá afligido.
6
Han sido de su hijo las pasiones
tan fuera de medida que pudieran
sacar de quicio a cuantos corazones
a contemplarlas reparar quisieran.
Pues estas todas juntas a montones,
y tanto que una a otra no le esperan,
reparan en la Virgen sin mancilla,
como del mar las olas a la orilla.
7
¿Con quién podré, Señora, compararos
en este gran dolor que os ha venido?
Veamos si David puede igualaros[296]
llorando a su Absalón, hijo querido;
mas no podrá ni aun nada remedaros,
que vos amáis en grado más subido,
y más, que el de David le fue contrario,
y el vuestro a vos, descanso de ordinario.
8
Traigamos a la madre de Tobías, [Fol. 65.]
si os puede comparar cuando lloraba[297]
la no pensada ausencia y largos días,
que el joven en venir se dilataba;
mas no, que volvió al fin de tantos días
donde la dulce madre lo esperaba,
la cual lo vido alegre, sano y vivo;
mas vos al vuestro, muerto en modo esquivo.
9
La madre de los siete macabeos[298],
veamos si os iguala en ser penosa,

[296] 2. Reg.18.
[297] Tho.10
[298] 2. Mac. 7.

pues todos en un día (sin ser reos)
pasar los vio por muerte rigurosa;
mas no, que en estas muertes y trofeos
dejaron a la madre lastimosa,
que les hablara y ánimo les diera;
y a vos, ni aun ver el vuestro dende afuera.

10

Y más, que aquella madre en despedida
murió con ellos de la misma suerte;
mas vos quedáis sin hijo y con la vida,
la cual, sin él, tenéis por más que muerte.
¡Oh, triste madre! ¡Oh, ánima afligida!
¿Y quién pudo tener dolor tan fuerte,
si no sois vos, perdiendo en este punto
esposo, hijo y padre todo junto?

11

Estaba, pues, la Virgen en su lloro, [Fol. 65v.]
el corazón como entre piedras puesto,
el alma en su hijo y su tesoro,
y el cuerpo a sustentar la cruz opuesto.
También los ojos, sin perder decoro,
con perlas pueblan su virgíneo gesto;
la boca, pregonera de lo oculto,
procede y dice al soberano bulto:

12

«¡Oh, hijo!, cuya muerte más que fiera,
a estar sin vos, primero me acabara;
¿por qué razón queréis que yo no muera
primero que me falte vuestra cara?;
o si la voluntad vuestra quisiera
que el alma mía a vos se trasladara,
y allá, vuestra potencia siendo estribo,
muriendo yo, quedárades vos vivo».

13

Mas, si esta muerte vuestra tanto vale
que salva cielo y suelo todo junto,
no es justo que yo exceda ni resbale
de vuestra voluntad tan sólo un punto;
mas mi dolor también es bien que iguale
a muerte y que del vuestro sea trasunto,
pues vos de mis entrañas sois la muestra,
sacando de ellas esa carne vuestra,
14
» las cuales tan al vivo parecidas [Fol. 66.]
están a vuestro cuerpo lastimado
que aquesas mismas llagas y heridas
las sienten cual si en mí se hubieran dado.
¡Oh, clavos homicidas de dos vidas,
aunque la mía en modo prolongado!
¡Oh, espinas llevadoras de la palma,
rompiendo en él la carne, y en mí el alma!
15
¡Oh, Cruz!, también su madre en este día,
aunque son diferentes tus abrazos,
que yo a mis pechos vivo lo tenía,
y tú muerto lo tienes en tus brazos.
Yo sano y regalándolo a porfía,
tú maltratado y hecho mil pedazos;
yo dentro en mis entrañas encerrado,
tú fuera de las tuyas y enclavado.
16
Ya, humanos, está Cristo de manera
que en él no hay cosa ya que no os convide
a mesa de clemencia tan entera,
que a cuantos van, asienta y no despide.
Perdón, es el manjar, ¿hay quién lo quiera?
Que en cambio de él pequeño escote pide;
y para que el banquete sea de boda,

guisado él mismo a todos se acomoda.
17
Allá mandaba Dios, en la ley vieja, [Fol. 66v.]
que quien comer quisiese algún cordero,
no lo cociese en leche de la oveja[299];
pero el Cordero Cristo, en el madero,
asado se os ofrece, y apareja
en brasas de amor puro y verdadero;
mas si cocido al fin queréis comello,
podrá la madre en lágrimas cocello.
18
Así como expiró el Señor del cielo,
hicieron sentimiento las criaturas,
que luego se rompió en el templo el velo,
y lid trabaron tierra y piedras duras:
el cielo mostró luto y desconsuelo,
volviendo sus estrellas muy oscuras,
el sol se eclipsa y resucitan muertos,
de que era Dios efetos todos ciertos.
19
Creyó luego el centurio aquí, y publica
que aquel es Dios, pues todo le obedece.
Dionisio allá en Atenas certifica
que el general autor dolor padece
o que natura ya se desfabrica,
pues contra el orden suyo eclips parece;
mas nota, humano, aquí, porque te asombres,
que sienten más las piedras que los hombres.
20
La tierra y piedras condolidas vemos [Fol. 67.]
de su Criador, con ser irracionales;
y que nosotros, que razón tenemos,
en casi nada somos sus iguales;

[299] Exod. 23.

el cielo con sus signos más supremos
enseñan muy funestas sus señales;
y con causar nosotros los enojos,
aun no tenemos lágrima en los ojos.
21
Como el que no agradece los favores
habidos de su rey, pues no lo agrada,
y otros, que los hubieron muy menores,
lo agradan, sirven sin faltarle en nada;
así somos los tristes pecadores,
pues cielo y tierra, gente no animada,
conocen su Criador humildemente,
y el hombre ni se acuerda ni lo siente.
22
Que venga Dios a darnos patrimonio
de aquello que él muriendo nos granjea;
que rompa los derechos al demonio
para que cosa nuestra no posea;
y que haya en nos apenas testimonio
de que él es Dios cuando a morir se emplea;
y que en las criaturas insensibles
lo haya con ventajas increíbles.
23
Paréceme esto a los altares hechos[300] [Fol. 67v.]
de Elías y de Acaz, adonde luego
se vieron los de Acaz no satisfechos,
pero al altar de Elías bajó el fuego;
así el fuego de amor en nuestros pechos
no está, mas a las piedras yo no niego,
que el fuego celestial las rige y mueve
como ante Elías leña y agua embebe.
24
Estando nuestra Reina entretenida

[300] 3. Reg. 18.

en sus amargos llantos, vio soldados
venir de la ciudad muy de corrida
derechos a los tres crucificados.
¿Qué sobresalto y confusión crecida
vendría al corazón do represados
estaban los dolores y las penas
que al hijo despoblado habían las venas?

25

Allí pudo pensar que, no contentos
de haber muerto al dador de tantas vidas,
venían, de su sangre más sedientos,
a dar en él más golpes y heridas.
«Señores, condoleos de mis tormentos»,
—diría envuelta en lágrimas vertidas—.
«Agrádeos ya lo hecho sin concierto,
y no lo maltratéis, pues ya está muerto».

26

Mas luego a los ladrones les quebraron [Fol. 68.]
las piernas, por la Pascua que venía,
y en Cristo, por ser muerto, no lo obraron[301],
y así cumplida fue la profecía.
Mas luego allí la lanza enarbolaron
al pecho que el tesoro en sí tenía,
rompiéronlo con ella y cayó al suelo
aquel licor que vale más que el cielo.

27

¡Oh, sangre y agua, precio aventajado
con que se compra el mundo y se rescata!
¡Oh, pecho y corazón atravesado
por gente que ya llega a más que ingrata!
¡Oh, Virgen santa!, ¿y cómo en sumo grado
en vos la lanza al vivo se retrata!
Vos la sentís copiosa y largamente,

[301] Exod. 17

que vuestro hijo muerto no la siente.

28

¡Oh, cruda sinagoga y muy más dura
que fue Ebilmerodac cuando le daba
al cuerpo paternal por sepultura
los vientres de las aves que cebaba!
Pues tú a tu Padre Dios, Rey del altura,
no solo aquí le has dado muerte brava,
empero el insaciable pecho tuyo
cebando estás, alanceando el suyo.

29

Si en Roma, Tulia, hija de Tarquino, [Fol. 68v.]
fue contra el proprio padre tan terrible[302]
que de él hizo pedazos y camino,
después de muerto con furor horrible[303];
tú al Padre Dios (que a darte gloria vino)
no sólo atropellaste lo posible,
mas, muerto ya, tu gran rigor alcanza
a que lo despedaces con la lanza.

30

Reparen contemplando los terrenos
el bien que de esta gran pasión se saca;
pues Cristo con la sangre de sus senos
redime a todos y a su Padre aplaca.
En general, los malos y los buenos,
hijos de Adán incauto y Eva flaca,
los deja Dios de gloria ya capaces,
que entre él y ellos ha firmado paces.

31

La piedra a Zacarías revelada[304],
poblada de los siete ojos cabales,
es Cristo, piedra fuerte y bien labrada

[302] Titol. de-cid. Lib. I. cap. 39.
[303] I. cap. 39.
[304] Zacha. 3.

con penas y tormentos desiguales,
está de siete ojos adornada,
las cinco llagas y ojos naturales;
con ellos mira cielo, suelo, infierno,
que todo lo redime, y da gobierno.
32
Otros dos ojos hay aquí añadidos, [Fol. 69.]
que son los de la madre, en él clavados,
tan juntos, tan fijados, tan unidos
que más parecen proprios que allegados.
No los tengáis así tan impedidos.
¡Oh, virgen Madre, llena de cuidados,
deja siquiera un poco de mirallo,
para mirar en cómo sepultallo!
33
¡Oh, cortesanos que habitáis su cielo,
baja, baja a hacerle sepultura!
¡Oh, sol y estrellas, despojaos del velo
para alumbrar en esta coyuntura!
¡Abre tus duros senos aquí, suelo,
recibe a tu Criador en tu clausura!
¡Oh, clavos, desclavaos, y árbol robusto
que, sin hacello nadie, será justo!
34
Humana gente a compasión movida,
llegaos a desclavar al que os convierte
en gloria, y dad albergue y acogida
a un cuerpo cuya angustia fue tan fuerte.
Mirad que el que os socorre en vuestra vida,
socorro ha menester aquí en su muerte,
y pues os da las sillas de su altura,
razón es darle acá una sepultura.

FIN.

CANTO XIIII: CÓMO EL SEÑOR FUE BAJADO DE LA CRUZ, Y PUESTO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE

1

Si es bien a más trabajos más amparo, [Fol. 69V.]
y a más necesidad mayor ayuda,
y a más dolor más cura y más reparo,
y más remedio a pena más cruda;
quien todo lo padece cierto y claro,
a todo junto es lícito que acuda;
que a veces por la buena diligencia
se quita de los daños la potencia.

2

¡Oh, Rey! que te ha costado humanos daños
tal diligencia con pasión tamaña,
acude a los trabajos tan extraños
causados de tu muerte tan extraña,
a los dolores tantos y tamaños
de tu angustiada madre y su compaña,
y a mí que en el proceso de tu historia
fatigo mi juicio y mi memoria.

3

Estaba nuestra suma Emperadora [Fol. 70.]
y el santo Juan y aquellas tres Marías,
buscando alguna traza valedora
con que desenclavar a su Mesías.
Cual dellos gime, cual suspira y llora,
y cual intenta innumerables vías,
mas salen sin efecto sus intentos,
porque les faltan fuerzas y instrumentos.

4

Como quien con fortuna el mar navega,
que cuando ve su nave más deshecha,
ya hechos mil remedios que en sí allega,
espera en Dios si nada le aprovecha;

así esta agente santa aquí se entrega
en procurar remedio o traza hecha
con que bajar a Cristo, en quien se esmeran,
mas, viendo no poder, en él esperan.

5

Estando, pues, así tan afligidos
José y Nicodemus, ya venían
discípulos de Cristo, aunque escondidos,
hombres que honor y que caudal tenían.
Venían de licencia apercibidos
de parte de Pilato, y más traían
las cosas necesarias, que aquí hallo,
para bajar a Cristo y sepultallo.

6

Llegados ya los santos en presencia [Fol. 70v.]
de nuestra gran princesa esclarecida,
pidieron de rodillas su licencia
para desenclavar al Rey de vida,
y, dada con humilde reverencia,
llegaron a la Cruz, do suspendida
estaba aquella carne sacrosanta,
herida y lastimada en copia tanta.

7

Con llanto y sentimiento comenzaron
el ejercicio santo y piadoso,
y así los pies y manos desclavaron
del cuerpo tan llagado y sanguinoso.
De donde considero que ganaron
a Josué, guerrero victorioso,
que si él crucificó a los cinco reyes,
más es quitar de cruz al Rey de reyes[305].

8

Más que Zaqueo, puede bien decirse,

[305] Iosue. 10

el cual para de Dios ser encontrado[306]
en árbol necesario fue subirse,
del cual lo bajó Dios con su llamado;
mas estos lo hallaron con venirse,
que él los espera en árbol levantado;
y si él bajó a Zaqueo con hablalle,
estos a él, llegándose a tocalle.

9

¿Qué manos de hombres fueron tan dichosas [Fol. 71.]
y qué pies dieron pasos tan dichosos?
Pues fue menesteroso de ambas cosas
el que remedia a los menesterosos.
¡Oh, suertes de hombres más que venturosas,
cual son las de estos hombres venturosos!,
pues en sazón a dar descanso vienen
a aquel en quien los ángeles lo tienen.

10

Al fin, del palo al cuerpo santo mueven,
y en peso con sus brazos lo sustentan,
y con algunas gotas que de él llueven
las manos y la ropa se ensangrientan.
Desclavan la corona y, como deben,
en manos de la Virgen lo presentan,
la cual con tanta gana lo recibe
como el que muere y toma con que vive.

11

Y apenas fue en sus brazos cuando emplea
en él su rostro, y lágrimas le ofrece;
así lo ciñe, abraza y lo rodea
como la vid al olmo cuando crece;
o como la leona que desea
dar vida al hijo, de la cual carece;
o como quien al fin ya tiene cosa

[306] Luc. 19.

que de alcanzarse fue dificultosa.

12

Miraba aquella rosa ya marchita [Fol. 71v.]
y aquella blanca nieve ya pisada,
y aquella hermosura no finita,
por los que son finitos afeada,
y aquella perfección de Dios escrita
por mano de los hombres tan borrada,
y al fin miraba muerto en tal manera
aquel sin quien no hay vida, que no muera.

13

Contémplalo mirando parte a parte
y, viendo el gran destrozo de heridas,
el corazón de nuevo se le parte,
el cual las tiene todas esculpidas.
No sabe conocer cuál es la parte
do estén las llagas menos extendidas,
porque, demás de estar todo llagado,
está de arriba abajo ensangrentado.

14

Contempla los dos soles ya sin lumbre
y en la cabeza mil manantiales;
la boca, que era a todos dulcedumbre,
llena de hiel por manos de mortales.
Contempla la grandeza y pesadumbre
de aquellas cinco llagas principales;
y como todo la lastima y hiere,
por todo llora, gime, pena y muere.

15

Si el buen Jacob llora recibiendo [Fol. 72.]
sangrienta ropa de José vendido,
mejor podrá la Virgen que está viendo
no ropa, sino un cuerpo tan herido[307].

[307] Gen. 37.

Y si la viuda de Naín, gimiendo,
lloraba al hijo muerto tan querido,
mejor podrá la Virgen, pues hoy tiene[308]
sin vida al que de vida nos mantiene.
16
Y si María y Marta amargamente
la muerte de su Lázaro lloraron,
al fin, en Cristo médico, potente
remedio por sus lágrimas hallaron;
mas nuestra Virgen, que hoy tiene presente
al hijo cuya vida despojaron,
su llanto es sin remedio y sin consuelo
pues no puede hoy hallalo en tierra o cielo.
17
Y así lo abraza estrecho y acompaña[309]
su rostro con el de él, y el llanto aumenta,
el rostro de él con lágrimas se baña,
y con la sangre el de ella se ensangrienta.
Vuelve a mirar la multitud extraña
de llagas, y una a una las frecuenta;
llorando más, las lava; y con la toca
las limpia y con los labios de la boca.
18
Besábale la boca y todo aquello [Fol. 72v.]
llagado, acá y allá, de abajo arriba,
lo cual es tanto que lo menor de ello
a un cuerpo fuerte diera muerte esquiva;
vertiendo nuevas lágrimas sobre ello,
soltó la voz quejosa y algo altiva,
prestando el corazón lo suficiente
provocativo al proceder siguiente:
19

[308] Luca. 7.
[309] Ioan. II

«¡Oh, hijo de quien mana mi descanso,
pero también mis graves compasiones!
¿Por qué razón, pues sois Cordero manso,
han sido contra vos todos leones?
Ya os han despedazado, mas yo canso
el alma tanto entre estas sinrazones,
que, pues no muero, es cosa conocida
que milagrosamente me dais vida.

20

» Si en vuestro nacimiento fui librada
de toda pena y natural estrago,
agora en vuestra muerte, con doblada
grandeza de dolor, lo esquito y pago.
Mi carne propria veo despedazada,
y de la sangre el suelo hecho lago.
¡Oh, aspecto a quien los Ángeles adoran
y sobre quien mis tristes ojos lloran!

21

» ¡Oh, barbas y cabellos despojados [Fol. 73.]
que sobre humana ropa me vestían!
¡Oh, más que bellos ojos ya quebrados
que a todos de divina luz henchían!
¡Oh, boca en quien los más desconsolados
hallaban más consuelos que pedían!
Por vos salió doctrina, pero agora
la sangre, aunque no menos valedora.

22

» ¡Oh, pies que vuestros pasos se emplearon
buscando aquellas almas mal guiadas!
¿Por qué tan crudamente os desgarraron
los que eran bien seguir vuestras pisadas?
¡Oh, manos cuyas obras se alargaron
en regalar a gentes tan dañadas!
No es lícito pagaros como os pagan,

ni justo que, a quien hace, así deshagan.

23

» ¡Oh, pecho donde amor siempre asistiendo
está sin tasa alguna ni medida!
¿Cómo de vos favores recibiendo,
con tal rigor os dieron tal herida?
Mas, ¡ay!, que lo hicieron no entendiendo
que estaba en vos tal gloria detenida;
abrieron puerta, sin sentir, que fuese
por donde amor y caridad saliese.

24

» Como si un enemigo cirujano [Fol. 73v.]
quisiese dar la muerte algún paciente,
y abriéndole el lugar que estaba sano
viniese a aprovecharle claramente;
así este pueblo crudo y inhumano
con vos ha sido, ¡oh, hijo mío clemente!,
que por mataros, piezas os han hecho,
lo cual ha sido general provecho.

25

» Mas, ¡ay!, que ya no hay modo de paciencia
que en tanta pena pueda consolarme;
que en vos la ejecución de la sentencia
se ha hecho, y a mí quieren reservarme.
¡Ay, hijo!, pues parece impertinencia
muriendo vos, con vida a mí dejarme;
faltando el corazón, ¿qué valen senos?
Y sin lo más, ¿qué vale lo que es menos?».

26

¿Qué vale sin el alma el cuerpo solo?
¿Y el suelo, sin tener cielo estrellado?
¿Y qué vale la Luna sin Apolo?
¿Y qué, sin dueño, el que ha de ser mandado?
¿Qué, el célico gobierno sin el polo?

¿Y qué, sin Criador lo que es criado?
¿Qué vale, al fin, sin tal hijo la madre,
el cual no solo es hijo, sino padre?

27

«Si haber pecado en vos es imposible, [Fol. 74.]
¿por qué delito os dieron esta muerte?
Tampoco de mi parte no es posible
haber delito alguno, flaco o fuerte,
que vos me preservastes de la horrible
malicia que a las ánimas divierte;
pues si no a vos ni a mí culpas se arriman,
¿por qué os matan a vos, y a mí lastiman?

28

» Bien sé vuestro morir cuánto conviene
para librar al mundo de caída;
mas, ¿quién quita el dolor, que a mí me viene,
de veros en mis brazos y sin vida?
Y más de muerte tal, cual no la tiene
la misma crueldad ni da acogida;
bien la sabía yo, mas, ¿quién pensara
que con tan gran rigor se ejecutara?

29

» ¡Oh, santo Simeón!, y qué cumplido
es ya lo que aquel día me dijiste[310]
cuando el que tengo aquí muerto y herido
entre tus brazos vivo lo tuviste.
¡Oh, pecho y corazón mío afligido!,
¿con qué vigor sufrís pena tan triste?
¡Oh, entrañas!, ¿cómo ya no estáis deshechas,
pues que lo están las carnes en vos hechas?».

30

Con estas y otras cosas que decía [Fol. 74v.]
llegaba suspirando a las estrellas,

[310] Luca. 2

las cuales a tristeza conmovía,
que ya lo estaban harto todas ellas.
De Juan y aquella santa compañía
quién dirá bien los llantos y querellas,
que así al llorar rendían su potencia
cual si les fuera natural herencia.

31

Llegaba Juan al pecho do acostado
estuvo aquella noche precedente,
decía: «¡Oh, pecho donde fui enseñado
de aquello a tu servicio conveniente!
¿Por qué tan crudamente alanceado,
estás amando a todos tiernamente?
Tu amor te hace estar roto y deshecho;
y el desamor, de aquellos que lo han hecho».

32

¡Oh, singular Maestro y Soberano!,
cuán diferente es este al monte digno
donde brotaba vuestro cuerpo humano,
acá y allá, la luz del ser divino.
Allí os vide cual digo, y aquí llano;
el trueque veo extraño y peregrino;
allí vi gloria, aquí penas presentes,
extremos ambos harto diferentes.

33

También la Madalena con clamores [Fol. 75.]
y llanto el duro caso celebraba;[311]
los pies abraza en quien halló favores,
besándolos con lágrimas los lava.
¡Oh, pies —decía—, fin de mis errores
cuando con los cabellos os limpiaba!
En vos halló consuelo y medicina
aquesta tan culpada y tan indigna.

[311] Luca. 7.

34

Allí lloré, Señor, mis desvaríos,
y aquí la muerte vuestra cuando menos;
allí lloraba los pecados míos,
y aquí os veo morir por los ajenos;
allí vi claros esos ojos píos,
aquí quebrados y de sangre llenos,
y el cuerpo roto y hecho quebraduras
para soldar mis quiebras y roturas.

35

Las otras dos Marías lastimadas
también estaban tristes y llorosas,
viéndose así quedar desamparadas
de Cristo y sus doctrinas amorosas.
Decían, de dolores traspasadas,
con sumo llanto lamentables cosas;
mas bien será, pues todos lloran tanto,
que no le cierre yo la puerta al llanto.

36

Si está tan conocida mi flaqueza, [Fol. 75v.]
y mis pecados claro pueden vellos,
y, de otra parte, veo la aspereza
de gran pasión del que murió por ellos,
razón es, pues, que todos con terneza
lo están llorando, llore yo con ellos;
y así no solo lloro lo que lloran,
pero también las culpas que en mí moran.

37

Agora deja, ¡oh, corazón!, tu asiento,
y muévate el rigor de estos enojos;
que el gran calor de amor y sentimiento
podrá bien destilarte por los ojos.
Contempla, ¡oh, alma!, a tu Criador de intento,
que de la muerte está hecho despojos,

y pues le cuestas tanto, considera,
por tanto, cómo da, que paga espera.
38
¡Oh, gran Señor, delante quien se inclina
abismo, orbe y cielo el más sublime!
¿Quién humilló vuestra bondad divina
a tanto que no hay lengua que lo estime,
el cuerpo todo roto y hecho mina,
y el alma ausente porque más lastime?
Que solo al ser divino le es posible
dejar de padecer, que es impasible.
39
Mas lo que admira y saca de sentido [Fol. 76.]
es ver, siendo quien sois, cual estáis puesto.
Que no ha habido, cual vos, hombre nacido
en quien el duelo tanto echase el resto.
Mas que me admiro y quedo suspendido[312]
si el Esaías más se admira en esto:
que el veros (no le espanta) en gloria llena,
so en pena, que una es propria y otra ajena.
40
Y así dice con tierno y triste acento:
«Herido está sanando los heridos[313],
varón es de dolor y de tormento,
y está hecho un ejemplo de abatidos».
¿Decidme, Redentor, qué fundamento
fue causa de estos hechos nunca oídos?
Mas, ¡ay!, que es producción de amor fecundo,
el cual en vos es piélago profundo.
41
Si amor en vos es mar que no se agota,
lo que hay de dentro más será doblado

[312] Cap. 6.
[313] Cap. 53

que no lo que el morir afuera brota,
aunque parece que es demasiado;
y Salomón parece que lo nota
en las ventanas de su templo obrado[314],
haciéndolas que fuesen en manera
más anchas por de dentro que de fuera.

FIN.

CANTO QUINCE: CÓMO EL SEÑOR FUE SEPULTADO

1

Si hasta el fin la gloria no se canta [Fol. 76v.]
y sin su fin no hay cosa bien perfeta,
también sin fin aquesta historia santa
en cierto modo quedará imperfeta;
y así, pues la razón es tal y tanta,
no es justo que descanso me prometa
hasta llegar al cabo con mi canto,
de cosa cuyo fin importa tanto.

2

¡Oh, fin sin fin en quien los fines paran,
causa de quien las causas se derivan!
Ayúdame, Señor, que poco amparan
sin ti cuantos favores se reciban;
en ti los desvalidos se reparan;
de ti sacan los muertos con que vivan;
por ti tanto valor, por ti merezco;
y a ti lo dicho y por decir ofrezco.

3

Era tan tarde ya que el sol dejaba [Fol. 77.]
bien huérfano de luz todo el oriente,
a causa de lo cual escalentaba
y daba lumbre a todo el occidente.
Entonces, pues, la Virgen santa estaba

[314] 3. Reg. 6.

con toda la compaña subsecuente,
llorando a Cristo muerto, sin cansarse,
como si nunca hubiera de acabarse.
4
¿Quién gime, quién lamenta, quién suspira,
quién llora, quién se queja o se querella,
quién grita, quién contempla, vuelve y mira
la carne rota, y llora más en vella?
Pero la Madre, en quien amor inspira
más fuerza para amar, el dolor de ella
pujaba tanto más en modo altivo,
cual suele a lo fingido lo que es vivo.
5
Estaba cual pelícano María,
que al hijo vida da con sus entrañas;
de no poder hacerlo, deshacía
las suyas con angustias muy extrañas.
Los brazos tan ceñidos le tenía
cual sol que ciñe sierras y montañas;
besábalo llorando en contrapeso,
y echaba el corazón tras cada beso.
6
Al fin, con blancos lienzos ya cubierto, [Fol. 77v.]
de brazos de la madre lo quitaron;
y a honroso y nuevo monumento abierto
en procesión solemne lo llevaron.
Decidme, Redentor, si ya estáis muerto,
y más con tal afrenta, cual lo obraron,
¿de qué sirve en la muerte sepultaros
con honra, y en la vida, deshonraros?
7
¿Y si consiste en muerte deshonrosa
la honra de los hombres, gloria y vida,
no viene bien la sepultura honrada

con la deshonra hasta aquí sufrida?
Mas es así, que fue determinada
la pena y la deshonra recibida
hasta el morir, que luego en vos comienza
la honra y gloria tal, que al duelo venza.

8

Mas ya, Señor, que habéis determinado
tener sepulcro honroso, ¿por qué ajeno?
¿Tan pobre sois y tan necesitado
que aún no lo tenéis proprio en lo terreno?
¿No basta en vida haber tan pobre andado,
sino que en muerte aun no tenéis un seno
que vuestro lo llaméis, donde acogeros
después de muerto y de tormentos fieros?

9

¿Quién dio a Jacob ganados y riqueza[315], [Fol. 78.]
si no sois vos, dador tan infinito?
¿Quién a José, después de su tristeza,
le dio mando y riquezas en Egipto?
¿Quién dio a David valor, reino y proeza?
¿Y quién hizo a Moysén caudillo escrito?[316]
Vos solo sois, que dais riqueza y nombres
a cielo, tierra, a ángeles y hombres.

10

Pues si de vos riqueza y gloria mana,
si no hay sin vos tesoros ni caudales,
si todo es vuestro, ¿qué razón hay sana
para que estéis tan pobre entre mortales?
Tan bien os sabe la pobreza llana
que, ya después de muerto por mis males,
aun un sepulcro electo al uso nuestro
queráis que sea ajeno, siendo vuestro.

[315] Gen. 30.
[316] Exod. 3

11

Mas ya, Señor, que siempre es misteriosa
cualquier cosa que obráis bien entendida;
y así Augustino en esto explica, glosa
que, por corresponder a una medida,
tener sepulcro ajeno es justa cosa.
Quien por ajenas culpas dio la vida,
también para estar poco sepultado
yo digo que bien basta ser prestado.

12

Primero, pues, que a Cristo sepultasen, [Fol. 78v.]
encima el monumento lo pusieron
por dar lugar que un poco lo mirasen
la Madre y los demás que concurrieron.
Allí sin que uno a otro se aguardasen,
de nuevo mayor llanto dispusieron.
La Madre, cuya pena se mejora,
de nuevo más lo abraza y más lo llora.

13

La boca llega a la del hijo fría
vertiendo margaritas cristalinas;
los brazos tan en torno le tenía
como otro tiempo las entrañas dignas;
y a vueltas de esto cosas le decía
que enternecieran fuerzas diamantinas.
En él y en esto está tan ocupada
que con dificultad fue de él quitada.

14

Sepúltanlo y la piedra luego cierra
el sitio, ya custodia del consuelo;
y así quedó debajo de la tierra
aquel que pisa el más supremo cielo.
El alma de la madre allí se atierra
forzada del gran peso de su duelo;

que al tiempo del cerrarse el monumento,
se le cerró su gloria, luz y aliento.
15
Quedó la Virgen de su luz privada [Fol. 79.]
cual quien la de los ojos de su cara
de súbito naufragio ve quitada;
o cual quien pierde joya grande y cara;
o como quien del todo ve asolada
la fuerza o la muralla que le ampara;
o como quien tenía vida aceda;
mas corta el hilo y con ninguna queda.
16
Lloraba, pues, con su caterva santa,
que ya razón les mueve a mayor llanto;
que como aquí la dura angustia es tanta,
la fuerza del llorar no tiene cuánto.
Tan gran clamor de todos se levanta
que al aire y cielo mueve dolor tanto.
Nunca se vio jamás en los nacidos
tal llanto, tal dolor, tales gemidos.
17
Nunca lloró David ni su compaña[317]
con tal dolor, con pena tan crecida,
cuando halló de amalecita saña
a Siselec robada y destruida[318];
ni cuando le llegó la nueva extraña
de que quedaba Jonatás sin vida;
ni tanto el Abrahán se lamentaba
cuando a su Sara con dolor lloraba[319].
18
Al Israel lloraron egipcianos[320], [Fol. 79v.]

[317] 1. Reg. 1
[318] 1. Reg. 30
[319] Gen.23
[320] Gen. 50

los tribus a Moisén con amor cierto,
al macabeo jerosolimitanos[321],
y a la hermana de Arón los del desierto.
¿Mas, qué tienen que ver llantos de humanos[322]
con los que lloran hoy a Cristo muerto?
Que, siendo Dios, está por darnos nombre[323]
debajo de la tierra como hombre.

19

Mas hase de advertir que al tiempo cuando
murió el Señor, su alma consagrada
al limbo se partió también llevando
a la divinidad acompañada,
la cual también al cuerpo acompañando
quedó con él y en él depositada;
está en el monumento, y con el alma
allá en el limbo va a ganar la palma.

20

Dicho es de Damasceno el cual abrazo;
que así como desnuda ya la espada
la vaina y ella queda en cada brazo;
o como en arco cuerda, ya cortada,
que en cada extremo queda su pedazo;
así el divino ser, en tal jornada,
en el sepulcro con el cuerpo queda
y su compaña al alma no le veda.

21

La Madre y su compaña tan llorosa [Fol. 80.]
par del sepulcro estaban en su pena,
mas por venir la noche presurosa,
por fuerza ya el partir de allí se ordena.
Y así la Virgen triste y gloriosa,
que es de dolor como de gracia llena,

[321] Deum. 34.
[322] 1. Mach. 9
[323] Num. 20.

se despidió con lágrimas tan veras
cual si estas fueran solas y primeras.
22
«¡Oh, Hijo —dice—, cuyo aspecto y vista
esparce gloria digna de buscaros!
¿Qué causa hay tal que haga que resista
mi propria voluntad para dejaros?
¿Qué puedo yo hacer, mientras no asista
adonde vos estáis a acompañaros?
Y más estando muerto y sepultado,
y más amando os yo tan sobre grado.
23
» ¿Adónde iré sin vos, que no sea pena?
¿Y adónde estaréis vos, que no sea gloria?
¿Y quién, sin vos, tendrá en sí cosa buena?
¿Y quién, con vos, carece de victoria?,
¡Oh, muerte que a tristeza me condena,
a cuya sombra cubre mi memoria.
¡Oh, Hijo y Madre entrambos sepultados:
tú en tierra, yo en dolores tan doblados!»
24
¡Oh, sepulcro felice y venturoso, [Fol. 80v.]
pues tal caudal y gloria en ti contienes!
¡Oh, relicario excelso y caudaloso!
¡Oh, mina y tesorero de los bienes!
¡Oh, arca y santuario, que, en reposo,
no al Viejo Testamento so a Dios tienes!
Entrambos lo hemos hecho no de un arte:
yo cuando vino, tú cuando se parte.
25
Partió la Virgen, pues, del monumento
con todos los demás y en el camino
los ojos vuelve a él cada momento;
que el alma en él asiste de contino

como quien hace extraño apartamiento
de su querida patria y amor digno:
que cuanto más revuelve a contemplalla,
más y más siente el irse y el dejalla.

26

La cruz mira y adora, y más lloraba,
que lo que allí pasó tiene presente;
la sangre en tierra, que algo seca estaba,
mas en su corazón, fresca y reciente.
Besaba algunas gotas que encontraba
y todo lo enternece extrañamente.
Llegaron a su casa acostumbrada
y, entrando dentro, luego fue cerrada.

27

Allí sienten de veras el ausencia [Fol. 81.]
los siervos santos, todos afligidos.
Allí la triste madre a la inclemencia
se ofrece del llorar y los gemidos.
Allí, no viendo al hijo en su presencia,
está su corazón, alma y sentidos
cual miembros sin cabeza; y se lamenta
con tal dolor que los demás aumenta.

28

Allí si en ellos vía la tibieza
para la fe, principio de siniestro,
les daba confianza con certeza
de la resurrección de su Maestro.
¡Oh, Virgen santa, cuya fe y firmeza
no cupo en otro pecho que en el vuestro!
¡Oh, cómo sois mayor de las mayores
en pura, en fe, en pasiones y dolores!

29

El sábado llegado, le pidieron
los fariseos a Poncio que mandase

guardar el monumento, y lo hicieron
temiendo que el difunto se hurtase.
Impreso sello encima le pusieron
porque ninguno allí llegar osase.
Debajo el suelo queda Dios, y de esto
el hombre queda sobre el cielo puesto.

FIN

CANTO DIEZ Y SEIS: DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR.

1

Cuán bien es recibido un gran contento [Fol. 81v.]
al fin de mucha pena padecida,
y un gran descanso tras de gran tormento,
y tras tristeza una alegría crecida,
tras tempestad bonanza y blando viento,
tras mal el bien, tras muerte dulce vida;
que el triste y deseoso de consuelo
en viendo el bien lo juzga por su cielo.

2

Cuán duro es un invierno de llevarse,
y cuán blanda una dulce primavera;
que cuanto el uno es fuerte de pasarse,
el otro es amoroso a quien lo espera.
Quien ve en invierno el frío tolerarse,
aunque el posible humano no lo quiera,
las recias lluvias y aires penetrantes
que moverán las cosas más estantes,

3

el desearse el claro sol caliente, [Fol. 82.]
el encoger los miembros arrecidos,
el engendrar de humores y accidente,
el siempre estar los hombres retraídos,
el ver la tierra tal, que no consiente
hollarse de los pies más atrevidos,

molesta zarpa aquel andar escaso
por no rendir el cuerpo tras el paso.
4
Todo esto engendra y causa más deseo
de ver la primavera, y en llegando
se vuelve el gran enfado en gran recreo,
el duro proceder, en tiempo blando;
los campos visten un celeste arreo,
con yerba y flor sus sitios varïando;
los árboles con bella hoja y fruto,
al labio y ojos pagan su tributo;
5
las claras aguas van sin mezcla alguna,
dejando a más andar sus nacimientos;
los aires, que uno a otro no repugna,
regalan blandamente los alientos;
las voladoras aves de una en una
osan dejar su albergue y sus asientos;
y el hombre, al fin, que en todo reposa,
le alegra en este tiempo cualquier cosa.
6
De modo que el cansancio del invierno [Fol. 82v.]
con dulce primavera se concluye.
Y así el de la pasión del Rey eterno
con su resurrección se restituye.
Quien vio llagado el bello cuerpo tierno
y quien lleno le ve de luz, que incluye,
que visto aquello y contemplado aquesto,
no juzgue bien el símile propuesto.
7
La envidia y la maldad del pueblo aleve,
el odio, el desamor, la ira fuerte,
invierno es que sobre Cristo llueve
no agua, mas azotes, cruz y muerte.

Y su resurrección, que ya le debe
dar gloria y triunfo sobre toda suerte,
es primavera no de tiempo escasa,
pero tan larga que es sin fin y tasa.
8
Oh, pues, Señor que acabas con victoria
tu gran Pasión, también mi culpa grave,
pues tu triunfante luz es tan notoria
que solo quien no quiere, no la sabe.
De tanto resplandor, de tanta gloria,
de tanto celestial como en ti cabe,
pon en mi seso y lengua algo bastante
a que tu triunfo en nuevo modo cante.
9
Vístase, pues, el mundo de alegría, [Fol. 83.]
desnúdense los hombres de tristeza,
pues ya la oscura noche es claro día,
la gran necesidad, suma riqueza.
Los ángeles con gozo y melodía
celebran de este triunfo la grandeza,
pues ya está glorioso y con victoria
aquel que los confirma en gracia y gloria.
10
El cielo, que en su muerte triste estaba,
alégrese esperando rey ufano,
de nueva luz el sol, que la negaba,
pues tanta muestra el sol más soberano.
Ufánese la tierra, que temblaba,
pues triunfa en Dios, triunfando en él lo humano.
Estén quietas las piedras, pues lo hecho
es tal que aun de ellas sacará provecho.
11
Mas en particular puede alegrarse[324]

[324] Gen. 22.

la gente y casa de la madre santa;
con más razón que pudo consolarse
la casa de Abrahán de pena tanta
cuando el llevado Isaac vieron tornarse
ya libre del cuchillo la garganta;
con más razón que cuando recibido
fue en cas del Padre el pródigo perdido[325].

12

No en cas de sunamítide Eliseo [Fol. 83v.]
con el milagro dio tal alegría[326],
cuanto el divino Rey con tal trofeo
hoy da de gloria en casa de María;
ni en casa de Tobías tal recreo[327]
con el venido hijo hubo aquel día,
cual hoy obra en la casa, que de penas
estaba tal, que ya vivían apenas.

13

Sí tuvo Obededón, por gran victoria
y sumo bien, ver en su casa el arca[328];
la de María es más y más notoria,
que hoy ve en la suya al celestial Monarca;
y si tras de la fea le fue gloria[329]
Raquel, la bella al nuevo patriarca,
la gloria y la beldad cual la del Padre,
tras tanta pena, ¿qué serán a la madre?

14

¡Ea!, pues, Reina, cuyo duelo y luto
excede sobre grado a los más tristes,
mudad de traje, quede el rostro enjuto,
pues ya cobráis la gloria que perdistes;
ya reverdece el marchitado fruto

[325] Luca. 15
[326] 4. Reg. 4
[327] Tob.11.
[328] 1. Par. 13.
[329] Gen. 29.

y sale más hermoso que lo distes;
ya libre de pasión, muerte y aprieto,
yendo primero a todo tan sujeto.

15

¿Qué perdería un cambiador que diese [Fol. 84.]
para un socorro algún oro prestado,
si, socorrido ya, se le volviese
no solo el precio, pero mejorado?
Pues dando vos a Cristo que oro fuese
con que quedase el mundo remediado,
nada perdéis, pues dándolo pasible,
se vuelve a vos con triunfo de impasible.

16

No niego el gran tropel de las mancillas
que vuestro pecho en su morir cercaron,
mas ya su gloria os hace despedillas
y aun más sin ellas, que antes que llegaron
vuestras marchitas y húmedas mejillas,
las de él, que con crueldad desemejaron,
tales verán, que bien dirán sus muestras
las unas ser de Dios, las otras vuestras.

17

Humanos, cuya gloria da esta suerte,
razón es advertir cuanto convino:
abriendo Dios el cielo con su muerte,
con su resurrección abrir camino.
Y así que fuera inútil, Paulo advierte[330]
cualquier predicación sin este tino:
hizo el morir que el hombre al cielo fuese,
y el resurgir que el mundo lo creyese.

18

Cual suele el amo que al esclavo acerbo [Fol. 84v.]
le da la libertad, mas, no bastando,

[330] I. Cor. 15.

la fe le entrega al ya sin yugo siervo
porque lo crean yendo caminando;
así al hombre cativo el sacro Verbo
libró en la cruz, allí por él pagando;
y para fe de aquesto resucita,
el cual misterio toda duda evita.

19

Muestra el Señor, al fin, que ya prescribe
el término que en yugo nos tenía
y el premio que lo humano en él recibe,
cosa en que el hombre espera y se confía.
Y dice Job: «Yo creo, el Señor vive[331]
y yo resurgiré al último día».
¡Oh, gran resurrección que a los injustos
das confusión, y lumbre y fe a los justos!

20

Pues resucita Cristo al día tercero,
no antes ni después, que, si antes fuera,
creyera no ser muerto el pueblo fiero;
y si después resucitar quisiera,
perdiera confianza por entero
la gente amiga y aun la fe perdiera:
que a muerte fiera, ausencia y a tardanza,
y más de Dios, no hay fuerza en esperanza.

21

Pues sea, Señor, al tiempo que desea [Fol. 85.]
la gente amiga, ya que es prometido,
y digan con David que el bando sea[332]
de vuestros enemigos destruido;
y que huirán de vos, cual gente rea,
aquellos que os habían aborrecido;
y que los justos, tristes en ausencia,

[331] Iob. 19.
[332] Psal. 67.

se alegrarán en ver nuestra presencia.

22

Mostrad, Señor, los rayos divinales
que a sombra humana ocultos han estado.
Goza, goza las horas inmortales,
pues ya las de la muerte habéis pasado.
Muriendo os igualáis a los mortales,
resucitando estáis glorificado:
aquesto es proprio a Dios; y aquello, a hombre;
mas uno y otro ensalza vuestro nombre.

23

Pues hemos visto ya lo que es forzoso
saber de este misterio conveniente;
razón es ver el modo milagroso,
para cumplir con todo enteramente,
después que, con su brazo poderoso,
ahuyentó el Señor a la serpiente,
y temeroso de él cerró las puertas
que solo a condenados son abiertas.

24

Después de hecho en ellas el quebranto [Fol. 85v.]
con que se estremeció todo el profundo;
después que el triste reino del espanto
hinchió de luz el triunfador jocundo;
después de libre aquel conflicto santo
y aquellos dos orígenes del mundo,
también librar de muerte el Señor quiso
su cuerpo del terreno paraíso.

25

Y así vino al sepulcro donde estaba
el mismo ser divino que venía
y el santo cuerpo en quien la muerte brava
su gran rigor ejecutado había.
Y entrando dentro, aunque cerrado estaba,

diría lo que David dicho tenía[333]:
«Levántate, mi gloria y mi psalterio»,
y aun otras cosas dignas de misterio.
26
Pudo decir: «Levanta, cuerpo mío,
arnés que yo forjé y el hombre ha roto,
espada cuyo filo el desafío
venció en mi mano, aunque quedando boto;
ya traigo a ti, forzado de muy pío,
el alma que perdiste en alboroto.
Recibe gloria, que la pena basta,
sufrida por aquellos de tu casta».
27
Vistiose, pues, su cuerpo cual librea [Fol. 86.]
de que él más se preciaba andar vestido;
y de manchada, maltratada y fea,
volviola bella en grado el más subido.
Los cuatro dotes hizo que posea:
Impasibilidad, don merecido,
agilidad, subtilidad y, luego,
la claridad con que lo vea el más ciego.
28
Quedaba el santo cuerpo ufano,
honrado todo con tan altos dones
que ya ningún dolor de duelo humano
mostraba ni sabor de las pasiones.
Cual lleno de oro el hierro o metal cano
adorna sus no tales perfecciones;
así, lleno de dotes, ya se adorna
el santo cuerpo y a la vida torna.
29
¡Oh, humanidad!, y cuánto habéis medrado
que bien mostráis en ello y bien parece

[333] Psal. 56.

la compañía con quien habéis andado:
que quien a tal se arrima, tal merece.
Pero diréis que no es de agora el grado
de medra en vos, pues antes se os ofrece
dende la unión. ¿Y qué más gloria, y nombre,
que andar unida a Dios buscando al hombre?
30
Si lo decís, muy bien diréis, pues siento [Fol. 86v.]
la causa ser mayor que los efectos;
y así, andando con Dios, no hay más aumento
de dignidad, mas haylo de respetos,
del premio que se os da por el tormento,
de honra, gloria, vida eterna, afectos
que fortalecen ya vuestra flaqueza
en quien la muerte pudo usar fiereza.
31
Sale el Señor de la morada escasa
sin levantar la piedra ni rompella
como vista de lince que traspasa
la gruesa tapia sin hacerle mella;
o como clara luz que el vidrio pasa
sin quebrantar su transparencia bella;
o como el pensamiento que sin puerta
sale de la estrechura más cubierta.
32
Cual suele aquel gusano que fabrica
aquello en que se queda encarcelado,
mas ya después que sale, se publica
de blanca forma y alas adornado;
tal el Señor estaba en cárcel chica
de aquello que él había fabricado;
mas sale de ella y muestra el blanco velo
de gloria y alas con que vuela al cielo.
33

¡Oh, gente a quien la fe de aquesto toca!, [Fol. 87.]
mirad y veréis salir el que ha vencido
cual Jonás que salió del vientre y boca[334],
que tres días le tuvo en sí escondido;
o cual Sansón con fuerza, cual de roca[335]
de la prisión do estaba detenido,
cargado de las puertas, que es al tanto
salir hoy Cristo con su cuerpo santo.

34

Veréis que ya Noé del Arca sale[336]
llevando con él libres mil naciones;
y que José de triunfo ya se vale[337]
saliendo de la cárcel y prisiones;
y a Daniel, que porque todo iguale[338],
salió libre del lago y los leones;
y a Jeremías que salió del cieno,
de alivio, aunque antes de fatiga, lleno[339].

35

Con tanto triunfo el Redentor venía,
que bien se echó de ver en tierra y cielo;
y así, muy antes que otros, este día
el claro sol rompió el noturno velo,
Y con razón, pues cuando Dios moría,
cubrió su luz quitándosela al suelo;
y así, lo que en la muerte al mundo quita,
en la resurrección paga y esquita.

36

Ningún evangelista hay que dijese [Fol. 87v.]
que Cristo aquí a su madre visitase;
ora porque el cristiano algo pusiese,

[334] Iona. 2.
[335] Iudic. 16.
[336] Gen. 8.
[337] Ged. 41.
[338] Dan. 6.
[339] Hier. 38.

de parte suya, con que le agradase;
ora por entender que no tuviese
necesidad que aquesto se explicase,
que siendo la más triste y más amada,
razón fue ser primera consolada.
37
Pues fue el divino triunfador, llevando
consigo tantas almas por despojos,
a casa de la Virgen, que esperando
estaba el dulce fin de los enojos;
y al tiempo que ella estaba contemplando
el alma en él, y en lágrimas los ojos,
oyó las dulces voces celestiales,
unidas a instrumentos cordiales.
38
Dio un tierno vuelco el corazón en ella
y el alma sospechó lo que creía.
Abrió los ojos cuya lumbre bella
el triste llanto oscurecido había.
Miró con sumo gozo, y vido aquella
compaña a quien no poco conocía
de ángeles, y luego aquella gente
que ya salió de oscuridad doliente.
39
Así, con esto, el corazón alienta [Fol. 88.]
la Virgen, viendo cerca su esperanza,
cual suele aquel que ve, tras gran tormenta,
señales verdaderas de bonanza;
o cual enfermo en quien el duelo aumenta,
mas hace curso el mal y el bien alcanza;
o cual quien en tinieblas desfallece
y ve, por los resquicios, que amanece.
40
Entraban todos, y ante su Princesa

hincaban las rodillas y decían:
«¡Oh, Reina!, cese ya vuestra tristeza,
pues las victorias de hoy os la desvían».
Los bellos cortesanos del Alteza,
del parabién albricias le pedían;
las almas redimidas se le ofrecen
y lo que en ello puso le agradecen.

41

Como el que con gran sed agua procura
y encuentra de las aguas la vertiente,
que, aunque se alegra, no por eso cura
la sed hasta hallar la clara fuente;
así, con sed de amor y en amargura,
la Virgen vio llegar ya la corriente
del gran caudal de gloria de su hijo,
mas hasta verlo, aun pierde regocijo.

42

El alma de ella y ojos todo a una, [Fol. 88v.]
por ver si llega, están sin perder cuenta
cuando el Señor con gloria cual ninguna,
delante de su cara se presenta.
No cobra tanta luz la blanca luna
cuando el hidalgo sol más le acrecienta,
ni el que antes era ciego, ya alumbrado;
como la madre viendo al hijo amado.

43

No goza tanto el temeroso pecho
que se libró del filo del acero,
ni tanto cobra el mercader deshecho
que en solo un lance vuelve cual primero,
ni tanto alivia el mísero contrecho
que en un punto se ve sano y ligero;
como la Virgen viendo al Rey del cielo
en cuya ausencia fue mayor su duelo.

44

Cuando Rebeca vio a su nuevo esposo,
fue el súbito contento de manera
que lo adoró y con ánimo gozoso
le echó los brazos porque alegre fuera.
Mas hoy la madre al hijo glorioso,
como quien vida en solo verlo espera,
adóralo y abrázalo de modo
que en poco tiempo esquita el daño todo.

45

El rostro junta a aquel que poco había [Fol. 89.]
envuelto en sangre, y muerte había juntado;
y como envuelto en gloria ya venía,
el uno y otro extremo vio acabado.
Si entonces el dolor ya el alegría
las lágrimas engendra en igual grado,
porque es el tierno pecho cual las flores
que las deshacen fríos y calores.

46

Los ojos deja en llanto a su albedrío,
oficio que heredaron de las penas;
henchía el ya glorioso rostro pío
de claras perlas en copiosas venas,
con esto dice: «¡Oh, dulce hijo mío!,
¿y cómo habéis ya roto las cadenas
que a vos en muerte, a mí en tristes cuidados
tenían duramente aprisionados?

47

» En gloria veo vuestras carnes santas
en quien se apoderó el rigor tan fuerte.
¡Ay, cuánta sangre os cuesta el hombre y cuántas
lágrimas mías cuesta vuestra muerte!
Razón fue veros ya, que angustias tantas
en mí no se acabarán de otra suerte;

mas, ¡ay!, que un solo punto de miraros
al doble paga mil de desearos».
48
Responde aquella boca de clemencia: [Fol. 89v.]
«Ya es tiempo de descanso, madre amada;
cumplida es ya del Padre la obediencia;
la Redención del todo está acabada;
deshágase aquel trueque y diferencia
de mí y de Juan, si fuistes agraviada:
yo soy el propio hijo que paristes,
mírame, que ya estoy cual no me vistes».
49
Gozaos sin tasa viendo tal victoria,
que más que a todos bienes os reparte;
que bien es justo, goce tanta gloria
quien tuvo de las penas tanta parte.
Ya está inmortal la carne transitoria,
que estimo así lo que es de vuestra parte.
Y si su pena os dio tantos dolores,
por cada uno habréis cien mil dulzores.
50
¡Oh, quién los viera estar dando y tomando
palabras todas llenas de sustancia!
Las bocas y los brazos ya cobrando
lo que en la cruz perdieron por distancia;
con gozo las dos almas esquitando
el tiempo que el dolor fue su ganancia.
La madre, al fin, tal gloria recibía,
cual la presencia que ante sí tenía.

FIN.

CANTO DIEZ Y SIETE: CÓMO LAS MARÍAS FUERON AL SANTO SEPULCRO

1
Cierta es la diligencia en el amante, [Fol. 90.]

también no menos en el que ha perdido
y más si lo que busca es importante,
y el que ama teme algún olvido.
Si cada causa de estas es bastante
despertador al pecho más dormido,
¿quién ha perdido y ama juntamente,
cuanto más debe ser muy diligente?
2
Las santas tres Marías, de quien pienso
tratar en este canto que me queda,
perdido han y amor tienen intenso;
y no sé de esto en ellas cuál más pueda.
Amor es grande y lo perdido inmenso,
y, aunque en amor la Virgen les exceda,
no es justo que sin nombre el de ellas quede,
pues harto ama, quien ama lo que puede.
3
Dejemos a la santa Madre agora [Fol. 90v.]
que no puede quedar en mejor punto:
ya goza de su hijo, ve y adora
al sumo bien no en partes sino junto.
Tratemos de esta gente que acá llora
ausente de él y tiene puesto a punto:
cual limpios paños, cual precioso ungüento,
y van camino ya del monumento.
4
Daos priesa, pues, Marías, si el recado
de ungir a Cristo a tiempo ha de ir que cuadre.
Mirad, no lo halléis ya trasladado
del monumento a brazos de la madre.
¡Andad!, y veréis que el tiempo ya es llegado
que para triunfo lo señale el Padre.
ya tarde llegaréis, pero no en vano,
cual otros que allá estaban muy temprano.

5

Aquestas tres Marías, Madalena
y Salomé y Cleosé, con otra Juana
y otras mujeres más en quien la pena
del hijo y madre abrió devota gana.
Cual de deseo, cual de amores llena
madrugan todas juntas de mañana,
pero las tres mostraban más cuidado,
que no descansa el bien enamorado.

6

Como las abejuelas que vagando,
sin advertir, perdieron su caudillo,
que acá ni allá paran procurando
al número de todas reducillo;
así andan estas hembras desde cuando
perdieron su Señor, sin presumillo:
no duermen ni reposan sin hallarlo,
y así madrugan tanto por buscarlo.

[Fol. 91.]

7

¿Mas, cómo tendrá noche reposada
quien ha perdido a Dios y lo procura?
¿O cómo no hará gran madrugada
quien tiene dentro de él a su ventura?
Ejemplo de esto y aun razón probada
bien clara nos demuestra la Escritura:
en los que el gran maná de Dios gozaban,
que por cogerlo a tiempo madrugaban[340].

8

Ester, para alcanzar merced de Asuero,
madruga por hallarlo no impedido[341].
Judic, para matar a su guerrero[342],
también madruga porque esté dormido.

[340] Exod. 16
[341] Cap. 5.
[342] Cap. 13.

Tras la revelación, que vio primero,
Jacob madruga y deja altar subido[343],
así que, madrugando, ha de ser hecho
cualquier negocio grande y de provecho.
9
¿A quién no trae peligro la tardanza [Fol. 91v.]
y dónde no se alaba la presteza?
Y en especial, si en esta hay esperanza
de algún suceso bueno con certeza.
Pues bien hacéis Marías, pues no alcanza
alguno su descanso con pereza;
dichoso madrugar que os guarda cierto,
triunfando y vivo aquél que buscáis muerto.
10
Estas dirán con el profeta santo:
«¡Oh, Dios mío y Señor, bondad sin cuenta,
primero que la luz ya me levanto[344]
porque mi alma está de ti sedienta!
¡Oh, pechos que en tinieblas, lucís tanto
que en vos suplís la luz que el cielo ausenta,
y no hay necesidad de luz del día
adonde la de Dios por fe se cría!».
11
En el que buscan todas van tratando
que nadie de otra cosa tratar sabe;
y a vueltas de esto van dificultando
quien les podrá quitar la piedra grave;
no advierten que el que en Dios se está ocupando
lo más pesado halla muy suave.
No desmayéis, ¡oh gente!, en vuestra obra,
haced de vuestra parte, que Dios obra.
12

[343] Gen. 28.
[344] Psal. 26.

Qué fuera con su fuerza, aunque tal era, [Fol. 92.]
Sansón con solo un hueso y entre aceros[345],
si de su parte Dios no le acudiera
para vencer a los contrarios fieros[346].
Moysén con una vara cómo abriera[347]
la piedra al agua; el mar, a pasajeros.
Con Sisare, qué fuera la Cinea
sin Dios que en todo ayuda y señorea[348].
13
Tal vez mosquitos, tal templado viento
hacen en Faraón total ruina[349].
No hay cosa tan sin fuerza y sin aliento,
que no sea fuerte cuando Dios la atina.
No hay fuerza de tan grande crecimiento
que, si la deja Dios, no sea mezquina.
Y aun siempre con las cosas más menores
acaba Dios hazañas muy mayores.
14
Pues si es así, Marías, ¿qué cuidado
de alzar la piedra os lleva tan dudosas,
Siendo el servicio a Dios encaminado
y siendo él quien guía vuestras cosas?
¿Qué piedra habrá de cuerpo tan pesado
que no os dé Dios más fuerzas poderosas?
Y más, que el que os la quite, allí os espera,
aunque el que estaba dentro ya anda fuera.
15
Van, pues, las santas al lugar do habían [Fol. 92v.]
dejado el viernes antes su consuelo,
al tiempo que, en tinieblas que porfían,
celeste luz espera el viudo suelo,

[345] Iudicu. 15
[346] Num. 20.
[347] Gen. 14.
[348] Iudicu. 5.
[349] Exod. 8

como quien va a coger flores que crían
y valen más con el rocío del cielo;
o como aquel que sueña oro enterrado,
que se levanta y va donde ha soñado.
16
Los femeniles pasos extendían,
oficio que el que busca hacer debe;
que, aunque el lugar es cerca, bien sabían
que para el que ama no hay tardanza breve.
Ya llegan cerca, ya el sepulcro vían,
cuando con gran ruido el ángel mueve
la piedra y deja el santo sitio abierto,
donde el resucitado estuvo muerto.
17
Cayó al ruido sin vigor ni aliento
la gente que el sepulcro allí guardaba,
cual casa que se cae por el cimiento
de gran temblor de tierra, o pluvia brava;
o cual la fruta que derriba el viento
del árbol cuyas ramas adornaba;
mas no se turban las Marías de esto:
que nunca teme el justo y bien dispuesto.
18
En forma joven y de luz vestido [Fol. 93.]
el ángel en la piedra ven sentado,
para mayor efecto que el que vido
el joven que la hiel sacó al pescado[350];
ni el que en la zarza vio Moysén metido[351];
ni el que Amanué dejó atemorizado[352]:
cual dio salud y cual alta esperanza;
pero ninguno al bien de aqueste alcanza.
19

[350] Tob. 6.
[351] Exod. 3.
[352] Iudicu. 13.

Que si uno dio a Tobías medicina
y el otro prometió a Sansón el fuerte
y el otro figuró la obra trina
en que el hijo tomó la humana suerte,
aqueste gana a todos, que encamina
la fe de estar ya Dios libre de muerte.
Que en cuanto Dios obró por darnos vida,
su honra es bien que sea preferida.

20

No hizo tanto el paraninfo cuando
pedía el virginal consentimiento[353];
ni cuando vino al huerto, arrodillando,
a dar a Cristo el cáliz de tormento;
cual este que está al mundo pregonando
a Dios resucitado. Y así siento
que importa más la fe de que Dios vive,
que cuanto el hombre del morir recibe.

21

¿Pues, quién con loor al ángel no agradece [Fol. 93v.]
la nueva que da al mundo tan segura?
Y aun las Marías, cada cual merece
no poco, pues alcanzan tal ventura:
el ángel por el bien que les ofrece,
ellas porque han llegado a coyuntura
que oyen y ven en modo no pensado
que el que buscaban ya es resucitado.

22

Como quien, junto al mar, entre el arena
las lisas piedras busca y a deshora
encuentra alguna parte de oro llena
con que el intento trueca y se mejora;
así estas santas en un gran mar de pena
a Cristo muerto van buscando agora,

[353] Luca, 1.

mas hallan, que ya vive, ¡oh, gran tesoro!,
que es más que buscar piedra y hallar oro.
23
Y así les dice el ángel luminoso:
«El que buscáis con pecho tan dispuesto
ya está resucitado y glorïoso.
Entrad y veréis adonde estuvo puesto».
Alegres y con paso presuroso
las santas entran al lugar, y puesto
terreno más celeste y aun divino,
que quien hospeda a Dios de tanto es digno.
24
Era una gruta o cámara pequeña [Fol. 94.]
con un lusillo en alto levantado,
cavado en la dureza de la peña,
y en este estuvo Cristo sepultado.
Estaban con luciente y clara seña
dos ángeles al uno y otro lado.
Todo lo ven las santas claramente,
mas ellos les dijeron lo siguiente:
25
«¿Por qué buscáis aquel que entre los muertos
ya vive, triunfa, goza y señorea?
Ya los prometimientos halláis ciertos
que os hizo por su boca en Galilea.
Volveos a los discípulos que inciertos
están de aquesta fe, porque se crea
decildes esto». Y ellas presurosas
salieron espantadas y gozosas.
26
Las guardas que sin tiento están en tierra
con sobresalto al fin cobraron tino,
y cual aquí trompica y allí yerra
a la ciudad prosiguen su camino,

como el que escapa apenas de la guerra,
donde el morir ya tuvo por vecino;
o como aquel que huye irá del cielo;
o como quien ve abierto a Mongibelo.
27
No con tan gran espanto fue huyendo [Fol. 94v.]
el pueblo circunstante cuando vía[354]
que el bando de Coré se iba hundiendo
por bocas de la tierra que se abría;
ni tanto los de Lot corrían viendo[355]
que la viciosa patria toda ardía;
cual estos, que así temen, viendo gloria,
como otros pena o ira muy notoria.
28
Oféndeles la luz bien, como a aquellos
que están sin ella en la región oscura;
que así la luz les es tormento a ellos
como a las almas la tiniebla dura.
Y aun estos, que a tropel de los cabellos
los lleva su temor y desventura,
más viles son que la infernal compaña,
pues viven donde hay luz y esa les daña.
29
Al fin, a los pontífices dijeron
lo que en el monumento había pasado;
los cuales yo no dudo que entendieron
que había ya el Señor resucitado,
mas a las guardas luego prometieron
dineros porque al pueblo mal guiado
dijesen que dormidos se quedaron
y que entonces los suyos lo hurtaron.
30

[354] Num. 16.
[355] Gen. 19.

Esto se publicó entre aquella gente, [Fol. 95.]
lo cual aún tienen hoy sus sucesores;
mas vese la mentira tan patente
como el abrojo o cardo entre las flores;
porque si se durmieran, bien se siente
que no pudieran ver los robadores;
y si llevar el santo cuerpo vieran,
bien claro está que no lo consintieran.

31

Y más, que tienen mucha cobardía
los suyos para hurto tan incierto.
Quien lo desamparó cuando aún vivía,
cómo no lo irá a hurtar después de muerto;
y cuando fuera tanta su osadía,
a tiempo lo hicieran muy más cierto,
que fue la primer noche que no estaba
en el sepulcro alguno que guardaba.

32

Muchas razones hay, ¡oh, pueblo rudo!,
que a vuestra falsedad hacen contrario,
como es el ver que Cristo fue desnudo;
que allí quedó la sábana y sudario.
Que para bien hurtarlo en acto mudo,
cualquiera dilación fuera adversario:
quitar la piedra, el sello y la mortaja,
que cada cosa al presto intento ataja.

33

Mas qué sirven razones ni verdades [Fol. 95v.]
con gente que de intento huye de ellas,
habiendo visto en Dios mil claridades
de su poder, queriendo conocellas:
resucitar, curar enfermedades,
palabras que enlazaba el alma en ellas[356],

[356] Math. 8.

obedecerle el viento y mar feroces,
que todo (ser él Dios) pregona a voces.
34
Y cuando en cosas de tan alta suerte
por vos no fuera, ¡oh, gente!, conocido;
bastará lo que vistes en su muerte
para que su poder fuera entendido:
perdona a todos, al ladrón convierte,
a cielo y tierra deja oscurecido.
¿Quien tanto hace y tanto pone en calma,
no juntará su solo cuerpo y alma?
35
¿Quién hizo cuantas almas hay criadas[357]
sin que materia alguna le sirviese,
dejándoles los cuerpos por moradas
durante el solo tiempo que él quisiese?
¿Quién hizo así las vidas limitadas
y que el morir al hombre incierto fuese?
Bien claro da a entender que está en su mano
la vida y muerte, sendas de lo humano.
36
Pues si la presta muerte, o vida larga, [Fol. 96.]
él solo las gobierna y da medida,
hacer bien pudo que a su muerte amarga
correspondiese dulce y presta vida;
y más, que pues de muerte al fin se encarga,
resurrección, de fuerza, está seguida;
que en ella cobra él crédito quebrado,
y muerte en Dios es cosa de prestado.
37
Mas quiero os ya dejar gente dañada,
que echar en vos razones es al viento.
Volverme quiero a aquella que ocupada

[357] Gen. 1.

dejé tras Dios con alma y pensamiento.
Salieron, cada cual apresurada,
las santas hembras ya del monumento;
y acá y allá mirando tierra y cielo
buscaban su esperanza y su consuelo.
38
A la ciudad se vuelven do hallaron
a Pedro y los demás del gremio santo.
Y la resurrección les explicaron
con mucha duda de ellos y aun espanto;
mas Pedro y Juan con ellas se tornaron,
que en estos solos cupo celo tanto;
y es bien que Juan se muestre en todo amante,
y Pedro, pues negó, vuelva constante.
39
Mas andan Pedro y Juan y entran primero [Fol. 96v.]
en el sepulcro, y miran con cuidado:
hallaron la mortaja, no al Cordero;
y así bien vieron ser resucitado,
no vieron a los ángeles frontero;
que basta para fe lo que han hallado,
y ven sesos y pechos varoniles
con menos lumbre que los mujeriles.
40
Ya vuelven los dos a la ciudad volando
a dar a los demás la nueva cierta.
Quedaron las Marías aguardando
en el sepulcro, fuera de la puerta,
como el que amor detiene lamentando
allí donde el dolor más le despierta,
que no puede, aunque quiera, desviarse;
así están las Marías sin mudarse.
41
En no ver a su Dios allí presente

no hay luz que juzguen ellas por serena;
que, aunque su triunfo ven, el verlo ausente
les agua el regocijo con la pena.
Cual muere por hallarlo, y cual más siente,
mas gánales aquí la Madalena
que en ver que no lo halla, así se aflige:
que el duelo suyo a los demás corrige.
42
Entró otra vez por si lo vería [Fol. 97r.]
en el sepulcro y vio las mismas cosas,
volvió a salir, y lágrimas vertía,
suspiros lanza y quejas amorosas.
María, no lloréis, que no es hoy día
que admite pena o lágrimas rabiosas;
mas qué no llorará quien se avasalla
a amor y busca el bien y no lo halla.
43
El huerto, pues, con ansias mil rodea
buscando su descanso y su consorte,
como el aguja con que se marea,
que no se quieta hasta ver el norte;
mas la clemencia suma, que se emplea
en que cualquier miseria nuestra acorte,
en forma de hortelano se le junta,
y a quien buscaba luego le pregunta.
44
Mas ella envuelta en lágrimas responde
mostrando más fervor, menos sosiego:
«Mas si lo habéis llevado, decid dónde
para que yo por él me parta luego».
¡Oh, extraño amor!, que aun el estilo esconde
y apenas deja entrar la boca en juego,
pues antes de absolver una demanda
la hace mover otra, y aun más anda.

45

Como el halcón que tras la garza hiende [Fol. 97v.]
los aires, tan cebado por cogella
que, aunque otras aves vea, no pretende
si el solo fin que lleva tras aquella;
tal va la Madalena, pues no entiende
palabra que se ofrezca a entretenella,
solo en saber su Dios donde esté puesto,
y así a nada se aplica fuera de esto.

46

¿Pero, Señor, por qué venís cubierto
a quien os busca con tan gran instancia,
y tal, que aun en palabras muy incierto
mostráis ser vos, con ser tan de importancia?
¿Después que el pecho en cruz disteis abierto,
de qué sirve encubrir vuestra substancia,
y más con apariencia de tal forma
que ya con vuestra gloria no conforma?

47

No dice bien el traje de villano,
en el que triunfa como Rey famoso,
ni el de mortal le cuadra ya a lo humano,
pues con el ser divino está glorioso,
mas, ¡ay!, sumo Señor, que el de hortelano
bien viene en vos, por ser tan piadoso
en cultivar las almas, vuestras plantas,
con sangre vuestra y con angustias tantas.

48

Y así verá la que tenéis presente, [Fol. 98r.]
cuando os conozca por la voz suave,
que el talle de hortelano es bien decente
a lo que en vos por experiencia sabe.
Y el de mortal aun es más conveniente,
no porque ya lo sois, mas porque es llave

con que la fe se abre, y queda cierto
que vos sois aquel mismo que fue muerto.
49
Mas bien será que a aquesta pretendiente
os deis a conocer, pues os ignora;
así lo hace, que él nunca consiente
que el duelo dure mucho en quien lo adora;
llamola por su nombre, y ella siente
el uso de la voz consoladora,
y así revuelve ella su sentido
como la oveja al silbo conocido.
50
Cual si preciosa piedra un ignorante
envuelta en tierra halla y la deprecia,
mas dícenle después ser un diamante,
y estimado, y su suerte culpa necia.
Tal hoy la Madalena con su amante,
ignóralo primero y no lo precia;
mas cuando lo conoce, así lo estima,
que en esto casi muestra ser la prima.
51
Movida de la súbita alegría [Fol. 98v.]
la blanca faz con nuevo llanto moja,
«¡Oh, gran Maestro mío y gloria mía!»
—le dice a voces y a sus pies se arroja—.
Cual ave que se abate al agua fría
o a tierra por el grano o tierna hoja,
tal pues la Madalena ardiendo en llama
se abate en tierra y agua que derrama.
52
Allí a los pies, que por cabeza tuvo,
le juzga estar en gloria acá en el suelo,
besarlos quiso, y Cristo la detuvo
diciendo haber más tiempo allá en el Cielo;

y cuando consolado así la hubo,
le dijo que dijese sin recelo
cómo lo había visto, y al momento
la santa va a cumplir su mandamiento.
53
Alcanza a las demás de su campaña,
que hacia la ciudad ya se volvían.
Lo visto cuenta y su alegría tamaña,
que todas ya en el rostro se la vían;
oyendo están con atención extraña
lo que en sumo gozo percibían,
cuando se apareció el Señor entre ellas,
de modo que lo vieron todas ellas.
54
Y como quien de muerte resucita, [Fol. 99r.]
así cobran aliento en conocello,
adóranlo, y quien más la duda quita,
conoce que le agrada más en ello.
Díceles él que cada cual repita
delante los discípulos aquello;
así lo hacen y estas veces fueron
las que en este lugar a Cristo vieron.
55
Camino de Emaús el mismo día
lo vieron dos de su compaña amada,
también todas estando en compañía
lo vieron, aunque entró en puerta cerrada.
Después, porque Tomás no lo creía,
lo mismo hace, y deja autorizada
su gran resurrección de fe y razones,
con estas y otras más apariciones.
56
Resta pedir agora a los lectores
que aprueban o reprueban de discretos,

que en esta obra juzguen de las flores,
supliéndome por ellas los defetos;
mas tú, sumo Señor de los señores,
a cuyo honor dedico mis concetos,
recibe, te suplico, este servicio
tan corto para tanto beneficio.

LAUS DEO.

[Fol. 99v.]

NOTAS A LA *OBRA DE LA REDENCIÓN*

NOTAS

PORTADA. GRABADO.

El grabado es descrito por Juan Quirós de los Ríos en su copia manuscrita o *codex descriptus* del impreso *H*: «Grabado en madera (*ruda manu*) que representa al Niño Jesús sentado sobre un cojín (con sendas borlas en los cuatro ángulos) y abrazado a la Cruz».

El grabado (*OR*) es parecido al xilográfico, pero sin las bandas verticales, de la Portada del *Sermón en las honras que la Ciudad de Logroño hizo a la Magestad del Rey don Felipe II, en la Iglesia Santiago de la misma Ciudad. Predicole el Padre Maestro Fray Juan López Salmerón, Comendador del Monasterio de N. Señora de la Merced, Redempción de Captivos, y Consultor del Santo Oficio en la dicha Ciudad*, impreso en Sevilla en casa de Francisco Pérez. Año de M. D. X C I X [1599]».

Castillejo Benavente [2019: 1232] apunta que dicho impreso en «Palau XX, n. 299861 y XXI, p. 58» también aparece como suelto, entre otros, dicho *Sermón…* del P. Juan López Salmerón, en la misma imprenta de Clemente Hidalgo, del año 1599. Este sermón es el número [14] de los *Sermones funerales en las honras del Rey nuestro Señor don Felipe II, con otros añadidos. Dirigidos al Rey Nuestro Señor Felipe III* [*Escudo imperial*] En la emprenta de Clemente Hidalgo, impresor de libros [Filete] Año de 1600».

Sermon
EN LAS HONRAS
que la Ciudad de Logroño hizo a la Mageſtad del Rey don Philipo. II. en la Igleſia de Santiago de la miſma Ciudad.

PREDICOLE EL PADRE Maeſtro Frey Ioan Lopez Salmeron, Comendador del Monaſterio de N. Señora de la Merced, Redempcion de Captiuos, y Conſultor del Santo Oficio en la dicha Ciudad.

Impreſſo en Seuilla en caſa de Franciſco Perez. Año de M. D. XC IX.

Castillejo Benavente [2019: 1248] describe el grabado así: «Taco xilográfico que representa al Niño Jesús con halo radiante sentado en un cojín, abrazando la cruz y rodeado de nubes».

En la portada de la *Vita Christi* del dominico Domingo Valtanás también se muestra un grabado parecido al de la *OR* con el Niño Jesús con la Cruz sobre el hombro izquierdo (no sobre el derecho de *OR*)

VITA CHRISTI
EN QVESETRACTALA HISTORIADELA
encarnacion, con las prophecias y sentencias de
los sanctos Doctores cerca del sancto mysterio.
El nascimiento del hijo de Dios: su doctrina y pre
dicacion. Especialmente la conuersiõ de la Mag da
lena, y lo que con la sancta passo. El pater no
ster y bienauenturanças: y las palabras
que en la cruz hablo. Y al cabo su
passion. Con otras cosas
dignas de saber.
Compuesto por el maestro fray Domingo de
Valtanas de la orden de sancto Domingo.
En Sevilla, Año de, M, D, Liiij.

VITA CHRISTI, en que se tracta la historia de la encarnación, con las profecías y sentencias de los sanctos doctores cerca del sancto mysterio. El nascimiento del hijo de Dios: su doctrina y su predicación. Especialmente la conversión de la Magdalena, y lo que la sancta pasó. El pater noster: y las bienaventuranças: y las palabras que en la Cruz habló. Y al cabo, su Pasión. Con otras cosas dignas de saber Compuesto por el maestro fray Domingo Valtanás Mejía de la orden de santo Domingo, Sevilla, en casa de Martín de Montesdoca, 1554.

Castillejo Benavente [2019: 761] lo describe así: «Grabado xilográfico en negro, con el Niño Jesús con la Cruz y halo radiante circundado por nubes, sentado en un cojín. Flanquean el grabado dos bandas verticales formadas por adornos tipográficos en rojo y negro alternativamente» (Castillejo Benavente [2019: 761]). En la *OR*, los adornos de las dos bandas verticales son de color negro y se forman con sendas series discontinuas de tres conjuntos oblongos con la misma combinación de elementos florales (solo idénticos en su banda derecha).

El *Vita Christi* de D. Valtanás (26 de agosto de 1154), está dedicado «A la muy ilustre Señora Doña Teresa Enríquez», además contiene un «Sermón devotísimo de la pasión de nuestro redemptor» y «*Meditaciones para cada día de la semana, sobre el Vita Christi*», y contiene 127 pp. más una hoja. Por otro lado, el *Vita Christi muy cumplido desde la encarnación del hijo de Dios hasta la venida del sepulcro sobre sus discípulos nuevamente ordenado por el maestro fray* D. Valtanás, de 157 pp. más una hoja, con el mismo destinatario y publicado el año 1555 (Sevilla) por Sebastián Trujillo, sin embargo, no contiene en su portada el grabado de la *Vita Christi* publicado por Martín de Montesdoca en 1554 (Sevilla), descrito arriba, sino el siguiente:

Vita Christ
ti muy cumplido
desde la Encarna
ciõ del hijo de dios
hasta la venida del
pulcro sobre sus
discipulos: nueva
mente ordenado
por el maestro fray
Domingo de Val
tanas dela orde

También se muestra parecida ilustración del Niño Dios, junto con otros tres, en la portada de *Confesionario muy cumplido con un tractado en materia de excomuniones: y de usura: de matrimonio: y de votos* de

Valtanás, por el impresor Sebastián Trujillo, 1555 (Sevilla). Castillejo Benavente [2019: 773] lo describe así: «En la parte superior, tres grab. xil.: la escena del Calvario, Dios Omnipotente con la bola del mundo en la mano izquierda y en actitud de bendecir, *y el Niño Jesús abrazado a la Cruz y con halo radiante*».

Además, en el libro *Margarita confessorum* también de Domingo de Valtanás (1525) aparece «Dentro de una orla, en negro, de tres piezas y dos fragmentos, con motivos vegetales y a candelieri: grab. xil. enmarcado por un recuadro de doble filete, *que representa al Niño Jesús sentado, con la Cruz sobre el hombro izquierdo y una filacteria envolvente*; en torno al grab. y en el interior de la orla, cita de san Agustín rodeando el grab. que…» (Castillejo Benavente [2019: 204]).

En 1557, de nuevo se aprecia la vinculación del dominico Valtanás con los agustinos, con la publicación del *Catecismo en que se contiene lo que debe saber el Cristiano* y *Comienza la Regla de sant Augustín*, publicado tambien por el taller de Sebastián Trujillo, quien en 1558 también le publicó *Flos sanctorum e historia general de la vida y hechos de Iesu Christo*.

Así pues, el grabado del «Niño Jesús con la cruz» se corresponde con el contenido de redención de cautivos en el referido *Sermón en las honras*…de Salmerón, y en la *OR*, con lo que significa la humana Redención de Cristo, «Redentor de las Naciones» (*OR*, III, 19) tras su resurrección. El contenido y grabado de *OR* se corresponde con los de *Vita Christi* [con *Confessionario breue*…] del padre Domingo Valtanás, por tratar ambas obras la misma materia religiosa o cristológica.

La relación de filiación del mismo o parecido grabado en las tres obras indicadas (las de Valtanás, Salmerón y fray GR), por tanto, no es producto de la causalidad, sino de la relación de unos con otros en el seno de una misma materia o tradición, la del *Vita Christi* y en el contexto de la imprenta en Sevilla.

Dichas ilustraciones pueden ser de "re-uso", según Botta [2009: 38] «…no hechas expresamente para la edición en marcha sino tomadas a préstamo entre las que tenían a mano en el taller, o importadas de una oficina distinta…» las cuales, sin embargo, mantienen conexión lógica entre texto e imagen, que es el fin devoto que persiguen dichas obras, la redención del género humano, y de los cautivos en el *Sermón*. En suma, as susodichas ilustraciones no están hechas para servir de adorno tipográfico, ni mucho menos para rellenar espacios o huecos en blancos de sus portadas.

La aureola de rayos divinales que rodea la imagen del Niño Jesús con la cruz, recuerda «…los rayos divinales / que a sombra humana ocultos han estado» (*OR*, XVI, 22) del Señor tras su resurrección; a la claridad del Sol Cristo «que para mostrarse hoy, / porque no cieguen sus rayos, / lleva un cerco de arrebol» (*TC*, 132r); a los loores de la cruz (VII, 10) o «palo fructuoso» que emite «resplandor glorioso» (VIII, 36).

El «árbol de la cruz» simboliza la pasión de Cristo (I, 30), árbol que lleva en sus hombros (VII, 8 y 17) inmortales hechos mortales, en su *via crucis* por las calles de Jerusalén; hombros del niño Dios redentor, abrazado a la cruz latina, que también soportan el peso de los pecados de los humanos.

La figura redentora con su cruz a cuestas, cuerpo místico de Cristo, se asocia a la imagen penosa y sufriente de Cristo en el palo de la horca, en el madero, cama, poste o árbol de la Cruz, como se

nombra o alude en la *OR* y en otras obras del conceptismo sacro: es la imagen electa del triunfo glorioso de Cristo en su resurrección y redención del género humano, símbolo de eternidad e insignia católica por los cristianos.

El abrazo del niño Jesús a la cruz redentora recuerda el «tan abrasado Señor de amores» (*OR*, XI, 3) en la Cruz, que perdona a sus antagonistas; Cordero Cristo en el madero que «en brasas de amor puro» (XIII, 17) se asocia al Sacramento de la Eucaristía.

La Virgen abraza estrechamente la Cruz (personificada) como si fuera su hijo (*OR*, XI, 24). Para el *populus romanus*, la cruz no tenía en absoluto lo sentido por la Virgen María, ni el sentido místico del árbol de la vida y de eternidad, contrapuesto al árbol de la muerte y de la caducidad terrena, sino el del castigo de un condenado o reo.

Los ojos de la Virgen María «son dos nubes que dan rocío» (*TC*, 26v), imagen del beneficio que aporta a la tierra, que es Cristo («rocío del cielo»: *OR*, 4262). En el *Apocalipsis*, 14, 14 el hijo del hombre, Jesucristo, se presenta sentado sobre una nube blanca «con una corona de oro en la cabeza y una hoz afilada en su mano». Fray GR rememora cómo Dios guio por el desierto, en forma de «una nube» (*TC*, 92v), al pueblo de Israel (como en el *Éxodo*, 16, 10) y, en cita al margen, traslada al salmo 98, donde se indica que Dios habló «en la columna de nube» a Moisés y Aarón, entre sus sacerdotes, y a Samuel.

La nube blanca o luminosa y pasajera que contiene al niño Jesús con halo radiante, significa, para el pueblo de Moisés, el movimiento de la divinidad, la de Cristo-Dios. Su traslado de un lugar a otro, camino del cielo a la tierra, recuerda la antítesis del verso final del soneto «cerca en la tierra, lejos en el cielo» (*TC*, 156r), donde el "suelo" humano se somete al poder celestial. Tal imaginería presenta Lope en *Pastores de Belén*: el «glorioso infante» o «Cristo nuestro bien», salió «luz tan inefable [o nube luminosa] y resplandor tan divino, que todas las celestiales esferas parecían en su presencia oscuras» (355).

Pero la imagen grabada del niño también se refiere a la liberación del cuerpo y su traslado, en una especie de vuelo raudo y elevado, desde una nube blanca al Cielo para estar con Dios y su corte celestial; es el camino deseado del alma, el de la ascensión al cielo para su unión con la divinidad, unión que predica la tercera vía de la corriente mística.

El niño redentor va desnudo, como el ser vivo cuando nace en su inocencia y pureza; sus ropas no están echadas a suerte a los sayones como las de Cristo en su *via crucis*. Al despojarse de su ropa la figura del niño se está revistiendo de la vestidura inefable y blanca de la divinidad del hombre nuevo (o Cristo redentor), como un nuevo Adán, frente al viejo Adán humano y expulsado del paraíso terrenal. Frente a la falta de ropaje humano o desnudez de la figura que, sin embargo, oculta sus partes pudendas, aparece la abundancia de sus cabellos crespos que prefiguran en su lenguaje arcano y velado la honestidad, modestia y pudor; cabellos que, por otro lado, y según *Is* 31, 3: «son carne y espíritu» corruptos y finitos frente a lo incorrupto, puro y eterno de lo divino.

Los cabellos crespos del Niño Jesús-redentor recuerda la descripción de la cabeza del Esposo por parte de la Esposa en *Los Cantares de Salomón*, en la versión de fray Luis de León: «La su cabeza, de oro es acendrado; / son negros y muy crespos sus cabellos» (vv. 314-314).

Este grabado, por otra parte, evoca la leyenda cristiana primitiva y piadosa que recoge el *Cancionero* de fray Iñigo de Mendoza: dentro del «resplandor» de «una estrella relumbrando», que recuerda la que sirvió de guía a los tres Reyes Magos para llegar a tiempo a «la gran nueva» del nacimiento y adoración del Niño Dios: «tray al niño Redemptor / con su cruz a cuestas» (72).

Alonso de la Barrera, en los grabados xilográficos de las portadas de otras tres obras impresas por él, introdujo otras distintas ilustraciones que se corresponden con su contenido religioso. Las escenas de los Evangelios y de santos intercalados en el texto en el *Flos santorum, y leyenda de los santos* (1579) de Pedro de la Vega (O. S. H); las de la Virgen María, San José y los santos Ana y Joaquín (los tres primeros con halo radiante) en *La vida y excelencias y milagros de sancta Anna* (1583) de Juan de Robles; la imagen de la Virgen con el Niño, coronada por dos ángeles, en la *Cartilla y doctrina christiana* (1584); dos angelotes sosteniendo una cartela, y un escudo del obispo de don Pedro de Gasca, en *Libro de la Verdad…sobre la conversión del pecador…* (1576) de Pedro de Medina.

TÍTULO.

estancia: estrofa de base endecasílaba procedente del Renacimiento italiano, que en el Siglo de Oro es sinónimo de octava real.

Con devotas y útiles consideraciones: 'atención, estudio, reflexión, meditación, balance, deliberación'. Las «útiles Consideraciones» combinan lo útil y lo religioso que entrañan las estancias, y que se corresponden con los "sacros conceptos" que se fundan en algún lugar de las sagradas escrituras.

Cuando fray GR hace acto de presencia en su obra a través de los verbos de percepción y conocimiento (por ejemplo: *mira*: 1797, *mostrad*; 1801, *contempla*: 3477), está estableciendo su "consideración devota" sobre el paso o misterio de la *Vida de Cristo* del que está tratando (por ejemplo, «tratemos de esta gente que acá llora», la gente que rocía con ungüento al cadáver de Cristo: 4161-4167), con el objeto de que el alma piadosa o devota medite sobre dicho misterio o paso, como hace fray Luis de Granada en el capítulo XXIV *De cómo fue crucificado el Salvador* de *Vida de Cristo*: «Aquí puedes considerar aquellas siete palabras que el Salvador habló en la Cruz». Y así, fray GR se pregunta qué pecho humano no se ablanda en el «amargo paso», el de la muerte de Cristo (vv. 2605-2607); o qué mal no habrá en lo terreno que no trate «la consideración a suelto freno», el mal se refiere a lo que significa la sentencia injusta dada por el juez Pilato (2605-2607). Así procede, exhortando a la meditación cuando se dirige al alma humana: «considera / por tanto como da, que paga espera» (3477-3480). Fray Luis de Granada en su *Guía de Maravillas* escribe que hay «tres géneros de cosas a que podemos llamar materia de la consideración. La primera es de las perfecciones divinas, como son la bondad, la caridad, la hermosura, la justicia, la misericordia y la providencia de nuestro Señor, con todas las demás. La segunda es de los beneficios divinos, y señaladamente del beneficio de la redempción, donde entran todos los pasos y misterios de la vida de nuestro Salvador, porque todos

ellos son partes de este soberano beneficio. La tercera es del conoscimiento de sí mismo, esto es, de sus proprios defectos y miserias, de donde nasce el desprecio de sí mismo, y la virtud de la humildad, que es fundamento de todas las virtudes…». Las primeras consideraciones «sirven para el amor de Dios», y sirven, como las otras, para quien «quisiere recogerse a filosofar en esta celestial filosofía» (120).

Azaustre Galiana apunta que fray Diego de Estella [2002: 207]: «utiliza el término *digresión* para referirse al comentario de la letra sagrada, al que luego se aplicará el nombre de *consideración*». El texto de fray Diego de Estella reza así: «El que predica ha de ir por el Evangelio parafraseándole y declarándole y sacando algunos pasos de él y digresiones de doctrina. Llámase digresión cuando, yendo por el Evangelio, saca un poco de doctrina y luego vuelve al Evangelio. Este estilo guarda san Crisóstomo. Y así ha de ir el predicador diciendo y haciendo, declarando el Evangelio, recapitulando [y enlazando] la postrera cláusula [con] el punto de donde salió y volviendo al mismo lugar (*Modo de predicar* IX, 1, p. 52).

PRELIMINARES:

LICENTIA SUPERIORIS (O ECLESIÁSTICA).

y visto por otros, a quien lo avemos cometido, que: 'y visto por otros, a quienes lo hemos sometido a estudio y censura'.

emprenta: 'imprenta'.

que ningún nuestro inferior: mando 'que ningún inferior nuestro'.

Aproximadamente el proceso de impresión de un libro en el Siglo de Oro debía de pasar los siguientes trámites: presentación del texto original, solicitud y concesión de licencia, examen y censura por el escribano del Consejo, privilegio y licencia reales, y tasa.

La *licencia superioris* fue aprobada por el Maestro F. Martín de Perea, que da la *Licencia superioris* (*OR*), el 27 de Mayo de 1589, aparece como «Provincial de la Orden de San Agustín de la Provincia de Andalucía», título confirmado en el asiento dedicado al fraile de la obra de N. Antonio [1999: II, 132, 597]:

> Natural de Badajoz, profesó [20 de julio 1550] en la Orden de San Agustín, regentó la cátedra de prima de teología [h. 1570] [del convento] en México entre los americanos septentrionales y allí y de vuelta a Andalucía [1583] fue superior provincial. Tomás Herrera, autor del *Alphabeti Augustiniani*, un voluminoso del que no dice si fue publicado.

Dicho volumen, en pro de los agustinos y de la regla de San Agustín, se titula *In Regulam S. Agustini.*

Según Vela [1922: VI, 246-47]: «Figura matriculado en la Universidad de Salamanca, entre los estudiantes teólogos agustinos en los cursos 1556 al 1560. Sus biógrafos escriben que fue «Lector en Artes y Teología y, al decir de los mismos, "tuvo el primer lugar en la inteligencia de Aristóteles". También le hacen rector del Colegio del Alcalá». Y antes de terminar el trienio alcalaíno, lo sitúan en

la misión de mejicana de «Totolapa en mayo de 1563», pasando a Méjico en 1564 o 1566, lo cual considera Vela que es «un dato que hace discutible su Lectoría y Rectorado». En 24 junio de 1567, junto con los padres Alonso de Veracruz y José de Herrera, el general de la orden lo faculta para graduarse como «Maestro», y por segunda vez el 6 de julio de 1568; en 1570 la universidad ele otorgó la cátedra de Prima.

Según el *Diccionario Biográfico Español* (XLIII, RAH, 2013), el día 26 de abril de 1571 aparece dando el grado de Bachiller en Teología por la Universidad de Méjico a fray Melchor de los Reyes (n. Granada?-Méjico-1593), una vez presentada por este una estancia a dicha universidad desde su convento agustino de México, donde, según S. Vela [1922: VI, 246-47], en el año 1572 el maestro Perea fue nombrado «Prior», cargo incompatible «con el desempeño de la cátedra y renunció a esta, sucediéndole el P. Melchor de los Reyes por consentimiento del claustro».[358]. Desde 1572 hasta su muerte en 1593 «estuvo regentando sucesivamente las cátedras de Prima de Teología y de Biblia».

Entre 1573 y 1576 debió de estar de nuevo en España, por lo que se infiere de lo que apunta Barrientos García [1996: 92], que en el «Curso 1576-1577» de la Universidad de Salamanca, concretamente «el 7 de agosto leía por fray Luis [de León, catedrático de Teología] el maestro Perea la materia *De atributis divinis*…».[359]

Según S. Vela [1922: VI, 207, 246-47, 499] el maestro Perea está gobernando la provincia de Méjico en el trienio 1578-1581. En 1578, en el convento de Méjico como «Provincial» y antes de 1583 otra vez (como en 1572) fue nombrado «Prior», cargo que renunció, en este mismo año, para regresar a España. En 1586 aparece en la Provincia Bética de Andalucía, separada de la de Castilla en 1582, como «Definidor», y en Capítulo siguiente, el 15 de abril 1589, por el general de la orden fue electo «en Provincial», y el 27 de Mayo está en Antequera firmando la Licencia de la *OR*.

Escribió *Constituciones que han de guardar los colegiales de nuestro eximio colegio teológico de San Pablo de México* (Ms) y *Comentarios sobre la Regla de N. P. S. Agustín* (Sevilla, 1587). No se publicó, el P. Vidal y N. Antonio lo registran como manuscrito.

La «*Licencia superioris*» o eclesiástica, además de por el M. F. Martín de Perea, fue aprobada por el también «M. F. Alonso de Villanueva, Provincial de la orden de N. P. S. Agustín, de la observancia en esta provincia del Andalucía…», una vez examinado y también censurado el texto por el «padre Maestro Fray Francisco de Castillejo, Lector de Prima de Teología en nuestro convento de Granada» (*TC*, ¶ 4). El M. F. Villanueva también aprobó la "Licencia" (dada en Sevilla el 2 de enero de 1612) de *TC*. Hay que recordar que había obtenido sus títulos académicos en la Universidad de Salamanca (en cuyo convento agustino profesó el 24 de abril de 1569) antes de llegar a ser catedrático de Teología en la de Osuna, además de provincial de Andalucía. Según Santiago Vela [1931: VIII, 229] «Fue

[358] En el año 1585 el maestro fray Alonso de Veracruz es «Catedrático de Prima de la Universidad de México» y aparece, junto a Fray Pedro Suárez de Escobar, como aprobador por comisión del *P. Provincial Fray Martín de Perea*, del *Consuelo de penitentes o Mesa franca de spirituales manjares* (1583, Salamanca; 1585, Sevilla) del agustino granadino Antonio de san Román, Prior (desde su fundación en 1583) del convento en la ciudad de Cuenca y Consultor del santo oficio de la Santa Inquisición de Sevilla. Profesó en el convento de Salamanca en 1565. S. Vela [1922: VI, 205-06].

[359] Apunta que Pedro de Aguilar y Cristóbal de Carvajal declararon que «antes el propio fray Luis había leído *De iuramento* (quaest. 89 de la II-II)».

natural de Zalamea, Badajoz» y murió el año 1616 («P. Vidal 1-236»), por él, el padre Galvarro y Armenta pronunció una oración fúnebre «en el convento de Granada, quizá el 1617».

El padre Alonso de Villanueva fue predicador «en el Convento de san Agustín de Sevilla, que fue fundado por el rey don Fernando en 1249, situado extramuros de dicha ciudad junto a la puerta de Carmona, se encontraba predicando el padre maestro Fray Alonso de Villanueva en 1612», según J. M. Montero de Espinosa, quien añade en sus *Antigüedades del convento Casa Grande de San Agustín de Sevilla*:

> Ha sido renovada la iglesia y capilla mayor de este convento en varias ocasiones, una de ellas siendo prior el padre fray Pedro Valderrama, y se celebró su estreno en 26 de Marzo de 1612, en que predicó el padre maestro fray Alonso de Villanueva, y concurrió el señor arzobispo de Pedro Vaca de Castro y la nobleza sevillana.
>
> En este convento, el principal de los 36 de que se compone la provincia de Andalucía: esta que se llama la *Hispalense*, comprendía los conventos de Sevilla, Córdoba, santa María de Regla a orillas del mar, y el de Badajoz, según consta de las actas del capítulo celebrado en Toledo à 29 de enero de de 1504 que presidió el padre maestro fray Juan Bautista de Nápoles, vicario general y reformador apostólico. (20-22).

En S. Lorenzo del Real, el 27 de Agosto de 1611 el P. M. Villanueva firmó la "Licencia Real" del *Teatro de las religiones* (L. Estupiñán, 1612) del Padre fray Pedro de Valderrama, prior del de Sevilla. Asimismo, firmó en 1603 la licencia de la primera, segunda y tercera partes de *Los exercicios espirituales para todos los días de las festividades de los santos*… (Barcelona, 1606), obra también del provincial Valderrama, esta *Tercera* con "Epístola dedicatoria a don Fernando Enríquez de Ribera, duque de Alcalá" «son 14 hs. de genealogía del Duque, etc.». *Los exercicios espirituales para los tres domingos de septuagésima, sexagésima y quincuagésima* (Barcelona, 1608) del provincial de la orden del Andalucía, P. Valderrama, están «dedicados a Doña Ana Girón Marquesa de Tarifa» (Santiago Vela [1931: VIII, 62-64]).

APROBACIÓN

La segunda aprobación de la *OR* fue hecha por fray Lucas de Allende (O. F. M.) «En San Francisco en Madrid, de Febrero 18 de 1590». Generalmente, en las aprobaciones, como la de la *OR*, se emplean frases formularias: «lo contenido en el libro es muy conforme a la santa Escritura, y interpretación de los Santos, y no *h*ay cosa en él contra esto. Es devoto…». El tratado *OR* es «*Es devoto*» en cuanto tiene como objeto de devoción a Cristo, y el autor a veces se dirige a la divinidad para que le ayude a soportar el sufrimiento de su Pasión, que es como una nave que tiene que alcanzar el puerto de la salvación, y, por consiguiente, del perdón por parte de la divinidad. Lo *devoto*, pues, se refiere, especialmente, a los poemas religiosos del género épico, o generalmente a la divinización de la poesía durante la segunda mitad del siglo XVI, donde –apunta Pierce– «hay un periodo de treinta y cinco

años aproximadamente [1560-1595], durante el cual los poetas concibieron la épica como narración fundamentalmente histórica y, a veces, de carácter devoto».

García Aguilar [2010: 246, 252] apunta que desde el último cuarto del seiscientos la «estructura formal de las aprobaciones» de la poesía lírica impresa «se dilata y deja de ser, definitivamente, un patrón codificado de antemano para convertirse en un molde flexible […] y se crean en el proceso un amplio abanico de motivos comunes que apelan a elementos tales como el valor de las *auctoritates* y el *decorum poetico*, la erudición y el ingenio del poeta».

Los susodichos "motivos comunes" aparecen como "primores poéticos*"* en las *Rimas* (1639) del antequerano Jerónimo de Porras, en la aprobación o censura del doctor Sebastián de Vivar, canónigo de la Iglesia Colegial de Antequera: «[…] merécenla [licencia] estas *Rimas Varias* por los primores Poéticos que las hermosean y enriquecen: dialecto propio, lenguaje casto y culto, translaciones medidas con *decoro*…*imitación* ajustada en las traducciones de Virgilio, Horacio, Ovidio, Marcial, Ausonio y a otros grandes nombres Latinos y Españoles».

En el *TC* el valor de las *auctoritates* se refleja en el prólogo tanto en las citas del Nuevo y Viejo Testamento como en los autores sagrados a los que acude el autor como ejemplo de comportamiento, tales como santo Tomás, los profetas David y Ezequiel, o Florentino Zenobio, así como en las citas de Horacio, Virgilio y Aristóteles.

El *decoro* se entiende como conciliación entre la forma de expresión de la obra literaria y su contenido o la materia tratada. En la *OR* se presenta como la adecuación de la expresión a la alta categoría socio-religiosa del autor y del noble dedicatario y al contenido sagrado.

En lo que concierne al "beneficio" de la obra, para la nación y la cristiandad, refiere la aprobación (*OR*) que «muchas cosas santas, y que mueven a la virtud, acompañados de graves pensamientos», o que no contiene pecado de pensamiento, palabra u omisión. Al final del texto se singulariza el beneficio que supone para los lectores y los cristiano la redención cristiana. En la Aprobación del *TC*, se dice que el libro no es solo «justo, sino útil».

EL REY [PRIVILEGIO O LICENCIA REAL AL AUTOR]. TASA Y ERRATAS.

habíades gastado mucho tiempo y puesto mucho trabajo y estudio: es un tópico de los preliminares que encarece la persona y obra del autor presentada al Consejo real. Por ejemplo, en el Privilegio Real de *La pícara Justina*, «os había costado mucho trabajo y estudio». En el del *Jardín de flores curiosas*: «en hacerlo había gastado mucho tiempo»; y en el firmado por Alonso de Ercilla, de las *Anotaciones* de Herrera, «haberle costado mucho estudio y trabajo y es obra provechosa así por las curiosidades que tiene».

para le poder imprimir: 'para poder imprimir el libro'. *Le*: 'lo'. Caso de leísmo habitual en la época.

previlegio: 'privilegio'.

nuevamente fecha: 'nuevamente hecha'.

Premática: 'Pragmática'. Se trata de la Pragmática del año 1588. La fórmula prohibitoria «so pena de la nuestra merced de diez mil maravedís para la nuestra Cámara» es la misma que se indica en la Licencia real (dada en Madrid, en 1582, por el escribano de cámara Pedro Pacheco) de *Algunas Obras* de

Fernando de Herrera (la misma cifra que en la de su *Anotaciones* a Garcilaso, 1579, Madrid), que tiene el mismo dedicatario que la *OR*. El contenido del *Privilegio* de *OR* sigue al pie de la letra el de la *Pragmática*, distinguiéndose la pena monetaria en maravedíes para quien imprimiere el libro sin la oportuna licencia real en «nuestros reinos» (*OR*, A4r); esto es, en la Corona de Castilla, de Aragón y de Portugal; el mismo alcance territorial de la pena de hurto de edición.

por os hacer: 'por haceros'.

nombraredes: 'nombrarais'.

antes que: 'antes de que'.

firmado al cabo de él de Cristóbal de León: 'firmado al final del original por Cristóbal de León'. El escribano del Consejo rubricaba las páginas del original de imprenta y su firma se registraba en la última página.

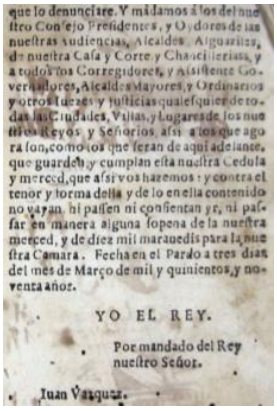
corretor: 'corrector'.

*chancillería*s: «Audiencia. El tribunal de justicia donde se ventilan las causas, y algunas veces sinifica las chancillerías.» (*Tesoro*).

asistente: 'funcionario que en ciertas villas y ciudades se atribuían las funciones de corregidor'.

El privilegio real o documento en el que se otorga por el rey Felipe II a fray GR para que pudiera publicar y vender su *OR* pondera la dificultad que entraña componer su obra y el tiempo invertido en ella («en que habiades gastado [ocupado] mucho tiempo, y puesto mucho trabajo, y estudio»: *OR*: A_3). El propio escribano de cámara, Cristóbal de León, que concede dicho privilegio en nombre del Rey, subraya tal dificultad.

En el impreso *H* falta el fol. A_4 r, la última parte del Privilegio real, o El Rey, desde *que lo denunciare*…hasta el final *Iuan Vazquez*, y, en su lugar, folio en blanco.


que lo denunciare. Y mádamos á los del nuestro Consejo Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de nuestra Casa y Corte, y Chancillerias, y á todos los Corregidores, y Asistente Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios y otros Iuezes y Iusticias qualesquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de los nuestros Reynos y Señorios, assi á los que agora son, como á los que seran de aqui adelante, que guarden y cumplan esta nuestra Cedula y merced, que assi vos hazemos: y contra el tenor y forma della y de lo en ella contenido no vayan, ni passen ni consientan yr, ni passar en manera alguna so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Fecha en el Pardo a tres dias del mes de Março de mil y quinientos, y noventa años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Iuan Vazquez.

Folio A_4 r del impreso *B*

Los dos susodichos funcionarios aparecen juntos ejerciendo sus respectivas funciones, por ejemplo, en el libro *Historia natural y moral de las Indias* (Sevilla, 1590) de José de Acosta (S. I.); *Constituciones sinodales del arzobispado de Sevilla, Copiladas, hechas y ordenadas agora nuevamente, por Rodrigo de Castro, Arzobispo de Sevilla…Año del Señor de mil y quinientos y ochenta y seis*… (1591), en 1592 firma la tasa a tres maravedíes el pliego Cristóbal de Léon y la fe de erratas Juan Vázquez; *El viage de Hierusalem* (Sevilla, 1592) de Francisco Guerrero, en el mismo año de 1592 la tasa Cristóbal de León, en 1591 licencia y privilegio reales por diez años por J. Vázquez; *Aprovechamiento espiritual* (Sevilla, 1596) de Francisco

Arias (S. I.), en 1588 la licencia, entre otras, de J. Vázquez, y la tasa de Cristóbal de León; y en *Invectiva contra el vulgo y su maledicencia* (Madrid, 1591) de Cosme de Aldana, en 1591, tanto la licencia real y la fe de erratas firmadas por Vázquez, y la tasa, por el escribano de cámara de su majestad Cristóbal de León. Este, además, actúa también como escribano de cámara en los siguientes libros editados por la imprenta sevillana: el impreso editado por Alonso de la Barrera en 1580, *Manual de oraciones sacadas de muchos padres illustres, antiguos y modernos, por el maestro Simón Verrepeo. Agora nueuamente traduzido en español por el maestro Hierónymo Campos* escrito por Simón Verepaeus; *El parto de la Virgen* de Jacobo Sannazaro (1580); de Bernardino de Escalante, *Diálogos del arte militar* (1583); en 1585, el *Consuelo de penitentes o Mesa franca de spirituales manjares* de Antonio de San Román (O. S. A.); *Compendio y summario de confesores* de Martín de Azpilcueta Navarro; la *Vida y milagros de san Francisco de Paula* de Paolo Regio; de Andrés Velázquez, *Libro de la melancholía*, (1585); de Esteban Salazar (O. Cart.),*Veinte discursos sobre el credo* (1586); las *Constituciones sinodales del arzobispado de Sevilla*…(1587); *El viage de Hierusalem* (1592) de Francisco Guerrero; de Tomás de Mercado, *Summa de tratos y contratos* (1587); de Juan de Escobar de la Costana, *Arte para ayudar a bien morir* (1595).

Por su parte, Juan Vázquez del Mármol, el secretario que firma el privilegio real, otorga la licencia de los libros siguientes de la imprenta sevillana del quinientos: los dos impresos por Alonso de la Barrera, *Libro de los provechos* (1576) de Alonso Diez Daza y el *Tomás Moro* (1592) de Fernando de Herrera; el *Tractado llamado fructo de todos los sanctos contra el mal serpentino* (1542) de Ruy Díaz de Isla; el *Tractado de la caballería de la Gineta* (1551); *Parte primera de la Crónica del Perú*…(1553) de Pedro Cieza de León; *Recopilación de Sonetos y Villancicos a cuatro y a cinco* de Juan Vázquez (1559); en 1587, la *Historia de Sevilla* de Alonso Morgado y *Hispalensium Pharmacopoliorum, Recognitio* de Simón Tovar; el *Tractatus an Astrologia, sit medicis necessaria*…(1590) de Juan de Carmona; el *Manual de las beatas y hermanos terceros*…(1592) de Diego Martínez de Coria Maldonado (O. C.); *Vida y muerte de Thomás Moro* (1592) de Thomas Stapleton; la *Historia natural y moral de las Indias* (1590) de José de Acosta (S. I.); *El pastor de Iberia* (1591) de Bernardo de la Vega; *El viage de Hierusalem* (1592) de Francisco Guerrero; la *Exposición en el psalmo cuarenta y uno*…(c. 1591-1594?); *Del origen y milagros de la Sancta Imagen de nuestra Señora de la Candelaria, que apareció en la isla de Tenerife*… (1594) de Alonso de Espinosa; *Lugares comunes de conceptos, dichos y sentencias, en diversas materias* (1595) de Juan de Aranda; el *De arte Rethorica libri quattuor*…(1595) de Juan de Santiago (S. I.); y el *Aprovechamiento espiritual*… (1596) de Francisco Arias (S. I.).

También Juan Vázquez de Mármol avala la fe de erratas, en la primera edición de 1599, del *Guzmán de Alfarache*; las *Constituciones sinodales del arzobispado de Sevilla, compiladas, hechas y ordenadas agora nuevamente, por* Rodrigo de Castro, *Arzobispo de Sevilla…Año del Señor de mil y quinientos y ochenta y seis*… (1587); *Commentariorum in Job libri tredecim* (J. René, 1598) de Juan de Pineda (S. I.); el *Arte separatoria y modo de apartar todos los licores, que sacan por vía de destilación* (1598) de Diego de Santiago; la *Primera parte de la chrónica general de nuestro seráfico padre San Francisco y su apostólica orden* (1598) de Luis de Rebolledo (O. F. M.).

Sobre Juan Vázquez de Mármol, Nicolás Antonio [1999: I, 841] muestra la siguiente semblanza bibliográfica:

> Racionero en Granada, y también sacerdote real en el monumento o capilla de los príncipes Fernando e Isabel, conquistadores de aquella ciudad, corregidor general, con cargo público, de todos los libros con el fin de que ninguna edición se aparte del verdadero camino, fue un hombre eximio entre sus contemporáneos por su variada doctrina, asi como por su conocimiento no vulgar de las buenas artes en tiempo del rey Felipe II. Consagró mucho tiempo de su vida a traducir a nuestra lengua las obras latinas de otros, y singularmente las que tienen carácter sagrado. Nosotros hemos visto: *Arte y regla para aprender a rezar el oficio según el Breviario reformado, y para entender el Cómputo y Kalendario Romano*. Valladolid, en la imprenta de Luis Sánchez, en 1605, en 8. º
>
> También: *San Anselmo, sus Meditaciones*. En el año 1567, en 16. º. *Exposición del Padre nuestro de Pico Mirandulano*.
>
> *El novicio espiritual*. Lo tradujo del latín de Luis Blosio, y lo imprimió en Madrid en 1587, en 12. º
>
> *Confesionario de Santo Tomás de Aquino: Instrucción breve para recibir el Sacramento de la Penitencia*.
>
> *Orden para oír y ayudar a Missa*. Francisco Pedraza le atribuye todas estas obras en su *Historia de Granada*, al enumerar a los escritores granadinos.
>
> *Historia de Nápoles de Pandulfo Collenutio*. Sevilla en Fernando Díaz, en 1584, en folio, en donde se incluye el *Suplemento* de Mambrino Roseo, Cuando yo estaba en Granada, sus allegados me comunicaron que este escritor tuvo por padre a Pedro del Mármol, secretario del rey, y como hermano por parte de la madre al granadino Francisco Suárez, religioso jesuita y escritor ilustrísimo».

SONETO AL PIO LECTOR.

Fray GR se muestra excepcionalmente en primera persona para hacer una exhortación al «lector», oración, o devota invocación al lector piadoso, al que le augura vida eterna. Al final de la obra, el autor vuelve a apelar a los lectores, especialmente a los «discretos». La dedicatoria a estos lectores discretos se hizo tópico en los preliminares de la literatura del Siglo de Oro. Aparece, por ejemplo, junto con la dedicatoria «Al Vulgo» necio, en el Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán; en «Al lector» de la *Passión de Cristo* de Jorge de Montemayor: «¡O muy discreto lector! / ten delicada la lima! / porque el sentido exterior [escribir] / en el interior se imprima».

En este soneto (*OR*) se desarrolla la teoría céntrica del amor y el proceso de recogimiento de la mística, en el que las potencias o sentidos exteriores se concentran en el alma, donde se produce el encuentro de esta con Dios («que acuda el alma redemida / a la sangre de Dios como a su fuente»: vv. 7-8). También se refiere a este recogerse o reconocerse (y también aniquilarse) el hombre, que propicia el pleno conocimiento de Dios, Jorge de Montemayor [1996: 997]: «Entra, Christiano, en ti si quieres verte, / y verás lo que sientes en tu centro, / que gran mal es tú mismo no sentirte, / entra, Christiano, en ti a conocerte, / y escribe al despedirte / en tu conocimiento con tu mano / quién es el hombre humano. / Y lo que allá havrás visto y entendido / de aquel cuerpo, perdido. / Y assí te nascerá de conoscelle / el conocer a Dios y no offendelle».

4 se expone la teoría del sistema de causas en que Dios (Jesucristo) es causa de todas las causas, principio y fin, alfa y omega; Fray GR para expresar la conclusión de dichas doctrinas ya desarrolladas mediante comparaciones (1-9: «si….si….; como a su causa…como a su fuente…»), utiliza la exhortación y el juego antitético de palabras («calor» / «frío») con gradación climática final («vida, que no muere»). Dicha teoría también fue expuesta por el agustino santo Tomás de Villanueva: «Porque es Dios un centro de amor, al cual endereza toda criatura el peso del amor…» (Morales Borrero [1975: 52]). Tomás de Villanueva es relacionado con la patria chica de fray GR por el historiador García de Yegros [1915: 204-5]: lo presenta asistiendo a la inauguración de la Capilla mayor del Convento de San Agustín de la ciudad de Antequera, fundado en 1513: «El Comendador Rui Díaz de Roxas y Narváez, y D.ª Elena de Zayas, su mujer, edificaron la Capilla mayor del convento que se acabó en el año de 1526, como parece por la Escritura que en su favor otorgaron los Reverendos Padres Fr. Juan Baptista de Espinosa, Prior, Fr. Luis de Roa, y demás Religiosos, a que asistió el Santo Fr. Tomás de Villanueva, Ministro Provincial, después Arzobispo de Valencia, y hoy es Santo canonizado por la Santidad de Clemente Séptimo, y la firmaron y otorgaron en 14 de Octubre de dicho año de 1526, ante Álvaro de Oviedo, Escribano público».

5-6 *si acude al fin cualquier cosa viviente / a aquel lugar, adonde fue nacida*, esto es, todas las cosas salen del centro que es Dios para volver al mismo sitio. Jesucristo es la causa perfecta y centro del amor. En el poema «Peña de los Enamorados» de Tejada Páez, Fedra sigue al amor «como al centro va la piedra» (v. 588). En Alonso de Bonilla, todos los seres buscan, como imán, el centro para descansar: «Todo elemento retirado afuera, / del natural que sigue, está forçado / hasta quedar unido y restaurado / a la unión de su centro y de su esfera. / Solicitando el centro que le espera, / sigue la piedra el natural cuidado, / el agua pesa fuera de su estado, / siendo en su globo natural ligera» (Morales Borrero [1975: 342]).

Estos movimientos centrípetos son considerados naturales. Así lo expuso Mateo Alemán (Gómez Canseco [2012: 685, 1425]): «Sube a su esfera el fuego, busca su región el aire, sigue la tierra grave lo más bajo y su sitio señala el agua, porque naturalmente apetece su centro cada cosa» (3). La misma idea recrea Agustín de Rojas en *El Viaje entretenido*, II, 65: «Como el fuego va a su esfera, / el aire a su firmamento / ya su húmedo elemento / el pez, de aquesta manera / acude Ríos aquí». Por su parte, fray Luis de Granada en el *Tratado de la oración y meditación*, escribe: «Enciérrese dentro de sí mismo en el centro de su ánima, donde está la imagen de Dios, y allí esté atento a él» (785), para así alcanzar mediante la meditación, y por la fe, el conocimiento de Dios.

7 Fray GR se inspira en el concepto de «Bien» o «bondad» de san Agustín, *Soliloquiorum*, lib. I, cap. 1, 3, y del *Pseudo-Areopagita* (*De coeleste*, cap. I, sec. 1), para quien: «La Bondad atrae hacia sí todas las cosas por dispersas que estén, pues el fuente divina y principio de unidad. Todo tiende hacia ella como a su fuente, su objetivo y centro de unidad. El Bien, como indica la Escritura, creó todas las cosas y es en definitiva la Causa perfecta. En ella todas subsisten, se fundan y perseveran como en un poder receptáculo. Todo retorna al Bien como a su final». Jesús es la «causa de todas la causas». «Todas las cosas dependen de Él, que es su causa, principio, y fin» (293-9, 277-8). En el *Isidro* de

Lope de Vega, Dios, a través del pastor Isidro, se presenta como fuente de todo bien: «en quien, de quien y por quien / está y viene todo el bien, / que no hay bien sin su favor» (I, 18-20).
Jesucristo aparece como «bien» del cielo (v. 3752), «sumo bien» (4164) y «bien enamorado» (4184), la honra de Cristo-Dios es «bien» (4296); El ángel del sepulcro vacío es sinónimo del «bien» que sobrepuja al de los profetas (4288).

La comparación establecida en los vv. 5-8 tiene concomitancias con *OR*, XVI, 41: El *alma* redimida acude a la sangre de Dios, que es su fuente, como el que tiene gran sed acude a la «clara fuente» de un río para que, en lugar de redimirse, esto es, curar su sed. Y la vida tras la muerte o la resurrección de los seres vivos («cualquier cosa viviente») se corresponde con el hecho de curar la "sed de amor" de la Virgen, la corriente del gran caudal de río de la fuente de gloria y amor de su hijo Jesucristo. En el soneto XLI de las *Rimas sacras* de Lope: «¿Y qué mucho que el alma, que desea / el centro donde sólo parar puede, / ame aquel Bien que todo bien excede, / pues no hay descanso que sin Dios posea?». Finalmente, en la *OR*, el alma redimida del hombre acude a la sangre de Dios como a su fuente que es el «bien» o «centro» donde es acogida por Dios.

El *alma* es un motivo recurrente en la obra de fray GR. En la dedicatoria dos veces. El alma de Pedro es referida en el v. 736; la de las vírgenes en el 2294; la de las tres Marías, en el 4220; el alma de la Virgen en el 400, 1659,1687, 1730, 2078, 2080, 2899, 2938, 2995, 3006, 3024, 3334, 3621, 3708, 3726, 4042, 4073, 4436; el alma de Cristo, en el 88, 152, 1662, 2039, 2279, 2358, 2870, 3486, 3658, 3663, 3672, 4038, 4406, 4416; las almas de la Virgen y Cristo, en el 4141; el alma humana, en 158, 321, 821,1001, 1144, 3385, 3477, 3950.

Herrera, en la anotación del v. 10 del soneto V de Garcilaso apela a san Agustín al tratar de as potencias del alma: «L'ánima, dicha del vocablo griego ánemos, significa espíritu, porque no se puede vivir sin espiración. D'esta dize San Agustín en el *De espíritu i ánima,* capítulo 34, si él escrivió este libro, que cuando anima al cuerpo i le da vida, se llama ánima; mientras quiere, ánimo; en tanto que está vestida de ciencia i exercita la destreza i sabiduría de juzgar, mente; cuando se acuerda, memoria; discurriendo i discerniendo cada una cosa, razón; afixando en la contemplación, espíritu; i en tanto que possee i señorea la fuerça de sentir, se apellida sentido. Todas éstas son diversas potencias de l'anima, con que declara i pone en obra i exercicio sus acciones» [96].

8 La voz «fuente» simboliza el principio místico donde mana la fe de Dios y la teoría céntrica del amor. En el Libro I, cap. I, III de los *Soliloquios* de san Agustín: «Dios, Bondad y Hermosura, principio, causa y fuente de todo lo bueno y hermoso».

La «fuente» puede alejarse del significado propio que le corresponde y adoptar el simbólico de tristeza: «Por varias partes dando sangre a cuentos, / cual fuente que ha infinitos nacimientos.» (IX, 4, 8). En el final del poema *Vida y martirio de sancta Águeda*, compuesto por Bartolomé Cairasco, los cortesanos del cielo llevan al alma «…a gozar de aquel tesoro / que está manando de la eterna fuente / do vive y vivirá perpetuamente». En el poema «A la Asunción» de Tejada Páez: «Esta es la fuente viva / cuyos poros y líquidos cristales / bebieron de mi hijo los corales» (vv. 97-99). Lope registra «Fuente del Bien» como atributo o nombre de Dios (*Isidro*, III, 674).

12-13 *do hallará calor con que resuelva / el frío al alma el amador más corto*. El amador es tanto el pío lector, el hombre piadoso. Cristo se presenta como el *amador de las almas* (*OR*, 321), y en la *Guía de maravillas*, II, 507 como ¡«Oh amador de los hombres, piadoso para con ellos y para con vuestro hijo riguroso». *Más corto*: 'figuradamente más tímido, encogido'.

El calor (fuego del amor) que el pío lector puede hallar («hallar à»: v. 12; futuro analítico) en la *OR* cuando la lea, se asemeja al que con sus rayos divinales produce el sol Cristo (para que pueda gozar aquel de las horas inmortales), del que Dionisio-Areopagita dice: «El gran Sol, siempre luciente y esplendoroso, es imagen donde se manifiesta la bondad divina, eco distante del bien» (*Obra completas*…,293-9, 277-8).

Respecto a la oposición: «*calor*» / «frío» del alma del amador, el primer elemento alude el estado del hombre pecador; el segundo, al de su conversión, como apunta san Agustín, *Soliloquio*, L. I, cap. XIV, hay que disipar «el frío del alma aterida por un antiguo hielo». El «*calor*» también recuerda al espíritu o vapor que va de los ojos a las venas del cerebro, «y es el que da virtud y fuerza del alma a los miembros espirituales, para que puedan ejercitar sus propias acciones, otros lo nombran vapor sanguíneo, y algunos instrumentos del ánima, y asiento del calor natural», de las *Anotaciones* de Herrera al soneto VIII v. 10 («mis espíritus, pensando que la vían») de Garcilaso [113].

La oposición: «calor» / «frío» en relación con la oposición luz (conversión) / oscuridad (pecador), recuerda el pensamiento de san Agustín: «Cuando las personas eligen alejarse de un fuego, el fuego sigue calentando, pero ellos tienen frío. Cuando las personas eligen alejarse de la luz, la luz [metáfora iluminista de Cristo] sigue iluminando, pero ellos están en la oscuridad. Esto sucede también cuando las personas se alejan de Dios.» (González [1997: 47]).

El verbo «*resuelva*» (v. 12), además del significado de 'convierta' (al pecador), significa 'templa', como en *Pastores de Belén*: «fuego con que templa el frío que padece» el niño Dios en la cuna, siendo el «amor» y «caridad» (simbolizados en el color amarillo) el «fuego» que entraña o irradia el niño Jesús, el que contrarresta (o templa) «el frío» de la noche invernal de su nacimiento, el que representa el «color tan encendido y abrasado sobre lo blanco de su divinidad» (439).

14 *al que esta obra con piedad leyere*: Este último verso forma parte de la oración de relativo del v. 11: « [hallará] perdón, y gracia, y vida, que no muere». Debe entenderse que toma prestada la forma verbal «hallará» de la oración subordinada temporal del v. 12 «do hallará calor…». Proceso climático final de enumeración con polisíndeton que cierra el soneto.

Frank Pierce [1968: 232] considera que es corriente que en los poemas épicos del Siglo de Oro, además de la denominación de su título en la portada (en nuestro caso: *Obra de la Redempción*), reciba otro en los preliminares (*Tratado de la Pasión y Resurrección de Jesucristo nuestro Señor*, en la licencia superioris, y que, generalmente, en «las aprobaciones hablen simplemente de "obra" sin más». En el caso de la *Obra de la redempción*, además de en este prólogo "Al pío lector", se muestra en la última estancia, v. 4587: «que en esta *obra* juzguen de las flores» los (lectores) discretos que las aprueban o reprueban.

En el Siglo de Oro el autor se desvive, por regla general, por encontrar un mecenas para que le patrocine su obra. La aceptación de la dedicatoria por parte del IV marqués pudo suponer para GR que el noble le aceptara en su corte, atribuyéndole un cargo público, como el de "contino", término que aparece como silepsis y con el que se pone punto final a la "Dedicatoria".

Fray GR dedica su obra a un personaje importante de la política española y de la vida cultural hispalense, el IV marqués de Tarifa, al igual que dedica cinco sonetos el poeta también sevillano Baltasar del Alcázar, el cual emplea para referirse al noble el estilema «clarísimo marqués». Baltasar del Alcázar en el último terceto del soneto 11 lo encarece en los siguientes términos: «Por Apolo te estimo y te respeto; / respira en mí tu aliento y favor grato, / propagando el amor y no el sujeto.». Núñez Rivera [2001: 171-76], en la biografía sobre Alcázar que incluye en su edicón, indica que «Estuvo en servicio de don Fernando Enríquez de Ribera i de doña Iuana Cortés, segundos Duques de Alcalá, en su villa de Los Molares, casi 20 años, con oficios onrosos de alcaide i de alcalde mayor, mui estimado i favorecido destos señores».

El marqués era hombre de armas y letras «Estudió con Francisco de Medina, quien le aficionó a la poesía. En su palacio de la Casa de Pilatos y en la Huerta del Rey reunía en torno suyo una tertulia de artistas entre los que se contaban Alcázar y Herrera, amén de otros poetas sevillanos». «*El Encomio de los ingenios sevillanos* (1623) de Juan Antonio de Ibarra alaba la elegancia del marqués de Tarifa [1565-1590], y lo equipara con Herrera, Pacheco, Arguijo y otros miembros de la escuela poética sevillana» (Delgado Moral [2013: 345]).

El zufreño Cristóbal de Mesa tuvo relación con los dos dedicatarios de las dos obras importantes de fray GR. En su obra *Valle de Lágrimas* (*V*L) le dedica un soneto (99) "A Don Diego de Córdoba, hijo del Señor de Guadalcázar", tres sonetos (85-87) y unos tercetos (134) "Al Marqués de Tarifa", además de un poema (en tercetos) "A la Marquesa de Tarifa, doña Ana Téllez Girón" (135). También C. de Mesa dedica en su obra *El Patrón de España* (*PE*), de 1611, un soneto "En la muerte del Marqués de Tarifa" (Caravaggi [2013: 81-83]).

Espinosa dio entrada a un soneto del sevillano noble Fernando Enríquez de Ribera en su antología *Flores*, CXXXVII: «Tienen los garamantes una fuente / que, por oculta calidad del suelo, / el agua tiene fría como yelo / cuando la hiere *el sol resplandeciente*; / mas luego que en la mar moja la frente / y el mundo se escurece, y en el cielo / tiende la negra noche el rico velo / hierve y abrasa como fuego ardiente. / Así yo triste, en fuente convertido / del llanto, estoy helado en la presencia / de los ojos que son el sol que temo; / mas luego que escurece mi sentido / la escurísima noche de su ausencia, / en vivo fuego me consumo y quemo.». «Hermoso más que *el sol resplandeciente*» es Cristo resucitado en *Universal Redención*, 391; el mismo sintagma, y con la misma aplicación, se realza en *La Cristiada*, 414.

Gracián también eligió dicho soneto CXXXVII en su *Agudeza*, Discurso X (Belén Molina Huete [2005: 334,594]). Noble mecenas, y, al mismo tiempo, escritor, amigo del sevillano Fernando de

Herrera y del cordobés Juan Rufo (1747-1620?) el cual compuso el importante poema épico de la *Austriada*, y *Las seiscientas apotegmas de Iuan Rufo y otras obras en verso* (Toledo, 1596), en el que se localizan unas «Redondillas a instancia del Marqués de Tarifa sobre la muerte de un ratón», cuyo fin es cantar «no de amor casos fundados; / mas los días mal logrados / de un sin ventura ratón». Tales versos se encuadran dentro del género de la fábula esópica. Los dos apotegmas localizados 258, 258 bis, cuyo principal protagonista de la anécdota que se narra es el propio marqués: «Habiendo cantado cierto músico un romance duro y escabroso, y que casi en cada verso decía "mis males, mis dolores, mis penas", le dijo el Marqués de Tarifa que le declarase en verso si era buen romance aquél. Respondió: «No puede ser buen romance / el que es por su mucho mal, / de incurables hospital, / si he de hablar en buen romance.» (258 bis). Blecua [2006b: 95-6, 331-340].

En realidad, además de la *petitio* que fray GR le pide a su dedicatorio para que reciba su obra y lo ampare (vv. 49-54), casi toda la dedicatoria es una captación de benevolencia, que no solo sirve de fórmula de introducción del poema, sino también de engarce, mediante fórmulas introductorias, de los tópicos relacionados con la modestia: empezar temeroso su labor o pedir disculpa por la indecisión inicial («la gana de acertar diera en vacío / el yerro en lleno y todo me culpara»); protestar o pedir ayuda por su presunta incapacidad a través de los sintagmas «torpe lira» (16), «ingenio pobre» (51); subrayar la falta de ingenio para poder describir tanta grandeza del marqués, en contraposición con el encomio que hace del noble «vivo ingenio» (35); quejarse de su lengua poco refinada o culta y apelar tópico del *labor limae* al revés («estilo mal limado. Como en el himno clásico, y antes de empezar la *narratio* del poema, el autor implora a las musas para qu le den aliento.

Las alabanzas, a modo de himno, del autor a su dedicatario están hechas a través de equivalente estructura sintáctica: SN (adjetivo + sustantivo) + SN (adjetivo + sustantivo) (35, 39, 44), de repetición del pronombre personal *tu* (17, 25, 28, 43, 88) y sus variantes *en ti*… (21), *te*… (22, 26, 33, 38). El himno se hace súplica (*te suplico*: 49) cuando le pide a su padrino que acepte el *presente* de su obra. Para encomiarlo utiliza la *descriptio personae* (o retrato) que se divide en dos ramas: *effictio* (descripción física) y *notatio* (descripción síquica).

De la primera, aparece la imagen de sus «manos que son fuentes de clemencia» (68), y la de su «pecho» (7-8), sinécdoque del ánimo, como perfecto humano que nunca pierde la compostura valerosa y honorífica. De su *notatio* o etopeya, aparte del apreciado «vivo ingenio», se muestra al marqués como poseedor de «suerte valerosa» (21), anuncio del buen futuro que le espera por poseer «suerte triunfadora» (64), la que mediante fórmula encomiástica erudita o mitológica se compara con los dos importantes héroes clásicos, con los dos más famosos viajeros de la mitología, el primero de ellos *Ulises*, que encarna el tópico *homo viator*, que regresa después de cumplir sus hazañas; el otro, *Eneas*; los dos tienen el mismo honor en sus patrias respectivas como el Marqués en el *suelo* o patria española (22-24). .

10 *de polo a polo*: «Frase adverbial en que se pondera la distancia grande que hay de una parte a otra» (*Aut.*). Perífrasis del mundo entero. *polo*: «Latine *poli, orum*, son dos puntos inmovibles en el cielo, en los cuales, como en quicios se vuelve todo el cielo" (*Tesoro*).

Fue un lugar común en los poemas encomiásticos del Siglo de Oro encontrar rimados los términos «polo» y «Apolo» (v. 30). Por ejemplo, en el canto II de la «Peña de los Enamorados» de Tejada (vv. 69: *Apolo* y 72: *polo*). En el Canto X, 137 del *Asalto*…, de Rodrigo de Carvajal. En *El peregrino en su patria*, lib. 4, p. 579; el *Isidro* también de Lope (I, vv. 361-365); en una glosa del agustino Jerónimo de los Cobos, discípulo de fray Luis de León (Senabre [1988: 163-64]).

La expresión del uno al otro polo aparece en Garcilaso, égloga II, V. 1757 («*del uno polo al otro*»). Y en *La Araucana*, I, 12, como perífrasis del mundo, la victoria sobre los españoles se extiende «del uno al otro polo» (*LA*, I, XII, 37).

12 *del tierno aliento ávido y no de Apolo*: *aliento*: «La respiración que tienen todos los vivientes sensitivos, especialmente el hombre, de quien se dice más ordinariamente. Lat. Halitus, us. Anima. Spiritus. FR. LUIS DE LEON, Nombr. De Christ. en el de Esposo, fol. 218. Como acontesció à Eliseo con el hijo de la huésped muerto, que le aplicó primero su báculo, y se ajustó con él después, y lo último de todo le comunicó su aliento y espíritu» (*Aut.*).

Algunas veces significa la voz, mayormente entre los Poetas. Lat. Sonitus voce emissus. GONG. Canc. 4. Aliento *sonoroso* / *Daba Triton á un caracol torcido.* También vale lo mismo que vigor del ánimo, esfuerzo, y valor. Lat. *Fortitudo. Virtus, virtutis*. *Animi vigor*…» (*Aut.*).

Apolo: 'dios de la música'. «Dios vano de la gentilidad al cual también llaman Febo por ser el mismo que el Sol». (*Tesoro*). Cristo toma la figura de poeta o logos divino, verbo divino. Reaparece como dios del Sol en 3387 («y qué vale la Luna sin Apolo»). En la «Tabla de materias» de los *Comentos de Garcilaso* de Herrera, se reúnen sus caracteres más importantes: «Apolo: se llama así porque arroja y despide rayos. Según algunos, la llama en la que se reúnen todos los fuegos derramados. se le finge con cabellos porque nunca los rayos se pueden arrancar de la frente». (p. 1088). En *Universal Redención* resalta «la luz del roxo Apolo» que siempre hace el bien, se opone a «la mentira, fraude y dolo» del tirano Caifás (46).

13 *hizo razón que*: 'hizo razón de que'.

15 *primero que los hábitos tomase*: 'antes que fuera religioso agustino'. *hábitos*: metonimia del signo, o instrumento, por la cosa significada, por actividad: *la religión.*

Primero que: 'antes que'. Locución conjuntiva poco usada en la actualidad y reiterada en el texto: vv. 210, 355-6, 2746, 3004, 3601, 4019 y 4219. *vos primero que nacéis*» es la segunda parte del estribillo de la «Chanzoneta al glorioso Baptista» (*TC*, 121v-122r).

primero me acabara: con el significado de 'antes': 'antes me acabara' (*OR*, 3002). También el ordinal *primero* (o 'en primer lugar') actúa como adverbio en *OR*: 899, 1366, 1397, 1568, 3002, 3856. Y con este mismo significado en 2049: *de primero.*

16 *orejas a mi torpe lyra diste*: El marqués consideró que la calidad de la poesía de su amigo GR era digna de ser acogida en su tertulia literaria sevillana. *Orejas*: 'oído'. Sinécdoque. *Lira*: Sinécdoque

Isaías Lerner [2017: 81], en su edición de *La Araucana*, registra el sintagma «dar orejas» ('prestad atención'): «La pluma entregaré al furor de Marte. / Dad orejas, Señor, a lo que digo», cuya fuente está en el sintagma *attentam aurem* (Horacio, *Sátiras*, I, 1, v. 19).

La «*torpe lira*» del autor sirve de molde de escritura para su canto triste y a la vez triunfal que es la pasión de Cristo (*OR*). En *Algunas obras*, «la grandeza» del IV Marqués de Tarifa es cantada por la «osada lira» de rudo son de Herrera, que es también tierna (Canción II, 2, 25-26).

Hernando de Soto [1599: 19-21], en su Emblema "A la muerte del Marqués de Tarifa", evoca especialmente «la *lyra* [«pendiente / de ciprés funesto y triste»] del marqués de Tarifa don Fernando de Ribera, y unos cisnes a la orilla del Betis, «que hazen sentimiento de su muerte: pues haciéndole de Faetón se transformó Cygno en su género, que es justo que se lastime todo el mundo de perdida de semejante cavallero, en quien estaban cifradas todas las partes de nobleza, ingenio, y valor que imaginarse pueden.».

18 *Abrir puerta*: La puerta abierta se refiere también a la de la casa del I Duque de Osuna, don Pedro Téllez Girón y de la Cueva. Esta casa nobiliaria de Osuna de la mujer (Ana Girón) del noble don Fernando Enríquez de Ribera supuso para fray GR encontrar la puerta abierta del cielo, puerta del hábito religioso y del brillante porvenir como autor. Lope de Vega le dedicaría al Duque de Osuna, en 1599, su *Arcadia* (Madrid, Juan de Montoya), en cuya portada aparece su escudo nobiliario con la siguiente leyenda: «ESTE GIRÓN PARA EL SUELO SACO DE SU CASA EL CIELO».

También es «Cristo puerta al alma» en el Jeroglífico «A la cruz de Cristo» (425) de la *Divina poesía y varios conceptos*. En el Libro primero, cap. I III de los *Soliloquios*, «Dios que nos lleva a la puerta [del cielo], Dios que hace que sea abierta a los que llaman».

22 *del suelo hispano*, en 1550-1613, en todos los medios, CORDE [25-6-16]: 2 casos en 2 documentos. En el "Soneto…a la reina Doña Isabel 2ª" de Cervantes: «se viste el gran Felipe soberano, /ínclito rey del ancho suelo hispano» (*Poesías sueltas*, 1167). La fama y el honor que tuvo el IV Marqués de Tarifa en el «suelo hispano» sobrepuja al que tuvo el personaje virgiliano Eneas en el suelo o patria troyana: «Y más que el [honor] Frigio Eneas del Troyano» (67).

23-24 *Ulises* es a la *Ilíada* de Homero como *Eneas* a la *Eneida* de Virgilio, dos héroes que encarnan el arrojo y la valentía; como los héroes virgilianos

26 *las velas*: Además «Figuradamente se toma por la misma embarcación» (*Aut.*), o un tipo de sinécdoque de la parte («velas») por el todo (barco o nave). Es también metáfora tópica de la obra literaria o nave de la escritura como navegación; y también del ingenio del Marqués (y por extensión el del autor) que sobrepuja en honor a los dos héroes virgilianos.

Eugenia Fosalba [2017: 8, 306-308], en su edición del *Abencerraje* anota que su autor responde «al tópico de los poetas que comparan su obra a una navegación [barquilla] enfrentada al mar proceloso de sus posibles detractores». A continuación, hace un recuento de autores que emplean la metáfora náutica. Dicha idea es tomada también por la emblemática española: los tratadistas políticos del seiscientos, como por ejemplo Juan de Solórzano, en sus *Emblemas Regia-políticos*, donde el gobernante, o príncipe, es también el piloto y los «vientos» son sus contrarios que pueden destruir la nave del estado.

27 *que a fuertes yela, a flacos pone fuego*: La ilustre y alta *sangre* del IV Marqués de Tarifa a los hombres piadosos, creyentes y buenos (*fuertes*) asombra y a los hombres malos, débiles e impíos (*flacos*) le da

lumbre, aliento o pasión. La primera dualidad también se da en los dos ejemplos siguientes de la obra de GR: «¿por qué mostráis tan flaco el pecho fuerte?» (445) y «haber delito alguno flaco o fuerte» (3396). Y la segunda dualidad: «Enciende en fuego al pecho más de yelo» («Primera Oratoria a san Nicolás de Tolentino»: *TC*), y «do hallará calor con que resuelva / el frío al alma el amador más corto» (vv. 12-13 de «Al pío Lector»: *OR*), donde el *calor* (amor) del hombre pío es al fuego como el *frío* (desamor) al hielo del impío.

28 *clara descendencia*: 'ilustre descendencia'. En la "Canción II", de *Algunas obras* de Herrera, del IV Marqués de Tarifa también se alaba «El linage i grandeza, / i ser de tantos reyes decendiente» (33-34)

29 *ínclitos varones*: 'claros varones', : cultismo.

30 *de quien se ufana Apolo, tiembla Marte*. *Apolo*: Ambos dioses representan el tópico de las armas y las letras, y sirven, por lo general, para encarecer la fama y la grandeza de un autor del Siglo de Oro.

32 *aquí Tusón*, *allí Real Corona*: *Tusón*: Es sinécdoque del símbolo por la cosa simbolizada: "la nobleza u orden de caballería". En *Tesoro*: «Es nombre Francés *Toison*, Lat. *vellus*, en Español es lo mismo que vellón, el que se quita y esquita de la oveja, o del carnero: y dijose vellón *a vellendo*, porque antes de hallar el arte de esquilar con las tijeras, pelaban a las dichas reses la lana: de aquí tomó nombre la orden de caballería del Tusón, la cual instituyó el Duque Filipo de Borgoña, año 1429, cuya insignia era una cadena de oro engarzada de pedernales, y eslabones, y por pendiente el vellocino, o sea aludiendo al de Gedeón tan misterioso, o al vellocino dorado de Colchos, que Jasón, y los Argonautas fueron a conquistar. Ay escritos libros particulares de la orden de caballería del Tusón, y de los maestres que ha tenido desde Filipo Tercero nuestro señor. Podrás ver al Padre Pineda en su Monarquía lib. 22. §. 4. Este nombre Tusón puede traer origen de la lengua Hebrea *Tson,* que vale pecus, tomando el todo por la parte.».

La casa de Austria de España se lo apropió como signo distintivo de nobleza. En *Guzmán de Alfarache*, el pícaro decidió pasar «a Madrid, que estaba allí la corte, donde todo florecía, con muchos del Tusón…» (162), o sea, de la Orden del Tusón de Oro, a la que también pertenecía, el IV Marqués de Tarifa (*OR*), y en *TC*, 89r, el santo Nicolás de Tolentino parece «caballero del Tusón».

33 *recta línea*: 'Linaje'. Linaje; descendencia o ascendencia (directa) de una persona o familia.

35 *el vivo ingenio, el alto entendimiento*: estructura bimembre paralelística perfecta. Como en el v. 2989: «Oh triste madre, oh anima afligida».

36 *materia dan del scítico a la zona*: 'dan mucho asunto, comidilla o tema de qué hablar en todo el mundo'. Perífrasis del mundo entero. Endecasílabo sáfico (2ª-4ª-8ª-10) en el que se produce hipérbaton distensivo. *Scítico*: 'escítico': aféresis que no afecta al cómputo silábico. Se refiere a las antiguas hazañas de un pueblo guerrero y conquistador, los escitas, ubicado en la región exótica, bárbara y lejana del *Scitia*. La antigüedad grecolatina sitúa a dicha región en el norte del Mar Negro, las llanuras del Mar Caspio.

Algunos ejemplos del motivo clásico «scita»: en el libro IV de *Historia* del historiador griego Herodoto y en *Pónticas* de Ovidio. Plinio el Viejo (Naturae Historiae. XXXVI-XXXVII) escribe que la "Escitia" comprendería la zona sudoeste de Rusia hasta la zona de los montes Urales, cuyos

interiores albergaban ricas piedras preciosas que le daban reputación al lugar de procedencia. Covarrubias expone que la «Escitia» es la «región septentrional muy vastísima, dividida en dos partes, europea y asiática…Y tienen los nombres según las regiones que habitan, como hiperbóreos, saurómatas, arimaspes, saces y masagetas».

En la *Arcadia*, I, en referencia a dicha región de pueblo ambulante, cuyas familias van «en carros por las soledades y campos. Es gente belicosa y justiciera…» [167]. La *Escitia* representa la ciudad *agreste y dura* en el *Isidro*, I, v. 537. Se asocia a otras regiones o pueblos bárbaros o incultos, «qué tártaro, qué scita inhospitable» (*Corona trágica* I, 227); «qué scita, qué caribe» (V, 119); «…¿qué scita helado, / qué etíope abrasado no respeta?» (V, 177-178).

39 *raro nacimiento*: «extraordinario, fuera de lo común y frecuente» (*Aut.*).

40-43 No se aprecia más al IV Marqués de Tarifa por tener una buena apariencia exterior (por ser de «oro») sino por tener un buen y verdadero interior o corazón, como «de rubí fino y galano» que representa al gran astro solar («Apolo»), al monarca inefable de la corte celestial que es Cristo-Sol.

El «anillo» es símbolo del poder del monarca, y del poder papal. Este anillo de «*oro*», engastado en una piedra preciosa de inestimable valor como es el «rubí», evoca a Cristo comparado con una «preciosa piedra» (4537), y como «diamante» (4539). El anillo, «por ser círculo es la figura más perfecta», declara Lope en *Pastores de Belén*: «Encierra y ciñe dentro de sí el dedo, que es el que le sustenta y trae; y aunque es precioso, por ser de oro, aposenta otro más precioso que es el rubí o el diamante que engasta» (122), que es el Niño Dios, «rubí y diamante en un cerrado anillo» (396). Ambas joyas representan mejor «las dos naturalezas deste Niño: la divina en el diamante y la humana en el rubí, en el anillo cerrado de su madre virgen». En las *Moradas o el Castillo interior* de Santa Teresa de Jesús aparece el Señor como una joya o piedra preciosa resplandeciente de gran valor y virtudes y con capacidad para curar, engastada en una pieza de oro, símbolo de poder real (y divino de Cristo) (152).

42 *de rubí fino y galano*: 'el interior brillante e inapreciable de una persona (como la del dedicatario.

44 *a la alta sangre*: recuerda a la de su antepasado el Marqués de Tarifa, don Federico Enríquez de Ribera, «de sangre muy noble, de ilustre linaje / de cuatro costados de generaciones / Henríquez, Riberas, Mendozas, Quiñones», según el panegírico de Juan del Encina, incorporado en el libro que escribió dicho Marqués *El viaje que hizo a Jerusalén desde el 24 de noviembre de 1518 que salió de su villa de Bornos hasta el 20 de octubre de 1520 que entró en Sevilla* (Lisboa, 1580), en Nicolás Antonio [1599 I: 538].

46 *Perdone lo demás, que no hay querella*: En este verso como en el 1695: «y no es esto lo más, que la fatiga». En «*lo demás, que»* y «*lo más, que»* el pronombre neutro *lo* recoge la proposición completiva que va a diseminarse luego. También se recoge esta estructura lingüística en *Pastores de Belén*, 158: «lo más, que es a los Ángeles posible». El fenómeno, común en el español clásico, lo registra también fray Luis de León en el *Cantar de los Cantares de Salomón*: «como acá lo vemos, que…», en Becerra Hidalgo [2019: 46].

48 *manjar que oólo es bueno para ella*. El manjar aplicado al alma del destinatario no puede ser más que el «dulce manjar» (*TC*, 157r) del Santísimo Sacramento de la Eucaristía. En la *OR* el autor

pregunta a los hombres si quiere el «manjar» de Cristo crucificado en la Cruz, manjar identificado con el «perdón» (v. 3037) de Cristo a quienes lo crucificaron injustamente en el monte Calvario.

52-54 Propio del género panegírico es el lugar común del ilustre árbol genealógico que esparce «*sombra*» (52 y 54) protectora y patrocinadora: «que a sombra suya ampara». El autor dedica su libro al marqués y este lo ampara. En el Siglo de Oro el verbo *dedicar*: «Es lo mesmo que ofrecer alguna cosa a Dios y consagrársela para solo su servicio; del verbo latino *dedicare, consecrare, religiosum facere*, etc.» (*Tesoro*). El «árbol protector» (también lugar común del género panegírico) del IV Marqués de Tarifa En los preliminares de las *Flores* de Espinosa, el contador Juan López del Valle, como Cervantes en su *Quijote*, alaba la grandeza del duque de Béjar a través de dicha protectora imagen simbólica: «Vos, rama, al fin, de majestades francas, / debéis en honra de tan doctas frentes / hacer *sombra*, si sombra hay en luz tanta.». En las mismas *Flore*s, en el soneto de Góngora a don Cristóbal de Mora, Marqués de Castelrodrigo, este privado de Felipe II es como «Árbol de cuyos ramos fortunados / las nobles moras son quinas reales / teñidas en la sangre de leales / capitanes, no amantes desdichados; /…/ y ampárame tu sombra» (13, 96).

53 *remaniente / de aquel raudal inmenso derivado*: *remaniente* por 'remanente': 'Residuo, resto, sobrante'.

55-57 El autor prefiere que se repare más en la materia religiosa que en la falta de lima de la obra, esto es, que se centre la atención en su fondo devoto y doctrinal.

55 *no mires el estilo mal limado*. La falta de lima, o de estilo depurado, que «desdora» se refiere a la inversión del tópico horaciano del *labor limae*. Se entiende que fray GR se preocupaba de limar su obra y, a pesar de que se afanaba por su estado de perfección, se apropia el sentir de los versos del poeta latino Ovidio «y les faltó a mis escritos la última lima» (*Tristes*, 7, 27-30), a los que apela en la dedicatoria del *TC*.

58-60 *Amplificatio*, del motivo por el cual la «Señora» es el *alma* y la «criadilla» es el *cuerpo*, como se indica *Guía de maravillas*, I: «Imaginemos agora que estuviese un hombre casado con una mujer [el alma], en quien cupiese toda la nobleza, hermosura y discreción que en una mujer puede caber; y que estando él así, muy bien casado, una mulata criada [el cuerpo] suya, y grande hechicera, teniendo envidia de esto le diese algunos bebedizos, con los cuales de tal manera le trastornase el seso, que despreciada la mujer, y puesta a un rincón de la casa, se entregase todo a la mulata, y la hiciese asentar en el estrado de su mujer a servir como esclava a esta mala mujer en todo lo que ella le mandase. ¿Quién podría imaginar que hasta aquí llegase el embaucamiento de un hombre? Y si hasta aquí llegase, ¿cómo extrañarían esto los que lo supiesen? ¿Qué indignación tendrían contra aquella mala hembra, y qué compasión de la noble mujer, y qué quejas del desatinado marido? Indignísima cosa paresçe ésta, pero mucho mayor es sin comparación la que al presente tratamos. Porque has de saber que dentro de nuestra misma ánima hay estas dos tan diferentes mujeres, que son espíritu y carne: las cuales por otros nombres los teólogos llaman porción superior e inferior. Porción superior es aquella parte de nuestra ánima en que está la voluntad y la razón, que es la lumbre natural con que Dios nos crió, cuya hermosura y nobleza es tan grande, que por ella es el hombre imagen de Dios, capaz de Dios y hermano de los ángeles. Y ésta es la noble mujer con que casó Dios al hombre, para que

hiciese vida con ella, guiando todas sus cosas por su consejo, que es por esta lumbre celestial. Mas en la porción inferior está el apetito sensitivo de que habemos tratado, que nos fue dado para apetecer las cosas necesaria de la vida y a la conservación de la especie humana; mas esto por la tasa y orden que por la razón le fuese puesta, así como el despensero que compra de comer por la orden que la manda su señor. Pues este apetito es la esclava de que hablamos, que por carecer de lumbre de razón, no se hizo para guiar ni mandar, sino para ser guiada y mandada. Y siendo esto así, el malaventurado del hombre de tal manera viene a aficionarse y entregarse a los gustos y deseos de esta mala mujer, que desamparando el consejo de la razón, por quien debiera guiarse, viene a regirse por ella, haciendo cuanto le dice, que es poniendo por obra todos sus malos deseos y apetitos…Y lo que es peor y más intolerable es que, no contentos con esto, hacen a esta misma señora que sirva a esta tan mala esclava, y que se desvele noche y día inventando y procurando todo lo que conviene para el gusto y contentamiento de ella» (244-245).

En *Universal Redención*, también el ejemplo de las criadas que se humillan a sus amas como los humanos al Señor: «A ti que habitas en el alto cielo, / alçamos nuestros ojos con loores, / cubiertos de contino con rezelo, / según los sieruos ante sus señores: / O como las criadas, que en el suelo / se humillan a sus amas superiores, / así en ti, Señor nuestro, nuestros ojos, / hasta que alivies nuestro mal y enojos.» (203). En el Villancico «Al Santísimo Sacramento. *En metáfora de una criada fiel*.» de Ledesma [1612: 158-159], el alma es «buena y fiel criada / que siendo persona honrada / cierta tienes la comida»; esto es, tendrá asegurado el sacramento de la eucaristía y con este su salvación que, por extensión, es la «Salvación del hombre».

59 *pasar tras su señora muy segura*: la *Señora* o dama y la *criadilla* también aluden a las *figuras* o «personajes que representan los comediantes» (*Tesoro*). En el verso se aprecia sygmatismo, como también en los siguientes de la *OR*, donde hay cuatro eses al principio de palabra: «¿que otros para sanar son sus sudores» (219), «¿otros por su salud sangran sus venas» (223), «que en sí sin ti no pueden ser seguras» (44); «mas so*i*s sin luz, sin fe, sin Dios, t*i*ranos» (1080), «porque si se durmieran, bien se siente» (4381). Así define el recurso Herrera al comentar el v. 60 de la *Elegía* II de Garcilaso, «el humo sube al cielo, el son s' escucha»: «Es sigmatismós, que ai tres *S* en principio de 3 diciones. El lugar es de aquel maravilloso verso i lleno de celeridad: *nec se iam capit unda, volat vapor ater ad auras* donde Virgilio [*Eneida*, VII, 466] puso otras tres en principio de 3 diciones» [365].

61 *mi baja musa*: El autor halaga e implora a las musas para que le ayuden a continuar la buena marcha de su *OR*. Dentro de la *captatio benevolentiae* aparece el tópico invocación de las musas, protectoras de las artes. Fray GR compara su «baja musa», cristianizada en mil vírgenes-señoras (que le proporcionaran materia sagrada a su composición), con la criada de una señora que al estar junto a ella le proporcionará medro y honra. Se establece, pues, el conflicto al inicio de los poemas entre la invocación pagana y la invocación cristiana. El autor resuelve dicho conflicto: se dirige al Señor para que entienda el sentido cristológico de su poema y más tarde (en el canto I) de nuevo apela su «gracia» para que le ayude a acabarlo, divinizando de este modo la costumbre y tópico de la invocación humanista.

Lope de Vega cristianiza a las musas de forma análoga a fray GR en los *Pastores de Belén*, lib. I; el pastor Delio no quiere invocar las «…Musas profanas, / sino a tu Madre, que es divina Musa, / tesoro de las gracias soberanas» (80), esto es, la Virgen María. En la primera octava del canto II de *Universal Redención*, el autor invoca a la musa cristiana: «Dame mi musa a*h*ora nuevo aliento, / para cantar de hecho las pasiones / del hacedor del alto firmamento». Y Quevedo, en la primera octava real de su *Poema heroico a Cristo resucitado*: «Enséñame, cristiana musa mía, / si a humana y frágil voz permites tanto, / de Cristo la triunfante valentía / y del rey sin piedad la el negro llanto /…/». En suma, como exponen Carreño y Sánchez Jiménez [2006: 60-5]: «La poesía épica se cifra en estilo sublime: narraba batallas entre personajes de alta clase social, reyes, héroes; incluía la intervención de los dioses paganos. Los personajes y temas de la poesía sacra son muchos más elevados que los de la antigua épica, pues tratan del verdadero Dios, Cristo, la Virgen los santos, y no simplemente de ídolos vanos, héroes y reyes humanos. Por consiguiente, su estilo será aún más sublime que el de la épica clásica, y su dignidad mucho mayor. De hecho, durante el Siglo de Oro surgieron en España varias epopeyas a lo divino que asumían la excelencia época de la temática sacra: la *Christopathía* de Juan de Quirós, La *Christiada* de fray Diego de Hojeda, etc.».

67 *qué mucho*: con cláusulas interrogativas, admirativas o exclamativas, *mucho* seguido de la partícula *que* denota idea de dificultad o extrañeza. Aparece en la *OR* en los siguientes versos: 377, 2352, 2355, 2360, 2570 y 2574. Dos veces más en el *TC*.

68 «fuentes de clemencia», metáfora en relación con la virtud positiva de las manos del dedicatario noble. En *TC*, 79r, Dios hizo llover sobre san Nicolás de Tolentino «mil fuentes de clemencia» «porque hallase el mundo más a mano / en un legado *a latere* providencia».

69 La voz «muro» simboliza la protección del mecenas dedicatario; también la resistencia indolente o inexpugnable del cuerpo de Cristo: «En él dan golpes, como en roca o muro» (1869). En *La Cristiada*, 412, la mano fiera de la lanzada rompió el *sacro muro* o pecho de Cristo. En *Pastores de Belén*, en boca del pastor Ergasto: «de este castillo [celestial] Dios es muro» (p. 84). En la Canción *Al desierto de los carmelitas descalzos* [497], de las *Flores poéticas* de Calderón, Francisco Cuenca recuerda la oveja descarriada y perdida que con acento triste daba balidos, hasta que Jesucristo la metió en el redil del desierto carmelita donde «… fuiste divino *muro* / para reparo de mi angustia» (vv. 100-101). En el poema «CXLII» de las *Poesías completas*, de L. M. de la Plaza, los santos Ignacio y Francisco Javier son para él «…tímido, doblados muros» (p. 232).

73-78 Mediante prolepsis o anticipación, ofrece un breve compendio o resumen del contenido de *OR*, marcado por la antítesis de *dolor* (73-4 y 76-7) y *triunfo* (75 y 78) que supone la pasión de Cristo en la Cruz: su muerte y resurrección.

73 *contempla en mi tratado los tormentos*. *tratado*: define discursivamente el poema como tratado. En teología, *contemplación* significa 'abstraerse en la meditación de las cosas divinas'. De tal manera que el poema se ofrece como objeto teológico de contemplación.

75 Cristo adopta la imagen náutica: «Mar de vida y de contentos»; «Mar» (XIV, 41); «Piélago profundo» de «Amor fecundo» (XIV, 40); «gran Mar de Pena» la que sienten las Santas por su muerte.

En *TC*, la vida de Cristo se asemeja a un «mar de clemencia» («Ensaladilla al nacimiento de Cristo»); y, por ejemplo, la virgen María es «profundo mar / de bienes» (44v). San Nicolás: «mar de milagros en el mundo» («Segunda oratoria»). El pecho del santo Pedro es sede del amor que se transforma en «un mar será mi pecho, y sus orillas / serán estos cobardes ojos míos» («Canción al apóstol San Pedro»). Si para las santas Marías que fueron al sepulcro Cristo muerto es «un gran mar de pena» (*OR*, 4317), también supone «un profundo mar de agonía» para la reina celestial, en *Decada*, 118v.

77 *afligida Reina del consuelo* es la Virgen María ante la pasión de Cristo, y en su posterior Ascensión a los cielos. Cuando Cristo parte al cielo, deja a la Virgen «triste, sola y sin consuelo» (2868). Y en *Pastores de Belén* (282) es nombrada con parecido epíteto: «¡Salve, divina madre del consuelo /…/». Y sube triunfante al cielo o «reino del contento» (en el Poema a «A la Asunción» de Tejada Páez, v. 178). Es «Favor y dulce consuelo» en el *Cancionero* de Mendoza (164).

78 *y al fin el gozo de ambos corazones*: como en el v. 180, se refiere al séptimo gozo de la Virgen María o su presencia ante Dios, o la «setena alegría» en los «Gozos de Nuestra Señora» del *Cancionero* de Mendoza: «cuando tu alma sobía / a ver la cara divina / a sellar dentro en sus ojos / para siempre su presencia [de Dios]» (162). Los otros gozos son: «concebir tan alto infante» (156), «el parto virginal» sin obra de varón y sin pecado (157-158), los «presentes» al divino infante en el portal de Belén (158), la aparición del «Redemptor resucitado» (161), la ascensión la Virgen «del suelo al cielo subió» (161) y el envío del Hijo y Padre divinos enviaron «siete dones» a la santa compaña (162).

81 *humor*: 'genio, carácter, condición, índole, temple'.

83 *de camino*: 'al hilo de lo que se dice'.

86 *con pecho pronto y ledo*: 'con pecho dispuesto y alegre'.

87 *a servirte de contino*: se produce dilogía y equívoco, pues indica que fray GR se presta continuamente a servir al IV Marqués de Tarifa ('a servirte continuamente'), o que el autor tiene la función de cortesano de la casa del marquesado de los Ribera. La profesión de "contino" aparece con el gobierno de los RR. CC y se extingue hacia 1617. Había dos clases de continos: los que eran hombres de armas y los que ejercían funciones cortesanas u otras en las casas reales.

CANTO PRIMERO

1-8 Todo lo contenido desde la estrofa I a la 13 («A dar principio a su Pasión y pena»: v. 100) sirve de introducción a la *OR*.

Dios es criador del Universo y el hombre es la criatura; el «Cielo» es el espacio imaginario más alto, donde mora la divinidad, la tierra o el «suelo» es el espacio donde viven «los hombres todos». El judaísmo cree en tres espacios superpuestos: el más alto corresponde a los cielos, le sigue la tierra o el «Orbe», y debajo de éstos están los infiernos o abismos. La bajada al infierno o limbo, para los cristianos, sirve de acogida a las almas de los justos que esperan a Jesús para así poder entrar en los cielos. Estos tres espacios fueron creados por Dios *fabricator*, aparecen en *OR*, IV, 18: «Así que es Dios, y Rey omnipotente / del cielo, y suelo y del profundo asiento»; en XIV, 38: «Oh gran Señor, delante quien se inclina / abismo, orbe y cielo el más sublime». En la *Carta a los Filipenses* del texto

paulino: «para que al nombre de Jesús doblen su rodilla los seres del cielo, de la tierra y del abismo…» (2, 10).

La estrofa 1 (*OR*) se relaciona con la IV de *Cristopatía*, su intención es la misma: intentar conmover al lector para su conversión devota y cristiana: «Y pues empresa toma tan pesada / mi flaco ingenio, de ella no paciente, / tu sapiencia, oh Cristo, no crïada, / humilde invoco para en lo presente. / Tú haz que mi alma sienta lastimada / tu pasión grave por que bien la cuente: / tan triste sea y tierno el son del canto, / que a todos cause compasión y llanto». Siendo, pues, la «pasión grave» en Quirós lo que la «pasión dura y penosa» en fray GR. El «acento triste» (*OR*, canto II) es «el triste y tierno son» (*Cristopatía*, canto I); y el «flaco ingenio» (ibíd.) es «el rudo y mal dispuesto ingenio» (*OR*, canto I).

1 *acento triste*: el «acento triste», en correlación con el «crudo llanto», de la Pasión, se contrapone a los «dulces versos». Véase v. 3497 («con tierno y triste acento»). En III, 16, Cristo responde a Caifás «con acento blando».

2 «cielo» / «alto» va en oposición al «suelo» / «bajo»; «cielo» / «celo» (v. 6): paranomasia por semejanza en la rima recurrente en la obra de GR. La rima *cielo*: I, 1, 2; 18, 4; 22, 7; 32, 2; III, 1, 8; VII, 11, 8; VIII, 14, 4; IX, 22, 3; X, 25, 1; XI, 25, 7; XII, 14, 1; 18, 8; 28, 8; XIII, 18, 1; 26, 8; 33, 1; XIV, 16, 8; XV, 14, 4; XVI, 1, 8; 32, 8; 35, 2; 43, 7; XVII, 15, 6; 26, 7; 37, 7. En ***TC***, fols.: Iv; 7, 7v, 9, 11, 12, 21r, 23r, 28v, 34v, 38v, 42v, 46r**,** 46v, 51r, 52r, 54v, 55r, 156r, 57r, 233v, 212r, 212v, 213r, 213r, 204r, 204r, 203r, 161r, 164r, 166v, 167v, 131r, 124v, 101v, 171v, 180r, 180r, 181v, 60r, 63v, 69r, 70r, 70v, 71v, 79r, 80r, 81r, 87r, 87r, 87v, 87v, 89r, 94v.

3 *moviendo a sentimiento todo cuanto*: 'moviendo a sentimiento [a] todo cuanto'. Mover o conmover a sentimiento al ser humano a través del relato de la pasión de Cristo. El objetivo que se persigue es *conmover* al lector para su conversión devota y cristiana. En el canto XV, 16 (*OR*) la Virgen y sus acompañantes sienten en el descendimiento de la cruz «que ya razón les mueve [conmueve] a mayor llanto».

4 La rima *suelo* se registra en I, 1, 4; 22, 8; II, 7, 8; 23, 8; VII, 11, 7; VIII, 14, 2; X, 25, 3; XII, 14, 5; 28, 7; XIII, 26, 7; 33, 5; XVI, 35, 6; XVII, 15, 4.

7 *al son de aquestos dulces versos míos*: equivale también al son de los diecisiete cantos de que consta el tratado (u *OR*). Expresión sinestésica («dulces versos») que va en contraposición al «eterno y crudo llanto» que provoca la pasión cristiana. Véase 3754. En la composición *A Cristo crucificado* de Francisco Cuenca, recogida en las *Flores poéticas* de Calderón, la voz lírica, en primera persona, que quiere entonar su «lamentable canto» de la crucifixión cristiana «al dulce son del instrumento santo».

8 *sus ojos crezcan cual si fuesen ríos*: es la primera, de las muchas comparaciones o símiles, que destacan en la *OR*. En otros lugares, «sus ojos» [los de los hombres] «crezcan cual si fuesen ríos» (I, 8) por la pena que le causa percibir la *passio Christi*; en XII, 2: «Que ríos no se hubieran consumido» por sentir dicha Pasión. Y «Háganse crecientes ríos» (*TC*, 212v) los ojos de Dios «porque se aneguen en ellos / todos los pecados…» del sujeto de la enunciación, del que también sus lágrimas se hacen «ríos» (*TC*, 6v); las de san Nicolás de Tolentino (*TC*, 50r), «agua»; y las de santa Mónica se hacen «lluvia» (*TC*, 28v).

En el desenlace final de la conversión de san Agustín (*Conf.*, VIII, 12, 28) se enuncia y cristaliza el tópico: «…Yo me tendí no sé cómo bajo una higuera y retiré el freno a las lágrimas y brotaron *ríos* de mis ojos como sacrificio aceptable a ti y te dije muchas cosas…». En el pensamiento agustiniano, tanto los "ríos" como las "barcas" representan a los seres humanos: «Ya que somos seres humanos no podemos evitar los errores, incluso los de poca monta. Lo que importa en todo caso es no ignorarlos y olvidarlos, pues los ríos se hacen de pequeñas gotas de agua. Una pequeña falla en una barca, si no se nota y controla a tiempo, es suficiente para hundirla. Gota a gota el casco se anegará y la barca se hará cada vez más pesada hasta que no pueda navegar más.» (González [2010: 19]).

En el texto bíblico, *Jeremías* 8, 23 («*oculis meis fontem lacrimarum*»: 'los ojos son fuente de mis lagrimas') y *Lamentaciones* 2, 18 («*torrentem lacrimas*»: 'los ojos torrente de lágrimas').

Es motivo tópico en las *Vitae Christi*: las lágrimas de Jesús se comparan con los ríos, en fray Iñigo de Mendoza, *Cancionero*, 196: «Sus facciones relumbrantes / y sus ojos deleitables / ya no son según que antes, / mas unos ríos manantes, / lágrimas intolerables; / ¡o vírgines saludables, / qué buen esposo perdistes! / Sus amores perdurables / con lástimas inefables / farán vuestros días tristes»; Cristo orando al Padre en el Huerto de los Olivos tanto se afligía que vertía «dos ríos de sus ojos caudalosos» (*Universal Redención*, 123). En *Christi Victoria*, 22r: «Pues tu Senyor y Rey glorificado / eterno padre gran sabiduría / levanta con espíritu eleuado / de Amor y Charidad la mente mia / porque de ver salir el inmolado, / llorando me acompañe con María / y adore con los ojos hechos *ríos* / el Rey que niegan hoy estos Iudios ». En *Universal Redención*, 65: la pena de que Cristo moriría en dos días se apodera de la Virgen madre y del sujeto lírico que al dirigirse a sus hijos cree que de sus ojos saldrían «tantos ríos» (277). En el *Poema heroico a Cristo resucitado*: «destile Cristo de sus venas ríos».

9-16: La octava constituye la presentación del objetivo (*propositio*) del poema y de su contenido (*narratio*). Por las razones apuntadas, prescinde de la *invocatio* a la musa. En su declaración de intenciones se sirve de la *recusatio*.

Fray GR, experto conocedor de la oratoria, en particular de la sagrada, en las estrofas que resumen el contenid de la obra, emplea el priamel, un recurso o esquema retórico-estilístico que sirve para introducir un tema o *propositio*. El "priamel" consta de dos partes: en la primera se introduce un catálogo de alternativas que rechaza (el amor profano, la tragedia y la fábula) mediante la *recusatio*; en la segunda parte, y después de la *recusatio*, se introduce un giro contrastivo mediante la adversativa restrictiva («sino»): «sólo refiero, y cuento a los cristianos», seguido de sus principios o declaración de intenciones artísticas: «de Cristo la Pasión dura y penosa…».Ejemplo clásico y modélico de priamel es el de Horacio, *Odas*, I, 1, donde en la primera parte se muestra un catálogo de alternativas de formas de vida (*bios*) posibles que desecha (*recusatio*).

En la primera octava que sirve de introducción a *Los cinco misterios dolorosos de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo* de Lope aparece también la *recusatio* en términos similares: rechaza el tema del amor vano y mitológico («no del amor el dulce estilo canto»), recusa la guerra («no la fiereza de Belona y Marte»), y los contenidos relacionados con «vana ficción y las mentiras del fingido encanto».

La *Cristopatía* presenta la misma *dispositio* del exordio: primero se invoca (invocatio) la musa cristiana, luego se elige el tema (*propositio*), el canto de la pasión, muerte y gloria de Cristo, que a continuación se relata (*narratio*): «Canta con canto triste y doloroso, / oh Musa, de dolor enternecida, / la pasión cruda y trance presuroso, / la muerte acerba, nunca merecida, / de Cristo, Dios y hombre gloriofo, / que morir quiso para darnos vida, / llevando en hombros flacos y cansados / la grave carga de los mis pecados» (I, 1).

10 *ni fieros golpes de la varia diosa*. *la varia diosa*: es la diosa Fortuna. Divinidad que representa la alegoría de una rueda que se mueve sin parar y que afecta a los hombres positiva o negativamente. Se refiere también al tópico de la *fortuna mutabile*. En v. 2649, aunque no se hace mención a la diosa, la fortuna («por fortuna») priva a un dueño de su vivienda y luego se la restituye. En *TC*, 56v, de la fortuna es representante don Álvaro de Luna. En *Civitas Dei*, san Agustín se burla de los dioses romanos, y entre estos, la diosa Fortuna, porque, por ejemplo, no entiende por qué «desampara a los que la adoran y se hace de la parte de la que la desprecian» (IV, 18).

12 *fábula ridícula o llorosa*: 'hablilla ridícula del pueblo, cosa sin fundamento, que es mentira'. Se opone al carácter serio y dogmático de la materia religiosa.

ridícula o llorosa como *dura y penosa* (12) son construcciones ditológicas o pareja de elementos habitualmente unidos por la conjunción «y» u «o». Sintagma binario (o dobletes) de dos sustantivos: «ropa y cuerpo» (IX, 4), «sin remedio y sin consuelo» (XIV, 16), «barbas y cabellos» (XIV, 21), «Amor y Caridad» (XIV, 23), I: 11 («milagros y señales»), 13 («pasión y pena»), 23 («día y coyuntura»). Y de dos adjetivos: «eterno y crudo» (I, 1); «tan agrio y tan insano» (I, 30), «llana y poblada» (VIII, 38), «abrasado y encendido» (VIII, 39), «quejosa y algo altiva» (XIV, 18). Y de dos verbos: «refiero y cuento» (I, 2); «y calle y oiga» (I, 5); «Ofrecerse y entregarse» (VIII, 39); «pido y ruego» (IX, 1), «produjo y ha criado» (I, 24). Aparece ditología por dos veces en algunas estrofas como en: I, 3, 4 («suspenso y desangrado») y 8 («de gloria y de consuelo»), I, 29, 5 («santa y virtuosa») y 8 («llegad y limpialdo»), I, 31, 4 («cubre y baña») y 6 («hierro y dura saña»), V, 2, 1 («justiciero y piadoso») y 3 («culpado y temeroso»), XI, 8, 5 («vuestro dolor y pena fuerte») 6 («autores y testigos»), Y por tres veces en «perdido y recobrado», «ansia y gozo», «Iglesia y fundamento» (I, 10), «Flaco y temeroso» / «se admira y sale» / «el Señor de la muerte y de la vida» (I, 21), «tierra o vellocino», «pluvia de sudor y sangre pía», «vellocino y tierra» (I, 26). Y por cuatro veces en: XIII, 31, 3 («piedra fuerte y bien labrada»), 4 («penas y tormentos desiguales»), 6 («cinco llagas y ojos naturales») y 8 («redime y da gobierno»).

14 Si en este verso empieza la «de Cristo la Pasión dura y penosa», que es relatada por los cuatro evangelistas. En 2841 «aquí se acaba la Pasión terrible». «*Per antonomasiam*, la Pasión significa la muerte que el hijo de Dios Jesucristo, Dios y hombre, padeció por nuestros pecados» (*Tesoro*).

15 *se dispongan en oílla*: 'se dispongan a oírla'. Asimilación del infinitivo (r>l). Cobra importancia el sentido del oído porque la obra se presenta por el autor como un discurso dirigido a un auditorio, como, por ejemplo, el de la «Oratoria primera» de *TC*, 37r.

17-24 Es una octava que funciona narrativamente como sumario de una obra que relata la pasión de Cristo desde el sufrimiento que pasó durante la agonía en el Huerto de los Olivos hasta su muerte en el monte Calvario, y su posterior resurrección, que redime al hombre del pecado.

17 El Huerto de los Olivos, o de Getsemaní, vuelve a aparecer en I, 15 («camino del Huerto») y 16 («entró en el Huerto Cristo»); y, en XVII, 20, en forma analéptica («ni cuando vino al Huerto arrodillando»).

21 *costado abierto*: Se refiere a la mayor de las llagas sufridas por Cristo en su *Passio*, la que le ocasionó la muerte. La gran cantidad de sangre derramada de su costado por Cristo se asemeja hiperbólica y traslaticiamente «A las aguas del mar…» (14), en el soneto XXXVI de *Rimas sacras* de Lope En la *Guía de maravillas* II, 503, se encarece el *costado precioso* de Cristo de donde salió *agua y sangre* con que lavar los pecados del mundo: «¡Oh, llaga del costado precioso, hecha más con el amor de los hombres que con el hierro de la lanza cruel!».

24 La rima *consuelo* es recurrente: I, 3, 8; VII, 16, 6; VIII, 14, 6; IX, 22, 5; XII, 14, 5; 18, 7; 23, 4; XIV, 16, 7; XV, 14, 2; XVI, 1, 7; XVII, 15, 2; 37, 8; *TC*, fols.: 10, 23r, 46r, 212r, 204r, 131r, 101v, 181v, 81v.

25 *esfuerza o*h *lengua*…: en III, 23, Pedro se arrepiente de las pasadas negaciones a Cristo, e invoca la «torpe lengua mía / totales causadoras de mi daño».

27 *las velas tiende al viento, y mar crecido*: en la "Dedicatoria", «*las velas*» representan el tópico del poema como travesía o navegación. En este canto I vuelve a aparecer el tópico de la creación literaria como navegación y metáfora literaria de escribir o izar las velas. «*las velas*» que se tienden al viento (o el discurso del autor) son las de comenzar y continuar el poema, viento favorable de la inspiración (o ilusión) del autor sobre el «mar» que es tanto el soporte de la escritura o papel cuanto el contenido inspirador y pasional de la vida de Cristo, por desarrollar en los diecisiete cantos. Repetición del elemento o sintagma semántico, de la metáfora de escritura como navegación, pues, en la "Dedicatoria" y a principio del texto y que, aunque no aparezca, se entiende también al final de la obra, cuando las «*velas*» llegan al puerto de la Redención, y de la escritura del autor.

En *las velas tiende al viento, y mar crecido, / del justo proceder de mi lamento* (27-28) también se puede entender que el autor pone a disposición («tiende») del «viento» que se llama el espíritu o nombre de Dios «que en amor inflama» (según el *Isidro*, III, vv. 686-687) su «lamento» procedente de la Pasión («mar crecido») de Cristo en la metáfora literaria de escribir o izar las velas. Viento divino contrario, por otro lado, al de los «indomables» (*OR*, 30) o vientos procelosos o demoníacos.

Tal alegoría fue tan frecuente en el conceptismo sacro que acabó por trivializarse. El romance de Ledesma «En metáfora de una embarcación» («Al velo de la serenísima infanta Doña Margarita de Austria, monja profesa en las Descalzas de Madrid»), en la cámara de popa de la «nave de San Pedro» o nave de la Iglesia o Galeón de la fe, va Doña Margarita, el patrón es Dios y el piloto Amor, por mástil la Cruz, por velas la Esperanza donde «sopla el espíritu santo / con el viento de la gracia». La «nave de San Pedro» «con bonanza» va a llegar al «puerto de la salvación», una vez sorteada la «tormenta» de los pasos o misterios de la pasión de Cristo (Ledesma [1612: 275-278]).

En la Canción «A la cruz» de las *Rimas sacras*, la nave de los humanos («Vela Mayor») se adentra en el mar del árbol de la Cruz hasta llegar al puerto de salvación que es el costado abierto de Cristo: «Árbol adonde estuvo / nuestra Vela Mayor tendida al viento, / por quien la nave tuvo de nuestras esperanzas salvamento, / del Cielo puerta y puerto / por un costado de la tuya abierto».

San Agustín veía la cruz como una nave, cuya esencia y sustancia de madera nos consiente la travesía del inicuo mar del mundo, con el fin de poder llegar al puerto de salvación (*portus salutis*), visto como deseada nación. En *OR*, VII, 16, aparece de nuevo la nave de Cristo «… en quien seguros vamos / al puerto de la gloria sin recelo…». En suma, San Agustín muestra a los humanos como navegantes en un mar de olas y tempestades de este mundo, pero que no nos hundimos porque viajamos en el leño salvador de la cruz. González [2010: 119].

30 *y de pecho exento*: 'libre de algún delito'. Según el *Tesoro* «El pecho fue pena impuesta por algún delito, y así dicen las leyes de Partida, y las demás del Reino: "el que hiciere tal delito peche tantos maravedís"». También significa 'libre de pagar tributo'.

pechar es 'pagar tributo', y *pecho* es lo mismo que 'tributo'. En el v. 22 se indica «pecho ansiado»: 'pecho anhelado, apetecido, codiciado o suspirado'.

En *TC* «pechar» es 'dar el pecho la Virgen a su hijo Jesús', y «Pagar pecho» es 'pagar tributo al rey': «Pechad si no aveis pechado, / que es mejor al que os crió / pagar el pecho, que no / le pagastes al pecado.» (*TC*: 167v-168).

31-32 Si el «celebro más enjuto» o seco da, o rinde, a los ojos «húmedo tributo», las lágrimas de los hombres hechas «ríos» rinden su tributo al «mar crecido» (27). Se sobreentiende que dichos «ríos» son también los hombres que van a parar al «mar», al de Cristo, al morir. Semejante a los «mis tristes ojos vueltos ríos /a tu mar llegarán…», esto es, los del sujeto lírico que llegarán al mar de Cristo, en la traducción al *Salmo 10* de Quevedo. *húmedo tributo* (OR, 32) es metáfora marítima, como «húmido elemento» en el soneto «A don Luis Gaitán de Ayala, Señor de Villafranca de Gaytán» de Góngora. Matas Caballero [2019: 432].

33-34 Se alude el decoro literario.

35 La voz «Sabio» se refiere, por antonomasia, a Salomón tanto en v. 1503 («Sabio») como en 2125 («sabio Salomón»).

37-38 *y a nuestra Iglesia madre pido ampare / con justa corrección cuanto dijere*: El mismo *Salvo meliori* usa Lope de Vega en el "Prólogo" de su *Isidro*: «Con todo eso, cuanto escribo y digo se entienda debajo de la corrección de la Iglesia Católica Romana, a que me sujeto» (166). Al igual que López Úbeda en "Redondillas de la Santísima Trinidad", 1, de *Vergel de Flores Divinas*: «mi tosca y rauda opinión / subjeto a la correctión / de nuestra Iglesia romana».

39-40 En el epifonema final de la octava se produce aliteración motivada de nasales (y dentales), asociada a la cualidad sonora de blandura (*qualitas sonorum*), que aportan especialmente los sintagmas «ta*n* profu*n*do fu*ndamento*» (39) y «*m*ucho a*t*revi*m*ie*nt*o» (40).

41-48 La naturaleza divina (el criador) se opone a la humana («criaturas»), y a la de las demás criaturas.

41-42 Los versos remiten al origen de la Creación, en *Juan* I, 3 y 4: «Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. Cuanto has sido hecho en él es vida, y la vida es la luz de los hombres». El amor de Dios por su criatura es recíproco. Y en *Romanos* 8, 28: «Por los demás, sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman: de aquellos que han sido llamados según su designio».

41 Oh *tú, Señor, que diste ser y forma*. Es alusión de *Génesis* I, evocadora de Dios-Artífice o creador del Universo.

42 *en su principio a todas las criaturas*: El verso remite a la primera parte del versículo del *Génesis* 1, 1 (*En el principio* crió Dios…). y especialmente al versículo I, 27: «Y crió Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios los crió; macho y hembra los crió». *Criaturas*: también en 3050 y 3087.

45 *mi rudo y mal dispuesto ingenio informa*: '[a] mi rudo y mal dispuesto ingenio informa'. El sujeto del verbo «informa» es el «Señor».

El verso muestra el tópico de la (falsa) incapacidad del autor que también se relaciona con su «ingenio pobre» (*captatio benevolentiae*) o limitado de la carta-dedicatoria; y con la comparación entre el duro trabajo del escribir como dificultosa navegación.

Los tópicos de la incapacidad del autor y el de la navegación se funden también en la *Propalladia*, 3 de Torres Naharro: «aunque con harto peligro, salir fuera del seguro puerto del silencio con la pobre navecilla de mi torpe ingenio, aventurándola en el golfo de mi inocencia, poniéndola al peligro de las carniceras e inquietas lenguas, peores que pésimas ondas».

49-56 La pasión de la *vita Christi* empieza, como signo de buen augurio, con las palabras de libros proféticos de *Esaías* y *Jeremías*. Invoca a estos dos profetas para que le auxilien.

49-50 *Así como los labios a Esaías /por mano angelical purificaste*: los versos remiten a la cita bíblica al margen: «*Esa.* 6. [5]». En tal lugar se describe el magisterio de nuncio oficial y de profeta durante más de cuatro décadas. En el relato de su visión se expresa la denuncia de la dureza del pueblo israelita que solo subsistirá en el linaje santo de sus elegidos: «Y dije: Ay de mí, porque callé, que soy hombre de *labios impuros*, y yo habito en medio de un pueblo que está contaminado, y he visto con mis ojos el Rey Señor de los ejércitos. Y voló hacia mí uno de los *Serafines*, y en su *mano* una piedrecita, que con una tenaza había tomado el altar. Y tocó mi boca, y dijo: Mira que esto ha tocado tus labios, y será quitada tu iniquidad, y lavado será tu pecado».

Esta cita al margen se repite en *OR*, XIV, 39. También se cita a *Elías* en el canto XI, 28; XII, 23.

53-56 *enséñame a llorar como lloraste* (**54)**: Cita bíblica: «*Tren.* 1». Esta cita se repite en el canto XIII, 3. En el *Treno I*, Jeremías «llora amargamente la desolación y ruina de Jerusalén causada por los caldeos…». Fue uno de los cuatro profetas mayores, además de guerrero y nuncio de la palabra de Dios. En el cap. IX de *El libro de las profecías de Jeremías*, el profeta «llora la desolación de su pueblo, y las causas de sus calamidades»: «¿Quién dará a agua a mi cabeza, y a mis ojos una fuente de lágrimas? y lloraré día y noche los muertos de la hija de mi pueblo». «Dense prisa, y empiecen [las lloraderas] el lamento sobre nosotros: *destilen* lágrimas nuestros ojos, y nuestros párpados deshágansе en agua».

53 *Hieremías*. en 575, *Geremías*.

64 *echaran de ver*: 'repararan, notaran, advirtieran'.

68 *capa de amargura*: aquí lo divino se cubre con «capa de amargura», y en I, 32 recuerda que ya «…es imposible / dejar de abrirse vuestro humano velo». «capa de amargura» y «humano velo» aparecen, pues, como sinónimos, lo mismo que los verbos "cubrir" («ya cubierto») y "dejar de abrirse". En *Cristopatía*, VII, 1 aparece el sintagma «trago de amargura». «Capa humana» es el vestido de humanidad de Cristo, que se ha convertido, por su dura pasión, en «tela de amargura», expresión metafórica, evocadora más de su cuerpo que de su alma. Por su parte, Lope utiliza el concepto «capa» con el significado metafórico 'de hostia consagrada', por ejemplo, en la canción («Cantad ruiseñores») de las *Rimas sacras*: «Y aunque verla deja / solo la capa, / con la fe le ha visto / la hermosa cara» (25-28). Carreño [2017: 447].

69-70 La paradoja de la virginidad («entereza pura») de la Virgen María, tema trascendental de la contrarreforma, es misterio religioso comprendido por la fe cristiana.

Aparece en las "Coplas de la vita Christi", del *Cancionero* de Fray Iñigo de Mendoza: «Y tanbién, pues que venía / a curar lo corrompido, / en señal de esto devía / ser de la virgen María / sin corromperla nacido, / porquel niño divinal, / guardando su madre pura, / con el parto virginal / consoladora señal / nos dice de nuestra cura» (25-6).

La Canción religiosa "Al Nacimiento" de Baltasar del Alcázar expone la idea paradójica de "parto y virginidad" que se resuelve, en palabras de Núñez Rivera [2001: 605-7], a través de la música: «la ausencia de concordancia se produce cuando se combinan sonidos que no consuenan... Sin embargo, esta polaridad se transforma en el caso preciso de la Virgen en "perfecta consonancia", en armonía».

El tema de la teología mariana aparece, por ejemplo, en los evangelios de Lucas 1, 27; Juan 13, 32 o Mateos, 1, 23.

71-72 *y habiendo dado ya con sangre santa / señal para después derramar tanta*. San Agustín escribe que «Aquella sangre fue derramada por remisión de los pecados, y aquella agua fue para satisfacer la sed de nuestras almas, que estaban sedientas de vida perdurable» (*Vita Christi Cartujano*, 315).

80 *columna*: Arias Montano indica «Y *columna y fundamento de la verdad* llamó San Pablo a la Iglesia».

«A Cristo, en quien se sustenta toda la verdad y todo el poder de la salvación humana, se le llama cimiento. Así: *Edificados sobre el cimiento de los apóstoles y de los profetas* [Eph 2, 20]. Y, *Nadie puede poner otro cimiento sino el que está puesto, que es Jesucristo*[1 Cor 3, 11]» (*Libro de José o Sobre el Lenguaje Arcano*, 352).

78 *do*: 'donde', y en los vv. 1392, 1514, 1540, 1557, 3230, 3286.

81 *El monstruo de infernales*: Alusión metafórica del demonio.

84 *Tabor*: Monte de Galilea. El monte Tabor es el lugar elegido por Jesús para mostrar su gloria, por ejemplo, en *Cristopatía*, II, 5: «con Cristo al monte de Tabor subieron [Diego y Pedro] / donde les quiso demostrar su gloria; / aquí con él no menos estuvieron / testigos graves de fiel memoria, / allá en el monte de la su grandeza / y aquí en el huerto de su gran tristeza». Vid. Tabor: (*Jue* 4, 12.14; 8, 18; *Os* 5, 1; *Mt* 17, 1-9; *Mc* 9, 2-8; *Lc* 9, 28-36). (*OR*, VI, 11, 5).

85 Junto a los «milagros», estas «señales» son signos del poder sobrenatural que Jesús muestra en los Evangelios, como el de San Juan. La religión grecorromana entendía los milagros como signos divinos que restauraban el orden natural de lo *contranatura*.

92 *En que las profecías se cumplieron*: entre las profecías más importantes que Jesús hizo están: Judas traicionará a Jesús; Pedro le negará tres veces haberlo conocido; la destrucción del templo y la ciudad de Jerusalén; su propia muerte y posterior resurrección; la persecución de sus apóstoles.

«La sangre, que lavó nuestro pecado» se refiere a la profecía de que Dios había de morir para salvar a la humanidad; el «último domingo» de resurrección recuerda VII, 23 cuando Jesús en Jerusalén «entró el domingo envuelto en alegrías»; el «mal discípulo» se refiere a Judas, que se ahorcó por haber traicionado y vendido a Jesús a sus enemigos. También es mal discípulo Pedro con sus negaciones, de las que se arrepintió posteriormente. «El alto triunfo recibido», que es la gloria de la resurrección y redención del género humano, se realizó con la sangre de Dios, principio del misterio de la eucarística.

93 *el alto triunfo recibido* es el 'supremo, superior', de la resurrección de Cristo; en el *Poema heroico*… de Quevedo: «mi poder alto y divino» (571), cobra el adjetivo «alto» el mismo valor que en fray GR.

97-104 Con esta estrofa 13 finaliza la introducción (*OR*). El conector discursivo conclusivo («finalmente»: 97) da paso al comienzo del relato («a dar principio a su pasión y pena»: 100). Se produce el comienzo *in medias res* con el episodio Oración del Huerto de Getsemaní.

Según *Primera Guía de Pecadores*, 444: «La pasión de nuestro salvador no es otra cosa que un epílogo y recapitulación de toda su vida y doctrina, y una palabra abreviada en la cual nos quiso él enseñar toda la sabiduría del evangelio…», palabra de la que pende la salud de la humanidad.

98 *todo lo hecho al tiempo de la Cena*: la última cena se anuncia en los cuatro evangelistas, donde Jesús comió por última vez con sus discípulos antes de su prendimiento. En ella se prefigura su detención y la primera comunión de los apóstoles.

99 *va luego por cumplir lo prometido*: en *Universal Redención*, 121: «ya es tiempo de cumplir lo prometido».

100 *pena*: se refiere al castigo (legal) impuesto por la justicia romana a Cristo por cometer delitos.

103 *¿Qué os mueve? ¿quién os fuerza? ¿Quién os lleva?*: estructura trimembre o tricolon. Que suelen coincidir con la construcción sinonímica de sus elementos: «¿Mas qué digo, qué aplico, qué comparo / Si de hombre a Dios hay tan diferencia?» (XI, 27), «¿Qué abrigo puede dar, qué bien, qué amparo / San Juan, si Christo muerto, haze ausencia?» (XI, 27)
«Tan juntos, tan fijados, tan unidos» (XIII, 32).

105-112 *Dios* representa el Amor. El sentido del verso «Amor le mueve a Dios, y Amor le obliga» (105) es evocador del de «Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera», del célebre soneto anónimo *a Cristo crucificado*.

106 *Y el hombre es suyo y suyo es el rescate*: la redención humana se muestra a través del quiasmo, cuya estructura (donde se da repetición de palabras) es: sustantivo+ pronombre + pronombre + sustantivo.

107 *y el nudo antiguo*: *el nudo*: la expresión «desatar los nudos» se refiere a la liberación de algún mal, el *nudo antiguo* que ata al hombre a trabajar y a morir debido al pecado universal del paraíso terrenal. Satanás es atado en *Mat* (3, 27) y *Ap* (20, 20). Los apóstoles tienen poder de atar y desatar en *Mat* (16). El nudo de la pasión de Jesús («…el que desata los pecados»: 594) más relevante aparece cuando es atado a la columna para ser azotado. Los nudos pasionistas se encarecen en el *Cancionero* de fray Iñigo de Mendoza: « ¡O virtud por quien se planta / la vida en los coraçones! / la soga de tu garganta / me atormenta y me quebranta / con nudos de mil pasiones» (185).

112 *nada le hace que la muerte huya*: endecasílabo sáfico (1ª-4ª-8ª-10ª), en que la -*h* aspirada, procedente de la F- latina, impide la sinalefa. *Facere*: 'hacer'. *Fugere*: 'huir'. En este mismo canto véase 104 («hagáis»).

113-120 Episodio bíblico: "Camino del Huerto de los Olivos", antesala del de "Cristo orante". El «fruto humano» (115) y el «fruto divino» (116) son, respectivamente, metáforas de Jesucristo humanado y divinizado. El árbol da frutos mediante la gracia divina. Jesús es presentado, por primera vez, como "Cordero" de Dios. La rima *Humano* (*umano*) en posición de rima: I, 15, 3; II, 25, 7; III, 13, 4; IV, 17, 8; V, 22, 7; VIII, 29, 3; XIV, 32, 3; XVI, 10, 6; 28, 3; XVII, 35, 8; ***TC***, fols.: 15, 19, 40v, 52v, 190r, 164v, 66v. *Humanos, umanos:* I, 2, 3; VIII, 10, 5; 14, 7; XV, 18, 5; ***TC***, fols.: 32v, 43r, 48v, 234r, 204v, 166r, 57v, 63v.

117-120 En *Marcos*, 14, 26-31: predicción del escándalo de los Apóstoles de Jesús (*Scandalum Apostolorum praedicitur*): «Y dicho el himno, salieron al monte del Olivar. Y Jesús les dijo: todos seréis escandalizados en mí esta noche: porque escrito está: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas. Mas después que resucitare, iré antes que vosotros a Galilea. Y Pedro le dijo: Aunque todos en ti se escandalicen, mas no yo. Y Jesús le dijo: En verdad te digo, que tú hoy en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. Pero él con mayor porfía decía: Aunque sea menester que yo muera juntamente contigo, no te negaré. Y lo mismo también decían todos.». «Qué *escándalo* tenéis ya muy vecino» (*OR*, 118). Y en *Universal Redención*, 111: «les dice: Esta noche ciertamente / todos seréis de *escándalo* cercados».

117 *Mostra el esfuerzo sano*. *Mostrad* . La acentuación sobre la –a («Mostrá») que hace sinalefa con la –e de «el» («mostra el esfuerzo») lo exige el ritmo del endecasílabo heroico. El imperativo plural («Mostra*d*») tiene por sujeto a los discípulos de Cristo.

121-128 Tema bíblico: *Oratio in Gethsemani*. El evangelio predica que Jesús se había llevado con él a tres discípulos Pedro, Santiago y Juan, a quienes reveló la pasión, muerte, resurrección y redención del género humano, y luego se alejó un poco de ellos para orar. «Y fueron a una heredad, llamada Getsemaní. Y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, mientras que hago oración. Y llevó consigo a Pedro, y a Santiago, y a Juan: y comenzó a atemorizarse, y a angustiarse». Se muestra el trance de la muerte afrentosa que recibirá Jesús, que conllevará la redención humana.

121-123 Entre estos dos versos se anticipa el episodio de la prisión que sufre Jesús en el canto II «Cómo el Señor fue preso». Hay que recordar que en I, 3 el autor la muestra en forma de prolepsis: «Diré…prisión del Huerto».

123 *Ave Fénix*: «Dicen ser una singular ave que nace en el oriente, celebrada por todo el mundo; críase en la Felice Arabia, tiene el cuerpo y grandeza de un águila y vive seiscientos y sesenta años. Plinio, tratando de ella, dice así, Lib. 10, cap. 2 […] Todo lo que la antigüedad ha dicho de la fénix, sea verdad o mentira, lo refiere Plinio en el lugar alegado, que no le vuelvo en romance porque presumo sabrán por lo menos latín los que se han de aprovechar de mi trabajo; a los cuales remito esta misma relación y algunas más particularidades a Cornelio Tácito, lib. 6 *Annalium*. Y así Plinio y Tácito, como Dión, concurren haber sido vista este ave en Egipto, siendo cónsules Paulo Fabro y L. Vitelio, que vino a ser un año antes de la muerte de Tiberio, concurriendo con la de Nuestro Redentor Jesucristo y su gloriosísima resurrección, de que parecía pronóstico. Algunos autores afirman esto, fundados en la autoridad de los arriba alegados. La consideración es pía y muchos han formado jeroglíficos de la fénix, aplicándolos a la resurrección de Nuestro Redentor; y son sin número los que se han hecho, y así morales como en materia amorosa muchas emblemas y empresas…». (*Tesoro*).

124 *Muerte* (en posición de rima): I, 16, 4; 37, 3; II, 17, 1; III, 14, 3; IV, 14, 8; V, 14, 8; VII, 17, 2; VIII, 21, 4; 34, 7; IX, 10, 8; X, 27, 8; XI, 8, 3; 13, 8; 17, 8; XIII, 10, 4; 34, 6; XIV, 27, 4; XVI, 7, 4; 17, 3; 47, 4; XVII, 19, 6; 34, 3. En *TC*, fols.: 5v, 13, 29r, 47r, 50r, 234v, 190v, 123v, 101v, 57v, 59r, 59v, 60v, 93v, 94v.

125 *se apartando*: 'apartándose'. El pronombre se antepone al verbo, dicho cambio de posición también viene exigido por la rima. Jesús se retira acompañado de tres de sus discípulos, a quienes revela los misterios de la Pasión y Redención, y les exhorta a orar y velar.

126 *el trance fuerte*: la "Transfiguración de Cristo" revela la pasión agónica y muerte de Jesús. muestra a sus discípulos (Pedro, Diego y Juan) los rayos de su divinidad. Lo mismo que se tiene amor por Dios, es necesario tener fe en el temor de Dios.

El momento de la muerte de Cristo, también en relación con el «trance duro» (2317): «y en este trance y hora postrimera» (2872). En *La Cristiada*, 32: «y el trance de la muerte riguroso» (y en *OR*, 162: *el tránsito temiendo riguroso*) le causa tristeza al espíritu animoso de Cristo, quien, en el Huerto de los Olivos, despide a sus «caros discípulos» (sintagma que asimismo aparece en *OR*, 424).

En el *Tesoro*: «*trance*, algunas veces sinifica el punto riguroso, la ocasión peligrosa de algún caso o acontecimiento, al cual llamamos *trance riguroso*». Y en la entrada *fuerte*: «*trance fuerte*, riguroso».

En contexto profano, *La Araucana* VIII, 40, el duro hado llama a «Trances fuertes». Caupolicán aparece, antes de morir en el palo, en «terrible trance» (III, XXXIIII, 23).

fuerte (en posición de rima): I, 16, 6; 37, 3; II, 17, 5; III, 4, 1; III, 14, 1; VII, 15, 1; VIII, 34, 8; XI, 8, 5; XIII, 10, 6; XIII, 34, 4; XIV, 27, 4; XVI, 7, 2; 47, 2; XVII, 19, 2. Y en *TC*, fols.: 29r, 167r, 101v, 59r, 83r, 94v.

127-128: «*se le acerca*» / «*se cerca*»: paranomasia por semejanza causal. Rima derivativa.

Redentor: «El que redime o rescata. Por extensión se entiende Nuestro Señor Jesu Cristo, que con su sangre redimió a todo el género humano, y le sacó de la esclavitud del demonio.

129-136 Episodio: "Transfiguración de Jesús", maravilla milagrosa en relación con el "temor de Dios", objetivo y subjetivo.

129 *¿Quién vio tal novedad y maravilla. vido* (alterna con *vio*) aparece también en los vv. 137, 139, 463, 785, 897, 1721, 2145, 2577, 2586, 2588, 2591, 2647, 2749, 2980, 3098, 3639, 3789, 4070, 4089, 4100, 4205, 4285 y 4474. Aparece *vido* (dos veces) en posición de rima.

130 *temor en Dios*: entiéndase la virtud sabia del 'temor de Dios'. En *Proverbios*, 19, «El temor de Dios es para vida»; y *con él* vivirá *el hombre* lleno de reposo: no será visitado de mal», «El temor de Dios es manadero de vida, para apartarse de los lazos de muerte» (14), «El temor de Dios es aborrecer el mal…» (8). Y principio de sabiduría divina: «que, si el principio es temor, /también el fin de la ciencia /es la caridad y amor» (*Isidro*, 387).

En *Divinarum nuptiarum conventa et acta* de Arias Montano, de la alegoría matrimonial bendecida por Dios, se precia el *temor de Dios* como una figura humana, «una mujer de cierta edad, que anuncia su llegada con una trompeta de la que sale el sonido '"Ve, Ve, Ve"-'Vae, Vae, Vae', es decir, '¡Ay, ay, ay!'-, mientras que en su mano derecha lleva una lámpara» (Gómez Canseco [2007: 250]).

135 *tiene a raya. A raya.* «m. adv. Dentro de los justos límites».

145-152 Se muestra el pensamiento contradictorio de que la «carne» es al hombre falto de la gracia divina como la «razón» es al espíritu ayuno de la concupiscencia humana, causa de pecado. En *Gálatas*, 5. 17-26: «Pues la carne desea contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, como que son entre sí antagónicos, de forma que no hacéis lo que quisierais». Y «Pues los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias» (5, 24).

El espíritu, despojado de la carne, en la vida de Cristo, se aplica a su resurrección, y, por extensión, a la liberación de la humanidad. En *Romanos* 8, 1-15: «La vida espiritual, opuesta a la de aquellos que caminan según la carne. No hay condenación alguna para los que están unidos a Cristo Jesús. Porque la ley del espíritu, que da la vida en Cristo Jesús, me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. En efecto, lo que la ley era incapaz de hacer, debido a los bajos instintos del hombre, lo hizo Dios enviando a su propio Hijo en condición semejante a la del hombre pecador, como sacrificio por el pecado y para condenar el pecado en su misma naturaleza humana. Así nosotros, que vivimos conforme al Espíritu y no conforme a los bajos instintos, podemos practicar la justicia que ordena la ley. Pues los que viven según la carne piensan en las cosas carnales; y los que viven según el espíritu, en las espirituales. Porque el deseo de la carne es la muerte, pero el pensamiento del espíritu es la vida y la paz. Por lo cual el deseo de la carne es enemigo de Dios, porque no se somete a la ley de Dios, ni puede en realidad someterse. Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios; pero vosotros no vivís según la carne, sino según el espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pues si alguno no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo ciertamente está muerto por el pecado, pero el espíritu está vivo por la justicia. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de su Espíritu, que habita en vosotros. Así pues, hermanos, no somos deudores de los bajos instintos para tener que vivir de

acuerdo con ellos. Porque si vivís según los bajos instintos, moriréis; pero si, conforme al Espíritu, dais muerte a las acciones carnales, viviréis.

El cristiano es hijo de Dios y heredero, por el Espíritu, de Dios. Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Porque no recibisteis el espíritu de esclavitud para recaer de nuevo en el temor, sino que recibisteis el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace exclamar: ¡Abba! ¡Padre! El mismo Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos bien herederos: herederos de Dios, coherederos de Cristo; si es que padecemos con él, para ser también glorificados con él».

146 *notable disensión, contienda grande*: Quiasmo antitético, mas con sus adjetivos sinonímicos.

150 *se desmande*: «Alargarse a más de lo que es razón…Y extendiense a los demás que hacen alguna cosa que no está en su lugar». (*Tesoro*).

152 *con alma triste y macilento gesto*. (Imperfecto) quiasmo antitético (alma / cuerpo), donde los dos adjetivos (*triste-macilento*) son sinónimos contextuales.

153-160 Al objetivo principal de cantar la «pasión de Cristo» y recusar el amor vano, se une, en esta estrofa, el inexcusable tema místico o amor *a lo divino* entre Dios y el alma.

156 *tiene de perderla*: forma habitual en la época de la perífrasis modal de obligación con el pronombre personal enclítico.

158 *campo*: se refiere al campo de amor, que suele oponerse al campo de batalla.

161-168 Se encarece la doble naturaleza, divina y humana, de Cristo: «caso» extraño y peregrino.

162 *el tránsito temiendo riguroso*. Enálage. Palabra tema: *Tránsito*: 'muerte'. Se dice solo de la muerte gloriosa de los santos o de las personas de vida virtuosa. *Pascua* se refiere al paso de la vida a la muerte, de Jesús, intervalo de tiempo obrado por la divinidad.

En *Universal Redención* la «muerte» inmerecida de Cristo «no sujeta a culpa miserable», no tendrá efecto ni será buena, «más servirá de *tránsito* y carrera / del hombre libre ya de toda pena» (p. 7).

«…el último tránsito de Cristo» (*Corona trágica* IV, XCIV, 752) se refiere a su muerte en la cruz. En los *Pastores de Belén* de Lope, «tránsito» o momento de parir la Virgen Madre su «divino Hijo» (354).

El tránsito de la muerte de la santa María al cielo en un célebre «Villancico I» de la *Inundación Castálida*, [303] de sor Juana; y el «Tránsito dichoso» de los santos San Ignacio y San Francisco Javier, en Martín de la Plaza [CXXVI, 7].

165 *peregrino*: 'raro, extraordinario'. En el texto, sinónimo de 'extraño'. Se refiere también a los distintos pasos o estaciones de la *passio Christi*.

169-176 Se aprecia la figura *evidentia*: se anticipa el final de la pasión de Cristo, lo que hace que los ojos de la imaginación lectora reconstruyan las escenas: primero, la de la "Amonestación de Cristo a sus discípulos a orar"; y, segundo, la de la trágica "Crucifixión".

169-170 En la estrofa 34 también aparece lo que Jesús dijo a sus discípulos cuando llegó al Huerto de Getsemaní: "Velad, y orad, dejad el sueño prolijo" («*Vigilate et orate, ut non intretis in tentationem*», *Marcos* 14, 38. Cf. *Mateo*, 26, 30-46; *Lucas* 22, 31-34; *Juan* 18, 1).

172 *un tiro de piedra solamente*: *tiro de piedra*: es «La distancia, o espacio, a que alcanzan, arrojadas, o disparadas. Lat. *Iactus*» (*Aut.*). Aparece en San Lucas, 22, 41: «*et ipse avulsus est ab eis quantum Iactus este lapidis*».

Cristo viendo la hora en que iba a ser maltratado les dijo a sus tres discípulos que velaran y «tomó el septentrión, luego la via, / la cuesta abajo, hasta do ha parado / había *un tiro de piedra* y hizo asiento / debajo un peñascoso fundamento» (*Universal Redención*, 118).

Solamente: también en los vv. 846, 1588, 2071 y 2799. Los adverbios terminados en *-mente* son los más numerosos y diversos en el texto. Se registran 48 recurrencias: finalmente (97, 294, 620, 1561, y 1689), 174 y 3079 (humildemente), 176 (estrechamente), 268 (expresamente), 390 (largamente), 530 (extrañamente), 652 (distintamente), 760 (justamente), 979 (sumamente), 1052 y 3430 (tiernamente), 1240, 2067 y 4151 (juntamente), 1303 (injusta y crudamente), 620 , 1490 y 2397 (fácilmente), 1612 y 3718 (extrañamente), 1614 (comúnmente), 1724, 2120 y 3924 (enteramente), 1834 (antiguamente), 1910, 3355 y 3429 (crudamente), 1997 (nuevamente), 2104 (primeramente), 2590 (honrosamente), 2721 (vocalmente), 3127 (copiosa y largamente), 3305 (amargamente) , 3336 (milagrosamente), 3372 y 4335 (claramente), 3780 (blandamente), 4112 (duramente). Se da la coordinación de varios adverbios sinónimos terminados en –mente, en 1303 («tan injusta y crudamente») y 3127 («vos la sentís copiosa y largamente»).

173-174 La humildad es uno de los atributos principales de Jesucristo. «Rinde a la tierra aquellos miembros bellos» e «inclina la cabeza» son alusiones perifrásticas y metafóricas de la muerte de Cristo crucificado

176 *estrechamente*: 'fig., en amistad íntima'. La variante antitética «suelo» (divinidad) / «cielo» (humanidad) es la más repetida y principal (*OR*): VII, 11; VIII, 14; X, 25; XII, 14 y 28; XIII, 26 y 33; XVI, 35; XVII, 15, a la que se suma también la de «tierra» / «cielo» (V, 29, 8; VIII, 36, 2; XV, 14, 3-4).

177 *por ventura:* 'm. adv. Tal vez, quizá'. También como valor de participio de futuro latino: 'por lo que ha de venir'.

178 Y al margen la cita bíblica: «Cant.1.». Felipe Scio interpreta este cantar como el amor místico del Esposo Cristo por su Esposa la Iglesia y viceversa, que tiene lugar en la cámara del Rey (Cristo) donde este la introdujo con la intención de gozar. Fray GR lo interpreta de dos maneras: como el amor del «divino amante y Señor santo» (157) por la *Esposa*, el alma («amando al alma»: *OR*, 158; y en el *Cantar* III, 4: «hallé el que ama mi alma» (*inveni quem diligit anima mea*). Y como boda o matrimonio místico entre el Esposo, *Dios* («Es Dios como el casado»: *OR*, 505), y la Esposa, el *Alma*, (y por extensión la *Humanidad*), también trasunto de la Iglesia.

Entre los vv. 178-180 (*OR*), aparecen los siguientes motivos de la lírica amoroso-religiosa: «besos deseosos» (178) (en alusión al *Cantar* 1, 1: «*Osculetur me osculo oris sui*…»: 'béseme él con el beso de su boca…'), «gozo» (*Cantar* 1, 3: «*exultabimus et laetabimur in te*…»: 'nos regocijaremos y alegraremos en ti…'), «Esposa» (*mea sponsa* en el *Cantar*), mujer legítima y libre de nacimiento, y «Esposo» (*dilectus meus* en el *Cantar*), «cuando esperaba el día y coyuntura» (*OR*, 179).

Rodríguez-Puértolas ha examinado en su edición del *Cancionero* [197] de fray Iñigo de Mendoza las "vueltas a lo divino" de los tópicos amorosos cancioneriles. Según Wardropper, «los cancioneros del siglo XV están llenos de obras en que el amador da fe de sus sufrimientos, de la crueldad de la amada, de sus deseos de servirla y de recibir un galardón. Estos términos eróticos, siendo en parte derivados o adaptados de la pasión de Cristo, fácilmente se vuelven al revés, para expresar de nuevo el amor a Dios de la persona devota, o el amor de Cristo a la humanidad» (*Cancionero espiritual*, XXVI-XXVII).

180 *en que con vos se había de ver gozosa*: Alude de nuevo al *Cantar* 1, 3: «*exultabimus et laetabimur in te*…»; a la presencia de Dios ante la Virgen en su Ascensión.

181 *mas ¡ay!*. Este estilema tiene diez recurrencias más en la *OR*. Y «¡ay!», dieciocho.

182 *ya han pasado en otra cosa*: 'que los besos ya han pasado a ser otra cosa'.

183 *juntastes*: *juntasteis*.

184 *heredastes*: 'heredasteis'.

185-192 Invocación al Señor, pidiéndole explicaciones por no hacer uso de su poder divino para combatir sus angustias.

Se distinguen en la octava los instrumentos o atributos de tortura de la Pasión. Además del principal, la cruz (en alusión), «espinas» de junco de la que está hecha la corona espinosa; «hierro» de los clavos; «martillo» para enclavar; «lanza»; «esparto», para los azotes; «palo a dado»; la «esponja» (1977) empapada en vino e hiel.

185 *estrechado*: 'fig., apocado, miserable'.

192 *y vos con ella os abrazais por esto*: Se hace alusión al hecho de liberarse de la muerte gracias al árbol de la Cruz (*Liberum mortis arborum*).

193-200 Episodio de la exudación sanguínea, que remite al texto bíblico: «Y fue sudor, como gotas de sangre, que corría hasta la tierra» (*Et factus est sudor eius, sicut guttae sanguinis decurrentis in terram*: Luc, 22, 44).

Evidentia que, después del episodio de la Cena, muestra a Jesús orante en el Huerto de los Olivos. Allí tuvo lugar su transfiguración: fue tan grande su agonía («fatiga congojosa»: 195) que sudó «sangre gloriosa» (197).

194 *postrado en tierra*: en referencia al atributo o señal de humildad de Jesús, como en el verso «inclina la cabeza humildemente» (174).

196 *capaz para hacerle estar sudando*: *capaz para* (como capaz de + verbo) aparece también en 192 y 1832. *Incapaz para* (1831). *capaz* es cultismo, registrado en la Canción «Naves que encrespas con errada proa» de Tejada Páez: «concha *capaz de* nácar reluciente».

196-197 «Estar sudando /…/su sangre gloriosa». El episodio de la "Exudación sanguínea" también en *TC*, 5r, Pedro lo halló «…sudando sangre». Remite a *Lucas*, 22.

199-200 *por mil partes en curso presuroso / bañaba el suelo más que venturoso*: También en 1119, la sangre de Cristo es como un río que corre «en curso breve». Y el llanto de la Virgen bañaba su rostro bello, al ver el estado lamentable de su hijo (*OR*, VIII, 20).

En *Década*, la virgen María en su planto «con lágrimas la madre, al hijo baña» (145r). El «curso presuroso» (del río de su sangre) recuerda también al «curso universal»: «Sálvate Dios oh río caudaloso; / que en curso universal riegas la tierra / para poder llevar fruto sabroso» (141r).

curso ('carrera, recorrido') se muestra como cultismo semántico tanto en Tejada Páez como fray GR («Destila Cristo sangre en curso breve»: 1119), pero no en «mas hace curso el mal [del enfermo] y el bien alcanza» (*OR*, 4054), donde «curso» tiene el sentido de 'giro o la dirección buena que se desea que tome la enfermedad'.

201-208 Cita bíblica: «*Iudic.* 6» [37-40]: "Gedeón y el vellocino de lana".

Gedeón, tras derrotar al ejército medianita, fue proclamado rey de Israel. Al caer de nuevo en idolatría el pueblo de Israel, Dios le envió un castigo poniéndolo bajo el yugo de los Medianitas. Dios le envió a Gedeón un ángel para anunciarle que había sido elegido como libertador del pueblo. Gedeón le pidió a Dios un *signum* que apoyara dicha elección. Entonces realizó el milagro del vellocino de lana: «Y dijo Gedeón a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como lo has dicho. Pondré este vellocino de lana en la era: si el rocío cayere en solo el vellocino y toda la tierra quedare seca sabré que salvarás a Israel por mi mano, conforme has dicho. Y así sucedió. Y levantándose antes de amanecer, exprimió el vellocino, y lleno una taza de rocío. Y dijo de nuevo a Dios: No se encienda tu furor contra mí si aun probare otra vez, pidiendo una *señal* en el vellocino. Ruégote que solo él quede seco, y toda la tierra mojada del Rocío. Y el Señor lo hizo aquella noche como se lo había pedido: y solo en el vellocino hubo sequedad; y rocío en toda la tierra.»

Se compara la «lluvia de sudor» (estrofa 201-204, *OR*) de Cristo en el Huerto de los Olivos con la «lluvia de Gedeón» (205-208), ejemplo bíblico (*Jueces* 6-9), siendo el marcador suparaoracional contrastivo «Mas» el que separa nocionalmente ambas semiestrofas.

Gedeón pidió a Dios «una *señal*» en el vellocino (*OR*, 204) (en relación con *Jueces* VI, 39) que diera muestra de que vencería a sus contrarios, y lo hizo a través del susodicho milagro. El vellón, o vellocino, del «Gedeón divino» (*OR*, 205) *baña* al mismo tiempo el «vellocino y tierra» (207), que es «*señal* que vencerá otra mayor guerra» (208), esto es, la muerte (en alusión perifrástica). Con intención de recalcar el divino poder milagroso, y el ejemplo bíblico, se usan reiteraciones léxicas: «vellocino» / «tierra» / «lluvia» / «señal» / «Gedeón».

Fray Iñigo de Mendoza en las «Coplas de *Vita Christi*», del *Cancionero*, también emplea el mismo ejemplo bíblico: «En la victoria campal / que resçibio Gedeón, / esforçado en la señal / de la lluvia celestial, / en la hera y en el vellón, / quando en tinajas de tierra / fue la lumbre secretada, / hasta el tiempo de la guerra, / ¡o virgen!, toda seençierra / la verdad de mi enbaxada.» (13).

En otros contextos religiosos, como, por ejemplo, en *Milagros de Nuestra Señora* de Berceo: «Ella es el vellocino que fue de Gedeón / en que vino la lluvia, una grande visión…» (p. 22). Y para Juan López de Úbeda dicho vellocino representa la concepción inmaculada de la «Virgen, madre de Dios»: «Aquel vellón que nunca se mojaba / estando el campo en pira agua bañado / el ser vos engendrada sin pecado/…/». (Devoto [1967: 22, 179]). En el «Abc divino» de *Pastores de Belén*, la letra V, que representa el nombre de la Virgen María, y que la tiene el pastor Bato, también «parece vellocino de

Gedeón lleno de líquidos aljofares» (332). Además de en la Canción [CCXVIII] de Lupercio de Argensola, de las *Flores* de Espinosa: «cual el gran Gedeón, pues en ti [el Rey Felipe II] dura / la insinia del vellón con que Dios quiso / darle de la vitoria cierto aviso» (78-80).

201 *a tiempo*: 'en tiempo oportuno'. Como en 2554, 4170, 4200 y 4390.

202 *blanda pluvia. blanda lluvia*, se refiere al *rocío* del cielo que baña la tierra.

207 *a un tiempo*: locución adverbial. 'juntamente y en una sazón' (*Tesoro*).

209-216. Cristo capitán «hace alarde» de valentía y arenga a sus apóstoles (soldados) para estar prevenidos en la batalla que se aventura con la «gente perra». La comparación, que ocupa toda la octava 27, también se refiere a la batalla que sostiene la imagen de Cristo como «capitán» y a la de los cristianos como soldados. En el campo de batalla Cristo-capitán, que no es cobarde, está dispuesto a derramar sangre. El léxico guerrero es evidente («batalla», «campo», «ofrece», «cobarde») y se asemeja al discurso o arenga de un general a sus soldados que se ofrece como lugar común para alentar la valentía. Cicerón añadía en sus discursos un sentimiento de emoción o *pathos*, para así dramatizar sus historias. Es como la guerra que Jesús sostiene contra el anticristo («Satán gigante»). En la estrofa 37 el «capitán», tras el fracaso inicial, sale victorioso. El *Apocalipsis* señala que al final de los siglos, reunidos bajo su guía para librar su último combate, Cristo saldrá vencedor, en función de exterminador. La victoria en la cruz de Cristo prepara la gloria de su resurrección, lo que recuerda el Cordero que venció al diablo por su muerte.

Esta octava, junto con la 37 del mismo canto I («mas finalmente triunfarás, qual suele / el fuerte Capitán…») y la 4 del canto XII («el Guerrero Cristo»), aluden a los *milites*, apóstoles y seguidores de la milicia de Cristo.En relación con la temática cristianizada de *la cohortatio*, Sánchez Galindo en su *Christi Victoria*, como fray GR, muestra a Cristo como «capitán», pero venciendo en la batalla al reino de Satán: «Mas como capitán de buen auiso / mando que se concierten por hilera / queriendo dar a saco del paraíso / y enriquecer la gente prisionera. / Que para redemir nos Christo quiso que su batalla fuesse la primera / venciendo al capitán del reyno audace / sin que supiesse del en que disfrace.» (4r). Además, Cristo, enfrentado a Judas y a los judíos, se muestra como capitán valiente: «/…/ que toma para atrás la gente Hebrea / forçando la vn (yo soy) dexarla plaça. / mas un capitán fuerte y tan valiente / no espantara tan vil y flaca gente? "» (5r). Si Cristo aparece como un buen capitán de su discipulado, también lo es Pedro como «cabo» de sus legiones: «/…/ tiene le Christo a Pedro en sus legiones / por cabo de su esquadra y escogido / por hombre de honrra, firme, y valeroso / mira si con razón sera animoso» (6r). Judas, capitán en la *OR*, se presenta como un vulgar soldado: «Pues como el falso Iudas y dañado / dexasse la milicia del sosiego / como traydor y perfido soldado / siguió al perturbador, y Rey de fuego» (5r).

En *Universal Redención*, 405, Cristo resurgido es «El capitán triunfante, y glorioso / empieça a caminar alegremente / tras el sale aquel vando religioso / de tanta copia de devota gente» (405). De *Pastores de Belén*, 324, también se precia el «capitán valiente» de «aquella Reina varia», la Virgen María. Sobre la estructura retórica de la arenga y sus fuentes clásicas, véase Navarro Antolín [2000: 79-124].

210 *primero que se ofrezca a la batalla. primero que*: 'antes de que se ofrezca a la batalla'. Como en el v. 25 de la «Carta dedicatoria»: «primero que los hábitos tomase. La batalla no se puede excusar porque el autor sabe lo que explica fray Luis de Granada, *Símbolo de la fe*, XXXIII «la vida cristiana es una perpetua batalla y –como se escribe en Job– una perpetua milicia o tentación sobre la tierra, la cual dura cuasi toda la vida; y que su profesión es de hombre de guerra…» (285). Y en *OR*, v. 1607, la «batalla» se refiere a la de Cristo con la muerte, de la que sale vencedor.

217-224 Como en la octava 25 se alude a Cristo *medicus* y la trasudación.

225-232 Tema: Mujer pecadora arrepentida (*mulier peccatrix*). En Lucas 7, 38: «Y poniéndose a sus pies en pos de él, comenzó a regarle con lágrimas los pies, y le besaba los pies, y los ungía con ungüentos» (*Et stans retro secum pedes eius, lacrymis coepit rigare pedes eius, et capillis capitis sui tergebat, et osculabatur pedes eius, et ungüento ungebat*: Lucas. 38).

La Magdalena es prototipo de la meretriz reformada. Lavó los pies de Jesús con sus lágrimas y luego las secó con sus cabellos («Limpiar sus solos pies con los cabellos»: v. 231), mientras Jesús estaba en casa de Simón el fariseo. El mismo episodio «Mujer pecadora» vuelve a aparecer en el Canto XIV, 431. Jesús se aparece a M. Magdalena después de su resurrección. Véase Canto XVII, v. 4470. Cf. *Juan*, 20, 11-18; *Mateo*, 28, 9-10; *Mc* 16, 9-11).

En la Canción *A la gloriosa Maria Madalena* (*TC*, 105r), de la que solo se conservan seis versos (cuatro endecasílabos y dos heptasílabos), se eluden sus cabellos, que aparecen en alusión perifrástica metafórica, y que son (además de «fuentes») como «hebras donde el sol vio su tesoro», esto es, son los cabellos rubios de la Magdalena como el amarillo (de oro) del astro solar y del Sol Cristo; también son los cabellos «lazos de oro» para retener a Cristo y «paño» para limpiar sus pies. En la *OR*, I, 29, el ejercicio de la *peccatrix* Magdalena convertida en «santa y virtuosa» fue la de «limpiar sus solos pies [los de Cristo] con los cabellos».

229 *Madalena*: 'Magdalena'. Voz procedente del griego, en latín *Magdalena*, que es gentilicio de la ciudad palestina de Magdala. De las tres veces que aparece dicha voz (3441 y 4470) en la obra, en ninguna se muestra con el fonema fricativo /g/ en posición implosiva.

232 *llegá, y limpialdo*: En la unión del imperativo y el pronombre enclítico se produce metátesis que resuelve: «limpialdo»>«limpiadlo».

233-240 En los textos bíblicos aparece "el árbol" como fuente de conocimiento y vida eterna; además del primer árbol del paraíso o de Adán y Eva, cuyo fruto es agrio e insano, y la cruz de Cristo, o segundo árbol del paraíso o de la vida, de cuyos frutos dulces y sanos vive su feligresía. También, María es "árbol de la vida", cuyo fruto ideal es "el Redentor".

El sintagma «árbol Cristo» (240) es imagen de Jesucristo como árbol fructífero. En el canto VII, 17 se da la contraposición del árbol Cristo (239), de la vida, con el de Adán, de la muerte (1561-1564).

Alonso de Ledesma [1648: 274] escribe un jeroglífico «A nuestra Señora. Pintóse un *árbol florido*, y en cada hoja un Iesús. *De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus*. El árbol del paraíso / propiamente lo sois vos / si el fruto que dais, es Dios». En *La Cristiada*, 387, también se presenta a Cristo con el

mismo apelativo: *de la cruz árbol florido*. Y L. Martín de la Plaza, en sus poemas elegíacos «CXX» y «CXIX», lo presenta «en el árbol de la victoria» (v. 2)

En las *Vita Christi*, lo infructuoso de la Pasión (o «cosas peregrinas» en referencia a los distintos pasos de dicha pasión) y muerte del Señor se opone al l «fruto» del «Árbol sagrado» del «Redemptor dulce y amado» (*Década*, 161r). En la *Cristopatía*, v. 41, también al fruto precioso y provechoso del leño Cristo se contrapone el fruto seco del leño pueblo que lo maltrataba: «Casi el leño verde y virtuoso / tal obra hace el gran furor romano, / en este pueblo y leño sequeroso, / ¿qué no hará con su sañosa mano? / Eres tu leño verde y *fructuoso*, / oh señor mío, que el gentil verano / de tu deidad por siempre te humedece / y en tu verdor y fruto no fallece». En *Universal Redención*, 17 unido está «…Cristo a un árbol sagrado / sea como un reo suspendido».

Los vv. 237-240 aluden recónditamente el tema del libre albedrío. San Agustín en sus *Actas del debate con el maniqueo Fortunato*, para hablar del libre albedrío pone dos ejemplos: «el árbol bueno o malo, que son nuestras voluntades. Adán fue el primer hombre que, eligiendo, pecó. Para contrarrestar el pecado apareció el segundo Adán, o la Gracia de Dios en los descendientes de Adán. Asimismo, la voluntad del Padre tiene la capacidad de liberar las almas de la enemistad, dándole muerte a ella». A dicho principio filosófico-cristiano se refiere *Mateo* 15, 33: «o haced bueno al árbol o hacedlo malo».

También se refiere al pecado original de Adán y Eva, *OR*, IX, 20: «Que es, donde Adán pecó primeramente». Escribe san Agustín, *De diversis quaestionibus*, q. 68, n. 3: «Pues ya que nuestra naturaleza pecó en el Paraíso, por la misma providencia divina estamos formados no en el cielo, sino en la tierra, esto es no según el espíritu, sino según la carne por una generación mortal, y así todos formamos una masa de barro, es decir, una masa de pecado [o masa de Adán]». Vid. Gómez Canseco [2012: 1171].

233 *Oh Apóstoles, a quien sin tasa él ama*: 'Oh apóstoles, a [quienes] sin tasa él ama'. El pronombre relativo *quien*, procede etimológicamente del pronombre relativo latino *quem*. En el Siglo de Oro se usa tanto en singular como en plural; se da por tanto concordancia *ad sensum*, pues el antecedente en plural («Apóstoles») de la oración de relativo no puede concordar gramaticalmente con el pronombre relativo en singular («a quien»).

Nuevos ejemplos aparecen en: 684 *quien*: 'quienes eran'; *en quien*: 'en que, en el que': vv. 3521, 3939, 3984; 3971 *con quien*: 'con que'; 4046 *a quien no poco*: 'a la que no hace poco'; 4113-4114 *vuestras carnes santas, / en quien*: 'vuestras carnes santas, en [las que]'. El plural «carnes santas» representan, en singular, el cuerpo de Cristo; 4179 *en quien*: 'en quienes'; 4153 *de quien*: 'de quienes'.

241-248 Como en la estrofa 7, se trata (en invocación retrospectiva) el subtema de los profetas, como signo de buen agüero. Se invoca al mártir Isaías, y en el margen derecho del folio remite a la cita bíblica del profeta Jeremías en Isaías («*Hier. in Efayas*.»). Se compara las congojas y tormentos, no especificadas, del mártir Isaías («Esa»: cita al margen) con las de Jesucristo en su *via crucis*. También se cita a *Jeremías* 32, en alusión a los vv. 1404-05; y a *Jeremías* 38, vv. 4015-16. Citas que recuerdan las

Lamentaciones de Jeremías III, cap. 3, donde se expone que de Jesucristo «fue bosquejo el profeta en muchos sucesos de su vida».

241 *asierra*: 'sierra'. 'Instrumento para aserrar'. Tradicionalmente, la sierra, como instrumento de martirio y muerte, es distintivo o símbolo del profeta mártir Isaías. Se produce metaplasmo o prótesis de la vocal *–a* no etimológica en el vocablo «sierra» que procede del término latino *serra-ae*, ya por culpa del cómputo silábico, pues si se elude se forma verso hipométrico. En el *TC*, 48 también «Isaías aserrado», y en nota al margen la cita bíblica «4 Reg c. 32». En *Década*, 157, lo mismo: «Allí [en el Limbo] un Propheta vieras aserrado…» antes de ser rescatado por Cristo.

245 *no a fuerza de instrumentos ni otra guerra*: *a fuerza de*: 'empleando con insistencia un medio o reiterando una acción'. Locución conjuntiva preposicional. «La libertad a fuerza de batalla» (v. 55) en el poema 40 (XXXI) de Tejada Páez.

249 *sentía una fatiga tan terrible*: Aliteración motivada del fonema /t/, asociada a la aspereza del sonido dental (y la asonancia o motivo í-a), y que encarece el episodio bíblico "Trasudación de Cristo".

251 *Oh Abba pater*: '¡Oh, Padre mío!'. Voz aramaica, con que el mismo Señor invocaba a su Padre mientras rezaba en el Huerto de los Olivos y antes de ser aprehendido por sus antagonistas. También es expresión latina que indica 'adoración, veneración o afecto'. *Mc*, 14, 36: Cf. *Rom.* 8, 15; *Gal* 4,6.

252 *pase de mí este Cáliz que recelo*. Expresión metafórica que puede tener dos sentidos: de bien feliz, como símbolo de la fe del cristianismo y de la redención de Cristo, o de mal que es el sufrimiento agónico que preconiza su arresto. *Cáliz*: «Cálices son llamados vasos con que hacen el sacrificio del cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Metafóricamente se toma por el dolor o quebranto de la pena que se espera pasar, aludiendo a los trabajos que en el cáliz se ofrecieron a Christo nuestro Señor en el Huerto.» (*Aut.*).

En *Marcos*, 14, 36: «Y dijo: Abba padre, todas las cosas te son posibles, traspasa de mí este cáliz: mas no lo que yo quiero, sino lo que tú» (*Et dixit: Abba pater, omnia tibi possibilia sunt, tranfer calicem hunc a me, sed non quod ego volo, sed quod tu*).

El «Cáliz» es el vaso del misterio de la Eucarística, donde se encuentra el líquido y el pan consagrado que se reparten a sus doce apóstoles en la última cena. Y en v. 2022 de *OR*: «Pase de vos el Cáliz, y bebida», expresión inspirada en los evangelios (*Pater, si vis, transfer calicen istum a me*). (Luc. 22, 42). Y en v. 1982: «Su sangre, que es licor precioso, y bello / de azotes, puntas, golpes…».

Mención metafórica del cáliz también en *Cristopatía*, II, 8: «Padre -decía- sumo omnipotente / cualquiera cosa sé que te es posible: / si a ti te place y quieres el presente, / pase de mí este cáliz tan terrible; / mas siendo como siempre a ti obediente, / aunque la muerte me es aborrecible, / si mi querer del tuyo se desvía, / tu voluntad se haga y no la mía.». En «183. A la Oración del Huerto. Romance 2º» de Lope de Vega: «En fin, volviendo la cara, / de su mismo Padre espejo, / movió al cielo con la voz / a lástima y a silencio: // "Passe este cáliz de mí, / si es possible, Padre eterno, / mas no se haga mi gusto; / tu voluntad obedezco"».

254 *dejar de abrirse vuestro humano velo*: donde se muestra el hombre nuevo revestido de Cristo, despojándose del vestido de hombre viejo. En el poema de Francisco Cuenca *A Cristo crucificado* [489], recogido en las *Flores poéticas* de Calderón, el «humano velo» simboliza la encarnación de Cristo; en *Universal Redención*, también Dios tomó la forma de «humano velo» (244) por Cristo; al igual que en *Vergel de Flores Divinas* («en aquesse humano velo», 10v).

El «velo», como cuerpo que debe desprenderse del alma para lograr la liberación, aparece en el poema CCCXIII del *Cancionero* petrarquista («¡Oh si, librado de mi mortal velo…»). Su amada Laura muerta aparece como «…invisible en la región gloriosa, / librada de aquel velo» corporal en el poema CCLXVIII. En el *Poema heroico a Cristo resucitado* también aparece el hijo de Dios vestido de «mortal velo» (11), tanto del hombre como de Cristo. **255-256** *mediante vuestra muerte a de ser vivo*: paradoja cristiana. Alude el misterio de la resurrección de Cristo con la que salva a la humanidad.

257-264 Cita bíblica: «*Iudic.* 16.». El último de los siete jueces mayores de los hebreos, famoso por su fuerza y por la vulnerabilidad masculina frente a la femenina. Su vida está ligada a los acontecimientos del enfrentamiento entre Israel y los filisteos, a los que derrotó. La cortesana Dalila, comprada por estos, le cortó los cabellos, en los que residía su fuerza física, con lo cual se resolvió su secreto y su enigma de que jamás navaja alguna había cortado sus cabellos, y lo apresaron. Pasado el tiempo, cuando le creció el cabello, recobró su fuerza gigantesca. Con ocasión de una fiesta, los filisteos lo llevaron al templo de Dagón para divertirse y burlarse de él, pero Sansón derribó unas columnas y con ella el edificio, muriendo Sansón y muchos de los filisteos.

Cita bíblica: «*Re.* 57.». David fue Rey de Judá durante siete años y luego de Israel durante treinta y tres años. Satanás (Satán) fue modelo de adversario acusador, seductor y mentiroso. En la Biblia la única verdadera enemistad que merece el nombre de tal es la de Satanás y todo aquello que se relaciona con él. David es visto como modelo de fidelidad al Señor. David, incitado por Satán censó a la población: sus resultados fueron ochocientos mil varones israelitas capaces de guerrear contra quinientos mil guerreros para Judá. David ante Dios reconoció que había pecado, y este le dio a elegir entre tres males. Eligió tres días de peste. Satán, el ángel de la muerte acabó con miles de personas; sin embargo, Jerusalén, la ciudad sagrada, quedó libre de la plaga. Cuando David vio que Satán se asentó a las puertas de la santa ciudad, el rey le compró el terreno donde estaba y allí erigió un altar, deteniendo de este modo la plaga pesticida.

Sansón y David son ejemplos bíblicos que sirven de comparación con Jesucristo; además de ser prefiguraciones de su poder. Aparte de «Satán gigante», es antagonista el pueblo que lo maltrata, nombrado con el apelativo «infernal», «canalla infernal», «infernales filisteos» (258). Por ejemplo, en el *Isidro*, el santo abrazado a las «columnas» del portal (en alusión a *Jueces* 16) representa el «divino Sansón» (p. 402) o figura de Cristo en su Pasión.

En *Pastores de Belén*, trajo «y unas colunas Sansón, / fuerte varón» (216). En el v. 4290 (*OR*) se muestra «Sansón el fuerte» y en v. 257 «Sansón fuerte…».

261 *vos no bajastes soberano infante*: *vos*: voseo referido a la mayestática segunda persona del singular. Indica, por lo general, tratamiento respetuoso a Jesús, diferenciándose del pronombre «tú» que indica

familiaridad, falta de respeto tanto a su autoridad real como divina con respecto a discípulos y seguidores. *baxaste*s: 'bajasteis'. *soberano infante*. El sintagma, en *Pastores de Belén*, 276. La estrella del cielo les pareció luego a los pastores del portal de Belén donde «nació el *soberano infante* profetizado». Se refiere a *La profecía de Jeremías* (cap. XXXI de sus *Trenos*) de que nacería el Mesías.

264 La *clemencia:* atributo reiterado de Jesucristo. También en: *OR*, I, 39; II, 3 y 7.

265-272 Después de la "Oración en el Huerto de los Olivos" se produce el "Despertar de los discípulos, tras su dormición". Mientras Jesús vela y ora, los discípulos duermen. La razón o espíritu, para que vivan, tienen que atormentar la carne, entendida como sinónimo de pecado; sin embargo, la condición carnal del Criador, que es fuente de vida, se opone a la terrenal y corruptible de su criatura humana, hechura de Dios.

269 *se vía*: se mantiene la forma arcaica en vez de 'se veía'. Se restituye la –h- etimológica: *ora*: 'hora'; en la estrofa siguiente: *aveys velado*: 'habéis velado'.

270 la rima *Estaba* ocupa, por su abundancia, el tercer lugar en la *OR*: I, 34, 6; IV, 11, 3; 19, 3; VI, 4, 7; 9, 3; 34, 6; VII, 5, 1; VIII, 12, 5; IX, 31, 2; XI, 11, 2; 21, 4; XV, 3, 5; 26, 3; XVI, 10, 1; 25, 1 y 5; XVII, 31, 7; *TC*, fols.: 47r, 100r.

272 *sueño prolijo*: 'sueño largo'. *prolijo*: «Largo, dilatado y extendido con exceso. Se toma también por molesto, impertinente y pesado. Lat. *Molestus. Gravis*» (*Tesoro*). Es cultismo semántico. Jesús amonesta a sus discípulos por dormir en vez de rezar como él.

272 *Dexà*[*d*] (impreso *H*): 'dejad'. *Dexà* forma parte del tipo de endecasílabo con acento extrarrítmico en séptima.

273-280 Se retoma el sentido del dístico final de la estrofa anterior o tema bíblico: "Oración del Huerto de los Olivos". Se aborda el motivo de la "Fe de los discípulos": «He aquí viene, y ya es venida la hora, en que seáis esparcidos cada uno por su parte, y que me dejéis solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo» (*Ecce venit hora, et iam venit, ut dispergamini unusquisque in propria, et me solum relinquatis: et non sum solus, quia Pater mecum est*) *(Juan* 16, 32).

275 *Inquieto andaba el Redentor sagrado*: Hipérbaton. Uso figurado del verbo *andar* o 'estar de tal o cual manera', 'estar Cristo preocupado'. Como en 1154: «andaba el Redentor así desnudo».

276 *Yendo, y volviendo ajeno de reposo*. Similicadencia y motivo vocálico é-o. *ajeno de reposo*.

El «ajeno de», pero en contexto elogioso o positivo, también evoca la composición *Pastorcito* de S. Juan de la Cruz: «Un pastorcito esta penando / *ajeno de* placer y de contento». De donde se infiere que «*reposo*» y «*contento*», de una y otra parte, son sinónimos. Y de estos dos conceptos también es *Descanso*, trasunto de Cristo Dios para la Magdalena (4483).

281-288 Revelación del Padre por medio del Ángel que va a confortar a su hijo. Se sigue el pasaje bíblico de Lucas, que hace intervenir a un Ángel mensajero para consuelo de Jesús: «…*verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat. Apparuit autem illi angelus de caelo, confortans eum. Et factus in agonia, prolixius orabat*». (*Lc.* 22, 42-43. También 22, 45). Cf. *Mt* 26, 42. Después de la última cena, Jesús fue al huerto a orar y allí se produjo su Agonía o lucha entre las dos partes de su naturaleza: la parte humana y su sufrimiento, y la espiritual de su esperanza.

Esta visión de Cristo puede entenderse como el ángel que aparece ante Él llevando los instrumentos de su pasión, o que trae la hostia con el cáliz; sin embargo, aquí aparece profetizándole sobre su triunfo final (su resurrección) tras su muerte.

282 *dolor amargo*, pleonasmo. En referencia al sentido por Cristo orante.

287 la rima *estado*: I, 36, 7; II, 10, 7; IV, 8, 2; 16, 3; VII, 19, 7; VIII, 16, 6; X, 6, 5; 30, 2; XII, 3, 7; XVI, 22, 2; *TC*, fols.: 60v, 68r, 81v.

289-296 Se define paradójicamente la Pasión que consiste en triunfar la vida de Jesús sobre la muerte, y para ello aparece la imagen de Cristo como capitán victorioso, sobreentendiéndose que los cristianos son sus soldados («bando»).

Como en la estrofa 27, aparece ahora Cristo como capitán de su cohorte, que recuerda la *Militia est vita hominis super terram* de Job, 7, 1. La sinécdoque (lo concreto por lo abstracto) o metonimia (del instrumento por la actividad) que significa la guerra «no…paz, sino espada» que proclama *Mat*, 10, 34: «No penséis, que vine a meter paz sobre la tierra: no vine a meter paz, sino espada» (*Nolite arbitrari quia pacem venerim mittere in terram: non veni pacem mittere, sed glaudium*): o la guerra no humana sino divina de san Pablo, II, *Cor*., 10, 4: «Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino potencia de Dios…» (*Nam arma militiae nostrae non carnalia sunt, sed poetentia Deo ad destructionem munitionum, consilia destruentes, et omnem altitudinem extollentem se adversus scientiam Dei, et in captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christo*).

También en *Cristopatía*, C. VII, la imagen de Cristo como capitán victorioso: «Así que nuestro Redentor sagrado / que en grandes bienes nuestro mal convierte / sufrió tormentos graves, fue azotado / padeció espinas y a la postre muerte / por que los hombres con vigor sobrado / a imitación de capitán fuerte / trïunfo alcanza por aquellos modos / contra la muerte y sus espantos todos».

289 *suerte* (en posición de rima): I, 37, 1; II, 17, 3; III, 14, 5; V, 14, 7; VII, 17, 6; VIII, 21, 2; IX, 10, 9; 27, 7; XI, 8, 1; 13, 7; 17, 7; XIII, 10, 2; XVI, 7, 6; 17, 1; 47, 6; XVII, 19, 4; 34, 1; ***TC***, fols.: 11, 13, 47r, 50r, 154v, 234v, 57v, 59r.

291-292 En la *pasión y muerte* de Cristo, la vida consiste en la muerte «con que él viva», en referencia a la paradoja cristiana de morir para resucitar eternamente. El antecedente del relativo «con que» es el sustantivo «muerte».

297-304 El autor amonesta o advierte (con el verbo en subjuntivo) al lector-auditorio, con el fin de que contemplen y mediten la pasión tremenda de Jesucristo. Evoca el episodio "Exudación sanguínea", y confirma la "Petición al Padre por parte de Jesús" («del Padre este favor…»): «Mas no se haga mi voluntad, sino la tuya» (*verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat*) (*Lc*. 22, 43), motivo que también se reitera en l estrofa 36.

303-304 *Oh lucha de temor y amor, que pones / a tales dos en lucha de razones.* A la anterior lucha entre la razón y la carne sobre la muerte de Cristo en la estr. 34, se le une esta vez, en forma apostrófica, la lucha de razones de dos virtudes de Dios todopoderoso: «temor» y «amor».

305-312 La imagen dada en la estrofa 35 es la de un esclavo o «preso sentenciado»; y la de un «rescatado» de la esclavitud de la sentencia irrevocable contra Jesús (final canto I). El autor recuerda

que Jesús iba a «dar su vida para redimir a muchas personas». Pagó con su vida, muerte y resurrección, el precio de la humanidad redimida o de su libertad. Este sentido paradójico (*OR*) se condensa en vv. 307 y 308, en estilo directo.

En la estrofa 36 se muestra el Ángel que bajó del cielo como mensajero del Señor; sin embargo, en esta octava 39, vuelve a subir al Cielo. Como en la estrofa 15, también se muestra la imagen de Jesús como un Cordero de Dios sacrificado.

CANTO SEGUNDO

313-320 El amor puede ser dios que tiene, por sí mismo, capacidad para obrar («muestras y señales»); pero también Dios es amor. Además, se aluden los diez sagrados mandamientos que se encierran en dos: amar al prójimo como a sí mismo, y a Dios sobre todas las cosas**.**

La memoria de sí misma es conocimiento de sí mismo. El conocimiento y recuerdo del hombre por sí mismo no es más que el recuerdo y conocimiento de la imagen de Dios que a su vez nos recuerda y nos ama. Ludolfo de Sajonia (El *Cartujano*) en su *Vita Christi* interpretado de latín en romance por fray Ambrosio de Montesino, insiste en la importancia de la "memoria" en la *passio Christi*: «Que en ninguna cosa se hace tan perfecto nuestro amor como en la memoria de la Pasión de Christo Redemptor nuestro: y que pensar en ella, es ciencia sobre todas las ciencias: y que para gustar el dolor, y frutos de ella, es menester apartarnos de todos los cuidados, y deleites temporales: y lo mucho que agrada al Señor, que tengamos memoria de sus llagas […] Donde san Bernardo dice. La lección que cada día debe tener el Cristiano tan amable, como el libro de la vida, es la memoria de la Pasión del Señor: que ninguna cosa tanto enciende el amor humano en los juegos del divino amor: como la pasión, y la humanidad del cordero sin mancilla, pensada, y traída de continuo en la memoria» (141). En *Lucas*, 22, 19, el misterio de la eucaristía es también conmemoración: «haced esto en recuerdo mío». Esta frase es la que pronuncia el sacerdote, en la liturgia cristiana, antes de repartir a los fieles la hostia consagrada. En la «Vida de Cristo» de fray Luis de Granada, el deseo de vivir en la «memoria del amado» es la tercera señal y obra de amor, y, por eso, cuando se alejan los amados se intercambian memoriales y prendas de amor con el objeto de despertar dicha memoria (189-190). *De nueve cosas que ayudan a alcanzar la devoción*, de su *Tratado de la oración y meditación*: ayuda la memoria continua de Dios, y el andar siempre en su presencia, y el uso de aquellas breves oraciones que san Agustín llama jaculatorias, porque estas guardan la casa del corazón y conservan el calor de la devoción, como arriba se platicó, y así se halla el hombre a cada hora pronto para llegarse a la oración…» (791-792).

321-328 Himno-plegaria, donde el autor interpela a la divinidad para que le dé «gracia» para comprender y seguir el discurso de su *Pasión* (327), al mismo tiempo que le haga sentir sus tormentos. Además, se menciona el tema "Exudación sanguínea" («no sólo a sudar sangre de fatiga»: 322)

323 *muerte triste*: como en v. 3817 («El cielo, que en su *muerte triste* esta*ba*»).

325 *en quien consiste*: 'en el que reside'.

328 *tu copia de tormentos tan sin cuenta*: la aliteración motivada del sonido dental sordo y de nasales, que entrañan aspereza, también se asocia a la idea de dureza que supone el *via crucis* de Cristo.

Copia: 'abundancia' (cultismo semántico).

En el proceso místico el «Amador» (Cristo) que va a «sudar sangre de fatiga», es el «Redentor bendito» «de cuyas venas tal sudor manaba» en *Cristopatía*, II, 18. En la filografía amorosa, el concepto «amador» «no es sino un hombre *caído*», como en Ausias March: «El amador es pues el resultado de un segundo pecado original. Al igual que Adán, o que el joven Agustín, el yo ha renunciado a su libertad para conseguir un bien más preciado que Dios mismo. Y al igual que Adán, deberá afrontar el castigo allí mismo donde se sitúa su pecado». «Como consecuencia lógica de su pecado, el amor se convierte en el ser mismo del amador y pasa a confundirse plenamente con el alma que lo vivifica». Marina [2009: 11-27].

329-336 Una vez acabada la oración última de Jesús en el huerto, se anticipa ahora la traición de Judas y cómo fue el prendimiento de Jesús. Judas capitanea una ronda de soldados y «caterva de la gente osada» (330) que busca a Jesús para detenerlo en el huerto de los Olivos o de Getsemaní: «Judas pues habiendo tomado una cohorte, y los alguaciles de los pontífices, y de los Fariseos, vino allí con linternas, y con hachas, y con armas» (*Iesus venit in hortum ibique a Iudaeis apprehenditur. "Iudas ergo cum pharisaeis, ministros, venit illuc cum laternis, et facibus, et armis*). (*Io* 18, 3). En San Juan no se menciona que Judas vendió a Jesús con un beso, pero sí en los otros evangelistas.

Judas, «el mal discípulo» (95), se presenta como «falso» y «traidor» y capitán de una cohorte que se conjura contra Jesús, especialmente se refiere a los militares o gente que lleva armas, y al catálogo de las armas que llevan (333-34) a las que se une las «sogas» (457).

En *Mateo* 26, 47 aparece la turbamulta, los señores y príncipes sacerdotes: «Y estando él aun hablando, he aquí llegó Judas uno de los doce, y con él una grande de tropa de gente con espadas, y con palos, que habían enviado los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo» (*Adhuc eo loquiente, ecce Iudas unus de duodecim venit, et cum eo turba multa cum gladiis et fustibus, missi a principibus sacerdotum et senioribus populi*)

En *Juan*, 18, 3 aparece el lugar (fuera de la ciudad) del huerto de los Olivos, y el momento, la noche (porque aparecen linternas y hachas encendidas), para ser detenido Jesús: «Judas pues, habiendo tomado una cohorte, y los alguaciles de los pontífices, y de los Fariseos, vino allí con linternas, y con hachas, y con armas» (*Iudas ergo cum accepisset cohortem, et a pontificibus eta pharisaeis ministros, venit illuc cum laternis, et facibus, et armis*)

En el *Actus Apostolorum* I, 16, se presenta a Judas como capitán (dux) de aquellos que lo cogieron (…*que fuit dux eorum, que comprehenderunt Iesum*). Latín: *dux-cis*: 'guía, conductor, // instigador, director // jefe, caudillo, general, el jefe de los dioses [ej. duce Pompeio]'.

333 *cuál fiera lanza*…: La del episodio "La lanzada", también recogido en el *TC*, 57r: «En aquel la *lanza fiera* /entra y lo deja rasgado».

336 *perdonador de los pecados*: perífrasis de Jesucristo, como en «el que desata los pecados» (594). Muestra de que Cristo perdona a todos (o teología del pecado): 96, 714, 939-940, 2392, 2479, 2480, 2522, 2530, 2532, 2543, 2755, 2835, 4413.

337-344 Referencia a la "Revelación de la estratagema de la traición de Judas": «Y cuando estaba él aun hablando, se dejó ver una quadrilla de gente: y el que era llamado Judas, uno de los doce, iba delante de ellos: y se acercó a Jesús para besarle. Mas Jesús le dijo: ¿Judas, con beso entregas al Hijo del hombre?» (*Adhuc eo loquente ecce turba et quie vocabatur Iudas, unus de duodecim, antecedebat eos, et appropinquavit Iesu ut oscularetur eum. Iesus autem dixit illi: Iuda, osculo Filium hominis tradis?*) (*Luc*. 47-48).

337-338 «Decía Judas: «Lo que aquí conviene / es que al que yo le diere la *paz*». La paz ('beso') se refiere al beso (*ósculo*) que refieren los Evangelios, a la estratagema de la traición de la *paz* o beso por parte del discípulo Judas, momento antes del prendimiento de Jesús.

339 *hasgáis con diligencia, que él no tiene*. *asgays*: 'hagáis'. Según *Tesoro*: «Algunas veces hacer vale deshacer». Se produce epéntesis ('asgays'). *diligencia*, como a veces *paso*, se refiere a los acontecimientos de la Pasión de Cristo. En este caso «diligencia» ('trámite, gestión') se refiere a la estratagema de la traición de la *paz* o beso de Judas, y que en v. 791 es nombrada «inútil diligencia». La «nueva diligencia» (1321) se refiere a la de Pilato. La «buena diligencia» (3191) se refiere a la de Cristo, no emplear la potencia de su ser divino para evitar ser crucificado, por amor a la humanidad, resultando que, al final, «tal diligencia» (3194) le costó daños irreparables. Las «diligencias referidas» (2454), son las del autor en referencia al conocimiento de sí mismo como medio de llegar y amar a la divinidad. También el autor cree que es «cierta» o verdadera la «diligencia en el amante» (4145), en referencia a las tres santas Marías, la Virgen María y Cristo, quienes, si primero perdieron, finalmente se sienten gloriosos, gracias a la resurrección y redención cristiana.

341 *mas el Señor, que vee el tropel que viene*. *vee* (se regulariza la reduplicación de la *e* del impreso *H*, *vé B*: *ve*. *El tropel* es el escuadrón de Judas. En *Década*, se refiere a la gente o «el perverso tropel de los malvados» (64v) que acusan a Cristo y lo llevan a casa de Caifás para que lo sentencie.

En *OR* también el tropel significa tanto 'el movimiento desordenado de gente que hace sin orden ni concierto mucho ruido' como 'la prisa, aceleramiento y desorden', como en v. 774.

342 La perífrasis «su gente soñolienta y muda», en referencia a los discípulos de Cristo, es anticipo de la cobardía de los mismos, mostrada en la estrofa 15 («el miedo que os ciega»). En las *Flores poéticas* de Calderón, Francisco de Cuenta en su poema *A Cristo crucificado* [489], Cristo es presentado como lirio de los valles, aparece de nuevo como lirio de «otro huerto», el de «*Gessemaní*, donde llevaste / para su guarda a Pedro, a Juan y a Diego», discípulos que se descuidaron y durmieron («tal descuido y sueño en ellos hubo»).

344 *se vinieron*: sin valor pronominal, 'llegaron'.

346 Estos «hambrientos lobos robadores» o enemigos de Cristo, son los mismos «lobos hambrientos» que arremeten contra el «manso cordero», en fray Luis de Granada, *Tratado de la oración y meditación*, 751.

353-360 Evoca la cita bíblica: Juan 18, 5: "Yo soy" (*Ego sum*). Jesús aparece como «Cordero» entre «colegio santo», así como «entre los lobos el Cordero», en II, 21. El «colegio santo» se refiere a sus discípulos («así estos once a Christo van corriendo»: 349) de la estrofa anterior. En «Al Sacramento. Hieroglíficos»: «Píntanse muchos religiosos sentados a una mesa, y junto a ella una cathedra con un lector leyendo en un libro. Christo a su *colegio santo* / en la comida divina / leyendo está su doctrina» (p. 413). En *Universal Redención*, 403: «o fuese porque aquel colegio amado».

353 *recibe*: 'acoge'.

356 *de canto a canto*: 'de extremo a extremo'. Para referirse al retrato de abajo arriba de Cristo se emplea la siguiente expresión: «dende el más alto extremo al de las plantas» (1973).

357 *a mí buscan*: 'a mí [me] buscan'.

359 *antes que*: 'antes de que'.

360 *a recebirlos el Señor se llega*: vacilación del vocalismo átono: rec*e*birlos / rec*i*be (354). *Se llega*: 'llega', sin valor pronominal.

361-368 Diálogo entre Jesús y la «gente perra» que quiere prenderlo. Jesús muestra el poder de su palabra que obra milagro. La fuente bíblica de las palabras de Jesús está sobre todo en *Jn*, 18,4-10, Jesús repite por dos veces (como en 367-369) sus palabras «yo soy» (*ego sum*): «Mas Jesús, sabiendo todas las cosas, que había de venir sobre él, se adelantó, y les dijo: ¿A quién buscáis? Le respondieron: A Jesús Nazareno. Jesús les dice: Yo soy: volvieron atrás, y cayeron en tierra. Mas les volvió a peguntar: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús Nazareno. Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy: pues si me buscáis a mí, dejad ir a estos. Para que se cumpliese la palabra, que dijo: De los que me diste, a ninguno de ellos perdí» (*Iesus itaque sciens omnia quae ventura eran super eum, processit, et dixit eis: Quem quaritis? Responderunt ei: Iesum Nazarenum. Di eis Iesus: Ego sum. Stabat autem et Iudas, que tradebat eum, cum ipsis. Ut ergo dixit eis: Ego sum: abierunt retrorsum, et ceciderunt in terram. Iterum ergo interrogavit eos: Quem quaeritis? Illi autem dixerunt: Iesum Nazarenum. Respondit Iesus: Dixi bobis, quia ego sum: si ergo me queritis, sinite hos abire. Ut impleretur sermo, quem dixit: Quia quos dedisti mihi, non perdisdi ex eis quemquam*).

369-376 Como en la estrofa anterior (7), el tema bíblico: «Yo soy» (*Ego sum*).

373 *vos sois del Padre aquella prenda cara*. *prenda cara*: en 2654, Cristo es también «suma prenda». Es un 'don apreciado'. *prenda*: «Dádiva o don que los enamorados se dan recíprocamente en señal de la seguridad o fin de su amistad o amores» (*Aut.*). La *prenda*, cualidad espiritual y aspiración cristiana, símbolo lumínico y amoroso, también en relación con la proposición de fidelidad entre amantes de la lírica amorosa-religiosa.

En *Soliloquios*, I, cap. I, III de san Agustín, «Dios es Padre de la prenda [Cristo] que nos enseña a volver a ti». En *La Cristiada* I, para la iglesia, Cristo fue su «prenda generosa» (26) desde su ascensión al cielo. En el Romance «Al Santísimo Sacramento. *En metáfora de unas amistades*.» de Ledesma [1612: 132-133], la «cara prenda mía», de Dios, vuelve a casa tras su divorcio, esto es, vuelve a la gracia de Dios, tras realizar examen de conciencia o mirarse en el espejo de sí mismo. Dios le ofrece su «mesa», su «manjar de substancia», esto es, el Santísimo Sacramento. En la Glosa «Al Santísimo Sacramento. *En metáfora de contienda*.» del mismo autor, a Dios le llaga tanto el amor del hombre, que le deja su

cuerpo «por prenda»; y el amor, que ganó la contienda a la muerte, le pide la prenda de su amoroso pecho aunque él se «ofenda» (139-141).

La «prenda cara / del cielo luz» (*OR*, 373-374) que es Jesucristo es un motivo de la lírica amoroso-religiosa, entendido también como traslado a lo divino del motivo amatorio «prenda de amor» (*pignus amoris*) de la literatura clásica. La prenda de amor suele también aparecer como metáfora de origen pecuniario, dejar algo en prenda como garantía de un pago. Así, por ejemplo, en Ovidio, *Metamorfosis*, VIII, 92: «Como prenda de mi amor, toma este cabello purpúreo, y no creas que te estoy entregando un cabello, sino la vida de mi padre». «"Un ejemplo paradigmático es la exclamación de Dido en *Aen.* IV 651, *dulces exuviae, dum fata deusque sinebat*, tras la partida de Eneas, recordada por Garcilaso en el v. 1 del soneto X: "¡Oh dulces prendas por mi mal halladas!" (véase Iventosch, 1965)[y en *Ecl.* I, 341-42], como señalaron desde muy pronto El Brocense y Herrera, y del que luego la toman otros muchos, incluido Cervantes (Lida de Malkiel [1974: 43-47])» (Moreno Soldevila [2011: 333-35]).

A partir de esta estrofa (*OR*) se aprecia el uso de la metáfora iluminista («Del Cielo Luz»: 374) como recurso estilístico, en relación con los tópicos agustinianos: interiorización, iluminación y amor, que en santa Teresa de Jesús son respectivamente: recogimiento, contemplación y unión. Según san Agustín, *Soliloquio*, I, cap. II, III, Cristo es «Padre de la luz inteligible, Padre que nos despiertas e iluminas» y «Dios, Luz inteligible, en ti, de ti y por ti luce inteligiblemente todo cuanto inteligiblemente luce».

375-376 *y es vuestro nombre tal, que si se nombra / se humilla el cielo y Satanás se asombra.* En este último verso, el quiasmo, de carácter negativo, resalta la idea de que el demonio es tanto el provocador del martirio que sufre Jesús en su Pasión, como el entorpecedor del intento de que no se consiga la redención. En *Pastores de Belén*, aparece el «juego» en que ciertos pastores tienen que responder a la pregunta ¿quién se humilla ante el nombre de Jesús, en el cielo, en la tierra y en el infierno? (342-343).

377-384 Nueva evocación de los temas: *Ego sum* («Iesus: Dixi. Vobis, quia ego sum…»: *Io* 18, 8) en correspondencia con 18, 6: «Luego, pues que le dijo: *Yo soy*: volvieron atrás, y cayeron en tierra» o «*Ut ergo dixit eis: Ego sum, aierunt retrorsum, et ceciderunt in terram»), "Estratagema del falso beso de Judas*" (384). Palabras de Cristo cuando fue entregado por Judas a sus enemigos: «Solo te dijo: ¿amigo a qué viniste?» (*OR*, II, 12); y en *Cristopatía*, II, 29: « "Amigo Judas, dime a qué viniste:"».

382 *les mueva…a tristes*. En Covarrubias «[*Triste*]. Dos maneras hay de tristeza. La primera nace de la mala costumbre o depravada voluntad, y así causa tristeza no poder uno vengarse de sus enemigos o alcanzar lo que desea. La segunda nace de la memoria del pecado y de haber ofendido a Dios; y esta tristeza es gobernada por la razón, y la tenía Cristo Señor Nuestro por los pecados de los pecadores, y San Pablo por sus mismos pecados y por los ajenos. Léase de San Francisco que reprehendía a sus frailes que veía andar tristes, diciendo: «No debe el que sirve a Dios andar desa manera, si no es por haber cometido algún pecado; si lo habéis hecho, confesaos y tornad a vuestra alegría». « ¿Quieres nunca estar triste?», dice Hugo, libr. 3 *De anima*, «vive bien, porque la buena vida trae siempre consigo grande gozo y alegría». Este segundo tipo de tristeza es a la que se refire fray GR, en su *TC*, en las composiciones que dedica a los grandes pecadores, luego convertidos, como

san Agustín, san Pablo, san Pedro, el beato Ignacio de Loyola y Nicolás de Tolentino. En *OR* se muestra fray GR como *pecador*, a través del plural sociativo: «así somos los tristes pecadores» (3077).

385-392 Diatriba contra Judas y su venta. Es comparado con un tirano y con el demonio por vender a Jesús a cambio de treinta monedas de plata. Si Judas es tratado como «¡oh, pérfido, sacrílego, inhumano!» (*OR*, 385), en *Christi Victoria* II, 4v: «O lobo más que perfido suero / que pura rauia ciega tu malicia / pensauas con la sangre del cordero / satiar tu pecho lleno de auaricia? / No falso, no traydor, no carnicero / qu'esta en aquesta sangre mi Iusticia / yo tengo de gozalla y de beuella / que no mereces tu, sino vertella».

386 *¿De cuál demonio fuiste revestido?*: es como vestirse alegóricamente de maldición.

389 *mano*, en posición de rima: II, 10, 5; III, 5, 4; 8, 1; V, 15, 7; 21, 2; VII, 16, 8; IX, 7, 2; XI, 7, 4; XII, 6, 2; XVII, 35, 7. En *TC*, fols.: 15, 15v, 17v, 19, 19v, 27r, 27r, 40v, 52v, 54r, 236r, 164v, 100v, 102v, 181r, 66v, 67r, 79r, 93r, 221r, 223r.

391 *miraras*: 'habías visto, comprendido'. Como en 389.

392 *dignidad del sumo Apostolado*: Judas fue nombrado tesorero de los once apóstoles, por Jesús.

393-400 Sigue el eco de la diatriba contra Judas. El propósito de la estrofa es poner de relieve la falta de fe de Judas y su avaicia («te diera el alma, a falta de dineros», 400). El pecado de avaricia y su descripción aparecen en *La Cristiada*, I. I: «La insaciable, tenaz, vil AVARICIA, / el vientre nunca de tragar contento, / de oro cercada, llenad de codicia, / abre cien bocas, tiende manos ciento: / con aquellas da paz a la injusticia, / con éstas de su bien busca el aumento; / de sangre de pequeños se mantiene, / y en la ropa el lugar segundo tiene ».

396 *de más que madre*: 'que el amor y gana verdaderos es propio de una madre'.

397 *avaricia*: es símbolo del traidor, cual Judas poseído por el diablo (*Juan*, 6, 70; *Lucas*, 22, 3).

399 *que sin fieros*: según *Autoridades*: *fieros* «Usado en plural, significa bravatas y baladronadas con que alguno intenta aterrar a otro». Como en *La Araucana* VIII, 7 («haciendo aquellos bárbaros bizarros / grandes *fieros*, bravezas y desgarros»); o en el soneto amoroso [41] de Baltasar del Alcázar «y aléganme con lágrimas y fieros». *Quien ama no haga fieros* es el título de una comedia de Lope de Vega.

401-408 Se señalan los episodios de la falta de compasión de Judas por el llanto de la Virgen, motivo recurrente de la lírica religiosa; la falta de fe por parte de Judas en la obra y las palabras milagrosas de Jesús; la venta de Jesús por parte del apóstol Judas; y el beso falso de Judas a Jesús, inscrito en forma de quiasmo («Tan falsa boca a cara tan suprema», 408). El sintagma *falsa boca* también se muestra en «Al sacro rostro con su falsa boca» (384).

401-402 *Ella vendiera toca, saya y manto / porque su gloria y luz* [de Jesucristo] *no le vendieras*: a los objetos materiales y perecederos, se oponen los inmateriales y eternos. En *Vita Christi Cartujano*, 76, la *saya* remite a la honestidad, en la pobreza de la Virgen María en el portal de Belén: «apenas tenía una saya, y aun esta no la tenía para ornamento de su cuerpo, mas para cobertura, y hábito de su honestidad, y tal cual la podía tener la mujer de un carpintero, estando en tierra ajena, y de peregrinación».

402 *porque*: 'para que', con valor final. También en los vv. 764, 766, 889, 991, 1027, 1423,1446, 1489, 1710, 3742, 3884.

403-404 *Y cuando no: forzado de su llanto / aunque fueras de acero, te movieras*: 'y cuando Judas no se moviera a sentimiento, forzado por el llanto de la Virgen, aunque él fuera de acero, se movería a sentimiento'. Similicadencia («cuando…forzado…llanto»). En *Universal Redención*, se apela al lector para que, si no es «piedra dura» y «de fuerte acero», se rasgue sus «entrañas con ternura» al contemplar el «caso fiero» o el hecho de compararse a Cristo («O desventura») con «un ladrón cruel y carnicero» (208).

404 *fueras de acero*: tener el corazón más duro que dicho metal, duro por antonomasia como Judas.

En *Década*, 26v, cada uno hablando de sí mismo se pregunta si sería «su pecho el tan de acero y diamante». En «66 [Soneto a san Agustín]» de las *Poesías de Fray Melchor de la Serna*…, el santo, antes de su conversión, con un corazón de diamante: «qual suele ser de azero un fuerte muro», y, tras convertirse, su «pecho frío» se tornó «más blando que de zera el corazón».

406 *crudas veras*: 'crudas verdades'. «s. f. Usado siempre en plural, significa la realidad, verdad, y seriedad en las cosas, que se hacen, u dicen, u la eficacia, fervor, y actividad, con que se ejecutan» *(Aut.)*.

408 *tan falsa boca*: 'con tan falsa boca', porque el sujeto de «llegaste» (407) es Judas.

409-416 Torna el autor al texto bíblico con indicación al margen de los lugares correspondientes: "El Prendimiento" y "Traición de Judas": *Mateo*, 26, 47-56; *Marcos* 14, 43-52; *Lucas* 22, 47-53; y *Juan* 18, 2-12.

411 *cosa aceda*: 'Cosa agria, amarga, desapacible'.

412 *con ira tarda o presta*: 'con ira retardada o dispuesta'. *Tarda* ('tardía'): «Vale también torpe, no expedito en la comprehensión o explicación. Lat. *Tardas*. *Ingenio bebes*» (*Aut.*).

413 *sólo te dijo: ¿Amigo a qué viniste?*: se da el paso del estilo indirecto al directo, y se alude el pasaje bíblico: «Y Jesús le dijo: ¿Amigo, a qué has venido? Al mismo tiempo llegaron, y echaron mano de Jesús, y le prendieron» (*Dixitque illi Iesus: Amice, ad quid venisti? Tunc accesserunt, et manus iniecerunt in Iesum, et tenuerunt eum*, Matt. 26, 50).

415 Metonimia, de efecto por la causa o *el peso del delito* por la *maldad*, o pena. El delito culposo se asimila a pecado.

417-424 Tema bíblico: "Revelación de la estratagema del beso" (vender y prender a Cristo): "…Si me buscáis a mí, dejad ir a estos" (…*si ergo me quaeritis, sinite hos abire*, (*Juan* 18, 8); y el de la fuga de los discípulos («Y sus caros discípulos huyeron»: 424) que sólo se menciona en *Marcos* (14, 27-31. 50) y *Mateo* (26, 31-35. 56): "…*Tunc discipuli omnes, relicto eo, fugerunt*" (*Mateo* 26, 56). En *Marcos* 14, 50: "Y entonces le desampararon todos los discípulos, y huyeron" (*Tunc discipuli eius, reliquentes eum, omnes fugerunt*); y el del prendimiento de Cristo (*Mateo* 26, 47, 56; *Marcos* 14, 43-52; *Lucas* 22, 47-53; y *Juan* 18, 12: "La cohorte pues, y el tribuno, y los ministros de los judíos prendieron a Jesús, y lo ataron" (*Cohors ergo, et tribunus, et ministri Iudaeorum comprehenderunt Iesum, et ligaverunt eum*)

417-418 *al fin*: conector conclusivo, que aparece como principio de octava, como en 281, 1081, 3553 y 4369.

419 *acude el pueblo bárbaro y sin seso*. *sin seso*: «…Falto de seso, menguado de juicio» (*Tesoro*).

420 *gran dador de bienes infinitos*: 'la gloria de la resurrección'. Epíteto perifrástico que se refiere a Jesucristo. En II, 27: «dador de vida»; «dador de tantas vidas»: XIII, 25. *Dador*: «El que da liberalmente. Usada esta voz absolutamente sin restricción ni demonstración de lo que se da, se entiende por Dios. Lat. *Bonorum omnium largitor*» (*Aut.*).

Los *bienes infinitos* (los que «reparte» Cristo: 4130) se oponen a los "bienes permanentes" que impiden conseguir la felicidad al hombre, según el pensamiento agustiniano. Todo lo bueno que hacemos u obramos es hacer un beneficio de Dios: «Señor, que eres dador de todos los bienes!» según el *Tr.* 2., cap. III, p. 121, *Hacimiento de gracias*, del *Tercer abecedario espiritual*.

422 *dejà estos míos míseros aflitos* (impreso *H*): 'Deja*d* [a] estos míseros, afli*c*tos'. En este endecasílabo sáfico se produce sinalefa entre estas dos palabras: «Dej*à e*stos…»; se le añade la preposición «a» al complemento directo de persona. En *aflitos*: se mantiene la reducción del grupo culto –ct-: 'aflictos'. *Aflicto, a.* Adj. Lo mismo que 'Afligido' (425). «Lat. *Afflictio.* Part. Pas. Desconsolado, angustiado, lleno de pena y sentimiento» (*Aut.*). En 1278, «librar a Cristo de la muerte aflicta», «el verlo allí los mueve a estar aflictos» (2380).

También se aprecia la otra forma (no culta) del participio del verbo "afligir", *afligido*: «afligida» (Dedicatoria, 77), «afligido» (*OR*, 1891 y 3413), «afligidos» (3217).

425-432 Continúa el episodio de la huida de los discípulos, que empezó en la estrofa anterior, y el prendimiento de Jesús: «En aquella hora dijo Jesús a aquel tropel de gente: Como a ladrón habéis salido con espadas y con palos a prenderme: cada día estaba sentado en el templo con vosotros enseñando, y no me prendisteis» (*In illa hora dixit Iesus turbis: Tamquam ad latronem existis cum gladiis et fustibus comprehendere me: quotidie apud vos sedebam docens in templo, et non me tenuistis*, *Matt.* 26, 55). Si en la estrofa 43 fueron («a Christo se vinieron»: 344) los discípulos a ayudar a Jesús, cuando fue preso en el huerto de Getsemaní, ahora muestran su cobardía y miedo («el miedo os ciega»: 431).

428 *hezistes*: 'hicisteis'.

433-440 La huida de los discípulos recuerda las palabras de Jesús, según Mateo, de que se cumplirán las profecías que «predice el abandono de sus discípulo»: «Yo seré para vosotros esta noche ocasión de caída, pues así lo dice la Escritura: Heriré al pastor y se dispersarán». (*Mateo* 26, 30-35). Cf. (Mc 14, 26-31; Lc 22, 39; 31 34; Jn 13, 21-30). También evoca lo que dijo en el episodio de la Agonía en Getsemaní: «…Ya llega la hora, y el hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos. El que me entrega llega ya» (*Mateo* 26, 45-46).

433 *bolve, bolve*: 'volve*d*, volve*d*'. Reduplicación.

434 *mirà*: 'mira*d*, contemplad'. Se refiere al proceso de contemplación de la Pasión de Cristo para conmover al pío lector, a los cristianos.

439-446 *¿por qué…?*: Se produce epanáfora, al igual que en vv. 1041-1046.

444 *siquiera a acompañallo*, como en v. 4097 (*junta a aquel*), se aprecia cacofonía por hiato o encuentro de la misma vocal –*a* (a a a). Y "disimilación" en la rima (arlo>allo): *acompañallo* (444), *imitallo* (442) y *consolallo* (446).

447 *mas como sois compuestos de flaqueza*: *soys compuestos*: 'estáis compuestos'. Evoca la "Dominica" de *Vita Christi Cartujano*, 4: «Y por esto dice san Agustín. Flaqueza y pasibilidad de carne traía en sí mismo el hijo de Dios para redemir al mundo, la cual se acabó en la resurrección».

448 *el miedo puede*: se entiende 'el miedo os puede'.

449-456 El *paso adverso* anuncia el abandono y negación de Pedro a su maestro Jesús (canto III, 10).

449 *algo animoso* (*H*), *más animoso* (*B*): 'algo firme o valeroso'. Variantes adiáforas.

450 *en el paso adverso*. *paso*: «Se llama asimismo cualquiera de los acontecimientos de la Pasión de Christo. Se toma asimismo por la diligencia que se ejecuta en la prosecución de algún negocio u dependencia» (*Aut.*). A veces suele tener el significado de 'tránsito, muerte'.

453 *temiendo de perder*: 'temiendo perder'.

457-464 Continúa el *vía crucis* o vía dolorosa de Cristo por las calles de Jerusalén. Ofensas a Cristo y episodio de Pedro que hiere a Malco. La fuente bíblica de las palabras de Jesús pertenece a *Juan*, 18,11-12: «Mas Simón Pedro, que tenía una espada la sacó, e hirió a un siervo del pontífice, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina. ¿El cáliz, que me ha dado el Padre, no lo tentó de beber?» (*Simon ergo Petrus habens eduxit eum: et abscidit auriculam eius dexteram. Erat autem nomen servo Malchus. Dixit ergo Iesus Petro: Mitte gladium tuum in vaginam. Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam ilum*?).

459 *ceban en él lo fieros inhumanos*. *ceban*: como verbo reflexivo, y figuradamente: 'ensañarse, encarnizarse con alguien'. Como transitivo, y fig.: 'alimentar, fomentar' la ira de los antagonistas de Cristo. Ese ensañamiento con la persona de Jesús se relaciona con la pretensión de sus enemigos de verlo como cadáver insepulto cebado por las aves. Véanse vv. 3131-32.

También el verbo *cebar* tiene significado negativo para los cristianos en los vv. 3131 y 3136: la sinagoga se ceba (*cebando*) con el pecho de Cristo como Ebilmerodach con el cuerpo de su padre, echado como pasto o cebo (*cebaba*) a las aves. Y solo adquiere dicho verbo significado positivo (de 'aplicar') cuando se compara a Cristo con el *halcón* «tan *cebado* por cogella» (4498), esto es, a la *garza* Magdalena, que tanto amaba («ardiendo en llama»: 4551) a su maestro (*Rabboni*), según *Juan*, XXI, 16.

fieros inhumanos: en el mismo contexto de la *passio Cristi*, Cristo caminando atado a la ciudad «muriera en el rigor de aquellos fieros» en *Universal Redención*, 139.

461 *así como en la res fieros alanos*. *fieros alanos*: 'es el pueblo bárbaro que maltrata a Jesucristo'. Fray José de Sigüenza, en la *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*.. «*Alano, na.* s. m. y f. Especie de perros muy corpulentos, bravos y generosos, que sirven en las fiestas de toros, para sujetarlos, haciendo presa en sus orejas: y en la montería a los ciervos, jabalíes, y otras fieras, como también para guardar las casas y huertas. No es fuerza de congruencia que esta voz pueda tener su origen de haberlos traído a España los Alanos Pueblos de la Scythia, cuando vinieron a ella, y la poseyeron largo tiempo, y que de ellos tomaron el nombre. Covarr. Tiene por más probable viniesen

estos perros (que siempre fueron muy célebres) de Albania, que también se llamó Alania, y así indiferentemente se pudieron llamar Albanos, y Alanos. Lat. *Molossus canis*». (*Aut.*).

En *La Cristiada*, 300: «y luego, divididos en cuadrillas, / como a paciente buey crudos alanos / le cercaban hiriéndole molestos / para solo afligille en orden puestos.»; en *Universal Redención*, después de asistir a la casa de Caifás, la gente como «canes fieros» persiguen al «Cordero solo y fatigado» (128) que es Cristo; «la medrosa compañía» se compara con «can rabioso» (106), «furiosos perros» que persiguen al «alto Rey del Cielo» que es, a su vez, como «tierna gama y temerosa» (116). El sintagma «fieros alanos» (461), de la *Passión de Christo* de Jorge de Montemayor, adquiere valor positivo en el discurso que Judas pronuncia a su escuadrón que va a detener a Cristo en el Huerto de los Olivos: «Ývales diciendo: «Hermanos, / tené tiento en lo os toca, / y como *fieros alanos*, / do yo pusiera la boca, / poné vosotros las manos».

Si en *OR*, los «alanos» se ceban con la «res», en la Epístola *Al Contador Gaspar de Barrionuevo* de Lope: «como cuando el alano, que hacer presa / en los bueyes le enseña el carnicero» (241-242) (Carreño [2017: 326]). Juan Rufo en su poema de carácter fabuloso *Redondillas a instancia del Marqués de Tarifa sobre la muerte de un ratón* de los *Apotegmas*, emplea la comparación de un gato con la fiereza de un alano: «Cuando un gatazo romano / mostró la redonda faz, / y con la boca mordaz / embistió como un alano» (340). Alonso de Ercilla, *La Araucana*, I, XI, 11: «Como cuando el lebrel y fiero alano, / mostrándose con ronco son los dientes, / yertos los cerros y ojos encendidos / se vienen a morder embravecidos, // de tal modo los dos amordazados /…/».

En *Salmo* 22, 17 y 20 los escribas y fariseos, los verdaderos enemigos de Jesucristo, son nombrados como «un montón de perros, / una banda de criminales me acomete», que rodean a Jesús; David invoca al Señor y le pide que «no dejen que me desgarren esos perros» que recuerdan los sayones mandados por Pilato para que azoten a Jesús que son «como los canes fieros y lebreles» (V, 21). En el mismo *Salmo* 22, 13, aparecen sus enemigos como «Toros de Basán»; y en *OR*, II 21, Cristo es tratado «cual toro que en la plaza están lidiando / o como el buey que asido y amarrado».

465-472 Episodios de la reprensión de Cristo a Pedro y de la curación del herido Malco. Solo *Juan*, 18, atribuye el acto de cortar la oreja a Malco («cortó la oreja a Malco con la espada»: 464), a *Pedro* (463), y nombra a Malco como víctima de la espada. *Luc.* 22, 51: «Mas Jesús, tomando la palabra, dijo: Dejad hasta aquí. Y le tocó la oreja, y le sanó» («*Respondens autem Iesus; ait: Sinite usque huc. Et cum tetigisset auricula meius, sanavit eum*»). En *TC*: «voló la cuchillada / cayó la oreja, y la cabeza afuera». El episodio remite a la cita al margen «*Ioan.* 18».

466 *mete la espada*: se entiende 'mete o recoge la espada en la vaina'. En *La Cristiada*, II, 31-2, se describe las escenas del corte de oreja con un cuchillo (en vez de con una espada).

468 *en tiempo, que la vida al hombre viene*: en el periodo de tiempo en que Jesucristo está haciendo milagros.

473-480 El sufrimiento, el maltrato, la ofensa y prendimiento de Jesús en su *via crucis*. Este es comparado con tres animales («toro», «buey» y «lobos») obtenidos de la naturaleza animada y sensible. Tres símiles emocionales que despiertan el espanto y el temor al lector, señalándose el realismo de la

situación e insistiendo clara y acusadoramente en el culpable «pueblo bárbaro» y «tan perdido». Es semejanza de ocho: El *Señor*-apresamiento (*atado*; *corrido y maltratado*) y *toro-plaza* de lidia, *buey-degolladero* y *Cordero* (de Dios)-*lobos* (enemigos).

Si en II, 5 aparecen en comparación los «*cabritillos*» huyendo de los «*lobos*» hambrientos, aquí, en la primera comparación, los «*lobos*» del pueblo bárbaro tienen atrapado, maltratado y corrido al «*Cordero*» (Cristo).

Jesús predicaba que había que tener cuidado con los falsos profetas que tienen su interior tan cruel como el de los lobos robadores y su exterior tan manso como el de las ovejas. El árbol que da fruto bueno es como el profeta verdadero, el que da fruto malo es como el falso profeta.

Es habitual en la literatura espiritual del Siglo de Oro ver la imagen del cordero Jesús entre lobos, como, por ejemplo, *Cristopatía*, C. III, 46, 3-4: «Oh noche escura, triste y dolorosa/ para el cordero simple sin pecado, / que de los lobos el que menos osa / piensa tenerlo con furor tragado, / pasa ligera no tan vagarosa / conforme al curso de ante acostumbrado, / por ver si el día que en tu alcance viene / para el penado algún descanso tiene». *Christi Victoria*, 4v, 15r: «/…/ También accusara la Santa Madre / la turba condemnada a su ley vieja, / no falta lobo, cosa que más creadre, / que do el cordero está ponerle oveja?». Y sufriendo al lobo Judas: «O lobo más que pérfido suero / que pura rauia ciega tu malicia / pensauas con la sangre del cordero...». *Década*, 14-5, Judas Satanás es un «lobo cruel y carnicero» que va a dar vianda a la «falsa oveja» Cristo que no se harta y que se aparta a orar. *Cristiada*, I: «Profetas se predican verdaderos / y son de Christo apóstoles fingidos, / y aun de la santa Iglesia crudos lobos / que hacen de almas simples grandes robos». *Pastores de Belén*, 230, «huyendo van los lobos del Cordero / como saben que viene a desterrallos / el Pastor de Belén, el verdadero / mayoral poderoso a desterrallos».

En la tercera comparación, el manso «*buey*» (sinónimo de «res») toma el mismo mal tratamiento que el «toro» bravo lidiado en la plaza, esto es, la representación de la caída de Cristo. *fortitudo* y *sapientia* simbólicas del personaje divino enfrentado al animal bravo, de sus enemigos, para vencerlo. En el «Prólogo al lector» del *Flos Sanctorum* de Alonso de Villegas, el «buey» es como «el sacerdote de Cristo».

En *Guía de Maravillas*, el «buey» es un animal bruto que sirve «para romper la tierra» y, una vez domado, «para aliviar el trabajo de los caminantes» (60). En el soneto [378] de Alonso Cabello *el de Antequera* el simple «ternerillo» que está libre y gozoso por los campos en su juventud se compara con la libertad de la voz lírica en su edad joven, pero cuando el ternerillo madura se hace esclavo del yugo del arado como la voz lírica se hace de la prisión de Amor que no le concede su libertad (J. A. Calderón, *Flores de Poetas. Primera Parte*).

475 *tan corrido y maltratado*: «*Corrido*, el confuso y afrentado…Andar corrido, andar afrentado» (*Aut.*). Otras muestras del uso de participios (con valor adjetival), sinónimos y coordinados por la conjunción copulativa se da en esta misma estrofa: «asido y amarrado» (477). En otros versos de otras octavas, también aplicados a Jesucristo: «atado y preso» (647), «tan bien atado y tan asido» (775),

«manchado y eclipsado» (1722), «abrasado y encendido» (1941), «descoyuntado y roto» (2062), «concluido y acabado» (2830).

476 *cual toro que en la plaza están lidiando*: «*toro* [*Taurus*], animal conocido y feroz siendo irritado». También en esta misma entrada del *Tesoro*: «Los españoles son apasionados por el correr de los toros, y frisa mucho con los juegos teatrales de los romanos, en los cuales lidiaban diversas fieras en sus anfiteatros, y entre los demás los toros, como consta de Marcial en algunos lugares suyos…Y por esto [por el ejemplo de echar un rinoceronte con un toro en el anfiteatro romano] sospecho que los romanos introdujeron el correr de toros en España…».

479 *hasta llegar a su degolladero*: un buey parece Cristo en su Pasión, comparación que tiene los dos mismos elementos (*buey* y *degolladero*) de la de *Proverbios*, 7: «como va el buey al degolladero» así ve el cornudo por la mujer ajena y extraña, de mucha suavidad de palabras, cuyo marido ha ido a un largo viaje.

481-488 Sigue el tema: prendimiento de Jesús. El sacerdote del arca Helí es prefiguración de Jesús, y el arca (junto a la leña y la vara) representan a la Cruz («el arca era de madera»: 487) y Jesús crucificado. Se compara el episodio negativo del arca robada del *AT* con el arca de la Cruz de Jesucristo, cuyo final no puede ser si no glorioso («esencia verdadera»: 488).

Y en nota al margen la cita bíblica: «I. *Reg.* 4.». Helí, Elí, padre de José en la genealogía de Jesús de *Lc.* (3, 23). En hebreo significa 'elevación". Helí fue juez y sacerdote de Israel, prototipo de hombre de veneración que tiene una prole de hijos corruptos. Dios le advirtió de la terrible suerte que esperaba a sus hijos israelitas, fueron derrotados por los filisteos y el arca de la alianza fue capturada, cuyo destino era guardar las tablas de las leyes o mandamientos que Dios había escrito en el monte Sinaí y que entregó a Moisés para su guarda. Cuando le llegó la noticia de la pérdida del arca de la alianza a Helí, se desmoronó y murió. Los filisteos llevaron el arca al templo de su dios Dagón, pero, una vez allí, se desmoronó la estatua del ídolo y se partió. Finalmente fue devuelta a David y llevada a Jerusalén. Los filisteos, secta del judaísmo y enemigos permanentes de los judíos, cuyo nombre significa en hebreo (*perusim*) 'los que han sido separados del resto', eran piadosos y formaban una erudita élite intelectual que veneraba el cumplimiento de la Ley judaica y sus tradiciones.

481 *Si Heli hizo tan grande sentimiento*. Es la primera vez que se utiliza el nexo o conjunción condicional *si* como comienzo de octava, o prótasis condicional. Además de en el soneto al "Pío lector" y en la "Dedicatoria", se registra también en el inicio de octava, en los siguientes versos: 865, 1409, 2033, 2161, 2577, 2665, 3137, 3185, 3297, 3337, 3393, 3415, 3505, 3513, 3841 y 3977. En otras estrofas a la conjunción *si* le antecede, en la prótasis, otra conjunción: «Y si…» (33, 3305, 3561), «Pues si…» (3585, 4249, 4425), «como si…» (612, 3369), «que si…» (4289).

482 *filesteos*: 'filisteos'.

483 *el arca del Antiguo Testamento*. También aparece en 487, 489 y 4009.

488 *mas este es Dios, esencia verdadera*. También a Dios «verán vivo en esencia poderosa» (655). También «amigos esenciales» (83) son los de Cristo, y «las obras de amor [se entiende las de Cristo y sus amigos] son esenciales» (314). En el *Isidro*, III, v. 674, se nombra a Dios con el atributo «Esencia».

489-496 El prendimiento de Jesús (estr. 54) conlleva su mal trato. Se refiere a *Luc* 22, 64: «Y le vendaron los ojos, y le herían en la cara, y le preguntaban, y decían: ¿Adivina, quién es el que te hirió?» (*Et velaverunt eum, et percutiebant faciem eius: et interrogabant eum, dicentes: Prophetiza, qui est, qui te percussit*). Evoca el pueblo como «malicia endemoniada» (492), por la influencia del demonio-Satanás.

489-490 *la prendieron, / tuvieron la*: quiasmo sintáctico sinonímico. Muestra de que el pronombre personal puede ir delante del verbo y, aquí, también excepcionalmente detrás.

495-496 La «soga», como en 457 y 1993, es instrumento de tortura de la pasión de Cristo.

497-504 Se presentan dos citas del texto bíblico: liberación del pueblo israelita por el Señor, del poder del Faraón («*Ex*. 14»), y Dios-fabricator o «Hacedor del Firmamento» (501) y de sus criaturas («*Gén*. 15»). Al poder redentor y todopoderoso de Dios se opone su paciencia para soportar el sufrimiento y tormento que le producen los antagonistas de su *passio*, los humanos que lo escupen y maltratan.

Cita bíblica: «*Éxodo*, 14.». En el texto el *Faraón* persigue al pueblo de Israel que se ve rodeado por su ejército y el mar Rojo. Y el *Señor*, por mediación del caudillo Moisés que extiende su mano con la vara sobre *el mar salado* (500), lo retiró con un *viento recio y abrasador* (en el texto bíblico), liberándolo, pues, del «tormento / del Faraón» (*OR*, 499-500). Las aguas se separaron y en su lugar se abre un camino por el que pasa el pueblo de Israel, consiguiendo, así pues, su redención.

Cita bíblica: «*Genes*. 1.». El Génesis (en hebreo *beresit*: 'al principio') trata de la creación del hombre, el cosmos o la vida. «Dios también Dios: Sea hecho el firmamento en medio de las aguas; y divida aguas de aguas. Y hizo Dios el firmamento, y dividió las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y fue hecho así. Y llamó Dios al firmamento, Cielo…». El verso «¿los hombres, tierra y mar no habéis criado?» (*OR*, 502) evoca los siguientes pasajes bíblicos: «Y dijo: Hagamos al Hombre a nuestra imagen y semejanza» (cap. I, 26); «En el principio crio Dios el cielo y la tierra» (cap. I, 1), «Y llamó Dios a la [agua] seca, Tierra, y a las congregaciones de las aguas llamó Mares…» (cap. I, 10).

499 *Tormento* (en posición de rima): II, 24, 3; III 10, 7; IV, 18, 6; V, 18, 3; VIII, 2, 4; 15, 7; 24, 8; X, 11, 4; XII, 3, 3; 12, 3; XIV, 40, 3; XVI, 1, 3; 30, 5, XVII, 20, 4; ***TC***, 6v. *Tormentos*, III, 2, 8; VI, 3, 4; IX, 1, 6; XII, 6, 8; XIII, 25, 5; XIV, 40, 3 .

500 *el Mar salado* es 'el Mar Rojo', en referencia al lugar y momento de la liberación del pueblo hebreo del poder faraónico. Con el mismo sentido en *Pastores de Belén*, 64: «en pasando el *mar Bermejo,* donde quedó sumergido el rey de Egipto…». El *mar Bermejo* entraña tanto sentido salvífico como condenatorio en el *Capítulo LXX* de la obra de Pérez de Moya [1996: 271].

También dicho sintagma en las *vita Christi*: en *Década*, 73v, 122r, el sayón cruel azota en la columna a Cristo que es como «el bermejo mar de piedad sancto». Los muchos azotes le abren el cuerpo con heridas y llagas, las cuales son como «puertas» abiertas, y «bermejas fuentes no contadas» que tiñen su «sagrado manto» y purpúreo. En *Universal Redención*, el «ingenio mísero» del autor es ofrecido a la Madre de Dios, Virgen María, a la que también le pide ayuda para que confiado «las aguas pasare del *mar salado*» (2).

En *TC*, santa Mónica es alabada, entre otros epítetos, a través de metáforas marítimas como «fuente…» y «Mar bermejo» (28r). Quevedo lo usa como motivo de comparación en el epígrafe del soneto *A la Concepción de Nuestra Señora, con la comparación del mar Bermejo*.

507 Como en *OR*, I, 23, aparece la «esposa» (que alude al *Cantar de los Cantares* I), en referencia al alma humana y la iglesia.

516 *saca fuerza de flaqueza*: quien saca fuerzas de flaqueza se asemeja a la persona de Cristo. Es frase hecha y lexicalizada: «Esforzarse, animarse y sacar, como dicen, fuerzas de flaqueza» (*Tesoro*).

516 *çufre*: 'sufre'.

517 *grandeza ecelsa regalada*. Doblete o adjetivos sinonímicos. *ecelsa*: 'excelsa, elevada'.

519 *estando*…: 'siendo…'; *pasible*: 'capaz de padecer'.

521-528 Imprecación o maldición al pueblo inicuo e infando. Jesús es maltratado y conducido desde el Huerto de los Olivos, por las calles de la ciudad, a casa de Anás. Durante el trayecto sufre maltrato y caída.

521 *y arrastrando*: 'y arrastrándose'.

522 *Rey de gloria*. También Cristo glorificado (o rey glorioso): «Dios de gloria» (*OR*, 3151), «del gran caudal de gloria de su hijo» (4071).

524 *vitoria*: reducción del grupo culto consonántico –ct: 'victoria'.

525 *Bondad notoria*: *Bondad divina* (*OR*, vv. 1236 y 3483). En el Pseudo Dionisio-Areopagita, Jesús es causa de todo y bondad sin Nombre: «Así pues, a aquel que es causa de todas las cosas y lo trasciende todo le cuadra a la vez el Sin Nombre y los nombres de todas las cosas. Es verdaderamente Rey del Universo: todas las cosas dependen de Él, que es su causa, principio y fin. El es, como dice la Escritura, "todo en todas las cosas", y ciertamente merece la alabanza como Creador y Fundamento de todas las cosas, su perfeccionador, conservador, guardián y morada. Encamina todo hacia sí mismo con un solo acto, irreprensible, excelente. Esta Bondad sin Nombre es no sólo causa que todo lo coordina, vitaliza y perfecciona, de manera que por esto u otras medidas prudenciales merece llamarse así. Hay más, esta Bondad sin Nombre contiene en sí de manera simple e indefinida todas las cosas antes de que existan. Así es por infinita bondad de su Providencia, perfecta y única causa universal. Por lo cual, merece alabanza y los nombres de toda la creación». Martín-Luna [1975: 277-8].

525 *gente inica*: 'gente inicua', 'gente vacua, hostil, sin sustancia', del latín: *iniquus-a-um*. En v. 647: *inicos* 'inicuos'. El sintagma «gente inicua» en *Década*, 19, y en 14: «inica gente». Y también («inicua gente») en la octava-resumen del Canto III de *La Cristiada*. Y en *Cristopatía*, v, 9, la gente ante Pilato se presenta como «pueblo inicuo». En *Proverbios*, 29, «Abominación es a los justos el hombre inicuo: y abominación es al impío el de rectos caminos».

Infando: cultismo latino. «Infame, ilícito, y que no es digno de que se hable de ello. Es voz latina *Infandus, a, um*» (*Aut.*).

527 El epíteto «dador de vida» (y «dador de tantas vidas»: 3106), con referencia a Dios fabricator o hacedor del universo. También dicho sintagma, por ejemplo, en la composición 221, «Soneto 9º A

Christo crucificado», del *Cancionero sevillano B 2495*: «¿Qué sufriré por vos, dador de vida, / pues vos por mí sufrís tan cruda muerte?».

CANTO TERCERO**.**

533 La «Majestad de Dios» en referencia a Cristo Rey. En ocasiones con epítetos: «digna majestad» (I, 28); «majestad sagrada» (V, 29); «suma majestad» (XI, 2). Y en *TC* «de majestad vistió los tribunales; que viene la magestad / de la eterna Trinidad» (180r). La santa María aparece como «Reina preciosa» (180v) que «Ha ganado el Rey eterno / un Reino, y cuando se va / aunque en él la Reina está / aún grande queda el gobierno» (177v).

En *Poema heroico*…, 594, el cuerpo incorrupto y perenne de Cristo «de eterna majestad siempre asistido» está. En el poema «8. En alabanza de los Reyes Magos» de Tejada Páez, «la majestad excelsa» de sus sienes está adornada con la «palma altiva» (vv. 91-92). En *Pastores de Belén*, 311, 282, es el «divino Theos, Majestad suprema». El pastor Aminadab dice «La majestad del nombre [de Dios] / de quien la tierra toda será llena, / bendiga siempre el hombre».

537-544 En forma de himno y mediante invocación, el autor le hace una *petitio* al Señor para que le dé inspiración y «aliento» (543) nuevo para poder proseguir y acabar su obra, la nave metafórica de la pasión de Cristo. En *Década*, 76r, 75r, también el autor pide a Dios que le dé «fuerça, y aliento» para resistir el «espectáculo espantoso» (75r).

538 *libertad cautiva*: oxímoron y paradoja.

542-543 *porque*: como en el v. 540, tiene valor final.

545 *delante Anás*: 'delante [de] Anás'.

545-552 Episodio del proceso de Cristo en casa del pontífice Anás. Este era suegro del sumo sacerdote Caifás.

Estrofa evocadora del evangelista san Juan, el único que relata el susodicho tema bíblico: «*Io*, 18, 19-20»: «El pontífice pues preguntó: a Jesús sobre sus discípulos, y sobre su doctrina. Jesús respondió: Yo manifiestamente he hablado al mundo: Yo siempre he enseñado en la sinagoga, y en el templo, adonde concurren todos los Judíos: y nada he hablado en oculto» («*Pontificex ergo interrogavit Iesum de discipulis suis et de doctrina ei. Respondit ei Iesus: Ego Semper docui in sinagoga, et in templo, quo omnes Iudei conveniunt, et in occulto locutus sum nihil*»).

553-560 Episodio de la bofetada de un sayón a Jesús. Remite la estrofa a *Juan*, 18, 22: «Cuando esto hubo dicho, uno de los ministros que estaba allí, dio una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al pontífice?» (*Haec autem cum dixisset, unus assistens ministrorum dedit alapam Iesu, dicens: Six respondes pontifici?*).

A la bofetada en la mejilla, Jesús responde tal y como predica el pasaje de *Mateo* 5, 39: «…Si alguien te hiriere en la mejilla derecha, párale también la otra» (…*si quis te percusserit in dexteram maxillam tuam, praebe illi et alteram*), o de *Lucas* 6, 29 (*Et que te percutit in maxillam, praebe et alteram*). Esta benigna reflexión del perdón sin venganza que no admite "el ojo por ojo y diente por diente" se entronca con

la idea hispánica de la honra en la «prédica del perdón y la obediencia» del *Guzmán de Alfarache*: «Ya eso está almibarado, sabroso, regalado y dulce, pues Cristo, nuestro redemptor, lo manda. Y que, si me hirieren la una mejilla, ofrezca la otra, que esa es honra, guardar con puntualidad las órdenes de los mayores y no quebrantarlas». Gómez Canseco [2011:83].

561-568 Como Judas traidor (II, 329) es el sayón que abofetea a Jesús. Pero no solo estos dos son traidores, sino que también sufre este tratamiento: «Caifás» (octavas 12 y 18); y «el pueblo judío» (estrofa 13). La impúdica acción del sayón es provocada por la presencia de Lucifer que lo tienta («osadía de tentallo») e incita a que atormente a Cristo.

562 El maltrato del «rostro soberano» alude al tópico cristiano de la hermosura eclipsada, que también se aprecia en *Christi Victoria*, 2ª parte: «Herido pues el rostro soberano / de celestial y grave hermosura / de la infelice perra y dura mano / que más infame hizo la natura» (12v).

En cuanto a la rima *soberano*: I, 15, 1; 30, 4; III, 5, 2; 8, 3; III, 13, 2; V, 22, 8; VI, 28, 6; IX, 7, 6; XI, 27, 7; XIV, 32, 1; XVI, 10, 4; *TC*, fols.: 19, 36r, 54r.

566 *de industria*: 'maña, destreza o habilidad'.

567-568 *sólo tuvo osadía de tentallo, / mas tú la tienes de abofeteallo*. El sayón cayó en la tentación de pecar al maltratar a Cristo. Pero el que verdaderamente tiene capacidad para tentar es el demonio (567, 2738). San Agustín, *De Sermone Domini* 2, 9, asevera que nadie es «tentado por Dios, pues Dios no tienta, pero puede abandonarnos». El santo libremente no puede vencer «las tentaciones de este mundo» (*Enarrationes in Psalmo* 89, 4) por lo que requiere la ayuda del Señor.

569-576 Se representan las dos formas («cielo» / «tierra») de la cosmología judía, siendo la tercera, el infierno, aludido a través de la infidelidad y fiereza del sayón (570 y 571). San Agustín distingue tanto el infierno superior, que es a la vida en la tierra, como el infierno inferior, que es a los ángeles del cielo caídos en la tierra (*Enarrationes in Psalmos*, 85, 17).

573 *faz divina*: es la cara de Dios. «Faz» es uno de los nombres que recibe Jesús en los textos sagrados, concretamente en los *Nombres de Cristo* de fray Luis de León. Invocar a Dios implica tener fe en Dios. Pero el que desprecia a Dios es infiel, como el sayón que lo abofeteó.

576: *dará su rostro, a quien darle quisiere*: el profeta Jeremías se refiere a las palabras de Jesucristo que predica con el ejemplo: si un enemigo te abofetea la mejilla, ponle la otra. Señala el profeta Jeremías que, por los pecados de infidelidad e idolatría cometidos por Israel, Dios no volvió su rostro, ni por bofetearle el sayón la mejilla, tampoco volverá su «rostro soberano» (*OR*, 562).

Y al margen la cita bíblica: «*Threm*. 3.» que trata sobre cómo «El Señor convida con su bondad a su pueblo. Infidelidad de Judá. Vuelta de Israel, y su reunión con la casa de Judá. Gloria de Jerusalén con la agregación de todas las gentes».

577 *Oh, nieve ya de grana matizada*: el color «blanco», de simbólica pureza y estado de libertad de Cristo se asocia, en *TC*, a la «dulce leche» o «nieve» del pecho virginal, y el «grana» al color de su sangre derramada, de su muerte que provocará el rescate («nieve») de la humanidad: «porque vuelve a dar en grana / lo que vos le dais en nieve» (168v). *Esaías* (I, 16-18), de parte de Dios, asocia la purificación de los pecados (como los del profeta David) al color blanco de la nieve o la lana: «Si

fueren vuestros pecados como el carmesí, tornarán blancos como la nieve; y si fueren rojos como la grana, se blanquearán como la lana blanca» (José de Sigüenza, «Declaración de Salmo 50. *Miserere mei, Deus*», 118). Cristo con su costado manchado y llagado de sangre y agua, y «hecho todo una carne rosada de pecados, a semejanza de los leprosos», por la virtud del hisopo divino se convertirá en «limpio y blanqueado más que la nieve» (118).

579 *Oh, plata con rubíes esmaltada*. Se entiende que la boca (y también 'cara') blanca o de plata de Cristo está esmaltada o mezclada, o esparcida de rubíes (también 'labios') o sangre derramada procedente de sus sienes. En el poema XX, «Elegía al sentimiento que tuvo la Virgen Nuestra Señora teniendo en sus brazos muerto y desclavado a su hijo Nuestro Señor Jesucristo al pie de la Cruz» de L. Martín de la Plaza, la boca (también 'cara') de la Virgen María, de «preciosísimos rubíes» o «labios» está «esmaltada con perlas de sus ojos» (p. 171), esto es, está esparcida (o mezclada) con las lágrimas derramadas de sus ojos por el estado lamentable de su hijo.

La boca de la «doncella» Virgen María tiene «rubíes» o labios «y cristales en la frente, / y el menor cabello suyo / al oro más fino excede, // su blanco cuello a la plata…» (*TC*, 186r). El pecho de María se siembra de «rubíes» que sobrepujan a las «perlas» que llueven de los blancos alhelíes de sus pechos [amores y abrazos] (174v).

580 *Oh, cielo ya de nublo escurecido*. *nublo*: 'Lo mismo que nublado'. «Usado como sustantivo, significa lo mismo que nube o nublado. Nublado. Metafóricamente vale la especie que amenaza algún riesgo o turbación en el ánimo» (*Aut.*). El verso también se refiere a la figura de Cristo, antes de su resurrección. En *Década*, I, una «nube tenebrosa» que se dirige hacia el ocaso, pero la para el «sol» con sus rayos y la convierte «tan dorada y tan hermosa» que es semejante a su lumbre.

585-592 Se muestran dos *exempla* bíblicos, el de Geroboán y el de la mujer de Loth, para que se extraiga la enseñanza de que hay que confiar siempre en la palabra de Dios, pues gracias a ella se condenarán los injustos y pecadores y los justos y buenos se salvarán definitivamente. Y la voz lírica dirigiéndose a Dios-Cristo, no encuentra respuesta de cómo los dos personajes bíblicos fueron condenados (*Quedó a Jeroboán seca la mano*: *OR*, 585, y Lot se convirtió en una *estatua de sal*) y «un bárbaro enemigo» (591), y, por el contrario, el sayón que le dio una bofetada se salva («Con tal delito dejas sin castigo»: 592).

Cita bíblica: «3. *Reg*. 13.» «Un varón de Dios por orden del Señor vino de Betel a Judá» anunciando una profecía contra los sacerdotes y Geroboán I, rey de Israel, cuando estaban echando incienso sobre el altar del nuevo culto: «Y dio en aquel día una señal…que el altar se partirá». Al oír dichas palabras injuriosas el rey mandó detener al hombre de Dios. «Extendió su mano desde el altar, diciendo: Prendedle. Y secósele la mano». El rey rogó al hombre de Dios para que hiciera oración y se le restituyera la mano. Y el varón de Dios hizo oración al Señor, y el Rey recobró su mano».

Cita bíblica: «*Genes*. 19.». Castigo de la mujer de Lot. Dos ángeles fueron enviados por Dios para destruir las ciudades degeneradas de Sodoma y Gomorra y para salvar a Lot y sus dos hijas (en el *TC*, 71v: «y dos a Loth libraron» y remite a la misma cita al margen): «Y llovió Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte del Señor desde el cielo…Y destruyó estas ciudades... Y volviéndose para mirar atrás

la mujer de Lot quedó convertida en estatua de sal». «Por un volver de rostro solo y vano / tornaste en piedra sal a la indiscreta / mujer de Lot…» (*OR*, 589-591). En el *Guzmán de Alfarache*, el protagonista pícaro comenta la situación adversa en que se encontraba: «Tal salí de Génova que, si la mujer de Lot hiciera lo que yo, no se volviera piedra: nunca volví atrás la cabeza.» (258). También aparece, por ejemplo, en la Historia de Cardenio del *Quijote*: «En fin, yo salí de aquella casa y vine a la de aquél donde había dejado la mula; hice que me la ensillase, sin despedirme dél subí en ella, y salí de la ciudad, sin osar, como otro Lot, volver el rostro a miralla» (343).

593-600 Tema religioso: *Contemplatio humanitatis Christi*, propio de la literatura espiritual del Siglo de Oro. Fray GR intenta conmover al auditorio, recomienda que se contemple y medite el sufrimiento de la *passio Christi*, a la vez que cada cual medite sobre su vida pecaminosa con el fin de perfeccionarse.

599-600 Cristo como «espejo regalado», o con cuerpo entero, frente al espejo «eclipsado», o cuerpo fragmentado. Y en 1721: «claro espejo» frente al «manchado y eclipsado». En ambos casos Cristo es «espejo» para la Virgen María (para esta un lucero *eclipsado* es su hijo Cristo en *Universal Redención*, 113).

Lope pone en el regazo de la Virgen Madre «la cabeza soberana» de Cristo que es «espejo» cuya imagen ya no la alegra ni retrata (65-68), en la composición 193, «Al descendimiento de la Cruz. Romance 12º», del *Cancionero sevillano 2495 de la HSA*. En *Pastores de Belén*, el Niño Dios es el «espejo» de la Virgen María, «que hace los mismos efectos» (412). Arias Montano en su *Libro de José o sobre el lenguaje arcano* comenta que el «espejo» es conocimiento escaso e inconstante: «El espejo se emplea sobre todo para que cada uno pueda contemplarse a sí mismo, a fin de corregir los defectos. Ahora bien, la imagen de sí mismo que se graba en el espejo es muy débil, además se borra fácil y repentinamente; por esta razón se hace mención del espejo en las comparaciones que indican un escaso conocimiento y atención. Así: *Vemos por un espejo y oscuramente*. Y Santiago dijo que *el oidor de la palabra, si no es practicante, es muy parecido al hombre que contempla en un espejo su rostro natural*». Y remite a 1Cor 13, 12 y a Isaac 1, 23. Las mujeres de Israel y Egipto tenían por costumbre llevar espejo a sus templos como un acto de devoción. El vestido de la fe se mira en el espejo de la fe y se conjugan metafóricamente en el pensamiento y doctrina de San Agustín: «Cada mañana te pones tus ropas para cubrir tu desnudez y para proteger tu cuerpo del tiempo inclemente. ¿Por qué no cubres también tu alma con el vestido de la fe? Recuerda cada mañana la verdad de tu doctrina y mírate en el espejo de la fe, de lo contrario tu alma permanecerá pronto desnuda debido a su olvido.» (González: [2010: 70]).

601-608 Dentro del tema *negatio Petri*, se muestra el subtema o episodio de la criada de Caifás («flaca mujercilla»: 606). Mientras Jesús es interrogado en la casa del sumo sacerdote Caifás, en su atrio aguardaba el discípulo Pedro. Allí conoció a la criada de Caifás, a la que mintió diciéndole que no conocía a su maestro Jesús, y, ante tal negación, como signo profético, cantó un gallo. Pedro lo negó tres veces, y por cada negación cantó el gallo.

En *Matt*. 26, 69-71: «Pedro entre tanto estaba sentado fuera en el atrio: y se llegó a él una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el Galileo. Mas él lo negó delante de todos diciendo: No sé

lo que dices. Y saliendo él a la puerta, le vio otra criada, y dijo a los que estaban allí: Este estaba también con Jesús Nazareno» (*Petrus vero sedebat foris in atrio: et accessit ad eum una ancilla, dicens: Et tu cum Iesus Galilaeo eras. At ille negavit coram omnibus, dicens: Nescio quid dicis. Exeunte autem illo ianuam, vidit eum alia ancilla, et ait his qui eran tibi: Et hic erat cum Iesu Nazareno*).

El valor negativo de la «flaca mujercilla» o criada del príncipe Caifás (*OR*) también aparece en *Christi Victoria*: «...Si de una mujercilla sin provecho, / qu'es bien por vuestro honor que no se nombre, / quedais Simon turbado y amarillo / cargado y muy ceñido del cuchillo» (11r).

602 *ahogándose a la orilla*: es una muestra figurada del arrepentimiento del discípulo Pedro por haber negado a su maestro Jesucristo.

604 *que no a dos horas que era grima oílla?*: 'que no hace dos horas…' **606** *flaca mujercilla*: es la *ancilla* en el episodio bíblico. No se refiere a la delgadez de la criada o esclava, sino a su debilidad mental. Es diferente a la de *Proverbios* 30, «Mujer fuerte», cuya estimación «sobrepuja largamente a la de las piedras preciosas», y, sin embargo, da comida «a sus criadas».

609-616 Conducción de Jesús, maltratado, a casa de Caifás, donde tienen lugar acusaciones, vejaciones e interrogaciones.

610 *tratándolo tan mal como antes digo*. El autor hace referencia al momento del discurso, al presente enuncativo.

614 *nuestro abrigo*: «defensa, patrocinio, amparo» (*Aut.*). También el conjunto de la doctrina del maestro Jesús, cuyo precepto o mandamiento principal es el amor a Dios sobre todas las cosas. Y en *TC*: «Cenó Cristo *nuestro abrigo* / un Cordero» (73r); el padre de los hombres, segunda persona de la trinidad, sirve de «abrigo» o consuelo al que tiene «frío» (229v). En *Pastores de Belén* también se emplea dicho sintagma: «si de vuestra pena resulta nuestra gloria, de vuestro frío *nuestro abrigo*, de vuestra desnudez nuestro vestido» (391). En la *Representación a la santíssima Resurreción de Cristo*, de Juan del Encina, en boca de Magdalena: «De gran mañana, te digo [a Joseph], / vine ver a *nuestro abrigo* / con esta caxa de ungüento.» (25-27). En el *Poema heroico a Cristo crucificado*: «¿Qué llagas son aquellas de las manos / que en vuestra desnudez fueron mi abrigo?» (369-370). Tejada Páez, en su poesía religiosa «11. [Sobre la traslación de la Virgen de Monteagudo]»: «mientras de Febo el rayo diere abrigo» (v. 387).

617-624 Episodio de Jesús ante Caifás. Los sumos sacerdotes y el tribunal que lo juzgaba indagaban en falsas acusaciones contra Jesús: «Y no le hallaron, aunque se habían presentado muchos falsos testigos. Mas por último llegaron dos testigos falsos, Y dijeron: Este dijo: Puedo destruir el templo de Dios, y reedificarlo en tres días. Y levantándose el príncipe de los sacerdotes, le dijo: ¿No respondes nada a lo que estos deponen contra ti?» (*Et non invenerunt, cum multi duo falsi testes accessissent. Novissime autem venerunt duo falsi testes, et dixerunt: Hic dixit: Possum destruere templum Dei, et post triduum reaedificare illud. Et surgens princeps sacerdotum, ait illi: Nihil respondes ad ea, quae isti adversum te testificantur?*) (*Mateo*, 26,60-62). Jesús profetiza con el episodio milagroso del signo o señal del Templo, pero los judíos lo toman como ironía cruel, pues no creen en sus obrsa ni en su palabra.

619-621: «que el templo y edificio en que confías / él sólo fácilmente desharía, / volviéndolo a hacer dentro de tres días». Esto lo dijeron *duos falsos testigos* (sigue el texto de *Mateo*), pero no concreta quién lo dijo. En *Guía de Maravillas* II, 499, «eran las voces de los que, meneando sus cabezas, te escarnecían y blasfemaban, diciendo: ¡Ah, que destruyes el templo de Dio, y en tres días lo vuelves a reedificar» (Mt 27, 40).

621 *a hacer dentro en tres días*: 'a rehacer dentro de tres días'.

625-632 Esta octava recuerda el episodio bíblico de la expulsión de los mercaderes del templo, en el que se desarrolla la profecía del signo o señal del templo: «Jesús les respondió, y dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Los judíos le dijeron: ¿En cuarenta y seis años fue hecho este templo, y tú lo levantarás en tres días? Más él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos, que por esto lo decía, y creyeron a la escritura, y a la palabra, que dijo Jesús» (*Respondit Iesus, et dixit eis: Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud. Dixerunt ergo Iudaei: Quadraginta et sex annis aedificatum est templum hoc, et tu in tribus diebus excitabis illud? Ille autem dicebat de templo corporis sui. Cum ergo resurrexisset a mortuis, recordati sunt discipuli eius, quia hoc dicebat, et crediderunt scripturae et sermoni quem dixit* Iesus) (*Jn* 2, 19 ss) Cf. *Mt* 26, 61.

625 *entendistes*: 'entendisteis'. Como en 631.

627-628 Juego de palabras con el vocablo «templo», que se reitera, y con significados metafóricos distintos: 'templo de piedra' / 'templo del cuerpo de Jesús'. **627** *oystes*: 'oísteis'.

630 *salió en tres días resurgiendo ufano*. Se trata del tiempo que estuvo Cristo en el sepulcro antes de su resurrección. En v. 3897 «Pues resucita Cristo al día tercero». Los dos verbos «resurgir» y «resucitar» (con sus distintas variantes) conviven en el texto.

Ufano, refiriéndose a Cristo nunca tiene sentido despectivo ('engreído, orgulloso') sino positivo ('alegre, contento'), como en «cuerpo ufano» (3961) o «Rey ufano» (3818).

632 '…*que pudiera*: 'que pudiera rehacer el templo en tres días'.

633-640 El poder de la *mano* de Jesucristo (que se conjuga con el de su voluntad y palabra) como hacedor del mundo aparece recurrentemente (633, 635 y 638).

Y en nota al margen la cita bíblica: «*Apoc.* 12.» Se refiere a la victoria de Dios sobre el maligno. «Y fue lanzado afuera aquel dragón, la serpiente antigua, que se llama "diablo" y "Satanás", fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él…». Se oyó una voz desde el cielo anunciando que se ha cumplido la salvación, «el reino de nuestro Dios y el poder de su Cristo…». En la *OR*, 633, es *Lucifer* quien fue derribado por la *mano fuerte* de Cristo. *Y a los que le imitaron* (ibíd.) se refieren a los *ángeles* caídos del dragón, diablo-Satanás, en el texto bíblico.

Cita bíblica: «*Esa.* 14.» Isaías avisa a su pueblo de que la verdadera amenaza que le acecha está en sus propios pecados y en la desobediencia de Dios. Aparecen las siguientes ciudades Babilonia, Asiria, Filistea y Asiria, ciudades infernales, viciosas y desastrosas que serán destruidas por *aquella mano extendida*. En la *OR*, 636, Dios destruyó *las cinco ciudades que pecaron*. Recuerde que Dios Cristo *por mano angelical* purificó los labios de Esaías (50).

Cita bíblica: «*Genes.* 19.». Sodoma y Gomorra son prototipo de las ciudades que fueron castigadas por sus propios pecados, vicios, iniquidades y, en suma, por la total degeneración, y, finalmente, destruidas y castigadas por la mano divina: «Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno. Así fue que, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, acordóse Dios de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.».

Cita bíblica: «*Gen.* 1.» El símbolo de la mano de Dios representa su *poder* sobre todas las cosas. Como la mano de Dios, la de Jesucristo es también todopoderosa. Con la palabra y mano de Dios se crearon el cielo y la tierra: *Todas las cosas de alta o baja suerte / de su divina mano ser tomaron* (*OR*, 637-638).

634 *le imitaron*: 'lo imitaron'. El permitido leísmo es generalizado en todo el texto: 634: *le imitaron*: 'lo imitaron'; 681: *le temer*: 'lo temer'; *le cubrían*: 'lo cubrían': 682; 974 *le ofendes*: 'lo ofendes'; 975 *le quieres*: 'lo quieres'; conviven en el texto las dos formas (lo / le) para el complemento directo; 1354 *no le condeno B*; *no lo condeno H*; 1264 aparecen en el impreso *B*: *lo llamaras*; y en el *H*: *le llamaras*; 1710 *le iguale*: 'lo iguale'; 1771 *verle*: 'verlo'; 1589 *no le lastime*: 'no lo lastime'; 2186 *verle*: 'verlo'; 2384 *le blasfeman*: 'lo blasfeman'; 2479 *le pone*: 'lo pone'; 2585 *le creyó, violé*: 'lo creyó, violó' (en el v. 2587: *lo creyó*; en 2589: *creyolo*); 2591 *le vio*: 'lo vio' (La forma *vio* alterna con *vido*: 2592: *lo vido*;); 3495 (*no le espanta*): ('no lo espanta'); 3790 *le vee*: 'lo ve'; 4004 *le*: 'lo'; 1771 verle: 'verlo'.

640 *con solo un fiat suyo luego es hecho*. *fiat*: 'hágase'. Tercera persona del singular del presente de subjuntivo pasivo del verbo latino *fiere*. De nuevo se manifiesta el poder de la palabra divina de Cristo Dios. Dicho latinismo aparece en la *Oratio in Gethsemani*: *Matt.* 26, 42: «Iterum secundo abiit, et oravit, dicens: Pater mi, si non potest hic calix transire nisi bibam illum, *fiat* voluntas tua» («Se fue de nuevo segunda vez, y oró, diciendo: Padre mío, sino puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad»). En *Pastores de Belén* se precia el *fiat* de Dios-*fabricator*: «Al santo *fiat* del Eterno Padre, / hubo cielos y tierra, ángeles y hombres, / fuego, aire, peces, aves, fieras, plantas; / y al tuyo [de la Virgen María], más que al suyo, siendo madre, / pues hubo un hombre Dios, que tales nombres / juntar pudiste en cuatro letras santas» (p. 158). Para alabar a la Virgen, fray GR se acuerda también del «fiat» de Dios Padre (cuya fuente es ahora del evangelista San Lucas, 1): «Si quedáis hecha su Madre / tras el *fiat* que os oyó, / vuestra palabra nos dio / a la palabra del Padre» (*TC*, 164).

641-648 Aparecen seis *exempla*, uno por cada verso, en forma de epanáfora («quién»), e incluidos dentro de sendas interrogaciones retóricas, que se resuelven en el epifonema del dístico final (647-8), donde se subraya el poder de Cristo Dios, Hacedor de «los Cielos y la tierra», y que, a su vez, remite a *Génesis* 1: «En el principio crió Dios el cielo y la tierra» (*In principio creavit Deus caelum et terram*).

De la figura e imagen de la cruz a cuestas de Cristo o que la «*tiene en peso*» (*OR*, 648), como castigo de la ley romana, se aprecia recóndita alusión perifrástica del mito "Atlante" que sostiene o soporta «sobre sus hombres todo el peso de la bóveda celeste» o la tierra, que es el castigo que le endosó Perseo a Atlante, en la *Metamorfosis*, IV, 628-662.

En el soneto CXIX de L. Martín de la Plaza: «Y es justo que este día [el Viernes Santo] te levante / al Cielo, pues sustentan tus espaldas / a Cristo y dejan invidioso a *Atlante*» (55-58). En los *Pastores*

de Belén, 45: « –de *Atlante* –respondió Cloris –fingieron los poetas que sustentaba el cielo y aquella confusa máquina de sus vanos dioses, o ya fuese por significar la altura de los montes de Mauritania, o ya por pintar en aquel Rey de su nombre la fuerza de su astrología; mas en esta Señora, en esta Niña, en esta madre, en esta Virgen, en esta esfera, en esta perla verifícase indubitablemente que puede sustentar el Cielo mortal criatura.». También Lope en su *Isidro*, al «gran Niño» Dios es comparado con «Atlante» tan fuerte que sustente en sus hombros sus trabajos y la muerte del peregrino (379).

641 *¿Quién hizo que el pastor David venciese?* Y al margen la cita bíblica: «I. *Reg.* 27.». El gigante filisteo Goliat desafío a los israelitas, pero nadie aceptó retarlo hasta que se ofreció el pastor David que logró vencerlo.

642 *¿Quién, que Sansón el templo derribase?* En «*Iudic.*16.». Sansón reconocía que su fuerza le venía de Dios. Episodio de a última venganza de Sansón, que se interpreta como poder de salvación del pueblo de Israel. Sansón derribó el templo del ídolo Dagón para vengarse de sus enemigos, que lo habían privado de los dos ojos: «Asió luego Sansón las dos *columnas* de en medio, sobre las que descansaba la casa, y echó todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra. Y gritó Sansón: "¡Muera yo con los filisteos!"».

643 *¿Quién, que a los tres el fuego no empeciese?* Cita bíblica: «*Dan.* 3.». Se refiere al cántico de los tres jóvenes en el horno de Babilonia, cuyo rey Nabucodonosor instaló el culto a una estatua de oro [«cual el bulto de Nabuco fueran» en *TC*, 4v, y al margen la cita «*Daniel.* 4»]. Sin embargo, solo dichos jóvenes desobedecieron la orden real y fueron arrojados al fuego de un horno, al tiempo que en él milagrosamente entró un ángel del cielo. Los cuatro cantaron la adoración a la divinidad y como consecuencia de ello se salvaron milagrosamente. Viendo el rey Nabucodonosor tal prodigio lo creyó obra de la gloria de Dios: «…prorrumpió, diciendo: Bendito sea el Dios de ellos, el de Sidrách, Misách y Abdénago, que envió su ángel, y libró a su siervos, que creyeron en él; y mudaron la palabra del rey, y entraron sus cuerpos por no servir ni adorar a otro ningún dios, sino solo a su Dios.». En *Isidro*: «Muchos de ellos [judíos] que privaron /por adulación llamaron / "dios" a Nabucodonosor» (302).

644 *¿Quién, que Judic a Olosernes degollase?* Y en nota al margen la cita bíblica: «*Iudic.* 13.». La victoria de Judit sobre Holofernes recuerda la de David sobre el gigante Goliat. Judit sedujo al jefe asirio Holofernes para luego cortarle la cabeza. «Judit, de pie junto a la cama, dijo interiormente: "Señor, Dios omnipotente, mira en este momento la obra de mis manos para la exaltación de Jerusalén. Ha llegado el momento de ayudar a tu heredad y de realizar mis proyectos para derrotar a los enemigos que se han levantado contra nosotros". Se acercó al poste que había sobre la cabeza de Holofernes, y tomó su alfanje. Fue a la cama, le agarró la cabeza por los cabellos, y dijo: "Señor, Dios de Israel, dame ahora fuerzas". Le dio por dos veces en el cuello con toda su fuerza, y le cortó la cabeza.». El significado del suceso es la victoria de Dios sobre el enemigo (asirio) por mediación de una mujer. El episodio lo condensa también Lope en el verso 10 del soneto ("Celebre tu victoria el sexto día"): «Libra a Batulia, gran Judic sublime».

645 *¿Quién, que a una sola voz Pablo cayese?* Y al margen la cita bíblica: «*Acto.* 9.». Pablo es la figura más importante del cristianismo después de Jesús. «Persiguiendo Saulo a la iglesia, se le aparece el Señor y lo convierte»: «Y yendo por el camino, aconteció que estando ya cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor del cielo. Y *cayendo en tierra*, oyó una voz que le decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?. Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y Él: Yo soy Jesús, a quien tú persigues: dura cosa te es cocear contra el aguijón"».

646 *¿Quién, que Lázaro muerto acá tornase?* Y al margen la cita bíblica: «*Ioan.* 11.». «Vuelve el Señor a Judea, y resucita a Lázaro», amado por Él y sus hermanas Marta y María, que llevaba cuatro días muerto. Jesús, tras invocar al Padre. «Y habiendo dicho esto, gritó en alta voz diciendo: "¡Lázaro, ven fuera!" Y en el mismo punto salió el que había estado muerto, atados los pies y las manos con vendas, y cubierto el rostro con un sudario. Jesús les dijo: "Desatadle y dejadle ir"».

647 *inicos* [inicuos]: 'injustos'.

648 *tiene en peso*. Cristo sostiene sobre sus hombros «los Cielos y la tierra en peso», como Atlas o Atlante (hijo de Neptuno, al que los dioses metamorfosearon en monte o montaña) podrían sostener sobre sus hombros el cielo; o como Hércules, que después de ser hecho será «segundo Atlante» (14) del cielo. Pero Cristo soporta sobre sus hombros el martirio de la Cruz, como Atlas es condenado a llevar y/o soporta sobre sus hombros el inmenso peso del cielo. Cristo, como muestra positiva de la victoria de su crucifixión, aparece como «El verdadero y soberano Atlante», en la Jerusalén celestial. (*La Cristiada*, 382).

La Virgen de Monteagudo estaba instalada en un «alto collado» (39), en Flandes, de subida tan dificultosa, según Tejada Páez, que es émulo del monte Olimpo «y Atlante de los cielos con sus puntas» (42), en el poema 11. «[Sobre la traslación de la Virgen de Monteagudo]».

649-656 Interrogatorio *Christus coram Caipha.* El último verso remite a *Matt.* 26, 64: «Jesús les dice: Tú lo has dicho: y aun os digo, que veréis desde aquí a poco al Hijo del hombre sentado a la derecha de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo» (*Verumtamen dico vobis, a modo videbitis Filium hominis sedentem a dextris virtutis Dei, et venientem in nubibis caeli*).

653 *muy presto*: 'muy pronto, dispuesto'.

654 *al hijo de la Virgen ecelente*: como en 649, se precia la intención pragmática o estilística de la ambigüedad: o 'el *hijo de la Virgen es excelente* (hipérbaton distensivo)' o 'es la Virgen la que es excelente'.

656 *a la diestra del Padre virtuosa*: en los *Pastores de Belén* (45), el hijo de Dios, tomando la humana naturaleza, «unida al Verbo, había de ser esaltada sobre todos los coros de los ángeles y colocada a la diestra del Eterno Padre, y que este hombre ansí unido sería Dios, y adorado de todos ellos…»

657-664 Episodio bíblico del rasgado de las vestiduras de Cristo (*sus vestiduras rompe*: 659), y "Culpa de Jesús por traidor y blasfemo", una de las principales causas de su condena (664). Estos dos episodios remiten a *Mt.* 26, 65: «Entonces el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras, y dijo: Ha blasfemado: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? He aquí ahora acabáis de oír la blasfemia» (*Summus autem sacerdos scindens vestimenta sua, ait: Quid adhuc desideramus testes? Audistis blasphemian, quid bobis videtur?*).

665-672 Se intenta justificar, a modo de himno, la traición sufrida por Jesús por parte del príncipe Caifás a través de la imprecación. El autor condena y maldice el comportamiento y la actitud del príncipe Caifás y del pueblo injusto. A la imprecación se une la execración en el caso del falso discípulo Judas, cuyo comportamiento cainita es condenado en IV, 8. También se produce la execración del sayón que abofetea a Jesús en casa de Anás: «¡Oh, mano más infame, y más maldita / Que toda la caterva Sodomita!» (III, 4).

667 *los ojos del sentido*: metáfora: término real + de + término imaginario. *alúmbrate* Caifás *los ojos del sentido*, o del alma, para así limpiarlos de la ceguera del pecado (669). Se trasluce la idea agustiniana de los ojos del corazón curados por Dios (San Agustín, *Enarrationes in Psalmos* 84, 1, 9). También san Agustín entró y vio dentro de su corazón «con los ojos del alma» la «luz interminable» (*Confesiones*, VII, 10).

673-680 Con la marca temporal «Luego» (*después*, *posteriormente*) al principio de la octava 19 se indica un nuevo tema: el *via crucis* por las calles de Jerusalén mientras era conducido a la cárcel.

673 *Luego la turba fiera y descreída*. *turba fiera*: en v. 2089: «Movió nuevo tropel la *turba brava*» (*OR*, 2089); y el verbo "turbar" ('poner en confusión y rebato': *Tesoro*): «*no turbaban* [1174]…*se turba* [1464]…*no se turbaba* [4279]».

675 La *cara esclarecida* del *Redentor de la naciones* es escupida por «la turba fiera y descreída» (la «turba maliciosa»: *Década*, 105r); el «cordero esclarecido / va al Padre a ofrecerse», cordero ensangrentado, pero de amores «abrasado y encendido», que va al árbol de la cruz para salvar el «mundo todo» (*OR*, VIII, 39). Lo *esclarecido* se refiere al rostro de Cristo que luce con su propia virtud (*Apocalipsis* 1, 16); también es Cristo «Rey esclarecido» (139) en *Universal Redención*. Quevedo muestra también el «Redentor» como «esclarecido» (*Poema heroico*…,107).

676 *recios bofetones*: en el *Tesoro*: «Bofetón. *Quasi buchetón, a bucca*, según algunos. Bofetada, y bofetón, el golpe que se da en el carrillo con la mano, que aunque tenga algo de dolor, es más de lo que tiene de afrenta, y por ser en parte que está por dentro hueca al golpe, hace el sonido de *bof*, de do tomó el nombre.». También en el *Tesoro*, la voz *recio* remite a *golpe recio* ('golpe fuerte o potente'), como en *OR*, 1211: «dándole [golpe] más recio en la cabeza».

677 *coces le dan*: animalización de la turba que castiga a Cristo.

680 *que está sembrando el suelo dellas y dellos*: los pelos de las barbas de Cristo se siembran traslaticiamente en el suelo, como el rostro de «blancas azucenas» del divino rostro de la Virgen María «está sembrando perlas [lágrimas], / tan bellas, aunque tristes» (20-21) en el suelo, que compite con el cielo en fertilidad por acogerlas, en el poema *A Cristo nuestro Señor* (74) de los *Triunfos divinos con otras rimas sacras* de Lope.

681-688 Recuerdo de la "blasfemia" de Jesús que, según Caifás, lleva aparejada la pena de muerte; y alusión a los "Mandamientos de la ley de Dios" que se condensan en dos: amar a Dios sobre todas las cosas (685 y 686), y al prójimo como a sí mismo (687 y 688); además del hecho de que la muerte de Jesucristo se hizo para salvar al género humano.

689-696 Jesús, antes de ser llevado ante Pilato, es metido en la cárcel.

691 *humana criatura*: pleonasmo. Como en *Universal Redención*, 4 («en forma al fin de humana criatura»), 9: «si había nacido humana criatura».

694 *bastara la prisión del vientre puro*. *vientre puro*: «y entró en el *vientre puro* sin rompello» (2402). El tiempo que estuvo Jesucristo en el vientre de María: «pues yo lo traje a él, [a] los nueve meses» (1878). En los *Pastores de Belén*, Lope evoca la cárcel de los «nueves meses» que es el vientre de María: «cárcel en que por nueve meses le tuvo aquella duda» (p. 40).

697-704 Evoca el episodio de la triple negación de Pedro". (*Mt* 26, 69-75; *Lc* 22, 55-62; *Jn* 18, 15-18; 25-27): «Y en el mismo punto cantó el gallo la segunda vez. Y se acordó Pedro de la palabra, que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negará tres veces. Y comenzó a llorar» (*Et statim gallus iterum cantavit. Et recordatus est Petrus verbi, quod dixerat ei Iesus: Prius quam gallus cantet bis, ter me negabis. Et coepit flere*, *Marcos* 14, 72).

700 *junto al Huerto*: la presencia del Huerto de los Olivos recuerda «Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel al que Pedro cortó la oreja, replicó: "¿No te vi yo en el huerto con él?" Pedro lo negó otra vez. En seguida canto el gallo» (*Juan* 18, 26-27).

Las "negaciones" profetizadas retrotrae a las escenas en el Huerto de los Olivos, cuando Jesús predice el abandono de sus discípulos o la negación de Pedro, *Lc* 22, 31-34: «Y dijo más el Señor: Simón, Simón, mira, que Satanás os ha pedido para zarandearos como trigo: Mas yo he rogado por ti, que no falte tu fe: y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos. Él le dijo: Señor, aparejado estoy para ir contigo aun a cárcel, y a muerte. Mas Jesús le dijo: Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo, sin que tres veces hayas negado que me conoces» (*Ait autem Dominus: Simon, Simon, ecce Satanas expetivit vos ut cribraret sicut triticum: ego autem rogavi pro te ut non deficiat fides tua: et tu aliquando conversus confirma fratres tuos. Qui dixit ei: Domine, tecum paratus sum est et in carcerem et in mortem ire. At ille dixit: Dico tibi, Petre, non cantabit hodie gallus, donec ter abneges nosse me*). Cf. *Mt* 26, 30-35; *Mc* 14, 29-30; *Jn* 13, 36-38.

701-704 «luego a sus ojos lágrimas vinieron, / y dijo que quisiera más ser muerto / que haber negado a Dios, que a nadie olvida, / siendo obligado a dar por él la vida». Se aprecia conminación, pues la pasión traidora y remordimiento del discípulo Pedro por haber negado conocer a su maestro cuando la ocasión lo requería fue tan grande que deseó el mayor mal posible para sí mismo.

705-712 Arrepentimiento de Pedro por haber negado a Jesús.

713-720 Referencia a la teología del pecado. El delito culposo se asimila al pecado. Pedro pide a Jesús que le perdone. Aparece repetición etimologizadora triple: «*culpa*…*disculpa*…*culpado*»; como en X, 23: «*culpa*…*disculpa*…*culpa*». Otras repeticiones dobles: «*culpa*…*disculpa*» (IV, 15; VI, 30; XI, 23); «*culpa*…*culpado*» (V, 1); «*disculpa*…*culpado*» (V, 2).

713 *pues que*: locución conjuntiva con valor causal ('puesto que'), procedente del latín *postquam*. Aparece cuatro veces más: 2221, 2529, 3416 y 3469.

721-728 Como en la estrofa anterior 24, vuelve a aparecer el tema de la petición de perdón por parte de Pedro al Señor, y para ello se vuelve a emplear el himno-plegaria.

Pedro recuerda el perdón con el bautismo en el Espíritu Santo. Pedro les contestó «Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo…» (*Hechos* 2, 38).

723 *pues de la muerte a vida me sacaste*: paradoja cristiana, como en Cristo Redentor «nos libra muerto de la muerte» (*Cristopatía* VII, 20).

725 *Si de ofensor tu siervo me tornaste*: Pedro aparece como siervo pidiendo perdón a Cristo, que, a su vez, es como inútil «siervo» (1270) o condenado para Herodes. Los «siervos santos» se refieren esencialmente a los apóstoles (3722). El «hombre cativo» o siervo fue librado por «El Sacro Verbo» con su muerte en la cruz. Según san Agustín [*lib. de Trinitate*] «Cristo nuestro Redemptor» como «Hijo de Dios» estaba en el templo de su padre, y como «súbdito» (o siervo) de amor al Padre era glorificado (*Vita Christi Cartujano*, 76).

729-736 Recuerdo del lavatorio de los pies (735) de Jesús a su discípulo Pedro.

733 *Tú, piedra me hiciste por tu boca*: en nota al margen «*Math.* 16.»: «San Pedro hace una pública confesión de la divinidad de Jesu-Cristo, y en premio de ella le promete el Señor, que sería la piedra fundamental de su Iglesia»: «Y yo te digo, que tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia…», esto es, su primado y profesión de fe.

731 *firme roca*: 'firmeza'. Figuradamente, aparte de ser la columna vertebral del edificio de la iglesia cristiana, es el refugio interior de Pedro, visto como fortaleza. En *Samuel* 22, 2-3. David en su cántico invoca al Señor: «El Señor es mi *roca*, / mi fortaleza, mi libertador, / mi Dios, mi roca, / donde yo me refugio, / mi escudo protector, / mi salvación, mi asilo. Tú me salvas de la violencia.». En Corintios 10, 4: «y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían la *roca* espiritual: y la *roca* era Cristo». Arias Montano en el *Libro de José o sobre el lenguaje arcano*, 189, recoge en «Roca, como lugar», el sentido de «Firmeza»: «Además, las rocas vivas y naturales sustentan con gran firmeza los cimientos de los edificios. Así está escrito: *Cimientos eternos sobre roca sólida* Y, Todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca.» (*Eccli* 26, 24. Mt 7, 24).

737-744 El apóstol Pedro, además de la piedra del edificio de la Iglesia, representa, alegóricamente, el pastor, con su cayado, de la Iglesia, que apacienta sus ovejas (los cristianos) y las reconduce, cuando se apartan, al buen camino (la salvación). Para la confesión y primado de Pedro, véase *Matt.* 16, 20.

741 *también vino a heredar* [Pedro] *aquel cayado*. En 1547: *y así Jacob en figura de esta suerte* es en figura de «Báculo».

En *Pastores de Belén*, «Báculo de la Virgen, José Santo» (330). En Arias Montano, *Libro de José*, 369, se encuentran los distintos significados de bastón, «cayado» o «báculo» con sus respectivos ejemplos: «El *báculo* solo significa a veces pobreza y soledad. Así: *Con mi báculo pasé ese Jordán*. Otras veces es símbolo de quienes hacen o preparan el camino. Así: *Tendréis zapatos en los pies, y báculos en las manos*.

Leemos "báculo de pan" referido al alimento necesario para sustentar la vida. Así: *Después que haya quebrado el báculo de vuestro pan*.

También significa el auxilio, la protección y la ayuda, y ésta puede ser ventajosa o perjudicial a tenor de la materia. Así: *¿Por ventura tienes esperanzas en el báculo de caña?* Y Tobías llamaba a su hijo *báculo de la vejez*.

Con el nombre del báculo se alude al gobierno, al poder, a la doctrina y a la enseñanza. Así: *Tu vara y tu báculo, ellos me consolaron*.

A veces el báculo es símbolo de castigo. Así: Asur; vara de mi furor. Y el báculo mismo es en la mano de ellos [116a] mi indignación. Y, Alzará su báculo sobre ti en el camino de Egipto. Y, ¡Cómo ha sido quebrada la vara fuerte y el báculo glorioso!

Zacarías utilizó la imagen del anciano que lleva su báculo para referirse a una vida longeva, como está escrito: *En la mano de cada cual su báculo por muchos días*.

Preguntarle al báculo propio es en Oseas la imagen del ciego, como está escrito: Mi pueblo en su leño preguntó, y su báculo se lo declaró. *Gen* 32, 10; *Ex* 12, 11; *Lev* 26, 26; 4 *Reg* 18, 21; *Tob* 5, 23; *Ps* 22, 4; *Is* 10, 5; *Is* 10, 24; *Ier* 48, 17; *Zach* 8, 4; *Os* 4, 12».

738 *cobrando fe más prima*: 'recobrando fe más primorosa'.

739 *preciado*: 'valorado, apreciado'.

743-744 *dichoso Pedro que en oficio, y nombre, / de humano eres divino, y Dios de hombre*. Retruécano y quiasmo donde «*oficio*» se refiere a «*de humano eres divino*» y «*nombre*» a «*y* [eres] *Dios de hombre*». Con lo dicho se hace recapitulación de la estrofa anterior y se muestra el perdón de Pedro por Cristo. El verso 744, del dístico final de esta estrofa (III, 27), en su juego conceptuoso y nominal, cambia de posición sus palabras, formando (un nuevo) quiasmo (imperfecto) con la intención de elogiar al apóstol Pedro, como primado de la Iglesia cristiana. Dicha

En cuanto a la figura retruécano, Gracián, en su Discurso XXXII, dice: «Esta especie de concepto es tenida por la popular de las agudezas, y en que todos se rozan antes por lo fácil que por lo sutil; permítase a más que ordinarios ingenios».

CANTO CUARTO

745 *aquel*: 'a o para aquel que…emprende', el antecedente es la oración sustantivada de infinitivo (746).

749 *mi entendimiento*…: '[para] mi entendimiento…'.

752 *según los dolorosos sentimientos*. Se puede aplicar lo que apunta Herrera en su comento al v. 92 («este dolor qu'el coraçón me parte») de la *Elegía* II [A Boscán] de Garcilaso, esto es: «Es el dolor ecesso de los sentimientos naturales» [367]. Ambos términos también se aprecian juntos en *OR*, 2705: «Al tiempo que el dolor y sentimiento». Además, el *dolor* generalmente lleva aparejada la *pena* (2915, 3103); el *dolor y amor* empareja y mide a la pareja divina (2205). El dolor físico se refiere fundamentalmente al padecido por Cristo en su pasión. Su muerte provoca (sentimental) *gran dolor* (2187, 2962) a la Virgen María, además de a las tres Marías.

753-760 Himno-plegaria a Dios donde se da el paso del fracaso de la muerte de Cristo en la Cruz al triunfo de su resurrección. Entre 753 y 756 se alude recónditamente al tópico *quotidie morimur*, de la cuna («vientre») a la sepultura.

Invocación a Cristo Rey, con sus tópicos básicos. El autor le pide a la divinidad que su «flaca compostura» se ajuste y se apiade de los sufrimientos («cargas») del *via crucis* de Cristo, y le dé decoro para que su lengua se ajuste al contenido de la *passio Christi*.

754 *del cielo acá, del vientre a cárcel dura*. Este verso es semejante al v. 1250 «del cielo, y que en su vientre fue encerrado». Ambos recuerdan los temas de la venida de Jesucristo a la tierra. El vientre representa la cárcel del cuerpo en el mundo (y también a la cárcel del cuerpo que encierra el alma). La «cárcel chica» (3997) también se refiere al cuerpo encerrado en la cárcel de su breve existencia mundanal.

761-768 Alusión a *Mateo* 27, 1-2: «Jesús ante el tribunal supremo. Al amanecer, los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo decidieron condenar a muerte a Jesús. Lo ataron y lo llevaron al gobernador Pilato». *Marcos* 15, 1: «Al amanecer, celebraron consejo los sumos sacerdotes, los ancianos, y los maestros de la ley y el tribunal supremo en pleno». Cf. *Lc* 22, 66-71.

761-762 *el aurora*: 'la aurora'. Cambio de género en el artículo *el* por *la*, cuando el nombre que le sigue comienza por vocal. A través de los dos grandes astros se manifiesta el amanecer mitológico divinizado, que supone premonición positiva para el cristianismo porque coincide con la salida de la cárcel de Cristo; pero, sobre todo, también alude dicho motivo al presentimiento negativo de la condena que le sobrevendrá a Jesucristo. En *Universal Redención*, 113, un presentimiento negativo supone la «luna rebozada» que «se vio con negras nubes hacia el Oriente», cuando Cristo fue llevado ante Caifás.

En *TC*, el «Sol» representa a Jesucristo como la «La Aurora rosada y bella» a la Virgen María (176r). Otras apariciones del amanecer mitológico (o no) en *TC*: «tan sin polvo del camino» viene al mundo dicha santa «Como se llega la Aurora / entre plata y oro fino» (160v). «Como en viendo el arrebol / con que el aurora prosigue, / luego ven que el que la sigue / no puede ser sino Dios», el que la sigue (Arrebol) es el sol que luce el rostro de la Aurora, santa María, y a la que los Reyes miran y admiran (169v). También los «ojos» de santa Mónica son como «luces del Aurora» (26v). En *Universal Redención*, Pedro y sus compañeros, por mandado de Cristo, echan sus redes y sacan multitud de peces, coincidiendo con la aparición de los astros: «En esto por las partes de Fenicia / subía la Aurora de color rosada, / Apolo su querido la acaricia / con su luciente cara arrebolada» (400). El hecho de que el señor pretendiera «dar doctrina a tantos embidiosos» coincide con el amanecer del día martes, cuando «…ya la aurora esclarecía, / y Febo con sus rayos luminosos / bolvió la oscura noche en claro día / alumbrando los campos espaciosos» (60).

763 *sacerdocia*: 'sacerdotal'. Hipercorrección. *Sacerdocia* no existe como adjetivo en latín, pero sí el adjetivo de la tercera declinación *sacerdotalis-e*: 'sacerdotal'. Existe, sin embargo, en la segunda declinación latina el nombre neutro: *Sacerdotium-ii*: 'sacerdocio'; que es la palabra etimológica de donde procede, por analogía, la forma adjetiva *sacerdocia*.

769-776 Se aprecia *Evidentia*. Cita bíblica: «*Iudic.* 16.». *como Sansón por Dalila prendido* (776) Dalila, esposa del forzudo Sansón, es símbolo de la mujer fatal que consigue, traicionándole, que un hombre de bien y buena voluntad se pierda en la fatalidad. A Sansón, prefiguración del Señor, Dalila le corta los cabellos y de este modo le quita su atributo principal: la fuerza: «Y ella le hizo dormir sobre sus rodillas y reclinar su cabeza en su seno. Y llamó a un barbero, el cual le cortó las siete trenzas de sus cabellos…pues al punto se retiró de él su fuerza.».

Si en II, 21 aparece el Señor llevado por las calles por el pueblo y comparado con animales irracionales como el toro, buey y lobo; en esta estrofa, el Señor es llevado por la ciudad a casa de Pilatos por «los ministros y sayones», que son «como cuadrillas de Leones» (771). En *Universal Redención*, 114, también los antagonistas de Cristo, o la gente de Judas, «bramaba de coraje cual leones», antes del encuentro de Cristo con Caifás.

769 *al punto*: 'al instante, enseguida'. Enlace interestrófico temporal.

777-784 Episodio de Cristo camino de su sacrificio. *A imitación de aquella roja vaca / que Dios en el Levítico mandaba*. (777-78) Cita bíblica: «*Levítico*». Aquí,se habla de ofrecer principalmente una *res*, «una cordera o una cabra». Con idea de reconciliación se instauró en Israel el *día*, o ritual, de la expiación, que consistía en el sacrificio de un toro (*roja vaca*). De este modo al animal salvaje sacrificado se les trasmitía los pecados (del alma) del reo o culpado, y así este era reconciliado con el pueblo. En el texto dicha idea se realiza a través del cordero inocente que es Jesucristo, que carga con los pecados del mundo. El derramar de su sangre como sacrificio divino supone penitencia, purificación y, finalmente, la reconciliación de la divinidad con la humanidad.

Se emplea, por primera y última vez, como término de comparación la fórmula «A imitación de» (v. 777) que conecta con el segundo elemento de la comparación «Así» (v. 781). Quirós emplea dicha fórmula «a imitación de…» para comparar los tormentos que sufre el Redentor con el capitán que alcanza triunfo. Véase canto I, octava 37. En *OR* se comparan los tormentos («al justo sacrificio se llevaba / y bien fue rojo con su sangre viva») que sufre el Cordero-Jesús con los sufrimientos de una «roja vaca» en el sacrificio de una corrida.

Cita bíblica: «*Num.* 19.» Instituye Dios el sacrificio de la vaca bermeja, para que de sus cenizas se hiciese el agua de la expiación o lustral…» El Señor dijo a Moisés y Aarón: «Manda a los hijos de Israel que traigan una *vaca bermeja* de edad perfecta, en la que no haya mancha alguna, y que no haya traído yugo». El sacerdote Eleazar efectuará el ritual de purificación, rociando con las cenizas del animal el cadáver contaminado.

785-792 Desde la estrofa 6 a la 12 se narran el arrepentimiento y el suicidio de Judas Iscariote.

El tema de la muerte de Judas, en *Mateo* 27, 3-4: «Judas, el traidor, al ver que Jesús había sido condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo: "he pecado entregando sangre inocente"».

793-800 Venta de Cristo, que supone el delito de traición, por parte de su discípulo Judas. Remite a *Mateo* 27, 4: «Ellos dijeron: '¿A nosotros qué? ¡Tú verás!'. Tiró en el templo las monedas, fue y se

ahorcó». "La sangre del Cordero justo" remite a *Mateo* 27, 6 ("…porque son precio de sangre"). *Consulta*: junta compuesta por los sumos sacerdotes y a los ancianos (*Mateo*, 27, 3).

798 *nada se nos da*: 'nada nos importa'.

801-808 Invocación de Judas (junto a la del Señor), y diatriba contra el mismo «falso y mal sirviente» o tesorero de Cristo. Elipsis verbal («va») en los vv. 806-8.

Cita bíblica: *Gen.* 4. Como Sansón a numerosos filisteos, Caín mató a Abelcon una quijada. La muerte por causa de la envidia del pastor se considera un ejemplo análogo de la muerte de Cristo por la delación de Judas. Caín dijo a su hermano Abel: «"Vamos al campo". Cuando se encontraron en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y le mató. El Señor preguntó a Caín: "¿Dónde está tu hermano?", y él respondió: "No lo sé. ¿Es que soy yo el guardián de mi hermano?". El Señor le dijo: "¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano grita de la tierra hasta mí. Por tanto, maldito seas lejos de la tierra que ha abierto sus fauces para empaparse con la sangre de tu hermano derramada por ti"».

809-816 La desesperación de Judas. La maldad de Judas se compara con la de otros personajes bíblicos como Architosel y Nerón.

Cita bíblica: 2. *Reg.* 17. *Arquitosel*: «Arquitophel» o «Asitófel»: nombre parlante: hermano de la insensatez. Dicho personaje aparece en *Samuel* 16.19, 17.1-13. Absalón, tratando de deshonrar al rey David, se subleva. David huye a Jerusalén y le acompaña en los sentimientos Dios. El consejo de Ajitófel de pasar el río para ir contra David y sus milicias no fue aceptado al final por Absalón y el consejo de ancianos de Israel: «Ajitófel dijo a Absalón: 'Déjame elegir doce mil hombres para ir en persecución de David esta noche. Caeré sobre él cuando esté cansado y sin fuerzas, y le atemorizaré. Todo el pueblo que está con él se dará a la fuga, y mataré solamente al rey. Haré venir a ti a todo el pueblo, como la prometida viene a su esposo; y con la vida de un solo hombre, a quien tú buscas, todo el pueblo será salvo». Asitófel, viéndose fracasado en sus planes, se ahorca como el falso Judas (*Porro Achitophel videns quod non fuisset factum consilium suum, stravit asinum suum, surrexitque et abiit in domum suam et in civitatem suam: et disposita domo sua, suspendio interiit, et sepultus est in sepulcro patris sui*. *Sam*, 16, 9).

También se compara a Judas con Achitosel en *Universal Redención*, 180: «O Iudas, enemigo al alto cielo, / porque tan sin razón desesperase? / boluieras a tu Dios por el consuelo, / que no mirara el, que le entregaste: / O mal Achitosel que en este ançuelo, / assi como el picò, también picaste, / el viendo que su intento reprouaron / y tu por esse tuyo te acetaron».

814 *contra David consejos de otro Nero*, *Nero*: 'Nerón'. Sobrenombre tomado del nominativo singular del nombre latino *Nero-nis*, tema en *n*, por motivo métrico («fiero» / «dinero» / «Nero»), alterna con la forma Nerón (1448). También alterna *Nero* y *Nerón* en la octava 47 del canto I, XV de *La Araucana*. En la *OR* el personaje Nerón, emperador romano que desesperado quemó Roma, se compara con la maldad del pontífice Caifás (VI, 33)

816 «Según dice un doctor, que no el pasado»: alusión a san Gerónimo, según la cita bíblica. El *dañador dinero* (812) se refiere a las treinta monedas de oro con que vendió a Jesucristo. El deíctico «allí» se refiere al «Templo» y la «Consulta» (793).

Que no el pasado: parece referirse a la estratagema del beso que Judas dio a Cristo, cuya consecuencia fue la detención de Cristo y su posterior traslado a la cárcel.

817-824 El suicidio de Judas, desesperado por su propio pecado.

Mediante la *hipotiposi*s se pone ante los ojos del creyente-espectador la escena del *suicidium* de Judas. Cuando Judas "Echose un lazo y colgase" remite inmediatamente a la horca que no aparece en el texto y que construye el lector en su imaginación. El tema se trata en *Matt.* 27, 5 (*et abiens laqueo se suspendit*). Act. 1, 18 (*Et hic quidem possedit agrum de mercede iniquitatis, et suspensus crepuit medius: et diffusa sunt omnia viscera eius*). La estrofa se asemeja a la de *La Cristiada*, II: «A un tronco de higuera levantado / se subió, y el espíritu invisible / le siguió para darle ayuda en ello / y echose una gran soga al triste cuello / (…) / Ató el cordel bruñido al ramo fuerte; / y contra el cielo y contra si rabioso, / suspenderse dejó de aquesta suerte / al aire dando el cuerpo contagioso: / Abrazose con él en fiera muerte; / y Satanás, contento y presuroso , / hizo las veces de cruel verdugo, / poniendo en su cerviz el mortal yugo».

821 *el alma, que el maldito cuerpo encierra / dejando aquella fue a mayor compaña*: también aparece el tópico en *TC*: «No es bien quedar despoblado / cuerpo que tal alma encierra» (157).

823 *y tanta cortesía le trataron*: 'Y [con] tanta cortesía le trataron'. El verbo 'tratar' rige la preposición 'con', que aparece antepuesta. Aliteración de los sonidos oclusivos sordos (*t-k*) y alveolar vibrante simple (*r*).

825-832 El interés por el dinero es la causa de la venta de Jesús por parte de Judas, venta incitada por el demonio al igual que el suicidio del discípulo. De las palabras de *Juan* 13, 30, se induce que Judas fue tesorero del apostolado de Jesús: «Algunos pensaban que, como Judas tenía la bolsas, Jesús le decía que comprase todo lo que se necesitaba para la fiesta, o que diese algo a los pobres». Y en el episodio de la muerte de Judas (*Principes autem sacerdotum, acceptis argenteis, dixerunt: Non licet eos mittere in corbonam: quia pretium sanguinis est*, *Matt*. 27, 6).

826 Los «consultores fieros» son también los «Sacerdotes juntos» (826). Los de «La consulta» (811)

830 «Que del dinero escrúpulo hicieron». Hipérbaton. Concordancia *ad sensum*. «Gente», singular que indica pluralidad, concuerda con el verbo en plural «hicieron».

833-840 Judas quería sacar partido de la traición de su maestro Jesús y «un campo se compró de los dineros» (833), llamado "campo del Alfarero" (Haceldama: 'finca de la sangre'). Aparece en *Matt.* 27, 7-10 (*Consilio autem inito, emerunt ex illis agrum figuli, in sepulturam peregrinorum. Propter hoc vocatus est ager ille, Haceldama, hoc est, ager sanguinis, usque in hodiernum diem. Tunc impletum est quod dictum est per Ieremiam prophetam, dicentem: Et acceperunt triginta argenteos pretium appretiati, quem appretiaverunt a filis Israel: et dederunt eos in agrum figuli, sicut constituit mihi Dominus*).

836 *el cual campo de sangre se figura*: 'el campo de los dineros de Judas se representa en campo de sangre de Jesucristo'.

839 *p***o***rqu***e** *si dais entierro a pecad***o***r***e***s*: se aprecia el tipo de musicalidad poética "ó-e, ó-e", o dos vocales situadas al principio del verso y repetidas a modo de eco final, como en el v. 4103: «p**o**rqu**e** es el tierno pecho cual las fl**ore**s». A su vez, dentro de este verso se distingue el repetido motivo

vocálico "é-o, é-o". Y quiasmo fonético largo y exterior en los vv. 828 («p**o**rqu**e** era premio que por sangre di**e**r**o**n») y 3208 («p**o**rqu**e** les faltan fuerzas y instrum**e**nt**o**s»), y a su vez, dentro de sendos versos la doble asonancia fonética o motivo vocálico é-o, é-o, y e-a (a), (u) e-a, respectivamente.

841-848 Careo entre Cristo y el juez Pilato. Destaca el léxico del campo asociativo de la justicia y el derecho: «juez» / «causas» / «testigos» / «pruebas» / «ni aparato» / «autoridad» / «Júzgalo» / «condena».

Cristo es presentado como Cordero con sus dos atributos: mansedumbre y paciencia. La paciencia también se muestra en «paciente Cordero» (782), cordero que será sacrificado en «sangre del Cordero justo» (794), que además se presenta con el atributo de justicia. Y también con la propiedad de «la inocencia» (921). Por el contrario, el pueblo, como si fuera un lobo, se presenta con los atributos de la furia, ingratitud, injusticia y maltrato.

El pueblo ingrato que consideraba a Cristo como "algo" ajeno al poder establecido de Roma, envidioso de los milagros que se le atribuyen, codicia su poder y desea que Jesucristo sufra daño y sea condenado en su juicio: «Diciendo a Poncio: Júzgalo y condena, / que se atribuye a sí potencia ajena» (847-848).

849-856 En el proceso de Jesús se quieren justificar los fundamentos de derecho que quebrantan la ley y que hacen que el reo sea culpable y condenado a la pena de muerte: ser blasfemo, no pagar los tributos al César, nombrarse Christo-Mesías y jurarse Rey. *Luc.* 23, 2 (*Hunc invenimus…dicentem se Christum regem ese*).

850 *sembrando falso ejemplo*: «sembrando» tiene sentido metafórico, se entiende que Jesús, para sus enemigos, está esparciendo, diseminando o difundiendo falso ejemplo.

851 *defiende con sus veras*: '[se] defiende con sus verdades'.

857-864 Diatriba contra los judíos («gente homicida»: 857).

858 'pecados' / 'impecable': *derivatio*.

863-864 Rima antitética en el pareado final «culpa» / «disculpa» (IV, 15). VI, 30, 8. Pero no en el pareado final: III, 24, 6-4 y X, 23, 1-3.

865-872 Se presentan tres tipos de leyes: la «ley Natural» (867), anterior a la Ley mosaica «escrita en piedra» (870, y la de los diez mandamientos divinos o Ley de gracia o «ley de Cristo», la más «perfecta y buena», la que se impone sobre las demás (866). Cristo es presentado como disoluto y quebrantador de la ley de Moisés, al igual que «Este quebranta nuestra Ley muy pura» (849). El v. 874 del canto III del *Isidro* de Lope alude a dichas tres leyes: «de naturaleza a gracia».

870 *por medio de Moysén en piedra escrita*: remite a la cita bíblica: «*Math.* 22.». Cristo y cumplimiento de la ley. Cristo explica que la ley de Dios ha venido para alumbrar al mundo, y él para cumplirla y perfeccionarla. Todo aquel que cumpliera y enseñara sus mandamientos tendría cabida en el reino de Dios.

870 *Moysén*: 'Moisés'.

871 *y si entendéis que ya la desordena*: Remite a la cita bíblica: «*Math.* 5.». Cristo Dios no la desordena sino la perfecciona con su cumplimiento. Él dio, como intermediario, a Moisés las leyes escritas, o de

los diez mandamientos, que se escribió en tabla de piedra, contenidas en los cinco libros del *Pentateuco* y agrupados en la *Torá*. La ley natural es la anterior a la de Moisés; la ley de Cristo es la del amor al prójimo y la de su redención.

873-880 El proclamarse Cristo Rey y cuestionar la competencia tributaria del César romano fueron las causas relevantes de la muerte de Jesús de Nazaret. El don o dote de la claridad (877), que recuerda los «cuatro Dotes» (XVI, 27), se refiere a los cuerpos gloriosos que brillarán, una vez resucitados.

873 *A César el tributo no defiende*: el impuesto del César. El poder civil y religioso estaba representado en la persona del César. Augusto y Tiberio reinaron en el tiempo de de Jesús. En nota al margen la cita bíblica: «*Exod.* 22.». En el *Éxodo* se distinguen las leyes civiles de las religiosas, las que defendían los derechos de los pobres y desheredados a los que Cristo trata como bienaventurados.

874 *que antes viene a pagar tributo ajeno*. Remite a la cita bíblica de «*Mar.* 12.». El episodio también se repite en el evangelista Marcos, donde Jesús también reconoce las competencias propias del César, pues es la autoridad que gobierna, pero esto no es óbice para que reconozca sus posibles injusticias. Los herodianos y fariseos eran partidarios de pagar los impuestos y los nacionalistas no. Ser o no ser partidario es el dilema con el que tiene que enfrentarse Jesús.

875 *lo que es de Dios que es suyo, eso pretende*. Remite a la cita bíblica «*Luc.* 20.». El verso alude el mismo tema: "El impuesto del César" (873). Los sacerdotes «le tientan sobre el tributo, que debía pagarse al César»: ¿No es lícito pagar el tributo a César, o no? Jesús, conociendo su astucia, les dijo: «Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios...». Con esta frase proverbial Jesús evita que lo sorprendan, pues si responde con un sí, sería acusado de colaborar con el César, y si con un no, de su deslealtad. Cf. *Mat* 22,15-22.

878 *Como ante escoria puesto el oro bueno*: comparación de la mala *escoria*, los despreciables y viles antagonistas de Cristo, con la claridad (*tan claro*) de Cristo Dios, el metal precioso, «oro bueno», que representa metáfora del engaste, al unirse al «hierro» o la plata («metal cano») que adornan las perfecciones de la divinidad (XVI, 8).

El sintagma «oro bueno» evoca el significado del lusiano *Cantar de los Cantares de Salomón*: «el oro significa la charidad que todas las injurias y aflicciones vence, como el oro se escapa de todas las cosas que son causas de corruptión» (275). El oro y la plata simbolizan la *doctrina y fee pura purgada*, según el *Palmo* 11(«Las palabras del Señor puras, plata pasada por el fuego, apartada de la escoria, afinada siete veces») (275).

La «escoria» es 'el desecho que resulta de la limpieza, en la alquimia, de los metales, como el hierro'. Según Montano «este término fue tomado para el lenguaje arcano significa un carácter de los más vil, inútil y despreciable, y una forma de vida impurísima y totalmente desaprobada por Dios. Así: *Tu plata se ha tornado escoria. E, Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha tornado en escoria*. Y, *Acrisolaré tu escoria hasta lo puro* [*Is* I, 22. *Ex*, 22, 18. *Is* I, 25]» (*Sobre el lenguaje arcano*, 241).

En las *Coplas de «Vita Christi»*, de fray Iñigo de Mendoza, la virginidad de María es «pureza sin escoria!» (100), «virgen sin escoria» (160).

879 *que tan paciente, afable, humilde y llano*. Se produce lo que Herrera llama en sus *Anotaciones* como «congerie de epítetos, que los griegos llaman *sinatrismós* i nosotros podemos nombrar amontonamiento de vozes que tienen varia sinificación (sea lícito usar este vocablo en lugar tan necessitado), es demasiadamente común a los italianos, que o se cansan en el contino trato i repetición d' ellos.» [130].

881-888 Jesús se proclama, además de «Cristo Rey», «Dios» y «Rey omnipotente» del Universo, que está compuestos por los espacios superpuestos «del Cielo y suelo, y del profundo asiento». Este último sintagma también se refiere al espacio del «limbo», donde esperan los santos paganos la llegada de Jesús para que todos suban al cielo o paraíso donde «Verán vivo en esencia poderosa / a la diestra del Padre virtuosa» (III, 16). San Agustín dice de Jesús que es "médico omnipotente" que sana a los enfermos y ejerce su misericordia en las adversidades: «Eres misericordioso ayudando al pobre en lo que puedas, que anhelas ser ayudado por el Omnipotente en aquello que tú no puedes. El papel de la misericordia es doble: perdonar las injurias y dar pruebas de humanidad». Gonzales [2010: 141].

884 *y más que Rey, pues reyes del oriente / le dieron parias en su nacimiento*. *parias*. En el *Tesoro*: «el tributo que paga un príncipe a otro en razón de reconocimiento y mayoría». En los *Pastores de Belén*: «Y que los sabios y Reyes / de las provincias extrañas / le rindieron parias» (p. 576).

Reyes del Oriente recuerda el «tu soberano oriente» (12), trasunto del lugar de nacimiento del Niño Dios en Belén, al que cantará la «ruda lengua inculta» de Lope en la introducción de sus *Pastores de Belén*.

889-896 Jesús es presentado como el «sumo Salvador» (891) de los enfermos y pecadores. Se presenta el tema de la muerte del Señor-Jesús como «humana Redención» (896).

889 *Mas, aunque el duro pueblo lo acusaba*: *duro pueblo*, también en 1449; *pueblo duro* (934). Otros muestras de la dureza del pueblo: «pueblo aleve y duro» (1867), «gente cruel, dura y traidora» (2411), «gente endurecida» (1361).

891 *a todo el sumo Salvador estaba*: *Salvador*: Se le aplica el mismo significado que en *Pastores de Belén*, 257: «(que el [nombre] de Cristo es apelativo, como *Salvador* y redentor nuestro)»; «y Jesús, salvador» (312), «…de nuestro pueblo hebreo, del cual tanto tiempo después ha nacido este divino Mesías, Salvador del mundo».

896 *porque*: valor final.

892 *así como si sordo y mudo fuera*. Así se encontraba Jesús al ser acusado, sin reparar en lo que sucedía a su alrededor. El verso recuerda este otro de *TC*: «pues sabes que estoy mudo, aún más que ciego» (30v). En ambos ejemplos, se estima, así pues, que la sordomudez y la ceguera de quienes se refieren no son físicas. En el *Tr*. 3. cap. III *De cómo has de ser sordo y mudo* del *Tercer abecedario espiritual*: «Es también de saber que el mudo naturalmente es sordo, en lo cual podemos en este caso entender que el que es mudo en lo interior, no formando en sí cogitación alguna, también debe ser sordo, no admitiendo las que, según dice el Sabio, causa la terrena habitación que abaja y reprime el sentido con sus muchas cogitaciones; y por eso con aviso se juntaron en nuestra letra estas dos palabras, mudo y

sordo, para que en la una se nos defienda el pensamiento que nosotros causamos y pensamos adrede, y en la otra el que se ofrece por los muchos negocios h vanidades en que estamos ocupados.» (149).

893 *bolve por vos*: 'volve*d*…': volverse por sí mismo es 'defenderse'. Cuando uno está fuera de sí y vuelve a ser quien era.

897-904 Pilato se muestra, al principio, como bueno y justo («pesar quiso primero la justicia»: 899), porque no encuentra culpabilidad para condenar a Jesús y lo considera inocente; pero al final del proceso, su actitud, influida por los judíos, cambió del tal manera que será considerado como uno de los más mezquinos de la historia de la humanidad, según el autor. *Joan.* 18, 35-36: «Respondió Pilato: ¿Soy acaso yo Judío? Tu nación, y los pontífices te han puesto en mis manos: ¿qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis ministros sin duda pelearían, para que yo no fuera entregado a los judíos: mas ahora mi reino no es de aquí» (*Respondit Pilatus: Numquiud Iudaeus sum? Gens tua e pontifices tradiderunt te mihi: quid fecisti? Respondit Iesus: Regnum meun non est de hoc mundo. Si ex hoc mundo esset regnum meum non est hic*).

904 *"Mi reino no es aquí"*: san Agustín dice [*su. Ioa. tract. 5.*]: «No dice Christo nuestro Señor, "mi Reino no es aquí", que aquí es por cierto su Reino hasta la fin del siglo: el cual tiene mezclada en sí las cizañas y las malas hierbas con el trigo: mas dijo "no es mi reino de aquí", porque padece agora peregrinación en este mundo.» (*«Vita Cristi Cartujano*, 215*»*).

905-912 Referencia al pasaje bíblico: ¿Luego tú Rey eres?: *Joan.* 18, 33: «Volvió pues a entrar Pilato en el pretorio, y llamó a Jesús, y le dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos?» (*Introivit ergo iterum in praetorium Pilatus: et vocavit Iesum, et dixit ei: Tu es rex Iudaerum*?); Cf. *Matt.* 27, 11; *Luc.* 23, 3; y *Marc.* 15, 2.

El *Y tú lo dices* evoca el pasaje bíblico: *Joan* 18, 37 (*Respondit Iesus: Tu dicis quia rex sum ego*).

913-920 Cita bíblica: «De mi Reino vine…la verdad muy clara» (*Joan* 18, 37): «…Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio a la verdad: todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz» (…*Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati: omnis qui est ex veritate, audit vocem meam*). Se muestra el pasaje bíblico siguiente de *Joan*, 18,38: «…Pilato le dice: ¿Qué cosa es verdad?» (…*Dicit ei Pilatus: Quid es veritas*?).

917 *el oído incline*: 'el oído se vuelva hacia'. Poncio inclina el oído para atender las respuestas de Cristo, que no cree verdaderas. Por otra parte, Dios no «inclina el oído al rico, sino al pobre y desvalido, al humilde y al que confiesa, al que necesita misericordia», según san Agustín en sus *Enarrationes in Psalmos* 85, 1.

919 *por ser sujeto*: 'por ser persona'.

921-928 Se alude al careo entre Jesús y Pilato (*Iesum coram Pilatus*) *Joan*, 19, 6: «Y cuando le vieron los pontífices, y los ministros, daban voces diciendo: Crucifícale, crucifícale. Pilato les dice: Tomadle allá vosotros, y crucificadle: porque no hallo en él causa» (*Cum ergo vidissent eum pontifices et ministri, clamabant, dicentes: Crucifige, crucifige eum. Dicit eis Pilatus: Accipite eum vos, et crucifigite; Ego enim no invenio in eo causam*); y en *Luc.* 23, 4 (*Ait autem Pilatus ad príncipes sacerdotumn et turbas: Nihil invenio causae in hoc homine*).

923 *volvió diciendo*: '[se] volvió diciendo'.

924 *industria*: 'trabajo, maña'. Se entiende que es la «causa» del v. 946: un acto oficioso anterior a la resolución del procedimiento judicial llevado a cabo contra Jesús.

929 *se estribe*: 'se funde'.

CANTO QUINTO

933 *regla*: 'sentencia'.

934 En el impreso *H* aparece *ecpecion*; y en el *B* *ecepción*.

937 *O*h, *justo justiciero y piadoso*: es Dios que viene a impartir justicia, después de haber soportado en sus propias carnes, y antes de su muerte, un juicio arbitrario e injusto, sin las debidas garantías. Repetición etimologizadora y adjetivación abrazada imperfecta (como en 669: «tan ciego estás y tan desconocido», 1997: «Furiosos pues y nuevamente bravos», 2325: «Pilato di*j*o: …Justo es y loable», 3347: «Oh más que bellos ojos ya quebrados», y 3454: «y el cuerpo roto y hecho quebraduras», 329: «el falso Judas y traidor venía»).

942 *seso ciego*: el conocimiento sin raciocinio representa la oscuridad, el pecado

945-952 Aquí empieza el proceso judicial de Jesús ante Herodes, en alusión a *Luc.* 23, 8-12.

945 *Luego Pilato, al fiero pueblo oyendo*: similicadencia o repetición de la asonancia "é-o", como en «…viendo el pueblo ciego» (1081) y «…pueblo tan incierto» (2482) donde aparece como protagonista el pueblo, antagonista de Cristo.

953-960 El v. 954 es una comparación breve sacada de un ejemplo de la naturaleza animada e irracional: la abeja (que también aparece en comparación en «Como las abejuelas…así» (XVII, 6). Arias Montano nos descubre el sentido de esta comparación de GR en su S*obre el lenguaje arcano*, p. 279: «En las comparaciones, la abeja representa la fuerza y unión poderosa y obstinada de muchos hombres para perseguir y hostigar a algún otro […] tiene también el significado de un ejército numeroso», como aparece en *Deut* I, 44., *Ps* 117, 2 e *Is* 7, 18.

Ofensa a Jesús por las calles de Jerusalén, camino del palacio de Herodes. Son los opositores a Jesús, las clases dirigentes las que temen se socave su ideario político-religioso: «Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley andaban buscando el modo de prender a Jesús con engaño y darle muerte» (*Mc* 14, 1).

955 *recude*: 'acude, regresa, vuelve a acudir al sitio adonde había estado'. Ejemplo del verbo *recudir* ('acudir') en *La Araucana*, II, XXIV, 72: «La grande multitud de los heridos / que a la batida recudían».

priessa: 'prisa, de prisa, rápidamente'. 1774 *la priesa*: 'la prisa'.

957 *sumo*: adjetivo superlativo: 'altísimo y superior'. Aparece en su forma adverbial: 'sumamente bueno' (979).

967-968 Se refiere al silencio de Jesús al ser interrogado por Herodes; *Luc.* 23, 9: «Le hizo pues muchas preguntas. Mas él nada le respondía» (*Interrogabat autem eum multis sermonibus. At ipse nihil illi respondebat*). El «haz milagro de improviso» recuerda *Luc*, 4, 23: «Lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu pueblo».

965 *no por seguir a Dios, mas de curioso:* 'no por…si no por curioso'. En el Tesoro se dice que curioso se deriva del adverbio latino de preguntas *cur*, «porque el curioso siempre anda preguntando: "Por qué es esto, y por qué estotro"» y «del nombre ociosidad porque los curiosos son de muy ordinario holgazanes y preguntadores como su maestro, que su primera palabra que habló, fue cuando dijo a Eva: "*Cur praecepit vobis Deus*?"…».

La curiosidad en religión no está bien vista; si es distinta de la del aprendizaje o dicción divina, entraña carácter negativo. En Tomás de Kempis, *Imitación de Cristo*, libro III, cap. 24: «Debemos precavernos de la curiosidad en inquirir las vidas ajenas» y seguir a Cristo; y «No debe el hombre escudriñar curioso el sacramento, antes como humilde imitar de Cristo, ha de someter a la fe su inteligencia» (libro IV, cap. 18). En el *Tratado de la oración y meditación*, «el vicio de la curiosidad» embaraza los sentidos e impide la devoción (794).

969-984 Imprecación del autor a Herodes por condenar a Cristo, con estas palabras: «bárbaro idiota» (969), «necio» (972), «hijo de la malicia y de pecado» (980) e «injusto y detestable» (981). En las *Coplas de la «Vita Christi»* también el autor impreca a Herodes, al que llama «loco, sandio», además de condenar su «desvarío» y «tiranía», «peligrosa porfía» contra el «poder eterno» de Cristo.

969-976 En esta estrofa comienza la diatriba e imprecación del autor contra Herodes, que sigue en la siguiente. Continúa la evocación del tema de los milagros (o maravillas) de Jesús, que se convierte en un gran peligro para las autoridades judías y romanas.

985-992 Jesús se presenta como imagen del Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, y también como «loco» que viste «la ropa blanca» (v. 991) de inocencia, pero de culpa para sus antagonistas. Sintagma que remite a *Luc.* 23, 11: «…Y le hizo vestir una ropa blanca» (…*et illusit indutum veste alba*).

986 *curar*: es cultismo semántico que proviene del verbo latino *curare*, y que adopta el significado de 'procurar'.

992 *Pilatos* alterna con «Pilato» (por ejemplo, en 945).

997 *Hicistes los de tierra, polvo o nada. tierra, polvo o nada.* Este grupo de palabras con gradación («los de tierra, polvo, o nada») es perífrasis de la existencia del ser humano. Asimismo, es alusión del tópico cristiano *vanitas vanitatis*. Montano, en su entrada *Infierno, como lugar*, explica «Puesto que el hombre consta de dos partes, un alma inmortal y un cuerpo mortal y corruptible (así está escrito: *Polvo eres y al polvo retornarás*, exceptuándose únicamente a Cristo, el Santo del Señor, de esta condición de corrupción)» [*Gen* 3. 19] (*Sobre el lenguaje arcano*, 163).

Fray GR asevera que todos los hombres que supieron conocerse a sí mismo «confiesan que son polvo y que son nada» (*TC*, 61v). Tejada Páez, en su poema [11. Sobre la traslación de la Virgen de Monteagudo], escribe que el fuego convirtió a ruinas «Mil ciudades», esto es, en «ceniza, polvo y humo son agora» (137-138). «Ceniza fría» es el hombre según Lope, y según san Agustín «los malvados se convierten en cenizas, cuando blasfeman y murmuran contra Dios».

1000 *y mil aforros otros les pusistes*. *aforro*: sustantivo del que deriva el verbo 'aforrar', esto es, 'envolver, forrar' el vestido o el cuerpo del hombre de otras propiedades o valores interiores por obra de la divinidad al crearlo. «el aforro por dentro» (*Tesoro*) también se entiende que alude a 'los valores, virtudes o cualidades interiores del ser humano'.

1001-1008 La ropa blanca de Jesucristo se convertirá, con su redención, en la de gracia o de luz divina, con la que también vestirá al mundo. También ropa de gloria en *La Cristiada*, X: «Y yo, Señora, bajaré contento / a darte la gloriosa legacía, / de corona ceñido y ornamento / que mi placer anuncie y tu alegría; / y cual el sol el diáfano elemento, / vestiré de luz nueva el claro día / trayéndote una palma de victoria, / señal triunfante de perfecta gloria».

1001-1003 *Dístesles alma ornada y guarnecida / de tres potencias con las cuales fuesen / capaces de razón y de medida*. Las tres potencias del alma son 'memoria, entendimiento y voluntad'. Según san Agustín «las potencias del alma son como los ojos de la mente», los ojos del alma con que se percibe a Dios, los ojos del alma son «la mente pura de toda mancha corporal, esto es, alejada y limpia del apetito de las cosas corruptibles. Y esto principalmente se consigue con la fe»; y la «razón» humana es para «la mente como el rayo de la mirada para los ojos» (*Soliloquios*, Libro I, cap. VI, 12).

1004 *y que en su mano el bien o mal tuviesen*: en relación con el libre albedrío del ser humano.

1009-1016 Entre la amistad entre Pilatos y Herodes se interpone el papel tercero del demonio como principal agente de incitación de las torturas y suplicios de Cristo.

1017-1024 Segundo proceso ante Pilato: *Matt*, 27, 15-31; *Marc*. 15, 6-7; *Luc*, 23, 13-25; *Joan* 18, 39-40; y 19, 1-16. Los vv. 1023-24 aluden a *Luc*, 23, 4: «Dijo Pilato a los príncipes de los sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre» (*Ait autem Pilatus ad príncipes sacerdotum et turbas: Nihil invenio causae in hoc homine*).

1019 *dino* en lugar de *digno* aparece en las siguientes posiciones de rima de los siguientes cantos: VI, 12, 5; XIV, 32, 2; XV, 25, 6; XVII, 23, 8, excepto en *digno*, I, 9, 5; *dino*, en posición distinta a la de la rima aparece en v. 1384; alternan las dos formas (con y sin *g*) en: *Indino H*, *indigno B* (X, 19, 4), *indigna B indina H* (VII, 7, 1; X, 7, 4); y por ejemplo sólo aparece una forma en ambos impresos en *significa* (XII, 18, 7), *dignas* (VII, 25, 4), *inominias* (VII, 20, 8), *inore* (IV, 21, 6), *dinas* (XVI, 25, 8; VII, 25, 4) y *dinidad* (XVI, 30, 4).

Véase lo que nos escribe Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua* sobre dicha alternancia: « […] y entre castellanos, siempre quito la *g*, y digo *sinificar* y no *significar*, *manífico* y no *magnífico*, *dino* y no *digno*; y digo que la quito porque no la pronuncio; que la lengua castellana no conoce de ninguna manera aquella pronunciación de la *g* con la *n*.»

1020 *mediante lo*…: 'de lo inferido de los actos fundamentados en derecho y las alegaciones'.

1025-1032 Cf. *Matt*. 27, 12-4: «Y como le acusasen los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, nada respondió. Entonces le dice Pilato: ¿No oyes cuántos testimonios dicen contra ti? Y no le respondió a palabra alguna, de modo que se maravilló el presidente en gran manera» (*Et cum accusaretur a principibus sacerdotum et senioribus, nihil respondit. Tunc dicit illi Pilatus: Non aduis quanta adversum te dicunt testimonia? Et non respondit ei ad ullum verbum ita ut miraretur praeses vehementer*).

1030 *envidiosos corazones*: la envidia («la culebra de la envidia odiosa»: 2775). Pilato es consciente del «envidioso tino» (1021) y de los «envidiosos corazones» del pueblo maldito (1033), por lo que desea lavarse las manos. La mayor envidia procedía, según san Agustín [*Sup. Ioa. tract. Ca. 16.*], «de la dignidad del poderío real que decían con osadía desmandada y no lícita había el Soberano Señor deseado y usurpado: mas ellos contra conciencia y razón lo acusaban de la dignidad del Reino y de la Divinidad eterna… peca el que entrega a la justicia por imbidia al inocente…. y que si por envida [el juez] lo matare, es mucho mayor mal que matarlo por miedo» (*Vita Christi Cartujano*, p. 245).

1033-1040 Imprecación contra el pueblo maldito, que tacha a Jesucristo de pecador, sin serlo, lo que le lleva a ser condenado a la pena de muerte.

1034 *¿Por qué queréis dar muerte a quién da vida?*: paradoja (del tópico) de la muerte que genera vida, envuelta en interrogación retórica. Y en *Década*, 14v, «y dar la muerte a aquel que les da vida».

Evoca el verso famoso de fray Luis de León: «Oh, muerte que das vida»; el que cierra *Décimas a la muerte* de Calderón de la Barca: «pues está en tu mano [la de la muerte] todo, / que mueras para vivir» (119-120) (Iglesias Feijoo y Sánchez Jiménez [2018: 361]).

1041-1048 Hipozeuxis. Figura contraria a la del zeugma. En este caso consiste en no eludir la tercera persona («ha») del verbo auxiliar, sino en repetirla (junto a la forma verbal del verbo conjugado correspondiente) en toda la estrofa salvo el dístico final. En los vv. 1041-1046: Epanáfora (¿por qué…?/ ¿por qué…?/…/).

1041 *¿por qué vuestros enfermos ha sanado?*: enálage. Como en el verso siguiente se aprecia el poder de Cristo *medicus*.

1042 *¿por qué a resucitado vuestros muertos?*: muestra del poder de Cristo *medicus* que los a *ciegos* alumbra (1043) y a los *cojos* pies le ha dado (1044). En el *TC*, 76r, es el santo Nicolás de Tolentino el que tiene el poder milagroso: «muertos resucitas, alumbras ciegos» y «a sordos pone oídos, pies a cojos».

1047-1048 *O*h, *excelsas obras dignas de tal mano / y echadas en un saco tan mal sano*. Este *saco* insano es como un saco roto, o el 'trabajo hecho en vano' de Cristo, que no casa con su atributo divino *fabricator* o artífice de la creación.

En *Libro de José o Sobre el Lenguaje Arcano*, el *saco* tiene el sentido de «Duelo. Desdicha»: «El saco es el hábito de quienes están de duelo y apesadumbrados, y es testimonio de luto, pesadumbre y desdicha, como está escrito: *He cosido un saco sobre mi piel* [*Iob* 16, 15.]. Y, *Rasgaste mi saco, y me rodeaste todo de alegría* [*Ps* 29, 12.]. Y, *Como una doncella ceñida de saco* [*Ioel* I, 8.]. Y, Echaré saco sobre todas vuestras espaldas [*Am* 8, 10.]» (370).

1049-1056 Diatriba contra el Pueblo que no acepta a Jesús. Este es presentado como «maldito»; aquel, como animales salvajes irracionales y feroces como «fieras» (1049), «tigre» y «serpiente» (1050). El «Oh, Pueblo más que a tigre» (1050) recuerda *Conceptos espirituales*, 49 de Ledesma,: «más que a tigres y onças fieras», en alusión a la fiereza del pueblo que maltrata a Cristo en su *passio*.

El pueblo más «que serpiente» (1050) evoca el «furor impecable», «como lo es la ira de las serpientes», de los adversarios de Cristo al verlo crucificado. En la «Exposición del Salmo 57», fray Luis de León declara: «*El furor de ellos*, dice, es *semejante al de la serpiente*. El nombre de serpiente en la S. Escriptura

a veces se usa para significar un gran terror, porque por natura la serpiente es muy temible para el género de los hombres; de donde en el *Eclesiástico*, se dice: *Como de la cara de la culebra huye el pecado*. A veces también este nombre de serpiente úsase en la S. Escriptura par significar suma astucia y fraude y malicia, según aquello del *Génesis*: *La serpiente era más astuta que todos los animales*. Y ansí David, cuando dice que el furor de aquestos hombres es como el de serpiente, significa dos cosas principalmente, primero, que es muy de temer y precaver; segundo, que está lleno de fraude y furor y es más dañino por la misma causa.».

1057-1064 Referencia a la "Pascua". Se narra el episodio bíblico "Barrabás". El «*Iesús muera*» (1064) alude a *Matt.* 27, 17 y 21; *Marc.* 15, 9-12; *Luc.* 23, 18"; y J*oan* 18, 39-40". En *Matt.* 27, 22-23: «Pilato les dice: ¿Pues qué haré de Jesús, que es llamado el Cristo? Dicen todos: Ser crucificado. El Presidente les dice: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos levantaban más el grito, diciendo: Sea crucificado» (*Dicit illis Pilato: Quid igitur faciam de Iesus, qui dicitur Christus? Dicunt omnes: Crucificatur. Ait illis praeses: Quid enim mali fiecit?).*

1060 *mira* en impreso *B*; y *mirà*, en *H*. También se da este mismo caso en VIII, 21, 5; y otro en VIII, 2, 3: *fabrica B fabricà H*.

1066 *gente dañada*: (como en v. 4433). *Gentes tan dañadas* (3358). En *Universal Redención*, 45 («pues decid *gente* mísera y *dañada*»). Aluden generalmente a los antagonistas de Cristo.

1073-1080 Recrea el paso de la pasión sobree la comparación de Cristo con Barrabás. Alusión al tópico del mundo al revés: se libera al ladrón por el inocente. Con el deíctico «en esto» (1077), mediante analepsis, se recuerda la liberación del pueblo del Israel del dominio del poder faraónico.

1079 *del duro cautiverio de egipcianos*: cita bíblica: «*Ex.* 14.». Cristo salva al pueblo de Israel del poder faraónico. Pueblo que en otras ocasiones es tratado como enemigo por el autor, al modo de los egipcianos («monstruo de infernales»: 80). En dicho capítulo bíblico el milagro del mar (obrado por la vara divina de Moisés) representa la liberación del pueblo de Israel del yugo o *cautiverio de los egipcianos*. El ejército del faraón que persigue a los israelitas, acaba sucumbiendo: «Ni uno solo quedó de ellos…Y el Señor libró aquel día a Israel de mano de los egipcios…y el pueblo temió al Señor y creyeron al Señor, y a Moisés, su siervo».

1081-1088 Jesús atado a la columna, y su flagelación. Episodio bíblico que se extiende desde la estrofa 20 hasta la 27: *Matt.* 27, 26-31; *Marc.* 15, 15-20; y *Joan.* 19, 1-3. Solo en san Juan sucede este episodio antes de la condena a muerte.

viendo el pueblo ciego (1081). Similicadencia o motivo vocálico "é-o". Como «…en viendo / a los hijuelos tiernos» (2769-2770); «vuestros deseos / esfuerzo…» (262-263).

1089-1096 Jesús totalmente «ya amarrado» a la columna (1095). De nuevo aparece la imagen de Jesús como presa (o Cordero manso) entre «canes fieros y lebreles», que son los elementos del pueblo bárbaro que lo azotan.

En las *Vita Christi*, por ejemplo, en las «Coplas de Vita Christi» del *Cancionero*, también aparece Jesús en su pasión como una presa tomada por el «can», el animal fiero que es el pueblo: «Como suele acostumbrar / el can la presa tomada, / que queriéndole apartar / quien tira por el collar / le pone

saña doblada, / así el fiero coraçon / quanto más la gente tira / por apartar su pasión / tanto más su indignación / les muestra mayor la ira.» (128).

Y en *Universal Redención* el escuadrón que viene a prender a Cristo en el Huerto de Olivos se expresa a través de la siguiente comparación venal: «Cual suelen en un monte ya enredados / los cazadores, dar la behetría / al jabalí, de perros fatigados, / con roncas tropas, voces, y armonía: / Hipan lebreles, saltan por el prado, / anda alerta la brega y montería, / así de aquesta suerte el pueblo Hebreo / entró con voces, trisca, y devaneo» (132). Y los sayones, que llevan a Jesús para azotarlo a la columna, son comparados con «fieros canes»: «…Quitáronle delante el pueblo ingrato, / y hasta do es la sala le maltratan. / que lo suelen hazer los caçadores, / con gran copia de canes boladores. // si acaso hallan a la símpele gama, / la ponen assechanças, y saltean, / y antes que salga de los canes en un punto la rodean: / Su tierna sangre al suelo se derrama, / gime la pobre, y ellos la rodean, / el caçador tras ellos acosando, / su carne cada qual despedaçando. / Tal los sayones, como fieros canes / premiados de Iudios le tenían, / haciéndole mil gestos, y ademanes / hasta que ya en la sala le metían: / allí los mal criados ganapanes / en despojar sus ropas entendían, / la que Herodes le puso, y la morada / que le labró la Virgen ensalçada» (213).

1095-1096 *descargan, ya amarrado a la columna, / en Cristo azotes sin clemencia alguna*. En *Tesoro*: «Azote. *Lat. flagellum*; una correa ancha del lomo del cuero de una vaca con que se castigan los delincuentes, y los mesmos golpes que se dan con él se llaman azotes. Danle diversos orígenes, unos del sonido que hace en el aire cuando va a herir…». Aparece (siempre en plural) sucesivamente en los vv. 1088 («quién busca los azotes, quién los trata»), 1095 («descargan…/ en Cristo azotes…»), 1111 («en Dios azotes tales»), 1113 («azotes daban»), 1142 («azotes crudos y inhumanos»), 1473 («no fueron los azotes tan potentes»), 1983 («de azotes, puntas, golpes»), 3796 («mas azotes, cruz y muerte»).

La ira de los que azotaron a Cristo también se refleja en san Agustín: «No azotó Pilato al Redemptor del mundo por lo perseguir, mas queriendo satisfacer a la saña de aquellos judíos, porque con aquel cruel castigo amansasen su ira, y se dejasen de proseguir sus pasiones, y callasen, apartándose de matar al que viesen tan azotado y tan herido, y a esta causa permitió que toda su Corte lo escarneciese, y aun por ventura él lo mandó hacer así con estudiosa cautela por emblandecer su rabiosa ira, y porque se dejasen de su muerte: que natural cosa es que la ira se amansa cuando se ve que el enemigo vee que aquel contra quien tiene odio está afligido y humillado…» [*Sn. Ioan. tract. Cap. 16.*]

San Agustín escribe [*in serm. parasceve, tract. 116. In Ioan.*]: «Ya cuando el Señor estaba en la coluna toda la hermosura de su cara se le había quitado, y el que era más hermoso, que todos los hijos de los hombres, parecía más feo que todos, porque las ronchas y las roturas de sus carnes, y la sangre de los azotes habían alterado y mudado todo su rostro excelente, y ennegrecido y magullado todo su cuerpo excelente…». San Gerónimo [*Sn. Matth.*] dice: «quiso Pilato azotar al Señor por servir a las leyes romanas: por las cuales fue ordenado, que el que hubiese de ser crucificado, fuese azotado primero» (*Vita Christi Cartujano*, 231, 233).

1097-1104 Referencia al pecado de hacer el censo de David para otros fines, más allá de la defensa propia, como el de oprimir a otros pueblos. David, prefigura de Cristo, se muestra temeroso de la ira de Dios, al que reconoce su pecado.

Se aluden las citas bíblicas: «I *Crónicas* 21, 18»: «David levantó los ojos y vio al ángel del Señor que estaba entre la tierra y el cielo, con la espada desenvainada en su mano y vuelta hacia Jerusalén. El rey y los ancianos, vestidos de saco, cayeron con sus rostros en tierra, y David dijo a Dios: "¿No soy yo quien ordenó el censo del pueblo? Yo soy quien ha pecado y ha obrado mal; pero estos otros, el rebaño ¿qué han hecho? Señor mío, que tu mano caiga sobre mí y mi familia, pero que el pueblo se vea libre del castigo"».

1104 *decir lo mismo al Padre soberano*: El sintagma se realza en *Pastores de Belén*, 159: «pues el Hijo del *Padre soberano*». *al soberano Padre le decía* (*OR*, 2710). El *Hijo* es «Jesús, el cual, usando de atrevido, /de Dios dice ser hijo soberano» (1381-1382).

1109 *Vuelve la espada, muera el hombre inmundo / ora se pierda o quede consumido*: deprecación o súplica del autor a la divinidad. *Espada*: «Es símbolo de la justicia y potestad» (*Tesoro*). *Vuelve la espada*: 'Es petición del autor a Dios Padre para que con su poder haga justicia contra la injusta condena de Cristo'. En 1101: «descargue en mí la espada» (le dice David a la divinidad). Se aprecia que las expresiones "vuelve la espada" y "descargue la espada" son sinónimas, esto es, que se inquiere o pide, pues, que la justicia (la espada) imponga su poder legal contra los culpables.

1113-1120 Debido a los azotes, Jesucristo derrama tanta sangre que metafóricamente se parece al «curso breve» de un río. El agua de lluvia es providencia de Dios Padre que hace caer sobre «justos e injustos» (*Mateo* 5, 45), que hace derramar la «lluvia sobre la faz de la tierra (*Job* 5, 10). En el *Cántico de Moisés*, del *Deuteronomio*, 32, 2: «Escuchad cielos, y hablame. Y oiga la tierra las palabras de mi boca, caiga gotas como la lluvia [sobre] mi doctrina. Destile como el rocío mi discurso, como la llovizna sobre la yerba, como las gotas de lluvias sobre el césped. Porque voy a celebrar el nombre de Yavé».

1124 *a fin que*: 'a fin de que'.

1126-1127 *Salid, salid clemencias represadas, / que ya tenéis mil puertas y salidas*: es alegoría de un recipiente (de un odre divino, o abstracto) cuyo contenido líquido, o/y de humor, se derrama. Y donde las *clemencias represadas* son tanto a la sangre contenida del cuerpo de Cristo, como a las lágrimas contenidas del de su Madre Virgen María. Sangre y lágrimas contenidas que se derraman al abrirse las 'heridas físicas y emocionales' (traslado concreto de la expresión metafórica y abstracta *mil puertas y salidas*) sufridas respectivamente por el cuerpo de Cristo y la Madre Virgen.

1129-1136 Se muestra la diferencia que hay entre la columna «hecha de nube» (*exemplum* bíblico), que sirvió de guía a Moisés y donde triunfó como mensajero del Redentor, y la columna de mármol a la que es amarrado Jesucristo. En el v. 1136 se distingue la oposición de estos dos deícticos: «aquí» (columna hecha de nube) / «allí» (columna donde es amarrado Jesús).

1135 *hecha de nube en que a Moysén hablaste*: los hebreos fueron guiados por una columna de nube con doble forma, de día en figura de nube, y de noche, de fuego. El verso remite a la cita bíblica: «*Psal.* 98.»: «Cuando [los israelitas] se veían en apuros se volvían a Él para invocarle; y el Señor

atendiendo a sus humildes ruegos, cubierto de una nube en figura de columna, descendía para hablarlos».

1131-1132 *no…pero…*: 'no…sino…'.

1133 *coluna*: con tres recurrencias en la *OR*. Es la forma habitual con disimilación adoptada en el Siglo de Oro, distinta a la etimológica, del nombre latino *columna-ae*.

Redenptor H Redentor B.

1137-1144 Episodio bíblico de la flagelación de Cristo por orden de Pilato. Lo mencionan los cuatro evangelistas (*Mt.* 27, 26; *Mc* .15,15; *Lc.* 23, 16 y 22; *Jn.* 19,1), pero ninguno indica el número de azotes que recibió Jesús, más de cinco mil en el texto. Con los ojos de la imaginación, a modo de los ejercicios de san Ignacio, solo se puede apreciar la *evidentia* de la octava, de la escena de Cristo atado a la columna, su derramamiento de sangre y el dolor producido por los azotes.

Hay que recordar que Jesucristo, para la purificación del Templo de Jerusalén (*Mat.* 21, Mc 11, Lc. 19, *Jn.* 2) hecho un vulgar mercado, «hizo un azote de cordeles y los echó a todos del templo».

1138 *postel*: 'poste'.

1141-1142 *de cinco mil y muchos más pasaron / estos azotes crudos y inhumanos*. En el cap. CXXXVI "Pasos de Pasión" de la *Guía de pecadores, II*, fray Luis de Granada apunta que «Cuánto haya sido el número de estos azotes, no lo dicen los evangelistas, más dícelo la muchedumbre de nuestras culpas y la crueldad de estas infernales furias, que tanto gusto tomaban en la sangre y dolores del Salvador…».

Dicha cifra de azotes de Cristo amarrado a la columna aparece también en la literatura religiosa. En la *Universal Redención*: «Quien no con una llaga, si con ciento / y cinco mil y más está llagado» (242). En *Coplas de la «Vita Christi»* los cinco mil azotes son «cinco mil años de invierno» que después de pasados desembocaron en las primeras flores de los prados de la «primavera cristiana» (124). En la glosa devota «A la Cruz» del agustino Fray Pedro de Uceda se metaforizan los cinco mil azotes en cinco mil cardenales: «Cruz, remedio de mis males, / ancha sois, pues cupo en vos / el gran Pontífice, Dios, / con cinco mil cardenales…». Y termina las dos últimas quintillas: «Vos sois la audiencia sagrada, / adonde con brevedad / despacha Su Santidad / las Bulas de la Cruzada / selladas con caridad. / Por vos la tierra está rica / de mercedes celestiales, / y si nos las hace tales / es porque las comunica / con cinco mil cardenales» (Senabre [1988: 167-68]).

1144: Dualidad agustiniana: «alma» / «cuerpo». Con la muerte de Jesús el alma abandona la prisión del cuerpo.

1145-1152 Se muestra el tópico cristiano de la belleza ensombrecida de Jesús. La octava rememora los *Soliloquios*, libro II, cap. XII, 22, de san Agustín: *De cuántos modos están unas cosas en otras*, y de forma inseparable «en el fuego, el calor» (pero si este se pierde dejará de ser fuego), y de una forma separable se entiende que está el agua, en el fuego, cuando estos dos elementos son solos elementos naturales, no manifestaciones divinas. También se entiende espiritualmente que el *luciente fuego*, o fuego de amor, 'deja como muerto' (*queda amortiguado*) a toda *agua* que cae sobre él. Este pensamiento se distingue también espiritualmente en el *Cantar de los Cantares* de fray Luis de León, donde «el fuego de amor *vence a todas las aguas*» (398) que se eche sobre él.

.

1147 Se produce la apócope de la «e» en «eclips», ajustándose al cómputo silábico. Como en 3062.

1148: *el sol conmuta en triste su color dorado; / así el Señor…*: hipálage.

1151 *estaba tan llagado y doloroso.* Remite al versículo 5 de *Esaías* 53, donde este se muestra *llagado* (*vulneratu*s) y *quebrantado* (*attritus*): «Mas él fue *llagado* por nuestras iniquidades, quebrantado fue por nuestros pecados». Ejemplos del estado de Cristo «llagado» (*OR*): «y que ella dio esa carne que *h*as llagado» (1252) «llagado así, y de espaldas lo tendían» (1999) «lo vio llagado y sangre derramando» (2588) «del cuerpo tan llagado y sanguinoso» (3236) «porque, demás de estar todo llagado» (3287) «llagado, acá y allá, de abajo arriba» (3322) «Quien vio llagado el bello cuerpo tierno» (3789). Y en *TC*, san Francisco se muestra «llagado / de puro tratar con Christo» (122v) y san Nicolás de Tolentino todo el cuerpo «estrellado», a diferencia de «Dios todo el cuerpo llagado» (90).

1152 *que bien dice Isaías, cual leproso*: remite a la cita bíblica «*Esa.* 53» (falta en el impreso *B*), al versículo «*et nos putavimus eum quasi leprosus, et percussum a Deo, et humiliatum*» ('y nosotros le reputamos como casi leproso, y herido de Dios y humillado'). El siervo justo, cual chivo expiatorio, lava los pecados del pueblo, lo libera de los dolores.

Evoca la curación del leproso por Jesús (*Lc.* 5, 12-4): «…Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo: "Quiero; queda limpio". Y al instante quedó limpio de su *lepra*. Y le ordenó: "No se lo digas a nadie; pero, anda, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que ordenó Moisés para que les conste tu curación". Su fama se extendió mucho, y mucha gente acudía para oírlo y para que los curase de sus enfermedades, Pero él se retiraba a los lugares solitarios para orar.». Vid. (*Mt.* 8, 1-4; *Mc.* 1, 40-5). Y según san Agustín [*in sermo. montis.*]: «en bajando el Señor del monte [en sentido espiritual], lo primero que hizo fue limpiar al *leproso*: porque en esto pareciese, haberse el nuevo testamento dado en el monte, y la gracia del Evangelio ser mayor y de más virtud, que la ley desechaba al leproso y no lo sanaba» (*Vita Christi Cartujano*, 106).

CANTO SEXTO.

1161 *qué corazón habrá tan de diamante*: fray GR siente el corazón del pueblo tan duro como el *diamante*). En *La Cristiada*, 390, es el pecho del crudo pueblo el que soporta dicha dureza. En la composición *A Cristo crucificado* [489] de Francisco de Cuenca, de las *Flores poéticas* de Calderón, por la muerte de Cristo «Sólo no llora el hombre ni se ablanda, / cuando ablandan las peñas su dureza, / por ser la suya más que de diamante». Quevedo en su poema *En la muerte de Cristo, contra la dureza del corazón del hombre*: «de piedra es, hombre duro, de diamante / tu corazón, pues muerte tan severa / no anega con tus ojos tu semblante» (9-11) (Rivers [2013: 339]). En la *Guía de pecadores*: «Mas ¡oh corazón más que de piedra, más que de hierro, más que de diamente» (24) (Vallejo [2017: 207]).

1163 *de delante*: 'delante'.

1166 *delante el vengativo*: 'delante [del] vengativo'

1169 *esta enorme gente*: '[en] esta enorme gente'.

1171-1172 *lo blanco es negro, el bien es mal patente, / y brasas vivas juzgan por carbones*. En *Proverbios*, 26, «El carbón para brasas…» se asemeja al «hombre rencilloso para encender contienda».

1174 *cobran pasiones*: 'recobran exaltaciones'.

1177-1184 Episodios bíblicos de la coronación de espinas y de la vestidura de púrpura (o de burla). La corona de escarnio que le ponen los judíos es de «juncos duros» (1184). En *Matt.* 27, 29: «Y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha…» (*Et plectentes coronam de espinis, posuerunt super caput eius, et arundinem in dextera eius*...). Cf. *Marc.* 15, 17; y *Joan.* 19,2.

1185-1192 Se presenta como *evidentia* la narración del brutal sufrimiento de hincar la corona de espinas en la cabeza de Cristo. Las espinas hicieron «que allí fue su cabeça traspasada / celebro, frente y sienes, sin que parte» (1186-1187). «y con espinas su celebro abierto» (1295). En el romance "A la corona de espinas" de Lope, según el texto del *Cancionero sevillano B 2495 de la HSA*: «Su sanctíssimo celebro / le traspasan atrevido, / frutos que nos dio la tierra / desde que Dios la maldixo» (vv. 5-8.

1185 *por tal arte:* 'de tal manera'.

1197 *¡Oh, Redentor, dador de vida y bienes*. También Cristo-Dios, «dador de vida», en 527 y 197.

1201-1208 Mediante el sarcasmo y la *evidentia* se quiere subrayar el patetismo, la tristeza y desolación. Se muestra el uso de escenas realistas y dramáticas, el léxico vulgar demuestra el decoro de la gente que desea la muerte de Jesús.

en su divino rostro le escupían (1206), en el cap. CXXXVI, "Pasos de Pasión", de la *Guía de maravillas*, II: «y penenle por ceptro real una caña en la mano, y hincándose de rodillas, dábanle bofetadas, y escupían en su *divino rostro*», «y dar bofetadas en su *divino rostro*?» (519).

1209-1215. Estrofa que tiene como palabra-tema la «caña», que, por «cetro», le pusieron los soldados a Cristo con intención de burlarse de él. En el v. 1201, Cristo aparece con la caña puesta en la cabeza. En 1209: «Quitáronle la caña…».

Fray Luis de León en su explicación del versículo 37 del «Salmo 67»: «*del cañaveral*, por los cetros que levan y por las varas que usan sus ministros. El que cañaveral póngase por cetro regio, testifica aquel hecho de los soldados, que de Cristo Señor vestido de púrpura, burláronse como rey llevando una caña en la mano; de donde también los reyes son llamados por los poetas externos portacañas, que llevan cetros. Pero dirá alguien, ¿en qué conviene el cetro con la caña y el rastrojo, para que el nombre de rastrojo o la caña puedan trasladarse metafóricamente para significar el cetro? A lo cual respóndese que el cetro injustamente usado, como es éste de que tratamos, otorgando para su acomodo ya la jurisdicción ya la utilidad, es más frágil que el rastrojo y más ligero que la caña; y por eso, rectamente es significado con el nombre de caña».

1215-1216 *rompiendo el casco, ¡Oh compasión terrible, / quién no revienta o llora lo posible*. *rompiendo el casco*: 'rompiendo la cabeza'. *Romper el casco*: «Además del sentido literal, por metáfora vale molestar y fatigar a alguno con impertinentes conversaciones: lo que es proprio del hombre pesado, y molesto en lo que habla u dice. Lat. *Caput alicui obtundere*». *casco*: «El hueso cóncavo que cubre la cabeza y contiene dentro de sí los sesos y el cerebro. Díjose así por la semejanza que tiene con cualquier casco de vasija

redonda de barro. Antiguamente se solía decir Caxco. Lat. *Calva vel calvaria. Cranium*» (*Aut.*). En *Década*, 79r, la espina dolorosa «hasta el duro casco [de Cristo] se metía».

Se produce deprecación, cuando el autor, mediante apóstrofe, suplica o dirige un ruego ferviente al término abstracto «compasión terrible», la de la humanidad, ante el espectáculo del mal trato recibido por Jesús en su *via crucis*. Y en VI, 10, sabiendo que Jesús será tratado como reo de un proceso judicial, también suplica ayuda a Poncio Pilato pues ya cree que ha pagado las posibles culpas por el sufrimiento recibido por parte de la gente carnicera: «No Poncio así su nombre a Dios desgahas, / Diciéndole hombre a solas, sino atina».

En el v. 1215 (*¡Oh compasión terrible,*) la partícula interjectiva *O* (*Oh*) es de dolor, como en los vv. 3021 («¡Oh clavos homicidas…»), 3023 («¡Oh espinas…»), 3413 («¡O*h* pecho y corazón mío afligido!»), 3415 («¡O*h* entrañas!...»), y 3693 («¡O*h* muerte…»), 3695 («¡Oh hijo y madre…»).

1218 *divino Rey*. Este sintagma también aparece en 1817 y 3835. *Rey divino*, en 1017.

1228 *mostrarlo quiso al pueblo* [para] *que lo viera*: Cita bíblica: «*Esa.* 53». Isaías profetiza, a su modo, la *passio* y muerte de Jesucristo.

1228: *que*: 'para que'.

1229 *Salió donde el concurso le aguardaba*: Cita bíblica: «*Psa.* 21.». «Jesucristo sobre la cruz ruega al Padre que le ampare; le expone las agonías que padece por la redención del hombre, y dice: que resucitando de entre los muertos, anunciará su gloria a toda la tierra.». En el versículo 7 se realza la cita al margen (*OR*): «*Ego aut sum vermis, & non homo*» («mas yo soy gusano, y no hombre»), que refleja «el oprobio de los hombres, y el desecho de la plebe». En el *Vita Christi Cartujano*, 254, Cristo con la cruz en sus hombres es llevado al lugar de la muerte donde «hízose un *concurso* de gentes, y de pueblos que iban tras él, llevándolo con muy acelerado arrebatamiento, e injuriándolo con grandes denuestos». Es el «concurso carnicero» al que se refiere *OR*, 1693.

1231 *y díjoles: «Mirad, veis aquí al hombre*: Tema bíblico: *Ecce homo*. Remite a *Joan* 19, 5: «Y salió Jesús llevando una corona de espinas, y un manto de púrpura. Y Pilato les dijo: Ved aquí el hombre» (*Exivit ergo Iesus portans coronam spineam, et purpureum vestimentum. Et dicit eis: Ecce homo*).

1237 *que, con que de quien es, te satisfagas*: '[para] que, con [saber] de quien es, te satisfagas'. *Bondad divina* es el antecedente del relativo 'con que'.

1239: «[Con los] que, aunque lo ves que es hombre y tan doliente.»

1241-1248 Proceso de contemplación, semejante al ignaciano, de composición de lugar. En este caso aparecen dos lugares bíblicos que recuerdan a escenas de la *vita Christi*: el río Jordán (1242) donde tiene lugar el bautismo de Jesús, y el monte Tabor (1245), su transfiguración, que recuerda, a su vez, I, 11. Cristo es como el agua del bautismo que muestra su humildad para con su Padre celestial.

En nota al margen dos citas bíblicas: «*Math.* 3, 17».

1242 *en su bautismo en el Jordán diciendo*: «*Math.* 3.». Igualmente, en M*arcos* 1, se recoge el pasaje del bautismo de Jesús en el Jordán. En el río Jordán, principal río de Palestina, san Juan Bautista bautiza a Jesucristo, «sobre el cual desciende el Espíritu Santo; y se oye del cielo la voz del Padre». La ceremonia del bautismo, acto de contrición, movía a penitencia al pueblo. El bautismo de Jesucristo,

acto de purificación y salvación profetizada en el *A.T.*, implica ganar la Gracia del cielo, de Dios Padre.

1243-1244 «*Mi hijo amado es este que os pregono, / creeldo a él, de su doctrina oyendo*»: en san *Mateo* 4, 17: «Y he aquí que una voz de los cielos [el Espíritu Santo] que decía: "*Este es mi hijo el amado, en quien me he complacido*"».

1245 *también en el Tabor al mismo tono*: remite a la cita bíblica: «*Mateo* 17.». "La Transfiguración del Señor". Delante de Pedro, Santiago y Juan se transfiguró Jesús «y los llevó aparte en un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos. Y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la nieve».

1249-1256 La paradoja teológica de que Jesús fue concebido por el vientre virginal de su «madre Virgen» (1249) a la vez que por obra del Espíritu santo (1251). Como dice san Juan Bautista, Jesús es «el cordero de Dios» que quita los pecados del mundo, y, según expresa san Pedro, el «hijo de Dios».

En *Libro de José o Sobre el Lenguaje Arcano*, Montano interpreta los nombres arcanos, entendiéndose por stos los nombres de Dios: «A Jesucristo, el Hijo de Dios, destinado y enviado por su padre para expiar los pecados de toda naturaleza humana, lo llaman los autores sagrados Cordero de Dios: *Quien enmudeció como cordero ante el esquilador*. Y, *Éste es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.* Y el que fue degollado, y abrió el libro y soltó sus siete sellos».

Montano, en su *Liber gerenationes*, muestra «tres vías para el verdadero conocimiento de los nombres del Dios hebreo: por revelación del mismo Dios o de alguno de sus ángeles; por inspiración de los profetas; o por el de la lengua común. De la primera vía, se obtendrían los verdaderos nombres; los demás no serían propiamente nombres, sino lo que Montano llamó indistintamente "sobrenombres", "pronombres", "adjetivos" o "apelativos". Los nombres estarían vinculados a la "majestad y singularidad de la naturaleza divina"; los apelativos "atestiguan fuerza, eficiencia y autoridad". Pero ni unos ni otros revelarían la verdadera naturaleza de Dios, que resulta incognoscible para la mente humana: "Tampoco al propio Moisés le reveló aquella definición y apariencia plena de nombre y significación, sino los atributos que se infieren de la eficiencia"». En la etapa de la *Torah*, Dios se reveló a Moisés con el Tetragrama de cuatro letras (en español Yahveh), pero en la etapa de la revelación y redención de Cristo se le añadió una letra convirtiéndose en Pentagrama (en español Yehoshua o Jesús), uniéndose así el nombre de Dios con la redención de Cristo (Gómez Canseco [2006: 80 y 284]).

1254 *«Ecce Agnus dei» y Pedro en fe abrasado*. *«Ecce Agnus dei»*: latinismo, 'he aquí el cordero de Dios'. El tópico cristiano llama de amor se expresa a través del verbo "abrasar" («abrasado»). También en 1941 (el Cordero de Dios «de amores [a Dios Padre] va abrasado y encendido»; 2466 «tan abrasado está el Señor de amores», que va a buscar a Dios Padre) y 3046 el Cordero de Dios se apareja «en brasas de amor puro y verdadero» con su Madre la Virgen María. El tópico aparece, por ejemplo, en el grupo antequerano, en la «Elegía al Cristo el Viernes Santo»: «Tú, Señor, favorece mis intentos; / con tu fuego me abrasa el pecho frío» (40-41); en el [1. También en el *Poema Peña de los Enamorados* de

Tejada: «Otro de ellos, los ojos hechos brasa» (41). También al rústico villano, del *Isidro*, en el teatro del mundo el amor (divino) le «abrasa y arde» (316).

El v. 1254 remite a la cita bíblica: «*Ioam.* 1.». Juan dice que es testigo de Jesucristo, y lo presenta como el «*Cordero* [*ecce agnus dei*], que quita los pecados del mundo». Y Simón Pedro, como «el Hijo de Dios el vivo» en la cita bíblica: «*Mat.* 16.». Y al mismo tiempo Pedro será nombrado por Cristo como piedra visible del edificio espiritual de la Iglesia, que más tarde fundará.

1258 *¿por qué sus epítetos disminuyes? Epíteto.* El concepto «Epíteto» (no con valor de mero apósito, sino como ponderativo) se aplica generalmente a los adjetivos que encarecen a los seres divino. En toda la *OR* tienen el mismo valor que los epítetos épicos: referidos a Jesús, «Padre», «Majestad», «Redentor», «Redentor benigno», «Redentor del Universo», «Cordero», «Rey», «Rey de Gloria», «Señor de la muerte y de la vida», «Señor benigno», «Cristo, Divino amante y Señor Santo», «Ángel», «Dios», «Árbol Cristo», «Soberano infante», «Amador de las almas», «Jesús el Nazareno», «Prenda cara», «del Cielo luz», «Bondad notaria», «Dador de bienes infinitos», «Dador de vida», «Retrato de paciencia», «Amador de las almas», «Perdonador de los pecados», «Faz divina», «gran paciencia santa», «Rey paciente», «Redentor de las Naciones», «esencia poderosa», «Rey del Altura», «la Bondad», «Soberano», «Señor piadoso», «sumo Rey», «Majestad sagrada», «Rey divino», «Cordero manso, honesto», «Rey de la grandeza», «Rey de Judíos», «Padre celestial», «Bondad divina», «Agnus dei», «Dios de potencia», «Divino Rey», «el Señor puro», «Rey sagrado», «Criador», «Sumo Rey», «Padre Eterno», «Señor de la Naciones», «Buen Pastor», «Medico piadoso», «Rey sobre los Reyes todos», «Cordero inocentísimo», «Suma magestad», «Clemencia suma», «Señor de amores», «Señor benigno», «Guerrero Cristo», «Padre Eterno omnipotente», «hacedor del Cielo», «hartador de todo el suelo», «Rey del Cielo», «Majestad divina», «sumo Padre», «Cordero Cristo», «Rey de vida», «Cristo médico», «Cordero manso», «singular Maestro, y Soberano», «Celestial Monarca», «divino Rey», «Sacro Verbo», «divino Triunfador», «Triunfador jocundo» (se refiere. con ironía, al demonio), «Sumo bien»; «general Autor»; «Dador de tantas vidas».

1266 *porque*: 'para', con valor final.

1268 *leda*: 'alegre, contenta'. *ledo* (Carta dedicatoria, v. 88).

1275 *Grandor*: derivado del adjetivo «grande».

1280 *y en ellas «Crucifícalo» -dijeron-*: el verso retrotrae al último verso 1032 del canto V, 13: «el pueblo, crucifícalo –decía-». Al principio del proceso judicial contra Jesús, Poncio Pilato muestra su actitud imparcial y justa que se convertirá, al final del proceso, en injusta. El juez pasa a ser, pues, el antagonista principal de Jesucristo, aun más que el demonio-Satanás-Lucifer. Remite a *Mat.* 15 y *Luc.* 23. En *Vita Christi Cartujano*, 229: «y otros clamaban con voces grandes, y decían con grande instancia que lo crucificase, y siempre iban creciendo sus voces, diciendo Crucifícalo, crucifícalo».

1281-1288 Si en la estrofa 14, Pilatos quiere, mediante la invocación, conmover al pueblo; ahora el autor invoca al pueblo, y quiere también, como fin de la literatura devota, «mover a compasión» (1266) o "conmover" en sus sentimientos a quienes se dispongan a leer u oír la Pasión de Cristo, para que pueda entender y asimilar el *pathos* de Jesús en su *via crucis*.

El autor, en el texto, utiliza la figura patética deprecación o diatriba contra la «gente más *e*norme, ingrata y dura» (1281-82).

1285-1286 También la «*figura*» (1283) *eclipsada* de Cristo en Ledesma [1612: 61-62]: «Porque estará su hermosura / con los tormentos de modo, / que afirmará el pueblo todo / no ser él ni su *figura*». En los «CXXXVI. Pasos de la Pasión», IX. *La coronación de espinas y el «ecce homo»*, de la *Guía de maravillas II*: «Finalmente, tal estaba su *figura*, que ya no parecía quien era, y aun apenas parecía hombre, sino un retablo de dolores…»

«Con ser tan sobrehumana hermosura» (*OR*, 1285) (y en 3275: «y aquella hermosura no finita»). Según san Agustín, la *sobrehumana hermosura* es equivalente a la «Hermosura divina», a cuya visión aspira el alma humana, que «ejerce profesión de Médico» y que cura la enfermedad del alma que rechazará todo remedio y se someterá «a los mandatos del médico» (*Soliloquios*, Libro I, Cap. XIV, 25, 26).

En el *Pseudo Dionisio Areopagita* se identifica la "sobrehumana hermosura" con la Bondad y deseo amoroso de Dios: «La hermosura es causa de armonía, de amistad, de comunión; todo lo une y es fuente de todo. Es principio, causa eficiente que mueve al universo y lo sostiene. Todas las cosas llevan dentro el deseo de hermosura. Va delante de todos como Meta y Amor que a que aspiran, causa final que todo lo oriente, pues es modelo al que nos configuramos y conforme al cual actuamos por deseo del Bien. La Hermosura se identifica con el Bien. Todos los seres, sea cual fuere lo que les induce a obrar, buscan la Hermosura y el Bien. No hay nada en la Naturaleza que no participe del Bien y de la Hermosura. […] En breve. Todo cuanto existe procede del Bien-Hermosura, en él está y se dirige a él. Es el motor de todo y todo lo conserva. Por gracia de Él, por El y en El está todo principio ejemplar, final, eficiente, formal, material. En una palabra: todo principio, toda conservación, todo fin, todo cuanto existe procede del Bien-Hermosura» (302).

1291 *tenéislo acoceado y arrastrado*: *acoceado* se relaciona con las *coces* (1815) que también sufre el cuerpo del Redentor. Antes de ser *arrastrado* (por los cabellos, se entiende) sufrió el pelado de *barbas y cabellos* (679).

1292 *y dadas bofetadas tan sin cuento*. *sin cuento*: 'dar exageradas e incontables bofetadas a Cristo'. En 2290: *milagros los apóstoles sin cuento*: 'Milagros incontables que no son falsos'. En *Universal Redención* («…su cuantía [la de los Hebreos] / era sin cuento…»: 341).

1297-1304 Doble antítesis, o el pecho es a la cera blanda como el corazón a la dureza de los metales «hierro» y «bronce» (1300). En *TC*, 9v, el apóstol san Pedro es «…para el alma cera regalada, / hierro para el pecado que a ella viene».

1298 *qué pecho no se ablanda como cera*: «ser uno hecho de cera…ser dócil porque de la cera ablandada se puede formar cualquier figura» (*Tesoro*). El carácter se ablanda como cera. En *TC*, 80v, el gran ballestero san Nicolás le tiró una flecha de amor a Dios y al dar en (su) blanco, la voluntad de Dios se hizo «como de cera». En los *Pastores de Belén* de Lope, la Virgen María es «cera» donde cabe el «todo», como el «blanco trigo en pajas» y «panal sabroso» (196), epítetos del Niño Jesús, que también es dulce «panal de cera» o de amor (306). En la *Corona trágica*, I, XI, 81-83, se asocia la cera al amor

tirano: «Hurtando en la ciudad de blanda cera / un nativo panal amor tirano / del melífero ejército que altera». En el *Salmo* 67, 3: «*como la cera* se derrite al fuego, así caen los malvados ante Dios». Fray Luis de León en «La Exposición del Salmo 67»: «…Como se derrite la cera delante de fuego, tómanlo y entiende como de los pecadores, pues del mismo modo que la cera no es consumida por el fuego sino se funde, ansí esos pecadores, con la llegada doctrina de Cristo, perdieron el corazón duro pétreo, y hácense muelles y mansos y dúctiles para el culto de la piedad. Y ansí Cristo llegando arruinó a los obstinados en el mal y dispersólos, como el humo es disperso; pero a los demás pecadores los convirtió a una mejor vida y hízolos blandos, como vuélvese la cera con el fuego…»

1298-1299 Entre estos versos se realza la anáfora («Qué»). Como en las estrofas 14 y 21, se vuelve a mostrar el atributo «justo», de Jesús, el otro es su «clemencia» (1304).

1300 *aunque de hierro duro o bronce fuera?*: en nota al margen del verso (1300) la cita bíblica: «*Nume*. 16.». El bando de Coré, formado por los líderes Datán y Abirón desafiaron la autoridad de Moisés en el desierto del Sinaí, porque creían que los había «sacado de una tierra que manaba leche y miel» para hacerlos «morir en el desierto». No creyendo aquellos líderes en la palabra de Moisés, este se airó y habló con el Señor. Luego Moisés les dijo a Datán y Abirón que lo había enviado el Señor y les advirtió que cumplieran el mandamiento del Señor, dejaran de ser sediciosos, si no el Señor abriría la boca de la tierra y esta se los tragaría, descendiendo al infierno. Después, la tierra se rompió y acabaron siendo tragados por ella, y vivos en el infierno.

1305-1312 Pilato defiende la inocencia de Cristo. Principio del lavado de manos de Pilato, que culmina en la octava 24.

1312 *dijo a una*: 'unánimemente, a una sola voz'.

1313-1320 Pilatos confuso con la inocencia de Cristo. El v. 1318 («César se ofende y no se satisface») remite al pasaje bíblico de Joan. 19, 12: «…Si a este sueltas, no eres amigo de César: porque todo aquel que se hace rey, contradice a César» (…Si hunc dimittis non es amicus Caesaris. Omnis enim qui se regem facit, contradicit Caesari). El nombre de Cesar es sinónimo de Poder, contra él nada prevalece. En IV, 17, se dice que Jesús: «a César el tributo no defiende» (873). El no defender dicho tributo y el hecho de nombrarse rey («y fuera de eso como rey se llama»: 1315), hizo que la justicia judía y romana se pusieran en contra en el proceso de Jesús.

1322 *en preguntalle*: 'preguntándole'.

1325 *en esortar*: 'exhortándole'.

1328 *determina de sentenciar*: 'determina sentenciar'.

1333 Perífrasis simbólica de poder del juez Pilatos: «al fin tuerces la vara y el respeto». El objeto «vara», como la de Moisés, también es atributo y prefiguración del poder de Jesús.

1334 *por la criatura*: 'en vez de perder respeto a la humanidad'.

1335 *tente*: 'detente'.

1337-1344 Episodio de la intervención de Satán para provocar el sueño de la mujer de Pilatos. Satán desea que Jesús no fuera condenado («que al justo Cristo de morir librase, / que así le había sido revelado»: vv. 1339-1340) para así evitar que con su muerte «…cesase / la humana redención…»

(vv. 1341-42). Se corresponde con el pasaje bíblico: *Matt*. 27, 19: «…le envió a decir a su mujer: Nada tengas tú en aquel justo: porque muchas cosas he padecido hoy en visión por causa de él» (…*misit ad eum uxor eius, dicens: Nihil tibi, et iusto illi: multa enim passa sum hodie per visum propter eum*).

1340 *que*: 'puesto que'.

1342 *escusado*: «Excusado, lo que se puede dejar de hacer, a que no corre obligación.» (*Tesoro*).

1344 *antepuesto*: 'preferido'.

1345-1352 Tema bíblico del lavamiento de manos por parte del juez Pilatos.

1345 *allí sus manos lava*: es narrado por *Matt*. 27, 24: «…tomando agua, se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este Justo: allá os lo veáis vosotros» (…*accepit aqua, lavit manus coram populo, dicens: Innocens ego sum a sanguine iusti huius: vos videretis*).

1350-1351 *como lo fuera aquel que no guardaba / la singular docena deste Cristo*: se alude perifrásticamente tanto a Judas como a los doce apóstoles de Cristo.

1353-1360 Continúa el tema: el diálogo que tuvo Pilatos (aún justo y clemente con respecto a la inocencia de Jesús) con el pueblo. Los vv. 1357-1360 remiten a *Matt*, 27, 25 (*Et respondens universus populus, dixit: Sanguis eius super nos et super filios nostros*).

1353 *aleve*. «El que es traidor, que se levanta contra su señor, del verbo latino *allevo, as, in altum tollo*. Es vocablo antiguo español, muy usado. *Alevosía*, la traición hecha contra el rey y señor. *alevoso*, lo mesmo que aleve.» (*Tesoro*).

1357 *Clamaron todos; Muera, muera en breve*: y en 2824 («mas hácele que muera más *en breve*»).
En *Universal Redención*: «Responden todos…/…/ muera aqueste blasfemo, muera, muera / muera de muerte mala, dura y fiera» (154). *en breve*: 'rápidamente'. *Breve*. «Cosa pequeña y corta, como vida breve, camino breve, oración breve, etc.; del nombre lat. *brevis et breve*.» (*Tesoro*).

1360 *proprios*. se conserva por ser grupo consonántico culto. Como en 1362; *proprias* (1985).

1362*: que a vuestros propios hijos sepultastes*. recuerda los vv. 1358-9 de la estrofa anterior: «Venga la sangre de él sobre nosotros, / y sobre nuestros hijos…».

1365-1366 *que antes de nacida / a eterna servidumbre*: la condena eterna de Adán y Eva («Padres crudos») por culpa del pecado original. En *Génesis* 3, 4, al hombre le dijo Dios: «Por haber hecho caso a tu mujer y por haber comido del árbol prohibido, maldita sea la tierra por tu culpa. Con trabajo sacarás de ella tu alimento o todo el tiempo de tu vida».

1369-1376 En los cuatro evangelios se narran la presencia de Jesús ante el juez Pilato, los dos interrogatorios a que fue sometido Jesús, la condena a muerte, y su crucifixión; pero se omite la sentencia dada por Pilatos («Mas en qué modo pronunciada fuese, / Evangelista no hay que lo refiera»: vv. 1374-75), que sí aparece en *Los evangelios apócrifos* y que transcribimos en la nota a la octava siguiente.

1377-1384 Se explican los fundamentos de derecho (1380-1384) en que se basa la sentencia dada por Pilatos. El título de Rey que toma Jesús para sí mismo fue la causa principal de su muerte: «Se llama rey, de cetro digno y silla» (1384). En *Los evangelios apócrifos* aparece la sentencia de Pilato: «Yo Poncio Pilatos, aquí Presidente Romano dentro del Palacio de la Archipresidencia Juzgo, condeno y

sentencio a muerte a Jesús llamado de la Pleve *Christo Nazareno*, y de Patria Galileo, hombre sedicioso de la Ley Moysena, contrario al grande Emp.or Tiberio César; y determino, y pronuncio por esta, que su muerte sea en Cruz, y fijado con clavos a usanza de reos, porque aquí congregado, y juntando muchos hombres ricos, y pobres; no ha cesado de mover tumultos por toda la Judea, haciéndose hijo de Dios, y Rey de Jerusalén, con amenazarles la ruina de esta Ciudad, y de su Sacro Templo. Y mando a mi primer Centurión Quinto Cornelio lleve públicamente por la Ciudad a Jesús Christo ligado, y azotado, y que sea vestido de púrpura, y coronado de algunas espinas, con la propia Cruz en los hombros para que sea ejemplo a todos los malhechores: y con él quiero sean llevados dos Ladrones homicidas, y saldrán por la P.ta sagrada, ahora Antoniana, y que lleve a Jesús al público monte de Justicia llamado Calvario, donde crucificado, y muerto, quede el cuerpo en la Cruz, como espectáculo de todos los malvados; y que sobre la Cruz sea puesto el título en tres lenguas, y en todas tres (Hebrea, Griega, y Latina) diga JESUS NAZAR. REX JUDAEORUM.

Mandamos así mismo, que ninguno de cualquier estado, o calidad se atreva temerariamente a impedir la tal justicia por mi mandada, administrada, y ejecutada con todo rigor según los decretos, y Leyes Romanas, y Hebreas so pena de rebelión al Imperio Romano = Testigos de la nra. Sentencia: por los 12. Tribus de Israel Rabain Daniel, Rabain seg. 12, Joannin Bonicar, Barbasu, Sabi Potuculam. Por los Fariseos Bulio, Simeón, Ronol, Rabani, Mondagul, Boncurfosu. Por el Sumo Sacerdocio Rabban, Nidos, Boncasado. Notarios de esta publicación: por los Hebreos Nitanbarta; Por el Juzgado, y Presidente de Roma Lucio Sestilio, Amasio Chlio» (528-9).

1385-1392 La estrofa encierra el fallo de la sentencia irrevocable contra Jesús de Nazaret: muerte en la Cruz. El que llegaba a esta muerte era considerado como maldito.

Los dos primeros versos aluden al episodio de *Juan* 2, 18: Jesús expulsa del templo a los mercaderes: «Entonces los judíos dijeron: "¿Qué señal nos das para obrar así?" Jesús les respondió: "Destruid este templo y en tres días lo levantaré"». Dicha expulsión se ganó el malestar y el odio del pueblo contra la persona de Jesús. También se refiere al temor del templo, que es Jesucristo, alianza de la dualidad humanidad-divinidad.

1391-1392 *que se vea*: 'para que se vea'. Cristo, entre dos ladrones, da en la cruz el cuerpo; en el *Poema heroico a Cristo resucitado*, se presenta Cristo: «Di el cuerpo entre ladrones al madero» (591); la muerte de Cristo entre dos ladrones la profetiza *Isaías* 53, 12. (*Marcos* 15, 28).

1393-1400 Diatriba contra Pilato por su injusta sentencia contra Jesús.

1395 *temor de un hombre*: se entiende más el temor al César que el temor de Dios humanado.

1398 *y libre de pecado lo hallaste*: remite a Juan 19, 6: «…Pilatos les dijo: "Tomadlo vosotros y crucificadlo, pues yo no encuentro culpa en él».

En *Juan*, al tratar la condena a muerte de Jesús, se habla de su presunta inocencia: «Desde entonces Pilatos buscaba la manera de dejarlo en libertad. Pero los judíos gritaban: "Si lo dejas en libertad, no eres amigo del césar; todo el que se hace rey va contra el césar"». (*Juan* 19, 12).

1401-1408 Se compara la sentencia contra Cristo con la del rey Sedequías que condenó al profeta Geremías. Se formula una imprecación (ceguera espiritual) contra Pilatos que dura hasta el final del canto VI.

1401 Cita bíblica al margen: «*Hiere*. 32.». Jeremías era además de campesino, miembro de la casta sacerdotal como su padre, que fue sumo sacerdote de Salomón. Por su carácter, Jeremías llevó una vida de lamentaciones. «Sitiaba entonces Jerusalén el ejército del rey de Babilonia, y Jeremías profeta estaba preso en el patio de la cárcel, que había en la casa del rey de Judá. Porque le había encerrado Sedecías, rey de Judá, diciendo: ¿Por qué vaticinas diciendo: Esto dice el Señor: He aquí que yo daré esta ciudad en manos del rey de Babilonia, y la tomará? Y Sedecías, rey de Judá, no escapará de las manos de los caldeos, sino que será entregado en manos del rey de Babilonia, y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán los ojos de él. Y llevará a Sedecías a Babilonia, y allí estará hasta que yo le visite –dice el Señor-. Y si peleáis contra los caldeos, ningún buen suceso tendréis».

1409-1416 Se compara la maldad del personaje bíblico Abimelec con la de Pilatos.

Y al margen la cita bíblica: «*Iud*. 16.». Abimelec, hijo de Gedeón, es famoso por haber matado a sus setenta hermanos o hijos ilegítimos de Gedeón con la intención de hacerse Rey de Siquén. Los nobles de Siquén y los hermanos de la madre de Abimelec «le dieron setenta siclos de plata del templo de Baalberith. Con los cuales tomó a su sueldo una tropa de gente mendiga y vagabundo que le siguió. Y pasó a la casa de su padre en Ephra, y degolló a sus hermanos, los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra, y sólo quedó Joatám, el hijo de Jerobaal el más pequeño, que fue escondido. Y se congregaron todos los varones de Siquén, y todos los hijos de la ciudad de Mello, y fueron y alzaron por rey a Abimelec, junto a la encina que estaba en Sichém».

Si Gedeón está movido por el espíritu del Señor y se salva, el de su hijo, por el del mal y fracasa: «Muerte de Abimelec. Después Abimelec se dirigió a Tebes, la sitió y la tomó. En medio de la ciudad había una torre fortificada […] Abimelec llegó a la torre y la sitió; se acercó a la puerta para prenderle fuego, cuando una mujer tiró sobre la cabeza de Abimelec una piedra de molino y le rompió el cráneo. Él llamó rápidamente a su escudero y el dijo: "Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: le mató una mujer". Su escudero lo atravesó, y murió […] Así hizo caer Dios sobre la cabeza de Abimelec todo el mal que él había hecho a su padre, matando a sus setenta hermanos. Dios hizo igualmente recaer sobre la cabeza de los hombres de Siquén el mal que habían hecho, cumpliéndose la maldición de Jotán, el hijo de Yerubaal». También aparece dicho personaje en *La Cristiada* I Joatán, el hermano que se salvó, predice la muerte de Abimelech: «Abimelec con ambición proterva / setenta hermanos mata, y es bastardo: / la bordadura su crueldad conserva, / y áspera faz entre un celaje pardo. / Un solo joven de la muerte acerca / se escapa, y con espíritu gallardo / al reino de la zarza le propone, / y profetiza lo que Dios dispone»; en Lope *Jerusalén Conquistada*, IV, 18: «Murió, y Abimelec, bastardo fiero / matando sus sesenta y nueve hermanos», y en nota al margen: «Abimelec, hijo de Gedeón y Droma concubina, Jud. 9. Josefo, libr. 6, 7».

1417-1424 Al condenar a Jesús, Pilato es comparado, en su crueldad, con el emperador Nerón (1418) que quemó su propia Patria. Cita histórica: «*Corneli*º *vita imperatorum*». Se trata de «Aemili Probi,

Seu Cornelii Nepotis. *Liber de vita Excellentium Imperatorum*, a Dionisio Lambio Monstroliensi, literarum Graece: Nepote Cornelio. Si el romano «Cévola» representa en su retrato moral, la valentía; Nerón, «sus crueldades fieras» (1417), especialmente por ser pirómano. En la «Canción al glorioso Apóstol San Pedro» (nº 1) de *TC* aparece el emperador Nerón asociado a dicho apóstol martirizado durante la persecución en Jerusalén.

1419 *excédesle de veras*: 'lo excedes en verdad'.

ecedesle H B.

1422 *lo abrasen con envidia y fuego airado*: La envidia y la ira, asociados al fuego infernal, fueron causas de la muerte de Cristo en la cruz.

invidia H B

1425-1432 Referencia al episodio evangélico de la venta de Jesús. Salvo Juan, los otros evangelistas escriben que Judas vendió a Jesús con un beso («al que yo le diera la paz»: II, 4). Sin embargo, es Pilato (como se dice en la estrofa anterior 33) el que se presenta como verdadero enemigo, peor que Herodes.

1428 *muerte brava* (también en vv. 3134 y 3939), en 1550-1613.

1430 *que justo estaba*: 'que justo era'.

CANTO SÉPTIMO

1438 *La consideración ha suelto freno*: se sobreentiende la diatriba e imprecación del autor contra el juez Pilato y su sentencia. La expresión *suelto freno* (1785) ('Dar entera libertad a alguien o libre curso a una manifestación, digresión, estado de ánimo, etc') es sinónima de la *soltaba más las riendas* (1785).

1441-1448 «oh, justo sentenciado» (1445). El autor pide en forma imperativa («haz») que la gracia de Jesús se adecúe al decoro del «torpe estilo» de su pluma. La estrofa recuerda el tópico del mundo al revés, pues la maldad no puede vencer en un juicio a la justicia de la bondad. Se realza la perífrasis antitética del «justo sentenciado» que es Cristo (al que le pide su gracia para continuar la cruda historia de su pasión), junto a los tópicos de la *captatio benevolentiae* y de la *excusatio* o afectación de modestia que aparecen en el sintagma «torpe estilo», el cual se relaciona con el «estilo mal limado» de la Carta dedicatoria y «mi canto inculto» de la octava V del canto I.

1442 *en salvo*: loc. adv. 'Fuera de peligro', 'a salvo'.

1448 *hombre humano*: figura etimológica. Como en 1859 («salvar y dar vida al *hombre humano*») y 2262 («más excelencia que *hombre humano* atina»). En *Universal Redención* («responde tal me tiene el hombre humano»: 5, «darse gracioso todo al *hombre humano*»: 18, «lo mucho que le cuesta el *hombre humano*»: 392, «y porque ve que fuerzas de *hombre humano*»: 393); o en *Pastores de Belén* («baja por el *hombre humano*»: 381; «mira un *hombre humano* Dios»: 126).

1449-1456 Cuando la sentencia se pone en marcha, empieza el *via crucis* del Señor, camino del Calvario.

1452 *quisieron luego fuese ejecutada*: recuerda el «decir la ejecución» (v. 1447) de la estrofa anterior 2, y a su vez se refiere al pasaje bíblico del Camino del Calvario, de *Lucas*, 23, 23-24: «Pero ellos insistían a grande voces pidiendo que fuera crucificado, y sus gritos cada vez eran más fuertes. Pilato decidió que se hiciera como pedían» (*Et Pilatus adiudicavit fieri petitionem eorum). «Quisieron» concuerda ad sensum con el «duro Pueblo*».

1453 *llegose al Rey de nuestra gloria y vida*: reaparece el símbolo de Jesús-nave «en quien seguros vamos / al puerto de la gloria sin recelo» (VII, 16).

1464 *se turba el aire, el suelo se entristece*: Quiasmo. La naturaleza (o sus elementos aire y tierra) se conmueve y conduele ante el dolor y tormento de Cristo provocado por los antagonistas de su Pasión (*la gente*, *esta gente*, *la gente humana*). Recuerda los vv. 3065-3066: *La tierra y piedras condolidas vemos* por la muerte de Cristo.

Al tópico de la naturaleza condolida del dolor del poeta, se suma el dolor del suplicio de Jesús. Si este es la víctima y toma el símbolo del cordero; el pueblo es el verdugo, símbolo (sobreentendido) del lobo hambriento que va tras el manso Cordero-Jesús.

1465-1472 En cumplimiento de la justicia romana, el pueblo lo azota, le trae la cruz para que la lleve a cuesta. Aparecen en enumeración algunos instrumentos de tortura de la Pasión de Cristo. Jesús, como víctima propiciatoria, va camino del Calvario. Es representado con la metáfora que abrasa con el fuego del amor.

Después de que Jesús sea azotado, su cuerpo desalentado va experimentando cambio de color hasta llegar al «amarillo» (clímax), el color de la muerte, que recuerda la *palida mors* horaciana, y también al «color desemejado».

La «púrpura» (1469), color de la ropa de reyes, simboliza el color de la burla que sufre el Cordero de Jesús.

1468 *el fuego*: 'la pasión, la ira encendida de los enemigos de Cristo'.

1470 *el cuerpo negro, cárdeno, amarillo*. la amarillez también es el color «de la muerte» en el *Tesoro*.

En los siguientes ejemplos de *Década* se recogen esos tres mismos colores (*OR*): «El santo cuerpo miraréis sembrado / de diversos colores, sin concierto, / ora de roxas llagas matizada / ora de golpes cárdeno cubierto» (153r), el gesto de Cristo «veréis de amarillez, triste teñidor / qual de hombre verdadero que sè fina» (154r), y el gesto de Judas en su ahorcamiento se asemeja al demonio infernal, su color está «entre amarillo, y negro, y abilado» (62v).

Cristo clavado a la cruz «y con el amarillo gesto y manos gualdas» (*La Cristiada* I, 46). La amarillez rodea al rostro de Jesús: «Sus santos ojos vé ya vedriados / con la pestaña baja, y entre abiertos, / los sanguinoso cabellos enhebrados, / los labios fríos, palidos, y hierros / de sangre regajales, que quaxados / colgauan de sus braços ya desiertos, / la lengua gruessa, pecho levantado, / de amarillez funesta rodeado». San Anselmo Dice, allégate tú a la cruz con la madre, y con san Juan, y mira desde cerca como está la cara de tu Redemptor amarilla, y lagrimosa (*Vita Christi Cartujano*, 289).

El color *negro* en *Pastores de Belén* simboliza, igualmente, la muerte: «La color, propuso entonces Ergasto, de que yo visto, pastores, este solícito pastor desnudo, es negro, que significa *muerte*…Lo

negro también es señal de entierro; y aunque su sepulcro ha de ser glorioso, no es fuera de este asunto, pues se podrá ofrecer en el discurso del juego para matar de aquella claridad con que saldrá vitorioso de la muerte» (438-439), y el *morado* (o cárdeno) significa «tormento» (438).

En *Universal Redención*, la amarillez rodea al rostro de Jesús: «Sus santos ojos vé ya vedriados / con la pestaña baja, y entre abiertos, / los sanguinosos cabellos enhebrados, / los labios fríos, palidos, y hierros / de sangre regajales, que quaxados / colgauan de sus braços ya desiertos, / la lengua gruessa, pecho levantado, / de amarillez funesta rodeado» (291). Tras la muerte de Cristo: «el sol echó de ver su tenebrura / tomando su color amarillo» (282).

1473-1480 Los vv. 1473 y 1474, representan una analepsis («como la vez pasada»), remiten al episodio bíblico de Cristo amarrado a la columna y azotado (V, 24, 25 y 27).

1477 *de razón*: 'por tal razón'.

1483 *agora*: 'ahora'. También en los vv. 1615, 1618, 1622, 1624, 1653, 1849, 1851, 2013.

1489-1496 Jesús con la Cruz en sus hombros: Primer paso o estación de la Cruz, camino del Calvario. *Joan*. 19, 17 (*Et baiulans sibi crucem exivit in eum*).

En la *Pasión Trobada*: «en los hombros ge la echaron / y de nuevo lastimaron / aquel cuerpo delicado» (176). El licenciado Francisco de Bayona traza en tres octavas reales una continua y doble estructura diseminativo-recolectiva: «Dad vn alto Ciprés, tierra, que sea / de Sion honrra y que seáys Vos propia; / dada una - Palma que en Cadés se- vea, / sujetando los montes de Etiopia; / vn Cedro que del Líbano possea / la alta cumbre; una Oliva que dé en copia / ólio al vngido; y den fruto en seys meses / Palma, Oliva, Ciprés, Cedro dos vezes. / Primera, en - el diciembre frío, elado, / quando otros frutos no permite el yelo; / y Vos, Palma y Oliva y exaltado / Cedro y Ciprés, os transplantáys del Cielo, / y luego vuestro fruto deseado / days, transplantada, transplantado al suelo: / al Líbano y Sion hermoseando, / a Cadés y a los campos alegrando. / Segunda, oy en- los ramos soberanos / de Vos, ¡o noble Árbol!, exaltado / ayer sobre los nobles cortesanos, / y oy felizmente por Helena hallado; / do todos quatro, unánimes y hermanos, / Palma, Oliva, Ciprés, Cedro, han mostrado / que sinónimos son Cruz y María / en - Redenpción, en Fruto, en Profecía.» (Godoy Gómez [2002: 272-3, 98-9]).

1495 *tenía quince pies y su madera*: en el Libro III, de la *Primera Guía de Pecadores* de Fray Luis de Granada: «Toman, pues, aquellos crueles carniceros el santo madero –que según se escribe, era de quince pies en largo-, y cárganlo sobre los hombros del Salvador».

1496 *y su madera / oliva, cedro, palma, y ciprés era*: siguiendo la tradición religiosa, se muestran cuatro árboles de especies diferentes, como en *El Árbol del mejor fruto* III, XIV, 1096-1097, de Tirso de Molina («No os tiene que deja, preciosa oliva, / palma, cedro y laurel, mi justo celo»). Desde la *Leyenda dorada* (siglo XIII) de Jacobo de la Vorágine, aparecen sólo tres árboles con madera de palmera, cedro y ciprés. En la «Canción A la Asunción» de Tejada Páez, estos tres árboles aparecen en la estructura desiminativa-recolectiva de cinco miembros («tal Palma, Oliva, Fuente, Ciprés, Huerto» (v. 105). Estos términos tienen el mismo significado o cualidades de *OR*. Por ejemplo, «Esta es la Palma altiva

de quien orno / la majestad excelsa de mis sienes, / que, por ser flor humilde, es palma altiva» (91-93).

1497-1504 Los vv. 1497 y 1498 recuerdan los cuatro términos unidos («oliva, cedro, palma, y ciprés era») del v. 1496, de la correlación-diseminativa que empieza en la estrofa anterior 8. Entre los vv. 1499 y 1500 se disemina el primer término «oliva» que simboliza la «piedad» que allana a Dios; el segundo término «cedro» simboliza la fuerza, y alude a la materia de que está hecho el templo del rey Salomón («el Sabio»).

1504: *con cedros hizo el admirable templo*. Remite a la cita bíblica: «3. *Reg.* 17 [por 6]». «Descríbese la traza y fábrica del templo» de Jerusalén, que fue una ideal institución religiosa israelita. Fue construido por el Rey Salomón y utilizó para su construcción especialmente la madera del Cedro, del bosque del Líbano, de entre otros materiales, decorativos o no, como olivo, abeto y, sobretodo, oro. La *casa* la «cubrió con artesonado de cedro», también las *habitaciones*, *paredes* interiores, y el *altar*: «Todo el interior del edificio era de cedro con bajorrelieves de coloquíntidas y guirnaldas de flores. Todo era cedro. No se veía la piedra» (3 *Reg.* 6). Por lo firme y resistente de su madera simboliza la fuerza, que aniquila al demonio, y la majestad de Dios. Su madera fue utilizada para construir la Cruz de Cristo. El patriarca Cirilo de Alejandría, doctor de la Iglesia Católica, comparó su madera con la carne inmortal e incorruptible de Cristo.

1505-1506 La cruz es *de palma, por la palma de victoria / que con la cruz consigue padeciendo*. Con el concepto palma, en el juego de su variedad semántica, acaba el poema [195] «A san Francisco» de Rodrigo Calderón, del *Cancionero sevillano de Fuenmayor*: «Y tener en cada palma / llaga de méritos tantos / es que en vuestra palma el alma / de las palmas de los sanctos / lleváis, Françisco, la palma».

1512 Tema bíblico de los loores a la cruz, que aparece en forma de correlación que disemina sus elementos entre las octavs 11 y 17: («escalera y el camino», «llave» [del cielo], «llave de David cruzada», «escala de David», «arco», «muestra de bonanza», «estardante de pujanza», «bélico instrumento», «barrera fuerte», «andamio poderoso», «báculo», «bien», «señal», «nave», «altar», «cambio», «árbol»). En el Romance «A la Cruz de Christo *en diversas metáforas*» de Alonso de Ledesma [1612: 82-90], también se diseminan (pp. 82-89) las metáforas siguientes de la «Cruz preciosa y santa» que «Dios por remedio nos deja»: «Canal, báculo, carroza, / arado, posta, escopeta / esposa, pluma, montante, / azadón, cama, vihuela. // Escarpia, caña, divisa, / pendón, cátedra, escalera, / joya, retril, tronco, marco, / puente, caja, fortaleza. // Reliquia, mástil, granada, / candelero, mayo, peña, / altar, anillo, teatro, / hechizo, vara, vareta. // Asador, amigo, llave, / atalaya, banco, sierra») para recolectarse finalmente (p. 90). A diferencia de *OR*, el texto de Ledesma no recolecta sus elementos diseminados.

1513-1520 Se despliegan las siguientes metáforas del tema Loores de la cruz: «escalera» y «camino» (1513), que se refieren a la imagen mística de la subida del alma para unirse con la divinidad. Cristo es la Cruz, imagen de una escalera que comunica el mundo con el cielo. El gran símbolo de la escalera del alma hacia Dios es la de Jacob, Cristo hace alusión a esta escala cuando dice a sus apóstoles: «en verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre» (*Jn* 1, 51).

1513 La cruz de Cristo loada es «la escalera» metafórica que sirve al mundo para subir al cielo. En el*Libro de la oración* de fray Luis de Granada, la cruz de Cristo es como «el árbol de la vida» donde se encuentra «asentada aquella escalera mística que vio Jacob, que junta cielo y tierra, por donde los ángeles descienden a los hombres y los hombres suben a Dios» (I, II, V, p. 87)»; en Quevedo, «La cruz es la escalera prometida» (463); en la *OR*, VII, 17 la cruz de Cristo también es como «La escala de Jacob bien es loada».

1516 *Lucifer*: 'que lleva o desprende luz', como el lucero de la Aurora. Luzbel, etimológicamente, es la 'luz bella' o de la aurora en *Isaías* 14, 12. Ángel caído o apelativo del demonio herido por los rayos del sol-Cristo. En el *Poema heroico a Cristo resucitado* también adquiere valor demoniaco: «así la mente de Luzbel aleve» (293). En *Universal Redención*, 45, Lucifer se aprovecha y hace «gran rica» del hecho de que la gente hebrea se presente ante Caifás con la intención de condenar a Cristo. En los *Pastores de Belén*, Lucifer toca el son de su gaita «pensando que ha de tener / del alma la perdición» (182).

1517 *sin ti los babilónicos sin tino / quisieron ir*: al margen la cita bíblica: «*Gen*. 11.». El camino (y escalera) más verdadero para subir al cielo es el de la cruz de Cristo, no el que los *babilónicos* pretendían construir en forma de caracol, la Torre de Babel, cuya cumbre llegaría al cielo. Dios interpreta la fábrica como signo, desafío y aviso de la soberbia y grandeza humanas, o caída en el pecado. Y por ello, los castigó duramente confundiendo sus lenguas: «de manera que ninguno entienda el lenguaje de sus compañeros». En los *Pastores de Belén*, 252: «La torre de Babilonia, donde por castigo del cielo se confundió la común lengua y fueron todos divididos».

1518 …*y el Mago otro segundo*: 'el Mago lo mismo', esto es, su grandeza y soberbia pretende competir con la del reino de Dios. El verso remite a la cita bíblica: «*Act*. 8.» (*Hechos*). «Había allí un varón llamado Simón, que antes había sido *mago* en la ciudad, engañando las gentes de Samaria, diciendo que él era una gran persona». Decían de él que era «la virtud de Dios, que se llama grande». La gente lo seguía porque la había atontado con sus magias. «Pero habiendo creído lo que Felipe [diácono de Jerusalén] predicaba del reino de Dios, la gente empezó a bautizarse «en el hombre de Jesucristo hombres y mujeres». Y fue tanta que habiendo visto esto Simón también pidió «ser bautizado en el nonbre del Señor Jesús».

La misma cita «*Act*. 8.» aparece en el *TC*, 2v: «vos [Dios] al soberbio Mago destruistes»; y en «derriba de su encanto / al Mago, y de poder subir le priva» (12r). En "Dominica" de *Vita Christi Cartujano*, 22: «como los avarientos figurados en Simón el Mago» en alusión a *Actor* 8.

Lucifer, los babilónicos y el *Mago Simón* fueron arrojados al infierno o el profundo. En el canto XXX del Paraíso, de la *Divina Comedia*, Dios Cristo (como en la *OR*) también irá o será arrojado al infierno «a do está Simón Mago por prudente» (146-148).

1520 *que no hay sin ti camino para el cielo*: como la escalera, el «camino» metafórico sirve al mundo para subir al cielo, a través de la cruz de Cristo que camina por el «más piadoso camino» (2525), el de la salvación. Cristo en su muerte se convierte en el propio camino (1520). Es, pues, camino y escalera que conduce y sirve para subir desde el Monte Calvario (vv. 1962-1963) de su crucifixión al de la

gloria del Cielo o resurrección y redención del género humano. En san Agustín, *Enarrationes in Psalmos* 84, 2, Cristo Dios «es la verdad hacia donde caminamos de prisa, él es el camino por donde corremos».

1521-1528 La Cruz de Jesús es una metafórica «llave» que abre «en par en par» la puerta del cielo (v. 1522). En «[83] Villancico II» de la *Inundación Castálida*: «De par en par se abre el cielo, / para que entre en él María, / porque a la puerta del cielo / puerta del cielo reciba» (7-10). En Ledesma [1612: 90-91], la «puerta del cielo» está cerrada con «una fuerte cerradura» por la desobediencia de los primeros padres. Solo Cristo, con sus propios merecimientos y con la satisfación humana, con la llave maestra de la cruz puede abrirla de nuevo. También Jesús «de bienes es la llave» (*OR*, **2278**).

1523-1524 *y así eres llave de David cruzada / que de Esaías este nombre hubiste*. En nota marginal la cita bíblica: «*Esa.* 22.». «Isaías profetiza la destrucción de Jerusalén por los Caldeos, condenando la rara confianza que tenían sus moradores.». Sin embargo, salva a sus habitantes, tras recriminarles el hecho de no haber seguir el juicio de Dios. Por otro lado, el Señor omnipotente eligió a su siervo Eliaquín, hijo de Jelcías, y lo eligió sucesor (de la *llave de David cruzada*): «Y será como padre para los moradores de Jerusalén, y a la casa de Judá. Y pondré la *llave* de la casa de David sobre sus hombros; y abrirá, y no habrá quien cierre; y cerrará, y no habrá quien abra.» (*Esa.* 22). Lope en el *Isidro*, V, 96-100, une la profecía de la llave de *Isaías*, 22 con la serpiente de metal de Moisés de *Número* 21 (que aparece en *OR*, 2106): «Esta sierpe de metal / era antídoto del mal, / que fue la llave perfeta / de la casa del profeta, sobre el hombro celestial». (Cfr. Crespo Losada [2019: 143-44]).

1525 *La escala de Jacob bien es loada*: en nota marginal la cita bíblica: «*Gen.* 28.». Isaac bendijo a Jacob. Este «parte a la Mesopotamia: ve en sueños una escala mística». Habiendo salido de Bersabée, caminaba hacia Harán. Y habiendo llegado a «un cierto lugar…tomó una piedra», tomándola como cabecera: «Y vio en sueños una *escala* cuyo pie estaba sobre la tierra, y su remate tocaba el cielo: y también Ángeles de Dios que subían y bajaban por ella, y al Señor apoyado sobre la escala, que le decía: Yo soy el Señor Dios de Abrahán tu padre, y el Dios de Isaac: La tierra en que duermes la daré a ti y a tu posteridad». Y al despertarse de su sueño y darse cuenta de que Dios estaba en ese mismo lugar llamó Jacob a aquel *cierto lugar* «Casa de Dios, y puerta del cielo».

La cita bíblica en nota marginal reaparece en 4205-4206, y en *TC*, 12v: «más que Jacob dichoso / que vio dormido escala y jerarquías». Es motivo teológico en *Pastores de Belén*, 200, «por la escala de Jacob» libera de la esclavitud «el capitán de Israel».

1527 *por ella* [por la escala de Jacob] *solos Ángeles subieron*. La música en la mística es como una escala de ascensión y unión del alma con Dios. El rumor de la "música terrestre" (en relación con el «gran rumor» de las querellas de la Virgen que llegaba a las estrellas: 1773) produce un estímulo que asciende hasta la "música cósmica", emitida por las esferas celestes, que armonizada y concordada con la "música divina" (concepto pitagórico de la purificación del alma) produce la perfección en el universo. Los ángeles son también intermediarios entre el hombre y Dios-musicus.

1529-1532 Se muestra el paso de la tempestad (*pluvias*, *piedras*, *rayos*, *truenos*) a la bonanza (*arco* o arcoíris) que será la esperanza puesta en Dios «en el final ju*i*cio de los buenos» (1532). Dicho paso, en relación con la parusía o instauración del reino de Dios, aparece en las «Canciones. Por el padre

Hernando de Ávila.» [23] del *Cancionero sevillano B 2495 de la HSA*: «Y del cielo cayeron / mill rayos temerosos / con truenos espantosos / las pardas nubes con furor batiendo, / en un punto abrasando y destruyendo / las hermosas techumbres / de las más altas y doradas cumbres. / Mas ya que el Sol diuino / su luz descubrir quiere / a el mundo, de su vista deseoso, / con rostro christalino / las negras nubes hiere / y las emviste de un color gracioso / y forma un arco hermoso / de esmaltes, matizado / de verde y encarnado, / el qual, con nueva forma y nueva traça / con dulçes braços oy ciñe y abraça / a la afligida tierra, / con su paz destruyendo nuestra guerra». Este «arco hermoso…» se asemeja al de v. 1529 (*OR*). En el primer terceto del soneto «A san Joachin quando le apareció el Ángel» [2] de dicho *Cancionero sevillano*…, el arcoíris representa al Ángel glorioso que baja del cielo en forma de nube: «En la dorada nube el arco asoma / por prendas de la paz y gloria nuestra / con verde de esperança matizado».

1529 *Tu eres arco y muestra de bonanza. Arco* 'arcoíris'. En Tirso de Molina, *El árbol del mejor fruto*, III, XIII, 974 («arco de paz que venturoso adoro»), y en el *Divino africano*, 335, de Lope: («Arca y arco de paz y redención»). También en Lope aparece el «arco» como parte de la ventana del cielo que Dios ha quitado para que vean los hombres los sacramentos (que reparte) del «bautismo y Pan sancto» (73-80).

1530 *al fin de piedras* 'una vez acabados los granizos, el aguacero'. *piedras*: 'granizos'. Todos estos elementos de la naturaleza (como las lluvias, piedras, rayos, truenos), como escribe Montano en su *Historia de la Naturaleza*, «obedecen a la voluntad de Dios el Gobernador», «A su voz, se congregan las aguas del cielo; Él hace subir las nubes desde los confines de la tierra, y convierte los rayos en lluvia y saca los vientos de sus escondrijos…Así, pues, el autor de la lluvia y el aguacero es Dios, materia, vapor sacado de la tierra y del mar, director del espíritu ELOHIM…» (332-333).

1532 *en el final juicio de los buenos*: Cita bíblica: «*Mat.* 24.». Remite a la parusía o segunda venida del Señor para celebrar el juicio al final de los tiempos e instaurar el reino de Dios.

1533 *Estandarte de pujanza*, o de la resurrección, y también bandera blanca con una cruz roja en el centro que es metáfora de la victoria del Cristo sobre la muerte. Se relaciona con la visión que tuvo Constantino el Grande y la posterior adopción de dicho símbolo para los estandartes romanos.

1535 *Constantino* el Grande (h. 280-337), emperador romano, considerado el bastión y germen principal para que se implantara, consolidara y desarrollara posteriormente el cristianismo dentro del Imperio romano.

La visión, según Eusebio en su *Vida de Constantino* (1535), fue la de descubrir en sueño una cruz en el cielo y una voz que le dijo que con ese signo vencería. Desde entonces la cruz ocupó el lugar primordial en el estandarte de las legiones romanas, sustituyendo al águila.

En el *Cancionero* de Mendoza, se compara y «Reprueva la crueza del rey Herodes con la piedad del emperador Constantino». E ilustra, con su parecer, la versión de la leyenda cristiana sobre Constantino: «Y para ver más notoria / su crueza y desatino, / trayamos a la memoria / el hecho digno de gloria / del gran césar Constantino, / el primer emperador / que tomó nombre christiano, / y por darle más favor/ hizo iglesia del Señor / su palacio luterano. El qual quiso comportar / el

quedar leproso antes / que consentir derramar, / a cabsa de le sanar, / la sangre de los infantes, / habiendo su enfermedad / por tormento más liviano / qual cobrar la sanidad / por modo tan inhumano. / Fue servicio tan acepto / su muy gran benignidad, / que por su solo respecto / le fue mostrado el secreto / de la cristiana verdad, / y no sólo fue alumbrado / en la fe que nunca miente, / mas en siendo bautizado / fue de la lepra curado / súpita y perfectamente» (130).

1536 *hyno*: 'himno'. Reducción del grupo consonántico culto: -mn-.

1537-1544 La Cruz es «bélico instrumento», «barrera fuerte» y «Andamio poderoso», tres metáforas evocadoras de Cristo como guerrero o capitán.

Cita bíblica: «*Ap*. 22.». El *Apocalipsis* significa "revelación", la de Cristo, revelador de la palabra del Padre, la iglesia y el pueblo de Dios. Él es el autor del *Apocalipsis*, su intercesor Jesucristo y el mensajero Juan.

1538 *per signum [crucis]*: 'persignarse'. Es latinismo.

1542 *celeste asiento*, o 'la silla o trono de la divinidad'.

1545-1552 La «cruz» como metáfora del «báculo» (de Jacob: 1547), y representa el «bien», y los milagros de Jesús crucificado son para san Juan (1551) signos que muestran que dios es rey soberano y justo que derrotará a sus enemigos, y que recompensará a los cristianos, al fin de sus días, con el cielo eterno.

1547 *y así Jacob en figura de esta suerte*: Cita bíblica: «*Gen*. 32.». Encuentro misterioso de Jacob con Dios (en figura de un «hombre que luchaba con él hasta la mañana») en el vado de Jabóc (Yaboc) del Jordán. «… El hombre le dijo: -"¿Qué nombre tienes?". Respondió -"Jacob". El dijo: -"De ninguna manera se llamará tu nombre Jacob, sino *Israel*, porque si contra Dios fuiste fuerte ¿cuánto más prevalecerá con los hombres?". Preguntóle Jacob: -Dime: ¿con qué nombre eres llamado?. Respondió: "¿Por qué preguntas mi nombre?" Y bendíjole en el mismo lugar.». Jacob se muestra, pues, en figura de *Israel*. En la *OR* el personaje histórico bíblico Jacob es prefiguración de Cristo. También «Fue figurado en Josué el famoso» (2281) «y por José…» (2287).

1551 *que en el Apocalipsis san Juan te vido / por seña de los justos, y apellido*: en nota al margen la cita bíblica: «[*Apocalipsis*]. La *seña* se refiere a los *señalados* por los cuatro ángeles (que tenían la «*señal* del Dios vivo») y que vinieron a destruir la tierra. *Señalados* o atribulados «que son los que van vestidos de ropa blanca», la de sangre del cordero de Dios, y cuyo número era «ciento y cuarenta y cuatro mil de todas las *tribus* de Israel», tribus que se diferenciaban por el *apellido* y que recoge el texto bíblico: tribu de Judá, de Rubén, de Gad, Aser, Neftalí, Manasés, Simeón, Leví, Isaac, Zabulón, Joseph, Benjamín, y que todas, junto con otra muchedumbre también vestida de blanco, fueron adorar al cordero, a «Dios en su trono».

1553-1560 Tres nuevos símbolos se desarrollan en la octava: la cruz es «nave» (1553-1554), «altar» (1555-1566) y «cambio» (1559-1560).

1553-1554 *Tu eres nave en quien / al puerto de la gloria sin recelo*: 'Tu eres nave en la que'. Análoga la última octava real del canto último (o undécimo) del libro IV de la obra *Universal Redención*, 417, donde el autor reitera que su obra es una metáfora de la navegación o embarcación que llega a su final o

puerto de la gloria de Dios: «Ya, historia mía, al puerto has allegado / descansa y ruega a Dios te dé victoria /…/ …y denos Dios la gloria».

1556 *aceto*: [acepto] «Acetar del verbo Lat. *accepto. as*. frecuentativo de *accipio*. Vale comúnmente dar el consenso de lo que se nos ofrece, y recibirlo, o conceder, y otorgar con lo que se nos propone. Ser uno acepto, es ser agradable, y bien recebido. Aceptación, el acto de aceptar» (*Tesoro*).

1561-1568 Con el conector discursivo conclusivo «finalmente» se acaba la alabanza o loores a la Cruz, trasunto de Cristo. La Cruz, metafórico árbol de la vida eterna «contrapuesto» al árbol del paraíso terrenal o del pecado original de Adán y Eva que trajo la muerte al mundo. Si el primero traerá la resurrección del hombre; el segundo trajo la tentación del demonio y la caída en el pecado, que remite al episodio bíblico de *Génesis* 3, 1-23. El fruto del árbol de la vida o de la cruz es el fruto de la eucaristía cristiana. Como en 237-240, las acciones de Adán se contraponen a las de Cristo. Idea tomada del apóstol san Pablo (*Corintios* 15, 22, *Romanos* 5, 12-16, *Timoteo* 3, 5 y 1). Sobre el tema Quevedo compuso su poema *Refiere cuán diferentes fueron las acciones de Cristo Nuestro Señor y de Adán*, donde, por ejemplo, «Adán en paraíso, Vos en huerto; / él puesto en honra, Vos en agonía /…/ Él cometió el primer desconcierto, Vos concertasteis nuestro primer día».

1569-1576 En el momento en que le ponen la cruz en los hombros a Jesús, comienza el *via crucis*. El siervo de Isaías también se identifica con la humildad de Jesús y el sufrimiento que padeció en la «santa Cruz». *Isaías*, 53, 5, indica que el siervo del Señor: «ha sido traspasado por nuestros pecados, triturado por nuestras iniquidades; el castigo, precio de nuestra paz, cae sobre él, y a causa de sus llagas hemos sido curados».

1577-1584 En el *Deuteronomio* (*AT*) la cruz es sólo un lugar de patíbulo, opuesto al sentido de camino de salvación y gloria («su Principado»: 1584) que aparece en el libro profético Isaías del *NT*, donde Jesús, entre otros epítetos positivos, es Príncipe de paz en el trono de David (*Isaías*, 9): «…*Et vocabitur nomen eius: Admirabilis, Consiliarius, Deus, Fortis, Pater Futuri Saeculi, Princeps pacis*…». En dicho texto bíblico la *ley* es una palabra-tema, y dentro de sus prescripciones aparece el que «era tenido por *maldito*» (*OR*, 1580), concepto que se refiere a '*maledictus*', del *Deut* 21, 23: «…quia *maledictus* a Deo est qui pendet in ligno…».

1579-1580 «…Quien llegase / a cruz era tenido por maldito». Y en nota al margen la cita bíblica: «[*Deuteronomio*] cap. 21.». De entre las «prescripciones diversas» se halla la siguiente: «cuando un hombre pecare en cosa que sea digna de muerte y condenado a morir fuere colgado en un patíbulo no quedará su cadáver sobre el madero, sino que será enterrado el mismo día: porque *maldito* es de Dios el que es colgado de un madero: y de ninguna manera contaminarás tu tierra, que el Señor Dios tuyo te diera en posesión».

Cita bíblica: «*Esa.* 9.». En contraposición con la maldición del delito de un reo, condenado a morir colgado en un *árbol*, está la glorificación del Niño Dios-Cristo, que para el cristianismo significa la venida de un Mesías y la instauración de un «reino eterno y virtud vaticina»: «Por cuanto ha nacido un chiquito…y el principado se ha puesto sobre su hombro, y será llamado su nombre: admirable Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe de paz».

1592 *por otro*: 'para otro, para otra persona'.

1593-1600 Paso de la vía dolorosa de Cristo con la cruz a cuesta por las calles de Jerusalén, camino del Calvario.

1601-1602 *Iba el cordero con la cruz cargado / cual iba Isaac cargado con la leña*: En nota al margen: «*Gen.* 22.». En la tradición cristiana la historia del holocausto de Abrahán por Isaac prefigura el sacrificio de Jesucristo en la Cruz, el único y verdadero hijo de Dios Padre, quien puso a prueba al profeta Abraham, y le ordena «que le ofrezca en sacrificio a su hijo Isaac. Le obedece prontamente, y en el acto del sacrificio, le detiene un Ángel. El Señor en premio de sus obediencias le renueva sus promesas», la de multiplicarse su descendencia, y por su «simiente serán benditas todas las naciones de la tierra». La *leña* (1602) se refiere a la llevada por Abrahan a un monte, donde Dios le había mandado y donde levantó un altar sacrifical, para el holocausto de su hijo. El episodio se narra en los*Pastores de Belén*, 17: «pero la madre del Isaac verdadero, que llevó a otro monte la leña del más alto sacrificio…». Vallejo González [2017: 552] estudia la relación entre los dos sacrificios, el de Cristo en la cruz y el de Isaac, y su presenci en la literatura del Siglo d Oro.

1606 *por*: 'para'.

1609-1616 Pasaje de la entrada solemne de Jesús en la ciudad de Jerusalén (*Matt.* 21, 1-10). (Cf. *Mar.* 11, 1-10; *Luc.* 19, 29-38; *Ioa.* 12, 12-15).

El episodio de la salida de Jesús desde la ciudad de Jerusalén camino del Calvario, se contrapone al de su entrada triunfal el domingo de ramos en dicha ciudad.

1609 *Sacan por la ciudad al gran Mesías*: en nota al margen la cita bíblica: «*Mat.* 21.»: «Y cuando entró en Jerusalén se conmovió toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es este?. Y los pueblos decían: "Este es Jesús el Profeta de Nazaret de Galilea".».

1619 *entró sus miembros sanos lumbre dando*: 'entró [con] sus miembros sanos lumbre dando'. A través de la metáfora lumínica se manifiesta el poder sanatorio y salvífico de la divinidad.

1623 *asna*: Jesús en su entrada triunfal en Jerusalén es tratado como un caballero que va montado en «asna» (*asinam*), mostrando la actitud humilde del siervo de Isaías, en referencia al Mesías enviado por Dios según *Mateo*, 21, 1-3: «Y cuando se acercaron a Jerusalén, y llegaron a Bethphage al monte del Olivar: envió entonces Jesús a dos discípulos, diciéndoles: Id a esa aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatadla, y traédmelos: Y si alguno os dijere alguna cosa, respondedle que el Señor los ha menester: y luego los dejará» (*Solemnis introitus in civitatem. Et cum appropinquassent Ierosolymis, et venissent Bethphage ad montem Olivetti: tunc Iesus misit duos discípulos, dicen seis: Ite in castellum, quod contra vos est, et statim invenietis asinam alligatam, et pullum cum ea: solvite, et adducite mihi: et si quis vobis aliquid dixerit, dicite quia Dominus his opus habet: et confestim dimittet eos*).

Pedro Mejía, en sus *Diálogos*, apunta que la «Santa Escritura y Dios, autor della, hizo cuenta dél y lo quiso aventajar y diferenciar de los otros animales en muchas cosas y lugares». Por ejemplo, en *Génesis* XLIX, por ejemplo, Jacob dijo a su hijo Isacar, «asno fuerte recostado entre los términos, y que pone su hombro para llevar la carga», y «pues por Isacar; llamado asno en el espiritual sentido, dicen ser Cristo significado por el trabajo y obediencia» (190); y «dice San Agustín y otros santos

doctores tener el asno tipo y figura de la nueva iglesia y pueblo cristiano de los gentiles, y el asna, de la vieja sinagoga de los judíos, e así el mismo Augustino en esta sinificación dice los cristianos llamarse asnos, lo cual notoriamente nos obliga a regalar y tener en mucho este animal, cuasi como a prójimo, y nunca dejo de admirarme de quien, si deste se acuerda, tiene atrevimiento de menospreciarlo…» (191).

1625-1632 En esta estrofa se acaba la contraposición entre la "victoria", o entrada triunfal, de Jesucristo el Domingo de Ramos y reconocimiento de su autoridad, y su "derrota", comenzada «dos días» después de ser entregado a los ministros y consumada en el suplicio de la cruz.

1628 *y aquí pelan sus barbas más que dignas*; y en 679: *pelan barbas y cabellos*. Según Covarrubias: «Pelar a un hombre las barbas es grande afrenta, y por tal la refiere Horatio, lib. 1 *Serm., saty. 3*. Y *cortar las barbas desigualmente* por ignominia, se toma pesadamente, como lo hizo el rey David, cuando supo que Hannón, rey de los ammonitas, a quien había enviado a dar el pésame de la muerte de su padre y a ofrecerle su amistad, había por afrenta mandado raer la mitad de las barbas a sus embajadores, de que ellos quedaron tan corridos que no osaron parecer delante de gentes; y dice el texto sagrado: «*Erant enim viri confusi turpiter valde*». Pero bien se desquitó David, que les hizo guerra y destruyó a ellos y a los que trujeron en su ayuda». «*Asir a un hombre de la barba* es la mayor afrenta que se le puede hacer, y esto aun no lo sufrió muerto el Cid Ruy Díaz, que dicen se atrevió un judío a tirarle della por menosprecio, y permitió Dios que empuñase la espada que tenía ceñida, y la sacase más de un tercio, con que el judío cayó en tierra casi muerto, y acudiendo a las voces que daba, se publicó el caso, y algunos dicen fue ocasión de convertirse a la fe católica» (*Tesoro*).

1632 *a voces dicen: "Esta es la Justicia"*: hay que considerar que «Justicia» es también un nombre de Dios Redentor. Así aparece en el *Isidro*, III, v. 683: «Justicia es también su nombre».

CANTO OCTAVO

Las "Estaciones de la Cruz" (o *via Crucis*) se centran en las siguientes escenas descritas y desarrolladas en el "Camino del Calvario" de Jesús de Nazaret: 1º paso (octava 11): primer encuentro con la virgen Madre; 2º paso (23): caída de Cristo soportando la cruz sobre sus hombros; 3º paso (30): segundo encuentro con Simón el de Cirene.

1633 *será parte*: 'tendrá parte'.

1634 *para impedir la lengua y ojos míos*: 'para impedir [a] la lengua y ojos míos'.

1641-1648 En la cristología se precia el epíteto «oh gran Fabricator» (1639), que memora *Génesis* II, la creación del mundo y del hombre por el hacedor.

1642 *los puntos va medrando en crecimiento*: *los puntos* se refieren a los humanos, o antagonistas de la *passio*, que medran haciéndoles cada vez más daño en su *via crucis*; o a los momentos, o tiempo, en que se producen dichos daños o tormentos. «*Los puntos*» también aluden a 'Dios' *fabricator* o creador de todo lo creado, incluido el tiempo que es sinónimo del tormento que sufre Cristo en su *vía crucis*. En los *Pastores de Belén*, en las cuatro santas letras de *fiat* «…de enigmas tantas / hallaron la respuesta,

/ profetas y sibilas, y *los puntos*» (158). Cristo (nota Sol) y la Virgen María (nota La) son dos «divinos puntos en la música» celestial, a los que vio o contrapunteó Dios en «su punto» (505).

1643-1644 *con que siga / con alma*…: 'con alma o con disposición de ánimo, sentimiento, inclinación'.

1647-1648 *mil razones / lugar dan menos, más obligaciones*: 'mil razones dan lugar a menos, o más obligaciones'. Entendido así el verso, hay que advertir la ausencia de la preposición «a» en la frase hecha a la que pertenece y que según Covarrubias: «Dar lugar a una cosa, admitirla, disimulando el que la pudiera estorvar»; en 1789: *dame lugar siquiera*.

1650 Apócope: *veni* por 'venid'; *llega*: 'llegad'; *tende*: 'tended'.

1652 *gran traspaso*: «gran desmayo» (*Tesoro*).

1655-1656 El sujeto de *el peso de sus penas* no concuerda en número y persona con la forma verbal *dejan menear* (concordancia *ad sensum* con el complemento del nombre).

1657-1664 San Juan le da a la madre de Cristo la triste noticia de que su hijo va a ser llevado al monte Calvario para ser crucificado. San Juan, María Magdalena y la Virgen van camino del Calvario, intentando acompañar a Jesucristo. El amor y la pena (1665) son los motivos por los que la Virgen «va tras su hijo», como irán la cierva, la tigre y el ave tras los suyos, en la estrofa 6.

1658 *a la Señora sin mancilla*: es perífrasis religiosa de la pureza (sin pecado concebida) de la Virgen María.

1668 *el ver la madre*: 'el ver [a] la madre'. Como en 1667: *el ver al hijo*.

1674 Se mantiene la ausencia de la preposición «a» ante el complemento directo de persona; *alcanzar su hijo*: 'alcanzar [a] su hijo'.

1675-1676 *como la cierva con herida esquiva / que medicina alguna va buscando* así la Virgen María va siguiendo a su hijo Cristo. Similicadencia («herida esquiva…medicina»). El «sediento ciervo» Agustín templó su sed en la «fuente cristalina» que es su santa madre Mónica en la (*TC*, 29r). La fuente del tópico está en el *Salmo* 41: «A la manera que el ciervo desea las fuentes de las aguas, así te desea el alma mía, oh Dios». En *Década*, 102-03, la Virgen María se presenta en tierra dolorida «Cual cierva, que dejando en la escondida / floresta el tierno hijo, à lo largo paso / el verde pasto vuelve a la manida / al tiempo ya, que el sol de luz escaso / se ausenta en hemisferio peregrino / dejando aca en tinieblas el cuerpo sano» (102-3). También recuerda al Real profeta David como místico «como ciervo herido con saeta» desea ver del «alma» de la voz poética la «fuente» y «desea à ti mi Dios ver» (159). En *Historia de la Naturaleza*, 436, en referencia al mutuo amor, Arias Montano escribe: «Como anhela la cierva las corrientes de las aguas, así te anhela mi alma, ¡oh Dios! Os conjuro, hijas de Jerusalén, por las gacelas y los ciervos…».

1677 Cambio de género: *la tigre*: 'el tigre'.

1681-1688 Tema: *Compassio Mariae*. «la angustia» de la Virgen (y de Jesús).

1686 *el grave dolor*: *grave*: adj. cultismo léxico, 'molesto, enfadoso, espinoso'. Como en: *cruz grave* (1825), *grave angustia* (2154), *grave sentimiento* (2922), *graves compasiones* (3330), *culpa grave* (3802). Distinto

es el significado positivo que adquiere en v. 2274: «nombre…y grave» ('nombre importante'), *persona grave* (4228) o 'persona noble o seria'.

1693 *encuentros del concurso carnicero*: '[por los] encuentros del concurso carnicero'. Remite al v. 1229 *concurso* (en referencia a la gente que a Cristo maltrata).

1694 *la Virgen sufre cual si fuera peña*: en *Década*, que, una vez bajado de la cruz, Cristo está puesta en brazos de la virgen María que «Está firme así bien, como en la altura / suprema de los Alpes blanca peña / que a tantas tempestades resiste y dura» (120v-121r).

1696 *que el ver su hijo*: 'que el ver [a] su hijo, de ver [a] su hijo'.

1697-1704 La gente judía que maltrata a Jesús dificulta el paso de la Virgen María para que no llegue a los pies (1710) de su «amado hijo», y con ello evite su condena a muerte. La clemencia que la Virgen pide al pueblo para salvar a su hijo no se materializa.

1703 *antes*: 'antes bien'.

1706 *a ver su hijo*: 'a ver [a] su hijo'.

1710 *par del*: 'junto a él'. Aparece en el «Poema de la Peña de los Enamorados» de Tejada Páez, «y, *par del* mozo excelente» (p. 57).

1711 *aunque será*: 'aunque sea'.

1713-1720 Primera estación o paso de la Cruz: y primer encuentro de Jesús con su Virgen-Madre (1720). Aparece, por primera vez, la alusión a la calle de la ciudad de Jerusalén.

1714 *apretura*: 'problema, incomodidad, conflicto'.

1716 *Virgen pura*. El sintagma también aparece en 2334. Y, por ejemplo, en *Universal Redención*, 280: «hasta que en tal sazón la *Virgen pura*». Góngora escribió un soneto *A la purísima concepción de nuestra Señora*, que glosa el *Verso ajeno* que empieza con dicho sintagma «*Virgen pura*, si el sol, luna y estrellas? (*Sonetos*, p. 1129). En los *Pastores de Belén*: «Buscaban mis ojos / la *Virgen pura*» (p. 318).

1721-1728 El «*espejo*» (1721) de los ojos de Cristo refleja su imagen divina en los de la Virgen María.

En *Christi Victoria*, se presenta a Simón Pedro ante el "espejo" Cristo: «No llega tal qual antes atreuido, / ni da señal de luz en el espejo / de Christo su maestro recebido / por qu'en mudar de Fe mudó consejo» (13r). Y en las «Coplas de *Vita Christi*», del *Cancionero*, se refleja la imagen ejemplar del espejo divino: «La tu alta señoría, / ¡o muy gran Hijo de Dios!, / en tanto resplandecía / en el lugar do yazía / con los animales dos, / que si el sol se cotejara / contigo, sancto luzero, / tan disforme se fallara / como la hermosa cara / en el *espejo* de azero» (23).

1721 *Vio el claro espejo, en que ella se miraba* de la hermosura (eclipsada) del rostro de Cristo camino el Calvario. Y en *Pastores de Belén*, 100, también el «claro espejo» de la «divina imagen» de Cristo («unigénito verbo») donde la Virgen se mira eternamente. En el poema «[25] Super illud. Candor est lucis aeterna et Especulum sine macula» del *Cancionero sevillano B 2495 de la HSA*, la Virgen María se mira en el «*espejo* de Dios» que «es ya común de los dos»: «y así puesto en vuestra mano / este *espejo* soberano, / en el viril christalino / ve Dios su rostro diuino / y vos veis el vuestro humano.».

1728 *de medio*: 'sin medida'.

1731 *y desató los lazos temerosos*: 'y comenzó a hablar'. Los lazos de amor que unen a Cristo con su madre se convirtieron en lazos temerosos por culpa de sus antagonistas que evitaban que Dios y su madre pudieran verse y hablarse. La gracia divina del «temor de Dios» es también, para el pensamiento cristiano, la que deben temer quienes maltratan sin razón a Cristo-Dios en su *via crucis*.

1734 *hermoso gesto*, en 1500-1613, en todos los medios, en CORDE [22-6-16]: 20 casos en 15 documentos. *gesto*: «El rostro y la cara del hombre; dijose del verbo latino *gestio, gestis, gestivi et gestii*, que vale demostrar el rostro y en su semblante el afeto que está en el ánima, de alegría y de tristeza, o por otro término decimos semblante» (*Tesoro*).

1736 *puede ofender sujeto tan benino*: 'puede ofender [a] sujeto tan benigno'. *sujeto*: «En otra sinificación sujeto tomamos por la calidad de la persona, como "Fulano es un buen sujeto", conviene a saber tiene disposición para aquello a que le aplicamos» (*Tesoro*).

1737-1744 Como las dos estrofas anteriores 12-13, se subraya la belleza esclarecida y su nostalgia por haber perdido «aquella perfección maravillosa» (1739).

1738 *tan general a todos los del suelo*: es perífrasis que se refiere a los seres humanos.

1749-1750 *¿qué es de Tomás?, que ya dicho tenía / con él muramos, pero al fin dejaros*: en nota al margen: «*Io*. 11.». Jesús es la resurrección y la vida al triunfar sobre la muerte. Jesús no va a abandonar a sus discípulos en el sepulcro pues su unión con ellos es eterna, pero ellos si lo abandonarán. Desde que los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el consejo y decidieron matar a Jesús «se fue a una región cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraín, y allí se quedó con sus discípulos». Según San Juan, Tomás no se hallaba en el instante en que resucitó Jesús. Tomás no creyó a Jesús hasta que se le apareció y le enseñó las heridas de su costado.

1746 *que aquí no veo alguno acompañaros*: 'que aquí no veo [ninguno a] acompañaros'.

1753-1760 La deuda que paga Cristo-*mercator* por amor al hombre es su muerte en la Cruz. «Eterno padre» (v. 1753), como en 2172.

1764 *qué aun para más dolor estáis guardada*: a Virgen María se aferra al consuelo de Dios. Análogos usos: «suelen a Dios llamar guarda» (*Isidro,* III, v. 559); el «dichoso madrugar que os guarda cierto» (*OR*, 4215) de la Marías, «guarda» se asocia a la resurrección de Cristo.

1768 *que no Abrahán subiendo el monte arriba*: 'que no [llevaba] Abrahán'. Elipsis verbal, se sobreentiende el verbo «llevar». Remite a la cita: «*Gen*. 22.». La actitud de sacrificar el profeta Abrahán a su hijo Isaac por mandato divino es comparada con la de entrega de la Virgen-Madre a su hijo Jesús para ser sacrificado por mandato de Dios-Padre. Así pues, el sacrificio de Abrahán es prefiguración del sacrificio de Cristo en la Cruz.

La imagen de «El monte arriba» es la que se anuncia y refleja en el texto bíblico: «…y allí lo ofrecerás [a Isaac] en holocausto sobre uno de los montes» de la «tierra de visión» o país de Moria o Jerusalén. Sacrificio que no se llevó a cabo porque Dios mandó en última instancia sacrificar a un carnero en vez de al hijo de Abrahán: «Y llamó el nombre de aquel lugar, el Señor ve. Por lo que hasta el día de hoy se dice: El Señor verá en el monte». San Agustín dice [*in lib. de mirabilibus sacra Scriptura, sermon. 71.*] «Gerónimo Presbítero escribió que él conoció por relación muy cierta de los más antiguos

Hebreos, que en aquel lugar quiso sacrificar Abrahán a su hijo Isaac, adonde fue después el Hijo de Dios crucificado. Debajo de este lugar está la cárcel adonde lo tuvieron atado, entre tanto que se aparejaba la cruz, en que había de ser enclavado» (*Vita Christi Cartujano*, 263).

1772 *muy más*: 'mucho más'. También en: 2174, 3129 y 4390.

1775 Las lágrimas metafóricas de las «virginales perlas» de la Virgen María concurren en XIII, 11 («con perlas pueblan su virgíneo gesto») y en XVI, 46 (como «claras perlas en copiosas venas»).

1783 *prostravase:* 'postrábase'. Metátesis. En el v. 194 *prostrado*: 'postrado, humillado, arrodillado'.

1784 *quedaba tinta en ella*: 'parte del cuerpo de la Virgen se teñía del color de la sangre procedente de su hijo'.

1785 *soltaba más las riendas a sus quejas*: metáfora lexicalizada: 'dejar que las quejas se manifiesten con libertad'.

1796 *le dar*: anteposición del pronombre.

1805 *mella*: 'mengua, menoscabo'. *sin hacerse mella*: XVI, 31.

1807 *antes, a más paciencia y más terneza. terneza*: 'ternura'. Cuanto más paciencia y terneza muestra la Virgen María, más saña muestra la gente perdida en Jesucristo. En «CXX. Elegía al sentimiento que tuvo la Virgen Nuestra Señora teniendo en sus brazos muerto y desclavado a su hijo Nuestro Señor Jesucristo al pie de la Cruz» de Martín de la Plaza, fue tanto el sentimiento de la Virgen que «…le da el llanto / *ternezas* que aún lastiman la memoria» (170).

1808: *quilates de dureza*: expresión metafórica y antitética que expresa el grado de perfección de la maldad a que puede llegar la gente perdida que maltrata a Cristo camino del Calvario.

1815 *puñadas, coces, palos tan apriesa.* Y en Mendoza, *Cancionero*, v. 181: «rey de las dominaciones, / juez de buenos y malos, / dime por qué te dispones / a sofrir destos sayones / coces, puñadas y palos». En *Universal Redención*: «y a puras coces, palos, y empellones / le ponen ante aquel juez horrendo» (151).

1809-1816 Segundo paso o estación del *via crucis*: caída de Cristo con la cruz a cuestas. En ningún Evangelio se dice nada sobre la caída de Cristo. En *Juan* 19, 17, Jesús cargaba la Cruz en solitario: «Y llevando su cruz a cuestas, salió para aquel lugar, que se llama Calvario» (*In Calvariae loco crucifixus. Et baiulans sibi crucem exivit in eum*).

1817 *Divino Rey que al muy cruel cuchillo. cruel cuchillo*, *cuchillo*: «Lo que es dañoso a alguno decimos ser su cuchillo, porque como tal le mata». «Los descomulgados que están rebeldes e inobedientes a la iglesia y sus preceptos los declaran de anatema, que es la última execración, y un cuchillo que los priva de la vida espiritual.» (*Tesoro*). En la *OR* es el cuchillo de la crucifixión de Cristo. En recuerdo de lo que le dijo «Simeón a nuestra Señora», el niño Jesús, que le sirve de escudo, también le servirá a la virgen María «…de cuchillo agudo, / que pase vuestras entrañas» (Ledesma [1612: 56]). En *Década*, 122r, con la redención de Cristo «la sobra d'esta pena [la del via crucis y muerte de Cristo como navegación atribulada] es solo oy día / cuchillo de tu Madre atribulada».

1837-1838 *¿tu no enviaste fuego de tu alteza / sobre Abiud, Nabad, con muerte airada?* El poder del Rey del cielo también se manifiesta con la misma ira contra sus enemigos en *Universal Redención*: llegará el tiempo señalado «en que ha de libertad a la deudora / alma del pecador, con *muerte airada*» (47). La Virgen María pide al Padre amado «no diese a su hijo *muerte airada* (163) o «…en la *muerte airada* / de Cristo…» (265). El poder de perdonar de Jesucristo no pertenece a su *ira* sino más bien a su *mansedumbre* (*OR*, 1849), según san Agustín en su *Enarrationes in Psalmo* 89, 11.

1838-1840 Remiten a la cita bíblica: «*Num*. 3.». Hijos del sacerdote Aarón fueron Nadad y su hermano Abiud que heredaron el trabajo de su padre y que murieron (*con muerte airada*: 1838) por desobedecer los mandamientos divinos: «murieron sin hijos, cuando ofrecieron *fuego extraño* delante del Señor en el desierto del Sinaí». La casta sacerdotal era la que realizaba funciones en el santuario, y los levitas los que los servían, estos son los que finalmente se ganaron la gracia del Señor.

1840 *con fuego antiguo, y nuevo no encendían*: 'con fuego antiguo y [con fuego] nuevo no encendían'. El «fuego» que no enciende para el sacrificio divino es como fuego profano, o antiguo, distinto del nuevo o divino, del Nuevo Testamento.

1841-1843 Cita bíblica: «I. *Reg*. 5.». «Los filisteos colocan el arca [de Dios] en el templo de Dagón, que una y otra vez cae tendido sin cabeza y sin manos sobre el umbral de la puerta».

1841 *Al ídolo de Dagón tu destruiste*: porque Dios vio poner (*poner viste*) el arca en el templo de Azotas, trasladada del lugar sagrado de Israel. Dagón fue una deidad mitológica de Siria, mitad hombre y mitad pez. *Dagón de Azotas adorado* (1844): fue idolatrado por los cananeos y, más tarde, por los filisteos. Aparece en el episodio de la "Prisión de Sansón": «Los jefes de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón, su dios, y celebrar su triunfo; y decían: "Nuestro dios ha puesto en nuestras manos a Sansón, nuestro enemigo"». (*Jue*. 16).

1845 *A Oza de improvisto muerte diste*: Remite cita bíblica: «2. *Reg*. 6.». «Llevando David [con todo el pueblo de los varones de Judá] el arca del Señor desde la casa de Aminadab, quita Dios la vida a *Oza* por haberla tocado»: «…extendió *Oza* la mano al Arca de Dios, y la detuvo: porque los bueyes coceaban, y la habían hecho inclinar. Y el Señor indignose en gran temeridad, y le hirió por su temeridad: y cayó muerto allí junto al Arca de Dios.». El Arca del Señor robada por el pueblo filisteo es devuelta finalmente a los israelitas. (Cf. 1 *Sam*). También «ante el arca cae Dagón» (18) en el poema de Alonso Díaz de una justa literaria del año de 1600 en Sevilla (*Cancionero sevillano B 2495 de la HSA* [2008: 72-74]).

1849-1856 A la pesadumbre de Jesús (v. 1853) se opone su mansedumbre (v. 1849) que se relaciona con la humildad y la caridad (*Mt* 11, 29 y 12, 18ss.). San Agustín decía que «Son mansos los hombres que, en todas sus buenas acciones, el bien que hacen, lo hacen por agradar a Dios, y sufren los males porque así le place a Dios.» (Antonio González [2010: 97]).

1852 *no está tan en su punto*: 'no está en el momento conveniente, en todo su grado de perfección'.

1865-1872 Encuentro con Simón Cirineo: tercer paso o estación de la Cruz, camino del Calvario.

Slvo en San Juan, en los otros tres evangelistas es Simón de Cirene quien le ayuda a llevar la Cruz a Jesús de Nazaret: *Luc*. 23, 26: «Y cuando lo llevaron, tomaron un hombre de Cirene, llamado Simón,

que venía de una granja: y le cargaron la cruz, para que la llevase en pos de Jesús» (*Et cum ducerent eum, apprehenderunt Simonem quendam Cyrenensem venientem de villa: et imposuerunt illi crucem portare post Iesum*). Cf. (*Matt,* 27, 32: *Mar*. 15, 21).

1869 *en él dan golpes como en roca o muro*. *Roca o muro*. Perífrasis del cuerpo de Cristo, que sufre un proceso de cosificación que se asemeja a la dureza de corazón del pueblo aleve y duro que lo maltrata.

1871-1872 *a Simón llaman dándole salario, el cual llevó la cruz hasta el Calvario*. En *Década*, 108r: «A un hombre que venir a caso vieron / de fuera a la ciudad Simón llamado, / natural de Cirene, y se la dieron [la carga de la cruz]». En *Vita Christi Cartujano*, 256: Los príncipes de los Sacerdote «Y alquilaron a uno que acaso pasara por el camino para que llevase la cruz, se llamaba Simón Cireneo, porque era de Cirene, una ciudad de Libia», era convertido de la gentilidad al judaísmo, y padre de los discípulos Alexandro y Rufo…».

1877 *yo tengo de*: 'yo tengo que': erífrasis modal de obligación.

1878 *pues yo lo traje a él, los nueve meses*. Referencia al embarazo de la Virgen.

1880 *yo debo ayudarle en todo estrecho*: 'en toda necesidad y peligro'.

1881 *el dolor cava*: 'el dolor socaba'.

1889-1896. Isotopía léxica, del campo asociativo del dolor: «aliviada», «afligido», «amarga», «llorar con alarido», «llanto».

1894 *en copia larga*: 'en gran abundancia': pleonasmo, o redundancia.

1895 *tiernas para el llanto* (es la gente femenil), expresión sinestésica.

1897-1904 Jesucristo es «Cordero honesto» (1902) entre «las garras del milano» (1897) o pueblo que le maltrata y le crucificará. Las gallinas, símbolo del cuidado afecto o preocupación por sus hijos («el polluelo»: 1898), se comparan con las «hembras» (1901) santas del sepulcro que sienten dicho cuidado y preocupación por Cristo en su Pasión. En las *Enarrationes in Psalmo* 90, 5, también se compara la protección de las gallinas por sus polluelos con la imagen protectora de Dios.

Arias Montano escribe que los "polluelos" (de gallina) son «acogidos bajo las alas…» de su madre que «los protege con gran atención a su cuidado…Así está escrito: *Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como una gallina reúne a sus polluelos bajo las alas. Así os reuní a vosotros, como una gallina a us polluelos baso sus alas*.» [*Mat* 27, 37] (*Historia de la Naturaleza*, 423).

Alonso de Ledesma [1612: 314] plantea un jeroglífico «A la fundación de los padres Mercenarios, aludiendo a la pintura que tienen de nuestra Señora con frailes, y cautivos debajo de su manto. Pintóse un ave sobre sus pollos, y un milano en el aire. Como sois Ave María, / y tales pollos criáis, / del Milano los guardáis».

En *Libro de la oración y meditación* de fray Luis de Granada, las gallinas sobre los huevos son como «el ánima humilde debajo de las alas de Dios [y del calor de su espíritu] en la oración» hace de los hombres dioses por la gracia (634-635). En su *Guía de Maravillas*: «A las aves que se mantiene de grano o de yerba, como a la gallina y otras tales dioles los picos agudos, que le sirven no sólo de comer con ellos, sino también de armas cuando pelean unas con otras, y los pies con dedos y uñas para escarbar con ellos, y desenterrar el grano debajo de la tierra.». (Mazzocchi [2006: 118]).

Las imágenes del milano en su lucha con la gallina y sus polluelos aparece en la *Flos Sanctorum* de Alonso de Villegas [1590: 488], donde el Señor es protector de hebreos y cristianos, como la gallina ampara y recoge sus polluelos. Jesucristo se compara con «la gallina que tiene polluelos con grande propiedad, porque la gallina en tal sazón suele padecer, fríos, nieves, pluvias, y tempestades, sino tiene en que recogerse, por amor de sus polluelos a quien tiene recogidos debaxo de sus alas, y allí los calienta y abriga, recibiendo el frio que ellos tienen, y participándoles el calor que ella tiene […] La gallina defiende a sus polluelos del milano, con quien pelea, y suele dexar las pluma en la refriega, quedando fea, desalada y desplumada.». Jesucristo como la gallina que tiene polluelos «por amor a los hombres que son polluelos y hijuelos suyos padeció lo primero frío».

1900 *del caso presto*: 'del asunto rápido o dispuesto'.

1904 *el caso fuerte*: 'el asunto serio, animoso'. Se refiere a Cristo en el momento antes de morir, pero también a la propia muerte de Cristo como en el v. 3442 («el duro caso»). Y en *Universal Redención*, 106: «El Hijo de la Virgen va por cierto / (como es escrito dél) para la muerte / mas hay de aquel que es causa de ser muerto / el Hijo de la Virgen (caso fuerte)»; y en *Década*: «caso cruel ciego y malvado» (143v).

1905-1912 A la imagen de Jesús como un «palo verde» (1909) o árbol fructífero se opone la imagen del «palo seco» (v. 1911) o árbol infructuoso que representa la gente que maltrata a Jesucristo. En *Vita Christi Cartujano*, 256: «el madero verde por el gran fruto que llevaba» opuesto y el pueblo israelítico «madero seco y sin fruto».

Referencia al episodio bíblico: *Luc.* 23, 31: «*Quia si in viridi ligno haec faiunt, in arido quid fieret*?». En *Década*, 98v: «Que si en el árbol verde se haze ansina; / qué se hará en aquel seco madero». En la *Guía de Pecadores* I: «y mira sobre todo esto, que si eso se hace en el madero verde, en el seco ¿qué se hará?» (466-467). Finalmente, fray Luis de León en su comentario al «Salmo 67»: «Ansí es propio de la S. Escriptura esta palabra: "leño" o "árbol" trasladado para significar hombres. Y llama a los buenos leño verde, y a los malos leño árido. Que el cual leño trasládase para significar hombres aparece de aquello del "*Eclesiastés*": "*Donde quiera que cayere el leño, ya sea hacia el mediodía ya hacia el norte, allí quedará*"; con las cuales palabras, como interpretan los antiguos padres, Salomón significa metafóricamente que en cualquier parte que alguno cayendo muriese, en ella permanecerá. Y que los malos sean llamados leño árido y los buenos verde, es manifiesto por aquellas palabras de Cristo: "*Si en el leño verde*", esto es, en mí "estas cosas se hacen, en el seco", esto es, en mí "estas cosas se hacen, en el seco", esto es, vosotros "*¿qué se hará?*". Parece que aquesta metáfora has sido tomada del Salmo I [3]: "*Y será como leño, que fue plantado junto al curso de las aguas, que dará su fructo en su tiempo*"; como el árbol plantado junto a las aguas verdea y da hojas, ansí los justos darán ubérrimos fructos, y por eso son llamados leño verde; por el contrario, los injustos y pecadores porque carecen del verdor de la gracia, y no dan fructos de buenas obras, por eso son llamados leño árido».

1913-1920 Continúa la oposición: verde-sano-fructuoso / seco-árido-infructuoso. En *las Profecías* de Isaías 53 («*Esa.* 53.»: cita al margen) se alude también al «Árbol seco, allá en sus Profecías» (*OR* 1920), que es Cristo en manos de sus enemigos.

San Agustín escribe: «Observa al árbol. Primero busca las profundidades para poder crecer. Guía a las raíces a la profundidad para poder *levantarse* hacia el cielo. No tiene otro fundamento que la profundidad. A la luz de esto, ¿piensas alcanzar las alturas sin la caridad? ¿Sin raíces buscas los cielos más altos?». (González [2010: 62]).

1913 El *palo fructuoso* o metáfora del Árbol de la cruz de Cristo. «Tú eres árbol santo, y árbol de la vida, fructuoso y muy bendito» (*Vita Christi Cartujano*, 256).

1915 *¿dó tu verdura, y resplandor glorioso*: 'es el color del fruto de la esperanza y la vida, que supone Jesucristo'. En la *Representación a la santíssima Resurreción* de Cristo, indica el discípulo Lucas sobre la Cruz: «Arbor más que *glorioso* / que llevaste tan buen fruto / tan buen fruto y tan sabroso, / qu'él solo fue poderoso / para quitar nuestro luto.» (158-162). En el *Vita Christi Cartujano*, 252, el madero verde «en cuya majestad resplandece la verdura de todas las virtudes», y el madero seco «desamparado de toda verdura de gracia».

1921-1928 La sangre derramada de Cristo por los instrumentos de tortura («Con Cruz, Clavos y lanza…») de sus enemigos tienen por compensación «tesoros, bienes, glorias…» y clemencia de Cristo.

1930 *que al campo va a morir por sus pecados*: Remite a la cita bíblica: «*Hebr.* 13.». Jesús se presenta como un verdadero chivo expiatorio. La fidelidad en el seguimiento de Cristo supone la absolución de los pecados y el rito del sacrificio: «Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre mete el pontífice en el santuario por el pecado, son quemados fuera de los reales [del campamento]. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo por su sangre, padeció fuera de la puerta [de la ciudad]. Salgamos, pues, a él, fuera de los reales, llevando sus improperios.». Por su parte, esta cita pone de manifiesto lo que pasó con Jesús en los vv. 1935-36 (*OR*): «En la ciudad la sangre les sacasen / y que en el campo el cuerpo le quemasen».

1933 *Mandaba Dios allá en su ley pasada*. Esta *ley pasada*, del sacrificio de la sangre y el cuerpo de las víctimas, sacados fuera de la ciudad para la absolución de sus pecados, se asocia al sacrificio del Cordero de Dios (1937-1938) que «salva a todo el mundo» (1944)..

1934 *que si animales fuesen inmolados*: Y en nota al margen la cita bíblica: «*Exod.* 29.». Trata al final «De los corderos de un año que debían sacrificarse todos los días.», como ofrenda perpetua al Señor en la entrada del tabernáculo consagrado. El sacrificio, como acto de purificación, consistía en *inmolar un becerro* y tomar su sangre, ponerla sobre las puntas y derramar el resto sobre su basa.

1937-1944 El motivo fuego del amor divino se recoge en el texto bíblico *Cantar de los Cantares*, VIII; y en el episodio de la zarza ardiente sin consumirse en *Éxodo*, 3, 1-6: «Vocación de Moisés. Moisés era el pastor del ganado de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Llevó el ganado más allá del desierto y llegó al monte de Dios, el Horeb. Allí se le pareció el ángel del Señor en llama de fuego, en medio de una zarza».

1945-1952 El autor invoca a la divinidad para que los cuatro principales elementos universales estén a su favor, y así poder continuar su poema. En el término «elementos» (1948) se recolectan implícitamente los cuatro elementos de la naturaleza y en los versos siguientes (1949-1952) se diseminan en correlación: tierra, agua, fuego y aire («la tierra, a darme paso por donde vaya / hasta Calvario al fin de los tormentos; / el fuego, al proceder; el agua, al llanto; / y el aire, a los suspiros de mi canto».

Sor Juana Inés de la Cruz pone los elementos al servicio del Niño Dios: «Y todos concorde / se van a mi Dueño, / que Humanado le sirven le sirven / los cuatro elementos: / el Agua a sus Ojos, / el Aire a su Aliento, / la Tierra a sus Plantas, / el Fuego a su Pecho; / que de todos, el Niño hace un compuesto» (17-26), en su «Villancico que se cantó en la Sagrada Iglesia Catedral de la Puebla de los Ángeles, en los Maitines solemnes del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, este año de 1689».

La Cristiada también muestra los cuatro elementos de la naturaleza de manera positiva en relación con la pasión de Jesucristo. En las cuatro siguientes estrofas de la primera octava-resumen del canto V, se diseminan en correlación dichos cuatro elementos (fuego= «aurora», «sol»; aire= «aire», «avecillas»; agua= «peces»; tierra= «fieras») para recolectarse en la octava final («aurora»; «sol», «aire»; «peces»; «fieras»): «La blanca aurora con un rojo paso, / en nubes escondida, caminaba, y los celajes del oriente raso, / de oro confuso y turbia luz bordaba; / y adivina quizá del triste caso. / oscurecer quisiera, y alumbraba, / no voluntaria, no, mas obediente/al que gustó de estar en cruz patente. // El rubio sol, temiendo la carrera, / escasa daba su hermosa lumbre, / y discurría por la cuarta esfera, / ya no por intención, mas por costumbre / y si juntarse con verdad pudiera / en el bajo hemisferio y alta cumbre / obscuridad y luz, y noche y día, / todo, por hacer monstruos, lo haría. // El aire sus alegres arreboles, / de apacible escarlata sonrojados, / que parecen vistosos tornasoles / de diversos matices retocados, / quitaba al sol; y a mil ardientes soles/ melancólico y turbio se hurtara, / porque la claridad no le bañara. / Las dulces avecillas voladoras, / que al rayar de la luz cantan risueñas, / olvidando las músicas sonoras, / por su Dios se mostraban zahareñas: mudas las lenguas, antes chirriadoras, / daban de su dolor bastantes señas; / que, como naturalmente obedecen / a Dios, por Dios callando se entristecen. // Los peces, que en el agua transparente / a la mañana alborozados juegan, / y la plaza del aire refulgente / de aljófar cubren y de escarcha riegan, / y remedando al escuadrón valiente, / en varias tropas a encontrarse llegan; / dividían los líquidos cristales, / mustios por ver a Dios en penas tales. / Las fieras en los bosques detenidas, / contra lo que sus almas les dictaban, / las hondas cuevas de horror vestidas, / huyendo de la nueva luz, buscaban; / y allí presas, con rabia enfierecidas, / a su Criador bramando se quejaban, / y si tuvieran para más licencia, / vengaran su pasión y su paciencia. // Sólo Caifás, más que las bestias bruto, / de la aurora no vía el paso lento. / la escasesa del sol, del aire el luto, / y de las aves el callar atento; / del mar turbado el singular tributo, / de los peces el tardo movimiento, / y de las bravas fieras los enojos; /porque la envidia le cegó los ojos».

También en el *Cancionero* de Mendoza: «Todos los quatro elementos / de tristes hagan su mudanza» (216) en la «Lamentación a la quinta angustia» de la Virgen con Cristo en sus brazos al bajarlo de la Cruz.

1953-1955 *Seguidme humanos, si queréis seguirme, /…/ Oidme, pues, y no os canséis de oírme*. Epanadiplosis imperfecta.

1957 *que aquel* [hombre] *que en puro amor de Dios es firme*: «y el puro amor del hombre que le abrasa [al Mesías Cristo]», en *Universal Redención*, 119. En el Soneto «35», de la *Poesía* de Pedro Espinosa, el hablante lírico apunta que Dios, *de puro amor*, se hace hombre (10).

1961-1968 Cuarto paso o estación del vía crucis: el expolio". Véase. *Matt.* 27, 35; *Mar*c. 15, 24; *Luc.* 23, 34; *Joan.* 19, 23-4. El «precioso cuerpo tan honesto» de Cristo es desnudado «como si fuera un malhechor violento» (1968). Recuerda la comparación de Cristo con Barrabás: «¿a Barrabás que es reo conocido /o este Jesús que culpa no la tiene?» (*OR*, 1061-62). En "CXXXVI. Pasos de Pasión", de la *Guía de maravillas* II, Barrabás era «uno de los peores hombres que en aquel tiempo había». También se pregunta el yo lírico «qué será ver al Señor de todo lo criado amarrado a una columna y azotado con tan crueles azotes como un público *malhechor*» (518). Quien es azotado es propio «de esclavos, o ladrones, o públicos malhechores» (ibíd.), según la ley de los romanos. Cristo «en la cruz fue condenado por malhechor y crucificado con malhechores», como Barrabás «tan famoso malhechor» (521).

1973 *Dende el más alto extremo al de las plantas*: 'de arriba abajo'. También se puede entender que Cristo, con la piel destrozada y los cueros de las carnes «salidos» por los azotes de la columna, se asemeja a la imagen del árbol al que desbrozan sus hojas y cortezas. En Ledesma [1612: 60-61], Cristo, «antes que lleve una Cruz», y por los azotes recibido, está tan llagado «desde la planta del pie / hasta la propia cabeza». En *Vita Christi Cartujano*: «Contémplalo de costado a costado, y desde la planta del pie hasta el cerebro y no hallarás en él sanidad alguna» (324).

dende: 'desde'.

1975 *sangre a cuentos* 'es expresión metafórica e hiperbólica, que viene a propósito por implicar una cifra numerosa'. De san Nicolás de Tolentino cogieron ejemplos «…no a pares, sino a cuentos» (*TC*, 35r).

1976 *cual fuente que ha infinitos nacimientos*. La fuente se refiere a la sangre derramada de las llagas de Cristo en su cuerpo. Como en *Década*, 153r, la llaga o herida principal de Cristo es la del costado, producida por el golpe de la lanzada, llaga que es «dulce fuente» donde se puede coger agua. La «húmeda vena» de las «fuentes» (de «continuo llanto y su gemido») de la virgen Madre se seca por los rayos «de ese sol de amor ardiente», que es su hijo Cristo (164v). Y como en *La Cristiada*, 412: Y el costado le abrió, fuente de vida /y agua y sangre salió por la herida». Los tres apóstoles de Cristo apartados en el Huerto tenían «los ojos hechos fuentes del quebranto», y Cristo la tercera vez para orar cayó en la losa con «cualquiera de sus ojos hechos fuente» (*Universal Redención*, 118, 121). «…que a infinitos nacimientos» (*OR*, 1976).

1977-1984 Episodio de la esponja que fue empleada en el suplicio de Cristo. Instrumento de tortura de la pasión de Cristo es "la esponja empapada en vinagre", que se usó en la vía dolorosa hacia el monte Calvario. También es símbolo de dolor que quita el pecado del mundo y manifestación de la redención cristiana, como la vara, utensilios que se usaron en el camino que conducía al Gólgota, lugar de la crucifixión de Cristo, que es comparado, como decimos, con una esponja («esponja Cristo»: 1981), que contiene el licor precioso de su sangre, a la vez que el licor de sus tormentos («de azotes, puntas, golpes»: 1983). La «esponja» también muestra valor negativo, por ejemplo, en la *Pasión de Cristo* de Jorge de Montemayor [1996: 890-1]: «Luego una sponja tomaron / do vinagre y hiel pusieron, / y a Christo se la llegaron. / Mirá qué consuelo dieron / al que sin culpa mataron. / La sponja malicia era / que a éstos salió del centro; / mirá que gente tan fiera, / que aun quiso amargar de dentro / al que amanzilló de fuera». Y en *La Cristiada*, 407, tras probar *La esponja de vinagre*, viene el *postrer punto*, el *Acabóse* de Cristo.

1978 *licor*: 'líquido'. La voz *licor* aparece también en: I, 30; XII, 1; 12; XIII, 26.

1979 *hacer boca*: [«hecho bocas»] 'es una frase hecha de uso popular que significa preparar o acostumbrar la boca para la comida o bebida'. La boca-esponja es tanto el lugar o recipiente por donde puede entrar como salir el alimento.

1982 La sangre de Cristo es «licor precioso y bello». En «212. Coplas sobre aquello de san Agustín: *Positus in medio quo me vertam nesçio*» del *Cancionero sevillano de Fuenmayor*: «y Christo licor preçioso», «y aquel licor tan preçioso».

1985-1992 El Señor crucificado supone un «espectáculo», que rememora el pasaje bíblico: "*Et omnis turba eorum, qui simul aderant ad spectaculum istud, et videbant quae fiebant, percutientes pectora sua revertebantur*". (*Luc.* 23, 48). La crucifixión del reo era considerada un espectáculo público para la justicia romana y el pueblo o «gentes propias y extranjeras» (1985). La pluralidad de personas (la de las dichas *gentes*) está expresada en singular, en *Universal Redención*: «gente propria y forastera» (46).

A ver el espectáculo tamaño («tan grande»: 1986) y a la vez suceso asombroso e inesperado ('extraño'). San Agustín dice]: «Grande espectáculo y cosa señalada de mirar es este santo misterio de la Cruz, en que Iesu Christo nuestro Redemptor murió, el cual si con ojos de fidelidad se juzga es muy grande escarnecimiento, mas si se contempla con ojos de piadosa fe es maravilloso sacramento» (*Vita Christi Cartujano*, 252).

1989 *poblanse*: 'puéblanse'. La vocal «o», procedente de la breve latina («ŏ»), es tónica que, en su evolución espontánea, se transforma en el diptongo «ue».

1991 *dejando a más andar sus nacimientos*: *a más andar* o *a todo andar*: m. adv. 'A toda prisa, con apresuramiento'. Como en «*a más andar* las manos emplea*b*an» (1991).

1996 El «árbol Cruz» («el árbol de la cruz»: 1494) es metonimia del "suplicio romano de la crucifixión", además de *lignum vitae* (o árbol de vida). *por ver*: 'para ver'.

2002 *que*: con valor causal: 'porque'. Igual que en 2006.

2009-2016 *la cama fue un pesebre y paja vana / a bien librar, y entre animales puesto* (2011-2012): en *Pastores de Belén*, 176: «el Niño bendetísimo sobre las pajas del pesebre entre aquellos dos animales». Se

presenta, en la *OR*, a través de la cama (lecho)-cruz de Cristo, el tópico de la cuna («la cama fue un pesebre»: 2011) a la sepultura (el «lecho estrecho de la Sepultura»: 2016; también llamado *a lo divino* «lecho manifiesto»: 2014).

San Agustín declaró que «Cristo nace en una humilde morada, envuelto en pañales, colocado en un pesebre. El señor del cielo, y de la tierra, el creador de los ángeles, el autor y artífice de todas las cosas visibles, chupa, llora, es alimentado, crece, madura y esconde su majestad.». También asevera que: «Jesús está presente en el pesebre, pero encierra el mundo. Él se nutre del seno, pero es comida para los ángeles. Él está envuelto en pañales, pero nos reviste con la inmortalidad. Él no encontró sitio en la posada, pero crea para sí mismo un templo en los corazones de los creyentes. Para que lo débil pudiera llegar a ser fuerte, la fuerza se hizo debilidad.» (González [2010: 156-7]).

«Y san Agustín dice [*in quodam sermone nativitatis*]…En el establo quiso nacer el Señor…Oh establo bien aventurado, oh pesebre soberano, pues que Cristo nace en él, y el que es Señor verdadero de todas las cosas se reclina en su dureza…» (*Vita Christi Cartujano*, 51).

La cruz como *cama* es tópico o lugar común en la literatura religiosa áurea. Es motivo en la obra de Lope: en el romance «Al ponerle en la Cruz», de las *Rimas Sacras*: «¡Qué cama os está esperando, / mi Jesús, bien de mis bienes, / para que el cuerpo cansado / siquiera a morir se acueste!» (418). En *Universal Redención*, la «dura cama» se refiere tanto a la cruz como al sepulcro («con fría losa en esa dura cama», 327). «Dulce cama me sea aquel árbol de la Cruz» (*Vita Christi Cartujano*, 269).

2010 *naciste* [Jesucristo] *del virgíneo vientre honesto*. En *Pastores de Belén*, 291: ¿Qué celestial camino hará este soberano plaustro desde su *virgíneo vientre* a su honestísimo pecho…?; y en *Isidro*: «Y tú, Infante que, naciendo / del *vientre virgíneo* y santo» (379). En *Tercer abecedario espiritual*, «según el sentido alegórico, se diga de Cristo, el cual salió del vientre virginal que se dice paraíso verdadero, porque en él vio Cristo en cuanto hombre en la tierra sino en aquel santo paraíso del cual salió nuestro Redentor…» (*Tr.* 2., cap. 5, p. 126).

2017-2024 Como en la estrofa anterior, nueva muestra de la dualidad de la figura de Cristo: humanidad / divinidad. El «Pase de vos el cáliz y bebida» (2022) es eco de I, 31: «Pase de mí este cáliz que recelo» y «a dar a Cristo el cáliz de tormento» (4300); y el «Cosa que fue en el Huerto tan temida» al episodio de su transfiguración en el Huerto de Getsemaní (del mismo Canto I).

2025-2032 La clemencia de Cristo es superior a la mostrada por el sacerdote Eleazaro (2025) y el patriarca Abrahán (2029).

2025-2027 *No el sumo sacerdote Eleazaro* /…/: Y en nota al margen la cita bíblica: «2. *Mach.* 6.». El martirio de Cristo es comparado con el de Eleazar, condenado a muerte porque le querían obligar a comer carne impura, o carne de cerdo: «Y cuando le mataban a fuerza de golpes, gimió y dijo: "Tú, Señor, que tienes la ciencia santa, tú conoces a las claras, que pudiendo librarme de la muerte, sufro en mi cuerpo atroces penas, mas en mi alma las padezco de buena voluntad por temor tuyo". Y este acabó su martirio de esta manera, dejando no solo a los jóvenes, mas aun a toda la nación la memoria de su muerte para ejemplo de virtud y fortaleza».

En *Mateo*, I, 14-16, se ofrece la genealogía de Jesu-Cristo, «Eliud engendró a Eleázar: y Eleázar engendró a Matan: y Matan engendró a Jacob. Y Jacob engendró a Josef, marido de María, de la cual nació Jesús, el es llamado Cristo».

2029-2032 Remiten a la cita bíblica al margen: «*Gen*. 22.». Ejemplo de fidelidad, obediencia y amor de Abrahán a Dios que iba a sacrificar por obediencia divina (*sacrificio de obediencia*: 2031) a su hijo *amado y caro* (2029); pero un ángel mandado por el Señor le detiene la mano con el cuchillo que iba a degollar (*cuello exento*: 2030) a Isaac. A Abrahán «El Señor en premio de su obediencia le renueva las promesas». «Y en tu simiente serán benditas todas las naciones porque has obedecido mi voz» (*Gen*. 22, 18).

2033-2040 La hazaña valerosa de Cévola de quemarse la mano por defender y liberar a Roma ante el enemigo etrusco se compara con la hazaña de Cristo. Mucio Cévola o Escévola, durante el sitio de Roma, intentó matar al rey etrusco, pero se equivocó y mató a un subordinado. Lo detuvieron y mostrándose ante el monarca etrusco se quemó su mano derecha en el fuego por el error cometido, y el rey Porsenna, impresionado por su valentía, y para que los demás romanos no hicieran lo mismo, dejó el sitio y firmó la paz con Roma. La fuente principal es Tito Livio II 12-13.

2036 *decercada*: participio del verbo *descercar*. Se refiere a la patria romana no sitiada.

2037 *brazo entrego*: 'brazo entregado'. *entrego*: 'efecto de entregar'.

2049-2056 En *Universal Redención*, 306-312, el que puso los clavos en la cruz de Jesús se llamaba Gamaliel.

2049 *de primero*: 'en primer lugar, primeramente'.

2053-2056 *los huesos…patentes…/…/pudieron ser contados por entero / cual el Profeta refirió primero*: en el «*Psal*. 21.» (citado al margen del v. 2055), apunta el profeta David «y se han desencajado todos mis huesos» (…*et dispersa sunt omnia ossa mea*); «Contaron todos mis huesos» (*Dinuminaverunt omnia ossa mea*) (*Psal*. 21, 18).

2057-2064 Se compara el estado «descoyuntado y roto» (2062) del cuerpo de Jesús con el de una casa caída por culpa de un terremoto. Recuérdese en v. 2014: «descoyuntado, y mil pedaços hecho». En el poema anónimo del C*ancionero sevillano B 2495 de la HSA* «206 Tercetos a Christo crucificado» aparece el «Dulce Jesús, amado mío, / que estáis vos por mis culpas afeado / y en essa cruz descoyuntado y frío» (1-3).

La comparación parece premonición del terremoto que se produce con la muerte de Cristo «la tierra que temblaba» (*OR*, XVI, 10). Su efecto es descrito en *Década*, 134v: «y viendo esta señal [el terremoto], y el alto techo / de las casas temblaba».

2059 *desencasada*: 'desencajonada, la casa destruida por la acción del terremoto'.

2065-2072 *Evidentia* que muestra a la Virgen ante la escena trágica de ver a su hijo crucificado y a la multitud enfurecida que lo denigra y golpea. Estos golpes también servirán de retumbo al eco (2079).

2065-2068 *¿Qué humano, viendo a Dios de esta manera, / no rasga el pecho en tan amargo paso?, / y más si juntamente considera / la triste madre llena de traspaso*. Similicadencia (esta manera…considera…llena;

humano…amargo…traspaso). GR apela al «humano» para que considere el *amargo paso* de la madre de Cristo viendo a su hijo crucificado.

2068 *traspaso*: «El traspaso significa, o el gran desmayo o el trance y agonía de la muerte» (*Tesoro*). Es sinónimo de *tránsito* y *trance.*

2073-2080 El «madero», la «madera» y el «leño» forman parte de la metáfora náutica de la Cruz de Cristo en el pensamiento de san Agustín: «Los que se salvaron en el arca eran un símbolo de la futura iglesia, que ahora navega por entre el oleajes de este mundo y se salva del naufragio en virtud del madero de la cruz de Cristo.». «Así como la madera del arca salvó a los justos del diluvio, así, por medio de la Cruz de madera, Cristo, el Dios de la Iglesia y el Rey, nos salva del diluvio en el mar de este mundo.». «Nosotros somos navegantes, cuando miramos a las olas y a las tempestades de este mundo terreno. Pero nosotros no nos hundimos, porque somos llevados por el leño de la Cruz.». (Martínez Puche [2010: 140, 136, 119]).

2077-2078 *cualquiera golpe /…/ recudía*: 'cualquier golpe volvía a acudir, se repetía de nuevo, producto del eco'.

2079 *estaba hecho un eco verdadero*: el triste eco vacío es una especie de compañía amorosa de la Virgen en su soledad. En *Pastores de Belén*, «Los ecos del valle / *Cristo nace* suenan» (p. 193), son ecos alegres, distintos a los que anuncian la muerte de Cristo en el madero, en este verso 2079.

En el verso («estaba h**ech**o un **eco** verdad**e**ro») se produce la misma cadencia o repetición de la siguiente serie de dos vocales tres veces "é-o, é-o, (e-a) é-o" a modo de eco fonético (del significante) en relación con el eco acústico (del significado) del golpe «del alma de la Virgen y el madero» (2080).

2081-2088 Episodio de la elevación de la Cruz con Cristo clavado a ella.

2089-2096 El «caso» se refiere al suceso trágico de clavar a Jesucristo en la Cruz.

2096 *del árbol fuerte, y con dolor inmenso*. El *árbol fuerte* evoca el sinónimo *árbol robusto* (3175). La cruz como «árbol», por ejemplo, en 1494 («el árbol de la Cruz»). *dolor inmenso* también en 2154, que es el que siente Cristo suspendido de la Cruz.

2099-2100 *y que en la cruz calvado se te entrega / con los abiertos brazos esperando*. Cristo en la cruz libera al pecador (*humano preso en culpas*: 2097) y como sacrificio se entrega al Padre Dios. San Agustín escribe que el hijo de Dios Padre con sus manos completamente extendidas, a fin de orar por los pecadores, «dirige su oración como incienso en la presencia del Padre y eleva su manos com sacrificio vespertino» (*Enarrationes in Psalmos* 85, 20).

2105-2108 Al margen la cita bíblica: «*Num*. 21.». La fe que tiene puesta el pueblo de Israel en el Señor da lugar a que este lo sane y salve. El pueblo caminaba por el desierto, por el camino que va al mar bermejo sin víveres y padeciendo bascas, lo que le llevó a hablar contra Dios y contra Moisés. Entonces «Dios le castiga con picaduras de serpientes: Moisés levanta una serpiente de bronce, cuya vista es eficaz remedio contra ellas». Y en la *OR*: «[En] que los heridos de otras, delante [de] esta / sanaban, siendo de ellos bien mirados» (2107-2108). Y el Señor le dijo [a Moisés]: "Haz una serpiente de bronce, y ponla por señal [*en palo puesta*: *OR*, 2105]: el que herido la mirare, sanará».

2106 *la gran Serpiente de metal formada*. Así es figurado (a contrario) Cristo en el palo de la Cruz. Pérez de Moya [1996: 284] la utiliza como símil: «Así como la serpiente que levantó Moysén en el desierto tenía de serpiente la figura, y no el veneno, assí Christo nuestro Señor tomó la naturaleza humana, mas no el pecado».

Según san Agustín, la Cruz como símbolo del cristianismo se manifiesta a través de varias figuras que aparecen en el Antiguo testamento: el arca de Noé, la leña en el sacrificio de Isaac, la vara de Moisés con la que golpea la roca de Roed y la «Serpiente de bronce» levantada en altura como la cruz, que sirve como triaca.

En el canto V del *Isidro*: «Esta siempre de metal / era antídoto del mal» (96-97). Y en nota al margen «*Num. 21.*», referencia que se repite en nota al margen del v. 20 («como la sierpe de Moisés famosa»): «*Fecit ergo Moises serpentem aeneum*. *Num. 21.*» de la «Canción en loor de san Isidro de Madrid». Y cita que también se aprecia en nota al margen a este v. 2106 de la *OR*. Dicha sierpe libera temporalmente de las mordeduras de los pecados de las serpientes revestidas de ser humano. Serpiente de bronce que también prefigura la Cruz de la muerte redentora de Cristo en el *Tratado sobre el evangelio de san Juan*, 12.

2109-2110 *también los brazos que Moysén apresta /alzados sin poder caerse nada*: remiten a la cita bíblica: «*Exod.* 17.» Trata el episodio de la "Derrota de los amalecitas por Josué, mientras Moisés oraba en el monte". Moisés y los suyos subieron a un collado a pelear contra Amalec: «Y cuando Moisés tenía sus manos, o *brazos alzados*, vencía Israel, mas cuando las abajaba un poco, sobrepujaba Amalec. Y Moisés tenía pesadas las manos, por lo que tomando una piedra la pusieron debajo, y se sentó en ella, y Aarón y Jur le sostenían sus manos por una y otra parte. Y aconteció que sus manos no se cansaron hasta que se puso el sol. Josué derrotó a Amalec…». También la postura de los brazos son figura de la cruz en *Isidro*: «En ella Cristo enclavado / dijo: "Todo es acabado"; /así Moisés *extendido*, /fue el enemigo vencido / del pueblo de Dios amado» (367).

2117-2120 Pasaje de las angustias de la Virgen ante la Cruz.

2121-2128 Son tan verdaderas las virtudes de la Virgen que son comparadas con las que hubiera merecido el tipo de mujer ideal («fuerte») del sabio Salomón: «Si el sabio Salomón busca o espera / alguna *mujer fuerte* vos Señora /…/» (2125-2126) versos que remiten a «*Prov.* 31.». "De la mujer fuerte y sus alabanzas": «10 ¿Mujer fuerte quien la hallará? Lejos, y de los últimos confines de la tierra su precio» (*Mulierem fortem quis invenit?*). El padre Scio comenta la voz hebrea *chail* que «comprende la significación de *fuerte* en cuerpo y alma, sino todas las virtudes de una mujer casada…cabal con el cumplimiento de la ley de Dios, y gobierno de su familia.». San Ambrosio aplica las alabanzas de la mujer fuerte a la Iglesia universal; S. Epifanio, a la Virgen María, y remite san Agustín, *Serm.* LVII y LVIII».

2129-2136 Al tema bíblico de la gracia virginal se une el de la Virgen concebida sin pecado (2134).

2129 *ea*: procede de la interjección latina «eia», en español «¡ea!». Como en los vv. 2409 y 2865, es exclamación que sirve para poner de relieve lo que, introducido por el verbo en forma personal, se va a referir de la Virgen; y de Cristo, en 3849.

2133 *Vos sois la preservada por tal vía*: la Virgen concebida por obra del Espíritu santo o «Vía», vocablo que es metáfora o atributo de Dios en el *Isidro*, III, v. 681.

2137-2144 La Virgen, a través del *exemplum* bíblico, adopta la imagen de ciertas mujeres virtuosas o que destacan por una cierta cualidad: así Hester es la «amada»; la Esposa *guardada y cobijada* en el Esposo (*Cantar de los Cantares*); Raquel «la sin igual hermosa» y Judic «la casta y animosa».

que ab initio os tenía por bien nuestro (**2138**) se corresponde con la siguiente cita bíblica: «*Eccle*. 24. [14]». En el *Eclesiástico*, o Sirácida se hace el elogio de la sabiduría, que, personificada, se corresponde con la ley, con la eternidad divina: «*Desde el principio*, y antes de los siglos fui criada, y no faltaré yo por todo el siglo futuro, y ministré delante de él en la morada santa"» (cap. 24, 14) («Ab initio, et ante saecula creata sum…»); se aconseja cómo vivir felizmente con Dios; se comenta que tanto al *justo* como al *humilde* hay que hacerles *el bien* (cap. 12); que los *verdaderos bienes* de los hombres están ocultos y que solo debemos trabajar para adquirirlos (cap. 9).

en el siniestro brazo recostada (**2139**). En el *Cantar de los Cantares* 2, 6: «*Laeva eius capite meo*…» ('La izquierda de él debajo de mi cabeza…), el Esposo puso la mano izquierda sobre la cabeza de la desmayada Esposa, quedando descansada y sosegada. En la aclaratoria nota al pie de dicho v. 6 de la *Biblia*, traducida de la *Vulgata* por el padre Felipe Scio, se dice «Puede también entenderse por la *izquierda*, la gracia con que en la vida presente consuela el Señor y sostiene a las almas fieles».

«*guardada y cobijada con el diestro*» (**2140**). En el *Cantar*… 2, 6: «…*et dextera illius amplexabitur me*» ('…y su derecha me abrazará'). El Esposo abraza o ciñe su cuerpo con la mano derecha, quedando relajada, sosegada y dichosa. Y en la nota al pie o comentario aclaratorio del v. 6 (del *Cantar*, de Scio) se entiende por la *derecha* «la felicidad eterna de la vida venidera, que él mismo [el Señor] les tiene reservada». Los dos versos (2139-40) se corresponden con (el contenido de) la cita bíblica, en nota al margen: «Canto. 2. [6]». En la interpretación espiritual del *Cantar*…de fray Luis de León: «Su yzquierda debaxo demi cabeça y su diestra me abraçe»: «…Estas palabras son figura [pintura] de uno que tiene abrazada alguna persona que se desmaya y la quiere bien; siéntase y pone la cabeza del desmayado encima del su brazo izquierdo y con el derecho le abraza. Y esto hemos de entender que lo dice la Esposa en aquellos intervalos del desmayo cuando torna en sí…» (289).

Vos sois la Hester, del rey Asuero amada (**2141**). Y en nota al margen la cita bíblica: «*Hest.* 15.». "Por orden de Mardocheo se presenta Ester al rey, y al verle se desmaya". La judía Ester llegó a ser reina del trono de Persia, y se caracteriza por el amor que le tuvo el rey Asuero, una vez que se hubo divorciado de Vasti: «Ester se presenta al rey. […] su aspecto era imponente. Levantó su rostro centelleante y lanzó una mirada cargada de ira. La reina perdió el color, se desmayó y se apoyó en la doncella que él acompañaba. Dios entonces cambió en dulzura el corazón del rey, que apresuradamente saltó del trono, la tomó en sus brazos hasta que se rehízo, y animándola con palabras cariñosas le decía: "¿Qué te pasa, Ester? Yo soy tu hermano, no temas. Tú no morirás. [la ley persa

prohibía acercarse al rey sin ser llamado] Esta ley es para los demás. Acércate. Y levantando su cetro de oro, lo posó sobre su cuello, besó a Ester y le dijo: "Háblame". Ester habló: "Te vi, señor, como un ángel de Dios, y mi corazón se turbó por el miedo de tu majestad. Eres maravilloso, señor, y tu rostro es fascinante". Mientras así hablaba, se desvaneció de nuevo. El rey se conmovió, y sus servidores trataban de reanimarla.».

la Hester (**2141)**: en el español actual el uso del artículo determinado ante los nombres propios de persona es incorrecto; 3494: *el Isaías*; 4459, 4464: *las Marías*.

Vos sois Raquel la sin igual hermosa (**2143**). Raquel era la hija más hermosa de Labán. Como su hermana Lía se casó con su primo Isaac del que tuvo dos hijas. En *Pastores de Belén*, 17, también se encarece el mismo atributo: «linda Raquel», y de otra heroína bíblica como «Rebeca hermosa, y tu divina cara».

también Judic la casta y animosa (**2144**). Y en nota al margen la cita bíblica: «*Iudic.* 8.» Es la viuda judía que representa el ideal de libertad del pueblo judío en lucha contra los asirios en tiempos de los macabeos. Judic cortó la cabeza de Holofernes, jefe de sus enemigos. Es la mujer prototípica de la piedad y fidelidad a Dios: «moraba encerrada con sus criadas… Y llevando sobre sus lomos un cilicio, ayunaba todos los días de su vida, a excepción de los sábados, y neomenias, y fiestas de la casa de Israel…Y era de aspecto muy gracioso…Y tenía esta muy gran reputación entre todos, porque tenía mucho al Señor, Y no había quien hablara de ella una mala palabras».

2145-2148 *Vos sois cual Sara que se vio parida* /…/. Y en nota al margen la cita bíblica: «*Gen.* 21.». La hermosa Sara era la mujer de Abrahán y madre de Isaac: «Y visitó el Señor a Sara, como lo había prometido y cumplió lo que habló. Y concibió y parió un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios se lo había anunciado. Y llamó Abrahan el nombre de su hijo, que le nació de Sara, Isaac…». Con Sara, junto a Ester, Judic y Raquel, acaba la muestra del catálogo de mujeres hermosas, castas y virtuosas que vencen el vicio y engrandecen la sagrada institución del matrimonio por ser esposa y madre prototípicas, al modo de la Virgen María, Madre y Esposa.

2149 *conocida*: 'reconocida'.

2151 *extremos*: 'encarecimientos, fines, términos'.

2153-2154 *Todo lo dicho* [las alabanzas de la Virgen y su comparación con las mujeres virtuosas del texto bíblico] *os sirve de defensa / contra la grave angustia en este punto*. *Todo lo dicho*, o dicho esto, actúa como marcador discursivo de apoyo argumentativo, y recapitulativo de lo referido anteriormente, referencia marcada por la deixis pronominal («todo», «lo»).

2157 *no hay temer ofensa*: 'no hay [que] temer ofensa'.

2169-2176 San Anselmo (1033-1109) fue teólogo, arzobispo de Canterbury y uno de los fundadores de la teología escolástica. Fue nombrado doctor de la Iglesia en 1720 por el Papa Clemente XI. Sus obras principales son el *Monologium*, el *Proslogium*, *Oraciones y meditaciones* y *Cur Deus Homo*, que trata sobre la reconciliación entre Dios y el hombre, y sobre la teología de la redención. Pastor de la Iglesia y figura principal de la historia religiosa, se destaca por su defensa de la libertad

eclesiástica y por el hecho de probar la existencia de Dios mediante el argumento de que «Dios es aquello de lo que no se puede pensar nada mayor».

Aparece la "teoría de la satisfacción" de san Anselmo en los vv. 2171-2172: Cristo debe reparar la ofensa al Padre, y para ello muere en la Cruz («Oh Padre, si es forzoso que yo muera / tu voluntad se cumpla sin embargo»: I, 36) por amor a los hombres, a los que redime del pecado con su resurrección. Dicha *teoría* viene también expuesta en la "Dominica" de la *Vita Christi Cartujano*, 3 [en cita al margen «Anselmo»]: «pues como nuestro Redentor fue humillado, porque por las penas que padeció muriendo, nos librase de las culpas que nos impiden la salvación, así fue glorificado y resucitado de los muertos, porque con la gloria de su resurrección nos provocase y moviese a hacer grandes cosas»

2175-2176 «*Que no la* [obediencia] *de Abrahán, que al hijo amado / llevó a inmolar, por ser de Dios mandado*». Y en nota al margen la cita bíblica: «*Gen.* 22.». De nuevo en el texto el sacrificio de Isaac que prefigura el de Cristo en la Cruz. Jesucristo es el ejemplo de la *obediencia* suprema, que es el acatamiento de la palabra y voluntad de Dios.

2177-2184 hipérbaton distensivo: «de la Virgen la firmeza» (2177), «de los dolores la grandeza» (2179), «de muger la natural flaqueza» (2181).

2181 *de muger la natural flaqueza*. Desde los autores clásicos fue tópico la flaqueza de la mujer frente a la madurez de juicio del varón, como se señala en *El peregrino en su patria*, lib. I, 174: «que cuando a la ociosidad se junta la ocasión, particular favor del cielo es necesario para que la *flaqueza* femenil se abstenga, pues en maduros juicios de varones perfectos las hemos visto notables».

2183 *de constante*: 'constantemente'.

2186 *en verle*: 'en verlo'.

2188 *que no hay poder decir dónde llegaba*: 'que no hay poder [para] decir dónde llegaba'.

2193-2200 Desde la octava 31 a la 33 se puede encontrar una serie de motivos de la lírica amorosa-religiosa, también amatorios de la literatura clásica a lo divino: amor, enamoramiento, mirada-ojos, mensaje entre amantes, gestos rituales de duelo en contexto amoroso del llanto de amor, regalos, suspiros, cuitas, definición de amor como paradoja.

2193 *mirándose los dos enamorados*: El enamoramiento en su primera fase entra por los ojos, es mirar recíproco, admitir y admirar a la persona que nos interesa. Como en «los de él [Cristo] en ella [la Virgen María] así se transformaban» (2885).

La mirada es señal que aparecen en el alegórico *Cantar de los Cantares* IV entre Dios (esposo) y el pueblo de Israel (esposa): «Me robaste el corazón, / hermana mía, novia mía, / me rosbaste el corazón / con una mirada de tus ojos, / con una perla del collar». Según Covarrubias «Los ojos la parte más preciosa del cuerpo, pues por ellos tenemos noticia de tantas cosas. Ellos son las ventanas adonde el alma suele asomarse, dándonos indicios de sus afectos y pasiones de amor y de odio. Son los mensajeros del corazón y los parleros de lo oculto de nuestros pechos». Amor de adoración en san Juan de la Cruz: «Cuando tú me mirabas / su gracia en mí tus ojos imprimían; / y por eso me adamabas, / y en eso merecían / los míos adorar lo que en ti vían».

2197 *entrambos uno en otro transformados*: Tópico de la filografía amorosa (Serés, 2002) trasladado a lo divino: la transformación del amante en el amado, que vuelve a aparecer en «que uno son dos corazones» (2206), los de Jesucristo y la Virgen María.

En el poema *Noche Oscura* de san Juan de la Cruz, *Canciones del alma que se goza de haber llegado al estado de la perfección que es la unión con Dios por el camino de la negación espiritual*: «¡Oh noche que guiaste! / ¡Oh noche amable más que la alborada! / ¡Oh noche que juntaste! / ¡Amado con amada, / amada en el Amado transformada!». Este poema de la *Noche Oscura* del alma se inspira en el bíblico *Cantar de los Cantares* en el que se cuenta el desposorio de Cristo con el alma humana. En *Pastores de Belén* de Lope, la Virgen María con los honestísimos ojos atentos al cielo «estaba como en éstasis, suspensa y transformada en aquella altísima contemplación, bañando su alma de divina y celestial dulzura» (175).

2201-2208 Presencia de la Virgen ante la cruz. Transformación del amante en el amado (2196) e inefabilidad de semejante transformación.

CANTO DÉCIMO.

2215 *de tu sapiencia*: '[parte] de tu sapiencia' o 'lo concerniente a tu sabiduría'. «Sapiencia» es atributo de Dios en el *Isidro*, III, 675. Y «¡O sapienza soberana!» (217) en el *Cancionero* de Mendoza.

2217-2224 A imitación del canto XIV en que Jesucristo-el Señor "es puesto en los brazos de su madre", el autor le pide al Señor que lo reciba en sus brazos (2217). *Christus intelellectum illuminat*: Jesús alumbra el intelecto, estando en la cruz. Se alude al método de meditación: *Christus affectum purgat* o 'Cristo purga las emociones'.

2221 *alumbrar*: «Metafóricamente vale tanto como ilustrar, enseñar y hacer patente y claro a otros lo que ignoraban, dudaban, o no alcanzaban» (*Aut.*); *pues que*: 'puesto que'.

El epíteto positivo «Señor de las Naciones», que es Jesús como nacimiento de un nuevo tiempo o nueva era para la humanidad, adopta el significado de «capitán», tal y como apunta fray Luis de Granada en su *Tratado de la oración*, cap. Último §, 5: «Y a querer ser colgado de un palo en medio de dos ladrones como capitán…» (*Aut.*)

El conocimiento de los humanos no se puede aprovechar sin el previo conocimiento de dios. Según Melquíades Andrés [1976: 143, 242] «el cristiano para llevar a cabo su misión necesita "ser iluminado en su entendimiento y movido en su voluntad […] Los alumbrados, al menos Alcaraz, proponen un punto de partida teocéntrico a su espiritualidad frente al antropocentrismo». Y remite al alumbrado Ruiz de Alcaraz.

2225-2232 Tema bíblico: Jesús es crucificado en el Gólgota entre dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda (*Lc* 23, 33; *Io* 19, 18; *Matt.* 27, 38). (*Ad Golgotha ducitur et inter duos latrones crucifigitur*: *Et cum eo crucifigunt duos latrones; unum a dextris, et alium a sinistris eius*) (*Marc*, 15, 27). Dimas y Gestas fueron considerados como compañeros «corsarios homicidas de las gentes» (v. 2226) en el episodio de la crucifixión de Jesucristo (*E impleta est Scriptura, quae dicit. Et cum iniquis reputatus est*: *Marc.*15, 28).

En esta octava de GR «…el Señor de las naciones / quedó en medio de entrambos insolentes»; y en Quirós, *Cristopatía*, VI, 6, « y al Redentor de todas las naciones / en medio de ambos puesto le dejaron;».

2224 *llegar al fin que dio fin a mis males*: «Al fin, fin. *lat. tandem*. deste modo de hablar usamos cuando uno a dilatado concluir, o algún negocio o la vida, con diversos acidentes: "Al fin, fin, morir"» (*Aut.*)

2225 *Crucificaron luego dos ladrones*: 'Crucificaron luego [a] dos ladrones'. *dos ladrones*: objeto directo.

2231 *sin que entre los ladrones te pusieren*: 'para que no te pusiesen entre ladrones'.

2239 De nuevo, como en 2105, 2409 y 2417 aparece la sinécdoque «palo» (por la "cruz").

2241-2248 En esta estrofa tres comparaciones continuas ensalzan los siguientes atributos de Jesucristo: clemencia («pastor»: 2241-2242), ternura («madre»: 2243-2246) y asistencia («médico»: 2247-8).

2241 El *buen pastor* es como un nuevo Mesías, un nuevo David. El pastor que rige y enseña su doctrina, está considerado tanto rey como ministro. En 4536 también aparece Cristo como *pastor*, que se comunica con la «oveja» (las almas) a través de «silbo conocido». También se alude a Cristo pastor, en II, 5, donde los «lobos», antagonistas de Cristo, van tras sus discípulos cabritillos; «lobos» que van también tras Cristo «Cordero» de Dios, Cristo pastor. En *Universal Redención*, 112: «Y el *Buen pastor* al Padre suyo eterno / ofrece aquella grey desamparada / y a su afligida Madre, el hijo tierno / a Dios, y a ellos deja encomendada».

En *Mt* 26, 31: «El legítimo ministro de la doctrina verdadera, cuya referencia suprema es Cristo, recibe el nombre de pastor. Así: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño. Y, El que entra por la puerta, ése es pastor de las ovejas. Y, Yo soy el buen pastor. A otros les dio pastores y doctores. Y, Al aparecer el Príncipe de los pastores, recibiréis corona inmarcesible de gloria». Cf. *Io.* 10, 2; *Io.* 10, 14; *Eph.* 4, 11; I *Petr.* 5,4.

«Y Jesús dijo a Pedro: Apacienta mis corderos y apacienta mis ovejas. Y, Apacentad el rebaño que os ha sido confiado, gobernando no por fuerza, sino espontáneamente. Y esos dos significados se confunden en casi todos los pasajes, [104a] de modo que apacentar es lo mismo que enseñar y gobernar con recta disciplina». *Io.* 21, 15-17; 1 *Petr.* 5, 2. (Arias Montano, *Libro de José o sobre el lenguaje arcano* , 340).

En la *Dominica secunda post Resurrectionem*, san Agustín escribe que Cristo nuestro Señor ama la luna y la leche de sus ovejas, y el lobo las pone en peligro «apartándolas de la unidad de la caridad, y de la Iglesia, afligiéndolas. Mas el *buen pastor* pone su vida contra estos peligros, y resiste a las tentaciones del enemigo increpando los vicios, y contradice las falacias de los herejes…cuando ve venir al lobo que es la mala y fiera tentación diabólica, o el engaño herético, o la crueldad del tirano, luego se opone contra ellos y defiende a sus ovejas, resistiendo, y peleando contra los contrarios (*Vita Christi Cartujano*, 24).

2243-2246 *y como tierna madre que le agrada*. Jesús, como «tierna madre» (2243), se asemeja a la ternura que siente la Virgen «que está mirando al hijo así ofendido» (2774), y que es comparada con la que siente «la golondrina» por sus «hijuelos tiernos» cuando está en manos de la culebra (2769-2771). El

Maestro Cristo para ganar la benevolencia de sus apóstoles con fraternal amor «hijuelos los llamaba» (*Universal Redención*, 112).

2249-2256 Referencia a la gran clemencia, símbolo cristiano de la esperanza, de las palabras que dijo Cristo al ladrón Dimas en el episodio bíblico de la crucifixión «hoy estarás conmigo en el Paraíso». Cristo en su bajada *ad inferos* o bajada al limbo rescatará o salvará al buen ladrón Dimas («Alguno de ellos remediado fuese»), pero no a Getas. Estos dos nombres propios aparecen en el Evangelio apócrifo de Nicodemo.

2251 *par del*: 'a par de él, junto a él'.

2257-2264 Rótulo, mote o título que pusieron a Jesús en su crucifixión: IESVUS Rey de los Iudios (v. 2260). Por ejemplo, en *Joan*, 19,19: «Y Pilato, escribió también un título, y lo puso sobre la cruz. Y lo escrito era JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS» (*Scripsit autem et titulum Pilatus: et posuit super crucem. Erat autem scriptum: Iesus Nazarenus, Rex Iudaeorum*).

La fuente bíblica del rótulo escrito en varias lenguas a la que remite esta octava 7 es *Juan*. 19, 20 (*et erat scriptum hebraice, graece, et latine*). En Sánchez Galindo, *Christi Victoria*, 27v: «Después de ser el titulo leydo / de los hebreos gente maliciosa / fue de las mentes pérfidas tenido / dar duro aquel blasón y graue cosa. / Con tres lenguajes era referido / el nombre de virtud y forma honrrosa / latino griego, y en vulgar hebreo / su nombre de Rey puesto y el tropheo».

2263-2264 *Oh dulce nombre de Jesús suave, / que donde cabes, toda gloria cabe*. Según dice san Agustín [*in quodam sermone circuncisionis*]: «diferencia hay entre el nombre de Jesús y el nombre de Cristo, porque este nombre Iesús, es nombre proprio, mas este nombre Christo es nombre común, y de sacramento. Item este nombre Christo es nombre de gracia, mas este nombre Iesús es nombre de gloria, porque así como en esta presente vida, por la gracia del baptismo, son llamados los Cristianos de este nombre Christo, bien así en la gloria celestial serán llamados los Santos…» (*Vita Christi Cartujano*, p. 61). En el texto (*OR*) se muestra el término *Cristo* en 77 ocasiones; y el de *Jesús*, en 8. A Jesús también 11 veces se refiere la voz *nombre*. El sintagma *nombre de Jesús*, dos reiteraciones (2263 y 2289) y una en el *TC*, 56v: «hay el nombre de Jesús / que es lo más que puede haber».

2265-2272 Octava-tema: "El poder del nombre de Jesús". El nombre de «Jesucristo» se compone de dos partes: Jesús, *el salvador*, y Cristo, *el ungido*. En la lengua hebrea es llamado el «Mesías», y en el *AT* como «Señor-Dios». «Verbo» era el Señor antes de bajar del cielo para ganar la Tierra, donde se encarnó con el nombre de «Jesús-Salvador».

Nombre que es nombre sobre todo nombre (2269), esto es, que es el alfa y el omega, el principio y fin de la existencia para el cristianismo. Los nombres de dios son epítetos que indican respeto y veneración e incluso prohibición de invocarlos en vano.

2266 *nombre, que emana general dulzura*: imagen evcadora del «eterno río de dulzura» de Cristo (*La Cristiada* XII, 391). San Anselmo dice [*in quondam serm. de nomine Iesu.*] que «Iesús es nombre dulce, nombre deleitable, nombre que conforta al pecador, nombre de bienaventurada esperanza» (*Vita Christi Cartujano*, pp. 61-62).

2272 *Dende su conversión, por luz y guía*: Pablo considera *lux mundi* a Jesucristo y «guía» que rememora Cristo-pastor de las almas descarriadas, y la Biblia, que es la «gran guía» de la vida moral del cristiano. En v. 4252, Cristo es «…quien guía nuestras cosas». San Agustín se dirige a «Dios, que nos guías a toda verdad» (*Soliloquios*, I, I, III). La metáfora «guía» aparece, por ejemplo, en el título de la obra de Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores* (Salamanca, 1570).

2273-2280 San Bernardo (1090-1153), monje y teólogo de la orden del Cister, que tenía gran devoción a la Virgen, siendo su atributo "la colmena" que indica la fama de su excelente oratoria. Le llamaban «el doctor Mellifluus», en referencia a la miel de la colmena. Se compara mediante un ejemplo el nombre de Cristo con el disfrute de un panal y su miel en la boca. La visión de San Bernardo se vincula con el hincarse de rodillas ante el Cristo crucificado, que cobra vida abrazando al santo. En *La Cristiada*, 361, entre algunas figuras de la historia eclesiástica, se presenta «y el melifluo a San Bernardo, gran maestro / De amor divino y oración perfecta / A quien la antigüedad y el siglo nuestro / Ya respetó y siguió, sigue y respeta; / Sabio en la cruz, y en predicarla diestro, / Con dulce estilo y devoción discreta, / Miraba a Cristo enamorado, / y de su misma leche sustentado».

2275-2276 *panal y dulce miel es en la boca / y en las orejas, melodía suave*. En la composición (nº 73: dos octavas) anónima «Del nombre de Jesús» del *Cancionero sevillano B. 2495*, también se destaca el sentido meloso de la dulzura: «El nombre de Jesús es al oýdo / música dulce, y es también consuelo / al corazón del ombre entristezido, / y para el gusto es miel, néctar del cielo». En *Primera Guía de Pecadores*, 413: «Adora, pues, ¡oh ánima mía!, abraza y besa ese dulcísimo nombre, más dulce que la miel, más suave que el olio, más medicinable que el bálsamo y más poderoso que todos los poderes del mundo. ¡Oh nombre dulce, nombre suave, nombre glorioso, quién te trajese siempre escrito con letra de oro en medio del corazón!». En *Pastores de Belén*, 261: «Jesús mío /ese divino título que baña / los labios que le saben / de celestial rocío / de panales de miel».

2277 *y que a alegría el corazón provoca* el dulce nombre de Jesús. Y en *Pastores de Belén*: «quel nombre de Jesús tanto provoca / a amar a Dios y al prójimo, que luego / penetra el corazón desde la boca.» (344).

2278 *Yo digo, que de bienes es llave*: en *Isaías* se encarecen las llaves del palacio del rey David. En el *NT* aparecen las llaves del cielo, que son de Dios, y las llaves del infierno. Con la resurrección de Jesús, las llaves del infierno y de los muertos pasan a su poder. Para Arias Montano en su *El libro de José o sobre el lenguaje arcano*, la metáfora de la llave significa una decisión firme, e idónea para realizar algo, y también autoridad; por ello se emplea para referirse al poder del Evangelio. Así: «Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y no habrá quien cierre. Y, Yo te daré las llaves del reino de los cielos, etc. ¡Ay de vosotros, fariseos y escribas, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia! Y, tengo la llave de la muerte y del infierno. Y, Le fue dada la llave del pozo del abismo» (361).

2281 Josué, 'el señor salva', es figura de Jesús, el salvador de la humanidad por antonomasia.

2285-2286 *y por el paraninpho luminoso / ante la virgen santa referido*: en nota al margen la cita bíblica: «*Luc.* I.». «Este mismo Espíritu anuncia a María la encarnación del Verbo Eterno en sus estrañas por

virtud del Espíritu santo». «Y el ángel le dijo a María: He aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.».

paraninpho luminoso «Los ángeles, también los santos y seguidores de Jesucristo. En su riguroso significado es el Padrino de las bodas. Comúnmente se toma por el que anuncia alguna felicidad. Es voz griega. Lat. *Paranymphu*s. CERV. Per. fil. lib. 3. cap. 21. Y holgariame yo, que cosas mias fuessen paranymphos de tan buenas nuevas. ESQUIL. Rim. Octav. À Christo resucitado. No temais dixo el Paranynpho bello, // Sé que a Jesus buscais, que a nueva vida // Vuelto, rompió desta prisión el sello» (*Aut.*). «paraninfo santo» (p. 157) o angélico en *Pastores de Belén*; en *Rimas varias* de Gerónimo de Porras: «cuando el de Venus brillador lucero / (de las tinieblas paraninfo)» (107).

2287-2288 /…/*En la circuncisión de aqueste infante*: en nota al margen la cita bíblica: «*Et.* 2.». Después del rito de purificación de la madre se realiza el de la circuncisión del hijo en el judaísmo. La circuncisión es la señal de la alianza de Dios con el pueblo de Israel, mediante ella se incorpora el niño a la comunidad israelí. En *Luc.* 2, es «A los ocho días, cuando debían circuncidarlo, le pusieron el nombre de Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción».

2289-2296 Desde la octava 8 hasta esta 12 se desarrolla el tema del poder del Nombre de Jesús. El nombre y la palabra de Jesús tienen el poder de obrar milagros, poder que se traslada a los apóstoles (vv. 2289-90), los mártires (vv. 2291-93), las vírgenes (vv. 2293-94) y los santos confesores (vv. 2295-96), pilares del edificio de la Iglesia cristiana. En Fray Luis de Granda, Primera *Guía de Pecadores*, 413, también se muestra el poder del nombre de Jesús como sanador de los pecados del hombre: «Éste es el nombre que deseaban los patriarcas, por quien suspiraban los profetas, a quien repetían y cantaban los salmos y todas las generaciones del mundo. Éste es el nombre que adoran los ángeles, que temen los demonios, y de quien huyen todos los poderes contrarios, y con cuya invocación se salvan los pecadores…».

2296 *lumbre*: también aparece la metáfora de la lumbre en XVI, 38 y XVII, 39. Del latín *Lumen-nis*. Y en VIII, 18: *lumbre viva*, que es la que irradia los ojos de la Virgen María.

2305-2312 El título de *Rey* puesto en la Cruz se compensa con el de «Rey sobre los Reyes todos» que remite al *Apocalipsis* en que Jesús triunfará sobre el mundo y su reino definitivo no tendrá fin: «Harán la guerra al cordero, y el cordero los vencerá porque es el señor de señores y el rey de reyes; y con él vencerán los suyos, los llamados, los elegidos, los fieles» (17, 14).

2310 *propio cuyo*: 'cuyo' tiene valor posesivo concertando en género y número con el pronombre sustantivado.

2313 La *luz entre lo oscuro*: recuerda *Gen* 1, 4 (*Et vidit Deus lucem quod esset bona: et divisti lucem a tenebris*).

2321-2335 Remite al episodio bíblico de la crucifixión: *Juan* 19: 19-22: «Y Pilato, escribió también un título, y lo puso sobre la cruz. Y lo escrito era: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS. Y muchos de los judíos leyeron este título; pero estaba cerca de la ciudad el lugar donde crucificaron a Jesús. Y estaba escrito en Hebreo, en Griego, y en Latín. Y decían a Pilato los pontífices de los Judíos: No escribas rey de los Judíos: sino que él dijo: rey soy de los Judíos. Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.». Cfr.: *Lucas* 23, 33-38; *Marcos* 15, 20, 22, 25-27; *Mateo* 27, 31, 33,37-38.

2326 *y escrito está lo escrito en el retrato*: evoca el Soneto V («Escrito está en mi alma vuestro gesto») de Garcilaso, que comenta así Herrera en sus *Anotaciones*: Escrito. Esta voz está puesta en la mesma sinificación que γραφὸν en la lengua griega, que es escrevir, o esculpir, o pintar, verbo común al pintor y al poeta.» (95)

2329-2336 Tema o episodio bíblico de las vestidura de Jesús. *Luc.* 23, 34; *Marc.* 15, 24; *Matt.* 27, 35; y *Io* 19, 23: «Los soldados, después de haber crucificado a Jesús, tomaron sus vestiduras, (y le hicieron cuatro partes, para cada soldado su parte) y la túnica. Mas la túnica no tenía costura, sino que era toda tejida desde arriba» (*Milites, ergo, cum crucifixissent eum, acceperunt vestimenta eius et fecerunt quattuor partes, unicuique militi partem et tunicam. Erat autem túnica inconsutilis, desuper contexta per totum*). También se menciona el tema del reparto de la vestimenta en la profecía de David, *Ps.* 21, 19 (*Diviserunt sibi vestamentamem*).

2327 *Fue dicho y por David en la Escritura*: en nota al margen la cita bíblica: «*Psal.* 30.». El símbolo de la vestidura refleja el ordenamiento del mundo por obra y gracia de Dios, y la promesa de la gloria perdida en el paraíso terrenal. Cristo aparece revestido de gloria, llevando la inscripción «rey de reyes y señor de los señores». El vestido diferencia al hombre de la mujer y caracteriza al individuo dentro de las funciones sociales y políticas del pueblo de Israel: el sumo sacerdote lleva los vestidos sagrados. En dicho salmo «David suplica al Señor que le libre de las amarguras en que se hallaba. Logrando el buen efecto de sus ruegos, bendice al Señor, y exhorta a todos a su amor, y a que se fortifique en la fe y la esperanza.».

2329 *Echaron luego suertes los soldados*: *Autoridades*: «Phrase que vale sortear alguna cosa, dexandola à la contingencia de algunas cédulas…Fr. L. de Granada. Trat. De la Orac. Part. 1. Cap. 7. Dixeron, pues, entre sí los soldados, no partamos esa túnica; sino echemos suertes sobre quien se la llevara». En *Tesoro*: «Echar suertes y sortear a quién le cabe la suerte, algunas veces es lícito, y otras no.».

2338 *Vos no habéis por san Lucas referido*: en nota al margen la cita bíblica: «*Luc.* 21». Se trata de la segunda venida de Jesucristo y la ruina del pueblo de Jerusalén, las pruebas que los cristianos tienen que padecer y harán de ellos su salvación divina: «Señales precursoras. El contestó: «"Mirad que no os engañen, porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: El tiempo ha llegado"… Pero antes de todo esto, os echarán mano, os perseguirán, os harán comparecer ante los reyes y los gobernadores por causa mía. Esto os servirá para dar testimonio. No os preocupéis de vuestra defensa, pues yo os daré un lenguaje y una sabiduría que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. Hasta vuestros padres, hermanos, parientes y amigos os entregarán, e incluso harán que maten a algunos de vosotros. Todos os odiarán por causa mía. *Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá*…». Pasaje que se relaciona con los versos: «Que el que por vos muriere padeciendo / un pelo suyo aun no será perdido» (*OR*, 2339-2340).

2341-2344 Y en nota al margen la cita bíblica: «*Esa.* 9.». Ante la negativa situación histórica del pueblo de Israel, que es la de Jesús en la Cruz, se muestra su confianza plena en Dios expresada en el himno del nacimiento del reino de Cristo. Anuncia el profeta Esaías al pueblo que los librará de sus enemigos con la venida del Mesías, de su reino eterno.

2356 [no es de extrañar que] *deje al barbarismo indino*: 'indigno'. *barbarismo*: «Vale también por xenología, desorden, brutalidad y barbaridad en el modo de obrar y proceder» (*Aut.*).

2357 *en la Cena*: se trata del episodio bíblico de la Santa Cena, la de Jesús con sus doce discípulos.

2360 [no es de extrañar] *que la ropa aquí se deje*.

2361-2368 El señor ha muerto y de nada sirve su ropa perdida, el valor de dicha ropa encontrará su contrapartida en el acto de "revestirse de Cristo", dando a entender que el hombre 'vendrá a tener lugar perfecto' cuando se despoje del hombre viejo y se revista de 'hombre nuevo' por mediación de la fe y el misterio del santo bautismo.

2369-2376 El tema bíblico de las lasfemias contra Jesús (vv. 2373-2376). En *Mateo*, 5, 22 (*Qui autem dixerit fratri suo, raca: reus erit concilio. Qui autem dixerit, fatue: reus erit gehennae igni*s). En la Cruz abruman de blasfemias a Jesús (*Et praetereuntes blasphemaban eum, moventes capita sua, et dicentes*…, *Marcos* 15, 29).

2370 *escribas, fariseos, caballeros*. En *Universal Redención*: «la nata y masa del Hebreo vando / escribas, fariseos, y letrados» (148). Los fariseos son la gente sabia que interpretaba la ley mosaica; los escribas, los letrados de la ley hebraica.

2374 *visajes fieros*: 'gestos fieros'. *Visaje*: 'se refiere especialmente a la cara, e indica gesto desagradable, feo o grotesco'. Si en la *OR*, la «gente toda» blasfema a Cristo y le hace «visages fieros»; en *Universal Redención*: «la gente baja y sucios porquerones» le hacen «mil visages y faciones» (266). En el Romance «Con quanta facilidad» del *Romancero General de 1604*, II, Gabriel Laso de la Vega satiriza a los modorros y señala «los visages que entonan, con boca, con frente y ojos» (482v).

2380 Las patéticas escenas descritas intentan conmover a quienes contemplan la pasión cristiana y afirmar el método de contemplación y meditación que purga las pasiones. Cultismo: *aflictos*: 'afligidos'. Del participio de pasado del verbo latino *affligere*.

2383 *más se extreman*: 'ponen más ahínco, más se desvelan en lo que hacen'.

2385-2392 El *Cordero inocentísimo*, en alusión a *Juan* I, 29 (*Altera die vidit Ioannes Iesum venientem ad se, et ait: Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi*); Cf. *Is* 53, 7-12; *Heb* 9, 28). El pecado es sinónimo de culpa, esquitada por el *cordero inocentísimo*.

2391 *Reo*: '*Latine reus*, el delatado de algún crimen'. En XIII, 9, también son muertos "los siete Macabeos" aun "sin ser reos".

2393-2400 Episodio del descendimiento de la Cruz. Se menciona en los cuatros evangelios: *Mateo* 27, 57-58; *Marcos* 15, 42-46; *Lucas* 23, 50-54; y *Juan* 19, 38-40. Ejemplo clásico de ironía cruel o sarcasmo en la literatura religiosa se produce en el evangelio de *Marcos*, 15, 29, donde los sumos sacerdotes, escribas y demás líderes religiosos se manifiestan del mismo modo que en esta estrofa X, 24.

2398-2399 *el madero* es sinécdoque por la *cruz*. Como en 1568. La Cruz, o el madero o leño, junto con los «clavos y cadenas» son instrumentos de tortura de la *passio Christi*.

2401-2408 La primera pareja de versos (2401-2) aluden retrospectivamente al Señor cuando bajó del cielo para redimir del pecado a la humanidad, y a la paradoja religiosa del parto y pura concepción y virginidad de la Virgen María; los dos siguientes (2403-4), remiten al tema o episodio bíblico *ego sum*

del Canto II, 46-7 (*Juan* 18, 4-5); los siguientes (2405-6), al episodio de Pedro cuando corta la oreja de Malco, del Canto II, 58 (*Juan* 18, 10).

2407 *bien fácil le será*: el pronombre personal anafórico «le» se refiere a Cristo-Dios: «[Al] que bajó…» (2401); «y [al] que dio…» (2403); «y [al] que sanó…» (2405).

2408 *bajar*: 'bajarse'.

2408 *bajar del árbol fuerte y quedar sano*: episodio del descendimiento de la Cruz. El «árbol fuerte» aparece como «palo» en las dos estrofas siguientes (26 y 27). En VIII, 35 y 36 se desarrolla la antítesis: «palo seco» (pueblo judío) / «palo fructuoso» (el Señor crucificado). También «árbol seco» en 1920.

2412 *creerán sin antepuestos*: 'creerán fielmente'.

2415 «vistió humana librea». Como en 3953 («vistióse, pues, su cuerpo cual librea») es metáfora de la Encarnación de Cristo Dios vestido de carne humana. En el *Isidro*, III, 246-47: «vistióse de humanidad / el que es la suma bondad». Lope alude en nota al margen a «*Ioan*. I. [14]» como fuente de inspiración de su verso: «Y el Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros: y vimos la gloria de él, gloria como Unigénito del Padre, lleno de gracia y de bondad».

2419 *porque no lo hareys*: 'aunque no lo haréis'. Valor concesivo de la conjunción.

2424 *quebrar el hilo a vuestra muerta*: se puede entender, por su contrario, continuar el hilo de la vida. Se alude, mediante perífrasis, al tópico de la muerte a través de la Parca (Átropos), diosa del destino. En *OR*, 381 se mencionan las «furias infernales».

Se desarrolla la abreviatura: *vr̂a*: 'vuestra'. En 2527 aparece «muerte vuestra». En XIII, 8, 8: *vr̂o B vuestro H*.

2426-2427 Anacoluto. *milagros os han visto y han oído / capaces de creeros, si se miden*: 'si se miden los milagros vistos y oídos de Cristo-Dios, aquellos tienen la capacidad de hacer creer en su palabra y obra'.

2433-2440 De Jesús se escandalizan sus antagonistas. En los vv. 2435 y 2436, se alude a un pasaje del tema bíblico: La crucifixión de Cristo (*Lc.* 23, 35-39): «Y el pueblo estaba mirando, y los príncipes juntamente con él, le denostaban, y decían: A otros hizo salvos, sálvase a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios. Le escarnecían también los soldados, acercándose a él, y presentándole vinagre, y diciendo: Si tu eres el rey de los Judíos, sálvate a ti mismo […] Y uno de aquellos ladrones, que estaban colgados, le injuriaban diciendo: Si tu eres el Cristo, sálvate a ti mismo, y a nosotros». Cf. *Mt.* 27, 33-44; *Mc.* 15, 22-36; *Jn.*19, 17-24.

En los vv. 2439-2440 se ilustra la cita bíblica: el signo del Templo. Jesús debe ser el único y verdadero templo. Jesús había predicho: "*Respondit Iesus, et dixit eis: Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud. Dixerunt ergo Iudaei: Quadraginta et sex annis aedificatum est templum hoc, et tu in tribus diebus excitabis illud? Ille autem dicebat de templo corporis sui*." (*Jn* 2, 19-22; cf. *Mt.* 26, 61).

2440 *¿Al templo deshacer tu no podías, / y más reedificar dentro en tres días?*: 'y más reedificar [lo] dentro [de] tres días'; locución preposicional *dentro de*: 'después de, en el plazo de'. Versos que recuerdan los de *Década*, 160r: «tu santo profeta Jeremías / que fuiste por tu Dios apedreado / cierra el lloroso libro que escribías / por ver el santo templo derribado / que otro mayor [el templo de la resurrección de

Cristo] verás de aquí a tres días / de muy mejor labor reedificado / y otra Jerusalén que la asolada / verás por todo el mundo renovada»; *La Cristiada*, 390: «¿Es este quien derriba el templo santo / y en tres días no más lo reedifica? / ¿El templo que duró en hacerse tanto / de traza tan gentil y obra tan rica?». Y san Agustín dice «Después de tres días quiso resucitar el Señor, porque en su pasión se mostrase el consentimiento de la Trinidad. Así que tres días se lee que duró su muerte, porque la santísima Trinidad, que en el principio había hecho al hombre, aquella misma lo reparase en el fin por la pasión de Cristo S. N, y quiso el Señor acelerar su resurrección, por no dejar a sus discípulos por largo tiempo atormentados de tan desmedida tristeza» ("*Dominica tercia post Resurrectionem*" de *Vita Christi Cartujano*, 3).

2445 La *bondad inmensa* del Señor remite *Sabiduría* 11, 23-26: «Te compadeces de todos porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces, pues, si algo odiases, no lo hubieras creado. Y ¿cómo podría subsistir cosa que no hubieses querido? ¿Cómo se conservaría si no la hubieses llamado? Mas tú todo lo perdonas, porque todo es tuyo, Señor que amas la vida».

CANTO UNDÉCIMO

2453 *mas siendo malas viene el reproballas*: 'mas [de ser] malas viene el reproballas'.

2456 *mirando el mal que dejo, el bien que sigo*: paralelismo antitético con zeugma. Recuerda la idea bíblica de que al pleno conocimiento de Dios se llega cuando el hombre se conoce a sí mismo y se aniquila, también en relación con la teoría céntrica del amor. (Cf. Jorge de Montemayor [1996: 997]). *El bien que sigo* también se entiende que es Cristo, por otro lado, *sumo Bien* (4164).

2457-2464 Estrofa compuesta en forma de himno religioso, cuya fuente es el greco-latino, y dividida en tres partes, invocación, aretología y súplica: se invoca a la divinidad en forma apostrófica y metafórica al aludir a sus tópicos, títulos y epítetos («¡Oh suma Majestad, Clemencia suma!» (2457); las aretologías o esferas de la divinidad («Pues sigo el bien que tú por bien viniste»: 2458); la petición o ruego en imperativo («aliéntame»: 2459).

2458 *pues sigo el bien que tú por bien tuviste*: en san Agustín, *Enarrationes in Psalmos* 84, 9, toda la bondad humana procede de Dios «que es nuestro absoluto Bien, y al ver el hombre que todo el bien que tiene no lo tiene de sí mismo, sino procediendo de Dios».

2461 *en ponella en punto*: 'en ponerla a punto'; *ponella*: asimilación: rl>ll.

2465-2472 Tema bíblico del sacramento de la penitencia. Cristo con sus palabras literales, según el autor, anuncia dicho episodio: el «Perdónalos, Señor, porque no entienden [no saben: sciunt] / qué hacen…» (2471-2472) de Cristo remite a *Mt.* 27, 33-38; *Mc.* 15, 22; *Io.* 19, 17-24; y en *Lucas*, 33, 34 (*Et postquam venerunt in locum qui vocatur Calvariae, ibi crucifixerunt eum: et latrones, unum a destris, et alterum a sinistris. Iesus autem dicebat: Pater dimitte illis non enim sciunt quid faciunt*).

2475 *al vivo*: 'con la mayor pasión posible, lo más parecido a la realidad'.

2481-2488 Hasta esta estrofa 5 llega el tema de la teología del perdón, que empezó en la estrofa 3 de este canto XI.

2483-2484 *¿no os contentáis de haberlo perdonado / por un poco de incienso en el desierto*: en nota al margen la cita bíblica: «*Num*. 16.». Trata de la "Sedición de Coré, Dathan y Abirón, y de sus secuaces, reprimida y castigada. Aarón aplaca la cólera de Dios». Dichos antagonistas del Señor o Jehová, tienen como castigo el ser devorados por la tierra que se rompió y «abrió su boca, y tragolos a ellos, y a sus casas, y a todos los hombres de Coré, y toda su hacienda. Y descendieron vivos al abismo y cubriolos la tierra, y perecieron en medio de la congregación…Un fuego que salía del Señor devoró a los dos cientos cincuenta hombres que ofrecían el *incienso*». *El haberlo perdonado* (del v. 2483) Dios se refiere a «Y todo Israel, los que estaban en derredor de» los pecadores que había tragado la tierra, los cuales huyeron creyendo que la tierra los tragaría también a ellos. El *incensario* de aquellos pecadores contra sus almas fue a parar al sacerdote Eleazar, y luego a Aarón, al que Moisés le dijo que lo pusiera «en el fuego del altar» e hiciera «expiación por el pueblo»

2486-**2487** la rima antitética del pareado final «enemigos» / «amigos» también aparece en XI, 5; V. 2; V, 11.

2489-2496 Desde esta octava 6 hasta la 8, del canto XI, la palabra clave es *pedir*. La petición a Dios, por medio de intermediarios o directamente, de algunos personajes bíblicos como Jacob; las hembras de Israel; Ana, la madre de Samuel; la madre de los Zebedeos; y la Cananea. «Y así cada uno a pedir viene / aquello que así solo le conviene» (2503-2504).

2493-2494: En nota al margen la cita bíblica: «*Gen*. 29.», que pone de manifiesto la historia de Jacob, quien entra a servir en la casa de su tío Labán. Le sirve siete años por casarse con su hija menor Raquel. Pero Labán, en el banquete de boda, lo engaña sustituyéndola por su otra hija, la mayor, llamada Lía que «…era tierna de ojos; Raquel de rostro hermoso, y de lindo semblante [*de su hermosa hija*: 2493]. Y venida la mañana siguiente Jacob se dio cuenta de que no era Raquel. Y le preguntó a su suegro Labán por qué lo había engañado. Fue porque no era costumbre en el lugar dar en matrimonio antes a las menores. Cumplida la semana de casamiento con Lía, su suegro le ofreció también a Jacob por mujer a su hija Raquel, con la condición de servirle otros siete años más. «Mas viendo el Señor, que despreciaba a Lía, la hizo fecunda, quedando estéril su hermana».

2495-2496: *Las hembras de Israel a las de Egipto / pidieron plata y oro a su apetito*. en nota al margen la cita bíblica: «*Exo*. 12.». El pueblo de Israel se libera de la esclavitud egipcia, después de morar cuatrocientos treinta años en Egipto, y se llevan «los despojos y riquezas de los egipcios»: «E hicieron los hijos de Israel, como había mandado Moisés, y *pidieron* a los Egipcios *alhajas de plata y oro* y muchísimos vestidos». Y el Señor dio gracia al pueblo delante de los egipcios para que les prestasen; y despojaron a los Egipcios».

Dicho préstamo o petición (de *plata y oro a su apetito*) concedida por el Señor no entraña el placer y deleite de los bienes terrenos, los cuales, según san Agustín en su *Sobre la providencia* 4, 9, embotan los espíritus y los conducen a una «borrachera sin final»: «la desmesura más peligrosa es la de la prosperidad, perturba el cerebro, incita a la mente a ensueños vanos, esparce gran cantidad de niebla

ambigua entre lo falso y lo verdadero». Según Quevedo los *apetitos* sensitivos son «Dulces al apetito, al seso amargo» (Vallejo González [2017: 486]).

2497-2498 En nota al margen la cita bíblica: «1. *Reg*. 1.». En el libro de Samuel se muestra la petición o "Súplica y voto de Ana": «A los fervorosos ruegos de Ana, que era estéril y mujer de Elcana, concede el Señor un hijo a quien llama Samuel». Oró al Señor «derramando copiosas lágrimas» e hizo el voto de que si le concediera un varón, se lo consagraría por todos los días de su vida, y no subiría navaja sobre su cabeza. Y se cumplió: "Por este niño oré, y el Señor me concedió la *petición*, que *pedí*"».

2499-2500: En nota al margen la cita bíblica: «*Mat*. 20.». «A la pretensión de la madre de los hijos de Zebedeo adorándole y pidiéndole alguna cosa», el Señor responde con admirable doctrina, enseñándoles a humillarse, a servir antes que ser servido: «Di que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda ". Y respondido Jesús dijo: "No sabéis lo que pedís. ¿Podréis beber el cáliz que yo he de beber?" Dícenle: "Podemos". Dijoles: "En verdad beberéis mi cáliz; mas el estar sentados a mi derecha o a mi izquierda, no me pertenece a mí darlo a vosotros, sino a los que está preparado por mi Padre"».

2501-2502 En nota al margen la cita bíblica: «*Math*. 15.». «Cura a la hija de la *cananea*, que da muestra de su gran fe» en el Señor: « "¡Señor, hijo de David!, ten piedad de mí! Mi hija es malamente atormentada del demonio". Pero él no le respondió nada. Sus discípulos se acercaron y le dijeron: "Despídela, porque viene gritando detrás de nosotros". Y el respondiendo dijo: "No soy enviado sino a las ovejas, que perecieron de la casa de Israel". Mas ella vino, y le adoró diciendo: "¡Señor, valedme!" Él respondió y dijo: "No es bien quitar el pan a los hijos y echarlo a los perros". Y ella dijo: "Así es Señor; mas los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores". Entonces respondió Jesús: ¡Oh, mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres". Y desde aquella hora fue sana su hija».

2505 *Mas vos, Señor, pedís muy de otra suerte*: Como en 893: *Volve*[*d*] *por vos, Señor, que es furia brava*: Se da en ambos versos concordancia por el sentido, siendo el sujeto el mismo en ambos ejemplos, que concierta con el verbo en plural en vez de singular.

2514 *descoyuntado, y mil pedazos hechos*. En *Década*, 162v, también Cristo tiene «sus sagrados pies, manos y braços, / descoyuntados, y hechos mil pedaços».

2517 *y que pidáis remedio, el más supremo*. Para dicho descoyuntamiento pide remedio fray Luis de Granada en la *Recopilación breve del Libro de la oración y meditación*, 846: «Cuando fuere tentado del enemigo, el mayor remedio es correr con grandísima ligereza a la cruz, y mirar allí a Cristo despedazado y descoyuntado y desfigurado, manando ríos de sangre, y acordarse que la principal causa por que allí se puso fue por destruir el pecado».

2521-2528 Arias Montano recoge distintos significados que en la Sagrada Escritura posee la «metáfora del camino» tanto en su sentido recto como figurado: «El camino significa la doctrina, los principios y la norma de vida, y también significa la forma de llevar adelante un negocio. Así: *Bienaventurados los que están sin mancilla en el camino*. Y, *Haciendo vanas libaciones, y tropezando en sus caminos,*

en las sendas del siglo. Y, *Muéstrame, Señor, tus caminos. Y, He aquí que envío delante de ti mi ángel, que prepara tu camino*.

El camino se emplea también con el significado de un hábito de vida corriente, vulgar y profano. Así: *Mira en donde no te hayas prostituido. En los caminos te sentabas, esperándolos como un ladrón*. Y a esto responde también el que se emplee el camino para referirse a las costumbres de un carácter insensible y vulgar, [107b] como lo que dijo Cristo de la semilla que cayó junto al camino.

El camino es un lugar público en el que los caminantes te permitirán conocer lo que desees. Así: *Párate en el camino, y mira a lo lejos, morada de Aroer*.

Un camino espinoso es una perífrasis que expresa dificultad; y un camino expedito significa lo contrario. Así: *El camino de los perezosos como vallado de espinas; el camino de los justos sin tropiezo*.

Además de esto, el camino representa con grandísimo misterio a Cristo, por quien se muestra la entrada y el acceso para encontrar el árbol de la vida, como está escrito: Yo soy el camino. Y, *Yo voy, y vosotros conocéis el camino*» (Arias Montano, *Libro de José o sobre el lenguaje arcano*, pp. 347-8).

2525 *más pío camino*: 'muy pío camino'.

2529-2536 Segunda palabra (en la *OR*) de Cristo en la cruz: «que hoy (dijo) irá conmigo al Paraíso» (2536), e indicación del tema bíblico de la teología de la Redención, cuyo ejemplo es el perdón del buen ladrón (2529-2530).

Referencia al pasaje bíblico de *Lucas*, 23, 42-3: «Y decía a Jesús: Señor, acuérdate de mí, cuando vinieres a tu reino. Y Jesús le dijo: En verdad te digo: Que hoy serás, conmigo en el Paraíso» (*Et dicebat ad Iesum: Domine, memento mei cum veneris in regnum tuum. Et dixit illi Iesus: Amen dico tibi: Hodie mecum eris in paradiso*). Dicho pasaje lo comenta san Agustín: « Por tanto, aunque vaya a descender a los infiernos, hoy te tengo en el paraíso; no confiado a otro, sino conmigo. Mi humildad se alejó hasta los hombres mortales, pero mi divinidad nunca se alejó del paraíso"» (*Sermón* 285, 2). Y «San Agustín dice: Tú, Señor, dijiste al ladrón: oy será conmigo en paraíso: porque ya parezca el lugar de la desesperación, y diciendo esta palabra, perdonaste al ladrón, por manifestar el fruto de la penitencia, y la fuente de la misericordia, y el aceleramiento del perdón. Tu Señor salva al acusador de sí mismo, y al excusador de tu inocencia: y al invocador de tu clemencia, y al increpador de la blasfemia de su compañero» (*Vita Christi Cartujano*, p. 287).

2537 *clemencia tanta*: sintagma evocador de las virtudes o dones de Dios, en *Éxodo*, 34, 6: «*Dominator Domine Deus, misericor et Clemens, patiens et multae miserationis, ac verax*…».

2538 *sin número de veces yo la alabo*: el pronombre *la* se refiere a la *Clemencia tanta* (v. 2537); pero también se puede entender: '…yo [lo] alabo', refiriéndose, entonces, el pronombre personal «*la*» al sujeto «quién» de la oración anterior.

2541 *al más caído y mísero levanta*.: se refiere a Dios perdonador de los pecados. En fray José de Siguenza, *Declaración del Salmo 50*…, 105-106, comentando el jerónimo el versículo «I. *Habé merced de mí, Señor Dios, según tu gran misericordia*», presenta al rey David pidiendo misericordia a Dios para el perdón de sus pecados, «Manifiesta el poder llamándolo «Señor Dios»; la voluntad y uso de perdonar, diciendo «según tu misericordia», dando a entender que la gran misericordia en Dios no ha de estar

ociosa y que esta se emplea en los hombres, y reluce y se ejercita en el perdón de los grandes pecados, y en esto se muestra su grandeza…porque resulta de aquí gloria al mismo Dios, y confirmación y ejercicio de su propósito, que es santificar a los hombres que no quieren quedar privados de tanto bien y se convierten en Él; y confusión de Satanás, enemigo y contraditor de la gloria de Dios y del bien de los hombres.»

2545 *Tene*: Apócope. 'Tene*d*' o 'detened'. Que detenga el Señor el poder de su mano para que así deje de ser tan dadivoso y clemente por ser inocente y contradictorio.

2547 *mirà* (*H*). Apócope. 'Mira*d*' con el significado encarecido de 'admirar'.

2553-2560 Cristo es «puerta de la clemencia» (2556) abierta con la llave de fe por el Buen ladrón, es también la puerta del cielo que, forzándola con «ganzúa», abre el pecador Dimas para acceder a él. En el romance «Al buen ladrón» de las *Rimas sacras* de Lope aparece una alegoría análoga: el Padre Dios ha puesto «ganzúas de fe» (v. 20) donde guarda la joya de su hijo «Cristo santo» que «es puerta» (v. 9) rota con los «tres hierros» (10) o clavos de su crucifixión. En el soneto LXIX «Al buen ladrón» de dichas *Rimas sacras*, Cristo es la «puerta mayor», la «principal» es la puerta del costado (en referencia a la herida de la lanzada de Cristo) y otras «cinco puertas» son las cinco llagas de Cristo. En el Villancico «Al buen ladrón» de Ledesma [1648: 356], el autor cree tal personaje podrá «medrar» si acierta a entrar en la puerta de fe que representa Cristo, pues, como dice el refrán: «que casa con tantas puertas / mala será de guardar». En la *Sátira segunda al mal ladrón*, el autor le aconseja que siga al buen ladrón, pues posee la «ganzúa» de la fe puesta en Cristo y, por tanto, de su salvación. [Ledesma: 1648: 268-270]. En el *San Antonio de Padua* de Mateo Alemán, se pregunta quién sospechara que un «ladrón blasfemo» a través de su mirada llegara hasta el corazón del hijo de Dios, «ganzuara el cielo», robándole «los tesoros de su misericordia». En la *OR*, también el autor se pregunta cómo el «diestro robador» hurtó el corazón de Cristo y «cielo, gloria, y Dios, y todo». El mesón, que representa a Cristo crucificado, tiene «cinco puertas» («cinco llagas») abiertas de par en par, «cinco mil puertas menores» («cinco mil azotes»), y «las cinco mil mayores» («clavos, y lanza de Cristo»), todas las puertas, carentes de aldabas, están abiertas para acoger al «hombre» que habla con su propia alma y con un crucifijo en las manos a punto de morir, al que dedica sus veintidós redondillas Alonso de Ledesma [1612: 97-101]. En Sánchez Galindo, *Christi Victoria*, 28v, Dios da «la prometida gloria soberana / y abrís la celestial y ebúrnea puerta / y a saco days el cielo siendo abierta?».

2554 *a tiempo que*: 'al mismo tiempo que, simultáneamente'.

2569-2576 Las octavas 16, 17 y 18 de este canto XI tienen la particularidad común de que los personajes bíblicos el *Ladrón bueno*, *Moisés*, *Pedro*, *Pablo* y la *Magdalena* creen en los milagros del Señor más que por los ojos de su fe, porque los *ven* con sus propios ojos.

2574-2575: *Si Dios quiso que lo viese / no un día, más cuarenta*: en nota al margen la cita bíblica: «*Exo.* 32.»: «Forma el pueblo de Israel un becerro de oro, y le adora. Con todo Moisés le alcanza el perdón; y bajando del monte, quiebra las tablas de la ley, abrasa el becerro, castiga de muerte a los idólatras, y vuelve a subir el monte». También remite al cap. 33. «Llanto del pueblo, a quien perdona el Señor por amor de Moisés. Desea este *ver* el rostro, la gloria de Dios». El Señor dijo a Moisés: "También haré

eso que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos y te he conocido por tu nombre". Él entonces dijo: "Ruégote que muestres tu gloria". Y respondióle: "Yo haré pasar todo mi bien dentro de tu rostro y llamaré por el nombre de Jehová delante de ti: y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente". Dijo más: "*No* podrás *ver* mi rostro, porque no me verá hombre, y vivirá».

2569-2570 *¿Pues si llegó a este tiempo el ladrón bueno, / qué mucho que barato el cielo hubiese?*: Dimas compró el cielo *a precio grato* (2566**)** o barato a Cristo o, lo que es lo mismo, lo robó. También el Buen ladrón, al ver que Cristo «hizo barato el cielo» (67-68) cuando se parte o va al cielo glorioso, lo compra o roba. En *Poema heroico a Cristo resucitado* de Quevedo, Cristo-*mercator* es vendido a bajo precio («no le costase lo barato caro», 568). En la Canción *Al desierto de los carmelitas descalzos* [497] recogida en las *Flores poéticas* de Calderón, Francisco de Cuenca, en su retiro de Sierra Morena, se siente como el esposo, mirando y admirando las bellas flores y guirnaldas, las cristianas y las del sitio ameno serrano, alejado del falso trato del mundo, en el silencio del que considera «cielo barato», sin bullicio, haciendo ejercicios espirituales, «donde nadie mormura, / si no es el agua cristalina y pura.» (vv. 209-210). En el *Isidro*, 247, **«**Envidio que en aquel trato / compre [el labrador Isidro] el Cielo tan barato**»**.

2576 *Si Dios quiso que lo viese* /…/ (2574-2575) no es de extrañar que lo viera: …*sino de gloria y majestad compuesto* (2576).

2577-2584 El ver a Cristo en la Cruz y en trance de muerte, hizo que los discípulos Pedro y Pablo tuvieran fe en la palabra y obra de Cristo.

2577-2578 En nota al margen la cita bíblica: «*Mat.* 14.». Jesús camina sobre las aguas, «Mas a la cuarta vigilia de la noche vino Jesús hacia ellos andando sobre la mar. Y cuando le vieron andar sobre la mar». Los discípulos se asustaron y decían: "¡Es un fantasma!", y se pusieron a gritar llenos de miedo. Mas Jesús les habló al mismo tiempo, y dijo: "Tened buen ánimo, yo soy, no temáis". Y respondió Pedro, y dijo: "Señor, si tu eres, mándame venir a ti sobre las aguas". Y Él le dijo: "Ven". Y bajando Pedro del barco, andaba sobre el agua para llegar a Jesús. Pero, al *ver* la fuerza del viento, se asustó y, como empezaba a hundirse, gritó: "¡Sálvame, Señor!" Y luego extendiendo Jesús la mano, trabó de él y le dijo: "Hombre de poca *fe*, ¿por qué dudaste?". Y luego que entraron en el barco, cesó el viento. Y los que estaban en el barco, vinieron, y le adoraron, diciendo: "Verdaderamente Hijo de Dios eres"».

2581-82 En nota al margen la cita bíblica: «*Actor.* 9.». "Persiguiendo Saulo a la Iglesia, se le aparece el Señor y lo convierte": «Y yendo por el camino, aconteció que estando ya cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?».

2578 *por agua*: 'por el agua'.

2585-2592 La fe que tuvieron María Magdalena y "otros" por Jesucristo en trance de muerte.

2590 *mas este cual le vio, y tener fe sana*: el Buen ladrón comenzó a tener verdadera fe en Cristo-Dios cuando lo vio puesto en el palo, o la cruz. Y en nota al margen: «*No simpliciter sed secundum quid.*».

2593-2600 La fe que el buen ladrón tuvo en Cristo parece proceder de «la sombra» benéfica que le llegó del árbol Cristo (v. 2596), sombra transformada en «alguna gota» de «sangre pura» de Cristo, «sangre» también semejante a la resina derramada de un árbol talado, sin sentido, por la impía mano. En el soneto LXXXV de las *Rimas sacras*, el sujeto lírico invoca al *Dulce Señor* para que sus vanos pensamientos sean fuertemente amparados por Cristo cuando los ponga a la *sombra* de su Cruz divina.

2594 *¿quién le infundió tal fe, cual* [la] *de él se nombra?* Se sobreentiende el pronombre 'la'.

2601-2608 Cristo, como metáfora iluminista, hace convertir al buen ladrón a la fe cristiana.

2609-2616 Composición de lugar, el de la crucifixión de Jesús («sitio del Calvario / al lugar do Cristo estaba»). Preludio de la contemplación del espectáculo público que supone dicha crucifixión. Mediante el deíctico «aquí» (v. 2610), se señala el «sitio del Calvario», el «lugar do Cristo» (v. 2612).

2613 *Teneo*s: 'deteneos'.

2625-2632 *Compassio Mariae*. Planto de la Virgen al pie de la cruz. Con su llegada a la cruz (estrofa 22) comienza la pasión de la Virgen (en 2864) que se acaba con la resurrección de su hijo.

2626 *rompió el silencio*: expresión metafórica 'comenzó a hablar'.

2633 *Aquí sin tasa lágrimas lloraba*: hipérbole sagrada y pleonasmo.

2641-2648 Ante la muerte de su hijo, la Virgen trueca a Jesús por su discípulo Juan. Este trueque se deshace en el canto XVI, 4125 «deshágase aquel trueque». También se trueca el cielo por la muerte, y la gloria por la pena. Juan y Pedro fueron los discípulos que fueron a ver la tumba vacía de su maestro.

2645 El *Oh trueque sin igual* de Juan por Cristo se deshace en XVI, 48.

2649-2650 *Como acontece cuando por fortuna / hay privación forzosa de hacienda*. *Por fortuna*: en relación con los efectos negativos de la *fortuna mutabile*.

2654 Cristo es comparado con un «tesoro», persona inestimable por su valor, y con una «suma prenda», vista como luz del cielo (véase v. 373) o como prenda de amor. También la «suma prenda» puede referirse a la que recibe la Virgen María, que es la de la persona del discípulo Juan al trocarse por Cristo. En XIII, 11, la Virgen tiene puesto el alma en su hijo y «su tesoro»; y en XVII, 22, Cristo es comparado con un «gran tesoro» que se encuentra «junto al mar entre el arena».

2661 *os ponéis*: 'os exponéis'. Según la tradición apócrifa el apóstol san Juan es primo de Cristo, aparece también en el romance «Aquella sagrada noche» (CXXVI), de los *Romances de senectud* de Lope: «Su hijo le llama en la cruz / Cristo a su primo…» (59-60), del mismo autor en «190. En los *Pastores de Belén*: «Viendo que es, primo de Dios, / el sobrino de su Madre, / vístese de voz el Padre / y son profetas los dos. / De gloria se viste el día, / y de contento Isabel, / *porque nace Juan en él, / el sobrino de María*.» (263).

2663 *sabed estimar un don tan soberano*: refiere la frase que dijo a su madre "ahí tienes a tu hijo" («pues ya sois de ella hijo y hermano»: 2664; y también en 2675-77), en referencia al trueque de Jesucristo por su discípulo. Frase en relación con el último *don* que Cristo-hombre (antes de subir al cielo a la diestra del Padre) dio al género humano, en referencia a su Redención.

2665-2668 En nota al margen la cita bíblica: «4. *Reg.* 2». Eliseo estaba arando con sus bueyes, cuando el profeta Elías le echó un *manto* milagroso sobre sus hombros. Desde entonces fueron maestro y alumno. «Elías es arrebatado en un carro de fuego, y deja a Eliseo en su lugar». Le dijo Elías: «Pide lo que quieres que haga por ti, antes de que yo sea quitado de contigo [*en su partida:* ***2666***]. Y dijo Eliseo: "pido que sea duplicado en mí tu *espíritu*…"» [*para añadirle espíritu y deseo*: ***2667***].Y finalmente: «El *espíritu* de Elías reposo sobre Eliseo». El *efecto* milagroso que tiene el *manto* (2665) de Elías se compara con el de la *palabra* (2669) de Cristo.

2673-2680 «le llamó mujer, de intento, / no madre…» (2677): apela las palabras: "Mujer, he aquí a tu hijo" de los siguientes pasajes neotestamentarios: *Juan* 19, 25-27: «Testamento y muerto de Jesús: Y estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre María de Cleofás, y María Magdalena. Y como vio Jesús a su madre, y al discípulo que amaba, que estaba allí, dijo a su madre: mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya» (*Iesu testamemtum et mors. Stabant autem iuxta crucem Iesu mater eius, et soror matris eius, Maria Cleophae, et Maria Magdalene. Cum vidisset ergo Iesus matrem, et discipulum stantem, quem diligebat, dicit matri suae: Mulier ecce filius tuus. Deinde dicit discípulo: Ecce mater tua. Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua*). Cf. *Mt.* 27, 55; *Mc.* 15,40; *Luc.* 23, 49.

«Y san Agustín dice. Estando el Señor de los Señores en la Cruz, ya con ansia de la muerte haciendo señal con los ojos, y semblante de dolor con la cara, dijo de san Juan, "mujer ves ai a tu hijo", y ese que agora es tu sobrino, de aquí en adelante quiero que sea de ti tenido por tu hijo, y el terná cuidado de ti, y será tu conorte más fiel, y mirando después de esto a san Juan díjole: "Ves ai tu hijo, mira que la sirvas y tengas cuidado de ella, yo te la encomiendo, recíbela por madre, y aun más te digo, que quiero que sea tu madre, según entrañable amor, aunque no lo será en la carne…» (*Vita Christi Cartujano*, 290).

2672 *cual escribo*: 'cual confirmo'. Se alude recónditamente a cómo Jesús trató de explicar las sagradas escrituras a los discípulos que encontró camino de Emaús (*Lucas*, 24, 25-35): «Y comenzando desde Moisés, de todos los profetas, se lo declaraba en todas las escrituras". San Juan dijo que: "la escritura no puede fallar» (10, 35).

2675 *de ver el trueque*: '[al] ver el trueque'. Con la muerte de Jesús, su discípulo Juan pasa a ser «hermano al vivo» (2671) del difunto Jesús «y hijo de la Virgen» (2672). Véase 3438.

2684 *la cual sin vos es nada de provecho*: 'la cual sin vos [no tiene] nada de provecho'.

2685 *la culpa…acerba* de los humanos recuerda «la muerte más acerba, más ignominiosa y más injuriosa que podía haber» (520) para Cristo, del capítulo CXXXVI, "Pasos de Pasión" de la *Guía de maravillas*, II.

2688 *mil muertes sin que muera*: paradoja cristiana, tópico cristiano de la muerte que genera vida, el más importante concepto de la Redención.

2689-2696 El autor invoca a la «flaqueza humana» (2689) y le pide que no le estorbe en la historia que relata de la salvación humana por oba del Señor, a quien pide que le ayude a soportar el llanto que le provoca su *passio*.

2690 *razón sería*…: también con valor de futuro: 'razón [será]…'.

2692 *aunque en la tierra fue*...: 'aunque en la tierra [tuvo lugar]…'.

2695 *de lagrimas, que llore en tal estrecho*: el «que» se puede entender de dos maneras: con valor final '[para] que llore en tal estrecho'; o como relativo: '[con] que llore en tal estrecho'

2697-2704 Los elementos naturales «ríos» y «mar» se personifican, un «arroyuelo flaco» cosifica al autor. Todos se conduelen (y se vacían en sus lágrimas) por la *passio Cristi*. También para san Agustín tanto los "ríos" como las "barcas" son simbólicamente seres humanos: «Ya que somos seres humanos no podemos evitar los errores, incluso los de poca monta. Lo que importa en todo caso es no ignorarlos y olvidarlos, pues los ríos se hacen de pequeñas gotas de agua. Una pequeña falla en una barca, si no se nota y controla a tiempo, es suficiente para hundirla. Gota a gota el casco se anegará y la barca se hará cada vez más pesada hasta que no pueda navegar más». Como fray GR, san Agustín antepone la súplica al discurso largo: «Alejemos de la oración los largos discursos, pero mantengamos una duradera súplica si persevera ferviente la oración. El mucho hablar es tratar en la oración un negocio necesario con palabras superfluas. En cambio, la súplica sostenida es llamar con una sostenida y piadosa excitación del corazón a la puerta de Aquel a quien oramos». (Gonzales [2010: 19; 131-2]).

2701 *yo arroyuelo flaco*: metáfora (cosificadora) de las lágrimas hechas aguas, sus corrientes, aplicada a las lágrimas derramadas de fray GR viendo la Pasión de la que se siente partícipe. Según san Agustín «…de lo interior, según se sigue, salen *arroyos* de agua viva hechos en nosotros, para el refrigerio de la sed que nuestra ánima tiene de Dios», según recoge el *Tercer abecedario espiritual*, *Tr.* 20. cap. *Recogimiento y tentaciones*, 518.

2705-2712 *¿Por qué, Dios mío y Padre, en tal estado / así del todo me has desamparado?* (2711-2712). Se aluden los pasajes bíblicos: *Matt.* 27, 2 «*Eli, Eli, lamma sabacthani? Hoc est: Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me*?»; y *Mar.* 15, 34 «*Et hora nona exclamavit Iesus voce magna, dicens: Eloi, Eloi, lamma sabacthani? Quod est interpretatum: Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me*?». Y en la *Cristopatía* XI, 38: «Elí, Dios mío, ¿por qué me has dejado?». «San Agustín dice en un Sermón de las Quinguagenas sobre el Salterio. Estas palabras (conviene a saber) "Dios mío por qué me desamparaste": palabras son de hombre apasionado, puesto por nuestro reparo en tribulación, y solícito, y congojoso, por remediar su angustia. Palabras son de blandura, y de lloro, y palabras de amargura, y de dolor…» (*Vita Christi Cartujano*, 295).

2710 *al soberano Padre*. El adjetivo «soberano» también se refiere a Cristo como rey o monarca: «soberano infante» (261), «soberano cuerpo» (1782) y «soberano bulto» (3000). En *Universal Redención*: «al soberano Padre omnipotente» (p. 17).

2735-2736 *¿Qué frío, qué cansancio, o corrimientos, / qué angustias, qué trabajos, qué tormentos?*: la formal verbal *pregunto* se elide a principio de las tres últimas interrogaciones retóricas, la expresión *puede ya hallarse / que no haya hecho en él golpe humano* (de los vv. 2733-34) se elide en los dos versos siguientes 2735-36. Por otro lado, los tres sustantivos del último verso anterior son sinónimos, donde el término *Trabajos* significa 'penalidades', significado que también se pone de manifiesto en 3185: «Si es bien a más *trabajo* más amparo».

2737-2744 *Hasta el demonio abominable y feo / también se atrevió para tentallo* (2737-38): en nota al margen la cita bíblica: «*Math.* 4.». «Las tentaciones de Jesús. «Cristo fue llevado al desierto por el Espíritu después de su bautismo, para ser tentado por el demonio. Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, vence las tentaciones del demonio». Y llegándose a él el tentador le dijo: "Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes". Pero él respondió: "Escrito está: Mas no sólo de pan vive el hombre, mas de toda *palabra* que sale de la boca de Dios" […] De nuevo el diablo lo llevo a la ciudad y a un monte, y no lo pudo tentar. Entonces le dijo Jesús: "Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás". Entonces le dejó el diablo, y he aquí los ángeles llegaron y le sirvieron.». Se compara, pues, las tentaciones del demonio con el *diabólico deseo* (2739) de los hombres que maltratan a Cristo hasta despellejarlo y matarlo.

2744 *cual si él fuera inventor de la malicia*: dicho *inventor* no es el demonio: la *malicia* es motivo poético en la obra, generalmente se aplica a los *contrarios* (1443) o antagonistas o enemigos (809, 405, 492, 876, 980, 1631, 1912, 3398) de Cristo, el *pueblo* malo (936) y el *mundo equivocado* (1433) que lo maltrata y mal juzga como Pilato (897). De ella da cuenta también, por ejemplo, la *Cristiada*, 415: «y que llegue a tal punto la malicia / del hombre, que a su Dios así atormente».

2745-2746 *Está clara la prueba, pues se usaba / primero que a morir él se ofreciera, /* [de] *vuestra justicia, y no se perdonaba.* Para resolver el anacoluto hay que añadir la preposición 'de' (2746).

2754 Correlación en desuso actualmente: *no...mas*…: 'no…sino…' (2758-2759).

2761-2768 *Oyendo el pueblo a Cristo que invocaba / al Padre*… (2761-2762. También san Agustín utiliza el recurso de la invocación y alabanza al Señor: «Nos has creado para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descanse en ti. Concédeme, Señor, conocerte y saber si primero se debe invocarte o alabarte, antes conocerte o invocarte». (González [2010: 100]).

El tema de Elías (junto al de Jonás arrojado fuera de la boca del pez) subiendo en un carro de fuego al cielo representan el concepto de Resurrección, la cual en el texto sirve de burla al pueblo incrédulo. En *Reyes* (1 *Re* 17; 2 *Re* 4; 13) se ofrece los milagros de resurrección realizados por Elías y Eliseo. Con la alusión a Elías se transmite que por la muerte de Jesús se cumplirá las profecías de la llegada del Reino de Dios. En *Marcos*, 16: «Algunos de los que estaban decían, al oírlo: —Mirad, llama a Elías. Corrió uno y, empapando una esponja en vinagre, la puso en una caña y le dio a beber, diciendo: —Dejad, veamos si viene Elías a Bajarlo». Y en *Mateo*, 47-51: «Hacia las tres de la tarde Jesús gritó con fuerte voz: 'Elí, Elí, lemá sabctani?'. Algunos de los presentes, al oírlo, decían: '¡Este llama a Elías!'. En aquel momento uno de ellos fue corriendo a buscar una esponja, La piedad de los

padres la empapó en vinagre, la puso en una caña y le dio de beber. Los otros decían: '¡Deja! A ver si viene Elías a salvarlo'».

2769-2776 En fray L. de Granada, *Guía de maravillas*, 117-123, la imagen de la piedad de las cigüeñas madres para con sus hijos polluelos aparece cuando dichas madres, para defender de los crueles rayos solares a sus polluelos «tiernecicos» y piadosos en el nido, extienden sus alas protectoras sobre ellos y así los protege del insoportable calor; del mismo modo el amor del Padre Eterno ejerce su piadosa protección para con sus «espirituales hijos»; en el *Salmo* 90, 4, se indica que esta misma piedad del Padre, para aquellos hijos, se realizará cuando la sombra paterna de protección (de sus espaldas) extienda sus alas.

En la *Historia de los animales* III, 25 de Eliano, la golondrina siente la misma consideración por todos sus polluelos al distribuirles igual porción de alimentos. En Arias Montano, *Libro de José o Sobre el lenguaje arcano*, 277, «Las crías de golondrinas son símbolo de expectación y de deseo. Así: Chillaré como cría de Golondrinas». [*Is.* 38,14.]

2770 *hijuelos tiernos*: en la *Égloga* I de Garcilaso se muestra la piedad del «ruiseñor» (324) por sus «tiernos hijuelos» al ser despojados de su nido por el labrador. Herrera, en sus *Anotaciones* declara sus fuentes y sus recurrrencias: «El ruiseñor…Aquí usurpa Garci Lasso la especie por el género, porque el *russeñol* está puesto en vez de cualquier ave. Esta parábola mueve maravillosamente el afeto de miseración i en tales afetos deven ser las comparaciones muelles i usa es, como esta divina del 4 de *Geórgica*, de quien nació la de Garci Lasso…». Y a continuación Herrera apunta sus fuentes: esta comparación Diego Girón la hizo «natural de nuestra lengua española», «la mesma comparación trató Estacio en el de la *Tebaida*», «Boscán en su poema de *Leandro i Ero*, puso la comparación de Virgilio en esta forma…» [439-440].

2777-2784 Referencia al episodio de la muerte de Jesús, narrada en los evangelios de *Mt.* 27, 46-50; *Mc.* 15, 34-37; *Lc.* 23, 46; y *Juan*, 19, 28-30: «Después de esto sabiendo Jesús, que todas las cosas eran ya cumplidas, para que se cumpliese la escritura, dijo: sed tengo» (*Postea sciens Iesus quia omnia consummata sunt, ut consummaretur Scriptura, dixit: Sitio*).

2777 *Mas entre tantos llantos y lamento*: se debe entender: "Mas [por] tantos llantos y lamento" o "mas [por] entre…"; como en los tres versos siguientes que empiezan por "o por…".

2782 *gran sed tuvo el Señor y dijo: "Sitio"*: en la *Vita Christi Cartujano*, 297-298: «El Señor dijo: "tengo sed", y de cómo esta sed fue natura, y espiritual, en desear la salud de todo el mundo», «Dize san Agustín [in med.]. Añadiste Señor entre las angustias, que en la Cruz padecías esta palabra, que nos representa por defuera la congoja, o deseos que tenías dentro de su corazón, cuando dijiste "sed he". ¿De qué tienes sed Iesu Christo? ¿De qué tienes, oh Salvador mío? ¿Tienes sed del vino de la vid, o de agua del río? Bien sé Señor, que la sed tuya es la salud mía; y sé también que aquella congoja tuya, es toda mi redempción. Pues oh alma mía, ten sed, y deseo: como desea el ciervo las fuentes de las aguas, al Rey de los Reyes que hubo sed de ti».

2785-2792 Como en la octava 15, *exemplum* bíblico, en relación con el deseo de saciar la sed del necesitado, y conseguido gracias a Cristo *mediator*.

2789-2790 *El agua prometida y también dada / a la samaritana en medio el día*:: en nota al margen la cita bíblica «I*oan*. 4.» en relación con el tema bíblico de la samaritana, a la que Jesús le ofreció el don eterno de la salud a través de sus aguas. «Instruye a una mujer samaritana sobre la adoración, que se debe dar a Dios en espíritu, y le declara que él es el Mesías».

2797-2800 *¿no sois vos Hartador de todo el suelo? /¿No os acordáis del general convite /cuándo con cinco panes solamente / hartastes tanto número de gente?* En el primero y cuarto versos, alusión perifrástica de la persona y figura de Cristo-Pan (*ego sum panis*); en el segundo, del milagro de saciar con pan a la multitud que se anuncia en los cuatro evangelistas, y que también se refleja en *Universal Redención*, 45: «y sabemos también que en la montaña / hartó cinco mil hombres bien con dos veces / con solo cinco panes y dos peces»; o en *Isidro*, V: «"Porque allí lo que él dudó, / Cristo de manera hartó / con los panes y los peces, / que sus ojos son jueces / de lo que de ellos sobró» (386-390.

2798 *general convite*: frente a la Santa Cena de Jesús y sus discípulos está el «general convite» en referencia al motivo de la multiplicación de los panes. Jesús, para dar de comer a la multitud que lo oía, y que se hallaba retirada de sus aldeas y poblados, realiza dicho milagro (*Iesus secedens in desertum multiplicata panet*). Cfr. *Mc*. 6, 35-44; *Lc*. 9, 11-17; *Jn*. 6, 1-15; y *Mat*. 13-21.

2801-2808 Moisés, con el atributo de su *vara*, se presenta como prefiguración de Cristo-*Mediator*. 2801-2802: «¿Dó el agua de Moysén que con la vara / sacó del pedernal y hartó a tantos?», en alusión a *Ex*. 17, 1-7; y *Núm*. 20, 1-13. En el v. 4238 se repite este mismo episodio milagroso de Moisés sacando agua de la roca: «Moysén con una vara cómo abriera» (remite a cita al margen «Número 20»). También a esta misma cita en *TC*, 2v: «su *vara* dio de peña arroyos puros»; «que con la *vara* / dio a golpes agua clara» (5v-6r).

2809-2816 El vinagre y hiel son alimentos en la *Passio Christi*. Los cuatro evangelistas utilizan la palabra vino («vinagre»), y eluden la palabra «hiel», solo *Marcos*, 15, 23 emplea la «mirra» en vez de la «hiel»: «*Et dabant ei bibere myrrhatum vinum: et non accepit*». Según la tradición, fue un tal Gurmiel el que le dio de beber.

2815 *mala consonancia* es lo mismo que «modos tan sin modo» (2816), o sea, 'malos modos' además de 'disconformidad entre las cosas', 'efecto desagradable o disconforme'.

2817-2824 *aquel maná sabroso que sabía / según que cada uno demandaba?* (2819): En *OR*, 4199, el «gran maná», y también como figura eucarística en *TC*, 154v. Y al margen la cita bíblica: «*Exod*. 16.». Para mitigar el hambre a los israelitas en el desierto de Sin, entre Elín y Sinaí, el Señor le mandó el *maná* o pan del cielo: «Y dijo el Señor a Moisés: "He aquí, que yo os lloveré panes del cielo: salga el pueblo y recoja lo que basta para cada día, para hacer de él prueba, si anda en mi ley, o no». Mas el día sexto aparejen lo que han de guardar, y sea doblado de lo que recogían a diario. Lo que habiendo visto los hijos de Israel, se dijeron el uno al otro: «'*Manhú*', que quiere decir: ¿qué es esto? Porque no sabían lo que era. A los cuales dijo Moisés: "Éste es el pan que el Señor os ha dado para comer. Esta es la palabra que el Señor mandó. Recoja de ello cada uno cuanto basta para comer, un gomór por cada cabeza, según el número de ánimas vuestras, que moran en cada tienda, así tomaréis…cada uno recogía en proporción de lo que podía comer". […] Y la casa de Israel llamó su nombre *Man*. El cual

era como simiente de cilantro blanco, y su sabor como de flor de harina con miel [o torta de miel] […] Los israelitas comieron el maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a tierra poblada. Lo comieron hasta que tocaron los términos de la tierra de Canaán.».

En el *Isidro*, V: «Este es el famoso Sin, / por el maná…» (226-227), en alusión al *Éxodo* 16.En «CXIX. Elegía al Cristo el Viernes Santo», la voz lírica demanda la entrada del «maná» en su corazón «por ser manjar para vivir tan cierto» (34-36).

2822 *lo cual le agrava*: 'lo que le agrava'.

2825-2828 *ya está el color mortífero tornado*: *color mortífero* (2826). Es señal de la muerte de Cristo, tras un largo padecimiento; el cuerpo pasa del color blanco, al amoratado y finalmente al amarillo que anuncia también el paso del tópico cristiano de la belleza esclarecida al de la belleza estropeada («eclípsanse los ojos celestiales»: 2827). Véanse vv. 1469-1470. La muerte se personifica en 2902; en 2246 se muestra a través de alusión perifrástica.

2828 y *el pecho ya está ronco y levantado*. «Levántase el pecho, enronquécese la voz», estos son, entre otros, en palabras de fray Luis de Granada, *Tratado de la oración y meditación* (733), «aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como mensajeros de la muerte, cuán espantosos son y cuán para temer…». En *Universal Redención*, se distingue de Cristo la resonada «ronca voz movida con presteza» (16). En *Vita Christi Cartujano*: «oían hablar a Cristo nuestro Redemptor hablar con su ronca y mortal voz…» (290).

2829-2830 *que esta palabra sola significa* (2835): Se elige la lección de *H*, *palabra*, en singular, en referencia a *Consumatum est*, en referencia a la sexta frase de Cristo en la Cruz; en *Joan*. 19, 30: «Y luego, que Jesús, tomó el vinagre, dijo: "Consumado es". E inclinando la cabeza, dio el espíritu» (*Cum ergo accepisset Iesus acetum, dixit: Consummatum est*).

En las *Vita Christi*: *Pasión de Diego de San Pedro*, 208, dicho episodio se concentra en el epifonema final de la estrofa 226: «…dio a la vida conclusión, / diziendo: acabados son / mis dolores y amarguras». En *Vita Christi Cartujano*, 301: «Donde san Agustín dice [*in serm. de Passione Christi*] Tu Señor cerraste todas tus penas, con esta palabra *consummatum* este: cierto acabados eran todos los dichos de los Profetas, las figura de todos los sacrificios, la crueldad y diversidad de todas las penas, las enmiendas de todas las culpas…el cual es principio y fin, y cumplimiento de todas las Escrituras, que el galardón no consiste en el comienzo, mas en el cabo en el principio». Es de saber, que tanto quiere decir *consumar* como juntamente *acabar*». Dice Cristo «acabada es la obra de obediencia que tomé a mi cargo, acabado es todo el misterio de mi pasión, la cual yo ofrezco a ti Dios Padre por la salud del mundo…».

2839-2840 *porque la ley escrita acaba y cierra, / y la gracia extiende por la tierra*: refiere las edades: la primera es la "Ley natural" («en la ley vieja»: 3041); la segunda es la "Ley escrita" o mosaica; y la tercera, la "Ley de gracia" o (de la redención cristiana).

2841-2848 Con la muerte de Jesucristo termina la Pasión.

2841-42 *Aquí se acaba la Pasión terrible / y cumplen las antiguas profecías*: si en el canto XII se acaba la *Pasión* de Cristo; en *Universal Redención*, III, canto XIII: «Con esto la pasión es acabada / pero mi pluma os convida / a la Resurrección, Pascua, y contento / en la cual nos dé Dios su santo aliento».

Las antiguas profecías se refieren a las veterotestamentarias.

2843-2844 *ya se concluye en acto bien visible / cuanto decía Dios por Esaías*: las del profeta Esaías: la de «Redención de los hombres por Cristo» (*Esaías* 52), de la venida del «Redentor a Sión» (59). Las profecías de David son un *acto bien visible*, porque están en las Sagradas escrituras (ley de fe y vida para el cristiano.

2846-2848 *Cumplidos son los señalados días, / que a Daniel el Ángel declaraba*: en el margen la cita bíblica: «*Dan.* 9.». «El Señor habló [por intersección del Ángel Gabriel] al profeta Jeremías que había de concluir la asolación de Jerusalén en *setenta años*». Daniel reflexiona sobre la "Profecía de las *setenta semanas*" que debían pasar, desde el año primero del reinado de Darío, hijo de Asuero, para «acabar la prevaricación y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía, y ungir el Santo de los santos"». «Sepas [dice aquel varón Gabriel], pues y entiendas, que desde la salida de la palabra para hacer volver *el pueblo*, y edificar a Jerusalén, hasta el Mesías Príncipe, *habrá siete semanas*, y setenta y dos semanas; tornárase a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las *setenta y dos* semanas se quitará la vida al Mesías, y no por sí: y el pueblo de un príncipe que ha de venir, destruirá la ciudad y el santuario…será el fin de ella…Y *en otra semana* confirmará el pacto a muchos, y a la *mitad de la semana* hasta cesar el sacrificio y la ofrenda: después…será el desolar, y esto hasta una entera consumación; y derramaráse la *ya* determinada sobre el pueblo asolado.».

2849-2856 En "el Combate Cristiano" de los «Morales y Pastorales», san Agustín lucha "Contra los luciferinos" y escribe que estos «no son católicos, se separaron de la unidad, que es Dios, no tienen la virtud de la piedad que es la paz».

2857-2864 Termina planto de la Virgen. En esta estrofa se aprecia la reiteración, por tres veces, del verbo *acabar* (que recuerda al *consumatum est* de Cristo) con variación de tiempo (*acaba*: 2857 y 2861, *acaban*: 2863).

2860 *saldrá en el golpe de la lanza ufana*: Cristo *en este punto* (2857) o instante está muerto o *difunto*, su cuerpo desangrado por la herida producida por la lanzada. En el v. 21, el autor se muestra en el texto como narrador y testigo presencial de la *passio*. Mediante prolepsis, trae a colación el episodio de la lanzada (la «lanza cantaré»), como en el canto XIII, en cuyo título apunta que cantará «cómo fue dada la lanzada».

2865-2872 La muerte de Cristo supone el duelo de la Virgen Madre.

2866 *y modo de refugio a vuestro duelo?*: Se le aplica a Cristo Dios el atributo de «refugio» o consuelo, como en el *Isidro*, III, 663**.**

2867 *mira*[d] *que ya se parte*: se puede apreciar dilogía en el uso del verbo *partirse*: Cristo tiene el cuerpo partido por culpa de la crucifixión, y ya marcha al limbo para dejar la tierra. *mirà*: 'Mirad'. El demonio conociendo el misterio de la Cruz trabajaba para que Cristo no muriera y así no bajar al

Limbo, donde, como los Santos, gozaría «porque (como dice san Agustín [*in serm. de descensu Christi ad inferos. sermo*. 52.] en la hora que los muertos vieron que el ánima de san Lázaro fue llamada para volver al cuerpo, las almas, que estaban en el infierno, conocieron que muy presto abajaría el Señor a los abismos, a las librar, y desde aquella hora se alegraban» (*Vita Christi Cartujano*, p. 227).

2869-2870 *antes que aparte /el alma santa del corpóreo velo*: cfr. I, 32; *antes que aparte*: 'antes de que aparte'. En D*écada*, después de que «el alma de su cuerpo separado / cumpliendo con el orden de natura» (153r), el «Redemptor», del «gran fuego de amor» por la humanidad todo inflamado, bajó al limbo a liberar a los que allí se hallaban encarcelados.

2871-2872 *Y vos, Señor, hablalde aquí siquiera / en este trance y hora postrimera*. Metátesis: 'hablalde' por 'habladle'. En *Década*, la virgen María espera «el trance de la muerte dolorosa» (125r) de su hijo.

2877 *abrazarán abrazos*: figura etimológica.

2879 *podrá alcanzar a vos*: 'Podrá alcanzaros'.

2881 *Contemplo yo cuál hijo y madre estaban*: si se resuelve la anástrofe: «yo contemplo cuál estaban hijo y Dios».

2889-2896 Planto de la Virgen María al ver a su hijo crucificado.

2897-2904 La muerte que llama a Jesús (2902) y, a la inversa, la muerte que es llamada por Jesús (2904). Tejada Páez en la «introducción» de su *Discurso* decimotercero escribe que hay tres tipos de muerte: «El que venciere dice Dios no será injuriado de la muerte segunda. La primera muerte que hubo en el mundo es la espiritual que es privación de la vida del alma, cuyo principio es la gracia; la segunda es la corporal que es privación de la vida del cuerpo cuyo principio es el alma. Esta segunda muerte fue efecto de la primera, pues por el pecado dice el apóstol entró la muerte en el mundo. Dijo Dios a Adán, *Génesis* segundo: "En cualquiera hora que comieres de este árbol que te vedo morirás espiritualmente, pues cometes pecado y por eso has de incurrir en necesidad de morir corporalmente". Tras esta viene la tercera muerte que es la condenación eterna, la cual no sin causa se llama muerte, pues privación de la bienaventuranza que es vida eterna, y así dice Dios que el que venciere al demonio y sus ministros que en este mundo le han de hacer guerra cruel, aunque pasara por la muerte segunda que es la corporal, no será injuriado de ella, que es decir al que se dejare vencer daños le traerá la muerte corporal, pues ella pasará a las penas del infierno, como el rico avariento de quien dice S. Lucas que en muriendo fue sepultado en el infierno, y como aquellos de quien dice Job que gastan su vida en deleites y en un punto se hallan en los tormentos infernales y de estos dice el ilustrísimo salmista y profeta: "Como ovejas están puestos en el infierno a donde son atormentados". Mas al que se sale victorioso ninguno daño le traerá la muerte corporal, antes muchos provechos, pues le será remate de miserias y principio de bienaventuranza, fin de una vida que por ser tan molesta le cuadra mejor el nombre de muerte, y comienzo de otra que por todas partes es vida y durará para siempre». (Rallo Graus [2005: 299-300]).

2902-2904 *que un paso a él la muerte no endereza, / hasta que él la llamó con la cabeza / llamó la Muerte, y la cabeza inclina*: La versión que se sigue es la de *Juan*, 19, 30 (…. *Et inclinato capite tradidit spiritum*). Tras la invocación a la muerte (v. 2893), esta se personifica en su diálogo con Cristo. En las *Vita Christi*:

«Dice san Agustín. Nuestro Salvador inclinó su cabeza en la muerte: por significar que daba versos de paz a sus amados, y nosotros tantas veces le damos besos de paz, cuantos en su amor somos estimulados y compungidos…» (*Vita Christi Cartujano*, 301). En *Cristopatía*, VI, 45: «Tú convidaste a la amarilla Muerte / ca de tocarte nunca fuera osada, / tú la llamaste con tu clamor fuerte», «y tu cabeza vivo la inclinaste» (44), «y la cabeza al pecho reclinada» (43). En *La Cristiada*: «La muerte soy, le dice, soy la muerte» (I, 46) que llegó «…de sagrada / estola revestida y de admirable / y santo resplandor y luz bañada», entró en el hombre Dios y le «quitó la vida», quedando «La cabeza inclinada al pecho grave (XII, 408).

2905-2912 Las palabras de Cristo en la cruz: y dijo: «En vuestras manos, y persona / mi espíritu encomiendo, ¡oh, sumo Padre!». Fray GR sigue a *Lucas* 23, 46 (*Et clamans voce magna Iesus ait: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum". Et haec dicens, expiravit*). Véanse las distintas versiones en los otros evangelistas: *Mateo*, 27, 50 (*Iesus autem iterum clamans voce magna, emisit spiritum*); *Marcos*, 15, 37 (*Iesus autem emissa voce magna expiravit*) y Juan 19,30 (…*dixit: Consummatum est. Et inclinato capite tradidit spiritum*).

2905 *Aposesionar* [*se aposesiona*]: lo mismo que 'posesionar', utilizado como reflexivo. Posesionar: "poner (a uno) en posesión de una cosa".

2906 *porque*: 'para que'.

2906-2907 *y en esto la cansada voz entona / al son de los gemidos de su madre*. El tono de la *cansada voz* de Cristo, evoca las palabras de Cristo moribundo en la cruz: «…es un divino / Cisne, que al morir vezino / entona el canto mejor» ("Redondillas a la Virgen María": *TC*).

2912 Se entiende que con la muerte de Jesús se libera el género humano de la muerte y del pecado.

CANTO TRECE

2917 *consiste*: 'se coloca'. Cultismo semántico. También con el significado de 'reside'.

2921-2928 El autor no sólo apela a la contemplación y el sentimiento, sino a los «cristianos, dadme agora atento oído» (2825). También Hernando Blasco, en su *Universal Redención*, apela al lector: «dame, Letor amigo, oído atento».

2928 *razón será que todos lo lloremos*. La presencia del autor en el texto se hace a través del plural sociativo.

2929-2936 Continúa el Planto de la Virgen y de todas las «criaturas»; y el *llanto*, o lamento, de Jeremías (2931) que no puede superar (…*puede ser bien igualado*: 2929) al que produce la muerte de Cristo (*aqueste caso*: 2230).

2229-2231 En el margen la cita bíblica: «*Threm.* 1.». Jeremías llevo una vida llena de amarguras y lamentaciones, pero también de esperanza prometiendo a su pueblo la vuelta a su patria después del destierro en Babilonia. En el cap. I se muestra la misión de Jeremías, la de anunciar «al pueblo su asolamiento por los babilonios a causa de u idolatría» y dureza. En otros capítulos también continúa lamentándose el profeta, por ejemplo, en el IX, Jeremías llora la susodicha asolación, y los motivos que la produjeron. Y exhorta al pueblo a huir de todo tipo de idolatría (X). Jeremías se lamenta al

Señor al ver cómo prosperaban los hipócritas, impíos y los falsos profetas. Se lamenta de las contradicciones de su misión. Y, entre otras lamentaciones, la de la destrucción de la ciudad santa de Jerusalén, la de la persecusión de la Iglesia.

2931 *calle el de Jeremías, que es pintado*: El llanto de Jeremías es *pintado*, esto es, está 'pintiparado o que conviene a la ocasión' o 'que es creíble'.

2934 *Llora* [d]*, llora* [d]*, pues la ocasión os viene*. Geminación o repetición. Se produce repetición de una misma palabra en cualquier posición de un mismo verso, con el objeto principal de encarecer su significado. Al principio de verso: «Baja [d], baja [d], a hacerle sepoltura» (XIII, 33), «Goza [d], goza [d] las horas inmortales» (XVI, 22). En medio: «Clamaron todos; Muera, muera en breve» (1357). Y al final: «Humano preso en culpas llega, llega» (IX, 20). En *LA*, IV, 51, aparece la repetición: «en alta voz gritaban: "¡Mueran!" "¡Mueran!"».

2936 *sin ser posible, nadie consolaros*: 'sin que sea posible que nadie os consuele'.

2948 *tino*: 'acierto y destreza para dar en el blanco. fig. Juicio, cordura'.

2953-2960 La asimilación de la Pasión a una tormenta se hizo tópica en el conceptismo sacro; véase, por caso, la canción «A la tormenta de la Pasión de Cristo» de Lope de Vega en sus *Rimas sacras*.

2955 *sacar de quicio a cuantos corazones*: «Sacar una cosa de sus quicios, sacarla de su natural y violentarla» (*Tesoro*).

2961-2984 A través de tres *exempla* bíblicos (para el autor "comparaciones": *compararos*: 2961; *si os puede comparar*: 2970), que se corresponden con las octavas 7, 8 y 9, que, a su vez, remiten respectivamente a sendas referencias bíblicas al margen: 2. *Reg.* 18; *Tho.* 10.; y 2 *Mac.* 7., se compara el *gran dolor* (2962: *dolor tan fuerte*: 2990) que siente Virgen con el dolor de tres personajes bíblicos: David por la de su hijo Absalón, la *madre de Tobías* y la de *los siete Macabeos* por el suyo.

2961-2968 En nota al margen la cita bíblica: «2. *Reg.* 18.»: «Dase la batalla entre el ejército de David y el de Absalón [que conspiraba por el poder de su padre, el rey David]: el de éste es derrotado. Vencido Absalón huye; y huyendo se le enreda el cabello en la rama de una encina, donde queda colgado. Joab [general del ejército de David] le traspasa con tres lanzas: y David llora su muerte sin consuelo.». «Entonces el Rey lleno de tristeza subió a una sala, que estaba sobre una puerta, y lloró. Y andando, decía así: "Hijo mío Absalóm, Absalóm hijo mío: ¿quién me diera que yo llorara por ti, Absalóm, Absalóm hijo mío?».

En 2 *Sam* 19 se narra el llanto de David por la muerte de su hijo Absalón: «Y dieron aviso a Joab: "He aquí el rey llora y hace duelo por Absalóm. Y volvióse aquel día la victoria en luto porque oyó decir el pueblo aquel día que el rey tenía dolor por su hijo. Entróse por tanto el pueblo aquel día en la ciudad escondidamente, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla. Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalóm, Absalóm hijo mío!».

2969-2976 La madre de Tobías, sumida en la desesperación por la marcha de su hijo, logró volver a verlo «alegre, sano y vivo». **E**n nota al margen: «*Tho.* 10.». El viaje que realiza Tobías es, más que para recuperar un dinero prestado, para unirse con Sara y su herencia: «"Como Tobías se tardaba por causa de las bodas, su padre contaba los días que debía de durar el viaje y, viendo que ya habían

pasado y ellos no volvían, se decía: "¿Por qué se tardará mi hijo?, ¿por qué se detendrá allá? ¿Acaso habrán ido en vano o Gabael ha muerto y nadie le da el dinero?". Y así él y su esposa Ana comenzaron a entristecerse; y Ana le decía: "Mi hijo ha muerto, porque se tarda". Y comenzó a llorarlo. (Su madre, pues, lo lloraba con lágrimas incontenibles y decía: "Ay de mí, ay de mí, hijo mío, porque te enviamos a peregrinar, luz de nuestros ojos, bastón de nuestra vejez, solaz de nuestra vida, esperanza de nuestra descendencia. Teniendo en ti solo todas las cosas juntos, no debimos dejarte ir de nuestro lado. Ya, hijo mío, no tengo preocupación por nada, pues te he perdido, luz de mis ojos"). A ella, Tobit le decía: "Calla, no te angusties. Sano está nuestro hijo, (muy fiel es aquel hombre con quien lo enviamos)"; pero ella respondía: "Calla tú y no me engañes. Mi hijo está muerto". Y así de ninguna manera se podía consolar; cada día salía al sendero por donde se había ido, y miraba por todos los caminos por donde le parecía que podría volver, para verlo venir de lejos, si fuera posible. No comía en días y pasaba las noches llorando a su hijo.". Tobías decide regresar, llega y se cura de su ceguera: "El hijo entró en casa y contó a su padre las maravillosas cosas que habían sucedido en Media. (Después de siete días, llegó también Sara, la esposa de su hijo y toda la familia, ganados, asnos, camellos y mucho dinero propio de la mujer, y también el dinero que había recibido de Gabael) […] Durante siete días celebraron las bodas de Tobías, y todos se alegraron muchísimo."».

2977-2984 Los versos remiten al pasaje bíblico: «2. *Mac.* 7.». Junto al tema del amor de madre por sus hijos, con el "martirio de los siete hermanos y su madre", se trasmite el mensaje de la resurrección de los mártires, y solo desde la la fe puesta en Dios-fabricator: « "Martirio de los siete hermanos y de su madre, sufrido con la mayor fortaleza. Con ánimo varonil dan a entender al Rey Antíoco que le estaba aparejada una eterna condenación por su excesiva crueldad. La madre exhorta a los hijos a padecer hasta el fin»: Aconteció también que habiendo sido presos siete hermanos con su madre, los quería obligar el rey a comer carne de puerco contra la Ley, atormentándolos con azotes y con nervios de toros. […]. Con todo eso, la madre, llena de sabiduría, «y sobremanera admirable [*en ser penosa*: 2878] y digna de la memoria de los buenos», veía morir a siete hijos en el espacio de un mismo día, y lo sobrellevaba con gran fortaleza por la esperanza que había puesto en la ley de Dios, que fue dada por Moisés. Decía uno de ellos, echando cuenta a lo su madre le exhortaba: «aparejados estamos a morir antes que violar las leyes de Dios, y de nuestra patria». Y la madre: «…mas el Creador del mundo, que estableció la generación del hombre y planificó el origen de todas las cosas, él mismo os restituirá otra vez con clemencia el espíritu y la vida, como ahora vosotros, por causa de sus leyes, os tenéis en poco». Y dirigiéndose al rey: «Mas tú, que eres el autor de todos los males contra los Hebreos, no escapará de la mano de Dios». Entonces el Antíoco, encendido en cólera, al verse despreciado, indignado, insultado y burlado por la madre y por los hijos atormentados en el sacrificio excesivo, se embraveció contra ellos. «Y por último la madre sufrió la muerte después de los hijos».

2985-2986 Sigue comparándose el dolor de la madre de Cristo con el dolor de la madre de los siete Macabeos por ver a sus hijos muertos. Si la madre de los Macabeos también *murió con ellos de la misma suerte* (2986), la Virgen se queda «sin hijo y con la vida» (2987). La angustia de la Virgen se

muestra a través de la invocación: su dolor es tan inmenso que sobrepuja a cualquier dolor («Y quien pudo tener dolor tan fuerte»: 2590), acabando dicho sobrepujamiento en clímax (2992).

2993-3000 Las piedras entre las que el corazón de la Virgen tiene puesto, se convertirán mediante el traslado metafórico en la figura bien labrada de Cristo (octava 31), que se compara con la piedra de Zacarías. Las gotas de aljófar, o gotas de rocío, se comparan con las gotas de sudor del ángel.

2995 La Virgen María tenía puesta «el alma en su hijo y su tesoro». En *Universal Redención*, la Virgen, en su soliloquio, considera a Cristo como «mi dulce Hijo, y mi tesoro» (273). En el soneto «A la Virgen nuestra Señora, caminando a Egipto», de la *Poesía* de Pedro Espinosa: «Así guardas el Hijo y el tesoro, /Ave María, Virgen cudiciosa /con presta mano y peregrina planta» (9-11).

3000 *soberano vulto*: 'egregio rostro'. *Bulto*. « […] o del nombre latino *vultus*, que vale cara, rostro, haz, gesto, presencia, talle, y de allí *bulto*, aquello que se nos representa delante. Bulto, sinifica algunas veces la efigie puesta sobre la sepultura de algún príncipe, y algunas veces la mesma tumba cubierta». (*Tesoro*).

3009-3016 Sigue la Petición de muerte por parte de la Virgen, dando muestra de su desesperación dolorosa, obediencia y fe, para que la muerte de su hijo sea «trasunto» (3014) de la suya.

3017-3024 Al planto de la Virgen se unen dos invocaciones a los atributos de la pasión: clavos y corona de espinas. La forma relativa «las cuales» hace alusión al antecedente «mis entrañas» (v. 3015).

3025-3032 Tema de la adoración de la cruz que se muestra en apóstrofe con interjección. Cristo en brazos de la Virgen.

3025 *O cruz, también su madre en este día*: se sobreentiende 'Oh, cruz, también su madre en este día [lo abrazaba]'.

3027 *que yo a mis pechos vivo lo tenía*. En el comentario del v. 7 del «Salmo 67», fray Luis de León escribe que la metáfora de los pechos se muestra en las letras hebreas: «el nombre de «pechos» en la Sagrada Escriptura se traslada por metáfora para significar *abrazos y amores*, y esa metáfora es propia de la Sagrada Escriptura; ansí, pues, se toma en los «Cánticos» [I, 3] lo que se dice: «Porque mejores son tus pechos que el vino», esto, es, tus amores son más potentes que el vino para alegrar el ánima y llenarla de óptima esperanza y para excitar el ánimo a los mayores y preclaros hechos que sean…». El mismo significado tiene en «asegurad los pechos de ese espanto» (*OR*, 358).

3033-3040 El autor interpela al ser humano y lo invita al misterio del sacramento de la Eucaristía, en el que se produce las bodas místicas («el banquete sea de boda») o unión del alma humana con Cristo. El motivo antropofagia eucarística se manifiesta a través de expresiones metafóricas («mesa de clemencia», «perdón es el manjar») y el epíteto «guisado». Fray Luis de León comenta a propósito del versículo 4 de la «Exposición del *Salmo* 67»: «pero porque en un banquete se expresa gran fuerza de alegría y deleite, por eso nuestro intérprete para significar la gran alegría que los justos tienen y se significa en la palabra hebrea, usó en aqueste lugar de la palabra banquetear, y ansí tradujo: *y los justos banqueteen en la presencia de Dios*».

3038 *escote*: «Es la cantidad que por rata cabe a cada uno de los que han comido de compañía, repartiendo entre todos, por partes iguales, lo que se ha gastado» (*Tesoro*). El cuerpo (y la sangre) de

Cristo es como un plato de perdón donde no hay que pagar escote por lo que se ha comido.

3041-3048 En nota al margen la cita bíblica: «*Exod.* 23.». Se refiere a la institución de la Pascua («tránsito» en la octava 26), los sacrificios, ofrendas y amonestaciones legislados en las tres fiestas anuales que son la de los panes, de la siega y la de la cosecha: «Tres veces al año parecerá todo varón delante Señor Jehová. No ofrecerás con pan leudo la sangre de mi sacrificio, ni el sebo de mi víctima quedará de la noche hasta la mañana. Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová, tu Dios. No guisarás el cabrito con la leche de su madre».

El que el cordero, según la ley mosaica, «No lo cociese [el cordero] en leche de la oveja» (3043) está presente en la poesía devocional Jorge de Montemayor [1996: 881]: «Dime, pueblo carnicero, / ¿y tu ley no te aconsseja / desde el precepto primero / *qu'en la leche de la oveja* / *no se cueza su cordero*? / Responde, pueblo difunto, / pues no lo usas otras vezes, / ¿por qué ahora en este puncto / quebrando el precepto cuezes / oveja y cordero junto? / Si la cruz lo guisa en ella, / se guisa como confino, / y en la sangre se *assa* aquella / de *su Cordero divino*, / y él en las lágrimas della. / Y también veréis trocado / el manjar que nos combidas / que en lágrimas sea guisada, / la madre Virgen cozida / y el Hijo en la cruz *assado*».

3045 *asado se os ofrece, y apareja*: Cristo, en el madero, es como un cordero «asado» (y «cocido») que se ofrece en sacrificio por el amor puro del hombre (3044-3045). En el *Isidro*, «y el que amor asó en la cruz» (398). En la *Universal Redención*, 112: «el ojo tiene alerta la Señora / después de que aquel cordero *asado* a visto».

3049-3056 Desde la estrofa 18 hasta la 20 se muestran los "signos" que aparecen con la muerte de Jesús (*Matt.* 27; *Marc.* 15, 38; *Luc.* 23, 45): terremoto, eclipse, apertura del sepulcro, rotura del velo del templo, las piedras se rompen, y resurrección de los muertos.

Por la rotura del velo del templo, el mundo y la naturaleza pierden su armonía, y el poeta, dolorido, pretende conmover al mundo con sus lamentaciones, y se conmueve.

En *Christi Victoria*, 31v, al romperse el velo del templo, se abre el reino de Cristo al género humano y lo redime: «O divinal poder y golpe sancto / que pone los demonios por el suelo / y al género humanal acerca tanto / de Dios que redemido sube al cielo / templo del fiero trueno y el espanto / la tierra y el infierno sin consuelo / y el sol perdió su luz por dar exemplo / y el velo se rompió del sacro templo.». En *Cristopatía*, VII, 5-7, 10, al rasgarse el templo del velo también se conmovió la tierra y las piedras se rompieron de terror, la Naturaleza entera se conmovió: «Pues como el buen Jesús hubo expirado, / del templo el velo que colgado estaba / por medio de alto abajo fue rasgado, / tal que dio a ver los que detrás celaba; / como si el templo fuera así animado, / que bien sintiera lo que allí pasaba, / de ver el mal que obraba la criatura / rompió por medio la sus vestidura. /…/ También la tierra hizo sentimientos / en la pasión que al Redentor le daban, / que tembló desde los sus fundamentos / y las muy duras piedras se quebraban; / abriéronse también los monumentos, / y muchos cuerpos que sin vida estaban / de santos, dende en pie se levantaron / y en la ciudad llamada

santa entraron. /…/ Y las compañas que salido habían / a ver un caso de tan gran crüeza, / con gran espanto a la ciudad volvían / viendo alterada la Naturaleza».

3052 *y lid trabaron tierra y piedras duras*. En referencia al signo que apareció con la muerte de Cristo, y también al tópico de la tormenta bíblica. Las «piedras duras» aluden a la tormenta terrestre, a la hierofanía o signo de la ira divina. El tópico aparece varias veces en la *OR*: «al fin de pluvias, piedras, rayos, truenos» (v.1530) y «como de nu*b*e *o*scura piedra espesa» (1816), «con piedra y truenos, hace su camino» (2946), «el corazón como entre piedras puesto» (2994). En este último caso las «piedras» se refieren a los 'granizos', a la dureza que entraña las piedras, y también al efecto de un terremoto que mueven las piedras y conmueven el corazón. La tormenta bíblica en *Hechos*, 27, 14-20.

3058 *que aquel es Dios, pues todo le obedece*. Cristo es todo. En boca de un cura pone Ledesma [1612: 54] estas palabras: «Yo que tengo de ese modo / al que es todo [Cristo-Dios], bien puedo / confesar que rico quedo / pues está en mi mano todo», y en nota al margen: «fras(e) española».

3059-3061 Se trata del ateniense Dionisio Areopagita, al que GR le dedica unos *Tercetos*… (nº 8) en su *TC*. El pensamiento es «*Aut Deus naturae patitur aut mundi machina dissolvitur*». En el Romance [128] de las *Rimas sacras*, una vez mostrados los signos de la muerte de Cristo, aparece el siguiente pensamiento de Dionisio Areopagita: «o padece Dios, o el mundo / se deshace y se deshace». En *Década*, cuando se produce el eclipse por la muerte de Cristo: «Naturaleza está d' esto espantada / con miedo, de que a eterna noche escura / quedase ya la tierra condenada / Y el Longino Philosofho en la pura / no viendo, y natural Philosophia / poderse tolerar esta figura; / por ser el señalado y santo día / en tal tiempo de Luna que parece / do aver oposición tal no podía, / dixo, el hombre gentil, cierto oy perece / la máquina mundana, y su gobierno, / o Dios de la natura en él padece / amó con en esto con voz alta el eterno / y santo Redemptor al Padre amado, / que ordena despoja tal día el infierno, / diziendo, por qué me has desamparado / y comenzó a caer en lo que ha hecho / el malicioso pueblo desdichado» (133v-134r). Se trata del retórico griego Longino (Dionisio Casio: nacido en el año 213 y muerto en el 273) al que se le atribuía el tratado *De lo sublime*.

3062 *eclips*: 'eclipse'. Como en 1147, por cuestiones de cómputo silábico se produce el apócope de la vocal final –e.

3064 *que sienten más las piedras que los hombres*. También en *Vita Christi Cartujano*, 292-93, la primera razón por la que el sol se oscureció fue «porque la naturaleza insensible, compadeciéndose del Señor, emblandeciese los corazones de piedra, y los trajese a verdadero sentimiento, y mancilla del hijo de Dios nuestro Señor».

El «triste son» avivado del instrumento del autor, de *Universal Redención*, pretende «ablandar los duros corazones» de los hombres, la criatura de Dios «si no es acaso piedra o áspid dura» (115).

3065-3072 El poeta se extraña y conduele de que el mundo (vegetal y mineral) se compadezca del dolor de la pasión de Cristo, y nosotros los humanos no. Y pretende conmover a todos con sus lamentos. Las señales funestas del cielo se refieren a que el sol se oscureció, extraordinario eclipse solar, visto como designio divino y sobrenatural («signos más supremos»: 3069).

3065-3066 *La tierra y piedras condolidas vemos / de su criador con ser irracionales*. *Tierra y piedras* son signos de la muerte de Cristo. En el *Tercer abecedario espiritual*: «En Cristo, según dice San Bernardo, hay *piedra y tierra*: la *piedra* es su divinidad, y la *tierra* es la humanidad…» (*Tr.* 20, cap. 4, 525).

3073-3080 Se anuncia la teología del pecado («Así somos los tristes pecadores»: 3077). Mediante la comparación, que abarca toda la estrofa mediante los nexos correlativos («Como…así…»), se intenta conseguir que el pecador-cristiano medite sobre las escenas dramáticas de la *vita Cristi*.

3088 *lo haya*: 'lo tenga'.

3089-3096 En el margen la cita bíblica: «2. *Reg.* 18.». Durante el reino del israelí Ajab, el profeta Elías desafió en el monte Carmelo a los partidarios de Abaal a demostrar con un testimonio del cielo qué dios era el verdadero, el de Baal o el de Israel, sería el que hiciera descender *fuego* sobre el holocausto preparado para ambos, y ese fue el dios de Elías: «"Y cayó *fuego* del Señor, y devoró el holocausto, y la leña, y las piedras, lamiendo aun el polvo, y el agua que había en el acueducto. Lo cual cuando lo vio todo el pueblo, postróse sobre su rostro y dijo: "El Señor es el Dios, el Señor es el Dios!". Y díjoles Elías: "Echad mano de los profetas de Baal, y que no se escape siquiera alguno de ellos. A los que habiéndoles echado una mano, los llevó Elías al arroyo Cisón y matólos allí». E hizo venir una lluvia abundante.

Acaz fue considerado rey injusto de Judá, introdujo el culto pagano y hasta ofreció en sacrificio a su hijo: «" Cuando comenzó a reinar Acaz tenía veinte años, y reinó en Jerusalén dieciséis años, pero no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, su Dios, como su padre David, sino que anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por *fuego* a su hijo, según las prácticas abominables de las naciones que Jehová echó de delante de los hijos de Israel." Acaz siendo vencido por la coalición de Israel y Siria, pidió ayuda al rey de Asiria Tiglat-pileser convirtiéndose de este modo en vasallo suyo: «Cuando el rey Acaz vio exaltar que estaba en Damasco, envió al sacerdote Urías el diseño y la descripción del *altar*, conforme a todos los detalles. Y el sacerdote Urías edificó el *altar*, de acuerdo con todo lo que el rey Acaz le había enviado de Damasco […] Trasladó el *altar* de bronce que estaba delante de Jehová, en la parte delantera de la Casa, entre el altar y el templo de Jehová, y lo puso al lado norte del *altar*. Después mandó el rey Acaz al sacerdote Urías: "En el gran *altar* encenderás el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, el holocausto del rey y su ofrenda, asimismo el holocausto de todo el pueblo de la tierra, su ofrenda y sus libaciones; esparcirás sobre él toda la sangre del holocausto y toda la sangre del sacrificio. El *altar* de bronce será mío para consultar en él"». (2 *Reyes* 16).

Se compara el fuego del poder de Jehová encarnado en el altar del profeta Elías, que se impone al *fuego* del ídolo del altar broncíneo de Acaz, con el fuego de amor celestial.

3093 *así el fuego de amor en nuestros pechos*: También se estima el recíproco amor de Cristo con su esposa el alma humana: «más es el fuego con que al hombre amas» (720).

3084 *fuego celestial*: Se refiere a Cristo Dios, como en: «más es el fuego con que al hombre amas» (720). «Fuego de tu alteza» que envía (1837), también «fuego de amor» (3093). En "Dominica" de *Vita Christi Cartujano*, 73, dice Orígenes que «Dice la santa Escritura que Dios es fuego que consume

y gasta, y así es verdad: porque cuando en nosotros hay algunos vicios, o defectos que puede gastar, y curar, todos los gasta y consume, mas cuando ya los hubiere curado y gastado no será fuego abrasante: más fuego de suave resplandor y de maravilloso alumbramiento».

San Agustín dice que el que le dio la bofetada cruel a Cristo «por ventura no querríamos que fuese abrasado de *fuego celestial*» (*August. Su Ioan. tra*,113), *Vita Christi Cartujano*, 188.

3097-3104 Mediante la *evidentia* se distinguen los llantos, dolores y penas de la Virgen Reina al ver a su hijo entre los tres crucificados. Tradicionalmente, el que está crucificado a la derecha de Cristo se llama Dimas, y el que está a la izquierda, Gestas.

3099 *muy de corrida*: locución adverbial: *de corrida*: 'con presteza y sin demora'.

3105-3112 Las *Angustias* de la Virgen.

3106 *de haber muerto*: 'de haber matado'.

3113-3120 La lanzada. En esta y la siguiente estrofa se relata el pasaje evangélico: *Iesus lancea percussus* de *Joan* 19, 34: "Mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y salió luego sangre y agua" (*sed unus militum lancea latus eis aperuit, et continuo exivit sanguis et aqua*). La sangre que es «*Aquel licor* que vale más que el Cielo» (*OR*, 3120).

En nota al margen la cita bíblica: «*Exod.*17.». En el episodio de la "roca de Hored" y la "victoria de los amalecitas" se muestra el plan de salvación de Dios, que no va en consonancia con la profecía evangélica («y así cumplida fue la Profecía»: *OR*, 3116) de que Jesús tenía que morir para redimir al género humano: «Y en Christo por ser muerto no lo obraron» (3115).

En fray GR no aparece el nombre del autor de la lanzada, tampoco en la *Pasión trovada* de Diego de San Pedro: «Pues habiendo remediado / el Redentor nuestra vida, / un caballero malvado / rasgó su sancto costado / con una crüel ferida. / Y aquel que lo firió / tenía su ver perdido, / y de la llaga salió sangre y agua que le dio / en los ojos, por do vido» (209). Sí aparece, por el contrario, en fray Iñigo de Mendoza, *Cancionero*, 165: «Y la lança de Longinos / que hizo su llaga sancta…». **3121-3128** Con la «lanza» (3126) que provoca finalmente la muerte de Cristo «se compra el mundo y se rescata» (3122).

3125-3126 *Oh Virgen santa, y ¡cómo en sumo grado / en vos la lanza al vivo se retrata!*: similicadencia («santa…lanza…retrata»). La Virgen María con la muerte de Cristo se convierte en trasunto y retrato de Cristo. En el v. 504, Cristo está hecho «retrato de paciencia». En las «Redondillas. A la natividad» de la *Divina poesía y varios conceptos* el niño Jesús nace para «ornato» del que lo «ha de retratar» (307), Dios Padre, por ello el autor exhorta al niño a que no llore porque así, «al vivo» o al natural, saldrá en su retrato.

En sumo grado. El *Tesoro* recoge, en la entrada *grado*, la expresión «*Poner a uno en sumo grado*: encarecer su virtud y mérito».

Al vivo: locución adverbial, 'Con la mayor viveza'. Es al natural o en realidad, en referencia a cómo Cristo fue herido de muerte por la lanzada. La expresión también en los vv. 1644, 2455, 2475, 2671 y 3017.

3134-3135 *no solo…/ empero*: forma de correlación del español clásico, con el mismo significado que la latina: "no solum…sed etiam…". «*Empero*, vale lo mismo que pero; *latine tamen, coniunctio adversativa*.» (*Tesoro*), como en el v. 2436: «empero a sí no pudo libertarse».

3129-3136 Márquez Guerrero (2010) estudia los tópicos funerarios de la tradición epigramática funeraria, como los de la consolación de familiares y amigos, que conforman el discurso de consolación, conjunto de motivos literarios denominados *Tópica de la consolatio*. A veces aparece la inversión del tópico de la *consolatio*: Frente a los ritos, cuerpo insepulto, cadáver como pasto de peces y aves. A este último tipo de tópico pertenece el episodio de Ebimerodach (*OR*, XIII, 28). Además, se encarecen los tres *exempla* históricos (Ebimerodach mata y desprecia a su padre; la Sinagoga desprecia (mata) a su Padre Dios (XIII, 28) y Tulia mata al suyo (XIII, 29) encuadrados en la inversión del tópico la consolación de la muerte es natural.

3137-3144 Alusión histórica del historiador romano Tito Livio, con cita al margen: «*Urbe condita:* Titol. de. cid. Lib. I. cap. 39.». «Tulia la menor» fue hija del rey Lucio Tarquinio el Soberbio, a quien mató para heredar su reino, con la ayuda de su esposo Sexto Tarquinio. Según la tradición, Tulia pasó su carro por encima del cadáver de su padre. La Sinagoga, responsable de la muerte de Cristo en la Cruz-Árbol, es comparada con el furor de «Tulia la menor». De la etopeya de Tulia se destacan la furia, su inhumanidad violenta, la envidia y su ambición desmesurada de poder, que la llevó a matar a su propio padre; valores que contrastan con los positivos encarnados en la piedad y virtud de Lucrecia, propios de las matronas romanas. Lucrecia es ejemplo de la castidad romana, remite al historiador romano Tito Livio, lib. 1 *Ab urbe condita* (Titol. decad. 14)(*TC*, 158v-182). La cual se mató por la vergüenza que le ocasionaba ser violada por Sexto Tarquinio Colatino, hijo del rey Tarquinio el Soberbio. Otra versión sostiene que fue violada por este.

3145-3152 Como en 3160 («que todo lo redime y da gobierno»), aparece Cristo como redentor del Universo («redime a todos»: 3148). La contemplación de la «gran pasión» de Cristo produce «bien» o beneficio.

3153-3160 Pasaje evangélico de las cinco llagas de Cristo. Son objeto de culto cristiano, y se refieren a las dos de las manos, las dos de los dos pies y la del costado producida por la lanza.

La «piedra fuerte» (v. 3155) de «siete ojos adornada» (3157) alude a la consideración de las «siete palabras» que el Salvador dijo en su crucifixión. Jesucristo "es la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en piedra angular" (*Hechos* 4, 11). En la "Carta a los Efesios", 2, 20: "edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo".

3153-3154 «La piedra a Zacarías revelada / poblada de los siete ojos cabales / es Cristo…»: en nota al margen la cita bíblica: «*Zacha.* 3.». El profeta Zacarías de casta sacerdotal tuvo la misión de la reconstrucción del templo de Jerusalén, y en el capítulo tres de su libro refiere la visión que tuvo de la venida del nuevo Mesías para la instauración de la paz, o «visión del sumo sacerdote Josué»: «[…]Escucha pues, ahora, Josué, sumo sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti, pues sois como una señal profética: Yo traigo a mi siervo, el Renuevo. Mirad la *piedra* que puse delante de Josué: es única y *tiene siete ojos*…». En *Pastores de Belén*, «Y ésta es aquella piedra que vio Zacarías,

adornada por los alto de aquellos siete ojos, sobre quien dijo después Esaías que había de reposar el espíritu del Señor…» (420). En *TC*, 86r, en alusión al *Apocalipsis*, 5: «Un cordero vio san Juan / con siete ojos que ven / era Dios…», y también se figura a Dios en lugar de con «siete ojos», con «estrellas siete».

3159-3160 Referencia a Cristo-*mediator* entre el cielo, suelo e infierno, y Cristo-*redentor* del universo.

3162 La mirada de la Virgen se clava (se fija con atención) en la de Cristo. "clavar los ojos". frase hecha. En sentido figurado es 'fijar los ojos sobre algo o alguien'. Es como «Poner los ojos en una cosa, apetecerla.» (*Tesoro*).

3173 *duros senos*: 'regazo', 'concavidad, parte interior de una cosa'.

3175 *Oh, clavos, desclavaos, y árbol robusto*. Se da similicadencia

3184 Tejada Páez en sus *Discursos* escribe: «La mayor desdicha que ellos [los romanos] entendían poderle suceder era que quedasen sus cuerpos sin dalles sepultura y a quien esto decían era echarle la mayor maldición que podía ser, y la contrario la bendición era decirle tres veces Vale, que quiere decir "queda con Dios" o "Dios te salve"…» (222). No había nada peor para la sociedad romana, pues, que un muerto al que no se le hacía ritos funerarios por su muerte, esto es, que no se enterraba y era echado al pasto de las aves. Era el destino que se presumía para los tres condenados a muerte en el episodio de la crucifixión de Cristo. El *seno de Abrahan*, distinto dellLimbo, donde reposan los justos, los que vivieron antes de la bajada al limbo de Cristo, lugar de los bienaventurados, pero también lugar de padecimientos. El mundo de los muertos se asocia a la *catábasis*, donde un dios como Orfeo o Hércules o un héroe vivo como Eneas (*Eneida*, lib. VI) desciende a las regiones inferiores para ponerse en contacto con los muertos.

CANTO CATORCE

3185-3192 Cristo es el «bien». Se muestra a través de alusión perifrástica: «Quien todo lo padece, cierto y claro» (3189).

3192 *se quita de los daños la potencia*: hipérbaton distensivo.

3193-3200 El autor invoca y hace una petición a Cristo, para que acuda a aliviar su propia pasión, y la de las angustias de su madre, la Virgen María.

3201-3208 Episodios bíblicos: La Virgen María, las tres Marías y el discípulo Juan junto a la Cruz, intentando desenclavar a Cristo. En *Juan*, 19-25-26: «Y estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre María de Cleofás, y María Magdalena. Y como vió Jesús a su madre, y el discípulo que amaba, que estaba allí…». Cf. *Mateo* 27, 55-56; *Marcos* 15, 40-41; *Lucas* 23, 49.

3201 *estaba*: 'estaba[n]'. El verbo debe estar en plural concordando con el sujeto múltiple (3201-3202).

3209-3216 El tema de la nave en mar tempestuoso, pero con esperanza de llegar al remedio del buen puerto, se compara con el naufragio de Cristo entre el mar tempestuoso de la multitud, pero

con la esperanza, también, de bajarlo de la cruz como remedio para llegar al puerto de la salvación o redención.

En contexto cristiano, donde también se aprecia la intercesión de la divinidad ante el trabajo y tribulación o metáfora náutica, por ejemplo, *Cristopatía*, I, 65: «…Oh gran rector, que por la fortaleza / de tu gran fe, en el mar tempestuoso / la tu barquilla, de olas combatida / como una roca esta sin ser vencida». En el *Libro de la oración y meditación,* 387, para cuando al hombre (*homo viator*) le faltan las consolaciones divinas, como la devoción, debe usar la oración, la humildad, la paciencia y perseverancia en el bien obrar; este hombre es como el marinero que no encuentra la gloria su navío cuando está bien encaminado por hacer buen tiempo, sino cuando este no le es propicio, tormentoso, por saber «desplegar las velas» con buena industria y así bien encaminado puede encontrar la «gloria singular».

3209-3210 *Como quien con fortuna el Mar navega / que cuando ve su nave más deshecha*. La imagen de la nave rota también aparece en *Pastores de Belén*: «En vano los pilotos y marineros toman consejo en la última resolución del mar contra la rota nave». Es motivo en la lírica de Lope, asociado al símbolo del existir humano (Carreño [2010: 190]). En *Sobre el lenguaje arcano* de Arias Montano, la «Nave, como lugar» tiene diversos usos y significados: 'comercio' («La nave se construye par navegar y trasportar mangancias»), 'guerra' («Con posterioridad, comenzaron a utilizarse también las nave para hacer la guerra en el mar»), «la nave, se emplea a veces, por metonimia, por mercaderes y mercancías, y por aquellos que usan las naves para viajar, pescar o guerrear» [219]. En los textos bíblicos también se muestra la nave expuesta a los elementos que la romperán: «Y, con viento impetuoso harás pedazos las naves de Tarsis…Y, Ahora quedarán atónitas la naves en el día de tu espanto…» [347]. En la Canción *A la embarcación del condestable* del doctor Agustín de Tejada Páez: «Mira que debes, pues, sagrada nave / pues tus velas impele la fortuna» (37-38).

En contexto cristológico: también se presenta a Cristo Dios como «Rosa y azucena delicada» que sufre la «fortuna» (*Década*, 73r) o «tempestad» del ciego «piélago», el de los azotes de la dura columna donde se halla atado. Asimismo aparece, en boca de san Juan, la agonía de «fortunoso mar» de Cristo donde «…las altas olas [de su tormento] han llegado / al gran libertador de mi cadena» (95r). Pilatos aparee como el «flojo piloto» (85v) que se dejó vencer por el «mar insano» del pueblo que consideraba a Cristo culpable, por las «olas» (86) de la mala opinión y deseo del pueblo convertidas en tormenta y que le pasaron por encima de su cabeza.

3214 *en procurar remedio o traza hecha. traza*: «Metafóricamente significa el medio excogitado en la idea para la conservación, y logro de algún fin» (*Aut.*). En 455 significa 'maña'. En 3203, 'destreza o habilidad'. Se diviniza en *TC*, «un pan de divina traza» (157) ('un pan de divina figura o aspecto'). En contexto religioso, en las *Poesías completas* de Tejada Páez, la Virgen de Monteagudo «y con divina traza deshiciese las envidiosas obras del infierno» (pp. 127-128).

3217-3224 Joseph es hijo de Jacob, esposo de María; Nicodemo es fariseo, maestro de Israel. Episodio evangélico del sepelio de Jesús. *Joa*n: 19, 38-39: «Después de esto Joseph de Arimatea (que era discípulo de Jesús, aunque oculto por miedo de los Judíos) rogó a Pilato, que le permitiese quitar

el cuerpo de Jesús. Y Pilato se lo permitió. Vino pues, y quitó el cuerpo de Jesús. Y Nicodemo, el que había ido primeramente de noche a Jesús, vino también, trayendo una confección como de cien libras, de mirra, y de aloé» (*Post haec autem rogavit Pilatum Ioseph ab Arimathaea (eo quod esset discipulus Iesus, occultus autem propter metum Iudaeorum), ut tolleret corpus Iesu. Et permisit Pilatus. Venit ergo, et tulit corpus Iesus. Venit autem et Nicodemus, que venerat ad Iesum nocte primum, ferens misturam myrrhae et aloes, quasi libras centum*).

3221-3222 *Venían de licencia apercibidos / de parte de Pilato*…: en *Vita Christi Cartujano*: «según las leyes naturales los cuerpos de los que son muertos por justicia, no se pueden quitar de los palos donde quedan muertos, ni se pueden enterrar sin licencia de los Príncipes y sus jueces. Y permitiolo Pilato así porque tenía en reverencia a Joseph, que lo demandaba, como porque la inocencia de Cristo N. R. le era bien manifiesta, y por los grandes milagros que había visto en su muerte» (320). Joseph había servido cinco años a Pilato. «Por Joseph, que quiere decir creciente, es significada la persona que crece en virtudes, la cual demandaba el cuerpo del Señor, cuando con humildad suplica a Dios N. S. que le deje recibir su cuerpo dignamente. Por Nicodemus que fue sabio, es figurado el Doctor y Predicador, que trae mixtura, que quiere decir doctrina conficionada, y ordenada de las autoridades de la santa Escritura para ungir el cuerpo de Cristo» (321).

3225-3232 Los discípulos santos de Jesucristo llegan al monte Calvario y piden permiso a la Virgen para desenclavar a Jesucristo.

3226 *de nuestra gran princesa esclarecida*. La santa María también aparece, también en posición de rima, como «O*h* princesa esclarecida» en *TC*, 181v; y, por ejemplo, en *Universal Redención*, 291. Y también en el *TC*, 43v como «Reina esclarecida».

3233-3237 Episodio del descendimiento de la cruz.

3238-3240 En nota al margen la cita bíblica: «*Iosue*. 10.». «Cinco reyes cananeos sitian a Gabaón. Josué acude a su socorro, y los vence. Hace parar el sol hasta lograr una victoria completa. Manda quitar a los cinco reyes, y toma otras muchas ciudades.». Josué socorre a los gabonitas, y los *cinco reyes* se esconden en la cueva de Maqueda: "Entonces dijo Josué: "Abrid la entrada de la cueva y sacad de ella a esos *cinco reyes*". Así lo hicieron; sacaron de la cueva a aquellos cinco reyes […] Cuando los llevaron ante Josué, este llamó a todos los hombres de Israel y dijo a los principales de la gente de guerra que habían venido con él: "Llegad y poned vuestros pies sobre los pescuezos de aquestos reyes". Y Josué les dijo: "No temáis, ni os atemoricéis; sed fuertes y valientes, porque así hará Jehová a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis". Y después de esto Josué los hirió*, los mató y los hizo* colgar en cinco maderos. Allí quedaron colgados hasta caer la noche. Cuando el sol se iba a poner, mandó Josué que los descolgaran de los maderos y los echaran en la cueva donde se habían escondido…».

3235 *sanguinoso*: en el *B.D.E* de Corominas se recoge el adjetivo *sanguino* y *sanguinoso* (h. 1440). En las *Vita Christi*: «los sanguinosos cabellos» el rostro de Cristo de *Universal Redención*; «arroyos de materia sanguinosa» corren de la cabeza a los pies de Cristo en su crucifixión (*Christi Victoria*, 26v). En el grupo antequerano y en contexto mitológico: traducción de la *Oda 17, de Horacio, Lib. I Velox amoenum saepe Lucretilem* del preceptor antequerano Bartolomé Martínez: «y el padre Baco y Marte, muy serenos,

/ quietos, amoroso, / no mezclaran combates sanguinosos.», y «el sanguinoso Marte» (p. 137).

3241-3248 Se compara la bajada de Zaqueo del *árbol necesario* (3243) donde se subió para ver a Jesús, y cuya consecuencia tendría más tarde la conversión de Zaqueo, con la bajada de Cristo del *árbol levantado* (3243), o de la cruz, por parte de los *Santos* (3225) que estaban en el monte Calvario de la crucifixión, cuya consecuencia para dichos Santos, *hombres venturosos* (3254) y, por extensión, toda la humanidad, fue su remedio o salvación (3252). El *árbol necesario* es un sicómoro, o árbol cabrahigo, que recibe a Zaqueo, es distinto al «árbol levantado», o palo de la que crucifixión que espera a Cristo-Rey de Reyes.

En nota al margen la cita bíblica: «*Luc.* 19.». Zaqueo, jefe de los publicanos, no es defraudador, se somete a la ley y, por consiguiente, está tentado por la gracia divina: «Habiendo entrado Jesús, pasaba por Jericó. Y he aquí un hombre llamado Zaqueo, y este era uno de los principales entre los publicanos, y rico. Y procuraba ver a Jesús, quien fuese: y no podía por la mucha gente, porque era pequeño de estatura. Y, corriendo delante, se subió en un árbol cabrahigo para verle, porque por alli había de pasar. Y cuando llegó Jesús a aquel lugar, alzando los ojos, le vio y le dijo: -Zaqueo, desciende presto, porque es menester quedarme hoy en tu casa. Y él descendió apresurado y le recibió gozoso. Y viendo esto todos, murmuraban, diciendo que había ido a posar a casa de un pecador. Mas Zaqueo, presentándose al Señor, le dijo: "Señor, la mitad de cuanto tengo doy a los pobres; y si algo he defraudado a alguno, le vuelvo cuatro tantos más. Y Jesús le dijo: "Hoy ha venido la salud a esta casa, porque él también es hijo de Abraham. Pues el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que había perecido».

3241 *mas que Zacheo pueden bien decirse*: se entiende: 'de donde considero que más bien puede decirse del ejemplo de estos santos que del de Zaqueo'; o bien: 'de donde considero que los santos más bien pueden decirse a sí mismos que su ejemplo será más provechoso que el que se cuenta de Zaqueo' (en esta estrofa 8, y que remite a *Luc*. 19). Zaqueo atendió el *llamado* de Dios (3244.

3255 *pues en sazón a dar descanso vienen*: este 'dar descanso' (o repararse del cansancio) recuerda (al «simile propuesto» del principio del canto XVI) al «gran descanso tras de gran tormento» (3447) de la pasión de Cristo, que se concluye con el descanso de la «dulce primavera» (3785) o resurrección, tras el «cansancio del invierno» (3785) o tormentos de su pasión.

3257-3264 Queda desarrollado y ejemplificado en esta estrofa 9 el título del canto XIV: Cómo el Señor fue bajado de la Cruz, y puesto en los brazos de su madre. Mediante la figura *evidentia* se muestran las trágicas escenas de Cristo: su derramar abundantes gotas de sangre, que «llueven» transformándose en hipérbole sagrada; su desenclavar la «corona» de espinas y, finalmente, su cuerpo destrozado «en mano de la Virgen». 3257.

3264 Se cierra la estrofa con la paradoja que representa la resurrección, que recurrentemente aparece en l obra: I, 21 («El Señor de la muerte y de la vida»); I, 32 («mediante vuestra muerte a de ser vivo»); XII, 21 («y quien la vida pierde, y quien nos cobra»); XIV, 10 («como el que muere, y toma con que vive»); XVII, 9 («triunfando, y vivo aquel, que buscáis muerto»).

3265-3272 Cristo puesto en los brazos de su madre: «Y apenas fue en sus brazos, cuando» (3265.

3267-3268 …*lo ciñe, abraza y lo rodea / como la vid al olmo cuando crece*. Más que anunciar el lazo o unión de los amantes divinos lo que se pretende es enfatizar el desgarro interior que siente la Virgen al ver en sus brazos el estado calamitoso de su hijo Cristo, cuando es bajado de la Cruz.

También la «vid» (fruto de vida) encarna a la Virgen María y san José al «olmo» (y al «álamo») en el desposorio de ambos santos, en el poema «Al desposorio de nuestra señora y san Joseph. Lyras» del *Cancionero sevillano B 2495 de la HSA*: «Vid fértil y florida / que estáis al olmo fértil arrimada / la junta en casta vida / que es estrecha lazada, / sin nudo de amor ciego está apretada». En *Década*, 23v: «las parras con las uvas, que apesgada / no las sufre la vid sin detrimento / a la silvestre encina estar atadas». También en contexto amoroso-religioso en la Canción «A la desembarcación de los santos de Granada», de *Poesías completas* de Tejada Páez, España ofrece «vides» que produzcan flores que «enamoren al cielo con olores» (120).

La vid y el olmo son símbolos de amor de la literatura clásica: Virgilio, *Égloga*. II 70; V 3; X 67) y II *Geórgica* II 2; 221; 361; 367; 446); Horacio. *Carm*. II 15, 4-5; Safo CXV 1-2; Catulo LXI 49-56; Marcial. IV 13, 5; Estacio. *Silva*. V 1; Ovidio, *Metamorfosis*. XIV 661-669; *Amores*. II 16,41. Por otra parte, el tema de la vid y el olmo es también entendido como variación del mito de Filemón y Baucis (tópico del amor más allá de la muerte de la literatura clásica), que eran dos ancianos que fueron transformados en árboles, en tilo y encina respectivamente en premio del afecto religioso que profesaron al acoger en su casa a los dioses Mercurio y Júpiter.

Garcilaso emplea en su *Égloga* II el tópico de la vid y el olmo (junto a la de hiedra-muro), tomado del *I due Pellegrini* de Tansillo, como símbolo que expresa el lazo de los amantes: «… y mi parra en otro olmo entretejida». Góngora emplea también el mismo tema en su *Soledad* I: «Y los olmos casando con las vides / mientras coronan pámpanos Alcides». En Quevedo: «Aquí la vid, al olmo agradecido, / celosa esconde en pámpanos y lazos, / y el tronco, ya galán y ya marido, / con las hojas requiebra sus abrazos; / de su corteza Amor está vestido, / los sarmientos dan flechas a sus brazos, / dan a la sed desprecio de las fuentes». Fernando de Herrera en sus *Comentarios a Garcilaso*: «La parra se casa con el olmo y es su amiga, porque crece en él; que según Virgilio se maridaban las parras a los olmos…». Al referirse a otras fuentes del tema como Catulo y Plinio, «las vides huelgan juntarse con los olmos» [423]. Sobre el tema, cfr. Lía Schwartz e Ignacio Arellano [1998: 668-9]; Egido [1990: 216-240].

3269-3270 *o como la leona que desea / dar vida al hijo, de la cual carece*: la leona es a la Virgen Madre María lo que el hijo o cachorro de la leona es a Cristo, y también en el jeroglífico de la *Tercera parte de Conceptos espirituales* de Ledesma «Pintose una leona lamiendo a un cachorruelo mal formado. *Iterum partuario vos, donec formetur Christus in vobis*» (141). En el soneto "A Santa Mónica madre del glorioso Doctor San Agustín", del *Vergel de Flores Divinas*, 177: «Cual la leona congojosa / al hijo despierta con su bramido / y dalle vida y natural sentido / Así santa Mónica de las *tinieblas del olvido*…»; por arte milagrosa abrió o sacó a su hijo Augustino.

3274 *blanca nieve*. En las *Anotaciones* de Herrera (al Soneto XII de Garcilaso) los miembros de dicho sintagma son «epítetos, llamados por otro nombre apósitos, i en vulgar ayuntados, son mui frecuentes

a los poetas, que se sirven d' ellos libremente porque les basta que convengan a la voz a quien se juntan…son ociosos. Porque no ai alguno tan inorante que no conosca que la nieve es blanca, el sol dorado, la luna argentada, i que éstos son demasiados epítetos, pero tienen en la poesía mediana gracia», su continua repetición es «molesta afetación» [130-131].

3279-3280 *y al fin miraba muerto en tal manera* / [a] *aquel* [que] *sin quien no hay vida que no muera*: paradoja que se vuelve a repetir, con otras palabras, también en 3304: «Sin vida al que de vida nos mantiene», esto es, la muerte genera vida. También se señala el tópico en Calderón de la Barca, por ejemplo, en su composición «Muerte, juicio, infierno y gloria, dedicados a Cristo en la cruz», "Del infierno. Discurso tercero": «/…/muerte que vive y fin que siempre empieza?, / pues tanto allí la muerte el fin dilata, / que es fin sin fin y muerte que no mata» (574-576).

3281-3288 Mediante el uso de verbo de conocimiento (al igual que en la estrofa siguiente 14) se muestra el método de contemplación de la pasión de Cristo, para que sienta el cristiano verdaderamente la compasión que provoca, y como vía de conocimiento espiritual y de acceso al amor divino.

3281 *Contémplalo mirando parte a parte*: junto al verbo "mirar", que es fijar la vista con atención en alguna parte, aparece "contemplar", cuyo sentido religioso recoge el *Tesoro*: «considerar con mucha diligencia y levantamiento de espíritu las cosas altas y escondidas que enteramente no se pueden percibir por los sentidos, como son las cosas celestiales y divinas», y según *Autoridades*: «En frase de la teología mística significa fijar intensamente el alma en la vista de Dios, de sus perfecciones o de sus beneficios».

3283 *el corazón de nuevo se le parte*: en Ledesma «y al coraçón de su Madre / de parte a parte passóle» tras ver a su hijo muerto finalmente por la lanzada, de "Al Nacimiento, Romance vuelto" (*Conceptos espirituales*, 28).

3296 *por todo llora, gime, pena y muere*: plurimembración finistrófica con gradación sinonímica o clímax. También plurimembración finistrófica en los vv. 2992 («esposo, hijo, y padre todo junto») 2560 («robaste cielo, gloria, y Dios y todo»), 2552 («su fe lo tiene, y vuestra sangre, y muerte»).

3297-3304 Esta octava real (como la de los vv. 3841-3848) utiliza el mismo nexo condicional (*Si*, *Y si*) en sus dos fracciones (4+4). Y en el comienzo de las dos semiestrofas, o versos 3299 y 3303, también la misma estructura *mejor podrá*.

Entre las octava 15 y 16, con intención moralizante, se engrandece el doloroso *llanto* irremediable e inconsolable (3311) que siente la Virgen María por la muerte de su hijo, el cual sobrepasa («pues no puedo hoy hallalo en tierra o cielo»: 3312) al que sienten, en los tres personajes bíblicos referidos: el buen Jacob por su hijo *Joseph vendido* (3298); la viuda Naim por su *hijo muerto* (3302); y Marta y María por la *muerte* du su hermano Lázaro (3305-06. Estos dos últimos ejemplos bíblicos también se recogen, por ejemplo, en *Universal Redención*, 33.

3297-3298 *Si el buen Jacob llora recibiendo / sangrienta ropa de Ioseph vendido*: al margen la cita bíblica: «*Gen.* 37.». José representa el virtuosismo del amor de padre, frente a sus hermanos envidiosos; además de la sabiduría del saber estar en tierra extraña.

«Joseph era el hijo preferido de Jacob, sus hermanos lo odiaban y aborrecían por la envidia que le tenían; y más aún cuando les contó un sueño, que la gavilla plantada en el campo por Joseph era adorada por las plantadas por sus hermanos. Gavilla de Joseph que entrañaba superioridad sobre sus hermanos. Por todo ello, José es *vendido* a los Ismaelitas por veinte monedas de plata, los cuales le llevaron a Egipto. Y los hermanos para demostrar a su padre que había muerto su hermano Joseph, tomaron la *túnica* que le regaló su padre Jacob, como demostración de su amor, y la *tiñeron en la sangre* de un cabrito, que habían matado. Enviaron la túnica teñida a su padre, para comprobar si era o no la túnica de tu hijo. El padre cuando la reconoció, dijo: "La túnica es de mi hijo, una fiera muy mala se lo comió; una bestia devoró a Joseph". Y rasgadas sus vestiduras, vistióse de cilicio, *llorando* a su hijo mucho tiempo. Y juntándose todos sus hijos para suavizar el dolor del padre, no quiso admitir consuelo, sino que dijo: "Descenderé a mi hijo *llorando* hasta el sepulcro [el seol]". Y perseverando él en el *llanto*. Los madianitas vendieron a Joseph en Egipto a Putifar, eunuco del faraón, coronel de soldados». Referencia al episodio, en *Pastores de Belén*, 150-151.

3301-3302 *Y si la viuda de Naim gimiendo / lloraba al hijo muerto tan querido*: en nota al margen la cita bíblica: «*Luca*. 7.»: «Jesús resucita al hijo de la viuda de Naín. Y como el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dice: -No llores. Y acercándose, tocó el féretro; y los que le llevaban se pararon. Y dice: -Mancebo, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto y comenzó a hablar. Y diólo a su madre. Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Que un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y que Dios ha visitado a su pueblo».

3305-3306 *Y si María y Marta amargamente / la muerte de su Lázaro lloraron*: remite al v. 646: «¿Quién, que Lázaro muerto acá tornase?». Donde, a su vez, se repite la misma cita bíblica en nota al margen: «*Ioan*. 11.». Que versa sobre la resurrección de Lázaro por Cristo que es «la resurrección y la vida», como en «Lucas. 7.»: «…Entonces Marta, cuando oyó que Jesús llegaba [a Judea], salió a encontrarlo, pero María se quedó en casa. Marta dijo a Jesús: "-Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto. Jesús cuando la vio llorando, y que también lloraban los judíos que también venían con ella, gimió en su ánimo y se turbó a sí mismo…Y lloró Jesús…y fue al sepulcro, levantaron la losa…Y…grito en alta voz, diciendo: "¡Lázaro, ven fuera!". Y en el mismo punto salió el que había estado muerto, atadas los pies y las manos con vendas, y cubierto el rostro con un sudario. Jesús les dijo: "Desatadle y dejadle ir"».

3305-3312 El poder de Cristo-*medicus* remedia los síntomas de amor. Cristo es «médico, potente» (*OR*, 3307), y en *Cristopatía*, VI, 13, «celestial médico» que baja desde el Cielo para recibir los dolores provocados por el pecado original y sanar al linaje humano muy doliente «desde que Adán a Dios fue inobediente». En *Pastores de Belén*, 183: el Niño Dios es «El médico y cirujano» que cura el mal gobierno del pastor Nemoroso.

3308 *por*: 'para'.

3313-3320 La Virgen abraza estrechamente a su hijo, que rememora el v. 3265 («*Y apenas fue en sus brazos*»). El «*rostro*» del Señor con lágrimas de la Virgen se baña (3315), como en 1786: «baña*b*a más con llanto el rostro bello». La Virgen llorando, o con lágrimas, lava las llagas de Cristo (3318-3320),

no como la «gente humana traidora» que ni lagrimea ni se ofrece «para lavar las llagas y heridas» (1485-1487) del ser divino, se pregunta el autor a través de interrogación retórica.

3317 *vuelve a mirar la multitud estraña*: 'vuelve a mirar [a] la multitud estraña'.

3324 *a un cuerpo fuerte diera muerte esquiva*: referencia a la muerte de Cristo, cuyo efecto será la salvación del género humano. Como en *Universal Redención*: «Y pues que ya con *muerte* tan *esquiva* / ha hecho este rescate poderoso» (403).

3329-3336 Desde la estrofa 19 hasta la 25 se desarrolla el planto de la Virgen María con su hijo en sus brazos («Y apenas fue en sus brazos cuando emplea»: 3265). Tratamiento semejante del pasaje de la pasión en la «Lamentación a la quinta angustia, quando Nuestra Señora tenía a nuestro Señor en sus brazos» (215) del *Cancionero* de Mendoza.

3342 *y de la sangre el suelo hecho lago*: esta hipérbole también en *Vita Christi Cartujano*, 109: «O buen Iesu divina providencia / que no tenéis del cuerpo lugar vago / que no corra y socorra mi dolencia / con sangre hecho mar y puro *lago* / y que con ver correr vuestra clemencia / con la misericordia en ese trago / y estando hechos fuentes pies y palmas venís a tener sed de nuestras almas».

En *Sobre el lenguaje arcano*, el «*lago*», como lugar, tiene «una significación más grave, el nombre de *lago* se emplea en lugar de cárcel horrible, oscura y sumamente escabrosa, y a veces en lugar de aquel horrendo lugar de los infiernos, donde estuvieron retenidas en otro tiempo las almas de los piadosos y donde están cautivas para siempre la de los malvados.» [172].

3345-3352 Se da el paso del tópico cristiano de la hermosura esclarecida al de la hermosura deteriorada. Entre las estrofas 21-23 se describe el «aspecto» que toma Jesús en su *via crucis*: su belleza física natural transformada en desgraciada fealdad.

Las fórmulas encomiásticas del retrato (*ekphrasis, digressio* o *excursus* en el retrato clásico) se han degradado, y Jesús pierde sus encantos divinos y, por tanto, aparecen sus cualidades negativas como la fealdad (*turpitudinis*), «oh, barbas y cabellos despoblados» (3345), los «bellos ojos» ya quebrados (3347), la «boca» desconsoladora (3349), el «pecho» «*sin tasa alguna, ni medida*» (3362), los «*pies*» desgarrados y las «*manos*» desechas (3353-58). Cuando azotan a Jesús su cuerpo aparece cárdeno, negro y amarillo.

3347 *O*h, *más que bellos ojos ya quebrados*. Adjetivación abrazada imperfecta con tmesis.

3349 *oh, boca, en quien los más desconsolados*: 'oh boca, en [la que] los más desconsolados'.

3353-3360 La descripción del estado en que se encuentran las manos y los pies de Jesucristo se enlaza con el de las barbas y cabellos descritos en la estrofa anterior 21.

3361-3368 Acaba en esta octava 23, que empezó en la octava 20, la prosopografía o descripción de la persona de Jesús. Las exclamaciones y preguntas retóricas, propias de la oratoria sagrada, que caracterizan el estilo de *OR*.

Se presenta el *pecho* de Cristo como sede del amor, que alberga la «gloria detenida» (3366) del Señor (a modo como alberga las «clemencias represadas» (3343) o sangre detenida, el cuerpo de Cristo antes de abrirse las carnes heridas de su cuerpo). «Gloria detenida» de Cristo que, en 3585 en el episodio

de la sepultura, *mana* y luego se *esparce* (3682) por toda la tierra, y que con su resurrección la *da* (3798) a los humanos, y les *abre* el cielo

3367-3368 *Abrieron puerta, sin sentir que fuese / por donde amor y caridad saliese*. Estos dos versos sirven de título al artículo de Rico García [2021: 183-205]. El *Pecho* es una simbólica *puerta* abierta («abrieron puerta»: 3367) (distinta a la que abren los indomables en el *descensus ad inferos*) por los azotes de la columna, y especialmente por la lanzada del soldado Longinos que provocó herida mortal, y por donde sale el *amor y caridad* cristianas. Metáfora preciada también en las *Vita Christi*: como en *Década*, 141r, que con la «llaga divinal» o lanzada recibida por Cristo se abre su pecho o «puerta de la alegría», abierta con la «puerta del cielo» (141r) o de Dios, con la que salva a su Hijo, como con la de Cristo rescata el alma humana. Y en *La Cristiada*, 415, con la preciosa llaga del costado de Cristo que es «ancha y venerable puerta» se mira al corazón sagrado.

3370 *algún paciente*: '[a] algún paciente'.

3375 *que por mataros, piezas os han hecho*: tópico de la cosa fragmentada en relación con la figura desmembrada o hecha pedazos, de Cristo.

3377-3384. Los dolores y las heridas de Cristo tuvieron repercusiones en la literatura religiosa. Cristo con sus heridas paga el pecado de los hombres al mismo tiempo que los mueve a su compasión y arrepentimiento.

La mística Luisa de Carvajal (1566-1614), formula en los siguientes versos la voluntad de morir sacrificada con Cristo: «¡Qué pies!, ¡Qué manos!, ¡Qué heridas!, / ¡Qué cabeza coronada / con la corona que fue / por mi soberbia inventada!, / ¡Quien la tuviera, Rey mío, / en sus sienes apretada! / Y con esto, mi Dicha, / llegara a verme enclavada / en una cruz cual la vuestra, / y en vuestro amor abrasada. / Mas ¡ay de mí!, pues os veo, / vida de mi alma, acabada / delante de mí, y no quedo / con Vos muerta y sepultada» (Olivares y Boyce [2012: 65]).

3385 El motivo teológico de la separación del alma del cuerpo se reitera en el canto XIV, 38.

3387 *que vale la Luna sin Apolo*: 'Son las dos luminarias más importantes del Universo. La Luna como divinidad se subordina al sol o Apolo, el más importante de los dioses olímpicos de la mitología griega'. La Luna es a la virgen María como Apolo a Cristo Dios. Cf. vv. 4077-78. En *Universal Redención*, asienta que el orden de la naturaleza hace que aparezcan los «eclipses de Apolo» (265), el eclipse de Cristo en su muerte no tuvo orden alguno. Apolo y los planetas no eclipsan al Sol sino a la luna.

En *Panegírico a san Agustín* de fray Luis de León: «En principio, el sol de la luna dista en que el sol es fuente de toda luz, todo reluciente por dentro y por fuera, no luce antes para otros que para sí mismo. El cual es el primer grado o mejor cómo el fundamento y semillero de la sabiduría, que cada uno luzca primero para sí; y vuelto y dirigidos los ojos hacia sí y traída la mente para la contemplación de sí, se conozca y se examine plenamente a sí mismo, como está escrito en la puerta del templo de Apolo en Delfos». A continuación se pregunta fray Luis si la luna luce por sí misma: «Sí, luce y se le llama émula del sol, pero luce con una luz traída de fuera; dentro está llena de tinieblas lo cual es propio de todos los necios, esto es, de los hombres malos e injustos que muestran una buena cara,

cuando en verdad desconozcan toda dignidad y esplendor». Donde el bien se iguala a la sabiduría, la luz a la felicidad y el conocimiento de sí mismo a la verdad (Becerra Hiraldo [1996: 69-70, 74]).

3395-3396 *tampoco de mi parte no es posible / haber delito alguno*: 'tampoco de mi parte no es posible / haber delito [ninguno]'. El verbo "haber" tiene el significado transitivo, 'tener', como en el v. 3393 («si haber pecado…»).

3401-3408 Cristo herido de muerte y puesto en los brazos de su Madre, la caída del hombre en el pecado universal, y su redención mediante la muerte de Cristo (3402).

3403 …*a mí me viene*: Pleonasmo morfológico o redundancia pronominal. Como en *TC*, 65v: «a *mí me* recibiese».

3409-3416 Invocación al *Santo Simeón* (3409). En nota al margen la cita bíblica «*Luca*. 2. [34]». Pasaje profético que refiere la presentación de Jesús en el templo, «en donde el viejo Simeón, tonsurándole en sus manos, le bendice, y profetiza de él…Y dijo a su madre María: "He aquí que este es puesto para *caída*, y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal a la que se hará contradicción: Y una espada traspasará tu alma de ti misma, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones".». La susodicha *caída* es también a la que se refiere el verso 3402: *que Dios murió para librar al mundo de caída* (3402); la que aludida en el v. 3410: *Es ya lo que aquel día me dijiste* (también en referencia a *Luc*. 2, 34).

3419 *las cuales*: '[a] las cuales'.

3420 *lo*: 'el hecho de que las estrellas se conmuevan'.

3425-3432 El discípulo Juan cree en el «pecho» (sede del amor) de Cristo, y el mismo amor, por antonomasia. Pero también el pecho se asemeja a una casa donde estuvo Juan pasando la noche, en relación con la oscura del alma y sede de sus doctrinas, especialmente las amorosas.

En vv. 3129-3136, el «*insaciable pecho*» de la sinagoga se ceba en el de Cristo alanceándolo (*alanceando el suyo*: 3136), imagen que se reitera: «*tan crudamente alanceado*» (3429). En *TC*, 57r, el pecho de san Nicolás se asimila en honor y honradez al de Cristo que también «*está alanceado*».

3433-3440 El «*trueque*» de Jesús por su discípulo Juan (v. 2675) es diferente al «*trueque*» (3438) de la «gloria» pasada de Cristo por sus «penas presentes» (3439): el «Monte digno» (3434) (señalado con el deíctico «allí») es el del Huerto de Getsemaní, el de la Transfiguración («la gloria»), también metáfora iluminista: «Luz del ser divino». El monte a que se refiere el deíctico «aquí» (opuesto al de «allí»: 3439) es el del Calvario, el de la crucifixión. Cristo es calificado con el epíteto «O*h* singular Maestro y Soberano» (3433), y en *Década*, 95v: «amado maestro soberano».

<en nota al margen de la estrofa la cita bíblica: «*Math*. 4 [16]». «Pueblo [de la otra parte del Jordán, Galilea de los Gentiles]que estaba sentado en tinieblas, vio una grande luz, y a los que moraban en tierra de sombra de muerte, *luz* le nació.». «*luz*» nata de Cristo, según el autor, en relación con la de «*Acá y allá la Luz del ser divino*» (3434), la del resplandor de la "Transfiguración".

3435 *donde brotaba vuestro cuerpo humano*: 'donde brotaba [de] vuestro cuerpo humano'. El verbo "brotar" en relación con la metáfora de crecimiento del árbol nuevo de Cristo.

3440 Bueno para lo acontecido en el monte de los Olivos; y Malo, en lo del Calvario.

3441-3448 Del v. 3445 al 3454 en estilo directo las palabras de la Magdalena. En I, 29 también se menciona el mismo episodio bíblico: "Mujer pecadora" («*Mulier peccatrix*»). En casa del fariseo Simón, Jesús curó a la pecadora arrepentida María Magdalena, y el perdón provocó el amor en ella, haciéndose discípula de Jesucristo. La Magdalena fue la primera que vio a Jesús después de la resurrección y fue a decírselo a los apóstoles. En nota al margen de la estrofa la cita bíblica: «*Luc.* 7. [38]»: «Y poniéndose a sus pies en pos de él, comenzó a regarle con lágrimas, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza, y le besaba los pies, y los ungía con el ungüento» («*et stans retro secus pedes eius, lacrymis coepit rigare pedes eius, et capillis capitis sui tergebat, et osculabatur pedes eius, et unguento ungebat*») y «Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no me diste agua para los pies: mas esta con sus lágrimas ha regado mis pies, y los ha enjugado con sus cabellos» («*Intravi in domum tuam, aquam pedibus meis non dedisti: haec autem lacrymis rigavit pedes meos, et capillis suis tersit*») (44). Cf. *Jn* 20, 1-18. Véase XVII, 41. Fray GR traduce *Besándolos con lágrimas los lava* (3444) y *con los cabellos os limpiaba* (3446). "Besar los pies" era señal de correspondencia, además de adoración para el cristiano.

3443 *los pies abraça, en quien halló favores* (*H*): 'los pies abraza, en [los que] halló favores'.

3449-3456 Se evoca el monte de los olivos («allí») o de gloria para Jesús, en contraposición al monte del Calvario («aquí») donde tuvo lugar su muerte, de la estrofa 32.

3467 *y, de otra parte, veo la aspereza*: la *Pasión* de Cristo es considerada como *aspereza*. «*acerbitas*, aspereza de condición.

3473-3480 En Ledesma [1612: 59], Cristo en el Huerto de Getsemaní «en lugar de agua fría / destilará sangre roja», en referencia al episodio de la Trasudación de Cristo.

3478 *Contempla, oh alma, a tu Criador de intento*: Cristo-*mercator* pagó su deuda, tras morir en la cruz, con la redención del género humano. El autor apela o se dirige al «alma» mediante el verbo «contempla» y «considera» (3479). Análoga exhortación en Lope cuando apela al «alma» o receptor de su poema para que contemple el sufrimiento que entraña la separación o «soledades» de Cristo y María (*Rimas sacras*, núm. 117, vv. 73-76). Al final del Canto III de *Universal Redención*, el autor se dirige al «Lector» para que contemple o medite sobre el paso del «rescate del mundo» por parte del «Verbo eterno»: «tendrá el Letor también el premio santo / si atento meditare esotro canto» (p. 21).

3481-3488 En señal de su poder, ante Cristo se inclina toda la creación («abismo, orbe, y cielo más sublime»). Según Frank Pierce [1971: 29], en su estudio sobre *La Cristiada*, Cristo es visto como un nuevo Eneas: «pero Cristo no es tan sólo un héroe que vence las tentaciones y las pruebas a que es sometido superando su humanidad y siguiendo los planes divinos, como otro Eneas, sino que también es Dios y se somete a sí mismo a la prueba de desempeñar el papel de víctima, porque tal es su propia voluntad. Él es quien lo puede todo y al mismo tiempo es humanamente un ser impotente».

3481 *delante quien se inclina*: 'delante [de] quien se inclina'; *se inclina*: 'se humilla'.

3482 *abismo, orbe y cielo el más sublime*. *abismo*: según el *Génesis* 1, 2, se refieren a las tinieblas que existían antes de la creación del mundo por Dios. En el A*pocalipsis* 9, 11, es la morada del demonio.

En las *Confesiones*, VIII, 25, la vida pasada de san Agustín es «el abismo». En el *Poema heroico a Cristo resucitado*, lo arcano de la divinidad se concibe como «¡Oh abismo en tus secretos encerrado!» (716).

3483 El sintagma *bondad divina* también en v. 1236.

3486 *y el alma ausente*. para el tratamiento poético de la separación del cuerpo y alma que de nuevo se unirán con su bajada al limbo, véase la octava 19. De dicha separación trata *Decada*, 153r: «Después que el Redemptor vuo acabado, / de dar perfeto fin a la escriptura, / y el alma de su cuerpo separado / cumpliendo con el orden de natura. / de gran fuego de amor todo inflamado / baxó a sacar de la prisión escura, / las prendas que el tiene el carcelero, / pues ya pagó la deuda en el madero».

porque: 'para'.

3489-3496 El autor se admira, como el profeta Isaías, de que Jesús con su poder divino caiga, sin haber pecado ni delinquido, en el poder de los humanos.

3494-96 Y al margen la cita bíblica: «[*Isaías*] Cap. 6.». «El profeta describe una visión, en que el Señor le aparece en gloria». Esaías vio a Dios sentado sobre un solio alto y elevado en el templo, y sobre él estaban Serafines: «Y daban voces el uno al otro, y decían: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llena está toda la tierra de su *gloria*». Es la *gloria* a la que se refiere el v. 3495: *Que el veros (no le espanta) en gloria llena*. Esaías no se sorprendía de la glorificación del Señor sino de la pena de Éste en su propia pasión, y por extensión, la de sus discípulos y seguidores cristianos que la sienten y viven como si fuera propia, no ajena a ellos.

3489 *saca de sentido*: «Es como embelesarse alguno, es quedar sin sentido ni movimiento. Embelesado, el pasmado, absorto, traspuesto» (*Tesoro*).

3496 *so en pena*: 'pero en pena, bajo pena'.

3497-3504 Referencia a Cristo-médico y Cristo-Redentor, y su virtud principal, la del «amor fecundo» al prójimo.

3497-3500 Si en el primer verso es el autor quien muestra «el acento triste de su canto»; en este verso es el siervo Isaías quien se expresa en su profecía con «tierno y triste acento» (*OR*, 3497). En nota al margen la cita bíblica: «[*Isaías*] Cap. 53.». El siervo de Isaías se identifica con la humildad de Cristo, que es Mesías liberador y *medicus* que quita los pecados de la humanidad [*herido está sanando los heridos*: *OR*, 3498]. Profecía de la pasión del Siervo. «¿Quién ha creído a nuestro anuncio y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, como raíz de tierra seca. No hay hermosura en él, ni esplendor; lo veremos, más sin atractivo alguno para que lo apreciemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en sufrimiento; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, ¡pero nosotros lo tuvimos por azotado, como herido y afligido por Dios! Más él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros *curados*. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como un cordero fue llevado al matadero; como una oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, no abrió su boca. Por medio de violencia

y de juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte. Aunque nunca hizo maldad ni hubo engaño en su boca, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado verá descendencia, vivirá por largos días y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará sobre sí las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los poderosos repartirá el botín; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores».

3504 *el cual en vos es piélago profundo*: es imagen de Cristo como inmensidad de amor.

3505-3512 Metáfora que contrapone el *mar* inagotable «de dentro» de Cristo, pero distinto al agotable «de fuera» de la muerte, con el *templo* de Salomón hecho a instancia del Señor su Dios, cuyas ventanas son más anchas «por de dentro», donde reluce el oro del altar, del reino de Dios, que por «de fuera», que son menos anchas o *sesgadas* o fuera del altar divino. Se considera el conceptismo antitético: «por de dentro», que rememora a Cristo «aquel que es mar de vida y de contentos (Dedicatoria, 75). Y «por de fuera», o «dende afuera», (2120-21; 2984), a la muerte espiritual (*murió*: 2986) de la Virgen María viendo y padeciendo la pasión de su Hijo.

Se anota al margen de la octava (vv. 3505-3512) la cita bíblica: «3. *Reg.* 6.»: «Dios aparece segunda vez a Salomón, le promete la estabilidad del templo que le había edificado, y la firmeza del trono, con tal que guarde exactamente sus preceptos…». El Señor santificó el templo en su nombre para siempre. «Estableceré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, así como le prometí a David, tu padre, diciendo: No faltará varón de tu linaje en el trono de Israel».

En «2. *Reg.* 6.»: «Como pensaba edificar David un templo al Señor». El rey David trajo el arca de la alianza a Jerusalén, reunió los materiales para la construcción de un templo que construyó su hijo Salomón. Las ventanas estaban sitas en lo alto del lugar sagrado junto a los candelabros iluminantes.

En «1. *Reyes*. 5-7», se describe cómo se construyó el templo salomónico y la decoración de su interior. Si al principio fue el eje principal de la religión del pueblo israelí, en el tiempo de Jesús pasó a ser imagen del cuerpo de Jesús, el único y verdadero templo.

A través del hombre interior se llega al *amor* de Dios, por eso el amor se compara tanto con lo profundo o interior («lo que hay de dentro») del mar («piélago profundo» de Cristo) como con lo interior o profundo del amor humano o templo de Salomón. Interior del templo que se manifiesta a través de la imagen de las ventanas «Más anchas por de dentro, que de fuera» (3512). Salomón mandó hacer *ventanas sesgadas* en el Templo para, entre otras cosas, impedir «que quienes están fuera puedan mirar dentro». (*Sobre el lenguaje arcano*, 227).

3508 *aunque parece*: 'aunque parezca'.

3513-3520 La historia santa de este canto es considerada *imperfecta* (3516) porque aun no ha cantado el autor la victoria de la gran pasión gloriosa del Señor (3802), de su Resurrección, la que cantará, gracias a la ayuda del Señor, *en nuevo modo* (3808).

3513 *Si hasta el fin la gloria no se canta*: en el *Tesoro* es un «Proverbio: « "Al fin se canta la gloria", aludiendo al *gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto*, que se canta al fin de cada psalmo, por institución de San Dámaso, papa, para entender que hasta que alguna cosa haya conseguido su fin no podemos juzgar rectamente de ella. El fin de que cada uno hace califica su vida, quia *ante obitum nemo felix*.».

En la *Philosophía vulgar*: «Dízese de los Psalmos, porque al fin de cada uno cantan *el gloria patria*, según el Comendador. Instituyó el papa Celestino a cantar los Psalmos, y el sínodo Niceno estableció que se cantase la gloria al fin de cada psalmo, y allí se compuso. Y san Dámaso, papa, mandó que se cantasse en la missa, que es un reconocimiento y una abreviación del loor y gloria que devemos dar a Dios. Aplícase a los que preguntan quándo han de tener su descanso y contento; diremos: *al fin se canta la gloria*. Y es que piensa que en esta vida no se ha de hallar una hora reposo, y que después de aver cantado el psalmo, que es después que aya llevado la vida en servicio de Dios, vendrá muy bien *el fin de gloria*, o que haga obras buenas para en gracia alabar a Dios» (167).

3521-3528 Todas las cosas dependen del Señor, que es su causa, principio y fin, alfa y omega. Se plantea la octava como un himno-plegaria: 1º) Se invoca a la divinidad con el nombre correspondiente («Señor»). 2º) Se capta su benevolencia («que poco amparan / sin ti»: 3523-4). 3º). Por medio de expansiones, se formula la petición concreta, en la que se demanda amparo y ayuda («ayúdame»: 3523).

3521-3522 *Oh, fin sin fin en quien los fines paran, / causa de quien las causas se derivan*: este verso recuerda la *Oración que hizo Simeón quando presentó a nuestro Redemptor infante*, de las *Coplas de «Vita Christi»*, donde el niño Redentor es nombrado «O alta divinidad, / de las cabsas *cabsa prima*» (104).

3529-3536 Se muestra la perífrasis mitológica del paso amanecer: «daba lumbre a todo el occidente». Dicho amanecer en el Occidente (del verbo latino *occido*, 'caer'), que prefigura la muerte de Cristo; anochecer en el Oriente, su resurrección. En *Vita Cristi Cartujano*: «el Redentor en la Cruz tenía la cara contra Occidente, mas la gloriosa Virgen María y san Juan estaban contra el Oriente» (289).

Lope, en el soneto XCVIII de las *Rimas sacras*, explica así dicho paso: «Porque desde el Pesebre a la santa Cruz / es ir desde el Oriente al Occidente» (13-14). En *Década*, 13, el anochecer o puesta solar en Occidente («camino de Occidente ya inclinado») es como estar «difunto» el Sol (Cristo), y preconiza «un día festival» para los «ministros carniceros» que quiebran a golpes las piernas de los dos ladrones de la crucifixión; y también para la gente armada, Longinos que con su «lanza cruel» hirió mortalmente a Cristo (140). También aparece el amanecer mitológico en «Las cumbres de Syon alta, y nombrada / mostrava ya al salir del rico Oriente / el planeta mayor con luz turbada» (64).

En *La Cristiada*, V: «La blanca Aurora con un rojo paso, / en nubes escondida, caminaba, / y los celajes del oriente raso, / de oro confuso y turbia luz bordaba; / y adivina quizá el triste caso, / oscurecer quisiera, y alumbraba / no voluntaria, no, mas obediente / al que gustó de estar en cruz

patente». Sin embargo, la Aurora es presentimiento positivo (resurrección de Cristo) en *Universal Redención*: «Ya la Aurora seguía a la mañana / del Domingo capaz de gloria tanta / cuando extendió su vista soberana / el Redentor a la compaña santa» (346) y «En este tiempo Febo se elevava / el medio del Orizon, por el Oriente / y todas las estrellas escombraba / del claro firmamento juntamente.» (174); y también: «Era la hora qual el Sol partía / el Oriente…sexta o medio día / si de nacer, o morir el Sol luziente, / al fin entre el ocaso, y el oriente» (256).

En el *Símbolo de la fe*, XXXIII, fray Luis de Granada, siguiendo a Aristóteles, distingue los «cielos superiores» que son a la parte superior del ánima (donde se halla el entendimiento y la voluntad) de los «cielos inferiores» que son a la inferior del ánima (donde se hallan las pasiones humanas, que siguen según la razón al entendimiento y voluntad), «los cuales se mueven conforme al movimiento del cielo superior-que llaman el primer móvile- el cual se mueve de Oriente a Occidente dando una vuelta al mundo en un día natural». Dicho movimiento se distingue del «contrario de los planetas, los cuales se mueven de Occidente a Oriente», donde las pasiones o cosas sensuales mal guiadas o ciegas no siguen a la razón (283).

3530 *todo el oriente*: '[a] todo el oriente'. Y en 3532: *a todo el ocidente H B*

3531 *escalentaba*: 'calentar demasiado'.

3545-3546 *Estaba cual pelícano María / que al hijo vida da con sus entrañas*: se creía que el legendario «pelícano» alimentaba a sus crías con su propia sangre. En el texto se entiende que el «Pelícano María» alimenta con su sangre a su hijo Jesucristo. Dicho animal suele representar el sacrificio de Cristo muerto en la cruz que acaba con el triunfo de la redención. Ya en el *Paraíso* de Dante el apóstol Juan «se apoyó en el pecho de Cristo, nuestro Pelícano» (25-112) (Hall [2003: 191]).

En un soneto del *TC*, Cristo es imagen del sacramento de la Eucaristía: «Pelícano que das tu sangre y pecho» (54v). En la «canción a Santiago» (LVI) de Tejada Páez se muestra como imagen o figura del apóstol: «…regalado / discípulo que el pecho / tuviste del *pelícano* por lecho». En el «Romance de San Juan Evangelista», del *Romancero espiritual* de Valdivieso: «Que el pelícano Cristo / vio las entrañas abiertas / y salpicando en su sangre, / renació en la vida muerta» (51).

Whinnom [1963: 268] apunta que en el poema de la *Pasión* del comendador Román «la última imagen de la Pasión es la metáfora ya mencionada del pelícano que [O pelycano syn par] *sacaste por nos librar / la sangre del coraçon* (C5r)». También aparece en la *Passión de Cristo* de Jorge de Montemayor: «fue pelícano y voló / hasta ponerse en la cruz» (250). Se alude en el «263. Soneto a Cristo crucificado» del *Cancionero sevillano H 2495 de la HSA*: «Ave sagrada, que teniendo abiertos / todos los poros, en el nido estrecho / de la alta cruz, rasgado el tierno pecho / diste la vida a tus hijuelos muertos».

Dentro de la literatura profana, encontramos dicha ave en *Las Lágrimas de Angélica* del poeta Barahona de Soto: «Que no es paloma no, más cruda fiera, / la que de mis entrañas se apacienta, / y no es águila no, ¡ojalá lo fuera!, / mas abubilla vil quien la amedrienta, / y no soy yo halcón, aunque lo era, / pelícano soy triste, que sustenta los hijos dolorosos que ha parido, / de sus entrañas mismas, en su nido.». Y también: «Porque soñé esta noche que mirándolos/ en llamas negras ibas encendiéndote, / y mirando mis ojos y dejándolos, / parece que ibas dellos despidiéndote, / y

volviendo a los tuyos, y cerrándolos, / en un *pelícano* ibas convirtiéndote, / huyendo de tu vida, y aun culpándola / y sacando tu sangre y derramándola». Lara Garrido [1981: 306, 546] anota que dicha comparación de Sacripante con el pelícano es con respecto a la heroína Angélica; y en la significación del sueño de Flera en que Libocleo va a suicidarse, parte de la conocida imagen bíblica y que se desarrollará como vehículo de un simbolismo cristocéntrico.

En el «Romance XXI», *El pelícano*, del *El Parnaso español*, Quevedo lo parodia, ironiza y ridiculiza impía e irreverentemente hasta la extenuación: «barbero de tus pechugas /y lanceta de ti mismo, /ave de comparaciones /en los púlpitos y libros» (5-8), «fábula de la piedad / avechucho del martirio» (9-10), «en jeroglíficos andas» (13), «concepto de los poetas / vinculado a villancicos, / que entre Giles y Pascuales / te están deshaciendo a gritos; / símbolo eres emplumado» (33-37), «Ave para consonantes / golosinas de caprichos» (41-42), «más quiero una polla muerta / que mil pelícanos vivos. // Que no entrarás en mis coplas / te lo juro a Jesucristo, / que yo no doy alabanza / a quien no clavo colmillo.» (51-56).

3549-3550 *los brazos tan ceñidos le tenía / cual sol, que ciñe sierras, y montañas*: '[Con] los brazos tan ceñidos [lo] tenía'; o bien: '[A] los brazos tan ceñidos [lo] tenía'.

3561-3562 *Y si consiste en muerte deshonrada / la honra de los hombres, gloria y vida*: 'Y si consiste en [tener] muerte deshonrada / la honra de los hombres, gloria y vida'; se sobreentiende el verbo "tener", como en 3574: "…en muerte aún no tenéis…".

3569-3576 El «sepulcro honroso» (o «seno») de Cristo es también «ajeno», debido a su pobreza, actitud que se desarrollará en las estrofas 10 y 11, y porque era costumbre que a los crucificados fueran enterrados en una fosa común, sin derecho a ningún tipo de honras fúnebres.

3569 *mas ya, Señor, que*: esta misma estructura se repite a principio de la octava en XV, 11.

3577-3584 Aparecen personajes bíblicos caracterizados por sus atributos militares o caballerescos que reciben la ayuda del poder omnímodo del Señor redentor: Jacob [3577-78], Joseph [3579-3580], David [3581] y Moisés [3582]

3577-3578 *¿Quién dio a Jacob ganados y riqueza, / sino sois vos dador tan infinito*: en nota al margen la cita bíblica: «*Gen.* 30.»: «Jacob que trabajaba con su tío Labán le propuso un trato, que en vez de cobrar dinero se quedaría con las ovejas negras y cabras manchadas. Jacob ideo tretas y engaños para multiplicar la parte de su ganado, *y gracias a la protección y bendición de Dios llegó a enriquecerse*: Labán le respondió: —Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa. Y añadió: -Señálame tu salario y yo te lo pagaré. Jacob respondió: —Tú sabes cómo e he servido y cómo ha estado tu ganado conmigo, porque poco tenía ante de mi venida, y ha crecido en gran número; Jehová te ha bendecido con mi llegada. Y ahora, ¿cuándo trabajaré también para mi propia casa? […] Y de las tretas de Jacob y de Labán sucedió que: Y se enriqueció Jacob muchísimo, y tuvo muchas ovejas, siervas y siervos, camellos y asnos».

3579-3580 *¿Quién a José, después de su tristeza, / le dio mando y riquezas en Egipto?*: los dos versos aluden principalmente a *Génesis* 41: «Joseph interpreta los sueños del Faraón [que se condensan en la frase: "lo que ha de hacer Dios, lo ha mostrado a Faraón"], que le da la superintendencia de todo Egipto».

Después del segundo sueño, que «es indicio de firmeza, por ser palabra de Dios… Ahora pues provea el Rey de un varón sabio e industrioso, y hágale gobernador de toda la tierra de Egipto…». Y el Faraón le dijo: "He aquí que te he constituido sobre toda la tierra de Egipto".

3581 *¿Quien dio a David valor, reino y proeza?*: tiene presente el *Salmo* 50: David, después de hacer mil bendiciones a los necesitados y afligidos: «Le pide a Dios que le libre de todo, y queda colmado de ello por la fe, y por las repetidas experiencias que tenía del favor divino». «"Yo dije: Señor ten misericordia de mí, sana mi alma porque he pecado contra ti…contra mí susurraban mis enemigos, contra mí meditaban males…Mas tú, Señor, ten misericordia de mí, y resucítame; y les daré su merecido…Mas me has amparado por mi inocencia, y me has hecho firme delante de ti para siempre. Bendito sea el Señor Dio de Israel, de siglo en siglo, así sea, así sea."».

3582 *¿Y quién hizo a Moisés caudillo escrito?*: en nota al margen la cita bíblica: «*Exod.* 3.». La misión de Moisés mientras apacentaba ovejas, «se le manifiesta Dios en una zarza que ardía sin quemarse». En otro episodio Dios «Le envía a librar a su pueblo de la tiranía del Faraón, y Moisés se excusa». Moisés se presenta como gran caudillo que salva al pueblo de Israel, conduciéndolo desde Egipto, a través del desierto, a la tierra prometida «…del Cananeo, del Heteo, del Amorreo, del Herezeo, del Heveo y del Jebuseo, a una tierra que mana leche y miel».

3582 *caudillo escrito* de su pueblo es Moisés, como Cristo lo es del mundo (*TC*, 3); las tres Marías van al sepulcro y no encuentran a Cristo, «caudillo» de una colmena al que buscan las abejuelas y no lo encuentran (*OR*, XVII, 6). En *TC*, 2r, también «Si el vino a ser caudillo /de un pueblo».

Por otro lado, Abimelech es presentado como «caudillo de tiranos» (VI, 32). En el *Poema heroico a Cristo resucitado* Moisés «caudillo fue de vuestro pueblo fiero» (v. 478).

3591 Jesús, al ser consciente de su condena a muerte, sabe que no tiene derecho a sepulcro honrado. Y lo conseguirá gracias a la intervención de José de Arimatea, miembro del Sanedrín, que pidió licencia al juez Pilatos para poder enterrar a Jesús de Nazaret en un «Sepulcro electo al uso nuestro» (3591) (o costumbre de los judíos). Se aprecia en dicho verso la inaudita serie rítmica-acentual alternante o la repetición de dos sonidos alternativos (o dos parejas de asonancias) que produce inaudita musicalidad vocálica: ú-o é-o ú-o é-o.

3593-3600 *tener sepulcro ajeno es justa cosa. / Quien por ajenas culpas dio la vida, / también para estar poco sepultado / yo digo que bien basta ser prestado.* (3597-3600). Similar idea se muestra en el poema [195] «A la sepultura de Christo. Romance de José de Valdivieso», del *Cancionero sevillano B 2495 de la HSA*: «Llegan a el sepulchro ageno, / y fue pensamiento sabio, / que para solos tres días / basta un sepulchro prestado.», donde se puede apreciar la similitud con los vv. 3597-3600 (*OR*).

El pensamiento de san Agustín, al que se le une el del autor, justifica el hecho de tener «sepulcro ajeno» gracias a que Jesucristo dio su vida por los demás, y también para quitar el pecado del mundo y redimir con su resurrección al género humano. En *Vita Christi Cartujano* se sigue la pasión de Cristo en las completas «y también (según dize san Ambrosio, y san Agustín) nuestro salvador fue puesto en ajena sepultura, porque padecía muerte por la salud ajena», pero también «dice san Agustín, el Señor quiso sepultarse en sepulcro nuevo: porque así como en el vientre virginal de N. S. ninguno

fue concebido antes que él, ni menos será concebido otro después: así en este sepulcro ninguno se sepultó antes de nuestro Redemptor, ni otro se sepultará después» (p. 329). «Y esto que el Evangelista dice que fue Cristo N. R. puesto en sepulcro ajeno, gran declaración fue de su pobreza» (ibíd.).

3601 *Primero, pues, que a Cristo sepultasen*: 'antes de que'.

3602 *encima el*: 'encima del…'.

3609-3616 *Las margaritas* o piedras preciosas son besos simbólicos de la Virgen María en fray GR. En *Cancionero*, 196, de Mendoza son ofrenda real de la flor: «Venid, vírgines benditas, / a mirar al desposado, / y veréis las *margaritas* / y las joyas infinitas / que los suyos le han prestado;».

Morales Borrero [1975: 157-9] analizando el «pensamiento agustiniano» apunta que «…Siguiendo a San Agustín, piensa Santo Tomás de Villanueva que Cristo es la perla, y lo razona. También aplica este bello simbolismo a la Virgen. Ella es más que piedra preciosa, Los santos son piedras preciosas del trono del Señor, piedras que hay que perfeccionar, pulir, labrar. Pero la Virgen "es perla por su condición, ya que fue brillante desde su nacimiento, no precisó ser cincelada"». Pasa inmediatamente nuestro autor a precisar las cualidades de esta perla de Dios, y en ellas nos coloca frente a frente de la figura esférica en la que no existen deformidades. Aclara que «…todo lo que hay en la Virgen es efecto de un gran poder, sello inconfundible de una potencia infinita», y para dibujar sus cualidades se apoya en un texto de San Mateo [XIII, 45], aquel que habla de quien halló una «margarita de gran precio». La belleza de esta perla o margarita es el punto que va a llevar el santo de Villanueva a pintárnosla perfección de la Virgen. Pensemos, primeramente, en el elogio que Plinio hace en su *Historia Natural* de la perla, llamada en latín *unio*: «Todo el valor está en la claridad, el tamaño, la redondez, el pulimento, el peso, de suerte que no se encuentran dos muy semejantes; de ahí el nombre de perla (en latín *unio*) que le impuso el lujo romano, pues no existe éste entre los griegos; ni aun entre los bárbaros, que fueron sus descubridores, hay otro que el de margarita».

3611-3612 *los brazos tan en torno le tenía / como otro tiempo las entrañas dinas*: desarrolla el motivo fray José de Sigüenza en la paráfrasis o declaración del versículo (« *Y, según la muchedumbre de tus miseraciones, remata mi rebello*») del Salmo 50, *Miserere mei, Deus*: «También el vocablo que aquí y en latín leemos, *miserationes*, sacado del lenguaje del profeta, quiere decir 'entrañas tiernas como de madre'. Reconosce David que de las entrañas de Dios había recibido grande copia de beneficios, a los cuales se hallaba obligadísimo, y que a estos había él sido ingrato y rebellador. No halla otro remedio tan cierto ni tan propio, como acudir a las mismas entrañas de Dios, las cuales allende de ser ternísimas, como las de la madre para con su hijo, son, en aquella ternura, excesivas y juntamente muy grandes, como entrañas no humanas, sino de Dios, que es infinito». Dicho «vocablo *miseraciones* o entrañas tiernas» entraña que Dios ama a los hombres, cuando estos caigan en el pecado hay que apelar, como modo de confesión y liberación, a «la misericordia y entrañas de Dios.» (106-107).

3614 A *fuerzas diamantinas* el diamante «Y así es símbolo de la fortaleza, según lo sinifica su nombre. Algunas veces, de obstinación y ánimo endurecido, impío y sin misericordia…En Job se considera un diamante fino, que su dueño le da a prueba de yunque y martillos; y de Cristo Nuestro Señor se pueden entender aquellas palabras de *Ezequiel*: *«Ut adamantem et ut silicem dedi faciem tuam»*. Y

consecuentemente de los santos apóstoles y de los predicadores del Evangelio, y con mucha propiedad de los mártires, a los cuales ni el fuego ni las martilladas de los azotes y tormentos pudieron mellar porque según el himno *Plurimorum martyrum: «Hi pro te furias atque ferocia calcarunt hominum saevaque verbera, cessit his lacerans fortiter ungula, nec carpsit penetralia»,* etc. Vide Pierium, lib. 41, fol. 402, *«De adamante»* (*Tesoro*).

Sobre la dureza del diamante trata Plinio el Viejo en su *Lapidario*, 37, 57: «Los diamantes son probados sobre el yunque: repelen los golpes de tal manera que el martillo salta en dos pedazos y el propio yunque rebota. Su dureza, en efecto, es indescriptible y resiste perfectamente el fuego sin calentarse nunca».

3617-3624 Cristo es sepultado. La sepultura de Cristo se expresa a través de los sustantvivos «monumento» (3623) y «el sitio», antecedente de la metáfora apositiva: «Custodia del consuelo» (3618).

3617 *Sepúltanlo, y la piedra luego cierra*: en la *Vita Christi Cartujano*: «y saliendo todos del monumento, pusieron encima de él una *piedra* com por clausura a la boca porque aquel santo lugar no fuese tratado, ni pisado de lagunas bestias». Y remite a Mateo 27, piedra que no pudo evitar la virtud del Resucitado de traspasarla, saliendo del sepulcro. «Y donde san Agustín dice. Si la piedra que se puso a la puerta del sepulcro fuera pequeñuela, pudieran decir los guardas: estando nosotros durmiendo, nos hurtaron el cuerpo [*S. Aug. de Saba. Santo*]. «Y san Gerónimo dice. La piedra grande que allí se puso muestra, no haberse podido abrir sin socorro, y fuerza de muchos» (329-330).

3619 *y así quedó debajo de la tierra*. Como en «debajo de la tierra como hombre» (3656) en referencia a Cristo.

3620 *aquel que pisa el más supremo cielo*: alusión perifrástica y metafórica de Cristo. El verbo «pisa» hace referencia al empíreo cristiano. En el *TC*, 75v se muestra el *excelso choro* con coturnos de oro pisando el *cielo* (*pisáis*).

3628 *o cual quien pierde joya grande y cara*: Cristo es comparado como una joya. También aparece en las *Vita Christi*: en *Universal Redención*: («…la joya más preciosa / que hizo aquesa mano poderosa»: 14), «la joya más querida y más preciosa» también se refiere a la esposa amada del Señor, la Iglesia. En *Década*: «tan alta joya, y tan preciada» (132v). En *Pastores de Belén*, la Virgen, hija del Padre Eterno, tiene guardada en su interior a la «joya» de su hijo «que de Dios el pecho / dignamente adorna» (91).

3631-3632 *o como quien tenía vida aceda / corta el hilo, y con ninguna queda*: se refiere al suicidio de una persona que está disgustado con su vida. *aceda*: 'acerba, agria, disgustada'. *Corta el hilo*, en relación con el v. 2424 («ni es bien quebrar el hilo a vuestra muerte»), y en alusión también a la parca Átropos, que cortaba con tijera de oro el hilo del existir humano.

3640 *tal llanto, tal dolor, tales gemidos*: Verso plurimembre finestrófico. Otros plurimembres finestróficos aparecen en vv. 2472, 2736 y 3624.

3641-3648 Los versos se corresponden con las siguientes citas bíblicas en nota al margen: «1. *Reg.* 1.», «1. *Reg.* 30.» y «*Gen*. 23.». Los primeros seis versos narran el dolor y pena que siente David por la destrucción de la ciudad de Sisselec, y por la muerte de Ionatás; en los dos últimos, el lamento y dolor

de Abrahán por su esposa Sara. Tales ejemplos de dolor no son comparables con el que siente la Virgen María ante el sepulcro de su hijo: «Nunca se vio jamás en los nacidos / tal llanto, tal dolor, tales gemidos» (3639-3640).

3641-3644 En nota al margen la cita bíblica: «1. *Reg.* 1.». La cita se corresponde exactamente con 1. Reg. 30. En tiempos del *Éxodo*, cuando los amalecitas atacaron a los israelitas en el desierto de Sinaí, «tomaron y incendiaron Sicelég (Siquelag) y se llevaron cautivas a sus mujeres, de entre las que estaban las dos mujeres de David. Y contristóse David en gran manera: pues el pueblo le quería apedrear, porque el alma de cada uno estaba amarga por causa de sus hijos e hijas, mas David se confortó con en el Señor su Dios.». «Entendido David que los Amalequitas habían saqueado y puesto fuego a la ciudad de Sisselec [*robada y destruida*: *OR*, 3644], los persigue, alcanza y vence, y recobra los despojos que reparte igualmente entre los que habían combatido y entre los que habían quedado con el bagaje.». En 1 *Reg.* 15: «Esto dice el Señor de los ejércitos: registrado tengo lo que hizo Amaléc con Israel, cómo se le opuso en el camino cuando subía de Egipto». En *Reyes* se destaca la importancia de los profetas para la historia del pueblo de Israel. Según las *Crónicas*, David representa la figura del Mesías, hijo de David, y como ascendiente de Jesús.

3645-3646 En nota al margen, la cita bíblica: «1. *Reg.* 30», aunque remiten, en realidad, a 1. *Reg.* 31 y 2. *Reg.* 1: «Batalla entre los Israelitas y los Filesteos. Muere Saúl y sus hijos, y muchos de los principales de su ejército»: «Y los Filisteos se echaron sobre Saúl y sobre sus hijos, y mataron a *Jonathás* y a Abinadáb y a Melchisua, hijos de Saúl». David «Muestra su dolor en un cántico fúnebre, que hizo a la muerte de Saúl y Jonathás», valientes, «amables y de buen parecer en vida, en la muerte tampoco se separaron: más ligeros que águilas, más fuertes que leones… ¿cómo *fue muerto Jonathás* en sus altos?. Duélome por ti, o hermano mío Jonathás, hermoso sobre manera, y amable sobre el amor de las mujeres. Como una madre ama a su hijo único, así te amaba yo». Lloraron también las hijas de Israel, no solo David, por Saúl y Jonathás. En la *OR*, la muerte de *Ionatás* se presenta para David, como *nueva estraña*.

3647-3648 Abraham se lamentaba y *con dolor lloraba* (3648) la muerte de su mujer Sara. Y en nota al margen la cita bíblica: «*Gen.* 23.»: «Muere Sara, y Abrahán compra una posesión en la tierra de Canaán para darle sepultura», «hacerle el duelo y llorarla… en la cueva doble del campo que miraba a Mambré, esta es Hebrón…».

3649-3656 Si en la estrofa anterior fueron tres *exempla* de personajes bíblicos, en esta estrofa son cuatro, cuyo llanto tampoco supera al de los que estuvieron en el sepulcro de *Cristo muerto* (3654). En esta estrofa los cuatro primeros versos se corresponden respectivamente con las siguientes citas bíblicas en nota al margen: «*Gen.* 50.», «*Deut.* 34.», «*Mach.* 9.» y «*Num.* 20». En estos pasajes se relatan, respectivamente, el llanto de los egipcianos por Israel (3649), el de las tribus por Moisés (3650), el de los Gerosolimitanos por Judas Macabeo (3651), y el llanto por María, la hermana de Aarón (3652).

3649 Cita bíblica «*Gen.* 50.», narra el entierro del padre de Jacob, Israel, en Hebrón: «Lo cual viendo Joseph echóse sobre el rostro de su padre, llorando, y besándole. Lo embalsamaron «y lloróle Egipto setenta días[…]Lo enterraron en la era de Atad otro lado del Jordán, donde celebraron los

funerales con grande y muy grave llanto» empleando siete días. «Cuando vieron esto los moradores de la tierra de Canaán, dijeron: "Grande duelo es éste para los egipcios" [*a Israel lloraron Egipcianos*: 3649]. Y por esto, fue llamado el llanto de Egipcio.» [Abel-mizraim]».

3650 Cita bíblica: «*Deut.* 34.», trata la muerte a los ciento veinte años de Abraham, fidelísimo líder y más grande profeta del pueblo de Israel, al que le sucedió Josué (*Dios es salvación*) como caudillo de los israelitas: «Israel le llora». Y murió allí Moisés el siervo del Señor, en tierra de Moáb, mandándolo el Señor. Y lloráronle los hijos de Israel por espacio de treinta días en las campiñas de Moáb, y se cumplieron los días de luto de los que lloraban [*los Tribus*: 3650]a Moisés».

3651 Lloraron «*Al Macabeo Gerosolimitanos*», al margen la cita bíblica «1. *Mach.* 9.». Junto al rey David y Josué, Judas Macabeo encarna la lucha por la liberación de su pueblo: «Habiendo enviado Demetrio a Bacchídes y a Alcimo contra Judas Macabeo, éste le hace frente y muere en el combate. Le sucede su hermano Jonathás...». «…Y Jonatán y Simón tomaron a su hermano Judas y lo enterraron en el sepulcro de sus padres, en la ciudad de Modín. Y lo lloró todo el pueblo de Israel con gran duelo, y lo endecharon muchos días».

3652 *Y a la hermana de Aarón* [lloraron] *los del desierto*: remite a nota al margen, a la cita bíblica «*Num.* 20.»: «Y llegaron los hijos de Israel, y toda la multitud al desierto de Sin, el primer mes, e hizo el pueblo su mansión en Cades. Y murió allí María, y fue enterrada en aquel mismo lugar. También se anuncia la muerte de Aarón por falta de fe en la cumbre del monte Hor, delante de su hijo Eleazar y Moisés. «Y toda la multitud habiendo que había muerto a Aarón lloró por él treinta días en todas sus familias».

3664 *allá en el Limbo va a ganar la palma. ganar la palma*, es 'ganar la gloria, el triunfo de Cristo sobre la muerte'. Dicho triunfo se manifiesta también en el atributo de paz, de la *passio Cristi*: «de palma, por la palma de victoria» (1505), y el instrumento de guerra: «O*h* espinas llevadoras de la palma» (3023).

Limbo: «Pero en significación particular, cerca de nuestra fe católica, llamamos limbo aquella parte del infierno que retuvo en sí los santos padres antes de la redención del linaje humano. Y llamamos también limbo, o sea este otro lugar do están las almas de los niños que mueren sin bautismo. Llámase también infierno, y así confesamos de Cristo Nuestro Señor que descendió a los infiernos: *Descendit ad inferos* […] Algunas veces en la Sagrada Escritura, significa la sepultura, como parte inferior de la superficie de la tierra […] Opónense cielo y infierno, y entre estos dos extremos está el limbo y el purgatorio…» (*Tesoro*).

San Agustín de Hipona, en su *Epístola* 164, 2, 3, tachó de infieles a quienes no admitieron dicho *descensus*.

El limbo aparece dos veces, en *Poema heroico a Cristo resucitado*: «después que, por mi mal, el *Limbo* piso» (378) y en «Las almas, en el *limbo* sepultadas» (97). Y en las siguientes *vita Christi*: también con dos reiteraciones en *Universal Redención*: «Y auida con su muerte la victoria / al *Limbo* baxara, do al afligido / pueblo cautivo lleno de ansia y duelo / suelto de la prisión llevará al cielo», «Y al *lymbo* escuro puesto / adonde está la sacra compañía, / los crueles toda vía disputavan / (según ya dixe) y

canticos cantavan» (20, 202). Y una vez en el *Cancionero*, 179 de Mendoza: « ¡O preciosa carne pura, / dicha Dios por unión, / de mucha mayor altura / que el maná que fue figura / de tu santa comunión! / ca, puesto que lo gustaron, / al *limbo* se descendieron, / mas los que a ti comulgaron / al cielo que desearon / se subieron»; en *Vida de Cristo*, XXVI, de fray de Luis de Granada: «Aquí tienes luego que considerar la alegría de todos los aparecimientos que hubo en este día tan glorioso, que son: la alegría de los Padres del *Limbo*, a quien el Salvador primeramente visitó y sacó de cautivos…».

En *Pastores de Belén*, «En el *Limbo* dicen / reyes y profetas / que ha venido el bien / que su mal remedia» (378); *Las lágrimas de la Magdalena* también de Lope, el limbo, como asimismo en Quevedo, corresponde a uno de los tres senos de Abrahán: «de los cerrados ya terrestres senos / muchos santos cadáveres al día, / que estaban de mirar su lumbre ajenos; / aparecieron…» (vv. 585-592).

3665-3672 *el cual abrazo* (3665) se refiere a la unión del alma con la divinidad, y la del alma con el cuerpo, unión que se deshace cuando el alma abandona la prisión de su cuerpo.

3666-3667 *que así como, desnuda ya la espada, / la vaina y ella queda en cada brazo*. En el ejemplo de *Universal Redención* encuentra sentido dicha comparación (*OR*): «Si de la vaina saca uno la espada / mientras espada y vaina en sí contienen, / puesto que cada parte esté apartada / un hombre solo entrambas partes tiene: / aquí divinal es comparada / al hombre, que en sus manos él contiene, / la vaina es cuerpo, es la espada el alma / que a un punto cada cual tiene en su alma / Sea el final ejemplo, si una flecha / tirando de una cuerda se quebranta, / la cuerda queda con lazada estrecha, / trabada cada parte a su garganta: / Comparemos que sea la cuerda hecha / divinal, la cual con fuerza tanta / entrambos brazos ata, figurados / por alma, y cuerpo con la cuerda atados» (347).

3672 *no le veda*: 'no le prohíbe, no le acompaña el alma al cuerpo'. «Vedar. Vale prohibir, del verbo latino *veto, as, vetui, vetitum, prohibeo, absterreo, interdico et impero nequid fiat*. Vedado, lo que está prohibido» (*Tesoro*).

3673-3680 La madre y la compañía santa se despiden de Cristo. La Virgen se presenta con su doble naturaleza paradójica: al mismo tiempo triste y gloriosa, dolorosa y llena de gracia.

3681-3688 En las estrofas 22 y 23, planto (o angustia) de la Virgen María ante el sepulcro de su hijo. Hay que subrayar el uso abundante de apóstrofes o invocaciones, característico dela oratoria sagrada.

3689-3696 La petición de muerte por parte de la Virgen, de las estrofas 25-27 del canto XIV, es ahora la sepultura metafórica de sus «dolores tan doblados». «*Oh, Hijo y Madre entrambos sepultados: / tu en tierra, yo en dolores tan doblados*». San Damasceno [*in lib. 4, de Fide. cap. 15.*] dice: «Los dolores que la santa madre por su entera virginidad no había sentido en el parto: en tiempo de la pasión del hijo *se le doblaron*: y por esto el Salvador del mundo padeció en su muerte *dolado dolor*, que si de una parte le era intolerable el trabajo de la Cruz, no le era por otra parte menos insufrible el dolor de la madre…» (*Vita Christi Cartujano*, 291).

3697 *felice*: 'feliz'. Vocal paragógica. Como ocurre con «símile» (3792).

3701-3702 El sepulcro de Cristo es como «arca y santuario» que «en reposo» tiene a Dios; que recuerda el «reino del reposo» (706) del que goza *Dimas*, en el *Poema heroico*… de Quevedo. Dimas

aparece como el «buen ladrón» (XI, 14) o «ladrón bueno» (XI, 16) en la *OR*. «Arca de nuestra riqueza» es la Virgen María (*Coplas de «Vita Christi»*, 5).

3702 *no al Viejo Testamento, so a Dios Tiene*: correlación arcaica, desusada: no…so…: "no…sino…". *so* : «Esta es palabra castellana antigua, vale tanto como *sub seu infra*, y así decimos estar so pena y so cargo del juramento» (*Tesoro*).

3703 *no de un arte*: 'no de una pieza'. «Arte. *Lat. Ars, quae sic definitur: ars est recta rationorum faciendarum*; y así toda que no lleva su orden, razón y concierto, decimos que es hecho sin arte». (*Tesoro*).

3705-3712 Se compara la partida de Sepulcro por parte de la Virgen con el que se marcha de su patria. Esta marcha recuerda la retórica del viaje de la literatura latina. La «querida Patria» del v. 3710 traslada al «dulce y hermoso es morir por la patria» de la *Oda*, III, 2 de Horacio. Por regla general, moría el joven vigoroso o militar que tenía que soportar la «estrecha pobreza» de la "dura milicia" (y que pasaba «su vida a la intemperie / y en peligrosas acciones») o moría el marinero o quien se hacía a la mar en "frágil barca".

3709 No se produce diptongación: *apartamento* por 'apartamiento'.

3713-3720 Tema de la adoración de la Cruz.

3713 *la cruz mira y adora, y más llorava*: *la cruz* (*mira* [a] *la cruz*) funciona como complemento directo; el sujeto elidido de los tres verbos en enumeración («mira y adora y más lloraba») es 'la Virgen'.

3721-3728 El adverbio de lugar «allí» se refiere a la «casa acostumbrada» de la Virgen, de la estrofa anterior. Esta deixis espacial se manifiesta en epanáfora en los vv. impares 3721, 3723 y 3725.

3721 *Allí sienten de veras el ausencia* los «siervos santos». Los «Apóstoles amados» «porque el ausencia suya más sentían» (*Universal Redención*, 404).

3729-3736 La «fe» que siente la Virgen es garantía para la resurrección humana. Remite a *Juan* 11, 25: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá…»; y a *Juan*13, 3: «Vosotros me llamáis "el maestro" y el "Señor" y decís bien, porque lo soy».

3737-3744 El infierno para el *AT* y para el pueblo de Israel significa el «seol», el punto de encuentro de todos los vivos, donde duermen confusos los buenos y los impíos, y se espera que estos «despierten para el error eterno y sus víctimas despierten para la vida eterna», convirtiéndose en su morada. Es el infierno de los justos el que conoce Jesús, que significa la muerte como hombre y el triunfo sobre la muerte. Con la Bajada al hades y la posterior subida a los cielos, Jesús reina en su nuevo reino sobre el Universo, sobre todas las cosas, y el infierno ya no se localiza en lo profundo de la tierra sino que se convierte en «el infierno de los pecadores o insensatos, un infierno caído del cielo y venido de Yahveh. Con la resurrección de Jesús vuelve al cielo de donde vino al bajar a la tierra, y está sentado a la diestra del Padre, como reza el "Padre nuestro"». El cielo cristiano se abre para los cristianos con su muerte («el hombre queda sobre el cielo puesto»). Cfr. León-Dufour [2012: 423-5].

3740 *temiendo que el difunto se hurtase*. *se hurtase*: aparece el verbo en forma pronominal con el significado de 'huyera o se marchase'. Proviene del latín. *furtum* 'robo', derivado de *fur* 'ladrón'. El episodio se singulariza también en la *Cristopatía*: «Señor, dijeron al juez pagano, /…/ Que puede ser que sus disciplos vengan /…/ el cuerpo hurtasen…» (VII, 43, 44).

Al ponerle el sello sobre el *monumento* (o sepultura) pasa a la propiedad de la ley romana, y, al no estar el difunto dentro, es considerado como 'hurto' (o 'robo'), también un "milagro" por obra de Jesús que para los romanos significaría 'prodigio' o 'signo misterioso por aclarar'.

3743 *debajo el cielo*: 'debajo [del] cielo'.

CANTO DIECISÉIS

3749 *tras tempestad bonanza, y blando viento*: para realzar el paso de la muerte a la resurrección de Cristo se emplea el tópico (y metáfora) tras la tormenta viene la calma, relacionado con el motivo literario la vida como navegación y el hombre como navegante que aspira llegar al puerto seguro tras superar el rigor de los elementos naturales como naufragios y enfermedades, los vientos y tormentas («Y un gran descanso tras de gran tormento»). Cf. vv. 4051-52.

Esta idea de la calma tras la tempestad es proverbial, la utilizó varias veces Horacio en sus *Odas*, II, 9, 1-8 y II, 10, 10-13.

3753-3760 El tema de la dureza del invierno, en clave cristiana, se opone al de la dulzura primaveral también cristianizada.

3750 *tras muerte dulce vida. Dulce vida* se refiere a la resurrección de Cristo. Se señala dicho sintagma en Tejada Páez: «en dulce vida a muerte se obligaron», «y de nuestro martirio y dulce vida» (*Poesías completas*, 59, 295.

3763 *humores y accidente*: 'se refiere al mal humor o mala disposición del ánimo'.

3769-3776 Si la estrofa anterior desarrolla el tema del invierno, esta estrofa 4, el tema de la «primavera», que en su animismo se metaforiza antropomórficamente y se convierte en «gran recreo» y «tiempo blando»; por contra el «invierno» personificado se transforma en «gran enfado» y «duro proceder». En el alegorismo que representa la imagen primaveral de la resurrección y redención de Cristo (XVI, 4), los ángeles visten los «campos» de los «árboles» de los hombres, de «celeste arreo» (3733) o luz de sabiduría celestial que va desplegando, junto a sus buenos ejemplos y obras («con yerba y flor»), por los varios sitios de la naturaleza mundanal. Los árboles-hombres, con las buenas obras de su bella descendencia, se manifiestan, en conjunción y armonía, con la tierra. Pero también la «bella hoja y fruto» pueden ser los buenos ejemplos y obras de los árboles que son los ángeles. Un árbol pintado «con flor y fruta» todo a un tiempo es un jeroglífico de los *Conceptos Espirituales* (3ª parte) de Ledesma, que significa el «parto virginal de Nuestra Señora» (62v).

3772 *tiempo blando*, en sentido literal 'apacible tiempo primaveral'.

3773 *celeste arreo*: epíteto metafórico de Cristo en el cielo, vestido de su traje divino, una vez despojado del humano. Así, el Cristo de la resurrección, en el limbo, «Vestido de inmortal, y blanco arreo» aparece en *Década*, 157r). En el *TC*, 86r: «Dios de fuego se arrea», o se engalana, la forma en que se presenta ante san Nicolás de Tolentino y el Espíritu Santo.

3774 *yerba*: 'hierba'. Se mantiene la *y* consonántica.

3775-3776 *Génesis, cap. 21*: «*Erat terra labii unius*».

3780 *los aires, que uno a otro no repugna, / regalan blandamente los alientos*: alusión al benéfico viento (el céfiro) que anuncia la llegada de la primavera. El viento benéfico se personifica en «blando viento» (3749).

3781-3782 *las voladoras aves de una en una / osan dejar su albergue y sus asientos*: estas *voladoras aves* recuerdan «las celestes aves», de los *Pastores de Belén*, que vestidas con «humanos velos» han venido a la tierra desde el cielo, para con «sus ecos» (432) cantar la muerte del Sol, pastor hermoso Cristo. También el «rigor de la tempestad» (428), que escampa y se convierte en *dulce primavera* (429) se asemeja al paso *del invierno* a la *dulce primavera* (*OR*).

3783-3784 *y el hombre, al fin, que en todo reposa, / le alegra en este tiempo cualquier cosa*: 'y [al] hombre, al fin, que en todo reposa, / le alegra en este tiempo cualquier cosa'.

3785-3792 Vuelve a aparecer la metáfora iluminista, y hacer alusión a la escala de amor platónica en que el amor entra por la vista, alcanza la sabiduría o conocimiento divino que conduce a la unión con la divinidad.

En suma, la «dulce primavera» de la *passio Christi* también se entiende, como apunta fray Luis de Granada en su *Guía de maravillas*, como una metáfora de la escritura como «vergel de flores que nunca se marchitan, podrá el hombre virtuoso espaciarse y coger de él flores olorosas y saludables, que son sentencias y doctrinas con que sepa agradar a su Criador» (28-32).

3785-3786 *De modo que el cansancio del invierno / con dulce primavera se concluye*: el sintagma «dulce primavera», es también la resurrección en *Universal Redención*: «Parece que la dulce Primavera, / (si así decirse puede) allí brotaba / ve el Padre Eterno desde su alta esfera / que el mundo redimió, y libre estaba» (402). En la *Cristi Victoria*, «Deshizo la divina primavera / la tempestad y fuerza del nublado / produjo verdes plantas fructo y flores / de celestial manjar, sabor y olores» (33r)).

3792 Fray L. de León en su canción *Del conocimiento de sí mismo* trata el invierno en estos términos: «por ti toda miseria tuvo entrada / hambre, dolor, gemido, fuego, invierno, / pobreza, enfermedad, pecado, ifierno» (vv. 37-39.

3793-3800. Este símil evoca el de la muerte de Cristo en Pérez Moya [1996: 55]: «Como el árbol en el invierno está marchito y sin hojas ni flores, pero en el verano se muestra hermoso y fructífero, assí la gloria de los que durmieron en el Señor está escodida agora en la raýz, que es Christo, pero quando viniere el verano de la gloria de la resurrectión aparecerán los justos cargados de fructa, y muy gloriosos». La comparación o símil se suele expresar mediante dos partes que se contraponen y que aparecen con nexos diferentes, generalmente progresivos de cualidad comparativa o modal: «tan… como»; «como…si» (VII, 4); «así como… así también» (IV, 4); «como… así»; «como…tal»; «como cuando… así» (VIII, 34). Pero también mediante otras formas: «a imitación de…así» (IV, 5); «cual… tal» (IX, 15); «cual… que» (II, 5); «cual…» (VIII, 36); «como… que» (II, 5), «como si...» (VII, 3); «tal era…y tal…que ni» (IX, 30); o bien mediante el verbo *parecer* (XIII, 19, 32).

3793 *Invidia* por 'envidia' en los dos impresos.

3799-3800 correlación: *no*…/ *pero*…: 'no…/ sino…'.

3806 *de tanto celestial como en ti cabe*: en *Década*, Cristo encerrado en su «nuevo cendal» del sepulcro «que no cabe en los cielos soberano» (149v), porque los contiene al ser todo.

3809-3816 Esta octava real se asimila a la de *Década*, en cuanto que los ángeles celebran la gloria de Cristo resucitado: «los ángeles con gozo y melodía / celebren deste triunfo la grandeza» (*OR*, 3813-3814) y «Vuestra gloria inmortal, y señorío / y el triumpho victorioso, y dulce canto / que derraman os ángeles tal día» (162r); y en cuanto que celebran la alegría de la resurreción: «Vístase el mundo de alegría» (*OR*, 3809) y «repitiendo mil veces alegría» (162r).

3811 *la escura noche es claro día* o «triunfante luz» de la gran pasión y resurrección, siendo la «alegría» (3809) al «claro día» como la «tristeza» (3810) a la «escura noche». En *Década*, 162r, «las tinieblas del sepulcro frío» y el «funesto manto».

3820 Con la muerte de Cristo el astro solar da «nueva luz» a la tierra, antes negada, y Cristo da tanta muestra de luz por ser «el sol más soberano» (*OR*, XVI, 10). El «Sol» (Cristo) también se muestra en *OR*, III, 7; en el *Poema heroico a Cristo resucitado*, Juan-lucero anuncia la llegada de Cristo-sol: «que, como al sol divino fue lucero» (607).

El astro «Sol» es figura de Cristo, y se asocia a la luz del Oriente como la Virgen al ocaso de la luz del Occidente (*OR*, XV, 3); el desear el «claro sol caliente» se refiere también al deseo de ver a Cristo resucitado (XVI, 3).

3825-3832 *La gente y casa de la Madre Santa* (3826) se alegró más de la «victoria» de la gran pasión del Señor que la casa de Abrahán cuando se enteró de que Isaac fue libre de morir por orden divina, y más que cuando el hijo pródigo perdido volvió de nuevo a la casa paterna.

3827-3830 En nota al margen la cita bíblica: «*Gen.* 22.»: «Dios ordena a Abraham que sacrifique a Isaac… Y díjole: "No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada: ahora he conocido que temes a Dios, y que no has perdonado a tu hijo unigénito por amor de mí…y llamó el nombre de aquel lugar el Señor ve. Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la ribera del mar; tu posteridad poseerá las puertas de sus enemigos. Y en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, porque has obedecido mi voz"».

También la cita «*Gen.* 22», en *TC*, 174r: «dais un Isaac, pues que quiere / ofrecer el cuello libre». El «cuchillo» (*OR*, 3830) del sacrificio también puede referirse a lo negativo de la pasión de Cristo: «que aun no ha llegado el cuchillo» (*TC*, 169r), cuchillo de la herida pasional que se opone al «amor» de la santa María por Cristo.

En la canción «Árbol divino y santo» de Lope: «Ara donde el Cordero / llegó al cuchillo humilde, manso y mudo, / que si el Isaac primero / hallar defensa al sacrificio pudo, / en ti, desamparado, / murió el segundo, de su Padre amado» (vv. 19-24).

3831-3832 En nota al margen la cita bíblica: «*Luca.* 15.»: «Los escribas y fariseos murmuran del Señor, porque recibe a los pecadores. Les responde proponiéndoles tres parábolas…», unas de las cuales es la del "hijo pródigo", quien, sintiéndose pecador contra el cielo y delante de su padre, vuelve de nuevo a su casa tras una larga espera desesperante de sus padres. «El hermano mayor le dijo a su padre: "He aquí Tantos años ha que te sirvo, y nunca he traspasado tus mandamientos, y nunca me

has dado un cabrito para comerle alegremente con mis amigos. Mas cuando vino este tu hijo, que ha gastado su hacienda con rameras, le has hecho matar un ternero cebado". Entonces el padre le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo y todos mis bienes son tuyos. Pero razón era celebrar un banquete, y regocijarnos, porque tu hermano era muerto, y revivió; se había perdido y ha sido hallado"».

3833-3840 Los vv. 3833-3834 se corresponden con (el contenido de) la cita en nota al margen: «4. *Reg*.4.»; y los 3837-38, con el de «*Tob*. 11». Se desarrollan consecutivamente dos *ejempla* bíblicos. En el primero se compara la alegría que dio a la casa de la Sunamita el milagro de su hijo resucitado con la que le dio a la de la Virgen María por la gloria de la resurrección del suyo. Y en el segundo, el *recreo*, o alegría, que hubo en la casa de Tobías por la vuelta de este a su casa tras una larga e inesperada ausencia.

3833-3836 Y al margen la cita bíblica «4[en lugar de: 1]. *Reg*.4.». Eliseo heredó la labor de Elías como profeta de Israel, realizando milagros: «Eliseo alcanza de Dios aceite para que una pobre viuda pague sus deudas: y por sus ruegos da el Señor a la sunamita un hijo, al que después resucita.»: Y el niño creció. Y habiendo salido un día para ir a su padre, que estaba con los segadores. Dijo a su padre, me duele la cabeza, la cabeza me duele. Y el dijo a un criado: "Tómale y llévalo a su madre", «Entró pues Eliseo en la casa, y vio el muerto, que estaba tendido sobre su cama. Y habiendo entrado cerró la puerta sobre sí y sobre el niño, e hizo oración al Señor. Y subió y echóse sobre el niño, y puso su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus manos. Y encorvóse sobre él y entró en calor la carne del niño. Luego…el niño estornudó siete veces y abrió sus ojos. Eliseo llamó a Giezi y le dijo: "Llama a esa sunamita"… Llegó ella, y arrojose a sus pies, y le veneró postrada en tierra, y tomó su hijo, y se salió…»

3837-3840 En el margen la cita bíblica: «*Tob*. 11.». Se trata del viaje que hizo Tobías a Ragués para recobrar una herencia, pero al ver que no volvía su hijo se angustiaron sus padres: «Impaciencia de Tobit y Ana. Su madre, pues, lo lloraba con lágrimas incontenibles […] "Ya, hijo mío, no tengo preocupación por nada, pues te he perdido, luz de mis ojos". Pero la historia no terminó en fracaso, Tobías decidió regresar, llegó con Sara, su esposa, y toda su familia, y, por mediación divina, se curó la ceguera de su padre: «Y acogiéndolo lo besó, y asimismo su mujer, y comenzaron los dos a llorar de gozo».

3832 *en cas de*: 'en casa de'. Como en v. 3833. Forma arcaica que se alterna, por causa de cómputo métrico, con la forma nueva u oficial: «en casa de» (3836 y 3837). Aparece en el *Romancero General de 1604*, I, 252r («en cas de mi padre»); en el canto VIII de *Universal Redencion*, por ejemplo, cuando Cristo es acusado «de entrar *en cas* del Presidente» del tribunal.

3841-3848 Los dos versos (3841-3842) se corresponden con (el contenido de) la cita bíblica, en nota al margen: «1. *Par*. 13.». Y los vv. 3845-3846, con el de *Gen*. 29.». Se desarrollan, como en la octava anterior, consecutivamente dos *exempla* bíblicos. En el primero se compara la gran victoria y *sumo bien* que supone para Obededón ver el Arca de Dios en su casa. Y en el segundo, con la victoria y el *sumo bien* que para la Virgen María supone ver en la suya al Celestial Monarca.

3841-3844 Y en nota al margen la cita bíblica: «1. *Par*. 13.» [1. *Crón*. 13]. El episodio ilustra el traslado del arca del Señor Dios, sentado sobre los querubines, que estaba en un carro nuevo que guiaba Oza junto con su hermano David: «Desde Cariatiarím [Quiriat-jearim en Judá] vuelve David el arca acompañado de todo Israel: mas por el castigo de Oza [muerto por haber tocado el Arca] David la hizo retirar a casa de Obededóm [de Get], a quien bendijo el Señor».

«Estuvo pues el Arca de Dios estuvo en casa de Obededóm tres meses; y bendijo el Señor la casa de él, y todas las cosas que tenía.». *Obededom*, siervo de Edom, se asocia con la lealtad. Dicho episodio se muestra en *Pastores de Belén*, 151.

3843-3844 Y en nota al margen la cita bíblica: «*Gen*. 29.». De nuevo, como en 2493-94, aparece el episodio de Jacob y el amor que sentía por la hermosa Raquel.

La Virgen María se presenta como «arca» de Dios donde puede ver al «celestial Monarca». Recuérdese en 483, donde se refleja la imagen del *arca* del *Antiguo Testamento*. Y en 3701, el sepulcro de Cristo es *oh arca y santuario*. En *Pastores de Belén*, la Virgen también representa, entre múltiples y varios epítetos, «el arca del diluvio» (254, 178), y el *arca* que guarda el *maná sabroso* (304).

3846 *Raquel la bella al nuevo Patriarca*. Y *hermosa hija* (2493). En *Pastores de Belén* aparece Raquel con los epítetos *linda* (y *fértil* Lía) (17) y *hermosa* (131, 138), como en el Génesis 29.

3847-3848 *la gloria, y la beldad cual la del Padre, / tras tanta pena que será a la Madre*: 'la gloria, y la beldad cual la del Padre, / que, tras tanta pena, será [n] a la madre'. Se reconstruye la anástrofe del v. 3848: «que…»; el verbo, si en plural («será[n]») se refiere a los sustantivos «la gloria y la beldad».

3849-3856 El rostro de la Virgen, que aparece como reina de su corte celestial, muestra el paso de la belleza estropeada a la esclarecida («ya reverdece el marchitado fruto»: v. 3853), que es el cambio del traje de duelo y luto por el vestido de gloria, el de la resurrección cristiana. «El marchitado fruto», si lo aplicamos al rostro (o retrato) de Jesucristo, se refiere a la «Rosa ya marchita» del episodio de la crucifixión (v. 3273).

3851 *mudad de traje*: la muda de traje de la Reina celestial es evocadora de la «ropa de gracia» (1005) de Jesucristo después de su resurrección; «de luz vestido» (4281) también aparecerá el ángel.

3856 *yendo a todo tan sujeto*: 'yendo a todo dispuesto para aquello que se aplica'.

3859-3860 *se le volviese*: 'se le devolviese'; correlación: *no sólo*…*pero*…: 'no sólo…sino…'.

3865-3872 De nuevo el tópico cristiano de la belleza física-moral estropeada a la esclarecida, aplicado tanto a Cristo como a la Virgen María: las mejillas marchitas de ambos (3869-3870) recuerdan la «rosa ya marchita», del episodio de la crucifixión (3273).

3873-3880 Y al margen de los vv. 3877-3878 la cita bíblica: «I. *Cor*. 15.». San Pablo explica en su primera carta a los Corintios el sentido de su predicación que es el de la resurrección de Cristo y sus seguidores: «Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escritura; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras […] Pero si se predica que Cristo resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de los muertos?, porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación y vana es

también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios, porque hemos testificado que Dios resucitó a Cristo, al cual no resucitó si en verdad los muertos no resucitan. Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: aún estáis en vuestros pecados».

3877-3878 *Y así que fuera inútil Paulo advierte / cualquier predicación sin este tino*: hipérbaton. El orden normal de los elementos: 'Y así Paulo advierte que fuera inútil cualquier predicación sin este tino', esto es, saber que la resurrección de Cristo abrió camino.

3881-3888 El *sacro Verbo* (Cristo) pagó con su muerte en la Cruz la liberación del pecado. San Agustín escribe que «Cristo murió por todos nosotros para que quienes viven no vivan ya para sí mismos, sino para aquel que murió por ellos» (*Confesiones* X, 43, 70).

Cristo-*mediator* («pagando») se compara con la manumisión de un esclavo por parte de su amo. Según el *Tesoro* la manumisión también significa 'libertad cristiana', por tanto, podemos decir que el «esclavo acerbo» liberado del pecado es al cristiano como el «Amo» (en mayúscula en el texto) es a Dios Cristo, que quita los pecados del mundo. Se da, pues, semejanza de cuatro amo-esclavo manumitido y sacro Verbo-hombre liberado.

3885 *sacro Verbo*: «Por antonomasia, y teológicamente, es la segunda persona de la Santisima Trinidad, el Hijo engendrado eternamente por el entendimiento del Padre, imagen consubstancial suya, y concepto de su divinidad. Lat. *Verbum Divinum*» (*Aut.*). En el pensamiento agustiniano todo emana del verbo (*caro facto est*) que encarna la Sabiduría. (*De doctrina christiana* I, XII).

El *sacro verbo* aparece en *Juan*, 1,1 (*In principio erat Verbum. Et Verbum era apud Deum. Et Deus erat Verbum.*). En *Heb* 4, 12: «Cuán grande es la virtud y eficacia de la Palabra de Dios, que es de Jesucristo como mensajero. Pontífice que discierne los pensamientos y sentimientos del corazón: porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos; y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón». Dionisio Areopagita [1995: 275] también emplea el nombre de «Verbo» para referirse al nombre de Dios: «Aquel Verbo era la Luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo […] Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros, (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre) lleno de gracia y de verdad». Ibíd., p. 276.

3891 *y el premio que lo humano en él recibe*: al *premio* de la resurrección también se refiere el verso: *del premio que se os da por el tormento* (3981). San Agustín invoca a «Dios, que nos purificas y preparas para el divino *premio*, acude propicio en mi ayuda» (*Soliloquios*, I, cap. I, 3).

3893-3894 *Y dice Job: "yo creo el Señor vive. / Y yo resurgiré al último día"*: en nota al margen la cita bíblica: «*Iob.* 19.». Job representa, por antonomasia, la paciencia (esperanzadora). Pese a su continuo sufrimiento, no pierde nunca la fe y esperanza divinas: «Job acusa a sus amigos de crueldad, expone lo acerbo de sus aflicciones, y el desamparo de sus amigos, por lo que se consuela con la esperanza de la resurrección.»: «confía en que Dios lo justificará (…) ¿Quién me diera que mis palabras fuesen escritas? ¿Quién me diera que se escribiesen en un libro con punzón de hierro, o en plancha de plomo, o que con cincel se grabaran en pedernal? Pues yo sé que *revive mi Redentor*. Y de nuevo he de ser rodeado de mi piel, y en mi carne veré a mi Dios».

3895-3896 *¡Oh gran resurrección que a los injustos / das confusión, y lumbre y fe a los justos!*: en *Vita Christi Cartujano*, 256. «Y también son los justos madero verde y fructífero», y los injustos «y los malos y los pecadores madero seco y sin fruto».

3897-3904 Referencia al misterio de la fe puesta en la resurrección cristiana, con referencia a la profecía bíblica de que Jesús, el hijo del hombre, tiene que morir y resucitar al tercer día: «Y comenzó a declararles, que convenía que el Hijo del hombre padeciese muchas cosas, y que fuese desechado por los ancianos, y por los príncipes de los sacerdotes, y por los escribas, y que fuese entregado a la muerte, y que resucitase después de tres días»; «Y enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y le harán morir, y después de muerto resucitará el tercero día»; «Y le escarnecerán, y le escupirán, y le azotarán, y le quitarán la vida: y al tercero resucitará» (*Marcos* 8, 31; 9, 30; 10, 34). El tercer día también en *Marcos* 10 y *Lucas* 24.

En la "*Dominica tercia post Resurrectionem*", san Agustín dice «que cuando el Señor resucitó no fue visto sino de los suyos, y de aquí es que en los Actos de los Apóstoles dize san Pedro. A este Salvador nuestro resucitó Dios al tercero día, y ordenó que fuese manifiesto no a todo el pueblo, sino a ciertos testigos proveídos y ordenados de Dios: y estos somos nosotros, los cuales comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos…» (*Vita Christi Cartujano*, 48).

Se pone de relieve la antítesis: «Pueblo fiero» / «gente amiga». En el *Poema heroico a Cristo resucitado* se muestra la metáfora Cristo Sol: «al sol tercero está determinado que resucite» (595), donde se distingue el adjetivo «tercero» que debía aplicarse a la voz «día», y se aplica al sustantivo «Sol», al que no corresponde (hipálage).

3899 *no ser muerto*: 'no [estar] muerto'.

3905 *al tiempo que desea*: 'al tiempo que [lo] desea'.

3907-3908 Y en nota al margen la cita bíblica: «*Psal.* 67.». El salmo sirve para ser cantado y pedir acción de gracias al Señor para la humanidad. «El profeta pide a Dios una victoria completa de sus enemigos, y que haga alarde de su poder, empleándolo en el exterminio de los malos para consuelo de los buenos, como lo había hecho cuando libró a su pueblo de la tiranía de los Egipcios, y lo estableció en la tierra de promisión. Pero los santos Padres aplican este Salmo a Jesu-Cristo, a su Ascensión, a la predicación de los Apóstoles, y conversión de los Gentiles». Salmo de cántico al mismo David. «Levántese Dios, y sean dispersos sus enemigos, y *huyan de su presencia*, *los que le aborrecen*». Estos versos se asemejan a los vv. 3909-3910 (*OR*): «Y que huirán de vos, cual gente rea / aquellos que os habían aborrecido». En el salmo LXXXII «Los enemigos del pueblo de Dios conjurados en gran número contra él, son disipados por el Señor, como la paja por el viento». «Pues ves que tus enemigos meten ruido, y los que te aborrecen alzaron tu cabeza…Y así los perseguirá con tu tempestad y con tu ira los turbarás…y queden corridos y perezcan…»

3911 *los justos tristes*: oxímoron: son 'los falto de fe' (382) o *los pecadores* que se alegrarán de ver a Cristo resurgido, como fray GR, que se considera, usando el plural sociativo, parte de ellos: «Así somos los tristes pecadores» (3077). Con lo cual pasa a engrosar la nómina de grandes pecadores,

pero arrepentidos, como, por ejemplo, san Agustín, san Pablo, san Nicolás de Tolentino, a los que le dedica algunas de sus composiciones en *TC*.

3912 *se alegrarán en ver*: 'se alegrarán [de] ver'

3913-3920 Cristo, *el Sol más soberano* (de la estrofa 10), muestra el resplandor de sus rayos divinales, que habían estado ocultos antes de su resurrección. También muestra el Pseudo-Dionisio Areopagita los efectos de sus rayos fulgurantes: «El gran Sol, siempre luciente y esplendoroso, es imagen donde se manifiesta la *bondad divina*, eco distante del bien. Ilumina todo lo que puede recibir su luz sin perder nada de su plenitud. Difunde sus rayos fulgurantes a lo alto y a lo bajo de todo el mundo visible. Si algo no participa de su luz, no es porque ésta sea deficiente en modo alguno; sería debido a la incapacidad o impedimento proveniente del objeto» (Teodoro H, Martín-Luna [1995:299]).

3913-3914 *rayos divinales*: 'rayos divinos'. El trueno, el relámpago y especialmente el rayo que cae en la Iglesia «con que abrasan» de amor a todos los cristianos significa el tercer «Misterio [glorioso] de la Venida del Espíritu Santo» (385), en el *Romancero espiritual* de Valdivieso. Pérez de Moya [1996: 287] cree que para explicar la superioridad de los ojos sobre los oídos hay que fijarse en la naturaleza, donde primero se ve «el resplandor del rayo»; y luego, el «trueno», el primero es la causa y el segundo el efecto, y se sobreentiende que Dios es la causa primera o causa de causas.

3921-3928 Se trata del «misterio» en marcha de la resurrección del Señor. La «serpiente» es el símbolo del demonio al que «ahuyentó el Señor». El misterio de la creación se vio trastornado por el influjo de la «serpiente», que, encarnada en el demonio, hizo comer a Eva de la fruta prohibida por Dios, del paraíso terrenal, lo que dio lugar a la aparición del misterio del pecado original. El Señor es el único que tiene el poder de poseer las llaves de las puertas del cielo y del infierno. Las de esta sólo se abren, por la serpiente del demonio, para los condenados.

Como las serpientes, los «escorpiones» tienen connotaciones negativas, valor luctuoso. Al profeta *Ezequiel*, I, cap. 2 le dijeron que no temiera entrar en la ciudad, que será como una casa de locas y donde encontrarás a los ciudadanos que son «escorpiones» (*TC*, prólogo. Covarrubias lo trata como un «animalejo ponzoñoso» cuya cola hiere. «El escorpión terrestre sinifica el traidor engañoso, que secretamente hace mal y mata. Sinifica al demonio, del cual se puede entender, no menos que del escorpión terrestre, ponzoñoso y engañoso, aquel lugar del Evangelio, cuando el Señor dice a sus dicípulos: «Dedi vobis potestatem calcandi, super serpentes et scorpiones».

3929-3936 Lo mismo que existen dos paraísos, el celestial y el terrenal, existen «los dos orígenes del mundo» que se refieren a la idea de la Biblia de que Dios creó en siete días el mundo, una vez desaparecido el caos, y a la idea de la mitología platónica en que el demiurgo es el fabricador del mundo, que se convierte en el «Hacedor» (también «Hacedor del cielo» en XII, 14) en la *Metamorfosi*s 5-88.

3927-3928 El *brazo poderoso* del Señor resucitado ahuyentó la serpiente demoníaca y «cerró las puertas» del *reino del espanto* o el *profundo*, pero el Señor «en ellas hizo el quebranto» (XVI, 24), es decir, rompió las puertas dando libertad a los condenados.

En el *Poema heroico a Cristo resucitado* se indica «cerrad la eterna puerta» (v. 114), la del infierno. Cristo con su bajada a los infiernos tendrá para siempre las llaves de la muerte y del infierno (*Apocalipsis* 1, 18). En *Universal redención* los demonios, ante la bajada *ad inferos* de Cristo, cierran sus puertas: «Príncipes, vuestras puertas perdurables / abrid, abrid, porque entre Rey de Gloria: / oyendo aquesta voz los indomables / demonios, perturbada la memoria, / a fin de que aquellas fuerzas inviolables / tan presto no alcanzasen la victoria, / corrieron a cerrar, hechos enjambre, / las puertas de mohoso y fuerte alabre» (III, 11); esos «indomables demonios» recuerdan «los indomables» (*OR*, I, 4) en referencia a los «vientos» como demonios contrarios al discurso pasional de Cristo.

La descripción de las puertas del infierno aparece en el profeta *Isaías* 45, 2 Cristo quebrará «las puertas de bronce»; en el canto VI de *La Cristiada*, Cristo en su bajada al infierno también quebrará «las puertas de diamante» (225).

3930 *el profundo*: en *Universal Redención*: «y suban los despojos del profundo» (403).

3931 *el triste reino del espanto*: se presenta la perífrasis del profundo infierno, hinchado de luz por Cristo resucitado. En las *vita Christi*: *Década*, el alma poderosa de Cristo baja «A los escuros reinos del abismo» (154v), y «la antigua niebla del reino escuro» (152v) se contrapone al «Cordero contento y victorioso» o Cristo resucitado del que quiere cantar el autor. En *Universal Redención* la victoria de Cristo, como «capitán jocundo» (411), en su pelea con lo humano, sirve de ejemplo y provecho para el Padre eterno. En la composición [105] de las *Rimas sacras* de Lope, el demonio es como «fiero rey del reino del espanto» (v. 614);

Fernando de Herrera en su comento a Garcilaso (del v. 8 «baxaron a los reinos del espanto», del soneto XV garcilasiano): «Perífrasis del infierno, figura ornatíssima y mui poética i que haze más sublime la oración. Él mesmo, en la *Égloga* 3: «al triste reino de la escura gente». Silio Itálico, en el Libro 11[de *Púnica*] …pallida regna. / Bistonius vates, flamisque Acheronta sonantem / placavit plectro; fixitque volubile saxum». «Movió con plectro el amarillo reino / i d'Aqueronte las sonantes llamas; / i parar hizo la inquieta peña / el poeta Bistonio…» [147].

3932 *el triunfador jocundo*: se refiere a Cristo resucitado. El adjetivo *jocundo*: «Alegre, festivo, apacible, chancero. Viene del Latín. *Iocundus*» (*Aut.*). En el Soneto "A la expectación del Parto de Nuestra Señora", del *Vergel de Flores Divinas*, fol. 105: «Salga, pues, Virgen este rey jocundo». En la (9) «Canción A la Asunción» de Tejada Páez, Cristo se muestra como «nuestro Unigénito jocundo» (v. 74).

3933 *conflicto*: «Aprieto, estrecho, peligro, trabajo que sucede y angustia el ánimo» (*Aut.*)

3937-3944 Episodio bíblico: "El señor dentro del Sepulcro". El autor señala que Dios librará el alma de Jesucristo de la muerte como libró al profeta David. La presencia del autor en el texto recuerda la variante del narrador testigo: testigo presencial (o pseudopresencial), e incluso testimonial, de las palabras del profeta en estilo directo, introducido por verbo *dicendi*.

3942-3944 En nota al margen la cita bíblica: «*Psa*l. 56.». «David en persona de Cristo pide socorro contra sus enemigos». Y a Dios que se apiade de él. «Preparado está mi corazón, o Dios, preparado mi corazón, cantaré y salmearé. Levántate, gloria mía, levántate salterio, y cítara: me levantaré de

madrugada». Como en la *OR*: «*Levántate mi gloria, y mi Psalterio / y aun otras cosas dinas de Misterio*» (3943-44). En *Década*, «con afecto, y con fe le repetía [a Cristo] / la Madre a quien amor tierno desvela: / "Levántate, levanta gloria mía. / Salga mi dulce cithara y vihuela. /…/» (165r). Seguidamente apela a que no sufra pues ya se muestra como «triunfador glorioso» por su resurrección.

Dichos dos versos, 3943-3944 (*OR*), también se asemejan al significado del versículo que comenta Fray Luis de León: «Salmo 67». 2, *Levántese Dios, y sean dispersos sus enemigos, y huyan los que le odian de su presencia*: «A aquesto algunos dicen que se predice con aquestas palabras la llegada de Cristo al juicio; pero aquesta sentencia se refiere a todo lo que se dice en el salmo: todo lo que sigue contiene la predicción de las cosas que se hicieron o hanse de hacer antes del día del juicio: de donde San Agustín en el comentario de este salmo dice, que con estas palabras predícese la resurrección de Cristo. Dice Agustín: «*levántese Dios y sean dispersos*; ya ves que se cumplió: resucitó Cristo de entre los muertos, y fueron dispersos sus enemigos».

Psalterio es «El libro canónico en que se contienen los ciento y cincuenta Psalmos, que compuso el Real Profeta David. Lat. *Psalterium*» (*Aut.*). También es 'un instrumento de cuerda'. En el *Isidro*, Lope usa la cita para equiparar las buenas obras literarias con la alabanza a Dios: «Luego justa cosa es y conveniente *loar* a Dios, a su Madre y a los santos en versos, que así dijo David: "*Laudate eum in Psalterio*"» (Sánchez Jiménez [2010: 162-163]).

3945-3952 El cuerpo, que se separó del alma, desea unirse de nuevo, con el fin de lograr la gloria final: el triunfo de la Cruz, de Dios-Padre sobre la muerte.

3946 *arnés que yo forjé y el hombre ha roto*. *Arnés*: «Armas defensivas, que se vendían y acomodaban al cuerpo, enlazándolas con correas y hebillas para que le cubriese y defendiese» (*Aut.*). En el soliloquio de la Virgen María, el «arnés» es metáfora del cuerpo y alma de la santa que engendra a Cristo, que perdió en la batalla (en el «alboroto») con el hombre, esto es, en la *passio Christi*. Dicho *arnés* de Cristo, forjado en las entrañas de la santa, se sustituirá, una vez acabado el *desafío* de sus enemigos en dicha *passio* y después de su resurrección: por «librea» o vestido de las cuatro dotes divinas, propios de los cuerpos gloriosos.

3947-3948 *espada cuyo filo el desafío / venció en mi mano, aunque quedando boto*: el «filo» de la «espada» (3947) (que evoca *Lucas*. I, cuando indica acerca de la Virgen: «a ti una espada te atravesará el corazón")). También la batalla se refiere a la de Cristo con sus enemigos, asimismo finalmente vencidos con la Redención, y a la que libró con ellos amargamente su madre. En *Universal Redención* la espada de «La muerte que era dura y escabrosa», y penosa para el Hijo de Dios, «embotará su filo acelerado / en el arnés de Dios, y su herida / de los mortales no será temida» (p. 21).

En *Década*, 162r, el Redentor con la «espada» «pugnó por la victoria final» ganando finalmente «despojos» (o el botín del triunfo del limbo). También la «espada» evoca la de fuego del arcángel san Miguel con que venció al demonio (*Apocalipsis*, 12, 7-9); como en el *Poema heroico*, 145-149, de Quevedo: «La espada de Miguel, su grave ceño […] como dueño» (a «sus filos»: 392). La imagen del poder de los «filos» de la espada de san Miguel, se da en fray Luis de Granada: «Porque ya se rasgó el velo del templo y se descubrió la gloria del santuario, y se quitó el querubín que guarda las puertas

del paraíso con la espada que tenía en la mano; porque los filos de la espada se embotaron en el cuerpo de Cristo, y el fuego se apagó con el agua de su precioso costado» (*Memorial de la vida cristiana*, 572).

3953 *Vistióse, pues, su cuerpo cual librea*: como en v. 2415 («vistió humana librea»), metáfora de la encarnación de Cristo Dios. En el texto, dicha *librea* se asocia al vestido de los dotes, o dones divinos, con los que se reviste Cristo resucitado. La *librea* «de que él más se precia*b*a andar vestido» (3954) alude también a la divina o gloriosa.

3957 *Los cuatro dotes hizo que posea. los cuatro dotes*: «Se llaman las cuatro excelencias que gozan los Bienaventurados, que son Claridad, Impasibilidad, Agilidad y Sutileza. Lat. *Beatorum dotes*» (*Aut.*). En la composición [105] de las *Rimas sacras* también aparece Cristo saliendo del Limbo con dichos dotes («que con los cuatro dotes se levanta»: v. 664). En fray Luis de Granada, *Tratado de la oración y meditación*, 740-41: «Considera después desto la gloria de los cuerpos, los cuales gozarán de aquellas cuatro singulares dotes, que son sutileza, ligereza, impasibilidad y claridad, la cual será tan grande que cada uno de ellos resplandecerá como el sol en el reino de su padre…». En el *Tercer abecedario espiritual*, *Tr.* 16, cap. III ("En que se compara el amor al paraíso"), en el amor se dan dichos cuatro dones: «ligereza del bien obrar en lo de dentro y lo de fuera…», «impasibilidad, porque la paciente caridad todo lo sufre callando…», «claridad, porque su candela es el cordero, de cuya grosura, que es la interior divinidad, se hace una vela muy relumbrante…», «sutileza, para penetrar sin impedimento de cosa que lo estorbe».

3959 *Agilidad*: «Uno de los cuatro dotes que tendrán nuestros cuerpos gloriosos después de la resurrección, con el cual se moverán con increíble presteza de una parte a otra. Lat. *Agilitatis donum*» (*Aut.*).

Subtilidad, 'sutileza': «Se llama uno de los cuatro dotes del cuerpo glorioso, que consiste en poderse penetrar por cualquier cuerpo. Lat. *Subtilida*» (*Aut.*) En la "*Dominica in albis prima post Resurrectionem*", san Gregorio dice que «Será nuestro cuero en aquella gloria de la Resurrección tangible y palpable, y más sutil que los vientos y que el aire, de manera que todas las veces que quisiere el alma podrá usar en el cuerpo el dote de la *subtilidad*, y será palpable el hmbre, porque resplandezca en él la verdad de su propia naturaleza» (*Vita Christi Cartujano*, 13).

3960 *la claridad, con que lo vea el más ciego*: *Claridad*: «Uno de los cuatro dotes que tendrán nuestros cuerpos gloriosos después de la Resurrección, con el cual resplandecerán en sumo grado. Lat. *Claritatis donum*. RIBAD. Fl. Sanct. Fiest. de la Resurrec. de Nuestro Señor. Salió el Señor del Sepulcro ya inmortal y glorioso, con aquellas cuatro dotes de claridad, impasibilidad, agilidad y sutilidad» (*Aut.*). «Y como dice san Agustín: la claridad en que los justos resplandecerán, así como el sol en el reino de su padre, encubierta estaba en el cuerpo de Jesucristo nuestro Señor cuando resucitó» ("Dominica" de *Vita Christi Cartujano*, 13).

3961-3968 Se refiere a la Resurrección del Señor («y a la vida torna»). Los términos «dones» y «dotes» son sinónimos. Los «dones de Naturaleza» son «Ciertos dones y privilegios que comunica Dios graciosamente a sus criaturas como hermosura, agilidad…» (*Aut.*). También existen «dones

sobrenaturales» como el don de lenguas o profecías. En la "*Dominica in albis prima post Resurrectionem*", san Agustín dclara: «La claridad en que los justos resplandecerán, así como el sol en el Reino de su Padre, encubierta estaba en el cuerpo de Iesu Christo nuestro Señor cuando resucitó, y con más verdad se puede decir que estaba escondida de los ojos de los discípulos: que se puede creer haber faltado en el cuerpo glorificado del Redemptor porque si, según toda la refulgencia, se les mostrara, no bastar la vista humana para poder ver, ni sufrir la soprepujanza del resplandor. Mas el Rey de la gloria quiso modificar dentro de sí mismo su excelentísima claridad: porque de tal manera era menester que fuese a los suyos mostrado que pudiese ser de ellos conocido» (*Vita Christi Cartujano*, 13).

3965 El color amarillo del oro, o el oro mismo, sirven como adorno (3967) del cuerpo resucitado de Cristo, y también el «metal cano» en relación con la plata, metal noble. En estos dos metales preciosos se engasta otro metal no precioso, o de inferior valor, el hierro (3965).

En la *Representación a la Passión y muerte de Nuestro Redentor*, «El sagrario divinal, / arca de muy gran tesoro» (176-177).

3970 *que bien mostráis en ello*: 'que bien mostráis de ello, que bien hacéis muestras del medro'.

3972 *que quien a tal se arrima, tal merece*.: el verso recuerda el dicho «"arrimarse al sol [Señor] que más calienta", que es el que busca la medra propia al acercarse a personas que tienen gran poder». *Autoridades*: «Arrimarse a buenos o malos. Es acompañarse con ellos, y andar siempre juntos. Lat. *Consociatio*. Arrimarse al parecer de otro. Es seguir su dictamen y adherir a él, posponiendo, u deponiendo el suyo propio. Arrimarse a los buenos, serás uno de ellos. Refr. Que enseña lo mucho que puede la virtud, y el exemplar de los buenos, pues se lleva tras sí todo lo que se le arrima siguiendo su exemplo, que es el más poderoso atractivo para obrar bien».

3973-3974 *grado de medra*: 'medrar la humanidad en su espíritu, en el camino del cielo'. *medra*: «El aumento, mejora, adelantamiento u progreso de alguna cosa».

3975-3976 *dende la unión, ¿y qué más gloria, y nombre, / que andar unida a Dios buscando al hombre?*: Quiasmo, donde *gloria* es a *unida* como *nombre* a *hombre*. El eco de los vv. 5-6 del soneto VII de Garcilaso: «Tu templo y sus paredes he vestido / de mis mojadas ropas, y adornado». Herrera en sus *Anotaciones*: «*Tu templo*: puede ser figura Xiasmòs» «cuando se refiere el tercero [vestido] al primero [templo], y el cuarto [adornado] al segundo [paredes]» (108).

3985 *morada escasa*: se refiere al poco tiempo (tres días) que permaneció Jesucristo en su sepultura, en la tierra; se opone a la «eternal morada» (*Universal Redención*, 117) del cielo. En *Juan* 14, 23, es sinónimo de santuario o mansión espiritual: «*Respondit Iesus: et dixit ei: Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus*». En la obra mística de Santa Teresa de Jesús *Castillo interior* o *Las Moradas*, la última morada está habitada por Dios, a la que llega el alma para unirse con él, por el camino de perfección. La puerta para entrar en el castillo interior es la oración verdadera y considerada.

3987-3988 *como vista de lince que traspasa / la gruesa tapia sin hacerle mella*: «*LINCE*, Latine linx, cis: animal de aguda vista, que algunos llaman lobo cerual. Persuadieronse los Antiguos que de la orina

del lince se quaxaua vna piedra preciosa dicha por esta razón Iyncurius. La piel del lince es varia, y manchada. Virgil. Lib. I. Aeneid. Maculosae tegmine lyncis» (*Tesoro*). En la tradición literaria y popular, el lince, asociado con la vista, tiene el poder de traspasar muros y murallas. La «vista de lince» (*OR*, 3987) se aplica a Cristo resucitado que traspasa la tapa del sepulcro. *El Cantar de los Cantares de Salomón*, fray Luis de León explica que hay dos maneras de ojos, los *de corta vista* que se encandilan con la claridad, luz o color; y los «*de lince* perspicacísimos que penetran sus rayos hasta las entrañas de todas las cosas», estos son los que «*penetran los ojos de Dios*, que los que *penetran hasta el centro de todas*», la *belleza* verdadera del interior del ánima (262). En *La Cristiada*, 312, el pecador contempla el rostro de Cristo: «contempla amando su beldad sin tasa / que es del amor y de tu bien el centro: / cual lince con aguda fe, traspasa / de la pared humana el duro encuentro, / y detrás de ella mira a Dios pagando / las penas que mereces tú pecando». En el soneto VIII de las *Rimas Sacras*: «aquel lince del alma penetrante?» se refiere a Cristo Dios al igual que «aquel hermoso lince humano / que penetra los muros de los pechos» del Soneto-Enigma que pone punto y final al primer libro del *Peregrino en su patria*.

3989-3990 *o como clara luz que el vidrio pasa / sin quebrantar su transparencia bella*. La resurrección de Cristo es como el don de la *claridad* pura de los cuerpos gloriosos, la de la *sutilidad* o dote de traspasar o penetrar obstáculos o cuerpos. El vidrio (o cristal) también alude a la visión mística o contemplativa del alma. En la canción *Super illud, óleum effussum nomen tuum*. Del nacimiento» (nº 37) del *Cancionero sevillano B 2495 de la HSA*, la claridad transparente del vidrio o vidriera es un don que tiene el niño Dios al nacer humildemente: «En secas pajas, entre blanco heno, / embuelta viene una preciosa pieça / de frágil vidrio claro, cristalino». Al final «a el vidrio frágil puesto entre la paja», no lo podrá la tormenta del invierno riguroso que con sus golpes intenta «quebrar el rico vidrio, aunque tan tierno», «…vidrio delicado, por mil partes quebrado [en alusión al via crucis de Cristo]» y que será templado por el alma serena cuando lo tome en forma de misterio eucarístico («un rojo y tinto vino derramado»). Y en *La Cristiada* X, 888: «Cual puro sol en limpia vidriera / su despejada luz bello transfunde / y ella a su luz, con claridad sincera / un no sé que de más belleza infunde / y pasada del sol se queda entera / y en ella envuelto el sol, no se confunde; / tus ojos en sus ojos transfundidos / luz tendrán y darán, no confundidos».

Según Keith Whinnom [1963: 277-8], en su estudio sobre las comparaciones religiosas, declara que el tópico de la vidriera como «imagen tiene, en realidad, dos aplicaciones: una, como en Mendoza, ilustrativa del parto virginal; o, en la tradición mística, otra ilustrativa del estado contemplativo, cuando el alma se siente invadida por Dios. La mayoría de los ejemplos del empleo de esta imagen, reunidos por los estudios modernos del tópico, hay que fecharlos después de fray Iñigol. Pero los estudios eruditos que he citado dan la impresión de que, tras alguna aparición esporádica en la Edad Media española, la imagen se convierte, en el Siglo de Oro, en un tópico preferido». La primera aplicación se manifiesta, por ejemplo, en la inmaculada concepción de la Virgen: «En el vidrio podría asmar esta razón: / com' lo pasa el rayo del sol sin lesïon, / Tú assi engendreste sin nulla corrupción, / como si te passasses por una visión». «El cristal, non es duda, frío es por natura, / pero veemos

ende salir la calentura; / pues, cuando Dios quisiesse, non era desmesura / que tú, seyendo virgen, oviesses criatura» (Diego de S. Pedro, *La Pasión trovada*, 294).

La vidriera, aparece como motivo poético en Fray Iñigo de Mendoza, *Coplas de «Vita Christi»*, 12 y 157: «Comparación. / Tú quedarás tan entera / de la preñez del infante, / qual queda la vidriera / quando en ella reverbera / el solo y passa adelante, / que la dexa en aquel son / que la halla quando vino; / pues así sin corrupción / serás de la encarnación / del sacro verbo divino»: «Sy quiere saber quien quiera / tu parto mucho a la clara, / su pensamiento refiera / al sol con la vidriera / que el *Vita Christi* compara»; en la composición CIII "Loores e suplicaciones a Nuestra Señora", del *Cancionero* de Gómez Manrique: «¡O Virgo senper yntata, / de la qual nasçió tu padre, / tú quedando tan entera / como sana vedriera / finca del sol traspasada!» (20-25); y en el *Cancionero sevillano B 2495 de la HSA*: «Como os hizo [a la Virgen María] Dios sin mixto / de original y actual / quedastis, según se ha visto, / tan limpio y claro christal / que d'él haze Dios un Christo», y el «vientre christalino» ([125] «Otra»); «Clarísima lumbrera / del cielo de la Iglesia cristalino, / divina vidriera / vestida de la luz del Sol divino» ([83] «A la purificación de nuestra señora. Lyra»). «Porque sólo pudo / tocar en ella / el sol, cuya lumbre / la deja entera. // Que no la deshizo / con tanta fuerza, / porque de sus rayos [el vientre virginal] / fue vidriera». En *Pastores de Belén*, 278, 21, 573, la Virgen María «es de Cristo cristal», «Que como tiene en el pecho / al Sol la Niña sagrada / como por cristales puros / los rayos divinos pasan».

3991-3992 Se compara la salida de Jesús del sepulcro con el pensamiento imaginativo, que, en su libertad, representa una casa «sin puerta» por donde pueda entrar y salir con total libertad En *Universal Redención*, los que antes no habían visto a Cristo resurgir y salir del sepulcro «creían ser fantasma, o pensamiento; /…/ pues cerrada la puerta entró derecho» (391).

3993-4000 Como el Señor (Hacedor del Universo) se libera del cuerpo que encierra su alma, así se libera el gusano de la cárcel del capullo. Es, pues, comparación o semejanza de cuatro miembros: Señor-cárcel chica (o cuerpo) y gusano-capullo.

La metamorfosis del gusano de seda en capullo es semejante a la de Cristo humanado en la grandeza de Dios en el cielo. La imagen de un «gusano» que se metamorfosea en mariposa («blanca forma») es análoga a la resurrección («blanco velo de gloria»: 3999-4000) de Cristo, y también la unión mística del alma con Dios; o la «hipostática unión» en las «Redondillas [al Sacramento donde le dicen sus nombres]», poema 148 del *Cancionero sevillano de Fuenmayor*: «Gusano dentro el caxquillo, / do cuerpo, alma y Dios son / de intrínseca trauazón, / texiendo aquel raro obillo / de la hypostática unión. / Y es muy propio que se nonbre / de seda, pues que se da, / y que su artifiçio asombre, / pues que fabricado lo á / el que es gusano y no hombre».

Si esta «mariposa» aparece a través de alusión metafórica y perifrástica «de blanca forma, y alas adornado» (*OR*, 3996), también se muestra de forma perifrástica el "capullo de seda" (de la mariposa): «de aquello, que él había fabricado» (3998). Lo mismo que Dios es «Hacedor del universo», el gusano de seda es hacedor de su propio universo: el capullo.

En la "Quinta morada" de las *Moradas o El Castillo interior*, cuyo premio es la oración de unión, y donde se celebran las bodas místicas, se explica dicha metamorfosis del gusano de seda: «y acaba este gusano, que es grande y feo, y sale del mesmo capucho una mariposica blanca muy graciosa…» (26-27). En la *Christi Victoria*, 286, aparece la imagen del gusano identificada con la conciencia: «Hoy te entierras en mí, siervo villano / sepulcro, a tanto güesped, vil y estrecho, / indigno de tu cuerpo soberano. / Tierra te cubre en mí, de tierra hecho; / la conciencia me sirve de gusano / marmor para cubrirte da mi pecho».

En Jorge de Montemayor [1996: 773]: «A David deveys mirar, / rey tan alto y soberano, / que dixo a Dios (como humano / viniendo de sí a tratar): / "No soy *h*ombre, soy gusano". / Moderada gravedad, / conviene al rey según sisento, / porque es muy gran argumento / que a do falta humildad / no sobra merecimiento"».

Fray Luis de Granada para enaltecer el carácter providencial de la creación utiliza tanto el ejemplo del gusano de seda como el de las abejas. Sobre los gusanos de seda asegura: «Del fruto de él ya dijimos cómo toda la lozanía del mundo y todo el ornamento de las iglesias es obra de este animalillo: mas del artificio con que la hila, escribió en verso dos libros [Bombycum libri II] Hierónimo Vida, poeta elegantísimo. La suma de lo que él allí dice, referiré aquí. Estos gusanos se engendran de unos ovecicos muy pequeños, que la hembra de ellos pone, los cuales, puestos al sol, o metidos en los pechos, con cualquiera de estos calores, en menos espacio que tres días se animan y reciben vida con todos los sentidos que para ella se requieren. Lo cual alega sant Basilio para hacernos creíbles por este ejemplo el misterio de la resurrección general [Hexaemeron 8 (PG 29, 184 Y 185)]. Porque quien puede dar vida a una semilla tan pequeña en tan breve espacio, también la podrá dar a los polvos y huesos de nuestros cuerpos, dondequiera que estuvieren». (Fray Luis de Granada, *Guía de maravillas*, t. I. 113-14).

3995 *después que sale*: 'después [de] que sale'.

3999 *el blanco velo*: Cristo «transustanció su cuerpo soberano / debaxo de aquel pan y *blando velo* / bendito con divina y santa mano» (*Christi Victoria*, I). Para Ledesma [1612: 134] el Señor es un «galán» muy hermoso que muere de amor por la «dama» alma que sólo lo ama tibiamente, además viene encarnado o trajeado con un disfraz «pues sobre el sayo encarnado / el *blanco velo* vestís»,

4001-4008 En esta estrofa aparecen dos *exempla* bíblicos (ocupan los vv. 4003-04 el primer ejemplo, y 4005-06 el segundo) que se corresponden con sendas citas bíblicas, sitas en el margen derecho: «*Iona*. 2.» y «*Iudi*c. 16.»

4003-4004 Primer *exemplum*: se compara la salida del *cuerpo santo* de Cristo del sepulcro con la del profeta Jonás, que estuvo escondido tres días en el «*vientre y boca*», se entiende de un gran pez (ballena). Y al margen la cita bíblica: «*Iona*. 2. [1-10]». «Un grande pez se traga a Jonás, en cuyo vientre hace oración al Señor, exponiéndole su extrema aflicción, y el Señor después de estar allí tres días, milagrosamente le salva y echa en tierra.». Y en el *Isidro*: «y en Jonás, penar tres días» (350), donde el periodo de tres días que estuvo Jonás en el vientre del cetáceo, también se entiende que es el mismo

que tardó Jesucristo en resucitar. El hecho de ser tragado por el gran pez evoca el *Descensus ad inferos* o bajada al abismo del limbo.

4005-4007 Segundo *exemplum*: se compara también la salida del *cuerpo santo* de Cristo del sepulcro con la del forzudo Sansón de la prisión tras cargar sus puertas. Y al margen la cita bíblica: «*Iudic.* 16.». Se trata del episodio de la prisión de Sansón en Gaza. Una vez que recuperó sus fuerzas, Sansón, invocando al Señor, se vengó por última vez de los filisteos, y lo hizo de tal modo que hasta le provocó la muerte, cayéndole encima las rocas de donde estaba detenido.

4001 *Oh, gente, a quien la fe de aquesto toca*: 'Oh gente, a [la que] la fe de aquesto toca'.

El poder de la fe como obediencia a la palabra de Dios aparece ejemplificada en la *Epístola a los Hebreos* 11: «Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe comprendemos que el universo fue hecho por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía. Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrifico que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella […] Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvaría; y por esa fe condenó al mundo y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe. […] Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel y dio mandamiento acerca de sus huesos. […] ¿Y qué más digo? El tiempo me faltaría para hablar de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas. Todos ellos, por fe, conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Hubo mujeres que recobraron con vida a sus muertos; pero otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron oprobios, azotes y, a más de esto, prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos afilo de espada. Anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados. Estos hombres, de los cuales el mundo no era digno, anduvieron errantes por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

Pero ninguno de ellos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, recibió lo prometido, porque Dios tenía reservado algo mejor para nosotros, para que no fueran ellos perfeccionados aparte de nosotros».

4003-4004 *cual Jonás que salió del vientre y boca / que tres días le tuvo en sí escondido*: el episodio de la resurrección de Cristo, y el tiempo que estuvo en el sepulcro, también se compara con el ejemplo bíblico de Jonás, en la octava 48 del canto VII de la *Cristopatía*: «El buen Señor así ser sepultado / no es cosa nueva o de misterio ajena / ca mucho de antes era figurado / cuando a Jonás tragó la gran ballena; / a los tres días fue el profeta echado / del ciego vientre en la marina arena, / ni más la tierra a Cristo muerto empece / que a Jonás vivo el vientre del gran pece.». En la octava 43 del mismo canto VII, se predice el tiempo en que Cristo estuvo muerto: «que desque fuese muerto, vivo y sano / a los tres días se levantaría /…/ por los tres días manda sea guardado [por Pilato] / aquel sepulcro

donde está enterrado.» En *Universal Redención* «será el hijo del hombre así ocultado / como Ionás del pescado» (153). Cristo dice que en su nave no hay nada en contrario, «ni de Jonás la ballena», en el diálogo que sostiene Cristo con el alma humana en *El peregrino en su patria* I, 231.

4009-4016 En esta estrofa aparecen cuatro *exempla* bíblicos (ocupan los vv. 4009-4010 el primer ejemplo; 4011-012 el segundo; 4013-14, el tercero; y 4015-16, el cuarto) que se corresponden con sendas citas bíblicas, sitas en el margen derecho: «*Gen*. 8.», «*Ged*. 41.», «*Dan*. 6.» y «*Hier*. 38.». Esta octava es continuación de la anterior: se compara la salida del *cuerpo santo* de Cristo del sepulcro, con las salidas proverbiales de Noé del *Arca*; Joseph, de la *cárcel y prisiones*; Daniel, del *lago y los leones*; y Geremías, del *cieno*.

4009-4010 *Veréis que ya Noé del Arca sale / llevando con él libres mil Naciones*: en el margen la cita bíblica: «*Ge*n. 8.» El arca de la alianza es prefigura de Cristo en la cruz. Fue construida por Noé para salvar del pecado a toda ánima viviente, al ser humano que al salvarse del diluvio universal provocado por la divinidad fue finalmente perdonado por ella, viendo que le ofrecía holocaustos en su altar divino: «He aquí que yo estableceré un pacto con vosotros, y con vuestro linaje después de vosotros…"[…]Y dijo Dios: "Esta es la señal de la alianza, que establezco entre mí y vosotros, y con todo ánima viviente, que está con vosotros por generaciones eternas…"».

4011-4012 *y que Joseph de triunfo ya se vale / saliendo de la cárcel y prisiones*: en el margen la cita bíblica: «*Ged*. 41.» [en lugar de: *Gén*. 51.]. Joseph fue comprado en el mercado de esclavos de Egipto, y luego adoptado como hijo por Putifar, personaje prestigioso de la corte faraónica. La esposa de este dijo a su marido falsamente que su hijo adoptivo Joseph (por no aceptar sus propuestas amorosas) le hacía cada día proposiciones deshonestas; sus engaños le costaron a Joseph que fuera finalmente encarcelado, donde se gana la confianza del alcaide (cap. XXXIX). En el cap. XL del *Génesis* se ubica a Joseph como preso en «la cárcel del General de los soldados». En el LI, Joseph, que tenía el don de predecir, tras interpretar y predecir los sueños del Faraón, en los que le ocurrirían cosas prósperas, al punto por orden real fue sacado de la cárcel. Y presentado al Faraón le da la superintendencia de todo Egipto (cap. XXXIX).

4013-4014 *Y a Daniel que porque todo iguale, / salió libre del lago y los leones*: en nota al margen la **c**ita bíblica: «*Dan*. 6.». El hecho de que en Daniel fuera «más abundante el espíritu de Dios», provocó la envidia de los ciento veinte sátrapas y de tres ministros del reino de Darío. Dichos altos personajes de la corte acusaron a Daniel «de haber hecho oración al Dios del cielo en contra de la ley del reino. Acusación que provocó que Daniel fuera «echado en el lago de los leones, de donde sale ileso; y son castigados sus acusadores». Pero el rey se dio cuenta de las tretas y artimañas de sus inferiores, y de la inocencia del siervo de Dios Daniel: «Y respondió Daniel al rey: y dijo: -¡Oh Rey, vive para siempre! Mi Dios envió su ángel, y cerró la boca de los leones y no me hicieron daño, porque justicia fue hallada en mí delante de él; y contra ti, oh rey, yo no he cometido delito alguno. Se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso. Sacaron, pues, del foso a Daniel, pero ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios. Entonces quedó el rey muy gozoso por causa de él, y mandó que sacasen a Daniel del lago: y fuese sacado Daniel del lago, y no fue en él

hallada lesión alguna, porque fió en su Dios. Y por mandado del rey fueron traídos aquellos hombres, que habían acusado a Daniel: y fueron echados en el lago de los leones, ellos, y sus hijos, y sus mujeres; y aún no habían llegado al suelo del lago, cuando los leones arrebataron los leones, y desmenuzaron todos sus huesos».

4015-4016 *Y a Geremías que salió del cieno / de alivio (aunque antes de fatiga) lleno*: en el margen la cita bíblica: «*Hier*. 38.». «Jeremías es entregado por el rey Sedechías en manos de los príncipes que le encierran en un calabozo lleno de *cieno*, pero Abdemelech [un etíope, eunuco de la casa real] le saca de allí de orden del rey». Los príncipes lo acusaron por cuanto no buscaba la paz para el pueblo sino el mal: «Tomaron pues a Jeremías, y lo echaron en el lago de Melchías, hijo de Ameléch, que estaba en el atrio de la cárcel: y echaron abajo a Jeremías con cordeles en el lago que estaba, en donde no había lago, sino lodo, y así bajó Jeremías al cieno.». Y así se cuenta su salida: «Y tiraron de Jeremías con los cordeles, y lo sacaron del lago: y quedó Jeremías en el lago de la cárcel».

4019 *muy antes*: 'mucho antes'.

4023-4024 De nuevo, el pensamiento bíblico y agustiniano de que Cristo muere en la cruz para quitar los pecados del mundo, para salvar a la humanidad.

4030 *necesidad que*: 'necesidad [de] que'.

4033-4034 Al «triunfador jocundo» (3932) Satanás se opone el «divino triunfador» Cristo que derrota con su resurrección la muerte. Cristo fue llevando «consigo tantas almas por despojos» (4034). *Dividir despojos* significa lo mismo que dividir el botín»: «Y se dice que Cristo dividió despojos, porque no trajo consigo a todos los que estaban en el infierno, sino dejó una parte, esto es, a los impíos, y liberó otra parte, esto es, a los piadosos» (Salmo 97, 13). En 3478, el Criador Cristo «que de la muerte está hecho despojos».

4035-4036 El esperar «el dulce fin de los enojos» denota la «gloria en casa [también el alma] de María» (3836), la Virgen María como reina y princesa de su corte celestial y las «victorias» (4060) de la resurrección de Cristo Rey.

4037 En «A casa de la Virgen» María (como en 3836) también dicha *casa* metafóricamente es el 'alma de la santa'. Con este sentido aparece en la «Exposición del Salmo 67» (versículo 13) de fray Luis de León: «De donde por metáfora la hermosura de la casa es llamada el ánima, que como mujer en casa ansí ella en el cuerpo aporta decoro y adorno; por lo cual el mismo cuerpo en la S. Escriptura metafóricamente es llamado casas, como aparee en aquello de Job [4, 19]: «Los que habitan las casas de arcilla y tienen origen terreno».

4039-4040 Sinestesias: *dulces voces*; *dulce fin*.

4040 *instrumentos cordiales* [cordial]: «Todo aquello que sirve y es útil para confortar el corazón. *Lat. Cardiacus-a-um*. Fr. L. de León. Perf. Casad. S, 18. Y como las medianas cordiales, así su voz se lanza luego, y se apaga con su corazón» (*Aut*.).

4046 *compaña a quien no poco*: 'compaña [a la que] no [hace] poco'.

4048 *que ya salió de la oscuridad doliente*: es como salir del mundo del pecado (oscuridad) para alcanzar la vida eterna del cielo (luz). El v. 4362 evoca el infierno (o tinieblas) mediante la perífrasis «región oscura».

4049-4056 Se realza la idea de que cada situación negativa se resuelve o acaba en otra positiva. Idea desarrollada a través de tres imágenes o comparaciones: el marinero tras la gran tormenta logra salvarse (4051-4052); el enfermo, tras su enfermedad (4053-4054); y el pecador, tras su estado de tinieblas (4055-4056). En el Soneto LXIII de Arguijo, también se distinguen tres imágenes: después de la «noche oscura», el «alegre día»; tras la tormenta en que se ve envuelto el marinero o piloto, la calma; y tras la «guerra», la «dulce paz» segura (Garrote Bernal y Cristóbal Cuevas [2004: 107]).

4050-4951 *la Virgen, viendo cerca su esperanza, / cual suele aquel que ve, tras gran tormenta*: La esperanza de la Virgen se refiere a ver a Cristo resucitado y de verse con Él en el cielo. Aparece esta base metafórica de la vida como navegación para alcanzar el puerto glorioso de la salvación (el de la resurrección cristiana). Semejante idea del paso de la tormenta («gran tempestad») a la calma («señales verdaderas de bonanza»: 4052), en relación con las pasiones o tribulaciones de Cristo se muestra también en el canto XVI, I: «Tras tempestad bonanza y blando viento».

4055-4056 *O cual quien en tinieblas desfallece, / y ve por los resquicios, que amanece*: se muestra la oposición o agudeza antitética: tinieblas (oscuridad)-infierno / amanece (luz)-cielo, para expresar también la esperanza cercana de la Virgen de ver a su hijo resucitado. En el canto X, 28, las almas que esperan «En las tinieblas largas esperando / aqueste tiempo, sin saber el cuándo» (vv. 2431-2) de la resurrección de Jesucristo.

4061-4062 *Los bellos cortesanos del Alteza, / del parabién albricias le pedían:* le pedían el parabién a la Virgen María, y las almas redimidas se lo ofrecen.

4065-4072 Se compara la sed del sediento, saciada al llegar a la fuente pura, con la sed de amor de la Virgen, saciada con la fuente de gloria de la resurrección de Cristo. Recuerda el tópico amatorio sed de amor (*sitis amoris*) *a lo divino*, al igual que su remedio (*cura amoris*). Cf. el soneto-prólogo «Al pío Letor». La «clara fuente» de vida es Cristo: «Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé [don de Cristo-Dios], no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en *fuente* de agua que brota para vida eterna» (*Juan* I, 13 y14). «Jesús gritó: si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí, como dice la Escritura de su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iba recibir» *(Juan* 7, 37 y 38). En el *Apocalipsis* se precia de los bienaventurados la sed de santidad: «…al que tenga sed, yo le daré gratuitamente del manantial de agua de la vida» (21, 6). También el sacramento del bautismo es agua de regeneración y purificación para el pecador, en *Isaías* 55, 1; y *Mateo* 3, 11.

4067 *cura*: «Metafóricamente significa remedio, providencia, restauración de alguna cosa. Lat. *Curatio*» (*Aut.*).

4068 la *clara fuente* se refiere a la «gracia» de Cristo Dios; y en *TC*, 33r, de la fuente de «la gracia de la unión», «que es en Cristo contemplada», emanan las demás. La «fuente» (de «Al pio letor, 8») es principio místico de donde mana la fe de Dios. Cristo Dios es la fuente de donde brotan las aguas

milagrosas que curan a los necesitados. En la *OR*, la Virgen busca la «clara fuente» de Cristo para saciar su sed física y espiritual. Es un animal (el *can* Judas) el que no quiere saciar su «sed ardiente» en la «dulce y clara fuente» divina (*Década*, 61).

4073-4080 Es relevante la extensión, por toda la octava, de los términos pertenecientes al léxico del campo asociativo de la luz.

4075 *el Señor con gloria*: 'Cristo resucitado'.

4077-4078 La misión de subordinación de la *luna* (luminaria inferior, y también la virgen María) respecto al *sol* (luminaria superior, o Cristo-Dios) se vuelve a manifestar, como en 3387. Ambos astros, por su redondez, remiten a la perfección de la divinidad, al círculo perfecto.

Blanca luna (4077). «*Luna*: El planeta más inferior del cielo de los siete, *latine luna, a Lucendo*, dicha en la Escritura *luminare minus*, en respecto del sol, que se llama *luminare maius*. El medio cuerpo de la luna está siempre alumbrado del sol; pero en razón de apartarse o alejarse dél, causa en la tierra diferentes formas, y apariencias. Y así unas veces nos parece un broquel de fuego, otra una rebanada de melón o un medio círculo, y cuando es luna nueva, un arco muy delgado. Con estas diferencias, fingen los poetas tener tres rostros, como dijo Virgilio, 4 *Aneidos*: Tria virginis ora Dianae. Llamáronla con tres nombres: Luna en el cielo, Diana en la tierra y Proserpina en el infierno» (*Tesoro*). En el *Eclesiástico*, 27, 12: «El sabio permanece en la sabiduría como el sol, el necio mudo como la luna». En el *Panegírico a san Agustín* de Fray Luis de León, la luna se asimila a los necios como el sol al sabio virtuoso, «Y ansí, los necios buscan la luz ajena porque carecen de la propia, y porque la buscan donde no hay verdadero esplendor, siempre están rogando y pidiendo algo de alguien y son pobres y mendigos. Del cual error y mal, síguese en serie otro mal, que no sean conscientes de su necedad; por el contario, nada hay más consistente que la virtud seria del sabio. De lo cual también aparece gran semejanza en el sol y la luna». (Becerra Hiraldo [1996: 66, 79]).

El sintagma *blanca luna* también en *Pastores de Belén*, 31, alude también a la luz de astro que es la Virgen María que no puede sobrepujar a la del astro Sol Cristo que nace de ella.

4078 *cuando el hidalgo Sol más le acrecienta. el hidalgo Sol*: de 'fidalgo': «Dícese comúnmente hidalgo e hijosdalgo…equivale a noble, castizo y de antigüedad de linaje…» (*Tesoro*).

Fray GR, por su nobleza, bondad o bienes, compara a Cristo con el «hidalgo Sol». Aunque los verdugos que lo desatan de la columna vuelven a atar «las hidalgas manos» de Cristo, sigue «Siendo ilustre cual Dios, cual Dios hidalgo»; «que sangre más hidalga en ser y esencia / no la puede hacer tu omnipotencia» (*La Cristiada*, 262, 31, 72). En el poema al "Santísimo Nacimiento, por diálogos pastoriles", del *Vergel de Flores Divinas*, en el que se establece entre Gil y Bras este último apunta en alusión al niño Dios: «Es hidalgo y bien nacido» (3v).

En el poema "97" de los *Conceptos espirituales y morales*, Cristo «muerto hidalgo estaréis, / y os harán que paguéis pecho» (182). En *TC*, 89r, el santo Nicolás de Tolentino es «hidalgo sin pagar pecho». Ledesma presenta, como trasunto de lo humano y divino de Cristo, al labrador «Christoual de Saluador, /…/ aunque de partes de padre / hidalgo de gran nobleza», y contra las tentaciones del

demonio muestra el merecimiento del «hidalgo pecho» (26), sinónimo de persona justa. (Ledesma [1612: 319]).

En el Romance dedicado «Al Sol, Cristo» (*TC*, 231v-232r), Cristo es al *Sol* del día como la *Luna* de la noche a la virgen María (*TC*, 190r); «Oh, Luna [Virgen María] de cuya lumbre / se pueden vestir mil soles, / porque el Sol [Cristo-niño] que le ha dado / aun tiene más resplandores» (189r). La «Luna clara», la virgen María, aparece cuando el «Sol Cristo» se fue, se entiende que en el intervalo de su resurrección (177r). En *Pastores de Belén*, 41, en la canción que cantó Aminadab se repite el estribillos: «que Cristo es sol / y se da él / por el cristal de María»; en el *Romancero de senectud* de Lope: «siendo luz del cielo y sol [Jesucristo] / de la luna virgen siempre» (romance «CVII El zagalejo de Juana»).

La «blanca luna» y el «sol» también se identifican respectivamente con Cristo y la Virgen María, como igualmente el sol y la nieve con Cristo y la Virgen, en las octavas a *Nuestra Señora* [CCXXIII] del agustino fray Luis de León: «De madre al Hijo Dios tan parecida, / la fe, que pudo, diferencia ha dado: / que ella es nieve que está de sol vestida / y el sol que de la nieve está cercado. / Ni nieve pudo ser más encendida, / ni sol pudo hallarse más templado; / sola esta diferencia se les debe, / pues en los dos hallamos sol y nieve» (*Flores de poetas ilustres*, 512-14). Dicho poema remite al *Apocalipsis* 12: «Apareció en el cielo una señal grande, una mujer envuelta en sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas». En *Primera Guía de Pecadores*, 323, el autor canta una devotísima canción de amor donde, entre muchos epítetos laudatorios, aparece como «más blanco que la nieve».

4081 *pecho*: sinécdoque de la parte (*pecho*) por el todo (*cuerpo*).

4084 *que en solo un lance vuelve cual primero*: 'vuelve a su estado anterior de sanidad'.

4089-4096 El gozo (*súbito contento* y *ánimo gozoso*) que siente la madre Virgen María al ver a Cristo sobrepuja al que siente Rebeca por ver a Isaac como "su nuevo esposo". En el margen la cita bíblica: «*Gen.* 24.» [15-67]. Abrahán, queriendo casar a su hijo Isaac, envía el mayordomo de su casa, criado de toda confianza, a la Mesopotamia, para que le traiga la esposa de la familia de Nachór: lo que ejecuta el mayordomo con la mayor fidelidad trayéndonle a Rebeca, hija de Bathuel». En el versículo 16 presenta así a Rebeca: «Moza de muy buen parecer, y virgen muy hermosa, a quien varón no había conocido…». En el último versículo: «Quien [Isaac] la hizo entrar en la tienda de Sara, su madre, y tomóla por muger: y la amó en tanto grado, que se le templó el dolor, que le había causado la muerte de su madre». En el "juego de letras" de *Pastores de Belén*, 332, la primera letra R, de *María virgen*, «…parece a Rebeca [tildada en la obra de *prudente* y hermosa], mujer de Isaac, y es su oficio regalar los que padecen tristezas con sus divinos consuelos».

4094 *como quien vida*: 'como quien [da] vida'.

4097 *que poco*: 'que [hace] poco'.

4103-4104 *porque es el tierno pecho cual las flores / que las deshacen fríos y calores*: el «tierno pecho» de Cristo es comparado con el marchitar de las flores ocasionado por el tiempo intempestivo de las dos estaciones extremas: invierno y verano. Dicho sintagma evoca, en sentido literal, la imagen de las flores, o las hojas caídas, que se secan cada año con la llegada del viento y frío del otoño (invierno),

que presenta connotaciones de tristeza, melancolía o muerte. En sentido espiritual, *fríos* (invierno) es a Cristo con el pecho rasgado en la cruz como *calores* (primavera), con el pecho glorioso de su resurrección.

Arias Montano, *Historia de la Naturaleza*, 357, compara «la prosperidad que suele alcanzar y burlar a la raza humana» con la naturaleza de las flores: «El hombre, nacido de mujer, corto de días, harto de inquietudes, brota como una flor y se marchita, huye como sombra sin pararse. Los días del hombre son como la hierba; como flor del campo, así floreces. Toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. Sécase la hierba, marchítase la flor».

4103 *el tierno pecho*: en *Universal Redención*, en el diálogo entre el Amor divino y el Verbo sagrado, el primero vence «el tierno pecho» (16) del segundo. En *Década*, 56b, también se presenta con «pecho tierno».

4107 *henchía el ya glorioso rostro pío*: de su rostro, en el crucífero árbol fructífero, se desprende «resplandor glorioso» (1915) de la gloria del Padre. El epíteto *glorioso* en relación con Cristo, por la victoria de su resurrección («pues ya está glorioso y con vi*c*toria»: 3815), una vez despojado de su ser humanado («pues con el ser divino está glorioso»: 4516). Y con el epíteto *pío* («…pío así como infinito»: 416) y su otra forma *piadoso* («…por ser tan piadoso»: 4518, «O*h* justo justiciero y piadoso»: 937, «Puesto ante Herodes el Señor piadoso»: 961) o 'benigno, misericordioso y compasivo'. Conviene recordar que el sintagma *pius Aeneas* es motivo nuclear en la *Eneida* de Virgilio. Cristo es considerado un "nuevo Eneas" que viene a redimir al género humano. Sobre esta clase de epítetos, Herrera apunta en sus *Anotaciones*: «…para los afetos i explicación de los sentimientos del ánimo, cuando buscamos la fuerça i sinificación en los vocablos de las cosas i no la podemos hallar. Éstos distinguen i diferencian, o añaden o disminuyen. I se engañan los que piensan que tocan sólo a la elocución, porque tambien están en las cosas, como se ve en Virgilio, cuando dize *pius Aeneas*.» [131].

Además de Cristo, que tiene «sangre pía» (*OR*, 206), son considerados «*pío*s» la Virgen María («mirarás a la madre santa y pía»: 394, «Oh**,** virgen madre de él, Señora pía»: 597, «Teneos y no lleguéis, Señora pía»: 2613.

4113-4120 Prosigue el soliloquio de la Virgen, o motivo cristiano de los dolores o angustias de la Virgen («angustias tantas»: 4117 y 4520), que se queja, mediante apóstrofe y exclamación retórica, ante el hijo, preludio de la inminente terminación de la redención del género humano, obrada por el hijo en nombre del Padre, y que acaba entre los vv. 4121-4128.

4120 *al doble paga mil de desearos*: tópico de encarecimiento numérico o cifra indefinida de besos que se dan entre sí los amantes y amados.

4122 El tiempo de "descanso" o de consuelo de Cristo recuerda el v. 3747, en que tras la tempestad o cansancio del *via crucis* (y también la muerte) de Cristo viene el 'descanso' de la gloria de la resurrección.

4125 Si en XI, 15, ante la muerte de su hijo, la Virgen trocó a Jesús por su discípulo Juan, en este canto se deshace dicho «trueque y diferencia».

4131-4132 Se presenta a Cristo gozando la gloria después de tanta pena padecida; de forma análoga se presenta en el *Poema heroico* de Quevedo: «sin saber que en mi pena está su gloria: / claváronme en la cruz…» (582); siendo también la Resurrecion del Señor «un gran contento / al fin de mucha pena padecida» (*OR*, XVI, 1).

4136 *cien mil dulzores*: tópico amatorio y encarecimiento numérico; semejante a los «mil de desearos» (4120) que siente la Virgen María. «Gran dulzor» (p. 166) de la resurrección de Cristo, es el que siente la Virgen María tras ver el dolor que padeció el Redentor en el madero

4137-4144 Tema cristológico: Cristo-*mercator*. El pago del dolor y la muerte en la Cruz por parte de Jesucristo se cobra con su resurrección.

4138 *palabras todas llenas de sustancia*. Para san Agustín, *Soliloquios*, Libro I, cap. I, 4, Dios es «una, verdadera y eterna sustancia…donde el progenitor y el unigénito son una misma sustancia».

4140 *es quitando*: 'es volver a recobrar el tiempo pasado (y perdido por la ausencia) en que estuvieron juntos la Virgen y Cristo antes de su muerte'. 'Figuradamente, es vengarse del agravio sufrido de la separación de los amantes'. También se emplea la forma verbal «esquita» o 'desquitarse' en los vv. 4024-96.

CANTO DIECISIETE

4153 *Las santas tres Marías, de quien pienso*: se produce concordancia *ad sensum*. Recuérdese que la *OR* es considerada por el autor como *mi tratado* (73). El verbo "tratar" sirve de prolepsis o anticipación de lo que el autor va a contar o narrar en este punto sobre la *vita Christi*. Dicho verbo aparece en 4165, cuando GR se presenta de nuevo en el texto, pero a través del plural sociativo: «Tratemos de esta gente que acá llora». En el canto XII el autor le pide *fuerzas* a Dios «para decir y bien llorar lo que me queda» «en el *discurso largo* que *h*e seguido» (2699) hasta el último canto.

4161-4168 En el primer verso de ambas semiestrofas, el autor se muestra a través de la primera persona del plural sociativo («*dejemos* a la santa Madre agora»: 4165).

En la primera semiestrofa se encarece el *gozo* (*sino junto*: 4164) de la Virgen. Se recoge el epíteto «santa Madre» (*OR*, 4161), uno de los más utilizados para referir a la virgen María: «virgen y Señora» (1649), «princesa» (4057); «reina» (3097, 3849); «suma emperadora» (3201); «princesa esclarecida» (3226).

4164 *al sumo bien no en partes sino junto*. *En partes* se refiere a las «dos partes» de que «estamos compuestos» según san Agustín: «de alma y cuerpo, y la mejor es el alma…y el *sumo Bien* es lo mejor de la porción excelente…y es lo mejor en el alma la sabiduría… (*Soliloquios*, Libro I, cap. XIII, 21). «El sumo bien es inviolable e incorruptible» (*Confesiones*, VII, 4, 6). *Sumo bien* es Cristo-Dios.

4169-4176 Cristo es "el ungido". En *Marcos* 16, 1, las Marías compraron aromas y fueron a ungir a Jesús con el fin de seguir el ritual de purificación y para transmitirle fuerza sobrenatural: «Y como pasó el sábado, María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé compararon aromas para ir a

embalsamar a Jesús» (*Et cum transisset sabbatum, Maria Magdalene, et Maria Iacobi, et Salome emerunt aromata ut venientes ungerent Iesum*).

José de Arimatea fue el que lo honró dándole sepultura, pero no se habla de que ungiera su cuerpo según *Mc* 15, 46ss. En *Juan* 19, 39-40, José junto con Nicodemo aparecen ungiendo a Jesús con una mezcla de aloe y mirra, y otras plantas aromáticas: «Y Nicodemo, el que había ido primeramente de noche a Jesús, vino también, trayendo una confección como de cien libras, de mirra, y de aloé. Y tomaron el cuerpo de Jesús, y lo ataron en lienzos con aromas, así como los Judíos acostumbran a sepultar» (*Venit autem et Nicodemus, que venerat ad Iesum nocte primum, ferens mixturam mirrahe et aloes, quasi libras centum. Acceperunt ergo corpus Iesu, et ligaverunt illud linteis cum aromatibus, sicut mos est Iudaeis sepelire*).

Se anuncia el inminente «triunfo» (4174) o gloria de la resurrección de Jesús por parte del Padre-Dios.

4169-4176 La unción era un signo de alegría o de honor. En los textos evangélicos se muestra, por ejemplo, la unción de la mujer de Simón el Fariseo (*Luc.* 7, 37-48), y de María, hermana de Lázaro (*Mat.* 26, 6-13 y *Jn.* 12, 1-8). Se evocan los temas o subtemas del sepulcro de Jesús («monumento»), Jesús en brazos de su madre, y triunfo del Señor con su resurrección. Las escenas de movimiento («trasladado», «llegaréis») se conjugan solemnemente con las estáticas o de percepción («mirad», «veréis»).

4177-4184 Episodio de las Mujeres en el sepulcro. Remite al evangelista *Marcos*, 15, 40: «*Maria Magdalena et M. Iacobi minoris, et Salome*». *Lucas*, 24, 10, nombra a otra mujer (*Erat autem Maria Magdalene, et Ioanna, et Maria Iacobi, et caeterae quae cum eis erant, quae dicebant ad apóstolos haec*). Son las tres Marías: María, la madre de Jesús de Nazaret; María Magdalena, la meretriz reformada; y Salomé, esposa de Zebedeo.

Jesús, que tiene como el más alto don «el amor», se presenta como «bien enamorado», al igual que en la estrofa 18 se presenta como «bien» sin par a «Amanue».

4182 En la "*Dominica*…" de la *Vita Christi Cartujano*, 2, según el venerable Beda: «el Señor quiso resucitar del sepulcro muy de mañana, habiendo sido sepultado en él en la tarde, porque según se cumpliese lo que dijo el profeta [Salmo 29]. De tardarse ha el lloro en la tarde, mas todas las lágrimas se convertirán en gozo y alegría a la mañana».

4183-4184 El «cuidado» ('preocupación') de las Marías por el amado o «bien enamorado» (Cristo) evoca el «cuidado» que siente el alma por el Amado, en el poema de la *Llama de Amor* de S. Juan de la Cruz: «Quedeme y olvideme, / el rostro recliné sobre el Amado, / cesó todo y dejeme, / dejando mi cuidado / entre las azucenas olvidado» (8-12).

4185-4192 La resurrección de Cristo tuvo lugar en la madrugada del domingo. Se introduce en la octava la palabra clave "madrugar" y sus derivados, que se extienden entre las octavas 6-9, como juegos de palabra y con el significado positivo del refrán «al que madruga Dios le ayuda».

La pérdida del «caudillo» (Cristo-capitán) (4186) para las santas «hembras» del monumento es como la del suyo (abeja reina) para las «abejuelas» de una colmena. Es, pues, semejanza de cuatro: caudillo-abejuelas y Cristo-hembras del sepulcro. En el *Isidro*, Cristo se entiende que representa

«aquella Abeja llena / de gracia…» que labró la miel de la «divina colmena», en relación con el sacramento de la eucaristía (378).

4186 *caudillo*: «Significa el guiador de la hueste, quasi caudillo, *à capite*, de donde también se dijo Capitán, que significa lo mismo, *vel caudillo*, *quais cauens alium*, porque ha de cuidar de toda su gente. Acaudillar, capitanear gente de guerra» (*Tesoro*).

4187 *que acá, ni allá*: 'que [ni] acá, ni allá'. Se restaura la partícula 'ni' de la primera negación.

4188 *reduzillo*: 'en sentido figurado, someter a la obediencia al número de abejuelas que se había separado de ella'.

4193-4200 En esta estrofa, como continuación de la anterior, se resalta también la *madrugada* del domingo de resurrección. La *madrugada* fue importante para los judíos pues era la hora en que caía el maná, el pan divino, hora en que debían de levantarse para recogerlo. Y esta importancia la quiere resaltar fray GR con el *ejemplo* (4197) claro que «nos demuestra la [Sagrada] Scriptura» (4198), como el anterior del maná.

4195 *gran madrugada*: alude de nuevo a la madrugada del domingo, de resurrección de Cristo. *su ventura*: se refiere a la llama de amor, al éxtasis de amor de quien madruga para recoger al pan (maná) del cielo que es Cristo.

4199 *en los que el gran Maná de Dios gozaban*: sería: "que la Santa Escritura muestra (demuestra) *que el gran Maná de Dios gozaban*". «El gran Maná de Dios» es Cristo, el arquetipo del alimento del alma, manjar del cielo que bajaba de la noche desértica para alimento del pueblo de Israel, durante su éxodo.

4199-4200 En el margen la cita bíblica: «*Exod.* 16.» [4]. «Dios envía a los israelitas codornices, y hace que le llueva el *maná* en abundancia, con el que los alimenta durante cuarenta años, que estuvieron en el desierto». Más tarde el maná representó el sacramento de la eucaristía para los cristianos: «Y dijo el Señor a Moisés: "He aquí que yo os lloveré panes del cielo/…/y a la mañana pan de hartura/…/y por la mañana os hartaréis de panes: y sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios" /…/ Pan o cosa menuda…a semejanza de escarcha…Este es el pan que Dios os ha dado para comer…».

La cita bíblica la recoge y explica A. Montano: «Asimismo, si algo dichoso y provecho fuera enviado delo alto a la tierra, apto para uso de los hombres, se dice que sucedió por obra divina, si bien se produjo en el aire, de donde también se dice que baja. Tal fue el maná, que el Señor dijo a Moisés que era pan o alimento: *He aquí que yo haré llover sobre vosotros panes del cielo*. Y, *Les dio pan del cielo*. Y, *Los sació con pan del cielo*» (*Libro de José o sobre el lenguaje arcano*, 155).

4201-4208 En el primer *ejemplo*, Ester madruga para alcanzar la merced del rey Asuero; en el segundo, Judic, para matar a Holofernes, también madruga; y en el tercero, Jacob madruga y sube por una escalera hasta el cielo, junto a Dios, dejando el lugar donde soñó como puerta del cielo o *Altar subido* (4206).

4201-4202 *Ester, para alcanzar merced de Asuero, / madruga por hallarlo no impedido*: en el margen la cita bíblica: «[*Ester*] «Cap. 5.». Ester, bella y joven judía huérfana, luego reina de Persia, se presenta ante el rey Asuero y le pregunta qué es lo que desea de él. Ester le convida de nuevo a un banquete al día

siguiente. El momento de su petición al rey Asuero es prefiguración de la Virgen María como intercesora en el momento del día del juicio final.

«Entonces Ester dijo que respondieran a Mardoqueo [segunda persona después del Rey]: "Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, *ayunad* por mí y no comáis ni bebáis durante tres días y tres noches"».

4203 *Judic, para matar a su guerrero:* en nota al margen la cita bíblica: [*Judit*] «Cap. 13.». Judit representa la victoria de los judíos sobre los macabeos para alcanzar la libertad, y, por su fidelidad, la de la divinidad sobre su enemigo: «Muerte de Holofernes. Judit haciendo oración a Dios, corta la cabeza a Holofernes [general del ejército asirio], a quien el vino había puesto fuera de sentido; la lleva a los ciudadanos de Betulia; y los exhorta a dar a Dios las gracias. Todos la llenan de bendiciones…». El episodio lo resume Lope en su soneto ("Por uno y otro bárbaro soldado") de *Pastores de Belén*, 104: donde el *Capitán de Nínive famoso* (5) se refiere a Holofernes, como el *guerrero* en fray GR.

4205-4206 En nota al margen la cita bíblica: «*Gen.* 28.». «Jacob parte a Mesopotamia y ve en sueños una escala mística: y habiendo llegado a un lugar para reposar, tomó una piedra para su cabecera, una vez puesto el sol. Y vio en sueños *una escalera* cuyo pie estaba sobre la tierra, y su remate tocaba en el cielo, y también Ángeles de Dios que subían y bajaban por ella. Y al Señor apoyado sobre la escala, que le decía: "Yo soy el Señor, Dios de Abraham, y el Dios de Isaac; la tierra en que duermes la daré a ti y a tu posteridad". […] Levantándose pues Jacob de mañana, tomó la piedra que se había puesto por cabecera y la alzó por título…y esta piedra será llamada Casa de Dios, y de todo lo que me dieres te ofreceré los diezmos».

4209-4216 En la secuencia que comprende desde la octava 4 a la 9, se realza el uso de la composición en anillo o anular del mismo asunto tratado, pensamiento o idea central cristológica, de la que derivará más tarde el refrán popular español: "Al que madruga Dios le ayuda". O sea, el *madrugar* (*muy temprano*: 4176 de la octava 4; *dichoso madrugar*: 4215 de la octava 9) de quienes visitaron el sepulcro de Cristo (a)*guarda* (4215) el *triunfo* (4174 de la octava 4; *triunfando*, 4216 de la octava 9) de Éste con su resurrección señalada por el Padre; y, por extensión, el del género humano, que «por fe se cría» (4224).

4215 *os guarda*: 'os aguarda'.

4217 *profeta santo*: alusión perifrástica del profeta David, y su almo, o agradecimiento de la «bondad sin cuenta» de Dios. Es la última vez que aparece Cristo Dios como «la Bondad» (555), «bondad notaria» (526), «bondad divina» (1236, 3483), «bondad sagrada» (1929), «bondad inmensa» (2445).

4217-4220 En nota al margen la cita bíblica: «*Psal.* 26.»: «Protesta David que la fe que tiene en el Señor, le pone a salvo de todos los temores que le pueden causar de sus *enemigos*: muestra sus ardientes deseos de habitar siempre con el común de la iglesia»: «Sé mi ayudador: no me desampares, ni me desprecies, Dios salvador mío».

El salmo de David es también de declaración de confianza puesta en el Señor y su iglesia. Pero realmente a la cita bíblica que remite la octava, concretamente el v. 4220 (*Porque mi alma está de ti sedienta*), se encuentra en el salmo XLI (De profundis), versículos 2 y 3: «A la manera que el ciervo

desea las fuentes de las aguas / así te desea el alma mía, oh Dios. Sedienta está mi alma del Dios fuerte, vivo: ¿Cuándo vendré y pareceré ante la cara de Dios?» ([…]*Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum* […])

Los *pechos* (4221) (hombres o antagonistas de la pasión de Cristo) que lucen tanto en las *tinieblas* (cultismo léxico, 'necedad pecaminosa o falta de sabiduría') (4221), o en el pecado, en dicho *Psalmo* XLI alunde a los *enemigos*, especialmente Saúl, que persiguen al profeta David. Siendo la *Luz del Cielo* imagen lumínica de Dios (4222) como la *luz del día* (4223), de la tierra, de los hombres pecadores.

4225-4232 Jesús es presa del ánimo de chismorreo de las Marías y de todos que murmuran del asunto de «quien quitará la *piedra grave* de su sepulcro» (4228). La *piedra grave* (o pesada) puesta a la puerta del sepulcro es la *piedra grande* de la que dice san Agustín, en *de Sába. sancto* de *Vita Christi Cartujano*, que si «fuera pequeñuela, pudieran decir los guardas: "estando nosotros durmiendo nos hurtaron el cuerpo. Y san Gerónimo dice: La piedra grande que allí se puso muestra no haberse podido abrirse el sepulcro sin socorro y fuerza de muchos» (330). Se aprecia poliptote: «van tratando / tratar» (4225-4226).

4230 *lo más pesado halla muy suave*: por la mucha consideración y respeto de la autoridad de la persona divina a la que se refiere. *Suave* es sinónimo de 'tierno y blando'. *Pesado*: cultismo semántico que adopta el significa de 'fastidioso, enojoso', preferible al de 'leve o ligero'. También *pesado* toma el mismo significado en el v. 4253: *Qué piedra habrá de cuerpo tan pesado*. Pero si se entiende que dicho adjetivo es hipálage, significa: 'que pesa mucho': siendo *tan pesado* (en vez de *tan pesada*) a *qué piedra* como *cuerpo* a Cristo humanado.

4233-4240 Para encarecer la gracia y omnipotencia de Dios Cristo se muestran tres *exempla* bíblicos de personajes bíblicos (Sansón, Moisés y Sisare) que necesitan de la ayuda y asistencia de Dios para llevar a cabo sus deseos, propósitos y actos.

4233-4234 *¿Qué fuera con su fuerza, aunque tal era / Sansón con solo un hueso y entre aceros?*: en nota al margen la cita bíblica: «*Iudicu.* 15.». Sansón «[…]Mata a mil de ellos [de los filisteos] con la quijada de un jumento». Tres mil hombres de Judá capturaron y ataron con dos cuerdas nuevas a Sansón para ser entregado a los filisteos. Al llegar Sansón al lugar de la quijada, el Espíritu Santo entró él. Y tomando la quijada o mandíbula de un asno que halló a mano, y que estaba por tierra, mató con ellas mil hombres. Y dijo: "Con la quijada de un asno, con la mandíbula de un pollino los desbaraté, y maté mil hombres". Y luego que acabó de cantar estas palabras cantó, arrojó de su mano la quijada, y llamó aquel lugar Ramathlechi, que quiere decir, la elevación de la quijada.».

Con un solo hueso: es sinécdoque de la parte (*un solo hueso*) por el todo (*mandíbula*).

4233 *¿Qué fuera con su fuerza, aunque tal era*. Se valora el juego paronímico por similitud causal, similicadencia y motivo vocálico é-a (también en toda la estrofa): «fuera» / «fuerza» / «era», además de aliteración de las vocales abiertas y consonante *-r*.

4236 *para vencer a los contrarios fieros*: Y en nota al margen la cita bíblica: «*Gen.* 14.». Episodio de la batalla del bando de los cinco reyes de la Pentápolis contra el de Codorlahomór y cuatro reyes confederados, de la que sale victorioso el primer bando, el de Abraham, al que bendijo Melquisedéc,

sacerdote del Dios Altísimo: «Bendito Abrahán del Dios excelso, que crió el cielo y la tierra. Y bendito el Dios excelso, con cuya protección, los enemigos están en tus manos…». A estos *enemigos* aluden también los *contrarios fieros*, que en realidad se refieren a los enemigos filisteos de Sansón.

4237-4238 *Moysén con una vara cómo abriera / la piedra al agua; el mar, a pasajeros*: n nota al margen la cita bíblica: «*Num*. 20.». Ante la sed que tenían los israelitas en su marcha de Egipto a la tierra prometida, Moisés pidió ayuda a Dios, entonces tomó su vara y golpeó en la roca saliendo agua: «Entonces la gloria de Jehová se les apareció. Y Jehová dijo a Moisés: "Toma la vara y reúne a la congregación, tú con tu hermano Aarón, y hablad a la peña a la vista de ellos. Ella dará su *agua*; así sacarás para ellos aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias". […]Y alzando su mano, Moisés golpeó la *peña* con su *vara* dos veces. Brotó agua en abundancia, y bebió la congregación y sus bestias. […] Estas son las aguas de la rencilla, por las cuales contendieron los hijos de Israel con Jehová, y él manifestó su santidad en medio de ellos.".

Junto a este episodio de la "Vara de Moisés", se considera el del "Paso del mar rojo" en el verso 4238: *el mar, a pasajeros*: siendo *el mar* al "Mar Rojo" y los *pasajeros* a "los hijos de Israel". Sin anotación al margen de cita bíblica, dicho episodio se aprecia también entre los vv. 497-500, que remiten al *Éxodo*. 14: en la marcha desde Egipto a la tierra prometida el pueblo de Israel se vio rodeado entre el ejército del Faraón y el mar Rojo: "Moisés extendió su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirara por medio de un recio viento oriental que sopló toda aquella noche. Así se secó el mar y las aguas quedaron divididas. Entonces los *hijos de Israel* entraron en *medio del mar*, en seco, y las aguas eran como un muro a su derecha y a su izquierda […] Los egipcios los siguieron, y toda la caballería del faraón, sus carros y su gente de a caballo entraron tras ellos hasta la mitad del mar […] Moisés extendió su mano sobre el mar y, cuando amanecía, el mar se volvió con toda su fuerza; al huir, los egipcios se encontraban con el mar. Así derribó Jehová a los egipcios en medio del mar". Y no quedó ninguno de ellos».

4239-4240 *Con Sisare qué fuera la Cinea*: en nota al margen la cita bíblica «*Iudicu*. 5.». *Sisara* (por *Sisare*) es el general del ejército del rey Jabín, de la ciudad cananea de Jasor, y la *Cinea* se refiere a Jael, que mató a Sisare (con un clavo y un martillo taladrando su sien) con ayuda de la divinidad que puso a los cielos y las estrellas a pelear contra el general, vengando las injurias y la opresión de los cananeos por Israel. «Bendita entre las mujeres Jahél, mujer de Hebér el Cinéo, y bendita sea en su tienda.». Como el episodio del v. 4238, este episodio o subtema bíblico lo condensa Lope en el verso (6) del soneto ("Celebre tu belleza el sexto día") de *Pastores de Belén*, 17: «Triunfa Jael del bárbaro Sisara».

4241-4248 Se señala la grandeza divina frente a la debilidad humana. «En las cosas pequeñas resplandece Dios», escribe fray Luis de Granada, y de ahí se puede explicar que unas cosas tan pequeñas como "los mosquitos" puedan acabar con el poder supremo del Faraón-Dios («hacen en Faraón total ruïna»: 4242), y además se debe entender que todo está sometido al hado divino («o suerte, cuando Dios la atina»).

4241-4242 *Tal vez mosquitos, tal templado viento, / hacen en Faraón total ruina*: en nota al margen la cita bíblica: «*Exod.* 8.». El patriarca Moisés mandó diez plagas contra el Faraón, para así liberar al pueblo de Israel.

4247 *más menores*, **4248** *muy mayores*. En el español actual es incorrecto usar los adverbios cuantificadores («más», «muy») junto con los comparativos sintéticos («menores», «mayores»).

las cosas más menores: como motivo del valor de las cosas pequeñas donde Dios resplandece, encuentra su fuente en los Santos Padres: «Son tantas las cosas en que aquella inmensa Majestad se quiso dar a conocer a los hombres, y resplandece en tantas cosas su providencia y sabiduría, que no sólo en los animales más grandes, sino también en los muy viles y pequeños se ve ella muy a la clara. Lo cual dice sant Hierónimo en el epitafio de Nepociano por estas palabras: «No solamente nos maravillamos del Criador en la fábrica del cielo y de la tierra, del sol, del mar Océano, de los elefantes, camellos, onzas, osos y leones, sino también en la de otros pequeñitos animales como es la hormiga, el mosquito, la mosca y los gusanillos, y en todos estos géneros de animalillos, cuyos cuerpos conocemos más que los nombres de ellos, y no menos en estas cosas que en las otras grandes veneramosla sabiduría y providencia del que los hizo». Pero a sant Augustín más admirable parece el artificio del Criador en estas cosas pequeñas que en las grandes. Y así dice él: «Más me espanto de la ligereza de la mosca que vuela, que de la grandeza de la bestia que anda, y más me maravillo de las obras de las hormigas, que de las de los camellos» (Fray L. de Granada, *Guía de maravillas*, 86-87).

4254 *que no os dé Dios más fuerzas poderosas*: se sobreentiende que 'para alzar la piedra'. Paranomasia por semejanza causal (no /os / Dios).

4257-4258 Recordatorio de que Jesús estuvo en el sepulcro, dos noches y un día. Su muerte tuvo lugar el viernes (hora nona) y su resurrección la madrugada del domingo.

4260 *celeste luz espera el viudo suelo*: Evocación a la parusía o segunda venida gloriosa de Jesús. Se alude al matrimonio místico entre el Esposo *Dios* («Es Dios como el casado»: *OR*, 505) y la Esposa *Humanidad* (su alma) que ha enviudado, esto es, *El viudo suelo* (sinécdoque). Además del blanco (o claro), el color *celeste* (metáfora lumínica de Cristo) es propio de lo divino, como en 1542, 3773 y 4326-27.

4261-4262 *como quien va a coger flores que crían / y valen más con el rocío del cielo*. En sentido espiritual, el rocío representa la resurrección cristiana. Fray Luis de León en su comentario al «Salmo 67»: «De donde este poder y fuerza de resucitar a los muertos a la vida nueva y inmortal en la Sagrada Escriptura llámase por esta causa «rocío», como aparece en Esaías [26]: «Rocío de luz, tu rocío»; en el cual lugar abiertamente se trata de la resurrección futura al final del siglo; y se llama «rocío» porque del mismo modo que con el rocío matutino vuélvese la tierra fecunda sin la obra y cultivo de los hombres, ansí del mismo modo aquella fuerza celeste y divina sacará a los muertos del polvo sin el concurso de cualquier otra causa. De todo lo cual bastante se colige que convenientemente el sancto David en este verso, en que vaticina la resurrección de Cristo, celebre su poder y facultad de crear y generar, llamándole IA, porque esta potencia fue muy declarada en la resurrección de Cristo». También en *De los nombres de Cristo*, 189, la Aurora es metáfora de la virgen María, de cuyo vientre

nace el *rocío*, imagen de Cristo: «porque en el Aurora cae el rocío con que fecunda la tierra, prosiguiendo en su semejanza, a la virtud de la generación llamóla rocío también» (Véase Vallejo [2017: 368]). En el *Isidro*, III, 690 el «Rocío» es un atributo de Dios, y en *Pastores de Belén*, 199, la tierra afligida «pedía rocío del cielo» para salvar el mundo.

4263-4264 *o como aquel que sueña oro enterrado, que se levanta y va donde ha soñado*: Alude a la parábola del reino de los cielos como un *tesoro escondido*, que quien lo encuentra debe renunciar a todo para así mantenerlo (*Mateo* 13, 44).

4265-4272 Las tres santas («femeniles pasos»), o las Marías (4279), son las que descubrieron el sepulcro vacío de Jesús, y las que darán testimonio de su resurrección (*Mateo* 28, 1-10), cosa poco creíble para los judíos, ya que las mujeres no podían ser testigos en los juicios. El sepulcro abierto y vacío junto al hecho de que las piedras se muevan son signos o instrumentos de la resurrección de Jesucristo, a la vez que sucesos sobrenaturales. Mujeres en el sepulcro, y aparición de Cristo, remiten a *Mat.* 28, 2 (*Et ecce terraemotus factus est magnus. Angelus enim Domini descendit de caelo: et accedens revolvit lapidem*). Tema bíblico: Mensaje del ángel sobre la resurrección de Cristo. Mateo y Marcos escriben sobre la presencia de un único ángel del Señor; Juan y Lucas, de dos ángeles.

4272 El verso es similar al v. 4256 («aunque el que estaba dentro, ya anda fuera»).

4273-4280 Continúa la paráfrasis de *Matt.* 28, 2. Tanto la «casa» (4275) como la «fruta» (4277) derribados por los agentes de la naturaleza se refieren metafóricamente a la poca estabilidad (que significa *cimiento* en *Libro de José*…, 352) del 'cuerpo' de la «gente» que guardaba el sepulcro de Cristo. La «cual casa que se cae por el cimiento» (*OR*), recuerda que «desde el cimiento se viene a el suelo la casa» (4275) del *Guzmán de Alfarache*, siendo la «casa» ruinosa como metáfora moral del cuerpo ante la muerte, motivo que también se registra en Séneca, Juan de Mena o Baltasar del Alcázar. Gómez Canseco [2012: 438, 1337].

4281-4288 El mundo se explica a través de un sistema de causas y efectos, causa primera o motor inmóvil aristotélicos que se identifica con Dios. En el texto, Dios es el «bien» (4288) que explica la causa y efecto. El «*efecto*» (4283) que produce la causa primera Dios es curar la ceguera al ciego (como la del ejemplo bíblico: *Tob.* 6), liberar al pueblo de la esclavitud (Exod. 3) y parir un hijo una mujer estéril (*Iudic.* 13). El «*efecto*» que, en las Marías y la gente que guardaba el sepulcro de Cristo produce ver el «*bien*» de la resurrección verdadera de Cristo anunciada por el ángel vestido de luz sobrepuja a los efectos anunciados anteriormente por otros ángeles: curar, liberar y parir respectivamente la ceguera, al pueblo y un hijo.

4281 *en forma joven y de luz vestido*: se refiere a la figura (blanca o clara) del ángel, de la referencia bíblica: *Matt.* 28, 2-3 (…*et sedebat super eum: erat autem aspectos eius sicut fulgur: et vestimentum eius sicut nix*). Su aspecto o rostro era como la luz que desprende el sol por la tierra, o como un relámpago, y su vestimenta era del color blanco como la nieve (nix). «Luz: *Latine lux, cis, splendor, fulgor, claritas et proprie ea quae a sole diffusa orbem illustrat*» (*Tesoro*). En *Universal Redención* el Ángel, sentado en la peña, anuncia la resurrección verdadera de Cristo «trae fulgente vestido» (355). En *Poema heroico*… de Quevedo, Cristo «de esplendor vestido» (596) se les apareció a María y a sus apóstoles; y como la *luz* del día y

la luz del Cielo, a las tres Marías (*OR*, XVII, 10). En *Década*: «y en blanca y divinal veste se ofrece / a la bendita madre la figura / divina del Señor glorificado / saludándola así casi de lado» (165v).

4284 *el joven que la hiel sacó al pescado*: alusión a Jonás. El *bien* que entraña la aparición del ángel vestido de luz, que anuncia la resurrección de Cristo, no es superior al bien de la *hiel* del *pescado* que pescó Tobías, que le sirvió para curar la ceguera, realizada por mediación del ángel Rafael (Dios cura): «*Que si uno* [el ángel] *dio a Tobías medicina*» (4289).

Y en nota al margen la cita bíblica: «*Tob.* 6.». Aparece el ángel Rafael, protector de los peregrinos, como compañero de viaje de Tobías hacia Media para recuperar un dinero. Tobías cuando se iba a lavar los pies en el río Tigris, salió un pez que quería devorarlo. Lo cogió por una agalla, como le dijo el ángel. Se comieron parte de las carnes del pez y guardaron las otras que salaron, sirviéndoles para curar su ceguera: «Entonces le dijo al ángel: "Destripa ese pez, y guárdate su corazón, y la *hiel*, y el hígado: pues estas cosas son necesarias para útiles medicinas." […] Entonces Tobías preguntó al ángel, y le dijo: "Ruégote, hermano Azarías, que me digas ¿para qué remedios serán buenas estas cosas que me has mandado guardar del pez? Y respondiendo el ángel le dijo: "…y La hiel sirve para ungir los ojos, que tuvieren nubes, y sanarán"».

4285 *Ni el que en la zarza vio Moisén metido*: de nuevo el *bien* que entraña la aparición del ángel vestido de luz, que anuncia la resurrección de Cristo, no excede el bien de liberar al pueblo de Israel de la esclavitud egipcia, anunciada por un ángel.

En nota al margen la cita bíblica: «*Exod.* 3.». Mientras el pastor Moisés apacentaba al rebaño de su suegro Jetro, sacerdote de Madián, en el monte de Dios llamado Horeb, tuvo la aparición de una *zarza* que ardía sin acabarse, prefiguración de la virgen María que, paradójicamente sin perder la virginidad, tiene a su hijo Jesús: «Allí se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego [prueba de fe o de inocencia], en medio de una zarza. Al fijarse, vio que la zarza ardía en fuego, pero la zarza no se consumía. Entonces Moisés se dijo: "Iré ahora para contemplar esta gran visión, por qué causa la zarza no se quema". Cuando Jehová vio que él iba a mirar, lo llamó de en medio de la zarza: -¡Moisés, Moisés! –Aquí estoy-respondió él. Dios le dijo: -No te acerques; quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. Y añadió: -Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Dijo luego Jehová: -Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores, pues he conocido sus angustias. Por eso he descendido para librarlos de manos de los egipcios y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a una tierra que fluye leche y miel».

El episodio de la "zarza ardiente" donde Moisés vio a Dios se muestra también en *TC*: «En zarza no quemada / el Ángel vio Moysén, y el Santo [Nicolás] ha visto / no al Ángel sino a Cristo» (67v); y, por ejemplo, en el *Poema heroico a Cristo crucificado*: «Cuando en la zarza os vi fuego anhelante […] y a la zarza ostentaros por vestido» (481-484); a dicho episodio bíblico le dedicó un soneto Alonso de Ledesma, *Conceptos espirituales*, 12.

4286 *Ni el que Amanué dejó atemorizado*: en este tercer *exemplum* bíblico, tampoco excede el *bien* que entraña la aparición del ángel vestido de luz, que anuncia la resurrección de Cristo, al de la concepción de un hijo por la mujer estéril de Amanué, anunciada por otro ángel.

Al margen la cita bíblica: «*Iudicu.* 13.»: «…solo cuando vino el ángel de Dios por segunda vez y ascendió al cielo entre las llamas de la pira de un holocausto que ofrecieron al Señor, dejaron de temer al creer que era realmente el ángel del Señor: «Tomó, pues, Manué un cabrito y unas libaciones, y lo puso sobre una piedra, ofreciéndoselo al Señor, que obra maravillas: y él y su mujer lo estaban mirando. Y cuando subió la llama del altar hacia el cielo, el ángel del Señor subió junto con la llama. Lo cual visto por Manué y por su mujer, se postraron en tierra su rostro, Y después no se les mostró más el Ángel del Señor. Y luego entendió Manué que era un Ángel del Señor […] Ella pues parió un hijo, y llamó su nombre Sansón. Y el niño creció, y el Señor lo bendijo». En el v. 4290: «*Y el otro* [ángel] *prometió a Sansón el fuerte*».

4291 *y el otro figuró la obra trina*: el misterio de la santísima Trinidad también se señala en *TC*, 18v: «mostrando que es Trino, y uno». En *Pastores de Belén*, 311: «Santa Trina unidad, Trinidad una».

4297-4304 Alusión al episodio de *Lucas* 22, 42, en que la voluntad humana del hijo pretende igualarse a la del Padre: «Diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí este cáliz: Mas no se haya mi voluntad, sino la tuya» (*Pater, si vis, transfer calicen istum a me*…), que remite a I, 32 y IX, 10.

En nota al margen la cita bíblica: «*Luca.* 1»: El parto y nacimiento virginal del Hijo de Dios. La concepción de Jesús (o encarnación del Verbo) por obra del Espíritu santo es dogma cristiano que aparece en los Evangelios: «Y habiendo entrado el ángel, a donde estaba, dijo: Dios te salve, llena de gracia: El Señor es contigo: Bendita tú entre las mujeres […] He aquí, concebirá en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David su padre: y reinará en la casa de Jacob por siempre, Y no tendrá fin su reino. Y dijo María al ángel: ¿Cómo será esto, porque no conozco varón? Y respondiendo el ángel, él dijo: El Espíritu santo vendrá sobre ti, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo santo, que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios».

4298 *No hizo tanto el paraninfo / cuando pedía el virginal consentimiento*. *El paraninfo* se refiere al ángel o paraninfo santo, de *Lucas* 1 [38].

4299 *arrodillando*: 'arrodillándose'.

4305-4312 Los cuatro evangelistas dan testimonio del sepulcro vacío y de la resurrección de Jesús. Es el ángel (que aparece en *Mateo* y *Marcos*) el que da la «nueva» (4306) o buena noticia al mundo, quien se merece «loor» como anteriormente se había loado a la Cruz. Juan y Pedro serán los que den la «nueva cierta» (4458) o noticia nueva y buena de que Jesús ha salido del sepulcro en su resurrección.

4313 *al mar entre el arena*. Se alternan los dos géneros: «el arena» (*H*) / «la arena». Igual que en: «la mar» / «un gran mar» (4317).

4319-4320 Véase 2654. El oro se compara con el tesoro del cuerpo de Cristo en su resurrección (3965); y en XVI, 28, el «oro» es representación de la divinidad, remedia el mundo. En el verso «que

es más que buscar piedra y hallar oro» (4320), este oro es a la divinidad de Cristo como es la piedra a su humanidad.

En el Villancico «Al nacimiento. *En metáfora de una mina de Indias*.» de Ledesma [1612: 24-25] es descubierto en una mina el «precioso tesoro» de Cristo.

El reino de los cielos es como un *tesoro escondido* y quien lo encuentra debe renunciar a todo para así mantenerlo (*Mateo* 13, 44).

4321-4328 Rima homónima: «puesto» (participio) 'colocado' / «puesto» (sustantivo) 'asiento, lugar o destino'. Rima derivativa: «puesto» / «dispuesto» ('idóneo' o 'a punto').

4329-4336 La primera parte de la estrofa (1-4) se refiere al episodio de *Matt*. 27, 60-61: «Y lo puso [José] en un sepulcro suyo nuevo, que había hecho abrir en una peña. Y revolvió una grande losa a la entrada del sepulcro, y se fue» (*Et posuit ilud in monumento suo novo, quod exciderat in petra. Et advolvit saxum magnun ad ostium momumenti, et abiit*). *Marc*. 15, 46 «y lo puso en un sepulcro, que estaba abierto en la piedra» (*et posuit eum in monumento, quod erat excisum de petra). Luc. 23, 53 (…et pusuit eum in monumentuo exciso…). Juan* 19, 41 *(Erat autem in loco, ubi crucifixus est, hortus: et in horto monumentum novum*).

La segunda parte de la estrofa se refiere al episodio: *Mulieres ad monumentum*, *Luc*. 24, 4: «Y aconteció, que estando consternadas por esto, he aquí dos varones, que se pararon junto a ellas, con vestiduras resplandecientes» (*Et factum est, dum mente consternatae essent de isto, ecce duo viri steterunt secus illas in veste fulgente*).

4330 *lusillo* ['lucillo']: 'urna de piedra'. Donde se enterró la persona distinguida de Jesús, por oposición a su cuerpo insepulto que deseaban sus antagonistas. En el poema CXII "Los cuchillos de dolor de Nuestra Señora puestos en metro por Gómez Manrrique a instancia de doña Juan de Mendoça, su muger" del *Cancionero*, de Gómez Manrique: «El seteno fue cuchillo / de gran dolor que pasaste / quando tu fijo dexaste / en aquel sacro luzillo» (81-84).

4331 *cavado en la dureza de una peña*: en *Libro de José o sobre el lenguaje arcano*, en la entrada «Roca, como lugar», Arias Montano anota la significación de «Sepulcro»: «Asimismo, las piedras vivas y naturales, cortadas, proporcionan extraordinaria utilidad para los sepulcros eternos. Así, en efecto, está escrito que José se había hecho excavar un sepulcro en la roca, que acomodó para el cuerpo de Cristo [Mat 27, 59]. Parecido a esto es que, en el lenguaje arcano, la roca significa el principio de un género y a alguien que es el primero entre los antiguos. Así: *Reparad en la roca de donde fuisteis tallados, y en la cavidad, etc*.». En *Universal Redención* el sepulcro glorioso de Cristo también en una «peña brava» (343), y en *La Cristiada*: «en peña dura» (416).

4337-4344 Se refiere al episodio de *Luc*. 24, 5-6: «Y como estuvieron medrosas, y bajasen el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos, al que vive? No está aquí, mas ha resucitado: acordáos de lo que os habló, estando aun en Galilea» (*Quid queritis viventem cum mortuis? Non est hic, sed surrexit: recordamini qualiter lucutus est bobis, cum adhuc in Galilaea esset*). En Galilea tuvo la concepción virginal y nacimiento de Jesús que aparecen en el evangelio de *Mt*. 26, 31, donde se predice el abandono de sus discípulos: «Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros, padeceréis escándalo en mí esta noche, porque escrito está: Heriré al Pastor, y se descarrían las ovejas del rebaño».

4345-4352 Episodios bíblicos de la protección del sepulcro y del mensaje de la resurrección. *Mt.* 28, 2: «Y había habido un grande terremoto…» (*Et ecce terraemotus factus est magnus*...); *Mat.*28, 4: "«Y de temor de él se asombraron los guardas, y quedaron como muertos» (*Prae timore autem eius exterriti sunt custodes, et facti sunt velut mortui*). Los guardias estaban muertos de miedo al ver la teofanía del misterio de la resurrección de Cristo: el signo de la muerte de Jesús, que es el terremoto que se produce. Los guardas «sin tiento» (4345) o 'sin tacto', «hombres sin tiento» (1065).

4349-4350 Los guardas custodios del sepulcro al ver a Cristo resucitado y glorioso huyen *como el que escapa apenas de la guerra / donde el morir ya tuvo por vecino*. En *Década*, cuando se compara la figura divina de Cristo resucitado, glorioso y glorificado con el náufrago «…al que el morir tragado había / cuando le muestra en mar ya sosegada / las torres de su patria deseada» (165v).

4351-4352 También los guardas custodios del sepulcro al ver a Cristo resucitado y glorioso huyen «o como aquel que huye *i*ra del cielo; / o como quien ve abierto a Mongibelo».

Mongibelo: Ssuele referirse, por antonomasia, al volcán siciliano Etna. También sirve como comparación y tópico de sensibilidad el hiperbólico *Mongibelo* tanto en la obra de GR como en *La Cristiada*, IV: «No así el Vesubio monte, reventando, / de espesa humareda cubrió el cielo, / parda ceniza y fuego vomitando / de la Campania en el tendido suelo; / ni así hediondas llamas regoldando / está el hueco abrasado Mongibelo, / como por boca y ojos el rey fuerte / del crudo imperio de la eterna muerte»; a la turba brava y gente sediciosa que maltrata a Cristo le llegó una impiedad secreta «cual Mongibel a soplos vehementes / la tierra, el agua, el aire, el fuego inquieta / afectaba turbar la horrenda furia / al soberbio escuadrón y altiva curia.» (Hojeda [1867: 295]). En *Libro de Buen Amor* : «Por la envidia, Caín mató a su hermano Abel, /por ello fue arrojado dentro del Mongibel […]» (281). Dante, *Divina Comedia*, Inf, XIV, 52-57: «Y si Jove a su herrero fatigase, / al que, airado, quitó la chispa aguda / con que hizo que mi vida terminase; / o a los oros cansara, en forja ruda, / en la de Mongibelo fragua negra»; en las *Flores* de Pedro Espinosa, aparece en el soneto LV de Lupercio Leonardo de Argensola: «Porque de sus donaires no me río, / y arrojo por la boca y ojos llama, / cual otro Mongibel, dice una dama…» y en el soneto CCXXXII de Góngora, dedicado *Al Monte Santo de Granada*: «Este monte, de cruces coronado, / cuya siempre dichosa excelsa cumbre / espira luz y no vomita lumbre, / Etna glorioso, Mongibel sagrado»; en Ovidio, *Met.*, 13, 867-69, se pone en boca del cíclope Polifemo las siguientes palabras dirigidas a Galatea: «Pues me abraso y el fuego herido hierve más cruelmente, / y me parece que llevo en mi pecho al Etna trasladado / con sus fuerzas: ¡y tú, Galatea, no te conmueves!»; o en el poema XLII, del *Cancionero* de Petrarca; en *La Araucana*, I, V, 23 se describe la batalla entre araucanos y españoles en la cuesta de Andalicán: «de fuego y humo el cerro se cubría, / el aire cerca y lejos retumbaba; / parece con estruendo abrirse el suelo / y respirar un nuevo Mongibelo».

4353-4360 A las dos comparaciones naturales anteriores de la estrofa 26, se les suma, en esta estrofa 27, dos nuevas comparaciones, pero de origen bíblico, que remiten a sendas citas en nota al margen. De nuevo a la *gloria* (4358) de la resurrección de Jesucristo se opone el espanto, *pena o ira* (4359) de sus enemigos por dicha resurrección.

La primera semiestrofa remite a la cita bíblica: «*Num*. 16.». Ante la tardanza en llegar a la tierra prometida, el bando de Coré, junto a Datán, Abirón y los suyos se rebelaron contra el poder de Moisés, pero les salió mal la jugada pues la tierra se abrió y se los tragó junto a los suyos: «Mas si el Señor hiciera una cosa nueva, de manera que abriendo la tierra su boca se los trague y todo lo que a ellos pertenece, y descendieron vivos al infierno [seol], sabéis que han blasfemado contra el Señor. Luego pues que acabó de hablar [Moisés], se rompió la tierra debajo de los pies de ellos. Y abriendo su boca, se los tragó juntamente con sus tiendas y todos sus haberes. Y descendieron vivos al infierno cubiertos de tierra, y perecieron de en medio de la multitud. Mas todo Israel, que estaba al contorno, a los gritos de lo que perecían huyó, diciendo: ¡No sea caso que nosotros nos trague también la tierra! Pero también saliendo fuego del Señor mató a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso».

Y la segunda semiestrofa remite a la cita bíblica: «*Gen*. 19.»: se distingue el tema de la destrucción de las ciudades por la divinidad, causada por las iniquidades e injusticias de sus ciudadanos. Los dos ángeles, que hospedó Lot en su casa, avisaron a él y a su familia para que huyeran, que no miraran atrás y así no desobedecerían la palabra de Dios, porque iban a destruir a las ciudades pecaminosas: «Y el Señor llovió sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte del Señor desde el cielo: Y destruyó estas ciudades y todo el territorio al contorno, todos los moradores de las ciudades y todo lo verde de la tierra. Y volviéndose para mirar atrás la mujer de Lot, quedó convertida en estatua de sal. Mas Abraham levantándose de mañana, a donde había estado antes con el Señor. Miró hacia Sodoma y Gomorra, y a toda la tierra de aquella región [*la viciosa Patria* en *OR*]; y vio las pavesas, que subían de la tierra, como el humo de un horno. Porque cuando Dios destruía las ciudades de aquella región, acordándose de Abraham, libró a Lot de la ruina de las ciudades, en que había morado».

4361 *bien*: 'mucho'.

4363-4364 *que así la luz les es tormento a ellos / como a las almas la tiniebla dura*. «*A ellos*», a los demonios, pero también a los antagonistas de Cristo en su *passio*. En *Década*, 84v, aparece «el murciélago» volando que turba la «lumbre de la vela» y «hiere su luz de aire molesto.

4369-4376 En estilo directo se presentan las palabras que los guardas dijeran a los sumos pontífices, y luego «al pueblo mal guiado».

Se ilustra el episodio bíblico del soborno de los guardias: la resurrección es denunciada por los judíos. En el dístico final de la estrofa la *Dormición de los guardas* y el *rapto del cadáver de Cristo*. «Y mientras ellos iban, he aquí algunos de los guardas fueron a la ciudad, y dieron aviso a los príncipes de los sacerdotes de todo lo que había pasado. Y habiéndose juntado con los ancianos, y tomando consejos dieron una grande suma de dinero a los soldados. Diciendo: Decid, que vinieron de noche sus discípulos y lo hurtaron mientras que nosotros estábamos durmiendo. Y si llegare esto a oídos del Presidente, nosotros se lo haremos creer, y miraremos por vuestra seguridad. Y ellos tomando el dinero, lo hicieron conforme habían sido instruidos. Y esta voz, que se divulgó entre los Judíos, dura hasta hoy día». (*Quae cum avisten, ecce quídam de custodiabas venerunt in civitatem, et nuntiaverunt principibus sacerdotum omnia quae facta fuerant. Et congregati cum senioribus consilio accepto, pecuniam copiosam dederunt*

militibus, dicentes: Dicite quia discipuli eius nocte venerunt, et furati sun eum, nobis dormientibus. Et si hoc auditum fuerit a praeside, nos suadebimus ei, et securos vos faciemus. At illi acepta pecunia, fecerunt sicut erant edocti. Et divulgatum est verbum istud apud Iudaeos, usque in hodiernum diem. Undecim autem discipuli abierunt in Galilaeam in montem ubi constituerat illis Iesus [Matt. 28, 11-15]).

4375-4376 *dijesen que dormidos se quedaron / y que entonces los suyos lo hurtaron*. Y en *Universal Redención*, 396: «que mientras que dormían la noche antes / los amigos del huerto le hurtaron.».

4377-4384 El soborno de los guardias y el subterfugio del robo del cadáver son comparados con plantas infructíferas para la humanidad. «la mentira tan patente» de que el cuerpo de Jesucristo fue robado del sepulcro se compara con el «abrojo o cardo entre las flores», hierbas espinosas perjudiciales para la salud humana, que significan metafóricamente tanto 'tribulación' como 'pecado'.

4380 *como el abrojo o cardo entre las flores*. En Covarrubias, *abrojos* «De la palabra *tribulus*, que vale abrojo, hierba espinosa, que al que hollare pasando sobre ella se lastima con sus puntas". Figuradamente: «Vale aflicción, congoja y trabajo». Sobre los «cardos» que son todos espinosos «No los querrían los labradores en sus tierras, pero la no cultivada prodúcelos en pena del pecado original y de los actuales nuestros; *Gen*., cap. 3: *Maledicta terra in opere tuo; in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitae tuae; spinas, et tribulus* [abrojos] *germinabit tibi*. En las espinas y abrojos podemos contar los cardos, pues son espinos y pungentes. Virg., prim. *Georg*.: *Se quisque horret in arvis cardduus*». En *Década*, 105v, los santos despojos que sacan del recíproco bien comunicado las dos altas lumbreras (Cristo y la virgen María) también se asemeja a «como quien coge flor puesta en abrojos».

4385-4392 Episodio evangélico del expolio de Cristo. No aparece en los Evangelios, se supone que son sus verdugos quienes les roban sus vestiduras.

4388 *como lo irá a hurtar*: 'como [no] lo irá a hurtar'.

4391 *que fue la primer noche que no estaba*: remite al episodio de mensaje de la resurrección: *Lucas*, 24, 1-3: «El primer día de la semana fueron muy de mañana al sepulcro, llevando los aromas, que habían preparado: y hallaron la losa revuelta del sepulcro. Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús». Y en *Marcos* 16, 2: «Y muy de mañana el primero de los sábados vienen al sepulcro, salido ya el sol».

«la primer noche» (en relación con el final del primer día de la semana, o con la noche del primero de los sábados) es forma arcaica el empleo de la forma apocopada del adjetivo ordinal «*primer*» antepuesto al sustantivo femenino «noche». También convive con su otra forma «*primera*», «en razón fue ser *primera* consolada» (4032).

4393-4400 La invocación, a través del epíteto «oh, pueblo rudo», recuerda la imprecación «descomedido pueblo en todo rudo» (2233). Se aluden varios episodios de la vida de Jesucristo: desnudez; robo y reparto de sus vestiduras y expolio del sepulcro.

4397 *acto mudo*: 'acto silenciado' o 'acto cometido, mas sin condena'.

4401-4408 Se muestra el poder de la palabra y obra de Dios-Cristo.

Cita bíblica: *Math*. 8: Mateo, que simboliza la figura humana, contempla a Jesús como judío, Mesías e hijo de David. En el capítulo VIII se contempla el poder de sus milagros («Resucitar»: 4405) y curaciones («curar enfermedades»: ibíd.). Primero sana con su mano a un leproso y a la suegra de

Pedro que yacía en cama y con fiebre; con su palabra sana al siervo paralítico de un centurión de Capharnaum, y a dos endemoniados en la patria de los gadarenos «que salían de sus sepulcros».

4403 El verso remite a *Génesis* 1, 4-5: «Vio Dios que la luz era buena, y la separó de las tinieblas, y llamó a la luz día, y a las tinieblas noche...». *mil claridades*: 'innumerables señales de su poder', es encarecimiento numérico de la metáfora iluminativa.

4404 *conocellas*: 'conocerlas'. Asimilación: rl>ll.

4407 *obedecerle el viento, y mar feroces*: hace referencia al milagro de Jesús de sosegar la tempestad: «Y entrando él en un barco, le siguieron sus discípulos: Y sobrevino luego un grande alboroto en la mar, de modo que las ondas cubrían el barco; mas él dormía. Y se llegaron a él sus discípulos, y le despertaron diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos. Y Jesús les dice: ¿Qué teméis, hombres de poca fe? Y levantándose al punto, mandó a los *vientos* y a la *mar*, y se siguió una grande bonanza».

En la *Vita Christi Cartujano*: «¿Quál es este que a quien los *vientos* y la *mar* obedecen? Los que esto decían (según dice san Gerónimo [*super Matth.*]) no eran los discípulos, mas los marineros, y los otros que estaban en la nave: y maravillándose, conociendo por obra, la virtud de su Deidad, por lo cual decían espantándose, y confesando su virtud, y potencia de aquel Señor…No es hombre puro, mas Dios verdadero… y de ver que toda criatura le obedece. Y por esto decían que los *vientos* y los *mares* que son insensibles, y hacen su mandado según su querer, como debe servir y obedecer la criatura a su hacedor…según el sentido alegórico…aquesta navecilla es figura de la Iglesia de los cielos…en esta nave se contienen los fieles de Iesu Christo Redemptor nuestro, que navegan con él por el mar de este siglo, hasta dar en el puerto del Reino de los cielos. Así que en esta nave sube el Clementísimo Redentor por Gobernación, porque él es el gobernador de la Iglesia, en la cual los discípulos se contienen. En esta nave subió en el Baptismo, que es puerta de los Sacramentos. Así que en la Iglesia estamos como en nave, y el Señor está con nostros, por la virtud y presencia de sus Sacramentos. Contra esta Iglesia soplan y combaten diversos vientos, y muy fuertes, de malos y de tiranos, y levántanse grandes tempestades contra ella, en tanto grado que casi está cubierta de las ondas, mas no se puede sumir…» (*Vita Christi Cartujano*, p. 117).

4409-4416 No es posible describir la realidad inefable de la resurrección cristiana. Se muestra un signo de la muerte de Jesucristo: la claridad (*mil claridades*: 4411) de la tierra se oscureció por las tinieblas (*Luc.* 23, 45: «Y se oscureció el sol…» (*Et obscuratus est sol*…)

4417-4424 Cristo-Hacedor del cielo y la tierra (III, 15; XII, 14), de la vida y muerte. La «mano» es símbolo de poder y los milagros de Jesús.

En nota al margen de la estrofa la cita bíblica: «*Gen.*1.». Jehová Dios mediante su palabra y acción (obra) hizo la «Creación» y al «Hombre»: «Y dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». En el capítulo II se muestra a Adán y Eva en el edén, y en el III, la desobediencia (por comer del árbol prohibido) de la primera pareja a Dios, cuya consecuencia trajo para el ser humano la expulsión del paraíso celestial, el deber de trabajar para vivir y la mortalidad: «Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, de la que fuiste tomado: porque polvo eres, y en polvo te convertirás».

4419 *dejándoles los cuerpos por moradas*. *moradas*: se refiere al cuerpo mortal del hombre (que dispone de libre albedrío para hacer con él lo que "quisiese") frente a la inmortalidad del alma. La morada de la tierra, que es mortal, se opone a la morada del cielo, que es inmortal. En la "*Dominica tercia post Resurrectionem*", san Agustín dice que «los discípulos» oyeron hablar a Cristo Redemptor de «las moradas del cielo», «teniendo certidumbre que después de los peligros habrían de morar en el cielo con él, la cual significaba la multitud de las mansiones, o moradas, que les dijo haber en la gloria…lugar que es muy hermoso y deleitable el cual él dispuso para eso: muriendo, y resucitando, y subiendo a los cielos…» (*Vita Christi Cartujano*, p. 30).

4424 *la vida y muerte, sendas de lo humano*. En *Libro de los Proverbios* IV, se apela a que el hombre no se deleite en las «sendas de los impíos» (o de la muerte) ni le «agrade el camino de los malos» (14), que es tenebroso y «no saben dónde caerán» (19), y, por el contrario, se apela a que siga la «senda de los justos» [o de la vida], como luz que resplandece, va adelante, y crece hasta el día perfecto» (18). «En la senda de la justicia está la vida: mas el camino extraviado conduce a la muerte» (XIII, 28).

4425-4428: «Pues si la presta muerte, o *vida larga*, /él solo las gobierna y da medida; / hacer bien pudo que a su *muerte amarga* /correspondiese *dulce* y presta *vida*». En términos similres se expresa Lope en la siguiente quintilla del Canto X, 101-105 del *Isidro*: «Da al bueno Dios soberano / *vida* saludable y *larga*; / el temor de Dios la alarga, / que están en su eterna mano / *dulce vida* o *muerte amarga*».

4434 *que echar en vos razones, es al viento*: 'es como hablar al viento', que se asocia al dicho «Las palabras se las lleva el viento», traslado a nuestra lengua española del adagio latino: *verba volant, scripta manent*.

4435 *Volverme quiero a aquella que ocupada*. En *Universal Redención*, 406: «Y ahora al Redentor volverme quiero». Se aprecia, pues, el uso de la misma fórmula discursiva para retomar una historia anterior, que aún no había acabado.

4441-4448 Tumba vacía y mensaje de la resurrección de Cristo. Juan y Pedro comprueban el sepulcro vacío de Jesucristo. La octava remite a *Matt*. 16, 7-8: «E id luego, decid a sus discípulos que ha resucitado: y he aquí va delante de vosotros a Galilea: allí le veréis. He aquí os lo he avisado. Y salieron al punto del sepulcro con miedo y con voz grande, y fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos» (*Mulieres ad monumentum. Sed ite, dicite discipulis eius, et Petro, quia praecedit vos in Galilaeam: ibi eum videbitis, sicut dixit vobis. At illae eseuntes, fugerunt de monumento; invaserat enim eas tremor et pavor; et nemini quidquam dixerunt; timebant enim*).

En *Lucas* 24, 9-10 se cuenta así: «Y salieron del sepulcro, y fueron a contar todo esto a las once, y a todos los demás. Y las que refirieron a los Apóstoles, estas cosas eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Santiago, y los demás, que estaban con ellas» (*Et regressae a monumento nuntiaverunt haec omnia illis undecim, et caeteris omnibus. Erat autem Maria Magdalene, et Ioanna, et Maria Iacobi, et caeterae quae cum eis erant, quae dicebant ad appostolos haec*).

Juan 20, 2-5 cuenta que fue solo llegó María Magdalena ante el sepulcro y vio la tumba abierta, y fue a la ciudad a explicar el mensaje de la resurrección (que se confirmará más tarde con la aparición de Jesús a los suyos): «Y fue corriendo a Simón Pedro, y al otro discípulo, a quien amaba Jesús, y les

dijo: Han quitado al Señor del sepulcro, y no sabemos en donde lo han puesto. Salió pues Pedro, y aquel otro discípulo, y fueron al sepulcro. Y corrían los dos a la par: mas el otro discípulo se adelantó corriendo más apriesa de Pedro, y llegó primero al sepulcro. Y habiéndose abajado, vió los lienzos puestos: mas no entró dentro» (*Cucurrit ergo, et venit ad Simonem Petrum, et ad alium discipulum, quem amabat Iesus, et dicit illis: Tulerunt Dominum de monumento, et nescimus ubi posuerunt eum. Petrus et Ioannes comprobant sepulchrum vacuum. Exiit ergo Petrus, et ille alius discipulus, et venerunt ad monumentum. Currebant autem duo simul, et ille alius discipulus praecucurrit citius Petro, et venit primus ada monumentum. Et cum se inclinasset, vidit posita linteamina, non tamen introivit*).

4447 *y es bien que Juan se muestre en todo amante*. Como en *La Cristiada*, 327: «y Pedro y Juan, aquel perfecto *amante* / de Dios, y este del mismo Dios amado».

4448 *y Pedro, pues negó, vuelva constante*: el verso retrotrae (analepsis) a III, 22, el episodio bíblico en que Pedro negó tres veces a Cristo. La profecía de la negación de Pedro a Cristo («Aquí las negaciones se cumplieron / de Pedro») (como prolepsis en Lc, XXII, 60), que remite, por alusión, a la octava número 10 del mismo canto III («Aquí un temor tras Pedro va, y lo alcanza / de modo que ahogándose a la oylla / negó a su Dios; do Pedro la pujanza»).

4449-4456 Pedro y Juan comprueban que el sepulcro está vacío. Hecho que revela la fe puesta en la palabra y obra de Jesucristo, por parte de sus discípulos: «Llegó pues Simón Pedro y que le venía siguiendo, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos puestos. Y el sudario, que había tenido sobre la cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, que había llegado primero al *monumento*: y vio, y creyó: Porque aun entendían la escritura, que era menester, que él resucitara de entre los muertos. Y se volvieron otra vez los discípulos a su casa» (*Venit ergo Simon Petrus sequens eum, et introvit in momumentum, et vidit linteamina posita, et sudarium, quod fuerat super caput eius, non cum linteaminibus positum, sed separatim involutum in unum locum. Tunc ergo introivit et ille discipulus qui venerat primus ada moumentum: et vidit, et credidit: nondum enim sciebant Scripturam, quia oportebat eum a mortuis resurgere. Abierunt ergo iterum discipuli ad semetipsos*). (*Io*, 20, 6-10).

4452 *y así bien vieron ser resucitado*: 'y así bien vieron que Jesucristo había resucitado'.

4453 *frontero*: «uno puesto en la cabeza y otro en los pies del monumento. También, que se hallan los ángeles entre la frontera del cielo y la tierra» (*Aut.*) Los «ángeles frontero» se refieren a los dos (*duo viri*) de la aparición ante las santas mujeres: *Luc.* 24, 4: «Y aconteció que estando consternadas por esto, he aquí dos varones, que se pararon junto a ellas con vestiduras resplandecientes» (*Et factum est, dum mente consternatae essent de isto, ecce duo viri steterunt secus illas in veste fulgenti*). Y a la aparición de los mismos ángeles ("duos angelos") a María Magdalena: *Juan*, 20, 11-12: «Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro. Y estando así llorando, se abajó, y miró hacia el sepulcro: Y vió dos ángeles vestidos de blanco, sentados, el uno a la cabecera, y el otro a los pies, en donde había sido puesto el cuerpo de Jesús» (*Maria autem stabat ad monumentum foris, plorans. Dum ergo fleret, inclinavit se, et prospexit in monumentum: et vidit duos angelos in albis, sedentes, unum ad caput, et unum ad pedes, ubi positum fuerat corpus Iesu*). Y en la *OR*: *Allí a los pies, que por cabeza tuvo* (4553).

4454 *para fe*: 'para [tener] fe'.

4457-4464 Las Marías ante el sepulcro vacío.

4458 *la nueva cierta*: José de Sigüenza, en su paráfrasis del versículo «13. Dame la alegría de tu salvación, confirmame con espíritu principal» del *Salmo 50*, «…pide al Señor que le haga a él oír esta buena nueva tan deseada de la venida del Salvador…». «Este nombre *Evangelio* quiere decir 'buena nueva', y la buena nueva que con él se trajo fue la noticia del tiempo en que Dios quería reconciliar los hombres a su gracia y de que esto se había de efectuar con la virtud y obediencia de Jesucristo, el cual ya estaba en este mundo, cumpliendo lo que por su Padre le había sido ordenado». (José de Sigüenza, «Declaración del Salmo 50, *Miserere mei, Deus*», 126-127).

4461 *lamentando*: 'lamentándose'.

4465-4472 Se proclama el «triunfo» de Cristo Dios con su resurrección. También se alude al preludio de la llegada de los justos, de la segunda llegada de Cristo o Parusía

4465 *en no ver*: 'al no ver'.

4470 *mas gánales aquí la Madalena*: 'el duelo por la ausencia de Cristo es superior en la Magdalena'.

4481 «El huerto» en referencia al Evangelio de *Juan*, 19, 41: «Y en aquel lugar, en donde fue crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que no había sido puesto alguno».

4483-4484 La Magdalena busca el Huerto como la aguja de marear el norte (Cristo). En el poema "A la pérdida del niño Jesús" de Miguel Cid, composición 93 del *Cancionero sevillano B 2495 de la HSA*: «Fue aguja de marear / vuestro coraçón benigno [el de la virgen María], / que no pudo reposar / hasta que el Norte divino [que es el Niño Jesús] / acertáis a mirar». En Pérez de Moya [1996: 194], se equipara la aguja de marear, que mira al polo, con el hombre que pone su mira en la esperanza de Jesucristo.

4483 *se quieta*: 'se aquieta'.

4484 El sintagma *clemencia suma*, en referencia a Cristo, también se muestra en *OR*, XI, 1.

4487 «en forma de hortelano» (*hortelanus esset*) con referencia al pasaje de *Juan* 20, 15: «ella [la Magdalena] creyendo que [Cristo] era el hortelano…». En *TC*, 27v aparece el «hortelano» divino en su jardín «que plantas de vuestra mano / solo para ella son buenas». En *Universal Redención*, por frecuentar el Huerto de los Olivos o de Getsemaní, se conocía a Cristo como hortelano; Adán aparece como el «primer hortelano» del linaje humano (418). Fray Luis de Granada, *Primera Guía de Pecadores* (475), explica que «En el huerto se comenzó la pasión de Cristo, y en el huerto [en alusión al lugar del Calvario] se acabó, para que entiendas cómo por esta vía nos libró el Señor de la culpa cometida en el huerto del paraíso, y por ella finalmente nos lleva al huerto de la bienaventuranza de su gloria.». El que empiece y se termine la *passio Christi* en un «huerto», también se puede interpretar como composición en anillo (*OR*).

4491-4492 Referencia al pasaje de *Juan* 20, 15: «…Señor, si tú lo has llevado de aquí, dime dónde lo has puesto: y yo [la Magdalena] lo llevaré.»

4495 *asolver*: 'absolver'. Del latín *absolvo*, síncopa de la *b*.

4497 Se debe entender el motivo caza de amor a lo divino, donde los amantes Cristo (*halcón*) y la Magdalena (*garza*) quedan emblematizados. En *Universal Redención* Dios es al «águila real» como el

arcángel Gabriel a la «blanca garza»: «No de otra suerte vuela, como cuando / el águila real, que a la ribera / de un caudaloso río revolando / la blanca garza en la corriente espera: / cuando su blanco vuelo torneando / se abate a le coger la delantera / así baja Gabriel, de Dios amado / a lo que el Padre eterno le ha mandado» (124). También compara «El Águila real» con la «oración» (122). En el cap. VII del Tr. 16., del *Tercer Abecedario Espiritual*, Cristo oraba para atraer con amor a sus discípulos como el Águila (*el Señor*) «provoca sus hijos revoleando sobre ellos».

4509 *distes*: 'distéis'.

4513-4520 *No dice bien el traje de villano* (4513). Después de presentarse Jesucristo con el «traje de villano» (que evoca el traje blanco de loco, y de púrpura del burlando que le pusieron: VI, 3) con que triunfa en forma de rey, ahora se presenta con el traje «de hortelano» (4517), con el papel o aspecto o *talle de hortelano* (4523); como el del «huerto cerrado» que representa la Esposa en el *Cantar de los Cantares*, 4, 12. Fray Luis de Granada, en el *Libro de la oración y meditación*, 631, expone: «el cuidado del hortelano» por su tierra para mantenerla siempre jugosa y húmeda para que dé frutos por medio del beneficio del agua, se compara con el cuidado que «el siervo de Dios» ha de tener por «la tierra de su corazón» para mantenerla siempre jugosa y fresca para que fructifique por medio del beneficio «de la oración y devoción», huyendo de la corrupción del pecado.

4523 *que el talle de hortelano es bien decente*. *Talle* y *traje* (4513) aparecen como sinónimos. 'aspecto, papel, figura'.

4526-4527 La aparición de Jesucristo a María Madalena es «llave» que abre la cerradura de la puerta de fe para esta y, por extensión, para el cristiano. La «llave», que remite a la cerradura, evoca el *Cantar de los Cantares*, 5, cuando la esposa, enferma de amor, dice: «Mi amor metió la mano / por el cerrojo de la puerta; / al oírlo, mis entrañas retozaron. Me levanté para abrir amor, / y mis manos destilaron mirra, / mirra fluida mis dedos / en la manilla de la cerradura…». La referencia aparece en *TC*, 28v, cuando el «rostro» de santa Mónica se compara con «o a las manos de la esposa / cuando mirra distilaban».

4530 *inora*: 'ignora'. Síncopa de la *g*; y, por ejemplo, *inorante*: 'ignorante' (4537) y *inoralo*: 'ignóralo' (4542).

4534-4536 El alma de la Magdalena, por participar de la «voz consoladora» de Cristo-músico, se convierte («se revuelve») en Éste, como se convierten las almas (ovejas) en Cristo-pastor por participar de su llamada divina o «silbo conocido» (4536: *como la oveja al silbo conocido*).

En el diálogo que sostienen los pastores Feniso y Lauro en *Pastores de Belén*, los «silbos amorosos» del Pastor Cristo o niño Jesús recién nacido, servirán para reunir las ovejas o almas descarriadas: «¡Albricias, prados dichosos!, / que ya el pastor ha venido / que a su ganado perdido / dará silbos amorosos» (203). También aparece en el soneto XIV de *Rimas sacras*, en alusión de Lucas 15, 4-7, la alegoría del Buen pastor (Cristo) que guía y busca la oveja perdida (el yo lírico pecador), la que promete seguir su llamada de gracia o «silbos amorosos» o «dulces silbos» para así liberarse del rigor de sus pecados (Carreño [2017: 365-366]).

4537-4540 La *preciosa piedra* (4537) que es Cristo se aparece a la Magdalena. La susodicha *preciosa piedra* recuerda la parábola de Jesús "La perla de gran valor". «El reino de Dios es semejante al mercader de perlas que busca perlas preciosas. Cuando encuentra una de gran valor, va vende todo lo que tiene y la compra» (*Mateo* 13, 45-46). La «piedra» de siete ojos revelada al profeta Zacarías es como la «piedra fuerte y bien labrada» que es Cristo (*OR*, XIII, 31); y Pedro también es *piedra* (III, 26) de la Iglesia de Cristo.

4540 *y estimado, y su suerte culpa necia*: Es calambur el vocablo *estimado* (o 'valorado') o *es timado* (hurtado o quitado con engaño) en referencia tanto a la piedra preciosa *diamante* (4539) como al *ignorante* (4537).

4543-4544 Aparición a María Magdalena. «Y cuando esto hubo dicho, se volvió a mirar atrás, y vio a Jesús, que estaba en pie: mas no sabía que era Jesús.» (*Juan*, 21, 14).

4544 Magdalena se muestra como la «prima» ('la primera') en preciar a Cristo. *prima* «Según la significación latina vale primera en orden» (*Tesoro*). Pedro, tras negar a Cristo, se arrepintió y «ganó perdón cobrando fe más prima» (III, 27).

4546 La Magdalena llora ante la «blanca faz» (4546) de Cristo. El divino rostro (VI, 6) de Cristo es escupido y maltratado, reflejándose en sus rasgos o «facciones caras» (VI, 13). *Face* (o cara de Dios) es uno de los nombres que adopta Jesucristo en *De los nombres de Cristo* de fray Luis de León.

4547 «Díjole Jesús: ¡María! Ella, volviéndose, le dijo en hebreo: ¡Rabboni!, que quiere decir Maestro» (*Juan*, 20, 16). (también en *Lucas*, 24, 10). Jesucristo también aparece como «Maestro» de sus discípulos en *OR*, XV, 28.

4549 *cual ave que se abate*…: la significación del verbo es la misma que la del verbo *desalarse,* del *Tesoro*: «Abatirse con gran contento y alegría a alguna cosa de gusto, como hace el ave de rapiña cuando ha habido a las manos alguna presa que está sobre ella tendidas las alas…».

4551 *ardiendo en llama*: pleonasmo. Se refiere al fuego de amor o tercera vía unitiva de la mística. La unión de la «amante» (4541) Magdalena con Cristo-Dios. En *Década*, 148v, la Magdalena llora a Cristo, «dulce amado», al que le besa los pies que sirven de «dulce medicina» para curarla de sus pecados.

4552 *se abate en tierra*, *y agua que derrama*: la Magdalena 'se arrodilla, se humilla, se tiende por el suelo en señal de adoración'. El «agua» es metáfora de las lágrimas de la Madalena hechas agua.

4556-4556 …*y Cristo la detuvo / diciendo: haber más tiempo allí en el cielo*: en relación con el evangelista *Juan* 20: «Jesús le dice: No me toques porque aun no he subido a mi padre: mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre, y vuestro Padre, a mi Dios, y vuestro Dios». Se aprecia el repetido motivo vocálico, asonancia llana o musicalidad fonética de tipo: i-é-o, i-é-o, i-é-o: *diciendo*…*tiempo*…*cielo*.

4563 *alegría tamaña*: 'alegría muy grande'. También aparece en el sintagma «Pasión tamaña» (XIV, 2); «espectáculo tamaño» (IX, 6); «dolores tantos y tamaños» (XIV, 2); y, por ejemplo, en el poema *Noche serena* de fray Luis de León: «Las almas inmortales, hechas a bien tamaño» (v. 29).

4566 *percebían*: 'percibían'.

4567 *Cuando se le apareció el Señor entre ellas*: menciona el episodio de la aparición a las Marías. El señor se les apareció en figura de Ángel: «Entraron en el sepulcro, al ver a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca, se asustaron» (*Marcos*, 16,5). A María Magdalena y la otra María: «su aspecto era como un rayo, y su vestido blanco como la nieve» (*Mateo*, 28, 3).

4577-4578 *Camino de Emaús el mismo día / lo vieron dos de su compaña amada*: Se evocan los temas bíblicos: viaje a Emaús y aparición a los discípulos: «Aquel mismo día, dos de ellos se dirigían a una aldea llamada Emaús distante de Jerusalén unos trece kilómetros.» (*Lucas*, 14, 13); «Uno de ellos, llamado Cleofás…» (14, 18), el otro discípulo se cree que fue Pedro o Lucas. En la *Representación a la santíssima Resurreción de Cristo* de Juan del Encina, aparecen dichos temas bíblicos, cuando toma la palabra el discípulo Lucas: «¡O, poder muy poderoso / de Cristo maravilloso, / que allá nos apareció! / Quando ivamos camino / al castillo de Emaús, / nos apareció Jesús / en trage de peregrino / y el sacro Verbo divino / vino a confirmar la fe / que iva perdiendo el tino, / y en tal ábito nos vino / qual necesario nos fue» (79-90).

4580 «En la tarde de aquel día, el primero de la semana, y estando los discípulos con las puertas cerradas [et fores essent clausae] por miedo a los judíos. Jesús les dijo: «¡La paz esté con vosotros!». (*Juan*, 20, 19); y Otra aparición a los discípulos con Tomás presente: «Ocho días después, estando allí dentro de nuevo los discípulos y Tomás con ellos. Jesús llegó, estando cerradas las puertas [*venit Iesus ianuis clausis] y puesto en medio de ellos, dijo «¡La paz esté con vosotros*!». (Juan, 20, 26).

4581-4583 La incredulidad del discípulo Tomás (*Juan* 20, 19-29), que se deshace cuando ve a Cristo (sus heridas) con sus propios ojos. Tomás no se encontraba cuando Cristo se apareció a sus discípulos.

4584 *Otras más apariciones* de Cristo aluden, por ejemplo, a la «Aparición junto al lago» (*Juan*, 21, 1-23) y las «apariciones en el cenáculo» (*Lucas*, 24, 36-49; *Juan* 20, 19, 29).

4585-4592 Esta estrofa final representa la *Peroratio*, o tercera parte del *discurso largo* (canto XII, 2) que es la *OR* (que se corresponde con la *peroratio*, la última y tercera del esquema tripartito del discurso de la oratoria clásica).

En el último folio 99v (*OR*), en el colofón, aparece un [*Grabado en madera* | *que representa al Señor* | *en el momento de la* | *Resurrección saliendo* | *del sepulcro*]. Hemos registrado seis obras de *vita Cristi*, en las que aparecen grabados diferentes del Señor en el momento de la resurrección saliendo del sepulcro: *Universal Redención* (la edición de Juan de Villodas Orduña, 1629, Alcalá de Henares) de Francisco Hernández Blasco; *Vita Christi Cartuxano* (Salamanca, 1623), traducido por Ambrosio Montesino, cuya primera edición fue impresa en Sevilla, Juan Cromberger, en 1537; *Década de la pasión de nuestro redemptor Iesu Cristo* que incorpora *Otra obra intitulada Cántico de si gloriosa resurrección* (Vicencio Sembenino, Caller, 1576) de Juan Coloma; Benito Arias Montano, *Christo Jesu vitae…Especulum* (Philipp Galle, Antwerpen, 1573/1574), y *Humanae salutis monumenta* (Antwerpen, Plantin, 1571); y por último, *La pasión grabada en cobre* (1507-1512) de Alberto Durero.

A

Abencerraje, ed. Eugenia Fosalba, Madrid, Real Academia Española, 2017.

Aguilar, Juan de, *De Sacrosanctae Virginis Montis Acuti translatione et miraculis Panegyris*, Málaga, 1609.

—, *Panegírico sobre la traslación y milagros de la sacrosanta virgen de Monteagudo*, Traducción al español a cargo de Jesús Morata, Málaga, Juan René, 1609. file:///E:/grupo%20antequerano/panegirico.monteagudo.pdf

Agustín, San, *Las Confesiones*, traducción, introducción, notas y anexo de Agustín Uña Juárez, Madrid, Tecnos, 2012.

—, *Las Confesiones*, edición de José A. Martínez Puche, O.P. Teresa Uriburu Quintana, Buenos Aires (Argentina), Edibesa Bonsai, 2010.

—, *Sermo* 51, 18 (PL 38, 343); Sermo 175, 1 (PL 38, 745); Sermo 156, 6 (PL 38, 852), *De natura et gratia*, 17 (PL 44, 901), ed. Victorino Capánaga, O.R.S.A., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1974.

Alatorre, Antonio, «Fortuna varia de un chiste gongorino», en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 15, 1961, pp. 483-504.

—, Notas filológicas a la poesía de Luis Martín, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLV, 2 (1997), pp. 429-445

Alcázar, Baltasar del, *Obras*, ed. Núñez Rivera, Valentín, Madrid, Cátedra, 2001.

Alemán, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, ed. Luis Gómez Canseco, Madrid, Real Academia Española, 2012.

Alín, José María, *El cancionero español de tipo tradicional*, Madrid, Taurus, 1968.

Almagro, Francisco, *Conceptos espirituales y morales*, Madrid, Editora Nacional, 1978.

Alonso, Dámaso, «Versos plurimembres y poemas correlativos. Capítulo para la estilística del Siglo de Oro», Madrid, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, XIII, 1944, pp. 89-191.

—, «Lope en Antequera», en *Del Siglo de Oro a este siglo de siglas*, Madrid, Gredos, 1968.

—, *Estudios y ensayos gongorinos*, Madrid, Gredos, 1970.

—, *Góngora y el "Polifemo"*, Madrid, Gredos, 1985.

Alonso Miguel, Álvaro (ed.): *Poesía andaluza de cancionero*, *Antología*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara (Clásicos andaluces), 2003.

Alvar, Manuel (ed.), *Épica medieval*, Barcelona, Orbis, 1981.

Álvarez Marqués, Carmen, *Mujeres lectoras en el siglo XVI en Sevilla*, Sevilla, Universidad, 2004.

Álvaro de Luna, *Virtuosas e claras mujeres* (1446), ed. Lola Pons Rodríguez, Segovia, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2008.

Amaya, Francisco de, *Desengaños de los bienes humanos. Obra posthuma, natural de Antequera, Colegial del Mayor de Cuenca de la Vniversidad de Salamanca, Cathedratico de Volumen de dicha Vniversidad, del Consejo de su Magestad, Fiscal de la Real Chancillería de Granada, y Oydor de la de Valladolid*, Madrid, Melchor Álvarez, 1681.

Antonio, Nicolás, *Biblioteca Hispana Nueva, o de los escritores españoles que brillaron desde el año MD hasta el de MDCLXXXIV*, t. I y II, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1999.

Apotegmas de los lacedemonios, extraídos de Plutarco, y seguidos de los pensamientos del mismo Autor sobre la Superstición: *traducidos del francés al castellano por d. enrique ataide y Portugal,* Madrid, Aznar, 1803.

Archivo General de Indias Sevilla, *Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*, Volumen V (1567-1577) Tomo I (1567-1574) por Luis Romera Iruela y M. ª del Carmen Galbis Díez, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas Subdirección General de Archivos, 1980.

Archivo Histórico provincial de Sevilla, Título: Concurso de acreedores de Gaspar de los Reyes. Fecha del 1 / 01 / 1557 al 31 / 12 / 1558. *Catálogo de Pleitos de la Real Audiencia de Sevilla*, pág. 12 de 585.

—, *Protocolos notariales,* leg. 2383, of. 4, lib. 2 de 1586, fols. 522v-524r.

Arguijo, Juan de, *Poesía*, edición de Gaspar Garrote Bernal y Vicente Cristóbal López, Sevilla, Fundación José Manuel Lara (Clásicos andaluces), 2004.

Arteaga Cabrera, Dr. Walter, «Los agustinos en el Kollasuyo "Tractado breve de medicina por fray Agustín Farfán de la orden de san Agustín. Obra impresa en Mexico, por Pedro Ocharte en 1592", *Archivo boliviano de historia de la medicina*, vol. 6 Nº 2-julio-diciembre 2000, pp. 14-15.

Avellaneda, Alonso Fernández de, *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ed. L. Gómez Canseco, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

Azaustre Galiana, Antonio. «Algunas influencias de la oratoria sagrada en la prosa de Quevedo», *Criticón* (Tolouse), 193, 2002.

B

Baldomero Macías, Rosendo, *La Biblia Políglota de Amberes en la correspondencia de Benito Arias Montano*, (*ms. Estoc. A 902*), Huelva, Universidad, 1998.

Barahona de Soto, L., *Las lágrimas de Angélica*, ed. de J. Lara Garrido, Madrid, Cátedra, 1981.

Bautista Martínez, Iniesta, Carvajal y Robles, Rodrigo de, *Poema Heroico del Asalto y conquista de Antequera* (Lima, 1627), Servicios de Publicaciones, Málaga, Universidad, 2000.

Barrero Baquerizo, Francisco, *Antigüedades de la siempre nobilísima y leal ciudad de Antequera (1732)*: en José Antonio Muñoz Rojas, "Gaspar de los Reyes", *Caracola. Revista Malagueña de Poesía*, *nº 36*, 1955 (Octubre), pp. s.n.

Barrientos García, José, «Fray Luis de León profesor de la Universidad de Salamanca», en *Fray Luis de León: historia, humanismo y letras*, Víctor García de la Concha y Javier San José Lera (eds.), Salamanca, Universidad, 1996 [81-118].

Bataillon, Marcel, *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo xvi*, traducción de Antonio Alatorre, México-Madrid-Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 1979.

Becerra Hiraldo, José María, *Obra mística de fray Luis de León, Traduccion, notas, comentario*, Granada, Universidad, 1986.

Béhar, Roland. «Virgilio, san Agustín y el problema del poema heroico cristiano (1520-1530)», *Criticón*, 107, 2009, pp. 30-46.

Beltrán Fortes, José, "Las antigüedades en los círculos artísticos y anticuarios de la Sevilla de Juan de Arguijo", en AA. VV, *Juan de Arguijo y la Sevilla del Siglo de Oro*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2017.

Berceo, Gonzalo de, *Milagros de nuestra Señora*, ed. Daniel Devoto, Madrid, Castalia, 1967.

Blanco, Mercedes, «El criticón»: aporías de una ficción ingeniosa», *Criticón*, 33, 1986, pp. 122-148.

Blecua, Alberto (ed.) Rufo, Juan, *Apotegmas*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara (Clásicos andaluces), 2006.

Blecua, José Manuel (ed.), Francisco de Quevedo, *Poesía original completa* (*PO*), Barcelona, Planeta, 1981.

—, *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 1983.

—, «Canciones en el teatro de Lope de Vega», *Anuario Lope de Vega*, IX, 2003, pp. 160-161.

Biblia sacra iuxta Vulgatam Clementinan, ed. Alberto Colunga y Laurentio Turrado, Madrid, Bibliotecas de Autores Cristianos, 1985.

Bolaños Donoso, Piedad, *El actor en el barroco y sus circunstancias. Estado de la cuestión*, Sevilla, Universidad, 2006.

Bonilla, Alonso de, *Nuevo jardín de flores divinas*, Baeza, 1617.

Borja, San Francisco de, *Seis tratados muy devotos y útiles para cualquier fiel cristiano*, «Artículo I. Sermón sobre S. Lucas, 19, 41-42», Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. http: bib. Cervantes virtual. com.

Botta, Patricia, «Problemas filológicos de un texto impreso», *Edad de Oro*, vol. XXVIII, , 2009, pp. 34-62

—, Botta, Patricia, y Aviva Garriba, «Refranes y cantares», *Revista de poética medieval*, 23 (2009), pp. 267-295.

Bonilla Cerezo, Rafael, «Góngora entre azahares: La Epístola I a Heliodoro», *Analecta Malacitana*, XXX, 1, 2007, pp. 53-100.

Cabrera, Francisco, *Descripción de la fundación, antigüedad ilustre y grandezas de la muy noble Ciudad de Antequera*. Copia manuscrita de Luis de la Cuesta, 1679. Archivo Histórico de Antequera (AHMA), 1649.

—, *Soledad primera…ilustrada y defendida, ap.* M. ª J. Osuna*, Góngora vindicado: Soledad primera, ilustrada y defendida*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2009.

Calancha, Antonio de la, y Torres, Bernardo de, *Chronica de la provincia peruana del Orden de los ermitaños de San Agustín*, Lima, Julián Santos de Saldaña, 1657.

Calancha, Antonio de la, y Torres, Bernardo de, *Crónicas Agustinianas del Perú*, ed. de Manuel Merino, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972.

Calancha, Antonio de la, *Coronica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú*, Barcelona, Pedro Lacavallería, 1639.

Calderón de la Barca, Pedro, *Poesía*, ed. de Luis Iglesia Feijoo y Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2018.

Calvino, Juan, *¿Cómo debe vivir el cristiano? Sabiduría para la vida cristiana*, ed. Aaron Clay Denlinger y Burk Parsons, traductor Elvis Castro, Colombia, Mundo Hispano, 2018.

Cámara, Mª Luisa de la, «La dinámica del legado agustiniano en Santa Teresa de Jesús (15151582)», *Criticón*, 111-112, 2011, pp. 25-41.

Cancionero Antequerano I Variedad de sonetos, edición, prólogo y notas de J. Lara Garrido, Málaga, Diputación, 1988.

Cancionero musical de Gaspar Fernandes (1566-1629), ed. Margit Frenk, Oaxaca, Archivo Musical de la Catedral de Oaxaca, 2002.

—, «Lope, Valdivieso, Ledesma, Bonilla…cantados en Puebla desde 1609», *Calíope,* vol. 8, nº. 2 (2002), pp. 75-91.

Cancionero sevillano B 2495 de la Hispanic Society of America, ed. de José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco y José Manuel Rico García, prólogo de S. López Poza, Sevilla, Sevilla, Universidad, 2006.

Cancionero sevillano de Fuenmayor (C.S.I.C. de. R.M. 3879), ed. de José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco y José Manuel Rico García, Sevilla, Universidad, 2004.

Cancionero sevillano de Lisboa, ed. José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco, Antonio López Budia. Prólogo de Begoña López Bueno, Sevilla, Universidad, 2003.

Cancionero sevillano de Nueva York, ed. José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco, prólogo de Begoña López Bueno. Sevilla, Universidad, 1996.

Cancionero sevillano de Toledo. Manuscrito 506 de la Biblioteca de Castilla-La Mancha, ed. José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco, Juan Montero, Sevilla, Universidad, 2006.

Cañizares Llovera, Antonio, «La predicación española en el siglo XVI», en *Repertorio de Historia de las Ciencias eclesiásticas en España*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, Instituto de Historia de la Teología Española, 1977, vol 6, pp. 62-78.

Capote, Higinio, «Las Indias en la poesía española del siglo de oro», *Estudios Americanos*, VI (1953), nº 21-22, pp. 5-36.

Carmelo Martínez, José, S*an Nicolás de Tolentino un santo amigo,* Lima, 2017.

Caro, Rodrigo, *Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla*, ed. Luis Gómez Canseco, Sevilla, Diputación, 1992.

Caravaggi, Giovanni, «Para un repertorio de las Rimas de Cristóbal de Mesa», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 2013. Vol. 31, pp. 73-108.

Carducho, Vicente, *Diálogo de la pintura*, 1633, segunda edición facsímil dirigida por D. G. Cruzada Villaamil, Madrid, 1865, Library of Princenton University. Fille///E:/The_collected;_words_of_Sir_Humphry_Davy-pdf

Carvajal y Robles, Rodrigo de, *Poema Heroico del Asalto y conquista de Antequera*, Lima, 1627, ed. Bautista Martínez Iniesta, Málaga, Universidad, 2000.

—, *Fiestas de Lima por el nacimiento del Principe Baltasar Carlos (Lima, 1632)*, ed. de F. López Estrada, Sevilla, CSIC (Centro de Estudios Hispanoamericanos), 1950.

Carvallo, Luis Alfonso de, *Cisne de Apolo* (1602), ed. de A. Porqueras Mayo, Madrid, CSIC, 1958.

Carreira, Antonio, «Luis Martín de la Plaza o el manierismo en Antequera», *Analecta Malacitana*, Málaga, XX, 1, 1997, pp. 291-306.

—, «La musicalidad del Polifemo», Ínsula, 781-782 (2012), pp. 25-28

—, «La poesía religiosa de Quevedo: intento de aproximación» en *Actas del V Congreso de la A. I. S. O*, ed. Cristoph Strosetki, Madrid, Iberoamericana, 2001, pp. 275-286.

Carreño, Antonio (ed.), Lope de Vega, *Poesía selecta*, Madrid, Cátedra, 2017 [1984].

—, Carreño, Antonio y Sánchez Jiménez, Antonio, eds., Lope de Vega, *Rimas Sacras*, Universidad de Navarra, ed. Iberoamericana, 2006.

Carrillo y Sotomayor, Luis*, Obras*, ed. Rosa Navarro Durán, Madrid, Castalia, 1990.

Castillo Martínez, Cristina, *Pancracios, quinquercios, abecedario…, y otros juegos pastoriles*, Jaén, Universidad, 2017.

Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional con poesía en castellano de los siglos XVI y XVII , dirs. Pablo Jauralde Pou y Antonio Carreira, Madrid, Arco Libros, 1998-2003.

Cebrián, José, *Juan de la Cueva y Nueva España "Tú encendiste en amor el alma mía"*, Kassel, Reichenberger, 2001.

Cervantes, Miguel de, Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, (dir). Francisco Rico, Barcelona, Crítica-Instituto Cervantes, 998.

—, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Florencio Sevilla Arrollo y Antonio Rey Hazas, Madrid, Alianza, 1996.

—, *Obras completas*, ed. Florencio Sevilla Arrollo, Madrid, Castalia, 1999.

—, *Comedias y tragedias*, ed. Luis Gómez Canseco, , Madrid, Real Academia Española, 2015, 2 vols.

Cetina, Gutierre de, *Rimas*, ed. Jesús Ponce Cárdena, Madrid, Cátedra, 2014.

Cobos, Mercedes, *Las Indias Occidentales en la Poesía Sevillana Del Siglo de Oro*, Sevilla, Universidad, 1997.

Coloma, Juan, *Década de la Pasión de Nuestro Redemptor Jesucristo; con otra obra intitulada Cantico de su gloriosa Resurrección*, Madrid, Vincencio Sembenino, 1586.

Comedias burlescas del Siglo de Oro, VI vols., ed. del GRISO, Ignacio Arellano (coord.), Universidad de Navarra, Madrid, Iberoamericana, 2001-2007.

Contreras, Jerónimo de, *Selva de aventuras*, Dueñas (Palencia), el Parnasillo Simancas, 2005.

Correa, Gustavo, «El conceptismo sagrado en los *Conceptos Espirituales* de Alonso deLedesma», *Thesaurus*, 30, 1 (1975), pp. 49-80.

Correas, Gonzalo de, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627), ed. de Louis Combet, revisada por Robert Jammes y Maïté Mir-Andreu, Madrid, Castalia, 2000.

Cotarelo y Mori, Emilio, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas desde fines del siglo XVI a mediados del XVII*, 2 vol. Edición facsímil. Estudio preliminar e índices por Joseé Luis Suárez y Abraham Madroñal, Granada, Universidad, 2000.

Covarrubias Horozco, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana*, eds. de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2006, Madrid, Castalia, 1994.

Crespo Losada Manuel J, "Sueño, deseo y camino: fuentes y tradición espiritual de la visón de Jerusalén en el canto V del *Isidro*" (129-158), en J. Ponce Cárdenas (ed.), *Literatura y*

devoción en tiempos de Lope de Vega, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, Biblioteca Áurea Hispánica, 2019.

Crusenii, Nicolai, *Pars Tertia Monastici Augustiniani complectens epitomem historicam F. F. Augustinensium a magna Ordinis unione usque ad an.* 1620, ed. Ludovicus N. de Gaviria, 1890.

Cuevas García, Cristóbal, ed., Fray Luis de León, *Los nombres de Cristo*, en Francisco Rico, dir., *Historia y Crítica de la Literatura Española*, Barcelona, Crítica, 1980.

—, Cuevas, Cristóbal (dir.), *Diccionario de escritores de Málaga y su provincia*, Castalia, Madrid, 2002.

—, Curtius, Ernst Robert: *Literatura europea y Edad media latina* (trad. de M. Frenk y A. Alatorre), México, Fondo de Cultura Económica, 1955.

Cruz, sor Juana Inés de la, *Antología*, ed. Elías L. Rivers, Madrid, Anaya, 1965.

—, *Inundación Castálida*, ed. Georgina Sabat de Rivers, Madrid, Castalia, 1982.

—, *Lírica*, ed. de Raquel Asún, Barcelona, Bruguera, 1983.

—, *Fama, y obras posthumas del fénix de Mexico, dezima Musa, poetisa americana, Sor Juana Inés de la Cruz*, Madrid, Antonio Gonzalez de Reyes, 1714 (Edición facsimilar con un prólogo de Fredo Arias de la Canal, Mexico, Frente de afirmación hispanista, 1989).

—, *Veintiún sonetos de amor y otros poemas*, introducción de Cesc Esteve, edición de Georgina Sabat de Rivers y Elías Rivers, Córdoba, Almuzara, 2008.

—, *Poesía lírica*, ed. José Carlos González Boixo, Madrid, Cátedra, 2018 [1982, 2014].

—, *"Ecos de mi pluma". Antología en prosa y verso*, ed.Martha Lilia Tenorio Trillo, Barcelona, Penguin, 2018.

CH

Chicharro Chamorro, Dámaso, *Sobre los orígenes del conceptismo andaluz: Alonso de Bonilla*, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Nº 130, Año XXXIII, abril-junio, 1987.

D

Davis, Elizabeth, «Épica y configuración del canon en la poesía española del Siglo de Oro», en Begoña López Bueno (coord.), *En torno al canon: aproximaciones y estrategias*, Sevilla, Universidad, 2010, pp. 317-332.

Daza Somoano, Juan Manuel, «Ecos de la polémica gongorina en el examen crítico de la Canción a la venida del duque de Osuna, de Francisco de Amaya», *Cuadernos de ALEPH*, nº 2 (2007), pp. 73-78.

Delgado Moral, Carmen, *El panegírico por la poesía de Fernando de Vera y Mendoza en la preceptiva poética del Siglo de Oro*, Córdoba, Universidad, 2013.

Delicado, Francisco, *La Lozana Andaluza*, ed. Carla Perugini, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2004.

Delicado Méndez, Rosario, «La mujer en Tito Livio», *Estudios clásicos*, 113, 1998, pp. 37-46.

Devoto, Daniel, (ed.), Gonzalo de Berceo, *Milagros de nuestra Señora*, Madrid, Castalia, 1967.

Diccionario de Autoridades, Madrid, Gredos, 3 vols., 1990.

Diccionario de Historia Eclesiástica de España, eds. Quintín Aldea Vaquero, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell, Madrid, Instituto Enríquez Flórez, C.S.I.C, 1973.

Diccionario de personajes históricos griegos y romanos, Madrid, Akal / Istmo, 2008.

Diccionario Filológico de Literatura Española. Siglo XVI, Castalia, Madrid, 2009.

Diccionario Filológico de Literatura Española. Siglo XVII, 2 vols., Castalia, Madrid, 2010.

Díez de Revenga, María Josefa, *Sobre dieciséis traducciones de Horario incluidas en las «Flores» de Pedro Espinosa*, Murcia, Universidad, 1972.

Domínguez Búrdalo, José, y Sánchez Jiménez, Antonio, «El mundo del libro a través de las relaciones clientelares en la Sevilla de entresiglos (1582-1620)», *RILCE*, 25, 2, 2009, pp. 256-318.

Domínguez Guzmán, Aurora, *La imprenta en Sevilla en el siglo XVII (1601-1650). Catálogo y análisis de su producción*, Sevilla, Universidad, 1992.

E

Egido, Aurora, «Variaciones sobre la vid y el olmo en la poesía de Quevedo: «Amor constante más allá de la muerte» (1982), en *Fronteras de la poesía en el barroco*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 216-240.

—, «Escritura y poesía. Lope al pie de la letra», *Edad de Oro*, XIV, (1995), 125-149.

Encina, Juan del, *Obras completas*, ed. Miguel Ángel. Pérez Priego, Madrid, Biblioteca Turner, 1996.

Entremeses, ed. de M. Ortiz / Ana Baruque, Colección Averroes, edita Dino Pons, 1993.

Épica medieval, ed. Manuel Alvar, Barcelona, Orbis, 1981.

Ercilla, Alonso de, *La Araucana*, eds. Marcos A. Morínigo e Isaías Lerner, II tomos. Madrid, Castalia, 1987, 2017.

—, *La Araucana*, ed. Isaías Lerner, Madrid, Cátedra, 1993.

Escalante Jiménez, José y Fernández Paradas, Mercedes: «Las historias de Antequera: una aproximación a los orígenes de la historiografía antequerana (siglos XVI-XVII).» *Baetica*, 25, (2003), pp. 683-695.

Escudero y Perosso, F., *Tipografía hispalense: anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII,* Madrid, Sucesores de de Rivadeneyra, 1894.

Espinel, Vicente, *Diversas rimas*, ed. Gaspar Garrote, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2008.

—, *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, ed. Natalia Palomino Tizado, Madrid, Sial Pigmalión, 2021.

Espinosa, Pedro de, *Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, ed. Francisco Rodríguez Marín, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, 1907.

—, *Flores de Poetas Ilustres de España*, ed. Belén Molina Huete, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005.

—, *Primera Parte de Flores de Poetas Ilustres de España*, ed. Inoria Pepe Sarno y José María Reyes Cano, Madrid, Cátedra, 2006.

—, *Poesía*, ed. Pedro Ruiz Pérez, Madrid, Castalia, 2012.

Espinosa, J. M. Montero, *Antigüedades del convento Casa Grande de San Agustín de Sevilla, y noticias del santo Crucifixo que en él se venera*, Sevilla, Imprenta de D. Antonio Carrera y compañía, 1817.

Estébanez Calderón, Serafín, *Escenas andaluzas*, ed. Carmen Blanes Valdeiglesias, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2006.

Evangelios apócrifos, ed. Anselmo de Santos Otero, Biblioteca de Autores Cristianos, 1960.

F

Fernández de Avellaneda, Alonso, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Gómez Canseco, Madrid, Clásicos Biblioteca Nueva, 2000.

Fernández de Ribera, Rodrigo, *El mesón del mundo* (1631), Dueñas (Palencia)El Parnasillo Simancas Ediciones, 2005.

Fernández Mosquera, Santiago, *La tormenta en el Siglo de Oro. Variaciones funcionales de un tópico*, Madrid, Universidad de Navarra, Iberoamérica, 2006.

Flores de Poetas de Juan Antonio Calderón. Año 1611, ed. Jesús M. Morata y Juan de Dios Luque, Granada, Universidad, 2009.

Flores de varia poesía Cancionero novohispano del siglo XVI, ed. Margarita Peña, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

Forte Monge, Juan Manuel, «San Agustín, vencedor de herejes en el siglo XVI», *Criticón*, 118, (2013), pp. 71-80.

Foulché-Delbosc, Raymod, «Bibliografía de M. Alemán»: *Revue Hispanique* 42 (1918), pp. 481-556.

Frenk, Margit, «Lope, Valdivieso, Ledesma, Bonilla…cantados en Puebla desde 1609», *Calíope,* vol. 8, nº. 2, (2002), pp. 75-91.

—, «El Cancionero de Gaspar Fernández (Puebla-Oaxaca)», en Mariana Masera (comp.), *Literatura cultura populares*, Barcelona / México, Azul / UNAM, 2004, pp. 19-35.

G

Gallardo, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de Don Bartolomé José Gallardo*, coordinados y aumentados *por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayón*, Madrid, Rivadeneyra, 1863.

García, Aguilar, Ignacio, «El canon poético en el siglo XVII», en *De Trento al Parnaso (II): aproximación textual y sanción poética…»*, Sevilla, 2010.

—, (ed.) *Poesía castellana*, Benito A. Montano / Fray José de Siguenza, Huelva, Universidad, 2014.

García Berrio, Antonio, *Introducción a la poética clasicista: Cascales*, Barcelona, Planeta, 1975.

—, *España e Italia ante el conceptismo*, Murcia, Universidad, 1968.

García de Yegros, Alonso, *Historia de la Antigüedad y nobleza de la ciudad de Antequera*, Antequera, Tipografía del siglo XX, 1915.

García Solana, Martín, *Flores poéticas y justa que la nobilísima ciudad de Antequera hizo al triunfo de los desagravios de el Santísimo Sacramento, recopilada por el licenciado Martín García Solana, Secretario de la Justa y dirigida a don Diego Luis de Castro y Paredes, Regidor perpetuo de la dicha ciudad,* Antequera, Imprenta de Juan Bautista Moreira, 1637.

Gárfer, José Luis, *Coplero popular*, Madrid, Edimat, 2000.

—, y Concha Fernández, *Adivinancero popular y culto* Madrid, Edimat, 2000.

Garza Castillo, Jorge (ed.), *Selección poética y la Gatomaquia de Lope de Vega*, Barcelona, Edicomunicación, 1999.

Garrote Bernal, Gaspar, *Claves para la lectura de la obra poética de fray Luis de León*, Madrid, Ciclo, 1990.

Garrote Morell, Antonio (ed.), Garcilaso, *Obras completas*, Barcelona, Planeta, 1981.

Garrote Pérez, Francisco (ed.), Fray Luis de León, *Poesías*, Salamanca, Almar, 1982.

Gil Polo, Gaspar, *Diana enamorada*, Dueñas (Palencia), *El Parnasillo* Simancas Ediciones, 2005.

Ginés de los Ríos, Francisco, *El arte y las Letras, y otros ensayos*, ed. Adolfo Sotelo, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2007.

Godoy Gómez, Luis Miguel, *Las justas poéticas en la Sevilla del Siglo de Oro (Estudio del código literario)*, Sevilla, Diputación, 2002.

Gómez Canseco, Luis, *El Humanismo después de 1600: Pedro de Valencia*, Sevilla, Universidad, 1992.

—(ed.), Rodrigo Caro, *Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla*, estudio y edición crítica, Sevilla, 1992.

—(ed.), Alonso Fernández de Avellaneda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

—, «A otro perro con ese hueso. Antropofagia literaria en el Siglo de Oro», *Etiópicas*, 1 (2004-2005), 1-32.

—, *El Quijote, de Miguel de Cervantes*, Madrid, Síntesis, 2005.

—, Montano, Benito Arias, *Libro de José o Sobre el Lenguaje Arcano*, eds. Luis Gómez Canseco, Fernando Navarro Antolín, y Baldomero Macías Rosendo, Huelva, Universidad, 2006.

—, *Poesía y contemplación Las Divinas nupcias de Benito Arias Montano y su entorno literario*, Huelva, Universidad, 2007.

—, «Ciencia, religión y poesía en el humanismo: Benito Arias Montano», *Edad de Oro*, XXVII, (2008), pp. 127-145.

—, «De la Égloga a la "Epopeya trágica": Garcilaso en la *Jerusalén conquistada* de Lope de Vega». *NRFH*, LXIII (2015), núm. 1, pp. 61-79.

—, *Don Bernardo de Sandoval y Rojas. Dichos, escritos y una vida en verso*, (Huelva, Universidad (col. Biblioteca biográfica del Renacimiento Español), 2017.

Gómez Solís, Felipe, «Algunas imágenes marítimas en los espirituales españoles de los Siglos de oro», *Caurensia*, vol. II (2007), pp. 449-482.

Gómez, Jesús y Cuenca, Paloma, (eds.) Lope de Vega, *Obras completas*, Madrid, Turner (Biblioteca Castro), 1994.

Góngora, *Letrillas*, ed. Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1980.

——, *Romances*, I, II, ed. Antonio Carreira, Barcelona, Quaderns crema, 1998.

——, *Sonetos*, ed. Jesús Matas Caballero, Madrid, Cátedra, 2019,

González, Antonio, *Un pensamiento para cada día, 366 textos de San Agustín*, Madrid, Edibesa, 2010.

González Hidalgo, José L.; *Antequera y sus poetas (Siglos XV-XVIII)*, Biblioteca Virtual de Andalucía, Junta de Andalucía, 2014.

González Moreno, Joaquín, *Don Fernando Enríquez de Ribera, tercer duque de Alcalá de los Gazules (1583-1637). Estudio biográfico*, Sevilla, Ayuntamiento, 1969.

González Moya, Juan Carlos (ed.), Jerónimo de Cáncer y Velasco, *Poesía completa*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2007.

Gracián, Baltasar, *Agudeza y arte de ingenio*, ed. Evaristo Correa, 2 vols., Madrid, Castalia, 1969.

—, *Oráculo manual y Arte de prudencia* (1647), Dueñas (Palencia), El Parnasillo Simancas Ediciones, 2005.

Granada, Fray Luis de, *Obras completas* I. *Prólogo galeato. Dos meditaciones. Primera Guía de Pecadores. Segunda Guía de Pecadores*, Madrid, Biblioteca Castro, 1997.

—, *Obras completas II. Libro de la oración y meditación. Tratado de la Oración y meditación. Recopilación breve del Libro de la oración y meditación*, Madrid, Biblioteca Castro, 1997.

—, *Guía de maravillas*, ed. Giuseppe Mazzocchi, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2006.

—, *Vida de Cristo*, *selección de textos*, eds. Teresa Uriburu y José A. Martínez Puche, O.P., , Madrid, Edibesa, 2007.

H

Hall, James, *Diccionario de temas y símbolos artísticos* (2 vols.), Madrid, Alianza, 2003.

Hänsel, Sylvaine, *Benito Arias Montano (1527-1598): Humanismo y arte en España*, Huelva, Universidad, 1999.

Hazañas y La Rúa, Joaquín, *La imprenta en Sevilla: ensayo de una historia de la tipografía sevillana y noticias de algunos de sus impresores desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el año de 1800,* Sevilla, Imprenta de la Revista de Tribunales, 1892.

—, *Biografía del poeta sevillano Rodrigo Fernández de Ribera*, Sevilla, Carlos de Torres y Daza, 1889.

Hernández, María Teresa, *La teoría literaria del conceptismo en Baltasar Gracián*, Madrid, E.L.U.A., 1985-1986.

Hernández Blasco, Francisco: *Universal Redención, Pasión, Muerte, y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo*, Alcalá, Juan Gracián, 1584.

Herrera, Fernando de, *Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera*, Sevilla, Alonso de la Barrera, 1580.

—, *Las Anotaciones a Garcilaso de Fernando de Herrera*, en Begoña López Bueno, Juan Montero (eds.) *IV Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro. (Universidades de Sevilla y Córdoba, 18-21 de noviembre de 1996). Las "Anotaciones" de Fernando de Herrera, Doce Estudios*, Sevilla, Universidad, 1997.

—, *Algunas obras*, ed. Begoña López Bueno, Sevilla, Diputación, 1998.

—, *Poesía castellana original completa*, ed. Cristóbal Cuevas, Madrid, Cátedra, 2018.

Herrera Montero, Rafael, *La Lírica de Horacio en Fernando de Herrera*, Sevilla, Universidad, 1998.

Herrera, Víctor José (ed.), *Eneida II*, 2ª ed. revisada, Madrid, Gredos, 1976.

Herrera, Tomás de, *Alphabetus Agustinianum*, Madrid, Gregorio Rodríguez, 1644.

Herrero, Feliz, «Aportación Bibliográfica a la Oratoria sagrada española», en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, t. III, Quintín Aldea Vaquero, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell (dirs.), Madrid, Instituto Enríquez Flórez, C.S.I.C, 1973.

Hidalgo, Marco José: «Estudios para la historia de Alcaraz», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. XXI, 1903, pp. 492-530.

Hojeda, Fray Diego de, *La Cristiada* (1611), Barcelona, Sociedad Editorial la Maravilla, 1867.

Hurtado de Mendoza, Diego, *Poesía completa*, ed. José Ignacio Díez Fernández, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2007.

I

Iniesta, Amalia, «Fiesta barroca», *Edad de Oro*, XXIX (2010), pp. 115-135.

J

Jáuregui, Juan de, *Apología por la verdad*, Madrid, Jun de la Cuesta 1625.

Javierre, José María (dir.), *Gran Enciclopedia de Andalucía*, Sevilla, Anel, 1979.

Juliá Martínez, E. (ed.), *Conceptos espirituales y morales* de Alonso de Ledesma, ed., Madrid, CSIC, 1969, 2 vols.

Jesús, Santa Teresa de, *Vida*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978.

—, *Poesías y exclamaciones*, Barcelona, Río Nuevo, 1998.

—*Las Moradas o el Castillo interior*, Madrid, Edimat, 2007.

K

Kempis, Tomás Hemerken de, *Imitación de Cristo*, versión de León E. Sansegundo según el manuscrito original de Bruselas, Barcelona, Gestión Editora, 2007.

L

Lapesa, Rafael, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1997.

—*La trayectoria poética de Garcilaso,* Madrid, Alianza Editorial, 1948.

Lara Garrido, José (ed.), Francisco de Aldana, *Poesías castellanas completas*, Madrid, Cátedra, 1985.

—, Barahona de Soto, *Las Lágrimas de Angélica*, José Lara Garrido (ed.), Madrid, Cátedra, 1981,

—, *Cancionero Antequerano I Variedad de sonetos*, J. Lara Garrido (ed.), Málaga, Diputación, 1988.

—, «Cartografía del Grupo Poético Antequerano del Siglo de Oro», en A. Sánchez Robayna (ed.), *Literatura y territorio. Hacia una geografía de la creación literaria en los Siglos de Oro*, Las Palmas de Gran Canaria, Academia Canaria de la Historia, 2010, pp. 299-370.

—, Agustín de Tejada Páez, *Obras poéticas*, edición, eds.José Lara Garrido y María Dolores Martos, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2011.

Lara Ródenas, Manuel José (editor), *Diego Díaz Hierro, Huelva y los Guzmanes, Anales de una historia compartida (1598-1812)*, Huelva, Ayuntamiento, 1992.

Lazcano González, Rafael, «Gaspar del Moral Ruiz. (Gaspar de los Reyes)», *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, XXXVI, Madrid, Espasa, 1994. [http://dbe.rah.es/biografias/25328/gaspar-del-moral-ruiz (consultado el 04 /04/2018)]

—, «Historia, leyenda y devoción a Nuestra Señora de Regla», en *Advocaciones Marianas de Gloria,* San Lorenzo del Escorial (Madrid), 2012, pp. 621-640.

Ledesma, Alonso de, *Conceptos Espirituales*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1612.

—, *Conceptos espirituales y morales*, ed. Enrique Juliá Martínez, Madrid, 2 vols., CSIC, 1969.

—, *Conceptos espirituales de Alonso de Ledesma*, ed., Francisco Almagro, Madrid, Editora Nacional, 1978.

Ledesma Gámez, Francisco, *Inventario del Archivo de la Antigua Universidad de Osuna*, Sevilla, Diputación, 2013.

León, fray Luis de, *De los nombres de Cristo*, ed. Cristóbal Cuevas, Madrid, Cátedra, 1980.

—, *Poesías*, ed. Francisco Garrote Pérez, Salamanca, Almar, 1981.

—, *Fray L. de León Poesías completas, Escuela Salmantina. Antología*, ed. Ricardo Senabre, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.

—, *El Cantar de los Cantares de Salomón*, ed. José María Becerra Hiraldo, Madrid, Cátedra, 2019.

—, *Poesía*, ed. Antonio Ramajo Caño, Madrid, Real Academia Española, 2012.

Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII). Versión primera del Glosario del primitivo léxico iberorrománico. Proyectado y dirigido inicialmente por Ramón Menéndez Pidal. Redactado por Rafael Lapesa con la colaboración de Constantino García, ed. Manuel Seco, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal y Real Academia Española, Espasa Calpe, 2003.

Lezcano Tosca, Hugo, «El tema de la ceguera en la literatura religiosa de Lope», *Revista de Literatura*, LXVI, 132, 2004, pp. 389-407.

Lía Schwartz e Ignacio Arellano y Lía Swartz, (ed.), Francisco de Quevedo, *Un Heráclito cristiano; Canta sola a Lisi y otros poemas*, Barcelona, Crítica, 1998.

Libro en que se qüentan los amores de Viraldo y Florindo, *aunque en diverso estilo*, eds. Luis Gómez Canseco y Bernardo Perea Morcillo, Salamanca, Universidad, 2003.

López Bueno, B., *La poética cultista de Herrera a Góngora*, Sevilla, Alfar, 1987 [2000].

—, «La poesía sevillana del siglo de Oro: generaciones y semblanzas», en *Literatura y territorio. Hacia una geografía de la creación literaria en los Siglos de Oro*. Andrés Sánchez Robayna (ed.), Las Palmas de Gran Canaria, Academia Canaria de la Historia, 2010, pp. 487-512.

López de Úbeda, Juan, *Vergel de Flores Divinas*, Juan Iñiguez Lequerica, Alcalá de Henares, 1582.

López de Úbeda, Francisco, *La pícara Justina*, Dueñas (Palencia), Ediciones Simancas, 2004.

López Estrada, Francisco, *Panorama crítico sobre el Poema del Cid*, Madrid, Castalia, 1982.

López Gajate, Juan, «El emblema de fray Luis de León», en *Fray Luis de León: Historia, humanismo y letras*, Víctor García de la Concha y Javier San José Lera (eds.), Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, 159-172.

López Pinciano, Alonso, *Philosophia Antigua Poética* (1596), ed. de A. Carvallo Picazo, Madrid, CSIC, 1973, 2 vols.

Luque Moreno, J., *Granada en el siglo XVI. Juan de Vilches y otros testimonios de la época*, Granada, Universidad, 1994.

M

Mal Lara, Juan de, *Philosophia Vulgar*, en *Obras completas*, I, ed. Manuel Bernal Rodríguez, Madrid, Biblioteca Castro-Turner, 1996.

——, *Recebimiento. Descripción de la Galera Real*, en *Obras completas*, II, Madrid, Biblioteca Castro-Turner, 2005.

Malón de Chaide, Fray Pedro, *Escriotres del S. XVI*, Madrid, B. A. E, t. I, 1948.

Margit Frenk, *Lírica española popular, Edad Media y Renacimiento*, Madrid, Cátedra, 1990.

Martín de la Plaza, Luis, *Poesías completas*, ed. Jesús M. Morata Pérez, Málaga, Diputación, 1995.

Martínez López, María José, «Garcilaso a lo divino: de la letra a la idea», *Criticón* 74 (1998), pp. 31-43.

Teodoro H. Martin-Luna, ed., *Obras completas del Pseudo-Areopagita*, presentación por Olegario González de Cardenal. 2ª edición, Madrid, BAC, 1975.

Martínez Bennecker, Juan Bautista, «La poesía de senectud de Juan Bautista de Mesa», *Lemir* 12 (2008), pp. 235-254.

Martínez Puche, José A (O.P.), Uriburu Teresa, *Vida de Cristo*, Madrid, Edibesa Bonsai, 2007.

Martos Pérez, Mª Dolores, *La obra poética de A. de Tejada Páez: estudio y edición*, Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dor. José Lara Garrido, Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras, Dptº. de Filología Española I y Filología Románica, 2008.

—, «La fábula mitológica en la pluritemática manierista. A propósito de la "Silva al elemento del aire" de Agustín de Tejada Páez», *Lectura y signo*, 5 (2010), pp. 69-108.

—, (ed.), Agustín de Tejada Páez, *Obras poéticas*, edición, introducción y notas de José Lara Garrido y María Dolores Martos, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2011.

—, «El "Caracol torcido": Manierismo y armonía imitativa en Agustín de Tejada Páez», Málaga, *Analecta Malacitana*, Anejo LXXXI, 2011.

Martos, José Manuel y María Micó, José, «Góngora o el arte de la octava: entre el *Polifemo* y el *Panegírico*», en José Manuel Martos, *El panegírico al duque de Lerma de Luis de Góngora*, tesis doctoral, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 1997, pp. 189-205.

Matas Caballero (ed.), Luis de Góngora, *Sonetos*, Madrid, Crítica, 2019,

Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, ed. Luis Gómez Canseco, Madrid, Real Academia Española, 2012.

Medrano, Francisco de, *Diversas rimas*, ed. Jesús Ponce Cárdenas, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005.

Mejía, Pedro, *Diálogos*, ed.Isaías Lerner y Rafael Malpartida, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2006.

Mena, Juan de, *Obra completa*, ed. Ángel Gómez Moreno y Teresa Jiménez Calvente, Madrid, Biblioteca Castro Turner, 1994.

Mendoza, Iñigo de, *Cancionero* (1424), ed. Julio Rodríguez Puértolas, Madrid, Espasa-Calpe, 1968.

Menéndez Pelayo, Marcelino (ed.), Lope de Vega, *Colección escogida de obras no dramáticas*, Madrid, Atlas, 1950.

—, *El divino africano*, *Obras de Lope de Vega, IX Comedias de Vidas de Santos*, Madrid, Atlas, 1964.

—, *San Nicolás de Tolentino*, *Obras de Lope de Vega, X Comedias de Vidas de Santos* II, Madrid, Atlas, 1965.

Menéndez Pidal, Ramón, «La primitiva poesía lírica española», en *Estudios Literarios*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973.

Mestre, Marina, «El papel de la antropología augustiniana en la poesía de Ausías March», *Criticón*, 107 (2009), pp. 11-27.

Micozzi, Patricia, «Hacia una edición crítica de San Nicolas de Tolentino», *Anuario de Lope de Vega*, II, (1996), pp. 103-110.

Mira de Amescua, Antonio, *El cisne de Alejandría*, en *Teatro completo*, coord. Agustín de la Granja, Granada, Universidad, 2001.

—, *La hermosura del Fénix*, en *Teatro completo*, coord. Agustín de la Granja, Granada, Universidad, 2001.

—, *Galán valiente y discreto*, en *Teatro completo*, coord.. Agustín de la Granja, de Granada, Granada, 2001.

—, *La casa del tahúr*, en *Teatro completo*, coord.. Agustín de la Granja, Granada, Universidad 2001.

—, *Los pastores de Belén*, en *Teatro completo*, coord.. Agustín de la Granja Granada, Universidad 2001.

—, *El sol a medianoche*, en *Teatro completo*, coord.. Agustín de la Granja, Granada, Universidad 2001.

Molina Huete, B., «Agustín de Tejada Páez y las Flores de poetas ilustres de Pedro Espinosa», *Analecta Malacitana*, XXIV, 2 (2001).

—(ed.), *La trama del ramillete: construcción y sentido de las «Flores de poetas ilustres» de Pedro Espinosa*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2003.

—, «Noticia bibliográfica sobre el Panegírico de Juan de Aguilar a la Virgen de Monteagudo (1609), hacia la recuperación de un texto perdido», *Analecta Malacitana,* XXXI, 2, 2008, pp. 581-590.

—, «Nuevas flores poéticas de Pedro Espinosa y Cristobalina Fernández de Alarcón: un reencuentro con olvidados poemas de certamen», Málaga, Universidad de Málaga. *Analecta Malacitana Electrónica*, 26 (2009).

Moll, Jaime, «Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro» *Boletín de la Real Academia Española*, t. 59, 216, 1979, pp. 49-107.

—, «El libro en el Siglo de Oro», *Edad de Oro*, I, (1982), pp. 43-54.

—, «Los editores de Lope de Vega», *Edad de Oro*, XIV, (1995), pp. 9-27.

Montano, Benito Arias, Histo*ria de la Naturaleza,* ed. Fernando Navarro Antolín, estudio preliminar Luis Gómez Canseco, Huelva, Universidad, 2002.

—, *Libro de José o Sobre el Lenguaje Arcano*, eds. Luis Gómez Canseco, Fernando Navarro Antolín, y Baldomero Macías Rosendo, Huelva, Universidad, 2006.

Montemayor, Jorge de, *Pasión de Cristo*, en *Poesías Completas*, ed. y prólogo J. Bautista de Avalle-Arce, Madrid, Biblioteca Castro, 1996.

Montero de Espinosa, J. M, *Antiguedades del convento Casa Grande de San Agustín de Sevilla, y noticias del santo Crucifixo que en el se venera,* Sevilla, Imprenta de D. Antonio Carrera, 1817.

Morales Abril, Omar, *Gaspar Fernández: su vida y obras como testimonio de la cultura musical novohispana a principios del siglo XVII*, CENIDIM-INBA Oaxaca, 2011.

Morata Pérez Jesús, y Juan de Dios Luque (eds.), *Flores de poetas de Juan Antonio Calderón. Año 1611*, Granada, Universidad, 2009.

Morata Pérez, Jesús M., «En torno al granadino Andrés del Pozo y algunos textos inéditos de la Poética silva», *Canente* 1 (2001), pp. 13-80.

—, (ed.), Luis Martín de la Plaza, *Poesías completas*, Málaga, Diputación, 1995.

Moreno, José Luis, *Granada en el siglo XVI. Juan de Vilches y otros testimonios de la época*, Granada, Universidad, 1994.

Moreno Castillo, Enrique, «Anotaciones a la silva "Roma antigua y moderna" de Francisco de Quevedo», *La Perinola*, 8, 2004, pp. 501-544.

Morgado, Alonso, *Historia de Sevilla: en que se contienen sus antiguedades, grandezas y cosas memorables*, Sevilla, Andrea Pescioni y Juan de León, 1587.

Moya, Juan Pérez de, *Comparaciones, o similes para los vicios y virtudes; muy útil y necesario para predicadores y otras personas curiosas*, Alcalá de Henares, 1586.

—, *Comparaciones o símiles para los vicios y virtudes*. *Philosophía secreta*, Madrid, Turner (Biblioteca Castro), 1996.

N

Navarro Antolín, Fernando, «La retórica del discurso: la Cohortatio», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 19, 2000, pp. 79-124.

Navarro Durán, Rosa, «Acerca del verbo brincar, de una pantera con alas y otros casos: problemas en la edición de textos picarescos», *Edad de Oro*, XXVIII (2009), pp. 249-258.

Ñ

Núñez de Reinoso, Alonso, *Historia de los amores de Clareo y Florisea*, Dueñas (Palencia), El Parnasillo Simancas Ediciones, 2005.

Núñez Rivera, Valentín (ed.), Baltasar del Alcázar, *Obras*, Cátedra, Sevilla, 2001.

—, «La poesía religiosa del Siglo de Oro. Historia, transmisión y canon» en *En torno al canon: aproximaciones y estrategias*, ed. B. López Bueno, Sevilla, Universidad, 2005, pp. 307-340.

—, «El libro del pícaro: vida, escritura y conciencia genérica», en *Vidas en papel. Escrituras biográficas en la Edad Moderna*, eds. Valentín Núñez Rivera y Raúl Díaz Rosales, *Etiópicas. Revista de letras renacentistas*, Huelva, 2018, pp. 57-82.

O

Olivares, Julián y Boyce, E.S. *Tras el espejo la musa escribe. Lírica Femenina de los Siglos de Oro*, Madrid, Siglo XXI., 1993.

Orozco, Alonso de, *Crónica de san Agustín y de los santos beatos y doctores de su orden*, Madrid, Fundación Universitaria Española, Universidad Pontificia de Salamanca, 2001.

Ossinger, J. F., *Bibliotheca Augustiniana histórica, critica et chronologica, in qua mille quadrigenti Augustiniani Ordinis scriptores eorumque opera tam scripta, quam typis edita inveniuntur,* Ingolstadii-Augustae Vindelicorum, Imprenta Joannis Francisci Xavierii Craetz, 1768.

Osuna, Francisco de, *Tercer abecedario espiritual*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2007.

Osuna, Inmaculada, *Poesía y academia en Granada en torno a 1600: la «Poética silva»*, Sevilla, Universidad, 2003.

—, «Las justas poéticas en el silgo XVI», en *El canon poético en el siglo XVI*, dir. B. López Bueno, Sevilla, Universidad, 2008, pp. 257-298.

—, «Las justas poéticas en la primera mitad del siglo XVII», en *El canon poético en el siglo XVII*, dir. B. López Bueno, Sevilla, Universidad, 2010, pp. 323-365.

Osuna Cabezas, María José, en *Góngora vindicado: Soledad primera, ilustrada y defendida,* Zaragoza, Universidad, 2009.

P

Pacheco, Francisco, *Libro de descripción de verdaderos retratos, de ilustres y memorables varones*, Sevilla (1599), eds. P. M. Piñero y Rogelio Reyes, Sevilla, 1985.

—, *El arte de la pintura*, ed. B. Bassegoda i Hugas, Madrid, Cátedra, 1990.

Padilla, Juan de, *Retablo de la Vida de Cristo* (1500) […] ed. Miguel del Riego, Londres, Carlos Wood, Poppin's, 1842.

Padrón, Juan Rodríguez de, *Obra completa*, Dueñas (Palencia)El Parnasillo Simancas Ediciones, 2005,

Pallí Bonet, Julio, *Sófocles, Teatro completo, Antígona*, Barcelona, Bruguera, 1983.

Pascual Barea, Joaquín, *Benito Arias Montano y su maestro de poesía Juan de Quirós*, en *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*, rodin.uca.es/xmlui/bitstream/handle/10498/15582/quirosmontoro.pdf?sequene…: consulta: 17-5-2019.

Paraíso, Isabel, *La Métrica española en el contexto románico,* Madrid, Arco Libros, 2000.

Pedraza Jiménez, Felipe B., «*Rimas* de Lope de Vega, y sus circunstancias», *Edad de Oro*, XIV, (1995), pp. 325-245.

—, *Lope de Vega. Pasiones, obra y fortuna del «monstruo de naturaleza»*, Madrid, Edaf, 2009.

Pelegrín, Ana, *Cada cual atienda su juego: de tradición oral y literatura*, Madrid, Cincel, 1990.

—, *La flor de la maravilla: juegos, recreos, retahílas*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996.

—, «Retahílas, romances de la tradición oral infantil», en *El romancero y la copla: formas de oralidad entre dos mundos* (*España-Argentina*), ed. V. Atero Burgos, Sevilla, Universidad, 1996, pp. 69-88.

—, *Repertorio de antiguos juegos infantiles, Tradición y literatura hispánica*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998.

—, «Lírica y juegos populares en fray Gaspar de los Reyes», Pedro M. Piñero y Antonio José Pérez Castellanos (eds.). *De la canción de amor medieval a las soleares. Actas del Congreso Lyra mínima III*, Sevilla, Universidad, 2004, pp. 241-268.

Pérez Gómez, Antonio (ed.), *Primera y segunda parte de la Christi Victoria*, ed. Benito Sánchez Galindo Valencia, Talleres de Tipografía Moderna, 1954.

Pérez Priego, Miguel Ángel, (ed.), Juan del Encina, *Obras completas*, Madrid, Turner, 1996.

—, *La edición de textos*, Madrid, Síntesis, 1997.

—, *Teatro Renacentista*, Madrid, Clásicos libertarias, 2005.

—, *Teatro Completo*, Madrid, Cátedra, [1991], 2014.

Pérez-Reverte, Arturo, *Corsarios de Levante*, Barcelona, Penguin Random House, 2016.

Píndaro, *Odas*, Madrid, Planeta-De Agostini, 1995.

Piñero Ramírez, Pedro, «La épica hispanoamericana colonial», en *Historia de la literatura hispanoamericana*, *tomo I, Época colonial*, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 161-188.

—,y Reyes Cano, Rogelio, *La imagen de Sevilla en la obra de Cervantes Espacio y paisaje humano*, Sevilla, Universidad, 2013.

Poema de Fernán González, ed. Emilio Alarcos Llorach, Madrid, Castalia (colección «Odres nuevos»), 1967.

Poesía andaluza de cancionero, *Antología*, ed. Álvaro Alonso Miguel, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2003.

Poesía de Fray Melchor de la Serna y otros poetas del Siglo XVI. Códice 22.028 de la Biblioteca Nacional de Madrid», eds. de José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco, Lori A. Bernard, prólogo de José Lara Garrido, Málaga, *Analecta Malalacitana*, Anejo XXXIV, 2001.

Poética silva. Un manuscrito granadino del Siglo de Oro, ed. Inmaculada Osuna, Córdoba, Universidades de Córdoba y Sevilla, 2000.

Polentinos Franco, Valentín, «Fr. Gaspar de los Reyes y su medio cultural», en F. Sojo Rodríguez (coord.), *Latinitas bíblica et christiana. Studia philologica varia in honorem Olegario García de la Fuente*, Villaviciosa de Odón (Madrid), Ediciones Universidad Europea de Madrid, CEES, 1994, pp. 551-561.

Pons Rodríguez, Lola (ed.), Álvaro de Luna, *Virtuosas e claras mujeres* (1446), Segovia, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2008.

Protocolo del Convento de nuestra Señora de Granada, A. H. N., Libro Clero, 3. 862.

Prieto, Antonio, *La poesía española del siglo XVI,* II, Madrid, Cátedra, 1987.

Pseudo-Areopagita: *Obras completas del Pseudo-Areopagita*, ed. Teodoro H. Martin-Luna, Madrid, BAC, 1975.

Q

Quevedo, Francisco de, *Poesía original completa*, ed. José Manuel Blecua Narcelona, Planeta, 1981.

—, *Quevedo esencial*, ed. Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Taurus, 1990.

—, *La vida del Buscón*, ed. Fernando Cabo Aseguinolaza, Barcelona, Crítica, 1993.

.

—, *Teatro completo*, ed. Ignacio Arellano y Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Cátedra, 2011.

—, *El Parnaso español*, ed. Ignacio Arellano, Madrid, Real Academia Española, 2020.

Quirós de los Ríos, Juan, *Apuntamientos para un catálogo biográfico y bibliográfico de escritores antequeranos*, Tomo I, Poetas, manuscrito, Marchena, 1888, Biblioteca Central del C.S.I.C., fondo Francisco Rodríguez Marín, ms. 67.

—, Archivo (Letra Z) de Quirós de los Ríos, *Apuntes de las Historias manuscritas de la ciudad de Antequera sacados y extractados por Quirós de los Ríos*, Antequera, 1888.

Quirós, Juan de, *Poesía latina y Cristopatía (La Pasión de Cristo),* ed. de Joaquín Pascual, Cádiz, Universidad, 2004.

R

Rabaté, Philippe, «El discurso agustiniano de Mateo Alemán: de la herencia adánica a la «reformación» individual», *Criticón*, 107, 2009, pp. 105-135.

Rallo Graus, Asunción, *Libros de antigüedades de Andalucía*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara ,2009.

—, (ed.)Tejada Páez, Agustín de, *Discursos Históricos de Antequera*, Málaga, Diputación, 2005.

—, (ed.), *Sor Juana Inés de la Cruz La resistencia del deseo*, Madrid, Cátedra, 2019.

Requena Escudero, Fermín, *Historia de la Cátedra de Gramática de la Iglesia Colegial de Antequera en los siglos* XVI y XVI, Sevilla, Diputación, 1974.

Rico, Francisco (ed.), Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, RAE, 2015.

Rico García, José Manuel (ed.), *Cancionero sevillano B 2495 de la Hispanic Society of America*, ed. de J. Labrador, R. A. Di Franco y J. M. Rico García, prólogo de S. López Poza, Sevilla, Universidad, 2006.

—, «Agrias querellas en la nueva Roma: de Pacheco a Pacheco», en *La «Idea» de la poesía sevillana en el Siglo de Oro*, coord. Begoña López Bueno, Sevilla, Universidad, 2012, pp. 319-352.

«Los Romances del *Tesoro de Concetos divinos* (Sevilla, 1613) de Fray Gaspar de los Reyes», *Edad de Oro*, XXXII (2013), pp. 351-378.

—,y Pedro Ruiz Pérez (eds.), *El duque de Medina Sidonia Mecenazgo y renovación estética*, , Huelva, Universidad, 2015.

—, «El contexto literario», *en Juan de Arguijo y la Sevilla del Siglo de Oro*, Sevilla, Universidad, 2017.

—, «"Abrieron puerta, sin sentir que fuese / por donde amor y caridad saliese". Puertas y umbrales en la obra poética del agustino fray Gaspar de los Reyes», en *Ianua coelo. Umbrales y transiciones en la poesía religiosa*, *Teopoética* 5. Madrid, Universidad San Dámaso, 2021, pp. 183-205.

Rioja, Francisco de, *Poesías*, ed. de Gaetano Chiappini, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005.

Rivadeneira, Pedro de, *Vida de Ignacio de Loyola*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid: Atlas, 1952.

Rivers, Elías L. (ed.), *Poesía lírica del Siglo de Oro*, Madrid, Cátedra, [1979] 2013.

Robert, Ricard, «Notes et matériaux pour l'étude du «socratismo chétien» chez sainte Thérèse et les espirituals espagnols», *Bulletin Hispanique*, 49, nº2, 1947, pp. 5-37.

Rodrigo Caro*, Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla*, ed. Luis Gómez Canseco, Sevilla, Diputación, 1992.

Rodríguez Díez, José, *Historia de la orden de san Agustín en le época de Fray Luis de León*, www. Cervantes virtual, com/obras/ historia de la orden de san Agustin. 28-9-2015.

Rodríguez, Isaías, «Espirituales Españoles (1500-1570)», en *Repertorio de Historia de las Ciencias eclesiásticas en España*, Salamanca, Instituto de Historia de la Teología Española, Universidad Pontificia de Salamanca, 1977.

Rodríguez Marín, Francisco, *Luis Barahona de Soto. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, Madrid, Real Academia Española-Sucedores de Rivadeneyra, 1903.

—, *Pedro de Espinosa. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, 1907.

—, *Nuevos datos para las biografías de algunos escritores españoles de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Real Academia Española, 1923.

—, *Más de 21000 Refranes Castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas allególos de la tradición oral y de sus lecturas durante más de mido siglo (1871-1926)*, Madrid, Atlas, 2007.

Rodríguez-Moñino, Antonio y Brey Mariño, María, *Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos de The Hispanic Society of America*, I-III (New York), Artes gráficas Soler, Jávea (Valencia), 1966.

Romancero General de 1604, [2 tomos]: *Romancero General, en que se contienen todos los Romances que andan impresos ahora nuevamente añadido, y enmendado*, , ed. Antonio Carreira, Frente de afirmación hispanista, A. C. México, 2018.

Romances: *Los mejores romances de la lengua castellana*, *Poesía épico-lírica del s. XV y XVI*, ed. Melchor Montes Martín, Barcelona, Brontes, 2013.

Romancero viejo, ed. de Mercedes Díaz Roig, Madrid, Cátedra, 1985.

Romero Tobar, Leonardo, «El arte del diálogo en los *Colloquios satíricos* de Torquemada», *Edad de Oro*, III, (1984), pp. 241-256.

Romojaro Montero, Rosa, *Lope de Vega y el mito clásico*, Málaga, Universidad, 1998.

Ruiz Pérez, Pedro (ed.), Pedro de Espinosa, *Poesía*, Madrid, Castalia, 2012.

Rufo, Juan, *Apotegmas*, ed. Alberto Blecua, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2006.

—, *Las seiscientas apotegmas y otras obras en verso*, ed. de Alberto Blecua, Madrid, Espasa Calpe, 2006.

S

Saavedra Fajardo, Diego, *Empresas políticas*, ed. de Sagrario López, Madrid, Cátedra, 1999.

Sainz Rodríguez, Pedro, *Antología de la literatura espiritual española. Siglo XVI*, 2 vols. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1980.

Salas de Barbadillo, Alonso Gerónimo de, *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas*, Dueñas (Palencia), El Parnasillo Simancas Ediciones, 2005.

Sáez, J. Adrián, *Godos de papel, identidad nacional y reescritura en el Siglo de Oro*, Madrid, Cátedra, 2019.

Sánchez Galindo, Benito, *Christi Victoria*, Barcelona, 1576.

—, *Primera y segunda parte de la Christi Victoria*, Valencia,Talleres de Tipografía Moderna, 1954.

Sánchez Jiménez, Antonio, *Lope de Vega el verso y la vida*, Madrid, Cátedra, 2018.

Sánchez Lora, José Luis, *Arias Montano y el pensamiento político en la corte de Felipe II*, Huelva, Universidad, 2008.

Sánchez Martínez, Francisco Javier, *Historia crítica de la poesía culta «a lo divino» en la España del Siglo de Oro*, 5 tomos, Madrid, Ed. Autor, 1995.

Sánchez Robayna, Andrés (ed.), *Literatura y territorio. Hacia una geografía de la creación literaria en los Siglos de Oro*, Academia Canaria de la Historia, Las Palmas de Gran Canaria, 2010.

—, «Para un catálogo de los grupos virreinales», *Literatura y territorio. Hacia una geografía de la creación literaria en los Siglos de Oro*", Las Palmas de Gran Canaria, Academia Canaria de la Historia, 2010, pp. 445-486.

Sánchez Romeralo, Antonio, *El villancico. Estudios sobre la lírica popular en los siglos XV-XVI*, Madrid, Gredos, 1969.

San Pedro, Diego de, *La Pasión trobada*, *Obras Completas III, Poesías*, ed. Dorothys, Severin y Keiht Whinnom, Madrid, Castalia, 1979.

Santa Cruz, Melchor de, *Floresta española*, , Dueñas (Palencia), El Parnasillo Simancas Ediciones, 2005.

Santiago Vela, Gregorio de, *Ensayo de una biblioteca Ibero-Americana de la orden de san Agustín: obra basada en el Catálogo bio-bibliográfico agustiniano de Bonifacio Moral*, Madrid-El Escorial: Imp. Del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1922.

Senabre, Ricardo (ed.), Fray L. de León, *Poesías completas. Escuela Salmantina. Antología*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.

Serés Guillen, Guillermo, *La transformación de los amantes. Imágenes del amor de la Antigüedad al Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1996.

Sigüenza, fray José de, *Declaración del Salmo 50, Miserere mei, Deus*, ed. Sergio Fernández López y Luis Gómez Canseco, Madrid, Editorial Agustiniana Guadarrama, 2014.

Simón Díaz, José, *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, tomo VII, Madrid, C. S. I.C, 1967; Tomo XVI, Madrid, C. S. I.C, 1994.

Smith, C, «La musicalidad del *Polifemo*», *Revista de Filología Española,* XLIV (1961), pp. 139-161.

Solórzano, Juan de, *Emblemas regia-políticos* (Madrid, 1653), Madrid, Tuero, 1987.

Soto, Hernando de, *Emblemas Moralizadas*, Madrid, herederos de Juan Iñiguez de Lequerica, 1599.

Soto de Rojas, Pedro, *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos – Los fragmentos de Adonis*, ed. de Aurora Egido, Madrid, Cátedra, 1981.

Suárez de Figueroa, Cristóbal, *El pasajero*, Madrid, Dueñas (Palencia), el Parnasillo Simancas.

T

Talavera Esteso, Francisco José, «Notas sobre el erasmismo del humanista antequerano Juan de Vilches» en Escalante Jiménez, J. y Fernández Paradas, Mercedes, *Las historias de*

Antequera: una aproximación a los orígenes de la historiografía antequerana (siglos XVI-XVII) Baetica, 25, 2003, pp. 683-695.

Tamara Erasmus, de Francisco, *Libro de Apothegmas*, Amberes, Nutio, 1543 (1552).

Tassis Juan de, Conde de Villamediana, *Poesía impresa completa*, ed. José Francisco Ruiz Casanova, Madrid, Cátedra, 1990.

Tamayo de Vargas, Tomás, *Juanta de libros*, ed. Belén Álvarez García, Madrid, Iberoamericana, 2008.

Tejada Páez, Agustín de, *Discursos Históricos de Antequera*, ed. Asunción Rallo Graus, Málaga, Diputación, 2005.

—, *Obras poéticas*, ed. José Lara Garrido y María Dolores Martos, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2011.

Torre García, José María de la, «Un poema mal atribuido al poeta antequerano-granadino Agustín Tejada Páez», *Revista de Literatura,* vol. LXXII, n. º 144, 2010, pp. 515-528.

Trambaioli, Marcella, *La épica de amor en las comedias de ambientación urbana de Lope de Vega, y su contexto representacional cortesano*, Madrid, Visor Libros, 2015, 392-403.

—, «El peregrino de amor en Lope y Góngora: entre competición literaria y mecenazgo», en *El duque de Medina Sidonia Mecenazgo y renovación estética*, en José Manuel Rico García, Pedro Ruíz Pérez (eds.), Huelva, Universidad, 2015, pp. 206-228.

U

Udaondo Alegre, Juan, «De la conversión del santo a la de todo un imperio: *El divino africano* de Lope de Vega», *eHumanista* 24 (2013).

V

Valdés, Juan de, *Diálogo de la lengua*, ed. José F. Montesinos, Madrid, Espasa-Calpe, 1976.

Valdivieso, José de, *Romancero Espiritual* (1612), ed. Miguel Mir, Madrid, imprenta de D. Pérez Dubrull, 1880.

Vallejo González, María, *La poesía religiosa de Quevedo: edición crítica y anotada de Urania*, Universidad de Santiago de Compostela, Facultad de Filología, Departamento de Lengua y Literatura Españolas. Teoría de la Literatura y Lingüística General, Tesis de doctorado dirigida por Alfonso Rey Álvarez y María José Alonso Veloso, Santiago de Compostela, 2017.

Vega Carpio, Félix Lope de, *Arte nuevo de hacer comedias*, ed. Enrique García Santo-Tomás, Madrid, Cátedra, 2006.

—, *Cartas* (1604-1633), ed. Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, 2018.

—, *El divino africano*, en *Obras de Lope de Vega, IX Comedias de Vidas de Santos*, ed. Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid, Atlas, 1964.

—, *El peregrino en su patria*, ed. Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1975

—, *El Dómine Lucas*, *Comedias III (Obras completas)*, Madrid, Turner (Biblioteca Castro), 1993.

—, *Isidro*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2018.

—, *La Dorotea*, ed. José Manuel Blecua, Madrid, Cátedra, 2013.

—, *La prisión sin culpa*, *Comedias XI (Obras completas),* Madrid, Turner (Biblioteca Castro), 1995.

—, *Laurel de Apolo*, ed. Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, 2007.

—, *Los cinco misterios dolorosos de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo con su sagrada resurrección*, Argentina, el Cid, 2004.

—, *Los hechos de Garcilaso de la Vega y moro Tarfe*, *Comedias I (Obras completas)*, Madrid, Turner (Biblioteca Castro), 1993.

—, *El vaquero de Moraña. La varona castellana. Los amantes sin amor. La gallarda toledana. El Arenal de Sevilla. El cordobés valeroso. La corona merecida. La amistad pagada. Carlo V en Francia. Estefanía la desdichada*, Madrid, Turner (Biblioteca Castro), 1995.

—, *Novelas a Marcia Leonarda*, ed. Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, 2018a.

—, *Obras poéticas*, ed. J. M. Blecua, Barcelona, Planeta, 1989.

—, *Pastores de Belén, prosas, y versos divinos de Lope de Vega Carpio. Dirigidos a Carlos Félix su hijo*, año 1612, en Lérida a costa de Miguel Manescal, mercader de libros. Texto preparado por Enriquez Suárez Figueredo.

http://user.ipfw.edu/jehle/cervante/othertxts/Suarez_Figaredo_PastoresDeBelen.pdf. E. S. F. Barcelona, abril 2011. 25/08/2014.

—, *Pastores de Belén*, ed. Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, 2010.

—, *Poesía I* (*Obras completas*), *La Dragontea. Isidro. Fiestas de Denia. La hermosura de Angélica*, ed. Antonio Carreño, Madrid, Turner (Biblioteca Castro), 2002.

—, *Poesía III* (*Obras completas*), *Jerusalén conquistada. Etopeya trágica*, ed. Antonio Carreño, Madrid, Turner (Biblioteca Castro), 2003.

—, *Poesía V* (*Obras completas*), *La Virgen de la Almudena. Triunfos divinos. Corona trágica. Isagoge a los Reales Estudios de la compañía de Jesús. Laurel de Apolo. La selva de amor. Sentimientos a los agravios de Cristo. Nuestro Bien por la nación hebrea. Versos a la primera fiesta del Palacio nuevo. Églogas y elegías*, ed. Antonio Carreño, Madrid, Turner (Biblioteca Castro), 2004.

—, Prosa I (*Obras completas*), *Arcadia. El peregrino en su patria*. Ed. Donald McGrady, Madrid, Turner (Biblioteca Castro), 1997.

—, *Rimas divinas y humanas del licenciado Tomé de Burguillos*, ed. Macarena Cuiñas Gómez, Madrid, Cátedra, 2008.

—, *Rimas divinas y humanas del licenciado Tomé de Burguillos, Obras poéticas*, ed. José Manuel Blecua, Barcelona, Planeta, 1989.

—, *Rimas humanas y otros versos*, ed. Antonio Carreño, Biblioteca clásica, Barcelona, Crítica, 1998.

—, *Rimas sacras*, ed. Antonio Carreño, Madrid, Turner (Biblioteca Castro), 2003.

—, *Rimas sacras*, ed. Antonio Carreño y Antonio Sánchez Jiménez, Universidad de Navarra, ed. Iberoamericana, 2006.

—, *Rimas sacras*, Lisboa, Henrique Valente de Olivera, 1658.

—, *Romances de senectud*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2018.

—, *San Nicolás de Tolentino*, en *Obras de Lope de Vega X, Comedias de Vidas de Santos II*, ed. M. Menéndez Pelayo, Madrid, Atlas, 1965.

Vega Ramos María José, *El secreto artificio. Maronolatría y tradición pontaniana en la poética del Renacimiento*, Madrid, CSIC, 1992.

Vilches, Juan de, Vilches, *Bernardina*, Sevilla, 1544.

—, *De urbis Granatae rebus memorabilibus*, en *De variis lusibus sylva*, Hispali, 1544, pp. 70 ss, en José Luis Moreno, *Granada en el siglo XVI, Juan de Vilches y otros testimonios de la época*, Granada, Universidad, 1944.

Villegas, Alonso de, *Flos Sanctorum, quarta parte y última parte y discursos, o sermones, sobre los Evangelios…y de santos principales…, Discurso CLXII*, Barcelona, viuda Gotard, 1590.

Villena, Enrique de, *Los doce trabajos de Hércules*, Dueñas (Palencia), El Parnasillo Simancas Ediciones, 2005.

Viñas, Teófilo, «El Convento de San Agustín y fray Luis de León», en Víctor García de la Concha y Javier San José Lera (eds.) *Fray Luis de León: historia, humanismo y letras*, Salamanca, Universidad, 1996, pp. 207-221.

Virgilio Marón, Publio, *La Eneida*, ed. Francesc-Lluís Cardona, Barcelona, Edicomunicación, 1992.

Vranich, Stanko. B., *Francisco de Medina (1544-1615). Maestro de la Escuela Sevillana*, Sevilla, Diputación, 1997.

W

Wardropper, Bruce W., *Historia de la poesía lírica a lo divino en la cristiandad occidental*, Madrid, Revista de Occidente, 1958.

—, «La poesía religiosa del Siglo de Oro», *Edad de Oro*, 4 (1985), pp. 195-210.

Whinnom, Keith, «El origen de las comparaciones religiosas del Siglo de Oro: Mendoza, Montesino y Román», *Revista de Filología Española,* XLVI, 1, 1963, pp. .277-278.

Y

Yves Andrés, A., *Manuscritos españoles de la biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano*, Madrid, Ollero y Ramos, 1998.

Z

Zabaleta, Juan de, *El día de fiesta por la mañana*, Dueñas (Palencia), El Parnasillo Simancas Ediciones, 2006.

Zamora Lucas, Florentino, *Lope de Vega, censor de libros. Colección de aprobaciones, censuras, elogios y prólogos del Fénix, que se hallan en los preliminares de algunos libros de su tiempo, con notas biográficas de sus autores*, Larache, Artes Gráficas Boscá, 1941.

Zayas y Sotomayor, María de, *Novela corta*, Dueñas (Palencia), El Parnasillo Simancas Ediciones, 2005.

Silva de consonantes: rimario de la *Obra de la redención*

A

(ABA)-AVA (*H*)-AUA (*B*).

Acaba, I, 34, 2; XII, 20, 8.
Acababa, XI, 11, 6.
Acusava, IV, 19, 1.
Adornaba, XVII, 17, 6.
Agrava, VIII, 32, 3; XII, 17, 6.
Aguardava, VI, 9, 5.
Andava, VII, 5, 3; XI, 17, 1.
Besaba, XI, 24, 5.
Brava, IV, 19, 5; VI, 34, 4; VIII, 32, 5; IX, 19, 1; XI, 21, 6; XII, 8, 5; XIII, 28, 6; XVI, 25, 3; XVII, 17, 4.
Cava, VIII, 32, 1.
Celebraba, IX, 19, 5; XIV, 33, 2.
Cebaba, XIV, 28, 4.
Daba, XIII, 28, 2.
Declaraba, XII, 20, 7.
Demandaba, XII, 10, 3; XII, 17, 4.
Dexava, IV, 11, 1; XV, 3, 1.
Desseava, IX, 19, 3.
Dilataba, XIII, 8, 4.
Enclava, XI, 17, 3.
Encontraba, XV, 26, 5;
Enbiava, IX, 17, 3; XII, 17, 2.
Escalentava, XV, 3, 3.
Esclava, IV, 11, 5.
Escuchaba, IX, 17, 1; IX, 17, 1.
Esperaba, XIII, 8, 6.
Estava, I, 34, 6; IV, 11, 3; IV, 19, 3; VI, 4, 7; VI, 9, 3; VI, 34, 6; VII, 5, 1; VIII, 12, 5; IX, 31, 2; IX, 31, 2; XI, 11, 2; XI, 21, 4; XV, 3, 5; XV, 26, 3; XVI, 10, 1; XVI, 25, 1 y 5; XVII, 31, 7.
Forzaba, I, 34, 4.
Guardaba, VI, 24, 6; XVII, 17, 2; XVII, 31, 8.
Invocaba, XII, 10, 1.
Lava, XIV, 33, 4.
Lamentaba, XV, 17, 7.
Lava, VI, 24, 2.
Librava, VI, 24, 4.
Libertaba, X, 29, 3.
Limpiaba, XIV, 33, 6.
Llegava, IX, 31, 4; IX, 31, 4; XI, 24, 3.
Llevada, VIII, 20, 8.
Llevava, IV, 5, 4; VIII, 12, 3.
Lloraba, XI, 24, 1; XIII, 8, 2; XV, 17, 8; XV, 26, 1.

Maltratava, IV, 5, 6.
Mandava, IV, 5, 2.
Mirava, VIII, 12, 1.
Mofaba, XII, 10, 5.
Murmuraba, X, 29, 5.
Negaba, XVI, 10, 3.
Passava, VI, 4, 8; IX, 31, 6; IX, 31, 6; X, 29, 1.
Perdonaba, XI, 11, 4; XII, 8, 3.
Pesada, VIII, 20, 7.
Quedava, VI, 9, 1; VI, 34, 2; VII, 5, 5; XI, 21, 2.
Sonaba, IX, 17, 5.
Temblaba, XVI, 10, 5
Traba, XI, 17, 5.
Vsaba, XII, 8, 1.

ABAN-AVAN (*H*)-AUAN (*B*).

Alaban, III, 20, 5.
Alcanzaban, XII, 25, 3.
Apresuravan, VIII, 18, 4.
Blasfemavan, III, 20, 1.
Davan, III, 20, 3; V, 24, 1.
Dexavan, V, 24, 5.
Desseavan, IX, 6, 8.
Empleaban, IX, 6, 7.
Entravan, VI, 7, 6.
Esforçaban, X, 11, 3.
Estavan, VIII, 13, 2; XII, 25, 1.
Estorvavan, V, 24, 3; VIII, 13, 4.
Gozaban, XVII, 7, 7.
Llevavan, VIII, 18, 2; VIII, 27, 7.
Madrugaban; XVII, 7, 8.
Mejoravan, VI, 7, 4.
Menoscaban, VIII, 13, 6.
Obraban, X, 11, 1.
Preservavan, VIII, 27, 8.
Recreaban, X, 11, 5.
Tornavan, VI, 7, 2.
Transformaban, XII, 25, 5.
Turbavan, VIII, 18, 6.

ABE-AVE (*H*)-AUE (*B*)

Cabe, VIII, 25, 5; X, 7, 8; XVI, 8, 6.
Grave, VIII, 25, 1; X, 9, 2; XVI, 8, 2; Grave, XVII, 11,4;
Llave, X, 9, 6.
Sabe, VIII, 25, 3; XVI, 8, 4; XVII, 11, 2;
Suave, X, 7, 7; X, 9, 4; XVII, 11, 6.

ABES-AVES.

Laves, III, 26, 8.
Sabes, III, 26, 7.

ABLE

Admirable, IV, 15, 6; X, 15, 1.
Detestable, V, 7, 5.
Estable, X, 15, 3.
Inpecable, IV, 15, 2.
Irrevocable, VI, 29, 5.
Loable, VI, 29, 3; X, 15, 5.
Miserable, V, 7, 1.
Notable, VI, 29, 1.
Perdurable, IV, 15, 4; V, 7, 3.

ABO-AVO.

Alabo, XI, 12, 2.
Cabo, XI, 12, 6.
Esclavo, XI, 12, 4.

ABOS-AVOS.

Bravos, IX, 7, 5.
Cabos, IX, 7, 3.
Clavos, IX, 7, 1.

ACA.

Aplaca, IV, 5, 5.
Flaca, IV, 5, 3.
Vaca, IV, 5, 1.

AÇO.

Abraço, XV, 20, 1.
Braço, XV, 20, 3.
Pedaço, XV, 20, 5.

AÇOS.

Abraços, XIII, 15, 2.
Braços, XIII, 15, 4.
Pedaços, XIII, 15, 6.

ADA.

Acabada, XVI, 48, 4.
Acelerada, II, 19, 7; III, 4, 2; IX, 12, 6; XII, 26, 5.
Acompañada, XV, 19, 4.
Acostumbrada, XV, 26, 7.
Adornada, XIII, 31, 5.
Agrada, V, 18, 6; VIII, 17, 6; X, 5, 3; XIII, 21, 2.
Agraviada, XVI, 48, 6.
Ayrada, VIII, 26, 6; IX, 15, 5.
Agujerada, VI, 4, 4.
Amada, IX, 12, 2; IX, 25, 5; XVI, 36, 7; XVI, 48, 2.
Animada, XIII, 21, 6.
Aplaca, XIII, 30, 4.
Armada, II, 3, 4.
Aseada, XIV, 12, 4.

Assolada, XV, 15, 5.
Bofetada, II, 23, 6; III, 4, 4.
Borrada, XIV, 12, 6.
Causada, XII, 13, 1.
Cerrada, XV, 26, 8;
Conmutada, II, 26, 3.
Consagrada, VII, 12, 1; XV, 19, 2.
Consolada, XVI, 36, 8.
Contrastada, IX, 15, 1.
Cortada, XV, 20, 4.
Criada, II, 26, 1.
Cruzada, VII, 12, 3.
Dada, VII, 3, 2; XII, 13, 5.
Dañada, deñada, V, 18, 2.
Decercada, IX, 12, 4.
Delgada, 1, 8, 6.
Depositada, XV, 19, 6.
Desastrada, X, 21, 3.
Desseada, V, 18, 4.
Desonrada, IX, 28, 4.
Despedaçada, XIV, 20, 5.
Doblada, XIV, 20, 3.
Encumbrada, III, 1, 3.
Endemoniada, II, 23, 4.
Exercitada, VII, 3, 6.
Executada, VII, 3, 4.
Enfada, X, 5, 1.
Esmaltada, III, 7, 3.
Espada, II, 3, 6; II, 19, 8; XV, 20, 2.
Estimada, III, 1, 1; V, 9, 3.
Flaca, XIII, 30, 6.
Forçada, XII, 26, 1.
Formada, IX, 21, 2.
Gana, IX, 9, 5.
Granada, X, 21, 1.
Guardada, VIII, 17, 4.
Humana, Vmana, Umana, IX, 9, 1.
Jornada, XV, 20, 6.
Labrada, XIII, 31, 3.
Lastimada, VIII, 17, 2; VIII, 31, 1.
Librada, XIV, 20, 1.
Loada, III, I, 5; VII, 12, 5.
Llegada, XII, 26, 3.
Llevada, VII, 20, 8
Madrugada, XVII, 7, 3.
Maltratada, VI, 4, 6.
Matizada, III, 7, 1.
Mitigada, XII, 13, 3.
Mirada, VIII, 31, 3; IX, 21, 4.
Nada, V, 9, 5; IX, 21, 6; XIII, 21, 4.
Negada, I, 8, 4.
Ocupada, XV, 13, 7.
Osada, II, 3, 2; X, 21, 5.
Passada, VIII, 38, 5.
Pesada, VII, 20, 7; VIII, 31, 5.
Pisada, XIV, 12.

Poblada, VIII, 38, 3.
Prestada, I, 8, 2.
Preservada, IX, 28, 2.
Privada, XV, 15, 1.
Provada, XVII, 7, 5.
Quebrada, IX, 28, 6.
Quitada, XV, 13, 8; XV, 15, 3.
Rajada, IX, 15, 3.
Recostada, IX, 25, 3.
Regalada, II, 26, 5; IX, 25, 1; X, 5, 5.
Reposada, XVII, 7, 1.
Respetada, VIII, 26, 4.
Revelada, XIII, 31, 1.
Reverenciada, III, 4, 6.
Saca, XIII, 30, 2.
Sagrada, V, 9, 1; VIII, 38, 1.
Tornada, III, 7, 5.
Tratada, II, 23, 2.
Traspassada, VI, 4, 2.
Vsada, VIII, 26, 2.
Vana, IX, 9, 3.

ADAS.

Bofetadas, VI, 6, 8.
Criadas, XVII, 35, 1.
Dañadas, XIV, 22, 6.
Estimadas, V, 25, 1.
Guiadas, 22, 2.
Limitadas, XVII, 35, 5.
Llagadas, V, 25, 3.
Moradas, XVII, 35, 3.
Pescoçadas, VI, 6, 6.
Pisadas, XIV, 22, 4.
Represadas, V, 25, 5.

ADES.

Claridades, XVII, 33, 3
Enfermedades, XVII, 33, 5
Verdades, XVII, 33, 1

ADO.

Abrasado, VI, 12, 6.
Acabado, XVI, 45, 4.
Acelerado, III, 2.
Acordado, IV, 3, 7.
Acostado, XIV, 31, 1.
Acusado, IV, 20, 2.
Adorado, VIII, 27, 4.
Adornado, XVI, 32, 4.
Agotado, XII, 2, 2.
Ayrado, V, 22, 1; VI, 33, 6.
Alanceado, XIV, 31, 5.
Alegado, V, 12, 4.

Alumbrado, XVI, 42, 7.
Alçado, V, 22, 5.
Amado, IX, 29, 7; XI, 5, 5; XI, 23, 2; XVI, 42, 8.
Amanzillado, IX, 8, 5.
Amarrado, II, 21, 5; VI, 17, 1.
Amonestado, VI, 23, 2.
Amortiguado, V, 28, 2.
Andado, IX, 8, 3; XVI, 29, 3.
Ansiado, I, 3, 6.
Apostolado, II, 10, 8.
Arrastrado, VI, 17, 3.
Arrodillado, I, 36, 8.
Assistiendo, XIV, 23, 1.
Atado, II, 21, 1.
Atemorizado, XVII, 18, 6.
Atravessado, XIII, 27, 3.
Aventajado, XIII, 27, 1.
Azotado, açotado, VI, 17, 5.
Blasfemado, III, 17,4.
Barrenado, IX, 14, 2.
Cambiado, I, 12, 7.
Castigado, VIII, 27, 2.
Cargado, VII, 22, 1.
Cayado, III, 27, 5.
Clavado, IX, 18, 7.
Condenado, IV, 8, 6.
Contado, VIII, 16, 4.
Consulado, IV, 20, 4.
Criado, I, 24, 3; II, 24, 6; VI, 33, 4; XIV, 26, 6; XIV, 26, 6.
Crucificado, IV, 8, 4.
Cuydado, XVII, 5, 7; XVII, 14, 1; X VII, 39, 2
Dado, I, 24, 5; III, 25, 8; IV, 16, 5; XIII, 14, 4.
Demasiado, XIV, 41, 4.
Desangrado, I, 3, 4.
Desamparado, XII, 3, 8.
Descoyuntado, IX, 14, 4.
Desseado, IX, 26, 2.
Desechado, I, 10, 1.
Desemejado, V, 28, 6.
Desvergonçado, XI, 30, 6.
Doblado, XIV, 41, 2.
Dorado, V, 28, 4.
Eclisado, III, 9, 8.
Enamorado, XVII, 5, 8.
Encaminado, XVII, 14, 3.
Encarcelado, XVI, 32, 2.
Encerrado, VI, 12, 2; XIII, 15, 7.
Enclavado, XIII, 15, 8.
Encontrado, XIV, 8, 2.
Endemoniado, XI, 30, 4.
Ensangrentado, XIV, 13, 8.
Enseñado, III, 3, 3; XIV, 31, 3.
Entendiendo, XIV, 23, 5.
Enterrado, XVII, 15, 7.
Entregado, I, 3, 2; VII, 22, 3.
Escusado, VI, 23, 6.

Esforçado, VII, 22, 5.
Esperado, IX, 26, 4.
Estado, I, 36, 7; II, 10, 7; IV, 8, 2; IV, 16, 3; VII, 19, 7; VIII, 16, 6; X, 6, 5; XI, 30, 2; XII, 3, 7; XVI, 22, 2;
Estrechado, I, 24, 1.
Estrellado, XIV, 26, 2.
Fabricado, XVI, 32,6.
Forçado, XI, 5, 1.
Fixado, IX, 18, 8.
Gastado, XII, 2, 6.
Glorificado, XVI, 22, 6.
Grado, IX, 26, 6; XIII, 27, 5; XV, 22, 8; XVI, 29, 5; XVI, 45, 6.
Guiado, V, 12, 6; XVII, 29, 6.
Hablado, III, 17, 6.
Hallado, XVII, 39, 6.
Igualado, XIII, 3, 1.
Juntado, XVI, 45, 2.
Lado, X, 6, 3; XVII, 24, 6.
Lastimado, XIII, 3, 5; XIII, 14, 2.
Levantado, XIV, 8, 6; XVII, 24, 2.
Librado, II, 24, 2.
Limitado, V, 7, 2.
Llagado, VI, 12, 4; XIV, 13, 7.
Llamado, XIV, 8, 4.
Llegado, I, 10, 5; XVII, 4, 5.
Llevado, IV, 3, 8.
Maltratado, II, 21, 3.
Mandado, IX, 29, 8; XIV, 26, 4.
Medrado, XVI, 29, 1.
Mejorado, XVI, 15, 4.
Mirado, III, 27, 1.
Obrado, XIV, 41, 6.
Ordenado, VIII, 16, 2; X, 6, 1.
Passado, IV, 9, 8; XII, 2, 4; XVI, 22, 4; XVII, 29, 2.
Pecado, peccado, I, 12, 8; III, 25, 7; IV, 9, 7; V, 7, 4.
Pecado (verbo), IV, 20, 6; V, 2, 3.
Pensado, VIII, 27, 6; XVII, 21, 7.
Perdonado, X, 23, 8; XI, 5, 3.
Pesado, XVII, 14, 5.
Pescado, XVII, 18, 4.
Pintado, XIII, 3, 3.
Porfiado, V, 12, 2.
Preciado, III, 27, 3.
Predicado, III, 3, 5.
Presentado, III, 3, 1.
Prestado, XV, 11, 8; XVI, 15, 2; XVII, 36, 8.
Principado, VII, 19, 8.
Prolongado, XIII, 14, 6.
Quebrado, XVII, 36, 7.
Quebrantado, IV, 16, 1.
Quemado, VI, 33, 2.
Recado, XVII, 4, 1.
Recibiendo, XIV, 23, 3.
Recobrado, I, 10, 3.
Regalado, III, 9, 7; XI, 23, 4.
Remediado, XVI, 15, 6.

Resucitado, XVII, 21, 8; XVII, 39, 4; XVII, 29, 6;
Revelado, VI, 23, 4.
Sagrado, I, 35, 3; IX, 8, 1.
Salado, II, 24, 4.
Sentado, XVII, 18, 2.
Sentenciado, I, 35, 5; X, 23, 7.
Sepultado, XV, 11, 7; XV, 22, 7; XVII, 24, 4.
Soñado, XVII, 15, 8.
Tirado, IX, 14, 6.
Tratado, XI, 23, 6.
Trasladado, XVII, 4, 3.
Vmillado, V, 7, 6.
Velado, I, 35, 1.

ADOS.

Allegados, 32, 4.
Amolados, IX, 13, 1.
Aprisionados, XVI, 46, 8.
Arrancados, VIII, 38, 4.
Clavados, IX, 13, 5; XII, 24, 5; XIII, 32, 2.
Conjurados, II, 3, 7.
Cuydados, XIII, 32, 6; XVI, 46, 7.
Crucificados, XIII, 24, 4.
Dañados, III, 9, 6.
DesconsoladoS, XIV, 5.
Despojados, XIV, 21, 1.
Desvergonçados, III, 9, 4.
Doblados, XV, 23, 8.
Enamorados, IX, 32, 1; XII, 24, 1.
Grados, IX, 13, 3.
Inmolados, VIII, 38, 6.
Mirados, X, 16, 5.
Ocupados, X, 20, 8.
Pecados, II, 3, 8; III, 9, 2; VIII, 38, 2.
Quebrados, XIV, 21, 3.
Recados, IX, 32, 3.
Regalados, XII, 24, 3.
Represados, XII, 24, 6.
Señalados, X, 16, 3.
Sepultados, XV, 23, 7.
Soldados, X, 16, 1; X, 20, 7; XIII, 24, 2.
Transformados, IX, 32, 5.

ADRE.

Cuadre, VIII, 16, 3; XIII, 28, 2; XVII, 4, 2.
Madre, VIII, 16, 5; XII, 28, 4; XIV, 26, 7; XVI, 13, 8; XVII, 4, 4.
Padre, VIII, 16, 1; XII, 28, 6; XIV, 26, 8; XVI, 13, 7; XVII, 4, 6.

AGA.

Deshaga, I, 7, 7.
Paga, I, 7, 8.

AGAN.

Deshagan, XIV, 22, 8.
Pagan, XIV, 22, 7.

AGAS.

Deshagas, VI, 10, 1.
Llagas, VI, 10, 3.
Satisfagas, VI, 10, 5.

AGO.

Estrago, XIV, 20, 2.
Lago, XIV, 20, 6.
Pago, XIV, 20, 4.

AJA.

Mortaja, XVII, 32, 7.
Ataja, XVII, 32, 8.

ALE.

Iguale, VIII, 10, 6; IX, 5, 7; XIII, 13, 5; XVI, 34,5.
Resvale, XIII, 13, 3.
Sale, VIII, 10, 2; IX, 5, 8; XVI, 34, 1.
Vale, VIII, 10, 4; XIII, 13, 1; XVI, 34, 3.

ALES.

Caudales, XV, 10, 2.
Cabales, XIII, 31, 2
Celestiales, XII, 18, 3; XVI, 37, 7.
Cordiales, XVI, 37, 8.
Desiguales, XII, 5, 8; XIII, 31,4.
Divinales, XVI, 22, 1;
Essenciales, I, 11, 3; II, 1, 2.
Iguales, V, 9, 6; XIII, 20, 4.
Infernales, I, 11, 1; VII, 18, 3.
Inmortales, VII, 18, 1; XVI, 22, 3.
Irracionales, XIII, 20, 2.
Males, VII, 18, 5; X, 2, 8; XII, 5, 7; XV, 10, 6.
Manantiales, XIV, 14, 2.
Mortales, V, 9, 4; V, 23, 8; IX, 8, 8; XIV, 14, 4.
Mortales, XV, 10, 4; XVI, 22, 5.
Naturales, XIII, 31, 6.
Principales, II, 1, 4; XIV, 14, 6.
Señales, I, 11, 5; II, 1, 6; XII, 18, 1; XIII, 20, 6.
Tales, V, 9, 2; V, 23, 7; IX, 8, 7; X, 2, 7; XII, 18, 5.

ALMA.

Alma, XIII, 14, 8; XV, 19, 7; XVII, 34, 8.
Calma, XVII, 34, 7
Palma, XIII, 14, 7; XV, 19, 8.

ALO.

Malo, X, 4, 8; X, 27, 4.
Palo, X, 4, 7; X, 27, 2.
Regalo, X, 27, 6.

ALLA.

Alcançalla, VIII, 19, 3.
Aventuralla, I, 27, 4.
Batalla, I, 27, 2; VII, 22, 7.
Calla, VIII, 19, 1.
Consolalla, XI, 25, 2.
Contemplalla, XV, 25, 7.
Dexalla, XV, 25, 8.
Derramalla, VIII, 37, 2.
Desterralla, VII, 22, 8.
Escusalla, I, 27, 6.
Emplealla, VIII, 37, 4.
Halla, VIII, 19, 5; VIII, 37, 6; XI, 25, 6.
Regalalla, XI, 25, 4.

ALLAS.

Amallas, XI, 1, 3.
Mirallas, XI, 1, 1.
Reprovallas, XI, 1, 5.
ALLE.

Dalle, XI, 19, 7.
Hablalle, XIV, 8, 8.
Tocalle, XIV, 8, 7.
Tornalle, XI, 19, 8.

ALLES.

Infernales, II, 9, 5.
Males, II, 9, 3.
Tales, II, 9, 1.

ALLO.

Abofeteallo, III, 5, 8.
Acompañallo, II, 17, 4.
Amallo, V, 16, 7.
Condenallo, V, 12, 8; VI, 19, 2.
Consolallo, II, 17, 6.
Crucificallo, V, 19, 4; VI, 19, 6.
Dexallo, XII, 7, 6.
Fallo, VI, 29, 4.
Hallo, V, 12, 7; XIV, 5, 8.
Imitallo, II, 17, 2; VIII, 10, 7.
Informallo, VI, 11, 8.
Librallo, V, 19, 2.
Llevallo, VI, 29, 6.
Llorallo, IV, 6, 6; VIII, 25, 7.
Matallo, V, 16, 7; VI, 19, 4.

Mirallo, VIII, 10, 8; XIII, 32, 7.
Pasallo, VIII, 25, 8.
Provallo, VI, 11, 7.
Reedificallo, VI, 29, 2.
Respetallo, XII, 7, 4.
Restaurallo, IV, 6, 4.
Sentenciallo, IV, 6, 2.
Sepultallo, XIII, 32, 8; XIV, 5, 7.
Tentallo, III, 5, 7; XII, 7, 2.
Vasallo, V, 19, 6.

AMA.

Afama, VI, 20, 1.
Ama, I, 30, 1; IV, 18, 8; XII, 4, 4;
Derrama, I, 30, 3.
Inflama, XII, 4, 2.
Llama (se), IV, 18, 7; VI, 20, 3; XII, 4, 6.
Rama, I, 30, 5.
Trama, VI, 20, 5.

AMAS.

Llamas, III, 24, 7.
Amas, III, 24, 8.

AMOS.

Andamos, IX, 21, 8.
Hallamos, VII, 16, 5.
Llamamos, XI, 21, 8.
Ofrezcamos, VII, 16, 3.
Perdamos, XI, 21, 7.
Vamos, VII, 16, 1.
Vençamos, IX, 21, 7.

ANA.

Allana, VII, 9, 3.
Ana, XI, 7, 1.
Gana, XI, 7, 1; XI, 17, 8; XVII, 5, 4.
Humana (*B*), Vmana(*H*), IX, 12, 8.
Insana, XI, 7, 3.
Iuana, XVII, 5, 2.
Llana, XV, 10, 5
Mana, VI, 16, 4; XII, 22, 2; XV, 10, 1.
Mañana, XVII, 6
Sana, VI, 16, 6; VII, 9, 5; XI, 18, 7; XII, 22, 4; XV, 10, 3.
Soberana, VII, 9, 1; IX, 12, 7; XII, 22, 6.
Vmana, VI, 16, 2.

ANAS.

Ganas, X, 30, 5.
Inumanas, X, 30, 3.
Insanas, VII, 21, 1.

Vfanas, VII, 21, 5.
Vanas, X, 30, 1.
Ventanas, VII, 21, 3.

ANÇA.

Acechança, VII, 4, 1.
Alcança, III, 10, 1; VII, 4, 5; XIII, 29, 7; XVI, 39, 6; XVII, 9, 5; XVII, 18, 8.
Atardança, XVI, 20, 7;
Bonança, VII, 13, 1; XVI, 39, 4.
Esperança, VII, 13, 3; XVI, 20, 8; XVI, 39, 2; XVII, 9, 3; XVII, 18, 7.
Lança, VII, 4, 3; XIII, 29, 8.
Mudança, III, 10, 5.
Pujança, III, 10, 3; VII, 13, 5.
Tardança, XVII, 9, 1.

ANCIA-ANSIA.

Ansia, XI, 22, 3.
Constancia, XI, 22, 1.
Distancia, XVI, 50,4
Ganancia, XI, 22, 5; XVI, 50, 6.
Sustancia, XVI, 50, 2.

ANDE.

Ablande, I, 19, 4.
Desmande, I, 19, 6.
Grande, I, 19, 2.

ANDO.

Acompañando, XV, 19, 5.
Acossando, II, 21, 6.
Aguardando, XVII, 40, 3.
Alabando, VII, 24, 5.
Apartando, I, 16, 5.
Arrastrando, II, 27, 1.
Arrodillando, XVII, 20, 3.
Bastando, XVI, 18, 2.
Blando, III, 16, 3; XVI, 4, 4.
Brotando, I, 25, 6.
Burlando, VI, 3, 5.
Buscando, I, 16, 3; VIII, 6, 4.
Caminando, XVI, 18, 4.
Cobrando, XVI, 50, 3.
Conjurando, III, 16, 1.
Contemplando, XVI, 37, 5.
Cuando, Quando, III, 16, 5; VI, 3, 1; X, 28, 8; XV, 19, 1; XVII, 6, 5; XVII, 20, 1.
Dando, VII, 24, 3.
Dexando, XII, 4, 5.
Derramando, XI, 18, 4.
Dificultando, XVII, 11, 3.
Echando, IX, 20, 6.
Esperando, I, 35, 8; IX, 18, 3; IX, 20, 4; X, 28, 7; XVI, 37, 3.
Esquitando, XVI, 50, 5.

Infando, II, 27, 5.
Lamentando, XVII, 40, 5.
Lidiando, II, 21, 4.
Llegando (en), XVI, 4, 2.
Llevando, XV, 19, 3; XVI, 37, 1.
Maltratando, II, 27, 3.
Obrando, XI, 18,6.
Ocupando, XVII, 11, 5
Orando, I, 25, 2.
Pagando, XVI, 18, 6.
Passando, I, 28, 6.
Peleando, XII, 4,1.
Predicando, XI, 18, 2.
Pregonando, XVII, 20, 5.
Procurando, I, 16, 1; VI, 3, 3; XVII, 6, 3.
Rastreando, VIII, 6, 6.
Remirando, IX, 18, 1.
Resonando, IX, 18, 5.
Soltando, IX, 20, 2.
Sudando, 1, 25, 4; 1, 28, 4.
Suspirando, XII, 4, 3.
Trabajando, VIII, 6, 2.
Tratando, XVII, 11, 1.
Triunfando, VII, 24, 1.
Tirando, II, 21, 2.
Tolerando, I, 28, 2.
Tomando, 50, 1, 1.
Vacilando, bacilando I, 35, 7.
Vagando, XVII, 6, 1.
Variando, XVI, 4, 6.
Volando, XVII, 40, 1

ANE.

Allane, VIII, 22, 6.
Promane, VIII, 22, 2.
Vmane, VIII, 22, 4.

ANO.

Alumbrado, V, 15, 3.
Cano, XVI, 28, 5.
Cercano, I, 30, 2.
Cirujano, XIV, 24, 1.
Christiano, VII, 16, 7.
Dado, V, 15, 5.
Hermano, ermano, IV, 8, 8; XI, 27, 8.
Insano, I, 30, 6; V, 21, 4; VIII, 34, 5.
Inumano, II, 10, 1; IV, 8, 7; X, 25, 7; XII, 6, 6; XIV, 24, 5.
Llano, II, 25, 8; IV, 17, 7; V, 21, 6; VIII, 29, 1; XIV, 32, 5.
Mano, II, 10, 5; III, 5, 4; III, 8, 1; V, 15, 7; V, 21, 2; VII, 16, 8; IX, 7, 2; XI, 7, 4; XII, 6, 2; XVII, 35, 7.
Milano, VIII, 34, 1.
Romano, VI, 28, 2.
Sanado, V, 15, 1.
Sano, I, 15, 5; V, 15, 8; VI, 28, 4; VIII, 29, 5; X, 25, 8; XI, 7, 2; XIV, 24 3.

Soberano, I, 15, 1; I, 30, 4; III, 5, 2; III, 8, 3; III, 13, 2; V, 22, 8; VI, 28, 6; IX, 7, 6; XI, 27, 7; XIV, 32, 1; XVI, 10, 4;
Temprano, XVII, 4, 8.
Tyrano, II, 10, 3; III, 5, 6; XII, 6, 4.
Vfano, III, 13, 6; XVI, 10, 2; XVI, 28, 1;
Vmano, I, 15, 3; II, 25, 7; III, 13, 4; IV, 17, 8; V, 22, 7; VIII, 29, 3; XIV, 32, 3; XVI, 10, 6; XVI, 28, 3; XVII, 35, 8.
Vano, III, 8, 5; VIII, 34, 3; IX, 7, 4; XI, 7, 6; XVII, 4, 7.

ANOS.

Alanos, II, 19, 5,
Cristianos, I, 2, 5.
Egipcianos, Egycianos, V, 19, 7; XV, 18, 1.
Gerosolimatos, Gerosolimitanos (*H*), XV, 18, 3.
Hermanos, ermanos, VI, 32, 1.
Inumanos, II, 19, 3; V, 27, 6.
Manos, II, 19, 1; V, 27, 4; VI, 32, 5.; VIII, 10, 3; VIII, 14, 8; X, 1, 5.
Romanos, VII, 5, 8.
Soberanos, X, 1, 3.
Tyranos, V, 19, 8; V, 27, 2; VI, 32, 3; VII, 5, 7; VIII, 10, 1.
Vmanos (*H*), umanos, I, 2, 3; VIII, 10, 5; VIII, 14, 7; XV, 18, 5.
Vanos, I, 2, 1; X, 1, 1.

ANSA.

Cansa, IX, 2, 4.
Descansa, IX, 2, 6.
Manta, IX, 2, 2.

ANSO.

Canso, XIV, 19, 5.
Descanso, XIV, 19, 1
Manso, XIV, 19, 3.

ANTA.

Adelanta, VI, 32, 7.
Canta, XV, 1, 1.
Espanta, III, 6, 1.
Garganta, XVI, 11, 6.
Levanta (se), XI, 12, 5; XI, 29, 6; XV, 16, 5.
Sacrosanta, XIV, 6, 7.
Santa, I, 9, 7; III, 6, 5; XI, 12, 3; XI, 29, 2; XV, 1, 3; XV, 16, 1; XVI, 11, 2;
Tanta, I, 9, 8; III, 6, 3; VI, 32, 8; XI, 12, 1; XI, 29, 4; XIV, 6, 8; XV, 1, 5; XV, 16, 3; XVI, 11, 4.

ANTAS.

Cuantas, XVI, 47, 3.
Plantas, IX, 4, 5.
Santas, IX, 4, 3; XVI, 47, 1.
Tantas, IX, 4, 1; XVI, 5.

ANTE.

Adelante, XI, 28, 4.
Amante, XVII, 1, 1; XVII, 38, 7.
Bastante, VI, 1, 5; XI, 28, 2; XVI, 8, 7; XVII, 1, 5.
Cante, XVI, 8, 8.
Constante, IX, 30, 7; X, 10, 7; XVII, 38, 8.
Delante, VI, 1, 3.
Diamante, VI, 1, 1.
Infante, I, 33, 5; X, 10, 8.
Instante, XI, 28, 6.
Importante, I, 33, 1; IX, 30, 8; XVII, 1, 3.
Gigante, I, 33, 3.

ANTES.

Estantes, XVI, 2, 8.
Penetrantes, XVI, 2, 7.

ANTO.

Canto, I, 1, 1; II, 6, 4; IX, 1, 8; XV, 1, 7.
Cuanto (*H*), quanto (*B*): XV, 16, 4; I, 1, 3: quanto (*B* y *H*)
Espanto, I, 20, 3; II, 6, 6; XI, 13, 1; XVII, 38, 4.
Levanto, XVII, 10, 3
Llanto, I, 1, 5; II, 12, 3; VIII, 5, 8; VIII, 17, 3; VIII, 33, 7; VIII, 35, 2; IX, 1, 7; XI, 13, 5; XIV, 35, 8; XV, 16, 2.
Manto, II, 12, 1.
Quebranto, VIII, 24, 6; VIII, 35, 4.
Santo, I, 20, 5; II, 6, 2; VIII, 17, 5; XVI, 33, 8; XVII, 10, 1; XVII, 38, 2.
Tanto, I, 20, 1; VIII, 5, 7; VIII, 17, 1; VIII, 24, 4; VIII, 33, 8; VIII, 35, 6; XI, 13, 3; XIV, 35, 7; XV, 1 8; XV, 16, 6; XVI, 33, 7; XVII, 10, 5; XVII, 38, 6.
Tanto (entre), II, 12, 5; VIII, 24, 2.

ANTOS.

Cuantos, XII, 15, 6.
Santos, XII, 15, 4.
Tantos, XII, 15, 2.

AÑA.

Acompaña, VII, 23, 8.
Baña, I, 31, 4.
Caña, VI, 6, 1.
Compaña, IV, 10, 6; VIII, 11, 5; XIV, 2, 6; XV, 17, 1; XVII, 28, 7.
Daña, XVII, 28, 8.
Ensaña, IV, 4, 4.
Extraña, I, 31, 2; IV, 4, 6; IV, 10, 2; VI, 6, 3; XIV, 2, 4; XV, 17, 5.
Maña, VIII, 11, 3.
Saña, I, 31, 6; IV, 4, 2; VI, 6, 5; VII, 23, 7; VIII, 11, 1; XV, 17, 3.
Tamaña, IV, 10, 4; XIV, 2, 2.

AÑAS.

Cizañas, XI, 4, 6.
Entrañas, XI, 4, 2; XV, 5, 2.
Estrañas, XI, 4, 4; XV, 5, 4.

Montañas, XV, 5, 6.

AÑO.
Daño, III, 23, 4; IX, 6, 6.
Estraño, III, 23, 2; IX, 6, 4.
Tamaño, III, 23, 6; IX, 6, 2.

AÑOS.

Daños, XIV, 2, 5.
Estraños, XIV, 2, 3.
Tamaños, XIV, 2, 1.

ARA.

Acabara, XIII, 12, 2.
Amara, II, 8, 3.
Ampara, XV, 15, 6.
Cara, II, 8, 5; VIII, 11, 8; XIII, 12, 4; XV, 15, 2.
Curara, XI, 10, 8.
Chara (adj.), XV, 15, 4.
Clara, IV, 21, 7; XII, 15, 3.
Declara, IX, 29, 2.
Ejecutara (se), XIV, 28, 8.
Ignorara, II, 8, 1.
Juzgara, IV, 21, 8.
Mandara, IX, 29, 4.
Pensara, XIV, 28, 7.
Prestara, XI, 10, 7.
Repara, VIII, 11, 7; XII, 15, 5.
Rara, IX, 29, 6.
Trasladara (se), XIII, 12, 6.
Vara, XII, 15, 1.

ARAN.

Amparan, XV, 2, 3.
Paran, XV, 2, 1.
Reparan, XV, 2, 5.

ARAS.

Caras, VI, 13, 7.
Llamaras, VI, 13, 8.

ARCA.

Arca, XVI, 13, 2.
Monarca, XVI, 13, 4.
Patriarca, XVI, 13, 6

ARDE.

Alarde, I, 27, 7.
Cobarde, I, 27, 8.
ARE.

Acovardare, XI, 4, 5.
Ampare, I, 5, 5.
Compare, XI, 4, 1.
Declare, XI, 4, 3.
Llegare, I, 5, 3.
Mostrare, I, 5, 1.

ARGA.

Amarga, VIII, 33, 4; XVII, 36, 3.
Carga, VIII, 33, 2.
Encarga, XVII, 36, 5.
Larga, VIII, 33, 6; XVII, 36, 1.

ARGO.

Amargo, I, 36, 2; IV, 2, 3.
Cargo, I, 36, 6; IV, 2, 5.
Embargo, I, 36, 4; I, 36, 4.
Largo, IV, 2, 1.

ARIO.

Adversario, XVII, 32, 6.
Calvario, VIII, 30, 8.
Contrario, XIII, 7, 7; XVII, 32, 2,
Ordinario, XIII, 7, 8.
Salario, VIII, 30, 7.
Sudario, XVII, 32, 4;

ARLO.

Buscarlo, XVII, 6, 7.
Hallarlo, XVII, 6, 8.

ARME.

Alumbrarme, X, 2, 6.
Allegarme, X, 2, 2.
Aprovecharme, X, 2, 4.
Ayudarme, XII, 1, 6.
Consolarme, XIV, 25, 2.
Dexarme, XIV, 25, 6.
Estorvarme, XII, 1, 2.
Reservarme, XIV, 25, 4.
Salvarme, XII, 1, 4.

ARO.

Amparo, IX, 11, 3; XI, 27, 3.
Caro, IX, 11, 5.
Comparo, XI, 27, 1.
Charo, XI, 27, 5.
Eleazaro, IX, 11, 1.

AROS.

Abraçaros, XII, 24, 7.
Acompañaros, VIII, 15, 2; XV, 22, 6.
Ayudaros, VIII, 15, 4.
Buscaros, XV, 22, 2.
Claros, XIII, 3, 7.
Compararos, XIII, 7, 1.
Consolaros, XIII, 3, 8.
Dexaros, VIII, 15, 6; XV, 22, 4.
Dessearos, XVI, 47, 8.
Desonraros, XV, 6, 8.
Hablaros, XII, 24, 7.
Igualaros, XIII, 7, 3.
Miraros, XVI, 47, 7.
Remedaros, XIII, 7, 5.
Sepultaros, XV, 6, 7.

ARON.

Alargaron, XIX, 22, 5.
Apartaron, V, 27, 3.
Ayudaron, II, 22, 4.
Cercaron, XVI, 16, 2.
Començaron, XIV, 7, 1.
Desclavaron, XIV, 7, 3.
Desgajaron, XIV, 3.
Dessemejaron, XVI, 16, 6.
Despojaron, XIV, 16, 6.
Diferenciaron, II, 22, 6.
Emplearon, XIV, 22, 1.
Enarbolaron, XIII, 26, 5.
Explicaron, XVII, 38, 3.
Ganaron, XIV, 7, 5.
Hallaron, V, 11, 5; XIV, 16, 4; XVII, 38, 1.
Hurtaron, XVII, 29, 8.
Imitaron, III, 14, 2.
Llevaron, II, 22, 2; IV, 10, 8.
Lloraron, XIV, 16, 2.
Obraron, XIII, 26, 3.
Passaron, V, 27, 5.
Pecaron, III, 14, 4.
Quitaron, V, 27, 1.
Quebraron, XIII, 26, 1.
Quedaron, XVII, 29, 7.
Reconciliaron, V, 11, 3.
Tomaron, III, 14, 6.
Tornaron, V, 11, 1; XVII, 38,5.
Trataron, IV, 10, 7.

ARSE.

Acabarse, XV, 3, 8.
Ahogarse, VII, 15, 2.
Alegrarse, XVI, 11, 1.
Anegarse, VII, 15, 4.

Cansarse, XV, 3, 7.
Consolarse, I, 38, 4; XVI, 11, 3;
Desviarse, XVII, 40, 7.
Disimularse, XIII, 1, 4.
Encendido, VIII, 39, 5.
Entregarse, VIII, 39, 2; XII, 6, 3.
Esforçarse, I, 38, 6.
Explicarse, esplicarse, I, 38, 2.
Hallarse, VII, 15, 6; XII, 6, 5.
Imaginarse, XIII, 4, 8.
Lamentarse, XIII, 4, 7.
Libertarse, X, 29, 4.
Llevarse, XVI, 2, 1.
Mostrarse, XIII, 1, 2.
Mudarse, XVII, 40, 8.
Negarse, XIII, 1, 6.
Passarse, XVI, 2, 3.
Quejarse, XII, 6, 1.
Quemarse, VIII, 39, 6.
Recrearse, X, 29, 6.
Repararse, X, 29, 2.
Sacrificarse, VIII, 39, 4.
Tolerarse, XVI, 2, 5.
Tornarse, XVI, 11, 5.
Vertido, VIII, 39, 3.

ARTE.

Allanarte, VIII, 28, 8.
Aparte, XII, 23, 5.
Arte, V, 7, 7; VI, 4, 1; XII, 23, 1; XV, 24, 7.
Obrarte, V, 7, 8.
Parte, VI, 4, 3; VIII, 28, 7; XIV, 13, 1 y 5; XV, 24, 8; XVI, 49, 4 y 6.
Parte (verbo), XII, 23, 3; XIV, 13, 3.
Reparte, VI, 4, 5; XVI, 49, 2.

ASA-ASSA.

Escassa, XVI, 7, 7; XVI, 31, 1.
Passa, XVI, 31, 5.
Tassa, XVI, 7, 8
Traspassa, XVI, 31, 3.

ASSE -(ASE).

Agradasse, XVI, 36, 4.
Aplacasse, V, 13, 5
Cessasse, VI, 23, 5.
Condenasse, IV, 3, 6.
Degollasse, III, 15, 4.
Dexasse, VIII, 9, 2.
Derribasse, III, 15, 2.
Explicasse, XVI, 36, 6.
Faltasse, IV, 3, 4.
Hablasse, V, 13, 1.
Hurtasse, XV, 29, 4.

Librasse, VI, 23, 3.
Llegasse, VII, 19, 3.
Llevasse, VII, 19, 1.
Mandasse, XV, 29, 2.
Osasse, XV, 29, 6.
Passasse, IV, 3, 2.
Passe, VII, 19, 5; VIII, 9, 6.
Quebrasse, V, 13, 3.
Quitasse, VIII, 9, 4.
Sentenciasse, VI, 23, 1.
Tornasse, III, 15, 6.
Visitasse, XVI, 36, 2.

ASSEN-(ASEN).

Aguardassen, XV, 12, 5.
Mirassen, XV, 12, 3.
Quemasen, VIII, 38, 8.
Sacassen, VIII, 38, 7.
Sepultassen, XV, 12, 1.

(ASO)-ASSO.

Escasso, XVI, 3, 7.
Passo, VIII, 3, 6 y 2; XVI, 3, 8.
Traspasso, VIII, 3, 4.

ASTA.

Basta, XVI, 26, 7.
Casta, XVI, 26, 8.

ASTE.

Condenaste, VI, 30, 2.
Decerrajaste, XI, 14, 3.
Formaste, III, 25, 1.
Juzgaste, VI, 30, 4.
Hallaste, VI, 30, 6.
Obraste, I, 7, 4.
Llegaste, XI, 14, 1
Lloraste, 1, 7, 6.
Purificaste, I, 7, 2.
Robaste, XI, 14, 5.
Tornaste, III, 25, 5.
Sacaste, III, 25, 3.

ASTES.

Credastes, I, 23, 8.
Desamparastes, XII, 9, 5.
Enbiastes, XII, 9, 1.
Engendrastes, VI, 26, 4.
Exejucastes, XII, 9, 3.
Hablastes, V, 26, 7.
Heredastes, eredastes, I, 23, 8.

Juntastes, I, 23, 7.
Obligastes, VI, 26, 6.
Sepultastes, VI, 26, 2.
Triunfastes, V, 26, 8.

ATA.

Ata, V, 20, 7.
Beata, VII, 9, 2.
Desbarata, VII, 9, 6.
Ingrata, VII, 9, 4; XIII, 27, 4.
Rescata (se), XIII, 27, 2.
Retrata (se), XIII, 27, 6.
Trata, V, 20, 8.

ATE.

Combate, VI, 26, 7.
Desate, I, 14, 4.
Desbarate, I, 14, 6.
Mate, VI, 26, 7.
Rescate, I, 14, 2.

ATO.

Aparato, IV, 13, 5.
Barato, III, 7, 8; XI, 15, 2.
Contrato, XI, 15, 4.
Desacato, III, 7, 7.
Grato, X, 15, 4; XI, 15, 6.
Ingrato, IV, 13, 1.
Pilato, IV, 13, 3; X, 15, 2.
Retrato, X, 15, 6.

AYA.

Desmaya, I, 17, 8; IX, 1, 1.
Raya, I, 17, 7; 1, 1, 3.
Vaya, IX, 1, 5.

AZE.

Deshaze, VI, 20, 4.
Haze, VI, 20, 2.
Satisfaze, VI, 20, 6.

AZES.

Capazes, XIII, 30, 8.
Deshazes, XI, 20, 8.
Hazes, XI, 20, 7.
Pazes, XIII, 30, 7.

E

EA.

Bravea, VI, 15, 1.
Campea, X, 14, 7.
Cinea, XVII, 12, 7.
Crea, X, 26, 8; XVII, 25, 6;
Dessea, VI, 15, 5; XIV, 11, 5; XVI, 21, 1.
Emplea, XIII, 22, 6; XIV, 11, 1.
Galilea, XVII, 25, 4.
Grangea, XIII, 22, 2.
Lea, X, 14, 8.
Librea, X, 26, 7; XVI, 27, 1.
Possea, XIII, 22, 4; XVI, 27, 5.
Rea, XVI, 21, 5.
Rodea, XIV, 11, 3.
Sea, VI, 29, 7; XVI, 21, 3; XVI, 27, 3.
Señorea, VI, 15, 3; XVII, 12, 8; XVII, 25, 2.
Vea, VI, 29, 7.

EAN.

Crean, XIII, 4, 5.
Pelean, V, 16, 1; XIII, 4, 1.
Recrean, V, 16, 5.
Sean, V, 16, 3.
Vean, XIII, 4, 3.

EBA-EVA-EUA.

Prueva, I, 13, 8.

EBAN-EVAN.

Pruevan, III, 11, 3.
Reprueban, III, 11, 5.

EBEN)-EVEN (*H*)-EUEN (*B*).

Deven, XIV, 10, 5.
Llueven, XIV, 10, 3.
Mueven, XIV, 10, 1.

ECE-EÇE-EZE-ESCE.

Acontece, X, 22, 1.
Amanece, XVI, 39, 8.
Agradece, VII, 7, 2; XVII, 21, 1.
Carece, XIV, 11, 6.
Crece, VII, 4, 7; VIII, 7, 6; XI, 24, 7; XIV, 11, 4.
Desfallece, VIII, 7, 4; XVI, 39, 7.
Enflaquece, I, 17, 6; VIII, 7, 2.
Enmudece, IV, 19, 7 (rima con *-cesse*: IV, 19, 8)
Enternece, XI, 24, 8.
Entristece, VII, 4, 1.
Obedece, XIII, 19, 2.
Ofrece, I, 17, 4; III, 18, 6; VII, 7, 6; IX, 2, 8; X, 15, 7; XIV, 11, 2; XVI, 29, 6; XVII, 21, 5;
Merece, III, 18, 4; X, 15, 8; X, 22, 3; XVI, 29, 4; XVII, 21, 3.
Padece, VII, 7, 4; IX, 2, 7; X, 22, 5; XIII, 19, 4.
Parece, I, 17, 2; III, 18, 2; VII, 27, 2 (rima con *pidiesse* y *fuesse*); XIII, 19, 6; XVI, 29, 2.

ECEN.

Agradecen, XVI, 40,8.
Crecen, X, 27, 3.
Ofrecen, X, 27, 1; XVI, 40, 7.
Merecen, X, 27, 5.

ECHA.

Aprovecha, XIV, 4, 4.
Cosecha, XI, 15, 1.
Deshecha, XIV, 4, 2.
Desecha, XI, 15, 5.
Hecha, XI, 15, 3; XIV, 4, 6.

ECHAS.

Deshechas, XIV, 29, 7.
Hechas, XIV, 29, 8.

ECHO.

Contrecho, XVI, 43, 5.
Derecho, VIII, 31, 7.
Deshecho, III, 14, **7**; XI, 9, 4; XIV, 31, **7**; XVI, 43, 3; dehecho (IV, 6, 1).

Estrecho, VIII, 31,8; XI, 9, 6; XI, 30, 6; XII, 1, 7.
Hecho, III, 14, **8**; IV, 6, 4; VI, 14, 7; VI, 17, 7; VII, 1, 7; IX, 13, 7; XI, 9, 2; XI, 30, 2; XII, 16, 6; XIV, 24, 7; XIV, 31, **8**; XVI, 10, **7**; XVII, 8, 7.
Pecho, IV, 6, 5; VI, 16, 8; IX, 13, 8; XII, 1, 8; XII, 16, 4; XVI, 43, 1.
Provecho, VII, 1, 8; XI, 30, 4; XIV, 24, 8; XVI, 10, 8; XVII, 8, 8.
Satisfecho, VI, 14, 8; XII, 16, 2.

ECHOS.

Hechos, XIII, 23, 1.
Pechos, XIII, 23, 5
Satisfechos, XIII, 23, 3.

EDA.

Azeda, XV, 15, 7.
Eceda, XVII, 2, 6, (*H*); Exceda, XVII, 2, 6 (*B*).
Leda, VI, 14, 4.
Pueda, VI, 14, 2; VII, 2, 6; XII, 2, 7; XVII, 2, 4.
Queda, VI, 14, 6; VII, 2, 2; XII, 2, 8; XV, 15, 8; XV, 20, 7; XVII, 2, 2
Veda, VII, 2, 4; XV, 20, 8.

EDE.

Puede, XVII, 2,8.
Quede, XVII, 2, 7.

EDIO.

Medio, XI, 9, 7.
Remedio, XI, 9, 8.

EGA.

Allega, IX, 20, 5; XIV, 4, 3.
Ciega, II, 6, 7; II, 15, 7.
Entrega, IX, 20, 3; XIV, 4, 5.
Llega, II, 6, 8; II, 15, 8; IX, 20, 1.
Navega, XIV, 4, 1.

EGO.

Ciego, V, 2, 6; V, 20, 1; XVI, 27, 8.
Desassossiego, II, 20, 3.
Entrego, IX, 12, 5.
Fuego, V, 20, 3; IX, 12, 1; XIII, 23, 4.
Luego, II, 20, 1; V, 2, 4; V, 20, 5; IX, 12, 3; XIII, 23, 2; XVI, 27, 7.
Niego, XIII, 23, 6.
Ruego, II, 20, 5; V, 2, 2.

EJA-EXA.

Alexa (se), XI, 25, 5.
Apareja, XIII, 17, 5.
Dexa, XI, 25, 3; XII, 4, 7.
Oveja, XIII, 17, 3.
Quexa, XI, 25, 1; XII, 4,8.

Vieja, XIII, 17, 1.

EJAS-EXAS.

Alexas, VIII, 20, 3.
Dexas, VIII, 20, 5.
Quexas, VIII, 20, 1.

EJE-EXE.

Dexe, X, 19, 8.
Quexe, X, 19, 7.

ELE.

Compele, I, 37, 2.
Consuele, I, 37, 4; VIII, 5, 1.
Duele, I, 18, 5; VIII, 5, 3.
Expele, I, 18, 1.
Suele, I, 18, 3; I, 37, 6; VIII, 5, 5.

ELES.

Crueles, V, 21, 5; VI, 25, 8.
Fieles, V, 21, 3.
Infieles, VI, 25, 7.
Lebreles, V, 21, 1.

ELO.

Celo, zelo (*B* y *H*), I, 1, 6.
Cielo, I, 1, 2; I, 18, 4; I, 22, 7; I, 32, 2; III, 1, 8; VII, 11, 8; VIII, 14, 4; IX, 22, 3; X, 25, 1; XI, 25, 7; XII, 14, 1; XII, 18, 8; XII, 28, 8; XIII, 18, 1; XIII, 26, 8; XIII, 33, 1; XIV, 16, 8; XV, 14, 4; XVI, 1, 8; XVI, 32, 8; XVI, 35, 2; XVI, 43, 7; XVII, 15, 6; XVII, 26, 7; XVII, 37, 7.
Consuelo, I, 3, 8; VII, 16, 6; VIII, 14, 6; IX, 22, 5; XII, 14, 5; XII, 18, 7; XII, 23, 4; XIV, 16, 7; XV, 14, 2; XVI, 1, 7; XVII, 15, 2; XVII, 37, 8.
Desconsuelo, I, 18, 2; XI, 25, 8; XIII, 18, 5.
Duelo, I, 3, 7; III, 1, 7; XII, 23, 2; XV, 14, 6; XVI, 43, 8.
Freno, II, 7, 4.
Lleno, II, 7, 2.
Mongibelo, XVII, 26, 8.
Nazareno, II, 7, 6.
Recelo, I, 18, 6; I, 32, 4; II, 7, 7; II, 23, 7; VII, 16, 2; IX, 22, 1.
Suelo, I, 1, 4; I, 22, 8; II, 7, 8; II, 23, 8; VII, 11, 7; VIII, 14, 2; X, 25, 3; XII, 14, 5; XII, 28, 7; XIII, 26, 7; XIII, 33, 5; XVI, 35, 6; XVII, 15, 4.
Velo, I, 32, 6; XII, 23, 6; XIII, 18, 3; XIV, 33, 3; XVI, 32, 8; XVI, 35, 4.
Vuelo, Buelo (*B* y *H*): X, 25, 5.

ELTA.

Embuelta, X, 17, 7.
Revuelta, X, 17, 8.

ELLA.

Aquella, V, 26, 6; XVI, 38, 5.

Apadecella, VI, 33, 8.
Bella, XVI, 31, 6; XVI, 38, 2.
Conocella, V, 26, 2.
Defendella, I, 20, 2.
Della, VIII, 22, 3; XV, 4, 6.
Ella, I, 20, 6; VI, 33, 7; VIII, 19, 7 y 8; XVI, 38, 1.
Mella, VIII, 22, 5; XVI, 31, 4.
Perdella, I, 20, 4.
Querella (se), VIII, 22, 1; XV, 4, 2.
Rompella, XVI, 31, 2.
Vella, V, 26, 4; XV, 4, 4.

ELLAS.

Conocellas, XVII, 33, 4
Dellas, III, 19, 8(Error de rima, sería –ellos.); XVII, 33, 2.
Ellas, XIV, 30, 4; VIII, 18, 3; XIV, XVII, 33, 6;
Estrellas, VIII, 18, 5; XIV, 30, 2.
Querellas, VIII, 18, 1; XIV, 30, 6.

ELLO.

Aquello, XIV, 18, 1.
Bello, VIII, 20, 2; IX, 5, 6.
Bolvello, VI, 34, 5.
Cabello, X, 18, 7.
Comello, XIII, 17, 7.
Cozello, XIII, 17, 8.
Defendello, VI, 34, 3; X, 25, 6.
Dello, IX, 5, 4; XIV, 18, 3
Ello, VIII, 20, 6; X, 18, 8; XIV, 18, 5.
Prendello, X, 25, 4.
Rompello, X, 25, 2.
Vello, VIII, 20, 4.
Vendello, VI, 34, 1.
Vertello, IX, 5, 2.

ELLOS.

Aquellos, I, 22, 1; XVII, 28, 1.
Bellos, I, 22, 5.
Cabellos, I, 29, 7; III, 19, 7 (rima erróneamente con –*dellas* (corregido: *dellos*): III, 19, 8); XVII, 28, 5.
Ellos, I, 22, 3; I, 29, 8; III, 19, 8; VII, 24, 2; VII, 24, 6; IX, 33, 7 y 8; XIV, 36, 4 y 6; XVII, 28, 3;

EMA.

Estrema, II, 12, 7.
Suprema, II, 12, 8.

EMAN.

Blasfeman, X, 22, 8.
Estreman, X, 22, 7.

EMO.

Extremo, XI, 9, 1.
Extremo (adj), XI, 9, 3.
Supremo, XI, 9, 5.

EMOS.

Diremos, VII, 10, 7.
Estremos, IX, 26, 7.
Lloremos, XIII, 2, 8.
Supremos, IX, 26, 8; XIII, 20, 5.
Tenemos, VII, 10, 8; XIII, 2, 7; XIII, 20, 3.
Vemos, XIII, 20, 1.

EMPLO.

Contemplo, II, 15, 2.
Exemplo, II, 15, 6; VII, 9, 7.
Templo, II, 15, 4; VII, 9, 8.

ENA.

Agena, III, 2, 3; IV, 13, 8; IX, 22, 6; XIV, 39, 9.
Arena, XVII, 22, 1.
Buena, I, 29, 1; IV, 16, 8; X, 9, 8; XI, 18, 5; XV, 23, 3.
Cena, I, 13, 2.
Condena, IV, 13, 7; VII, 21, 8; XV, 23, 5.
Desordena, IV, 16, 7.
Encadena, I, 19, 5.
Llena, I, 29, 3; IX, 22, 2; XIV, 39, 7; XV, 21, 6; XVII, 5, 5; XVII, 22, 3.
Madalena, I, 29, 5; VIII, 4, 8; XI, 18, 1; XVII, 5, 1; XVII, 41, 6.
Ordena, I, 13, 6; I, 13, 6; I, 19, 1; III, 2, 5; XV, 21, 4.
Pena, I, 13, 4; I, 19, 3; III, 2, 1; VIII, 4, 7; IX, 22, 4; XI, 18, 3; XV, 21, 2; XV, 23, 1; XVII, 5, 3; XVII, 22, 5; XVII, 41, 4.
Serena, X, 9, 7; XVII, 41,2.
Suena, VII, 21, 7.

ENAS.

Agenas, I, 28, 8; X, 24, 8.
Apenas, VIII, 3, 8; XVI, 12, 8.
Cadenas, X, 24, 7; XVI, 46, 6.
Llenas, VIII, 37, 5.
Ordenas, VIII, 37, 3; XI, 30, 7.
Penas, VIII 3, 6; X, 30, 8; XIII, 24, 7; XVI, 12, 7; XVI, 46, 2.
Venas, I, 28, 7; VIII, 37, 1; XIII, 24, 8; XVI, 46, 4.

ENÇA.

Comiença, XV, 7, 7.
Vença, XV, 7, 8.
Verguença, V, 8, 6 (rima con *piensa* y *defensa*).

ENCIA.

Ausencia, III, 3, 6; XI, 27, 4; XV, 27, 1; XVI, 21, 7.
Clemencia, I, 33, 8; IV, 23, 3; VI, 2, 7; VIII, 37, 7; IX, 11, 8; X, 1, 8; XII, 9, 2; XVI, 48, 1.
Diligencia, VI, 21, 1; XIV, 1, 7.

Diferencia, VIII, 37, 8; XI, 27, 2; XVI, 48, 5.
Herencia, herencia: VI, 32, 2; XIV, 30, 8.
Inclemencia, VI, 21, 5; XV, 27, 3.
Inocencia, II, 16, 7; IV, 23, 1.
Insolencia, VI, 32, 4; XI, 2, 7.
Impertinencia, XIV, 25, 5.
Licencia, III, 3, 4; XIV, 6, 3.
Obediencia, IX, 11, 7; XVI, 48, 3.
Paciencia, II, 24, 8; VI, 2, 8; XI, 2, 8; XIV, 25, 1.
Potencia, II, 16, 8; II, 24, 7; VI, 21, 3; VI, 32, 6; XII, 9, 6; XIV, 1, 8; XIV, 30, 7.
Preeminencia, XI, 27, 6.
Presencia, III, 3, 2; XIV, 6, 3; XV, 27, 5; XVI, 21, 8.
Reverencia, XIV, 6, 5.
Sapiencia, X, 1, 7.
Sentencia, IV, 23, 5; XII, 9, 4; XIV, 25, 3.
Violencia, I, 33, 7.

ENDA.

Tienda, XI, 15, 7.
Venda, XI, 15, 8.

ENDE.

Defiende, IV, 17, 1.
Emprende, IV, 1, 1.
Entiende, IV, 1, 3; IV, 17, 5.
Pretende, IV, 1, 5; IV, 17, 3.

ENDES.

Entiendes, V, 6, 4.
Ofendes, V, 6, 6.
Pretendes, V, 6, 2.

ENDEN.

Entienden, XI, 3, 7.
Ofenden, XI, 3, 8.

ENDO.

Assistiendo, XIV, 23, 1.
Cayendo, V, 28, 1.
Corriendo, II, 5, 5.
Deshaziendo, XII, 11, 3.
Diciendo, diziendo, III, 17, 3; VIII, 35, 1.
Discurriendo, VIII, 35, 3.
Diziendo, VI, 11, 2; VII, 14, 2.
Entendiendo, II, 5, 3; V, 3, 3; XIV, 23, 5.
Estruendo, V, 3, 5.
Gimiendo, XIV, 15, 5.
Haziendo, III, 17, 5; V, 6, 3; IX, 27, 8; XVII, 27, 1.
Hundiendo, XVII, 27, 3
Huyendo, II, 5, 1.
Muriendo, X, 17, 1; XII, 15, 7.

Oyendo, III, 17, 1; V, 3, 1; VI, 11, 4.
Padeciendo, V, 28, 5; VII, 10, 2; X, 17, 3.
Percibiendo, IX, 27, 7.
Recibiendo, XIV, 15, 1; XIV, 3.
Refiriendo, VI, 11, 6.
Rebolviendo, IX, 32, 7.
Siendo, VI, 6, 5; VII, 10, 4; VIII, 35, 5.
Siguiendo, VII, 10, 6.
Sintiendo, IX, 32, 8.
Sobreviniendo, V, 28, 3.
Subiendo, VII, 14, 6.
Sufriendo, Çufriendo (*B* y*H*), X, 17, 5; XII, 15, 8.
Temiendo, VII, 14, 4.
Vertiendo, XII, 11, 5.
Viendo, XII, 11, 1; XIV, 15, 3; XVII, 27, 5.

ENDRA.

Acendra, I, 6, 7.
Engendra, I, 6, 8.
Hazienda, XI, 26, 2.
Prenda, XI, 26, 6.
Vivienda, Bivienda, biuienda (*B*), XI, 26, 4.

ENE.

Contiene, II, 20, 6; IX, 5, 1; XIII, 3, 2.
Conviene, II, 4, 1; II, 20, 2; V, 17, 4; VI, 19, 5; XI, 7, 8; XIII, 3, 4; XIV, 28, 1.
Detiene, VI, 19, 3.
Mantiene, VII, 4, 2; XIV, 15, 8.
Tiene, II, 4, 3; V, 17, 6; VI, 19, 1; VII, 4, 6; IX, 5, 5; XIV, 15, 7; XIV, 28, 5.
Viene, II, 4, 5; II, 20, 4; V, 17, 2; VII, 4, 4; IX, 5, 3; XI, 7, 7; XIII, 3, 6; XIV, 28, 3.

ENEN.

Tienen, VII, 14, **8**; XIV, 9, 8.
Vienen, VII, 14, **7**; XIV, 9, 7.

ENES.

Bienes, VI, 5, 5; X, 2, 3; XV, 24, 4.
Contienes, X, 2, 5; XV, 24, 2.
Detienes, VI, 5, 1.
Sienes, VI, 5, 3.
Tienes, X, 2, 1; XV, 24, 6.

ENO.

Ageno, IV, 17, 2; XV, 8, 2.
Bueno, IV, 17, 6; VII, 1, 4; XI, 16, 1; XII, 10, 7.
Cieno, XVI, 34, 7.
Freno, IV, 17, 4; VII, 1, 6; XII, 10, 8.
Lleno, XI, 16, 5; XVI, 34, 8.
Seno, VII, 1, 2; XV, 8, 6;
Terreno, XI, 16, 3; XV, 8, 4.

ENOS.

Agenos, XIV, 34, 4.
Amenos, VII, 13, 6.
Buenos, VIII, 13, 4; XIII, 30, 5.
Llenos, XIV, 34, 6.
Menos, XIV, 25, 8; XIV, 34, 2.
Senos, XIII, 30, 3; XIV, 25, 7.
Terrenos, XIII, 30, 1.
Truenos, VIII, 13, 2.

ENSA.

Defensa, V, 8, 2; IX, 27, 1.
Inmensa, VII, 18, 7; IX, 27, 3.
Ofensa, VII, 18, 8; IX, 27, 5.
Piensa, V, 8, 4.

ENSO.

Inmenso, IX, 19, 8; XVII, 2, 5.
Intento, XVII, 2, 3.
Pienso, XVII, 2, 1
Suspenso, IX, 19, 7.

ENTA.

Acompaña, XIV, 17, 1.
Acrecienta, XVI, 42, 6.
Afrenta, X, 14, 6.
Alienta, X, 14, 6; XVI, 39, 1.
Aumenta, XIV, 17, 2; XV, 27, 7; XVI, 39, 5.
Ausenta, XVII, 10, 6.
Baña (se), XIV, 17, 3.
Cuenta, II, 2, 8; XVI, 42, 2; XVII, 10, 2.
Ensangrienta, XIV, 17, 4.
Extraña, XIV, 17, 5.
Frecuenta, XIV, 17, 6.
Lamenta (se), XV, 27, 7.
Presenta, X, 14, 2; XVI, 42, 4.
Sedienta, XVII, 10, 4.
Sienta, II, 2, 7.
Tormenta, XVI, 39, 3.

ENTAN.

Ensangrientan, XIV, 10, 4.
Presentan, XIV, 10, 6.
Sustentan, XIV, 10, 4.

ENTAS.

Afrentas, VI, 8, 7.
Contentas, VI, 8, 8.

ENTE.

Acidente, XVI, 3, 3.
Amargamente, XIV, 16,1.
Assiente, IV, 2, 7; X, 12, 8.
Ausente, XVII, 41, 3
Caliente, XVI, 3, 1.
Claramente, XIV, 24, 4; XVII, 24, 7
Clemente, VI, 18, 8; XIV, 24, 6.
Consiente, X, 12, 7; XVI, 3, 5.
Conveniente, I, 29, 6; IX, 28, 1; XIV, 31, 4; XVI, 23, 2.
Corriente, XVI, 41, 6.
Crudamente, VI, 18, 7.
Decendiente, V, 16, 6.
Diligente, XVII, 1, 8.
Distintamente, III, 16, 4.
Doliente, VI, 11, 7; XVI, 38, 8.
Enteramente, IX, 22, 8; XVI, 23, 4.
Excelente, ecelente, III, 16, 6.
Extrañamente, XV, 26, 6.
Fácilmente, X, 24, 5.
Fuente, XVI, 41, 4.
Grado, XIII, 27, 5.
Gente, I, 27, 3; VI, 2, 1; VII, 27, 3; IX, 16, 8; X, 24, 1; XII, 14, 8; XVI, 38, 7; XVII, 30, 1.
Humildemente, I, 22, 6; umildemente, XIII, 21, 7.
Inclemente, VI, 27, 5.
Inconveniente, I, 22, 2.
Ingrata, XIII, 27, 5.
Inconveniente, I, 22, 2.
Inocente, IV, 13, 4; XI, 23, 7.
Juntamente, VI, 10, 8; XVII, 1, 7.
Justamente, IV, 2, 8.
Largamente, XIII, 27, 7.
Obediente, IV, 18, 5.
Ocidente, XV, 3, 4.
Omnipotente, onipotente, IV, 18, 1; XII, 5, 5.
Oriente, IV, 18, 3; IX, 20, 7; XV, 3, 2.
Paciente, IV, 13, 2; VI, 2, 5; VII, 20, 2; XIV, 24, 2.
Patente, III, 16, 2; VI, 2, 3.
Passo, IX, 16, 2 y 6.
Patente, XI, 23, 8; XVII, 30, 3.
Pendiente, IX, 28, 5; X, 24, 3.
Precedente, XIV, 31, 2.
Presente, I, 27, 5; I, 29, 2; IX, 28, 3; XIV, 16, 5; XV, 26, 2; XVII, 41,1.
Primeramente, IX, 20, 8.
Potente, XIV, 16, 3.
Prudente, I, 27, 1.
Rescata, XIII, 27, 2.
Retrata, XIII, 27, 6.
Reziente, XV, 26, 4.
Serpiente, V, 16, 2; XVI, 23, 6.
Siente, I, 29, 4; VI, 27, 1; VII, 20, 6; IX, 22, 7; XIII, 21, 8; XIII, 27, 8; XVII, 41, 6; se siente, XVII, 30, 5.
Siguiente, XIV, 18, 8; XVII, 24, 8.
Solamente, I, 22, 4; IV, 13, 6; VII, 20, 4; IX, 16, 7; XII, 14, 7.
Subsecuente, XV, 3, 6.
Suficiente, XII, 5, 3; XIV, 18, 7.
Tiernamente, V, 16, 4; XIV, 31, 6.

Traspasso, IX, 16, 4.
Vertiente, XVI, 41, 2.
Vocalmente, XII, 5, 1.

ENTES.

Diferentes, XIV, 32, 8.
Dolientes, VII, 6, 5.
Gentes, X, 3, 2.
Insolentes, X, 3, 4.
Patentes, X, 3, 6.
Potentes, VII, 6, 1.
Presentes, XIV, 32, 7.
Suficientes, VII, 6, 3.

ENTO.

Acento, XIV, 40, 1.
Aliento, VIII, 2, 6; XII, 5; XV, 14, 8; XVII, 17, 1;
Atrevimiento, I, 5, 8.
Assiento, IV, 18, 2; VI, 24, 1; IX, 11, 4; X, 11, 6; XIV, 37, 1.
Aumento, XVI, 30, 3
Apartamiento, XI, 29, 3; XV, 25, 5.
Cimiento, I, 10, 7; XVII, 17, 3.
Contento, V, 18, 5; XVI, 1, 1.
Crecimiento, VIII, 2, 2.
Cuento, VI, 17, 4; X, 11, 2.
Entendimiento, I, 4, 2.
Esento, I, 4,6; IX, 11, 6.
Firmamento, II, 24, 5.
Fundamento, I, 5, 7; I, 10, 8.
Junto, XVII, 3, 4.
Intento, VI, 24, 3; XI, 29, 5; XIV, 37, 5.
Lamento, I, 4, 4; XII, 12, 1.
Lavamiento, VI, 24, 5.
Miramiento, VI, 17, 6; IX, 3, 7.
Momento, XV, 25, 3.
Monumento, XV, 14, 7; XV, 25, 1; XVII, 3, 8; XVII, 37, 6.
Nacimiento, IV, 18, 4.
Pensamiento, XVII, 37, 4;
Prendimiento, II, 22, 5.
Punto, XVII, 3, 2.
Sediento, XII, 12, 5.
Sentimiento, II, 22, 1; VIII, 24, 7; XI, 29, 1; XII, 3, 1; XIV, 37, 3; XVII, 20, 2;
Siento, III, 10, **8**; VIII, 15, **8**; XVI, 30, 1; XVII, 20, 6;
Sufrimiento, çufrimiento, II, 24, 1; IX, 11, 2.
Testamento, II, 22, 3.
Tiento, V, 18, 1.
Tormento, II, 24, 3; III 10, **7**; IV, 18, 6; V, 18, 3; VIII, 2, 4; VIII, 15, **7**; VIII, 24, 8; X, 11, 4; XII, 3, 3; XII, 12, 3; XIV, 40, 3 (Véase. Tormentos); XVI, 1, 3; XVI, 30, 5, XVII, 20, 4;
Tratamiento, VI, 17, 2.
Ungüento, XVII, 3, 7
Viento, XVI, 1, 5; XVII, 17, 5; XVII, 37, 2;
Violento, IX, 3, 8.

ENTOS.

Acentos, III, 2, 7; XI, 22, 7.
Alientos, XVI, 5, 4.
Assientos, XVI, 5, 6.
Contentos, VI, 3, 2; XIII, 25, 1.
Corrimientos, XII, 6, 7.
Cuentos, IX, 4, 7.
Elementos, IX, 1, 4.
Intentos, XIV, 3, 7.
Instrumentos, XIV, 3, 8.
Lamentos, IX, 1, 2.
Momentos, IV, 1, 7.
Nacimientos, IX, 4, 8; XVI, 5, 2.
Pensamientos, XI, 22, 8.
Sedientos, VI, 3, 6; XIII, 25, 3.
Sentimientos, IV, 1, 8.
Tormentos, III, 2, 8; VI, 3, 4; IX, 1, 6; XII, 6, 8; XIII, 25, 5; XIV, 40, 3 (error: sería –tormento- sin la –s-, para rimar con *acento* y *fundamento*).

EÑA.

Breña, VIII, 8, 4.
Desdeña, VIII, 8, 2.
Enseña, VII, 22, 4.
Leña, VII, 22, 2.
Peña, VIII, 8, 6; XVII, 24, 3.
Pequeña, XVII, 24, 1.
Reseña, VII, 22, 6.
Seña, XVII, 24, 5.

EO.

Arreo, XVI, 4, 5.
Creo, XI, 28, 5.
Desseo, XI, 3; XII, 7, 3; XVI, 4, 1.
Eliseo, XI, 28, 1; XVI, 12, 1.
Feo, XII, 7, 1.
Recreo, XVI, 4, 3; XVI, 12, 5.
Trofeo, XVI, 12, 3.
Veo, XII, 7, 5.

EOS.

Deseos, desseos, I, 33, 6.
Filisteos, I, 33, 2; XII, 8, 7.
Machabeos, XII, 8, 8; XIII, 9, 1.
Reos, XIII, 9, 3.
Trofeos, I, 33, 4, XIII, 9, 5.

ERA.

Abriera, XVII, 12, 5.
Acelerado, III, 17, 2.
Acudiera, XVII, 12, 3.
Afuera, IX, 16, 5; XIII, 9, 8.
Carnicera, VI, 9, 2; VII, 3, 7.

Cera, VI, 18, 2.
Conmoviera, VI, 21, 6.
Conociera, XII, 9, 7.
Considera, IX, 16, 3; XIV, 37, 7.
Desconociera, VIII, 12, 4.
Diera, I, 36, 5; VIII, 12, 6; XIII, 9, 7.
Dixera, III, 13, 7.
Entera, II, 25, 5; VII, 17, 7; IX, 23, 3; XIII, 16, 3.
Era, II, 25, 1; V, 4, 7; VI, 21, 2; VII, 8, 8; XVII, 12, 1.
Era (sust.), XII, 9, 8.
Esmera, IX, 29, 1.
Espera, II, 8, 6; IV, 19, 6; IX, 23, 5; XIV, 37, 8; XVI, 2, 6; XVI, 44, 6; XVII, 14, 7.
Fiera, II, 11, 5; IV, 19, 2; V, 17, 7; VI, 18, 4; XI, 17, 4; XII, 30, 7; XIII, 12, 1.
Fuera, IV, 19, 4; VII, 3, 8; IX, 29, 5; XI, 17, 2; XII, 8, 4; XIV, 41, 8; XVI, 20, 2; XVI, 44, 4; XVII, 14, 8.
Hubiera, ubiera (*H*), vuiera (*B*), IX, 24, 7.
Impidiera, IX, 24, 8.
Madera, II, 22, 7; VII, 8, 7; VIII, 17, 8.
Manera, VI, 9, 6; VI, 18, 6; VIII, 12, 2; VIII, 32, 7; IX, 16, 1; XI, 17, 6; XII, 8, 6; XIII, 16, 1; XIV, 12, 7; XIV, 41, 7; XVI, 44, 2.
Moviera, II, 11, 1.
Muera, I, 36, 3; III, 17, 8; V, 17, 8; XII, 30, 8; XIII, 12, 3; XIV, 12, 8.
Ofreciera, 7; I, 39, 7; XII, 8, 2.
Perdiera, XVI, 20, 6.
Perdonaba, XII, 8, 3.
Postrimera, XII, 23, 8.
Primavera, XVI, 2, 2.
Pudiera, 7; I, 39, 8; III, 13, 8.
Pusiera, II, 8, 4; IX, 29, 3.
Quiera, II, 8, 2; II, 25, 3; XIII, 16, 5; XVI, 2, 6.
Quisiera, VI, 21, 4; XIII, 12, 5; XVI, 20, 4.
Refiera, VI, 27, 7.
Sinzera, III, 17, 7.
Siquiera, VIII, 32, 8; XII, 23, 7.
Tercera, I, 36, 1.
Verdadera, II, 11, 3; II, 22, 8; IX, 23, 1.
Viera, V, 4, 8; VI, 8, 4.

ERAN.

Consintieran, XVII, 30, 8.
Eran, V, 11, 4.
Esmeran, XIV, 4, 7.
Esperan, V, 11, 6; XIII, 6, 6; XIV, 4, 8.
Estuvieran, V, 27, 8.
Pudieran, XIII, 6, 2.
Quisieran, XIII, 6, 4.
Tuvieran, V, 27, 7.
Vieran, XVII, 30, 7.
Volvieran, bolvieran, V, 11, 2.

ERAS.

Carniceras, VI, 33, 5.
Estrangeras, IX, 6, 1.
Fieras, VI, 33, 1.

Laderas, IX, 6, 5.
Movieras, II, 12, 4.
Primeras, XV, 21, 7.
Pudieras, VIII, 29, 2.
Quisieras, VIII, 29, 4.
Riberas,VI, 33, 3; IX, 6, 3.
Vendieras, II, 12, 2.
Veras, II, 12, 6; XV, 21, 8.
Verdaderas, VIII, 29, 6.

ERBO.
Acerbo, XVI, 18, 1.
Verbo, XVI, 18, 5.

ERCA.

Acerca, I, 16, 7.
Cerca (se), I, 16, 8.
ERCE

Esfuerce, VII, 2, 5.
Tuerce, VII, 2, 1.

ERE

Dixere, I, 5, 6.
Fuere, I, 5, 4; VIII, 35, 7.
Hiere, XIV, 14, 7.
Moviere, VIII, 35, 8.
Muere, 1, 20, 7**;** XII, 13, 8; XIV, 14, 8.
Quiere, I, 20, 8; XII, 13, 7.
Quisiere, III, 6, 8.
Refiere, III, 6, 7.
Requiere, I, 5, 2.

ERES.

Eres, III, 24, 3; IV, 21, 1 y 5; V, 6, 8.
Mueres, III, 24, 1.
Quieres, IV, 21, 3; V, 6, 7.
Quisieres, III, 24, 5.

ERIO.

Psalterio, XVI, 25, 7.
Misterio, XVI, 25, 8.

ERNO.

Eterno, XVI, 6, 3
Govierno, XIII, 31, 8.
Infierno, XIII, 31, 7.
Invierno, XVI, 6, 1.
Tierno, XVI, 6, 5.

ERO.

Azero, XVI, 43, 2.
Assuero, XVII, 8, 1.
Carnicero, VIII, 8, 5.
Cavallero, VII, 24, 7.
Cordero, 7; I, 39, 1; II, 6, 1; II, 21, 8; V, 8, 1; VIII, 23, 1; XIII, 17, 2; XVII, 39, 3.
Degolladero, II, 21, 7.
Dinero, IV, 9, 4.
Entero, IX, 14, 7; X, 24, 4; XVI, 20, 5.
Fiero, IV, 9, 2; V, 8, 3; VIII, 8, 1; VIII, 23, 5; XVI, 20, 3.
Frontero, XVII, 39, 5.
Guerrero; XVII, 8, 3.
Ligero, VIII, 8, 3; XVI, 43, 6.
Madero, VII, 24, 8; VIII, 23, 3; IX, 17, 8; X, 24, 6; XIII, 17, 4.
Nero, IV, 9, 6;
Primero, II, 6, 3; IX, 14, 8; XVI, 43, 4; XVII, 8, 5; XVII, 39, 1
Quiero, I, 39, 3; II, 6, 5.
Tercero, XVI, 20, 1.
Verdadero, I, 39, 5; V, 8, 5; IX, 17, 7; X, 24, 2; XIII, 17, 6.

ERON.

Concurrieron, X, 7, 5; XV, 12, 4.
Conocieron, II, 4,7.
Creyeron, II, 7, 1(error en ambos impresos: *creyeren*)
Cumplieron, I, 12, 4; III, 22, 1; VII, 2, 7.
Dieron, IV, 11, 4; VI, 15, 7; VII, 6, 6.
Dispusieron, XV, 12, 6;
Dixeron, III, 11, 8; IV, 11, 2; VI, 15, 8; XII, 10, 6; XVII, 29,1
Entendieron, XII, 10, 2; XVII, 29, 3.
Escupieron, II, 23, 5.
Fueron, III, 22, 3; VII, 6, 2; VII, 23, 4; IX, 4, 2; IX, 13, 2.
Hizieron, II, 23, 3; IV, 11, 6; VII, 6, 4; VII, 23, 6; IX, 13, 6; XII, 10, 4; XV, 29, 3.
Huyeron, II, 14, 8.
Metieron, VII, 23, 2.
Ofendieron, II, 7, 3.
Ofrecieron, I, 12, 6.
Pidieron, XV, 29, 1.
Prendieron, II, 14, 7; II, 23, 1.
Pretendieron, I, 12, 2.
Prometieron, XVII, 29, 5.
Pusieron, III, 11, 7; X, 7, 1; XV, 12, 2; XV, 29, 5.
Refirieron, X, 7, 3.
Respondieron, II, 7, 5.
Salieron, IX, 4, 4.
Subieron, VII, 12, 7.
Supieron, IX, 13, 4.
Vieron, VII, 2, 8; VII, 12, 8; IX, 4, 6.
Vinieron, II, 4, 8; III, 22, 5.

EROS.
Acogeros, XV, 8, 7.
Agujeros, IX, 15, 8.
Azeros, XVII, 12, 2.
Cavalleros, X, 21, 2.
Dineros, II, 11, 8; IV, 12, 1.

Estrangeros, IV, 12, 3.
Fieros, II, 11, 7; IV, 12, 5; IX, 15, 7; X, 21, 6; XV, 8, 8; XVII, 12, 4.
Jornaleros, X, 21, 4.
Passajeros, XVII, 12, 6.

ERRA.

Atierra, XV, 14, 5.
Asierra, I, 31, 1.
Cierra, XII, 19, 7; XV, 14, 1.
Destierra, VIII, 36, 4.
Encierra, IV, 10, 5.
Entierra, XII, 1, 5.
Guerra, I, 24, 4; I, 26, 8; I, 31, 5; XII, I, 1; XVII, 26, 5
Hierra, XVII, 26, 3
Perra, I, 24, 6; IV, 10, 1; V, 29, 7; VIII, 36, 6.
Tierra, I, 24, 2; I, 26, 7; I, 31, 3; IV, 10, 3; V, 29, 8; VIII, 36, 2; XII, 1,3; XII, 19, 8; XV, 14, 3; XVII, 26, 1.

ERRO

Destierro, III, 26, 4.
Hierro, III, 26, 2.
Yerro, III, 26, 6.

ERSE.

Encarecerse, 7; I, 39, 6.
Endurecerse, VI, 1, 7.
Enternecerse, VI, 1, 8.
Hazerse, VII, 2, 3(Rima con *esfuerce* y *tuerce*).
Ofrecerse, 7; I, 39, 2.
Verse, I, 39, 4.

ERSO.

Adverso, II, 18, 2.
Perverso, II, 18, 4.
Vniverso, II, 18, 6.

ERTA.

Cierta, XVII, 40, 2.
Cubierta, XVI, 31, 8.
Despierta, XVII, 40, 6.
Puerta, XVI, 31, 7; XVII, 40, 4.

ERTAS.

Abiertas, XVI, 23, 8.
Puertas, XVI, 23, 7.

ERTE.
Advierte, XVI, 17, 5.
Concierte, I, 16, 2.
Convierte, VII, 15, 5; VIII, 17, 4; VIII, 21, 6; XIV, 34, 2; XVII, 34, 5.

Divierte, XIV, 27, 6.
Fuerte, I, 16, 6; I, 37, 3; II, 17, 5; III, 4, 1; III, 14, 1; VII, 15, 1; VIII, 34, 8; XI, 8, 5; XIII, 10, 6; XIV, 34, 4; XIV, 27, 4; XVI, 7, 2; XVI, 47, 2; XVII, 19, 2.
Muerte, I, 16, 4; I, 37, 3; II, 17, 1; III, 14, 3; IV, 14, 8; V, 14, 8; VII, 17, 2; VIII, 21, 4; VIII, 34, 7; IX, 10, 8; X, 27, 8; XI, 8, 3; XI, 13, 8; XI, 17, 8; XIII, 10, 4; XIV, 34, 6; XIV, 27, 4; XVI, 7, 4; XVI, 17, 3; XVI, 47, 4; XVII, 19, 6; XVII, 34, 3.
Suerte, I, 37, 1;II, 17, 3; III, 14, 5; V, 14, **7**; VII, 17, 6; VIII, 21, 2; IX, 10, 9; X, 27, **7**; XI, 8, 1; XI, 13, 7; XI, 17, **7**; XIII, 10, 2; XVI, 7, 6; XVI, 17, 1; XVI, 47, 6; XVII, 19, 4; XVII, 34, 1.
Suerte (=manera), III, 4, 5; I V, 14, **7**; VII, 15, 3.
Verte, I, 37, 5.

ERTES.

Fuertes, I, 31, 8.
Viertes, I, 31, 7.

ERTO.

Abierto, I, 3, 5; VI, 17, 8; XVII, 16, 7.
Cierto, III, 22, 2; XV, 18, 2; XVII, 9, 7; XVII, 31, 6.
Concierto, XIII, 25, 7.
Desierto, XI, 5, 4; XV, 18, 4.
Huerto, I, 3, 1; III, 22, 4.
Incierto, XI, 5, 2; XVII, 31,2
Muerto, I, 3, 3; III, 22, 6; VI, 17, 8; XI, 5, 6; XIII, 25, 8; XV, 18, 6; XVII, 9, 8; XVII, 31, 4; XVII, 16, 8.

ERTOS.

Ciertos, V, 15, 4; XIII, 18, 8; XVII, 25, 3;
Inciertos, V, 15, 6; XVII, 25, 5;
Muertos, V, 15, 2; XIII, 18, 7; XVII, 25, 1;

ERVO.

Siervo, XVI, 18, 3.

ESA-ESSA.

Apriesa, apriessa (*H*), VI, 3, 7; VIII, 23, 7.
Empresa, VIII, 1, 5. (Rima con *dureza* y *tibieza*).
Espessa, VI, 3, 8; VIII, 23, 8.
Princesa, XVI, 40, 1, que rima con "tristeza" y "alteza".

ESE-ESSE.

Bolviesse, XVI, 15, 3.
Cayesse, III, 15, 5.
Cesse, IV, 19, 8.
Conociesse, X, 6, 6.
Creyesse, XVI, 17, 8.
Diesse, XVI, 15, 1.
Dixesse, XII, 5,2; XVI, 36, 1.
Eligiesse, XI, 6, 5.
Enpeciesse, III, 15, 3.
Esse, XI, 6, 1.

Fuesse, V, 8, 8; VI, 27, 6; VII, 8, 1; VIII, 8, 1; X, 6, 4; XII, 5, 6; XIV, 23, 7; XVI, 15, 5; XVI, 17, 7; XVII, 35, 6.
Hiciesse, VIII, 9, 5.
Pareciesse, V, 8, 7.
Pidiesse, VI, 27, 4; VIII, 9, 1.
Pusiesse, VII, 8, 5; VIII, 8, 5; X, 6, 2; XVI, 36, 3.
Quisiesse, XII, 5, 4; XVII, 35, 4.
Saliesse, XIV, 23, 8.
Sirviesse, XVII, 35, 2.
Tuviesse, XI, 6, 3; XI, 16, 4; XVI, 36, 5.
Uviesse, XI, 16, 2.
Venciesse, III, 15, 1.
Viesse, VII, 9, 3; XI, 16, 6; VIII, 8, 3.

ESES.

Contrapeses, VIII, 31, 4.
Meses, VIII, 31, 6.
Vezes, VIII, 31, 2.

ESEN-ESSEN.

Fuessen, V, 10, 2.
Tuviessen, V, 10, 4; X, 3, 8.
Pusiesen, X, 3, 7.
Quisiessen, X, 10, 6.

ESO-ESSO.

Beso, II, 14, 1; XV, 5, 8.
Contrapeso, XV, 5, 7.
Peso, III, 15, 8.
Preso, II, 14, 5; III, 15, 7.
Seso, II, 14, 3.

ESTA.

Apresta, IX, 21, 5.
Cuesta, V, 25, 8; X, 18, 5.
Esta, II, 5, 8; V, 25, 7; IX, 21, 3.
Desonesta, X, 18, 3.
Manifiesta, II, 13, 2.
Puesta, IX, 21, 1.
Presta, II, 5, 7; II, 13, 4.
Respuesta, II, 13, 6; X, 18, 1.

ESTO.

Antepuesto, VI, 23, 8.
Aquesto, XVI, 6, 7.
Compuesto, VI, 5, 8; XI, 16, 8.
Desonesto, IX, 3, 4.
Dispuesto, VI, 23, 7.
Esto, I, 24, **8**; V, 19, 5; VIII, 1, **8**; VIII, 21, 8; X, 13, 5; XIV, 39, 6.
Desto, XV, 29, 7; XVII, 17, 7.
Dispuesto, X, 4, 6; X, 13, 3; XVII, 17, 8; XVII, 23, 2;

Gesto, I, 19, 8; XIII, 11, 6.
Honesto, onesto, V, 19, 3; VIII, 34, 6; IX, 3, 6; IX, 9, 2.
Manifiesto, V, 19, 1; IX, 9, 6.
Opuesto, XIII, 11, 4.
Puesto, I, 19, 7; I, 24, **7**; VI, 5, 7; VIII, 1, **7**; VIII, 34, 2; IX, 3, 2; IX, 9, 4; X, 4, 2; X, 13, 1; XI, 16, 7; XIII, 11, 2; XIV, 39, 2; XV, 29, 8; XVII, 23, 4 y 6;
Presto, IX, 34, 4; X, 4, 4.
Propuesto, VIII, 21, 7; XVI, 6, 8.
Resto, XIV, 39, 4.

ESTOS.

Antepuestos, X, 26, 4.
Estos, X, 26, 2.
Manifiestos, X, 26, 6.

ESTRA.

Diestra, IX, 14, 1.
Maestra, IV, 22, 4.
Muestra, IV, 22, 4; IX, 14, 5; XIII, 13, 7.
Muestra (sustantivo): IV, 22, 2.
Siniestra, IX, 14, 3.
Vuestra, XIII, 13, 7.

ESTRAS.

Muestras, XVI, 16, 7.
Vuestras, XVI, 16, 8.

ESTRO.

Diestro, IX, 25, 4.
Maestro, XV, 28, 4.
Nuestro, XV, 10, 7.
Vuestro, IX, 25, 6.
Siniestro, XV, 28, 2.
Vuestro, XV, 10, 8; XV, 28, 6.

ETA-ECTA.

Eleɛta, VI, 31, 7
Imperfeta, XV, 1, 4.
Indiscreta, III, 8, 6.
Perfeta, XV, 1, 2.
Profeta, III, 8, 2; VI, 31, 8.
Prometa, III, 8, 4; XV, 1, 6.

ETO-EƐTO-ECTO.

Aprieto, XVI, 14, 7.
Afeɛto
Efeto, IV, 22, 8; VI, 22, 3; X, 20, 4; XI, 20, 3.
Indiscreto, VI, 22, 1.
Perfeto, X, 20, 6; XI, 20, 5.

Respeto, VI, 22, 5; X, 20, 2; XI, 20, 1.
Sujeto, IV, 22, 7; XVI, 14, 8.

ETOS-EƐTOS-ECTOS.

AfeƐtos, XVI, 30, 6
Efetos, XVI, 30, 2.
Respetos, XVI, 30, 4.

EVA-EBA-EUA.

Eleva, VIII, 4, 3.
Lleva, I, 13, 7; VIII, 4, 5.
Nueva, VIII, 4, 1.

EVAN.

Llevan, III, 11, 1

EVE (*H*)-EUE (*B*).

Aleve, VI, 25, 1; XVI, 7, 1.
Bebe, XII, 17, 9.
Breve, VI, 25, 5; XII, 17, 8; XVII, 16, 4.
Deve, VI, 25, 3; XVI, 7, 5; XVII, 16, 2.
Enbeve, XIII, 23, 8.
Llueve, V, 24, 8; XVI, 7, 3;
Mueve, XIII, 23, 7; XVII, 16,6.

EYES.

Reyes, XIV, 7 y 8.

EZA-EÇA.

Alteza, IV, 21, 4; VIII, 26, 5; XVI, 40, 5.
Aspereza, XIV, 36, 3.
Baxeza, III, 6, 6; IV, 21, 6.
Cabeça, VI, 7, 3; XII, 27, 8
Certeza, XV, 28, 3; XVII, 9, 4.
Dureza, V, 20, 2; VIII, 1, 3; VIII, 22, 8.
Endereça, VI, 7, 5; XII, 27, 7.
Fiereza, III, 6, 2; XVI, 30, 8.
Firmeza, II, 17, 8; IX, 30, 1; XV, 28, 5.
Flaqueza, II, 17, 7; II, 26, 4; IX, 30, 5; XI, 29, 6; XIV, 36, 1; XVI, 30, 7.
Fortaleza, VIII, 26, 1; XI, 29, 8.
Grandeza, III, 6, 4; IV, 21, 2; V, 20, 4; VIII, 26, 3; IX, 30, 3; XVI, 9, 6.
Pereza, V, 20, 6; XVII, 9, 6.
Pieça, VI, 7, 1.
Presteza, XVII, 9, 2.
Princesa, XVI, 40, 1.
Proeza, XV, 9, 5.
Riqueza, II, 26, 6; XV, 9, 1; XVI, 9, 4;
Terneza, II, 26, 2; VIII, 22, 7; XIV, 36, 5.
Tibieza, VIII, 1, 1; XV, 28, 1.
Tristeza, XV, 9, 3; XVI, 9, 2; XVI, 40, 3.

EZCO.

Merezco, XV, 2, 7.
Ofrezco, XV, 2, 8.

I

ÍA.

Abría, XVII, 27, 4
Alegría, V, 5, 2; XVI, 9, 1; XVI, 12, 2; XVI, 13, 5(*Alegría* es error en la rima, sería en –oria); XVI, 45, 5.
Alevosía, III, 12, 6.
Ardía, XVII, 27, 6.
Avía, IV, 9, 1; VII, 18, 6; XVI, 25, 4; XVI, 38, 4; XVI, 45, 1.
Bivía, XVII, 31, 3.
Bozería, IV, 23, 6.

Compañía, IV, 3, 3; V, 22, 6; VIII, 15, 1; XI, 21, 3; XIV, 30, 5.
Conmovía, XIV, 30, 3.
Confía, XVI, 19, 4.
Conocía, XI, 11, 3; XVI, 38, 6.
Covardía, III, 23, 5; XVII, 31, 1
Crecía, V, 3, 8; XI, 24, 4; XII, 3, 2.
Creía, XVI, 38, 2.
Cría (se), XVII, 10, 8.
Demasía, VI, 14, 3; VIII, 25, 6.
Desharía, III, 12, 4.
Deshazía, XV, 5, 3.
Destruía, V, 22, 2.
Desvía, IV, 9, 3.
Dezía, III, 12, 2; III, 23, 1; V, 13, 8; VI, 14, 5; VIII, 15, 3; XI, 11, 5; XII, 3, 6; XIV, 30, 1; XV, 13, 5.
Día, III, 9, 3; XII, 13, 6; XII, 17, 5; XII 26, 6; XIII, 15, 1; XVI, 9, 3; XVI, 12, 6; XVI, 19, 6; XVI, 35, 3; XVII, 10, 7.
Diría, I, 38, 1.
Escogía, IX, 24, 3.
Esparzía, XI, 21, 1.
Estaría, III, 9, 1.
Estendía, I, 10, 6; XII, 3,4.
Fría, XII, 13, 4; XV, 13, 1.
Guía, X, 8, 8.
Hazía, II, 11, 4; V, 5, 4; VIII, 30, 4; XI, 11, 1.
Limpiaría, I, 38, 3.
Mantenía, IX, 30, 2.
María, I, 10, 4; XV, 5, 1; XVI, 12, 4;
Melodía, XVI, 9, 5.
Merecía, X, 21, 8.
Mía, I, 8, 8; III, 23, 3; IV, 23, 4; V, 22, 4; VII, 18, 2; VIII, 25, 2; XII, 26, 2.
Moría, XVI, 35, 5.
Oía, VI, 14, 1; IX, 17, 4; oya, II, 3, 3.
Osadía, I, 8, 7; XVII, 31, 5.
Parecía, X, 21, 7.
Pedía, I, 26, 2; V, 5, 6.
Pía, I, 26, 6; II, 11, 2; III, 9, 5; XI, 21, 5.
Podía, VIII, 30, 6; IX, 17, 2; IX, 24, 1; XI, 24, 6.
Porfía, I, 34, 1; V, 13, 7; VIII, 25, 4; XIII, 15, 5.
Profecía, XIII, 26, 4.
Quería, I, 10, 2.
Recebiría, I, 38, 5.
Recebía, XVI, 50, 7.
Recogía, XI, 24, 2.
Recudía, IX, 17, 6.
Refería, VII, 18, 4.
Rehuía, I, 34, 3.
Sabía, XII, 17, 3.
Solía, XII, 17, 1.
Temía, XII, 26, 4.
Tenía, IV, 3, 1; VIII, 15, 5; VIII, 30, 2; IX, 30, 4; XII, 13, 2; XIII, 15, 3; XIII, 26, 6; XV, 5, 5; XV, 13, 3; XVI, 19, 2; XVI, 25, 6; XVI, 50, 8.
Tyranía, II, 11, 6.
Todavía, V, 3, 7.
Traía, II, 3, 5; X, 8, 7.
Vencería, I, 26, 4.
Venía, II, 3, 1; XIII, 26, 2; XVI, 25, 2; XVI, 35, 1; XVI, 45, 3.

Vía, veía (verbo), I, 34, 5; IV, 9, 1; IV, 23, 2; IX, 30, 6; XVII, 27, 2.
Vía, IX, 24, 5.
Yazía, IV, 3, 5.

ÍAN.

Avían, XVII, 15, 1.
Crían, XVII, 15, 5.
Cubrían, III, 20, 2.
Desvían, III, 20, 6; XVI, 40, 4.
Dezían, VI, 6, 4; VIII, 9, 8; XII, 25, 2; XVI, 40, 2.
Enbían, VIII, 9, 7.
Encendían, VIII, 26, 8.
Escupían, VI, 6, 6.
Extendían, XVII, 16, 1.
Gastarían, II, 18, 7.
Harían, IX, 32, 2.
Henchían, XIV, 21, 4.
Irían, yrían, IX, 32, 4.
Ofrecían, VIII, 26, 7.
Pedían, XIV, 21, 6; XVI, 40, 6.
Persuadían, III, 20, 4.
Podían, II, 18, 8.
Ponían, VI, 6, 2.
Porfían, XVII, 15, 3.
Sabían, XVII, 16, 3.
Salían, VIII, 18, 7.
Seguían, VIII, 18, 8.
Suplían, XII, 25, 4.
Suspendían, XII, 25, 6.
Tendían, IX, 7, 7.
Tenían, IX, 7, 7; IX, 32, 6; XIV, 5, 4.
Traían, XIV, 5, 6.
Vestían, XIV, 21, 2.
Venían, XIV, 5, 2.
Veían, vian: XVII, 16, 5.

ÍAS.

Alegrías, VII, 23, 5.
Confías, III, 12, 3.
Días, III, 12, 5; VII, 23, 3; X, 29, 8; XII, 20, 6; XIII, 8, 3 y 5.
Esaías, I, 7, 1; VIII, 36, 7; XII, 20, 4.
Hazías, IV, 7, 7.
Hieremias, I, 7, 5.
Marías, XIV, 3, 2.
Messías, VII, 23, 1; Mesrías (*B*), XIV, 3, 4.
Mías, I, 7, 3.
Podías, X, 29, 7.
Profecías, VIII, 36, 8; XII, 20, 2.
Sabías, III, 12, 1.
Tobías, XIII, 8, 1.
Vendías, IV, 7, 8.
Vías, XIV, 3, 6.

IBA-IVA-IUA-YVA.

Arriba, VIII, 17, 8; IX, 18, 4; XIV, 18, 2.
Yva, IV, 5, 7; VIII, 6, 1.
Reciba, III, 2, 6.

IBAN-IVAN-IUAN.

Bivan, XV, 2, 6.
Dirivan (se), XV, 2, 2.
Reciban, XV, 2, 4.

IBE.

Reci**b**e, V, 1, 5; X, 6, 8; XIV, 10,7; XVI, 19, 3; XVII, 20, 8.
Perscribe, XVI, 19, 1.

IBO-IVO-IUO.

Escrivo, VI, 12, 8; XI, 28, 8.
Estribo, XIII, 12, 7.

IBLE.

Impassible, XIV, 38, 8; XVI, 15, 8.
Impossible, I, 32, 5; VIII, 7, 5; VIII, 7, 5; XIII, 29, 6; XIV, 27, 1.
Horrible, orrible (*H*), orrible (*B*), XIII, 29, 4; XIV, 27, 5.
Invencible, IX, 10, 1.
Irascible, XII, 20, 5.
Passible, II, 26, 7; XVI, 15, 7.
Possible, I, 32, 3; II, 26, 8; VI, 7, 8; VIII, 7, 1; IX, 10, 5; XIV, 27, 3; XIV, 38, 7.
Terrible, I, 32, 1; VI, 7, 7; VIII, 7, 3; IX, 10, 3; XII, 20, 1; XIII, 29, 2.
Visible, XII, 20, 3.

IBLES.

Increíbles, XIII, 22, 8.
Insensibles, XIII, 22, 7.

ICA.

Certifica, I, 15, 8; XIII, 19, 3.
Clarifica, XII, 19, 5.
Desefabrica, XIII, 19, 5.
Esplica, XII, 19, 1.
Publica, XIII, 19, 1.
Replica, I, 15, 7.
Significa (*B*)-Sinifica (*H*), (XII, 19, 3).

ICIA.

Codicia, cudicia, IV, 20, 5.
Justicia, IV, 20, 3; V, 1, **7**; VII, 25, 8; XII, 7, **7**.
Malicia, IV, 20, 1; V, 1, **8**; VII, 25, 7; XII, 7, **8**.

ICIO.

Exercicio, XII, 12, 8 (que rima con *Sitio*: XII, 12, 7.)

ICIOS.

Beneficios, X, 18, 4.
Sacrificios, X, 18, 6.
Servicios, X, 18, 2.

IDA.

Abatida, III, 1, 4.
Acogida, XIV, 34, 3; XIV, 28, 6.
Afligida, VIII, 21, 5; XIII, 10, 5.
Asida, IV, 15, 5.
Bevida, IX, 10, 6; XII, 16, 3.
Cayda, III, 1, 2; VII, 17, 3; XIV, 28, 2.
Conocida, II, 16, 6; III, 1, 6; XIV, 19, 7.
Comida, VII, 17, 5.
Conbida, I, 21, 7.
Corrida, IX, 3, 5; XIII, 24, 3.
Crecida, XI, 3, 3; XIII, 24, 5; XIV, 1, 4 (error en la rima, sería en –*uda*- rimando con *ayuda* y *acuda*; XV, 17, 2; XVI, 1, 4.
Cumplida, IV, 11, 8; V, 10, 5.
Detenida, XIV, 23, 6.
Desagradecida, V, 14, 6; XII, 16, 5.
Descreyda, III, 19, 1; X, 20, 3.
Despedida, XIII, 10, 1.
Destruyda, XV, 17, 4.
Dolorida, XII, 24, **6.**
Endurecida, VI, 26, 1.
Entendida, VII, 3, 3; XV, 11, 2.
Entretenida, XIII, 24, 1.
Esclarecida, III, 19, 3; XIV, 6, 2.
Favorecida, IX, 10, 2.
Guarnecida, V, 10, 1.
Herida, XIV, 23, 4.
Homicida, omicida, IV, 15, 1.
Huyda, II, 16, 2.
Impedida, VIII, 19, 4.
Medida, III, 19, 5; IV, 15, 3; V, 10, 3; XI, 3, 5; XIV, 23, 2; XV, 11, 4; XVII, 36, 2.
Movida, XIV, 34, 1.
Nacida, VI, 26, 5.
Ofrecida, IX, 3, 3.
Oyda, VII, 3, 1.
Olvida, III, 22, 7.
Padecida, XVI, 1, 2.
Parida, IX, 26, 1.
Partida, XII, 24, 2.
Perdida, I, 11, 7; II, 27, 8; VIII, 21, 1; X, 20, 5.
Preferida, XVII, 19, 8.
Procedida, VIII, 19, 6.
Querida, XII, 24, 4.
Recebida, XV, 7, 6.
Salida, V, 14, 4.
Seguida, XVII, 36, 6.
Sufrida,Çufrida, XV, 7, 4.

Suspendida, XIV, 6, 6.
Temida, IX, 10, 4.
Vida, I, 11, 8; I, 21, 8; II, 16, 4; II, 27, 7; III, 22, 8; IV, 11, 7; V, 14, 2; VI, 26, 3; VII, 3, 5; VII, 17, 1; VIII, 19, 2; VIII, 21, 3; IX, 3, 1; IX, 26, 3; X, 20, 1; XI, 3, 1; XII, 16, 1; XIII, 10, 3; XIII, 34, 5; XIV, 6, 4; XIV, 19, 8; XIV, 28, 4; XV, 7, 2; XV, 17, 6; XVI, 1, 6; XVII, 19, 7; XVII, 36, 4.
Vipa, XV, 11, 6 (Error de *–p-* por *–b-* , y debería de rimar con *medida* y *entendida*).

IDAS.

Compelidas, V, 25, 2.
Conocidas, XI, 1, 2.
Esculpidas, XIV, 13, 4.
Estendidas, XIV, 13, 6.
Heridas, VII, 7, 7; XIII, 14, 3; XIII, 25, 4; XIV, 13, 2.
Padecidas, VII, 7, 8.
Parecidas, XIII, 14, 1.
Referidas, XI, 1, 6.
Rompidas, V, 25, 4.
Salidas, V, 25, 6.
Seguidas, XI, 1, 4.
Vertidas, XIII, 25, 6.
Vidas, XIII, 14 5; XIII, 25, 2.

IDE.

Comide, IX, 33, 3.
Conbide, XIII, 16, 2.
Despide, XIII, 16, 4.
Impide, IX, 33, 1.
Mide, IX, 33, 5.
Pide, XIII, 16, 6.

IDEN.

Impiden, X, 28, 6.
Miden, X, 28, 4.
Piden, X, 28, 2.

IDO.

Aborrecido, XVI, 21, 6
Afligido, II, 15, 1; VIII, 33, 3; XIII, 5, 8; XIV, 29, 5.
Alarido, VIII, 33, 5; IX, 19, 2.
Anochecido, XIII, 5, 7.
Apellido, X, 2; VII, 15, 8.
Asido, IV, 4, 7.
Atrevido, III, 23, 7; VII, 28, 5.
Caído, caydo, III, 25, 4.
Concluydo, I, 13, 1.
Conocido, V, 17, 5; VI, 8, 2; VII, 8, 2; XVII, 34, 2.
Consumido, III, 7, 6; V, 23, 6; XII, 2, 1.
Crecido, I, 4, 3; I, 12, 1; VIII, 12, 8; X, 17, 6.
Creydo, X, 28, 1.
Cumplido, XIV, 29, 1.
Detenido, XVI, 33, 6.
Descreydo, III, 18, 1; V, 17, 1.

Desconocido, III, 18, 5.
Destruydo, XVI, 21, 4.
Dormido, XVII, 1, 6; XVII, 8, 4.
Encendido, VIII, 39, 5.
Entendido, XVII, 34, 4.
Enternecido, VI, 18, 3.
Esclarecido, I, 13, 5; VIII, 39, 1.
Escondido, XVI, 33, 4.
Escurecido, XVII, 34, 6.
Favorecido, V, 17, 3.
Fingido, VI, 8, 4.
Gemido, I, 4, 5.
Guarnecido, III, 7, 2.
Herido, VI, 8, 6; XIV, 15, 4; XIV, 29, 3.
Hundido, VI, 18, 5.
Ido, ydo, II, 15, 5.
Impedido, XII, 2, 5; XII, 11, 4; XVII, 8, 2.
Instituydo, VI, 28, 1; X, 10, 4.
Marido, XI, 6, 6.
Medido, VII, 8, 6.
Merecido, V, 23, 4; XVI, 27, 6.
Metido, XVII, 18, 5.
Nacido, XIV, 39, 3.
Nido, VIII, 6, 8; XII, 11, 2.
Ofendido, III, 23, 8; XII, 11, 6.
Ofrecido, IV, 8, 5.
Oydo, III, 3, 8; IX, 19, 6; X, 28, 3; XI, 6, 4; XIII, 2, 5.
Olvido, XVII, 1, 4.
Oscurecido, escurecido, III, 7, 4.
Pedido, XI, 6, 2.
Perdido, II, 20, 7; IV, 8, 3; X, 17, 4; XIII, 2, 3; XVI, 11, 8; XVII, 1, 2.
Permitido, V, 23, 2.
Persuadido, VI, 31, 5.
Pido, III, 25, 6.
Posseydo, VI, 31, 3.
Prendido, II, 15, 3; IV, 4, 8.
Prometydo, prometido, I, 13, 3; II, 20, 8; XVI, 21, 2.
Querido, XIII, 7, 4; XIV, 15, 6.
Recebido, I, 12, 5; II, 10, 6; XVI, 11, 7.
Referido, X, 10, 6; X, 17, 2.
Resurgido, X, 28, 5.
Revestido, II, 10, 2.
Ruydo, VIII, 33, 1
Seguido, XII, 2, 3.
Sentido, I, 4, 1; III, 18, 3; VIII, 12, 7; XIII, 2, 1; XIV, 39, 1.
Sido, III, 3, 7; VI, 31, 1.
Subido, XIII, 7, 6; XVI, 27, 4; XVII, 8, 6.
Sufrido, çufrido VI, 18, 1.
Suspendido, XIV, 39, 5.
Tendido, VIII, 6, 7.
Tenido, VII, 8, 4.
Traydo, IV, 8, 1; VI, 28, 3.
Vencido, IX, 19, 4; XVI, 33, 2.
Vendido, XIV, 15, 2.
Venido, I, 12, 3; II, 10, 4; XIII, 7, 2.
Vertido, VIII, 39, 3.

Vestido, XVI, 27, 2; XVII, 18, 1.
Vido, VII, 15, 7; XVII, 18, 3.

IDOS.

Abatidos, XIV, 40, 4.
Admitidos, XII, 19, 4.
Afligidos, XIV, 5, 1; XV, 27, 2.
Alaridos, VII, 25, 5.
Atrevidos, atreuidos, XVI, 3, 6.
Añadidos, XIII, 32, 1.
Apercebidos, 5, 5; X, 1, 2.
Arrezidos, XVI, 3, 2.
Caydos, X, 1, 4.
Entendidos, XII, 19, 2.
Escondidos, XIV, 5, 3.
Estendidos, X, 1, 6.
Florecidos, VII, 25, 1.
Gemidos, XV, 16, 8; XV, 27, 4.
Heridos, XIV, 40, 2.
Impedidos, XIII, 32, 5.
Nacidos, XV, 16, 7.
Oydos, XII, 19, 6; XIV, 40, 6.
Retraydos, XVI, 3, 4.
Sentidos, XV, 27, 6.
Unidos, XIII, 32, 3.
Vestidos, VII, 25, 3.

IGA.

Amiga, II, 2, 4; VIII, 32, 6.
Diga, XIII, 2, 2.
Enemiga, I, 14, 5.
Fatiga, II, 2, 2; VIII, 2, 1; VIII, 8, 7; VIII, 16, 7; VIII, 32, 2; XIII, 2, 4.
Liga, I, 14, 3.
Obliga, I, 14, 1; VIII, 2, 5; VIII, 2, 5; VIII, 8, 8; VIII, 32, 4; XIII, 2, 6.
Siga, II, 2, 6; VIII, 2, 3; VIII, 16, 8.

IGE.

Aflige, XVII, 41, 7.
Corrige, XVII, 41, 8.

IGO.

Abrigo, III, 11, 6; VI, 22, 8.
Castigo, III, 8, 8.
Comigo, XI, 1, 7.
Consigo, IX, 31, 3.
Contigo, VI, 13, 3.
Digo, III, 11, 2; VI, 13, 1; VI, 22, 7; IX, 31, 1.
Enemigo, III, 8, 7; III, 11, 4; VI, 13, 5.
Sigo, XI, 1, 8.
Testigo, IX, 31, 5.

IGOS.

Amigos, V, 2, **8**; V, 11, 8; XI, 5, 8; XI, 8, 2.
Enemigos, V, 2, **7**; V, 11, 7; XI, 5, 7; XI, 8, 4.
Testigos, XI, 8, 6.

IJO.

Hijo, XVI, 41, 7;
Regozijo, XVI, 41, 8.

ILES.

Mugeriles, XVII, 39, 8.
Varoniles, XVII, 39, 7.

ILLA.

Maravilla, I, 17, 1.
Manzilla, I, 17, 3; VIII, 4, 2; XIII, 7, 7.
Mugercilla, III, 10, 6.
Oylla; I, 1, 7; III, 10, 4.
Orilla, III, 10, 2; XIII, 7, 8.
Pobrezilla, VI, 28, 7.
Seguilla, VIII, 4, 6.
Sentilla, I, 2, 8.
Silla, VI, 28, 8.
Sufrilla, çufrilla, VIII, 4, 4.
Umilla, I, 17, 5.

ILLAS.

Despedillas, XVI, 16, 3.
Manzillas, XVI, 16, 1.
Mexillas, XVI, 16, 5.

ILLO.

Amarillo, VII, 5, 6.
Caudillo, XVII, 6, 2.
Cuchillo, VIII, 24, 1.
Çufrillo, VIII, 24, 3.
Dezillo, VII, 5, 4.
Martillo, VII, 5, 2.
Presumillo, XVII, 6, 6.
Reduzillo, XVII, 6, 4.
Sentillo, VIII, 24, 5.

IMA.

Arrima, III, 27, 6.
Estima, III, 27, 4; V, 24, 6.
Grima, V, 24, 2.
Lastima, V, 24, 4.
Prima, III, 27, 2.

IMAN.

Arriman, XIV, 27, 7.
Lastiman, XIV, 27, 8

IME.

Estime, VII, 20, 3; XIV, 38, 4.
Lastime, VII, 20, 5; XIV, 38, 6.
Redime, VII, 20, 1.
Sublime, XIV, 38, 2.

IMOS.

Movimos, IV, 23, 8.
Traximos, IV, 23, 7.

INA-(IGNA).

Atina, VI, 10, 2; X, 7, 6; XVII, 13, 4.
Benina, 5, 3, 4.
Camina, V, 3, 6.
Determina, V, 3, 2; VI, 21, 7.
Dina, VI, 10, 6.
Divina, diuina (*B*), VI, 10, 4; XII, 27, 2; XIV, 38, 3.
Encamina, XVII, 19, 5.
Inclina (se), XIV, 38, 1; inclina, XII, 27, 6
Indina, VI, 21, 8; X, 7, 4; XIV, 33, 8.
Inclina, XIV, 38, 1.
Latina, X, 7, 2.
Medicina, XIV, 33, 7; XVII, 19, 1.
Mezquina, XVII, 13, 6.
Mina, XIV, 38, 5.
Ruyna, XVII, 13, 2;
Trina, XVII, 19, 3.
Vezina, XII, 27, 4.

INAS.

Cristalinas, XV, 13, 2.
Diamantinas, XV, 13, 6.
Dinas, VII, 25, 4.
Divinas, VII, 25, 6; XV, 13, 4.
Espinas, VII, 25, 2.

INE.

Determine, IV, 22, 3.
Incline, IV, 22, 5.
Vine, IV, 22, 1.

INO-IGNO.

Agustino, XII, 21, 6.
Benigno, I, 9, 1; I, 21, 1; Benino, VIII, 13, 8; XI, 10, 3; XII, 12, 2; XII, 21, 2.
Camino, I, 15, 2; VII, 11, 1; XI, 10, 5; XIII, 5, 2; XIII, 29, 3; XV, 25, 2; XVI, 17, 4; XVII, 26, 4.
Constantino, VII, 13, 7.
Contino (de), XV, 25, 4.

Convino, XII, 12, 6; XVI, 17, 2.
Desatino, VII, 11, 3.
Destino, VIII, 13, 7.
Digno, I, 9, 5; Dino, V, 12, 3; VI, 12, 5; XIV, 32, 2; XV, 25, 6; XVII, 23, 8;
Divino, diuino (*B*), I, 15, 4;I, 9, 3; I, 18, 7; I, 21, 3; I, 26, 5; V, 12, 1; VI, 12, 3; X, 19, 6; XIV, 32, 4; XVII, 23, 7.
Himno, Hyno (*B* y *H*), VII, 13, 8.
Indino, X, 19, 4.
Luciferino, XII, 21, 4.
Peregrino, I, 21, 5; XIV, 32, 6.
Sanguino, XII, 12, 4.
Tarquino, XIII, 29, 1.
Tino, V, 12, 5; VII, 11, 5; XIII, 5, 4; XVI, 17, 6; XVII, 26, 2.
Vezino, I, 15, 6; XVII, 26, 6;
Vellocino, 1, 26, 1.
Vino (verbo), I, 18, 8; I, 26, 3; VI, 12, 1; X, 19, 2; XI, 10, 3; XIII, 5, 6; XIII, 29, 5.

ÍO.

Alvedrío, X, 19, 1; XVI, 46, 1
Desafío, X, 19, 3; XVI, 26, 3.
Judio, Iudio VI, 8, 3.
Mío, VI, 8, 5; XVI, 26, 1; XVI, 46, 5.
Pío, X, 19, 5; XVI, 26, 4; XVI, 46, 3.
Poderío, VI, 8, 1.

ÍOS.

Desvaríos, XIV, 34, 1.
Míos, I, 1, 7; XIV, 34, 3.
Píos, VIII, 1, 4; XIV, 34, 5.
Ríos, I, 1, 8.
Vazíos, VIII, 1, 6.

IRA.

Inspira, XV, 4, 5.
Ira, yra, II, 19, 4.
Mira, II, 19, 6; IX, 31, 7; XV, 4, 3.
Suspira, IX, 31, 8; XV, 4, 1.
Tira, II, 19, 2.

IRME.

Firme, IX, 2, 5.
Oírme, IX, 2, 3.
Seguirme, IX, 2, 1.

IRSE.

Dezirse, XIV, 8, 1.
Subirse, XIV, 8, 3.
Venirse, XIV, 8, 5.

ISO.

Improviso, V, 5, 7; XII, 27, 1.
Parayso, XI, 11, 8; XII, 27, 6; XVI, 24, **8.**
Quiso, V, 5, 8; XI, 11, 7; XII, 27, 3; XVI, 24, **7.**

ISTA.

Asista, XV, 22, 5.
Resista, XV, 22, 3.
Vista, XV, 22, 1

ISTE.

Abriste, VII, 12, 2; XI, 14, 4.
Assiste, X, 12, 5; XIII, 1, 1.
Atreviste, III, 5, 1.
Cayste, III, 5, 3.
Consiste, II, 2, 5; XIII, 1,5.
Destruyste, VIII, 27, 1.
Diste, VIII, 27, 5; XI, 2, 4.
Dixiste, XIV, 29, 2.
Estuviste, VI, 30, 5.
Fuyste, III, 5, 5; VI, 30, 1.
Heziste, VI, 30, 3; VII, 12, 6.
Oyste, II, 13, 1.
Pediste, XI, 14, 6.
Quisiste, XI, 2, 6.
Triste, II, 2, 3; II, 13, 3; X, 12, 3; XIII, 1, 3; XIV, 29, 6.
Tuviste, XI, 2, 2; XIV, 29, 4.
Uviste, VII, 12, 4; XI, 14, 2.
Veniste, II, 2, 1; II, 13, 5.
Viste, VIII, 27, 3; X, 12, 1.

ISTES.

Decendistes, IX, 8, 2.
Dixistes, II, 9, 2.
Distes, XVI, 14, 6.
Entendistes, III, 13, 1.
Nacistes, IX, 8, 4.
Oystes, III, 13, 3.
Paristes, V, 26, 1; XVI, 48, 7
Perdistes, XVI, 14, 4.
Pusistes, V, 9, 8.
Quisistes, IX, 8, 6.
Tristes, II, 9, 6; III, 13, 5; XVI, 14, 2.
Venistes, II, 9, 4; V, 26, 5.
Vestistes, V, 9, 7.
Vistes, V, 26, 3; XVI, 48, 8.

ISTO.

Christo, VI, 24, 8.
Malquisto, VI, 24, 7.

ITA.

Aflita, VI, 15, 6.
Escrita, IV, 16, 6; XIV, 12, 5.
Esquita, XVI, 35, 8.
Evita, XVI, 19, 8.
Finita, IV, 16, 4; VIII, 29, 7; XIV, 12, 3.
Grita, VI, 15, 2.
Infinita, VIII, 29, 7.
Maldita, III, 4, 7.
Marchita, XIV, 12, 1.
Quita, IV, 16, 2; VI, 15, 4; XVI, 35, 7.
Resucita, XVI, 18, 7.
Sodomita, III, 4, 8.

ITE.

Combite, XII, 14, 6.
Quite, XII, 14, 2.
Resucite, XII, 14, 4.

ITIO.

Sitio, XII, 12, 7 (Que rima con *exercicio*: XII, 12, 8)

ITO.

Apetito, XI, 6, 8.
Delito, II, 13, 7; V, 14, 3.
Distrito, V, 14, 5; VII, 19, 2.
Egyto, XI, 6, 7; Egipto, XV, 9, 4(rima con *infinito* y *escrito*).
Escrito, VII, 19, 6; XV, 9, 6.
Infinito, II, 13, 8; XV, 9, 2.
Maldito, V, 14, 1; VII, 19, 4.

ITOS.

Aflitos, II, 14, 6; X, 22, 4.
Delitos, X, 22, 2.
Gritos, II, 14, 2.
Infinitos, II, 14, 4; X, 22, 6.

IVA-IBA-IUA.

Altiva, XIV, 18, 6.
Cautiva, cativa: III, 2, 2.
Esquiva, VIII, 6, 3; IX, 18, 6; XIV, 18, 4.
Viva, viua, viba, III, 2, 4; IV, 5, 8; VIII, 6, 5; VIII, 17, 7; IX, 18, 2.

IVO-IBO (*H*)-IUO (*B*).

Altivo (*H*), Altiuo (*B*), XV, 4, 7.
Archivo, IX, 23, 8.
Vivo I, 32, 8; IX, 23, 7; biuo (*B*)- bivo (*H*) VI, 12, 7; XI, 28, 7; XIII, 8, 7; XIII, 12, 8; XV, 4, 8.
Captivo, I, 32, 7.
Compassivo, VI, 1, 4.
Esquivo, VI, 1, 2; XIII, 8, 8.
Vengativo, VI, 1, 6.

IVE-IBE.

Estrive, V, 1, 1.
Vive, Bive, V, 1, 3; XVI, 10, 8; XVI, 19, 6; XVII, 20, 7.
Revive, X, 6, 7.

IXO

Dixo, I, 34, 7.
Prolixo, I, 34, 8.

IZO.

Hizo, IV, 6, **7**; X, 16, **8**.
Satisfizo, IV, 6, **8**; X, 16, **7**.

O

OBRA.

Cobra, II, 1, 7; XII, 21, **8**.
Obra, II, 1, 8; XVII, 11, 7;
Obra (verbo), XII, 21, **7**; XVII, 11, 8.

OCA.

Apoca, III, 26, 1.
Boca; II, 9, 8; III, 26, 5; X, 9, 3; XI, 20, 6; XIV, 17, 8; XVI, 33, 3.
Provoca, X, 9, 5.
Toca, II, 9, 7; X, 9, 1; XI, 20, 2; XIV, 17, 7; XVI, 33, 1.
Roca, III, 26, 3; XI, 20, 4; XVI, 33, 5.

OCO.

Loco, V, 10, 8.

Poco, V, 10, 7.

ODA.

Acomoda, XIII, 16, 8.
Boda, XIII, 16, 7.

ODO.

Lodo, IX, 24, 6.
Modo, VIII, 39, 7; IX, 24, **2**; XI, 14, 7; XII, 16, 8; XVI, 44, 7.
Todo, VIII, 39, 8; IX, 24, **4**; XI, 14, 8; XI, 26, 7 y 8; XII, 16, 7; XVI, 44, 8.

ODOS.

Modos, X, 13, 7.
Todos, X, 13, 8.

OJOS.

Despojos, VI, 5, 6; XIV, 37, 6; XVI, 37, 2.
Enojos, VI, 5, 2; XIII, 20, 7; XIV, 37, 2; XVI, 37, 4.
Ojos, VI, 5, 4; XIII, 20, 8; XIV, 37, 4; XVI, 37, 6.

OLO.

Apolo, XIV, 26, 3.
Polo, XIV, 26, 5.
Sólo, XIV, 26, 1.

ONA.

Apossesiona, XII, 28, 1.
Corona, XI, 12, 8.
Entona, XII, 28, 3.
Perdona, XI, 12, 7.
Persona, XII, 28, 5.

ONBRA (*H*)-OMBRA (*B*).

Assombra, II, 8, 8; XI, 19, 6.
Nombra (se), II, 8, 7; XI, 19, 2.
Sombra, XI, 19, 4.

ONBRE (*H*)-OMBRE (*B*).

Nonbre (*H*), nombre (*B*), III, 27, **7**; VI, 9, 8; X, 8, 5; XV, 18, **7**; XVI, 22, 8; XVI, 29, **7**.
Onbre (*H*), hombre (*B*), III, 18, 8; III, 27, **8**; VI, 9, 7; X, 8, 1: XV, 18, **8**; XVI, 22, 7; XVI, 29, **8**; XVI, 22, 7;
Renombre, III, 18, 7; X, 8, 3.

ONBRES (*H*)-OMBRES (*B*).

Assombres, XIII, 19, 7.
Onbres (*H*), hombres (*B*), XIII, 19, 8; XV, 9, 8.
Nonbres (*H*), nombres (*B*), XV, 9, 7.

ONDE.

Donde, III, 12, 7; IV, 20, 7.
Responde, III, 12, 8; IV, 20, 8.

ONE.

Perdone, XI, 4, 8.
Pone, XI, 4, 7.

ONES.

Acusaciones, V, 13, 2.
Bofetones, III, 19, 4.
Carbones, VI, 2, 4.
Compassiones, XIV, 19, 2.
Coraçones, V, 13, 6; VII, 21, 6; IX, 33, 6; XIII, 6, 3.
Dispones, III, 20, 7.
Dones, XVI, 28, 2.
Empellones, III, 19, 6.
Ladrones, X, 3, 1.
Lamentaciones, IX, 33, 4.
Leones, IV, 4, 3; XIV, 4; XVI, 34, 6.
Montones, XIII, 6, 5.
Naciones, III, 19, 2; X, 3, 3; XVI, 34, 2.
Obligaciones, VIII, 2, 8.
Passiones, III, 20, 8; V, 13, 4; VI, 2, 6; IX, 33, 2; X, 3, 5; XIII, 6, 1; XVI, 28, 4.
Perfeciones, XVI, 28, 6.
Pones, I, 38, 7.
Prisiones, III, 21, 7; XVI, 34, 4
Razones, I, 38, 8; VIII, 2, 7.
Sayones, III, 21, 8; IV, 4, 1; VII, 21, 2.
Sinrazones, VI, 2, 2; XIV, 19, 6.
Tirones, IV, 4, 5.
Varones, VII, 21, 4.

ONIO.

Demonio, XIII, 22, 3.
Patrimonio, XIII, 22, 1.
Testimonio, XIII, 22, 5.

ONO.

Abono, VI, 11, 1.
Pregono, VI, 11, 3.
Tono, VI, 11, 5.

OQUE.

Apoque, VII, 1, 1.
Revoque, VII, 1, 3.
Toque, VII, 1, 5.

ORA.

Adesora, XI, 22, 6; XVII, 22, 2.
Adora, VIII, 5, 4; XVII, 3, 3.
Agora, VII, 7, 3; IX, 23, 2; X, 26, 1; XII, 26, 7; XIV, 21, 7; XVII, 3, 1; XVII, 22, 6;
Atesora, XII, 26, 8.
Consoladora, VIII, 5, 2.
Emperadora, XIV, 3, 1.
Intercesora, VIII, 5, 6.
Llora, XII, 1, 8; XIV, 3, 5; XV, 12, 8; XVII, 3, 5.
Mejora (se), XIII, 4, 4; XV, 12, 7; XVII, 22, 4.
Mora, XIII, 4, 6.
Ora, hora; VIII, 3, 3; XI, 22, 4; XIII, 1, 7
Pretensora, X, 26, 5.
Señora, VIII, 3, 1; IX, 23, 6; XI, 22, 2; XIII, 4, 2.
Sufridora, çufridora, VII, 7, 1,
Traydora, VII, 7, 5; X, 26, 3.
Valedora, XIV, 3, 3; XIV, 21, 8.
Vencedora, IX, 23, 4.

ORAN.

Adoran, XIV, 20, 7.
Lloran, XIV, 20, 8; XIV, 36, 7.
Moran, XIV, 36, 8.

ORES.

Amores, I, 28, 1; XI, 3, 2.
Calores, XVI, 45, 8.
Clamores, XIV, 33, 1.
Confesores, X, 11, 7.
Dolores, I, 28, 5; IV, 12, 8; XI, 8, 7; XII, 22, 7; XII, 25, 7; XV, 29, 8; XVI, 49, 7.
Dulçores, XVI, 49, 8.
Errores, II, 16, 5; XIV, 33, 5.
Favores, II, 16, 3; XIII, 21, 1; XIV, 33, 3.
Flores, XVI, 45, 7; XVII, 30, 4.
Mayores, II, 5, 6; XI, 3, 4; XII, 25, 8; XV, 28, 7; XVII, 13, 8.
Menores, XII, **22, 8**; XIII, 21, 3; XVII, 13, 7.
Ofensores, XI, 3, 6; XI, 8, 8.
Pecadores, IV, 12, 7; X, 11, 8; XIII, 21, 5.
Robadores, II, 5, 2; XVII, 30, 6.
Sucesores, XVII, 30, 2.
Sudores, I, 28, 3.
Temores, II, 5, 4.
Traydores, II, 18, 1.

ORIA.

Gloria, I, 11, 4; II, 1, 3; II, 27, 2; VII, 10, 3; XI, 13, 2; XV, 23, 2; XVI, 8, 5; XVI, 9, 8; XVI, 49, 3; XVII, 27, 7;
Historia, I, 11, 6; XIV, 2, 7.
Memoria, II, 1, 1; XI, 13, 4; XIV, 2, 8; XV, 23, 6.
Notoria, II, 27, 6; VII, 10, 5; XVI, 8, 3; XVI, 13, 3; XVII, 27, 8.
Transitoria, XVI, 49, 5.
Vitoria, I, 11, 2; II, 1, 5; II, 27, 4; VII, 10, 1; XI, 13, 6; XVI, 8, 1; XVI, 9, 7; XVI, 13, 1; XVI, 49, 1.

ORMA.

Forma, I, 6, 1 y 3.
Informa, I, 6, 5.

ORME.

Conforme, VI, 31, 6.
Disforme, VI, 31, 4.
Inorme, VI, 31, 2.

ORNA.

Adorna, XVI, 28, 7.
Torna, XVI, 28, 8.

ORO.

Decoro, XIII, 11, 5.
Lloro, XIII, 11, 1.
Oro, XVII, 22, 8;
Tesoro, XIII, 11, 3; XVII, 22, 7;

OSA.

Animosa, IX, 25, 8
Congoxosa, I, 25, 3.
Cosa, I, 23, 6; XIV, 11, 7; XVI, 5, 8.
Dificultosa, XIV, 11, 8.
Diosa, I, 2, 2.
Dolorosa, VII, 6, 8.
Esposa, I, 23, 2.
Gloriosa, I, 25, 5; XV, 21, 5.
Gozosa, I, 23, 4.
Hermosa, VIII, 14, 3; IX, 25, 7; X, 5, 4.
Lastimosa, XIII, 9, 6.
Llorosa, I, 2, 4; XV, 21, 1.
Maravillosa, VIII, 14, 5.
Odiosa, X, 5, 6; XII, 11, 7.
Penosa, I, 2, 6; VII, 6, 7; XIII, 9, 2.
Piadosa, VIII, 14, 1.
Poderosa, III, 16, 7.
Preciosa, I, 25, 1.
Presurosa, XV, 21, 3.
Reposa, XVI, 5, 7.
Rigurosa, XII, 11, 8; XIII, 9, 4.
Roñosa, X, 5, 2.
Virtuosa, III, 16, 8.

OSAS.

Amorosas, XIV, 35, 4.
Bulliciosas, V, 4, 2.
Codiciosas, cudiciosas, V, 4, 6.
Cosas, XIV, 9, 3; XIV, 35, 6; XVII, 14, 4.
Dichosas, XIV, 9, 1.

Dudosas, XVII, 14, 2.
Gozosas, XVII, 25, 8.
Injuriosas, V, 4, 4.
Llorosas, XIV, 35, 2.
Poderosas, XVII, 14, 6
Presurosas, XVII, 25, 7.
Venturosas, XIV, 9, 5.

OSO.

Alevoso, XI, 10, 4.
Animoso, II, 18, 1.
Caudaloso, XV, 24, 3.
Curioso, V, 5, 5.
Desseoso, V, 2, 5; V, 5, 3.
Doloroso, V, 28, 7; VIII, 23, 4.
Escabroso, IV, 1, 4.
Esforçoso, IV, 1, 2.
Esposo, XVI, 44, 1.
Famoso, X, 10, 1.
Forçoso: I, 35, 6; VIII, 23, 2; XVI, 23, 1.
FruƐtuoso, VIII, 36, 1.
Furioso, I, 37, 8; VIII, 23, 6.
Glorioso, gloriöso, VIII, 36, 3; XVI, 44, 5; XVII, 23, 3;
Gozoso, XVI, 44, 3.
Gustoso, XI, 10, 2.
Honroso, onroso IV, 1, 6.
Leproso, V, 28, 8.
Luminoso, X, 10, 5; XVII, 23, 1;
Menesteroso, X, 5, 8.
Milagroso, XVI, 23, 3
Ocioso, II, 18, 5.
Odioso, II, 18, 3.
Oso (verbo), VIII, 36, 5.
Peligroso, XIII, 5, 1.
Piadoso, V, 2, 1; V, 5, 1; VII, 14, 5; X, 5, 7; XIV, 7, 2.
Poderoso, VII, 14, 3; X, 10, 3; XVI, 23, 5;
Precioso, I, 30, 7.
Presuroso, I, 25, 7; I, 35, 2; XVII, 23, 5;
Provechoso, I, 30, 8.
Reposo, I, 21, 6; I, 35, 4; XV, 24, 5.
Riguroso, I, 21, 2; VII, 14, 1; XI, 10, 6; XIII, 5, 5.
Sanguinoso, XIV, 7, 4.
Temeroso, I, 21, 4; V, 2, 3; XIII, 5, 3.
Venturoso, I, 25, 8; XV, 24, 1.
Vitorioso, I, 37, 7; XIV, 7, 6.

OSOS.

Dichosos, XIV, 9, 2.
Llorosos, VIII, 13, 1.
Menesterosos, XIV, 9, 4.
Rigurosos, VIII, 13, 5.
Temerosos, VIII, 13, 3.
Venturosos, XIV, 9, 6.

OTA.

Agota (se) ,4; XIV, 41, 1.
Brota, XIV, 41, 3.
Nota, XIV, 41, 5.

OTO.

Alboroto, XVI, 26, 6.
Boto, XVI, 26, 4.
Roto, IX, 15, 6; XVI, 26, 2.
Remoto, IX, 15, 4.
Terremoto, IX, 15, 2.

OZES.

Ferozes, XVII, 33, 7.
Vozes, XVII, 33, 8.

U

UDA.

Acuda, XIV, 1, 2.
Ayuda, II, 4, 4; XIV, 1, 6.
Duda, II, 4, 2.
Muda, II, 4, 6.

UDE.

Acude, V, 4, 1.
Ayude, V, 4, 5.
Recude, V, 4, 3.

UDO.

Crudo, V, 29, 4; X, 23, 2.
Desnudo, V, 29, 2; X, 4, 3; X, 23, 4; XVII, 32, 3
Mudo, XVII, 32, 5.
Pudo, V, 29, 6; X, 4, 5.
Rudo, X, 4, 1; X, 23, 6; XVII, 32, 1.

ULA.

Atribula, VIII, 7, 7.
Dissimula, VIII, 7, 8

ULPA.

Culpa, III, 24, 6; IV, 15, **7**; VI, 30, **7**; X, 23, 1.
Disculpa, desculpa, III, 24, 4; IV, 15, **8**; VI, 30, **8**; X, 23, 3.
Culpa (verbo), III, 24, 2; X, 23, 5.

ULTA.

Consulta, IV, 7, 1.
Oculta, IV, 7, 5.
Sepulta, IV, 7, 3

ULTO.

Oculto, XIII, 11, 7.
Vulto, XIII, 11, 8.

UMA

Consuma, XI, 2, 5.
Pluma, I, 8, 1.
Presuma, I, 8, 5.
Suma, I, 8, 3; 2, XI, 2, 1.
Suma (sustantivo), XI, 2, 3.

UMBRE.

Cumbre, VIII, 28, 3.
Dulcedumbre, XIV, 14, 3.
Lumbre, V, 18, 7; XIV, 14, 1.
Mansedumbre, VIII, 28, 1.
Pesadumbre, V, 18, 8; VIII, 28, 5; XIV, 14, 5.

UNA-VNA.

Alguna, V, 21, 8; VI, 19, 7; XI, 26, 3; XVI, 5, 1.
Columna, coluna V, 21, 7.
Fortuna, XI, 26, 1.
Luna, XVI, 42, 5.
Ninguna, XI, 26, 5; XVI, 42, 3.
Repuna, XVI, 5, 3.
Vna, VI, 19, 8; XVI, 5, 5, XVI, 42, 1

UNDO.

Jocundo, XVI, 24, 4.
Inmundo, V, 23, 5.
Mundo, V, 23,3; VII, 11, 2; XVI, 24, 6.
Profundo, VII, 11, 4; XIV, 40, 8; XVI, 24, 2.
Segundo, V, 23, 1; VII, 11, 6; XIV, 40, 7.

UNO-VNO.

Alguno, II, 25, 2; X, 12, 2.
Importuno, X, 12, 4.
Ninguno, II, 25, 6; X, 12, 6.
Oportuno, II, 25, 4.

UNTO.

Junto, VIII, 28, 2; IX, 27, 4; XII, 22, 5; XIII, 10, 8; XIII, 13, 2; XVII, 3, 4
Punto, VIII, 28, 4 y 6; IX, 27, 2; XII, 22, 1; XIII, 10, 7; XIII, 13, 4; XVII, 3, 2.
Punto (a), IX, 27, 6; XVII, 3, 6.
Trasunto, XIII, 13, 6.

URA.

Altura, III, 21, 5; XIII, 28, 5; XIII, 34, 7.
Amargura, I, 9, 4; XI, 30, 1.
Apresura, VIII, 11, 6.
Apretura, VIII, 11, 2.
Assegura, X, 8, 4.
Clausura, XIII, 33, 6.
Compostura, IV, 2, 6.
Coyontura, 5; XIV, 33, 4; XVII, 21, 6; coyuntura, I, 23, 3.
Criatura, I, 9, 2; III, 21, 3; VI, 22, 6; XI, 23, 5; XI, 30, 3.
Desventura, XVII, 28, 6,
Dulzura, duçura (B), dulçura, X, 8, 2.
Dura, I, 23, 5; IV, 2, 2; IV, 12, 6; VI, 16, 1; VI, 22, 2; VI, 34, 8; XI, 30, 5; XIII, 28, 1; XVII, 28, 4;
Figura, IV, 12, 4; VI, 16, 3; IX, 9, 8; XI, 23, 3.
Hermosura, VI, 16, 5.
Jura, IV, 14, 5.

Mesura, V, 29, 5.
Oscura, obscura, escura III, 21, 1; XVII, 28, 2;
Postura, XI, 19, 3.
Procura, IV, 14, 3; XVII, 7, 2
Pura, I, 9, 6; IV, 14, 1; V, 29, 1; VI, 22, 4; VIII, 11, 4; X, 16, 6; XI, 19, 5.
Scritura (*H*), XVII, 7, 6; Escritura (*H*), X, 8, 6; X, 16, 4; En impreso *B* siempre: *Escritura*
Segura, VI, 34, 7; XVII, 21, 2.
Sepoltura, sepultura, IV, 2, 4; IV, 12, 2; IX, 9, 8; XIII, 28, 3; XIII, 33, 2; XIII, 34, 8.
Ternura, XI, 23, 1.
Ventura, I, 23, 5; XI, 19, 1; XVII, 7, 4; XVII, 21, 4.
Vestidura, V, 29, 3; X, 16, 2.

URAS.

Criaturas, I, 6, 2; XIII, 18, 2.
Duras, I, 6, 6; XIII, 18, 4.
Oscuras, XIII, 18, 6.
Quebraduras, XIV, 34, 7.
Roturas, XIV, 34, 8.
Seguras, I, 6, 4.

URO.

Duro, III, 21, 2; V, 1, 6; VIII, 30, 3; X, 14, 5.
Oscuro, escuro, III, 21, 4.
Muro, V, 1, 2; VIII, 30, 5.
Oscuro, escuro (*B* y *H*) :(X, 14, 1)
Puro, III, 21, 6; VIII, 30, 1; X, 14, 3.
Seguro, V, 1, 4.

USO-VSO.

Confuso, VI, 20, 8.
Propuso, VI, 20, 7.

USTO.

Disgusto, IV, 7, 6.
Injusto, IV, 7, 4.
Justo, XIII, 33, 8.
Rebusto, XIII, 33, 7.

USTOS.

Injustos, XVI, 19, 7
Justos, XVI, 19, 8.

UTO.

Dissoluto, IV, 14, 2.
Enxuto, I, 4, 7; XVI, 14, 3.
Estatuto, IV, 14, 6.
Luto, XVI, 14, 1.
Fruto, XVI, 4, 7; XVI, 14, 5;
Tributo, I, 4, 8; IV, 14, 4; XVI, 4, 8.

UYA.

Huya, I, 14, 8
Tuya, VIII, 20, 7.
Suya, I, 14, 7; VIII, 20, 8.

UYO.

Cuyo, X, 13, 6.
Suyo, X, 13, 4; XIII, 28, 8.
Tuyo, X, 13, 2; XIII, 28, 7.

UYE.

Concluye, XVI, 6, 2.
Incluye, XVI, 6, 6.
Restituye, XVI, 6, 4.

UYES.

Arguyes, VI, 13, 6.
Escluyes, VI, 13, 4.
Diminuyes, VI, 13, 2.

ANEXO II

ÍNDICE DE LAS COMPOSICIONES DEL *TESORO DE CONCETOS DIVINOS* DE FRAY GASPAR DE LOS REYES (SEVILLA, CLEMENTE HIDALGO, 1613)

1. Oh santo padre y piedra firme. fol. 1.

   [*Canción al glorioso apóstol san Pedro*]

2. Doctor del mundo, vaso de doctrina. fol. 9 v.

   [*Canción a la conversión de san Pablo*]

3. Oh quien levantado fuera. fol. 13 v.
   [*Décimas a nuestro glorioso padre san Agustín*]

4. Mónica, ilustre matrona. fol. 23 v.
   [*Redondilla a nuestra bienaventurada madre santa Mónica*]

5. A no ser tan notorio, que quedamos. fol. 29.
   [*Al glorioso san Nicolás de Tolentino, oratoria que se dijo en una solemne fiesta suya, celebrada en la ciudad de Écija.*]

6. En el conocimiento de las cosas, fol. 61 v.

   [*Segunda oratoria al mismo S. Nicolás en su fiesta que se celebró en la ciudad de Sevilla.*]

7. Yo quisiera ser un ángel, fol. 95.

   [*Romance al glorioso doctor san Gerónimo*]

8. Canto del ateniense más famoso, fol. 98.
   [*Tercetos al glorioso san Dionisio Areopagita*]

9. A Aarón que os dan las flores de la vara, fol. 103 v.
   [*Soneto al glorioso san José, esposo de la Virgen*]

10. Ana, vuestras alabanzas, fol. 103.
    [*Romance a la gloriosa santa Ana*].

11. María Magdalena, fol. 104 v.* [360].

[360] Faltan desde el fol. 104v hasta el folio 121, las siguientes seis composiciones: «A la gloriosa María Madalena» (solo se conservan los seis primeros versos); «Redondillas a santa Catalina virgen y mártir»; «Soneto a Santa Inés, «Canción a las

[*Canción a la gloriosa santa María Magdalena*]

12. Valerosa Catalina, fol. 107.*
[*Redondilla a santa Catalina virg. y mart.*]

13. Porque dejaste Inés esposo humano, fol. 116 v.*

[*Soneto a santa Inés*]

14. Cobarde ingenio mío, fol. 117.*
[*Canción a las once mil vírgenes*]

15. Bernardo bebéis vos, fol. 120.*
[*Chanzoneta a san Bernardo*]

16. Andrés si es la cruz tormento, fol. 120.*
[*Chanzoneta al apóstol san Andrés*]

17. Aunque Juan esté callando, fol. 121.

[*Chanzoneta a san Juan Evangelista*]

18. Más que los santos valéis, fol. 121 v.

[*Otra al glorioso san Juan Bautista*]

19. Si está Francisco llagado, fol. 122 v.
[*Otra al seráfico padre san Francisco*]

20. Cuando os deja Dios herir, fol. 123 v.
[*Quintillas al beato Ignacio de Loyola, a la herida que le dieron en Pamplona, que fue causa de su conversión*]

21. Divino Fénix que el amor renueva, fol. 125.
[*Octavas al mesmo cuando trocó los vestidos con el templo de nuestra Señora de Monserrate*]

22. Estrella del mar, que estáis, fol.126 v.
[*Redondillas a nuestra señora de Regla, que es una imagen de mucha devoción, que está a la orilla de la mar una legua de Sanlúcar en un convento de san Agustín*]

23. Virgen que los pies ponéis, fol. 128.

---

once mil vírgenes», «Chançoneta a san Bernardo» y «Chançoneta al Apóstol san Andrés». El signo * indica que las composiciones sólo aparecen en este índice del *TC*, no se desarrollan a través de la obra.

[*Quintilla a nuestra señora de Monteagudo, que es una imagen, que fue traida de Flandes a España a la ciudad de Antequera*]

24. Si en Flandes monte habéis sido, fol. 130 v.
[*Glosa a la mesma Virgen*]

25. La que con un sí alcanzó, fol. 131.
[*Otra glosa a la mesma Virgen*]

26. Desde Sayago vengo Virgen mía, fol. 132 v.
[*Soneto a la misma Virgen a lo villano*]

27. Ibase la culpa a entrar, fol. 133.
[*Chanzoneta a la limpia Concepción de la Virgen nuestra Señora*]

28. A aquel árbol que en altura, fol. 133 v.
[*Romance a la Cruz*]

29. Sobre el palo de la Cruz, fol. 135 v.
[*Otro romance a Cristo nuestro Redentor puesto en la cruz en metáfora de una joya*]

30. El hijo del Rey divino, fol. 136 v.
[*Otro a Cristo puesto en la cruz en metáfora de un músico*]

31. El que da salud al mundo, fol 138.
[*Otro a Cristo puesto en la cruz en metáfora de un enfermo*]

32. Una comedia tenemos, fol. 140 v.
[*Otro, que, en metáfora de una comedia, sigue vida, pasión y muerte de Cristo*]

33. Ahora que estamos juntos, fol. 144.
[*Otro romance a Cristo puesto en la cruz en metáfora del juego del soldado hecho a la imagen de Cristo crucificado, para un día de los de carnestolendas*]

34. El sacerdote ab eterno, fol. 148.
[*Otro romance al mesmo intento en metáfora de una misa nueva*]

35. Si lleváis árbol sagrada, fol. 151.
[*Décimas a la cruz*]

36. Sayal que encierra al más fino brocado, fol. 154.
[*Seis sonetos al santísimo sacramento*]

37. Manjar divino Dios hecho comida, fol. 154 v.

[*Otro soneto*]

38. En mar de sangre con amor vertida, fol. 155.
[*Otro soneto*]

39. Almas llega*d*, y come*d* el manjar suave, fol. 155 v.
[*Otro soneto*]

40. Pintura nueva, extraña, y peregrina, fol. 156.
[*Otro soneto*]

41. Música nueva en mis orejas suena, fol. 156 v.
[*Otro soneto*]

42. Un pan de divina traza, fol. 157.
[*Chanzoneta al santísimo sacramento*]

43. Cuan dulce manjar mi Dios, fol. 157 v.
[*Glosa al santísimo sacramento*]

44. María divina rosa, fol. 158 v.
[*Redondillas a la virgen santa María, señora nuestra. Alabanzas y excelencias de su vida*]

45. Entre la tierra y el cielo, fol. 182.
[*Romance en que confieren cielo y tierra la venida de Dios al mundo*]

46. En una tierra muy llana, fol. 184.
[*Romance a la virgen santísima cuando entró Dios en ella*]

47. Enamorose en la tierra, fol. 185v.
[*Otro romance al mesmo intento*]

48. Ya se *h*an tomado las manos, fol. 187.
[*Otro romance a lo mesmo*]

49. ¡O*h* luna, de cuya lumbre!, fol. 189.
[*Otro romance a la preñez de la Virgen*]

50. Qué cosa, y cosa habrá tal, fol. 190.
[*Chanzoneta a Dios humanado*]

51. Era Dios puerta cerrada, fol. 191 v.
[*Otra chanzoneta a lo mesmo, y esperanza del divino parto*]

52. Si Dios es fruto nacido, fol. 192.
[*Otra chanzoneta al santísimo nacimiento*]

53. El labrador de los cielos, fol. 193.
[*Romance. Trata de la encarnación, nacimiento y pureza de la Virgen*]

54. En un pesebre que al oro, fol. 194.
[*Otro romance al santísimo nacimiento*]

55. Decidnos Virgen y madre, fol. 196.
[*Chanzoneta al santísimo nacimiento*]

56. Lágrimas de Dios salid, fol. 197.
[*Otra chanzoneta a lo mesmo*]

57. Los pastores han hallado, fol. 197 v.
[*Romance al doblón aplicado al nacimiento*]

58. No hay tapices en el cielo, fol. 199.
[*Chanzoneta al nacimiento de Cristo nuestro redentor*]

59. Niño con mula y con res, fol. 199 v.
[*Otra chanzoneta a lo mesmo*]

60. Médico nuevo es venido, fol. 200 v.
[*Romance al nacimiento de nuestro redentor en metáfora de un médico*]

61. Hombres traes y ángeles bajas, fol. 203.
[*Chanzoneta al nacimiento de Cristo*]

62. Con pajas de pesebrera, fol. 203 v.
[*Otra chanzoneta a lo mesmo*]

63. Está el dichoso portal, fol. 204.
[*Ensaladilla al nacimiento de Cristo*]

64. Mi Dios si fuego traéis, fol. 208.
[*Chanzoneta al nacimiento de Cristo*]

65. Para enamorado al menos, fol. 208 v.
[*Otra chanzoneta al lo mesmo*]

66. Un gran maestro de ciencias, fol. 209.
[*Romance de Dios venido al mundo y nacido de la Virgen en metáfora de un maestro de latinidad*]

67. El que ha nacido en Belén, fol. 211 v.
[*Chanzoneta al nacimiento de Cristo nuestro Redentor*]

68. Mi Dios dejad bien salir, fol. 212.
[*Otra chanzoneta a lo mismo*]

69. Bras, este doncel que ves, fol. 212 v.
[*Otra chanzoneta pastoril a lo mesmo*]

70. Diole Dios al hombre un alma, fol. 213 v.
[*Romance de un pleito entre Dios y el hombre*]

71. Recuerda Pascual, fol. 216.
[*Tercerillo. Invención a lo simple pastoril*]

72. Hombre y Dios juegan al trunfo, fol. 219 v.
[*Romance de la venida de Dios al mundo en metáfora del juego del triunfo*]

73. Hoy que nace el pastor nuestro, fol. 220 v.
[Juegos pastoriles]

74. Hijo de Dios, aunque mío, fol. 223 v.
[*Romance en que habla la Virgen santísima con su precioso hijo*]

75. Repica Silvano, fol. 225.
[*Chanzoneta o chacota de pastores*]

76. Pudo amor hacer milagros, fol. 229.
[*Romance a la mesma festividad del nacimiento de Cristo nuestro redentor*]

77. Hombre hecho a imagen mía, fol. 230 v.
[*Otro romance en que habla Dios con el hombre*]

78. Cuando no hay sol en la tierra, fol. 231 v.
[*Otro romance a Cristo en metáfora del sol*]

79. Pobreza donde el bien mora, fol. 233.
[*Discurso, y definición de la pobreza*]